

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**  
**FACULTAD DE FILOLOGÍA**  
**Departamento de Filología Griega y Lingüística**  
**Indoeuropea**



**LOS NUMERALES INDOEUROPEOS**

**MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR**  
**PRESENTADA POR**

**Eugenio Ramón Lujan Martínez**

Bajo la dirección de la doctora

Julia Mendoza Tuñón

**Madrid, 2002**

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE  
FACULTAD DE FILOLOGIA**

**Departamento de Filología Griega  
y Lingüística Indoeuropea**

## **Los numerales indoeuropeos**

**TESIS DOCTORAL**

**Realizada por  
Eugenio Ramón Luján Martínez  
bajo la dirección de la  
Dra. Julia Mendoza Tuñón**

**Octubre de 1996**

## AGRADECIMIENTOS

Quiero dejar constancia de mi agradecimiento al Prof. Winfred P. Lehmann, que tuvo a bien aceptar mi estancia de investigación en el *Linguistics Research Center* de la Universidad de Texas en Austin en los meses de septiembre a diciembre de 1994, durante los cuales me hizo importantes observaciones sobre cuestiones relacionadas con esta tesis y me facilitó bibliografía de difícil acceso. Durante mi estancia en el *Linguistics Research Center* también tuve ocasión de mantener amplias y enriquecedoras discusiones sobre los numerales indoeuropeos con la Prof.ª Carol F. Justus, quien, además, me facilitó bibliografía de gran interés y, posteriormente, ha tenido la amabilidad de enviarme trabajos suyos antes de que fueran publicados. También hizo posible mi encuentro con la Prof.ª Denise Schmandt-Besserat, con la que pude tratar sobre cuestiones relativas a los *tokens* y al concepto de numeral abstracto.

También estoy muy agradecido al Prof. Pierre-Yves Lambert, por su cálida acogida en l'École Pratique des Hautes Études de París entre octubre de 1995 y abril de 1996. El Prof. Lambert, además, me facilitó bibliografía sobre los numerales en las lenguas celtas y tuvo la deferencia de permitirme consultar entradas del volumen D del *Dictionnaire Étymologique de l'Irlandais Ancien* (de J. Vendryes) antes de su aparición.

Vaya también mi gratitud al Prof. Joseph H. Greenberg, que me envió trabajos suyos de difícil localización y otros que aún no habían aparecido, al Prof. H. Eichner, que me envió su tesis de habilitación inédita, y a los Profs. Francisco Marcos Marín y Kenneth Shields, que me enviaron trabajos suyos sobre numerales, y también al Prof. F.R. Adrados, al Prof. A. Bernabé y a la Prof.ª Julia Mendoza por hacerme accesible su *Manual de lingüística indoeuropea* desde antes de que éste comenzara a aparecer. También la Prof.ª Rosa Pedrero y el Dr. Juan Rodríguez Somolinos me han facilitado bibliografía de difícil acceso. A este último y a D. José Antonio Berenguer les estoy muy agradecido por su apoyo informático.

Pero, naturalmente, a quien más debe esta tesis es a su directora, la Prof.ª Julia Mendoza, de quien he recibido apoyo constante en todos estos años en que he podido beneficiarme de su magisterio.





## ÍNDICE

0. INTRODUCCIÓN GENERAL . . . . .	17
0.1. El estudio de los sistemas de numerales . . . . .	19
0.1.1. De los estudios pioneros a mediados del siglo XIX a la antropología del número y la matemática cultural . . . . .	19
0.1.2. La aportación del estructuralismo: cómo se organizan los sistemas de numerales . . . . .	22
0.1.3. La gramática generativa y los sistemas de numerales . . . . .	28
0.1.4. Universales y tipología lingüística . . . . .	35
0.1.5. Otros enfoques . . . . .	38
0.1.6. Algunas propuestas de análisis de los sistemas de numerales . . . . .	42
0.1.6.1. Conceptos . . . . .	42
0.1.6.2. Hacia un análisis jerárquico de los sistemas de numerales . . . . .	46
0.1.6.3. Interacción entre el sistema lingüístico y el cinético . . . . .	49
0.2. Cambio en los sistemas de numerales . . . . .	52
0.2.1. Los numerales como reflejo del nivel numeral y el concepto de cómputo abstracto . . . . .	52
0.2.2. Contacto entre lenguas y cambio en los sistemas de numerales . . . . .	58
0.2.3. Factores internos . . . . .	62
0.2.4. Hacia una tipología del cambio en los sistemas de numerales . . . . .	66
0.3. Las series de numerales . . . . .	72
0.4. El estudio de los numerales indoeuropeos . . . . .	75
0.5. Planteamiento de nuestro estudio . . . . .	79
I. EL NUMERAL "UNO" . . . . .	83
I.1. Las formas del numeral "uno" . . . . .	85
I.1.1. El numeral "uno" en lituano y en letón . . . . .	87
I.1.2. El numeral "uno" en las lenguas eslavas . . . . .	89
I.1.3. El numeral "uno" en albanés . . . . .	91
I.1.4. El numeral "uno" en griego . . . . .	94
I.1.5. El numeral "uno" en armenio . . . . .	94
I.1.6. El numeral "uno" en tocario . . . . .	96
I.1.6.1. Las formas del numeral "uno" en tocario . . . . .	96
I.1.6.2. Las interpretaciones propuestas . . . . .	96
I.1.6.3. Nuestra interpretación . . . . .	101
I.1.7. El numeral "uno" en las lenguas anatolias . . . . .	104
I.1.7.1. Formas de la raíz *oi- . . . . .	105
I.1.7.2. Formas de la raíz *sem- . . . . .	106
I.2. Estudio dialectal . . . . .	108
I.3. Observaciones generales sobre los usos del "uno" en las lenguas . . . . .	111
I.3.1. Análisis sincrónico de los usos no numerales de las palabras para "uno" . . . . .	111
I.3.1.1. Usos indefinidos . . . . .	112
I.3.1.2. Usos correlativos . . . . .	117

I.3.2.Repercusiones fonéticas, morfológicas, sintácticas y léxicas de los usos no numerales de las palabras para "uno" . . . . .	119
I.3.2.1.Repercusiones fonéticas . . . . .	120
I.3.2.2.Repercusiones morfológicas . . . . .	120
I.3.2.3.Repercusiones sintácticas . . . . .	121
I.3.2.4.Repercusiones léxicas . . . . .	122
I.3.3.Repercusiones diacrónicas . . . . .	122
I.3.3.1.De los usos indefinidos . . . . .	122
I.3.3.2.De los usos correlativos . . . . .	125
I.4.Análisis de la raíz *sem . . . . .	126
I.4.1.Los usos de la raíz *sem . . . . .	126
I.4.1.1.Usos indefinidos . . . . .	126
I.4.1.2.Usos correlativos . . . . .	129
I.4.1.3.Conclusiones sobre los usos indefinidos y correlativos de *sem . . . . .	131
I.4.2.El valor deíctico de la raíz *sem . . . . .	131
I.4.2.1.Los demostrativos de las lenguas celtas . . . . .	132
I.4.2.2.El alargamiento *-sm- de la flexión de los demostrativos . . . . .	133
I.4.2.3.El alargamiento *-sm- de la flexión de los pronombres personales . . . . .	134
I.4.2.4.Formas pronominales hititas . . . . .	136
I.4.2.5.¿Segmentación *se-m? . . . . .	136
I.5.La raíz *oi- y sus alargamientos . . . . .	138
I.5.1.Análisis de la raíz *oi- . . . . .	138
I.5.2.Los alargamientos de la raíz *oi- . . . . .	141
I.5.3.Otros numerales posiblemente derivados de *i . . . . .	144
I.5.3.1.Griego ἴος . . . . .	145
I.5.3.2.Gótico de Crimea ita . . . . .	149
I.6.*sem/*oi-: cronología relativa . . . . .	152
I.6.1.Estado de la cuestión . . . . .	154
I.6.2.Nuestra interpretación . . . . .	155
I.7.Conclusiones . . . . .	157
II.EL NUMERAL "DOS" . . . . .	159
II.1.Las formas del numeral "dos" . . . . .	161
II.1.1.Formas problemáticas del numeral "dos" en las lenguas germánicas . . . . .	161
II.1.1.1.El numeral "dos" en germánico occidental . . . . .	161
II.1.1.2.El numeral "dos" en antiguo nórdico . . . . .	164
II.1.2.El numeral "dos" en las lenguas itálicas . . . . .	166
II.1.3.El numeral "dos" en las lenguas bálticas . . . . .	166
II.1.4.El numeral "dos" en albanés . . . . .	168
II.1.5.El numeral "dos" en griego . . . . .	169
II.1.6.El numeral "dos" en armenio . . . . .	174
II.1.7.El numeral "dos" en tocario . . . . .	175
II.1.8.El numeral "dos" en las lenguas anatólias . . . . .	178
II.1.8.1.El numeral "dos" en hitita . . . . .	178
II.1.8.1.El numeral "dos" en las otras lenguas anatólias . . . . .	181
II.2.Análisis del numeral "dos" en indoeuropeo . . . . .	182
II.2.1.Las formas *dwō(w) y *dwo y la declinación de dual . . . . .	183
II.2.2.La forma *dwi- . . . . .	187
II.2.3.La supuesta forma *di- . . . . .	189

II.2.4.La supuesta forma *wo-	191
II.2.5.La supuesta forma *wi-	192
II.2.6.La forma *du	194
II.2.6.1.El elemento *d-	199
II.2.6.2.El elemento *u	200
II.3.Conclusiones	201
III.EL NUMERAL "TRES"	203
III.1.Las formas del numeral "tres"	205
III.1.1.El numeral "tres" en las lenguas celtas	206
III.1.2.El numeral "tres" en las lenguas germánicas	207
III.1.3.El numeral "tres" en las lenguas bálticas	207
III.1.4.El numeral "tres" en eslavo	208
III.1.5.El numeral "tres" en iranio	208
III.1.6.El numeral "tres" en tocario	209
III.1.7.El numeral "tres" en las lenguas anatólicas	209
III.2.Análisis del numeral "tres" en indoeuropeo	211
III.2.1.Los elementos añadidos	211
III.2.2.La raíz *t(e)r	216
III.2.3.*t(e)r como cardinal y ordinal	222
III.3.Las formas de femenino del numeral "tres"	225
III.4.Conclusiones	231
IV.EL NUMERAL "CUATRO"	233
IV.1.Las formas del numeral "cuatro"	235
IV.1.1.El numeral "cuatro" en las lenguas germánicas	237
IV.1.2.El numeral "cuatro" en latín	240
IV.1.3.El numeral "cuatro" en las lenguas bálticas	242
IV.1.4.El numeral "cuatro" en eslavo	243
IV.1.5.El numeral "cuatro" en albanés	244
IV.1.6.El numeral "cuatro" en griego	246
IV.2.Las formas femeninas del numeral "cuatro"	248
IV.3.Análisis del numeral "cuatro" en indoeuropeo	250
IV.3.1.Estado de la cuestión	250
IV.3.1.1.Explicaciones con segmentación *k <sup>h</sup> e-twor	250
IV.3.1.2.Explicaciones que no segmentan *k <sup>h</sup> e-twor	252
IV.3.2.Discusión e interpretación	253
IV.4.El numeral "cuatro" en las lenguas anatólicas	260
IV.4.1.Formas del numeral "cuatro" en las lenguas anatólicas	260
IV.4.2.Interpretación	261
IV.5.Conclusiones	263
V.EL NUMERAL "CINCO"	265
V.1.Las formas del numeral "cinco"	267
V.1.1.El numeral "cinco" en las lenguas celtas	267
V.1.2.El numeral "cinco" en las lenguas germánicas	269
V.1.3.El numeral "cinco" en las lenguas itálicas	269
V.1.4.Los numerales "cinco" a "diez" en eslavo	269
V.1.5.El numeral "cinco" en albanés	272
V.2.Análisis del numeral "cinco" en indoeuropeo	273
V.2.1.Estado de la cuestión	273
V.2.1.1.Explicaciones sintéticas	273
V.2.1.2.Explicaciones analíticas	277
V.2.2.Discusión e interpretación	278
V.3.El numeral "cinco" en las lenguas anatólicas	285
V.3.1.Formas atestiguadas	285

V.3.2. Interpretación . . . . .	286
V.4. Conclusiones . . . . .	287
VI. EL NUMERAL "SEIS" . . . . .	289
VI.1. Las formas del numeral "seis" . . . . .	291
VI.1.1. El numeral "seis" en las lenguas celtas . . . . .	292
VI.1.2. El numeral "seis" en las lenguas bálticas . . . . .	293
VI.1.3. El numeral "seis" en eslavo . . . . .	293
VI.1.4. Los numerales "seis" a "diez" en albanés . . . . .	294
VI.1.5. El numeral "seis" en griego . . . . .	296
VI.1.6. El numeral "seis" en armenio . . . . .	297
VI.1.7. El numeral "seis" en iranio . . . . .	298
VI.1.8. El numeral "seis" en antiguo indio . . . . .	298
VI.1.9. El numeral "seis" en tocario . . . . .	299
VI.2. Análisis del numeral "seis" en indoeuropeo . . . . .	300
VI.2.1. Estado de la cuestión . . . . .	300
VI.2.1.1. Interpretaciones internas al indoeuropeo . . . . .	300
VI.2.1.2. Interpretaciones en relación con el semítico . . . . .	304
VI.2.2. Discusión e interpretación . . . . .	306
VI.2.2.1. La alternancia en inicial <i>s-/sw-</i> . . . . .	306
VI.2.2.2. La supuesta forma IE <i>*weks</i> . . . . .	307
VI.2.2.3. La supuesta relación con la raíz <i>*Hw-ek-</i> . . . . .	309
VI.2.2.4. La hipótesis de Erhart . . . . .	310
VI.2.2.5. Nuestra interpretación . . . . .	310
VI.3. Conclusiones . . . . .	315
VII. EL NUMERAL "SIETE" . . . . .	317
VII.1. Las formas del numeral "siete" . . . . .	319
VII.1.1. El numeral "siete" en las lenguas celtas . . . . .	319
VII.1.2. El numeral "siete" en las lenguas germánicas . . . . .	320
VII.1.3. El numeral "siete" en las lenguas bálticas . . . . .	321
VII.1.4. El numeral "siete" en eslavo . . . . .	322
VII.1.5. El numeral "siete" en tocario . . . . .	323
VII.1.6. El numeral "siete" en las lenguas anatolias . . . . .	324
VII.2. Análisis del numeral "siete" en indoeuropeo . . . . .	325
VII.2.1. Estado de la cuestión . . . . .	325
VII.2.1.1. Interpretaciones internas al indoeuropeo . . . . .	325
VII.2.1.2. Interpretaciones en relación con el semítico . . . . .	326
VII.2.2. Discusión e interpretación . . . . .	328
VII.3. Conclusiones . . . . .	332
VIII. EL NUMERAL "OCHO" . . . . .	335
VIII.1. Las formas del numeral "ocho" . . . . .	337
VIII.1.1. El numeral "ocho" en las lenguas celtas . . . . .	337
VIII.1.2. El numeral "ocho" en las lenguas bálticas . . . . .	338
VIII.1.3. El numeral "ocho" en las lenguas eslavas . . . . .	338
VIII.1.4. El numeral "ocho" en albanés . . . . .	338
VIII.1.5. El numeral "ocho" en griego . . . . .	339
VIII.1.6. El numeral "ocho" en armenio . . . . .	339
VIII.1.7. El numeral "ocho" en tocario . . . . .	339
VIII.1.8. El numeral "ocho" en las lenguas anatolias . . . . .	341
VIII.2. Análisis del numeral "ocho" en indoeuropeo . . . . .	341
VIII.2.1. Estado de la cuestión . . . . .	341
VIII.2.2. Discusión e interpretación . . . . .	346
VIII.3. Conclusiones . . . . .	352

IX.EL NUMERAL "NUEVE" . . . . .	353
IX.1.Las formas del numeral "nueve" . . . . .	355
IX.1.1.El numeral "nueve" en las lenguas germánicas . . . . .	356
IX.1.2.El numeral "nueve" en las lenguas bálticas . . . . .	356
IX.1.3.El numeral "nueve" en eslavo . . . . .	357
IX.1.4.El numeral "nueve" en albanés . . . . .	357
IX.1.5.El numeral "nueve" en griego . . . . .	358
IX.1.6.El numeral "nueve" en armenio . . . . .	361
IX.1.7.El numeral "nueve" en las lenguas anatólias . . . . .	362
IX.2.Análisis del numeral "nueve" en indoeuropeo . . . . .	363
IX.2.1.La vocal protética de griego y armenio . . . . .	363
IX.2.2.Etimología de la raíz . . . . .	365
IX.2.3.La nasal final . . . . .	368
IX.2.3.1.Planteamientos generales . . . . .	368
IX.2.3.2.Formas que apuntan a $*-\eta$ . . . . .	369
IX.2.3.3.Formas que apuntan a $*-\tilde{m}$ . . . . .	374
IX.3.Conclusiones . . . . .	375
X.EL NUMERAL "DIEZ" . . . . .	377
X.1.Las formas del numeral "diez" . . . . .	379
X.1.1.El numeral "diez" en las lenguas germánicas . . . . .	379
X.1.2.El numeral "diez" en las lenguas bálticas . . . . .	380
X.1.3.El numeral "diez" en eslavo . . . . .	381
X.1.4.El numeral "diez" en albanés . . . . .	382
X.1.5.El numeral "diez" en tocario . . . . .	382
X.1.6.El numeral "diez" en las lenguas anatólias . . . . .	383
X.2.Análisis del numeral "diez" en indoeuropeo . . . . .	383
X.2.1.Estado de la cuestión . . . . .	383
X.2.2.Discusión e interpretación . . . . .	387
X.3.Conclusiones . . . . .	395
XI.LOS NUMERALES INDOEUROPEOS DEL "UNO" AL "DIEZ" . . . . .	397
XI.1.Clasificación de los numerales del "uno" al "diez" . . . . .	399
XI.1.1.Numerales formados sobre raíces de valor déictico o local . . . . .	399
XI.1.2.Numerales relacionados con el cómputo con las manos . . . . .	400
XI.1.3.Los préstamos semíticos . . . . .	402
XI.1.4.La raíz $*new$ "nuevo" . . . . .	402
XI.2.La constitución de la serie de los numerales del "uno" al "diez" y los restos de sistemas de numerales anteriores al decimal . . . . .	402
XI.2.1.Los numerales indoeuropeos del "uno" al "tres" . . . . .	403
XI.2.2.Los numerales indoeuropeos hasta el "cinco" . . . . .	408
XI.2.3.Los numerales indoeuropeos hasta el "diez" . . . . .	412
XI.3.Apéndice 1: La partícula $*k^w$ en los numerales "cuatro" y "cinco" . . . . .	417
XI.4.Apéndice 2: Los numerales del "uno" al "diez" y la flexión . . . . .	421
XI.4.1.La visión tradicional . . . . .	421
XI.4.2.Replanteamiento de la cuestión . . . . .	422
XI.4.2.1.Los primeros intentos de marcar género y número en la flexión . . . . .	423
XI.4.2.2.El surgimiento de la flexión en los numerales . . . . .	425
XII.LA FORMACIÓN DE LOS NUMERALES INTERMEDIOS . . . . .	429
XII.1.Estado de la cuestión y consideraciones generales . . . . .	431
XII.2.Los numerales intermedios en las lenguas celtas . . . . .	433

XII.2.1.	Los numerales intermedios en antiguo irlandés . . . .	433
XII.2.2.	Los numerales intermedios en galés . . . . .	435
XII.2.3.	Los numerales intermedios en celta común . . . . .	436
XII.3.	Los numerales intermedios en las lenguas germánicas . . . .	437
XII.3.1.	Los numerales intermedios en gótico . . . . .	437
XII.3.2.	Los numerales intermedios en antiguo alto alemán .	438
XII.3.3.	Los numerales intermedios en antiguo inglés . . . . .	439
XII.3.4.	Los numerales intermedios en antiguo nórdico . . . .	440
XII.3.5.	Los numerales intermedios en germánico común . . . .	440
XII.4.	Los numerales intermedios en las lenguas itálicas . . . . .	442
XII.5.	Los numerales intermedios en las lenguas bálticas y eslavas	444
XII.5.1.	Los numerales intermedios en antiguo prusiano . . . .	444
XII.5.2.	Los numerales intermedios en letón . . . . .	444
XII.5.3.	Los numerales intermedios en lituano . . . . .	445
XII.5.4.	Los numerales intermedios en antiguo eslavo . . . . .	447
XII.5.5.	Los numerales intermedios en báltico y eslavo común	448
XII.6.	Los numerales intermedios en albanés . . . . .	449
XII.7.	Los numerales intermedios en griego . . . . .	450
XII.8.	Los numerales intermedios en armenio . . . . .	451
XII.9.	Los numerales intermedios en las lenguas indo-iránicas . . .	452
XII.9.1.	Los numerales intermedios en las lenguas iránicas antiguas . . . . .	452
XII.9.2.	Los numerales intermedios en antiguo indio . . . . .	453
XII.9.3.	Los numerales intermedios en indo-iránico común . .	456
XII.10.	Los numerales intermedios en tocario . . . . .	458
XII.11.	Los numerales intermedios en las lenguas anatolias . . . .	460
XII.12.	La reconstrucción de los numerales intermedios en indoeuropeo y su evolución a las distintas lenguas históricas . . . . .	460
XII.12.1.	Planteamientos generales . . . . .	460
XII.12.2.	Análisis de los compuestos . . . . .	462
XII.12.3.	La prehistoria de los compuestos . . . . .	467
XII.12.4.	La coherencia sintáctica de los numerales "11" a "19" . . . . .	469
XII.12.5.	Los numerales del "11" al "19": la evolución a formaciones del tipo decena+unidad . . . . .	483
XII.12.6.	La formación de los numerales "11" a "19" en lituano y "11"- "12" en las lenguas germánicas . .	491
XII.12.7.	El área europea oriental . . . . .	499
XII.12.8.	Procedimientos sustractivos en latín . . . . .	506
XII.12.9.	Las lenguas celtas . . . . .	508
XIII.	LA FORMACIÓN DE LAS DECENAS . . . . .	511
XIII.1.	Estado de la cuestión y crítica . . . . .	513
XIII.2.	Las decenas en las lenguas celtas . . . . .	524
XIII.2.1.	Observaciones generales . . . . .	525
XIII.2.2.	El numeral "veinte" . . . . .	525
XIII.2.3.	El numeral "treinta" . . . . .	527
XIII.2.4.	El numeral "cuarenta" . . . . .	528
XIII.2.5.	El numeral "cincuenta" . . . . .	528
XIII.2.6.	El numeral "sesenta" . . . . .	529
XIII.2.7.	Los numerales "setenta" y "ochenta" . . . . .	530
XIII.2.8.	El numeral "noventa" . . . . .	532
XIII.3.	Las decenas en latín . . . . .	533
XIII.3.1.	Observaciones generales . . . . .	533
XIII.3.1.1.	La velar sonora de *-gintā . . . . .	534

XIII.3.1.2.El vocalismo -i- de - <i>gintā</i> . . . . .	538
XIII.3.1.3.La -ā- de - <i>gintā</i> . . . . .	539
XIII.3.1.4.La -ā- de <i>quadrāgintā</i> , <i>quinquāgintā</i> , etc. . . . .	541
XIII.3.2. <i>Vi gintī</i> . . . . .	544
XIII.3.3. <i>Tri gintā</i> . . . . .	545
XIII.3.4. <i>Quadrāgintā</i> . . . . .	546
XIII.3.5. <i>Quinquāgintā</i> y <i>sexāgintā</i> . . . . .	546
XIII.3.6. <i>Septuāgintā</i> y <i>octōgintā</i> . . . . .	546
XIII.3.7. <i>Nōnāgintā</i> . . . . .	549
XIII.4.Las decenas en las lenguas eslavas . . . . .	550
XIII.4.1.Procedimiento general de formación . . . . .	550
XIII.4.2."Cuarenta" y "noventa" en ruso . . . . .	552
XIII.5.Las decenas en las lenguas bálticas . . . . .	559
XIII.5.1.La formación de las decenas en lituano . . . . .	559
XIII.5.2.La formación de las decenas en letón . . . . .	560
XIII.6.Las decenas en las lenguas germánicas . . . . .	561
XIII.6.1.La formación de las decenas en gótico . . . . .	561
XIII.6.1.1.Segmentación <i>sibun-tēhund</i> . . . . .	563
XIII.6.1.2.Segmentación <i>sibunt-ē-hund</i> . . . . .	564
XIII.6.1.3.Segmentación <i>sibun-tē-hund</i> . . . . .	567
XIII.6.1.4.Segmentación <i>sibuntē-hund</i> . . . . .	569
XIII.6.2.La formación de las decenas en antiguo alto alemán . . . . .	573
XIII.6.2.1.Las formas en -zug . . . . .	574
XIII.6.2.2.Las formas en -zo . . . . .	575
XIII.6.2.2.1.Interpretaciones paralelas a las de las formas góticas . . . . .	575
XIII.6.2.2.2.Interpretaciones que las separan de las formas góticas . . . . .	577
XIII.6.3.La formación de las decenas en antiguo inglés y antiguo sajón . . . . .	578
XIII.6.3.1.Las decenas inferiores a "sesenta" . . . . .	578
XIII.6.3.2.Las decenas superiores a "sesenta" . . . . .	579
XIII.6.4.La formación de las decenas en antiguo nórdico . . . . .	581
XIII.6.5.La interpretación de las decenas en germánico: revisión crítica . . . . .	582
XIII.6.5.1.Introducción general . . . . .	582
XIII.6.5.2.Crítica de la teoría de Brugmann . . . . .	584
XIII.6.5.3.Crítica de la teoría de Lühr . . . . .	584
XIII.6.5.4.Crítica de la teoría de Rosenfeld . . . . .	585
XIII.6.6.Nuestra visión de las decenas en germánico . . . . .	588
XIII.6.6.1.El término - <i>hund</i> . . . . .	588
XIII.6.6.2.Los ordinales en las decenas germánicas . . . . .	589
XIII.6.6.3.Las isoglosas numerales del germánico y el balto-eslavo . . . . .	592
XIII.6.6.4.Las lenguas fino-ugrias: influencias de sustrato . . . . .	593
XIII.6.6.5.El corte entre las decenas inferiores y superiores a "sesenta" . . . . .	595
XIII.7.Las decenas en albanés . . . . .	597
XIII.8.Las decenas en griego . . . . .	598
XIII.8.1.La interpretación de Brugmann . . . . .	600
XIII.8.2.Las propuestas de Sommer . . . . .	602
XIII.8.3.La teoría de Szemerényi . . . . .	604
XIII.8.4.La explicación glotálica de Kortland . . . . .	606
XIII.8.5.Las aportaciones de Lillo . . . . .	607
XIII.8.6.Nuestra visión de las decenas griegas . . . . .	611

XIII.9.Las decenas en armenio . . . . .	618
XIII.10.Las decenas en las lenguas indo-iránicas . . . . .	622
XIII.10.1.La formación de las decenas en antiguo indio . . . . .	622
XIII.10.2.La formación de las decenas en las lenguas iránicas antiguas . . . . .	622
XIII.10.3.Interpretación . . . . .	623
XIII.10.3.1.Las decenas "veinte" a "cincuenta" . . . . .	624
XIII.10.3.2.Las decenas "sesenta" a "noventa" . . . . .	627
XIII.11.Las decenas en tocario . . . . .	631
XIII.11.1.Cuestiones de detalle . . . . .	631
XIII.11.2.La marca A -k, B -ka . . . . .	634
XIII.11.3.El numeral "veinte" . . . . .	636
XIII.12.Las decenas en las lenguas anatolias . . . . .	637
XIII.13.La formación de las decenas en indoeuropeo . . . . .	638
XIII.13.1.Morfología del primer término de compuesto . . . . .	638
XIII.13.2.Origen de las vocales largas como final del primer término de compuesto . . . . .	645
XIII.13.3.La naturaleza de las decenas en indoeuropeo . . . . .	648
XIV.EL NUMERAL "CIEN" Y LA FORMACIÓN DE LAS CENTENAS . . . . .	653
XIV.1.El numeral "cien" en las lenguas indoeuropeas . . . . .	655
XIV.1.1.Las formas del numeral "cien" . . . . .	655
XIV.1.1.1.El numeral "cien" en eslavo . . . . .	656
XIV.1.1.2.El numeral "cien" en griego . . . . .	657
XIV.1.1.3.El numeral "cien" en las lenguas anatolias . . . . .	658
XIV.1.2.La interpretación del numeral "cien": estado de la cuestión . . . . .	659
XIV.1.3."Cien" y los números redondos . . . . .	663
XIV.1.3.1.Planteamientos generales . . . . .	663
XIV.1.3.2.La indefinición de "cien" en las lenguas IE y la interpretación del numeral "cien" . . . . .	669
XIV.1.4.El problema del Grosshundert germánico . . . . .	671
XIV.1.5.Armenio <i>hariwr</i> . . . . .	677
XIV.2.La formación de las centenas en las lenguas indoeuropeas . . . . .	680
XIV.2.1.La expresión de las centenas mediante sintagmas . . . . .	680
XIV.2.2.La expresión de las centenas mediante compuestos . . . . .	683
XIV.2.2.1.Las centenas en latín . . . . .	683
XIV.2.2.2.Las centenas en griego . . . . .	686
XIV.2.2.3.Las centenas en antiguo indio (compuestos) . . . . .	690
XIV.2.3.Las centenas en tocario . . . . .	692
XIV.2.4.La interpretación de las centenas en indoeuropeo . . . . .	695
XV.EL NUMERAL "MIL" . . . . .	699
XV.1.Las formas del numeral "mil" . . . . .	701
XV.2.El área dialectal «meridional» . . . . .	702
XV.2.1.El numeral "mil" en las lenguas indo-iránicas y en griego . . . . .	702
XV.2.2.El numeral "mil" en latín . . . . .	706
XV.2.3.¿El numeral "mil" en celtibérico? . . . . .	710
XV.2.4.La interpretación de la raíz *gheslo- . . . . .	711
XV.3.El área dialectal germano-balto-eslava . . . . .	715
XV.3.1.El numeral "mil" en las lenguas germánicas . . . . .	716
XV.3.2.El numeral "mil" en las lenguas bálticas y eslavas . . . . .	715
XV.3.3.La relación entre las formas balto-eslavas y germánicas y la etimología de *pūsund- . . . . .	716
XV.4.El numeral "mil" en tocario . . . . .	721



XVI.LA FORMACIÓN DE LOS ORDINALES . . . . .	723
XVI.1.Aspectos generales . . . . .	725
XVI.2.Estudios sobre los ordinales indoeuropeos . . . . .	729
XVI.3.Crítica de los estudios sobre los ordinales indoeuropeos . . . . .	734
XVI.4.Las formas de los ordinales . . . . .	737
XVI.4.1.El ordinal "tercero" . . . . .	737
XVI.4.2.El ordinal "cuarto" . . . . .	738
XVI.4.3.El ordinal "quinto" . . . . .	739
XVI.4.4.El ordinal "sexto" . . . . .	739
XVI.4.5.El ordinal "séptimo" . . . . .	740
XVI.4.6.El ordinal "octavo" . . . . .	741
XVI.4.7.El ordinal "noveno" . . . . .	741
XVI.4.8.El ordinal "décimo" . . . . .	742
XVI.4.9.Observaciones generales . . . . .	743
XVI.5.Nuestra interpretación de los sufijos de ordinal en indoeuropeo . . . . .	745
XVI.5.1.La interpretación de la tematización como procedimiento de formación de ordinales . . . . .	745
XVI.5.2.El origen del sufijo *-tos . . . . .	749
XVI.6.El ordinal "primero" y las relaciones entre los ordinales y los superlativos . . . . .	764
XVI.7.El ordinal "segundo" . . . . .	774
XVI.7.1.Clasificación de los tipos de formación . . . . .	774
XVI.7.2.Observaciones . . . . .	777
XVI.8.Panorama general de la constitución de la serie de los ordinales . . . . .	778
XVI.9.Los ordinales en las lenguas celtas . . . . .	784
XVI.9.1.Observaciones generales . . . . .	786
XVI.9.2.El ordinal "primero" . . . . .	788
XVI.9.3.El ordinal "segundo" . . . . .	789
XVI.9.4.El ordinal "tercero" . . . . .	790
XVI.9.5.El ordinal "cuarto" en el grupo britónico . . . . .	791
XVI.10.Los ordinales en las lenguas germánicas . . . . .	791
XVI.10.1.Observaciones generales . . . . .	792
XVI.10.2.El ordinal "primero" . . . . .	792
XVI.10.3.El ordinal "segundo" . . . . .	793
XVI.11.Los ordinales en las lenguas itálicas . . . . .	793
XVI.11.1.Formas latinas . . . . .	793
XVI.11.2.Formas atestiguadas en otras lenguas itálicas . . . . .	794
XVI.11.3.Observaciones generales . . . . .	794
XVI.11.4.El ordinal "primero" . . . . .	795
XVI.11.5.El ordinal "segundo" . . . . .	796
XVI.11.6.El ordinal "cuarto" . . . . .	797
XVI.11.7.El ordinal "octavo" . . . . .	798
XVI.12.Los ordinales en las lenguas bálticas y eslavas . . . . .	799
XVI.12.1.Los ordinales en las lenguas bálticas . . . . .	799
XVI.12.1.1.Observaciones generales . . . . .	800
XVI.12.1.2.El ordinal "primero" . . . . .	801
XVI.12.1.3.El ordinal "segundo" . . . . .	801
XVI.12.1.4.Otras observaciones . . . . .	802
XVI.12.2.Los ordinales en las lenguas eslavas . . . . .	802
XVI.12.2.1.Observaciones generales . . . . .	802
XVI.12.2.2.El ordinal "primero" . . . . .	803
XVI.12.2.3.El ordinal "segundo" . . . . .	803
XVI.12.3.Los ordinales en la prehistoria de los grupos báltico y eslavo . . . . .	804

XVI.13.	Los ordinales en albanés . . . . .	805
XVI.13.1.	Observaciones generales . . . . .	805
XVI.13.2.	El ordinal "primero" . . . . .	806
XVI.13.3.	El ordinal "segundo" . . . . .	807
XVI.14.	Los ordinales en griego . . . . .	807
XVI.14.1.	Observaciones generales . . . . .	808
XVI.14.2.	Los ordinales "séptimo" y "octavo" . . . . .	809
XVI.14.3.	El ordinal "primero" . . . . .	812
XVI.14.4.	El ordinal "segundo" . . . . .	815
XVI.14.5.	Otras observaciones . . . . .	815
XVI.15.	Los ordinales en armenio . . . . .	816
XVI.15.1.	Explicaciones sobre el origen de los sufijos de ordinal en armenio . . . . .	817
XVI.15.2.	Nuestra interpretación de los ordinales armenios . . . . .	818
XVI.16.	Los ordinales en las lenguas indo-iránicas . . . . .	821
XVI.16.1.	Los ordinales en antiguo indio . . . . .	
XVI.16.1.1.	Observaciones generales sobre la evolución de los ordinales . . . . .	822
XVI.16.1.2.	Las formas "segundo", "tercero" y "cuarto" . . . . .	826
XVI.16.1.3.	Otras observaciones . . . . .	827
XVI.16.2.	Los ordinales en las lenguas iránicas antiguas . . . . .	828
XVI.16.3.	Los ordinales en el grupo indo-iranio . . . . .	831
XVI.17.	Los ordinales en tocario . . . . .	832
XVI.17.1.	Observaciones generales . . . . .	833
XVI.17.2.	El ordinal "primero" . . . . .	834
XVI.17.3.	El ordinal "segundo" . . . . .	835
XVI.18.	Los ordinales en las lenguas anatolias . . . . .	836
XVI.18.1.	El ordinal "primero" . . . . .	836
XVI.18.2.	El ordinal "segundo" . . . . .	837
XVI.18.3.	El ordinal "tercero" . . . . .	838
XVI.18.4.	Los ordinales superiores . . . . .	838
XVII.	LOS ADVERBIOS NUMERALES . . . . .	839
XVII.1.	La definición de los adverbios cardinales . . . . .	841
XVII.2.	Los adverbios cardinales en las lenguas celtas . . . . .	844
XVII.2.1.	Los adverbios cardinales en antiguo irlandés . . . . .	844
XVII.2.2.	Los adverbios cardinales en las lenguas britónicas . . . . .	846
XVII.2.3.	¿Adverbios cardinales en galo? . . . . .	847
XVII.3.	Los adverbios cardinales en las lenguas germánicas . . . . .	847
XVII.3.1.	Los adverbios cardinales en gótico . . . . .	848
XVII.3.2.	Los adverbios cardinales en antiguo nórdico . . . . .	848
XVII.3.3.	Los adverbios cardinales en antiguo alto alemán . . . . .	849
XVII.3.4.	Los adverbios cardinales en antiguo inglés . . . . .	850
XVII.3.5.	Interpretación . . . . .	851
XVII.3.5.1.	Las formas *dwis-wos y *tris-wos . . . . .	851
XVII.3.5.2.	Compuestos y sintagmas . . . . .	854
XVII.3.5.3.	Formas casuales de la declinación de los nombres cardinales . . . . .	855
XVII.4.	Los adverbios cardinales en las lenguas itálicas . . . . .	856
XVII.4.1.	Los adverbios cardinales en latín . . . . .	856
XVII.4.1.1.	<i>Semel</i> . . . . .	856
XVII.4.1.2.	<i>Bis</i> , <i>tris</i> y <i>quater</i> . . . . .	859
XVII.4.1.3.	Los adverbios en <i>-iē(n)s</i> . . . . .	860
XVII.4.2.	Los adverbios cardinales en las otras lenguas itálicas . . . . .	863

XVII.5.Los adverbios cardinales en las lenguas bálticas . . . . .	864
XVII.5.1.Los adverbios cardinales en lituano . . . . .	864
XVII.5.2.Los adverbios cardinales en letón . . . . .	865
XVII.6.Los adverbios cardinales en las lenguas eslavas . . . . .	865
XVII.7.Los adverbios cardinales en albanés . . . . .	867
XVII.8.Los adverbios cardinales en griego . . . . .	868
XVII.8.1."Απαξ . . . . .	868
XVII.8.2.Δίς y τρίς . . . . .	869
XVII.8.3.Los adverbios en -άκι(ς) . . . . .	869
XVII.8.4.Las formas en -χα/-χθα . . . . .	870
XVII.9.Los adverbios cardinales en armenio . . . . .	873
XVII.10.Los adverbios cardinales en las lenguas iránicas antiguas . . . . .	874
XVII.11.Los adverbios cardinales en antiguo indio . . . . .	876
XVII.12.Los adverbios cardinales en tocario . . . . .	879
XVII.13.Los adverbios cardinales en las lenguas anatolias . . . . .	880
XVII.13.1.Los adverbios cardinales en hitita . . . . .	880
XVII.13.1.1.Las formas con complementos fonéticos . . . . .	880
XVII.13.1.2.Las formas en -šU . . . . .	882
XVII.13.2.Los adverbios cardinales en las otras lenguas anatolias . . . . .	883
XVII.14.Los adverbios cardinales en las lenguas indoeuropeas: reconstrucción y aspectos comparativos . . . . .	886
XVII.14.1.Etimología de las formaciones numerales adverbiales . . . . .	886
XVII.14.1.1.Los adverbios cardinales en -s . . . . .	886
XVII.14.1.2.Los adverbios cardinales en -ki . . . . .	888
XVII.14.1.3.Los adverbios cardinales de la raíz *k <sup>er</sup> (t) . . . . .	898
XVII.14.2.Tipología de las formaciones . . . . .	900
XVII.14.3.Los adverbios cardinales: isoglosas . . . . .	901
XVII.14.4.Diacronía de los adverbios cardinales en indoeuropeo . . . . .	905
XVII.15.Los adverbios ordinales en las lenguas indoeuropeas . . . . .	909
XVII.15.1.Los adverbios ordinales en las lenguas celtas . . . . .	910
XVII.15.2.Los adverbios ordinales en las lenguas germánicas . . . . .	911
XVII.15.2.1.Los adverbios ordinales en gótico . . . . .	911
XVII.15.2.2.Los adverbios ordinales en antiguo nórdico . . . . .	911
XVII.15.2.3.Los adverbios ordinales en antiguo alto alemán . . . . .	912
XVII.15.2.4.Los adverbios ordinales en antiguo inglés . . . . .	912
XVII.15.2.5.La interpretación de los adverbios ordinales en germánico . . . . .	912
XVII.15.3.Los adverbios ordinales en las lenguas itálicas . . . . .	914
XVII.15.3.1.Los adverbios ordinales en latín . . . . .	914
XVII.15.3.2.Los adverbios ordinales en umbro . . . . .	914
XVII.15.4.Los adverbios ordinales en las lenguas bálticas y eslavas . . . . .	915
XVII.15.5.Los adverbios ordinales en albanés . . . . .	916
XVII.15.6.Los adverbios ordinales en griego . . . . .	916
XVII.15.7.Los adverbios ordinales en armenio . . . . .	916
XVII.15.8.Los adverbios ordinales en las lenguas iránicas . . . . .	917
XVII.15.9.Los adverbios ordinales en antiguo indio . . . . .	917
XVII.15.10.Los adverbios ordinales en tocario . . . . .	917
XVII.15.11.Los adverbios ordinales en hitita . . . . .	918

XVII.15.12.	Clasificación de las formaciones de adverbios ordinales en las lenguas indoeuropeas . . . . .	920
XVII.15.13.	Diacronía de los adverbios ordinales en indoeuropeo . . . . .	920
XVIII.	LOS NUMERALES DISTRIBUTIVOS . . . . .	925
XVIII.1.	La investigación sobre los numerales distributivos en IE	927
XVIII.2.	El concepto de «numeral colectivo» en la lingüística indoeuropea . . . . .	930
XVIII.3.	Nuevos planteamientos para el estudio de los numerales distributivos . . . . .	935
XVIII.4.	Los numerales distributivos en las lenguas celtas . . . . .	941
XVIII.5.	Los numerales distributivos en las lenguas germánicas . . . . .	941
XVIII.5.1.	Los numerales distributivos en gótico . . . . .	941
XVIII.5.2.	Los numerales distributivos en antiguo nórdico . . . . .	942
XVIII.5.3.	Los numerales distributivos en antiguo alto alemán . . . . .	943
XVIII.5.4.	Los numerales distributivos en antiguo inglés . . . . .	944
XVIII.6.	Los numerales distributivos en las lenguas itálicas . . . . .	944
XVIII.6.1.	Los numerales distributivos en latín . . . . .	944
XVIII.6.1.1.	<i>Singuli</i> y la serie de los numerales en <i>-nī</i> . . . . .	944
XVIII.6.1.1.1.	<i>Singuli</i> . . . . .	946
XVIII.6.1.1.2.	Los distributivos en <i>-nī</i> . . . . .	946
XVIII.6.1.2.	Otros procedimientos . . . . .	950
XVIII.6.2.	Los numerales distributivos en las otras lenguas itálicas . . . . .	951
XVIII.7.	Los numerales distributivos en las lenguas eslavas . . . . .	953
XVIII.7.1.	Procedimientos morfológicos . . . . .	953
XVIII.7.2.	Procedimientos sintácticos . . . . .	954
XVIII.8.	Los numerales distributivos en las lenguas bálticas . . . . .	955
XVIII.9.	Los numerales distributivos en albanés . . . . .	956
XVIII.10.	Los numerales distributivos en griego . . . . .	957
XVIII.10.1.	Compuestos con <i>σύν</i> . . . . .	957
XVIII.10.2.	Sintagmas con las preposiciones <i>ἀνά</i> y <i>κατά</i> . . . . .	958
XVIII.10.3.	Repetición del cardinal correspondiente . . . . .	961
XVIII.10.4.	<i>ἑκαστος</i> . . . . .	962
XVIII.11.	Los numerales distributivos en armenio . . . . .	962
XVIII.12.	Los numerales distributivos en las lenguas iránicas . . . . .	962
XVIII.13.	Los numerales distributivos en antiguo indio . . . . .	963
XVIII.14.	Los numerales distributivos en tocario . . . . .	964
XVIII.15.	Tipología de los numerales distributivos en las lenguas indoeuropeas . . . . .	968
XVIII.16.	Análisis de algunas formaciones de distributivos . . . . .	971
XVIII.16.1.	Los distributivos formados por tematización de los cardinales . . . . .	971
XVIII.16.1.1.	Derivados temáticos de los cardinales con grado pleno de la raíz . . . . .	971
XVIII.16.1.1.1.	Los numerales colectivos en lituano . . . . .	971
XVIII.16.1.1.2.	Los numerales colectivos en letón . . . . .	972
XVIII.16.1.1.3.	Los numerales colectivos en antiguo prusiano . . . . .	973
XVIII.16.1.1.4.	Otras lenguas . . . . .	973
XVIII.16.1.1.5.	Observaciones generales . . . . .	975
XVIII.16.1.2.	Los supuestos colectivos en <i>*-r</i> del IE . . . . .	977

XVIII.16.1.2.1.Planteamiento general . . .	977
XVIII.16.1.3.2.Los numerales colectivos irlandeses . . . . .	979
XVIII.16.1.3.3.Lat. <i>decūria</i> y <i>centūria</i> .	981
XVIII.16.2.Los derivados en -no- y -ko- . . . . .	983
XVIII.17.Diacronía de los numerales distributivos en indoeuropeo	986
XIX.LOS ADJETIVOS MULTIPLICATIVOS . . . . .	997
XIX.1.Introducción . . . . .	999
XIX.2.Los adjetivos multiplicativos en las lenguas celtas . . .	1000
XIX.2.1.Los adjetivos multiplicativos en antiguo irlandés	1000
XIX.2.1.1. <i>Dfabul</i> , <i>trebul</i> . . . . .	1000
XIX.2.1.2.Las formaciones en -de . . . . .	1001
XIX.2.2.Los adjetivos multiplicativos en galo . . . . .	1004
XIX.3.Los adjetivos multiplicativos en las lenguas germánicas .	1005
XIX.3.1.Los adjetivos multiplicativos en gótico . . . . .	1005
XIX.3.2.Los adjetivos multiplicativos en antiguo nórdico	1006
XIX.3.3.Los adjetivos multiplicativos en antiguo alto alemán	1006
XIX.3.4.Los adjetivos multiplicativos en antiguo inglés .	1007
XIX.4.Los adjetivos multiplicativos en las lenguas itálicas . .	1008
XIX.4.1.Los adjetivos multiplicativos en latín . . . . .	1008
XIX.4.2.Los adjetivos multiplicativos en las otras lenguas itálicas . . . . .	1009
XIX.5.Los adjetivos multiplicativos en las lenguas bálticas . .	1010
XIX.5.1.Los adjetivos multiplicativos en lituano . . . . .	1010
XIX.5.2.Los adjetivos multiplicativos en letón . . . . .	1011
XIX.6.Los adjetivos multiplicativos en las lenguas eslavas . .	1011
XIX.7.Los adjetivos multiplicativos en albanés . . . . .	1012
XIX.8.Los adjetivos multiplicativos en griego . . . . .	1013
XIX.8.1.Las formas derivadas de la raíz *pel . . . . .	1013
XIX.8.1.1.Las formas en -πλός/-πλοῦς . . . . .	1013
XIX.8.1.2.Las formas en -πλάσιος/-πλήσιος . . . . .	1016
XIX.8.1.3.Las formas δίπλαξ y τρίπλαξ . . . . .	1017
XIX.8.2.Otras formaciones . . . . .	1017
XIX.9.Los adjetivos multiplicativos en armenio . . . . .	1021
XIX.10.Los adjetivos multiplicativos en las lenguas iránicas .	1023
XIX.11.Los adjetivos multiplicativos en antiguo indio . . . . .	1024
XIX.12.Los adjetivos multiplicativos en tocario . . . . .	1029
XIX.13.Tipología de las formaciones de adjetivos multiplicativos en las lenguas indoeuropeas . . . . .	1031
XIX.14.Consideraciones generales sobre las formaciones de adjetivos multiplicativos . . . . .	1033
XIX.14.1.Derivación a partir de los nombres cardinales .	1034
XIX.14.2.Derivación a partir de los adverbios cardinales	1035
XIX.14.3.Composición con una raíz de significado básico "doblar" . . . . .	1037
XIX.14.4.Otros procedimientos . . . . .	1040
XIX.15.Diacronía de los adjetivos multiplicativos en indoeuropeo	1041
XX.CONCLUSIONES GENERALES . . . . .	1047
XX.1.El sistema de los numerales indoeuropeos . . . . .	1049
XX.2.Las series de numerales en indoeuropeo . . . . .	1063
XX.3.Recapitulación . . . . .	1078
BIBLIOGRAFÍA . . . . .	1081

## 1. EL ESTUDIO DE LOS SISTEMAS DE NUMERALES

### 1.1. De los estudios pioneros a mediados del siglo XIX a la antropología del número y la matemática cultural

El estudio científico de los numerales comienza en el siglo XIX en el marco general que supone el despertar del interés por el estudio sistemático de las culturas extraeuropeas y la etnografía de los pueblos primitivos cuyo nombre señero quizá sea el de Alexander von Humboldt. El estudio de las culturas "primitivas" -entendiendo el concepto de "primitivo" como un estadio primero en el desarrollo cultural progresivo de la humanidad, según la concepción evolucionista que acabará imponiéndose en la segunda mitad del siglo- supuso en el terreno de los numerales que se prestara atención a los sistemas no decimales utilizados para el cómputo por algunos de los pueblos con los que la expansión colonial de la cultura occidental había puesto en contacto a los europeos.

Así, no es de extrañar que el primer trabajo digno de mención, el de Pott (1849), se ocupe precisamente de los sistemas quinaros y vigesimales que se utilizaban en diferentes zonas geográficas.

En esta misma línea se encuentran trabajos de gran importancia como el de Conant (1896), cuyo título, The number concept, deja ya percibir, no obstante, cuál será otra de las preocupaciones que manifiesten los estudiosos de los sistemas de numerales: poner de relieve el esfuerzo que supuso para la mentalidad primitiva conseguir adquirir el concepto de número tal y como habían llegado a desarrollarlo los pueblos civilizados. Se prefigura así la idea que años después habría de quedar codificada en la aserción de Russell (1920) en su libro An Introduction to Mathematical Philosophy: "debe haber requerido muchos siglos descubrir que un

par de faisanes y un par de días eran ejemplos del número 2: el grado de abstracción dista de ser fácil". Esto abrirá todo un campo a la historia de la matemática en la que hay que mencionar como estudio señero el de Menninger (1969), que se ocupaba tanto la historia de los numerales como de la historia de las cifras. Esta línea de trabajo permanecerá viva hasta nuestros días, con obras tan significativas como la de Ifrah (1981).

Pero a finales del siglo XIX y principios del XX también se acometieron importantes estudios regionales de los sistemas de numerales, como el Thomas (1897-98) sobre los de Méjico y Centroamérica, el de Dixon -- Kroeber (1907) sobre las lenguas de California o el magistral trabajo de Marianne Schmidt (1915) sobre los sistemas de cómputo en el continente africano, que aún hoy sigue siendo valioso. Esta línea de trabajos culminará en la monumental obra de Kluge, quien bajo el título general de Die Zahlenbegriffe publicó entre 1937 y 1942 cuatro gruesos volúmenes dedicados, respectivamente, a las lenguas del Sudán (vol. I), de Australia y Papúa y de los bantúes (vol. II), América, el norte de Eurasia, lenguas munda y lenguas paleoafricanas (vol. III) y Asia Central y Sudoriental, Indonesia, Micronesia, Melanesia y Polinesia (vol. IV). La obra está escrita con afán enciclopédico, es decir, intentando recoger todos los datos posibles de los diferentes sistemas de numeración al uso en prácticamente todo el mundo y constituye, por lo tanto, una valiosa fuente de datos, aunque su interés a veces se resiente por la farragosidad del pensamiento filosófico que subyace a la empresa.

La obra de Kluge supuso un hito en el estudio de los sistemas de numeración de las lenguas del mundo y como tal cerró también una época, aquella caracterizada por la dicotomía entre pueblos civilizados y primitivos, que, desde el punto de vista metodológico, se corresponde con el abandono en las ciencias sociales de las prácticas habituales hasta bien entrado el siglo

según las cuales el científico (siempre occidental) describía e interpretaba según sus propios esquemas ideológicos las prácticas que descubría entre los pueblos "primitivos".

Naturalmente, la llegada del estructuralismo supuso una revolución en la antropología y, por lo que al estudio de los sistemas de numeración se refiere, abrió el camino hacia una antropología de los números en la que la cuestión importante no es ya cuál es el nivel de desarrollo alcanzado por una determinada sociedad, sino cuál es el papel que los números y el cómputo desempeñan dentro de esa sociedad en relación con sus prácticas religiosas, comerciales, artísticas, recreativas, etc. No nos detendremos a analizar en detalle los estudios concretos se han llevado a cabo en este campo, puesto que desbordan el campo de la lengua, que es sobre el que vamos a centrar nuestro estudio. Sin embargo, sí señalaremos la existencia de un reciente trabajo de conjunto de gran utilidad: La antropología de los números de Thomas Crump (1993). En este sentido no podemos olvidar que la lengua es, al menos desde un punto de vista, una institución social, por lo que algunos de sus aspectos -y, en concreto, algunas cuestiones referidas a los numerales, por su naturaleza particular- podrán clarificarse con ayuda de perspectivas antropológicas.

También como lógica continuación de aquellos antiguos estudios sobre la numeración en los pueblos primitivos y adoptando al menos parcialmente los postulados de la nueva antropología, encontramos un tipo de trabajos que no pueden desligarse de factores políticos como los procesos de descolonización y de la toma de conciencia de su personalidad propia por las antiguas colonias. En este sentido, el título del libro de Claudia Zaslavsky (1973), Africa Counts, con la ambigüedad en el original inglés que una traducción como "Africa cuenta" mantendría en español, resulta suficientemente significativo. El trabajo de



Zaslavsky no descuida en absoluto los aspectos empíricos de descripción de sistemas de cómputo y numerales pero aborda su estudio desde la perspectiva que supone el asumir que el papel de los números no tiene por qué ser el mismo en cada cultura.

Así pues, como desarrollo de esta concepción no será de extrañar que en los últimos años esté empezando a aceptarse el concepto de "matemática cultural", según el cual las matemáticas no constituyen un sistema único (= verdadero) al que han de tender todas las culturas, sino que, como tantas otras cosas, no serían sino una función más del tipo de sociedad en el que se desarrollan. Así, trabajos como el de De Abreu (1995) inciden sobre la existencia de alternativas a los métodos de cálculo tradicionalmente enseñados en la escuela y que en determinados ambientes pueden resultar mucho más útiles. Como se pondrá de manifiesto en §0.2 al tratar de los aspectos evolutivos de los sistemas de numerales, no tenemos aquí sino la versión diatópica de la variabilidad diacrónica que muestran los sistemas de numerales en función de su relación con el grado de desarrollo tecnológico de la sociedad que los utiliza.

#### 1.2. La aportación del estructuralismo: cómo se organizan los sistemas de numerales

Tras estas breves notas sobre la investigación de los numerales en antropología y matemática cultural, pasaremos a centrarnos en las aproximaciones puramente lingüísticas al problema. Y después de las compilaciones y estudios del finales del siglo XIX y principios del XX, en los que no siempre es fácil deslindar lo estrictamente lingüístico del resto de aspectos culturales (es decir, donde no se diferencia claramente entre número y numeral), las aportaciones más importantes vinieron del estructuralismo.

El artículo pionero fue el de Salzmänn (1950), quien, precisamente, partió de una crítica de aquellos trabajos que al estudiar los sistemas de numerales sólo se ocupaban de los "ciclos" y se limitaban a clasificar aquéllos con el único criterio de la frecuencia con que determinadas pautas formativas se iban repitiendo. Así, se creía que bastaba con definir un sistema de numerales como binario, quinario, decimal, etc. para caracterizarlo por completo.

Salzmänn criticó con razón esta tradición y con sus propuestas sentó las bases para todo el análisis posterior de los sistemas de numerales, ya que distinguió tres procedimientos diferentes que conjuntamente caracterizarían la estructura de los mismos: *frame pattern*, *cyclic pattern* y *operative pattern*, que define de la siguiente manera:

- *frame pattern*: es una sucesión de dos o más morfemas o grupos de morfemas diferentes; en el caso del inglés, abarcaría los morfemas que expresan los numerales del "1" al "12" y luego "100", "1000", "1000000", etc.

- *cyclic pattern*: es una sucesión de morfemas o grupos de morfemas en función de los cuales el sistema resulta analizable en términos de uno o más conjuntos regulares o similares de morfemas o grupos de morfemas recurrentes; es este procedimiento el que permite analizar los sistemas como binarios, ternarios, etc.

- *operative pattern*: se trata de un procedimiento en el que la yuxtaposición de morfemas opera en términos de operaciones aritméticas básicas, como adición, sustracción o multiplicación. El propio Salzmänn reconoce que este procedimiento no es del mismo orden que los dos anteriores.

Un trabajo de primera importancia fue el de Stampe (1977), en

primer lugar porque contribuyó de forma decisiva a clarificar qué entendemos por "significado" de un numeral. Según Stampe el valor de un numeral, es decir, su significado viene definido por el lugar que ocupa dentro de la serie de palabras habitualmente utilizada para el cómputo. El concepto de serie es, pues, de primera importancia para el análisis de los numerales, como inmediatamente habría de reconocer Greenberg (1978: 251-252) y bajo la denominación de "secuencia" habría de desarrollar Hurford (1987).

El artículo de Stampe también sirvió para recuperar el concepto de "base", que había quedado un tanto oscurecido por la denominación de *cyclic pattern* bajo la que quedaba escondido en el artículo de Salzmann. Stampe (1977: 601) ofrece una definición muy simple de base; según él, se trata del número a partir del cuál el cómputo vuelve a comenzar. En este sentido, Stampe considerará una base prototípica el "10" en expresiones como galés *un ar ddeg* (lit. "uno sobre diez") y dado que únicamente está implicada la adición las denominará "combinaciones de primer orden", reservando la denominación "combinaciones de segundo orden" para aquéllas en que la base aparece multiplicada por otro numeral.

Greenberg (1978), en un trabajo sobre el que volveremos a ocuparnos cuando tratemos de la tipología y los universales en §0.1.4, contribuyó a simplificar la terminología de Salzmann y desarrolló su constatación de que la *operative pattern* no es del mismo orden que las otras dos. Así la distinción básica en Greenberg se establece entre *atoms* (de ahora en adelante, átomos) y numerales que no lo son. Por átomos entiende aquellos numerales que reciben expresión léxica simple, es decir, aquéllos para cuya formación la única función (en el sentido matemático del término) reconocible es la de identidad. Se entiende que un numeral no es un átomo cuando para su formación ha intervenido otra función diferente de la de identidad: adición, sustracción,

multiplicación, etc. Dentro de los átomos, que desde el punto de vista lingüístico pueden definirse como aquellos numerales de expresión léxica simple, hay que distinguir las bases, que sólo parcialmente equivaldrían al *cyclic pattern* de Salzmann y a las bases de Stampe, ya que Greenberg las caracteriza como multiplicandos seriales, es decir, "10" sería una base en un sistema en el que aparecieran expresiones de estructura "2x10", "3x10", etc. Greenberg reserva la denominación de base principal, en el caso de que coexistan varias dentro de un sistema, para la menor de ellas.

Por su parte Seiler (1990a) opera también con una estructuración tripartita de los sistemas de numerales en átomos, bases y operaciones de cálculo y profundiza en su caracterización dentro del marco teórico que supone la aceptación de la "dimensión" como interfaz entre la cognición y el language, entendiendo por "dimensión" una ordenación topológica dentro de un continuo de diferentes procedimientos lingüísticos (llamados "técnicas") encaminados todos a la representación de un concepto universal común. Las dimensiones se estructuran en dos principios funcionales correlacionados denominados indicatividad y predicatividad, más un tercero denominado iconicidad. A grandes rasgos la caracterización de los mismos coincide con la clasificación de los modos de representación semiótica de Pierce en índices, símbolos e iconos, sólo que aquí no se entienden como categorías disjuntas sino como principios co-presentes en cada técnica y estructura lingüística con grados variables de predominio. La indicatividad se define como la representación lingüística por medios esencialmente deícticos y por predicatividad se entiende que se predica sobre el concepto, es decir, que es definido. La iconicidad, que se manifiesta preferentemente en puntos de inflexión donde no hay predominio ni de la indicatividad ni de la predicatividad, implica una similitud entre las propiedades del concepto y las de la representación

lingüística.

Pues bien, la aplicación de este modelo teórico a los sistemas de numerales permite a Seiler caracterizar la técnica de los átomos como predominantemente deíctica, la de las operaciones de cálculo como predicativa y la de las bases como icónica y, de acuerdo con ello, poner de relieve una serie interesante de características relativas a cada una de ellas. Así los átomos presentan generalmente los siguientes parámetros (Seiler 1990a: 190-192, 1995: 144-145):

1. conexión con gestos;
2. asignación directa de su valor numérico;
3. referencialidad;
4. falta de transparencia;
5. falta de operación sistemática.

Por lo que a las bases se refiere, Seiler (1990a: 192-196, 1995: 145-147) recupera el concepto anterior a Greenberg (1978), quien, como hemos visto, restringía el mismo para abarcar únicamente a los multiplicandos seriales. Y argumenta que los criterios definitorios son los siguientes:

1. formación de lotes;<sup>1</sup>
2. caracterización icónica;
3. fluctuación en la asignación de valor numérico;<sup>2</sup>
4. obliteración de la iconicidad (en la evolución diacrónica);

-----

<sup>1</sup>Traducimos así el término inglés *packing*, que, en último término, procede de la gramática generativa de Hurford (1975), por lo que postponemos su tratamiento en mayor profundidad hasta §0.1.3.

<sup>2</sup>Sobre las implicaciones diacrónicas de este parámetro vid. §0.2.4.

## 5. marcan un punto de inflexión.

En cuanto a las operaciones de cálculo, se trata según Seiler (1990a: 147-149) del verdadero dominio de las reglas sintácticas y semánticas en el que los numerales se construyen por medio de operaciones. Y la manifestación prototípica de esto es la serialización, que se organiza tomando como centro a las bases, lo que marca la direccionalidad de la serie, según que se tome como referencia la base inmediatamente superior -y esto conlleva un procedimiento sustractivo- o la inmediatamente inferior -y esto conlleva la adición-.

Precisamente para los numerales en que se implican operaciones de cálculo Marcos Marín (1989: 41-43) ha sugerido un sistema de clasificación sincrónico interesante, en el que se tienen en cuenta tanto las tres operaciones que con mayor frecuencia se documentan en los sistemas de numerales (adición, multiplicación y sustracción), como el orden de los constituyentes en el discurso (anteposición del multiplicando al multiplicador, etc.), como el tipo de combinación lingüística, distinguiéndose a este respecto entre la *fusión* (composición con modificaciones fonémicas), la *yuxtaposición* y la *vinculación* (que se entiende como una unión con partícula, pero no necesariamente una conjunción). Siguiendo esta clasificación se podría decir, por ejemplo, que el latín es una lengua de tipo S(1) M(B) A(B,B,A; 0,A,A/B), donde se indica que la S(sustracción) es un procedimiento empleado (1 frente a 0 en notación binaria), que en la M(multiplicación) el multiplicador precede (tipo B) y que en la formación de los numerales del "11" al "19" hay fusión y yuxtaposición con el número menor delante (tipos B y B; ejemplos: *tredecim* y *octodecim*), mientras que cuando se produce vinculación (*decem et octo*) precede el número mayor (tipo A). En cambio, en los numerales intermedios entre las decenas superiores no hay fusión (de ahí el 0), en la yuxtaposición precede el número mayor

(tipo B, p. ej. *triginta duo*) y en la vinculación puede aparecer tanto el mayor como el menor delante (de ahí que se note como A/B; p. ej. *quadraginta et octo/octo et quadraginta*).

### 1.3. La gramática generativa y los sistemas de numerales

El artículo fundacional del tratamiento generativo de los sistema de numerales fue el de van Katwijk (1965), quien en el primer volumen de la revista Foundations of Language propuso una gramática generativa de los numerales en holandés. La gramática constaba de las siguientes reglas:

$$1. \text{ número} \rightarrow R_1$$

$$2. \quad R_1 \rightarrow \left\{ \begin{array}{l} (\Psi_1 \ \Psi_3 \ D^i) \ R_{i-1} \\ (\Psi_2 \ \Psi_3 \ D^{i-1} \ R_{i-1}) \end{array} \right\}$$

Donde  $D^i \rightarrow U$ , si  $j \leq 0$ ,  
 $R_j \rightarrow U$ , si  $j \leq -1$ ,  
 $\Psi_2 \ \Psi_3 \ D^i \rightarrow U$ , si  $j \leq -1$ .

$$3. \Psi_1 \rightarrow ((I) \ C)$$

$$4. \quad \Psi_2 \rightarrow \left( \left( \begin{array}{cc} & XI \\ I & en \ XX \end{array} \right) C \right)$$

$$5. \quad \Psi_3 \rightarrow \left( \left( \begin{array}{c} I \\ X \\ XI \\ (I \ en) \ XX \end{array} \right) \right)$$

$$6. \ D^j \rightarrow \text{duizend}, \text{ si } j = 1.$$

$$D^j \rightarrow \text{miljoen}, \text{ si } j = 2.$$

etc., convirtiendo  $D^j$  en *miljard*, *biljoen*...

7. C → *honderd*
8. XX → *twintig, dertig, veertig, vijftig, zestig, zeventig, tachtig, negentig.*
9. XI → *elf, twalf, dertien, veertien, vijftien, zestien, zeventien, achttien, negentien.*
10. X → *tien*
11. I → *een, twee, drie, vier, vijf, zes, zeven, acht, negen.*
12. Bórrese U.

Y en ese mismo número de Foundations of Language Brandt Corstius (1965), basándose en la gramática de van Katwijk, proponía un algoritmo para la traducción automática de los números al holandés, desarrollando, pues, para los numerales la línea de trabajo tan frecuente en gramática generativa que pretende ligar procesos mentales y procedimientos informáticos.

Un año después Brainerd (1966), partiendo del modelo de van Katwijk, proponía una gramática generativa para los numerales ingleses. Sin embargo, el planteamiento de Brainerd era de más amplio alcance que el de van Katwijk, ya que por "nombre de número" ("Grammars for number names" es el título del artículo) Brainerd entendía tanto *sixteen thousand three hundred forty* como 16340, por lo que su gramática servía también para general números decimales, racionales y logarítmicos.

Versiones revisadas de algunos de estos trabajos y algunas contribuciones nuevas habrían de quedar recogidas en un volumen fundamental para el estudio de los numerales desde el punto de vista generativo: Grammars for number names, editado por Brandt Corstius en 1968, y que comprendía los trabajos de van Katwijk (1968), Brainerd (1968a y 1968b), Brainerd -- Peng (1968),



Siromoney (1968), Merrifield (1968)<sup>3</sup> y el propio Brandt Corstius (1968).

Sin embargo, la culminación de las aproximaciones generativas a los sistemas de numerales no habría de llegar hasta 1975 de la mano de Hurford, quien en su libro The Linguistic Theory of Numerals desarrolló el tratamiento más sistemático de los numerales realizado hasta el momento desde la perspectiva generativa.<sup>4</sup> Tras estudiar en detalle los sistemas de numerales del inglés, mixteco, francés, danés, galés bíblico, havayano y yoruba, Hurford propone la siguiente gramática universal:

1. (a)

$$\text{Número} \rightarrow \left\{ \begin{array}{c} / \\ \text{Frase} \end{array} \right\} (\text{Número})$$

(b) Frase  $\rightarrow$  Número M

2. (a) Para lenguas con multiplicación:

$$M \rightarrow \left\{ m_2 \left( \begin{array}{c} [m_1] \\ [x] \\ M \end{array} \right) \right\}$$

(b) Para lenguas con exponenciación:

---

<sup>3</sup>Sobre la gramática "tagmémica" de Merrifield puede verse un interesante comentario de Hurford (1975: 262-268).

<sup>4</sup>Entre los trabajos de orientación generativa aparecidos entre el volumen editado por Brandt Corstius y el libro de Hurford (1975) merecen señalarse los de Sanders (1968), Sampson (1970: 7 ss.) y Bartsch (1973). Sobre los dos primeros puede verse un interesante análisis en Hurford (1975: 271-286).

$$M \rightarrow \left\{ \begin{array}{c} m_1 \\ [m_2] \\ [m_3] \\ \text{Número } M \end{array} \right\}$$

A las estructuras generadas por estas reglas sintácticas (estructura profunda) se les asignan representaciones semánticas según las siguientes reglas generales.

3. Algoritmo de asignación de "profundidad":

(a) Para lenguas sin exponenciación:

A todos los *números* se les asigna profundidad 1. Al resto de los constituyentes se les asigna profundidad 2.

(b) Para lenguas con exponenciación:

Cuando existe una regla de estructura de frase  $X \rightarrow Y Z$ , y  $X$  es un constituyente con profundidad  $n$ , a todos los  $Y$  y  $Z$  presenten en la regla de estructura de frase se les asigna profundidad  $n+1$  a menos que ya se les haya asignado profundidad por la aplicación previa de esta convención. A todos los *números* en las reglas de estructura de frase se les asigna profundidad 1.

4. La siguiente regla de proyección permite establecer el valor de cada constituyente en función de su profundidad y sus constituyentes inmediatos:

$$\begin{array}{c} X_d \\ \swarrow \quad \searrow \\ x \quad \quad y \end{array} = (\text{calcular} + d \times y)$$

5. (Calcular +  $d \times y$ ) es una operación aritmética general que se define por el procedimiento siguiente:

sea  $z$  una variable para ser utilizada en el procedimiento  
 asígnese a  $z$  el valor de  $y$   
 A si  $d = 1$  y  $x = \emptyset$ , o si  $d \neq 1$  y  $x = 1$ , ofrézcase  $z$  como  
 resultado del procedimiento  
 en cualquier otro caso,  
 asígnese a  $z$  el valor de  $(\text{calcular} + (\text{calcular} - \emptyset d) z y)$   
 asígnese a  $x$  el valor de  $(\text{calcular} - \emptyset x)$   
 vuélvase a la operación marcada con A y continúese

6. En el caso de que existan operaciones inversas  
 (sustracción y/o división), hay que tener en cuenta la siguiente  
 condición:

Si y solo si  $(\text{calcular} + d x y) = z$ , entonces  
 $(\text{calcular} - d z y) = x$ .

7. Para algunas lenguas hay que tener también en cuenta leyes  
 generales como:

(a) Ley de la conmutatividad de la multiplicación:

$(\text{calcular} + 2 x y) = (\text{calcular} + 2 y x)$

(b) Ley de distributividad:

$(\text{calcular} + 2 (\text{calcular} + 1 x y) z) = (\text{calcular} + 1$   
 $(\text{calcular} + 2 x z) (\text{calcular} + 2 y z))$

Restricciones referidas a la corrección de la formación  
 ("wellformedness"):

8. Toda estructura que contenga una estructura mal formada  
 está de por sí mal formada.

9. Todo M generado por las reglas de estructura de frase pero  
 diferente de todos los tipos de M caracterizados en el léxico está

mal formado.

10. Estrategia de agrupación ("packing strategy"):

Una estructura A generada por las reglas de estructura de frase está mal formada si:

- (a) es de categoría X, tiene valor  $x$  y tiene como constituyentes un *número* y alguna otra estructura con valor  $y$ , donde
- (b) las reglas de estructura de frase generan una estructura B bien formada de categoría Z con valor  $z$ , en la que Z se encuentra a la derecha de una regla de estructura de frase que expande X y no es un *número*, e  $y < z \leq x$ .

Una formulación más sencilla de la "packing strategy", quizá la más importante aportación de Hurford al estudio de los numerales aparece en Hurford (1987: 243): "Al formar una expresión para un número alto, tómese como punto de partida la expresión con el mayor valor posible y elabórese sobre ella." Es decir, lo que la "packing strategy" viene a decir que expresiones como "cuarentacentos", a pesar de que están bien formadas sintácticamente, son imposibles en lenguas en la que existe un numeral mayor que "cien", como es el caso del español, donde existe "mil".

Tras la operación de todas las reglas, y con las restricciones expuestas, hay que proceder a la asignación de léxico, según modelos del tipo:

11.

Número

	/	
#	uno	#

12.

Número

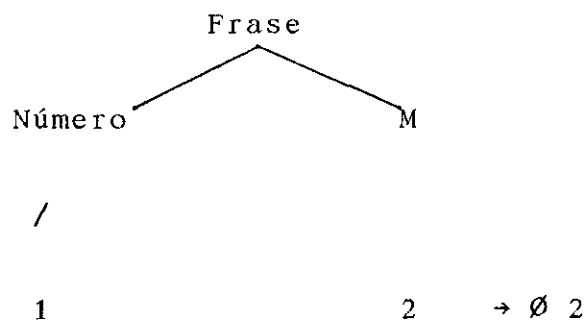
/		<i>uno</i>
#	<i>dos</i>	#

En el caso de que existan entradas léxicas incompletas, es decir, sin información fonológica bajo la línea, se aplica la siguiente regla:

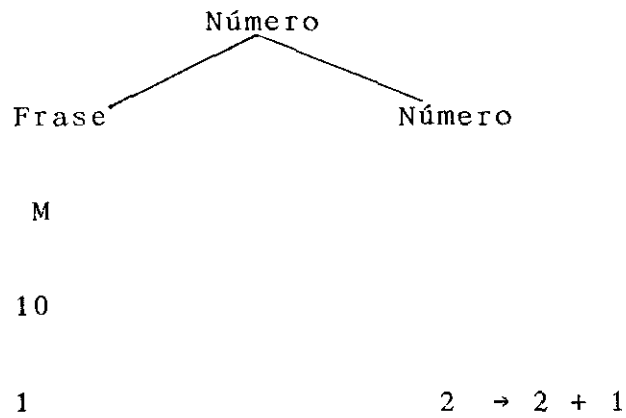
13. Dada una entrada léxica incompleta que asocie una estructura G con la información morfológica M, donde la interpretación semántica de G es S; y dada también una derivación que asocie S con una representación fonética P, la entrada léxica incompleta se rellena con la representación fonética P.

Finalmente, hay que incorporar cuantas reglas transformacionales sean precisas para llegar a generar las expresiones que de hecho aparecen en las lenguas. Entre las lenguas que más frecuentemente se encuentran están las siguientes:

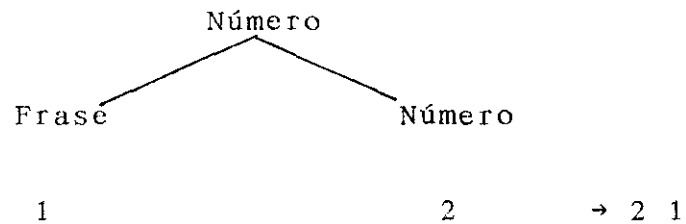
14. Regla de borrado del 1



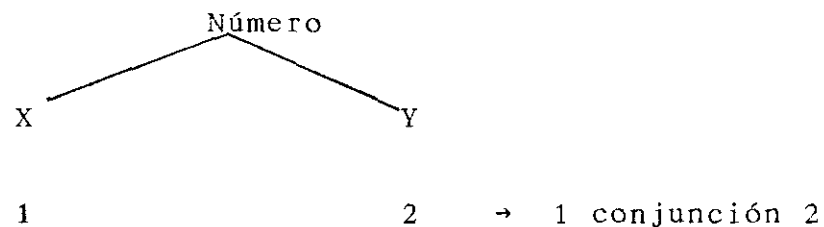
15. Cambio de orden:



16. Regla de inversión:



17. Regla de inserción de conjunción:



#### 1.4. Universales y tipología lingüística

Aludimos ya en §0.1.3 al trabajo de Greenberg (1978), el cual, a pesar de los casi veinte años transcurridos desde su publicación, sigue siendo primordial para abordar cualquier estudio sobre los numerales. Pero si allí nos fijábamos en los planteamientos desde los que Greenberg llevaba a cabo su análisis,

nos detendremos ahora a exponer algunos de sus descubrimientos. Naturalmente, el artículo dedicado por Greenberg a los universales de los sistemas de numerales se inscribe en el cuadro general de su preocupación por el descubrimiento de universales del lenguaje pero no a través del análisis de una sola lengua entendida como manifestación particular de la capacidad innata para el desarrollo del lenguaje, según el planteamiento generativista dominante en la lingüística americana cuando Greenberg escribe su artículo, sino a través de un vasto estudio empírico sobre un corpus representativo de lenguas. Este modo de trabajo supone en algunas ocasiones la formulación no de universales absolutos, sino de universales implicativos (si tal fenómeno, entonces tal otro) o de tendencias muy marcadas pero para las que se encuentran algunas escasas excepciones (el tipo de universal que Greenberg suele formular comenzando por "en una proporción mucho más alta que la atribuible al azar...").

En el terreno de los numerales en concreto Greenberg (1978) señaló cincuenta y cuatro universales. De entre ellos pasamos a continuación a enunciar<sup>5</sup> -como ejemplo del tipo de formulación- algunos que será importante no olvidar para enfocar con más precisión el estudio de los numerales indoeuropeos.

1. Toda lengua tiene un sistema de numeral finito. [A pesar de lo chocante que a primera vista pueda parecer el universal resulta constatable que en todas las lenguas puede encontrarse un número límite (L) más allá del cual la lengua no posee recursos de expresión. No entran en consideración, claro está, las notaciones matemáticas.]

-----  
<sup>5</sup>Para facilidad de referencia mantenemos el número de universal que presentan dentro del trabajo de Greenberg.

2. En cualquier lengua todo número  $n$  tal que  $(0 < n < L)$  puede ser expresado como parte del sistema numeral.

21. Todas las bases de un sistema son divisibles por la base principal.<sup>6</sup>

26. Si en una lengua en una suma el sumando más pequeño precede al mayor, entonces el mismo orden es válido para todos los números menores que dicha suma expresados por adición.

27. Si en una lengua en una suma el sumando mayor precede al menor, entonces el mismo orden es válido para todos los números mayores que dicha suma expresados por adición.

28. Si hay numerales en los que la expresión del multiplicador sigue a la del multiplicando, en esa lengua el numeral sigue al nombre.

40. En las lenguas en que la expresión de la pluralidad es facultativa en el nombre, el singular puede utilizarse con numerales que designan números mayores que 1.

48. Las formas absolutas de los cardinales pueden estar caracterizadas por marcas añadidas a las formas contextuales, pero no al revés.

53. Todas las series de numerales tienen la misma estructura matemática.

Como se ve, algunos de los universales de Greenberg, como el

-----  
<sup>6</sup>Recuérdese que, como dijimos en §0.1.3, Greenberg sólo considera bases los multiplicandos seriales.



28, relacionaban la sintaxis interna de las expresiones numerales con el orden de palabras de la lengua a nivel general. En este sentido, Lehmann (1975a: 39, 1993: 254, etc.) ha propugnado en repetidas ocasiones que el orden relativo que presentan unidad y decena en los numerales intermedios puede ponerse en relación con el tipo sintáctico OV/VO de la lengua. Tendremos ocasión de discutir en detalle este problema en §XII.12.4.

También hay que hacer referencia dentro de este apartado al universal propuesto por Corbett (1978a) según el cual cuando dentro de una lengua los numerales presentan diferencias de comportamiento los numerales más altos tenderán a comportarse como sustantivos, mientras que los más bajos tenderán a hacerlo como adjetivos.<sup>7</sup>

#### 1.5. Otros enfoques

En septiembre de 1980 tuvo lugar un coloquio organizado por el C.N.R.S. sobre el tema "La mano y los dedos en la expresión lingüística", en el que se abordaban desde diferentes ángulos y con finalidades diversas el papel que las palabras para "mano" y "dedo", así como los nombres concretos de los dedos, tienen en las diversas esferas de la lengua. Naturalmente, no podían faltar en dicho coloquio comunicaciones sobre el papel de la mano y los dedos en los sistemas de numeración y, de hecho, se presentaron dos: los trabajos de Majewicz (1981) y Pohl (1981).

La contribución de Pohl (1981) aporta algunas reflexiones interesantes de índole general sobre diferentes aspectos de la

-----

<sup>7</sup>Hurford (1980), quien acepta la propuesta, matiza, no obstante, algunos de los ejemplos sobre los que Corbett había basado su deducción.

relación entre el cómputo manual y la expresión lingüística de los sistemas de numeración. Sin embargo, los datos empíricos relativos a lenguas concretas no son demasiado abundantes. Todo lo contrario ocurre en el trabajo de Majewicz (1981), quien aporta numerosos ejemplos de la utilización de las palabras para "mano" en los sistemas de numerales, así como de designaciones de los nombres de número en relación directa con los procedimientos de cómputo con los dedos y manos. Entre las constataciones de Majewicz destacamos algunas que no convendrá olvidar cuando procedamos al análisis de los numerales indoeuropeos. Así, por ejemplo, resulta frecuente que el numeral "4" se relacione con el concepto de la mano, de la amplitud de la mano abierta o de todos los dedos superiores (es decir, con la excepción del pulgar). Y para "5" es frecuente encontrar designaciones relacionadas con los conceptos de "pulgar", "mano", "lleno", "dedos", "todo(s)", "la mano acabada".

Pero la mayor aportación al estudio lingüístico de los numerales en los últimos tiempos, ya más allá de planteamientos estructurales y generativistas<sup>B</sup>, habría de llegar también de la mano de Hurford (1987), quien en su segundo libro sobre los sistemas de numerales pretende aunar las aportaciones de la lingüística con las procedentes de otros campos, como la antropología y, especialmente, la psicología, en consonancia con el importante desarrollo que ya por esas fechas habían adquirido los estudios de orientación cognitiva ("The emergence of a cognitive system" es el significativo subtítulo del libro de Hurford). En él, tras un capítulo introductorio, se aborda el problema de la explicación de los universales lingüísticos, del carácter de los numerales como secuencia continua y sus posibles

-----  
<sup>B</sup>Aunque la formación generativista del autor no dejará de ser perceptible.

orígenes<sup>9</sup>, el significado de los numerales, su integración sintáctica y los procesos de estandarización de las bases<sup>10</sup>. Pasamos a exponer las principales conclusiones de tipo cognitivo a las que llega Hurford (1987: 304-306). Según su análisis, las contribuciones innatas que se presuponen en el hombre para el desarrollo de los sistemas de numerales son las siguientes:

1. Los conceptos de conjunto y de objeto individual y las relaciones entre ellos.

2. La capacidad para establecer vínculos arbitrarios entre significado y significante (el signo saussuriano).

3. La disposición para hacer el importante salto inductivo que media entre la memorización de una secuencia de palabras y su utilización para expresar la cardinalidad de los conjuntos (el principio de cardinalidad).

4. La capacidad para adquirir y manejar reglas sintácticas que permitan formar expresiones más largas a partir del vocabulario elemental, junto con las reglas semánticas asociadas.

5. La capacidad para ensamblar dichas reglas en grupos de reglas de gran recursividad.

Hurford señala que de todas estas contribuciones innatas únicamente el principio de cardinalidad resulta específico de los numerales dentro del conjunto de la lengua. Sin embargo, Hurford defiende que el conjunto de capacidades señalado únicamente basta para explicar la capacidad de numeración en el hombre, pero no para determinar las peculiaridades morfosintácticas que se encuentran en los sistemas lingüísticos humanos para la expresión del número. Habría, pues, que aceptar que junto a esos principios innatos existen principios no innatos, entre los cuales los dos

-----

<sup>9</sup>Sobre este aspecto volveremos en §0.2.1.

<sup>10</sup>Sobre los que *vid.* §0.2.3.

principales serían:

6. Las lenguas y sus subsistemas se desarrollan gradualmente en el tiempo. Sus estructuras muestran trazas de dicho desarrollo en forma de discontinuidades e irregularidades.

7. Los factores pragmáticos favorecen ciertas formas para la comunicación y tales preferencias pragmáticas se gramaticalizan, es decir, que en el proceso de adquisición del lenguaje los nuevos hablantes les otorgan la consideración de reglas gramaticales.

Como se ve, los principios no innatos a los que se refiere Hurford tienen una importancia de primer orden en los procesos de evolución de los sistemas de numerales y por ello será interesante no perderlos de vista.

Por último -y dejando ya por el momento las contribuciones de Hurford- recordaremos el principio de economía de la lengua según fue formulado por Martinet (1970: 220): "En cada estadio de la evolución se produce un equilibrio entre las necesidades de la comunicación, que exigen unidades más numerosas y más específicas, cada una de las cuales deberá aparecer con menor frecuencia en los enunciados, y la inercia del hombre que empuja al empleo de un número reducido de unidades de valor más general y de empleo más frecuente." Pues bien, la aplicación de este principio a los sistemas de numerales ha llevado a Pohl (1990) a constatar, basándose en un muestreo sobre la expresión de los numerales "1" a "20", "99", "102" y "1987" en varias lenguas, que existe una relación inversa entre el número de fonemas que se utilizan para la expresión de un determinado numeral (economía de la comunicación) y el número de elementos confiados a la memoria por el sistema (economía de la memoria), es decir, a mayor número de fonemas, menor número de elementos confiados a la memoria y viceversa.

## 1.6. Algunas propuestas de análisis de los sistemas de numerales

### 1.6.1. CONCEPTOS

Hemos visto cómo, según señaló Stampe (1977) y han aceptado Greenberg (1978) y Hurford (1987), lo que caracteriza a los numerales es su pertenencia a una serie y cómo es la posición relativa dentro de dicha serie la que define el valor del numeral. Esta concepción nos parece satisfactoria; sin embargo, no queremos dejar de señalar que el concepto de pertenencia a una serie puede servir también para decidir qué expresiones constituyen un numeral y cuáles no. Así, esp. *docena*, aunque sea una palabra que pueda expresar la cardinalidad de un conjunto no constituye un numeral, puesto que no forma parte de una serie.

Por otra parte, no hay que olvidar que la organización como serie de los numerales responde a la organización de la serie matemática a la que tienen como referente, la de los números naturales. En efecto, dada una lengua cualquiera con límite  $L$ , resulta posible establecer una relación matemática de isomorfismo entre el conjunto de sus numerales y el subconjunto de los números naturales tales que  $x \leq L$ . En cambio, si la estructura de los numerales permitiera establecer un isomorfismo con el conjunto de los números reales, la estructura de la misma obligaría a un análisis diferente, dado que una de las propiedades matemáticas del conjunto de los números reales es que dados dos números reales cualesquiera,  $x$  e  $y$ , tales que  $x < y$ , siempre existe un número  $z$  tal que  $x < z < y$ .

Por otra parte, hemos visto cómo desde la formulación de Salzmann (1950) del *cyclic pattern* hasta la caracterización de las bases por parte de Seiler (1990a y 1994), pasando por la contribución de Stampe (1977) ha habido una corriente general que acepta la existencia de base en cuanto se produce un ciclo en la

secuencia de los numerales. Sin embargo, hemos visto también que Greenberg (1978) restringía la consideración de tal a aquellos casos en que aparecía como un multiplicando serial. Creemos que la distinción entre bases que son multiplicandos seriales y bases que no lo son resulta importante y para distinguirlas proponemos denominar a las primeras bases propias y a las segundas bases impropias.<sup>11</sup> Naturalmente, la existencia de bases propias implica necesariamente la presencia de la multiplicación entre las operaciones de cálculo de una lengua. En cambio, la presencia de una base impropia implica necesariamente la existencia de adición, ya sea implícita o explícitamente. Así, un sistema que presente el modelo siguiente<sup>12</sup>:

1	nuevo 1
2	nuevo 2
3	nuevo 3
4	nuevo 4
5	nuevo 5

Presenta "5" como base impropia y supone la presencia de adición implícita ya que para que "nuevo 1" se interprete como "6" hay que suponer que alude implícitamente al "5". En cambio, un sistema como:

1	5+1
2	5+2

---

<sup>11</sup>De hecho, Stampe (1977), a pesar de que mantenía la denominación común de base para los dos casos, distinguía luego, en el nivel de las operaciones, entre combinaciones de primer orden y de segundo orden, como vimos en §0.1.2.

<sup>12</sup>Inspirado en el que se documenta en algunas lenguas melanesias; *vid.* Codrington (1885: 235).

3	5+3
4	5+4
5	5+5

también tendría "5" como base impropia, pero aquí la adición sería explícita. La distinción entre uno y otro tipo (implícito/explicito) no es banal ya que teóricamente un sistema como el segundo que hemos citado podría continuarse más allá del "10" por un mero procedimiento recursivo: 5+5+1, 5+5+2, etc., lo que no permite un sistema con base impropia implícita, ya que si se volviera a utilizar "nuevo 1" para el "11" se produciría ambigüedad con el "6".

La distinción entre base implícita y explícita también es pertinente para el análisis de las bases propias (es decir, de aquellas que constituyen multiplicandos seriales). Aunque la base matemática sea 10 tanto en el caso del español como en el del japonés, resulta evidente que en español "diez" no es una base lingüística, pues no aparece en la expresión de las decenas superiores, mientras que *jū* sí lo es en japonés. Veamos las series en paralelo:

ESPAÑOL	JAPONES
<i>diez</i>	<i>jū</i>
<i>veinte</i>	<i>níjū</i>
<i>treinta</i>	<i>sánjū</i>
<i>cuarenta</i>	<i>yónjū/shíjū</i>
<i>cincuenta</i>	<i>gojū</i>
<i>sesenta</i>	<i>rokujū</i>
<i>setenta</i>	<i>nanajū/shichijū</i>
<i>ochenta</i>	<i>hachijū</i>
<i>noventa</i>	<i>kyūjū/kujū</i>

En español no hay una relación sincrónica explícita entre las

decenas "20" a "90" y la forma del "10", mientras que la relación es transparente en las decenas japonesas, formadas por la unidad "1" a "9" correspondiente y *jú* "10". La distinción tendrá importancia para explicar transformaciones diacrónicas, ya que cuando la relación sincrónica no es explícita suele haber menos resistencia a la renovación de las formas.

Pasando ya a otra cuestión, hemos de señalar que tanto en el análisis de Salzmänn (1950), como en el de Greenberg (1978) y el de Seiler (1990), se distinguen -como vimos- tres componentes en los sistemas de numerales: átomos, bases y operaciones de cálculo. Salzmänn utilizaba la denominación de *pattern* en los tres casos y Greenberg las entendía como una función matemática en los tres casos, bien de identidad (átomos y bases), bien de otro tipo (operaciones de cálculo). Sin embargo, ya el propio Salzmänn señalaba que la *operative pattern* era de carácter diferente a las otras dos, pero este aspecto no ha sido desarrollado a nivel teórico con posterioridad, a pesar de su interés para llegar a un análisis adecuado de los sistemas de numerales.

En efecto, la diferenciación entre átomos y bases, por un lado, y operaciones de cálculo, por otro, es fundamental, ya que en el primer caso se trata de elementos y en el segundo de procedimientos de combinación de elementos, es decir, que no nos encontramos ante unidades del mismo nivel. En términos puramente lingüísticos, dentro del subsistema de los numerales puede establecerse una diferenciación entre un léxico (átomos y bases) y una gramática (operaciones de cálculo y las reglas que gobiernan la sintaxis interna de los numerales en que se aplican las operaciones). Y dentro de las unidades del léxico hay que entender que las bases están marcadas de forma diferente a los átomos para la operación de la gramática sobre ellas. La interpretación de los sistemas de numerales en estos términos permite simplificar algunos análisis, entre ellos la tipología evolutiva de los



sistemas de numerales.<sup>13</sup>

Por otra parte, también se puede argumentar a favor de la diferenciación entre un léxico y un mecanismo sintáctico desde el punto de vista psicológico,<sup>14</sup> ya que distintos tipos de afasias parecen afectar bien al primero, bien al segundo. Así, la afasia de Broca se relaciona con errores de sintaxis de los numerales, mientras que la afasia de Wernicke se corresponde con errores de léxico, es decir, con sustituciones dentro de una misma clase (confusiones de base, entre unidades y entre los numerales intermedios entre "10" y "20"<sup>15</sup>).

#### 1.6.2. HACIA UN ANALIS JERARQUICO DE LOS SISTEMAS DE NUMERALES

Tomando como punto de partida las precisiones realizadas en el apartado anterior y basándonos, además, en algunas de las generalizaciones de Greenberg, podemos proponer un análisis jerárquico de los sistemas de numerales.

En primer lugar hay que distinguir entre aquéllas lenguas que cuentan con una serie de numerales y aquellas otras que, si bien pueden expresar diferentes numerales, no cuentan con dicha serie. Entre las últimas el ejemplo clásico en la literatura sobre numerales<sup>16</sup> es el de la lengua kaliaana, de Sudamérica, donde para cualquier numeral se emplea la palabra *meyakan*, interpretable como

-----  
<sup>13</sup>Sobre la que *vid.* §0.2.4.

<sup>14</sup>*Vid.* Miller -- Zhu (1991: 51-52), con la bibliografía.

<sup>15</sup>Los ejemplos a los que alude el artículo son de sujetos de habla inglesa, donde los numerales entre "11" y "19" constituyen una clase especial, caracterizada por la presencia del sufijo *-teen*.

<sup>16</sup>*Vid.*, p. ej., Greenberg (1978: 257), Majewicz (1981: 197).

"dedo", acompañada del gesto del dedo correspondiente, que es el que sirve para precisar el contenido semántico ambiguo de *meyakan*.

Entre los sistemas de numerales el tipo más simple es aquél que sólo cuenta con numerales de expresión léxica simple.<sup>17</sup> En otras palabras, se trata de sistemas de numerales que carecen de bases (tanto propias como impropias) y que no utilizan operaciones de cálculo. Un ejemplo de este tipo lo puede constituir la lengua guana, cuyo sistema es: 1, 2, 3, 4, muchos.<sup>18</sup>

Una complicación del tipo anterior se encuentra en aquellos sistemas que sí hacen utilización de las operaciones de cálculo pero carecen de bases (tanto propias como impropias). Recordemos que para que exista una base, aparte del hecho de que haya una operación de cálculo -implícita o explícita- debe producirse una serialización de la misma. Sin embargo, existen lenguas en las que se dan operaciones de cálculo pero sin serialización. Tal es el caso, por ejemplo, de la lengua mandjak, de la familia níger-congo, donde 7 se expresa como 6+1, pero 8 vuelve a recibir expresión léxica simple.<sup>19</sup>

Un orden inmediatamente superior al de los sistemas que cuentan sólo con representación léxica simple o con utilización esporádica de operaciones lo constituyen los sistemas con base impropia, que exigen de por sí, como vimos en el apartado anterior, la presencia de adición explícita.

-----  
<sup>17</sup>Cf. el universal 4 de Greenberg (1978): "En todo sistema de numerales siempre hay algunos números que reciben expresión léxica simple."

<sup>18</sup>*Vid.* Greenberg (1978: 256), donde también se ofrecen otros ejemplos.

<sup>19</sup>*Vid.* Greenberg (1978: 266).

Por último, un orden superior lo constituyen las lenguas con base explícita, ya que suponen la presencia de multiplicación. Pero, naturalmente, la existencia de una base propia implica también la presencia de adición, que resulta necesaria para la expresión de los numerales intermedios entre los expresados por multiplicación de la base. Es decir, ejemplificando con un sistema de base 5, la existencia de dicha base supone la existencia de expresiones para  $2 \times 5$ ,  $3 \times 5$ , etc., pero los numerales entre  $2 \times 5$  y  $3 \times 5$  necesitan expresarse por medio de la adición.<sup>20</sup> Aunque teóricamente cabría la posibilidad de que todos los numerales intermedios se expresaran por medio de la sustracción, sin embargo esto, de hecho, no sucede así, ya que según el universal 9 de Greenberg (1978), "de las cuatro operaciones aritméticas fundamentales (adición y su inversa, la sustracción, y multiplicación y su inversa, la división) la existencia de cualquiera de las dos operaciones inversas implica la existencia de ambas operaciones directas", de lo que se deduce el carácter secundario de la sustracción.

Una vez visto esto nos gustaría introducir una distinción en las bases propias entre lo que podemos denominar una base perfecta y una base imperfecta. Consideramos que un sistema cuenta con una base perfecta cuando la base fundamental funciona a la vez como base propia y como base impropia. Veamos un ejemplo: en la lengua sora, de la familia munda,<sup>21</sup> existen numerales de expresión léxica

-----  
<sup>20</sup>Cf. el cuasi-universal 10 de Greenberg: La existencia de la multiplicación implica la existencia de la adición. Naturalmente, las excepciones a este principio sólo se encuentran en las lenguas que hacen uso esporádico de la multiplicación, pero no cuentan con una base.

<sup>21</sup>Vid. Stampe (1977: 601).

simple hasta el 12. Del 13 al 19 los numerales se forman por adición a 12 de la unidad correspondiente:  $12+1$ ,  $12+2\dots$ , es decir, 12 funciona como una base impropia. Sin embargo, la base propia del sistema es 20, ya que se utiliza como multiplicando seriado:  $2 \times 20$ ,  $3 \times 20\dots$ . Así, para los numerales intermedios entre 40 y 60 se utilizan expresiones  $(2 \times 20)+1$ ,  $(2 \times 20)+2\dots (2 \times 20)+12$ ,  $(2 \times 20)+12+1$ ,  $(2 \times 20)+12+2\dots$ ,  $(2 \times 20)+12+7$ . Así pues, como se ve, no hay coincidencia entre base propia y base impropia, por lo que proponemos denominar un sistema de este tipo, sistema vigesimal imperfecto, diferenciándolo así de aquellos sistemas vigesimales, como los que se documentan en las lenguas mayas, en que existen expresiones léxicas simples hasta llegar a 20 y donde por tanto, 20 se utiliza para los numerales del 21 al 39 como base impropia y luego ya a partir de 40 ( $=2 \times 20$ ), como base propia.

Pero volviendo ahora al análisis jerárquico que veníamos realizando, creemos que podemos proceder a una clasificación de los sistemas de numerales de acuerdo con el esquema siguiente, donde la lectura ha de hacerse en el sentido de que la presencia del elemento o procedimiento más a la derecha supone necesariamente la presencia de todos los elementos o procedimientos situados más a la izquierda.



### 1.6.3. INTERACCION ENTRE EL SISTEMA LINGÜISTICO Y EL CINETICO

En el trabajo de Pohl (1981: 281-282) se ofrecían unas consideraciones generales sobre la relación entre cuatro códigos:

- el código lingüístico oral de la computación;
- el código semiótico gráfico de la computación;

- el código gestual o digital de la computación;
- el código lingüístico de los nombres de los dedos.

Creemos que merece la pena detenerse a analizar más pormenorizadamente las relaciones que se dan entre lo que Pohl demonima el código lingüístico oral de la computación y el código gestual de la computación. Para ello seguiremos la clasificación propuesta por Zurdo (1994: 306) de los tipos de relación semántica entre el componente verbal y el no verbal de la comunicación. Según dicha clasificación las relaciones pueden ser de cuatro tipos:

- identidad;
- intersección;
- explicitación;
- complementariedad;
- sustitución.

Pues bien, en la mayoría de los casos, cuando las lenguas cuentan con sistemas de numerales desarrollados, se produce una relación de identidad entre el numeral expresado lingüísticamente y el gesto realizado con los dedos o con las manos, pues el significado de ambos es coincidente.

Sin embargo, son fácilmente concebibles situaciones en las que se produce otro tipo de relación. Por ejemplo, hacíamos referencia anteriormente a la lengua kaliana, donde *meyakan* sirve para expresar los numerales del 1 al 3 acompañado de un gesto con el dedo correspondiente; pues bien, en este caso la relación que se produce es claramente de explicitación, ya que sin el apoyo del componente no verbal no quedaría despejada la ambigüedad semántica del componente verbal.

Por otra parte, también son documentables situaciones en las

que se produce una relación de sustitución. Así, por ejemplo, cuando se le pregunta a un niño pequeño cuántos años tiene y responde enseñando cuatro dedos. El ejemplo del niño nos sitúa ya en la esfera del tipo de sistema de cálculo en que se suele producir la relación de sustitución: el denominado habitualmente "tally counting" o cómputo por correspondencia uno a uno, es decir, aquél en el que se asocia una serie de elementos, generalmente partes del cuerpo, con cada elemento del conjunto que se quiere contar. Este tipo de cómputo se documenta, por ejemplo, entre los veddahs, pueblo aborigen de Ceilán, donde los objetos a contar se van tomando de uno en uno y cada vez se saca un dedo, pero sin utilizar ninguna expresión lingüística.<sup>22</sup> El interés de este tipo de relación semántica para la comprensión diacrónica de los sistemas de numerales es grande, ya que el paso del gesto de enseñar una mano, por ejemplo, a decir "mano" en el sentido de "5" es fácil. La transición es, pues, hacia una relación semántica redundante y, finalmente, a la desaparición del componente no verbal precisamente por su redundancia. Es decir, se produce una verbalización del componente no verbal y el elemento verbal acaba por sustituir al no verbal.<sup>23</sup>

-----  
<sup>22</sup>Vid. Majewicz (1981: 197), según el análisis de Wijesekera. Según otros análisis, el gesto se acompaña de la palabra *ekumai* en todas las ocasiones. Si este segundo análisis fuera el correcto tendríamos aquí un caso similar al comentado de la lengua kaliana.

<sup>23</sup>De entre los sistemas de numerales que derivan de verbalización de actos no verbales el mejor estudiado y documentado es el de la lengua paiela, hablada en Papua-Nueva Guinea. Remitimos al artículo de Biersack (1982) para un detallado análisis del mismo. Ejemplos de otros sistemas similares pueden verse en el trabajo de Majewicz (1981: 195-196).

## 2. CAMBIO EN LOS SISTEMAS DE NUMERALES

Vimos en §0.1.2 que un numeral se definía específicamente por la posición que ocupaba dentro de una serie. En este sentido convendrá aclarar desde ahora y como definición previa que podemos entender cualquier cambio en los sistemas de numerales como el proceso por el cual una expresión que antes no formaba parte de la serie de numerales pasa a formar parte de ella, ya sea en sustitución de una anterior o bien como expresión de un número que anteriormente quedaba por encima del límite del sistema. Denominaremos a ese proceso, como se hace habitualmente en la bibliografía sobre numerales, proceso de lexicalización.

### 2.1. Los numerales como reflejo del nivel cultural y el concepto de cómputo abstracto

Antes de pasar a analizar los procesos específicamente lingüísticos que afectan diacrónicamente a los sistemas de numerales resulta necesario detenerse a analizar el *status* de los numerales dentro de la lengua, ya que esto nos permitirá abordar dicho análisis desde una más afinada perspectiva.

Existen multitud de fenómenos en la lengua que no pueden ligarse directa ni indirectamente con el desarrollo cultural de sus hablantes. Así, no parece que tenga sentido intentar establecer una relación entre el grado de desarrollo tecnológico alcanzado por los hablantes de una lengua y el hecho de que en la misma el sujeto preceda al verbo en la oración principal o al revés, o el hecho de que la lengua en cuestión sea de carácter activo, ergativo, etc. Sin embargo, esta completa independencia no se da en el caso de los numerales. Resulta evidente que sociedades en un estadio tecnológico incipiente (nivel paleolítico) no tenían las necesidades de cómputo que existen, por ejemplo, en la sociedad española de finales del siglo XX. La existencia de

técnicas de cálculo, a las que se liga directamente la presencia de numerales en una lengua, resulta ser, como bien ha señalado Schmandt-Besserat (1992: 184), el resultado de presiones socio-económicas específicas y no un universal del comportamiento.

En efecto, prácticas que en nuestra sociedad conllevan habitualmente la utilización de técnicas de cómputo y, ligados a ella, de numerales, como pueden ser, por ejemplo, el que un pastor, al llegar la noche y encerrar las ovejas en el redil, se asegure de que no le falta ninguna y para ello se limite a contar si hay el mismo número de ovejas que por la mañana, resultan inconcebibles, en algunas sociedades africanas, según explica Zaslavsky (1973), ya que se considera que un buen pastor ha de conocer cada uno de sus animales individualmente. En ese mismo contexto cultural, por ejemplo, ningún pastor cambiaría un animal de buena calidad por varios de mala calidad, puesto que en esa concepción varios elementos de calidad inferior nunca resultan equivalentes a uno de calidad superior. Sin embargo, en nuestra cultura, por ejemplo, resulta claro que un número lo suficientemente elevado de coches usados puede ser preferible a un coche nuevo.

En este sentido, puede entenderse que hayan existido culturas que han podido vivir sin desarrollo del concepto de número y de su expresión lingüística, el numeral. Pero junto a estas culturas, se documentan también otras en las que únicamente existen lo que se denomina habitualmente "numerales concretos", frente a los "numerales abstractos" a los que nosotros estamos acostumbrados. Por "numerales concretos" se entienden aquéllos en los que el cuantificador va ligado conceptualmente a lo cuantificado de forma inseparable. Por ejemplo, el numeral "dos" en español es abstracto, porque puede aplicarse a cualquier grupo de dos objetos; sin embargo, numerales concretos serían, por ejemplo, "dúo" (que implica que se trata de dos personas que cantan o tocan



un instrumento juntas), "pareado" (conjunto de dos versos), "yunta" (conjunto de dos animales de tiro uncidos juntos), etc. De hecho, existen lenguas en las que éste el único procedimiento de cuantificación posible, llegándose a distinguir en gilyak, una lengua de Mongolia, hasta veinticuatro tipos de numerales distintos según lo cuantificado.<sup>24</sup> Nos encontramos, pues, en el estadio anterior al del cómputo abstracto.<sup>25</sup>

Recientemente Schmandt-Besserat (1992) ha llevado a cabo un detallado estudio arqueológico del surgimiento de la numeración abstracta entre las sociedades del Próximo Oriente en el periodo que va del 15000 al 3000 a.C. Para ello ha procedido a analizar de forma minuciosa la función de los *tokens*, pequeños objetos con diferentes formas que aparecían en las excavaciones de las ciudades próximo-orientales y a los que no se lograba dar una interpretación convincente. Schmandt-Besserat los ha puesto en relación con las prácticas administrativas de registro de bienes entregados a/por el templo-palacio tan bien documentadas en las sociedades de dicha área geográfica a partir del neolítico. Los *tokens*, que generalmente aparecen por grupos y a veces incluso contenidos dentro de un sobre de arcilla, habrían servido para llevar la cuenta del número de unidades entregadas de un bien concreto. Así, los *tokens* en forma de cono se podrían poner en relación con un determinado bien, las esferas con otro, etc. Cada *token* representaba una unidad del bien en cuestión. Así, utilizando ejemplos arbitrarios, tres *tokens* cilíndricos

-----  
<sup>24</sup>*Vid.* Schmandt-Besserat (1992: 185-187), con las referencias bibliográficas.

<sup>25</sup>Recordemos la cita de Russell a la que aludimos en §0.1.1 referente al tiempo que debía haber costado llegar al descubrimiento de que tanto dos faisanes como dos días eran casos del número 2.

representarían tres medidas de trigo y dos *tokens* circulares, dos lotes de pieles. Tenemos aquí, por tanto, un ejemplo de cómputo concreto en el sentido de que cada bien se representa por medio de un *token* específico y, además, se trata de un cómputo uno a uno ya que se hace corresponder un *token* a cada unidad del bien en cuestión.

La siguiente fase en la evolución de estos registros consistió en sustituir los *tokens* por sus impresiones sobre tablillas de arcilla, lo que hacía más cómoda la contabilidad. Sin embargo, en esencia el sistema seguía siendo el mismo, ya que cada impresión en la arcilla correspondía a una unidad del bien de que se tratara y dado que la impresión de un cono resultaba diferente de la de, pongamos por caso, una lentícula, se podía diferenciar entre unos bienes y otros.

El cambio importante habría de llegar en la época a la que corresponde el estrato IVA de Uruk, hacia el 3100 a.C., cuando tenemos por primera vez documentado el cómputo abstracto. En efecto, en una tablilla de dicho estrato aparecen un registro de ovejas en el que se encuentran disociados los signos para "5" y el pictograma para "oveja". Es decir, no aparece cinco veces el pictograma para "oveja", sino una sola, precedida de 5 marcas que expresan el número 5 y que serían válidas para cualquier otro bien que fuera necesario cuantificar. En ese momento había nacido en el Próximo Oriente el cómputo abstracto.

Naturalmente, a no ser que como postura teórica en el análisis antropológico se defienda una teoría difusionista estricta que mantenga que los descubrimientos sólo se producen una vez en la historia y a partir del foco originario se expanden

progresivamente,<sup>26</sup> no es necesario aceptar que el proceso por el que se ha llegado a la numeración abstracta haya sido el mismo en todas las culturas. Hemos visto cómo en otras culturas el cómputo se realiza preferentemente con partes del cuerpo, lo que puede desembocar en la creación de numerales abstractos a partir de otros medios. Así pues, lo más interesante es que cuando tratamos de culturas de nivel tecnológico muy bajo la pregunta de cómo surgió el cómputo abstracto no carece de sentido.

En este sentido convendrá detenerse a exponer, al menos brevemente, las reflexiones teóricas de Hurford (1987: 86-121) sobre los posibles orígenes de la secuencia de numerales<sup>27</sup>. Hurford clasifica las hipótesis en torno al origen de los numerales en tres tipos: la hipótesis pragmático-referencial, la hipótesis verbal-conceptual y la hipótesis ritual.

La primera de ellas, relacionable con la tradición del empirismo en filosofía, postula que los numerales tienen su origen en la necesidad comunicativa de expresiones que se puedan aplicar a conjuntos de cosas. Es decir, de la misma manera que un adjetivo como "rojo" describiría una propiedad de un objeto rojo, un numeral como "dos" describiría la cardinalidad como propiedad de un conjunto de dos cosas. En este sentido -y del mismo modo que entre los esquimales la necesidad comunicativa obliga a distinguir más tipos de nieve que entre otras poblaciones- sería de acuerdo

-----  
<sup>26</sup>Para un intento de poner a prueba esta teoría sobre la base del estudio de los sistemas de numeración binarios, *vid.* Seidenberg (1960).

<sup>27</sup>Hurford (1987: 121-131) argumenta explícitamente que el aprendizaje de los números y de los numerales se lleva a cabo simultáneamente, por lo que en la discusión del origen de la secuencia tanto da referirse a unos o a los otros.

con las necesidades de los hablantes de cada lengua como surgirían los numerales hasta el límite de la lengua en cuestión. Que los numerales más bajos aparezcan en mayor número de lenguas que los más altos se explicaría porque la necesidad de diferenciar entre "1", "2" y "3", por ejemplo, es mayor de la que se siente para diferenciar, por ejemplo, entre "21" y "22". En términos prácticos, parafraseando un ejemplo de Hurford, se puede ver fácilmente que a la hora de elaborar un pastel tiene más consecuencias no distinguir entre dos huevos o tres huevos para un pastel pequeño que entre ocho o nueve para un pastel más grande. Desde el punto de vista lingüístico esta hipótesis contaría con el apoyo que supone que en términos de frecuencia de aparición los numerales más bajos están generalmente por encima de los más altos.

La hipótesis verbal-conceptual, que vendría a equivaler en el terreno de los numerales a los axiomas de Peano para la definición matemática de los números naturales, obliga a asumir que el hombre nace con las capacidades innatas para distinguir "uno", "número" y "siguiente". De este modo, el "dos" se define primariamente como el número siguiente al "uno" y así sucesivamente.

En cuanto a la hipótesis ritual, presupone la existencia de rituales en los que se utilizan secuencias de palabras ordenadas sin que éstas tengan aún un valor numeral, es decir, sin que puedan expresar propiamente la cardinalidad. Hurford alude a secuencias como *eeny, meeny, miny, mo* utilizadas en los juegos infantiles mientras se van señalando objetos o personas de forma ordenada y nunca repetida.<sup>28</sup> Pues bien, aunque al principio

-----  
<sup>28</sup> *Vid.* también Benacerraf (1965), quien distingue entre los usos transitivos del verbo "contar", es decir, contar algo, y los intransitivos es decir, "contar" como equivalente a recitar la

secuencias de este tipo carecen por completo de cualquier valor conceptual o referencial, pueden usarse secundariamente para comparar conjuntos distintos: un conjunto que llegue hasta *mo* tendrá el mismo número de elementos que otro que también llegue hasta *mo*, pero más que otro que sólo llegue hasta *miny*. De ahí a su utilización como cardinales sólo hay un paso.

Hurford (1987: 110-121), tras evaluar las tres hipótesis, considera -con buen juicio- que, en realidad, hay que contar con una interacción de los factores que cada una de ellas pone de relieve. Según Hurford, la hipótesis ritual y la conceptual-verbal no son sino dos caras de una misma moneda, pues ambas apuntan a la capacidad de los seres humanos para concebir listas de palabras ordenadas y ponerlas en relación con conjuntos de objetos. Por otra parte, la necesidad de computación y el hecho de que el propio cuerpo humano presente conjuntos como los de los dedos de la mano (factores relacionables con la hipótesis referencial) también han debido tener un papel en el desarrollo de la serie de numerales.

## 2.2. Contacto entre lenguas y cambio en los sistemas de numerales

En relación con lo que hemos visto en el apartado anterior, y dado que podemos considerar los numerales como artefactos culturales en el sentido de que en una cierta medida están ligados al nivel de desarrollo tecnológico de la cultura en que se utilizan, resulta interesante estudiar cómo afectan a los sistemas de numerales los fenómenos de contacto entre lenguas.

-----

secuencia de numerales. Argumenta que resulta imaginable pensar en alguien que sepa contar intransitivamente pero no transitivamente, mientras que al contrario no.

En este sentido hemos de comenzar por constatar que durante mucho tiempo se consideró que los numerales (o, al menos, algunos de ellos) se encontraban entre las partes de la lengua más resistentes al cambio. Y así, Swadesh, al formular los principios de la glotocronología, incluyó los numerales "1" y "2" en la lista de las cien palabras que permitían establecer la distancia cronológica que mediaba desde la separación de dos lenguas.<sup>29</sup> En el terreno de la indoeuropeística esta concepción aparece meridianamente expuesta en la afirmación de Buck (1949: 936): "No class of words, not even those denoting relationship, has been so persistent as the numerals in retaining the inherited words."

Sin embargo, la propia existencia de un vocabulario básico más resistente al cambio sería puesta en tela de juicio. Como ejemplo de la postura remitimos al artículo de Haarmann (1990), que lleva el significativo título de "'Basic' vocabulary and language contact: the disillusion of grottochronology", en el que, entre otras parcelas del léxico, se atiende específicamente a los numerales.

De todas formas, la posibilidad de variación en los sistemas de numerales debida a contacto entre lenguas ya había sido señalada por Greenberg (1978). Aparte de algunas consideraciones generales, Greenberg estableció un universal, el 54, que mantiene: "Si una lengua toma en préstamo de otra lengua una expresión numeral atómica [e.e. un numeral de expresión léxica simple], todas las expresiones numerales atómicas también se toman en préstamo." En este caso la generalización de Greenberg era poco acertada, pues hay documentados varios casos de lenguas en las que

-----  
<sup>29</sup>*Vid.* Bynon (1981: 364-371) y con una aproximación crítica, Haarmann (1987: 289). En el dominio de la indoeuropeística dichos principios fueron adoptados por Tischler (1973).

se toma en préstamo un numeral de expresión léxica simple sin que se tomen en préstamo los numerales de expresión léxica simple superiores a él. Así, por ejemplo, en swahili se utilizan para el "7" y para el "8" numerales de origen árabe, *sita* y *saba*, pero para "9" se mantiene la palabra propiamente swahili, *nane*.<sup>30</sup> O, por poner un ejemplo en el que se ve implicado el propio español, el tagalo ha tomado el numeral español *una* como ordinal "primero", pero para los ordinales inmediatamente superiores se mantienen las formas tagalas *ikalawá* "segundo", *ikatló* "tercero", etc.<sup>31</sup>

Como trabajos interesantes dedicados a estudiar los numerales en situaciones de contacto entre lenguas debemos citar los de Haarmann (1987), Sala (1988), Marcos Marín (1992) y Banti (1993), en los que se documentan abundantes ejemplos de cambio en los sistemas de numerales por influencia de unas lenguas sobre otras.

Haarmann (1987) propuso, además, una tipología de los modos en que se puede ejercer dicha influencia, distinguiendo cinco posibilidades:

1. Interdependencia de dos series de numerales en la misma comunidad lingüística. Por ejemplo, en tagalo conviven los numerales cardinales autóctonos y los de origen español sin que puedan establecerse diferencias de uso entre los mismos. Así, *isá/uno*, *dalawá/dos*, *tatló/tres*, *ápat/kuwatro*, etc.

2. Adopción de préstamos de otra lengua en la serie de los numerales. Puede servir como ejemplo el ya citado del swahili, donde se han tomado algunos numerales árabes que se han integrado en la serie en sustitución de los numerales autóctonos.

-----  
<sup>30</sup>*Vid.* Haarmann (1987: 299).

<sup>31</sup>*Vid.* Haarmann (1987: 296) y Marcos Marín (1992: 1174).

3. Influencia del sistema numeral de otra lengua en la sintaxis de los numerales. Así, por ejemplo, la existencia de clasificadores numerales en japonés parece atribuible a influjo chino.

4. Influencia de otra lengua en los principios que rigen el sistema de cómputo. Aquí entrarían, por ejemplo, todos los procesos de cambio de base del sistema por influjo de otra lengua.

5. Sustitución del sistema numeral autóctono debido a contacto lingüístico. Es el caso más extremo, puesto que supone el abandono total del sistema autóctono en favor del que presenta la otra lengua. Se documenta, por ejemplo, en algunas lenguas de la antigua URSS en las que se utilizan los numerales rusos.

Por otra parte, del artículo de Marcos Marín (1992: 1181-1182) nos gustaría destacar la acuñación del concepto de área numeral, paralelo al de área lingüística, pero aplicado concretamente a los sistemas de numerales y que sirve para encuadrar en un marco teórico apropiado fenómenos como el que se produce en el área balcánica en cuanto a la formación de los numerales "11" a "19", cuya semántica en las lenguas de la zona es "1 sobre 10", como tendremos ocasión de ver detenidamente en §XII.12.7.

Para finalizar este apartado, nos gustaría señalar que los fenómenos de interferencia lingüística entre sistemas de numerales se entienden mejor si se analizan teniendo en cuenta la concepción de los numerales como artefactos culturales a la que hacíamos referencia en el apartado anterior. En este sentido, hay que señalar que del mismo modo que cuando dos sociedades de nivel tecnológico diferente entran en contacto es más probable que la que tiene un nivel más alto ejerza su influencia sobre la otra y



no al revés, también en el caso de los numerales eso es lo esperable: si dos lenguas con sistemas numerales de límite diferente entran en contacto es más probable que la lengua que puede alcanzar el numeral más alto ejerza su influencia sobre la otra y no al revés. Sin embargo, esto no quiere decir tampoco que el sistema de numerales más desarrollado simplemente se imponga sobre el otro, como se evidencia en algunos de los ejemplos a los que ya hemos hecho alusión. Añadiremos ahora otros ejemplos documentados en lenguas criollas y pidgin. Así, en zinguinchor, un criollo de base portuguesa, la influencia de las lenguas indígenas se manifiesta, por ejemplo, en las expresiones alternativas para los numerales del "11" al "19": *onsi/des ku un*, *dozi/des ku dus*, *trezi/des ku tris*, etc.<sup>32</sup> Ejemplos similares se documentan en el criollo de Surinam y en el pidgin de base inglesa de Camerún.<sup>33</sup>

### 2.3. Factores internos

En contraste con la atención dedicada a las cuestión de cambio en los sistemas de numerales debidas a interferencia lingüística, los estudios encaminados a poner de relieve la evolución interna de los sistemas de numerales han sido muchos más rentringidos.

Stampe (1977: 601) se limitó a realizar una observación aislada, aunque muy interesante, en relación con la tendencia general de las lenguas a utilizar como base del sistema el numeral más alto de expresión léxica simple. Así, señala el caso de la lengua sora, de la familia munda, en las que las palabras *gəlmuy* "11" y *miggəl* "12" resultan analizabales diacrónicamente como

-----

<sup>32</sup>*Vid.* Doneux -- Rougé (1988: 23).

<sup>33</sup>*Vid.*, respectivamente, Donicie *et alii* (1959: 21) y Gilman (1976: 850-851).

compuestos del tipo 1x10+1 y 1x10+2. Sin embargo, la evolución fonética ha hecho opacas estas formas y esto ha provocado la reestructuración del sistema, ya que de un sistema de base 10 que cabe suponer para esta lengua a juzgar por el que presentan las con ella emparentadas, se ha pasado a un sistema de base (impropia) 12 sobre la palabra *miggel*.

Pero fuera de esta constatación el único intento de integración general de un marco teórico ha sido el de Winter (1969), en un trabajo dedicado a analizar la relación entre el cambio analógico y la estructura semántica. Winter argumenta en dicho trabajo que los esquemas de cambio morfológico por analogía en realidad no son tan diferentes de los del cambio fonético y que se puede encontrar una regularidad en el cambio morfológico por analogía dado que este fenómeno afecta a elementos relacionados por la estructura semántica. Así, por ejemplo, el hecho de que en a.i. aparezca un ordinal *pancamáh* "quinto" que se explica por analogía con *daśamáh* "décimo" se explica como consecuencia de la una relación semántica especial entre los numerales "5" y "10". Como se puede ver, hay mucho de razonamiento circular en el argumento de Winter: la estructura semántica se deduce a partir del cambio lingüístico<sup>34</sup> y el cambio lingüístico se justifica a partir de la estructura semántica.

Con posterioridad, el esquema teórico de Winter fue aplicado por Gvozdanović (1985a: 129-192; 1985b) a los numerales de varias lenguas tibeto-burmanas que se encuentran en el proceso de perder sus numerales y adoptar los del nepalí, lengua aria y, por tanto,

-----

<sup>34</sup>Para el caso concreto del a.i., además, resulta completamente subjetivo suponer que ha habido influencia de *daśamáh* "décimo" sobre "5" y no, por ejemplo, de *navamáh* "noveno". Sobre los ordinales en a.i. *vid.* §XVI.16.1.

indoeuropea. Gvozdanović, aunque no ha entrado a discutir de raíz el modelo teórico de Winter, indudablemente lo ha mejorado en la aplicación concreta que de él ha hecho, ya que no intenta encontrar una relación semántica especial entre dos numerales, sino interpretar las restricciones que el sistema en su conjunto impone sobre la evolución de los numerales concretos. Así por ejemplo, resulta muy interesante su constatación (1985a: 139) de que en la lengua dumi, tal y como es hablada en la aldea de Kubhinde (Khotang), por evolución fonética se produjo una confusión entre las formas del "2" y el "3", lo que provocó el desplazamiento hacia abajo de la forma para el "4", que pasó a significar "3" y la forma para "9" se desplazó a ocupar el valor "4". El desplazamiento "4" → "3" puede ponerse en relación con el hecho de que las lenguas tibeto-burmanas que presentan un sistema gramatical de tres números tienden a preservar al menos los tres primeros numerales cuando van perdiendo sus numerales en favor de los de origen nepalí. En cuanto al desplazamiento "9" → "4", Gvozdanović lo pone muy convincentemente en relación el paso de un sistema de base "10" a uno de base "5". "9", es decir, unidad básica menos uno se mantiene en la estructura como tal, pero como ahora la unidad básica es "5" su significado es, de hecho, "4". Un caso en cierto parecido se documenta en algunos dialectos de la lengua bantawa (Gvozdanović 1985a: 188-192; 1985b: 60-62), donde la palabra que originariamente significaba "8" ha pasado a significar "4", al tiempo que se ha producido un desplazamiento de la unidad básica del "10" al "5". La interpretación sería en este caso que al igual que la unidad básica se ha reducido en la mitad, también "8" se ha reducido en la mitad.

Por último, en una línea completamente diferente, habría que aludir al tratamiento de Hurford (1987: 239-301) sobre el proceso de estandarización de las bases. Hurford explica este proceso desde una perspectiva diacrónico-social, es decir, las bases quedarían fijadas en el tiempo debido a la acción de factores

sociales, relacionados, fundamentalmente, con la frecuencia de uso y las ventajas que ofrece el numeral que se utilice como base. Su planteamiento es muy interesante y merece la pena detenerse a ver un ejemplo. Si imaginamos una lengua en la que sólo existen numerales del "1" al "10" de expresión léxica simple, en un momento dado y por necesidades prácticas puede añadirse una regla que permita formar expresiones del tipo "numeral"+"numeral". Esto posibilitaría el surgimiento de expresiones como:

a) uno uno	2
tres uno	4
cinco cinco	10
b) seis cinco	11
siete cuatro	11
ocho tres	11
c) diez uno	11
diez cinco	15
diez nueve	19

De ellas, las del grupo a) no tendrían ningún interés, ya que con anterioridad ya existían expresiones para los numerales entre el "1" y el "10", por lo que los hablantes las eliminarían del sistema. En cuanto a las del grupo b) y también la primera del grupo c), en principio podrían usarse libremente como sinónimas, ya que en todos los casos el valor es "11". Sin embargo, parece lógico pensar que en una situación de este tipo al final acabará imponiéndose "10" como base, y ello por dos razones fundamentales: primero, permite expresar el "19", que, lógicamente, no puede expresarse como combinación de otros dos numerales del "1" al "10"; segundo, por ese mismo motivo el "10" necesariamente tendrá una frecuencia mayor de aparición como base que la del resto de los numerales y a mayor frecuencia, mayor posibilidad de quedar

fijado como base.<sup>35</sup> En el ejemplo que hemos expuesto hemos utilizado una base impropia, pero, como puede comprenderse fácilmente, la situación es paralela en el caso de las bases propias.

#### 2.4. Hacia una tipología del cambio en los sistemas de numerales

Intentaremos proponer ahora un modelo de análisis para el cambio lingüístico en los sistemas de numerales que pueda aplicarse tanto en el caso de que el cambio pueda atribuirse a factores internos como externos. Para ello retomaremos la distinción entre léxico y gramática dentro de los sistemas de numerales que ya expusimos en §0.1.6.1.

Pero antes nos gustaría aclarar la diferencia entre cambio en los numerales y cambio en los sistemas de los numerales. Por cambio en los numerales entendemos cualquier cambio particular de tipo fonético o morfológico que afecta a uno o varios elementos del sistema pero no afecta al propio sistema. Por ejemplo, la forma heraclea *ἑπτά*, frente a la forma griega habitual *ὀκτώ*, que no presenta aspiración, se explica habitualmente -y nos parece aceptable- por influencia de *ἑπτά* "7": así pues, el cambio se debe a analogía con el numeral precedente, pero el sistema en sí no se ha visto afectado. Un ejemplo similar lo constituye la forma del "9" en las lenguas eslavas, que comienza por *d-*, frente a las formas con *n-* inicial que aparecen en otras lenguas indoeuropeas. Pues bien, la explicación generalmente aceptada es que la *d-* inicial se debe a influencia del numeral inmediatamente superior, esl. común *\*desetŭ* "10". La acción analógica entre numerales contiguos, es decir, inmediatamente superiores o inmediatamente

-----  
<sup>35</sup> Vid. Hurford (1987: 285-301) para una simulación informática de este tipo de procesos.

inferiores es uno de los tipos de cambio en los numerales más frecuentemente atestiguados<sup>36</sup> y a lo largo de esta disertación tendremos ocasión de ver numerosos ejemplos. A este tipo de cambio nos referiremos habitualmente como acción analógica debida a contigüidad paradigmática.

Pero un cambio en los numerales sin que se trate de un cambio de sistema puede darse también en el caso de que se produzca una sustitución léxica completa, que es lo que ocurre, por ejemplo, en el caso de que se tome un numeral de otra lengua. Así ocurre, por ejemplo, en serbio inferior<sup>37</sup>, donde *hundert*, un préstamo tomado del alemán, es más frecuente que la palabra heredada *sto* "100", sin que esto haya producido una modificación del sistema. También ha ocurrido un cambio de este tipo en algunas lenguas mayas<sup>38</sup>, cuyo sistema numeral es de base 20, en las que se ha producido una sustitución de la vieja palabra para "20" por otra sin que ello conlleve un cambio en el sistema.<sup>39</sup>

Por cambio en el sistema de numerales entendemos un cambio que afecta al sistema, ya sea en todo o en parte. Retomando ya la distinción entre léxico (numerales de expresión léxica simple, incluyendo las bases) y gramática (operaciones de cálculo y reglas que gobiernan la sintaxis interna de los numerales en que se aplican las operaciones de cálculo), podemos establecer dos tipos generales de procesos: cambio en el léxico y cambio en la gramática.

-----  
<sup>36</sup> Vid. ya Winter (1969).

<sup>37</sup> Vid. Comrie (1992: 786).

<sup>38</sup> Vid. Robertson (1986).

<sup>39</sup> Otros ejemplos del mismo fenómeno pueden encontrarse en Banti (1993).

Por cambio en la gramática ha de entenderse una modificación de las reglas que se aplican para la combinación de los átomos y las bases, ya sea en el modo en que los elementos se combinan en el discurso (por ejemplo, orden base+átomo frente a orden átomo+base, uso o no de preposiciones o conjunciones) o en los procedimientos matemáticos empleados para su formación (por ejemplo, adición frente a sustracción). Un ejemplo del primer tipo puede ser el cambio que se observa entre las formas griegas clásicas τρεισχάιδεκα "13" y τετταρέσχαιδεκα "14" frente a griego moderno δεκατρείς y δεκατέσσερες. Un ejemplo del segundo tipo se documenta al comparar lat. *duodeviginti* "18" y *undeviginti* "19" con esp. *dieciocho* y *diecinueve*.

Por cambio en el léxico entendemos una modificación del número de numerales que reciben representación léxica simple (átomos y bases) o bien de los valores de los mismos. No hace falta decir que cualquier modificación en el léxico implica al menos una modificación parcial en la gramática en el sentido de que una regla deja de aplicarse o comienza a aplicarse a un numeral. Así, por ejemplo, la existencia de español *dieciséis* frente a las formas antiguas inanalizables derivadas de latín *sedecim* en la línea del fr. *seize*, no supone una modificación en la gramática, pues la regla para derivar numerales intermedios entre "10" y "20" según el esquema "10"+conjunción "y"+unidad ya existía para "17", "18" y "19". La única modificación ha sido la ampliación del alcance de la regla, que en principio no admitía el "6" dentro de la variable "unidad" y luego ya sí. Un ejemplo muy interesante lo ofrecen el tzeltal y el toztzil, lenguas mayas de base 20, en las que la expresión para "20", que, de acuerdo con los esquemas que muestran lenguas emparentadas con ellas, debía ser del tipo 1x20 (así, por ejemplo, en huastec *hun.inic* "20"). Sin embargo, "20" en tzeltal es *tab* y en toztzil *jtob*, pero la expresión para "40", "60", etc. mantiene la antigua palabra

emparentada con huastec *inic*: así, por ejemplo, tzeltal *cha.vinic* "40", *yosh.vinik* "60", etc. El cambio puede interpretarse en el sentido de que se ha producido una sustitución de la vieja expresión para "20" que ha conllevado que la regla de formación "unidad"+*vinic* dejara de aplicarse al "20".<sup>40</sup>

Por supuesto, la frontera entre lo que hemos denominado cambio en los numerales y cambio en los sistemas de numerales en ocasiones no puede ser trazada con total nitidez, pues lo que comienza como cambio en los numerales puede acabar desembocando a la larga en un cambio completo de sistema. Así, por ejemplo, los numerales del "20" al "100" en las lenguas indo-arias modernas<sup>41</sup> pueden hacerse remontar sin demasiadas complicaciones a expresiones integradas por una decena y una unidad, pero el resultado final de la evolución fonética ha sido un sistema completamente diferente, pues sincrónicamente hay que decir que todos los numerales indo-arios del "1" al "100" reciben expresión léxica simple ya que no hay ningún modo de prever su formación. Un caso menos extremo lo constituye la evolución lat. *duodecim* > esp. *doce*: la forma latina se puede derivar claramente de *duo* "2" + *decem* "10", lo que ya no es posible en español.

He evitado mencionar hasta el momento uno de los tipos de cambio más importante en los sistemas de numerales: el cambio de base<sup>42</sup>. El concepto de cambio de base es claro desde el punto de vista matemático, por lo que no me detendré sobre él. Sin embargo, las cosas no están tan claras desde el punto de vista lingüístico,

-----

<sup>40</sup>Un ejemplo muy parecido, solo que con un sistema de base 10, es descrito por Honti (1990: 104) para el dialecto de Udora (familia fino-ugria).

<sup>41</sup>*Vid.* Berger (1992).

<sup>42</sup>Ya sea propia o impropia.



pues se puede hablar de cambio de base<sup>43</sup> en dos casos muy diferentes, si bien ambos quedarían clasificados dentro de lo que hemos denominado cambio en el léxico. En primer lugar, puede ocurrir que cuando se produce un cambio de base la palabra que designaba a la anterior base desaparezca, lo que suele ocurrir si la nueva base es menor que la anterior (por ejemplo, en un caso de cambio de sistema de base 20 a base 10). En cambio, si la nueva base es mayor que la anterior (por ejemplo, en un caso de cambio de sistema de base 5 a 10) es probable que la palabra que designaba a la anterior base permanezca dentro del sistema, como una expresión léxica simple más sin carácter de base.

Sin embargo, éstas no son las únicas posibilidades. Lo más interesante resulta constatar que hay casos en que cuando se produce un cambio de base en el sistema la palabra que servía para designar a la anterior base sigue utilizándose para designar a la nueva base, es decir, se produce un cambio en su valor. Ya Greenberg (1978: 289) hizo referencia a este proceso sobre el ejemplo de algunas lenguas nigerianas del grupo Plateau Benue-Congo que por influencia de la lengua hausa pasaron de tener un sistema de base 12 a uno de base 10. Otro ejemplo muy interesante, que tenemos bien documentado gracias al trabajo de Calvet (1970), lo ofrece la lengua diula, emparentada con el bambara y el malinke. En los sistemas del bambara y el malinke, que mantienen la estructura original, se utiliza como base *keme*, que en bambara tiene el valor de "80" y en malinke el de "60". En cambio en diula se ha producido un paso a un sistema con base (secundaria) 100 por influencia árabe reforzada posteriormente por la presencia del francés. Pues bien, aunque se ha producido un cambio de base la vieja palabra *keme* no se ha perdido en diula,

-----  
<sup>43</sup> Sin entrar, además, en la cuestión de que se trate de una base propia o impropia.

sino que se ha reinterpretado con el valor "100".<sup>44</sup>

Podemos esquematizar los dos tipos de cambio de base (con y sin reinterpretación de la vieja palabra para la base) del siguiente modo:

POSIBILIDAD A (cambio de base sin reinterpretación de la base)<sup>45</sup>:

estadio 1:

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15
A	B	C	D	E	E+A	E+B	E+C	E+D	BxE	BxE+A	BxE+B	BxE+C	BxE+D	CxE

estadio 2:

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15
A	B	C	D	E	F	G	H	I	J	J+A	J+B	J+C	J+D	J+E

-----  
<sup>44</sup>Un ejemplo similar se documenta en nitinaht, según el análisis de Hess (1990), ya que  $-i \cdot q$ , que en makah y nootka, lenguas emparentadas con la primera, aparece con el valor "20" formando parte de las decenas, ha llegado a adquirir en nitinaht el valor "10".

<sup>45</sup>Sobre el ejemplo de una lengua que pasa de un sistema de base 5 a uno de base 10.

POSIBILIDAD B (cambio de base con reinterpretación de la base)<sup>46</sup>

estadio 1:

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15
A	B	C	D	E	F	G	H	I	J	K	L	L+A	L+B	L+C

estadio 2:

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15
A	B	C	D	E	F	G	H	I	L	L+A	L+B	L+C	L+D	L+E

### 3. LAS SERIES DE NUMERALES

Hasta ahora hemos hablado únicamente de "numerales" en forma genérica sin entrar a establecer distinciones entre las diferentes series. Hemos visto ya (§0.1.4), no obstante, que según la generalización 53 de Greenberg todas las series de numerales de una lengua tienen la misma estructura matemática.

Para la diferenciación de las distintas series partiremos de las definiciones que ofrece Marcos Marín (1989: 17; 1990: 113-114) siguiendo las clasificaciones tradicionales. Así, habría:

- cardinales: "designan una cantidad exacta, son los nombres de los números naturales".

---

<sup>46</sup>Sobre el ejemplo de una lengua que pasa de un sistema de base 12 a uno de base 10.

- ordinales: "designan a cada elemento de una sucesión ordenada".

- distributivos: "designan una división en tantas partes iguales como expresa el número de su radical".

- múltiplos: "designan las veces que se repite la misma cantidad".

- multiplicativos: "designan la cifra por la que se multiplica un conjunto".

- proporcionales: "expresan la relación numérica que existe entre un referido que se toma como una unidad básica y otro cualquiera con el que se compara esa unidad".

- fraccionarios: "expresan el resultado de una división".

- colectivos: "expresan, en lenguas como el ruso, un grupo de dos o más personas (algunas veces también de animales jóvenes) y se emplean también como *pluralia tantum*".

Aunque en las introducciones particulares a los capítulos XVI-XIX nos ocuparemos de caracterizar más en extenso cada una de las series de numerales no cardinales, convendrá realizar ya algunas precisiones, para lo que ofreceremos nuestras propias definiciones:

- cardinales: son aquellos numerales que expresan la cardinalidad de un conjunto, es decir, el número de unidades que lo integran (p. ej., *cuatro chicos*);

- ordinales: expresan el orden (=posición) que ocupa un elemento dentro de un conjunto (p. ej., *cuarto piso*);

- distributivos: expresan el número de elementos que integran cada subconjunto de un conjunto (p. ej. "reparte las cartas *de tres en tres*");

- multiplicativos: expresan el número de partes de que consta una unidad (p. ej. "algunos huesos tienen una articulación *doble*");

- proporcionales: expresan el número de veces que una unidad

básica se encuentra en una cantidad (p. ej., "20m. de tela de doble ancho");

- fraccionarios: expresan el número de partes en que se ha dividido un todo (p. ej., "a mí me corresponde un *tercio*").

Como tendremos ocasión de ver en el capítulo XIX, la distinción entre multiplicativos y proporcionales, si bien es clara a nivel conceptual, resulta difícil de establecer de facto y en muchas lenguas no es relevante. Como se ve, no hemos incluido los "múltiplos" (es decir, los adverbios multiplicativos), porque, como argumentaremos en §XVII.1, siguiendo a Greenberg (en prensa), no se trata sino de cardinales en uso adverbial. Tampoco hemos incluido los colectivos, porque, como veremos en §XVIII.1.3, creemos que tiene razón Gil (1981) al considerarlos una variante de los distributivos.

Para finalizar este apartado hay que aludir al problema de si los numerales constituyen una clase de palabras aparte y en caso de que no, a cuál se pueden adscribir, problemas de los que se han ocupado estudios como los de Lipczuk (1980), Franck (1990) o Reinhardt (1991). En realidad, poco es lo que se puede decir a nivel general, ya que la adscripción categorial de cada serie numeral dentro de una lengua responde a criterios propios. Benveniste (1948) ya llamaba la atención sobre el carácter verbal de los ordinales en chukchi y las lenguas melanesias<sup>47</sup> ofrecen ejemplos de numerales que se comportan como sustantivos, adjetivos y verbos. Ya vimos en §0.1.4 el universal de Corbett según el cual los numerales (cardinales) más bajos tienden a comportarse como adjetivos y los más altos como sustantivos, lo que implica que aun dentro de una misma serie puede darse el caso de que haya que

-----  
<sup>47</sup>Vid. Marcos Marín (1989: 17-18; 1990: 114), siguiendo a Codrington (1885).

adscribir unos numerales a una serie y otros a otro. Así pues, una definición comprensiva que abarque a los numerales de todas las series sólo puede ser de tipo semántico: numeral es aquella palabra que expresa un número, pero teniendo en cuenta la restricción ya señalada en §0.1.2 de que ha de pertenecer a una serie.

#### 4. EL ESTUDIO DE LOS NUMERALES INDOEUROPEOS

Tras las consideraciones de índole general que aparecen en los apartados anteriores presentaremos en éste una breve panorámica de la investigación realizadas hasta el momento en el terreno de los numerales indoeuropeos. Naturalmente no entraremos en detalles, ya que la exposición y discusión de las teorías propuestas para numerales o series concretas se tratarán en el capítulo correspondiente.

Los numerales tuvieron un papel decisivo<sup>48</sup> en el descubrimiento de la familia indoeuropea. Ya en el siglo XVI el viajero Philippo Sassetti, que residió algunos años en la India, llamó la atención sobre la similitud existente entre los numerales "6" al "9" del sánscrito y del italiano. En 1725 apareció una lista comparativa de los numerales latinos e indios del "1" al "40", obra del misionero B. Schul(t)ze. Posteriormente el orientalista Th.S. Bayer, que vivió a comienzos del siglo XVIII, señaló la "identidad" de los numerales indios, persas y griegos. Otros nombres importantes en el descubrimiento de la familia indoeuropea fueron el padre Coeurdoux y F. Schlegel, quienes también insistieron sobre las semejanzas entre los numerales. Sin embargo, Bopp, en la obra que se puede considerar fundacional de

---

<sup>48</sup>Para la redacción de este bosquejo histórico nos ha sido de gran utilidad el trabajo de Eichner (1982: II-X).

la lingüística indoeuropea, Über das Conjugationssystem der Sanskrit Sprache ... (1816), no tomó en consideración los numerales, aunque con posterioridad sí habría de ocuparse de ellos y haría un largo tratamiento de ellos en su gramática comparada de las lenguas indoeuropeas,<sup>49</sup> proponiendo algunas interpretaciones cuya validez puede ser aún mantenida en lo esencial. Posteriormente encontraremos tratamientos sistemáticos de los numerales en todas los manuales: el de Schleicher<sup>50</sup> todavía en el siglo pasado, y ya a principios de nuestro siglo, el Grundriss de Brugmann (1911: 1 ss.) y la gramática de Hirt (1927: 306-330). Digno de destacar es también el tratamiento que a los numerales dio Wackernagel (1930: 329-430) en el tercer volumen de su monumental Altindische Grammatik. Otros tratamientos que hay que mencionar son los que aparecen en los manuales de Meillet (1937: 409-415), de Szemerényi<sup>51</sup> y de Adrados (1975: 869-887), así como los más recientes de Gramkrelidze -- Ivanov (1995: 720-733)<sup>52</sup> y Sihler (1995: 402-439).

Por lo que a los estudios específicos se refiere, hay que señalar que la investigación sobre los numerales indoeuropeos ha adolecido en general de una gran dispersión, en el sentido de que si bien la bibliografía sobre los mismos es ingente, la mayor parte de los estudios se han limitado al tratamiento de un solo numeral, como permite comprobar un análisis de las referencias bibliográficas que aparecen al final de esta disertación. Este

---

<sup>49</sup>Vid. Bopp (1858). La primera edición de la gramática de Bopp remonta a los años 1833-37.

<sup>50</sup>Vid. Schleicher (1866). La primera edición data de 1861.

<sup>51</sup>Vid. Szemerényi (1980: 285-295). La edición original alemana data de 1970.

<sup>52</sup>Traducción inglesa de la edición original rusa de 1985.

tipo de investigación plantea un problema grave, y es que si, como hemos dicho, lo que caracteriza a un numeral es precisamente su pertenencia a una serie, analizar cada uno de ellos por separado puede conducir a hacer propuestas que parezcan defendibles cuando se considera un solo numeral de forma aislada pero que pueden dejar de serlo en el momento en que se toman en cuenta el resto de numerales de una serie.

En cuanto a los estudios de conjunto, el tema estrella en la investigación sobre los numerales indoeuropeos ha sido la formación de las decenas. A finales del siglo pasado Schmidt (1890), basándose en la bibliografía anterior sobre los numerales indoeuropeos, que había atendido fundamentalmente a las cuestiones de relación entre los numerales indoeuropeos y los de otras familias lingüísticas<sup>53</sup>, propuso que las decenas indoeuropeas mostraban un corte entre "60" y "70" que se debía a influencia del sistema sexagesimal babilonio. Sobre la cuestión de las decenas habrían de ocuparse también Brugmann (1890: 1-61) y Pisani (1932: 148-166). Pero no sería sino hasta el trabajo de Sommer (1951) cuando la idea del influjo mesopotámico en la formación de las decenas se abandonaría generalmente. No podemos dejar de aludir al trabajo de Szemerényi (1960), de obligada referencia en todos los estudios sobre los numerales indoeuropeos desde su aparición, en el cual Szemerényi trata de aclarar aún más los procedimientos de formación de las decenas indoeuropeas y, como tema relacionado en tanto que Szemerényi interpreta la marca de ordinal *\*-tos* como debida a un falso corte en el numeral "10", la formación de los ordinales.<sup>54</sup>

-----  
<sup>53</sup>*Vid.* las referencias en Eichner (1982: IV).

<sup>54</sup>*Vid.* la bibliografía posterior sobre las decenas en §XII.1. En cuanto a los ordinales, *vid.* el capítulo XVI.



En otra línea hay que situar el trabajo Echols (1940), una disertación inédita sobre los numerales indoeuropeos del "1" al "10" que no sobrepasa el nivel de una recopilación de las teorías expuestas sin acopio exhaustivo de materiales ni aportación de interpretaciones propias. También inédita está la tesis de habilitación de Eichner (1982), dedicada al estudio de los numerales "2" a "5" en indoeuropeo, pero cuyo nivel científico es incomparablemente más alto. En las XVII+607 páginas de dicha tesis Eichner proporciona de forma exhaustiva las formas de los numerales "2" a "5" en las lenguas indoeuropeas y -dentro de una concepción tradicional- la evidencia para la reconstrucción de cada uno de los casos de dichos numerales, aportando valiosas soluciones para problemas fonéticos y morfológicos de la interpretación de los mismos en las lenguas concretas y en la lengua común. También ha abordado de forma conjunta el estudio de algunos numerales indoeuropeos Schmidt (1989), con algunas reflexiones interesantes, según veremos en su momento.

En una dirección muy distinta a la de estos estudios se sitúa el interesante trabajo de Justus (1988) -complementado ahora por lo que a la formación de las decenas en germánico se refiere por el de 1996- en el cual se aborda el problema de los numerales desde unos planteamientos altamente innovadores, basados en algunos de los planteamientos lingüísticos generales a los que ya hemos aludido en §0.1.2.

Por último hay que aludir a la obra enciclopédica sobre los numerales indoeuropeos editada por J. Gvozdanović en 1992. La historia de dicha obra ha sido tortuosa. La concepción de la misma partió de A.S. Ross, quien a finales de los años 60 y principios de los 70 se puso en contacto con especialistas de cada una de las ramas del indoeuropeo para que escribieran trabajos monográficos sobre los numerales. Éstos lo hicieron pero Ross murió antes de que la obra viera a la luz y cuando todavía faltaba por hacer gran

parte del trabajo editorial. La obra permaneció sin publicar hasta que J. Gvozdanović, interesada en el problema general del cambio en los sistemas de numerales, se hizo cargo de la edición de la misma. Naturalmente hubo que pedir a los autores que revisaran sus trabajos y en algunos casos encargarlos de nuevo. El volumen constituye un obligado punto de referencia para el estudio de los numerales indoeuropeos, ya que se encuentran recogidos en el mismo los materiales procedentes de las diferentes lenguas que constituyen la familia, aunque a veces con desequilibrios importantes, como lo puede ser el hecho de que el capítulo del germánico, obra de Ross -- Berns, ocupe 161 páginas, mientras que el dedicado al griego, obra de Waanders, tenga únicamente 20 páginas. Por otra parte, falta en el volumen un esfuerzo de interpretación general de los datos que en él aparecen, pues el trabajo de Winter (1992a) titulado "Some thoughts about Indo-European numerals" no pasa de ser un conjunto de consideraciones aisladas sin intento de sistematicidad.

## 5. PLANTEAMIENTO DE NUESTRO ESTUDIO

Así pues, salvo los tratamientos que aparecen en las gramáticas generales, carecemos de un estudio comprensivo que aborde en su conjunto los problemas que plantean los numerales indoeuropeos. Por otra parte, y con la excepción del artículo preparatorio de Justus (1988) y de su reciente tratamiento específico de las decenas superiores en las lenguas germánicas (Justus 1996), los trabajos que han abordado el estudio de los numerales indoeuropeos no han tenido en cuenta las perspectivas que podían abrir los planteamientos generales que hemos ido exponiendo a lo largo de esta introducción.

Por lo tanto, nos fijamos como objetivo de este trabajo el estudio global de los numerales indoeuropeos dentro del marco que proporcionan los métodos generales de análisis y la tipología

(sincrónica y diacrónica) de los sistemas de numerales con el fin último de reconstruir la evolución del sistema de los numerales indoeuropeos, atendiendo tanto a los principios de organización del mismo como a las series que lo constituyen.

En este sentido, resulta necesario detenerse a realizar algunas consideraciones de índole metodológica. Salvo en los citados trabajos de Justus y en los de Shields (1984, etc.) -que obligan a aceptar la concepción de su autor sobre las marcas de no-singular en las formas nominales indoeuropeas- se ha renunciado en muchas ocasiones a la utilización del procedimiento de reconstrucción interna en el estudio de los numerales. Sin embargo, el método de reconstrucción interna puede ser aplicado de forma fructífera a los mismos, si bien está claro que no puede hacerse del mismo modo que cuando se estudian sistemas morfológicos: los numerales en cuanto tales no son parte de la gramática de una lengua, de manera que la metodología no puede ser exactamente la misma que se utiliza, por ejemplo, para estudiar las alternancias vocálicas de los verbos germánicos.

Como parte del léxico que son, la reconstrucción interna de los sistemas de numerales ha de basarse en primer lugar en la etimología. Pero son conocidos los riesgos de la etimología cuando ésta se basa únicamente en la coincidencia fonética y carecemos de medios para calibrar las evoluciones semánticas propuestas. Como ya hemos dicho, ésta es la crítica general que puede hacerse a la mayor parte de los estudios etimológicos de los numerales indoeuropeos, pues al basarse sobre un único numeral no hay modo de someter a prueba la propuesta. Como venimos señalando a lo largo de esta introducción, el concepto de serie resulta fundamental para el estudio de los numerales, de modo que las etimologías propuestas para ellos han de ser coherentes con este hecho.

Por otra parte, la tipología constituye un instrumento de apoyo fundamental para el trabajo en lingüística indoeuropea, y los sistemas de numerales no tendrían por qué ser una excepción. Aunque todavía queda mucho trabajo por hacer acerca de los numerales de las lenguas peor conocidas, como vimos en apartados anteriores hoy en día estamos bastante bien informados sobre los sistemas de numerales de un número considerable de lenguas, lo que nos permite confrontar el sistema o sistemas que reconstruimos para el indoeuropeo con los datos de lenguas históricas. En el caso del indoeuropeo, dado que se trata de una proto-lengua que conocemos únicamente por reconstrucción, no es de extrañar que tras la aplicación del método de reconstrucción interna sólo aparezcan algunos rasgos aislados y no un sistema completo y coherente. El interés de la tipología para la reconstrucción radica precisamente en que permite encuadrar esos rasgos dentro de un marco coherente.

Para alcanzar los objetivos que nos hemos propuesto procedemos a realizar un análisis detallado de cada uno de los numerales de expresión léxica simple y de los procedimientos de formación del resto de los numerales y de las diferentes series. A ello dedicaremos los capítulos I a XIX.



## 1. LAS FORMAS DEL NUMERAL "UNO"

Las formas que aparecen atestiguadas en las lenguas son<sup>1</sup>:

a.irl. <i>óen</i> - <sup>2</sup>	galés <i>un</i>	córn. <i>un</i>	bret. <i>un</i>
gót. <i>ains</i>	a.nórd. <i>einn</i>	a.a.a. <i>ein</i>	a.ingl. <i>ān</i>
lat. <i>ūnus</i> (ac. arc. <i>oino</i> <sup>3</sup> )		umbr. ac. <i>unu</i>	
lit. <i>vienas</i>	let. <i>viêns</i>	a.prus. <i>ains</i>	
a.esl. <i>jedinŭ</i>			
alb. <i>nyë</i>			
gr. <i>εἷς</i>			
arm. <i>mi</i>			
av. <i>aēuua-</i>	a.pers. <i>aiva</i>		

-----

<sup>1</sup>En las enumeraciones de formas que aparecen al inicio de cada capítulo de los numerales del "1" al "10" nos limitamos a ofrecer el nom. masc. (sg., dual o plu., según el numeral) en cada una de las lenguas. Cuando ello resulta necesario, introducimos otras formas casuales en la discusión posterior. En cuanto al elenco de lenguas elegidas, resulta suficientemente representativo de los desarrollos en cada grupo dialectal. No obstante, en el caso de que una forma de una lengua de la que habitualmente no ofrecemos la forma tenga interés para el tratamiento de un numeral la introduciremos. Para los capítulos I-XI nos ha servido de base un primer acercamiento a la cuestión que presentamos como Memoria de Licenciatura en septiembre de 1993.

<sup>2</sup>Con el significado de "uno" se utiliza siempre como primer término de compuesto y no como forma libre, en ejemplos como *óentorbe* "un solo beneficio"; *vid.* Thurneysen (1946: 231 y 242), *LEIA* (s.u. *oen*), Green (1992: 504).

<sup>3</sup>Atestiguado en *CIL* I<sup>2</sup> 9.

a.i. *éka-* (mitannio *a-i-ka-*)<sup>4</sup>  
 toc. A *sas*                      toc. B *še*

Desde los inicios de la indoeuropeística se constató a partir de las lenguas conocidas en ese momento la existencia de dos formas completamente diferentes para la expresión del numeral "uno" en las lenguas indoeuropeas: *\*sem* y *\*oi-*, y esta última con tres alargamientos distintos: *\*-k<sup>(w)</sup>o-*, *\*-wo-* y *\*-no-*.

En el estado de conocimientos actual las formas sobre las que se basa la reconstrucción de tales variantes son las siguientes:

*\*sem*: gr. *εἷς*; arm. *mi*; toc. A *sas*, toc. B *še*.  
*\*oi-no-*: a.irl. *oen*, galés *un*, córn. *un*, bret. *un*; gót. *ains*, a.nórd. *einn*, a.a.a. *ein*, a.ingl. *ān*; lat. *ūnus*, umbr. ac. *unu*; a.prus. *ains*, [lit. *vienas*, let. *viēns*; a.esl. *jedinŭ*]<sup>5</sup>.  
*\*oi-wo-*: av. *aēuua-*, a.pers. *aiva*.  
*\*oi-k<sup>(w)</sup>o-*: a.i. *éka-*.

Por lo que a la forma del albanés se refiere, su interpretación es muy problemática y su adscripción, incierta, según veremos en §1.1.3.

En cuanto al resto de las formas, las hay que no presentan ningún problema ni de tipo fonético ni morfológico para ponerlas en relación con la forma indoeuropea de la que derivan. Sin embargo, otras sí resultan problemáticas, por lo que

-----

<sup>4</sup>Atestiguado como primer término de compuesto en *aikawartana-* "de una rueda" (vid. Puhvel 1984-: s.u.).

<sup>5</sup>Vid. el tratamiento de las formas bálticas en §1.1.1 y de las formas eslavas en §1.1.2.

pasamos a ocuparnos de ellas.<sup>6</sup>

### 1.1. El numeral "uno" en lituano y letón

Frente a a.prus. *ains*, que ofrece una formación directamente relacionable a gót. *ains*, lat. *ūnus*, etc., las otras dos lenguas bálticas cuentan con una forma para el numeral "uno" no exenta de problemas. Y buena parte de las gramáticas comparadas de las lenguas indoeuropeas evitan entrar en la cuestión simplemente omitiendo las formas<sup>7</sup> o bien incluyéndolas bajo la rúbrica de las formas continuadoras de *\*oino-* sin ofrecer ninguna explicación<sup>8</sup>.

El primero de los problemas lo constituye el grado de la raíz de lit. *vienas* y let. *viēns*, puesto que, si bien en dicha posición let. y lit. *-ie-* puede proceder en principio tanto de *\*-ei-* como de *\*-ai-* (este último con IE *\*-oi-* y *\*-ai-* como posibles fuentes) la existencia de la forma lit. *vičveñnelis* "uno solo" y let. *veīnāds* "tal, uno cualquiera" ha llevado a los baltistas<sup>9</sup> a

-----  
<sup>6</sup>Postponemos el análisis de las formas gr. ἕως y gót. de Crimea *ita* hasta §I.5.3, dado que ninguna de las dos deriva ni de *\*oi-* (con grado o) ni de *\*sem*.

<sup>7</sup>Así Meillet (1934: 410), Adrados (1975: 876-877), Szemerényi (1978: 286), Gamkrelidze -- Ivanov (1995: 721), Sihler (1995: 405-407).

<sup>8</sup>Así Krahe (1964: 138)

<sup>9</sup>Así Fraenkel (1965: s.u.), Stang (1966: 276), Endzelīn (1971: 179), Comrie (1992: 726). Este último autor, por cierto, se contradice en el espacio de diez líneas, ya que en la p. 725 afirma que todas las formas balto-eslavas proceden de *\*oīnos* para posteriormente afirmar en la p. 726 que las formas del lit. y el let. presentan vocalismo e, al igual que las del eslavo.



postular que estas formas proceden de *\*eino-* en vez de *\*oino-*, como la forma del a.prus. Sin embargo, el argumento no nos parece probatorio, ya que -aparte del hecho de que las condiciones de evolución de *\*ai* en báltico no están todo lo claras que sería deseable-, nada impide pensar que en lit. *víenas* y let. *viēns* tengamos una forma derivada de la raíz con grado *o* mientras que en lit. *vičveĩnelis* y let. *veĩnāds* tenemos una forma derivada de la raíz con grado *e*, dado que las alternancias vocálicas en raíces pronominales están bien atestiguadas, aunque en un cierto grado se hayan resistido a la sistematización<sup>10</sup>. Además, para la raíz *\*i* en concreto, la existencia de alternancia entre grado cero y grados pleno *e/o* está fuera de toda duda.

Por lo que la *\*w-* inicial se refiere, las explicaciones han ido en dos direcciones. Para algunos estudiosos<sup>11</sup> se trataría simplemente de un desarrollo fonético esporádico de *w-* en inicial para el que se cuenta con paralelos como lit. *vóras* por *óras* "tiempo" o lit. *vúga* por *úga* "baya".

La otra línea de explicación<sup>12</sup> de la *\*w-* inicial ha intentado ver en ella una partícula *\*u/\*we* o *\*wi*, con lo que la formación báltica sería similar en estructura a la que se documenta en las lenguas eslavas<sup>13</sup> y el diptongo inicial habría podido transformarse por influencia del timbre de la vocal final de la partícula. A pesar de que ha habido varias propuestas de identificación

-----  
<sup>10</sup>*Vid.*, p. ej., Adrados (1975: 849).

<sup>11</sup>P. ej., Kurschat (1876: 261). Más bibliografía en Fraenkel (1965: s.u.).

<sup>12</sup>*Vid.* Endzelīn (1923: 356) y Fraenkel (1965: s.u.), con bibliografía anterior.

<sup>13</sup>*Vid.* §I.1.2.

concreta de la misma<sup>14</sup>, por ejemplo con la *u-* de a.i. *ubhau* "ambos", sin embargo la objeción de Stang (1966: 276) nos parece acertada: no hay ni en lituano ni en letón ninguna partícula que pueda ponerse en relación con estas formaciones, con lo que la propuesta carece de apoyos dentro de las mismas y queda reducida a mera especulación.

Así pues, habida cuenta de la situación, parece mucho más probable que en la *\*w-* inicial no tengamos sino un desarrollo fonético para el que sí contamos con buenos paralelos dentro de las lenguas bálticas. Creemos, pues, que no hay problemas insolubles que impidan agrupar también lit. y let. entre las lenguas cuyo numeral "uno" continúa IE *\*oīno-*.

#### 1.2. El numeral "uno" en las lenguas eslavas

La forma del a.esl. *jedinŭ* se revela problemática por dos motivos. En primer lugar, hay que interpretar el elemento inicial *jed-* y, en segundo lugar, hay que ocuparse del vocalismo radical de *-inŭ*.

Si comenzamos por esta segunda cuestión, no hay duda de que a.esl. *i* puede representar IE *\*ei*; en cambio, es más dudoso que *i* pueda proceder de *\*oi* bajo entonación aguda<sup>15</sup>. Por lo que a la

-----

<sup>14</sup>Recogidas por Enzelĭn (1923: 356). También se une a ellas Hamp (1973a: 3-5), quien apoya su propuesta en el paralelo de formación que ofrecen las lenguas eslavas (*vid.* §I.1.2) y -según su interpretación- también el albanés (*vid.* §I.1.3).

<sup>15</sup>*Vid.* Comrie (1992: 726). Mikkola (1950: 56), sin discutir el problema, se limita afirmar que *jedinŭ* deriva de *\*oīno-* con el prefijo *jed-*. En el artículo de van Wijk (1912: 382) se ofrece un posible paralelo de evolución que no resulta del todo suficiente

forma simple *\*eino-* u *\*oino-* se refiere, se conserva, por ejemplo<sup>16</sup>, en a.esl. *inŭ* y serbo-croata *i'n* "otro"<sup>17</sup>, con valor indefinido en búlg. med. en expresiones del tipo *ede vŭ koemŭ mĕstĕ* "en tal o tal sitio"<sup>18</sup> y también en a.esl. como primer término de compuesto en formas como *inorogŭ* "unicornio"; *inokŭ* "que vive solo"; *inomyslŭnŭ*, traducción de gr. μονότροπος, etc.<sup>19</sup> Junto a *jedinŭ* existe también la forma *jedŭnŭ*, que se explica habitualmente<sup>20</sup> por debilitación en sílaba átona.

Por lo que a *jed-* se refiere, se trata de un prefijo *\*ed* o *\*jed* que alterna con *\*od* en otras lenguas, como, p. ej. ruso *odŭn*.<sup>21</sup> El origen de dicho sufijo es incierto, aunque, como señala Comrie (1992: 728), su significado era probablemente "solo", ya que también se encuentra en *\*(j)edŭva* "apenas". Vaillant (1958: 619) la había puesto en relación con la partícula interrogativa *\*jeda*, representada, por ejemplo, por serbo-croata *(j)ě'da* (*li*) o a. checo y a. polaco *za*, mientras que para Arumaa (1985: 188) y Lehmann (1991: 135), siguiendo a autores anteriores, *\*ed* no sería

-----  
para aceptar sin reservas que *inŭ* pueda proceder de IE *\*oino-*.

<sup>16</sup>Vid. Comrie (1992: 726).

<sup>17</sup>Con una interesante evolución que es justamente la inversa de la que lleva a *ovu* al sentido de "este, uno" a partir de la correlación "uno ... otro" (Adrados -- Bernabé -- Mendoza, en prensa).

<sup>18</sup>Vaillant (1958: 619).

<sup>19</sup>Vid. Sadnik -- Aitzetmüller (1955: 36).

<sup>20</sup>Vid., p. ej., Vaillant (1958: 619).

<sup>21</sup>Vid. Vondrák (1928: 62) y Comrie (1992: 726-729) para el elenco de las formas en las diferentes lenguas eslavas.

en origen sino el pronombre demostrativo neutro.<sup>22</sup>

Así pues, no es completamente seguro si en eslavo *jed-inŭ* tenemos una continuación de *\*oino-*, como se suele aceptar generalmente, aunque sin entrar a discutir los detalles, o bien nos encontramos ante una forma que procede de *\*eino-*, que ya conocemos por algunas formaciones de las lenguas bálticas.

### 1.3. El numeral "uno" en albanés

La forma del numeral "uno" en albanés estándar es *një*<sup>23</sup>, forma de difícil explicación dado su escaso material fonético. Huld (1984: s.u.) y Hamp (1973a: 2-3, 1992: 903) han recogido las propuestas antiguas que, en general, intentaban relacionar la forma albanesa con diferentes formas pronominales indoeuropeas,

-----

<sup>22</sup>Una interpretación contraria a la explicación generalmente aceptada se encuentra en el artículo de van Wijk (1912: 384-386), para quien la forma originaria es *jedŭnŭ*, mientras que *jedinŭ* se explicaría por influencia de *inu<\*oino-*. En cuanto a *jedŭnŭ*, no habría de segmentarse en *jed-ŭnŭ*, sino que se trataría de una forma que hallaría su correspondencia en a.i. *ādís* "inicio, comienzo". *jedŭnŭ* habría significado originariamente "el que está al inicio">"primero">"uno", con lo que se plantea una evolución semántica "primero">"uno" poco frecuente desde el punto de vista de la tipología general de la formación de este tipo de palabras y especialmente dentro del marco concreto de las lenguas indoeuropeas, donde las palabras para "uno" y para "primero" se forman sistemáticamente sobre raíces diferentes. Vid. Osten-Sacken (1913/14: 270-271) y Vasmer (1974: 484) para otras propuestas.

<sup>23</sup>Las formas de los diferentes dialectos pueden verse en Hamp (1992).

como a.i. *anya-* o gr. ἕντες.<sup>24</sup> Sin embargo, estos dos autores han intentado relacionar alb. *një* con las formas para el numeral "uno" que se encuentran en las otras lenguas indoeuropeas.

La propuesta de Hamp (1973a: 2-5, 1992: 903-904) ha pretendido ponerlo en relación con las formas en *\*oino-* tan bien documentadas en el ámbito indoeuropeo. Las formas de los diferentes dialectos albaneses pueden remontar fonéticamente tanto a *\*niēn-* como a *\*nian-*, según Hamp, pero la segunda posibilidad no parece conducir a ningún sitio, mientras que en la primera, dado que *ē* puede proceder tanto de *\*ai* como de *\*oi*, se puede llegar a una forma *\*(V)ni-oīn-*, cuyo segundo término se correspondería con el *\*oino-* de otras lenguas indoeuropeas. Por lo que al primero se refiere, Hamp ve en él un paralelo morfo-sintáctico de las formas de las lenguas bálticas y eslavas, que -como acabamos de ver- han sido interpretadas -al menos por algunos investigadores, en el caso del báltico- como compuestos de un deíctico más el numeral "uno". A ellas habría que añadir también, siguiendo al propio Hamp (1977a: 275-276) la forma *ita* del gótico de Crimea<sup>25</sup>. En el caso del albanés se trataría de una forma de deíctico relacionable según Hamp con a.i. *avá-* y la *-u* de a.i. *asaú* y a.esl. *onŭ*. Por otra parte, dentro del propio albanés, la forma del "uno" contaría con el paralelo morfológico de la palabra para "todo", *tân(ë)* o *tërë*, según dialectos, que, según Hamp (1973a: 5-6, 1992: 903) puede derivar fonéticamente de *\*tod-oino-*, es decir, una forma del deíctico seguida del numeral.

La propuesta de Hamp es muy atractiva, si bien cuenta con menos apoyos de los que él intenta aducir. En primer lugar, la

-----  
<sup>24</sup>En este sentido, *vid.*, p. ej., el trabajo de Jokl (1916: 107 y 114).

<sup>25</sup>*Vid.* §I.5.3.2 sobre esta forma.

presencia de un primer elemento de origen en último término deíctico sólo se puede aceptar con un alto grado de probabilidad para las lenguas eslavas. En el caso del báltico parece preferible -según hemos visto- pensar en un fenómeno fonético y la interpretación de la forma del gótico de Crimea ha de ir más bien -como en su momento veremos- por otros derroteros.

Por lo que a la interpretación de Huld (1984: s.u.) se refiere, para este investigador hay que partir de una forma *\*smieH<sub>2</sub>*, es decir, de una forma originariamente de fem. tal y como la encontramos en gr. *μῖα* (<*\*smiya*) o -según algunas interpretaciones- en arm. *mi*.<sup>26</sup> Dicha forma habría evolucionado a *\*nj-o*, con asimilación de *\*m* en *n* ante *y*. Y a partir de esa forma se habría rehecho el numeral en albanés.

Hamp (1992: 903) ha ofrecido argumentos para criticar la explicación de Huld. En primer lugar, Hamp cuestiona que la forma albanesa proceda del fem. cuando el albanés es una lengua que cuenta con los tres géneros, por lo que no sirve el paralelo del armenio *mi* -si es que en realidad deriva de una forma de femenino<sup>27</sup>-, puesto que el armenio es una lengua que ha perdido los géneros y en la que, por tanto, es más comprensible que una forma de fem. se haya generalizado. En segundo lugar, desde el punto de vista fonético, Hamp ofrece el ejemplo de alb. *qime* "mechón (de pelo)", cuya forma definida es *qimja*, con la secuencia para la que Huld suponía evolución *m>n*.

Sin embargo, Huld (1995: 12) ha ofrecido también buenos argumentos para rechazar la interpretación de Hamp de que alb. *një* derivaría de *\*oinos*. Según Huld, a partir de PIE *\*Hoinom* se

-----  
<sup>26</sup> Sobre esta forma *vid.* §I.1.5.

<sup>27</sup> *Vid.* la discusión en §I.1.5.

esperaría alb. \*enë y una forma con metátesis \*Honiom habría evolucionado a \*enjë, con el problema añadido de que aquí no se esperaría una metátesis, puesto que en albanés ésta sólo se produce en los polisílabos cuando contienen consonantes labiales.

Así pues, hoy por hoy la cuestión de la ascendencia indoeuropea de alb. *një* no puede considerarse cerrada y habrá que esperar a que nuevos argumentos nos permitan encontrar criterios sólidos para preferir una u otra derivación (o una tercera que pueda argumentarse).

#### 1.4. El numeral "uno" en griego

Por lo que a gr. εἷς, μία, ἕν se refiere, la única observación que hay que hacer es que a partir de la evolución de la nasal final \*hem>ἕν se ha producido una refección del paradigma completo con extensión de la -ν- a aquellos casos en que la nasal quedaba intervocálica y, por tanto, desde el punto de vista estrictamente fonético, lo esperable sería \*-μ-. Y, de hecho, la situación anterior a dicha generalización se encuentra documentada en las tablillas micénicas<sup>28</sup> en el dat. *e-me*, unánimemente interpretado como ἑμεν.

En cuanto a la forma ἕος que presenta el numeral "uno" en algunos dialectos y en Homero, postponemos su tratamiento hasta §I.5.3.2.

#### 1.5. El numeral "uno" en armenio

La forma del numeral "uno" en arm. es *mi*, que, sin lugar a dudas, ha de derivar de la raíz \*sem que se documenta en otras

-----  
<sup>28</sup> Vid. DMic (s.u. *e-me*).

lenguas<sup>29</sup>. El planteamiento antiguo que se encuentra, p. ej., en Brugmann (1911: 7) lo hacía remontar a *\*smi<sub>i</sub>o-*, forma de la que también parte Schmitt (1981: 128). Sin embargo, recientemente<sup>30</sup> se ha postulado que arm. *mi* reflejaría más bien una forma de fem. *\*smyH<sub>2</sub>*.

Sin embargo, Clackson (1995: 175) ha llamado con acierto la atención sobre dos aspectos. El primero es de índole fonética y consiste precisamente en que la evolución *\*-iH<sub>2</sub>>\*-ya* no está comprobada para el armenio<sup>31</sup>. El segundo es de índole morfológica y se refiere a la dificultad de partir de una forma de femenino cuando *mi* presenta en arm. una declinación de tema en *-o-*. Parece, pues, preferible retornar a la hipótesis primitiva y partir de una forma masc. *\*smiyo-* en la que *-y* eso sí es aceptable<sup>32</sup> - ha influido la forma de fem. *\*smī* o *\*smiyā*.<sup>33</sup>

-----  
<sup>29</sup> Así ya Meillet (1936: 99), aunque sin entrar en los detalles de la evolución.

<sup>30</sup> Así Peters (1980: 131-132 y n. 79 y 80) y Winter (1992b: 348).

<sup>31</sup> En cambio, hay abundantes ejemplos de evolución *\*-i<sub>i</sub>o-> -i* (Schmitt 1981: 71).

<sup>32</sup> Vid. Darms (1976: 13) para una opinión favorable en este sentido.

<sup>33</sup> Recientemente Waanders (1992: 386 n. 1) y Meier-Brügger (1992: I.60) han argumentado que resulta imposible partir en indo-europeo de una forma de nom. fem. *\*smiH<sub>2</sub>* sin ninguna vocal y que la forma en *\*sm-* ha de deberse, por tanto, a analogía con otros casos como el gen. *\*sm(i)yéH<sub>2</sub>*. Pero, como bien ha señalado Clackson (1995: 175-176), si tal restricción parece aceptable, en principio, para las fases más antiguas del IE, no lo es en absoluto para las posteriores, como lo prueba, dentro mismo de la serie de los cardinales, la forma neutra del "3" *\*triH<sub>2</sub>*.



## 1.6. El numeral "uno" en tochario

### 1.6.1. LAS FORMAS DEL NUMERAL "UNO" EN TOCHARIO

Las formas que presenta el numeral "uno" en tochario son las siguientes<sup>34</sup>:

			DIALECTO A	DIALECTO B
masc.	sg.	nom.	<i>śas</i>	<i>śe</i>
		obl.	<i>śom</i>	<i>śeme</i>
	plu.	nom.	<i>śome</i>	<i>śemi</i>
		obl.	<i>śomes</i>	<i>śemem</i>
fem.	sg.	nom.	<i>śām</i>	<i>sana</i> <sup>35</sup>
		obl.	<i>śom</i>	<i>śanai /somo</i>
	plu.	nom.	<i>śomam</i>	<i>somona</i>
		obl.	<i>śomam</i>	<i>somona</i>

Forma en composición en el dialecto A: *śa-*

### 1.6.2. LAS INTERPRETACIONES PROPUESTAS

No nos remontaremos en nuestro repaso de las interpretaciones del numeral "uno" en tochario más atrás del artículo de Van

-----  
<sup>34</sup>*Vid.* Krause -- Thomas (1960: 258), Van Windekens (1969: 167, 1976: 415), Hilmarsson (1984: 141), Pinault (1989: 60), Winter (1994: 98). Incluimos sólo las formas de nom. y oblicuo sg. y plu. y masc. y fem., puesto que, como es sabido, en tochario el resto de los casos se derivan regularmente a partir de la forma de oblicuo.

<sup>35</sup>La forma de nom. sg. fem. *somo* recogida por Krause -- Thomas (1960: 158) y, a partir de ahí, por todos los autores posteriores, es una forma fantasma, según ha demostrado Winter (1994: 98).

Windekens del año 1969, ya que dichas interpretaciones, si bien son acertadas en cuanto a la necesidad de relacionar las formas tocarias con el numeral gr. εἶς, μία, ἕν, se basan en muchos casos en interpretaciones fonéticas o morfológicas que a la vista de los datos actuales son insostenibles. Un buen resumen de las mismas se encuentra en Hilmarsson (1984: 135-136).

Van Windekens (1969, 1976: 415)<sup>36</sup> explicaba el nom. sg. B *še* y la forma en composición A *ša-* a partir de IE *\*se*, que sería una forma anterior al añadido de *-m* en la forma del numeral, de la que quedaría igualmente una traza en gr. ἑκατόν.<sup>37</sup> En cuanto al resto de las formas, las explicaba a partir de cuatro grados vocálicos diferentes: *\*som*, *\*sēm*, *\*sōm* y *\*sēm*. *\*som* sólo se encontraría en el nom. sg. masc. A *sas* < *\*soms*, mientras que *\*sēm* (con tematización de la flexión) se vería continuado en las formas de B *sem-* y en A *šom-*, donde, según él, habría que suponer un antiguo tema *\*sēmu* > *\*šamu* y, con umlaut provocado por la vocal final, *šomu* > *-šom*. En cuanto a *\*sōm*, se encontraría en B *som-* y *\*sēm* aparecería en A *sām*, B *sana*, que remontarían a *\*sēmā* y donde la nasal *n* se debería a analogía de una antigua forma de nom. sg. masc. *\*sems* > *\*sens*, es decir, una evolución semejante a la que se documenta en gr. con la generalización de la nasal dental.<sup>38</sup>

Hamp (1971) criticó acertadamente a Van Windekens en el sentido de que el número de formas que había que postular para explicar el paradigma tocario resultaba excesivo e inmotivado y

-----  
<sup>36</sup> Van Windekens ya se había ocupado monográficamente del numeral "uno" en tocario en 1941/42, pero posteriormente modificó sus ideas en el artículo de 1969.

<sup>37</sup> Vid. §I.4 para la interpretación general de la raíz *\*sem* y las ideas de otros autores sobre la segmentación *\*se-m*.

<sup>38</sup> Vid. §I.1.4.

tuvo el acierto de señalar que la repartición en el dialecto B entre formas con inicial palatal *ṣ-* para el masculino y con *s-* no palatal para el femenino respondía en último término a la oposición IE *\*sem/\*sm-* (cf. gr. εἶς<*\*sems*/ μῖα<*\*smiya*). Sostiene, además, que la variante palatal se extendió al plural, formado sobre un tema adjetival *\*somo-*, para el que da como explicación que, puesto que lógicamente el numeral "uno" no puede tener plural, cuando empezaron a utilizarse formas de plural del mismo con significados no propiamente numerales<sup>39</sup>, se recurrió a una formación adjetival temática derivada de la misma raíz, *\*somo*, que, por otra parte, está bien documentada, por ejemplo, en gr. ὁμός. Por lo que a las formas del dialecto A se refiere, la *ṣ-* característica del masculino se habría extendido a todas las formas de los casos oblicuos y al plural. Así pues, Hamp para explicar el paradigma del numeral "uno" en tocario ha de recurrir a tres formas: *\*sēm*, *\*sm-* y *\*som*.

Más recientemente Hilmarsson (1984) se ha ocupado de este numeral. Hilmarsson parte del análisis de las formas que presentan diferencias en la consonante inicial o en la vocal entre los dialectos A y B y llega a las siguientes conclusiones. Por lo que hace a las formas de obl. sg. masc. A *ṣom* B *ṣeme* y nom. plu. masc. A *ṣome* B *ṣemi*, la diferencia de vocalismo no es problemática, puesto que tanto a partir de IE *\*o* como de IE *\*ē* se esperaría A *a* y B *e*; sin embargo, hay casos bien documentados de labialización de *a* en *o* en toc. A cuando sigue consonante labial, como es aquí el caso. Por lo que al nom. sg. masc. A *sas* se refiere, Hilmarsson, siguiendo a autores anteriores, considera que es secundario y rechecho a partir de formas como A *sasak* "solo", puesto que la exacta correspondencia entre A *ṣa-* y B *se* invita a

-----  
<sup>39</sup> Vid. §I.3 para nuestro estudio de los usos no numerales de las palabras para "uno".

pensar que estas formas son las originarias. En cuanto a la diferencia en la inicial en las formas femeninas de obl. sg. A *šom* B *somo* y nom. plu. A *šomam* B *somona*, cree que estructural y metodológicamente la solución propugnada por Van Windekens, quien recurría a formas con distinto vocalismo de la raíz, no es satisfactoria y, por tanto, parece preferible asumir que se ha producido una innovación en alguno de los dos dialectos. Y, dado que no hay ninguna razón para suponer que había formas palatalizadas en femenino cuyo grupo inicial es *\*sm-* y que, por otra parte, el dialecto B es el más conservador, se siente inclinado a pensar que la innovación se ha producido en el dialecto A, con extensión de la palatalización del masculino al femenino fuera del nominativo singular. Por lo que al vocalismo de esas formas de femenino se refiere, Hilmarsson tuvo el acierto de ver que no se trata de variantes vocálicas diferentes en origen, sino simplemente de la operación de una regla de umlaut en el dialecto B por la que toc. común *æ* en vez de evolucionar a *a* como es normal, evoluciona a *o* por efecto de una *o* de la sílaba siguiente. Resumiendo, el paradigma para "uno" que Hilmarsson reconstruye para el toc. común es el siguiente:

	MASC.	FEM.
sg. nom.	* <i>šæns</i>	* <i>sānā</i>
obl.	* <i>šæmæ</i>	* <i>sæmā</i>
plu. nom.	* <i>šæmi</i>	* <i>sæmānā</i>

Comparando este paradigma con el del griego, Hilmarsson observa que el gr. presenta flexión atemática en todo el masculino y flexión sobre el sufijo *-iya* para el femenino, mientras que en toc. sólo el nom. sg. masc. es atemático y el nom. sg. fem. presenta flexión sobre *\*-iya*, mientras que el resto de los casos presentan flexión temática en *\*-o/\*-ā*. Se plantea entonces como posible explicación que se haya producido una mera tematización de las formas; sin embargo, esta posibilidad

presentaría dos inconvenientes: no se explicaría por qué el nom. sg. ha escapado a la tematización y, por otra parte, no se explicaría el vocalismo  $\text{æ}$  en las formas femeninas temáticas del tocario común en vez de  $\text{ä}$ . Esto le lleva a aceptar una segunda posibilidad, y es que el antiguo paradigma atemático se hubiera contaminado con el del adjetivo temático de la misma raíz  $\text{*somos/*somā}$  en un momento en el que la  $\text{-n-}$  del nom. sg. masc. se hubiera introducido ya en el nom. sg. fem., de modo que la contaminación sólo se produjera con aquellas formas que conservaban la  $\text{-m-}$ . En dicho proceso de contaminación se habrían mantenido intactas las silbantes de las antiguas formas atemáticas, mientras que el grado vocálico de la raíz y de la vocal del tema habría sido el de las formas temáticas. Eliminando dichos elementos, el paradigma antiguo del numeral "uno" en tocario común habría sido:

	MASC.	FEM.
sg. nom.	$\text{*ṣæns}$	$\text{*ṣänā}$
obl.	$\text{*ṣæm(ä̇m)}$	$\text{*ṣäm(y)ä̇(m)}$
plu. nom.	$\text{*ṣæm('äs)}$	$\text{*ṣäm(y)ä̇(s)}$

Este paradigma procedería a su vez del paradigma proto-tocario:

	MASC.	FEM.
sg. nom.	$\text{*ṣæns}$	$\text{*ṣäm(y)ā}$
obl.	$\text{*ṣämä̇m}$	$\text{*ṣäm(y)ä̇m}$
plu. nom.	$\text{*ṣäm'äs}$	$\text{*ṣäm(y)äs}$

Que, según Hilmarsson, derivaría del paradigma indoeuropeo:

	MASC.	FEM.
sg. nom.	$\text{*sēm̐s}$	$\text{*smi̐i̐ə}$
ac.	$\text{*sem̐m̐}$	$\text{*smi̐i̐əm̐}$
plu. nom.	$\text{*semes}$	$\text{*smi̐i̐ās}$

### 1.6.3. NUESTRA INTERPRETACION

Creemos que una interpretación de las formas tocarias del numeral "uno" ha de intentar explicarlas suponiendo el menor número de formas posibles que no estén directamente atestiguadas y, de hecho, creemos que el paradigma tocario puede ser explicado haciendo intervenir únicamente dos formas *\*sēm-* y *\*sm-*.

En efecto, hemos visto que Hilmarsson reducía el número de formas a tres: *\*sēm*, *\*sm-* y *\*som-*, pero creemos que resulta innecesario postular esta última y que la distribución de variantes con palatal inicial responde, como bien vio Hamp y aceptó Hilmarsson, a una redistribución secundaria de las mismas.

En este sentido, la reconstrucción que del paradigma tocario común (tanto en su fase más reciente como en su fase más antigua) propone Hilmarsson nos parece esencialmente aceptable, aunque con reservas para el nom. sg. masc., como luego veremos, pero no así el proceso que él reconstruye para la constitución del mismo. Como vimos, Hilmarsson cree que las formas de obl. sg. y nom. plu. tanto masculinas como femeninas, se deben a contaminación de las formas atemáticas del paradigma de *\*sēm-/sm-* con las temáticas del paradigmas de *\*somos/somā*, siendo estas últimas las que proporcionaron el vocalismo y las primeras el carácter palatal o no de la silbante inicial. Dicha explicación no nos parece muy convincente por lo anómalo del proceso postulado y creemos que la explicación es mucho más sencilla. Partimos del siguiente paradigma:

	MASC.	FEM.
nom. sg.	<i>*sæn</i>	<i>*sǎnā</i>
obl.	<i>*sæm(ǣm)</i>	<i>*sǎm(y)ǎ(m)</i>
nom. plu.	<i>*sæm('ās)</i>	<i>*sǎm(y)ǎ(s)</i>

Hilmarsson acepta que posteriormente hubo influencia de las formas de obl. sg. y nom. plu. masc. sobre las fem.; entonces, ¿por qué no hacer remontar la influencia de las mismas a este momento y postular que la influencia ha tenido lugar de dos modos distintos, configurando así lo que son las diferencias dialectales posteriores. En el habla precursora del dialecto B la influencia de las formas masc. sobre las fem. habría sido total, produciendo el cambio tanto de la vocal como de la silbante inicial. En cambio en el habla precursora del dialecto A la acción analógica fue sólo parcial y la silbante, con el apoyo de la forma de nom. sg. fem., resistió al cambio, de modo que lo único que se modificó fue la vocal radical.

Resulta, entonces, innecesario suponer una forma *\*som-* en la prehistoria del paradigma tocario, puesto que formas en *\*sēm-* pueden constituir igualmente los prototipos habida cuenta de que los resultados de IE *\*o* y *\*ē* se confunden en tocario. Y, por otra parte, no hacer intervenir formas en *\*som-* elimina la dificultad del tratamiento con labialización de toc. común *\*æ* en el dialecto A criticado por Winter (1992: 100) por falta de paralelos.

El paradigma proto-tocario que reconstruimos es, pues, el siguiente:

	MASC.	FEM.
sg. nom.	<i>*sæm</i>	<i>*sām(y)ā</i>
obl.	<i>*sæmäṃ</i>	<i>*sām(y)āṃ</i>
plu. nom.	<i>*sæm'ās</i>	<i>*sām(y)ās</i>

Por oposición al paradigma griego lo único que resta por explicar es el grado vocálico largo *\*sēm-* que subyace a las formas del masc.

Para ello, podemos avanzar dos explicaciones. La primera,

siguiendo a Pinault (1989: 60)<sup>40</sup>, haría proceder la vocal larga del tratamiento de la forma de ac. *\*semm*, que evolucionaría a *\*sēm* por caída de *-m* con alargamiento compensatorio de acuerdo con el paralelo que proporcionan los temas monosilábicos en diptongo como gr. Ζῆν < *\*dyēm* < *\*dyemm* < *\*dyewm*. A partir del ac. se habría extendido la vocal larga al resto del paradigma del masculino.

Sin embargo, tal vez podamos ofrecer una explicación más convincente. Por el griego sabemos que el nom. sg. masc. de este tema era originariamente *\*sems*. Esta forma habría evolucionado en proto-tocario, al igual en proto-griego, a *\*sens* por asimilación de la nasal al punto de articulación de la consonante siguiente, dado que ésa es una de las posiciones de neutralización de las nasales en IE y en tocario. Sin embargo, un nom. *\*sens* era una anomalía morfológica desde el momento en que el nom. sg. de los temas en *-n* nunca presenta como marca una *-s* sino el grado alargado de la vocal<sup>41</sup>, de modo que nada tiene de extraño que en la prehistoria del tocario *\*sens* hubiera sido sustituido por *\*sēn* para adecuarlo a la morfología general de los temas en nasal. Y, a partir de ese nominativo, la *-ē-* se habría extendido al resto de la flexión según un proceso bien conocido en casos como los del lat. *leō*, *leōnis* o gr. λειμών, λειμῶνος y, que, además, es precisamente el proceso que de forma general se ha dado en tocario con los temas en nasal<sup>42</sup>. Con todo, es posible que tal vez tengamos un resto de *\*sens* en la forma de nom. sg. A *sas* sí, como quiere Winter (1992: 99) se puede postular un tratamiento especial de IE *\*e* en los monosílabos. En cualquier caso, *sas* es una forma

---

<sup>40</sup>Desarrollamos la explicación de acuerdo con la argumentación ofrecida por el propio Pinault en su conferencia en l'École Pratique des Hautes Études de París el día 12/3/1996.

<sup>41</sup>Vid. para estas cuestiones Villar (1974: 233-236).

<sup>42</sup>Vid., p. ej., Pinault (1989: 96-97) y Adams (1988: 119).



rehecha, seguramente sobre el nom. sg. fem., pues no presenta palatal inicial, como sería de esperar tanto si la vocal procede de IE *e* como de *ē*.<sup>43</sup>

Podemos, pues, reducir, en último término, los paradigmas griego y tocario a uno solo<sup>44</sup>:

		MASC.	FEM.
sg.	nom.	* <i>sems</i>	* <i>smiya</i>
	ac.	* <i>semm</i> <sub>◌̣</sub>	* <i>smiyam</i>

### 1.7. El numeral "uno" en las lenguas anatolias

Como es bien sabido el análisis de los numerales en hitita se ve dificultado y, para algunos numerales, impedido por completo como consencuencia de los hábitos escriturarios de los escribas hititas, que generalmente utilizaban ideogramas para la expresión de los mismos.

Estos ideogramas numéricos aparecen con complementos fonéticos que permiten estudiar su declinación. Para el "uno" en concreto, las formas pueden verse en la recopilación de Eichner

-----

<sup>43</sup>Por otra parte, según Pinault (exposición oral), la oposición palatalizado/no palatalizado oponiendo el nom. sg. masc. al resto de los casos no es exclusiva de este numeral, sino que se encuentra también, p. ej., en los ordinales, como A nom. sg. *trit*, obl. *tricām* "tercero".

<sup>44</sup>Omito la reconstrucción del nom. plu. porque no creo que remonte a época indoeuropea y, de hecho, el griego nada aporta en ese sentido. Recientemente Beekes (1995: 212) ha reconstruido como nom. sg. de este numeral \**sōm*, que carece de cualquier apoyo en griego y en tocario.

(1992: 32-46); sin embargo, por lo que a la raíz se refiere, hemos de contentarnos con las pocas ocasiones en que se ha utilizado escritura fonética para la misma, no exentas por lo general de problemas de interpretación y análisis.

Por lo que a las formas del numeral "uno" en otras lenguas anatolias se refiere, no tenemos datos acerca de la raíz, ya que en luvita jeroglífico, que es donde únicamente hay ejemplos seguros de aparición del numeral<sup>45</sup>, se ha utilizado el ideograma con complementos fonéticos<sup>46</sup>.

#### 1.7.1. FORMAS DE LA RAIZ \*OI-

Es posible que tengamos atestiguada la raíz del numeral "uno" en las siguientes formas<sup>47</sup>:

- *a-a-an-za* (KBo XIII 10.6 y 7), nom. sg. de un tema en *-nt-*;
- *a-an-ki* (KUB IV 2 IV 36) *adv.* "una vez", que alterna con *1-ŠU* y *1-an-ki*.

Eichner (1992: 37 y 43) interpreta en ambos casos que *ā-* procede de la contracción de *\*oyo-*, con lo que tendríamos documentada en hitita la forma *\*oi-* que, alargada por *\*-wo-*, *\*-ko-* y *\*-no-* ha servido para formar el numeral "uno" en otras lenguas indoeuropeas.

La línea de interpretación nos parece adecuada, pero creemos

-----

<sup>45</sup> Shevoroshkin (1979: 178) recogía una forma licia *uní* cuyo significado parece ser "solo", pero que, por tanto, no es un numeral.

<sup>46</sup> Vid. Eichner (1992: 42).

<sup>47</sup> Vid. Eichner (1992: 37-38 y 42-43).

que para *ānki* hay que partir más bien de la otra posibilidad que sugiere Puhvel (1984-: s.u. *anki*), *\*oy-ṇki*, o tal vez mejor, *\*oy-anki*, si es que la generalización de *-anki* como marca de los adverbios cardinales en hitita es posterior a la vocalización de las nasales.<sup>48</sup>

Por otra parte, es posible que también tengamos atestiguada la raíz *\*oi-* en la forma *ašma*, que según la mayoría de los estudiosos significa "por primera vez". Sin embargo, ni el significado es seguro, ni la interpretación a partir de *\*oi-* la única propuesta.<sup>49</sup>

Finalmente hemos de hacer referencia a la propuesta de Carruba (1979: 197-198), a pesar de que no ha tenido repercusión en la bibliografía posterior. Según Carruba tendríamos atestiguada una forma de dat. del numeral "uno" en el *e-ki* que se lee en una de las redacciones de KBo XXII 62+KBo VI 2 III 17 ss. y que en las otras redacciones aparece sustituido por la preposición acadia ANA. Según Carruba dicha sustitución se habría debido a que *e-ki* (de un nom. *\*e-ka-*) era una forma arcaica y ya no se entendía en el momento de producirse la copia. Si la propuesta de Carruba fuera correcta tendríamos atestiguada en hit. la forma *\*oi-ko-* que encontramos en antiguo indio.

#### 1.7.2. FORMAS DE LA RAIZ *\*SEM-*

Goetze (1935, 1949) sugirió que la forma del numeral "uno" en hitita era *\*sanna-* basándose en el análisis de *šannapili-* y *šani-/šana-* que interpretaba, respectivamente, como "solo, único"

-----

<sup>48</sup> Vid. §XVII.3.1.1 sobre los adverbios cardinales en hitita.

<sup>49</sup> Vid. §XVII.15.11, dentro del capítulo sobre los adverbios numerales, para una discusión más completa de esta forma.

y como "solo, mismo".<sup>50</sup> De ellas parece que hay que descartar la primera, ya que su significado parece ser más bien "vacío, solo; no impregnado" y, al igual que, *šanezzi-/šannizzi-* "grato, de primera categoría" derivaría de la raíz *\*sen-i-* "separado, aparte".<sup>51</sup>

En cuanto a *šanai-/šani-* "mismo", si es que no hay que leerlo en realidad como un acadograma<sup>52</sup>, sí parece que podría derivar de *\*sem*, si bien no en la forma que sugería Kronasser (1956: 152), a partir de *\*sṃ-ni*, sino más bien a partir de *\*sem*, con formante *-i-* añadido, como acepta Eichner (1992: 46) siguiendo a Neu. Obsérvese, no obstante, que a pesar de la derivación a partir de *\*sem* aquí no tenemos un numeral, sino una forma con el significado "mismo". Esto será interesante a la hora de interpretar la evolución semántica de la raíz *\*sem*, como veremos en §I.4.

Según Eichner (1992: 46) la raíz *\*sem* también se documentaría en hitita en el adverbio *kiššan* "así, del siguiente modo", que él interpreta como univervación de una expresión *\*ki šan < \*ki šen < \*ki/gi/ghi sem* "in this one way, exactly so". A partir de *kiššan* se habrían formado también *eniššan* "así, de dicho modo", *apeniššan* "así, de esa manera" y *keniššan* "así, de esa manera". Eichner considera que *kiššan* era originariamente una secuencia de nom.-ac. neutros, mientras que en *kuššan* "¿cuándo?", *-ššan* procedería de un adverbio *\*seṁ/\*sóm* que, a su vez, sería un locativo que habría evolucionado del significado "en uno" al de "juntos".

-----  
<sup>50</sup> Añadía también (Goetze 1949: 281) *šanita*, de KBo II 3 III 18, pero la existencia de la misma no está ni siquiera garantizada (Eichner 1992: 46).

<sup>51</sup> Vid. Eichner (1992: 46).

<sup>52</sup> Vid. Eichner (1992: 45-46).

Creemos que también en este caso la interpretación de Eichner ha partido en la dirección correcta, pero no estamos de acuerdo en el detalle. No creemos que haya que partir del significado "uno" de \*sem para la explicación de estas formas, sino que creemos que tenemos un resto del originario valor deíctico de la raíz del que luego (§I.4.2) nos ocuparemos por extenso.

## 2. ESTUDIO DIALECTAL

Tras el tratamiento detallado de las formas problemáticas y antes de abordar el análisis de las raíces \*sem y \*oi- y los problemas de cronología relativa de las mismas para la expresión del numeral "uno" en indoeuropeo convendrá llevar a cabo un análisis dialectológico de las mismas que permita precisar los límites de distribución de cada una de ellas.

Como se constata al observar las formas que hemos citado al inicio de este capítulo, aparte del toc. las otras dos lenguas que presentan formas derivadas de la raíz \*sem forman parte de un conjunto dialectal homogéneo. Se trata, en efecto, de gr. y arm., que integran, junto con el tracio y el frigio<sup>53</sup>, un grupo de lenguas con isoglosas comunes<sup>54</sup>. Por lo que se refiere al toc.<sup>55</sup>, se

-----

<sup>53</sup>Nada podemos decir acerca del numeral "uno" ni en tracio ni en frigio. *Vid.* Polomé (1992).

<sup>54</sup>Según puede verse en Adrados (1988a: 35). También Villar (1991a: 498) llama la atención sobre la proximidad dialectal del griego y el armenio. Una buena visión de conjunto sobre el problema, con bibliografía, puede encontrarse en Alvarez-Pedrosa (1991) y, sobre todo, en la reciente monografía de Clackson (1994).

<sup>55</sup>Dejamos fuera de la discusión el albanés, ya que, como vimos en §I.1.3. hay graves problemas para su adscripción a una proto-forma indoeuropea. En el caso de que derivara de \*sem las

trata de una lengua que se suele considerar más bien emparentada con el IE occidental; sin embargo, que comparta ciertas isoglosas con el gr. y el arm. no resulta demasiado extraño, dado que también presenta elementos comunes con el grupo indo-griego<sup>56</sup>.

Se podría pensar, en principio, que la coherencia dialectal de las lenguas cuyo numeral "uno" deriva de la raíz \*sem- hace verosímil la hipótesis de que ésta sea la que ha sustituido a las formas de la raíz \*oi- y no al contrario. Sin embargo, no podemos dejar de tener en cuenta que, como se ha puesto repetidamente de manifiesto, restos de formas de la raíz \*sem- aparecen en lenguas que han empleado formas derivadas de la otra raíz para su numeral "uno" y viceversa<sup>57</sup>, lo cual invalida un planteamiento dialectal simple que se base únicamente en las formas del numeral "uno" sin tener en cuenta formas relacionables de esas mismas raíces en otras lenguas.

-----  
consideraciones que hacemos a propósito del toc. serían válidas *mutatis mutandis* también para ella.

<sup>56</sup>Según Adrados (1975: 1133) el tocario aparece a veces por sus características como lengua de transición entre el grupo indo-griego y el occidental. Y en su reciente revisión sobre la posición del tocario dentro de las lenguas indoeuropeas Huld (1995) lo emparenta más bien con las lenguas orientales.

<sup>57</sup>Así, dentro de lenguas con numeral "uno" derivado de la raíz \*oi- tenemos, como formaciones a partir de la raíz \*sem-, a.i. *sa-* "con" (como preverbio); lat. *similis*, *semel*; a.irl. *samlith* "al mismo tiempo"; etc. Dentro de lenguas con numeral "uno" derivado de \*sem-, de la raíz \*oi- (alargada por alguno de los formantes que muestra en las formas que han llegado a lexicalizarse como numeral) tenemos: gr. οἷν "el uno (del dado)", οἷος "solo"; arm. *ina* (un pronombre), etc. Más ejemplos pueden verse en Pokorny (1959: 286 y 902-905).

Sin embargo, queda abierta la puerta a procesos de reestructuración léxica llevados a cabo de una forma coherente dialectalmente y basados sobre elementos preexistentes en la protolengua y de los que, por tanto, pueden haber quedado restos en lenguas en los que la reestructuración se haya realizado en otra dirección. Así, por ejemplo, que una forma *\*aiwas* haya sido empleada en avéstico. para el numeral "uno", mientras en a.i. (*ēvā*, *ēvām*) se usa adverbialmente para el significado "así" y en gr. *οἷ*(F)os con el significado "solo" únicamente puede entenderse en la forma que propone Adrados (1988a: 43)<sup>58</sup> para procesos de gramaticalización, ya que aunque aquí nos referimos a estructura del léxico, el procedimiento es básicamente el mismo.

Por otro lado, nos parece necesario hacer otra observación por lo que respecta a las formas derivadas de la raíz *\*oi-*, y es que normalmente se ha tendido a agrupar bajo la misma rúbrica todas las formas derivadas de dicha raíz, aun cuando los elementos añadidos que presenta son muy distintos. Se nota una coherencia dialectal en el uso de dichos elementos (cuya naturaleza discutiremos más abajo), pues las lenguas occidentales y los grupos báltico y eslavo<sup>59</sup> presentan un elemento *\*-n* frente al grupo indo-iranio, que, a pesar de la alta coherencia dialectal que suele presentar, ofrece aquí una divergencia clara al emplearse en iranio un elemento *\*-wa-* y en a.i. un elemento *\*-ka-*.

-----  
<sup>58</sup>"Una comunidad de forma, allí donde hay divergencia de funciones, suele traicionar un carácter reciente de estas funciones, para expresar las cuales se han gramaticalizado formas previas a las mismas."

<sup>59</sup>Lenguas que forman un conjunto dialectal que comparte otras isoglosas; *vid.*, p. ej., Adrados (1988a).

Recapitulando, pues, los procesos de lexicalización por los que se ha llegado a las palabras para "uno" de las lenguas históricas, nos muestran una distribución dialectal como sigue:

raíz		lenguas en las que aparece
*sem-		gr., arm., toc. (y alb.)
*oi-	*-wo-	a.pers.
	*-ko-	a.i.
	*-no-	bált., esl., germ., celt., lat., umbr.
		hit.?

### 3. OBSERVACIONES GENERALES SOBRE LOS USOS DEL "UNO" EN LAS LENGUAS

Antes de abordar el análisis de las raíces \*sem y \*oi- en la protolengua convendrá detenerse sobre los usos no numerales que suelen presentar las palabras para "uno", puesto que las conclusiones que de dicho estudio se deduzcan nos permitirán abordar desde una perspectiva nueva los problemas suscitados por la variedad de empleo de las mismas en las lenguas indoeuropeas.

#### 3.1. Análisis sincrónico de los usos no numerales de las palabras para "uno"

En general, los usos no numerales de las palabras para "uno" pueden clasificarse en dos grandes grupos<sup>60</sup>: indefinidos y

-----

<sup>60</sup>Aunque los ejemplos que ofreceremos proceden en su inmensa



correlativos.<sup>61</sup>

### 3.1.1. USOS INDEFINIDOS (valor indeterminado, cuantificador indefinido, pronombre indefinido, pronombre personal general)

Dentro de los usos indefinidos podemos distinguir los siguientes tipos:

#### a) valor indeterminado

Ocurre en muchas lenguas que el numeral uno es empleado como artículo indeterminado.<sup>62</sup> Así sucede en sánscrito clásico<sup>63</sup>, cónico y bretón medieval<sup>64</sup>, a.prus.<sup>65</sup>, español, francés, italiano, alemán<sup>66</sup>, hebreo moderno, etc. Con frecuencia en los enunciados concretos resulta imposible distinguir entre el uso de las palabras para

-----

mayoría de lenguas indoeuropeas, este tipo de usos se documenta también en lenguas de otras familias; *vid.*, p. ej., el estudio de Dramane (1985) sobre diula *kelen* "uno". Para los planteamientos generales *vid.* Luján (1995: 217-222) y para algunos de los usos no numerales de las palabras para "uno", Seppanen (1982), Thorne (1987), Bolinger (1991).

<sup>61</sup>A ellos hay que añadir un uso como *pro-form* (anafórico) que sólo hemos podido documentar en inglés moderno; *vid.* Luján (1995: 222).

<sup>62</sup>*Vid.* también Thorne (1987) y Seppanen (1982).

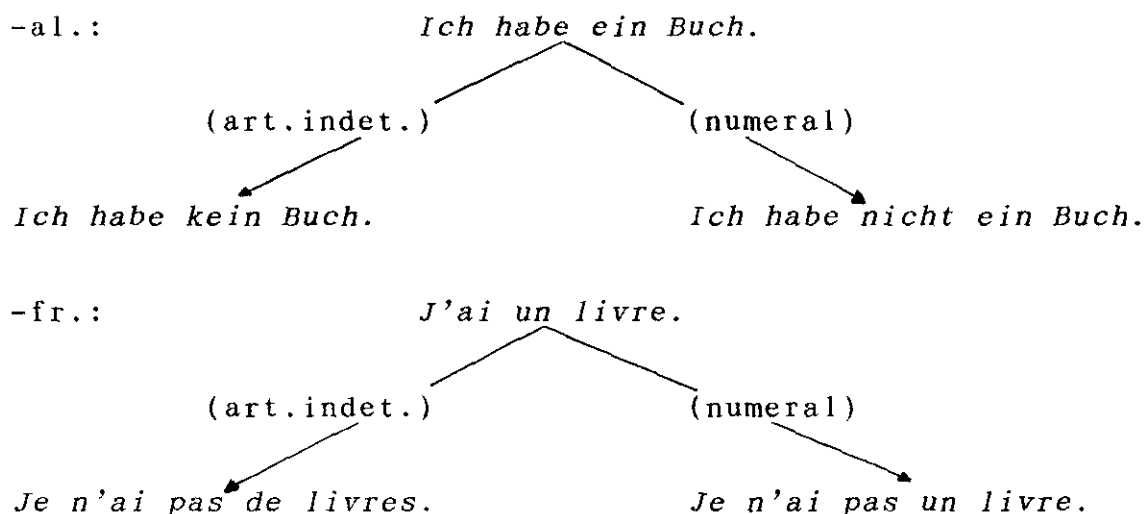
<sup>63</sup>*Vid.* Wackernagel (1930: 341).

<sup>64</sup>Según Pedersen (1913: 126).

<sup>65</sup>*Vid.* Schmalstieg (1974: 106).

<sup>66</sup>El uso de *ein* como artículo indeterminado ya se documenta esporádicamente en a.a.a. y se hará más frecuente en a.a.m. (Braune -- Eggers 1987: 230).

"uno" con valor numeral y el uso como artículo indeterminado, pero hay construcciones que evidencian la necesidad de establecer tal distinción desde el punto de vista de los sistemas. El alemán y el francés<sup>67</sup> nos ofrecen buenos ejemplos gracias a la transformación negativa:



Pero más interesante aún es que incluso en lenguas en las que no existe gramaticalmente dicha categoría el numeral "uno" presenta usos afines a los que ofrece el artículo indeterminado en el caso de las lenguas que sí cuentan con ella. Veamos algunos ejemplos:

- gr.: Πέρδιξ μὲν εἰς κάπηλος ὠνομάζετο χολός (Ar.Au.1292);
- lat.: *qui sicut unus paterfamilias his de rebus loquor* (Cic.de Orat.1.132). / *Suffenus unus caprimulgus ... videtur.* (Cat.22.10);
- a.irl.: *fecht n-oen* "una vez".<sup>68</sup>

---

<sup>67</sup> Vid. Grevisse (1988: 911).

<sup>68</sup> Vid. Thurneysen (1930).

El caso del ingl. resulta especialmente llamativo, ya que, si bien en esta lengua hay una diferencia a nivel morfológico entre el artículo indeterminado y el numeral "uno" (a frente a *one*), el numeral también puede presentar usos indeterminados. Así, por ejemplo: *One Sunday he appeared unexpectedly. O: One Peter Smith phoned and asked for you.*<sup>69</sup>

b) valor cuantificador indefinido

Nos referimos a usos como los que presenta el español en oraciones como: *No me vendrían mal unas pesetillas para acabar de pagar el coche.* Según se observa, resulta evidente que en este caso la oposición paradigmática tampoco se establece con otros numerales, sino con cuantificadores indefinidos del tipo *mucho, poco, bastante*, etc. Ejemplos similares se encuentran también, p. ej., en sánscrito a partir del Atharva Veda<sup>70</sup>, en toc.<sup>71</sup> y en a.ingl.<sup>72</sup>, donde, por ejemplo, es frecuente la expresión *ānra gehwilc* "cada uno" (con *ānra* en gen. plu.).

El hecho de que aparezca con nombres en plural, como en el ejemplo citado del español, o con nombres de masa, que evidentemente, no admiten la cuantificación por numerales también

-----  
<sup>69</sup>Cf. la secuencia:

-*Mrs. Thatcher has phoned.*

-*The Mrs. Thatcher?*

-*No, a Mrs. Thatcher.*

Donde el artículo indeterminado tiene una función paralela a la que, como acabamos de ver, puede desempeñar también el numeral.

<sup>70</sup>*Vid.* Wackernagel (1930: 341).

<sup>71</sup>*Vid.* Van Windekens (1969: 167).

<sup>72</sup>*Vid.* Fricke (1886: 10) y Mossé (1950: 91)

evidencia que el empleo de la palabra "uno" no está en sentido numeral propio . Como ejemplos podemos citar:

-fr.: *Il restera ici pour un temps.*

-esp.: *Se quedará aquí por un tiempo.*

Con este valor de cuantificador indefinido, y en plural, la palabra "uno" puede aparecer, además, acompañando a otros numerales para dar una idea de aproximación. Así:

-lat. *ruri dum sum ego unos sex dies* (Pl.Tri.129).

-esp. *Me quedan por leer unas veinte páginas.*

### c) pronombre indefinido

Con este valor es equivalente a pronombres como *alguien*, *alguno...* y sus correlatos en las lenguas a las que pertenecen los ejemplos que a continuación citamos:

-let. *ja man viens tuo bûtu teicis, es nebûtu ticējis* "si alguien me lo hubiera dicho no (lo) habría creído"<sup>73</sup>.

-fr. *Un que je plains de tout mon coeur ... c'est Gaspard Hénin* (Daud.).

-esp. *Ha venido uno que quería verte.*

-it. *Ho parlato con uno che ti conosce.*

En relación con este uso nos encontramos con que es frecuente que la palabra "uno" aparezca en combinaciones con pronombres indefinidos propios.

-gr.: *Θυήσχοιςι γάρ, πλεῖς εἰς τις* (S.OT 118)

-lat.: *unusquisque ... opiniones fingeat et ad id quod ab*

-----  
<sup>73</sup>Tomado de Endzelīn (1923: 356).

*alio audierat sui aliquid timoris addebat* (Caes.Civ.2.29.1)

-a.ingl.: ængun anum (ChristB 683) / mid sumre anre leasunge  
(GD 339.23)<sup>74</sup>.

d) pronombre personal general

Este uso está muy relacionado con el anterior, ya que no sólo las palabras para "uno" sino también otros pronombres indefinidos, precisamente dado su carácter de indefinición, pueden aparecer en usos generalizadores. Sin embargo, en el caso del "uno" conviene distinguirlos ya que a veces que tenga valor meramente indefinido o con valor generalizador implica distinta sintaxis. Tal es el caso de esp.<sup>75</sup> *si la guerrilla anda buscando a uno para matarle* ... (valor indefinido, pero referido a una persona en concreto) frente a *si la guerrilla le anda buscando a uno para matarle* ... (valor generalizador).

Algunos ejemplos de usos de "uno" con valor generalizador en diferentes lenguas:

-ingl.: *One must know how to take care of oneself.*<sup>76</sup>

-it.: *Se uno vuole può farlo.*

-al.: *Was sollte man machen, wenn die Polizei einem so etwas*

-----

<sup>74</sup>Más ejemplos en Mitchell (1987: I.207). También en a.a.a. *ein* se utiliza como pronombre indefinido (Braune -- Eggers 1987: 230).

<sup>75</sup>Vid. Real Academia Española (1986: 230).

<sup>76</sup>En ingl. amer. también es correcta la expresión *One must know how to take care of himself*, del mismo modo que el uso del posesivo *his* con referencia a *one* suj. de la oración frente al empleo de *one's* en ingl.brit.

*mitteilt?*<sup>77</sup>

Este valor generalizador del "uno" en muchas ocasiones presenta como característica el hecho de que el enunciado que contiene la palabra para "uno" se refiere al propio emisor del mensaje. Así sucede en esp., ingl., it. y al.

Además en muchas ocasiones este valor generalizador raya con la impersonalidad. Un ejemplo claro lo ofrece el italiano con construcciones alternativas como *Se uno non si lava puzza* frente a *Se non ci si lava puzza*.

### 3.1.2. USOS CORRELATIVOS (con valores de contraste-oposición y expresión de la reciprocidad)

Dentro de esta categoría podemos distinguir los siguientes subtipos:

#### a) contraste u oposición

Bajo esta denominación englobamos aquéllos usos en los que "uno" se opone paradigmáticamente (y por lo general también de forma explícita sintagmáticamente) a palabras como esp. *otro* para expresar una oposición o contraste entre los miembros de un grupo, formado, claro está, por un mínimo de dos seres.

-----  
<sup>77</sup>En alemán estándar el empleo de formas derivadas de *ein* en función de pronombre indefinido o generalizador está restringida a funciones distintas de las de suj., para las que se utiliza *man*. No obstante, en *Umgangssprache* pueden oírse expresiones del tipo *das soll einer glauben!*.

a.1) en correlación consigo mismo

Hay lenguas en las que para expresar la oposición señalada se recurre a la repetición de la palabra para "uno". Así:

-a.i.: *ékaḥ ... ávajati ... ékaḥ ... piṇṣati ... éko ápabharat* (RV 1.161.10).

-gr.: δύο τὰ λόγον ἔχοντα, ἓν μέν... ἓν δέ... (Arist.EN 1139<sup>a</sup>6)

a.2) en correlación con las palabras para "otro" (como en esp. "uno quería ir a Roma y otro a Florencia")

-lit. *vienì laimė́jo, kitì bė́go* "unos asediaban, los otros huían".<sup>78</sup>

-gr.: τῆς ἡμέρας τριῶν ἡμέρων, ἑνός μέν... ἑτέρου δέ... ἑτέρου δέ... (X.HG 1.7.23)

-lat.: *duo templa sunt egregia, Cereris unum, alterum Liberae* (Cic.Verr.4.119)./ *II bybliothecas habeo, unam Graecam, alteram Latinam* (Petr.48.4).

-al.: *Der eine schwieg, der andere sprach weiter und weiter.*

-it.: *Se uno dei ragazzi vuole fare qualcosa, l'altro sempre dici di no.*

b) expresión de la reciprocidad

Las correlaciones del tipo de las señaladas en el apartado anterior son aprovechadas en muchas lenguas para la expresión de la reciprocidad. Como ejemplo de expresión de la misma por medio de la repetición de la palabra para "uno"<sup>79</sup> podemos referirnos a:

-----

<sup>78</sup>El uso contrastivo de "uno" está restringido en lituano al plural según Kurschat (1876: 261).

<sup>79</sup>Este tipo de construcción entra dentro del tipo que Arbeitman

-hit.: *nu 1-aš 1-e-da-ni li-e i-da-la-a-u-e-eš-zi* (KBo V 4r. 3ss.)

-let.: *viens no viena* (Ev. Juan 13.22).

Como ejemplo de lenguas que expresan la reciprocidad por medio de la correlación entre la palabra para "uno" y la palabra para "otro"<sup>80</sup> podemos citar:

-ingl. *They hate one another.*<sup>81</sup>

-fr.: *Ils s'aident toujours l'un l'autre.*

### 3.2. Repercusiones fonéticas, morfológicas, sintácticas y léxicas de los usos no numerales<sup>82</sup>

De lo visto anteriormente se desprende que las palabras para "uno" pueden tener diferentes usos aparte de los propiamente numerales. Tal disparidad de uso tiene implicaciones de índole fonética, morfológica, sintáctica y léxica que a veces se hacen evidentes a nivel sincrónico y en bastantes ocasiones conllevan consecuencias a nivel diacrónico ya que producen evoluciones diferentes que desfiguran la unidad de forma original.

-----  
(1993: 303), en su análisis de las diferentes formas de expresión de la reciprocidad denomina "collocatory homorrhizaic iteration pronouns of reciprocity".

<sup>80</sup>El tipo "collocatory heterorrhizaic pronouns of reciprocity" en la terminología de Arbeitman (1993).

<sup>81</sup>En inglés algunos hablantes distinguen entre el uso de *each other* (para dos seres) y el de *one another* (más de dos), pero no es una distinción mantenida a nivel general.

<sup>82</sup>Para estos planteamientos *vid.* Luján (1995: 222-224).



### 3.2.1. REPERCUSIONES FONETICAS

Resulta especialmente importante el hecho de que en determinados usos las palabras para "uno" pueden ser átonas. Tal característica acompaña, por ejemplo, a los usos como artículo indeterminado en algunas lenguas como el francés<sup>83</sup>.

### 3.2.2. REPERCUSIONES MORFOLOGICAS

A) Tanto los usos indefinidos como correlativos señalados acercan las palabras para "uno" a los pronombres. En ese sentido no es de extrañar que se vean influidas por las características morfológicas de aquéllos. Así, por ejemplo, se da el hecho de que en lat. el gen. de *unus* es *unius*, con desinencia en *-ius* al igual que los demostrativos e indefinidos, en vez de contar con una desinencia en *-ī* como sería lógico esperar dado que es un adjetivo temático.<sup>84</sup>

B) Igualmente desde el punto de vista morfológico debemos llamar la atención sobre un hecho ya señalado por Greenberg (1978: 286): la existencia de lenguas en las que hay una forma distinta de numeral para el cómputo y en el discurso. De ello tenemos un ejemplo en al., donde la forma *eins* se emplea sistemáticamente para el cómputo, con independencia del género del sustantivo al que se refiere<sup>85</sup> frente a la diferenciación de género en las formas

-----  
<sup>83</sup> Vid. Grevisse (1988: 47). No así en otras como el propio esp. Cf. Navarro Tomás (1985: 193).

<sup>84</sup> Una declinación temática debemos suponer para el indoeuropeo según Szemerényi (1978: 286). Pero debemos hacer la salvedad de que a nuestro juicio la forma *\*oīnos* sólo es reconstruible para el indoeuropeo occidental (lenguas germ., bált., esl. e itál.).

<sup>85</sup> Así, *Seite eins* y *Spieler eins*.

insertas en el discurso<sup>86</sup>.

C) Otro aspecto morfológico importante es la existencia de formas de pl. de las palabra para "uno", lo cual contradice la propia esencia del numeral. Evidentemente las formas marcadas morfológicamente como pl. no aparecen en los usos propiamente numerales de estas palabras.<sup>87</sup>

### 3.2.3. REPERCUSIONES SINTACTICAS

El hecho que acabamos de señalar, la aparición de formas de plural, evidentemente tiene repercusiones sintácticas además de morfológicas, ya que en los empleos no numerales las palabras para "uno" pueden aparecer en distribuciones que de otro modo les estarían vedadas, es decir, en usos puramente numerales nunca podrían aparecer formando sintagmas con palabras en plural.

Igualmente tiene repercusiones a nivel sintáctico el hecho de que en determinados usos las palabras para "uno" puedan aparecer con nombres de masa. Así en correlación con *otro* podemos decir en esp.: *hay una sal que está envenenada y otra que no*; mientras que oraciones como *Pásame una sal* son inaceptables. También veíamos con anterioridad en ejemplos ingl. y esp. que el numeral puede aparecer con este tipo de nombres cuando presenta valor de cuantificador indefinido.

-----  
<sup>86</sup>P. ej., *eine Seite, ein Spieler*.

<sup>87</sup>Excepción hecha de *pluralia tantum* del tipo *una castra* en lat. o *unas tijeras* en esp. También el plu. de lit. *vienas* se usa con *pluralia tantum* (Wiedemann 1897: 98).

### 3.2.4. REPERCUSIONES LEXICAS

La tendencia señalada anteriormente a combinarse con pronombres y adjetivos indefinidos supone el surgimiento de combinaciones cuyo status (sintagma o palabra compuesta) no resulta fácil de dilucidar en muchas ocasiones, como en fr. *quelques-uns* frente a *quelqu'un* o en it. *qualcuno*. Volveremos sobre esta cuestión posteriormente.

### 3.3. Repercusiones diacrónicas

Los hechos que acabamos de señalar en los distintos niveles (fonético, morfológico, sintáctico y léxico) tienen gran relevancia a la hora de abordar el estudio diacrónico, ya que se encuentran en la base de las transformaciones que pueden sufrir los diferentes sistemas lingüísticos y que pueden afectar de forma directa a las palabras para "uno" en varias direcciones: creación de categorías gramaticales específicas a partir de lo que en principio no son sino usos marginales, surgimiento de nuevos términos dentro de alguno de los subsistemas de la lengua, etc.

Intentaremos a continuación dar una visión general acerca de las direcciones que suele tomar el cambio lingüístico por lo que a las palabras para "uno" se refiere. Retomamos para ello la clasificación de los distintos usos que establecíamos en §1.3.1.

#### 3.3.1. DE LOS USOS INDEFINIDOS<sup>87</sup>

- a) surgimiento del artículo indeterminado como categoría gramatical

-----

<sup>87</sup>A la bibliografía ya citada, añádase Givón (1981), aunque el artículo está planteado sobre otra perspectiva y se basa fundamentalmente en el análisis del hebreo moderno coloquial.

El latín no conoce en su gramática la categoría "artículo" ni, lógicamente, "artículo indeterminado", que, en cambio, sí están presente en esp., fr., it., etc. Y, como es bien sabido, para la creación de esta última tales lenguas han partido de la palabra lat. para "uno", por un proceso de generalización a partir de usos indefinidos como los que ejemplificábamos anteriormente.

Pero en las lenguas mencionadas, aunque el artículo indeterminado se ha constituido en categoría gramatical, formalmente no se ha diferenciado del numeral, cosa que sí ha ocurrido en ingl., donde a partir de la forma de a.ingl. *ān* se han desarrollado, por un lado, el artículo, que en su forma actual es *a*, y, por otro, el numeral *one*. Este diferente desarrollo estuvo condicionado evidentemente por la disparidad de uso<sup>88</sup>.

Una diferenciación semejante se ha establecido en algunos dialectos románicos<sup>89</sup>. Así:

ligurino:	[yn]	[in dente]
ticinés:	[vyn]	[un deŋ]
romañolo:	[ʒ]	[nu dent]
Barese	[junə]	[nu dendə].

O en los dialectos franco-provenzales de Saboya, en los que la formas más extendidas son: num. masc. *ĩon*, fem. *ĩěnă*, art. masc. *on*, fem. *onnă*.

Debemos llamar la atención sobre el hecho de que la aparición de formas diferenciadas para numeral y artículo no implica que

-----  
<sup>88</sup>Vid. Strang (1991: 271-272 y 299-300).

<sup>89</sup>Vid. Rohlf's (1966-69: III.309) y Price (1992: 448).

aquél pierda la posibilidad de ser usado con valor indeterminado, como ponen de manifiesto los ejemplos del ingl. como los citados en §I.3.1.1.

b) aparición de indefinidos compuestos

Como es bien sabido, la combinación de pronombres es una de las formas más frecuentes de renovación de los elementos pertenecientes a este subsistema lingüístico. Los indefinidos no son en absoluto una excepción a esto y en nuestro caso concreto las combinaciones del numeral "uno" con diferentes pronombres y adjetivos indefinidos, señaladas en §I.3.1.1. son fuente de surgimiento de nuevos pronombres. Veamos algunos ejemplos:

ingl.: *someone, everyone*  
fr.: *quelqu'un, aucun*  
it.: *alcuno, qualcuno, ognuno*  
al.: *irgendeiner*  
esp.: *alguno*  
a.prus.: *erains*<sup>90</sup>.

Semejantes a éstos, aunque resultado de la combinación de una negación y las formas para "uno" en un uso claramente indefinido, son los pronombres siguientes:

a.prus.: *niains*<sup>91</sup>  
a.esl.: *nijedinŭže* "ninguno"<sup>92</sup>

-----  
<sup>90</sup>El origen de *er-* parece ser una forma pronominal, aunque el detalle no está completamente claro; *vid.* Schmalstieg (1974: 106).

<sup>91</sup>Sobre la que *vid.* Schmalstieg (1974: 106-107).

<sup>92</sup>*Vid.* Vaillant (1958: 620).

ingl.: *no-one*  
it.: *nessuno*  
esp.: *ninguno*.

### 3.3.2. DE LOS USOS CORRELATIVOS

Señalábamos anteriormente que los usos correlativos se suelen aprovechar en muchas lenguas para la expresión de la reciprocidad. En este sentido dichas correlaciones, bien del "uno" consigo mismo, bien con otros pronombres, pueden desembocar en la fusión en una sola palabra, en la línea de lo que acabamos de señalar para los indefinidos, constituyéndose en este caso nuevos pronombres recíprocos.

Ejemplo de pronombre recíproco constituido por repetición de la palabra para "uno"<sup>93</sup> puede ser el arm.: *mimeank'*<sup>94</sup> (cf. *mi* "uno"). Como ejemplo de pronombre recíproco constituido por la fusión de las palabras para "uno" y "otro" se puede citar el al. *einander*, que a pesar de su formación transparente sincrónicamente como compuesto de *ein* y *ander*, aplicando los criterios de Arbeitman (1993: 303-306) debemos decir que está fosilizado como pronombre ya que, por una parte, cuando va acompañado de preposición ésta se sitúa ante todo el conjunto y no entre el primer y el segundo elemento y, por otro, frente a la exigencia de marca de caso general en alemán esta forma no lo marca<sup>95</sup>.

-----  
<sup>93</sup>Estos entran dentro de la clase que Arbeitman (1993: 303) denomina "syntagmatic homorrhizaic iteration pronouns of reciprocity".

<sup>94</sup>Sobre el que vid. Arbeitman (1993).

<sup>95</sup>Así *miteinander*, *voneinander*, etc.

#### 4. ANALISIS DE LA RAIZ \*SEM

##### 4.1. Los usos de la raíz \*sem

###### 4.1.1. USOS INDEFINIDOS

Según Pokorny (1959: 902-905)<sup>97</sup>, el significado básico de esta raíz sería "'eins' und 'in eins zusammen, einheitlich, samt, mit'". Pokorny diferencia tres direcciones de uso de la misma dentro de las lenguas indoeuropeas<sup>98</sup>:

1. "mit vorherrschender Zahlwortbedeutung 'eins'"
2. "'einer' = 'irgendeiner'"
3. "'in eins' = 'zusammen, mit'".

Al analizar los usos de esta raíz Hahn (1942: 86) afirma, respecto de los dos primeros, que es imposible decidir cuál de ellos es anterior. Para ello argumenta que, si bien el hecho de que un numeral pueda adquirir significado indefinido lo prueban la historia de ingl. *one*, *a(n)*, *any*, al. *einer* o fr. *un*, también se da la evolución contraria, ya que la raíz que en las lenguas IE compete con \*sem para la formación del numeral "uno", \*oi (+ alargamientos), deriva evidentemente de un uso pronominal.

Sin embargo, la comparación establecida por esta autora no es defendible. Las diferencias entre un caso y otro quedan enmascaradas al hablar Hahn de la evolución de una raíz pronominal

-----  
<sup>97</sup>Y ya antes Walde -- Pokorny (1927: II.488-492), que es sobre quien se basa el artículo de Hahn (1942) al que haremos abundante referencia. *Vid.* Luján (1995: 226-229).

<sup>98</sup>No consideramos necesario reproducir los testimonios de cada uno de los usos en las diferentes lenguas indoeuropeas, pues pueden localizarse fácilmente en el diccionario de Pokorny.

("pronominal stem") a un significado numeral para referirse al caso de *\*oi*, y no en concreto de una raíz con significado indefinido. En efecto, no parece nada claro cómo de un significado indefinido puede pasarse al significado concreto del numeral "uno". En cambio el caso del paso de un significado deíctico al numeral sí es defendible.

Creemos que los usos numerales de la raíz *\*sem* han de ser, por tanto, anteriores a los usos indefinidos de la misma. Anteriormente (§I.3.1.1) hemos visto abundantes ejemplos de la utilización de las palabras para "uno" con valor indefinido, por lo que no resultaría extraño que éste hubiera sido también el caso en la protolengua.<sup>99</sup>

Lo más interesante de esta constatación resulta del hecho de que usos indefinidos de la raíz *\*sem* se documentan también en lenguas en las que el numeral "uno" no se forma sobre la misma, lo que, como veremos en §I.6, tiene gran importancia a la hora de analizar la cronología relativa de las raíces *\*sem* y *\*oi-* en la expresión del numeral "uno".

Limitándonos a las formas que Pokorny (1959) lista bajo la raíz *\*sem*, es decir, sin añadir aquéllas que lista bajo *\*som*, con vocalismo *o* en la raíz, tenemos el caso del a.i., lengua en la que el numeral uno es *eka-*, pero donde se documenta la forma *sama-*, para la que Grassmann (1872: 1478) da el valor primario de "irgend einer, irgend jemand" y también los de "jeder" y en plu. "alle".

-----  
<sup>99</sup>Gonda (1953: 71-72) reconoce bien que los usos indefinidos de formas de la raíz *\*sem* no son antiguos, pero su explicación de los mismos a partir de pronombres "complementarios" -dentro de su teoría sobre la mentalidad "unidad-dualidad" de los indoeuropeos- no resulta convincente.



Esta palabra presenta además la particularidad de no presentar acento en el texto védico<sup>100</sup>, en relación con lo dicho en §I.3.1.1.

Caso análogo es el de las lenguas germánicas, donde, como vimos, el numeral "uno" se expresa por medio de formas continuadoras de \*oi-no-. Pues bien, en las primeras etapas documentadas de estas lenguas \*sem aparece en usos indefinidos: a.ingl., a.a.a. *sum*, gót. *sums*, a.nórd. *sumr*, etc. El estudio de la evolución de las formas de estas raíces en inglés se muestra especialmente significativo para comprender lo que puede haber sido el proceso acaecido en diferentes grupos lingüísticos de la protolengua.

Beda inicia el relato relativo al poeta Cædmon dentro de su *Historia Eclesiástica* diciendo: *In ðeosse abbudissan mynstre wæs sum brōðor syndriglice mid godcundre gife gemæred*. Lo que nos interesa es el empleo de *sum* con la palabra *brōðor*, un nombre contable en sg. En inglés actual tal empleo de *some* sería imposible, ya que su uso queda restringido (salvo ciertos usos expresivos fosilizados) a nombres de masa y nombres contables en plu. Un ejemplo claro de la diferencia de uso entre ingl.a. y mod. lo tenemos en la interpretación de un sintagma como *eower sum* "uno (concreto) de vosotros, vuestro jefe" frente a *some of you*, que de forma inequívoca hay que interpretar en ingl.mod. como "algunos de vosotros".

Otros ejemplos de la utilización indefinida de *sum* en singular en a.ingl. pueden ser los siguientes<sup>101</sup>:

~ *sum þæra wæs Cadungan gehaten* "uno de ellos se llamaba Cadungan" (Anglo-Saxon Chronicle 1097);

-----

<sup>100</sup>Cf. Macdonell (1910: 304).

<sup>101</sup>Tomados de Fricke (1886: 11).

- *þara hæðenra manna sum* "un hombre malvado" (lit. "un hombre de esos malvados" (The Blicking Homilies 223)).

La competencia entre *sum* y *an* en ingl.a. y med. resulta muy ilustrativa de cómo se puede dar la sustitución gradual de una raíz por otra, pues si bien en a.ingl. ambas pueden ser utilizadas ante nombres en sg. con valor indefinido ya en el ingl. med. temprano se empieza a dejar de usar *sum* con nombres sg., imponiéndose *an* en dicha función, con lo cual empieza a configurarse más claramente como el artículo indeterminado.<sup>102</sup>

#### 4.1.2. USOS CORRELATIVOS

Gonda intentó probar con su libro de 1953 que la idea de "unidad=dualidad" era básica en la mentalidad de los pueblos indoeuropeos, al igual que en muchos otros pueblos de los denominados "primitivos". Para defender esta teoría, que, por otro lado, hoy está claro carece de soporte antropológico, se basa en ciertos argumentos de índole lingüística y entre ellos uno que ahora nos interesa analizar. Gonda (1953: 33) afirma: "the root *sem-* [...] cannot have meant "one" in the 'modern' sense of the first integer or of an absolute oneness, as is usually or tacitly admitted by the authors of etymological lexicons. It must have referred to "one in relation to another, to a second". It would even appear to me that \**sem-* expressed the idea of the single person or thing, a complement of which is present or supposed to exist, the idea of the single person or object which forms part of a whole".

Ya hemos visto (§I.3.1.2) cómo es un hecho frecuente en diversas lenguas que las palabras para "uno" se empleen en

-----

<sup>102</sup> Vid. Strang (1991: 271-272).

correlación consigo mismas o con las palabras para "otro" y no creemos que de ello pueda extraerse la conclusión de que en el pensamiento de los hablantes de francés, inglés o español la oposición-identificación de los conceptos unidad y dualidad sea básica. Se trata únicamente de un hecho lingüístico: la palabra para "uno" se suele aprovechar para establecer correlaciones en función de los diferentes sentidos que puede adquirir, especialmente indefinidos.

En el contexto citado Gonda se está ocupando concretamente de la palabra gr. ἄτερος / ἕτερος, que, como se suele hacer, etimologiza como \**sm-tero*-<sup>103</sup>. Según él, el hecho de que aparezca en conexión con la presentación de alternativas refuerza la hipótesis por él emitida acerca de la importancia de la idea de unidad=dualidad entre los indoeuropeos. A nuestro juicio la interpretación ha de buscarse por otros caminos, puramente lingüísticos. Su análisis etimológico de ἕτερος nos parece adecuado, pero en cuanto a la interpretación del sufijo \*-tero- creemos que no se trata sino de un proceso trivial de marca a nivel formal de un contenido ya presente. En efecto, con independencia de su origen, el sufijo \*-tero- ha venido a servir en IE como marca de oposiciones y contrastes. Como tal en un momento dado se ha añadido a la raíz \**sem* en aquellos usos en los que se empleaba correlativamente consigo misma, según los ejemplos de la misma y los paralelos vistos más arriba. Y de ahí ha surgido la forma histórica gr. Que \*-tero- es un añadido secundario a formas que ya de por sí entraban en correlación de oposición lo muestra el análisis de formas como lat. *alter*, con marca -ter (< \*-tros) frente a gr. ἄλλος o el propio lat. *alius*, ambos con marca \*-yos.

Otro ejemplo similar nos lo proporciona la forma armenia *miws*

-----

<sup>103</sup> Para la etimología de ἕτερος cf. Chantraine (1968 etc.: s.v.).

"otro, uno más"<sup>104</sup>, formada por los elementos *mí* "uno" y *evs* "también, además".

#### 4.1.3. CONCLUSIONES SOBRE LOS USOS INDEFINIDOS Y CORRELATIVOS DE \*SEM

Creemos que, apoyándonos en los paralelos de uso y evolución expuestos, se puede afirmar con cierta seguridad que los usos indefinidos y correlativos de la raíz \*sem no pueden ser utilizados para ver en ella ni confluencia de raíces homófonas diferentes, como a veces se ha afirmado<sup>105</sup>, ni esquemas ideológicos de dualidad-unidad en IE. Todos esos valores se justifican plenamente a partir de los usos habituales de las palabras para "uno" en las lenguas, de modo que podemos pensar que la situación era similar en la protolengua.

Otra cosa es si el significado de "uno" es el más antiguo que podemos reconstruir para la raíz ie. \*sem o podemos ir aún más allá y relacionarla con partículas y deícticos. Creemos que efectivamente es así, y a ello dedicamos el siguiente apartado.

#### 4.2. El valor deíctico de la raíz \*sem

Junto a los usos comentados existen algunas formaciones en las que la raíz \*sem conserva un valor deíctico, a partir del cual se puede explicar su posterior lexicalización como numeral, según veremos en el capítulo XI.

-----

<sup>104</sup>Sobre la que vid. Arbeitman (1993: 294, n.21).

<sup>105</sup>Vid. la bibliografía en Hahn (1942: 86, n. 17).

#### 4.2.1. LOS DEMOSTRATIVOS DE LAS LENGUAS CELTAS

En principio los datos más favorables para la identificación del valor deíctico de \**sem* parecen ofrecerlos las lenguas celtas. Existe en galo un pronombre demostrativo<sup>106</sup> *sosin* que se puede analizar fácilmente como el tema del demostrativo \**so-* + *-sin*, partícula esta última bien documentada en a.irl., aunque nunca con valor deíctico sino anafórico<sup>107</sup>, y que también aparece como primer elemento de los demostrativos galos *sinde* y (*s*)*indas* del plomo de Larzac, los cuales han de derivarse de \**sindo-*, al igual que la mayor parte de las formas del artículo del a.irl.<sup>108</sup>.

Según la reciente propuesta de Lambert (1994: 66), *-sin* derivaría de \**sm̥*, con lo que tendríamos atestiguado de forma clara el valor deíctico de la raíz \**sem*. Pero hay que tener cierta cautela antes de aceptar dicha derivación. La cuestión de la evolución de las sonantes nasales indoeuropeas al galo no está aún cerrada: está claro que existe la evolución \**m̥* > *am* y que hay algunos casos de interpretación controvertida<sup>109</sup> en que el resultado es *em*. A partir de este segundo resultado, y dado que hay abundantes paralelos de paso *e* > *i* \_n(C) en galo<sup>110</sup>, sí que podría aceptarse la propuesta de Lambert. Algo similar podría decirse en el caso de las formas del a.irl., pues si bien la evolución normal es \**m̥* > *am* también se encuentran casos de vocalización con timbre

-----  
<sup>106</sup> Sobre los demostrativos en galo *vid.* Lejeune (1980).

<sup>107</sup> *Vid.* Thurneysen (1949: 300).

<sup>108</sup> Salvo el nom.-ac. sg. neutr.; *vid.* Thurneysen (1949: 293-294).

<sup>109</sup> Para de Bernardo (1987: 38-39) el resultado unitario es *am*, y *em* se explica por apertura o, en los ac. sg. de los atemáticos, por influencia latina; para Lambert (1994: 43) se trataría de divergencias dialectales dentro del galo.

<sup>110</sup> *Vid.* Evans (1967: 392-393).

## 4.2.2. EL ALARGAMIENTO -SM- DE LA FLEXION DE LOS DEMOSTRATIVOS

En los casos oblicuos del masc. y neutr. sg. de los demostrativos (y algunos otros pronombres, como interrogativos o relativos) entre el tema pronominal y la desinencia se intercala en algunas lenguas indoeuropeas un elemento -sm-<sup>112</sup> (a.i. y av.: dat. abl. y loc. de los pronombres y adjetivos pronominales, tipo *tásmai*, *tásmād*, *tásmin* / *ahmāi*, *ahmāt*, *ahmi*; umbro: dat. *esmei* y *pusme* y loc. *esme*; gót.: dat. de pronombres y adjetivos, tipo *þamma*; a.prus.: dat. *stesmu* y *kasmu*; arm.: dat.-loc. de los pronombres<sup>113</sup>).

Brugmann (1911: 354) -con buen juicio- relacionó este "alargamiento" -sm- con la partícula del a.i. *sma* que aparece como refuerzo de pronombres y que -dicho sea de paso- constituye un testimonio más del originario valor deíctico de la raíz \*sem. Sobre ella Grassman (1872: s.u.) afirma que se trata de un antiguo adverbio y -lo que es más interesante- observa que se añade directamente al tema pronominal y, por tanto, ha de ser anterior a la flexión. Por su parte Thumb -- Hauschild (1959: 138-139) señalaron con acierto que formas como los adverbios védicos *tāt/tād* "así" frente al abl. *tásmāt* muestran a las claras que en un principio -sm- no formaba parte de la flexión y sugieren (pp.

-----  
<sup>111</sup>Vid. Thurneysen (1949: 129-130).

<sup>112</sup>Recopilación de las formas en Brugmann (1911: 362-363), Lane (1961: 471), Villar (1972: 333-335).

<sup>113</sup>En armenio clásico la desinencia -own se ha extendido ya a los adjetivos en -o, si bien sólo como locativo. En época postclásica su expansión siguió, utilizándose como locativo también en la flexión nominal. Vid. Clackson (1994: 63).

120-121) dos posibilidades de interpretación, bien que originariamente fuera una partícula, bien un pronombre independiente. Lane (1961: 474), en cambio, rechaza la posibilidad de que se tratara de una partícula enfática y defiende que se trata de un caso de composición de dos demostrativos.<sup>114</sup> En realidad dicha dicotomía no se plantea si, como bien vio Grassman, debemos remontarnos a una época preflexional para el análisis de estas formaciones. En ella no tenemos sino un caso banal de refuerzo de una raíz con valor deíctico por medio de otra también con valor deíctico, concretamente *\*-sm-*.

No creemos que pueda representar una objeción el hecho de que el alargamiento no aparezca extendido a la totalidad del paradigma, ya que contamos con buenos ejemplos de fenómenos similares, como la presencia de una partícula deíctica *-c(e)* en el demostrativo de cercanía lat. que sólo aparece en ciertas formas.

#### 4.2.3. EL ALARGAMIENTO *-SM-* DE LOS PRONOMBRES PERSONALES

Un alargamiento *-sm(e)-* se encuentra atestiguado en los pronombres de la primera y segunda persona plural de algunas lenguas indoeuropeas<sup>115</sup> (gr.: ac. y dat. de la 1ª y 2ª pers.: ἡμεῖς, ὑμεῖς; a.i. : ac., instr., dat., abl., gen. y loc. de la 1ª y la 2ª pers. *asmān*, *asmābhis*, *asmabhyam*, *asmāt*, *asmākam*, *asmasu* y *yusmān*, *yusmābhis*, *yusmabhyam*, *yusmāt*, *yusmākam*, *yusmasu*;

-----  
<sup>114</sup>Fuera de la línea de interpretación que hemos expuesto *vid.* Villar (1972: 360-361), quien parte de un gen. *\*te/os* al que se habría añadido *-m-*, el elemento que alterna con *\*-bh-* en la formación de casos oblicuos, y que posteriormente se habría escindido por adición de nuevos morfemas a la forma común.

<sup>115</sup>Para una visión discrepante *vid.* Szemerényi (1978: 280-281), si bien la propuesta que hace este autor es muy poco verosímil.

avest. ac., abl., dat. y gen. de la 1ª pers.: *āhmā*, *ahmat*, *ahmaibyā*, *ahmākəm*, y abl., dat. y gen. de la 2ª: *yūšmat*, *xšmaibyā/yūšmaoyō*, *xšmākəm/yūšmākəm*).

Tema debatido ha sido si se debe o no identificar este alargamiento con el que hemos encontrado en los demostrativos. Para Szemerényi (1978: 265 y 280-281) queda descartada tal posibilidad desde el momento en que en los demostrativos el alargamiento aparece sólo en el singular y en los personales, en el plural. Sin embargo, este argumento no nos parece que revista fuerza alguna, dado que las raíces empleadas para los pronombres personales de singular y plural en indoeuropeo no son las mismas, por lo que no hay por qué esperar que necesariamente se les apliquen los mismos alargamientos. En segundo lugar, la diferenciación de formas de plural para dativo, ablativo y locativo es un fenómeno muy tardío dentro del indoeuropeo, que sólo llega a producirse en el grupo indo-iranio, mientras que, como puede deducirse de la extensión dialectal del alargamiento *\*-sm-* en el singular de los demostrativos, su utilización ha debido hacerse en una fecha mucho más temprana.

Así pues, la visión de autores como Thumb -- Hauschild (1959: 131 y 138-139) o Adrados (1975: 829), que relacionan el alargamiento de uno y otro tipo de pronombre, nos parece la adecuada. En realidad, la comprensión de cómo una raíz deíctica ha podido combinarse con las formas de los pronombres personales no plantea mayores problemas, habida cuenta de la facilidad con que los deícticos y el numeral "uno" entran en correlaciones de oposición del tipo "uno ... otro". Un buen paralelo lo encontramos en la evolución de los pronombres de la primera y segunda persona plural del latín a las lenguas romances, pues frente a lat. *nos* y *uos* tenemos esp. *nosotros* y *vosotros*, formas desprovistas ya del valor contrastivo que todavía tienen en fr. *nous autres* y *vous autres*.



#### 4.2.4. FORMAS PRONOMINALES HITITAS

Existe en hitita una forma pronominal enclítica *-šmaš*, ac.-dat. de 2ª pers. plu. y dat. del reflexivo de 3ª pers. plu., que ya Sturtevant (1951: I.105) relacionó con el alargamiento *-sm-* de personales y demostrativos<sup>116</sup>. Es fácil de entender la evolución desde un significado deíctico al anafórico que suele presentar esta forma.

#### 4.2.5. ¿SEGMENTACION \*SE-M?

Al menos desde Brugmann (1906: 159-161) se ha intentado segmentar la forma *\*sem* que aparece en el numeral "uno" en los componentes *\*se-m*. Brugmann interpretaba que *\*se-* era la raíz deíctica *\*se/\*so*, extendida por un alargamiento *\*-mo-* que identificaba con el sufijo de superlativo.

Hahn (1942: 118-119) también consideró la posibilidad de que el elemento demostrativo *\*se* hubiera sido alargado por *\*-mo-* para la expresión del "uno", pero *\*-mo-* sería en su opinión más bien una raíz indefinido-relativo-interrogativa.

Por su parte, van Windekens (1969), basándose en el análisis de las formas tocarias B *še*, A *ša-*, creyó encontrar en las mismas y en la *é-* de gr. *ἐκατόν* una prueba de una utilización de la raíz pronominal *\*se* para la expresión del numeral "uno" previa al alargamiento de la misma por *\*-m*. Sin embargo, como vimos en §1.6, el análisis de las formas tocarias propuesto por van Windekens no

-----  
<sup>116</sup>*Vid.* Adrados (1975: 807) para la posibilidad de que se relacione también con el pronombre de la 1ª pers. plu., nom. *šumeš*, ac. *šumaš*.

puede ser mantenido y por lo que a la forma griega se refiere, hay otras alternativas de interpretación.<sup>117</sup>

Recientemente, la segmentación en *\*se-m*, entendiendo que se trata de dos temas pronominales o deícticos, ha sido defendida, entre otros autores, por Bader (1979: 144)<sup>118</sup> y Shields (1994: 183).

La interpretación es muy sugestiva. Sin embargo, carecemos de argumentos que puedan considerarse completamente decisorios para asumirla sin reservas y, por otra parte, no podemos olvidar el hecho de que cabe proponer una interpretación alternativa.

En efecto, una explicación comprensiva de la raíz *\*sem* que abarque todos sus usos podría ir también en la línea siguiente. La raíz *\*sem*, que por su estructura es del tipo nominal-verbal, desde fecha temprana habría tenido usos de tipo pronominal-adverbial, al igual que otras como *\*perH<sub>3</sub><sup>w</sup>*. Sin embargo la especialización de la raíz *\*sem* en ese tipo de usos habría llegado hasta el extremo de ser empleada exclusivamente para ellos, de modo que las lenguas históricas no nos atestiguan ninguna formación en la que tenga un empleo nominal-verbal, frente a lo que ocurrió con raíces análogas que, aunque desarrollaron abundantes usos pronominal-adverbiales mantuvieron también los nominal-verbales. Ya hemos visto huella de la utilización de esta raíz con valor puramente deíctico, a los que quizá se podrían añadir otros más<sup>119</sup>.

-----

<sup>117</sup>Vid. §XIV.1.1.2

<sup>118</sup>Quien, además, defiende (p. 146) que la expresión de la unidad no es sino una especialización de la expresión de la ipseidad.

<sup>119</sup>Vid. los análisis que para palabras como gr. μέν propone Hahn (1942).

## 5. LA RAIZ \*OI- Y SUS ALARGAMIENTOS

### 5.1. Análisis de la raíz \*oi-

Frente a la multiplicidad y frecuencia de usos no numerales que se atestiguan para \*sem fuera de las lenguas en que se utiliza para la formación del numeral "uno", no sucede lo mismo con las formas \*oinos, \*oiwos y \*oik(<sup>w</sup>)os.

De entrada, la forma \*oik(<sup>w</sup>)os no se atestigua en ninguna formación fuera de a.i. éka- "uno".<sup>120</sup> A veces<sup>121</sup> se pone en relación con esta formación lat. *unicus*, gót. *ainaha* y a.esl. *inokŭ*. Sin embargo, está claro que, aunque el sufijo pueda ser el mismo, las formaciones no son directamente comparables, en tanto en que se trata de derivaciones secundarias sobre la palabra "uno" con sufijo \*-no- por medio de un segundo sufijo por lo demás frecuentísimo en las lenguas indoeuropeas.

La forma \*oiwos sí aparece fuera de las lenguas iránicas antiguas, concretamente en gr. οἶος (chpr. οἶφος) "solo, único" y en los adverbios del a.i. evá, evám "así". Por lo que a las formaciones del a.i. se refiere, se interpretan bien a partir de un valor deíctico originario "de esta manera">"así"<sup>122</sup>. Y tampoco la forma griega apunta en la dirección de tener que presuponer que en la prehistoria del griego οἶος ha sido utilizado como numeral. Y,

-----

<sup>120</sup>A no ser que se acepte la teoría antigua (vid. Brugmann 1916: 159, que sigue bibliografía anterior) que la relaciona con lat. *aequus*, pero eso implicaría que el dipongo IE era \*ai- e impediría relacionarla con las otras palabras para "uno".

<sup>121</sup>Así, en una obra tan reciente como la de Gamkrelidze -- Ivanov (1995: 721).

<sup>122</sup>Vid. en este sentido, p. ej., Pokorny (1959: 286).

de hecho, la interpretación que se ha propuesto en ocasiones<sup>123</sup> apunta precisamente en sentido contrario, que a partir del significado "solo" hubiera llegado a adquirir el valor numeral.

En cuanto a *\*oīnos*, puede que esté atestiguada en el pronombre del a.i. *ēna-*,<sup>124</sup> aunque dada la confusión de timbres vocálicos en dicha lengua, nada impediría partir de *\*eīno-*, que ya hemos encontrado en formaciones pronominales de las lenguas bálticas.<sup>125</sup> En cualquier caso, lo que ahora nos interesa resaltar es que, como ya señaló Lehmann (1991: 134), en a.i. *ēna-* tenemos conservado el valor deíctico originario de la formación. La interpretación de Shields (1994: 182, n. 5), según el cual la forma sánscrita sería una especialización dialectal a partir del numeral en la que las características pronominales del numeral habrían llegado a convertirse en dominantes semánticamente, nos parece totalmente inaceptable, e incide en el mismo error que Hahn (1942), al confundir bajo "pronominal" usos deícticos e indefinidos: la evolución del numeral "uno" hacia usos indefinidos es frecuentísima; en cambio, desconocemos casos de evolución hacia usos deícticos, lo cual es lógico desde el punto de vista semántico.

Curiosa resulta la palabra griega οἷνῃ, transmitida por Hesiquio, quien nos da como significado de la misma "el uno del dado". Sin embargo, creemos que tampoco este testimonio -completamente aislado dentro del griego- obliga a pensar que en la prehistoria del griego existiera *\*oīnos* con valor numeral. Piénsese en palabras españolas como *as* (en las cartas y en los dados de póker) o *pito* (en el dominó), que nada tienen que ver con

---

<sup>123</sup> Vid. §I.6.

<sup>124</sup> Vid. ya Persson (1893: 242-243).

<sup>125</sup> Vid. §I.1.1.

*uno*, la forma del numeral en nuestra lengua. Tal vez la palabra griega tenía el sentido de "solitario, solo", para referirse al uno del dado, pues también Hesiquio glosa οἰνίζειν como τὸ μονάζειν κατὰ γλῶττιαν y οἰνῶντα como μονήρη.

Contrasta, pues, esta escasa utilización de las formaciones para "uno" con valor no numeral con la amplia difusión de formas de la raíz \**sem* en usos no numerales fuera de las lenguas donde ha servido para la expresión del "uno". De esta diferencia intentaremos sacar partido en §I.6 para el establecimiento de la cronología relativa de las dos raíces en función de numerales.

Por lo que se refiere a la interpretación de la propia raíz \**oi-*, que, como vimos en §I.1.7.1, posiblemente se encuentra atestiguada sin ningún alargamiento en hit. con el valor de "uno", al menos<sup>126</sup> desde Schleicher (1866: 495-496) hay casi total unanimidad<sup>127</sup> en derivarla de la raíz pronominal-adverbial \**i* y,

-----

<sup>126</sup>La relación entre el numeral "uno" y el pronombre demostrativo ya había sido percibida por Bopp (1858: 55), quien afirma: "In der Bezeichnung der Zahl Eins herrscht grosse Verschiedenheit unter den indo-europäischen Sprachen, was daher kommt, dass diese Zahl durch Pronomina der dritten Person ausgedrückt wird, deren ursprünglicher Reichthum über die Mannigfaltigkeit der Ausdrücke für Eins befriedigende Auskunft gibt."

<sup>127</sup>Así, entre otros muchos, Brugmann (1911: 6-7), Bagge (1906), Adrados (1975: 876), Schmid (1989: 10), Lehmann (1993: 254), Sihler (1995: 405), Adrados -- Bernabé -- Mendoza (en prensa). En cambio Winter (1992: 17) afirma que los numerales del "uno" al "tres" son formas inmotivadas (*vid.* la crítica de Hurford 1993). Para una curiosa interpretación alternativa, que ve en \**oi-* una raíz nominal emparentada con las palabras para "huevo" en las lenguas indoeuropeas, *vid.* Holmer (1990: 10-11).

creemos, que, en efecto, esa es la etimología más adecuada de la misma.<sup>128</sup>

## 5.2. Los alargamientos de la raíz \*oi-

Como ya hemos visto, la raíz \*oi- aparece alargada por tres elementos distintos: \*-no-, \*-wo- y \*-k<sup>(w)</sup>o-, cuya naturaleza será conveniente examinar. De entrada debemos decir que la mayor parte de los autores<sup>129</sup> no se ocupan de esta cuestión, limitándose simplemente a señalar la existencia de los mismos. Con todo, sí se encuentran en la bibliografía algunas opiniones merecedoras de nuestra atención.

Una línea de interpretación ha consistido en relacionarlos con otras formaciones numerales con los mismos sufijos. Así, Hoffmann (1965: 251) pone en paralelo la alternancia \*tris-wo-/\*tris-no con la alternancia \*oi-wo-/\*oi-no-. Y Emmerick (1992b: 291), refiriéndose específicamente a avest. *aēuua-*, señala que \*-wa- se encuentra también en iranio \*par-wa- "anterior" (avést. *paouruua-*, a.pers. *paruva-*) y en indo-iranio \*wiśwa- "todo(s)" (avést. *vīspa-*, a.pers. *viça*, a.i. *viśva-*) y \*sárwa- "todo, entero" (avést. *hauruua-*, a.pers. *haruva-*, a.i. *sárva-*).

En este mismo contexto hay que situar la opinión de Colemann (1992: 389-390), para quien el sufijo \*-no- de \*oino->lat. *ūnus* indicaría "cumplimiento de un estado", como en lat. *dignus*, gr. *στυγνός* y a.i. *pūrṇá-* "lleno", y sería el mismo que se encuentra

-----  
<sup>128</sup>La segmentación en dos raíces, \*o- como en a.i. *a-sya* y *a-smāi* más la \*i deíctica, propuesta por Bagge (1906: 260) y que también Bader (1979) adopta, nos parece excesiva.

<sup>129</sup>La misma constatación en Shields (1994: 181, n. 3).

en los distributivos latinos<sup>130</sup>, de lo que deduce que originariamente \*oino- era el primer miembro de dicha serie.<sup>131</sup>

Por su parte Schmid (1989: 9-10) se limita a constatar que existen paralelos para la alternancia \*oi-no-, \*oi-wo-, \*oi-ko- en series como: *Rhenus* < \*reino-, lat. *rīuus*, esl. *rěka* "río"; lit. *slien*as "saliva", gr. *λεῖος* < \*leiwo- "brillante", lit. *sli*ekas "lombriz"; lat. *prōnus*, esl. *prawo* "derecho", lat. *reci-procus*; lit. *Prienai* (topónimo), lat. *prīuus*, a.prus. *prijki* "contra".

La constatación de Schmid resulta muy interesante, si bien el material aportado es muy heterogéneo, pues se aducen paralelos de raíces nominal-verbales, como \*rew-, sólo usadas como tales, junto con raíces de estructura nominal-verbal pero con frecuentes usos adverbiales, como \*pr<sub>3</sub><sup>W</sup>-. Son estos segundos los que más nos interesan, puesto que, en el caso que nos ocupa, los alargamientos aparecen añadidos a una raíz de estructura pronominal-adverbial.

En este sentido, cabe plantearse cuál es el origen último de estos sufijos añadidos al "uno". Así, en una línea de análisis básicamente correcta, Adrados (1975: 876-877) los considera alargamientos pronominal-adverbiales posteriormente tematizados. Y recientemente Shields (1994) ha dedicado un artículo a argumentar que, de hecho, estos tres alargamientos, de origen deíctico, responden en realidad a la oposición "one here", "one there", "one yonder". Sin embargo, esta elegante construcción no se consigue sino a costa de forzar un análisis de \*k<sup>W</sup>e/o-, el tema del

-----  
<sup>130</sup>Sobre los que vid. §XVIII.6.1.

<sup>131</sup>La idea ya es antigua; vid, p. ej., Gonda (1953: 73-76) para quien, además, a.i. *éka-* pertenecería originariamente a la misma clase que *dvika-*, etc. (sobre éstos vid. §XIX.11).

pronombre interrogativo, como pronombre que originariamente marcaba la "jeder-Deixis" y considerando que posteriormente evolucionó hacia la designación de la deixis de lejanía "allí y entonces", para lo cual se carece de cualquier apoyo en las lenguas indoeuropeas. Y, adoptando una perspectiva más general, volvemos a tener aquí un caso de mal uso de la concepción de "pronombre": la raíz *\*k<sup>w</sup>e/o-* está bien atestiguada como interrogativo y relativo en las lenguas indoeuropeas, pero no como demostrativo y por el mero hecho de ser pronominal atribuirle un origen deíctico no deja de ser arbitrario.

Sí que nos resulta aceptable, en cambio, la relación propugnada por Shields de los alargamientos *\*-wo-* y *\*-no-* con las raíces deícticas *\*u* y *\*n*.<sup>132</sup> Queremos llamar especialmente la atención sobre dos empleos de la raíz *\*n* que nos parecen especialmente significativos en el contexto de lo que venimos diciendo: uno es el caso del demostrativo tesalio, que presenta la forma *ονε*, donde no tenemos sino un proceso más de aglutinación de demostrativos; el otro es la forma *an-* empleada como base para el pronombre opositivo "otro" en germánico (p.ej. gót. *anþar*) y lit. (*añtras*) con adición del sufijo *\*-tero*, que tal vez no ha hecho sino venir a reforzar una idea de oposición ya presente<sup>133</sup>, para lo que es interesante tener en cuenta la evolución sufrida en a.esl. por el pronombre *inŭ*, que, como vimos en §I.1.2, entronca etimológicamente con *\*oino-* y ha pasado a significar "otro" por oposición a *onŭ*, que ha sufrido una evolución de signo contrario,

-----  
<sup>132</sup>Sobre las que *vid.*, p. ej., Pokorny (1959: 319-321) y Adrados (1975: 821 y 850) para *\*n* y Liebert (1954), Pokorny (1959: 73-75) y Adrados (1975: 822 y 850).

<sup>133</sup>*Vid.* lo dicho anteriormente (§I.3.1.2) a propósito de los usos contrastivos del "uno".



ya que ha pasado a significar "éste, uno", todo ello motivado por el empleo en la correlación "uno... otro".<sup>134</sup>

Volviendo ahora al análisis de  $*-k^w o-$ , y en relación con la crítica que hemos hecho de la hipótesis de Shields (1994), creemos que hay que tomar en cuenta una propuesta de Bopp (1858: 55), aceptada por Schleicher (1866: 495), pero que posteriormente no ha vuelto a ser recogida en la bibliografía. Estos autores vieron una relación de  $*-k^w o-$  con el tema del pronombre interrogativo, interpretación que nos parece acertada por varias razones. En primer lugar, desde el punto de vista general, porque, como hemos visto en §1.3, se da con frecuencia una relación tanto sincrónica como diacrónica entre el numeral "uno" y los indefinidos. Por otra parte, entrando ya en el detalle morfológico, no podemos dejar de lado el hecho de que en a.i. la forma mayoritariamente presente del pronombre interrogativo-indefinido IE es la que presenta el tema con vocalismo  $-o$  frente a otras lenguas en las que es mucho más frecuente un tema en  $-i$  (del que en a.i. sólo quedan algunos restos aislados: *cíd*, *kim*). Esta interpretación implicaría que  $*oi-$  por sí sola ha podido expresar el numeral "uno" aun antes de recibir alargamientos, posibilidad ésta para la que veremos a continuación que podemos contar con un testimonio griego, además del del hitita, según vimos en §1.7.

### 5.3. Otros numerales posiblemente derivados de la raíz $*i$

Nos ocupamos en este apartado de algunas formas del numeral "uno" especialmente problemáticas que también pueden derivar de la raíz  $*i$ , pero que no responden a ninguno de los modelos  $*oi-no-$ ,  $*oi-wo-$ ,  $*oi-k(^w)o-$  que hemos analizado.

-----  
<sup>134</sup> Vid. Adrados -- Bernabé -- Mendoza (en prensa).

### 5.3.1. GRIEGO ΙΟΣ

Se encuentra atestiguada en los dialectos eolios y en Homero una forma fem. del numeral "1" ἕα.<sup>135</sup> Los testimonios son los siguientes<sup>136</sup>:

- a) beocio: - ἀπὸ δραχμῶν πεντακισχειλιάων διακατιῶν ἐξείκοντα ἕας SEG 3.359.10 = Migeotte (1984: n°16B.10);  
- [τι]ᾶν δὲ δουῖν ... τὰν δ' ἕαν Corinna 654.3.17;
- b) tesalio: - ἐν στάλλας λιθίας δύοας ... τὰμ μὲν ἕαν IG 9(2).517.22 = Schwyzler 590.22;<sup>137</sup>
- c) lesbio: - οὐδ' ἕαν δοκίμωμι ... πάρενον "no creo que ninguna (doncella)... " (Sappho 56.1).  
- παλάσταν ἀπυλείποντα μόναν ἕαν παχέων ἀπὸ πέμπων "al que le faltaba un solo palmo para los cinco codos" (Alc.350.6).
- d) Homero: - οὐδ' ἕα γῆρυς Δ 437;  
- ἐν δὲ ἰῆ τιμῆ I 319;  
- τῆ δέ τ' ἰῆ Α 174;

-----  
<sup>135</sup>García-Ramón (1975: 65) supone que la forma contaba con aspiración inicial por analogía con las formas de masc. y neutro εἶς y ἔν, respectivamente. Para postularlo se basa en la forma lesb. μηδεῖα atestiguada en IG XII.2 6.12, que interpreta como procedente de \*μηδεῖα. Sin embargo, como ha señalado Hodot (1990: 152) la forma no exige en absoluto dicha interpretación.

<sup>136</sup>Tomados de Thumb -- Scherer (1959: 4) y Blümel (1981: 271) para el conjunto de los dialectos eolios y también Vottéro (1994: 264-266 y 281-284) para el beocio.

<sup>137</sup>Thumb -- Scherer (1959: 74) recogían otro ejemplo de esta forma en tesalio tomado de SEG 13.395.8; sin embargo, la edición posterior de dicha inscripción (SEG 26.675.8) la ha eliminado y, así, Blümel (1981: 271) ya no la recoge.

- ἡδ' ἴα πάτρη N 354;
- τῆς μὲν ἰῆς στιχός II 173;
- ἰῆ δ' ἐν νυκτί Σ 251;
- ἴα ψυχὴ Φ 569;
- ἰῆ ... αἴση X 477;
- ἰῆς ἐκ νηδύος Ω 496;
- τῆν μὲν ἴαν Ξ 435.

Como se observa, es sólo la forma femenina la que está atestiguada con valor numeral; sin embargo en cretense aparece en tres ocasiones en las leyes de Gortina la forma masculina utilizada como demostrativo<sup>138</sup>:

- ἀποδατῆθαι δε τῶν χρῆματῶν τῷ "que comparta los bienes con éste" VIII 8;
- ἐπιμῶλεν τῷ "que se reabra el proceso contra éste" IX 29;
- οὐυιεθαι τῷ τῷ εἰς τῷ πρειγιστῷ, que puede interpretarse bien como: "que se case con uno, el (hijo) del mayor", o como: "que se case con el que es el (hijo) del mayor", si bien la segunda interpretación, con τῷ como demostrativo parece preferible<sup>139</sup>.

También en mesenio se documenta una vez esta formación en masculino y el sintagma y el contexto en el que aparecen no permiten decidir con absoluta seguridad si está utilizada como demostrativo o como numeral (Schwyzer 74.126): τὶδὺ γ' ἰὸν ἐνιαυτόν "en un año"/ "en ese año".

Y lo mismo ocurre con la única aparición del masculino en Homero: οἱ μὲν πάντες ἰὼ χίον ἥματι Ἄϊδος εἴσω Z 422, donde ἰὼ

-----

<sup>138</sup> Vid. Bile (1988: 288).

<sup>139</sup> Así, entre otros, Bile (1988: 288) y Hajnal (1988: 74).

ἥματι puede entenderse como "en un día" o "en ese día".

Desde antiguo<sup>140</sup> las opiniones han estado divididas en cuanto a la interpretación de estas formas. Unos investigadores han sido partidarios de ver una evolución fonética a partir de los casos oblicuos; así, p. ej., gen. \*smīa-s> \*sia-s> ἥας.<sup>141</sup> En cambio, para otros esta forma no derivaría de la raíz \*sem y nada tendría que ver con la forma εἶς de uso más general en griego, sino que se trataría de una forma construida directamente por tematización de la bien conocida raíz pronominal \*i. Vottéro (1994: 284) ha anotado otra posibilidad consistente en que la forma fem. ἥα (necesariamente con espíritu áspero en ese caso) se hubiera constituido por analogía con el masc. εἶς en una época (a partir del siglo IV a.C.) en que éste era ya pronunciado /hi:s/; sin embargo, como él mismo señala, dicha hipótesis sólo podría ser válida para el beocio.

Recientemente Hajnal (1988: 74) y Meier-Brügger (1992: I.60) han vuelto sobre la cuestión y, aceptando la explicación fonética, han propuesto que las formas masc. y neutr. ἥος e ἥου no son sino formas analógicas creadas a partir del fem. ἥα, proceso que Meier-Brügger inserta dentro del contexto general más amplio de las múltiples refecciones por analogía que ha sufrido el paradigma del numeral "uno" en griego.

-----  
<sup>140</sup>Vid. la bibliografía en Schmidt (1900) y Schwyzler (1953: 588).

<sup>141</sup>Ruijgh (1971/72: 171-172) prefiere entender que se ha producido un acercamiento de la forma femenina a la masculina por medio de la eliminación de la μ- inicial de μῖα. En cambio, la forma del demostrativo masculino y neutro la explica a partir de \*eyo>\*ēo> īo-, suponiendo que también el griego habría heredado la forma pronominal que se encuentra en lat. *eum*, etc.

Sin embargo, creemos que la combinación de explicación fonética para el femenino y formación analógica para el masculino no es convincente y que hay que replantear la cuestión en los siguientes términos:

1) Desde el punto de vista fonético la evolución regular del grupo *\*smV-* en griego no se resuelve con pérdida de *-m-*, sino con desaparición de *s-* inicial<sup>142</sup>.

2) Los autores que postulan una creación analógica del masculino descuidan un factor importantísimo para que su explicación resulte convincente: hay que postular entonces una evolución semántica desde el significado como numeral "uno" que presenta sistemáticamente la forma femenina al valor de deíctico de proximidad que nos testimonian las formas masculinas. Y esta evolución semántica parece difícil de aceptar. En efecto, hemos visto anteriormente (§I.3) que de las palabras para "uno" derivan frecuentemente usos pronominales, pero como indefinidos, y un valor así se corresponde mal con una utilización como deíctico.

Por estos motivos creemos que resulta imposible relacionar las formas ὅς, ἃ, ὅν con εἷς, μία, εἷν y nos inclinamos a aceptar la hipótesis que las deriva de la raíz pronominal *\*i*. Dicha derivación no ofrece ningún problema en cuanto al uso de estas formas como demostrativos y, por lo que a su utilización como numerales se refiere, no tendríamos sino una vez más el proceso de lexicalización de una forma con valor deíctico originario que ya hemos visto tanto para las formas del numeral "uno" derivadas de la raíz *\*sem* como para las formas derivadas de *\*oi-*.

-----

<sup>142</sup> Vid. Lejeune (1972: 119-121).

### 5.3.2. GOTICO DE CRIMEA *ITA*

El gótico de Crimea presenta una curiosa forma *ita* para el numeral "uno" que, frente al resto de los numerales inferiores a "10", carece de correspondencias con los numerales de las demás lenguas germánicas. Las formas de los numerales "1" a "10" en gótico de Crimea son las siguientes<sup>143</sup>:

1: <i>ita</i>	6: <i>seis</i>
2: <i>tua</i>	7: <i>seuene</i>
3: <i>tria</i>	8: <i>athe</i>
4: <i>fyder</i>	9: <i>nyne</i>
5: <i>fyuf</i> (por <i>*fynf</i> )	10: <i>thiine</i>

Para Stearns (1978: 104) es posible que *ita* esté relacionado con el pronombre de 3ª pers. sg. neut. de la Biblia gótica *ita*.

Esta es la línea de interpretación habitual del numeral y la que nos parece la más adecuada. Hemos visto ya cómo tanto la raíz *\*sem* como la raíz *\*oi-* tenían originariamente un valor deíctico a partir del cual evolucionaron hacia su uso como numeral. Nada habría, pues, de extraño en que el gótico de Crimea nos testimoniara un proceso similar, sólo que en este caso, con una forma en grado cero de la raíz *\*i-*, que ha dado el pronombre *\*id* y en gótico ha sido reforzada con la partícula *-a*.<sup>144</sup>

Sin embargo, hay que reseñar una propuesta de Hamp (1977a: 275-276) que ha buscado la explicación por otros derroteros. Hamp parte de la base de que la forma del numeral "uno" que presentan el báltico, el eslavo y el albanés resulta de la univerbación de

-----

<sup>143</sup>Tomada de Stearns (1978: 104):

<sup>144</sup>Sobre el pronombre *vid.*, p. ej., Krahe (1977: 182-184).

un sintagma originario integrado por un demostrativo y el numeral "uno"<sup>145</sup>. Pues bien, cuando los godos entraron en contacto con los eslavos la morfología de dichas formaciones todavía debía ser transparente, de modo que en un contexto de bilingüismo cabría esperar calcos al gótico.<sup>146</sup> Habría surgido así una forma *\*ita-aina-/-in->\*ita-(a)ina-*. A partir de aquí se podría pensar que el final *-na* se eliminó por constituir un sufijo poco claro o bien que *\*-aina-* desapareció en contextos donde era redundante o entraba en conflicto con otros elementos si suponemos que en gótico de Crimea *\*aina-* podía utilizarse también como artículo o en el sentido de "solo, único". Sin embargo, Hamp prefiere decantarse por la posibilidad de que en gótico de Crimea hubiera subsistido una regla indo-europea reconstruida anteriormente por él (Hamp 1968: 277-278, 1972: 56-56, 1973: 141), según la cual el numeral "uno" se eliminaba en superficie cuando formaba parte de expresiones complejas.

Como se ve, la interpretación de Hamp se basa sobre un cúmulo de hipótesis que le restan validez: para la eliminación del supuesto *\*aina* del gótico de Crimea hay que postular bien una eliminación de sufijos *ad hoc*, bien usos sintácticos de *\*aina* que de hecho no podemos comprobar o, peor aún, una regla sintáctica indoeuropea de dudosa existencia.

Y ya que hemos mencionado la supuesta regla de Hamp convendrá detenerse sobre ella un momento para dejar zanjada la cuestión de una vez por todas. La evidencia sobre la que se basa Hamp (1968,

-----  
<sup>145</sup> Vid. §I.1.1, §I.1.2 y §I.1.3 para la interpretación del numeral "uno" en dichas familias.

<sup>146</sup> En ese mismo artículo Hamp (1977a) intenta rastrear otras huellas de influencia eslava en los numerales del gótico de Crimea, sin ningún éxito en nuestra opinión.

1972, 1973e) para postular dicha regla es la siguiente:

- la aparición en a.irl.<sup>147</sup> de sintagmas del tipo *bó ar fichit* "21 vacas", con *bó* en singular y sin aparición de *óen* "1";
- la oposición entre formas como gr. ἑ-κατόν frente a, p. ej., lat. *centum* y de a.i. *sa-hásram* frente a lat. *mille*;
- la utilización en a.lit. de *liekas* con el sentido de *pìrmas liēkas* "decimoprimeros".

Como se observa, la evidencia reunida es muy heterogénea y de desigual valor. En primer lugar, llamemos la atención sobre el hecho que, habida cuenta de los usos no numerales que, como hemos visto en §I.3, adquieren con frecuencia las palabras para "uno", se puede pensar en alternancias del tipo de las que se documentan en español: ¿*tienes ya una tarjeta?*/¿*tienes ya tarjeta?* -expresiones prácticamente intercambiables en cualquier contexto en español-. Específicamente para el "100", ya Brugmann (1907) llamó la atención sobre las variantes *hundert/ein hundert*, *tausend/ein tausend* en alemán, por lo que nada tendría de raro que también en indoeuropeo se hubiera dado una alternancia de ese tipo entre presencia y ausencia del "uno" junto con el numeral "100"<sup>148</sup>.

Por otra parte, por lo que al lituano se refiere, la objeción de Hamp (1972: 55), en cuanto a que no se debe postular un cambio semántico si se puede encontrar una explicación que lo haga innecesario, resulta pueril si la contrapartida es tener que suponer una regla sintáctica, más aún teniendo en cuenta que el significado de la raíz de *liekas* es precisamente "dejar, quedar"; si, como es el caso de *liekas*, sobre ella se deriva un adjetivo en singular, ¿qué puede haber de extraño en que tal formación

-----  
<sup>147</sup> Vid. Robinson (1905) para una recopilación de ejemplos.

<sup>148</sup> Vid. §XIV.1 para el análisis del numeral "100".



signifique "el que queda, el que sobra"? Y "el que queda, el que sobra", en singular, puede entenderse perfectamente como "uno de más".<sup>149</sup>

En cuanto al a.irl., aparte de que los ejemplos son tardíos<sup>150</sup>, la regla ha de ponerse en relación más bien con el modo de formación de los numerales intermedios en a.irl.<sup>151</sup> y con el hecho de que *óen-*, como señalamos al inicio del capítulo, se utiliza siempre como primer término de compuesto, por lo que en este tipo de sintagmas (literalmente, "vaca sobre veinte") sí que puede resultar redundante, pero no creemos que de ahí, sin que la regla sea compartida ni siquiera por el resto de las lenguas celtas, pueda deducirse una regla indoeuropea.

#### 6. \*SEM/\*OI-: CRONOLOGIA RELATIVA

En §I.2 estudiamos la distribución dialectal de \*sem y \*oi- con valor numeral en las lenguas indoeuropeas, que ahora convendrá tener presente ahora, por lo que reproducimos el cuadro-resumen que allí ofrecíamos:

-----  
<sup>149</sup> Vid. §XII.5.3 y §XII.12.6 para el análisis de los numerales intermedios en lituano.

<sup>150</sup> Vid. Thurneysen (1946: 245).

<sup>151</sup> Sobre el que vid. §XII.2.1.

raíz		lenguas en las que aparece
<i>*sem-</i>		gr., arm., toc. (y alb.)
<i>*oi-</i>	<i>*-wo-</i>	a.pers.
	<i>*-ko-</i>	a.i.
	<i>*-no-</i>	bált., esl., germ., celt., lat., umbr.
		hit.?

Indudablemente no podemos contentarnos con afirmar que el IE presentaba dos raíces distintas sobre las cuales se contruían las formas para designar al numeral "uno", ya que esto supone una anomalía tipológica frente a todas las lenguas conocidas, donde, efectivamente, pueden coexistir formas distintas, según expone Greenberg (1978: 286-287): una empleada de modo absoluto para contar en enumeraciones y otra utilizada de forma contextual en medio del discurso. Sin embargo, todos los ejemplos que ofrece son de formas relacionables morfológicamente entre sí de un modo claro, por lo que no podemos postular una oposición de este tipo para el IE.

Se plantea, pues, el problema de cuál ha sido la forma más antigua para el "uno" en indoeuropeo, *\*sem* u *\*oi-*. En este sentido, podemos recopilar algunas de las opiniones expresadas en la bibliografía de los estudios indoeuropeos.

### 6.1. Estado de la cuestión

Brugmann (1911: 6-7), siguiendo bibliografía anterior<sup>152</sup>, cree que las diferencias en cuanto a la expresión del "uno" en las lenguas indoeuropeas obedecen al hecho de que en época de comunidad todavía no existía una expresión para el concepto abstracto de "uno". Las lenguas indoeuropeas se habrían dotado de ella con posterioridad a partir de formaciones cuyos significados de base son distintos: \*oi- designaría a la unidad en cuanto individuo ("gerade der"), mientras que \*sem aludiría a la unidad en cuanto globalidad ("das Zussamensein, die Vereinigtheit bezeichnend"). En términos similares se expresan, entre otros, Hirt (1907: 91, 1927: 308), Wackernagel (1930: 340-341), Burrow (1955: 258), Szemerényi (1978: 256), Carruba (1979: 199), Sihler (1995: 406). Schmid (1989: 10), que acepta esta explicación, añade en favor de su argumentación el hecho de que \*oi--no- presente el mismo sufijo -no- que se encuentra en los distributivos latinos. En cambio Waanders (1992: 370), que acepta para \*sem una asociación con la idea de pluralidad, cree que es \*sem la raíz que expresa una idea partitiva: "uno de un conjunto de cosas contables".

Por su parte, Meillet (1920, 1925b, 1934: 410, DELL: s.u. *ūnus*, etc.) creía que \*sem era la antigua palabra para "uno", sustituida en las lenguas que no la presentan por formas de \*oi- cuyo significado originario era "solo". Apoya esta idea en el hecho de la existencia de gr. οἷος (F)os "solo" y en el valor de lat. *unus*, que con frecuencia, incluso en época clásica, significa "solo, único". Igual ocurriría con a. esl. *jedinŭ*. Esta idea es aceptada en sus términos básicos por Stang (1966: 276) y Arumaa

-----  
<sup>152</sup> Parece que la interpretación arranca concretamente de Schmidt (1900).

(1985: 188). Por otra parte Waanders (1992: 370) ha añadido como argumento a favor de la mayor antigüedad de *\*sem* el hecho de que *\*oi-* aparezca sufijado por varios elementos distintos. Este argumento también es utilizado por Sihler (1995: 405), quien añade, además, la constatación de que *\*sem* presenta una distribución geográfica característica de arcaísmos, mientras que *\*oino-* se documenta en un área amplia y contigua.

En cambio Tischler (1973: 69) considera para su estudio *\*oino-* como la forma común indeuropea y *\*sem* como la innovación, pero sin ofrecer argumentos para ello. Con todo, dado el cuadro general que ofrece su estudio estadístico, se puede pensar que lo ha hecho simplemente por ser *\*oino-* la forma más difundida.

Recientemente también Shields (1994: 183) se ha pronunciado a favor de la mayor antigüedad de *\*oi-* sobre *\*sem* como numeral. Como ya hemos visto, Shields desarrolla en su artículo una argumentación a favor del origen deíctico de los alargamientos con que puede aparecer *\*oi-*, que vendrían a reforzar una raíz con valor deíctico ella misma.<sup>153</sup> Pues bien, según él, una vez que *\*oi-* había adquirido su valor numeral y *-no-*, *-wo-* y *-k<sup>w</sup>o-* habían empezado a utilizarse como marcas de diferenciación deíctica, el demostrativo *\*se/o-* también habría venido a utilizarse como medio de especificar la deixis de *\*oi-* (es decir, que habría que suponer formas del tipo *\*oi-se-*). Y sería a partir de este empleo como *\*se/o-*, reforzado él mismo por el enclítico *\*(e/o)m* habría acabado adquiriendo el valor "uno".

## 6.2. Nuestra interpretación

Comenzaremos por criticar la explicación de Shields por su

---

<sup>153</sup> Vid. §1.5 para el análisis de la raíz *\*oi-*.

arbitrariedad, ya que desde el momento en que se considera que tanto *\*sem* como *\*oi-* tienen su origen en deícticos no se ve por qué razón hubo de ser *\*sem* la que se utilizara como refuerzo de *\*oi-* y no a la inversa. Y, por otra parte, el concepto mismo de deixis una vez que la raíz (cualquiera de ellas) ha adquirido el significado "uno" no tiene ningún sentido. Es más, aunque se piense en construcciones del tipo "uno de aquí", "uno de ahí", "uno de allí", esto no podría explicar la utilización de *\*se-m* como refuerzo ya que al tratarse de un solo elemento no puede darse oposición de distancia que es lo característico de los deícticos.

Por lo que a las hipótesis tradicionales se refiere, hemos de llamar la atención en primer lugar sobre el hecho de que los argumentos para analizar la oposición *\*sem/\*oi-* y su antigüedad relativa han sido exclusivamente de índole semántica. Sin embargo, creemos que ha de otorgarse mayor importancia a los argumentos de índole funcional, para la cual nos basamos en las conclusiones obtenidas en §I.3 al estudiar los usos no numerales de las palabras para "uno".

En efecto, hemos visto en §I.3 que las palabras para "uno" desarrollan con frecuencia usos no numerales como indefinidos y correlativos, principalmente. Por otra parte, hemos visto en §I.4.1 que la raíz *\*sem* presentaba dichos tipos de uso incluso en lenguas donde el numeral "uno" no se forma sobre la misma. En cambio, como vimos en §I.5, no sucede lo mismo con las formas construidas sobre *\*oi-*, que sólo escasamente se documentan en lenguas en las que no han servido para la expresión del "uno" y, además, cuando lo hacen, presentan significados que no pueden ser derivables del significado de "uno", sino que, más bien al contrario, parecen haber precedido a éste. Así pues, la conclusión parece obvia: la raíz *\*sem* se ha lexicalizado en la expresión del numeral "uno" antes que las formas de la raíz *\*oi-*, que,

posteriormente, han venido a desplazar a aquéllas, de tal modo que en la mayoría de las lenguas históricas ya sólo encontramos \*sem en los usos no numerales.

Finalmente, no podemos dejar de señalar el apoyo que para esta hipótesis encontramos también en el hecho de que en lenguas que no utilizan la raíz \*sem para la expresión del numeral simple dicha raíz se encuentre en formas ya opacas en la sincronía de las lenguas históricas, pero cuya etimología evidencia la presencia de \*sem con el valor de "uno". Nos estamos refiriendo a formas como<sup>154</sup> lat. *semper* "siempre"; a.i. *sakṛt-* "una vez", avést. *hak<sup>w</sup>ret*<sup>155</sup> "una vez"; a.i. *saháśram* "mil", avést. *hazaNra-* "mil" y, tal vez, lat. *mille* "mil"<sup>156</sup>; etc., donde bien en grado pleno \*sem o en grado cero \*sm aparece esta raíz con su valor "uno".

## 7. CONCLUSIONES

Para la expresión del numeral "uno" se han utilizado en las lenguas indoeuropeas dos raíces diferentes, \*sem y \*oi-, esta última en las formas alargadas \*oino-, \*oiwo- y \*oik<sup>w</sup>o-, salvo tal vez en hitita y, con grado cero, en gr. ἓς.

Tanto una como otra raíz han llegado a su uso numeral a partir de una utilización anterior como deícticos, por lo que, en principio, el proceso de lexicalización como numeral que han sufrido ha de ser en líneas generales el mismo. Éste ha de obedecer a presiones de sistema y, por ello, postponemos su estudio hasta el capítulo 11, donde abordamos en su conjunto la

-----

<sup>154</sup> Vid. Pokorny (1959: 902-903).

<sup>155</sup> Sobre las dos últimas vid. §XVII.10-11 y §XVII.14.1.3, dentro del capítulo dedicado a los adverbios numerales.

<sup>156</sup> Sobre estas tres designaciones del "mil", vid. §XV.2.

constitución de la serie de los diez primeros numerales indoeuropeos.

Sin embargo, el proceso de lexicalización como numeral de dichas raíces no ha sido simultáneo, ya que hay abundantes indicios de que la raíz *\*sem* fue utilizada como numeral en lenguas en las que históricamente la forma que expresa el numeral "uno" deriva de *\*oi-*, lo cual no sucede a la inversa.

## **CAPITULO II: EL NUMERAL "DOS"**





## 1. LAS FORMAS DEL NUMERAL "DOS"

Éstas son las formas del numeral "dos" que nos atestiguan las lenguas históricas:

a.irl. <i>da/dáu</i> <sup>1</sup>	a.galés <i>dou</i>	cór. <i>dow</i>	bret. <i>dou</i>
gót. <i>twai</i>	a.nórd. <i>tveir</i>	a.a.a. <i>zwēne</i>	a.ingl. <i>twēgen</i>
lat. <i>duo</i>	umbr. <i>dur</i>		
lit. <i>dù</i>	let. <i>divi</i>	a.prus. (ac.) <i>dwai</i>	
a.esl. <i>dŭva</i>			
alb. <i>dy</i>			
gr. <i>δύο/δύω</i>			
arm. <i>erkow</i>			
avést. <i>duua</i>			
a.i. <i>dvā</i>			
toc.A <i>wu</i>	toc. B <i>wi</i>		

Convendrá detenerse a estudiar más en detalle las formas de algunas lenguas antes de abordar la cuestión de las formas reconstruibles para el indoeuropeo.

### 1.1. Formas problemáticas del numeral "dos" en las lenguas germánicas

#### 1.1.1. EL NUMERAL "DOS" EN GERMANICO OCCIDENTAL

La forma del a.a.a. *zwēne*, así, así como la del a.saj. *twēne* presentan un elemento en *-n-* que las diferencia del resto de las

-----  
<sup>1</sup>La primera es la forma en combinación, usada para expresar la cuantificación de un sustantivo; la segunda, la forma independiente, se usa predicativamente. Vid. Thurneysen (1946: 242-243).

formas germánicas. Se admite generalmente<sup>2</sup>, incluso desde antes de Brugmann (1907: 34), que dichas formas proceden de una forma *\*dwoino-* que, en origen, debía ser un distributivo, habida cuenta de su sufijo *\*-no-*.<sup>3</sup>

Por lo que a a.ingl. *twēgen* se refiere, la explicación generalmente aceptada la hacía proceder por analogía de *begen* "ambos", que, a su vez, se explicaba como un compuesto de *\*bō* "ambos" y una forma del pronombre *jener*, con diferentes formulaciones: *\*bō-jeinō*, *\*bō-jənō*, etc.<sup>4</sup>

La aceptación conjunta de estas explicaciones llevaba, pues, consigo aceptar que formas de dialectos tan próximos y ambas con un elemento *\*-no-* tenían etimologías completamente distintas.

Recientemente Ross -- Berns (1992: 568) han avanzado una propuesta que tiene la ventaja la de derivar todas las formas del germ. occ. de una misma protoforma: *\*dwōw enōw*, nom.-ac. dual de un sintagma integrado por el numeral "dos" y el pronombre *\*eno-*, conservado dentro de las lenguas germánicas en a.nórd. *inn*. Sin embargo, ya Seebold (1968: 420-421) había dado buenas razones para rechazar una composición con dicho pronombre: las formas de hecho atestiguadas para la palabra "ambos" en las lenguas germánicas siempre tienen como segundo elemento de compuesto una forma del demostrativo *\*to-* y de ningún otro, incluso en a.nórd., donde, como hemos visto, hay conservadas formas del pronombre *\*eno-*.

---

<sup>2</sup>Así, por ejemplo, Krahe (1977: 211); más bibliografía en Seebold (1968: 417, n. 1).

<sup>3</sup>Sobre estas formaciones en *\*-no-* vid. nuestro tratamiento en §XVIII.16.2, dentro del capítulo dedicado a los distributivos.

<sup>4</sup>Vid. para un resumen de estas propuestas Seebold (1968: 418-420).

Por otra parte, a la hora de entrar en el detalle fonético Ross -- Berns (1992: 568-569) se ven obligados a suponer cruces poco verosímiles entre protoformas para poder derivar de ellas las formas de las diferentes lenguas germánicas occidentales. Así, para llegar a *\*twōjjinō*, la que según ellos es la forma que antecede a a.ingl. *twegen/twægen*, se ven obligados a suponer un cruce de *\*twōjinae* + *\*twō inō* para explicar *\*twōjjinō*, y, a su vez, han de aceptar un cruce entre *\*twajinae* (<*\*twai inae*) + *\*twō inō* para explicar *\*twōjinae*.

En este sentido, la propuesta más plausible nos parece la del propio Seebold (1968), que preserva la explicación unitaria de las formas del germ. occ. sin tener que recurrir a acciones analógicas continuadas. Tras realizar un exhaustivo análisis de los materiales de los diferentes dialectos del a.ingl. llega a la conclusión de que tanto las formas de esta lengua como la del a.a.a. *zwene* pueden derivar de *\*dwojinos* (procedente, en último término de *\*dwoi-nos*), que, además, cuenta con el respaldo de a.esl. *dŭvojĭnŭ*. A partir de dicha forma se esperaría proto-germ. *\*twajinaz*, de donde *\*twajen-* > *\*twejen-* (escrito *twegen* en a.ingl.<sup>5</sup>) > (desaparición de *\*-j-*) a.a.a. *zwene* y a.ingl. *twen-* en *twentig* "20".

En cuanto a la utilización de derivados en *\*-no-* y otras formaciones de "colectivos" como meros cardinales, no resulta problemáticas habida cuenta de lo extendido de la misma.<sup>6</sup>

---

<sup>5</sup> Vid. Seebold (1968: 428) sobre las diferentes procedencias del sonido escrito como *g/g* en a.ingl.

<sup>6</sup> Vid. Brugmann (1907: 36-55).

### 1.1.2. EL NUMERAL "DOS" EN ANTIGUO NORDICO

En a.nórd. la forma de masc. *tveir* no es problemática, puesto que se trata de una forma con desinencia *-eir* del plural adjetival en dicha lengua<sup>7</sup>.

La forma para la que sí hay explicaciones divergentes es el nom. neutr. *tvau*, que tradicionalmente<sup>8</sup> se consideraba continuación directa de IE *\*dwōw*. Recientemente Voyles (1992: 243) ha propuesto que la forma *\*twōw* es una innovación del proto-nórdico, ya que él reconstruye una forma protogermánica *\*twō* que procedería en último término de IE *\*dwā*. No vemos cuál es la ventaja de aceptar esta propuesta, ya que ni siquiera sirve para poder establecer una única forma de la que derive la forma del nom.-ac. neutro en todas las lenguas germánicas, aparte del hecho de que la propia reconstrucción de IE *\*dwā* como forma neutra es poco verosímil.

Así, gót. *twa* teóricamente puede ser continuación directa de *\*dwō* o -más probable- presentar la *-a* de nom.-ac. plu. neutr. como *waurda*.<sup>9</sup> En cuanto a a.a.a. *zwei* lo único claro es que no puede proceder ni de proto-germ. *\*twō* ni de *\*twōw* y se ha explicado<sup>10</sup> a partir de *\*twaeu*, con *-u* tomada a la declinación adjetival.

-----  
<sup>7</sup>*Vid.*, p. ej., de Vries (1977: s.u.).

<sup>8</sup>Así ya Streitberg (1895: 216).

<sup>9</sup>La objeción expresada por Eichner (1982: 3), para quien de haber actuado una analogía se esperaría gót. *\*two* con el mismo final que el pronombre *\*þo* no nos parece definitiva.

<sup>10</sup>*Vid.*, p. ej., Ross -- Berns (1992: 567), con las referencias bibliográficas.

Por otra parte, ya que hemos mencionado dos formas para las que ha habido autores que proponían remontarlas a IE *\*dwō*, haremos referencia brevemente a otras formas de las lenguas germánicas para las que también se ha propuesto dicha ascendencia. La primera es *\*twa-* en *\*twa-liþa/twa-lifa* "12" (gót. *twalif*, a.a.a. *zwelif*, etc.)<sup>11</sup>. Dicho *\*twa-* pudiera proceder, efectivamente, de IE *\*dwō*; sin embargo, como bien ha señalado Cowgill (1985: 16) lo más probable es que, en realidad, se trate de una forma abstraída a partir del paradigma con declinación pronominal. La segunda forma es a.a.a. nom.-ac. fem. *zwā* que Cowgill deriva directamente de IE *\*duwo*; sin embargo, la explicación tradicional<sup>12</sup>, que nos parece más acertada, ve aquí la influencia de la declinación nominal femenina en *-ō* con ac. plu. en *-ā* > *-a*.

Finalmente, los duales de los pronombres personales germánicos de primera y segunda persona (1ª pers.: gót., a.ingl., a.saj. *wit*, a.nórd. *vit*, fris. *wat*; 2ª pers.: a.ingl. *git*, a.saj. *git*, a.nórd. *it*, fris. *jat*) se explican generalmente como compuestos con segundo elemento *-t* procedente de *\*dwo*. La explicación es posible, pero la escasa entidad fonética de dicho elemento no permite la reconstrucción fonética exacta de la forma de la que deriva y deja lugar a la especulación sobre otras posibilidades.<sup>13</sup>

-----  
<sup>11</sup>*Vid.* Ross -- Berns (1992: 596-597) para la recopilación de las formas y el detalle fonético, y nuestro tratamiento en §XII.12.6.

<sup>12</sup>*Vid.*, p. ej., Voyles (1992: 243-244). Cowgill (1985: 16-17) al repasar la bibliografía sobre la cuestión se hace eco también de otras propuestas menos verosímiles.

<sup>13</sup>Remitimos a Schmidt (1978: 169-170), Eichner (1982: 74-88), Cowgill (1985: 15-16) y Lehmann (1986: s.u.) para una revisión de las propuestas de interpretación de estas formas.

### 1.2. El numeral "dos" en las lenguas itálicas

Comenzando por el latín<sup>14</sup>, la cantidad de la vocal final de *duo* es problemática. Los gramáticos (p. ej. Charisius 35.25 K) distinguen entre masc. *duō* y neutr. *duō* y en los poetas cristianos se documentan escansiones como *duō*. Pero, como es lógico, hay que relativizar mucho el valor de estas fuentes. Los poetas clásicos escanden sin excepción *duō* y en la poesía más antigua de época republicana lo que sucede es que *duo* se escande como si fuera un monosílabo que contuviera una sílaba larga, es decir, /dwo:/, aunque no se puede descartar que la escansión fuera en realidad *dūō*, con dos breves equivaliendo a una larga. Sin embargo, en final de yambo se mide *dūō*: así en Plaut. *Amph.* 974, 1108, *Mil.* 1384 como nom. masc., en Plaut. *Epid.* 186, *Pseud.* 1000 como ac. masc. y en Ter.*Haut.* 838 como ac. neutr. Si se aceptara que esta última es la forma originaria, la forma clásica *duō* se explicaría muy fácilmente por abreviación yámbica. Sin embargo, no se explicaría así el carácter breve de *duō*- en *duōdecim* y otros compuestos en *duō*-<sup>15</sup>, para los que habría que pensar en una refección analógica según la forma libre de la unidad.

En cuanto a umbro *dur*, no hay problema en remontarla a IE \**dwō* o \**dwōw*, con la recaracterización por medio de -s, desinencia de nom. plu. de los nombres.

### 1.3. El numeral "dos" en las lenguas bálticas

Lituano *dù* no presenta problemas. Procede de un \**dvuo* más antiguo, cuya reconstrucción apoyan las formas dialectales *duo* y

-----  
<sup>14</sup>*Vid.* Lindsay (1897: 472), Sommer (1948: 464), Kühner -- Holzweissig (1966: 634-635), Leumann -- Hoffmann (1977: 485-486).

<sup>15</sup>*Vid.* la lista exhaustiva en el OLD.

*dou*. Según Endzelīn (1971: 189) *dū* surgió en posición átona o bien se debe a analogía con formas como *gerū vīru* "(dos) buenos hombres". En cuanto a proto-lituaniano *\*dvuo*, no hay problema para remontarla a *\*dwō*.

La forma del letón *divi* ya es más problemática. En un principio Endzelīn (1923: 357) la derivaba de *\*duvi* con la *-i* que es la terminación general del masculino, pero posteriormente (Endzelīn 1971: 189) postulará que en realidad se trata de una antigua forma de femenino-neutro. En la misma línea Stang (1966: 277) lo hacía proceder de *\*dwai*, pero admitiendo que la flexión está rehecha sobre los temas en *-o-*. Teniendo esto último en cuenta, es decir, que a pesar de todo hay que admitir influencia de la declinación de los temas en *-o-*, no vemos qué ventaja supone derivar la forma de un antiguo fem.-neutr. La propuesta inicial de Endzelīn nos parece, en este sentido, la más económica y verosímil, aunque nos priva, claro está, de saber de qué forma indoeuropea procede en último término el numeral "dos" del letón.

Endzelīn (1971: 179) ha resumido bien las dos<sup>16</sup> posibilidades de interpretación de la forma a.prus. *dwai*: bien es un neutro nom.-ac. dual fosilizado o un nuevo nom. masc. Stang (1966: 277), con su derivación a partir de *\*dwai*, se inclina por la primera posibilidad. En cambio, Comrie (1992: 730-731) cree que se trata de un paso a la flexión de plural y aporta el argumento decisivo del paralelo de *abbai* "ambos", de la que tenemos más formas conservadas que evidencian dicha transferencia.<sup>17</sup>

-----  
<sup>16</sup>Con posterioridad Schmalstieg (1974: 107-108) ha sugerido la posibilidad de que haya que fonologizar esta forma como */dwā/*, pero no da para ello argumentos internos al prusiano, ni siquiera al báltico, sino sólo la comparación con el eslavo.

<sup>17</sup>Sobre el que vid. Schmalstieg (1974: 108) y Comrie (1992: 736).



#### 1.4. El numeral "dos" en albanés

Meyer (1884: 282-299) sentó las bases para el estudio del numeral "dos" en albanés, ocupándose tanto del problema de la *d*-inicial (y no *dh*-, como en *dhjetë* "10", también procedente de IE \**d*-) y de la vocal -*y*, aunque no consiguió aportar soluciones. Tras algunos estudios posteriores<sup>18</sup> que intentaron derivar la forma a partir de IE \**dwo* o \**dwi*, Huld (1984: s.u.) propuso interpretar la forma de fem. *d̄y* como procedente de \**dy-ē*, donde la -*ē* sería una recaracterización del femenino y \**dy-* procedería de \**du-i* > \**dwai*, la forma fem. de dual. El masc. *dy* sería una forma rehecha sobre el femenino.

Hamp (1992: 905) ha criticado el razonamiento de Huld por circular, al querer derivar la forma masculina de una forma IE femenina. Por su parte Hamp, constata que en *dy* la -*y* no puede proceder de IE \**-ū*, ya que en monosílabos ésta evoluciona a -*i*, como en *mi* "ratón". Tampoco puede proceder de \**-ō* porque se esperaría -*e*. Así pues, cree que la única posibilidad es partir de \**-ōu*, que habría evolucionado así: \**dwōw* > \**dōu* > periodo romano<sup>19</sup> \**dū* > *dy*, del mismo modo que \**-ū-* > -*y-*.

Sin embargo, como se ve, tampoco la propuesta de Hamp resulta satisfactoria, puesto que obliga a suponer una evolución especial de -*ū* procedente de IE \**-ōu* que, si bien no es imposible, no cuenta con paralelos conocidos en albanés. Por otra parte, Hamp acepta que fem. *d̄y* procede de \**dy-e*,<sup>20</sup> y ofrece una explicación

-----  
<sup>18</sup>Vid. Huld (1984: 57) y Hamp (1992: 905).

<sup>19</sup>Algunos de los tratamientos de \**-ō* y \**-ū-* son posteriores a la época romana (Hamp 1992: 905).

<sup>20</sup>Vid. los paralelos en Hamp (1958).

similar desde el punto de vista fonético para el ordinal *dytē*<sup>21</sup>. En este sentido, no vemos la razón para rechazar que si el fem. *dy* necesitaba una recaracterización por *-e*, la forma sin dicha recaracterización se reinterpretara como masculino.

### 1.5. El numeral "dos" en griego

La desinencia con la que se presenta el numeral "dos" en griego varía enormemente de unos dialectos a otros. Resulta interesante detenerse a analizar la situación en los diferentes dialectos griegos,<sup>22</sup> ya que de ellos podremos obtener conclusiones interesantes que nos servirán para replantear adecuadamente el análisis de la vocal final *-o/-ō* en indoeuropeo.

La forma de uso más general es *δύο*, que aparece como *δύφο* en SEG 4.64.28 (Sicilia VI a.C.)<sup>23</sup> y en beoc. con grafía *δουο* (BCH 60.179.31) y, con paso de */ü/* a */i/*<sup>24</sup>, *διου* (IG 7.3172.164, 3193.5, SEG 3.356.4 (Tebas), etc.).

En cambio *δύω* es forma ép. y poét., si bien nunca aparece ni en tragedia ni en comedia. Algunos testimonios: *Il.* 13.407, *h.Cer.* 400, *Hes.Op.* 12, *Thgn.* 955, *Simon.* 98.4 D<sup>25</sup>, *Emp.* B 32,

-----

<sup>21</sup>Sobre el que *vid.* §XVI.13.3, dentro del capítulo dedicado a los ordinales.

<sup>22</sup>Nos basamos en los datos exhaustivos que ofrece el *DGE* (s.v.), en el vol. V, en prensa.

<sup>23</sup>En este caso se trata de un texto euboico arcaico que no distingue grafías para *ō* y *ō̄*.

<sup>24</sup>Sobre el que *vid.*, p. ej., Buck (1955: 28) y Blümel (1982: 48-49).

<sup>25</sup>Fernández Alvarez (1981: 202) lo recoge como un testimonio de numeral argolio, pero nosotros creemos más bien que hay que

A.R.1.163. Sólo excepcionalmente aparece en prosa, pues el elenco completo es: Isoc.10.1,<sup>26</sup> Gal.18(2).979, Philostr.VA 107, Ath.Al.M.26.77B, 356A, Gr.Naz.M.35.1092A, TAM 4(1).276.7 (Nicomedia III/IV d.C.).

En cambio, en laconio tenemos la forma δύε SEG 39.370.8 (Amiclas? V/IV a.C.), al igual que en eub. [IG 12(9).1273.6 (VI a.C.) y en etol. [δύφε IG 9<sup>2</sup>(1).152d (Calidón VI a.C.).

Contextualicemos las formas. Si comenzamos por etol. [δύφε, presenta una desinencia -ε, que podría considerarse idéntica a la del dual de los atemáticos griegos. Sin embargo, hay que constatar que en todos los dialectos del noroeste sólo una vez hay atestiguada una desinencia específica de dual, en la forma epirota (Dodona) αὐτοῖσιν.<sup>27</sup> Por lo que al "dos" se refiere, en las

-----

interpretarlo como poético. En cualquier caso, esta interpretación no influiría para nuestras conclusiones, pues el número dual existe en argolio; *vid.* Fernández Alvarez (1981: 189-190).

<sup>26</sup>El sintagma es δύω λόγῳ. La generalidad de los editores paradójicamente siguen el texto de los códices *Laurentianus* LXVII 14 y *Vaticanus* 936 en contra de la lectura del *Urbinas* 936, que presenta δύο y que hay acuerdo en considerar con mucho el mejor de los manuscritos de Isócrates (Georges Mathieu -- Emile Brémond, *Isocrate. Discours*, vol. 1, 1928, Paris: Les Belles Lettres, p. XXII, y Juan Manuel Guzmán Hermida, *Isócrates. Discursos*, vol. 1, 1979, Madrid: Gredos, pp.36-37). Proponemos, siguiendo el uso normal ático del que luego veremos abundantes ejemplos, restituir la forma δύο en el texto de Isócrates. Intuimos que algo semejante ocurre en el texto de Filóstrato, donde se lee δύω ἀρχήτω, pero la falta de una edición crítica de la *Vida de Apolonio de Tíana* nos impide corroborar nuestra suposición.

<sup>27</sup>*Vid.* Méndez Dosuna (1985: 201).

inscripciones etolias más recientes, sólo se documenta δύο como forma invariable en caso y género<sup>28</sup>: σω[μα]τα γυναικεια δυο IG 9<sup>2</sup>(1).99.5, [εν] σπλαλαις λιθιναίς δυο IG 9<sup>2</sup>(1).179.32, εν(ν) ετεοίς δυ<ο> SEG 12.303.14. De la Lócride occidental conocemos el nom.-ac. (neutro) δύο y el gen. (fem.) δυων y de los locrios epicefirios, el ac. (masc.) δύο. En el Epiro se atestigua una forma neutra δύα sobre la que volveremos un poco más abajo.

En cuanto al lac.<sup>29</sup>, la desinencia -ε está atestiguada en los temáticos: επάκοε IG 5(1).1232. En cambio, no sucede así en jonio, donde no tenemos atestiguados nominativos duales temáticos en -ε.

Pero de mayor interés para nuestros propósitos es la siguiente constatación: la forma δύο se atestigua frecuentemente formando parte de sintagmas en los que se integran sustantivos o adjetivos marcados como duales por -ω. Así, ya en Homero aparecen:

- τὼ δὲ δύν' E 273;
- σύν τε δύν' ἐρχομένω K 224;
- λαε ... δύο λευκώ Ψ 329;
- τὼ δὲ δύν' οἴω Ω 473;
- τὼ δὲ δύν' αἴξαντε κ 117;
- ουδὲ δύν' οἴω ξ 94.

Es cierto que en Homero se podría pensar que la utilización de δύο/δύνω con duales en -ω no obedece sino a necesidades métricas, pero el mismo tipo de uso se constata sistemáticamente en las inscripciones áticas, donde la forma δύο es desconocida,

-----  
<sup>28</sup> Vid. Méndez Dosuna (1985: 204).

<sup>29</sup> Vid. Thumb -- Kieckers (1932: 86).

pero no así la marca de dual -ω.<sup>30</sup> Veamos algunos ejemplos<sup>31</sup>:

- Φωκαϊκῶ δύο χρυσὸ στατῆρε IG 2<sup>2</sup>.1386.14 (IV a.C.);
- ἐνωιδίῳ ... ἤλω δύο χρ[υσώ] IG 2<sup>2</sup>.1388.17 (IV a.C.);
- μήλω δύο ὑποξύλω κατακεχρυσμένω IG 2<sup>2</sup>.1388.77 (IV a.C.);
- ὄρμω δύο χρυσίω ἀπύρω δύο IG 3<sup>2</sup>.1396.33 (IV a.C.).

También hay testimonios literarios:

- δύο νόσω E.Io.591;
- δύο χρομμύω Ar.Ecccl.307;
- δύο λόφω Th.3.112.1.

E igualmente en las inscripciones délficas<sup>32</sup>:

- δύο οδελώ BCH 63.183.

Para finalizar debemos señalar la existencia de formas del numeral "dos" con declinación de plural. El gen. δυῶν, por ejemplo, es muy corriente y se documenta en jon. [Hdt.1.94, 130, Schwyzler 688D.9 (Quíos V a.C.)] y también en cret. [ICr.4.72.1.40], délf. [CID 62.68 (IV a.C.), locr. [IG 9<sup>2</sup>(1).638.5.8 (Naupacto II a.C.) y heracl. [TEracl.1.139]. Igual sucede con formas de dat. como δυοῖσι [Hippon.95.6, Hdt.1.32], δυοί(ν) [Hp.Int.35, A.Fr.281c, SIG 344.26 (Teos IV a.C.), Hp.Acut.(Sp.) 67, Arist.Pol.1287<sup>b</sup>27, Thphr.HP 9.2.6, Men.Comp.2.119, LXX Ex.4.9, IG 2<sup>2</sup>.1028.27 (II/I a.C.), etc.],

-----  
<sup>30</sup>En cambio δυοῖν sí que está atestiguado, al igual que duales en -οιυ de nombres.

<sup>31</sup>Tomados de Schyzer (1968: 49), quien, no obstante, no los utiliza para argumentar en la línea que vamos a proponer.

<sup>32</sup>Vid. Moralejo (1972: 162).

δυοῖς [Hsch., cret. ICr.4.72.7.46], eleo δυοτοῖς IO 13 (VI a.C.), eóli. δυέσσιν [Eust.802.28].

Pero las formas más interesantes son sin duda las del tesalio, que presenta declinación de plural también en los nom. y ac.: nom. masc. δύοι ABSA 88.1993.190B.25 (II a.C.), nom.-ac. neutr. δύο SEG 26.672.10 (Larisa II a.C.), ac. fem. δύος IG 9(2).517.21 (Larisa III a.C.), SEG 26.672.28 (Larisa II a.C.). La forma neutra δύο también se encuentra en locr. IEpir.App.68.4 (Dodona IV a.C.). Sobre el locrio ya hemos dado la información pertinente antes a propósito de δύοε. En cuanto al tesalio<sup>33</sup>, no hay en dicho dialecto huellas de dual.<sup>34</sup>

Así pues, recapitulando lo que a nosotros nos interesa para nuestro análisis del numeral "dos": no hay ningún dialecto griego en el que el numeral "dos" presente marca de dual -ω si aquel dialecto no cuenta con -ω como desinencia de dual en la declinación temática. Pero, a la inversa, sí hay dialectos con desinencia de dual -ω cuyo numeral "dos" es δύο. La conclusión parece obvia: el desarrollo de la desinencia de dual -ō no exige su previa presencia como final del numeral "dos". Desarrollaremos esta idea en §II.2.1, donde nos ocupamos de la forma IE \*dvā(w) y de la morfología del numeral "dos" en relación con la desinencia de dual.

Dejando de momento aparte la relación con la desinencia de dual, nos encontramos con la existencia de dos formas δύο y δύοω, cuya relación no es fácil de establecer. Hay dos corrientes de interpretación.

-----  
<sup>33</sup>*Vid.* Blümel (1982: 230-268).

<sup>34</sup>De hecho, dentro del grupo de los dialectos eolios sólo el beocio presenta formas de dual en la declinación nominal.

Por un lado están los que aceptan que la forma antigua es δύω, con paralelos en a.i. y otras lenguas<sup>35</sup>, y explican entonces δύο por abreviación en sandhi ante vocal inicial de la palabra siguiente<sup>36</sup>. Sin embargo, la crítica de Schwyzer (1953: 588-589) nos parece certera: nunca existe \*αμφο y los pocos testimonios de ὄκτο pueden deberse precisamente a influencia de δύο.

Ha habido también defensores del arcaísmo de δύο. Así, por ejemplo, Meillet (1902: 227 y 1914: 208-209), Schwyzer (1953: 588-589) o Chantraine (DELG: s.u.). Sin embargo, no han ofrecido argumentos positivos para apoyar la antigüedad de la misma forma, únicamente la imposibilidad de explicarla a partir de δύω ni de cualquier otra forma dentro del griego, lo que invita a pensar en un arcaísmo. Gracias a un estudio dialectal detallado podemos afirmar ahora con base que δύο es la forma antigua, mientras que δύω parece una innovación en aquellos dialectos en que -ω es desinencia de dual.

#### 1.6. El numeral "dos" en armenio

Se acepta generalmente<sup>37</sup> que arm. *erkow* procede de \*dwō. Esta forma aparece esporádicamente con marca de plural -k': *erkowk'*. En cambio *erko-* en *erko-tasan* "12" y *erkok'ean* "ambos" ha de proceder de \*dwo.<sup>38</sup> La evolución \*dw->\*kr-> (metátesis) \*rk-> (desarrollo

-----  
<sup>35</sup> *Vid. infra* §II.2.1.

<sup>36</sup> Así, por ejemplo, Buck (1933: 229). *Vid.* la bibliografía en Schwyzer (1953: 588-589).

<sup>37</sup> Así, Meillet 1936: 99), Schmitt (1981: 128 y 131), Winter (1992b: 348), Ritter (1996: 29); *vid.* el tratamiento fonético detallado de Eichner (1982: 48-49).

<sup>38</sup> Nada convincente es la alternativa de Szemerényi (1960: 24, n.

de prótesis) *erk-* es aceptada generalmente<sup>39</sup>, pero Winter (1992b: 348) cree que ha habido influencia del numeral "tres" *erek'*, lo cual resulta a todas luces innecesario a la vista de los numerosos paralelos de evolución<sup>40</sup>: *\*dwāros* > *erkar* "largo", *\*edwōn* > *erkn* "dolor (del parto)", etc.

### 1.7. El numeral "dos" en tocario

Desde que empezó a conocerse el tocario las opiniones de los estudiosos<sup>41</sup> han estado divididas en cuanto a la interpretación de *w-* en las formas toc. A *wu*, B *wi*. Para algunos ésta procedería de IE *\*w-*, por lo que las formas tocarias serían comparables a *\*wi-* de "20": lat. *uīginti*, gr. *εἴκοσι*, etc. En cambio, otros pensaban que continuaban formas en *\*dw-* como las que se encuentran para la expresión del numeral "dos" en el resto de las lenguas indoeuropeas. A pesar de que artículos tan recientes como el de

-----

111), quien argumenta que *\*dwōdekmt* habría evolucionado a arm. *\*erk(u)tasán* y la *-o-* se habría introducido a partir de una forma continuadora de IE *\*dwoyo-* (de la que de hecho no hay restos en armenio) para evitar la reducción. Vid. también la crítica de Eichner (1982: 49-50) para quien la relación que establece Szemerényi entre arm. *erkotasán* y gr. *δώδεκα* no es probatoria; según él lo único que entre ambas formas habría de común es que, frente a la variante larga en la forma libre del "2", la forma combinada que aparece en el "12" es más corta, pero respecto de la silabación en griego (*\*δFw-* frente a *\*δvFw*) y respecto de las moras en armenio (*\*dwō-* frente a *\*dwō* en armenio).

<sup>39</sup> Así Meillet 1936: 99), Schmitt (1981: 128 y 131), Ritter (1996: 29).

<sup>40</sup> Vid., p. ej., Schmitt (1981: 71-72) y Ritter (1996: 29).

<sup>41</sup> Vid. la bibliografía en Schindler (1966).



Bonfante (1992) siguen considerando que las formas tocarias proceden de \*w- la cuestión puede darse hoy por zanjada, en tanto en cuanto que Winter (1962: 29-30) y Schindler (1966) han aportado ejemplos convincentes para demostrar la evolución IE \*dw-> toc. w-.<sup>42</sup>

Así pues, sólo resta explicar las desinencias. Lo primero que debemos decir es que toc. B *wí* puede ser tanto masculino como femenino, mientras que toc. A *wu* sólo es masculino, siendo la forma femenina *we*.

Winter (1962: 29, 1962b: 131, 1992: 103) hace derivar *wu* de \*dwōw y rechaza la posibilidad de que proceda de \*dwō a la vista de la desinencia de dual B -e que, según él, no puede tener otro origen que IE -ō. Schindler (1966), sin comprometerse, propone como precedente de *wu* IE \*dwō(u). Sin embargo, creemos que la razón que da Winter no es convincente y hay que seguir a Hilmarsson (1986: 155-156), quien ha ofrecido buenos argumentos para defender que IE -ō(s)> toc. -u, como lo muestran, por ejemplo, IE \*kwō> toc. AB *ku* "perro" o la forma de los participios de perfecto IE \*-wōs> toc. B -u, a las que habría que añadir<sup>43</sup> la desinencia de 1ª pers. sg. toc. B -u< \*-ō. Así pues, resulta aceptable derivar toc. A *wu* de IE \*dwō.

-----  
<sup>42</sup>La propuesta ya se encontraba en Krause -- Thomas (1960: 159), aunque a partir de la forma \*duwo, es decir, con otra variante de realización por ley de Sievers. Van Windekens (1944: 209-210) había explicado el numeral "dos" a partir de formas *din* *d-* inicial, pero posteriormente (van Windekens 1976: 585-586) aceptó la propuesta de Winter (1962). La evolución también es aceptada por Pinault (1989: 55).

<sup>43</sup>Vid. Pinault (1989: 39).

Por lo que hace a las formas femeninas A *we* B *wi*, generalmente se han explicado como procedentes de la misma forma del toc. común. Así Winter (1962b: 131) las explica a partir de *\*dwoyH<sub>1</sub>*,<sup>44</sup> forma que, con la silabación *\*dwoiH<sub>1</sub>*, también acepta Hilmarsson (1989: 36). En la explicación de Hilmarsson se percibe claramente el punto débil de esta propuesta: si se la acepta se está obligado entonces a suponer dos evoluciones incondicionadas diferentes para una misma secuencia, pues el dual del demostrativo, B *taí* A *tí-m*, remonta a *\*toiH<sub>1</sub>*.

A tal inconveniente se añade, además, la cuestión de que a partir de *\*-oi* (< *\*-oiH<sub>1</sub>*) se esperaría toc. AB *-i*, como ya observó van Windekens (1976: 585), mientras que en A tenemos *we*. Winter (1992: 103-104), consciente de la dificultad de sus anteriores propuestas, señala el inconveniente del final *-i* de B *wi* para partir de *\*dwoy*, puesto que se esperaría *-ai*. E intenta salvar dicha dificultad atribuyéndolo dicho final a la influencia de B *antapi* "ambos".

Como se ve, la solución está traída por los pelos y quizá valdría la pena recuperar una interpretación en la línea de la de Krause -- Thomas (1960: 159), quienes no hacen remontar A *we* y B *wi* a una forma común, sino que para A *we* ofrecen como paralelo a.i. *dve* (es decir, una forma con diptongo originario), mientras que para B *wi* piensan, además de una debilitación debida a su posición átona, en la posibilidad de influencia de formas como *ikäm* "20" cuya *i-* ha de remontar a *dwī-*.<sup>45</sup> Aun más encaminada está una explicación en la línea de van Windekens (1976: 585-586), quien también disocia la interpretación de las dos formas,

-----  
<sup>44</sup>En Winter (1962: 29) aparece *\*dwoi*.

<sup>45</sup>Sobre el "20" en toc. *vid.* SXIII.11.3, dentro del capítulo dedicado a las decenas.

postulando IE fem.-neutr. *\*dwai* para toc. A *we* y *\*dwoī* (con desinencia de neutro dual temático, según había propuesto Winter 1962b: 131) para toc. B *wi*.<sup>46</sup> La interpretación de Pinault (1989: 61) es la misma, sólo que para B *wi* parte IE *\*dwoi*, que considera forma de neutro.

Nos parece acertado partir de una forma fem.-neutr. *\*dwai* para explicar toc. A fem. *we*<sup>47</sup>, mientras que *wi* se explica fácilmente a partir de *\*dwoi*. Sin embargo, disentimos en la interpretación última de esta forma, pues no creemos que haya que remontarla al indoeuropeo. En toc. B (más aún que en toc. A) son frecuentísimos los plurales en *-ī* para los antiguos temáticos, donde *\*-oi > -ī*, de modo que basta con suponer que en toc. B la flexión del numeral "2" se ha asimilado a la de una clase frecuente de nombres.

## 1.8. El numeral "dos" en las lenguas anatólias

### 1.8.1. EL NUMERAL "DOS" EN HITITA

Tropezamos aquí con el mismo problema de siempre para el estudio de los numerales hit., lo que lleva a Eichner (1992: 53) a afirmar que la lectura del ideograma para "dos" en hit. es desconocida.

Los intentos realizados para restablecerla desde el punto de vista etimológico han llevado a postular *\*da-* (que procedería de

-----

<sup>46</sup>Igual Pinault (1989: 61), sólo que postula *\*dwoi* co

<sup>47</sup>La crítica de Winter (1992: 103-104) a esta propuesta de van Windekens carece de sentido, ya que van Windekens (1976: 585-586) en ningún lugar propuso que B *wi* procediera también de ella.

\*do-), \*duwa- o \*d/tuma- (que, en último término, procederían aunque con distinta evolución fonética, de \*dwo-).<sup>48</sup> La base para postular la primera han sido el adverbio *tān/ dān* "por segunda vez" y el adj. *t/dāiuga-*, "de dos años de edad", mientras que la tercera hallaría un apoyo en la forma *t/damai*, "otro, segundo". Sin embargo, el análisis de Puhvel (1978) y Eichner (1992: 56-58) como formas derivadas en última instancia de IE \*d(w)oyo- parece a todas luces preferible.<sup>49</sup>

Retirados esos apoyos para el establecimiento de la forma del numeral "dos" en hitita, queda, pues, como más verosímil la reconstrucción de una forma \*duwa- "dos" para el hitita, y esto no sólo por la base de la comparación lingüística, sino por datos de esa propia lengua que hasta ahora parecen haber pasado por alto los investigadores.

En efecto, existe en hit. un verbo *duwarnā-* que los léxicos traducen como "romper" o en voz media "romperse", pero cuyo significado es más precisamente "desencajar", según pone de

-----  
<sup>48</sup>Según Melchert (1980) la palabra para "dos" que se encuentra en la secuencia 2-at 2-at debe empezar con vocal puesto que en una de las apariciones sigue a *nu-uz-za* y no a *nu-uz* y, según el análisis del mismo, esto supone que la palabra que sigue empieza en vocal. Pero como el mismo Melchert señala -y veremos en seguida en este apartado- a la vista del resto de los datos del hitita, resulta casi seguro que la palabra hitita para "dos" comenzaba por *d-*, por lo que -de ser correcta su interpretación de la alternancia *nu-uz-za/nu-uz-* habría que pensar que en 2-at 2-at hay otra palabra distinta que significa "par" o algo similar.

<sup>49</sup>Vid. §XVI.18.2 y §XVII.15.11 dentro de los capítulos dedicados a los ordinales y a los adverbios numerales para un análisis más detallado de *t/dān* y *t/damai-*.

manifiesto un estudio atento del contexto en que aparece en KBo V 1<sup>50</sup>. Este significado de "desencajar" es un paso intermedio entre el significado original de "hacer dos partes", "dividir en dos" que podemos reconstruir para este verbo y el de "romper" sin más que ha llegado a adquirir posteriormente.<sup>51</sup>

Kronasser (1966: 420) recoge la forma 2-*ah-hi*, que aparece en un contexto analizado por Eichner (1992: 51) junto con la forma 3-*ah-hi*. A nuestro parecer esta secuencia 2-*ah-hi* es identificable con la forma que tenemos atestiguada en otros textos hititas como *du-wa-ar-na-ah-hi*, que el propio Kronasser (1966: 565) cita al recopilar las formas atestiguadas del verbo *duwarn-*. Se ha empleado el complemento fonético -*ah-hi* en el caso de 2-*ah-hi* precisamente para dejar claro que se trata de una forma verbal. Ejemplos de otras derivaciones verbales que toman como base numerales se encuentran en Kronasser (1966: 420) y han sido discutidas más recientemente por Eichner (1992: 51 y 74). Se trata de 3-*yahh-* y 4-*yahh-*, que ofrecen un buen paralelo para el análisis propuesto. Por otro lado, debemos añadir que el hecho de que unas veces se utilicen formas con el ideograma para "dos" más complemento fonético y otras veces se prefieran los silabogramas no debe extrañarnos, pues ocurre con otros numerales, según puede verse en Eichner (1992: *passim*). Tal vez deba explicarse en algunos casos por pérdida de la conciencia etimológica de la

-----  
<sup>50</sup>El texto es un ritual de purificación prescrito para el caso de que una parturienta rompa la silla de parto en la que está dando a luz.

<sup>51</sup>La etimología que se acepta normalmente para este verbo (*vid. p. ej.*, Sturtevant (1951: §235), Benveniste (1962: 85), Puhvel (1984-: s.u.) lo hace derivar de una raíz \**d(h)wer-* que se encontraría también, por ejemplo, en lat. *frūstum* "pedazo" y gr. *σπάω* "romper".

palabra, como ocurriría, por ejemplo, con *teriyala-* "mediador" (palabra relacionada con la raíz del numeral "tres") y con el caso que ahora nos ocupa cuando el verbo ya ha pasado a significar simplemente "romper".

Así pues, según nuestra reconstrucción del numeral "dos" en hit. nos encontramos con una forma *\*duwa-*<sup>52</sup>. A juzgar por los complementos fonéticos con los que aparece la forma<sup>53</sup> al menos algunas de sus formas parecen responder a una flexión como tema en *-nt-*, lo que ha de considerarse una innovación hitita.<sup>54</sup> El resto de las formas (gen. 2-(e)-*el*, dat. 2-(e-*ta*)-*aš*, abl. 2-*az*) tampoco aportan nada respecto del final originario de la forma de nominativo.

#### 1.8.2. EL NUMERAL "DOS" EN LAS OTRAS LENGUAS ANATOLIAS

En apoyo de la existencia de *\*duwa-* en las lenguas anatolias viene también el testimonio del ac. plu. común *tu-wa-i* en luvita jeroglífico<sup>55</sup>. Eichner (1992: 54), siguiendo a Neumann, es partidario de interpretar la forma como *tuwa<sup>n</sup>za* o *tuwi<sup>n</sup>za*. La primera opción nos parece más probable a la vista de los datos hititas.

Está atestiguado en licio el ordinal "segundo": B *tbi* A *kbi*. La forma ha de interpretarse como *\*dwi-o-* o *\*dwi-yo-*, pero remitimos a un tratamiento más amplio en §XVI.18.2, dentro del

-----  
<sup>52</sup>Eichner (1992: 47) afirma que los complementos fonéticos con los que aparece el numeral apuntan a una raíz en *-a*.

<sup>53</sup>Vid. Eichner (1992: 47).

<sup>54</sup>Vid. el tratamiento detallado de Eichner (1992: 47-50).

<sup>55</sup>Vid. Meriggi (1966: 128), Eichner (1992: 54).

capítulo de los ordinales.<sup>56</sup> También remitimos allí para el tratamiento de hit. <sup>lú</sup>*duianalli*- "oficial de segundo rango", cuya raíz también apunta a *\*dwiyo-*.

## 2. ESTUDIO DEL NUMERAL "DOS" EN INDOEUROPEO

La primera observación que hay que hacer es que, frente a lo que ocurría con el numeral "uno", las lenguas históricas presentan una correspondencia entre todas ellas para el "dos", que permite reconstruir sin mayor problema una forma con base *\*dw-*. Lo que ya sí es problemático es la reconstrucción del final de dicha forma. Puesto que no tienen repercusiones para la interpretación morfológica de las formas dejaremos de lado las variantes fonéticas debidas al carácter sonántico de la /u/ en indoeuropeo, que permitían, por ejemplo, la existencia de una forma *\*dwō* junto a la de pronunciación bisilábica *\*duō* que, a su vez, podía producir el desarrollo de un *glide*, de modo que una tercera posibilidad de realización debía de ser *\*duwō*.<sup>57</sup>

Resumimos, pues, las conclusiones alcanzadas a partir del estudio de algunas formas que hemos llevado a cabo en el apartado anterior e incorporamos las formas de aquellas lenguas que no

-----

<sup>56</sup> Si a partir de dichas formas y de otros derivados como lic. A *tbisu*, B *kbihu* (sobre los que *vid.* §XVII.13.2 en el capítulo dedicado a los adverbios numerales) se puede deducir la existencia de lic. A *tba*, B *kba*, continuadores de *\*dwō* o *\*dwoi*, como quiere Carruba (1978: 198) es incierto.

<sup>57</sup> Evidentemente no estamos sino ante un caso de la ley de Sievers-Edgerton, sobre la que pueden verse buenos tratamientos, con referencia a la bibliografía anterior, en Szemerényi (1978: 147-151), Collinge (1985: 155-174) y Adrados -- Bernabé -- Mendoza (1995: 313-314).

hemos considerado necesario estudiar por presentar una fonética y una morfología sin problemas:

\*dwōw: a.irl. *dáu* , gal. *dou*; <sup>58</sup> a.nórd. *tvau*; a.i. *dvāu*.

\*dwō: lit. *dù*; a.esl. *duva*; a.ingl. (neutr.) *tuā*, *tū*, a.saj. *twā*; lat. *duō*; gr. *δύω*; arm. *erkow*; av. *duua*; a.i. *dvā*; toc. B *wu*; [umbr.*dur*].

\*dwo: gr. *δύο*; arm. *erko-*; y dudosas: lat. *duō* y germ. *\*twa*.

\*dū: alb. *dy-*

En cuanto al numeral "dos" flexionado como plural, aparece en gót. *twai*, a.nórd. *tveir*; lat. en todos los casos distintos del nom. y ac.: *duōrum*, *duārum*, *duōbus*, *duābus* y tardío también *duos*, *duas*, etc.; let. *divi*, a.prus. *dwai*; gr. *δύοι*, *δύα*, etc. <sup>59</sup>; arm. *erkowk'* (y sistemáticamente en todos los casos distintos del nom.).

## 2.1. Las formas \*dwō(w) y \*dwo y la declinación de dual

No es objetivo de esta tesis llevar a cabo el estudio sistemático de las formas casuales del numeral "dos" en las distintas lenguas indoeuropeas y la posibilidad o no de su reconstrucción para el indoeuropeo. Dicho estudio ya ha sido realizado de forma exhaustiva por Eichner (1982: 1-142), al que

-----  
<sup>58</sup>La propuesta de Cowgill (1985: 20-25) de derivar a.irl. *dáu* de IE *\*duwō* y a.irl. *dá*, galés *dou* de IE *\*duwō* tiene la desventaja de obligar a postular dos proto-formas diferentes para las lenguas celtas, aparte de que existen algunas dificultades fonéticas por lo que al tratamiento de *\*-uw-* en britónico se refiere (vid. Cowgil 1985: 22-24).

<sup>59</sup>Vid. §II.1.5 para el elenco de las formas y los dialectos concretos en que se documentan.



nos remitimos. Sin embargo, sí que deberemos hacer algunas observaciones generales sobre el tipo de flexión que presenta el numeral "dos" para basar en ellas nuestra posterior interpretación de la diacronía del mismo.

En primer lugar, debemos hacer constar que tradicionalmente se ha interpretado que el numeral "dos" debía presentar en la lengua común declinación de dual<sup>60</sup>, que luego sería suplantada por una declinación de plural. Esta postura lleva implícita, naturalmente, la asunción de que una declinación de dual es reconstruible para la protolengua, declinación que luego la mayoría de las lenguas habrían perdido, pues, de hecho, el dual sólo se atestigua históricamente en la declinación nominal de báltico, eslavo, griego e indo-iranio. Pero ya Villar (1974: 330-332) y Adrados (1975: 440-443) por razones internas al indoeuropeo (distribución dialectal, falta de acuerdo en el detalle morfológico entre las lenguas que poseen la categoría, etc.) postularon con razón un origen reciente del dual. A estas razones Villar (1991a: 142-146) ha añadido un importante argumento de orden tipológico basado en el universal 34 de Greenberg: "No language has a trial number unless it has a dual. No language has a dual unless it has a plural." Si esto es así, la implicación histórica, como ha puesto de relieve Villar, es obvia: el surgimiento de la categoría de dual es posterior al surgimiento de la categoría de plural.

En cuanto al origen de la desinencia de dual, Villar (1974: 331-332), muy precavidamente, apuntaba a un elemento morfológico  $*-eH_3^w/-H_3^w$  relacionado o por lo menos contaminado con la raíz del numeral "dos", que, según Adrados (1973: 430) era  $*deuH_3^y-$ . Sin embargo, Adrados (1975: 441-442) afirmaba explícitamente que el

-----  
<sup>60</sup> Vid., p. ej. Szemerényi (1978: 287).

punto de partida para la constitución del sistema de dual era el numeral "dos" *\*dwoH<sup>w</sup>*.

No obstante, la existencia de las formas del numeral "dos" *\*dwi-* y *\*du-* sin final en *-ō(<\*-eH<sup>w</sup>)* de las que luego nos ocuparemos invitan a pensar con Villar (1991a: 149) que el numeral "dos" sólo recibió su marca *\*-eH<sup>w</sup>* cuando ésta era ya marca de dual. El origen último de dicha marca habría que buscarlo según Villar (1991b: 216) en la palabra para ambos *\*bhō(<\*bheH<sub>3</sub>)*, de donde -siempre según Villar- habría pasado a "dos", cuya forma previa *\*dw(o)í* se habría visto modificada en *\*dwō*. Afirma Villar que esa transferencia se operó en la lengua común, de modo que lo heredaron todas las ramas de la familia excepto la anatolia, siendo las demás extensiones ya de carácter dialectal.

Naturalmente no podemos proceder a una revisión sistemática de la categoría de dual en las lenguas indoeuropeas, pues ello podría ser objeto de un estudio tan largo como esta tesis y, además, tampoco resulta necesario para nuestros propósitos. Sin embargo, sí vamos a llamar la atención sobre algunos puntos de la relación entre el dual y el numeral "dos" que pueden resultar interesantes tanto para el estudio del surgimiento y evolución de dicha categoría como la la diacronía del numeral "dos":

1°) La declinación de "dos" como dual no es antigua en griego, donde δύο, según vimos en §II.1.5, ha de ser anterior a δύω como nom. del numeral "dos". Añadamos ahora que δύο es frecuentemente indeclinable<sup>61</sup> (como gen.: II.10.253, Hdt.8.82, Th.3.89, X.An.3.4.9, etc.; como dat. Hdt.3.130, Alex.110, Damox.2.3, etc.; y en la forma beoc. διου como gen. en Tebas: SEG ), 3.356.4) mientras que de δύω únicamente contamos con dos

-----

<sup>61</sup>Tomamos las citas del DGE (s.u.), en el V, en prensa.

testimonios en todas la literatura griega, como gen. en Gr.Naz.M. 35.1092A, un testimonio tan tardío que no puede ser tenido en cuenta, y com dat. una sola vez en Il.13.407, que puede obedecer a razones métricas.

2°) A la inversa, son numerosas lenguas en las que hay formas que han de remontar a *\*dwō(w)*, sin que haya restos de dual en su declinación nominal: *\*dwōw* en a.irl. *dáu*, gal. *dou*; a.nórd. *tvau*; y *\*dwō* en a.ingl. (neutr.) *tuā*, *tū*, a.saj. *twā*; lat. *duō*; umbr. *dur*; arm. *erkow*; toc. B *wu*.

Así pues, parece que el desarrollo del dual no pasa necesariamente por la caracterización del numeral "dos" por medio de *-eH<sub>3</sub>>-ō* y, a la inversa, tampoco es necesario que *-eH<sub>3</sub>* se haya convertido en desinencia de dual para que aparezca como final del numeral "dos". En la prehistoria de las lenguas indoeuropeas ha debido producirse, por tanto, un complejo juego de analogías que, tomando seguramente como punto de partida la forma *\*(m)bhō* "ambos" han llevado de forma dialectal a la recharacterización del numeral "dos" por medio de *-ō* y/o a la constitución de *-ō* en desinencia de dual.

En cualquier caso, lo que a nosotros nos interesa para proseguir con nuestro estudio del numeral "dos" es la constatación de que la forma *\*dwō(w)* es reciente y, por tanto, no la originaria del numeral.

Por lo que a *\*dwo* se refiere, su análisis es muy problemático. La posibilidad de interpretar la *\*-o* como procedente de la vocalización de *\*-H<sub>3</sub>*, que podría ser aceptable para el griego<sup>62</sup> y verse avalada por la forma *\*dū-* a la que parece remontar

-----

<sup>62</sup>*Vid.* Adrados -- Bernabé -- Mendoza (1995: 376-377).

la del albanés, no lo es para el armenio *erko-*, como lo tampoco lo es para lat. *duō* en el caso de que dicha forma pudiera no deberse a abreviación yámbica. Tampoco sería aceptable para explicar a.esl. *d(ǔ)vo-*, forma que presenta el numeral "dos" como primer término de compuesto. Pero aunque una continuación directa de IE *\*dwo* es posible<sup>63</sup> también se puede ver en dicha forma una creación del a.esl.<sup>64</sup>, que habría explicar por analogía a los primeros términos de compuesto de los nombres temáticos.

Cabe, pues, la posibilidad de que haya que remontar esta forma tal cual al indoeuropeo. En este sentido, resulta muy interesante la interpretación de Mayrhofer (1986-: s.u.), según el cual la alternancia *\*dwo/\*dwi* que presenta el numeral "dos" recuerda a la del tema interrogativo-indefinido *\*k<sup>w</sup>o-/\*k<sup>w</sup>i-*. La interpretación que habría que proponer entonces de las formas del numeral es que *-o/-i* son dos formantes que han venido a alargar una forma originaria *\*du* de la que, como veremos en §2.6, aún quedan restos en las lenguas indoeuropeas.

## 2.2. La forma *\*dwi-*

Puesto que hemos mencionado ya *\*dwi-*, convendrá llevar a cabo ya su análisis. Desde los inicios de la indoeuropeística se ha reconstruido sin problemas una forma *\*dwi-* sobre la base de la correspondencia entre: a.a.a. *zwi-*, a.ingl. *twi-*, lat. *bi-* (a.lat. *dui-*), lit. *dvi-*, gr. *δι-*<sup>65</sup>, arm. *erki-*, avést. *bi-*, a.i. *dvi-*, etc. A ellas habría que añadir ahora el testimonio de las lenguas anatolias, según hemos visto en §II.1.8, y de toc. A *wä-*, B

<sup>63</sup> Vid. a favor de esta interpretación Arumaa (1985: 189).

<sup>64</sup> Así Vaillant (1958: 622).

<sup>65</sup> La interpretación de gr. *δι-* es problemática. Vid. el tratamiento detallado en §II.2.3.

*wa-/wä-* en A *wäst-*, B *waste-*, *wäste*, la forma en composición del numeral "dos"<sup>66</sup>. Junto a *\*dwi-*, también existen *\*dwei-* y *\*dwoi-*.<sup>67</sup>

Para explicar estas formas creemos apropiada la argumentación ofrecida por Villar (1991a), que resumimos a continuación. Rechaza este autor la explicación ofrecida, entre otros, por Gonda (1953: 44) de que esta *\*-i* se debe a un préstamo del numeral inmediatamente superior, el "tres", cuya forma básica sería *\*tri-*, pues cree que en ninguno de los dos casos se trata de un componente originario de la raíz, sino que nos encontramos ante la marca del plural de los pronombres añadida con posterioridad. Esto explicaría la existencia de formas sin *\*-i*, de las que nos ocuparemos en §II.2.6.<sup>68</sup> Pero la influencia de la marca de plural no se limita a la marca *\*-i*, sino que a veces se ha tomado entero el final pronominal plural en *\*-oi*, lo que explica las formas en *\*dwoi* a las que aludíamos más arriba.<sup>69</sup>

En cuanto a las formas en *\*dwei*, ofrece Villar dos explicaciones complementarias: influencia del final del pronombre de primera persona plural *wei* o imitación del sistema regular de alternancia vocálicas grado cero/*e/o*.

-----  
<sup>66</sup>Sobre la que *vid.* Winter (1992: 104).

<sup>67</sup>*Vid.* Pokorny (1959: 229-232). Abundantes ejemplos de *\*dwei-* y *\*dwoi-* aparecerán en nuestro trabajo en §XVIII.16.1.1 a propósito de las formaciones de multiplicativos y distributivos.

<sup>68</sup>Para las formas sin *\*-i* del "3", *vid.* §III.2.1.

<sup>69</sup>Villar (1991a: 218) añade que el hecho de que la forma *\*dw(o)i* sea la más usual en compuestos demuestra que era la forma más usual del "dos" en la época en que se soldaron los antiguos sintagmas del tipo *numeral+sustantivo*, y da como paralelo el español *Trescantos*.

Evidentemente, para admitir todos estos razonamientos, tenemos que movernos dentro de un marco referencial de modelo diastémico en la reconstrucción del IE en el que la creación de las categorías morfológicas que conocemos en el IE más reciente ha sido algo gradual y el surgimiento del plural, generalizado de forma clara como categoría morfológica en todas las lenguas indoeuropeas no anatólicas, debe ser anterior al del dual, a lo que ya aludíamos en §II.2.1.

### 2.3. La supuesta forma \*di

La evidencia para la reconstrucción de una forma \*di que ofrecía Brugmann (1911: 10) era la siguiente: gr. δι- (como en δίπρος o δίπρος), lat. di- (únicamente en *dienniun* y *difāriam*) y umbr. *difue* "difidium".<sup>70</sup>

Benveniste (1962: 86) y, siguiéndole a él, Bader (1979), aceptaron la reconstrucción de dicha forma y la insertaron dentro de un sistema de cuatro formas diferentes para el numeral "dos" en la protolengua: \*wi/\*wo por una parte y \*di/\*do, por otra.

Sin embargo, la reconstrucción de esos cuatro términos con el valor "dos" en indoeuropeo no es defendible, como iremos viendo en los apartados siguientes. Comencemos ahora por \*di.

De entrada, los testimonios aducidos son extremadamente escasos y limitados a tres lenguas: latín, umbro y griego. Pero es que, además, el valor que se les puede otorgar es escaso.

-----

<sup>70</sup>Renou (1946) tenía también en cuenta a.i. *ditya-* en *ditya-váh* "animal de dos años", pero ya Debrunner (1949) dejó claro que podía explicarse fonéticamente a partir de \*dvitya- (cf. *dvitīya-* "segundo" y la explicación del ordinal en §XVI.16.1.2).

Empezando por el griego, se constata en el texto homérico que los compuestos de primer elemento  $\delta\iota$ - no hacen posición, es decir, el grupo  $*\delta Fi$ - no alarga una vocal breve no trabada de la sílaba precedente. La interpretación que se ha dado a este hecho, aparte de utilizarlo para reconstruir una proto-forma  $*di$ -, como los autores citados, ha ido generalmente en las líneas que señala Frisk (1954-70: s.u.  $\delta\acute{\iota}\varphi\varphi\omicron\varsigma$ ), para quien el hecho de que  $\delta\acute{\iota}\varphi\varphi\omicron\varsigma$  nunca haga posición en Homero puede deberse a que la digamma se haya disimilado con la labial que sigue, o bien a que se trate de un elemento de la lengua viva que se ha introducido en la tradición épica.

Explicaciones *ad hoc* como las de Frisk, aunque tal vez puedan ser correctas, inducen más bien al escepticismo, más aún si, como creemos, cabe otra interpretación más razonable de estos hechos. Para ello partimos del análisis de Perpillou (1976), quien ha estudiado exhaustivamente la prosodia homérica de las sílabas que preceden a palabras cuyo grupo inicial debía ser  $*\delta F$ - de acuerdo con su etimología. Constata Perpillou que el tratamiento homérico dista mucho de ser sistemático, es decir, que a veces el grupo  $*\delta F$ - hace posición y otras no. Para el caso concreto de los derivados de "dos" la regla general (Perpillou 1976: 46-47) es que  $-F$ - en  $*\delta F$ - no hace posición en Homero. Esto le lleva a considerar la existencia de dobles antiguos  $*di$ -, lo que no parece sino una reformulación menos explícita a favor de la reconstrucción de una proto-forma  $*di$ -. Sin embargo, y dejando aparte que el mismo razonamiento llevaría a reconstruir dobles  $*\delta\omega$ - dado que  $\delta\acute{\omega}\delta\epsilon\chi\alpha$  tampoco hace posición en Homero, Perpillou no ha estudiado el caso que a nosotros nos parece más significativo:  $\delta\iota\eta\chi\acute{o}\sigma\iota\omicron\iota$  "200", que aparece dos veces en la Iliada ( $\Theta$  233 y  $I$  383) y en ninguna de las dos hace posición. Y que esta forma contaba con  $*\delta F\iota$ - inicial, aparte de la etimología, lo asegura la forma chipriota  $\delta F\iota\gamma\alpha\chi\acute{\alpha}\sigma\iota\omicron\iota$

de IChS 318A.3.1.<sup>71</sup> Así pues, que \*δFl- no haga posición en Homero es un hecho de prosodia homérica para el que se pueden proponer las explicaciones que se quieran, pero, en cualquier caso, nunca puede servir para postular la existencia de formas \*di- "dos" en indoeuropeo.

Por lo que a lat. *diennium* y *difāriam* se refieren, se trata de palabras únicamente atestiguadas en glosarios<sup>72</sup> y la d- puede explicarse fácilmente por la voluntad del glosador de insistir sobre el étimo "dos" de las palabras que en la forma *bi-* no es transparente. En cualquier caso, dado lo tardío e inseguro del testimonio el peso que se les puede conceder frente a las usuales *biennium* y *bifāriam* es nulo.

Nos queda únicamente umbro *difue* (Ig. 6B4), que, como bien ha señalado Colemann (1992: 422) puede explicarse a partir de \*dwi-bhū-yo- con disimilación de -w- y que, en todo caso, sería una magra evidencia para hacer remontar al IE una forma \*di- "dos".

#### 2.4. La supuesta forma \*wo-

Debemos comentar también las formas galas que supuestamente atestiguan el numeral "dos": *Vocorii* y *Vocontii* (Pokorny 1959:

-----

<sup>71</sup>La única otra palabra para la que tenemos constatación epigráfica del grupo δFl- inicial es δίς, que aparece como δFίς en una inscripción métrica de Corinto del siglo VI a.C. (CEG 355); sin embargo, δίς en Homero sólo está documentada como variante textual en δ 86 y μ 22, pero en los dos casos sería la palabra inicial de verso, por lo que resulta imposible determinar si alargaba o no la vocal anterior. Lo mismo ocurre con δίς en Hesiodo (Op. 491 y 711).

<sup>72</sup>*Vid.* OLD.



229). De entrada debemos decir que en este segundo caso no está nada claro que en *vo-* tengamos que ver un numeral y no una forma de la preposición *\*upo*, que con la pérdida de la *p*, según lo que es regular en las lenguas célticas ha desembocado en el prefijo *vo-*, muy frecuente en la composición nominal celta para nombres propios y étnicos<sup>73</sup>.

Sin embargo, sí es más probable que en *Vocorii* tengamos un numeral puesto que a su lado tenemos atestiguadas las formas *Tricorii* y *Petrucorii*. Sin embargo, no creemos que haya impedimento alguno para ver en galo *vo-* una evolución de *\*dwo-* con simplificación del grupo inicial *\*dw-* por pérdida de la consonante inicial, tratamiento para el que no podemos ofrecer paralelos dentro del galo<sup>74</sup> porque en las lenguas celtas no hay testimonios de la otra raíz que presenta ese grupo en inicial, *\*dwei-* "temer"<sup>75</sup>.

## 2.5. La supuesta forma *\*wi*

En una reciente nota Bonfante (1992) ha recopilado las formas sin *d* inicial atestiguadas en las diferentes lenguas indoeuropeas, que, según él, serían las siguientes: toc. A *wí*, B *wu*, *we* "dos"; lat. *uīginti*; véd. *ubhau*, *vimsati*; irl. *fiche*; av. *vīsaiti*; toc. B *ikām*, A *wiki*; gr. *ἑξάτη* "veinte" todas ellas.

Como se ve, si excluimos las formas toc. A *wí*, B *wu*, *we*, de

-----  
<sup>73</sup>Vid. Evans (1967).

<sup>74</sup>La interpretación de la secuencia *uo dui* del plomo de Larzac es dudosa (vid. §XVII.2.3), pero si en ella tuviéramos realmente una forma del numeral "dos" se podría pensar que es anterior al tratamiento que ofrece *Vocorii*.

<sup>75</sup>Vid. Pokorny (1959: s.u.).

las que ya nos hemos ocupado en §II.1.7, sólo nos quedan los primeros términos del numeral "20". Habida cuenta de que estas formas han de proceder en último término de *\*widk(o)mt-*, como veremos con más detalle en §XIII.13.1 al tratar de las decenas, se puede aceptar la propuesta de quienes ven en dicha forma el resultado de una disimilación a partir de *\*dwidk(o)mt-*.<sup>76</sup>

Brugmann (1911: 11) citaba también un heterogéneo conjunto de formas en apoyo de la reconstrucción de *\*wi* con el valor de "dos". Entre ellas se encuentran los compuestos con el prefijo *\*wi-* como primer elemento, tipo a.i. *vi-šva-* "a un lado y a otro" o IE *\*widhewo-* "viuda"<sup>77</sup>, y el adverbio a.i. *ví* que indica alejamiento. Sin embargo, estas formas no podrían ponerse en relación directa con la inicial *\*wi-* de la forma del "20", ya que aquéllas derivan de una raíz *\*H<sub>2</sub>eu-*, es decir, con *\*H<sub>2</sub>-* inicial<sup>78</sup>, mientras que las formas del numeral "20" no presentan laringal inicial. Pero es que ni aun aceptando que la prótesis de gr. εἴκοσι permitiera postular para el "20" una laringal inicial la identificación sería posible, ya que en este caso sólo podría tratarse de *\*H<sub>1</sub>-*.

Brugmann también trae a colación gr. (hom.) *ὑῶϊ* > *\*uōFl*. Sin embargo, frente a ático *υῶ* esta forma parece una innovación y difícilmente puede considerarse que el elemento *\*-wi* significara originariamente "dos"<sup>79</sup>, a no ser que, como hace luego Brugmann, se ponga en conexión esta supuesta forma del numeral con la raíz *\*wi*

-----  
<sup>76</sup>*Vid.*, p. ej., Meillet (1934: 414), Risch (1962: 134), Emmerick (1992b: 315), Gamkrelidze -- Ivanov (1995: 724), etc.

<sup>77</sup>Señalado por Sihler (1995: 409) en la discusión del numeral.

<sup>78</sup>*Vid.* Prósper (1992, 1996: 114-116), con las referencias bibliográficas.

<sup>79</sup>*Vid.* Schwyzler (1953: 603 y n. 2) y Chantraine (1958: 256).

del pronombre del primera personal plural y dual (a.i. *vayám*, gót. *wi-t*, etc.). Sin embargo, dado que la raíz aparece usada tanto para el plural como para el dual no parece que se pueda asumir sin más que su significado originario era "dos", lo que, por otra parte, plantearía la dificultad de la evolución precisamente a pronombre de primera persona y no de segunda o tercera.

## 2.6. La forma *\*du*

Así pues, recapitulando lo que llevamos visto, de todas las formas que hemos analizado sólo parecen reconstruibles para el indoeuropeo *\*dwō(w)*, *\*dwo* y *\*dwi*, y la primera de ellas es secundaria, en tanto que debe su final a la influencia de la palabra para "ambos". Por lo que a las otras dos se refiere, se observa una alternancia entre finales *-o/-i* que, como señala Mayrhofer (1986-: s.u. *dvā*) se encuentra en algunas raíces pronominales, aunque en el caso del "dos" y por lo que a la *\*-i* se refiere, la explicación más plausible es la que ofrece Villar (1991a), según el cual se trataría de una marca de plural.

En cualquier caso, estos datos inducen a pensar que, en realidad, la raíz del numeral "dos" es *\*du-*, la cual, de hecho, está atestiguada en algunas formaciones, a saber: lat. *duplex*, *ducentum*, *dubius*, etc.; umbr. *dupla/tupler* "binas/binis", *dupursus* "bipedibus", *duti* "iterum"<sup>80</sup>, *tuplak*<sup>81</sup>; let. (dialectal) *duceles*<sup>82</sup>; indio medio *dupada-* (Asoka), *dujihva-* (pali), etc.; y tal vez

-----

<sup>80</sup>Sobre la que *vid.* §XVII.15.3.2 dentro de nuestro estudio de los adverbios ordinales.

<sup>81</sup>*Vid.* la discusión en §XIX.4.2 dentro del capítulo dedicado a los multiplicativos.

<sup>82</sup>En contra de la interpretación -generalmente aceptada- como un arcaísmo *vid.* Vaillant (1958: 622).

también luv. *tupñme*, atributo de *sixka* "siclo", si, como quiere Shevoroshkin (1979: 182), deriva de *\*du-pl-mo-*.

Brugmann (1911: 11), en contra de autores anteriores<sup>83</sup>, creía que estas formas sin *\*-ō* no eran antiguas, sino que se debían a una abstracción a partir del numeral completo *\*duō* en las que habría influido la analogía del "cuatro" (*quadru-*). En cambio para Gonda (1953: 45) cabía la posibilidad de que estas formas fueran antiguas y así también lo cree Villar (1991a: 136). Los argumentos empleados para probar esta mayor antigüedad son fundamentalmente los criterios de áreas laterales, pues tales formas se atestiguan sólo en lenguas itálicas, indio y báltico. Y frente a la objeción de que las formas indias sólo aparecen en el indio medio y no en sánscrito, ya Gonda (*l.c.*) llamó la atención sobre el hecho de que hay una serie de arcaísmos conservados en el indio medio que no están presentes en sánscrito, por lo que no hay ninguna razón para suponer que éste no pueda ser uno de ellos. Todo esto induce a pensar que para el "dos" debemos partir de una forma originaria IE *\*du*.

Pero a pesar de lo que pudiera pensarse a primera vista, no hemos llegado ya a una forma inanalizable dentro del propio indoeuropeo, sino que ésta está integrada por elementos cuyo valor nos es dado conocer por medio del papel que desempeñan en otros subistemas dentro de la protolengua. Carruba (1979: 198) ha intuido de algún modo el camino por el que podía ir tal análisis y ha establecido algunas conexiones que, no obstante, necesitan ciertas matizaciones. El también es partidario de reconstruir un tema originario *\*du-* y añade: "Naturalmente un tema di base per un vocabolo che significhi "altro"<sup>84</sup> non può essere che una forma

-----

<sup>83</sup> Vid. la bibliografía en Wackernagel (1930: 343).

<sup>84</sup> Está hablando de las formas de licio *cbi* y mil. *tbi* que

pronominal o deíctica, che mi sembra di poter scorgere nell'enclítico *-du-* del luvio "a lui", anche se è perseguibile in ieo. soltanto in quel tema di dimostrativo *\*do*, di cui sarebbero rimaste tracce in varie particelle e congiunzioni (lat. *dōnec*, *quamdō*; asl. *da* ecc.)."

Otra conexión con elementos de significado local-deíctico ha sido defendida por Schmid (1989: 12-13) y Lehmann (1990, 1991: 135-136, 1993: 159 y 254), para quienes *\*du-* es una forma de la raíz *\*dew-*, de la que también derivan hit. *tu-wa* "más allá", gr. *δνρός* "duradero", lat. *dū-dum* "ya", esl. *davna* "desde hace mucho", etc., de modo que *\*du* habría sido en origen un elemento que habría marcado la *jener-Deixis*.<sup>85</sup>

Antes de profundizar por esta línea de análisis que relaciona el numeral "dos" con elementos de valor deíctico y local, que a nosotros nos parece sin duda la adecuada, resulta apropiado traer a colación la conclusión a la que llega Gonda (1953: 24) tras su estudio de los usos del numeral "dos" en las lenguas indoeuropeas antiguas. "It would therefore appear to me that there is some evidence for assuming that IE *duō[u]* in its earliest use approachable by our linguistic methods did not express the abstract idea of "two" as admitted in the intellectual and scientific thought of modern man, but had a function comparable to (but not identical with) the likewise ancient word represented by Greek *ἄμφω*, Anc.Ind. *ubhau* "both", or, to express myself otherwise: that it in its particular way stood for "the one as

-----

significan "otro", pero que por su empleo en la formación de numerales de la serie del "dos" han debido tener sin duda también esta significación.

<sup>85</sup> Vid. Prósper (1996: 119-120) para un tratamiento reciente, con la bibliografía allí mencionada.

well as the other of a set of two, of an ensemble", that it was a means of referring to the completeness of the pair or group-of-two, of expressing the unity of two." Con las puntualizaciones de orden antropológico ya hechas al ocuparnos del "uno", creemos que también en este caso las conclusiones a las que llega Gonda a través del análisis del uso de esta forma en las lenguas antiguas son muy válidas y nos permiten una aproximación de tipo, podríamos decir, semántico a unos hechos que también requieren un tratamiento formal.

Pero antes de exponer nuestra propia interpretación debemos detenernos a discutir la propuesta de Olzscha (1968), quien también cita a su favor las conclusiones de Gonda. Olzscha partía de la constatación de que en etrusco *ḡu* significa "uno" y postulaba que IE *\*du-* significaba originariamente "uno", y sólo pasó a significar "dos" cuando se le dotó de la marca de dual. Hemos tratado ya las relaciones entre el numeral "dos" y la desinencia de dual, por lo que no necesitamos detenernos de nuevo en ellas para ver lo erróneo del razonamiento de Olzscha, quien, por otra parte, niega la posibilidad de que *\*du* haya sido recharacterizado por la marca de dual sin alterar su significado, ya que -según él- si *\*du* ya de por sí hubiera significado "dos", al añadirsele la marca de dual hubiera debido significar "cuatro". Para rebatir tal argumentación basta con recordar que en español *dos* presenta una recharacterización con desinencia -s de plural frente a lat. *duo* y no por ello significa "varios doses". Por otra parte, Olzscha creía ver un resto del antiguo significado "uno" de *\*du-* en IE *\*de-kmt-* "10", que sería un compuesto cuyo primer miembro sería precisamente *\*d(w)e-*, para lo que ha de postular -sin ninguna verosimilitud- que ya de por sí *\*kmt-* significaba "10", de modo que el conjunto de la formación significaría "una decena".<sup>86</sup> Por

-----

<sup>86</sup>Más detalles en §X.2.1.

último, no podemos pasar por alto el hecho de que no está plenamente demostrado que el etrusco sea una lengua indoeuropea, por lo que resulta arriesgado postular una evolución semántica cuyo apoyo fundamental se encuentra en dicha lengua.

Nuestra hipótesis, pues, es la siguiente. Debemos ver en la forma más antigua del numeral "dos" que nos es dado reconstruir para el indoeuropeo una aglutinación de dos temas demostrativos *\*d* y *\*u*. El análisis de *\*du* como un compuesto se encuentra ya en Bagge (1906: 262-264), para quien *-u* es la conocida partícula deíctica y *d-* una forma reducida del demostrativo que se encuentra, p. ej., en gr. ὅ-δε, lat. *de-nique*, etc. Según ella el numeral se explicaría a partir de *\*d(e)ú* "ése de allí", con el acento sobre la partícula deíctica de refuerzo. De forma similar Tucker (1931: s.u. *duo*) afirma que *\*du* se explica como *\*d* (de *\*de* "aparte, separadamente") + *\*u* "fuera, lejos", posteriormente alargado como *\*dwō(w)*, *\*dwēi-* y *\*dwi-*.

Aunque el análisis como formación sobre dos raíces deícticas nos parece correcto, nosotros creemos, sin embargo, que la combinación de ambas dio lugar a una forma que en principio debió tener el significado de "éste y ése", o, lo que es casi lo mismo, "uno y otro", de donde ha derivado hacia el sentido de "dos" por un proceso que haremos más explícito en el capítulo XI de nuestro estudio. Como se desprende del pasaje citado de Gonda esta hipótesis, lejos de contradecir los usos del numeral en las lenguas antiguas, viene precisamente a dar cuenta de dicho usos y desde el punto de vista formal tampoco creemos que pueda ser objetable.

No creemos necesario insistir demasiado sobre los procesos de aglutinación de deícticos después de lo ya visto para el caso del "uno" y desde el punto de vista de la tipología del proto-IE

tampoco hay impedimentos para mantener esta hipótesis.<sup>87</sup> En Mendoza (1976: 109), a propósito de la organización de la deixis en IE, leemos lo siguiente: "El primer paso para la creación del sistema deíctico ide. consistió sin duda en la transformación de este sistema léxico en un sistema morfológico, limitándose en consecuencia las nociones por las que se podían oponer los términos de este nuevo sistema. Es decir, se eligieron en la lenguas unas determinadas oposiciones como significativas, quedándose las demás así reducidas al campo del léxico, exactamente igual que ocurrió con la oposición animado/inanimado en la creación de la categoría del género, y en general en la constitución de todos los sistemas morfológicos. En este caso concreto hemos visto huellas en algunos demostrativos de estos significados primitivos, y existen otras categorías pronominales que proceden de ellos (indefinido, "otro"), ya fuera del sistema de los deícticos." Esta última observación nos parece muy interesante para el caso concreto del que nos ocupamos, pues vemos que la conexión entre deícticos y otros tipos de pronombres es algo recurrente dentro de la morfología indoeuropea y, como estamos viendo a lo largo de este trabajo, también algunos numerales participan de esta cercanía a los deícticos y otros pronombres, por lo que su origen deíctico nos parece altamente verosímil.

#### 2.6.1. EL ELEMENTO \*D-

Por lo que se refiere a los dos componentes que se han unido para dar lugar a la forma que acabará siendo expresión del numeral "dos", debemos decir que están abundantemente atestiguados en las diferentes ramas del IE. En cuanto a la raíz \*d-, son formas relacionables con ella las que Adrados (1975: 820 y 852) recoge

-----

<sup>87</sup> Vid. Mendoza (1975) y Adrados (1988b).



bajo la raíz EDE, de entre las que destacamos la partícula δέ del gr., que entra en correlación con otra forma de origen deíctico en la secuencia μέν ... δέ<sup>88</sup>. Igualmente significativa es la aparición de estas formas con valor puramente demostrativo en hit. en las formas de dat.-loc. *edani* y abl. *ediz* (*etez*, *edaza*)<sup>89</sup>. El elenco completo de formas relacionables con esta raíz se puede ver en Pokorny (1959: 181-182).

Como veíamos antes, ya Carruba (1979: 198) ponía esta raíz en relación con el numeral "dos", si bien -aunque algo intuía en la dirección de explicación correcta- no era consciente de que ella por sí sola no bastaba para dar cuenta del origen y significado primitivo del numeral "dos", lo que sí queda aclarado si pensamos que únicamente es uno de los dos elementos que entran en su composición.

#### 2.6.2. EL ELEMENTO \*U

En cuanto al elemento \*u, ya nos lo hemos encontrado al hablar del "uno" como uno de los alargamientos que puede presentar la raíz \*oi- e igualmente al tratar de la raíz \*sem- lo hemos visto como base del pronombre personal de segunda persona plural, en oposición en este caso a otro tema deíctico \*n morfologizado como pronombre de primera persona plural. No creemos necesario entrar en el análisis pormenorizado de los usos deícticos de esta raíz \*u, a la que incluso se ha dedicado una monografía entera

-----

<sup>88</sup>Y, morfologizada, con un valor distinto pero también de raigambre deíctica aparece en la postposición gr. -δε, que Chantraine (1968 etc.: 255) pone en relación con el -δε que encontramos unido a los temas \*so y \*to para dar lugar al demostrativo de cercanía ὅδε, etc.

<sup>89</sup>Vid. Friedrich (1974: 68).

como la de Liebert (1954).<sup>90</sup> Se trata de la raíz EUE de Adrados (1975: 822 y 850), con testimonios recogidos de forma más exhaustiva en Pokorny (1959: 73-5).

Volvemos a llamar la atención aquí sobre el uso opositivo de esta raíz en el pronombre del a.esl. *ovŭ*, al que ya hemos aludido al hablar del "uno", que viene a reforzar la idea expresada acerca del uso por el que en combinación con la raíz *\*d* pasó a ser expresión del numeral "dos".

También nos parece destacable que la raíz *\*u* haya sido empleada en ámbitos distintos al de la morfología pronominal y de las partículas en oposición a la raíz *\*i*, cuyo papel en la formación de numerales ya hemos visto. Concretamente nos estamos refiriendo ahora al uso de las mismas en el ámbito de la morfología verbal. Que la raíz *\*i* dentro de la morfología verbal, tal como aparece en lat. *īre* es anómala es un hecho bien conocido<sup>91</sup>. Creemos, sin embargo, que no se ha llamado la atención sobre la significativa oposición que se establece en hit. entre el verbo *ya-* "ir" y el verbo *we/a-* "venir", donde no tenemos sino morfologizada a nivel verbal una oposición contrastiva equiparable a las que venimos observando entre las palabras que significan "uno y otro", "éste y ése", interpretable en términos de "movimiento de aquí hacia ahí" vs. "movimiento de ahí hacia aquí".

### 3. CONCLUSIONES

La comparación entre las lenguas indoeuropeas permite la reconstrucción del numeral "dos" como *\*dwo/\*dwi*, con una

-----

<sup>90</sup>También resulta muy interesante el libro de Klein (1978) sobre la partícula *u* en el Rig-Veda.

<sup>91</sup>*Vid.*, por ejemplo, Adrados (1975: 905-906).

distribución en las lenguas que responde a la oposición entre forma libre y forma en combinación. La forma libre *\*dwo* se ha visto influida en su final por el de *\*(m)bhō* "ambos" y/o por la desinencia de dual, según dialectos, de donde se explica la forma *\*dwō(w)* que testimonian buen número de lenguas.

La *-i* de *\*dwi* es analizable como una marca de plural. Eso, junto con el testimonio directo de formas compuestas cuyo primer elemento es *du-* hace pensar que la forma originaria del numeral, desprovista de marcas morfológicas y alargamientos era *\*du*. Esta forma a su vez es explicable como la aglutinación de dos raíces deícticas, *\*d* y *\*u*, lo que viene avalado por la semántica del numeral en los testimonios más antiguos.

### **CAPITULO III: EL NUMERAL "TRES"**



# 1. LAS FORMAS DEL NUMERAL "TRES"

Las formas que atestiguan las lenguas históricas son las siguientes:

celtib. (ac.) *ti-ri-s*      galo (fem.) *tidres*  
           a.irl. *tri*      galés *tri*      bret. *tri*  
 gót. *\*þreis*<sup>1</sup>      a.nórd. *þrīr*      a.a.a. *drī*  
           a.ingl. *þrī*, *þrȳ*, *þrīe*<sup>2</sup>  
 lat. *trēs*  
 osco (fem.) *trís*      umbr. (ac.) *trif*, *tref*, *tre*<sup>3</sup>  
 lit. *trỹs*      let. *trīs*      a.prus. (gen.) *treon*<sup>4</sup>  
 a.esl. *trǐje*  
 alb. *tre*  
 gr. *τρεῖς*<sup>5</sup>  
 arm. *erek'*  
 av. *θrāiiō*  
 a.i. *tráyas*

<sup>1</sup>El testimonio del resto de los casos (ac. *þrins*, gen. *þrije*, dat. *þrim*; fem. ac. *þrins*; neutr. nom.-ac. *þrija*) permite reconstruir sin problemas la forma del nom. masc. como la de un tema en *-i-*. Vid. Streitberg (1895: 217, 1906: 135-136), Krause (1968: 189), Ramat (1986: 140), etc.

<sup>2</sup>Para otras variantes vid. Fricke (1886: 17-19).

<sup>3</sup>Para otros casos vid. Buck (1949: 139) y Colemann (1992: 393).

<sup>4</sup>La forma del gen. sólo está atestiguada en prusiano en el topónimo *Treonkaymynweysigis* "trium villarum pratum"; vid. Endzelīn (1971: 180) y Comrie (1992: 738).

<sup>5</sup>Para las formas dialectales vid. Schwyzer (1953), Eichner (1982: 145), Chantraine (1983) y Waanders (1992: 371).

toc. A *tre*            toc. B *trai*  
hit. 3-e-eš<sup>6</sup>

Con las matizaciones que haremos a continuación para algunos casos concretos, se puede reconstruir sin problemas una forma de nom. IE *\*treyes*.

### 1.1. El numeral "tres" en las lenguas celtas

Las formas de nom. plu. masc. de las lenguas célticas (a.irl. *trí*, gal. *tri*, bret. *tri*, córn. *try*) no parece que pueda proceder de una forma de nominativo *\*treyes*, sino que han de proceder de la forma de acusativo *\*trins*.<sup>7</sup>

Esta forma está atestiguada también en celtibérico *ti-ri-s* /*tris*/ documentada en Botorrita I A 6, que por el contexto ha de ser un acusativo.<sup>8</sup> La posible interpretación de la misma como el numeral "tres" fue ya propuesta por de Hoz -- Michelena (1974: 44, 50, etc.). Gorrochategui (1991: 8) señaló que si se aceptaba la derivación a partir de *\*treyes* había que suponer una pérdida de -y- intervocálica (conservada en formas como *aiu*, *belaiokum*, etc.), con la consiguiente fusión de las dos e y el paso a *ī* sin paralelos en celtibérico. Sin embargo, la interpretación de celtib. *tris* como procedente de *\*trins*<sup>9</sup>, al igual que las formas de nom.-ac. insulares no plantearía problemas fonéticos. La -i- se

-----  
<sup>6</sup>Para la raíz, *vid.* el tratamiento *infra* en §III.1.7.

<sup>7</sup>No es necesario suponer *\*trīns* con -*ī*- como hacía Pedersen (1913: 127-128); *vid.* Watkins (1967: 97) y Greene (1992: 507).

<sup>8</sup>*Vid.* Eska (1989: s.u.) y Meid (1993: s.u.) con las referencias bibliográficas.

<sup>9</sup>Que ya aparece en Gorrochategui (1991: 22).

habría conservado, como es normal en celtibérico, y el grupo *\*-ns* se habría simplificado en *-s*, para lo que contamos con buenos paralelos en otros acusativos de plural de la flexión nominal.<sup>10</sup>

### 1.2. El numeral "tres" en las lenguas germánicas

Gót. *\*preis*, a.nórd. *þrīr*, a.a.a. *drī* proceden regularmente de *\*treyes*. Resulta innecesario suponer, como hace Voyles (1987: 489), que el gót. ha tomado la desinencia de los adjetivos.

En cambio, como han señalado Ross -- Berns (1992: 576), resulta imposible decidir si la forma a.ingl. *þrīe* procede fonéticamente de *\*þrī*<sup>11</sup> o debe su final a analogía con la desinencia de los adjetivos, como ha sucedido en la forma del a.a.a. *drīe* que empieza a documentarse desde el siglo XI frente a *drī*.<sup>12</sup>

### 1.3. El numeral "tres" en las lenguas bálticas

No parece que las formas bálticas (puedan derivar directamente de IE *\*treyes*, ya que a partir de IE *\*-ey-* se esperaría *-ej-* (cf. p. ej., los "colectivos" en *trej*-<sup>13</sup>, por lo que hay que pensar que la forma proto-báltica *\*trijes* a la que apuntan

-----  
<sup>10</sup>*Vid.* Gorrochategui (1991: 17-24) con las matizaciones necesarias según las interpretaciones de Villar (1995).

<sup>11</sup>*Vid.* el tratamiento de Ross -- Berns (1992: 576), con referencias a la bibliografía anterior. En Montes -- Fernández -- Rodríguez (1995: 321) la forma se explica como debida a metafonía palatal.

<sup>12</sup>*Vid.* Braune -- Eggers (1987: 231).

<sup>13</sup>Sobre los que *vid.* §XVIII.16.1.1.



las formas de las lenguas se debe a una generalización del grado cero de la raíz \*tri- a partir de casos, como el gen., en los que dicho grado es esperable.<sup>14</sup>

#### 1.4. El numeral "tres" en esalvo

La forma a.esl. *trīje*<sup>15</sup> presenta el problema del vocalismo de la sílaba radical. No resulta posible asegurar si la -ī- se debe, al igual que en las lenguas bálticas, a generalización del grado cero de algunos de los casos de la declinación<sup>16</sup> o bien puede ser evolución fonética de \*-ey- > -īj-. El problema de esta última explicación es que los ejemplos que pudieran corroborar la misma son muy pocos y para todos ellos caben explicaciones alternativas de índole morfológica.<sup>17</sup>

#### 1.5. El numeral "tres" en iranio

Frente a a.i. *trāyah*, etc., av. *θrāiīō* presenta una vocal larga en la sílaba radical para la que la mejor explicación consiste en ver una formación analógica del numeral inmediatamente superior, *caθβārō*. La analogía puede haberse producido en la ecuación *caθβarasca*: *caθβāro* :: *θraīiasca* : ?.<sup>18</sup>

-----  
<sup>14</sup>Vid. Endzelīn (1923: 390-391, 1971: 180), Comrie (1992: 737-738).

<sup>15</sup>La forma *trīje* obedece a la neutralización de *ī* e *i* ante *j*; vid. Schmalstieg (1983: 53 y 175).

<sup>16</sup>Explicación aceptada por Arumaa (1985: 190).

<sup>17</sup>Vid. Comrie (1992: 737) con las referencias bibliográficas.

<sup>18</sup>Vid. Emmerick (1992b: 294) con las referencias bibliográficas. Emmerick ha criticado la idea de Bartholomae de que se podían encontrar apoyos para la antigüedad de la -ā- en las lenguas iranianas modernas.

### 1.6. El numeral "tres" en tocario

Van Windekens (1976: 513) y Winter (1992b: 105) han rechazado que las formas toc. A *tre* B *traï* puedan derivar directamente de IE *\*treyes*, ya que a partir de esa forma se esperaría toc. común *\*trəya* (en la notación de Winter; en la notación al uso, que procede de Hilmarsson, *\*träyǎ*), a partir de la cual no serían explicables las formas de los dialectos.

Sin embargo Pinault (1989: 46-47) ha estudiado el tratamiento de los diptongos con primer elemento *e* en tocario y ha argumentado con toda verosimilitud a favor de que precisamente el resultado de *ei* en sílaba acentuada no final es toc. común *\*ai* a partir del cual se explican directamente toc. A *e* B *ai*.

Parece, pues, que debemos aceptar que las formas de nom. masc. del numeral "tres" en tocario derivan directamente de IE *\*treyes*.<sup>19</sup>

### 1.7. El numeral "tres" en las lenguas anatolias

Por lo que se refiere a las lenguas anatolias, los datos básicos, frente a lo que sucede en otras ocasiones cuando de numerales se trata, no presentan graves dificultades de interpretación. Así, en hit. junto a formas en las que para la expresión del numeral "tres" se ha empleado el ideograma correspondiente acompañado de los complementos fonéticos apropiados tenemos atestiguados algunos casos en los que se ha escrito la forma completa, como sucede en la secuencia *te-ri-ia-aš*

-----

<sup>19</sup>Como, por otra parte, ya se había propuesto con anterioridad; vid., p. ej., Pedersen (1941: 228), Krause -- Thomas (1960: 56), Schindler (1967: 240)

UD-aš XLIII 60 (Bo 2533) I 9, cuyo significado es "(una distancia) de tres días".<sup>20</sup> De especial interés es la forma 3-e-eš, ya que, como señala Carruba (1979: 199) se retrotrae a \*-eyes, lo cual nos permite ponerla en exacta correlación con los testimonios de las otras lenguas indoeuropeas.

En el mismo sentido tenemos el ordinal *teriya-*, según la forma *te-ri-aš-mi-iš* que aparece en KBo XVI 49 IV 2, el adverbio *teriyan* "por tercera vez", y el sustantivo *teriyala-* "mediador", cuya evolución semántica es fácilmente comprensible a partir de un sentido primario que hace referencia al que "tercia" en un problema.<sup>21</sup>

En cuanto al término *tarriyanalli-*, tomado originalmente de forma errónea por algunos como el ordinal "tercero" y cuyo significado real parece ser "de tercer rango, que se encuentra en tercer lugar, de tercera categoría", Eichner (1992: 71) plantea como posible explicación para la geminación anómala de la *r* en hit. una protoforma \**tryó-* que evolucionaría en seguida a \**taryá-*, produciéndose entonces la geminación por encontrarse la *r* entre vocales, para lo cual existen paralelos en hit. No obstante, cree más probable dicho autor que en realidad este término sea un préstamo del luvita, con lo cual su evolución fonética sería regular. Sea como sea, en lo que a nosotros ahora nos concierne, lo que queda claro es que la formación del numeral "tres" en las lenguas anatólicas es básicamente la misma que en el resto del indoeuropeo.

También en licio tenemos atestiguada una forma del numeral

-----

<sup>20</sup>Vid. Eichner (1992: 64-66) y para las formas escritas con ideograma, Neu (1983: 286-287).

<sup>21</sup>Vid. Eichner (1992: 67-68 y 70).

"tres", concretamente el ordinal "tercero", *trija-*, en el compuesto *trija-trbba-* "tercer día"<sup>22</sup>.

Así pues, los datos de la rama anatolia no alteran el panorama que ofrecen las otras lenguas indoeuropeas. Unicamente que nos hacen ver que en esa fase de la lengua tal vez todavía era posible una alternancia de grado vocálico pleno/cero entre las dos primeras consonantes de la raíz del numeral.

## 2. ANÁLISIS DEL NUMERAL "TRES" EN INDOEUROPEO

### 2.1. Los elementos añadidos

El final *\*-es* es claramente el plural de los temas en *\*-i* según se ha visto desde los inicios de la indoeuropeística<sup>23</sup>. El origen de dicha desinencia ha sido explicado por Villar (1974: 305-308), y a él nos remitimos, ya que su dilucidación no entra dentro de los objetivos de nuestro estudio. Por lo que a su empleo para la categoría de los numerales se refiere, volveremos sobre las líneas generales en §XI.4.

Así pues, nos encontramos con una forma más antigua del numeral "tres", *\*tri*, de la que tenemos abundantes testimonios en las lenguas históricas, especialmente en compuestos. Citemos algunos a título de ejemplo<sup>24</sup>:

- a.irl. *trimse* "trimestre", *trilis* "trenza", *triphne* "de

-----  
<sup>22</sup>Vid. Carruba (1979: 192) y Shevoroshkin (1979: 186).

<sup>23</sup>Ya Bopp (1858: 311) afirma que el tema del numeral "tres" es *tri* y dice que en la mayor parte de las lenguas la declinación de este tema es perfectamente regular.

<sup>24</sup>Vid. multitud de otros ejemplos en Pokorny (1959: 1091).

tres pechos", etc.<sup>25</sup>;

- lat. *tripes*, *triplus*, *triplex*, etc.<sup>26</sup>

- lit. *trinỹtis* "trillizo", *trikójis* "de tres patas", etc.<sup>27</sup>

- let. *trinĩtis* "trillizo", *trizari* "tenedor de tres puntas", *trikājis* "de tres patas", etc.<sup>28</sup>

- a.esl. *trĩzobĩcĩ* "de tres puntas", *trĩsvetũ* "tres veces santo", etc.

- gr. *trĩtos*, *trĩnovs*, etc.

- arm. *eream* "de tres años", etc.

- avest. *ʒripaδam* "de tres patas", *ʒrimāhiia-* "que dura tres meses", etc.

- a.i. *tripád-* "de tres patas", *tricakrá-* "de tres ruedas", *trirātrá-* "de tres noches", etc.

-----  
<sup>25</sup>Vid. LEIA (s.u. *trĩ*) y Greene (1992: 508). No obstante, la forma normal del numeral "tres" es composición es *tre-* (p. ej., *trebend* "de tres puntas", *trechenn* "de tres cabezas", etc.), que se explica fonéticamente a partir de *\*tri-* (Pedersen 1913: 128). Esta forma se atestigua en las lenguas celtas continentales, así el *tricantam* inicial del bronce de Botorrita (sobre el que vid. Villar 1990) y múltiples formas galas en *tri-* (vid., p. ej., las de la onomástica en Evans 1967).

<sup>26</sup>También es posible que esté atestiguada en *tertius*, *ter*, etc. (cf. también umbro *tertia*, *tertiu*), donde *ter-* podría proceder fonéticamente de *\*tri-*. Sin embargo, también cabe la posibilidad de que la *-e-* se deba a vocalización de la sonante, de tal modo que tengamos que partir de *\*tr̥-*; vid. *infra* dentro de este mismo apartado.

<sup>27</sup>Vid. Fraenkel (1962-65: s.u. *trỹs*), Stang (1966: 278), Endzelĩn (1971: 180).

<sup>28</sup>Vid. Endzelĩn (1923: 361, 1971: 180).

Que la forma *tri* se atestigüe fundamentalmente en compuestos es algo que cabía suponer, ya que como afirma Villar (1991a: 140), es precisamente en los primeros términos de compuesto donde podemos esperar que se hayan conservado formas sin la adición de elementos flexionales, puesto que tales primeros términos se caracterizan precisamente por su falta de flexión. *\*tri* es la forma que ya Brugmann (1911: 11) reconstruía para la lengua común y de cuya amplia difusión es un reflejo el contingente de formaciones recogido en Pokorny (1959: 1091).

Sin embargo, el proceso evolutivo que podemos rastrear para el numeral "tres" no se detiene en estas formas presentes en las fases más recientes del indoeuropeo. Aún nos es dado remontarnos más atrás por medio de un proceso de reconstrucción interna. En este sentido creemos que es básicamente correcta la propuesta planteada por Villar (1991a), de la que ya nos hemos hecho eco al hablar del numeral "dos"<sup>29</sup>, ya que el elemento *\*-i* de *\*dwi-* y *\*tri-* es el mismo. Como veíamos, Villar cree que tenemos aquí en la *\*-i* final la marca de plural de la declinación pronominal<sup>30</sup>, adoptada por un proceso de caracterización a nivel formal de la idea de pluralidad implícita en el concepto de "tres", proceso que ya vimos con anterioridad que no es en absoluto infrecuente.<sup>31</sup>

Villar no hace referencia a por qué ese tema en *-i* ha

-----  
<sup>29</sup>*Vid.* §II.2.2.

<sup>30</sup>La idea de que la *-i* de *\*tri-* es una marca de plural se encuentra ya con anterioridad a Villar; *vid.*, p. ej., Polomé (1968: 99).

<sup>31</sup>Por su parte, Benveniste (1962: 87) cree que se trata de un sufijo radical y Carruba (1979: 199) habla de "una formazione aggettivale ad *-i-* apofonico".

adoptado precisamente la declinación del tipo principal<sup>32</sup> con variación apofónica (tipo gr. πόλις) y no la del tipo secundario sin dicha variación (tipo gr. οἶς). Sin embargo, no parece demasiado difícil encontrar argumentos para justificar la incorporación del "tres" a dicho paradigma. De entrada tenemos una razón de índole fonético, pues como observa Szemerényi (1978: 232) en los nombres del tipo principal a la -i- siempre le preceden dos consonantes, y tal es el caso de \*tr-i-.

No creemos necesario repetir la explicación ya dada a propósito del numeral dos, por lo que nos vamos a limitar a exponer los datos concretos sobre los que se basa la idea de que la forma \*tri- no es la originaria, sino, por el contrario, una forma sin la \*-i final.<sup>33</sup> Se trata de formas concretas de las lenguas históricas en que no hay huellas de esta \*-i. Éstas fueron recopiladas por Meillet (1964: 411) y son las siguientes<sup>34</sup>: a.i. trtīya-,<sup>35</sup> a.prus. tīrts (formadas sobre \*tr)<sup>36</sup>; lit. trẽčias y

-----  
<sup>32</sup>En terminología de Szemerényi (1978: 227).

<sup>33</sup>Esta idea es ya antigua. Vid. Schleicher (1866: 496).

<sup>34</sup>Resulta extraño que Sihler (1995: 411) sostenga que la única forma en que la raíz del "tres" aparece sin la -i es mic. to-pe-za, forma que tradicionalmente -y, correctamente, a pesar de Sihler- se pone en relación con el numeral "4"; vid. §IV.3.

<sup>35</sup>Hay que reformular la afirmación de Wackernagel (1930: 406) en cuanto a que a.i. trtīya- es continuación directa de la forma indoeuropea; lo que sucede es que el ordinal indio conserva una forma muy arcaica de la raíz del numeral "tres".

<sup>36</sup>Benveniste (1962: 87) cita como ejemplo de \*tr- el lat. tertius. Sin embargo, esta forma no ofrece un apoyo fonético claro, pues, si bien dicha interpretación es posible, también se puede postular una evolución a partir \*tritios, con un fenómeno de pérdida de la

a.esl. *tretii*, estas últimas formadas sobre *\*tre*. Dado que el a.prus. continúa *\*tr-* parece que hay que pensar, como quiere Vaillant (1958: 654) que la forma del lituano y del antiguo eslavo han sido remodeladas en *tre-* por influencia de la forma en *tre-* del "colectivo".<sup>37</sup> Por lo que toca a las formas lat. *tre-centi*, *tre-pondo*, etc., éstas no pueden alegarse a favor de la reconstrucción de una forma del numeral "tres" sin *\*-i* originaria, ya que muy verosíblemente han sido remodeladas sobre el cardinal lat. *trēs*.<sup>38</sup>

A las formas recopiladas por Benveniste habría que añadir ahora lic. A *\*trzzi* (reconstruible a partir de formas como *trzzuba-*, *trzzubi*, etc.), lic. B *\*trlli* (deducible a partir de *trll-uba*) y lid. *trala-* (procedente de *\*tr-li*)<sup>39</sup>.

-----

vocal *\*i* por constituirse la sonante *\*r* en centro de sílaba y con un desarrollo posterior de una vocal de apoyo de timbre *e* ante ella, como sucede en los nominativos de la declinación temática del tipo *niger* o como parece necesario postular para el adverbio *ter* (procedente de *\*tris*). Szemerényi (1960: 82) no acepta una forma *\*tr-* como base de los ordinales del antiguo indio y del prusiano, pero la argumentación de que a.prus. *tīrts* se debe a analogía de *kettwirts* "cuarto" no es probatoria.

<sup>37</sup> Vid. §XVIII.7.1 y §XVIII.16.1.1 sobre esta categoría.

<sup>38</sup> En cuanto a a.i. *tredhā*, parece aceptable la explicación Wackernagel (1930: 347), aceptada por Mayrhofer (1986: s.u. *trāyah*), de partir de un originario *\*traya-dhā*. A las formas irlandesas en *tre-* ya nos hemos referido un poco antes dentro de este mismo apartado.

<sup>39</sup> Para estas formas vid. Shevoroshkin (1979: 183), quien dice que se trata de ordinales, pero, en realidad, aun estando clara su derivación del numeral "tres", su valor concreto es incierto. Para



Así pues, parece lógico pensar que dichas formas han conservado un arcaísmo mientras que las demás han innovado dotando al numeral de una marca de plural. El proceso contrario, por el que de una forma *\*tri-* se pasa a una forma *\*tr-* parece, en cambio, inexplicable, puesto que fonéticamente no se justifica y, además, en todo caso las tendencia analógicas hubieran funcionado en sentido inverso, dado que los cardinales de las lenguas correspondientes, como puede comprobarse en la tabla que ofrecemos al principio de este capítulo, presentan la *\*-i*.<sup>40</sup>

## 2.2. La raíz *\*t(e)r*

Debemos ocuparnos ahora de las conexiones de la raíz del numeral "tres" con otros elementos de la protolengua que nos es dado reconstruir. En este sentido estamos de acuerdo en líneas generales con el planteamiento de Benveniste (1962: 87), quien postula para la fase más antigua del indoeuropeo que nos es dado reconstruir un juego de alternancias regular *\*ter/\*tr* y concluye: "Par rapport à 'deux', le nombre 'trois' implique une relation de 'dépassement' qui est justement celle que la racine *\*ter* signifie lexicalement."

La idea de la conexión con la raíz *\*ter* "ir más allá, cruzar, sobrepasar", aunque menos elaborada, se encuentra ya en Bopp

-----  
la forma lidia, *vid.* Gusmani (1964: s.u.).

<sup>40</sup>Porzig (1954: 105), siguiendo a autores anteriores como Schulze o Specht, sostuvo que la forma antigua era *\*tre-*, a la que se habría añadido una marca de plural *-i*. Sin embargo, el predominio de formas en *\*tri-* y el hecho de que *\*tre-* aparezca fundamentalmente como grado alternante dentro de la flexión del numeral invita a pensar que de hecho no era así.

(1858: 311) y Schleicher (1866: 496) y fue defendida con argumentos muy similares a los de Benveniste en un esclarecedor artículo de Bagge (1906: 264-266) sobre los numerales indoeuropeos del "uno" al "cuatro". En el mismo sentido se han pronunciado, entre otros, Menninger (1969: 17)<sup>41</sup> y también recientemente Lehmann (1991: 136, 1993: 254), quien añade un paralelo de interés al hacer referencia a la evolución semántica del gr. ἕνῃ desde su valor originario de "aquel (día)" al concreto que llega a tener en griego clásico de "el tercer día".

El postulado básico de estos autores nos parece correcto, pero, no obstante, debemos analizar algunas cuestiones que dejan sin aclarar y que tienen su importancia. En primer lugar hay que ocuparse de la raíz sobre la que se ha formado el numeral "tres" para intentar establecer a través de qué usos ha podido llegar a utilizarse para la expresión del citado numeral. En segundo lugar, debemos intentar ver cómo la forma portadora ya de un valor numeral ha podido servir para la expresión de un numeral cardinal, ya que, según lo expuesto por los autores a los que hacíamos referencia en el párrafo anterior, se percibe sin demasiada dificultad cómo del significado "el que está más allá" se pasa al significado "el tercero", pero "tercero" no es lo mismo "tres".

-----  
<sup>41</sup>"Three is the "beyond", the "trans-". It has been thought that the Latin *tres*, 3, is related to the Latin *trans*, "across, beyond" (the root of *trare*), "to penetrate"; cf. *intrare*, "to enter by force"); and correspondingly the French *trois*, 3, to *très*, "very", the English *three* to *through* and thus the Indo-European *trejes* to *tre-*. Even though this theory cannot be proved with certainty, it does have in its favor the striking linguistic resemblance and the possible interpretation of Three as the number transcending the old numerical barrier after number 2."

Comenzando por la primera cuestión que planteábamos, Pokorny (1959: 1070-1076) llega a distinguir siete raíces \**ter*. Dejando aparte la posible relación que podría establecerse entre las dos raíces verbales registradas bajo los números 3 y 4, de las que dicho autor da como traducción, respectivamente, "reiben, drehend reiben, (reibend) durchbohren" y "hinübergelangen, hindurchbringen; überqueren, überwinden, überholen, hinüberbringen, retten" (es decir, algo así como "frotar, frotar con movimiento circular, agujerear" para la primera y "llevar al otro lado, atravesar" para la segunda), lo que nos interesa ahora es llamar la atención sobre la conexión que el mismo Pokorny señala entre las formas agrupadas bajo la raíz número 4 y la número 5. En esta última el autor citado recoge los usos de "palabras preposicionales"<sup>42</sup> con el significado de "a través de" o "más allá de", con lo que la relación semántica entre tales usos y los empleos verbales recogidos bajo la raíz 4 parece evidente a todas luces. Entre dichas "palabras preposicionales" se encuentran formas como el adverbio sánscrito *tiráḥ* ("lejos"), la preposición y preverbo lat. *trans*, a.a.a. *durh* ("a través de"), a.irl. *tar* ("más allá"), etc.

Evidentemente nos encontramos ante un caso de raíz nominal-verbal empleada para derivar adverbios y preposiciones, según lo expuesto por Adrados (1975: 854-862)<sup>43</sup>. Tales raíces, según este autor (p. 857), se caracterizan por tener con frecuencia un significado concreto, de tipo local o, al menos, fácilmente especializable en ese sentido. Todo esto viene a apoyar la visión general que estamos ofreciendo sobre el origen de los

-----

<sup>42</sup>Traducimos literalmente del alemán la expresión empleada por Pokorny, "präpositionale Worte".

<sup>43</sup>No obstante, en las páginas citadas este autor no menciona en ningún momento la raíz de la que ahora nos ocupamos.

numerales indoeuropeos más bajos (del uno al tres), pues en todos los casos nos encontramos con que se trata de raíces que, independientemente de su carácter pronominal-adverbial o nominal-verbal básico, tienen en común que han sido empleadas para usos locales a partir de los cuales se ha derivado el valor numeral que han llegado a adquirir algunas de las formaciones que las tienen como base.

En relación con esta raíz debemos apuntar un uso no señalado hasta ahora en la bibliografía, su empleo enclítico para dar lugar a lo que con el tiempo se convertirá en el sufijo regular de comparativo del griego y el antiguo indio y del llamado "ecuativo" del antiguo irlandés, *\*-tero-*. Que dicho sufijo no es más que una tematización de una forma anterior *\*-ter* lo muestran bien a las claras formas adverbiales-preposicionales de las lenguas, como el lat. *inter*, en las que la tematización no se ha producido dado el carácter no flexivo que caracteriza a esta categoría en las lenguas indoeuropeas.

Benveniste (1948: 115 ss.) se ha ocupado de la evolución de este sufijo. Frente a opiniones anteriores, de las que se hace eco, por ejemplo, Schwyzler-Debrunner (1950: 183 ss.), que en virtud de pares como *dexter/sinister*, *exterus/interus*, *δεξιτερός/ἀριστερός* o *ἡμέτερος/ὑμέτερος* postulaban que el sufijo se empleaba primariamente para contrastar pares que ofrecían una oposición semántica, cree Benveniste que lo original no era la oposición entre dos términos marcados ambos por el sufijo, sino entre una forma con sufijo *\*-tero-* y otra sin ella (p.ej. *δεξιός/ἀριστερός*, *ὑμός/ἡμέτερος*) y propone que en el caso de sustantivos como el lat. *mātertera* no estaría en oposición a *māter* sino a *amita* ("la verdadera tía" frente a "la tía por parte de madre"). De este modo el a.i. *aśvatara* ("mula") no deben entenderse como "casi caballo", sino como "animal del género equino" por oposición al asno.

Adrados (1975: 491) parte del mismo empleo original que Benveniste, a partir del cual hace derivar dos oposiciones diferentes, una entre adjetivos de raíz diferente pero marcados ambos con el sufijo contrastivo y otra por la que un adjetivo o nombre se opone a otro de la misma raíz seguido de *\*-tero-*, con lo que este segundo implica una diferencia con el primero. Hace derivar de aquí el valor comparativo que llega a adquirir el sufijo; según sus propias palabras: "Tratándose de adjetivos, se pasa aquí, con ayuda de los casos Ab. o I., del valor distintivo, que es el original del sufijo, al propiamente comparativo: un hombre cruel distinto de otro que también lo es (*ὁμότερος*) se convierte en 'más cruel' cuando el término de comparación se introduce con un caso de 'a partir de' o 'junto a', según decimos."

No vamos a entrar aquí en la discusión detallada de la evolución del sufijo ya que no es éste el objeto del presente trabajo, pero sí debemos indicar de dónde, a nuestro juicio, ha podido surgir su valor contrastivo-comparativo. El propio Benveniste (1948) asigna a *\*-tero-* una "función separativa" y afirma (p. 121) que *\*-tero-* "qualifie surtout des notions de caractère spatial (position dans le space et dans le temps)". A nuestro entender este carácter espacial es el primario del sufijo y viene dado precisamente por el contenido semántico de la raíz con la que se relaciona, la raíz *\*ter*, con su significado de "ir más allá, llevar más allá". Ésta ha debido emplearse en un primer momento con su valor propio ("más allá") para modificar el contenido de raíces con un significado espacial, pasando después a emplearse traslaticiamente para cualquier tipo de raíz que admitiera una intensificación de su significado ya con el valor de "en mayor medida", en un proceso análogo al que ha llevado al adverbio y preposición lat. *extra* de un significado original "fuera", "fuera de" al de "muy" como prefijo en español empleado

alternativamente a los superlativos orgánico y perifrástico o a otros prefijos como *super-*, cuyo valor originario (y la coincidencia no deja de ser llamativa) también era local. Tal proceso puede ser ejemplificado con los adjetivos *extraterrestre*, *extraordinario*, *extrafino*, de los que el primero conserva el valor local del prefijo, el segundo presenta ya un uso figurado de éste y en el tercero el uso es meramente intensivo.

Volviendo, entonces, al sufijo *\*-ter*, una vez aclarado cómo ha podido ser su evolución semántica, debemos analizar si es verosímil que una raíz nominal-verbal haya sido empleada como sufijo en indoeuropeo. La respuesta es, sin lugar a dudas, afirmativa. Tenemos un ejemplo claro en la raíz *\*ok<sup>w</sup>-*, que, entre otros usos como sufijo derivativo, ha sido empleada en formaciones adverbiales en grupos dialectales como el germánico y el indo-iranio<sup>44</sup>. Y, por otro lado, está el caso de la raíz *\*per*, de estructura fonética igual a *\*ter* y que, al igual que ésta, se ha empleado para derivar preposiciones y adverbios. De ella deriva igualmente la partícula griega *περ*<sup>45</sup>, que muestra una evolución tendente a su pérdida de autonomía, lo cual se nota tanto en el plano semántico como en el fónico, pues no tiene ya significado pleno y carece de acento propio, empleándose como enclítica.

-----

<sup>44</sup>*Vid.* Prósper (1992: 151 y 356).

<sup>45</sup>Denniston (1950: 481) afirma: "In view of the intensive use of *περί* in Epic (for which cf. the Latin *perquam*, *permagnus*), it seems difficult to question the accepted view that *περ* is cognate with that word signifying 'all round', and so 'completely'. As Brugmann puts it, 'Die Vorstellung, daß etwas rings umher geschieht und keine Richtung ausgeschlossen ist, ergab den Begriff der Vollständigkeit oder des hohen Grades.'"

### 2.3. \*t(e)r como cardinal y ordinal

Una vez vista la semántica de la raíz con la que se relaciona el numeral indoeuropeo "tres" pasamos a ocuparnos del segundo punto al que hacíamos referencia con anterioridad: cómo ha llegado a expresar concretamente ese significado de "tres". Debemos llamar la atención, en primer lugar, sobre el hecho de que en el numeral "tres" nos encontramos por primera vez con la coincidencia del cardinal y el ordinal en cuanto al radical, algo que no sucede para los numerales anteriores, el "uno" y el "dos". Aunque el estudio detallado de los ordinales será el objeto de nuestro capítulo XVI debemos hacer en este momento algunas observaciones generales que nos permitan encuadrar adecuadamente el problema del "tres".

El ordinal "primero"<sup>46</sup> se forma en las lenguas indoeuropeas sobre la raíz \*pr<sub>3</sub>H<sup>w</sup>, que -de nuevo- es una de las raíces empleadas para derivar adverbios y preposiciones, como el gr. *παρά*, el lat. *por-*, el gót. *faúr*, etc.<sup>47</sup>, tratándose en este caso de una de las del tipo nominal-verbal. Para "segundo"<sup>48</sup> las lenguas históricas ofrecen tres posibilidades distintas:

- emplear la palabra que significa "otro", como sucede, p. ej., con gót. *anþar* o lat. *alter*;
- emplear raíces nominal-verbales, p. ej. la del verbo "seguir" (lat. *secundus*);
- derivar el ordinal del cardinal correspondiente, tal y como sucede, p. ej., en a.i. *dvitīyas*.

-----  
<sup>46</sup>Sobre el que vid. §XVI.6.

<sup>47</sup>Vid. Adrados (1975: 858).

<sup>48</sup>Vid. §XVI.7.

Este último procedimiento, como señalaremos en §XVI.7, no es antiguo.

Así pues -retomando lo dicho- vemos que el "tres" supone el primer caso de igualdad de raíz entre ordinales y cardinales dentro de la serie de los numerales, por lo que se plantea el problema de cuál de estos usos es el más antiguo. Por lo que hemos expuesto en relación al significado de la raíz *\*ter*, así como por el hecho de que existan formas de ordinales (los ya citados a.i. *tr̥tīya-* y a.prus. *tīrts*) cuya base (eliminando obviamente los sufijos *-tīya* y *-ts*<sup>49</sup>, que se deben a refecciones posteriores) aparece sin el añadido de la marca *-i*, según la interpretación de Villar (1991a) a la que hacíamos referencia un poco más arriba, creemos que hay que pensar que las formas *\*ter/ \*tr̥* tuvieron primariamente un uso que podríamos denominar "pre-ordinal"<sup>50</sup>, con

-----  
<sup>49</sup>Sobre los que vid. §XVI.12.1 y §XVI.16.1.2..

<sup>50</sup>Debemos llamar la atención sobre el hecho de que la prioridad que esto supondría del concepto de ordinalidad sobre el de cardinalidad no es una suposición *ad hoc*, puesto que psicológicamente parece ser que sucede así en el proceso de aprendizaje infantil y, ya desde el punto de vista antropológico cultural, si bien el tema ha sido debatido, parece que el concepto de orden (que es lo que implican los ordinales) es anterior al concepto de cantidad (implicado por los cardinales). Un buen resumen de la cuestión puede verse en Crump (1993: 24-32). Por lo que se refiere a la crítica que se podría hacer para la reconstrucción indoeuropea por el hecho de que a partir del "cuatro" los ordinales son claramente derivados de los cardinales, debemos señalar que es característico que en las sociedades tradicionales y, más aún, si son ágrafas, los ordinales presenten una serie extremadamente reducida (Crump 1993: 30, nota 16), expandida con posterioridad a medida que así lo requieren las



el sentido local de "el que está más allá", y como tal podía entrar en oposición con las formas de las raíces que luego dieron lugar a los ordinales "primero" y "segundo" de las lenguas históricas.<sup>51</sup>

Pero no hay que pensar que por entrar en tal oposición quedaba excluido de entrar en otras. Precisamente, dado el valor local originario de la raíz *\*ter* y puesto que, como hemos visto en los dos capítulos precedentes, las raíces sobre las que formarán los cardinales "uno" y "dos" tienen primariamente un valor mostrativo, se puede suponer que eventualmente también podía oponerse a ellas. Por tanto, esta raíz pudo pasar a formar parte de lo que con el tiempo acabarían morfologizándose como dos series distintas de numerales.

Explicitaremos en el capítulo XI de nuestro estudio el proceso por el que la raíz *\*ter* adquirió el valor ya plural y concreto de "tres" y no únicamente el de "el que está más allá" o, pluralizado, "los que están más allá", con indiferenciación de la cantidad concreta. Nos limitamos a señalar por el momento que un factor importante para ese proceso fue la adición de la marca de plural *\*-i*.

-----  
necesidades culturales.

<sup>51</sup> Debemos hacer la observación de que si el "tres" no ha conservado en las lenguas históricas una forma meramente tematizada de la raíz *\*t(e)r* para la expresión del ordinal correspondiente se debe a la presión analógica ejercida por parte de otros miembros de la serie de los ordinales. Sobre la constitución de la serie de los ordinales *vid.* §XVI.8.

### 3. Las formas de femenino del numeral "tres"

Finalmente debemos llamar la atención sobre los fem. que presentan el i.-ir. y el celta,<sup>52</sup> pues no los han creado desinencialmente<sup>53</sup> sino por medio de un sufijo \*sr, tal y como se desprende de las siguientes formas<sup>54</sup>:

galo *tedres*      a.irl. *teüir*      galés *teir*      bret. *teir*  
                    cór. *ter*  
a.i. *tisráh*      av. *tišrō*

Ya en Brugmann (1911: 12) encontramos relacionado este alargamiento en \*-sr- con la palabra para mujer \*sor presente en \*swe-sor "hermana" y en el gr. ὄαρ "esposa". Aunque la reconstrucción de dicho étimo indoeuropeo ha sido muy discutida, creemos, sin embargo, que efectivamente podemos reconstruir una palabra indoeuropea \*(H)sor "mujer" basándonos, además de en las formas de los numerales, en la siguiente evidencia<sup>55</sup>:

-----

<sup>52</sup> Similarmente para las formas del "4"; *vid.* §IV.2.

<sup>53</sup> Este el caso de otra lengua para la que existe una forma de fem. diferenciada, el toc., que presenta *tarya* (toc. B) y *tri* (toc. A), junto con *tāryā-* (ambos dialectos) en la composición. La formación, como explica Winter (1992b), refleja el neutro plural IE \*tryH<sub>2</sub><sup>y</sup>, lo cual no es de extrañar ya que en general las formas de femenino plural han sido reemplazadas por las colectivas en los paradigmas adjetivales tocarios. Así pues, tal fem. es claramente una innovación propia del tocario. También presenta forma de femenino diferente de la del masculino el antiguo eslavo (*vid.* Vaillant 1958: 626) y el lituano (*vid.* Comrie 1992: 742).

<sup>54</sup> Nos limitamos a ofrecer las formas de nominativo, ya que las formas del resto de los casos no aportan nada diferentes en cuanto a la formación del tema.

<sup>55</sup> En Luján (1996), a propósito de la etimología de lat. *uxor*, hemos

a) como segundo elemento de compuesto:

1. IE \**swe-sor* "hermana" (a.irl. *siur*, gót. *swistar*, lat. *soror*, lit. *sesuo*, a.esl. *sestra*, avést. *x<sup>v</sup>anhar*, a.i. *svásar-*, toc. A *ṣar* B *ṣer*);

2. lat. *uxor* "esposa";

3. el sufijo *-sar-* de las lenguas anatolias (hit. *-sara*, luv. *-sri*);

b) en palabras independientes:

1. a.i. *strī*, avést. *strī* "mujer";

2. avést. *hāirišī* "mujer, hembra";

3. gr. ὥαρ "esposa";

c) como base de derivación:

1. luv. *asruli-* "femenino", *asrulahit* "feminidad" y *asrahit* "feminidad" (en sentido sexual).

Así pues, nos parece correcta la interpretación de que las formas femeninas de los numerales "tres" y "cuatro" en las lenguas célticas y en indo-iranio ha de hacerse como compuestos de la raíz del numeral más IE \*(H)*sor* "mujer". En estas formas tenemos conservada una reliquia de un procedimiento arcaico para marcar género que no llegó a difundirse a otras formas y que quedó fosilizado en ellas frente a la marca de fem.  $-\bar{a}/-\bar{e}$  ( $-eH_2/-H_2$ ) que acabaría generalizándose en indoeuropeo no anatolio.<sup>56</sup>

Pero antes de pasar a las cuestiones de detalle fonético y morfológico, nos detendremos a analizar las críticas a esta hipótesis expresadas por Snyder (1970). Las deficiencias que él

-----

analizado extensamente la evidencia para la reconstrucción de IE \**Hsor* "mujer" y discutido formaciones concretas, por lo que nos remitimos al tratamiento allí dado a estas formas.

<sup>56</sup>Vid. §XI.4 para una visión global de las categorías de género y número en los cardinales.

encontraba a esta explicación eran las siguientes:

1. Falta de la -w- de \**k<sup>w</sup>etwores* en la forma fem. *cátasras*.
2. Cambio de acento entre *tisrás* y *cátasras*.
3. El vocalismo de la raíz.

Como explicación alternativa Snyder (1970) propuso que las formas femeninas del i.-ir. (y del a.irl.) son una innovación basada en \**tris-*, a la que se habría dotado de una -r- marca de femenino<sup>57</sup>, del mismo modo que junto a *uṣas-* "aurora" existe también *usr-*. Un nominativo originario \**tisáras* (como *usáras*) habría sido sustituido por el ac. *tisrás* y analógicamente *cátasras* había reemplazado \**cátaras*. Emmerick (1992b: 294-295) considera que ésta es la explicación más atractiva. Sin embargo, esta explicación -aparte del grave problema de la reconstrucción de una marca de femenino -r-, mucho más problemática que la reconstrucción de la propia palabra \*(H)sor- plantea el problema evidente de no hay ninguna razón para que si se ha conservado un nom. *usáras* sin sustituir por el ac. *usrás* el proceso de sustitución sí se haya producido en los numerales.

Para la explicación de las formas femeninas del indo-iranio y del celta, habría que partir, por tanto, de \**tisóres*/\**tisrés* y \**k<sup>w</sup>ét(w)esres*, donde la forma del "4" habría sufrido una remodelación analógica sobre la del "3", favorecida, sin duda, por el hecho de que una forma como \**k<sup>w</sup>etw(o)rs(o)res* -que sería la esperable-, dada la presencia de dos -r- casi contiguas, habría de verse sometida a todo tipo de disimilaciones. Esta remodelación

-----

<sup>57</sup>La idea de que -r- por sí sola es marca de femenino se encuentra ya en Pisani (1951), para quien ésa sería la explicación de formas como *uxor* sobre la raíz \**uks-*, frente a formas masculinas en -n-. Vid. Luján (1996) para una crítica de esta teoría.

analógica favorecida por factores de índole fonética explica el problema que planteaba Snyder por lo que al grado de la forma *\*k<sup>w</sup>etesres* se refiere. En cuanto a la falta de *\*-w-*, postponemos su tratamiento hasta §IV.2 para tener así la perspectiva de haber analizado otras formas del numeral "cuatro". Podemos adelantar, sin embargo, que la falta de *\*-w-* no es tan extraña en el conjunto del indoeuropeo y que habida cuenta de la labiovelar presente en la sílaba anterior pueden haber tenido un papel decisivo procesos de disimilación.

También se atribuye generalmente a disimilación<sup>58</sup> el hecho de que la forma del "tres" comience por *\*ti-* en vez de por *\*tri-* como sería esperable. La explicación es ya verosímil de por sí, pero cuenta, además, con el paralelo del nombre avéstico *Tištriia*, que se explica muy bien a partir de un compuesto de *\*tri-* "tres" y *\*str-* "estrella".<sup>59</sup>

En cuanto a la diferencia de acento, nada pueden aportar las formas célticas habida cuenta de la fijación del acento en la primera sílaba que testimonian todos los dialectos célticos insulares. Por lo que las formas indias se refiere, aunque resulta difícil avanzar explicaciones sólidas habida cuenta de la imposibilidad de sistematizar los tipos acentuales de los temas en *-r* en indio<sup>60</sup>, no podemos dejar de pasar por alto el hecho de que, desde el punto de vista sincrónico del indio, *tisráś* presenta como inicial una sílaba con grado cero, mientras que *cátaśras* presenta dos grados plenos en las dos primeras sílabas, lo que puede haber

-----  
<sup>58</sup> Así, p. ej., Burrow (1973: 259), Mayrhofer (1986- : s.u. *tráyah*), Emmerick (1992a: 166-167).

<sup>59</sup> Vid. Forssman (1968). También es posible que en véd. *tiṣya-* haya sucedido un fenómeno igual; vid. Panaino (1986).

<sup>60</sup> Vid. Lubotsky (1988: 106-107 y 168).

influido en la fijación del acento.

Si partimos, pues, de *\*tisres* y *\*k<sup>w</sup>etesres* (salvo para "tres" en antiguo irlandés, que parece continuar *\*tisóres*<sup>61</sup>) otro problema que se plantea es el del grado cero de *\*-sr* en vez de un grado pleno *\*-sor* como sería esperable para un nominativo plural.<sup>62</sup> Creemos que en este sentido la explicación avanzada por Cowgill (1957) para las formas britónicas resulta aplicable también a las indo-iránias: no se trataría sino de una generalización de la forma de los casos oblicuos. Esta idea también es aceptada por Hamp (1973c: 177-178), para quien la innovación, habida cuenta de que a.irl. *teüir* ha de remontar a *\*tisoires*, sería posterior al celta común. De esto se deduce que la innovación del grado cero ha tenido lugar de forma independiente en el grupo galo-britónico y en indo-iranio.

Esta hipótesis evita, además, tener que montar complicados juegos de analogías para la explicación de las formas britónicas. Pedersen (1913: 127-128), que partía de *\*tesores*, rechazaba la interpretación de que dicha forma se había rehecho en *\*tesorjēs* por influencia de la forma del "cuatro" en la vocal radical y por asimilación a los temas en *-jā* o *-ī* en cuanto a la declinación, pero se veía obligado a asumir que la raíz era *\*tesar-* (con *-ar-* de IE *\*-rr-*), que con la flexión de los temas en *-ā* habría desembocado en un nom. *\*te-eir*.<sup>63</sup> Por su parte, Cowgill (1957) señaló muy acertadamente que partiendo de *\*tisoires* no se podía llegar a las formas del grupo britónico, ya que *\*-o-* no puede

-----  
<sup>61</sup>Siguiendo a Hamp (1972c) y a Greene (1992) en contra de la opinión de Cowgill (1957).

<sup>62</sup>*Vid.* Eichner (1982: 158).

<sup>63</sup>Una versión ligeramente modificada de esta explicación aparece en Thurneysen (1946: 246).

evolucionar a galés *-ei-*, córn. *-e-* y bret. *-e-*.

Cowgill (1957) retomó una explicación de Thurneysen (1925), quien, a propósito de la forma gala *tidres*, atestiguada en un grafito de Banassac<sup>64</sup> y que él interpretó -muy verosímilmente- como la forma femenina del numeral "tres" en galo, propugnó la evolución del grupo *\*-sr-* a galo *-dr-* y sugirió la misma posibilidad para las lenguas britónicas, pero sin argumentarla. Pero el artículo de Cowgill (1957) resulta convincente para aceptar que dicha evolución fonética efectivamente tuvo lugar también en el grupo britónico.<sup>65</sup>

Volviendo a la forma del a.irl. *teüir*, recientemente McCone (1993: 60-71) ha argumentado en contra no ya de que pueda proceder de *\*tisres*, en lo que estamos de acuerdo, sino también de *\*tisoires*. Sin embargo, la solución a la que le lleva sus razonamientos es totalmente insatisfactoria, pues para poder dar cuenta de las formas célticas ha de partir de un nom. (sg.!!) IE *\*téysōr*, posteriormente recaracterizado en celta insular como plural por *-es* después de que se hubiera producido el paso *\*-ō>-u* en sílaba final. Como se ve la explicación es muy forzada, habida cuenta, además, de que el paso *\*-ō>-u* ha de ser celta común desde el momento en que ahora parece atestiguado de forma general también en celtibérico.<sup>66</sup>

Para finalizar debemos señalar que en irlandés antiguo junto

-----

<sup>64</sup>Vid. ahora Lambert (1994: 143-144), con la bibliografía allí citada.

<sup>65</sup>La evolución *\*tisres> tedres* es aceptada como una posibilidad por Greene (1992: 539) quien sugiere como alternativa una extensión al nom. del del ac. *\*tisr̥ns̥*.

<sup>66</sup>Vid. Villar (1995).

a *teüir* existe también la forma monosilábica *téoir*.<sup>67</sup> La explicación más convincente es la de Greene (1992: 507), para quien no es sino una reducción temprana de la forma disilábica, del mismo modo que ya en a.irl. existe *soer* "hombre libre" frente al más arcaico *soër*.

#### 4. CONCLUSIONES

La forma base del numeral "tres" es *\*tri*, que ha sido asimilada al paradigma de los temas en *\*-i-* con variación apofónica, de donde se explica la forma de nom. *\*treyes* que puede reconstruirse en primera instancia para el indoeuropeo a partir de los testimonios de las lenguas históricas.

Sin embargo, la existencia de formas del numeral "tres" sin *\*-i* induce a pensar que ésa tampoco era la forma originaria del numeral, sino que dicha *\*-i* es susceptible de ser interpretada como marca de plural añadida a la raíz *\*t(e)r*.

El significado básico de la raíz *\*t(e)r* es "ir más allá, sobrepasar", por lo que la interpretación más lógica es que el numeral "tres" ha llegado a adquirir su valor numérico a partir de usos relacionados con el valor semántico originario de dicha raíz, lo cual, además, es perfectamente coherente con el valor deíctico-local que también hemos encontrado en las raíces sobre las que se han formado los numerales "uno" y "dos".

---

<sup>67</sup> *Vid.* Thurneysen (1946: 242).





## **CAPITULO IV: EL NUMERAL "CUATRO"**



# 1. LAS FORMAS DEL NUMERAL "CUATRO"

a.irl. <i>cethair</i>	galés <i>pedwar</i>	bret. <i>petguar</i>	córn. <i>peswar</i>
gót. <i>fidwor</i>	a.nórd. <i>fiórer</i>	a.a.a. <i>feor, fior</i>	
a.ingl. <i>fēower</i> <sup>1</sup>			
lat. <i>quattuor</i>	osco <i>petira</i> <sup>2</sup>		
lit. <i>keturi</i>	let. <i>četri</i>		
a.esl. <i>četyre</i>			
alb. <i>katër</i>			
gr. <i>τέτταρες</i>			
arm. <i>č'ork</i>			
avést. <i>caθβārō</i>			
a.i. <i>catvāras</i>			
toc. A <i>štwar</i>	B <i>štwer</i>		

Así pues, para el nominativo común<sup>3</sup> se pueden reconstruir las siguientes formas<sup>4</sup>:

a) *\*k<sup>w</sup>etwores*: a.irl. *cethair*,<sup>5</sup> galés *pedwar*, bret. *petguar*,

<sup>1</sup>Para otras formas *vid.* Fricke (1886: 19-20).

<sup>2</sup>Según la restitución habitual en Festo 251, que en realidad transmite *pitora*, generalmente interpretada como forma neutra (*vid.*, p. ej., Buck 19: 138 y Colemann 1992: 394). También conocemos la forma en composición *petiru-/petiro-* en *petiopert/petirupert* "cuatro veces", sobre las que *vid.* §XVII.4.2 dentro del capítulo dedicado a los adverbios cardinales.

<sup>3</sup>Con la excepción de las formas femeninas que analizamos en §IV.2.

<sup>4</sup>Con las aclaraciones que a propósito de algunas lenguas ofreceremos en §IV.1.1-6.

<sup>5</sup>Para la conveniencia de derivar a.irl. *cethair* de IE *\*k<sup>w</sup>etwores* y no de *\*k<sup>w</sup>etwōres*, *vid.* ahora McCone (1993: 56).

córn. *peswar*; gr. (dór.) τέττορες; toc. A *štwar*, B *štwer*. Av. *caθβārō* y a.i. *catvāras* pueden proceder fonéticamente tanto de *\*k<sup>w</sup>etwores* como de *\*k<sup>w</sup>etwōres*.<sup>6</sup>

b) *\*k<sup>w</sup>etwōr*: gót. *fidwor*, a.nórd. *fiogor*, a.a.a. *feor*, *fior*, a.ingl. *fēower*; lat. *quattuor* [que también puede proceder de *\*k<sup>w</sup>etwor(-)*].

c) *\*k<sup>w</sup>etur-/\*k<sup>w</sup>etwr-*: lit. *keturi*, let. *četri*; a.esl. *četyre*; gr.: át. τέτταρες, tes. y beoc. πέτταρες, jón. τέσσαρες, lesb. πέσ(σ)υρες y hom. πύουρες.<sup>7</sup> El alb. *katër* es ambiguo: puede derivar tanto de *\*k<sup>w</sup>etur-* como de *\*k<sup>w</sup>etwor-*.<sup>8</sup> *\*k<sup>w</sup>etur-* (frecuentemente metatetizado en *\*k<sup>w</sup>etru-*) es también la forma en composición del numeral.<sup>9</sup>

Así pues, hay que partir de una forma *\*k<sup>w</sup>etur-* (con variante de silabación *\*k<sup>w</sup>etwr-*) en la que se da una alternancia entre grados cero *\*k<sup>w</sup>etur-* y grado pleno *\*k<sup>w</sup>etwor-*<sup>10</sup>, que es normal dentro de un paradigma declinado originariamente como tema en

-----  
<sup>6</sup>Para la forma irania *vid.* la clarificadora exposición de Emmerick (1992b: 296).

<sup>7</sup>*Vid.* §IV.1.6 para el tratamiento de las formas griegas.

<sup>8</sup>*Vid.* nuestro tratamiento del numeral en §1.3.5.

<sup>9</sup>*Vid.* algunos de los abundantes ejemplos en Pokorny (1959: s.u. *k<sup>w</sup>etwores*, etc.).

<sup>10</sup>En el cardinal el grado *e* sólo aparece en gr. jón. τέσσαρες, que normalmente -y con razón- se considera una forma rehecha dentro del propio dialecto; *vid.*, p. ej., Schwyzler (1953: 589-590). Fuera del cardinal también se encuentra en formaciones de "colectivo" de las lenguas bálticas y eslavas, sobre las que *vid.* §XVIII.7.1 y §XVIII.16.1-3.

-r-.<sup>11</sup> La extensión a todo el paradigma de uno u otro grado sería entonces secundaria.

La forma *\*k<sup>w</sup>etwōr* es más problemática: normalmente se interpreta como procedente de *\*k<sup>w</sup>etworH<sub>2</sub>*, que sería la forma neutra. Sin embargo, Beekes (1987: 217) ha realizado una detallada crítica a esta hipótesis. La forma de neutro en antiguo indio es, de hecho, *catvāri*, donde no puede atribuirse a la laringal al mismo tiempo el carácter largo de la *-ō-* y la vocalización en *-i*. Y tampoco gót. *fīdwor* es un resultado esperable ya que de hecho en dicha lengua se conservan neutros plurales en *-a<\*-H<sub>2</sub>*. Sin embargo, la propuesta de Beekes (1987), quien considera que nos hallamos ante un originario colectivo singular *\*k<sup>w</sup>etwōr* tampoco es satisfactoria. En cualquier caso, el origen del grado alargado no tiene implicaciones directas para la etimología del numeral.

Pasamos a analizar las formas problemáticas que presentan las lenguas indoeuropeas.

### 1.1. El numeral "cuatro" en las lenguas germánicas

Como muy bien ha señalado Stiles (1985: 81-82) al comienzo de su extenso estudio monográfico sobre el numeral "cuatro" en germánico, son muchos los problemas que afectan a esta cardinal en las lenguas germánicas, tanto desde el punto de vista fonético, como morfológico y sintáctico, como puede comprobarse estudiando en detalle las formas de las lenguas recopiladas por Ross -- Berns (1992: 579-584). Dados los objetivos generales de nuestro estudio, no nos vamos a ocupar de los problemas de declinación de este numeral en germánico, para los que remitimos al tratamiento del propio Stiles (1985, 1986, 1987) y a Eichner (1982: 300-345).

-----

<sup>11</sup>Vid. Eichner (1982: 299-309) con las referencias bibliográficas.

Pero sí nos detendremos sobre algunos puntos problemáticos, y en primer lugar sobre la consonante inicial *f-*, que no es el resultado esperable de IE *\*k<sup>w</sup>-*. Stiles (1985: 84-85) ha sintetizado muy bien las propuestas realizadas, que son de tres tipos:

1. Evolución de la labiovelar a simple labial cuando existe otra labial en la palabra: así gót. *wulfs* > *\*wlk<sup>w</sup>os* o gót. *wairþan* > *\*werg<sup>w</sup>-*.<sup>12</sup> El problema es que hay casos similares en que no hay otra labial en la palabra (como gót. *bidjan* > *\*gh<sup>w</sup>edh-*) y casos de presencia de labial sin que ello conlleve un tratamiento especial de la labiovelar (como gót. *qiman* > *\*g<sup>w</sup>en-*).

2. Influencia del numeral inmediatamente superior, *\*penk<sup>w</sup>e*.

3. Préstamo o contaminación de otro grupo lingüístico indoeuropeo.

Esta última solución, como bien señala Stiles (1985: 85) parece la menos probable. En cuanto a la segunda, la influencia de un numeral sobre el contiguo es banal y a lo largo de nuestro aparecerán varios casos en los que hay que postular un fenómeno de este tipo; sin embargo, el hecho de que existan otros ejemplos paralelos de desarrollo fonético hace más dudoso que la presencia de *f-* sea únicamente atribuible a analogía. Quizá una tendencia fonética secundaria a la disimilación del apéndice labial en el contexto citado actuó juntamente con la analogía de "cinco" para desembocar en la *f-* inicial del "4".

Otro problema de las lenguas germánicas lo supone la falta de la dental en las formas nórdicas y occidentales (a.nórd. *fiórer*;

-----

<sup>12</sup>*Vid.* un detallado estudio en Eichner (1982: 374-382).

a.a.a. *feor*, *fior*; a.ingl. *fēower*; a. saj. *fiuwar*, *fior*, *fiar*; a.fris. *fiuwer*, *fiower*, *fior*). La explicación más antigua<sup>13</sup> asumía una forma proto-germánica *\*fegwōr* que remontaría a *\*k<sup>w</sup>ek<sup>w</sup>-*, es decir, una forma con asimilación del grupo *-tw-* de *\*k<sup>w</sup>etwor-* a la labiovelar inicial. Sin embargo, como ha señalado Stiles (1982: 89) dicha forma es muy poco probable, habida cuenta de que -como acabamos de ver- la forma protogermánica no parece haber contado con labiovelar inicial y, por otra parte, es necesario suponer la presencia de una *\*-ǵ-* (> IE *\*-t-*) en la forma protogermánica para dar cuenta de gót. *fidwor*. En este sentido la interpretación aceptada por Eichner (1982: 313-314, n. 13) nos parece también a nosotros la más convincente: *\*-ǵw-* en sílaba átona habría evolucionado fuera del gótico a *-ww-* con asimilación, para lo que se cuenta con el paralelo de los pronombres personales: gót. *izwis*, procente de *\*idǵwis*, que, en cambio, habría evolucionado a *\*iwwī*, de donde a.ingl. *īow*, a.a.a. *iu*, etc.

Por lo que se refiere a la vocal final de la raíz, gót. *fidwor* y a.nórd. *fiogor* han de remontar a una forma en *\*-ōr*. Las formas del germánico occidental podrían remontar a *\*-or*, como se acepta generalmente, pero como ha recordado Stiles (1985: 88), no es imposible que remonten también a formas en *-ōr* habida cuenta de los fenómenos de abreviación de las secuencias proto-germánicas en *\*-ǵr#* en dicho conjunto de lenguas.

El numeral es indeclinable en gótico, declinable en antiguo nórdico y declinable secundariamente en antiguo inglés<sup>14</sup>.

---

<sup>13</sup>Vid. Eichner (1982: 313-314, n. 13) y Stiles (1985: 89 ss.), con las referencias bibliográficas.

<sup>14</sup>Vid. Montes -- Fernández -- Rodríguez (1995: 321).



## 1.2. El numeral "cuatro" en latín

El numeral "cuatro" en latín, *quāttŭŕ/quāttuŕ* (bisílabo), es una de las formas más difíciles de explicar por el vocalismo -a- de su primera sílaba. La línea de interpretación más seguida<sup>15</sup> ha sido partir de una forma *k<sup>w</sup>etwor-* (o lo que es lo mismo, *\*k<sup>w</sup>etwor-*), es decir, una forma con el llamado *schwa secundum* que habría vocalizado en -a- en latín.<sup>16</sup>

A partir de la forma latina se han montado unas complejas explicaciones que reconstruyen formas casuales del numeral "cuatro" en indoeuropeo con grado cero de la primera sílaba. Por desarrollar tan sólo un ejemplo, Hamp (1969: 154, 1973: 177, 1977b: 149-150) postula frente a un nom. *\*k<sup>w</sup>etuores* un ac. *k<sup>w</sup>turms*, abl. *k<sup>w</sup>tur+bh...*, etc. Sin embargo, este tipo de declinación en que en determinados casos se exige un grado cero de la ante-predesinencial resulta completamente anómalo dentro de los tipos flexivos indoeuropeos y resulta imposible de mantener a la vista, por ejemplo, de lat. *soror* > *\*swesor*, con -o- de la primera sílaba radical en todo el paradigma y en ningún caso con *\*suror-* como habría que suponer siguiendo la reconstrucción propuesta para

-----  
<sup>15</sup> Así, entre otros, Sommer (1948: 466), Mayrhofer (1986: 176), etc.

<sup>16</sup> De forma similar Hamp (1977b: 149-150), quien parte de una forma con *\*k<sup>w</sup>t-* inicial sólo en los casos distintos del nominativo, pero explica la -a- como una inserción para resolver el grupo inicial. Por su parte, en Adrados (1975: 254) sólo se ofrece como paralelo de una vocalización con timbre a del apoyo vocálico de una labiovelar la forma beoc. βάρα, que no aporta ninguna luz sobre el problema, pues, a nuestro juicio, en la primera α de βάρα no se debe ver una vocal de apoyo de la labiovelar sino un tratamiento fonético regular de la sonante nasal *n* generando un apoyo vocálico de timbre a en una secuencia *\*g<sup>w</sup>neH<sub>2</sub>*.

el paradigma del "cuatro".

Creemos que la aproximación al numeral "cuatro" en latín ha de hacerse más bien en la línea de Lindsay (1897: 414), para quien lat. *quattuor* procedería de *\*quotvor(e)s* con geminación de la *-t-* ante *w* y evolución de *-otv-* a *-atv-* como en *cāvus*. Naturalmente la explicación fonética es *ad hoc* y no pasa de ser una suposición. Sin embargo, no creemos que el problema de lat. *quattuor* pueda desligarse de la existencia de formas latinas con *a* en la primera sílaba radical donde otras lenguas presentan otro vocalismo<sup>17</sup>; así el ejemplo citado de lat. *cāuus* frente a gr. xo(F)έω; lat. *lāuo* frente a formas griegas en λo(F)- (λούω, etc.), lat. *maior* frente a gr. μείζων, etc.<sup>18</sup> Recientemente Bammesberger (1995: 219) ha aportado una solución muy verosímil en esta línea. El prefiere pensar que la evolución del timbre vocálico ha tenido lugar en el ordinal *\*k<sup>w</sup>etwortos*, donde se habría producido una disimilación de la primera *-t-* ante la de la sílaba siguiente, de donde *\*k<sup>w</sup>ewortos* > *\*k<sup>w</sup>owortos* y, con una evolución como la de *lavare* o *cauus*, *\*quawortos*, posteriormente contraído en *quārtus*. En cualquier caso, resulta preferible considerar que la forma latina presenta una evolución oscura a partir de *\*k<sup>w</sup>etwor-* antes que recurrir al dudoso expediente de postular un *schwa secundum*<sup>19</sup> y a

-----  
<sup>17</sup>Monteil (1970: 243) explica la *a* como un vocalismo "popular" y remite a la p. 87 de su libro, donde habla del carácter familiar y con frecuencia despectivo de las formaciones en *ā* sobre las que llamó la atención Meillet. Nada que ver, en nuestra opinión, con el problema que aquí nos ocupa.

<sup>18</sup>Sobre estos problemas *vid.* Leumann (1977: 49-50).

<sup>19</sup>Muy sensatamente Sihler (1995: 414) afirma, a propósito de gr. πίους y lat. *quattuor*: "Such vowels are the traditional redoubts of *schwa secundum* or reduced grade vowels; but an unexpected vowel in PIE is a poor way to explain an unexpected vowel in G[reek] or

partir de ahí reconstruir un tipo flexivo sin paralelos.<sup>20</sup>

Por último, por lo que hace a la geminada *-tt-* de *quattuor*, si se acepta la existencia de una forma latina *\*quātuor*, la explicación es sencilla, ya que *-ṽt-* evoluciona a *-vtt-* en ejemplos como *mittere*, *littera*, etc.<sup>21</sup> Lo que hay que explicar entonces es el porqué de la *-ā-*. Como hemos visto, en la explicación de Bammesberger (1995) también la vocal larga procedería de la contracción habida en el ordinal *\*qwawortos>quārtus* (asegurado epigráficamente por la presencia de un ápex).<sup>22</sup>

### 1.3. El numeral "cuatro" en las lenguas bálticas

El numeral "cuatro" en las lenguas bálticas procede, como ya hemos visto, de una forma con grado cero de la segunda sílaba de la raíz, es decir, *\*k<sup>w</sup>etur-*. En lituano se declina como un adjetivo en *-jo/-jā*, aunque hay un resto de la antigua flexión como tema en *-r-* en el ac. masc. *kēturis*. Esta flexión del "4" se

-----  
L[atin]."

<sup>20</sup>Hamp (1980) ha reconstruido la palabra para "perro" en indoeuropeo como un paradigma alternante *\*Ce<sup>h</sup>kuon-/Ce<sup>h</sup>kun-* pero dicha reconstrucción es muy dudosa y únicamente está en función de integrar a cualquier precio las formas eslavas (derivadas de *\*pŕisŕ*) frente al paradigma regular *\*kuon-/kun-* que se reconstruye tradicionalmente.

<sup>21</sup>Explicación aceptada por Bammesberger (1995: 217).

<sup>22</sup>La idea de que la cantidad larga procede del ordinal es, no obstante, anterior a este autor. Así Colemann (1992: 394) postulaba una contracción *\*qwowortos>\*qwōrtos*, pero atribuía el timbre *-a-* a influencia del cardinal sobre el ordinal. Sobre el ordinal *vid.* §XVI.11.6.

ha extendido a los cardinales "5" a "10".<sup>23</sup>

Por lo que al letón se refiere, la forma *četri* presenta č- en vez de la c- que sería esperable, lo que normalmente<sup>24</sup> se atribuye a influencia eslava. Por lo demás, señalar únicamente que se ha producido una síncope de la vocal de la segunda sílaba radical.<sup>25</sup> El numeral se declina como un adjetivo indeterminado, flexión que también presentan el resto de los cardinales hasta el "9" incluido.<sup>26</sup>

#### 1.4. El numeral "cuatro" en eslavo

A.esl. *četyre* presenta el problema de su -y- que ha de proceder de \*-ū-. Se han avanzado varias explicaciones<sup>27</sup>. Dejando de lado las más inverosímiles son las siguientes:

1. Existencia en el paradigma indoeuropeo de formas con -ū- a partir de las cuales se habría generalizado.<sup>28</sup> Esta explicación es poco aceptable porque no existen formas continuadoras de -ū- fuera del eslavo.

-----  
<sup>23</sup> Vid., p. ej., Kurschat (1876: 262) o Senn (1966: 214-215).

<sup>24</sup> Vid. Endzelīn (1923: 361) con bibliografía anterior, Stang (1966: 278), Comrie (1992: 742).

<sup>25</sup> Aunque en algunos dialectos la -u- se conserva. Vid. Endzelīn (1923: 361, 1971: 181).

<sup>26</sup> Vid. Endzelīn (1923: 361).

<sup>27</sup> Recopiladas por Schmalstieg (1962), a quien remitimos para la bibliografía.

<sup>28</sup> Explicación de Meillet (1934: 198). Para otras propuestas similares vid. la bibliografía en Arumaa (1985: 190-191).

2. Contaminación entre las formas con grado alargado y con grado cero, esto es *\*k<sup>w</sup>etwōr-*/*\*k<sup>w</sup>etur-*, o, ya con la evolución del proto-eslavo, *\*četvār-*/*\*četur-*. La contaminación se habría producido por una sustitución de dicha alternancia por *\*četvār-*/*\*četūr-* para la que existen paralelos del tipo *kvasŭ/kys-* (nombre de un tipo de bebida), que habrían producido una forma con el vocalismo del grado cero pero de carácter largo, *\*četūr-*. Ésta es la explicación de Schmidt (1881: 43), que es la más generalmente aceptada.<sup>29</sup>

3. La explicación de Schmalstieg (1962: 60-61) es que se ha producido una analogía con el numeral "tres" cuyo nominativo *trije* podía interpretarse como una raíz en *-ī-* en contraste con una *-ĩ-* breve en el resto de los casos. Sin embargo, el problema es que hay que suponer una generalización de la *\*-ū-* a todos los casos del numeral "cuatro" mientras que en "tres" dicha generalización no se ha producido.

Así pues, la explicación de Schmidt sigue siendo la más aceptable.

#### 1.5. El numeral "cuatro" en albanés

Hay acuerdo general<sup>30</sup> en considerar que alb. *katër* no puede proceder de IE *\*k<sup>w</sup>etwor-* ya que, por un lado, se esperaría palatalización de la labiovelar y, por otro, la vocal IE *e* no podría estar representada por alb. *a*.

Las explicaciones han ido en dos direcciones: la de aquéllos

-----  
<sup>29</sup>Así, p. ej., Vaillant (1958: 628).

<sup>30</sup>Ya Meyer (1884: 301-303) y, recientemente, Huld (1984: s.u.) y Hamp (1992: 907-910).

que, como Meyer (1884: 301-303)<sup>31</sup>, postulan que el numeral albanés es un préstamo de una forma latina (no del clásico *quattuor*, sino de una forma vulgar, tal vez *quattor*) o la de aquéllos que, como Huld (1984: s.u.) o Hamp (1992: 907-910), sostienen que no hay razones para pensar que si el resto de los numerales albaneses del "1" al "10" son continuación de formas indoeuropeas el cuatro no lo sea y haya sido tomado en préstamo al latín. Para ello han de partir de una forma con inicial *\*k<sup>w</sup>°tw-* que -ya sea postulando un *schwa secundum*, ya una vocal de apoyo- evolucionaría a alb. *kat-*, para lo que se apoyan en la existencia de lat. *quattuor* que procedería de una forma similar.

Sin embargo, hemos visto lo dudoso de postular una forma como ésa para explicar lat. *quattuor* y queremos explorar aquí una posibilidad intermedia entre los dos tipos de explicación propuestos hasta el momento. Sugerimos que para explicar la forma albanesa haya que partir de *\*ketwor-*, donde la labiovelar inicial habría perdido su apéndice por disimilación con la labial de la sílaba siguiente. Esto nos llevaría hasta una forma proto-albanesa *\*kjetrë*.<sup>32</sup> Y en este estadio es donde se habría producido una influencia de la forma latina vulgar *quattor* que explicaría el vocalismo histórico albanés de la primera sílaba. Habida cuenta de la gran cantidad de préstamos latinos al albanés y de la fuerte influencia que el latín ha ejercido sobre esta lengua, el proceso que propugnamos no vendría sino a ser un ejemplo más de la misma. Un fenómeno similar también en el numeral "4" se encuentra en letón, donde, como acabamos de comentar (§IV.1.3.), la consonante

-----

<sup>31</sup>Aceptado por Brugmann (1912: 13). Más bibliografía a favor de esta interpretación en Huld (1984: s.u.).

<sup>32</sup>La -ë final que supone el proto-albanés se debe, en cualquier caso, a analogía con los numerales superiores: *gjashtë* "6", *shtatë* "7", etc.; *vid.* Huld (1984: s.u.).

inicial se explica por influencia del numeral eslavo correspondiente.

#### 1.6. El numeral "cuatro" en griego

Las formas atestiguadas del numeral "4" en griego son las siguientes<sup>33</sup>: mic. *qe-to-ro-we*, át. τέτταρες, tes. y beoc. πέτταρες, jón. τέσσαρες/ τέσσαρες, lesb. πέσσυρες, hom. πίσυρες, dor. y dialectos N.-O. τέτορες.

Para la explicación de las formas dialectales griegas se acepta generalmente<sup>34</sup> -y creemos que la explicación es adecuada- que se han producido generalizaciones secundarias de los grados vocálicos presentes en la declinación. Así, las formas micénica, áticas, tesalias, beocias y jón. τεσσαρες procederían del grado cero *\*k<sup>w</sup>etw.r-*. En cambio, la forma doria τέττορες se hace proceder habitualmente de *\*k<sup>w</sup>etwor-*, lo que obliga a postular una pérdida temprana de la *-w-* (por disimilación con la labiovelar de la sílaba anterior, se suele añadir) que impidió la asibilación esperable de la dental; sin embargo, tal vez tenga razón Lillo (1988, 1990: 15-16), que insiste sobre lo irregular de tal tratamiento y prefiere considerar que se ha producido una solución de compromiso entre formas en *\*τετυρ-* (>*\*k<sup>w</sup>etur-*) y la forma del nom. *\*τεσσορες* (>*\*k<sup>w</sup>etwores*).

Por lo que a forma lesbica se refiere, únicamente se atestigua en dos glosas de Hesiquio (πέσσυρα· πίσυρα, τέσσαρα y πέσσυρες· τέσσαρες. Αἰολεῖς) y πέσυρα en una inscripción tardía (siglo II a.C., SGDI 323). En una inscripción de Mitilene (IG XII 2.82.3-4)

-----  
<sup>33</sup>*Vid.*, p. ej., Schwyzer (1953: 589-590), Chantraine (1983: 99), Lillo (1990: 12).

<sup>34</sup>Schwyzer (1953: 589-590), Chantraine (1983: 99), etc.

sólo se lee ὙΠΕΕΚΑΙΔΕΚΟ, aunque por el contexto se deduce que ἵπυες ha de ser el numeral "cuatro"; sin embargo, la reconstrucción como πέσσυρες, πέσλυρες o, incluso, πίσλυρες es controvertida y -claro está- completamente arbitraria.<sup>35</sup> García Ramón (1984) ha rechazado la posibilidad de que las dos formas πέσυρες\* y πέσσυρες tengan la misma antigüedad y ha apuntado a que la segunda forma procede de \*k<sup>w</sup>etw.res, mientras que πέσυρες\* sólo podría proceder de \*k<sup>w</sup>etures, forma con extensión del grado cero al nominativo a partir de otros casos. Sin embargo, como ha señalado Lillo (1990: 13, n. 16) no se trata sino de dos variantes alofónicas de \*k<sup>w</sup>etur-, por lo que hay que asumir la extensión al nominativo a partir de otros casos con grado cero de la predesinencial a las dos.

La forma más problemática es hom. πίσυρες con su -ι-, generalmente interpretada como procedente de *schwa secundum* o, en otros términos, de una vocal de apoyo a partir de una forma con grado cero de la primera sílaba del tema, \*k<sup>w</sup>.tur-.<sup>36</sup> Sin embargo, esta forma, como ya expusimos al tratar de lat. *quattuor*<sup>37</sup>, no está justificada morfológicamente y, por otra parte, la vocalización -i- es anómala en griego, pues los otros casos que se suelen aducir<sup>38</sup>, como πίλυμαι, πίτυημι, χίρυημι, etc. son formas verbales en las que la analogía con formaciones atemáticas con reduplicación como δίδωμι o τίθημι ha podido tener un papel decisivo. Fuera de esta categoría quedan formas como ίδρύω, ιστία

-----  
<sup>35</sup>Vid. la bibliografía en Lillo (1990: 13, nn. 12-14).

<sup>36</sup>Así, Schwyzer (1953: 589-590), Lejeune (1972: 52), Adrados (1975: 873), Chantraine (1983: 99), Waanders (1992: 372), etc.

<sup>37</sup>Vid. §1.2.

<sup>38</sup>Vid. Schwyzer (1953: 589) con los comentarios de Thesleff (1983: 134).



o ἵππος, donde lo esperable sería también e. Precisamente Thesleff (1983) analizando las apariciones de πῖσυρες en Homero, llamó la atención sobre las conexiones culturales del numeral, entre ellas con rituales relacionados con el caballo, como en Il. 23.171, donde se dice que cuatro caballos fueron arrojados a la pira de Patroclo. Sin embargo, Thesleff no sacó partido lingüístico directo a dicha relación, pero el hecho es que, en realidad, de las tres apariciones de πῖσυρες en la Iliada (15.680, 23.171, 24.233), en dos (15.680, 24.233) πῖσυρες aparece formando parte de un sintagma cuyo núcleo es una forma de la palabra ἵππος, es decir, aparece estrechamente ligada a otra palabra con *i* donde lo esperable sería e. Si no es casualidad, tal conexión vendría a reforzar la interpretación como un cierto rasgo dialectal por el que e pasaba a *i*.<sup>39</sup>

## 2. LAS FORMAS FEMENINAS DEL NUMERAL "CUATRO"

Al igual que vimos para el numeral "tres" (§III.3), existen formas especiales de femenino formadas por composición con \*Hsor "mujer". Las formas atestiguadas son las siguientes<sup>40</sup>:

a.irl. <i>cethoir/ cethéoir</i>	galés <i>pedair</i>
córn. <i>peder/pedar/pedyr</i>	
a.i. <i>čátasras</i>	avést. <i>cataNrō</i>

-----

<sup>39</sup>Billigmeier (1981: 1542 ss.) ha propuesto que el paso de e a *i* se veía favorecido por el entorno con labiovelar o labial. Más discutible es su atribución a un rasgo de "lengua de la corte" micénico. Vid. también la discusión en Eichner (1982: 371-373).

<sup>40</sup>Ofrecemos únicamente las formas de nominativo, puesto que las del resto de los casos no suponen ninguna diferencia en cuanto a la formación del tema.

Los problemas planteados por estas formas son básicamente los mismos que encontramos al analizar las formas femeninas del numeral "tres", por lo que remitimos a §III.3 para las consideraciones generales, limitándonos aquí a desarrollar algunos problemas específicos que afectan al "cuatro" y que allí no abordamos.

Por lo que a las lenguas celtas se refiere -ya que las formas indo-iránias derivan sin problemas de *\*k<sup>w</sup>etesres-*, Pedersen (1913: 128) afirma que la forma fuerte (con grado pleno) sólo se conserva en celta, mientras que tanto en sánscrito como en avéstico la forma débil se ha extendido también al nominativo. Sin embargo, como ya vimos para el "tres" de hecho parece que es sólo el a.irl. el que continúa una forma con grado pleno *\*k<sup>w</sup>etesores*, mientras que para el grupo britónico parece preferible partir también de una forma con grado cero de la predesinencial *\*k<sup>w</sup>etesres* como para el indo-iranio.

Este planteamiento hace innecesaria para las formas britónicas la complicada explicación de Pedersen (1913: 128-129), quien, al igual que para las formas femeninas del numeral "tres", afirmaba que era posible que se hubiera producido un complicado juego de analogías con la flexión de los temas en *-jā-* o en *-ī-*. También contemplaba la posibilidad de que, dado que el britónico parece apuntar más bien a una forma originaria fem. *\*k<sup>w</sup>etesar-*, hubiera que partir para todo el celta de masc. *\*k<sup>w</sup>etwores*, fem. *\*k<sup>w</sup>etesares*, con refección analógica en a.irl. del femenino en *\*k<sup>w</sup>etesores* según la forma de masculino; o, a la inversa, partir para todo el celta de masc. *\*k<sup>w</sup>etwores*, fem. *\*k<sup>w</sup>etesores*, de donde en britónico se habría pasado a masc. *\*-wares* fonéticamente y según esa forma el final del femenino se habría rehecho en *\*-sares*.

Por último debemos señalar que a.irl. *cethoir* ha de ser la

forma directamente derivada de *\*k<sup>w</sup>eteso<sup>r</sup>es*, mientras que *cethéoir* se debe a analogía con la forma femenina del "tres" *téoir*.<sup>41</sup>

### 3. ANALISIS DEL NUMERAL "CUATRO"

#### 3.1. Estado de la cuestión

El "cuatro" ha sido uno de los numerales indoeuropeos que a mayor número e interpretaciones diferentes se ha prestado. En general las propuestas de explicación etimológica de este numeral puede dividirse en dos grupos: por un lado se encuentran aquéllas que intentan dotar de un sentido a la forma en su conjunto, es decir, entendiendo que las formas *\*k<sup>w</sup>etwor-*, etc. derivan globalmente de una raíz o de una raíz más un sufijo; por otro lado se encuentran las propuestas de aquéllos que aíslan un primer elemento *\*k<sup>w</sup>e* y un segundo elemento *\*twor* (y variantes) cuya soldadura no sería originaria.

A continuación pasamos a señalar las propuestas más significativas hechas tanto en uno como en otro sentido.

##### 3.1.1. EXPLICACIONES CON SEGMENTACION *\*k<sup>w</sup>e-twor*

Ya en Cuny (1924: 9) se encuentra la idea de que en *\*q<sup>w</sup>etuor-* se distinguen un elemento *\*q<sup>w</sup>e* y un elemento *\*-tuor*. Este segundo sería, a su vez, analizable en una base *\*tor* y un infijo *\*we*, que (Cuny 1924: 17 y 21 y, más desarrollado, 1946: 258) aparecería

-----

<sup>41</sup>*Vid.* Greene (1992: 508). La propuesta de McCone (1993) de derivar la forma fem. *cethoir* a partir de IE *\*k<sup>w</sup>etwō<sup>r</sup>* está basada únicamente en la necesidad de propugnar una evolución paralela a la de la forma fem. del numeral "tres", de la que ya dijimos en §III.3 que no ofrece más que dificultades morfológicas.

también en \**sweks* y en \**duwo*, mientras que la raíz de \**tor* sería la misma que la de \**ter* que aparece en el numeral "tres" (Cuny 1924: 9). Esta interpretación resulta a todas luces inaceptable hoy en día dado que parte de una concepción del indoeuropeo en la que el papel de la infijación era muy importante, algo que, en el estado actual de nuestros conocimientos, no parece sostenible. En cuanto al elemento \**q<sup>w</sup>e*, lo interpreta como un generalizador (Cuny 1924: 11-12).

Carnoy<sup>42</sup>, por su parte, segmenta de la misma manera que Cuny, pero según él el elemento \**-twor-* se relacionaría con la raíz IE \**tēw-*, etc.<sup>43</sup>, "se rapportant à ce qui est fort et solide". Se trataría, siguiendo su explicación, del nombre del dedo índice, "celui des cinq doigts qui permet de développer le maximum de force". A este respecto nos parece adecuada la crítica que hace Van Windekens (1982: 9), quien pone de manifiesto que nos encontramos ante un caso de "Wurzeletymologie" con un contenido semántico que resulta enormemente dudoso. Por lo que se refiere a \**k<sup>w</sup>e*, lo explica como la partícula de unión, pero no ofrece ninguna aclaración suplementaria.

Por su parte Van Windekens (1982: 9) propone la misma segmentación, pero relaciona el segundo elemento con el IE \**twer-*<sup>44</sup>, presente en formas como el lit. *tveriù*, *tverti* "tomar, agarrar", let. *tveŗu*, *tveŗt* "agarrar, tomar, sujetar", y, con apofonía, lit. *turiù*, *turėti*, let. *turu*, *turēt* "sujetar, tener" (procedentes de ie. \**tur-*), lit. *āp-tvaras* "cerca, cercado" (procedente de \**twor-*). Dado el significado de esta raíz

-----  
<sup>42</sup>En *Mélanges L.Th. Lefort* (=Le Muséon 59, Lovaina 1946, p. 564ss.), cit. por Van Windekens (1982: 9).

<sup>43</sup>Sobre la que vid. Pokorny (1959: 1083).

<sup>44</sup>Sobre esta raíz vid. Pokorny (1959: 1101).

("agarrar, sujetar, encerrar"), explica este autor, "on se trouve donc confronté avec, pour chaque main, l'image du groupe de quatre doigts sans le pouce qui, en effet, tous ensemble 'saisissent', 'tiennent', 'contiennent' tel ou tel objet ou qui même l'entourent si ces doigts touchent l'intérieur de la main". En cuanto a  $*k^we$ , lo entiende como la conocida conjunción<sup>45</sup> y desarrolla una explicación sobre la cual véase §XI.3.

Finalmente, hemos de aludir a una propuesta de interpretación completamente divergente: la de Knobloch (1995), quien -en el marco de la teoría glotática- y partiendo de que en las formas griegas ἕαβος, τρίαβος, διτρίαβος habrían de encontrarse los numerales "1", "3" y "4", explica el numeral "4" en indoeuropeo como un compuesto dvandva por reduplicación de la raíz del "2", es decir,  $*t'we-t'we-r$ , que se habría disimilado en  $*q'we-t'we-r$ . Knobloch no explica el papel de  $-r$  en la formación y tampoco justifica con paralelos la disimilación.

### 3.1.2 EXPLICACIONES QUE NO SEGMENTAN $*k^we-twor$

Burrow (1973: 259) propuso explicar este numeral como formado a partir de la raíz  $*k^wet-$ , que originariamente habría significado "ángulo", según deja ver el lat. *triquetus* "triangular", de ahí habría pasado a significar "cuadrado" y a partir de ahí "cuatro" con el sufijo  $-wor-$  en diferentes grados vocálicos.

Por su parte Erhart (1970: 95) cree que lo originario es un elemento  $*k^wet$  con el significado de "un par" (según dejaría ver el ruso *četa* "un par"), al que se habría añadido un formante  $*H^w-$  que tendría el valor "dos" y al que se habría añadido la  $-r$  que

-----

<sup>45</sup> También Bammesberger (1995) cree que  $*k^we$  está en el numeral con su valor de conjunción copulativa.

presentan los heteróclitos en nom. y ac. El significado del numeral sería, por tanto, "doble paridad".

Cohen (1984) supone que "4" en indoeuropeo deriva de una reduplicación de la palabra fino-ugria para "2" *\*kwet*, es decir, *\*kwet-kwet*, con disimilación posterior.

Por último Shields (1991) propone una segmentación *\*k<sup>w</sup>e-t-w-or-*, donde los tres últimos elementos serían afijos de no-singular. Por lo que a *\*k<sup>w</sup>e* se refiere, Shields sugiere la hipótesis de que se trate de la raíz del interrogativo-indefinido, que según él sería un antiguo demostrativo que habría perdido su fuerza deíctica.<sup>46</sup>

Explicaciones completamente inverosímiles se encuentran, por ejemplo, en Bremer (1924), para quien el numeral "4" procede de *\*oketo-*, con la misma raíz que "ojo", luego alargada por un sufijo *-wores*, que, a su vez sería interpretable como integrado por *\*dwo* y un alargamiento *-res*, o en Muller (1927), quien interpreta el numeral "cuatro" a partir de la raíz *\*ok-* "agudo".<sup>47</sup>

### 3.2. Discusión e interpretación

Si comenzamos por analizar las propuestas de interpretación etimológica del numeral "cuatro" que hemos expuesto, observaremos, en primer lugar, que las basadas en planteamientos sintéticos carecen de cualquier tipo de verosimilitud. La idea de Burrow (1973) es a todas luces indefendible desde el punto de vista

-----  
<sup>46</sup>La posibilidad de relación con el interrogativo ya había sido sugerida por Bagge (1906: 266-267), pero ella misma reconoció que no era una solución muy convincente.

<sup>47</sup>Otras referencias en Van Windekens (1982: 8).

semántico. Para pasar de la noción de ángulo a la del número cuatro se necesita un paso intermedio a través del cuadrado, pero es que la propia noción de cuadrado, si la figura se define por su número de ángulos, como implica la teoría de este autor, conlleva de forma preexistente la noción de cuatro, como muestra claramente el ejemplo lat. que el propio autor ofrece. *Triquetus* sólo puede ser un triángulo si a la designación de "ángulo" se le añade el elemento *tri-* que expresa la noción de "tres". Es decir, *\*k<sup>w</sup>et-* sólo podría pasar a designar el cuadrado en composición con una forma del numeral "cuatro", con lo que nos quedamos sin explicar éste.

Por lo que se refiere a la hipótesis de Erhart (1970), aunque semánticamente podría ser defendible nos parece inverosímil desde el punto de vista morfológico. Aun si admitiéramos la posibilidad de que *\*H<sup>w</sup>* se añadiera a la raíz como desinencia de dual para dar lugar a una forma que significara "dos pares" no se ve de ninguna manera por qué se ha añadido posteriormente una *-r* y menos aún cuál es la relación de ésta con la que aparece en los heteróclitos, como postula este autor.<sup>48</sup>.

En cuanto a Cohen (1984), aparte del problema de que, como él mismo reconoce, la *-r-* queda sin explicar, desde el punto de vista de la tipología del préstamo lingüístico resulta completamente inverosímil por los siguientes motivos: 1. Si se toma el numeral "dos" en préstamo se espera que se adopte con el significado "dos"<sup>49</sup> y al menos que la forma no varíe. 2. No es esperable que los indoeuropeos procedieran a reduplicar el numeral "dos" de otro grupo de lenguas cuando el procedimiento podía haberse llevado a

---

<sup>48</sup>Más críticas a la hipótesis de Erhart en Schmid (1989: 24-25).

<sup>49</sup>Los cambios de significado cuando se toma en préstamo un numeral son característicos de las bases, no de los otros numerales.

cabo igual de bien con su propio numeral. 3. La forma reduplicada de "2" con el significado "4" no se encuentra en las propias lenguas fino-ugrias.

Tampoco la explicación de Shields (1991) resulta satisfactoria. Aunque no es éste el lugar apropiado para discutir en detalle el conjunto de su teoría sobre las marcas de plural y dual en indoeuropeo, ya el mero hecho de postular una recaracterización por tres marcas diferentes (cuatro si contamos -es) supone un serio inconveniente, al que se suma la interpretación de la raíz, ya que a partir de un interrogativo-indefinido no se ve cómo se puede pasar a un significado "cuatro", cuando, además, el supuesto valor deíctico de la raíz no se ve apoyado por ningún dato objetivo de las lenguas históricas.

Mucho más defendible nos parecen las posturas analíticas que dividen la forma del numeral "cuatro" en dos elementos *\*k<sup>w</sup>e-twor*. Para ello existen varios argumentos.

A) El testimonio de formas en las que el primer elemento *\*k<sup>w</sup>e* no aparece. Cuny (1924: 11) llamaba ya la atención sobre el ordinal *turíya-* y *turya-* del antiguo indio, a los que habría que añadir el avést. *tūiriia-*. No deja de ser significativo, por lo que se refiere al antiguo indio, que a partir del Atharvaveda se atestigüe una forma *caturthá-* con el significado de "cuarto" y vaya reemplazando a las formas citadas anteriormente.<sup>50</sup>

También Cuny (1924: 12) incluía como ejemplo de forma sin elemento *\*k<sup>w</sup>e* el gr. *τράπεζα* "mesa", ahora también atestiguado en

-----  
<sup>50</sup>Sobre las formas del ordinal en antiguo indio *vid.* §XVI.16.1.



mic. *to-pe-za*, con vocalización *o* de la sonante<sup>51</sup>. Según el consenso general, a ese significado habría llegado esta palabra a partir del originario de "la de cuatro pies". Normalmente se ha explicado como haplología a partir de un originario \*τετράπεζα o como una forma con grado cero del primer elemento del numeral "cuatro", lo cual es altamente improbable.<sup>52</sup> Recientemente Sihler (1995: 411) ha negado la relación de τεράπεζα con el numeral "cuatro" y ha postulado su relación con "tres"; sin embargo, los argumentos -de índole material, principalmente, ya que según él la existencia de mesas con cuatro patas es muy tardía- no son convincentes. Por otra parte Sihler silencia la existencia de gr. τετραπόδιον, con vocalización alternativa de la \*-r-, la cual según su semántica contiene sin lugar a dudas una forma del numeral "cuatro". Tampoco aquí resulta necesario partir de una forma \*τεταρτηπόδιον con posterior disimilación de la primera sílaba, sino de una forma del numeral "cuatro" sin \*<sup>w</sup>k- inicial y tal vez sea la forma τεταρτηπόδιον la que haya explicar como remodelación por influjo de la forma de ordinal ya con \*<sup>w</sup>k- inicial. Sería un caso similar al que nos encontramos en a.i. *turíya*- "cuarto", luego reemplazado por *caturthá*-.

A estas forma hay que añadir el nombre propio gr. Τυρτάκος, cuyo significado originario de "cuarto" se admite generalmente. Chantraine (1968-; s.u.)<sup>53</sup> dice que se debe partir del cardinal no atestiguado \*τυπτος, "une forme réduite du radical de '4'". A nuestro juicio no se trata de una forma reducida, sino de una forma en la que el elemento \*<sup>w</sup>k nunca ha estado presente.

-----  
<sup>51</sup>Sobre *to-pe-za* vid. DMic (s.u.) con las referencias.

<sup>52</sup>Sobre el problema de las apofonías en el numeral "cuatro" volvemos *infra*; vid. §IV.3.

<sup>53</sup>Donde se recoge bibliografía y la discusión acerca de si el sentido originario es "nacido en el cuarto día" o "cuarto hijo".

Lo mismo ocurre con el compuesto hom. *τρυφάλεια* "casco", interpretable como "que tiene cuatro puntas" y que cuenta con un paralelo más moderno en la propia forma gr. *τετράφαλος*. En este caso, *τρυφάλεια*, se ha producido, además, una metátesis, pues esperaríamos una forma con primer elemento \**τυρ-* dada la raíz de la que parte el numeral "cuatro". Caben dos explicaciones para este fenómeno. Bien nos encontramos con una analogía a partir del numeral "tres", cuya forma en composición es \**tri-*, y que contaría con un paralelo en el osco *trutum*<sup>54</sup>; bien se trata de un fenómeno meramente fonético<sup>55</sup> de metátesis para el que también tenemos buenos paralelos en otras lenguas indoeuropeas: galo *Petru-corius*, lat. *quadrupēs*, avést. *čašru-gaoša* "de cuatro oídos", etc.<sup>56</sup>

A lo dicho debemos añadir un argumento de índole puramente fonética por el que es obligado rechazar reconstrucciones de formas de este numeral que comienzan por un grupo \**k<sup>w</sup>t-*. Dicho grupo<sup>57</sup> puede evolucionar en indoeuropeo de dos maneras:

- por simplificación de la labiovelar ante consonante, originándose un grupo \**kt-* cuyo primer elemento no debería haberse perdido en gr., según ocurre con el sustantivo *κτεῖς*, que

-----  
<sup>54</sup>Para cuyo primer elemento valdría, obviamente, la misma explicación que estamos dando para la forma griega. El significado de esta palabra, parece ser "cuarto", aunque no es completamente seguro. Vid. §XVI.11.6 dentro del capítulo de los ordinales.

<sup>55</sup>Es de sobra conocido que las vibrantes, junto con las líquidas, son unos de los sonidos que más metátesis provocan a nivel general.

<sup>56</sup>Para la posibilidad de que también arm. *k'atasun* "40" conserve una forma sin \**k<sup>w</sup>e-* inicial vid. §XIII.9.

<sup>57</sup>Vid. Adrados (1975: 252-254).

originariamente contaba con una labiovelar como primer fonema según revela el verbo πείνω, etimológicamente emparentado con él.

- con surgimiento de una vocal de apoyo, generalmente de timbre *u* por influencia del apéndice labial de la consonante, que provoca consecuentemente la disimilación de dicho apéndice y, por tanto, la reducción de la consonante a velar. Vemos que tampoco es este el caso de los ejemplos mencionados.

Así pues, fonéticamente está totalmente injustificado postular formas originarias "reducidas" para explicar la evolución de estas palabras. Y, como ya vimos al tratar de lat. *quattuor* en §IV.1.2, tampoco hay justificación morfológica para postular estas formas con grado cero de la sílaba anterior a la pre-desinencial.

B) Pero junto a las formas sin *\*k<sup>w</sup>* inicial conservadas en diferentes lenguas hay otro argumento a favor de que dicho elemento no es original en el numeral del que nos ocupamos, la estructura de la raíz. En efecto, si observamos las formas reconstruibles para el indoeuropeo que citábamos en al comienzo de este capítulo, nos daremos cuenta de que la mayor parte de ellas son anómalas en tanto en cuanto presentan dos grados plenos seguidos (las recogidas en el apartado a) o, incluso, un grado pleno y otro alargado (apartado b). Las formas del apartado c no suponen un contraejemplo, puesto que el grado cero de la predesinencial no se debe al grado pleno de la sílaba anterior, sino que ha de atribuirse a generalización del grado cero que exigían algunas formas casuales o bien a que se trata de primer término de compuestos.

No obstante, desde el punto de vista semántico, las explicaciones analíticas tampoco son completamente convincentes. Ya hemos visto anteriormente que las propuestas de Cuny (1924) y Carnoy no son defendibles. La hipótesis de Van Windekens nos

parece contar con un mayor grado de verosimilitud por coherencia del sistema, por dos motivos:

1) Como veremos a continuación (§IV.4), también las lenguas anatolias, cuyo numeral "cuatro" no ha sido formado a partir de la misma raíz que el del resto del indoeuropeo, lo han derivado directamente a partir del cómputo con los dedos de la mano, en la misma línea de lo que parece sugerir la relación de IE *\*tur-* con la raíz "coger, agarrar" a la que hacía referencia Van Windekens.

2) En cuanto al "cinco" (para el que también hay divergencia entre las lenguas anatolias y el resto de las lenguas indoeuropeas), parece claro<sup>58</sup> que *\*penk<sup>w</sup>e* se relaciona también con el cómputo con los dedos, de modo que "cuatro" y "cinco", junto con "ocho" y "diez" formarían un subgrupo dentro del conjunto de los numerales básicos.<sup>59</sup>

Por lo que se refiere al elemento *\*k<sup>w</sup>e* que, como hemos visto, no formaba parte originariamente de este numeral, se trata, en nuestra opinión de una forma del pronombre indefinido en función de generalizador. Naturalmente, dado que éste funciona siempre en indoeuropeo como enclítico, no podemos pensar que se ha soldado por su utilización junto al "cuatro". Diversos autores<sup>60</sup> han postulado que originariamente este *\*k<sup>w</sup>e* se unía al numeral "tres", de donde por falso corte pasó a atribuirse al "cuatro". El problema es que la utilización de *\*k<sup>w</sup>e* como conjunción copulativa parece demasiado tardía como para pensar que ése era el valor que

-----  
<sup>58</sup>Vid. el capítulo siguiente.

<sup>59</sup>Vid. el capítulo XI para la interpretación global de estos hechos.

<sup>60</sup>Stewart (1906: 239, n. 3, Van Windekens (1982: 13), Holmer (1990: 15, n. 33), Villar (1991b: 135-136), Bammesberger (1995), etc.

tenía en la secuencia *\*tr(i)-k<sup>w</sup>e tw(o)r*. La semántica de *\*tr-* apunta más bien a un uso de *\*k<sup>w</sup>e* con valor generalizador. Postponemos una discusión más detallada hasta §XI.3 para así abordar conjuntamente este *\*k<sup>w</sup>e* de *\*k<sup>w</sup>e-twor* junto con el de *\*pen-k<sup>w</sup>e "5"*.

#### 4. EL NUMERAL "CUATRO" EN LAS LENGUAS ANATOLIAS

Frente a lo que ocurría con los numerales anteriores, que presentaban la misma raíz en las lenguas anatolias y en el resto de las lenguas indoeuropeas, (o, al menos, con un grupo, como en el caso del "uno"), para el "cuatro" y el "cinco" ofrecen formaciones cuya raíz es completamente distinta. Esto es lo que nos ha llevado a separar su estudio en este apartado.

##### 4.1. Formas del numeral "cuatro" en las lenguas anatolias

Junto a las formas escritas con el ideograma correspondiente el hitita nos ofrece<sup>61</sup>:

nom. *mi-e-wa-aš*, *mi-e-ia-wa-aš*  
 ac. *mi-e-ú-uš*  
 gen. *mi-i-ú-wa<-aš>*.

Por su parte el luvita cuneiforme nos ha conservado el instr. pl. *ma-a-u-wa-a-ti*.<sup>62</sup> Tal vez, como sugiere Shevoroshkin (1979:

<sup>61</sup>*Vid.* Eichner (1992: 76). Por lo que se refiere a la palabra *kutruwan* "testigo", que a veces se explica como una forma de la misma raíz que *\*k<sup>w</sup>etwores*, *vid.* Eichner (1992: 80-82), quien defiende la relación, pero, con todo, las objeciones de Tischler (1983: s.u.) siguen siendo válidas.

<sup>62</sup>*Vid.* Eichner (1992: 78).

188), haya que añadir lidio *miva-d*, un nominativo neutro atestiguado en un grafito cerámico, si es que hace referencia a la capacidad o contenido del mismo.

A partir del hitita se puede reconstruir, pues, una raíz *mí(e)u-*, mientras que el luvita habría empleado una base *mauwa-*.

#### 4.2. Interpretación

Las formas del hitita<sup>63</sup> y el luvita parecen directamente relacionables entre sí. Heubeck (1963: 201-2) las explicó por derivación a partir de la raíz IE *\*mey-* "disminuir, hacerse pequeño", como una formación adjetival en *\*-u*<sup>64</sup>. La forma, para la que ofrece el paralelo formal de mic. *me-wi-jo* "más pequeño", habría llegado a expresar el numeral "cuatro" a través de un proceso según el cual designaría originariamente<sup>65</sup> "la mano pequeña", es decir, la mano con los cuatro dedos más largos (o sea, sin el pulgar) estirados por oposición a lo que podría ser la mano "grande" con los cinco dedos estirados. De ahí pasaría a designar el "conjunto de los cuatro dedos" y luego ya simplemente "cuatro".

Neumann (1967: 24-25) aceptó la posibilidad de la derivación etimológica propuesta por Heubeck pero creía que la evolución semántica era similar a de oseta *farast* "nueve" (lit. "más allá del 'ocho'", de *far+ast*), palabra que ya Benveniste (1962: 83-84)

-----  
<sup>63</sup>Para la morfología de la forma hitita *vid.* también Neu (1987: 176-177).

<sup>64</sup>La evolución fonética para el caso del luvita sería, según este autor, la siguiente: *\*meyu-* > *\*mew-* > *\*maw-*. Eichner (1992: 78) considera también la posibilidad *\*meyaw->\*maaw->\*māw-*.

<sup>65</sup>Como adjetivo sustantivado, aclara Eichner (1992: 77).

había traído a colación en su discusión del numeral "cuatro" en anatolio, aunque no como paralelo semántico. Según Neumann, del mismo modo que *farast* en oseta indica "el que está más allá (de ocho)", hit. *meiu-* indicaría "el que está más acá (de cinco)". Sin embargo, el paralelo dista mucho de ser completo, pues en la palabra oseta para "9" la palabra para "8" está presente, mientras que en el numeral anatolio habría que asumir que está implícita, lo cual no es imposible, pero no puede darse por seguro. Y, a la vista de los datos del "cuatro" y del "cinco" en el resto de las lenguas indoeuropeas<sup>66</sup> parece más probable la evolución propuesta por Heubeck, que no deja aislada la formación anatolia.

Por su parte Carruba (1979) considera preferible buscar una etimología que relacione este numeral con otras palabras atestiguadas dentro de las propias lenguas anatólicas y lo pone en conexión con una base *\*mai-/ \*mija-* "crecer" y también "aumentar", según manifiestan el luv. *majassís* "de la multitud", el pal. <sup>14</sup>*majanza* "el viejo". Esta base sería relacionable tal vez con el IE *\*me* "grande", aunque Carruba no lo da como seguro. En cuanto a su semántica, argumenta diciendo que "aumentar" como significado originario de la raíz del numeral "cuatro" encaja perfectamente dentro de la serie de los numerales, entre un "tres" que deriva de una raíz cuyo significado es "ir más allá" y un "cinco" que, según él significaba "conjunto, todo"<sup>67</sup>. A nuestro juicio el paralelismo con el "cinco" es acertado, pero no así con el "tres", pues entre el "tres" y el "cuatro" se percibe un claro corte en la serie de los numerales indoeuropeos. Volveremos sobre este tema en la recapitulación del capítulo XI.

---

<sup>66</sup>Para el "5" *vid.* el capítulo siguiente.

<sup>67</sup>*Vid.* §V.3.2.

## 5. CONCLUSIONES

El numeral "cuatro" en las lenguas indoeuropeas no anatólicas se ha formado sobre una base *\*k<sup>w</sup>etur-*, con alternancias de grado vocálico en la sílaba final. No obstante, existen algunas formaciones del numeral "cuatro", conservadas en los ordinales y como primeros términos de compuesto, que parecen derivar de formas sin el elemento *\*k<sup>w</sup>e* inicial, lo que hace pensar que éste no es antiguo. Apoyan esta idea también hechos fonéticos como la abundancia de formas con grados plenos en sílabas contiguas. Esto permite reconstruir una raíz antigua del numeral "4" *\*tur*, seguramente la misma que encontramos en otras formaciones con el significado de "coger, agarrar", a la que posteriormente se habría antepuesto el elemento *\*k<sup>w</sup>e*<sup>68</sup>.

Frente a los numerales inferiores, el "cuatro" supone una ruptura en la serie en dos sentidos:

1) Las lenguas anatólicas presentan formaciones cuya base es completamente diferente a la del resto de las lenguas indoeuropeas, ya que en ellas el numeral "cuatro" no se ha formado sobre la raíz *\*(k<sup>w</sup>e)tw(o)r-*, sino sobre la raíz *\*mey-* "disminuir", según muestran hit. *mi-e-wa-aš*, etc. y luv. *mauwa-*. Sin embargo, las formaciones anatólicas tienen en común con las del resto del indoeuropeo el proceso por el que se ha acuñado la designación del numeral "cuatro", lo que, a su vez, representa la segunda ruptura con los numerales anteriores:

2) La evolución semántica de las raíces del numeral "cuatro" en anatolio y en indoeuropeo no anatolio presupone el cómputo con

-----  
<sup>68</sup>Por un proceso de falso corte a partir del final del "tres".  
Vid. el capítulo XI para el encuadre general.



los dedos, ya que ambas han llegado al uso numeral a través de pasos intermedios en los que han designado el conjunto de los cuatro dedos de la mano con excepción del pulgar. Y esto frente al valor deíctico o local de las raíces sobre las que se formaron los numerales "uno" a "tres".

## **CAPITULO V: EL NUMERAL "CINCO"**



## 1. LAS FORMAS DEL NUMERAL "CINCO"

a.irl. <i>cóic</i>	galés <i>pimp</i>	cór. <i>pymp</i>	bret. <i>pemp</i>
gót. <i>fimf</i>	a.nórd. <i>fim</i>	a.a.a. <i>fimf</i>	a.ingl. <i>fīf</i>
lat. <i>quīnque</i>			
lit. <i>penkì</i>	let. <i>pìeci</i>		
a.esl. <i>pětī</i>			
alb. <i>pesë</i>			
gr. πέντε, eol. πέμπε			
arm. <i>hing</i>			
avést. <i>panca</i>			
a.i. <i>pañca</i>			
toc. A <i>pāñ</i>	toc. B <i>piś</i>		

A partir de los testimonios de las lenguas la forma que podemos reconstruir para el indoeuropeo es claramente *\*penk<sup>w</sup>e*. Pasamos a continuación a ocuparnos de las formas que ofrecen problemas.

### 1.1. El numeral "cinco" en las lenguas celtas

Las formas de las lenguas britónicas -además del ordinal galo *pinpetos*<sup>1</sup>- permiten reconstruir una forma protocéltica *\*k<sup>w</sup>enk<sup>w</sup>e*, que deriva directamente de IE *\*penk<sup>w</sup>e*.

Sin embargo, el vocalismo de a.irl. *cóic* es problemático. Junto a la forma en *cóic*-, que se encuentra también en el ordinal y en los sustantivos derivados, existe *coíca/cóega* "50"<sup>2</sup>, con un verdadero diptongo.<sup>3</sup> Thurneysen (1946: 246-247) resumió las

-----  
<sup>1</sup>Para los ordinales *vid.* §XVI.9.

<sup>2</sup>Para la interpretación general de las decenas *vid.* §XIII.2.

<sup>3</sup>Esta es la distribución del periodo tardío. Greene (1992: 509)

interpretaciones propuestas hasta la fecha, que son las siguientes:

1. Asumir que proto-celt.  $*k^w en k^w e$  evolucionó a irl.  $*cow en k^w e$ , que, a su vez, dio  $*coíc$ , posteriormente contraído en  $coíc$ . En "50"  $*cowe-$  habría evolucionado regularmente a  $coí-$  por síncope. El problema para aceptar esta explicación es que desde los más antiguos documentos irlandeses  $cóic$  es monosilábico y no hay ninguna evidencia que permita postular su anterior bisilabidad.

2. Asumir que proto-celt.  $*k^w en k^w e$  evolucionó a a.irl.  $*k^w on k^w e$ . A partir de ahí se esperaría  $-ōg(g)$ , pero Pokorny (1916: 164-165, 1938) postuló que en palabras que se habían convertido en monosílabos tras la pérdida de la sílaba final la evolución era a  $-ōg(g)$ . Sin embargo, el único paralelo aducido,  $con-accae$  "vio", que, según él, procedería de  $-ad-k^w o-k^w o(i)-se < *-ad-k^w e-k^w o(i)-se$ , es dudoso.

3. El propio Thurneysen (1932, 1946: 246-247) sugiere partir de  $*k^w en k^w e > *k^w ē(g)g^w e$ , donde  $e$  habría evolucionado a  $o$  por influencia de las dos labiovelares que lo rodeaban. Esta evolución no se habría producido en "50", cuyo primer término habría evolucionado  $*k^w ē-$  o  $*kē-$ , que, finalmente, habría rehecho su vocalismo tomando la  $o$  de  $cóic$ .

Esta última explicación parece la más convincente. El inconveniente que alega Greene (1992: 509) en cuanto a la distribución funcional de las variantes no creemos que constituya

-----

recuerda acertadamente que en la escritura más antiguo el signo de cantidad larga no aparece consistentemente sobre  $-oi-$  y, además, puede indicar bien una vocal larga seguida de consonante palatalizada, bien un diptongo seguido de consonante neutra.

un problema irresoluble habida cuenta de que depende, como señaló Thurneysen, de dos evoluciones fonéticas regulares a las que sigue -y en esto no hay nada de raro- una remodelación del primer término de la decena para aproximarla a la forma de la unidad correspondiente.

### 1.2. El numeral "cinco" en las lenguas germánicas

La única observación que hay que hacer respecto de las lenguas germánicas es que proceden de *\*pempe* > *\*fimfe*, que remonta a IE *\*penk<sup>w</sup>e* por asimilación de la labiovelar a la labial inicial.<sup>4</sup>

### 1.3. El numeral "cinco" en las lenguas itálicas

Lat. *quīnque* procede regularmente de *\*penk<sup>w</sup>e*, con la asimilación *\*k<sup>w</sup>enk<sup>w</sup>e* que también muestran las otras lenguas itálicas, como osco-umbro *\*pompe*, reconstruible por el testimonio del ordinal osco *pompties* y umbro *puntes* "grupos de cinco".<sup>5</sup>

La *-ī-* de *quīnque* se explica a partir del ordinal *quīnctus* < *\*penk<sup>w</sup>tos*, con el mismo alargamiento que aparece en *sānctus*, etc.<sup>6</sup>

### 1.5. Los numerales "cinco" a "diez" en eslavo

La explicación del cardinal "cinco" en eslavo sólo puede hacerse en el contexto de la remodelación que han sufrido los

-----  
<sup>4</sup>*Vid.*, p. ej., Lehmann (1986: s.u.), Ramat (1986: 140), Ross -- Berns (1992: 584-585).

<sup>5</sup>*Vid.* Buck (1904: 138).

<sup>6</sup>*Vid.*, p. ej., Leumann (1977: 487), Colemann (1992: 395), Eichner (1992b: 70-72), Sihler (1995: 413).

numerales "5" a "10" en dicho grupo lingüístico, por lo que desarrollamos ahora la explicación en su conjunto. Para ello debemos tener presentes tanto las formas de los cardinales como de los ordinales:

	CARDINALES	ORDINALES
5	<i>pětĭ</i>	<i>pětŭ</i>
6	<i>šestĭ</i>	<i>šestŭ</i>
7	<i>sedmĭ</i>	<i>sedmŭ</i>
8	<i>osmĭ</i>	<i>osmŭ</i>
9	<i>devětĭ</i>	<i>devětŭ</i>
10	<i>desětĭ</i>	<i>desětŭ</i>

La explicación tradicional<sup>7</sup> veía en los cardinales eslavos formas abstractas en *\*-ti* como las que se encuentran, por ejemplo, en a.i. *panktĭ-*.

Sin embargo, Szemerényi (1960: 109-112), en su análisis de las formaciones eslavas, llamó la atención sobre el hecho de que la argumentación sobre la que se basaba esa interpretación sólo era posible si se daba por supuesta a priori la existencia de dichas formas en *\*-ti*, formas que, por otra parte, están escasamente atestiguadas en el conjunto del indoeuropeo y, en realidad, limitadas al numeral "5".<sup>8</sup> Existía, además, el inconveniente de que resultaba un tanto arbitrario postular estas formaciones como base de los numerales "5", "6", "9" y "10" mientras que en "7" y "8" no habría ninguna traza de ellas.

Como señala Szemerényi (1960: 110), en realidad, lo único que podemos dar por seguro a partir del análisis de las formas eslavas

-----  
<sup>7</sup>P. ej., Brugmann (1911: 22), Meillet (1925a).

<sup>8</sup>Vid. Szemerényi (1960: 112-114).

es que el "8" ha sufrido la influencia del "7" y que en los dos numerales el ordinal y el cardinal se han influido mutuamente. Es decir, a partir de las formas esperables:

7	<i>*septm&gt;*setĭ</i>	<i>*septmos&gt;sedmŭ</i>
8	<i>*oktō&gt;*osta</i>	<i>*oktowos&gt;*ostovŭ</i>

Se habría producido una remodelación en:

7	<i>*sedmĭ</i>	<i>*sedmŭ</i>
8	<i>*osmĭ</i>	<i>*osmŭ</i>

Donde *-mŭ* se habría extendido a "octavo" a partir de "séptimo" y "7" se habría rehecho en *\*sedmĭ* por influencia del ordinal. Bajo la presión de "octavo" y de "7", "8" habría adquirido su forma *\*osmĭ*.

Se configuraba así un modelo de formación de ordinales y cardinales consistente en añadir a una misma forma base *-ĭ* para el cardinal y *-ŭ* para el ordinal (es decir, declinación como sustantivo de tema en *-i* frente a declinación como adjetivo temático). Este tipo se extendió al resto de los numerales "5" a "10", configurándose así los numerales que encontramos atestiguados históricamente.<sup>9</sup>

-----  
<sup>9</sup>Explicaciones similares en la línea de Szemerényi se encuentran en Arumaa (1985: 191-192) y Comrie (1992: 747-748). Ya Vaillant (1958: 632) había señalado que en eslavo los cardinales parecían derivados secundarios en *-i* de los ordinales. Un proceso similar ha tenido lugar en albanés, como veremos en §VI.1.4.



### 1.6. El numeral "cinco" en albanés

Las explicaciones antiguas<sup>10</sup> asumían que alb. *pesë* debía derivar de *\*penkti*, asumiendo que *-ti* producía la silbante *-s-*. Sin embargo, hoy sabemos que IE *\*k<sup>w</sup>* ante vocal palatal también podía evolucionar a alb. *-s-*, por lo que se puede partir de una forma IE *\*penk<sup>w</sup>e* para dar cuenta del numeral albanés.

Huld (1984: s.u.) ve una dificultad en la *-e-* ya que según él *\*en* se transforma en *i* ante silbantes. Sin embargo, como ha recordado Hamp (1992: 911), dicha evolución se produce ante silbanes originarias y no necesariamente ante silbantes procedentes de antiguas velares.

Por otra parte, la vocal final *-ë* no es esperable a partir de IE *\*penk<sup>w</sup>e*, pues IE *-e* hubiera debido desaparecer. Hamp (1992: 911) recurre al expediente de postular un antiguo neutro colectivo *\*penk<sup>w</sup>e-om*, que, aparte de lo extraño de la formación, no cuenta con ningún paralelo. Recurrir a una contaminación entre formas continuadoras de *\*penk<sup>w</sup>e* y *\*pnkti*, como hace Huld (1984: s.u.) tampoco parece una buena solución. No parece haber ninguna razón para no considerar que aquí la *-ë* final, como la que es necesario suponer para proto-alb. *\*katr(ë)* "cuatro"<sup>11</sup>, se debe a analogía con los numerales inmediatamente superiores: *gjashtë* "6", *shtatë* "7", etc.

### 1.7. El numeral "cinco" en tochario

Las formas toc. A *päñ* B *piś* derivan regularmente de IE

-----  
<sup>10</sup>Vid. Mey (1884: 303).

<sup>11</sup>Vid. §IV.1.5..

\**penk<sup>w</sup>e* a través de toc. común \**pāncă*<sup>12</sup>, con la única salvedad de que en toc. A lo esperable sería \**pāñṣ*. Winter (1992b: 107-108) explica la pérdida de -*ṣ* por disimilación en la secuencia \*--*ṣ ṣ*- que se habría producido en el cómputo rápido entre el final de "5" \**pāñṣ* y el inicio de "6" *ṣāk*. Sin embargo, la explicación de van Windekens (1976: 108), para quien se trata de una influencia del ordinal (con oblicuo en *pāncām*) no debe descartarse por completo, a pesar de la objeción de Winter (1992b: 108), quien afirma que en tal caso se esperaría influencia de la forma de nominativo *pānt*.

## 2. ANALISIS DEL NUMERAL "CINCO" EN INDOEUROPEO

### 2.1. Estado de la cuestión

Para la interpretación etimológica del numeral "cinco" (en indoeuropeo no anatolio) ha habido, al igual que para el numeral "cuatro"<sup>13</sup>, dos líneas bien diferentes. Por un lado tenemos aquéllas que han pretendido explicar la forma en su conjunto; por otro, aquéllas que parten de una segmentación en dos elementos, \**pen* y \**k<sup>w</sup>e*, originariamente bien diferenciables y sólo fundidos en una forma única en una fase posterior.

Pasamos a analizar las propuestas más relevantes hechas tanto en una como en otra dirección.

#### 2.1.1. EXPLICACIONES SINTÉTICAS

Dentro de este grupo la explicación tradicional del numeral

-----  
<sup>12</sup> Vid. Krause -- Thomas (1960: 99), van Windekens (1976: 361), Pinault (1988: 61), Winter (1992b: 107-108), etc.

<sup>13</sup> Como vimos en §IV.3.1.

"cinco"<sup>14</sup> lo pone en relación con las palabras que en las lenguas germánicas y en eslavo designan al puño (a.a.a. *fūst*, a.ingl. *fýst*, a.esl. *pěstĭ*<sup>15</sup>) y al dedo (gót. *figgrs*, a.a.a. *fingar*, a.ingl. *finger*)<sup>16</sup>. La evolución semántica seguida para llegar a su significado numeral sería clara: de "puño" (= "mano"), si es que primaba la relación con el primer grupo de palabras, o "conjunto de dedos", si es que hay que partir de una mayor proximidad al segundo, a "cinco" el desplazamiento de significado es obvio si, como es habitual, se emplean los dedos de la mano para contar.

En un reciente trabajo Winter (1992: 15-16), quien admite el análisis expuesto en el párrafo anterior<sup>17</sup> ha intentado realizar algunas precisiones sobre la forma de este numeral. Según él su forma subyacente era *\*penk<sup>w</sup>*, que, debido a la inadmisibilidad del grupo *\*-nk<sup>w</sup>#* como final de palabra tomaría una *\*-e* en su realización superficial normal. Sin embargo, huella de que esta *\*-e* podía no aparecer quedarían, a su juicio, en dos lugares:

1) el ordinal correspondiente, para lo que se basa en las conclusiones de Szemerényi (1960: 85-6), que postula que dicho ordinal debió de ser originariamente *\*penk<sup>w</sup>ó-* o, más bien, *\*pnk<sup>w</sup>ó-*.

-----

<sup>14</sup>Vid. la bibliografía en Boisacq (1938: s.u.). Szemerényi (1960: 114-115) también parece aceptar esta etimología, aunque con reservas.

<sup>15</sup>Para una explicación y discusión de los detalles fonéticos de estas formas remitimos a Szemerényi (1960: 113-114), donde se recoge, además, bibliografía anterior.

<sup>16</sup>Vid. Pokorny (1959: 808).

<sup>17</sup>"'Five' is, if correctly analyzed, a motivated formation, with 'fist' as the primary meaning of *\*penk<sup>w</sup>*." (Winter 1992: 17)

2) las formas del cardinal "seis" en las lenguas indo-iránicas y balto-eslavas, pues una secuencia en *allegro* \*penk<sup>w</sup>-s(w)eks proporcionaría el entorno *ruki* que explicaría, según él, la palatalización presente en a.i. *ṣaṭ*, lit. *šešī*, a.esl. *šestī* y explicaría, también, por falso corte, avést. *xšvas* y formas de dialectos iránicos medios y modernos como la del kotanés *kṣai*.

El carácter reciente de la \*-e se detectaría igualmente en el hecho de que la forma reconstruible en primera instancia, \*penk<sup>w</sup>e, presente dos grados plenos e, lo cual no encaja con las leyes de apofonía vocálica del indoeuropeo.<sup>18</sup>

Una explicación moderna, de tipo unitario pero radicalmente distinta a la tradicional, es la ofrecida por Polomé (1968).<sup>19</sup> Para este autor, que no consigue explicar la \*-e final del numeral<sup>20</sup>, \*penk<sup>w</sup> sería un morfema "applying the whole hand when all five fingers are being counted". Y propone, entonces, la comparación con el hit. *panku-* "todo, completo", argumentando para ello que es opinión comúnmente admitida que esta palabra era originariamente un adjetivo que se empleaba con frecuencia para expresar el

-----  
<sup>18</sup>Esto ya había señalado desde antiguo; *vid.*, p. ej., Hirt (1932: 107).

<sup>19</sup>Aceptada, entre otros, por Lehmann (1970, 1991: 136-137, 1993: 253). Gamkrelidze -- Ivanov (1995: 726) también la aceptan pero sin renunciar por ello a la relación con las palabras para "dedo".

<sup>20</sup>"Therefore, it is hardly possible to provide any valid explanation for the final -e of penk<sup>w</sup>e within the regular patterns of the IE inflectional and derivational system." (Polomé 1968: 100).

concepto de "totalidad"<sup>21</sup>. Sería de ese significado de "todo" del que derivaría el numeral "cinco" indoeuropeo, que marcaría originariamente el hecho de "completar" los dedos de una mano al ir contando. Para defender esta interpretación Polomé ha de rechazar la interpretación tradicional del hit. *panku* que lo aproximaba al a.i. *bahu-* y al gr. *παχύς* "grueso"<sup>22</sup> y dice que una evolución desde ese significado (o el de "masivo, compacto" al que permiten llegar las formaciones de esa raíz presentes en las lenguas germánicas) al de "todo" es imposible<sup>23</sup>.

En 1972 N. van Brock, aceptando en parte los planteamientos de Polomé<sup>24</sup> proponía encuadrar el numeral "cinco" dentro de un conjunto de formas más amplias, que abarcaría desde gr. *πύξ* (y lat. *pugnā*, *pugil* -prestamos del gr. a través del etrusco, según ella-), a umbro *punti-*, lat. *cunctus* o gr. *πῶς*. Para ella todas estas palabras están formadas sobre diferentes temas de una misma raíz. *\*pon-t-* (gr. *πῶς*) sería adjetivo, al lado de *pen-k<sup>w</sup>-* (*\*penk<sup>w</sup>e* y gr. *πύξ*) sustantivo.<sup>25</sup>

-----  
<sup>21</sup>Para un tratamiento exhaustivo de los diferentes significados y contextos en que aparece *panku* vid. Weitenberg (1984: 126-130).

<sup>22</sup>Vid. Pokorny (1959: 127-128).

<sup>23</sup>Aunque para un posible paralelo puede verse Hamp (1973f).

<sup>24</sup>"Formellement, je ne discuterais que l'interprétation de *-ku-* dans la forme hittite; E. Polomé y voit la labio-vélaire radicale et le transfert direct d'un /*pankws*/ à la flexion des adjectifs en *-u-*. On peut douter [...] que *-k<sup>w</sup>-* puisse se prêter à une flexion en *-kaw-*. Il faut plutôt voir là un adjectif en *-u-* à la formation régulière avec dissimilation de l'appendice labio-vélaire devant u: *\*pnk<sup>w</sup>-(<sup>w</sup>)-ú-*. (van Brock 1972: 266, n. 12)

<sup>25</sup>Para la relación entre "5" y palabras relacionadas con la "mano" vid. también Horowitz (1992: 411-415).

### 2.1.2. EXPLICACIONES ANALITICAS

También desde antiguo se han propuesto explicaciones de tipo analítico<sup>26</sup>. Todas ellas coinciden en postular que hay que segmentar la forma *\*penk<sup>w</sup>e* en dos elementos, *\*pen* y *\*k<sup>w</sup>e*. Este segundo es interpretado unánimemente como la partícula IE *\*k<sup>w</sup>e*<sup>27</sup>, de cuyo valor nos ocuparemos en §XI.3. Las divergencias entre unos autores y otros se presentan, por tanto, a la hora de interpretar el primer elemento.

Para Pedersen (1893) se trata de un elemento que significaría "uno" o bien una designación del dedo pulgar y la forma *\*penk<sup>w</sup>e* habría llegado a expresar el numeral "cinco" por una simplificación de una secuencia originaria *\*k<sup>w</sup>etwores pen k<sup>w</sup>e*, para lo que ofrece el paralelo de los numerales "once" y "doce".

Cuny (1925: 1 ss., 1946: 257), por su parte, se limita a señalar que *\*pen* procedería de *\*pem* y que sería directamente comparable con el semítico *\*ham*, que, a su vez analiza, dentro del nostrático, como formado por *\*fä* "pie" y *\*mä* "mano".

Pisani (1929, 1932: 164), siguiendo una idea de Pott, cree, en cambio, que *\*pen* significó desde el principio "cinco" y que es relacionable con el lat. *penus* "parte interior de la casa, provisiones, despensa". Así *\*pen* habría hecho referencia al pulgar en cuanto "dedo gordo".

Para Carnoy<sup>28</sup>, en cambio, la relación hay que establecerla con

-----  
<sup>26</sup> Vid. la bibliografía en van Windekens (1982: 11); añádase Stewart (1906: 229).

<sup>27</sup> Que ya hemos encontrado en *\*k<sup>w</sup>e-tw(o)r*; vid. §IV.3.2.

<sup>28</sup> Op. cit. en n. 6 del capítulo IV.

el gr. πένομαι "pasar fatigas" o con el alemán *spannen* "tensar, estirar", pues, en su opinión, cualquiera de las dos interpretaciones encaja bien. Por lo que se refiere a la segunda posibilidad, cree que la noción de "estirar" es relacionable con la del numeral porque el pulgar se separa lejos de los otros dedos cuando las dos manos están extendidas.<sup>29</sup>

Finalmente, Van Windekens (1982: 11-2), siguiendo ideas anteriores<sup>30</sup> cree que la raíz con la que hay que relacionar el "cinco" es *\*(s)pen-* "tensar, estirar", como ya había propuesto Carnoy. Sin embargo, este autor cree que la noción de "estirar" hay que aplicarla al conjunto de la mano y no al pulgar solo y llama la atención sobre el hecho de que de esta raíz haya derivados en las lenguas germánicas que indican un "palmo" como medida de longitud que abarca el espacio comprendido por la mano estirada (a.a.a. *spanna*, a.ingl. *spann*, a.isl. *spönn* y también en italiano *spanna* y en francés *empan* por préstamo germánico).

## 2.2. Discusión e interpretación

Desde el punto de vista semántico las explicaciones sintéticas no ofrecen nada que objetar. Tanto la hipótesis de Polomé (1968) como las visiones tradicionales suponen el paso desde designaciones que se refieren a la mano (como totalidad o conjunto de los dedos) al numeral "cinco", lo cual es perfectamente factible. Sin embargo, tanto una como otra explicación presentan un punto flojo en los aspectos formales.

En efecto, ya hemos visto como Winter (1992: 15) llamaba la

---

<sup>29</sup>Vid. también Holmer (1990: 16, n. 38, y 17).

<sup>30</sup>Vid. la bibliografía en el propio van Windekens (1982: 11-12). Vid. también Tucker (1931: s.u. *quinque*).

atención sobre el carácter reciente de *\*penk<sup>w</sup>e* debido a la presencia de dos grados plenos *e*<sup>31</sup>. Indudablemente está en lo cierto, pero su solución de postular una forma subyacente *\*penk<sup>w</sup>* sin *\*-e* nos parece poco afortunada. De entrada el razonamiento que ofrece para explicar la palatalización de la *\*s-* inicial del "seis" en secuencias "cinco"-"seis" en *allegro* adolece de graves defectos metodológicos. Sabido es que en las pronunciaciones en *allegro* lo que se puede producir son desapariciones de fonemas presentes en las formas subyacentes, como en el propio ejemplo que él da del inglés *six seven*, donde la secuencia de las dos /s/ del final y el principio de cada palabra quedan reducidas a una sola. Pero lo que no parece tener mucho sentido es postular una forma subyacente que sólo se revela en las pronunciaciones en *allegro* y, en cambio, se altera en las pronunciaciones normales. Aunque su explicación para la palatalización de la *\*s-* inicial del "seis" fuera aceptable<sup>32</sup> la forma subyacente sería en todo caso *\*penk<sup>w</sup>e*, que ocasionalmente podría manifestarse como *\*penk* (con neutralización de la labiovelar), en secuencias en *allegro*; nunca al revés. Pero, como vemos, esto no resuelve el problema de los dos grados *e*.

Por lo que se refiere al otro argumento que ofrece, el ordinal *\*penk<sup>w</sup>ó-* o *\*pnk<sup>w</sup>ó-*, no debemos olvidar que esta forma no está atestiguada absolutamente en ninguna lengua y se trata de una reconstrucción de Szemerényi (1960: 85) en aras de la coherencia con los ordinales "tercero"-"cuarto" y "sexto"-"novenos". La forma que nos transmiten las lenguas lo que permiten reconstruir directamente es *\*penk<sup>w</sup>tó-*, como dice el propio Szemerényi, donde a

-----  
<sup>31</sup>Y, en el mismo sentido, Polomé (1968: 99): "the *e-* vocalism in the stem-syllable and the final /*e*/ seem to imply that it is a recent formation".

<sup>32</sup>Que, de hecho, no nos lo parece; *vid.* §VI.2.2.1..



*\*penk<sup>w</sup>(e)* se une un sufijo *\*tó-*.<sup>33</sup>

Precisamente la *\*-e* final del numeral es, como acertadamente señaló Van Windekens (1982: 10) el problema frontal con el que chocan las explicaciones unitarias, pues no pueden dar cuenta de ella. Tampoco Polomé (1968), según veíamos en el apartado anterior. Y nada convincente resulta la argumentación de Shields (1985: 194-196), quien -sin entrar en el problema etimológico de la raíz- explica la *\*-e* a partir de la marca de no-singular *\*-en* en su variante en sandhi *\*-ē*. Esta *\*-ē* se habría conservado, según él, en la forma que entra a formar parte de las decenas, *\*penk<sup>w</sup>ē-*.<sup>34</sup>

Pero antes de intentar ver por qué falta entonces en el ordinal *\*penk<sup>w</sup>tó-* debemos traer a colación una reflexión de Van Windekens (1982: 10) que nos parece adecuada. Dice este autor lo siguiente: "Comme i.-e. *\*penq<sup>u</sup>ro-* et i.-e. *\*pnq<sup>u</sup>sti-* sont manifestement des dérivés de *\*penq<sup>u</sup>e*, on peut également admettre que les sens de "doigt" et de "poing" sont secondaires et qu'à l'origine ces notions reposaient tout simplement sur celle de *\*penq<sup>w</sup>e*, donc sur 'cinq', une association avec 'cinq' des doigts de la main étant assez naturelle." En efecto, no hay ningún problema desde el punto de vista semántico para tal derivación. Contamos, además, con un paralelo muy próximo en expresiones coloquiales de diferentes lenguas, como el italiano "dammi un cinque", inglés "give me a five", español "choca esos cinco", etc. para referirse al gesto de golpear la mano extendida sobre la mano extendida de otra persona. Desde el punto de vista formal, igualmente está claro, como señala Van Windekens, que, si acaso,

-----  
<sup>33</sup>Vid. §XVI.4.3. y §XVI.5.2.

<sup>34</sup>No creemos que éste sea el origen de la *-ē-*; vid. §XIII.13.2.

\*penk<sup>w</sup>ró- y \*pnk<sup>w</sup>stí- son derivados de \*penk<sup>w</sup>e y no al revés.<sup>35</sup>

Si es así, nos encontramos ante el mismo problema que con \*penk<sup>w</sup>tó-, donde la \*-e no aparece. Creemos que de ahí no se puede deducir que la \*-e no estuviera en algún momento, dado que, como el propio Winter (1992: 15) reconocía, una secuencia \*-nk<sup>w</sup># en final de palabra no es admisible según las leyes de la fonética indoeuropea. En cambio, que esta \*-e, presente en la forma, podía desaparecer al añadirse otros elementos a la formación sí es admisible. El gr. nos ofrece ejemplos en formas como ὅδῃ, donde la -ε final desaparece al añadirsele la partícula deíctica y en español tampoco faltan ejemplos, como *entrambos* o (en español vulgar) *antier* (< *ante hieri*).<sup>36</sup>

Así pues, las propuestas de interpretación unitaria de \*penk<sup>w</sup>e no son satisfactorias. Por lo que se refiere a las interpretaciones analíticas, debemos decir, en primer lugar, que nos parece demasiada coincidencia que en el numeral "cinco", que de alguna manera viene a marcar el cumplimiento de un grupo dentro de una forma de contar que se basa en las manos, aparezca un elemento \*k<sup>w</sup>e, conocido por sus diferentes usos como partícula en indoeuropeo y, además, en la posición esperable, al final, como enclítica que es. Veremos en §XI.3 que este uso no aparece aislado, sino que \*k<sup>w</sup>e se encuentra, dentro del conjunto de los numerales indoeuropeos de expresión léxica simple, entre aquéllos que marcan el paso de una forma de contar a otra, o, lo que viene a coincidir, reforzando el significado indefinido de los mismos.

-----  
<sup>35</sup>En el mismo sentido, que las palabras para "puño" y "dedo" son derivados de "cinco" y no al revés, se pronuncia Schmid (1989: 13).

<sup>36</sup>Pero de hecho parece preferible explicar la ausencia de -e- en \*penk<sup>w</sup>tós por fenómenos de equilibrio silábico; *vid.* §XVI.5.2.

Las explicaciones analíticas solucionan, además, el problema ya señalado de los dos grados plenos *e*, pues al tratarse de dos elementos en origen distintos y luego fundidos en una sola palabra no están sometidos a las reglas antiguas de equilibrio silábico.

Pero centrándonos ahora en el primer elemento, *\*pen*, debemos rechazar la interpretación de Pedersen (1893) por ser un planteamiento *ad hoc*, ya que una raíz *\*pen* con el significado de "uno" o como nombre del pulgar no aparece en ningún otro sitio. Por lo que se refiere a la propuesta de Cuny (1925), tal vez sea acertada su aproximación a las formas semíticas y nos permita avanzar en el conocimiento del nostrático, pero, como señala certeramente Van Windekens (1982: 11), en este caso no aportan nada para el conocimiento de las formas indoeuropeas, ya que -añadimos nosotros- la forma encuentra su explicación dentro del propio dominio de las lenguas. La propuesta de Pisani no necesita comentarios.

La hipótesis de Carnoy en la versión mejorada de Van Windekens (1982) ofrece más visos de realidad. El testimonio de las lenguas germánicas, expuesto más arriba, en el que esta raíz se ha empleado para dar lugar a formaciones que designan al "palmo" podría ser un apoyo importante. Hemos visto que tanto las explicaciones analíticas como las unitarias se mueven dentro del terreno del cómputo con los dedos, lo cual es acertado, ya que, como vimos al hablar del "cuatro", comienza con dicho numeral una pequeña subserie de los numerales IE basada precisamente en esa forma de cómputo. Y, en la propuesta de Van Windekens, el paso de un nombre que designa al conjunto de la mano, y, concretamente, en posición estirada, al significado de "cinco" no plantea problemas. Sin embargo, desde el punto de vista formal, sí que ofrece algunas dificultades, dado que, aunque la raíz *\*(s)pen-* tiene atestiguadas formas tanto con *\*s-* inicial como sin ella precisamente las formas que han llegado a designar al palmo en las lenguas germánicas la

presentan, mientras que la forma generalizada para el "cinco" en las lenguas indoeuropeas no anatolias no la presenta.

Por otra parte, dado que es únicamente en las lenguas germánicas donde esta raíz ha llegado a expresar dicha noción de palmo tal vez sea demasiado arriesgado pensar que eso se ha producido alguna vez en el conjunto del indoeuropeo no anatolio en vez de considerar que se trata de un desarrollo dialectal.

Por ello la propuesta de van Brock (1972) nos parece más defendible, aunque hay que hacer bastantes matizaciones, pues en el artículo de esta autora se mezclan observaciones certeras y propuestas más discutibles. De entrada se olvida de que el numeral "cinco" en indoeuropeo acaba en \*-e y desarrolla toda su argumentación como si el numeral fuera \*penk<sup>w</sup>. Por otra parte, su planteamiento acerca del tratamiento v de \*e, \*m̥ y \*n̥ en contacto con labiovelar ofrece algunas inseguridades, y más para el caso concreto de πύξ (según ella procedente de \*p(e)nk<sup>w</sup>-s), en el que la supuesta labiovelar se encontraría después de la nasal, con lo que las posibilidades de ejercer una influencia sobre el timbre de la sílaba son considerablemente inferiores. Así pues, a pesar de lo atractivo de la relación entre \*penk<sup>w</sup>e y πύξ no podemos darla como algo seguro.<sup>37</sup>

En cambio, de su artículo nos parece muy aprovechable el planteamiento que hace acerca del gr. πῦξ. Aunque su relación con el "cinco" ya había sido señalada con anterioridad<sup>38</sup>, sin embargo, no se había conseguido solucionar adecuadamente la cuestión desde el punto de vista morfológico, pues se postulaba que παντ-

-----  
<sup>37</sup>Otra posible relación de esta raíz, concretamente con a.i. pāṇi- "mano", ha sido descartada por Mayrhofer (1968: 512-513).

<sup>38</sup>Vid. Polomé (1968: 101).

reflejaba \*p<sub>h</sub>-nt-, lo que ofrecía la dificultad del doble grado cero, como señala Polomé (1968: 101).

Van Brock (1972: 276), en cambio, plantea la cuestión en los siguientes términos: "Quant à πᾱς, il faut y voir un ancien thème alternant, \*pónt-s / p<sub>h</sub>nt-ós, fém. \*p<sub>h</sub>nt-yə, neutre \*p<sub>h</sub>nt > \*πόνυς / πατός, \*πατ<sub>h</sub>α, \*πα. Ce thème, isolé dans la flexion nominale, a suivi l'évolution des participes aoristes où un système identique \*-s-ont- / -s-<sub>h</sub>nt- a subi l'influence analogique des participes thématiques en -ont- sans alternance. D'où la réintroduction de -υ- aux cas faibles, donnant -αυτ- et, finalement, l'extension de ce vocalisme aux cas forts du masculin."

Nada que objetar a esta argumentación. Donde sí nos separamos de los planteamientos de esta autora, en cambio, es en considerar el elemento \*-k<sup>w</sup> como un formante para crear sustantivos a partir de la raíz \*pen, pues carecemos de paralelos dentro de la morfología indoeuropea, además, de que, como ya decíamos más arriba, la \*-e final de \*penk<sup>w</sup>e queda sin explicar. A nuestro juicio, siguiendo los planteamientos hechos por los que defienden hipótesis de tipo analítico, en el \*k<sup>w</sup>e final del "cinco" no tenemos sino la partícula \*k<sup>w</sup>e tan bien conocida en las lenguas indoeuropeas. Del valor concreto que tiene aquí y en el numeral "tres" nos ocuparemos en §XI.3.

Por otra parte, tenemos que añadir que la relación del numeral "cinco", en las lenguas indoeuropeas no anatolias, con una raíz que significa "todo" está en exacto paralelismo con lo que sucede en las lenguas del grupo anatolio, aunque en ellas se ha empleado una raíz distinta, como en seguida veremos.

Pero antes de abordar su análisis nos gustaría añadir a la argumentación de carácter puramente lingüístico unas consideraciones de carácter cultural que Lehmann (1970: 4-8) alegó

en defensa de la tesis de Polomé (1968) pero que, puesto que se refieren a la concepción del "cinco" como "totalidad", pueden venir a apoyar el análisis que hemos propuesto. En efecto, Lehmann llamó la atención sobre el hecho de que en el Rig-Veda la designación "cinco pueblos" (*pāñca jánās*, *pāñca carṣaṇīs*, *pāñca kṛṣṭayas*) hace referencia al conjunto de la humanidad, en pasajes como VIII 9.2:

*yád antárikṣe yád diví yát pāñca mānuṣān ānu nṛmṇām tád dhattam ásvinā*

("disponed la fuerza que hay en el aire, en el cielo, entre los cinco pueblos, oh Asvins")

Lehmann (1970: 7-8) señala posibles paralelos en las leyes hititas, donde los artesanos se dividen en cinco clases, y también entre los licios, pues según Heródoto (I 93) la tumba de Aliates tenía sobre ella cinco pilares con inscripciones que explicaban lo aportado por cada grupo productivo.

Sin embargo, el paralelo más próximo lo encontramos en Irlanda, con su división en cinco *cóiced* (lit. "quintos"): Ulster, Connaught, Munster, Leinster y Meath.<sup>39</sup>

### 3. EL NUMERAL "CINCO" EN LAS LENGUAS ANATOLIAS

#### 3.1. Formas atestiguadas

A partir del hitita y del luwita no podemos saber cuál era la forma del numeral "cinco" en las lenguas anatolias, ya que en los textos llegados hasta nosotros éste aparece escrito sistemáticamente con el ideograma correspondiente acompañado de

-----  
<sup>39</sup> Vid. Puhvel (1989: 175-176) e Isaac (1993: 363-364).

complementos fonéticos poco relevantes para llegar a establecer cuál era la forma del numeral.<sup>40</sup>

En cambio en licio tenemos atestiguado un numeral *c̃m̃na*. Este ha presentado problemas en cuanto a su interpretación, pero hoy puede darse por sentado que significa "cinco".<sup>41</sup>

### 3.2. Interpretación

Para Pedersen (1945: §97) se trataría de una forma procedente de *\*k̃mpna*, que sería comparable con el lit. *kùkste* "puño". Sin embargo, el propio autor da esta interpretación sólo como una posibilidad debido a que encaja en el sistema, pero no ofrece argumentos positivos para justificarla.

Por su parte Carruba (1979) puso en relación el numeral *c̃m̃na* con la palabra *c̃m̃mē* (en ac. sg.; ac. pl. *c̃m̃mētis*), que en un texto bilingüe aparece en correspondencia con el gr. ὅσον (ὅσα y ὅσοι), lo que permite inferir que tenía el significado de "todo"<sup>42</sup>. La relación formal entre esta palabra y el numeral cuenta con buenos apoyos en otros numerales licios, como *cbi* "dos", del que derivan *cbijēti* y *cbijētezi* "segundo". Así pues, el numeral "cinco" en

-----  
<sup>40</sup>*Vid.* Eichner (1992: 82-83).

<sup>41</sup>Para una discusión detallada del problema con referencia a la bibliografía anterior véase Carruba (1979: 192-195). Para una refutación de la interpretación de Shevoroshkin (1979: 188), quien ve en lic. *p̃nnuta*- una continuación de IE *\*pn̥kʷ-to-*, *vid.* Carruba (1979: 202, n. 13), quien -siguiendo a Neumann- argumenta a favor de interpretar dicha palabra simplemente como el gr. Πνυτός.

<sup>42</sup>Una relación con el hit. *humant-*, como había sido propuesta con anterioridad, no es posible por razones fonéticas. *Vid.* Carruba (1979: 193-194).

licio<sup>43</sup> procedería de una forma *\*ka(m)ma-* "che doveva significare 'tutto quanto, totale, insieme', o sim." (Carruba 1979: 194). De esta raíz no hay trazas claras en las otras lenguas anatólicas, aunque tal vez se podrían rastrear en nombre propios como *Kammawija* (con el sufijo de fem. *-wija* y que tal vez signifique "Quinta"), *Kamana* o *Kammaliya* (que, además de antropónimo es topónimo).

Por otra parte, Carruba señala la clara relación existente entre esta palabra y la bien conocida raíz IE *\*kom*<sup>44</sup>, presente, dentro de las lenguas anatólicas, en el hit. *katta* y en preverbio lidio *kan-*. Formalmente, *\*kamma-* sería una tematización en *-o* de dicha raíz, o tal vez una formación en *-jo*, lo que explicaría la geminación de la nasal.

#### 4. CONCLUSIONES

La forma reconstruible para el numeral "cinco" en indoeuropeo por la comparación entre las lenguas de la familia (salvo la rama

-----  
<sup>43</sup>Y quizá en general en todo el anatolio, si bien el razonamiento que ofrece Carruba (1979: 195) para hacer verosímil su presencia en hitita no nos parece convincente, pues se basa en la aceptación de la relación etimológica entre hit. *panku-* y *\*penk<sup>w</sup>e*, que, como ya hemos visto, es dudosa y, además, según él, que la raíz de *\*penk<sup>w</sup>e* esté presente en hitita en una forma más antigua, como lo sería *panku-*, deja cerrada la puerta a la posibilidad de que se emplee en esa lengua otra formación más reciente de la misma, lo cual, a nuestro entender, no tiene ningún apoyo desde el punto de vista lingüístico general, pues es de sobra conocido que dentro de una misma lengua conviven habitualmente formaciones más antiguas junto con otras recientes.

<sup>44</sup>Véase Pokorny (1949: 612-3).



anatolia) es \*penk<sup>w</sup>e. El hecho de que dicha forma presente dos grados plenos induce ya a pensar en que esta formación presenta un carácter especial. Los intentos de explicación global de la misma chocan con el problema de la -e final que, partiendo de una forma base \*penk<sup>w</sup>, queda sin aclarar. Sin embargo, esta -e se entiende perfectamente si se admite que el numeral está formado por por una raíz \*pen a la que se ha unido la partícula \*k<sup>w</sup>e en su posición normal de enclítico. El significado primario de la raíz \*pen hace referencia a la "totalidad".

Al igual que sucedía con el "cuatro", el numeral "cinco" se ha formado en las lenguas anatólicas sobre una raíz completamente diferente a la del resto de las lenguas indoeuropeas, \*kom, según nos permiten deducir los datos del licio. El significado básico de esta raíz parece aludir también al concepto de "totalidad".

Así pues, aunque se han utilizado dos raíces distintas para la derivación del numeral "cinco" en las lenguas anatólicas y en las no anatólicas el significado básico de las mismas es similar y podemos suponer, por tanto, que el proceso de lexicalización por el que llegaron a constituirse en miembros de la serie de numerales fue el mismo. Vimos ya que la forma del numeral "cuatro" se relacionaba con el cómputo con dedos y manos y parece que esto también es así en el caso del "cinco", donde la idea de "totalidad" apuntaría al conjunto de los dedos de la mano, a los cinco dedos.

## **CAPITULO VI: EL NUMERAL "SEIS"**



# 1. LAS FORMAS DEL NUMERAL "SEIS"

celtib. <i>sues</i>	a.irl. <i>sé</i>	galés <i>chwech</i> , <i>chwe</i>	córn. <i>whe/whegh</i>
bret. <i>hue</i>			
gót. <i>saíhs</i>	a.nórd. <i>sex</i>	a.a.a. <i>sëhs</i>	a.ingl. <i>siex</i>
lat. <i>sex</i> <sup>1</sup>			
lit. <i>šeši</i>	let. <i>seši</i>		
a.esl. <i>šestī</i>			
alb. <i>gjashtë</i>			
gr. <i>ἕξ</i> , dor. y panf. <i>ἑξ</i> <sup>2</sup>			
arm. <i>vec'</i>			
av. <i>xšuuasš</i>			
a.i. <i>ṣāt</i>			
toc. A <i>ṣāk(k)</i>	toc. B <i>ṣkas(s)/ṣkās(s)</i>		

Desconocemos cuál era la forma presente en las lenguas anatolias, ya que tanto el hitita como el luwita presentan sólo el ideograma correspondiente, seguido de complementos fonéticos que nada revelan acerca de la raíz.<sup>3</sup>

A partir de los testimonios de las diferentes lenguas indoeuropeas se pueden reconstruir dos formas para este numeral:

- \**sweks*: celtib. *sues*,<sup>4</sup> a.irl. *sé*, galés *chwech*, córn.

<sup>1</sup>En las otras lenguas itálicas sólo se documenta en composición: osco *sehs-* y umbro *ses-*.

<sup>2</sup>Y micénico en composición *we-*.

<sup>3</sup>*Vid.* Eichner (1992: 83).

<sup>4</sup>La interpretación como numeral "seis" se encuentra ya en de Hoz -- Michelena (1974: 44); *vid.* también Eska (1989: 102). En contra, Meid (1993: 116-117).

*whe/whegh*, bret. *hue*;<sup>5</sup> gr. (dor.) *ῥῆξ*; arm. *vec'*; avést. *xšuuuāš*; toc. A *ṣāk*, B *ṣkas*.

- *\*seks*: gót. *saíhs*, a.nórd. *sex*, a.a.a. *sehs*, a.ingl. *siehs*; lat. *sex*, osco (comp.) *sehs-*, umbro (comp.) *ses-*; lit. *šeši*, let. *seši*; a.esl. *šestī*; alb. *gjashtë*; [gr. *ῥῆξ*]; a.i. *ṣaṭ*.

Para la posibilidad de reconstruir una forma sin *\*s-* inicial que han defendido algunos autores, *vid.* la discusión en §VI.2.2. Pasamos a ocuparnos de la formas problemáticas.

### 1.1. El numeral "seis" en las lenguas celtas

La forma celtib. *sues*, así como el ordinal galo *suexos*<sup>6</sup>, permiten establecer claramente como protoforma *\*sweks*, de la que deriva sin problemas a.irl. *sé* (seguido de geminación).

A partir de *\*sweks* se esperaría britónico *\*hue*, es decir, sin espirante final. Pero, de hecho, en las lenguas britónicas aparece la espirante final: galés *chwech*, córn. *whegh*. La interpretación de Jackson (1953: 637-638) era que la forma con espirante se debía a generalización de la forma en sandhi. Por su parte, Greene (1992: 539-540) sugiere que tal vez en algún momento existió *\*swekse*, remodelada sobre *\*pempe* "5", habida cuenta de que el ordinal *\*sweksetos*<sup>7</sup> se ha forjado sobre el modelo de *\*k<sup>w</sup>enk<sup>w</sup>etos*. Si la hipótesis de Greene es correcta la remodelación ha debido de tener lugar en proto-britónico, ya que ni la forma irlandesa ni la

<sup>5</sup>Cf. también el ordinal galo *suexos*, sobre el que *vid.* §XVI.4.4.

<sup>6</sup>Sobre el que *vid.* §XVI.4.4.

<sup>7</sup>No en todas las lenguas celtas, como afirma Greene (1992: 540), ya que en galo tenemos *suexos*, en el que, aunque tal vez cabría ver el sufijo *\*-tos*, es imposible ver la *-e-* de *\*-etos*.

celtibérica y la gala pueden explicarse a partir de \*swekse.

### 1.2. El numeral "seis" en las lenguas bálticas

Frente a let. *seši*, lit. *šeši* presenta una silbante palatal inicial que normalmente se explica por asimilación de la primera silbante a la segunda.<sup>8</sup> Para ello se aducen<sup>9</sup> paralelos como *šėšūras* "suegra" (cf. esl. *svekrŭ*), que no son totalmente exactos, ya que en este ejemplo lit. *š-* procede de IE \*sw- y la variante palatalizada es esperable debido al bien conocido fenómeno ruki.

Por otra parte, hay que señalar que en let. *seši* la -š- no puede proceder directamente de IE \*-ks-, ya que lo esperable sería simplemente -s-, sino que ha de proceder de \*-sj- en formas casuales como gen. *sešu*, equivalente a lit. *šešiũ*.<sup>10</sup>

Finalmente, aunque el cardinal no se conserva en antiguo prusiano, sí tenemos atestiguado el ordinal en las formas masc. nom. *uschts*, *wuschts*, *usts* y fem. nom. *uschtai*, ac. *uschtam*. La ausencia de s- inicial es llamativa y ha recibido diversas explicaciones. Pero preferimos postponer su tratamiento hasta §VI.2.2.2 para abordarlo conjuntamente a formas de otras lenguas que supuestamente también carecen de s- inicial.

### 1.3. El numeral "seis" en eslavo

Aparte de la refección como formación en -tŭ que ya

-----  
<sup>8</sup> Así Stang (1966: 268), Endzelīn (1971: 181), Comrie (1992: 754), etc.

<sup>9</sup> Vid. Stang (1966: 278).

<sup>10</sup> Vid. Stang (1966: 278), Endzelīn (1971: 181), Comrie (1992: 754), etc.

comentamos en §V.1.4, la forma a.esl. *šestĩ* presenta una silbante palatal inicial que no puede explicarse a partir de IE *\*s(w)eks*. Para la interpretación de esta forma en el contexto de una explicación global de las formas con silbante inicial irregular, vid. §VI.2.1.1 y §VI.2.2.5.

#### 1.4. Los numerales "seis" a "diez" en albanés

La forma del numeral "seis" en albanés es *gjashtë*, de la que *gjash-* continúa directamente IE *\*seks*.<sup>11</sup>

Sin embargo, la explicación de *-htë*, que aparece en todos los cardinales albaneses del "6" al "10" necesita ser discutido más extensamente ya que ha habido diferentes propuestas de interpretación. Veamos en primer lugar las formas:

6 *gjashtë*

9 *nëntë*

7 *shtatë*

10 *dhjetë*

8 *tetë*

Se ha supuesto generalmente<sup>12</sup> que estos numerales albaneses procedían de abstractos en *\*-ti*, tipo *\*seks-ti*, etc. En algunos casos<sup>13</sup> se ha asumido que esta formación en *\*-ti* era originaria del numeral "10" (*\*dekm-ti*) y a partir de él se habría extendido a los

-----  
<sup>11</sup>Ya Mey (1884: 312-314). Vid. también Hamp (1992: 901), aunque su punto de partida IE *\*ksweks* > *\*kseks* > *\*seks* resulta innecesario, como veremos en §2.2.5.

<sup>12</sup>Así, Pedersen (1900: 284), Huld (1984: s.u. *gjashtë*), Hamp (1992: 911-913).

<sup>13</sup>Como Pedersen (1900: 284).

numerales inferiores, mientras que otras veces<sup>14</sup> se ha querido ver en estos numerales albaneses una formación idéntica a la que muestran las decenas del antiguo indio (*ṣaṣṭí-* "60", *saptatí-* "70", etc.<sup>15</sup>

Szemerényi (1960: 105) ya arguyó reparos de índole general para la reconstrucción de numerales abstractos en *\*-ti* para el indoeuropeo sobre la base del albanés, pero hoy disponemos de un cuidadoso estudio de detalle de estas formas albanesas obra de Demiraj (1986)<sup>16</sup> y que en nuestra opinión deja zanjada la cuestión.

Demiraj (1986) lleva a cabo un minucioso estudio morfosintáctico de estos numerales y llega a las siguientes conclusiones:

1. Ni en los testimonios más antiguos del albanés ni en variantes dialectales queda huella alguna de usos de los cardinales "6-10" como sustantivos (es decir, nunca aparecen seguidos de genitivo o con otro régimen), como sería de esperar si fueran originalmente formaciones abstractas en *\*-ti*, sino que siempre se comportan como adjetivos.

2. A nivel general la única función del sufijo *-të* en albanés es la derivación de adjetivos. Y en tal función únicamente puede proceder de IE *\*-to-*.

3. Por los datos de la fonética histórica del albanés parece lo más probable que el elemento *-t-* que muestran estos numerales

-----  
<sup>14</sup>Así Hamp (1992: 911-913).

<sup>15</sup>Para la interpretación de las decenas en antiguo indio *vid.* §XIII.10.

<sup>16</sup>Hamp (1992) parece desconocer este trabajo.



haya sido sufijado tardíamente, y la hipótesis de que proceda de IE \**dekm-t* no resiste a la crítica que se puede hacer desde los datos del albanés.

4. La tesis de Bopp, según la cual *-të* no es sino el sufijo de ordinal, parece la más probable. Como explicaremos en su momento (§XVI.13) los ordinales albaneses superiores a "2" se forman por mera anteposición del artículo determinado a la forma del cardinal, al igual que una clase de adjetivos. No sería, pues, extraño, que en un momento dado se hubiera producido una analogía que hubiera eliminado las formas de los cardinales antiguas y hubiera dejado únicamente la oposición ausencia/presencia del "artículo prepositivo" como marca de la diferencia de función.

A favor de esta interpretación se puede aducir, además, lo siguiente:

a) El riesgo de confusión entre ordinales y cardinales es inexistente, ya que los cardinales siempre se anteponen al sustantivo y los ordinales van detrás de él.

b) Por evolución fonética los cardinales hubieran quedado reducidos a monosílabos, mientras que con la adjunción de *-të* se convierten en troqueos, como la inmensa mayoría de las palabras en albanés (salvo los verbos).

Así pues, parece que hay que asumir que la aparición de cardinales en *-të* es un desarrollo propio del albanés y que, por tanto, dichas formas no remontan a tipos proto-indoeuropeos.

#### 1.5. El numeral "seis" en griego

La forma que más generalmente presentan los dialectos griegos es ἕξ. Sin embargo en dorio (concretamente en cret., délf. y

heracl.) y en panfilio se documenta epigráficamente  $F\acute{\epsilon}\xi$ , que también hay que asumir para el micénico dado que en composición se utiliza *we-*.<sup>17</sup>

La interpretación que se dé a las formas griegas depende de la posición general que se asuma para la prehistoria del griego. Si se supone la existencia de un proto-griego habría que reconstruir una forma *\*sweks* que daría cuenta de todas las formas atestiguadas. Si la unidad originaria de los dialectos griegos no se supone necesariamente se podría ver una alternancia entre formas en *\*seks* >  $\acute{\epsilon}\xi$  y formas en *\*sweks* >  $F\acute{\epsilon}\xi$  que remontaría al indoeuropeo.

#### 1.6. El numeral "seis" en armenio

La forma arm. *vec'* ofrece el problema de la *v-* inicial, que no puede proceder de IE *\*s-* (se esperaría *h-* o nada) y tampoco es la evolución regular de IE *\*sw-*, que normalmente evoluciona a arm. *k'-*.

Con frecuencia esta forma ha servido para postular una forma indoeuropea *\*weks* sin *\*s-* inicial, pero es que *v-* tampoco es lo esperable a partir de IE *\*w-*, que generalmente evoluciona a arm. *g-*.

Postponemos la discusión hasta §2.2.2 para abordarla conjuntamente con otras formas que se han aducido para la reconstrucción de IE *\*weks*.

---

<sup>17</sup> Vid. DMic. (s.u. *we-pe-za*).

### 1.7. El numeral "seis" en iranio

Av. *xšūuaš* se hace remontar frecuentemente a una forma *\*ksweks* con *\*k-* inicial<sup>18</sup>. De esta forma podrían proceder también las formas de otras lenguas iránicas como parto *šwh*, sogdiano budista *wγwšw*, etc., mientras que otras lenguas iránicas apuntan a una forma sin *-w-*: pahlavi zoroástrico *šaš*, persa moderno *šeš*, etc.<sup>19</sup>

Sin embargo, Emmerick (1992b: 299) ha señalado que en términos iránicos estrictos las formas podrían ser explicadas a partir de un original *\*swaxš* < *\*šwaxš* por asimilación. Sin embargo, Emmerick prefiere mantener la reconstrucción *\*ksweks* para poder dar cuenta a partir de esa forma también de a.i. *ṣaṭ*. Con todo, la forma del antiguo indio puede recibir otras explicaciones, como veremos en §VI.2.2.5. De momento, lo que nos interesa retener es que las formas iránicas no exigen necesariamente la presencia de *\*k-* inicial. Además, no debemos olvidar tampoco que avést. *xš-* puede proceder del fonema reconstruido tradicionalmente como *p*<sup>20</sup>, aparte del hecho de que *xš-* puede no ser sino un desarrollo posterior a partir *š-*, según señala el propio Emmerick (1992b: 299) y como parecen mostrar alternancias del tipo *xšnav-/snūt-*.<sup>21</sup>

### 1.8. El numeral "seis" en antiguo indio

La forma a.i. *ṣaṭ* presenta el problema de la cerebral

-----

<sup>18</sup>Así, por ejemplo, Pokorny (1959: 1044).

<sup>19</sup>Vid. Hamp (1983) y Emmerick (1992b: 298).

<sup>20</sup>Vid. Reichelt (1909: 53).

<sup>21</sup>Vid. Bartholomae (1904: s.u. *xšnav-*).

inicial. Como es bien sabido, una silbante cerebral en antiguo indio -préstamos aparte- se explica generalmente por un contexto fonético que la condiciona. Sin embargo, éste no es el caso y, de hecho, en védico todas las palabras con *ṣ-* inicial son derivados o compuestos con el numeral "seis".<sup>22</sup>

Puesto que IE *\*sw-* evolucionaría a a.i. *sv-*, se ha intentado explicar este numeral partiendo de una forma *\*ks(w)eks*. Sin embargo, como acabamos de ver en el apartado anterior, las formas iránias no presuponen necesariamente dicha forma y la necesidad de condicionar fonéticamente la *ṣ-* del antiguo indio no parece un apoyo suficiente para reconstruirla. Por su parte, Wackernagel (1930: 355)<sup>23</sup> sugirió interpretar la *ṣ-* como debida a asimilación a la cerebral final, pero esto no pasa de ser una explicación *ad hoc*. Veremos en §2.2.5 cómo son posibles otras interpretaciones.

Por lo que a la *-t* final se refiere, no hay problema para hacerla remontar a IE *-ks* a la vista de paralelos como *vit* < *\*wiks* (de la raíz *\*wik-* "habitar") y *spát* < *\*speks* (de la raíz *\*spek-* "vigilar").<sup>24</sup>

#### 1.9. El numeral "seis" en tochario

En contra de la opinión de van Windekens (1974: 450) y Winter (1992: 108), quienes derivan las formas A *ṣäk*, B *ṣkas* de IE *\*seks*, ambas parecen continuar regularmente IE *\*sweks*, como quiere Pinault (1989: 61). La evolución IE *\*sw->* toc. *ṣ-* parece garantizada por otros casos como IE *\*swepno->* toc. A *ṣpäm*, B *ṣpane*

-----  
<sup>22</sup> Vid. Grassmann (1872: 1436).

<sup>23</sup> Siguiendo bibliografía anterior, sobre la que vid. el propio Wackernagel (1930: 355).

<sup>24</sup> Vid. Emmerick (1992: 169) y, sobre todo, Kuipers (1967: 103-121).

"sueño" o IE \*swesor-> toc. A *şar*, B *şer* "hermana".

Por lo demás, la forma A *şäk* continúa directamente<sup>25</sup> la forma indoeuropea, pero en B *şkas* ha debido producirse una influencia del ordinal, ya que la forma esperable también sería B \**şak*. Sin embargo, el ordinal correspondiente \*swesktos evolucionaría regularmente a B *şkaste*, de donde por eliminación del sufijo *-te* de ordinal podía extraerse fácilmente la forma *şkas* para el cardinal.<sup>26</sup>

## 2. ANALISIS DEL NUMERAL "SEIS" EN INDOEUROPEO

### 2.1. Estado de la cuestión

La interpretación etimológica del numeral "seis" ha corrido en dos direcciones bien distintas: la de aquéllos que han buscado una explicación dentro de las propias lenguas indoeuropeas, intentando encontrar una relación con algunas de las raíces conocidas, y, por otra parte, la de quienes han creído ver un parentesco entre este numeral y el que se encuentra en las lenguas semíticas.

#### 2.1.1. INTERPRETACIONES INTERNAS AL INDOEUROPEO

Dentro de la línea de los que querían ver un sistema originario de base cinco en indoeuropeo, Merlingen (1958: 67) reconstruyó un étimo \**xsweks* para el numeral "seis", que derivaría, según él, de \**xs-weks*. Es decir, se trataría de un compuesto de un término para "mano" (en grado cero) y un segundo

-----  
<sup>25</sup> Sin necesidad de una metátesis \**şäks*>\**şkas* como suponía van Windekens (1974: 450).

<sup>26</sup> Vid. Winter (1992: 108).

elemento de la raíz que significa "aumentar, añadir". Hace la observación, no obstante, de que el segundo término por sí solo, *\*weks* podía tener el valor de "seis", para lo que cita formas como gr. *ἑξ* o arm. *vec'*. Sin embargo, la supuesta palabra para "mano", como él mismo reconoce, no cuenta con paralelos, salvo tal vez hit. *keššar* "mano", aunque esta palabra presenta *k-* y no *h-*.

Sin embargo, no ha sido ésta la línea generalmente seguida para el análisis de este numeral y la discusión en torno a él se ha centrado fundamentalmente sobre el problema de las diversas formas que se pueden reconstruir para él y que únicamente se diferencian entre sí por la consonante, sonante o grupo de ambas con el que empieza la palabra<sup>27</sup>.

Szemerényi (1960: 78-79), basándose en los testimonios de arm. *vec'*, a.prus. *usts* y lit. *ušēs* y *ušios*, propone reconstruir *\*weks* como forma originaria indoeuropea,<sup>28</sup> explicando la forma con *\*s-* inicial por la influencia del numeral siguiente<sup>29</sup> y (p. 79, n.

-----  
<sup>27</sup> Así Adrados (1975: 873) se limita a señalar tal alternancia *sw-/s-/w-* y afirma que ésta es comparable a la de *dw-/d-/w-* en el "dos" y que ambas son difíciles de explicar. Creemos que tal aproximación, entre lo que sucede para el numeral "dos" y el "seis" es errónea. Véase lo dicho anteriormente en §II.2 a propósito del "dos" y, más abajo, nuestra discusión de §VI.2.2 por lo que al "seis" se refiere.

<sup>28</sup> La idea ya es antigua; *vid.* la bibliografía en Wackernagel (1930: 353-354).

<sup>29</sup> Y para tal tipo de analogía da como paralelo los ejemplos del gót. *fidwor*, con influencia de *fimf*; esl. *devetŭ*, de *desetŭ*; gr. (heracl.) *hoxtw*, de *ēptá*. La idea de que la *\*s-* de "6" está tomada del "7" también es defendida por Beekes (1995: 213).

55) apoya la idea de una conexión con la raíz *\*(H)weks-* "crecer"<sup>30</sup>.

De forma parecida se pronuncia Nehring (1962), que rechazaba explícitamente la propuesta de Merlingen (1958), y también proponía reconstruir dos formas para el numeral "seis", *\*weks* y *\*seks*, de las que la primera se relacionaría con la raíz del alemán *wachsen* "crecer, aumentar" e iría en la línea de una interpretación conceptual del numeral como "el que aumenta", en paralelo con lenguas como el esquimal, en las que el "seis" se define como "paso, el que va al otro lado". Y, al igual que Szemerényi, explica la forma alternativa *\*seks* como una sustitución de la consonante inicial debida a la acción analógica del numeral que sigue a "seis" en la serie, *\*septm*. La forma *\*sweks*, por su parte, se entiende que surge por la "prefijación" de esa misma *\*s-* a la forma originaria, mientras que *\*kseks*, forma que permitirían reconstruir algunas lenguas indoeuropeas<sup>31</sup>, se debería al influjo del grupo final, hecho comparable, según él, a lo que sucede en latín con el numeral *quinque*, de *\*penk<sup>w</sup>e*.<sup>32</sup>

Polomé (1968) acepta la interpretación de Nehring por lo que se refiere a la relación con la raíz de la que deriva el alemán *wachsen*, *\*H<sub>2</sub>w-*; sin embargo, matiza diciendo que en concreto ha de ponerse en relación con el tema alargado con *\*-ek-s-* presente en

-----  
<sup>30</sup> Hace notar, no obstante, que tal relación ya fue sugerida por A. Nehring en un curso impartido en 1928/29.

<sup>31</sup> *Vid.* la discusión de §2.2. Son varios los autores que creen que hay que reconstruir efectivamente una variante *\*kseks*; *vid.* la bibliografía antigua en Wackernagel (1930: 355), a lo que ahora hay que añadir, entre otros, Vaillant (1958: 633) y Comrie (1992: 754).

<sup>32</sup> Recientemente también han sostenido esta idea Colemann (1992: 395) y Sihler (1995: 415).

el gr. ἄ(F)έξω y el sánscr. *vákṣati*, frente al tema con alargamiento *\*-g-* que muestran el gót. *aukan* y el lat. *augēre*. Propone, por tanto, reconstruir el numeral como *\*H<sub>2</sub>wéks*, con lo que la forma *\*swéks* se podría explicar como conteniendo una *\*s-* móvil, en la línea de lo expuesto por Hoenigswald (1952). Polomé también llama la atención sobre el hecho de que aceptar dicha etimología supone poder encontrar buenos paralelos tipológicos para el numeral "seis" indoeuropeo, dado que, por ejemplo, en bantú el "seis" es descrito como "el que pasa a la otra mano".

Winter (1992a: 14-17) también acepta la interpretación que relaciona el numeral "seis" con la raíz *\*H<sub>2</sub>weks-* (*\*Aweks*, en su notación), pero afirma que antes de hacerlo es necesario encontrar una explicación satisfactoria para las formas de aquéllas lenguas que obligan a reconstruir un entorno *ruk*i debido a que ofrecen palatalización de la silbante inicial, que, recordémoslo, son a.i. *ṣāt*, avést. *xšuuāš* y las formas del eslavo y el báltico. Argumenta Winter diciendo que, dado que por razones de índole fonética es imposible postular una forma originaria con *\*ksw-* inicial, el entorno *ruk*i ha de buscarse fuera de la propia forma del "seis" y cree hallarla en el final de "cinco", cuya forma subyacente sería *\*penk<sup>w</sup>*, que sólo reaparecería en pronunciaciones en *allegro*.<sup>33</sup>

Precisamente una forma originaria *\*ksweks* común a todo el indoeuropeo es la que propone reconstruir Hamp (1978).<sup>34</sup> El apoyo principal, claro está, lo encuentra en iranio<sup>35</sup>, pues la forma del nuristaní (prasun) *wuṣ(u)* por sí sola lo único que aporta es la presencia de *\*-w-* frente a a.i. *ṣāt* que no parece haberla tenido, a pesar de lo cual Hamp (1978: 83) reconstruye una forma común

-----  
<sup>33</sup> Vid. lo dicho en §V.2 y nuestra discusión posterior en §VI.2.2.5.

<sup>34</sup> Ya Hirt (1927: 308) había supuesto que ésa era la forma común.

<sup>35</sup> Pero vid. lo dicho en §VI.1.7.



aria \*kšyaćs. Y como apoyo de su reconstrucción alega Hamp las otras formas con variante alta de la silbante sin entorno ruki que la condicione que ya conocemos. Por lo demás, en los grupos donde no aparecen huellas de un grupo inicial \*ksw- postula Hamp una simplificación del mismo.

Erhart (1970: 98-99), en cambio, desviándose de la línea general de explicación del "seis", propone también ver una \*s-móvil en el inicio de esta palabra (que, según él, con los distintos tratamientos de la laringal, explicaría las diferentes formas presentes en las lenguas), pero luego descompone el resto de la forma en dos elementos, uno inicial  $H^wA$ , que significaría "ambos"<sup>36</sup>, seguido de otro  $k's$ , que, según él, sería otra forma del numeral "tres".

#### 2.1.2. INTERPRETACIONES EN RELACION CON EL SEMITICO

Dentro de la corriente defensora de las teorías de una comunidad indo-semítica el numeral "seis" y, -según veremos en §VII.2- aún en mayor medida, el "siete" fueron señalados como elementos en los que la propugnada identidad de origen encontraba ciertos apoyos dada la similitud de las formas. Así, Möller (1911: 217) pretendía reconstruir una raíz indo-semítica común para este numeral, que sería  $s-\hat{k}$ . Por su parte, Cuny (1924: 3-4 y 18-9) hace algunas observaciones de tipo fonético y morfológico sobre la correspondencia establecida por Möller, pero considera adecuada dicha identificación.

---

<sup>36</sup>Vid. su explicación para el "cuatro" (de la que nos hemos hecho eco en §IV.3.1.2), en la que también cree encontrar dicho elemento, solo que en un orden de morfemas distinto al que aquí aparece.

Pero dejando aparte ya estas teorías antiguas sobre la comunidad indo-semita, estudios recientes siguen insistiendo en los parecidos que se encuentran entre el numeral "seis" de las lenguas indoeuropeas y el de las lenguas semíticas. Significativo a este respecto es el tratamiento que da Levin (1971: 736) al problema.<sup>37</sup> De entrada no dogmatiza acerca de las causas de esta relación y de forma reveladora pospone su estudio a un apéndice final titulado "Problems for future study". En la página citada leemos lo siguiente: "'six' and 'seven' are, obviously, vocabulary items common to the Semitic and the IE languages. No method has been discovered for tracing the spread of these number terms, but we can certainly infer that the Semitic number system was not set up in total isolation from the IE."<sup>38</sup> Lehmann (1993: 254) acepta la idea de un préstamo.<sup>39</sup>

-----  
<sup>37</sup> Vid. también Holmer (1990: 17-18).

<sup>38</sup> Sorprendentemente, frente a lo cauto que se muestra el autor a la hora de analizar la relación entre los numerales "seis" y "siete" de ambas familias lingüísticas, que son los que la bibliografía sobre el tema ha puesto tradicionalmente en relación, siguen a la afirmación citada una serie de especulaciones acerca de correspondencias entre numerales distintivos de uno y otro grupo lingüístico difíciles de aceptar.

<sup>39</sup> La idea de que el numeral "6" es un préstamo es antigua y se encuentra, por ejemplo, en Meringer (1904: 167-168), si bien él interpreta que se trata de un préstamo del acadio, dentro de la concepción general de que el sistema indoeuropeo se había visto influido por el sistema sexagesimal babilonio, concepción que ya fue refutada por Sommer (1951).

## 2.2. Discusión e interpretación

### 2.2.1. LA ALTERNANCIA EN INICIAL *s-/sw-*

En primer lugar conviene llamar la atención sobre algunos aspectos desde el punto de vista fonético. Como se observa en la distribución de las formas atestiguadas que hemos ofrecido en §VI.1, un planteamiento de tipo dialectal para el estudio de las variantes *\*sweks/\*seks* de este numeral no es posible, dado que lenguas tan próximas como el antiguo indio y el avéstico divergen en este punto, e, incluso, no hay coincidencia dentro del propio grupo iranio, como señalábamos en ese mismo apartado. Éstas, sin embargo, podrían deberse meramente a una diferencia en la evolución fonética, pues, como ya quedó dicho en §VI.1.7, no hay obstáculos para proponer una forma originaria *\*sweks* como base común para todo el grupo iranio.

Se podría pensar, en principio, generalizando lo que sucede en este grupo al conjunto del indoeuropeo, que la alternancia *\*s-/sw-* se debe a mera evolución fonética por simplificación del grupo, y las formas de grupos como el báltico o el eslavo no supondrían objeciones fonéticas insalvables para ello, pero lenguas como el latín no parecen dejar lugar a un *\*sweks* originario, que habría conducido en esta lengua a *\*\*sox*, del mismo modo que tenemos *\*swesor > soror*. Así pues, la alternancia *\*s-/sw-* debe remontarse ya a la protolengua.

Winter (1992a: 16) asume, no obstante, una simplificación y propone que ésta se debe a una disimilación con el elemento labiovelar de la labiovelar de "cinco", bien a distancia, bien (y esto lo considera más probable) en contacto en pronunciaciones en *allegro*. La disimilación a distancia, como a él mismo, nos parece a nosotros altamente improbable. Y en cuanto a una disimilación en pronunciaciones en *allegro*, en la línea de lo que ya expusimos en

§V.2.2 y como veremos más abajo, no la creemos posible, dado que una labiovelar en posición final es inadmisibile, y se neutralizaría con la velar simple, con lo que la disimilación propuesta por Winter sería imposible.

#### 2.2.2. LA SUPUESTA FORMA IE \*weks

Debemos analizar ahora con mayor detenimiento la otra forma que supuestamente se puede reconstruir, \*weks. Lo primero que hay que decir acerca de ella es que se asienta sobre testimonios de gran inseguridad. De entrada la forma que debería permitirnos reconstruirla con mayor certidumbre, la del armenio, presenta -como señalamos en §VI.1.6- un obstáculo fonético de envergadura.<sup>40</sup> En efecto, la evolución normal de IE \*w- es arm. g-, y para una evolución IE \*w-> arm. v- sólo puede ofrecer un paralelo en el verbo *varim* "quemar", que, por otra parte, no resulta del todo segura, ya que cabe la posibilidad de que también en este caso haya que partir de una forma con \*sw- inicial, pues la raíz presenta s- móvil en algunas formaciones.<sup>41</sup>

Pero es que si pasamos a analizar los otros dos supuestos testimonios de la forma sin \*s-, veremos que tampoco presentan mucha fiabilidad. Primeramente hay que hacer constar que, en realidad, pueden reducirse a uno solo, si, como se ha sugerido<sup>42</sup>,

-----

<sup>40</sup>Winter (1992b: 349-350), en relación con las interpretaciones que hemos visto en §VI.2.1.1, que relacionan el numeral "seis" con la raíz *Hwek-* "crecer", señala que tampoco IE \*Hw-> arm. w- es una evolución regular.

<sup>41</sup>Vid. Szemerényi (1957: 121-122) y también Pokorny (1959: 1052 y 1166).

<sup>42</sup>Vid. Fraenkel (1962-65: s.u. *ušēs* y *ušios*) y Comrie (1992: 755) y también Stang (1966: 279) y Schmalstieg (1974: 111), aunque estos

la palabra *ušēs* del lituano no es sino un préstamo del antiguo prusiano. Y, por lo que se refiere a esta última, no podemos descartar que se trate de una forma producida por mera disimilación fonética a partir de un originario *\*sustas*, tal y como lo propone Winter (1992a: 16)<sup>43</sup>. Vemos, por tanto, que el presupuesto inicial sobre el que se asientan las teorías expuestas en §VI.2.1.1, si no se puede afirmar rotundamente que sea equivocado, sí al menos se puede decir que carece por completo de al menos un apoyo sólido.

Así pues, volviendo a la forma del armenio *vec'*, puestos a admitir evoluciones fonéticas irregulares dentro del armenio, como, en cualquier caso, es necesario, parece mejor partir de una forma indoeuropea con *\*sw-* que, por lo menos, cuentan con el apoyo de un amplio grupo de lenguas indoeuropeas y no, al revés, postular una forma indoeuropea que se basa en este único y más que dudoso testimonio y sobre la que, además, se construye toda la teoría para explicar las formas bien atestiguadas.<sup>44</sup>

Si admitimos, por tanto, que la *\*s-* es originaria en el numeral "seis" no necesitamos, pues, buscar explicaciones para su introducción y, por tanto, las hipótesis de aquéllos que proponen interpretarla como un añadido (o sustitución) por influencia de la

-----  
autores evitan tomar partido abiertamente por esta explicación.

<sup>43</sup>Idea contra la cual Comrie (1992: 755) no ofrece mejor argumento que el calificarla de "derrotista", pero sin dar ninguna razón de índole fonético que la haga inviable.

<sup>44</sup>Hamp (1978: 85) ha intentado formular una regla fonética según la cual IE *\*sw-* evolucionaría a arm. *k'-* sólo en posición inicial, pero en posición medial y en sandhi la evolución sería *\*sw>\*hw>\*w> v*.

palabra para "siete" están de más.

### 2.2.3. LA SUPUESTA RELACION CON LA RAIZ \*Hw-ek-

Con todo, debemos analizar la posible relación con la raíz \*Hw-eg-, ya que, como veíamos, hipótesis como la de la s- móvil, en la línea del artículo de Hoenigswald (1952), podrían hacer verosímil tal relación, a la que, indudablemente, desde el punto de vista semántico y de los paralelos con lenguas conocidas, no hay nada que objetar.

Sin embargo, desde el punto de vista fonético, no nos parece aceptable una relación con dicha raíz desde el momento en que el numeral "seis" sería precisamente el único ejemplo de \*s- móvil en dicha raíz<sup>45</sup>. Además, para el caso concreto del "seis", aceptar dicha relación nos obligaría a postular una forma originaria \*sHewks o tal vez \*sHweks<sup>46</sup>, en la que el grupo inicial habría evolucionado por pérdida de la laringal entre consonantes<sup>47</sup>, locual, independientemente de la teoría laringal que se adopte, no es lo normal<sup>48</sup>. Por otro lado, según lo que se desprende del artículo de Hoenigswald (1952) nos encontramos con que las formas

-----  
<sup>45</sup>Vid. Pokorny (1959: 84-85).

<sup>46</sup>Una reconstrucción \*sH<sup>w</sup>eks no es factible, ya que, como veíamos más arriba, \*-ek es un alargamiento de la raíz (frente al alargamiento en \*-g que testimonian el lat. *augere* y el gót. *aukan*) y, por tanto, estaríamos postulando una raíz \*(s)H<sup>w</sup> que atenta contra todas las leyes de la estructura de la raíz indoeuropea.

<sup>47</sup>La sonante *u* actúa aquí inequívocamente como consonante.

<sup>48</sup>Vid., p. ej., Adrados (1975: 225 y ss.).

que presentan *s-* móvil se combinan con grados *e*<sup>49</sup> y no con un grado cero, como aquí sería el caso, pues la *e* que ofrece la forma indoeuropea es de la segunda sílaba y no de aquélla en la que aparece la supuesta *s-* móvil.

#### 2.2.4. LA HIPOTESIS DE ERHART

Por lo que se refiere a la hipótesis de Erhart (1970: 98-9), nos parece sencillamente insostenible, por dos razones. Primero, porque, ignorando las reglas de orden de palabras y, más aún de morfemas, no tiene reparo en aislar un mismo morfema dentro de dos palabras distintas en el orden inverso, pues si en "cuatro" *H<sup>w</sup>* aparece con el valor de "ambos" después de la secuencia que significa "dos" ("par", concretamente) en "seis" aparece con el mismo valor delante de la secuencia que supuestamente significa "tres" y sin que haya razón para ello. Segundo, porque postular una secuencia "tres" del tipo *\*k's* no cuenta con ningún apoyo fuera de esta forma, siendo evidente que se trata de una explicación *ad hoc* para poder aislar el elemento *H<sup>w</sup>* al inicio de la palabra.

#### 2.2.5. NUESTRA INTERPRETACION

El problema central del numeral "seis" en indoeuropeo no es otro sino la existencia de formas en *\*s-* frente a otras en *\*sw-*, irreductibles las unas a las otras. Sin embargo, creemos que el estudio de esta alternancia no se puede desligar del análisis del

-----

<sup>49</sup>"Only in some instances is the presence or absence of *s-* the sole difference between the longer alternant and the shorter. Often the vowel is different as well. Where that is true -and this is the important point- it is the form with *s-* which has full grade *e*, whereas the one without *s-* shows *a* or *o*." (Hoenigswald 1952: 183)

grupo final sobre el que nadie parece haber llamado la atención. En efecto, un grupo \*ks, aunque frecuente en indoeuropeo en interior de palabra, no lo es en absoluto en final, donde sólo aparece en partículas y nunca en palabras de significado léxico pleno, como lo es la que aquí nos ocupa.<sup>50</sup> Tenemos, por tanto, dos irregularidades de índole fonológico que afectan a la forma del numeral "seis", por un lado un grupo final no frecuente en esa posición<sup>51</sup> y, por otro, una alternancia según dialectos entre una secuencia inicial \*sw- y, simplemente, \*s-<sup>52</sup>. A nuestro juicio estos elementos apoyan la hipótesis de que se trata de un préstamo.<sup>53</sup>

-----  
<sup>50</sup>Shields (1985: 196) ha sugerido la interpretación de -s como la marca de plural (=no singular en su terminología), pero dado que la adición de este tipo de marcas carece de paralelos en los numerales superiores a "tres", no parece una explicación adecuada.

<sup>51</sup>Un caso paralelo lo tenemos en el español, en el que el plural de la palabra *club*, realizado frecuentemente a la inglesa como *clubs*, introduce una secuencia final -bs que no se encuentra originariamente en español. Vid. también Dubois (1979: 496-497).

<sup>52</sup>Hockett (1958: 410) da un ejemplo del inglés muy cercano al caso que aquí nos ocupa. La consonante inicial de *tsetse fly* es realizada por algunos individuos como /ts/, mientras que la mayoría la realizan como /z/.

<sup>53</sup>Hjelmslev (1968: 79) afirma lo siguiente: "Abstracción hecha de los casos, encontrados sobre todo en los tiempos modernos, en que las condiciones históricas exteriores se encuentran tan aclaradas en todos sus detalles que se llega a controlar y a fechar incluso la introducción misma del préstamo, no existen otros criterios generales que los intrínsecamente lingüísticos para la comprobación de los préstamos." Y también: "En la práctica la forma exterior de las palabras será en realidad el único criterio decisivo para el



Szemerényi (1960: 79, n. 55) sostiene que la hipótesis de la relación con formas semíticas carece de base sólida dado que la primitiva forma semítica tenía una dental, según muestra, por ejemplo, el asirio *šidšu*<sup>54</sup>. No creemos que éste pueda considerarse un argumento definitivo y pueden proponerse dos explicaciones para el mismo:

1. No se trata de un préstamo del semítico común, sino de alguna lengua semítica concreta<sup>55</sup> en la que ya se hubiera producido una evolución en la línea que muestran el etíope *sessū*, hebr. *šēš* o árabe *sittu*<sup>n</sup>.<sup>56</sup>

2. Se trata de un préstamo del proto-semítico (o, incluso, de época proto-afro-asiática), ya que el grupo *\*-dš-* (dental más silbante palatal) que presenta la forma proto-semítica *\*šidš-*<sup>57</sup>, al no contar con un correspondiente exacto en indoeuropeo fue reinterpretado como *\*-ks*,<sup>58</sup> un grupo que, aunque no demasiado

-----  
reconocimiento de los préstamos."

<sup>54</sup>Idea sobre la que vuelve en Szemerényi (1991b: 511), su reseña al libro de Levin (1971).

<sup>55</sup>Nos estamos refiriendo, claro está, a dialectos de fecha muy antigua y no a las lenguas semíticas históricas que conocemos.

<sup>56</sup>Además, el *status* de la consonante dental que ocupaba el segundo lugar de la raíz semítica no aparece completamente claro, pues hay formas emparentadas, como la del egipcio, que presentan en este lugar *r/ṛ*, lo que no parece que pueda ser una evolución de una *\*d* originaria. Vid. Schenkel (1990: 56).

<sup>57</sup>Vid., p. ej., Blažek (1990: 30).

<sup>58</sup>Nótese la similitud acústica entre una secuencia */dš/* y */ks/*. Para las cuestiones generales de adaptación fonética de préstamos,

frecuente, como ya señalamos, sí se encuentra esporádicamente en posición final.

Por razones de cronología relativa relativas al desarrollo de la polaridad en las lenguas semíticas<sup>59</sup> creemos que la interpretación ha de hacerse más bien en este segundo sentido.<sup>60</sup>

En otro orden de cosas, hay que especificar que tenemos que dar por seguro que la dirección del préstamo es, en cualquier caso, del semítico al indoeuropeo y no al revés, puesto que la estructura de la raíz es regular en semítico, mientras que ya hemos visto que la forma indoeuropea presenta irregularidades. Del mismo modo que el grupo final puede explicarse como una adaptación de sonidos extraños al indoeuropeo, también la alternancia en posición inicial de formas con \*sw- y formas con \*s- se puede explicar perfectamente a partir de un préstamo semítico si consideramos que las formas con \*sw- representan un intento de adaptación a la fonética indoeuropea de un sonido semítico inexistente en indoeuropeo, dado que la silbante semítica que aparece en el numeral "seis" es de carácter palatal<sup>61</sup> y este tipo

-----

vid. Bloomfield (1935: 445-450) y Hock (1986: 390-397).

<sup>59</sup>El fenómeno de la polaridad en las lenguas semíticas consiste en que en los numerales las formas con marca morfológica de femenino se utilizan con sustantivos masculinos y las formas sin marca, con femeninos. De todos modos, desarrollamos más ampliamente la cuestión en §VII.2.2.

<sup>60</sup>Las formas del numeral "6" en las lenguas semíticas son las siguientes: acad. *ši/eššum*, ugar. *t̄t̄*, fen. *šš*, hebr. *šeš*; aram. *šit̄*, árab. *sitt<sup>un</sup>*, sudaráb. epigr. *sd̄t̄/st̄*.

<sup>61</sup>La evolución de las dentales fricativas del semítico común a silbantes es un rasgo compartido por las lenguas del grupo

de silbantes no aparecían dentro del sistema fonológico indoeuropeo. Las formas con \*s- inicial, por su parte, serían meras adaptaciones de un sonido extraño al sonido más próximo existente en la lengua.

También de esta forma se explican perfectamente las formas del "seis" del antiguo indio y de las lenguas bálticas y eslavas, que presentan variantes altas de la silbante y para las que Winter (1992a: 16), según veíamos, intentaba reconstruir un entorno *rukí* a partir del final del numeral "cinco". Su explicación (incorrecta ya de entrada, como veíamos en §V.2.2, pues, en todo caso, habría que invertir su planteamiento y pensar que la forma \*penk<sup>w</sup>e se podría realizar superficialmente como \*penk<sup>62</sup> en pronunciaciones en *allegro*, produciendo la palatalización de la silbante inicial del numeral "seis" que reflejan las lenguas citadas) se hace ahora innecesaria. En efecto, parece lógico pensar que estos grupos dialectales mantuvieron -en la línea de lo que ocurre frecuentemente con los préstamos- una pronunciación aproximada a la de la forma en la lengua semítica originaria que, como señalábamos, era con silbante palatal. Posteriormente, cuando en dichas lenguas los alófonos de silbante alta generados en entornos *rukí* se fonologizaron, el sonido inicial de la palabra para el

-----  
cananeo, por el acadio y, en parte, por el etiópico. (Vid. Meyer 1989: 39-40) Aunque una adaptación al indoeuropeo desde las antiguas fricativas podría ser defendible nos parece más verosímil, no obstante, partir de algún dialecto en el que ya se hubiera producido la evolución aludida.

<sup>62</sup>Nunca \*penk<sup>w</sup>, ya que en esa posición es inadmisibles una labiovelar en indoeuropeo. Sobre las cuestiones de neutralización entre las series de guturales indoeuropeo puede verse el artículo de Bernabé (1971), donde se recoge buena parte de la bibliografía anterior.

"seis" se identificó con ellos dada su proximidad fonética. Así se entiende también que a.i. *ṣaṭ* sea prácticamente la única palabra de esta lengua con *ṣ-* inicial; de lo contrario, si dicha *ṣ-* se debiera a un entorno *ruki*, no se entiende por qué se ha llegado a fijar en esta palabra y no en otras que aparecieran también con frecuencia en dicho entorno.

Y desde esta perspectiva la forma avéstica *xšuuuāš* tampoco es problemática. Ya dejamos dicho en §VI.1.7 que un grupo inicial avést. *xš-* puede proceder del llamado fonema *ḫ* indoeuropeo<sup>63</sup> o, incluso, proceder de *š-*. Pero independientemente de cuál sea la interpretación del mismo, el grupo inicial del avéstico<sup>64</sup> no supone sino una adaptación idiosincrática de esta lengua del mismo sonido extraño a oídos indoeuropeos.

Por último, sería interesante considerar si hay motivaciones para que los indoeuropeos tomaran este numeral en préstamo del semítico. Creemos que, efectivamente, eso es así, pero preferimos desarrollar la cuestión en §XI.2.3, conjuntamente con el problema del "7" y dentro del marco general de la constitución de la serie de los numerales del "uno" al "diez".

### 3. CONCLUSIONES

Las correspondencias fonéticas entre las lenguas indoeuropeas llevan a postular dos proto-formas para el numeral "seis"

-----  
<sup>63</sup>*Vid.* el reciente artículo de Alvarez-Pedrosa (1992) y la exposición que aparece en Adrados -- Bernabé -- Mendoza (1995: 208-211), con la bibliografía citada.

<sup>64</sup>Dejando aparte la posibilidad, ya señalada en §VI.1.7, de que *xš-* no sea sino una grafía por *š-*, lo cual permitiría interpretar la forma avéstica de forma idéntica a la que acabamos de exponer para el antiguo indio y las lenguas bálticas y eslavas.

indoeuropeo: *\*seks* y *\*sweks*. La existencia de esta alternancia entre formas con *\*s-* y con *\*sw-*, el grupo final *\*-ks* y la propia estructura de la palabra apuntan a una irregularidad que hace pensar en un préstamo. Esta idea se ve confirmada por el hecho de que resulta imposible relacionar el numeral con alguna raíz indoeuropea que pueda explicar satisfactoriamente su significado y, a la vez, dar cuenta de su fonética y su morfología.

La existencia de formas semíticas en *\*šīdš-* para la expresión del numeral "6", lo suficientemente próximas fonéticamente a las formas indoeuropeas, induce a pensar en una relación entre el numeral "6" de ambos grupos lingüísticos. La irregularidad de la formación indoeuropea en contraste con el carácter de formación correctamente constituida de la forma semítica inducen a pensar en una dirección del préstamo desde el semítico al indoeuropeo. Asumir este préstamo permite explicar, además, la extraña fonética de la forma indoeuropea como debida al intento de adaptación de sonidos extraños al sistema fonético indoeuropeo.

## **CAPITULO VII: EL NUMERAL "SIETE"**



## 1. LAS FORMAS DEL NUMERAL "SIETE"

a.irl. *secht*    galés *seith*    córn. *seyth/syth*  
              bret. *seith/seit/seidth*  
gót. *sibun*      a.nórd. *sió*      a.a.a. *sibun*    a.ingl. *seofon*<sup>1</sup>  
lat. *septem*  
lit. *septyni*    let. *septiņi*  
a.esl. *sedmǐ*  
alb. *shtatë*  
gr. *ἑπτὰ*  
arm. *ewt' n*  
av. *hapta*  
a.i. *saptá*  
toc. A *ṣpāt*      toc. B *sukt*  
hit. *\*siptan\**

La reconstrucción en este caso no ofrece duda alguna. La forma indoeuropea a la que se pueden remontar las que presentan las distintas lenguas es *\*septm̥*. No obstante, estudiamos a continuación las formas que presentan algún problema.

### 1.1. El numeral "siete" en las lenguas celtas

A.irl. *secht* (seguido de nasalización) procede regularmente de IE *\*septm̥*, y lo mismo cabe suponer de galo *\*sextam*, deducible a partir del ordinal *sextametos*.<sup>2</sup>

Sin embargo, las lenguas britónicas presentan una irregularidad fonética, ya que normalmente IE *\*s-* hubiera debido

-----  
<sup>1</sup>Para otras formas *vid.* Frick (1886: 21-22) y Ross -- Berns (1992: 587).

<sup>2</sup>Sobre el que *vid.* §XVI.9.1.



evolucionar a *h-*, mientras que, de hecho, aparecen formas con *s-*. Se ha sugerido<sup>3</sup> que la forma derive en realidad de lat. *septem* y no remonte directamente al indoeuropeo. Sin embargo, habida cuenta de la semejanza existente entre las formas, creemos preferible pensar tan sólo en una influencia de la misma que haya hecho retener la *s-* inicial, no en un préstamo de la forma entera.<sup>4</sup>

## 1.2. El numeral "siete" en las lenguas germánicas

Las formas de las lenguas germánicas pueden derivarse todas<sup>5</sup> de proto-germ. *\*seþun*, es decir, de una forma sin *-t-* como presentan el resto de las lenguas indoeuropeas.

Las interpretaciones están divididas en cuanto a si hay que reconstruir junto a IE *\*septm̥* una forma *\*sep̥m̥*, o bien se trata de una innovación germánica por mera simplificación de un grupo difícil *\*-ptm̥*<sup>6</sup>. A veces<sup>7</sup> se piensa que la simplificación se debe a una disimilación en la forma del ordinal *\*septmtos*.<sup>8</sup> Esta última

-----

<sup>3</sup>Así Greene (1992: 540).

<sup>4</sup>Con todo, hay también otros casos de conservación de *s-* en britónico, aunque todos ellos problemáticos; *vid.* Pedersen (1909: 72).

<sup>5</sup>*Vid.* Ross -- Berns (1992: 586-588).

<sup>6</sup>Así Voyles (1987: 489, 1992: 244), Ross -- Berns (1992: 586).

<sup>7</sup>*Vid.* Streitberg (1895: 217), Ramat (1986: 140).

<sup>8</sup>Hirt (1932), seguido por Krause (1968: 187), propone una disimilación a partir de una forma *\*sepunt* que se habría rehecho según el modelo de *\*dekmt* "10", pero -aparte de lo discutible de partir de una forma IE *\*dekmt* con *\*-t* (*vid.* §X.2.2 sobre esta cuestión)- no se ve a qué podría deberse la refección del numeral sin que afectara también a "9" *\*newm̥*.

interpretación es muy sugestiva, pero, en cualquier caso, fuere cual fuere la explicación, parece que no es procedente reconstruir una forma IE \*sepm con el único apoyo de las lenguas de esta familia.

Por otra parte, la forma *septun* que se documenta en la Ley Sállica<sup>9</sup> -y que la mayor parte de las gramáticas comparadas de las lenguas germánicas e indoeuropeas no recogen- viene en apoyo de la interpretación de que la pérdida de -t- se ha producido dentro del grupo germánico.<sup>10</sup>

Finalmente, hay que señalar que la retención de -n final en las lenguas germánicas no es esperable y seguramente se debe también a influencia del ordinal.<sup>11</sup>

### 1.3. El numeral "siete" en las lenguas bálticas

Lit. *septyni* deriva regularmente de IE \*septem -con la adición de desinencias adjetivales- salvo por la vocal larga -y-

-----  
<sup>9</sup>Vid. Streitberg (1895: 218), Brugmann (1911: 18), Krahe (1964: 138).

<sup>10</sup>A no ser que la forma sea una latinización, como se ha pensado en algún momento; vid. Brugmann (1911: 18).

<sup>11</sup>Una elaborada interpretación de los problemas del numeral "7" en las lenguas germánicas se encuentra en Hamp (1962), quien postula una sustitución de la forma heredada \*seftu por \*sibun extraído del ordinal en función de la analogía con los otros numerales del "4" al "10". La explicación de la conservación de la -n- porque la forma habría sido rehecha como un tema en -i \*sibuni, como sostiene Brugmann (1911: 18) o por adición de una -t, como propugna Hirt (1932: 110), ha sido rechazada con razón por Hamp.

que generalmente<sup>12</sup> se explica por analogía con la vocal larga de *aštuoni* "8" (con *-uo-< \*-ō-*).<sup>13</sup>

En cuanto a let. *septiņi*, hay que comentar únicamente la palatal *-ņ-*, que, según se admite generalmente<sup>14</sup>, deriva de *\*-nj-* en formas como nom. fem. *septiņas* (< *\*-njas*), de donde se habría generalizado a todo el paradigma.

#### 1.4. El numeral "siete" en eslavo

La interpretación general<sup>15</sup> de a.esl. *sedmĩ* supone que se trata de una forma creada a partir del ordinal *sedmũ*, que, a su vez, derivaría de IE *\*septmos*, con simplificación del grupo consonántico y sonorización de la dental ante la sonante.

Sin embargo, Comrie (1975, 1992: 756-757) ha señalado que aceptar dicha explicación supone reconstruir una forma *\*sedmũ* para el eslavo común que no apoyan las lenguas eslavas orientales, las cuales apuntan a una forma *\*semũ* sin dental. Comrie argumenta que la retención del grupo *\*-tm-* en *\*setmũ* sin pérdida de la *\*-t-* es completamente irregular, y que la explicación de que la *\*-p-* del grupo *\*-ptm-* protegía a la *\*-t-* de la pérdida, aparte de *ad hoc*, contradice las reglas generales de evolución del indoeuropeo al

-----  
<sup>12</sup>*Vid.* Stang (1966: 279), Enzdelīn (1971: 181), Comrie (1992: 756).

<sup>13</sup>La vocal larga también aparece en dialectos letones; *vid.* Enzdelīn (1923: 362).

<sup>14</sup>*Vid.* Stang (1966: 279), Endzelīn (1971: 181), Comrie (1992: 756).

<sup>15</sup>*Vid.* Mikkola (1950: 57), Vaillant (1960: 633), Szemerényi (1960: 109-110), Arumaa (1985: 193 y 201), con las referencias bibliográficas de Szemerényi y Arumaa y las de Comrie (1975), quien, no obstante, no acepta esta explicación.

proto-eslavo. Por esto, él prefiere partir de una forma de ordinal *\*semŭ* en eslavo común, que sólo en eslavo meridional y occidental fue rehecha en *\*sedmŭ* por influencia de la forma de cardinal *\*setŭ/sedŭ*, que, a su vez, fue rehecho en *\*sedmŭ*. La aceptabilidad del grupo *\*-dm-* en estas lenguas se debe a que en ellas la pérdida de los yerres en posición débil fue temprana y a raíz de la misma surgieron nuevos grupos *-dm-* (a partir de *-dbm-* y *-dbm-*), que harían aceptable un grupo consonántico que antes no lo era. En cuanto a la sonorización de la dental, él cree que, puestos a postular una evolución fonética irregular como, en cualquier caso, es necesario, ésta debió producirse en el cardinal *\*septm>\*sedŭ*.<sup>16</sup>

### 1.5. El numeral "siete" en tochario

La forma toc. A *ṣpät* continúa regularmente IE *\*septm*. Sin embargo, la forma toc. B *ṣukt* presenta problemas. El del grupo final *-kt* no es complicado de explicar<sup>17</sup>: se debe a influencia de *okt* "8".

En cuanto a la vocal *-u-*, van Windekens (1949: 211) y Winter (1992b: 111) la explican por vocalización de la *-p-* en relación con el fenómeno de lenición de la misma que refleja su notación como el signo que se transcribe por *-w-*. Pero tal vez, como quiere Pinault (1989: 61) la *-u-* no se deba sino a labialización de *-ä-* a partir de *\*säktu*, con *\*-ktu* tomado del "8".

---

<sup>16</sup>Propuesta que ya había sido formulada por Trubetzkoy; *vid.* Arumaa (1985: 193).

<sup>17</sup>*Vid.* van Windekens (1944: 211), Krause -- Thomas (1960: 99), Winter (1992b: 109).

### 1.6. El numeral "siete" en las lenguas anatólicas

La forma de la raíz del "siete" en hitita se puede inferir a partir del sustantivo *šiptamiya*, nombre de una bebida, que alterna con *7-miya*. Sin embargo, como ha señalado Eichner (1992: 84), la forma del cardinal no puede acabar en *-m*,<sup>18</sup> ya que ninguna palabra hitita acaba en dicha consonante, y dado que tenemos atestiguado el ideograma con el complemento fonético *-an* (es decir, *7-an*) varias veces<sup>19</sup>, nada más natural que inferir que el cardinal era *\*siptan*. No obstante, el final *-an* no deja de ser problemático, ya que en sílaba final se esperaría *-un* y habría que pensar que, al igual que en germánico<sup>20</sup>, ha habido una influencia del ordinal correspondiente o bien de un cardinal superior.

También se ha llamado la atención<sup>21</sup> sobre el nombre propio capadocio *šaptamaniga*, que puede ser interpretado como un compuesto de *šaptama-*, forma del numeral "siete" y *-niga* "hermana".<sup>22</sup> Eichner (1992: 85) ve en *šaptama-* una evidencia adicional para la forma del numeral hitita, a pesar de que la vocal de la primera sílaba es difícil de explicar: se debería a una evolución dialectal *a>e* o a una asimilación a las vocales siguientes. Sin embargo, en nuestra opinión no hay que olvidar la posibilidad de que, en realidad, no sea sino la forma del ordinal

-----  
<sup>18</sup>Como querían, p. ej., Kronasser (1965: 365) o Friedrich (1940: 303), este último con interrogación. Por otra parte, esto plantea problemas para la derivación de *šiptamiya-*; vid. la discusión en Eichner (1992: 84-85).

<sup>19</sup>Vid. Eichner (1992: 83-84).

<sup>20</sup>Vid. §VI.1.2.

<sup>21</sup>Vid., entre otros, Shevoroshkin (1978: 190) y Eichner (1992: 85).

<sup>22</sup>Vid. Neumann (1974: 279).

ario, es decir, a.i. *saptama-*, pues hay que tener presente el influjo mitannio en toda la zona.

Por último, también hay que traer a colación, como hace Shevoroshkin (1978: 190), la forma milia *sejtamiu*, que tal vez signifique "séptuple".

## 2. LA INTERPRETACION DEL NUMERAL "SIETE"

### 2.1. Estado de la cuestión

Del mismo modo que para el "seis", también en el caso del numeral "siete" nos encontramos con dos corrientes principales de interpretación del mismo: análisis dentro del propio indoeuropeo y relación con el numeral de otras familias lingüísticas, concretamente la semítica.

#### 2.1.1. INTERPRETACIONES INTERNAS AL INDOEUROPEO

En líneas generales podemos decir que han sido pocos los intentos de explicación etimológica o análisis de significado del numeral "siete" dentro del propio indoeuropeo. La mayor parte de los estudiosos<sup>23</sup> se han limitado a reconstruir la forma, que, como hemos visto, no presenta mayores problemas, o a hacer observaciones como la de Szemerényi (1978: 288): "una de las más hermosas correspondencias i-e."

Otros han intentado un análisis de la misma. Así, Adrados (1975: 875) afirma que se trata de una raíz de tres fonemas a la que se ha añadido un doble alargamiento. Pero los intentos en este sentido no han ido más allá, salvo la propuesta de Schmid (1989:

-----

<sup>23</sup> Así Brugmann (1911: 18), Krahe (1964: 138), etc.

13-14), quien relaciona este numeral con la raíz *\*sep*, que, entre otros usos<sup>24</sup>, sirve para aludir al hecho de sujetar al caballo con la mano y con riendas. Pues bien, según Schmid habría que suponer que el numeral "siete" remonta a una expresión nominal "numero de los caballos que el conductor del carro sujeta en la mano con las riendas".

Winter (1992a: 12) ha resumido muy bien las posiciones a este respecto en los siguientes términos: "Thus, it seems impossible to find a connection of *\*septm* with any other element of the Proto-Indo-European lexicon; 'seven' just means 'seven' and nothing else. This does not alter the fact that *\*septm* is a strange form; it remains tempting to identify final *\*m* with the accusative ending of consonant stems. Even if one were to take *\*-t-* as a consonant stem variant of *\*-ti-* found elsewhere in cardinals, the remaining *\*sep*, while now acceptable in terms of Proto-Indo-European root structure, would remain an isolate: if indeed *\*sept-* originally should have denoted a heptad rather than mere 'seven', the underlying *\*sep-* would still require a rendering as 'seven' and only as that."

#### 2.1.2. INTERPRETACIONES EN RELACION CON EL SEMITICO

Desde muy pronto se vio la semejanza existente entre el numeral "siete" en las lenguas indoeuropeas y semíticas<sup>25</sup>. Y, así, Möller (1911: 227) reconstruye una raíz *\*s-p* común a ambos grupos lingüísticos.

---

<sup>24</sup>*Vid.* Pokorny (1959).

<sup>25</sup>Por ejemplo, acadio *sebe*, ugarit. *šb'*, fenic. *śb'*, árabe *sab'*<sup>un</sup>, hebr. *šēḇā'*, etc. Para un inventario de las formas semíticas *vid.* Brockelmann (1908: 486) y Brugnatelli (1982).

Sin embargo, formulaciones más recientes que ya no van en la línea de postular una comunidad indo-semita originaria, han seguido poniendo de manifiesto el llamativo parecido entre el numeral "siete" de ambas familias lingüísticas. No consideramos necesario repetir la opinión de Levin (1971: 736), que ya hemos recogido en §VI.2.1.2 al tratar acerca del numeral "seis". Pero sí vamos a detenernos a analizar los planteamientos de Gamkrelidze -- Ivanov (1985: 18), para quienes el "siete" de las lenguas indoeuropeas es un préstamo tomado de las lenguas semíticas en su forma femenina<sup>26</sup> en función de nombre abstracto. La *-m* final sería signo de una formación secundaria por medio de un sufijo ya indoeuropeo. Llamen la atención también sobre el hecho de que el numeral semítico "siete" fue tomado en préstamo igualmente por el proto-cartvelio en la forma *\*swid*.<sup>27</sup>

La creencia de que el "siete" es un préstamo semítico es admitida implícita o explícitamente hoy en día por buen número de investigadores. Así, entre otros, Winter (1992a: 17), en sus conclusiones, después de haber hecho la exposición a la que aludíamos más arriba, afirma: "'Seven' is unanalyzable: the possibility of its being a very old loanword from a Semitic language cannot be ruled out entirely." Y Lehmann (1993: 254) cree: "The most convincing explanation for the words for 6 to 9 is by means of borrowing, or calques..."<sup>28</sup>.

-----  
<sup>26</sup>Una *-t* es marca de femenino en las lenguas semíticas.

<sup>27</sup>Diakonov (1985: 124), en su artículo de réplica al de Gamkrelidze -- Ivanov, matiza diciendo que frente a la forma sem. *sb* de la que hacen derivar el "siete" indoeuropeo dichos autores es más correcto partir de una forma *sib* -con fem. *sib-at-*, con una faringal cuya pérdida, según él, es difícil de explicar.

<sup>28</sup>Estamos de acuerdo, como ya hemos visto, para el "seis" y también para el "siete" (*vid.* la discusión que sigue), pero la afirmación



## 2.2. Discusión e interpretación

Un factor nos parece fundamental a la hora de plantear el estudio del "siete" en indoeuropeo: el carácter de forma aislada que tiene dentro de la protolengua<sup>29</sup>. La única posibilidad de relación que, desde el punto de vista formal, tendría este numeral es la raíz que Pokorny (1959: 909) reconstruye como \*sep-. Pero, dado el valor semántico de la misma, "tener trato con, respetar"<sup>30</sup>, es imposible aproximarla al numeral. Completamente inverosímil nos parece la propuesta de Schmid (1989: 14), quien, como hemos visto, pretendía interpretarla a partir de esa raíz como el número de caballos cuyas riendas sostiene en la mano el conductor del carro.

Dado, pues, su aislamiento dentro de la protolengua y, puesto que, además, una raíz cuatrilítera va en contra de la estructura general de la palabra indoeuropea<sup>31</sup> pensamos que es razonable pensar que se trata de un préstamo, máxime cuando podemos especificar a partir de qué familia lingüística se ha tomado, si

-----

de Lehmann no puede mantenerse por lo que al "ocho" y al "nueve" respecta, como veremos en los respectivos capítulos.

<sup>29</sup>Pues las palabras que se pueden relacionar con él, como el ordinal y otros numerales, por ejemplo, son claramente derivaciones a partir de la forma del cardinal, una vez que éste se ha integrado en el sistema.

<sup>30</sup>A.i. *sápati* "cariño", lat. *sepeliō*, gr. ἀμφιέω "cuidar, ocuparse de", etc.

<sup>31</sup>No nos parece aceptable una interpretación de la \*-t-, como sufijo, ni siquiera en conexión con el sufijo dental (por otra parte, sonoro) que ha servido para derivar numerales abstractos como el gr. δεκάς, pues no vemos ninguna razón para que en este numeral aparezca y, por contra, en los otros no.

bien, al igual que ocurría con el "seis", no podemos saber la lengua o dialecto concreto. Por lo que se refiere a la afirmación de Gamkrelidze -- Ivanov (1985: 18) de que el préstamo se tomó en función de numeral abstracto<sup>32</sup>, nos parece innecesaria, pues no hay que olvidar, como afirma Hockett (1958: 404), que un préstamo siempre se toma por algún motivo y no acabamos de ver qué necesidad tendrían los indoeuropeos de un numeral abstracto más que de uno concreto que facilitara su actividades de cómputo.

Por otra parte, es un hecho conocido que las lenguas semíticas (salvo el ugarítico)<sup>33</sup>, pero no el resto de la familia afro-asiática, presentan la anomalía de emplear los numerales que morfológicamente son femeninos<sup>34</sup> con sustantivos masculinos y viceversa, por lo que que el préstamo al indoeuropeo haya partido de una forma con marca de femenino tampoco habría de extrañar demasiado, salvo por el hecho de que el numeral "seis", también un préstamo al semítico, como vimos en §VI.2, no presenta la -t marca de femenino. Así pues, dadas las tendencias habituales en los préstamos lingüísticos, es de suponer que fuera la forma no marcada la que los indoeuropeos tomaran en préstamo. Esto nos obliga a pensar que la adopción del "seis" y el "siete" se llevó a cabo en dos momentos distintos: la del "6" antes del desarrollo de la polaridad de los numerales en las lenguas semíticas y la del "7" con posterioridad. Este hecho resulta de interés para el

-----  
<sup>32</sup>"a seven, a number seven", dicen exactamente estos autores.

<sup>33</sup>*Vid.*, p. ej., Gesenius (1908: 286-288) y Meyer (1989: 203) y, sobre todo, la exhaustiva recopilación de interpretaciones llevada a cabo por Brugnatelli (1982: 83-112).

<sup>34</sup>Es decir, aquéllos, en -t (terminación sólo conservada en hebr. en los estados constructos y que ha evolucionado a -h en los absolutos).

estudio de los contactos entre semitas e indoeuropeos<sup>35</sup> ya que nos testimonia una de estas dos situaciones:

1. Se produjo un contacto entre los indoeuropeos y los antecesores de los hablantes de lenguas afroasiáticas antes de tuviera lugar la diferenciación entre las diferentes ramas de esta última familia (momento en que se toma el "6") y con posterioridad hubo un contacto con poblaciones ya propiamente semíticas (momento de adopción del "7");

2. O bien, se atestigua de modo indirecto a través de los numerales indoeuropeos un momento en que el fenómeno de la polaridad aún no se había desarrollado en semítico (momento en que se toma el numeral "6"), mientras que el numeral "7" se toma cuando ya se había producido dicho desarrollo.

En cuanto al reparo de Diakonov (1985: 124) acerca de la pérdida de la faringal, no nos parece tan determinante, puesto que, al no existir ese tipo de fonemas dentro del indoeuropeo y dado su carácter débil, que los llevó a perderse muy pronto dentro de algunas lenguas semíticas, la adaptación del préstamo a la fonética indoeuropea pudo realizarse muy bien con esa pérdida.

Por tanto, sólo nos resta explicar la *\*-m* final de la forma IE *\*septm*, en la que estamos de acuerdo con Gamkrelidze -- Ivanov (1985: 18) en reconocer un sufijo indoeuropeo. La conexión que otros autores han pretendido establecer con la *\*-m* del acusativo nos parece completamente inverosímil, dado que, precisamente, se postula para unos numerales que nunca han llegado a tener declinación en las lenguas históricas<sup>36</sup>. Poco afortunada nos parece

-----  
<sup>35</sup> Vid. Luján (1994: 227).

<sup>36</sup> Salvo formas muy tardías, como ocurre en a.i., donde, no

la alusión de Winter (1992a: 12) al caso del antiguo francés como paralelo de generalización de las formas de acusativo, ya que ahí se trata de un fenómeno que afecta a todo el sistema morfológico y aquí nos referimos a unos casos concretos y sin conexión con lo que sucede en la declinación.<sup>37</sup>

Como decíamos, creemos que la *\*-m* es un formante y para ello no nos basamos únicamente en el análisis del numeral "siete", sino que creemos que el mismo formante se puede identificar en el final de otros dos numerales, el "nueve", *\*newm̥*, y el "diez", *\*dek̥m̥*, como veremos más detenidamente en capítulos posteriores cuando nos ocupemos de ellos<sup>38</sup>.

-----  
obstante, nunca toman desinencias para marcar el ac. *Vid.* Macdonell (1910).

<sup>37</sup> Por otro lado, la posible justificación que ofrece este autor (pp. 12-13) para que aparezca una marca de ac. sg. y no plu., como en principio sería esperable, no nos parece adecuada. Se trata de volver a la hipótesis de que la *\*-t-* sea marca de abstracto y, por tanto, la forma sea en origen singular, contra lo que más arriba ya hemos presentado las objeciones pertinentes.

<sup>38</sup> A nuestro juicio la razón por la que no se ha extendido al "ocho", como en principio, cabría esperar, es de índole puramente fonética. Si se observa bien, *\*sept*, *\*now* y *\*dek* presentan como característica común el acabar en consonante (sonante en función consonántica en el caso del "nueve"), algo que no ocurre con el "ocho". De todas formas debemos llamar la atención sobre el hecho de que, si bien en ie. común la nasal no se ha extendido al "ocho", el fenómeno, esperable en virtud de la presión analógica de los numerales anterior y posterior a él, sí se ha producido de forma dialectal. Así, la forma del a.irl. *ocht n-* atestigua dicha nasal. *Vid.* Greene (1992: 510).

En cuanto al valor concreto que tenía este formante, no nos es dado acceder a él<sup>39</sup>, ya que las formas se nos presentan en las lenguas históricas como completamente inmotivadas y dentro de la protolengua no es posible establecer ninguna conexión significativa con elementos homófonos. No parece convincente la interpretación de Shields (1985: 196; 1995), para quien *-m* (y también la *-t-* de *\*septm*), dentro de su teoría sobre la marcas de no singular en indoeuropeo, no sería sino sería sino precisamente una de esas marcas que, por otra parte, Shields parece encontrar un poco por todas partes: numerales, sufijo de comparativo... Por su parte, Greenberg (en prensa, b) ha sugerido interpretar la *-m* dentro del marco de una macro-familia integrada por el indoeuropeo y otros grupos lingüísticos, de modo que dicha *-m* vendría a relacionarse con un sufijo *-mt* que sirve para formar ordinales en las lenguas urálicas y altaicas.

En cualquier caso, generalizaciones de elementos de carácter sufijal-desinencial dentro de los numerales no son desconocidas dentro de las lenguas históricas, como sucede con *-i* en lituano para los numerales del "cuatro" al "nueve", *-ĩ* en antiguo eslavo para los del "cinco" al "diez", o *-të* en albanés para los del "seis" al "diez".

### 3. CONCLUSIONES

La forma reconstruible del numeral "7" en indoeuropeo es *\*septm*, que carece de conexiones etimológicas dentro de las lenguas indoeuropeas.

La similitud existente entre esta forma y la que presenta el mismo numeral en las lenguas semíticas nos induce a pensar,

-----

<sup>39</sup>De la misma opinión, Hamp (1962: n.1).

también en este caso, en un préstamo a partir de dicha familia. Este préstamo, en términos de cronología relativa, sería más reciente que el del "seis", según lo pone de manifiesto la marca *-t* que atestigua la forma indoeuropea y que apunta a que el fenómeno de la polaridad ya se había desarrollado en los numerales semíticos cuando el "7" fue tomado en préstamo por los indoeuropeos.

En cuanto a *\*-m*, se trata de un sufijo que sirve para marcar numerales, pero cuyo contenido semántico o valor morfológico ya no nos resulta posible deducir.



## **CAPITULO VIII: EL NUMERAL "OCHO"**





## 1. FORMAS DEL NUMERAL "OCHO"

a.irl. <i>ocht</i>	galés <i>wyth</i>	córn. <i>eath</i>	bret. <i>eith/eit</i>
gót. <i>ahtau</i>	a.nórd. <i>átta</i>	a.a.a. <i>ahto</i>	a.ingl. <i>eahta</i> <sup>1</sup>
lat. <i>octō</i>			
lit. <i>aštuoni</i>	let. <i>astōņi</i>		
a.esl. <i>osmī</i>			
alb. <i>tetë</i>			
gr. <i>ὀκτώ</i>			
arm. <i>owt'</i>			
avést. <i>ašta</i>			
a.i. <i>aṣṭā</i>			
toc. A <i>okät</i>	toc. B <i>okt</i>		
licio <i>aita-</i> ?			

A partir de los testimonios de las lenguas históricas se reconstruye una forma IE *\*oktō(w)*.<sup>2</sup> Pasamos a analizar seguidamente las formas problemáticas.

### 1.1. El numeral "ocho" en las lenguas celtas

La forma a.irl. *ocht*, seguida de nasalización, supone una extensión del final en nasal de los numerales "7" y "9". Sin embargo, las formas del grupo britónico no muestran dicha extensión, ya que su vocalismo implica<sup>3</sup> umlaut de *\*-ī*, que, a su

-----  
<sup>1</sup>Para otras formas *vid.* Fricke (1886: 22-23) y Ross -- Berns (1992: 588).

<sup>2</sup>Sobre la vacilación en el final de la forma véase la discusión posterior.

<sup>3</sup>*Vid.* Pedersen (1909: 123), Greene (1992: 540).

vez, ha de proceder de  $*-\bar{u} < *-\bar{o}$ .<sup>4</sup>

### 1.2. El numeral "ocho" en las lenguas bálticas

Al igual que hemos visto en el caso de las lenguas celtas, la nasal final de "7" y "9" se ha extendido también al "8" en báltico.<sup>5</sup> Por lo demás, lit. *aštuo-* y let. *astô-* derivan regularmente de IE  $*oktō$ . Y, como ya dijimos en §IV.1.3, presentan flexión como el numeral "4".

### 1.3. El numeral "ocho" en las lenguas eslavas

La forma *osmĭ* se ha formado a partir del ordinal *osmŭ*, donde el final *-mŭ* es analógico al de  $*semŭ$  "séptimo".<sup>6</sup>

### 1.4. El numeral "ocho" en albanés

A pesar de la aparente distancia entre IE  $*oktō(w)$  y alb. *tetë* la forma albanesa -dejando fuera el final *-të* que ya discutimos en §V.1.4- puede continuar directamente la indoeuropea. La pérdida de la *o-* se debe a su carácter átono, según ya señalara Meyer (1883: 322). La *t-* es el resultado de la simplificación del grupo  $*-kt-$  y una  $*-\bar{o}-$  acentuada puede desembocar en alb. *-e-*.<sup>7</sup>

-----  
<sup>4</sup>Por lo que se refiere al galo, el ordinal galo *oxtumeto[s]* no garantiza que la extensión de *-m* se hubiera producido también en el cardinal.

<sup>5</sup>Vid. Brugmann (1911: 18), Endzelĭn (1923: 362, 1971: 181), Vaillant (1958: 633), Stang (1966: 279).

<sup>6</sup>Vid. Vaillant (1958: 633 y 656), Arumaa (1985: 193-194), Comrie (1992: 759).

<sup>7</sup>Vid. Hamp (1992: 914-915).

### 1.5. El numeral "ocho" en griego

Aparte de la forma más difundida, ὀκτώ, se documentan en griego las siguientes formas dialectales: lesb. ὄκτο, beoc. ὀκτό, heracl. ἡοκτώ, eleo ὀπτό.

La aspiración de la forma heraclense se explica fácilmente por presión de ἔξ y ἑπτά, los numerales inmediatamente inferiores a "8", y también por influencia de "7" ha de explicarse el grupo -πτ- en vez de -κτ- que presenta la forma elea. En cuanto a las formas lesbica y beocia, la -o final se entiende generalmente<sup>8</sup> como debida a la influencia de la forma δύο del numeral "dos"<sup>9</sup>.

### 1.6. El numeral "ocho" en armenio

La forma arm. *owt'* remonta a \**optō*, es decir, con refección del grupo originario \*-*kt-* en \*-*pt-*, paralelo al que acabamos de señalar para la forma elea ὀπτό.<sup>10</sup>

### 1.7. El numeral "ocho" en tocario

Las formas del "ocho" en tocario son A *okāt* B *okt*. A pesar de la gran semejanza entre ellas y la forma IE \**oktō(w)*, la evolución de las mismas no deja de ser problemática, fundamentalmente porque a partir de IE *o* se esperaría A *a* y B *e* y no AB *o*.

Tradicionalmente se partía de una forma \**oktōw* para explicar

-----  
<sup>8</sup>Vid., p. ej., Buck (1955: 95), Chantraine (DELG: s.u. ὀκτώ), etc.

<sup>9</sup>Sobre la que vid. §II.1.5.

<sup>10</sup>Vid. Meillet (1936: 32), Schmitt (1981: 130), Winter (1992c: 350).

las formas tocarias<sup>11</sup>. Sin embargo, Hilmarsson (1986: 154) argumentó que el A *oktats* "óctuple" sólo podía proceder de IE *\*oktō-* y, dado que la evolución IE *\*-ō>* toc. A cero, B *-o* que propugnaban autores anteriores<sup>12</sup> se revelaba falsa parecía mejor asumir que las formas del cardinal derivaban también de *\*oktō* en vez de postular una alternancia *\*oktō/\*oktow* en la prehistoria del tocario. Naturalmente, esto suponía aceptar que IE *-ō* en posición final evolucionaba a toc. común *\*-u*, que producía umlaut y, según la posición respecto del acento, desaparecía en determinadas condiciones, para lo que Hilmarsson adujo algunos paralelos, como A *wu* "dos" (de IE *\*dwō*) y AB *ku* "perro" (de *\*kwō*). Sin embargo, en los dos ejemplos una *-w-* precede a la *-ō*, lo que podría inducir a pensar que era ese contexto fonético el que condicionaba la evolución<sup>13</sup>, a pesar de que existen contraejemplos como B *suwo* "cerdo", de proto-toc. *\*suwōn*.<sup>14</sup>

Recientemente Winter (1992b: 111-112) ha insistido sobre la inseguridad de postular una evolución IE *\*-ō>* toc. *-u* independiente del contexto, lo cual es cierto, pero, con todo, ésa sigue siendo hoy por hoy la explicación más convincente de las formas tocarias. Winter propone partir de una forma de ordinal IE *\*ogdH<sub>3</sub>wos* en cuya primera *\*o-* se habría producido un alargamiento similar a los que se deben a ley de Lachman, con lo que habría que asumir para el toc. común una forma *\*ōkwV-*, mientras que el cardinal *\*oktō* habría evolucionado a B *\*ektV* A *\*akt-*, con un

---

<sup>11</sup>*Vid.* una revisión crítica de la bibliografía anterior en Hilmarsson (1986).

<sup>12</sup>*Vid.* Hilmarsson (1986: 151-154).

<sup>13</sup>Como de hecho, se había pensado anteriormente; *vid.* Hilmarsson (1986: 155).

<sup>14</sup>*Vid.* Hilmarsson (1986: 155).

nivelamiento posterior entre formas de ordinal y cardinal que explicaría las formas atestiguadas de hecho. Como se ve, una explicación nada convincente que obliga, además, a suponer una evolución fonética \*o-> \*ō- sin paralelos en tocario y, por tanto, mucho peor fundada que suponer que IE -ō evolucionaba a -u en tocario.

## 1.8. El numeral "ocho" en las lenguas anatolias

Desconocemos por completo cuál era la raíz del numeral "8" en hitita y luvita, puesto que en todas las ocasiones en que en los textos aparece ese numeral ha sido escrito por medio del ideograma seguido de complementos fonéticos.<sup>15</sup> Los intentos de reconstrucción de una forma \*haktaua<sup>n</sup>zi para el luv. jeroglífico a partir de los complementos fonéticos que acompañan al ideograma correspondiente carecen de apoyos fuera de la base comparativa, por lo que utilizarlos para la misma supone caer en un razonamiento circular.

En cambio, en licio es posible que tengamos atestiguado<sup>16</sup> el numeral "8" *aita-* en diferentes casos: *aitaha*, *aitehi*, etc. y el colectivo *aitāta*. Como se ve, la raíz del numeral es la misma que la que documentan los otros grupos indoeuropeos.

## 2. ANÁLISIS DEL NUMERAL "OCHO" EN INDOEUROPEO

### 2.1. Estado de la cuestión

En la forma del "ocho" se ha querido ver desde antiguo<sup>17</sup> un

-----  
<sup>15</sup> Vid. Eichner (1992: 85-86).

<sup>16</sup> Vid. Shevoroshkin (1979: 191) y también las observaciones de Eichner (1992: 89-90).

<sup>17</sup> Así Hirt (1904: 78), para quien el "ocho" es un dual a partir de

originario dual, debido a que la terminación que ofrece este numeral es idéntica a la desinencia empleada en algunas lenguas indoeuropeas para la expresión morfológica de dicha categoría. La mayoría de los investigadores han admitido esta explicación, si bien se han emitido diferentes hipótesis acerca de la raíz con la que la supuesta forma de dual sería relacionable.

Según algunos en la palabra indoeuropea para "ocho" no tendríamos sino un dual de la que designa al "cuatro", cuya forma reconstruible en primera instancia, recordemos, era *\*k<sup>w</sup>etw(o)r* (con diferentes grados de alternancia vocálica). Esta era ya la opinión de Pedersen (1893), quien para explicar la relación entre ambas formas postula un cambio  $k > q^{18}$  o bien  $q > k$ , lo que, según él, permitiría establecer la ecuación  $okt- : q^e t = noqt- : nqt$  y la *e* que aparece en el "cuatro" podría entenderse como un grado pleno. Pedersen también se hace eco de una hipótesis de Fick, por la que el sg. de "ocho" significaría "punta" y designaría en origen a los dedos de la mano, excepción hecha del pulgar, explicación que aceptan, entre otros, Lindsay (1897: 477), Krause (1968: 187) y Knobloch (1995).

Muller (1927), que toma como punto de partida de su análisis del numeral el rechazo de la hipótesis de Bremer (1924) -quien relacionaba el "ocho" y el "cuatro" con la raíz indoeuropea presente en lat. *oculus*, gr. ὄψ, a.i. *akṣi*, etc.- también ha

-----  
una forma que significa "cuatro" o hace referencia a un objeto con cuatro partes y Brugmann (1911: 19), quien, no obstante, hace la observación de que en las lenguas en que el numeral ha recibido flexión ésta ha sido con desinencias de plural y no de dual. De todas formas, la teoría que ve en el "ocho" un dual es, incluso, anterior a estos autores, según veremos.

<sup>18</sup>Mantenemos su propia notación fonética.

buscado una explicación en la línea de Pedersen, puesto que, según él, habría que partir tanto para el "cuatro" como para el "ocho" de una raíz *\*aḱ-*, *\*oḱ-* "agudo, puntiagudo"<sup>19</sup>. "Ocho" sería un dual *\*oḱ<sup>e</sup>tō<sup>u</sup>* a partir de *\*ōḱē-tom* "hilera de puntas", es decir, "los (cuatro) dedos" y *\*q<sup>w</sup>etwor*, entonces, no sería sino un antiguo compuesto *\*oḱet(o)* + *\*woro-* "punta + hilera" que habría sufrido una evolución fonética *\*oḱetwor-* > *\*ḱ<sup>w</sup>etwor*.

Igualmente Güntert<sup>20</sup> cree que hay que partir de *\*aḱ-*, *\*oḱ-*, pero en su opinión el plu. *\*q<sup>w</sup>etwores* habría designado las puntas de una cruz (de donde "cuatro"), mientras que "ocho", como dual, habría tenido el significado de "doble cruz". Y Loewe (1936), por su parte, cree que *\*oḱtós* era la forma originaria del "cuatro", posteriormente reemplazada por una formación adjetival de la misma raíz *\*ḱ<sup>w</sup>etuores*.

Más modernamente se han hecho eco de este tipo de hipótesis autores como Meisinger (1950) o Polomé (1968), el cual, aunque pone reparos para aceptar la correspondencia entre la labiovelar que atestigua el "ocho" y la velar presente en el "cuatro", cree, en cambio, que la *\*o-* inicial de "ocho", que explícitamente niega sea apofónica, puede ser explicada si se asume como inicial una laringal de timbre *o*. Por su parte Olzcha (1968) cree también que "ocho" es un dual de "cuatro" y cree encontrar en el numeral etrusco *huṣ* "cuatro" un resto del "ocho" indoeuropeo sin declinación de dual.

También Erhart (1970: 96-7) admite la relación entre el "ocho" y el "cuatro", pero para él la ya aludida divergencia entre la labiovelar y la velar se explica si se admite una disimilación

-----  
<sup>19</sup> *Vid.* Pokorny (1959: 18-20).

<sup>20</sup> En un trabajo del año 1929 cit. en Van Windekens (1982: 8).



entre los apéndices labiales de la laringal que abre la forma del "ocho" y de la labiovelar que atestigua el "cuatro". Admitido esto, según él, en el "ocho" no tenemos sino los mismos elementos que en el "cuatro" solo que dispuestos a la inversa:

$$\begin{aligned} k^wete-H^wo &> k^wétw(o) \\ H^wo-k^wete &> H^wók^ote > ókt(e) \end{aligned}$$

Y, dado que él ya interpreta "cuatro" como "doble par"<sup>21</sup>, "ocho" no significaría originariamente sino "dos dobles pares".

Igualmente Arumaa (1985: 194) cree que existe una relación entre "8" y "4". Según él la forma base sería *\*ek<sup>w</sup>ətu-* "4", que con grado *o* de la primera sílaba y cero de la segunda explicaría *\*ok<sup>w</sup>tōu*, mientras que "4" se explicaría a partir de un nom. *\*k<sup>w</sup>ətwós-* seguido del determinativo *-r*.

Paralelamente a esta línea de interpretación que ve en el "ocho" una relación con el "cuatro", a partir del artículo de Henning (1948), se ha desarrollado otra<sup>22</sup> que, si bien considera que el "ocho" es, efectivamente, una forma de dual, cree que la relación ha de buscarse con el avést. *ašti-*, cuyo significado es "anchura de cuatro dedos, palmo". Según explica Henning, la razón por la que los etimologistas no se habían fijado en esta palabra con anterioridad se debe a que Bartholomae en su diccionario no le dio un significado preciso, limitándose a afirmar que se trataba de una medida de valor desconocido. Un estudio de la misma realizado por Henning determinó que *ašti-* se correspondía, semánticamente, con gr. *παλαιστή*. De este modo, para este autor,

-----  
<sup>21</sup>Vid. §IV.3.1.2.

<sup>22</sup>Vid. Burrow (1973: 260), Winter (1992a: 13 y 17), Emmerick (1992b: 300), Colemann (1992: 396), Beekes (1995: 212), etc.

quedan probadas dos hipótesis que habían sido defendidas desde antiguo: que la palabra para "ocho" era un dual y que tenía su origen en el cómputo con los dedos. La palabra *ǎsti-* se habría derivado del sg. *\*asta-* (*oġto-*) por medio de un sufijo *-i* de valor poco claro pero que tal vez sea el mismo que aparece en la palabra para "puño": a.esl. *peřtĭ*, a.a.a. *fūst*, etc.<sup>23</sup>

Otra etimología, que remonta al menos a Benfey (1939: 243-244) pone en relación el numeral con la raíz de a.i. *amś-* "extender", con lo que la forma sería un participio en *-to-* y, dado que se trata de un dual, significaría algo así como "las dos hileras".<sup>24</sup>

Finalmente, debemos aludir a la hipótesis de Pisani (1980), quien cree que el "ocho" en indoeuropeo es un préstamo a partir de la raíz caucásica *\*otx-* "cuatro".<sup>25</sup>

---

<sup>23</sup>Un resumen de las críticas -a nuestro juicio no definitivas- que se han realizado a esta teoría puede verse en Schmid (1989: 14-15).

<sup>24</sup>Por su parte Adrados (1975: 875) se limita a decir que "ocho" procede de *\*ok* alargado por *-t*, al igual que el "7", más *-oH<sub>3</sub><sup>w</sup>* pero con un grado vocálico que no es justificable. También afirma que la forma es claramente un dual y ha de tratarse de una palabra equivalente a "cuatro" y que su final se debe al "dos".

<sup>25</sup>Y cf. la afirmación de Lehmann (1993: 254), a la que ya aludimos anteriormente, de que la explicación más convincente para los numerales del 6 al 9 es por medio de préstamos. Sin embargo, para el caso concreto al que alude Pisani, parece que, en realidad, la dirección del préstamo va en la otra dirección, como veremos con más detalle un poco más abajo.

## 2.2. Discusión e interpretación

Nos centraremos en primer lugar en aquellas hipótesis que parten de una relación entre el numeral "ocho" y el "cuatro". La primera observación que podemos hacer es que todos estos intentos ofrecen importantes problemas fonéticos que se dejan sin solucionar. De entrada, la relación con la raíz *\*ak-*, *\*ok-* que admiten la mayoría de los defensores de esta hipótesis deja sin explicar la labiovelar que aparece en el "cuatro", por lo que no es admisible. Para postular una correspondencia entre dicha labiovelar y la velar que aparece en el "ocho" habría que partir en todo caso de una labiovelar, que, dado que en posición antecónsonántica la oposición labiovelar/velar puede neutralizarse<sup>26</sup>, se realizaría como velar. Es decir, que en todo caso habría que partir de una raíz *\*H<sup>w</sup>k<sup>w</sup>-* alargada por *\*-t-*, que con grado pleno de la raíz y cero del sufijo podría explicar la forma del "ocho": *\*H<sup>w</sup>ek<sup>w</sup>t-* > *\*okt-* y con grado cero de la raíz y pleno del sufijo daría lugar a la base del "cuatro": *\*H<sup>w</sup>k<sup>w</sup>et-* > *\*k<sup>w</sup>et-*. Sin embargo, aun así, no quedarían solucionados los problemas, pues no se explica el final *\*-wor-* del "cuatro"<sup>27</sup>. La afirmación de Szemerényi (1960: 141) sigue siendo válida: "It is often asserted that *\*oktō* is the dual of '4' but, however much one would like this to be the case, the attempts to reconcile this wish with the actual form remain unconvincing."

-----

el caso concreto al que alude Pisani, parece que, en realidad, la dirección del préstamo va en la otra dirección, como veremos con más detalle un poco más abajo.

<sup>26</sup>*Vid.* Bernabé (1971).

<sup>27</sup>Ya que si, como proponía Muller (1927), hay que ver en él la forma *\*woro-* "hilera" no se entiende por qué en "cuatro" sí que aparece y no en "ocho", que, consecuentemente habría debido ser "doble hilera de puntas".

De todas formas, todas estas especulaciones son vanas desde el momento en que hemos visto<sup>28</sup> que la forma originaria del "cuatro" no contaba con \*k<sup>w</sup>e inicial y que cuando éste se soldó a la raíz originaria no se vio sometido a apofonías. Así pues, si partimos de la forma antigua \*tur (y variaciones apofónicas) la relación con el "ocho" es inviable, y también si partimos de la forma reciente \*k<sup>w</sup>etur- (y variaciones apofónicas), pues la \*o- del "ocho" no se explica, ya que la partícula \*k<sup>w</sup>e no cuenta con una laringal inicial, su vocal no está sometida a apofonía y, además, no se entiende por qué se habría perdido el final \*-ur- / \*-wor-. En definitiva, creemos que, a pesar de algunas (escasas) coincidencias fonéticas, es imposible mantener que \*(k<sup>w</sup>e)tw(o)r "cuatro" y \*oktō(w) "ocho" están relacionados etimológicamente.

Por lo que se refiere a la hipótesis de Pisani (1980), a nuestro parecer es insostenible por lo siguiente. Sería posible admitir un préstamo si la palabra que se incorpora al léxico indoeuropeo tuviera ya el significado "ocho", pues vendría a cubrir una parcela que con anterioridad no contaba con expresión léxica o, más verosímilmente, no contaba con una expresión léxica sintética. Pero lo que no nos parece adecuado es admitir que se ha tomado en préstamo una palabra para "cuatro" a la que se ha dotado de una marca de dual para convertirla en "ocho", pues los indoeuropeos no tenían ninguna necesidad de ella, ya que el mismo procedimiento podrían haberlo seguido con su propio numeral "cuatro", cosa que, como veíamos anteriormente, tampoco hicieron.

Nos centraremos ahora en la hipótesis de Henning (1948). La raíz con la que relaciona el "ocho" este autor es, como veíamos, la que subyace al avést. *ašti-* "anchura de cuatro dedos". Desde un

-----  
<sup>28</sup>En §IV.3.2.

punto de vista semántico la hipótesis no ofrece dificultad alguna. Hemos visto ya cómo las palabras que designan al "cuatro" y al "cinco" en indoeuropeo se relacionan directamente con el cómputo por medio de los dedos de la mano y veremos que éste es también el caso del "diez". Por lo que se refiere al proceso por el que ha llegado al valor de "ocho", evidentemente está en relación con el final en  $-\bar{o}(u)$ , igual a la desinencia de nom. dual temático en las lenguas que han llegado a desarrollar dicha categoría.

Sin embargo hay que hacer algunas matizaciones a este respecto. El carácter de dual del "ocho" ha sido utilizado con frecuencia<sup>29</sup> para mantener la idea de que en una fase antigua los indoeuropeos contaban con un sistema numeral de base "cuatro", para lo que se aducía, además, el testimonio del "nueve", cuya raíz se identificaba con la de *\*newos*. Sin embargo, veremos en el próximo capítulo (§IX.2.2) que, aunque -a nuestro parecer- la identificación con la citada raíz es correcta, esto no puede utilizarse como indicio de un sistema de base cuatro, sino, analizado desde una perspectiva tipológica, de un sistema cuyos numerales de expresión léxica simple únicamente llegaban hasta el "cinco".

Por otra parte, mantener que porque "ocho" presente una desinencia de dual había un sistema de base cuatro supone desconocer cómo se organizan los sistemas de numerales en las lenguas reales. El dual no se opone a "uno" y "tres", sino a singular y a plural, de modo de que si se empleara un dual de una palabra para "cuatro" para designar al "ocho", ¿cuál sería el siguiente paso a la hora de utilizar por tercera vez la base del sistema<sup>30</sup>? Indudablemente el empleo de un plural de "cuatro", en la

-----  
<sup>29</sup>Vid. Gamkrelidze -- Ivanov (1995: 727), con la bibliografía.

<sup>30</sup>Pues, como señalábamos en §0.1.6.1, la esencia de la base

lógica de las oposiciones dentro las cuales se enmarca el dual, no tendría ningún sentido, pues un plural de "cuatro" vendría a significar algo así como "unos cuantos cuatros", lo cual no puede ser nunca una expresión numeral, ya que dentro de los cuantificadores lo que caracteriza a los numerales frente a los indefinidos es precisamente que hacen referencia a una cantidad concreta.

Con todo no podemos obviar el hecho de la similitud entre el final del "ocho" y la desinencia de dual. Sin embargo, creemos que la explicación es algo diferente. Justus (1988: 530) ha llamado la atención sobre la existencia en indoeuropeo de varias palabras para el "cuatro": *\*k<sup>w</sup>etur*, *me(y)u-* y la que subyace al "ocho". Debido al enfoque de su artículo<sup>31</sup> no ha sacado de dicha constatación algunas consecuencias que, en nuestra opinión, pueden resultar del mayor interés para el análisis del numeral que ahora nos ocupa.

En efecto, podemos reconstruir tres palabras con el significado de "cuatro" para el indoeuropeo, todas ellas con la característica común de estar referidas al cómputo con los dedos. Podemos ver en ello una huella de un momento en el que el "cuatro" no estaba lexicalizado como tal<sup>32</sup>, sino que había varias formas que

-----  
(propia) de un sistema de numeración consiste precisamente en esto, en su capacidad de aparecer de forma cíclica para, acompañada de los elementos necesarios, expresar los múltiplos correspondientes del valor de la base.

<sup>31</sup>Centrado en analizar los procesos por los que palabras que significan "mucho", "unidad", "montón", etc. llegan a expresar numerales.

<sup>32</sup>Los numerales del "uno" al "tres" en indoeuropeo, como hemos visto en los capítulos correspondientes, están basados en raíces

competían entre sí, de las cuales una, *\*me(y)u-*, fue lexicalizada en las lenguas anatólicas, mientras que *\*(k<sup>w</sup>e)tur* lo fue en el resto del indoeuropeo. Por lo que se refiere a *\*okto* (sin marca de dual) no sería descabellado pensar que fue especializado para designar al dedo número "cuatro" de la segunda mano. Son bien conocidos ejemplos de lenguas<sup>33</sup> en las que se emplea la misma palabra para referirse numeralmente a dedos de una y otra mano, con lo cual la misma palabra tiene dos significados numerales distintos. Podemos pensar que tal vez esto fue lo que sucedió en indoeuropeo.<sup>34</sup>

Comprendido ese proceso la razón de la introducción de la marca de "dual" se entiende fácilmente. *\*okto*, con su valor de "ocho", entraba en contradicción con el significado relacionado con "cuatro", patente en otras palabras con las que la relación era sentida por los hablantes, como aquélla de la que procede el avést. *ašti*. Esto se solucionó, en una época en la que el *-ō(w)* estaba empezando a desarrollarse como desinencia de dual y/o quizá

-----

deícticas o de significado local y han de ser los más antiguos del sistema. Como veremos en §XI.2, podemos pensar que el indoeuropeo más antiguo poseía un sistema que sólo contaba con numerales de expresión léxica simple hasta el "tres", de modo que para el "cuatro" había que recurrir, en todo caso, a expresiones del tipo "3+1" o similares.

<sup>33</sup>Vid. Seiler (1989: 191), con bibliografía. También Gamdrelidze -- Ivanov (1995: 727, n. 17) citan ejemplos de lenguas en que el numeral "4" y el "8" están relacionados, como japonés antiguo *ya* "8" frente a *yō* "4", burushaski *w-ālti* "4", *ālt-ambi* "8", etc.

<sup>34</sup>La adopción de los numerales semíticos para "seis" y "siete" puede no ser sino un intento de desambiguar dicha situación.

estaba ya presente en el final del "dos"<sup>35</sup>, tomando dicho final para el "ocho", de modo que la anomalía a la que aludíamos dejara de sentirse como tal.<sup>36</sup>

También hay que señalar que viene a reforzar el análisis interno al indoeuropeo que acabamos de desarrollar un dato de otra familia lingüística. En efecto, se ha señalado desde antiguo<sup>37</sup> que la forma del numeral "cuatro" en las lenguas kartvélias (georgiano y mingr. *otx-*, laze *o(n)txo-/ontxu-*, svane *wōštxw-*; proto-kart. *\*oxto-*<sup>38</sup>) era muy parecida a la del numeral "ocho" indoeuropeo. Aunque ha habido intentos de explicar ese numeral a partir de etimologías kartvelias, al parecer los mismos no son convincentes<sup>39</sup>, como tampoco lo son los que intentan derivar la forma indoeuropea a partir de la forma kartvelia, pues implican graves dificultades de orden semántico y fonético.<sup>40</sup> Así pues, si, como recientemente ha vuelto a defender Klimov (1995), se acepta que el numeral "4" es un préstamo indoeuropeo tendríamos un importante testimonio de que la forma IE *\*okto* significaba

-----  
<sup>35</sup> Pues, como hemos visto en el capítulo II, la forma más antigua que podemos reconstruir para el "dos" es *\*du*.

<sup>36</sup> Vid. lo dicho en §II.2.1 a propósito de la relación entre el "2" y la categoría de dual y también las reflexiones de Cowgill (1985: 26-27) a propósito del "8", donde se contempla la posibilidad de que el mantenimiento del final *\*-ōw* del "8", que aparece incluso fuera del antiguo indio, se deba a que la palabra ya no se sentía como un dual y no se vio sometido, por tanto, a nivelación analógica.

<sup>37</sup> Para la bibliografía vid. Klimov (1995: 475).

<sup>38</sup> Para las reconstrucciones más antiguas vid. Klimov (1995: 473).

<sup>39</sup> Vid. Klimov (1984: 207, 1995).

<sup>40</sup> Vid. Klimov (1995: 475).



originariamente "cuatro".

### 3. CONCLUSIONES

La forma del numeral "ocho" que se puede reconstruir a partir de los testimonios de las lenguas históricas es *\*oktō(w)*, cuyo final *\*-ō(w)* implica que se trata de una originaria forma de dual.

Los intentos de relacionar IE *\*oktō(w)* y *\*(k<sup>w</sup>e)tw(o)r* "4" no parecen aceptables por razones fonéticas y morfológicas. En cambio sí resulta aceptable entender que *\*okto* era otra antigua palabra alternativa para "4" (probablemente especializada en el "cuatro" de la segunda mano) relacionable con avést. *ašti-* "anchura de cuatro dedos", lo que nos hace pensar en que también tenemos aquí un testimonio del cómputo con dedos y manos que ya nos hemos encontrado al analizar la etimología de los numerales "4" y "5". Por otra parte, huellas del significado originario "4" de IE *\*okto* parecen quedar también en la familia kartvelia, cuyo numeral "4" es *\*oxto*, interpretado generalmente como un préstamo indoeuropeo.

## **CAPITULO IX: EL NUMERAL "NUEVE"**



# 1. LAS FORMAS DEL NUMERAL "NUEVE"

a.irl. <i>noí</i>	galés <i>naw</i>	córn. <i>nau</i>	bret. <i>nau</i>
gót. <i>niun</i>	a.nórd. <i>nīo</i>	a.a.a. <i>niun</i>	a.ingl. <i>nigon</i> <sup>1</sup>
lat. <i>nouem</i> <sup>2</sup>			
lit. <i>devyni</i>	let. <i>deviņi</i>		
a.esl. <i>devęnĭ</i>			
alb. <i>nëntë</i>			
gr. <i>ἐννέα</i>			
arm. <i>inn</i>			
avést. <i>nauua</i>			
a.i. <i>náva</i>			
toc. A <i>ñu</i>	toc. B <i>ñu</i>		
licio <i>nun-</i>			

Se reconstruye por lo general una forma *\*newn̥/neun̥*, aunque -como veremos (§IX.2.3) - hay quienes han propuesto *\*newm̥*, que, en nuestra opinión, es la forma correcta. Por otra parte, la vocal inicial que presentan el griego y el armenio también es problemática y ha llevado a algunos a reconstruir una forma *\*H<sub>1</sub>newn̥*.<sup>3</sup>

A continuación -y antes de abordar los problemas de la forma indoeuropea- pasamos a ocuparnos de las cuestiones problemáticas que plantea el numeral "9" en las distintas lenguas indoeuropeas.

---

<sup>1</sup>Para otras formas *vid.* Fricke (1886: 23).

<sup>2</sup>En umbro está atestiguado el ordinal *nuvime*, sobre el que *vid.* §XVI.11.2-3.

<sup>3</sup>*Vid.* §IX.2.1.

### 1.1. El numeral "nueve" en las lenguas germánicas

Se esperaría que la nasal final del numeral se hubiera perdido en las formas germánicas. *Vid.* lo dicho en §VII.1.2 a propósito del "7", donde sería esperable la misma evolución.<sup>4</sup>

### 1.2. El numeral "nueve" en las lenguas bálticas

Con la excepción del antiguo prusiano, cuyo ordinal "novenos" es *newīnts*, las lenguas bálticas comparten con las lenguas eslavas una isoglosa según la cual la \**n-* inicial del "9" ha sido reemplazada por una *d-*. Las explicaciones propuestas para esta evolución han sido postular una disimilación entre las dos nasales de la palabra o bien -más verosímil- pensar en una acción analógica a partir del cardinal inmediatamente superior que comenzaba por *d-*.<sup>5</sup>

En cuanto a la vocal larga -*y-* que presenta la forma lituana<sup>6</sup>, se debe explicar por analogía con *aštuoni*, como ya vimos (§VII.1.3) que sucedía también en el numeral "7".

-----  
<sup>4</sup>El intento de Hamp (1976a) por contextualizar la silabación \**neun* que atestiguan las lenguas germánicas como debida al ordinal \**H<sub>1</sub>neuno-* resulta innecesario.

<sup>5</sup>*Vid.* Endzelīn (1923: 363, 1971: 181), Stang (1966: 279-280), Comrie (1992: 760). Friedrich (1963) aporta un paralelo del sirio moderno. Los intentos de explicación laringalista por parte de Hamp (1980) han sido tachados - y con razón- de completamente arbitrarios por parte de Peters (1991: 301, n. 1).

<sup>6</sup>Y también algunos dialectos letones; *vid.* Endzelīn (1923: 363).

### 1.3. El numeral "nueve" en eslavo

El numeral a.esl. *devęnĭ* (y del mismo modo el del resto de las lenguas eslavas) muestra el mismo cambio de *d-* por *\*n-* que ya hemos encontrado en lituano y letón.<sup>7</sup>

### 1.4. El numeral "nueve" en albanés

La irregularidad que presenta alb. *nëntë* consiste únicamente en el carácter sordo de la dental, ya que a partir de un grupo IE *\*-nt-* se esperaría sonorización de la oclusiva que sigue.<sup>8</sup> Sin embargo, creemos que no resulta satisfactorio postular dos formas *\*neun-t-* > *\*nënt-* y *néwn-ti-* (fem.) > *\*niewatā* y una posterior mezcla de ambas, como hace Hamp (1992: 915).<sup>9</sup>

En nuestra opinión, una interpretación mucho más razonable consiste en partir simplemente de *\*neuntos*, que habría evolucionado regularmente a alb. común *\*nândë*<sup>10</sup> y explicar la dental sorda meramente por la presión analógica de todas las formaciones en *-të* que aparecen en los numerales "6"- "8" y "10".<sup>11</sup>

-----  
<sup>7</sup> Vid. Mikkola (1950: 57), Vaillant (1958: 633-634), Arumaa (1985: 194).

<sup>8</sup> Vid. Hamp (1992: 915).

<sup>9</sup> Dejando aparte el problema del supuesto sufijo *\*-ti-*, que ya hemos discutido en §VI.1.4.

<sup>10</sup> Vid. Hamp (1976: 44, 1992: 915).

<sup>11</sup> Dicha presión analógica no habría tenido efecto en los dialectos que han conservado una *-n-*; vid. Hamp (1976: 44, 1992: 915):

### 1.5. El numeral "nueve" en griego

Como formas dialectales encontramos heracl. *ἡεννεα*, con aspiración extendida a partir del "6" y el "7" también al "8"<sup>12</sup> y al "9", y también la forma contracta *ἐννῆ* en Delos y en la Fócide.<sup>13</sup>

El numeral griego (y de forma similar arm. *inn*) plantea dos graves problemas: la vocal inicial *ε-* y la nasal reduplicada. Las hipótesis tradicionales para explicar la forma griega (y la armenia) son de dos tipos: morfológicas y fonéticas.

Las hipótesis de tipo morfológico arrancan ya de Wackernagel (1887: 132-137), para quien el numeral gr. *ἐννέφα* es un compuesto de la preposición *ἐς* y el numeral *\*νέφα* y ofrece como paralelos construcciones del tipo *ἐστρίς* (Pi.Q.2.68, P.4.61, etc.) y *ἐς πέντε νᾶς* (Th.7.33). Esta explicación fue criticada por Szemerényi (1964: 111) quien señala que el razonamiento queda invalidado al no haber formaciones paralelas para los cardinales del tipo *\*ἐστρεῖς* o *\*ἐσπέντε*.

Por su parte Van Windekens (1945) aceptaba la misma segmentación, pero consideraba que *ἐ-*, lo originario, era una forma de la raíz del demostrativo *\*se/so*, también presente en *εἴκοσι* y *ἐκατόν*. Ésta fue sustituida posteriormente por el neutro del numeral "uno", *ἓν*, que contaba con el paralelo de *ἑνδεκα* y la aspiración se perdió por influencia de *εἴκοσι*. Lillo (1990: 17) hace extensiva a esta propuesta la crítica de Szemerényi a la de Wackernagel de carencia de paralelos dentro de los cardinales.

-----  
<sup>12</sup> *Vid.* §VIII.1.5.

<sup>13</sup> *Vid.*, p. ej., Chantraine (1983: 100), Lillo (1990: 19).

En cambio para Winter (1992a: 13), si la raíz de "nueve" se relaciona con la de "nuevo",<sup>14</sup> lo que aquí tenemos es una alternancia nominal *\*-r/-n* entre la forma que atestiguan, por ejemplo, gr. νεαρός "joven" y arm. *nor* "nuevo" y la en *\*-n* que se encontraría en el numeral. Así, de una raíz nominal *\*newr* sería aceptable pensar que en *\*newn* tenemos un locativo adesinencial<sup>15</sup> que significaría "en el nuevo", significado que habría sido reforzado en algunos casos por la preposición *\*en*, según reflejan las formas griega y armenia.

En cuanto a las explicaciones fonéticas, postponemos el tratamiento de la vocal protética hasta §IX.2.1 ya que su explicación tiene repercusiones para la interpretación general del numeral. Nos limitamos ahora a revisar las soluciones propuestas para la geminada *-vv-*.<sup>16</sup>

Sommer (1950: 27) sostuvo que se debía a la duda que se producía en el corte silábico entre la forma con grado cero del ordinal *\*enwn-* en *\*έννῶτος*<sup>17</sup> y la forma con grado pleno del cardinal *\*enewn*, *έννεῶς*; es decir,

έν-ῶτος                      frente a                      έν-νεῶς.

-----  
<sup>14</sup>Vid. §IX.2.2.

<sup>15</sup>Del tipo del a.i. *udan* "en el agua", aunque con diferente grado vocálico.

<sup>16</sup>Referencias bibliográficas a propuestas que aquí no reseñamos por inverosímiles o básicamente iguales a las que exponemos pueden encontrarse en Schwyzer (1953) y Chantraine (*DELG*: s.u.).

<sup>17</sup>Que, según Szemerényi (1960: 91) habría reemplazado a un antiguo *\*ένῶτος*; vid. nuestra interpretación en §XVI.14.



A partir de ahí se habría producido la remodelación de \* $\acute{\epsilon}$ - $\nu\acute{\epsilon}F\alpha$  a \* $\acute{\epsilon}\nu$ - $\nu\epsilon F\alpha$  con el inicio  $\acute{\epsilon}\nu$ -, tautosilábico en la otra forma.<sup>18</sup>

Lillo (1990: 17-18) cuestiona esta línea de razonamiento basándose, aparte de en la falta de paralelos para una remodelación así, en que una silabación \**en-watos* es altamente improbable, pues si nos atenemos ya al testimonio de las tablillas micénicas se observa que en secuencias de ese tipo la nasal y la semivocal quedan dentro de la misma sílaba<sup>19</sup>. Sin embargo, su propia interpretación tampoco es satisfactoria, pues para explicar la forma  $\acute{\epsilon}\nu\nu\acute{\epsilon}\alpha$  asume una contaminación de \**enewn* y \**enn*-. Esta segunda sería un grado cero secundario a partir de \**enen*-, forma que, a su vez, habría surgido en \**enenkontă* "90", que, a su vez, procedería de \**enewnkontă*, que, a su vez, sería una forma producida por mezcla entre la originaria \**newn-kontă* y la forma remodelada \**enewnēkontă*.

Insostenible resulta también la asunción de Peters (1991: 305-307), según el cual la secuencia - $\nu\nu$ - se generó en la secuencia \**enyn*- seguida de vocal, ya que hay que asumir que en -*nyn*- tenemos una secuencia de tres sonantes seguidas de las que ninguna se realiza como vocal. A partir de \**enw<sup>o</sup>ne*-, por ejemplo, se podría aceptar \**en(F)ane*-, pero luego no hay modo de explicar convincentemente la pérdida de -*a*-.

-----  
<sup>18</sup>Szemerényi (1960: 116, 1964:114-117) acepta una explicación de este tipo. Una reformulación se encuentra en Sihler (1995: 415-416). Por su parte Wyatt (1972: 35-36) cree que tal vez  $\acute{\epsilon}\nu$ -entero se haya tomado de  $\acute{\epsilon}\nu\epsilon\nu\acute{\eta}\chi\omicron\nu\tau\alpha$ , donde se habría sentido tal vez como un prefijo.

<sup>19</sup>Así en *ke-se-nu-wo* ( $\xi\acute{\epsilon}\nu\omicron\varsigma$ ) frente a lo que ocurre con el grupo -*rw*-, según atestigua *ko-wo* ( $\chi\omicron\pi\acute{\omicron}\varsigma$ ).

También se ha sugerido<sup>20</sup> que la geminación no se deba sino a un intento de adaptar fonéticamente \*ενεα a ἑπτά y ὀκτώ, ambos con una sílaba inicial cerrada.

Como se ve, hay un amplio abanico de posibilidades de explicación de la forma griega (y armenia), pero ninguna realmente satisfactoria.

#### 1.6. El numeral "nueve" en armenio

También en este caso postponemos el tratamiento de la vocal inicial hasta §IX.2.1 y nos centramos en la explicación de las nasales.

Frente a las explicaciones anteriores, que asumían que la explicación que se diera para gr. -νν- podía trasponerse a la forma armenia, Szemerényi (1964: 113-114) tuvo el buen acierto de intentar deshacer la correspondencia que tradicionalmente se establecía entre la forma griega y la armenia.<sup>21</sup> Para explicar la forma armenia Szemerényi partía de \*enewn̄, que habría evolucionado a \*inewan y de ahí, por asimilación vocálica, a \*inawan, luego contraída en \*inan y, finalmente, en inn. Y de forma similar procedía Winter (1965: 101) al postular una evolución \*inowan> \*inown> \*inun> inn. Sin embargo, esta evolución parece insostenible dado que en realidad parece que en armenio \*-ewa- evoluciona a \*-owa- y, de ahí, a -oga-<sup>22</sup>.

-----  
<sup>20</sup>Vid. Wyatt (1973: 36, n. 31).

<sup>21</sup>Ya Meillet (1927) había señalado que la segunda *n* de arm. *inn* no podía ser sino la nasal final, al igual que en *ewt'n* "7" y *tasn* "10".

<sup>22</sup>Vid. Peters (1991: 302, n. 7).

Ese es el motivo por el que Peters (1991: 304-305) se ve obligado a postular una pérdida irregular de \*-w- en la secuencia \*-owa- de \*anéwan (<\*H<sub>1</sub>néwn̄) y una posterior contracción de \*-oa- en \*-ō- (sin paralelos pero tampoco contraejemplos en armenio) para poder explicar *inn*. Pero como se ve, la solución no parece muy satisfactoria dado que hay que asumir un tratamiento irregular y una evolución *ad hoc*.

Eichner (1978: 152, n. 35), en cambio, partía de \*enun, forma con grado cero de la segunda sílaba que se debería, según él, a influencia de una forma de ordinal \*enuno-. Olmsen (1985: 15) también partía de \*enun, pero explicaba a su vez esta forma por metátesis de \*neyn̄.

Sin embargo, creemos que puede hacerse una propuesta con mayor verosimilitud. Dejando ahora aparte el problema de la vocal protética, sobre el que volvemos en §IX.2.1, podemos partir para el proto-armenio de una forma \*eneum, es decir, una forma con silabación distinta a la que normalmente se considera como punto de partida de la forma, \*enew̄n̄. A partir de \*eneum, con evolución a -n de la nasal final como es esperable en armenio, obtendríamos \*inoyn, forma a partir de la cual se habría producido arm. *inn* por pérdida de la vocal (en este caso un diptongo) de la sílaba posterior al acento -fijado en armenio en la penúltima- y mantenimiento de la nasal, del mismo modo que tenemos, por ejemplo,<sup>23</sup> *hayr* "padre" a partir de \*patér.<sup>24</sup>

### 1.7. El numeral "nueve" en las lenguas anatolias

La utilización de ideogramas en hitita y luvita encubre la

<sup>23</sup>Para esta evolución *vid.*, p. ej., Schmitt (1981: 38).

<sup>24</sup>La evolución de *t* intervocálica a *y* es regular.

forma de la raíz en dichas lenguas.<sup>25</sup> Sin embargo, sí conocemos una forma licia *nuñtãta*, donde *nuñ-* ha de significar "9", aunque no tenemos elementos para decidir con seguridad si la forma en su conjunto significa "19", "90", "900"...<sup>26</sup> En cuanto a la derivación fonética de la forma, es problemática, aunque resulta posible pensar en una derivación directa a partir de *\*newn̥> \*newən> \*newun> \*naun> \*nun*.<sup>27</sup>

## 2. ANÁLISIS DEL NUMERAL "NUEVE" EN INDOEUROPEO

### 2.1. La vocal protética de griego y armenio

Hemos señalado ya que para gr. *ἐννέα* y arm. *inn* hay que contar con la presencia como inicial de una vocal e- que se interpreta como vocal protética.<sup>28</sup>

Naturalmente, no podemos entrar a discutir en detalle el problema general de la prótesis, por lo que nos limitamos a señalar que las posturas están divididas en cuanto a su interpretación<sup>29</sup>:

- la teoría tradicional supone que se trata de una vocal de

-----  
<sup>25</sup> Vid. Eichner (1992: 86-87).

<sup>26</sup> Vid. Eichner (1992: 87). Shevoroshkin (1976: 191) lo interpreta como un colectivo con el significado de "9".

<sup>27</sup> Vid. Eichner (1992: 87).

<sup>28</sup> Y tal vez también el grupo traco-frigio si en la primera parte del topónimo *Anádraimos* hay que ver el numeral "nueve". Véase un estado de la cuestión en Polomé (1992: 361).

<sup>29</sup> Seguimos el resumen que aparece en Adrados -- Bernabé -- Mendoza (1995: 292-297) y allí remitimos para la bibliografía.

apoyo surgida en sandhi;

- otros autores han intentado ver un elemento con valor morfológico, es decir, un prefijo;

- para otros la presencia de prótesis implica la reconstrucción de una laringal.

Por lo que al "9" se refiere, ésta interpretación es la que en los últimos años se encuentra más frecuentemente. Normalmente los autores se limitan a anteponer una  $*H_1-$  a la forma tradicionalmente reconstruida, es decir,  $*H_1new\eta$ . Sin embargo, Colemann (1992: 396) reconstruye una raíz alternante  $*H_1n-ew-\eta/H_1en-w-\eta$  para dar cuenta de la diferencia entre las formas griega y armenia y el resto. Y, por su parte, Beekes (1995: 213) prefiere pensar que se ha producido una transferencia al "9" de la preglotalizada  $*'d-$ , inicial del "10", cuyo resultado habría confluído con el del  $*H_1-$ , es decir,  $*'dn>enn-$ .

Con todo, el numeral "9" constituye uno de los casos en más claro resulta que nos encontramos ante una de las situaciones a las que se refiere Bernabé<sup>30</sup>: "Ahora bien, no puede demostrarse que toda prótesis proceda de laringal. O, por decirlo de otro modo, la presencia de prótesis no puede, sin más, considerarse como testimonio de una laringal perdida. Atribuir la prótesis a la presencia de una laringal y reconstruir luego la laringal porque hay prótesis es una flagrante *petitio principii*."

En este sentido, creemos que, al menos para el caso del "9", resulta mucho más plausible operar con una interpretación de la

-----  
<sup>30</sup>En Adrados -- Bernabé -- Mendoza (1995: 292).

misma en la línea de Adrados (1973: 70ss.)<sup>31</sup>, para quien, siguiendo en lo fundamental la interpretación tradicional, no tendríamos sino el desarrollo de una vocal de apoyo surgida en sandhi tras palabras acabadas por consonante. En cuanto al timbre vocálico de la misma, a partir de un timbre vocálico originariamente impreciso se produce su definición por influencia de la sonante que la sigue o bien de la vocal de la sílaba siguiente, que es lo que parece haber sucedido en el caso concreto de gr. ἑννεα (y arm. *inn* si la *i-* procede también de \*e-).<sup>32</sup>

## 2.2. Etimología de la raíz

Todos los intentos de explicación etimológica han partido de la relación de este numeral con la raíz \*new- "nuevo"<sup>33</sup> (gr. νεός, lat. *nouus*, a.i. *navas*, alemán *neu*, etc.).<sup>34</sup>

Desde antiguo<sup>35</sup> se ha pretendido ver en esto un argumento a favor de un originario sistema indoeuropeo de numeración de base cuatro, al ser el "ocho" una forma de dual y el "nueve" una palabra de la raíz de "nuevo", lo que se supone que indicaría que es el primer número de una serie diferente de numerales. En esta

-----  
<sup>31</sup> Vid. también Adrados -- Bernabé -- Mendoza (1995: 295-296).

<sup>32</sup> Vid. Adrados -- Bernabé -- Mendoza (1995: 296).

<sup>33</sup> Vid. Pokorny (1959: 769).

<sup>34</sup> Así Curtius (1879: 310), Pedersen (1893: 272), Stewart (1906: 243, n. 3), Erdödi (1930: 225), Wackernagel (1930: 360), Pokorny (1959), Burrow (1973: 261), etc.

<sup>35</sup> Vid. la bibliografía en Szemerényi (1960: 173, n. 60). Recientemente han aceptado esta interpretación también Lehmann (1993: 254) y Gamkrelidze -- Ivanov (1995: 727).

línea Szemerényi incluso llega a sugerir<sup>36</sup> la posibilidad de que la forma más primitiva del numeral fuera \*newom, que bien por debilitamiento de la vocal o por influencia de \*dek<sub>m</sub> habría pasado posteriormente a \*new<sub>m</sub>.

Naturalmente, como señalan Polomé (1968: 98) y Van Windekens (1992a: 13), la aceptación de la forma con laringal para el "nueve" supondría que no sería posible establecer una correspondencia con la raíz de "nuevo", pero ya hemos visto en el apartado anterior que la reconstrucción de una laringal no resulta necesaria.

Una vez superado el obstáculo que supone la vocal inicial de griego y armenio, nos parece que la conexión del numeral "nueve", \*new<sub>m</sub>, con la raíz IE \*new-<sup>37</sup> es clara. Desde luego, fonéticamente no puede alegarse objeción alguna. Y la coincidencia parece demasiado llamativa como para deberse a una mera casualidad.

Hacíamos alusión anteriormente al hecho de que esta semejanza ha sido utilizada con frecuencia como argumento para sostener que el indoeuropeo contaba, con anterioridad al sistema decimal, con un sistema de base cuatro, que explicaría el hecho de que el "ocho" fuera un dual. Ya hemos hecho nuestras matizaciones a ese respecto<sup>38</sup>, y creemos que la conexión del numeral "nueve" con la raíz de "nuevo" no es tampoco un argumento para defender esa hipótesis tal cual, pues esto muestra un acusado desconocimiento de cómo funcionan y se organizan los sistemas de numerales en las

-----

<sup>36</sup>En relación con el problema de la definición de la nasal final, del que nos ocupamos en §IX.2.3.

<sup>37</sup>Presente en las formas \*newos y \*newyos, según Pokorny (1959: 769).

<sup>38</sup>Vid. nuestra discusión en §VIII.2.2.

lenguas del mundo. En efecto, tras un numeral "ocho" analizable como "dos veces cuatro"<sup>39</sup> lo esperable en un sistema de numeración de base "cuatro" es un numeral "dos veces cuatro y uno", no un numeral que signifique "nuevo", pues eso, lejos de reforzar la estructura del sistema, lo que hace es introducir en él un componente léxico de carácter completamente extraño.

Sin embargo, creemos que el análisis etimológico del numeral "9" en relación con la raíz *\*new-* "nuevo" es posible si adoptamos una perspectiva tipológica para su análisis. En efecto, hemos visto en el capítulo V cómo las raíces utilizadas para el numeral "5" en las lenguas indoeuropeas tienen como significado originario la idea de totalidad, lo que parece apuntar a que el "cinco" fue en algún momento del desarrollo del sistema numeral indoeuropeo el numeral más alto con expresión léxica simple, idea que se ve reforzada por la utilización de un *\*-k<sup>w</sup>* sobre cuyo análisis volveremos en §XI.3.

Pues bien, si consideramos ahora cómo se organizan los sistemas de numerales de base (impropia) cinco veremos que un modelo que aparece con frecuencia es aquél según el cual para los numerales del "6" al "10" se utilizan las mismas formas que para los numerales "1" a "5" solo que modificadas por la palabra para "nuevo". Así, por ejemplo, en *api* (lengua de las islas Nuevas Hébridas), "1" es *tai* y "6" *otai*; "2" *lua*, "7" *olua*; etc.<sup>40</sup> Habría que pensar, entonces, que el indoeuropeo conoció un sistema parecido, del que nos ha quedado una preciosa huella en el numeral "9". Naturalmente habría que contar con que la segunda parte de la expresión compleja *nuevo + numeral* se habría perdido en el momento

-----  
<sup>39</sup>O "dos conjuntos de cuatro", "dos cuatros", etc.

<sup>40</sup>Citado por Seiler (1990: 193). Sistemas similares de otras lenguas melanesias pueden verse en Codrington (1885: 235).



en que ya sólo para el "9" se mantenía una forma de este tipo.<sup>41</sup>

### 2.3. La nasal final

#### 2.3.1. PLANTEAMIENTOS GENERALES

Hemos dejado para el final este problema ya que no afecta a la interpretación etimológica de la raíz, sino únicamente a su reconstrucción fonética concreta y a la cuestión de si el final  $-\eta$  o  $-\dot{m}$  tiene algún valor.

Tradicionalmente<sup>42</sup> se reconstruía una forma IE  $*new\eta$ , con nasal dental. Sin embargo Szemerényi (1960: 171-3) defendió que se debía reconstruir más bien  $*new\dot{m}$ , con nasal labial. El argumento esgrimido tradicionalmente para reconstruir la dental en indoeuropeo eran las formas lat. *nōnus* y *nōnāgintā*. La primera procedería de  $*newnos$ , con la evolución normal en lat. de  $*-ew-$  >  $*-ow-$ , y posteriormente a  $\bar{o}$  y no a  $\bar{u}$ , como sería de esperar, por la influencia del timbre de la vocal del cardinal correspondiente *novem*. Esa misma nasal estaría presente en el citado *nōnāgintā*.

De hecho, lo que sucede es que se ha asumido unánimemente que la forma del numeral "9" en todas las lenguas indoeuropeas es ambigua en cuanto a la interpretación de la nasal final<sup>43</sup> y los argumentos a favor de la reconstrucción de  $*-\dot{m}$  o  $*-\eta$  han de buscarse en formaciones derivadas.

---

<sup>41</sup>Desarrollamos más detenidamente la cuestión en §XI.2 al abordar en su conjunto la evolución de los numerales del "1" al "10".

<sup>42</sup>Así Brugmann (1911: 20), Hirt (1927: 308), Krahe (1964: 138) y, en general, la inmensa mayoría de los autores.

<sup>43</sup>Aunque veremos en §IX.2.3 que puede que no sea del todo así.

Recientemente Sihler (1995: 416) ha recopilado la evidencia en favor de la reconstrucción de  $*-\underset{\cdot}{n}$  y de  $*-\underset{\cdot}{m}$ .

### 2.3.2. FORMAS QUE APUNTAN A $*-\underset{\cdot}{n}$

Si comenzamos por el análisis de las formas que parecen apuntar a una  $*-\underset{\cdot}{n}$ , a las formas citadas del latín *nonus* y *nonaginta* habría que añadir, según Sihler (1995: 416), a.esl. *devętĩ* y lit. *devynĩ*.

Por lo que a las formas latinas se refiere, ya Szemerényi (1960: 173) creía que se podía defender que lat. *nōnus* era una innovación de esta lengua frente a un antiguo  $*nowamo-$  sin cuya presencia no se entendería bien cómo el latín ha innovado de  $*dekentos$  a  $*dekamo$ <sup>44</sup>. La forma  $*noweno-$  se debería, según Szemerényi, a una disimilación de la secuencia  $w-m$  en  $w-n$  frente a formas como la del a.i. *navama-* o las del celta (galo *nametos*, a.irl. *nōmad*, etc.) que continuarían la forma indoeuropea originaria.

Estamos de acuerdo con Szemerényi en pensar que las formas latinas se pueden explicar como una innovación de dicha lengua. Sin embargo, creemos que la explicación que da este autor de las mismas no es adecuada por varias razones. En primer lugar, no está justificado postular una disimilación a distancia  $w-m$  en  $w-n$  cuando no tenemos otros ejemplos de una evolución análoga en latín. Se trata, pues, de un mero planteamiento *ad hoc*. Por otro lado, pretender que ésa es la única forma de explicar el lat. *decimus* supone aceptar la hipótesis de Szemerényi de que el ordinal indoeuropeo "décimo" era originariamente  $*dekentos$ , lo que

---

<sup>44</sup>Para lo referente al numeral "diez" *vid.* el capítulo siguiente.

no creemos que sea así sin más.<sup>45</sup>

No obstante, como ya decíamos, creemos que las formas lat. *nōnus* y *nōnāgintā* son innovadas, aunque la explicación, a nuestro juicio, discurre por otros caminos. Lo primero que vamos a hacer es recopilar las formas latinas en que tenemos conservadas formas del numeral "nueve". Éstas son las siguientes:

<i>nouem</i> "nueve"	<i>nōnus</i> "noveno"
<i>nōnāginta</i> "noventa"	<i>nōngentī</i> "novecientos"
<i>nouēnī</i> "de nueve en nueve"	<i>nouiēs, nouiens</i> "nueve veces" <sup>46</sup>
<i>nūndinae</i> "mercado" <sup>47</sup> .	

No incluimos el compuesto *November* porque por su tortuosa evolución<sup>48</sup> nada aporta para la discusión que vamos a ofrecer, ni *nouendiālis* por su carácter reciente, formado ya dentro del sistema lingüístico latino tal y como lo conocemos históricamente.

Hay que partir de la constatación de que en una forma como

-----  
<sup>45</sup>*Vid.* el capítulo XVI para nuestro tratamiento de los ordinales.

<sup>46</sup>Se trata de una formación reciente según demuestran los radicales presentes en *septiens*, *octiens* o *decimens* (Colemann 1992: 417). Por lo tanto no nos resulta aprovechable en nuestra discusión.

<sup>47</sup>Que tenía lugar en Roma cada nueve días. Evidentemente esta palabra (y toda la familia relacionada con ella) ha llegado a adquirir su significado por elipsis de un sustantivo a partir de un originario *\*nundinus* "que tiene lugar cada nueve días", adj. compuesto de *\*nōwn* (la notación de la nasal es provisional) y la raíz de "día", *\*di*, con una formación adjetival en *\*-no*.

<sup>48</sup>*Vid.*, p. ej., Coleman (1992: 427).

*nōngentī* o *\*nūndinus*<sup>49</sup> la nasal fonológicamente está neutralizada, por lo que a partir de ellas no nos es posible saber cuál era la nasal originaria de la que proceden las formas latinas, ya que, independientemente de que hubiera que partir de *\*-m* o de *\*-n*, no se puede suponer que en estos casos el archifonema resultante de dicha neutralización no se realizaba fonéticamente como nasal labial, sino como una nasal asimilada en punto de articulación a la oclusiva que sigue. Igualmente quedaba neutralizada la nasal en *\*newn*<sup>50</sup>-*sno-*.

En segundo lugar, por lo que se refiere a *nōnāgintā*, si partimos de una forma indoeuropea sin vocal larga originaria en este numeral, como parece verosímil<sup>51</sup>, tendríamos una evolución *\*newn-kont-* > *\*nōngint-*, con posterior modificación del compuesto por introducción de una *-ā-* por analogía de otras decenas. Es decir, que nos encontramos una vez más con que la nasal se encontraba en una de las posiciones de neutralización, con lo cual es imposible saber a partir de ahí si originariamente había o no una labial. La introducción de la *-ā-* motivó un desplazamiento de la nasal hacia una posición en que ya no estaba neutralizada, pero, dado que el "nueve" era ya una forma aislada, perdida toda su relación originaria con la raíz de "nuevo", los hablantes de la lengua que evolucionaría hasta llegar a dar como resultado el latín histórico mantuvieron una realización no labial de dicha nasal, máxime cuando tenían el paralelo de las formas en composición como los antecesores de *\*nūndinus* y *nōngentī*.

Por otra parte, tampoco el cardinal *nouem*, a pesar de la grafía, podía ser un apoyo para el mantenimiento de la nasal

-----  
<sup>49</sup>Cuando todavía se percibía el sentido etimológico de ésta.

<sup>50</sup>La notación de la nasal, lógicamente, es provisional.

<sup>51</sup>Vid. §XIII.3.7.

labial, ya que verosímilmente<sup>52</sup> en latín la nasal final *-m* no representaba sino una nasalización de la vocal que la precedía, por lo que no es esperable su influencia analógica para la preservación de nasales labiales en posición medial de palabra si alguna vez las hubo.

Vista esta situación no resulta difícil entender cómo un ordinal que verosímilmente era en origen *\*newmos* pudo desembocar en *nōnus*, evolución que ya postuló Saussure<sup>53</sup>. La forma fonéticamente esperable, *\*nōmus*<sup>54</sup>, sometida a la presión analógica de las formas antecesoras de *nōngentī*, *\*nūndinus*, *nōnāgintā*, difícilmente pudo mantenerse, ya que la relación sentida entre ellas (todas relacionadas con el "nueve") era demasiado grande como para que se pudiera permitir tal divergencia. No podemos descartar que a dicha evolución contribuyeran factores de índole fonética, pero frente a Szemerényi creemos que más que una disimilación entre *w* y *m* pudo tener un papel importante una asimilación a la primera consonante de la palabra, también nasal y que, como la segunda, abre sílaba.

Por lo que se refiere a la forma gr. ἐνευήκοντα, que también ha sido aducida como soporte de un IE *\*newn*,<sup>55</sup> creemos que la

-----  
<sup>52</sup>Los argumentos pueden verse, p. ej., en Niedermann (1953: 101-104).

<sup>53</sup>En su *Mémoire sur le système primitif des voyelles dans les langues indo-européennes* del año 1879 (p. 32 de la edición italiana de 1978), recogiendo una idea de Curtius (1879: 311).

<sup>54</sup>Con el timbre de la primera vocal evolucionado de forma irregular por influencia del cardinal, como veíamos más arriba.

<sup>55</sup>Szemerényi (1960: 46, n. 12) la cita junto a las formas latinas que acabamos de estudiar. Sin embargo, luego se olvida

explicación, *mutatis mutandis*, ha de realizarse en los mismos términos. Tampoco aquí parece que la *-ŋ-* sea originaria<sup>56</sup>, por lo que habría que partir de una forma *\*(e)newm̥-kont-*, donde la nasal habría vocalizado simplemente en *\*-α-*, o, en todo caso, *\*(e)neun-kont-*, donde también es esperable una neutralización.

Como decíamos, Sihler (1995: 416) aducía también en apoyo de *\*-ŋ* las formas a.esl. *devetŭ* y lit. *devyni*. Sihler argumenta que frente a a.esl. *sŭto*, de *\*kmtóm*, con *\*-m̥->-ŭ-*, el tratamiento *-ę-* apuntaría a un grupo *\*-nt-*. Sin embargo, por ese mismo razonamiento habría que asumir que tampoco en "10" había una *\*-m̥-* ya que la forma del a.esl. es *desetŭ*, con un final completamente paralelo al de *devetŭ* "9". En cuanto a lit. *devyni*, lo único que demuestra es el carácter tardío del paso a la flexión en *-i*, tan tardío como para ser posterior al momento de neutralización de las nasales finales y su convergencia en *-n*, pues, de lo contrario, también habría que pensar que lit. *septyni* obliga a postular una forma indoeuropea con *\*-ŋ* en vez de con *\*-m̥*, lo cual carece de cualquier apoyo.

Por último, hay que mencionar el intento de Hamp (1975: 222) de ver en ruso *devjanosto* un apoyo para la *\*-ŋ* final del "9" en indoeuropeo, ya que -según él- la forma rusa supone *\*H<sub>e</sub>neuno-* como ordinal antiguo. Aunque, como veremos en §XIII.4.2 y XIII.6.6.3, estamos de acuerdo en cierta medida en su interpretación de la forma rusa, tampoco creemos que pueda ser un apoyo para la reconstrucción de IE *\*newŋ*. También en eslavo se produjo una neutralización de las nasales en posición final, confluyendo en *-n*. Y dado que la formación de este numeral es tardía en términos

completamente de ella en las páginas (171-173) que dedica a la discusión en torno a si la forma indoeuropea era *\*newŋ* o *\*newm̥*.

<sup>56</sup> Vid. §XIII.8 para el tratamiento de las decenas en griego.

de cronología relativa y seguramente atribuible a influencias de sustrato<sup>57</sup>, la derivación de un ordinal o, mejor aún, simplemente de un adjetivo temático a partir de la forma ya con *-n* final, no resulta imposible.

### 2.3.3. FORMAS QUE APUNTAN A *\*-m̥*

Parecen apuntar a una *\*-m̥* los ordinales del antiguo indio (*navamá-*), avéstico (*naoama-*), umbro *nuvime* y de las lenguas celtas (galo *nomet[os]*, a.irl. *nómad*, etc.). Igualmente el tocario apunta a *\*-m̥*, ya que la forma de "90" en el dialecto A es *nmuk* y en A existen *ñumka* y *nuñka*, esta última fácilmente derivable fonéticamente a partir de la *ñumka* pero no al revés. Por último también lat. *nouem* apunta a *\*-m̥*, ya que IE *\*-n̥* habría evolucionado a *-en*, como en los neutros en *-men*.

Todas estas formas han sido explicadas en un momento u otro como refecciones analógicas debida a la influencia de los numerales adyacentes, fundamentalmente *\*septm̥*, ya que los autores que reconstruyen *\*dekmt̥* para el "10" no pueden invocar directamente la influencia analógica de este numeral.

Sin embargo, tal vez tenga razón Szemerényi (1960: 173) al creer que podría tratarse de arcaísmos conservados, pues una forma *\*newn̥* quedaría completamente aislada dentro de la serie de los numerales del "1" al "10" y la explicación morfológica de su *\*-n̥* sería difícil.<sup>58</sup>

-----

<sup>57</sup> Vid. §XIII.6.6.4.

<sup>58</sup> La ya aludida propuesta de Winter (1992a: 13) de ver una alternancia nominal *\*-r/-n̥*, con lo que en *\*newn̥* tendríamos un locativo adessinencial que significaría "en el nuevo", no parece muy convincente.

En cambio, la reconstrucción con  $*-\underline{m}$  a que llevan estas formas nos hace ver en ella el mismo formante que hemos aislado ya en el "siete"<sup>59</sup> y que volveremos a encontrar en el "diez"<sup>60</sup>.

### 3. CONCLUSIONES

Las formas del numeral "nueve" en las lenguas indoeuropeas permiten reconstruir IE  $*new\underline{m}$ , sin una laringal inicial como con frecuencia se ha defendido.

La única raíz con la que resulta posible poner en relación este numeral es la raíz  $*new-$  "nuevo", a la que se ha añadido un elemento sufijal  $*-\underline{m}$  que sirve para caracterizar numerales.

En contra de lo que frecuentemente se ha asumido, el significado léxico de la raíz del numeral no puede apoyar la idea de un originario sistema de base cuatro en indoeuropeo, sino que, por razones tipológicas, viene a corroborar la conclusión a la que permitía llegar el análisis del "cinco" de que en algún momento ése ha sido el límite que alcanzaban los numerales de expresión léxica simple, es decir, un sistema quinario.

-----  
<sup>59</sup> Vid. §VII.2.2.

<sup>60</sup> Vid. §X.2.2.





## **CAPITULO X: EL NUMERAL "DIEZ"**



# 1. LAS FORMAS DEL NUMERAL "DIEZ"

a.irl. <i>deich</i>	galés <i>dec</i>	córn. <i>dek</i>	bret. <i>dec</i>
gót. <i>taihun</i>	a.nórd. <i>tīu</i>	a.a.a. <i>zēhan</i>	a.ingl. <i>tīen/tȳn</i> <sup>1</sup>
lat. <i>decem</i>	umbro <i>desen</i> - <sup>2</sup>		
lit. <i>dẽšimt</i>	let. <i>desmit</i>	a.prus. <i>dessimpts/dessempts</i>	
a.esl. <i>desętī</i>			
alb. <i>dhjetë</i>			
gr. <i>δέξα</i> (arcad. <i>δέχο</i> )			
arm. <i>tasn</i>			
avést. <i>dasa</i>			
a.i. <i>dáśa</i>			
toc. A <i>śāk(k)</i>	toc. B <i>(ś)śak/śāk</i>		

Según los testimonios de las lenguas se puede reconstruir para el indoeuropeo una forma *\*dek̑m*.<sup>3</sup> Acometemos a continuación el estudio de las formas que pueden resultar problemáticas.

## 1.1. El numeral "diez" en las lenguas germánicas

La conservación de *-n* en la formas gót. *tehun* y a.ingl. *tīen/tȳn*,<sup>4</sup> que no es esperable a partir de IE *\*-m̑*, supone el mismo problema que ya hemos encontrado al tratar del "7" en §VII.1.2. Allí remitimos para una revisión de las diferentes propuestas de explicación que ha habido (partir de una forma con *-t* final,

<sup>1</sup>Otras formas pueden verse en Fricke (1886: 23-24).

<sup>2</sup>En la forma *desen-duf* "12".

<sup>3</sup>Sobre la *\*-t* final que reconstruyen muchos autores véase nuestra discusión posterior en §X.2.2.

<sup>4</sup>Para la interpretación de las formas del antiguo inglés *vid.* Ross -- Berns (1992: 592).

suponer una flexión como forma en *-i*, analogía con el ordinal, etc.).

En cambio, la forma del a.a.a. *zēhan*, así como la del antiguo frisón *tiān*, con su vocalismo *-a-* no pueden proceder directamente de IE *\*dek̑m* y han de haberse tomado de formas en *\*d(e)kont* que debieron existir en indoeuropeo, por ejemplo para la formación de las decenas<sup>5</sup>. De hecho estas formas germánicas en *-an* donde más frecuentemente se documentan<sup>6</sup> es como segundo miembro de los numerales "13" al "19" en las que es sólo el segundo miembro el que se declina, por lo que hay que pensar en regularizaciones según la declinación a la que se adaptaron las formas. Volviendo al caso concreto del antiguo alto alemán y el antiguo frisón, para los numerales "13"- "19" el alemán presenta sistemáticamente formas en *-zēhan*,<sup>7</sup> de donde puede haberse extraído la forma libre del numeral *zēhan*. Y algo similar debe haber sucedido en frisón, para cuyos numerales "13"- "19" parece que hay que suponer originarios sintagmas del tipo *\*prī texanī*.<sup>8</sup>

## 1.2. El numeral "diez" en las lenguas bálticas

En lituano existe una forma indeclinable *dẽšimt* junto a una forma *dešimtīs* declinada como un tema en *-i*, aunque en los dialectos y en el gen. *dešimtĩ* hay huellas de una declinación originaria como tema en consonante.<sup>9</sup> La forma *dẽšimt* no puede continuar directamente IE *\*dek̑mt* ya que la *\*-t* se habría perdido,

-----  
<sup>5</sup> Vid. §XIII.13.

<sup>6</sup> Vid. Ross -- Berns (1992: 590-593).

<sup>7</sup> Vid. Braune -- Eggers (1987: 232).

<sup>8</sup> Vid. van Helten (1906: 110) y Ross -- Berns (1992: 591).

<sup>9</sup> Vid. Endzelīn (1971: 182).

por lo que parece mejor interpretarla com una forma truncada a partir de la forma declinada.<sup>10</sup>

La forma letona *desmit* procede de *desimt* (conservada en algunos dialectos) por metátesis<sup>11</sup>. Existe también una forma *desmits* con declinación en *i* en usos estrictamente nominales y algunos dialectos presentan una declinación en \*-os/-ā según géneros.<sup>12</sup>

En cuanto al prusiano, junto a *dessimpts* se atestigua *dessemppts*, lo que apunta a una *i* abierta<sup>13</sup>, y también un acusativo *dessimtons* que concuerda con el sustantivo al que acompaña.<sup>14</sup>

### 1.3. El numeral "diez" en eslavo

Frente a los numerales "5" a "9", que presentan una flexión como femeninos en -*i*, el cardinal "10" en antiguo eslavo tiene una flexión bastante coherente como tema en consonante y solamente la existencia de un instrumental singular en -*ijō* muestra la tendencia a la nivelación con esos otros numerales que se irá produciendo posteriormente en las lenguas eslavas.<sup>15</sup>

-----  
<sup>10</sup> Vid. Comrie (1992: 761).

<sup>11</sup> Vid. Comrie (1992: 761).

<sup>12</sup> Vid. Endzelīn (1923: 363-364), Comrie (1992: 761).

<sup>13</sup> Vid. Comrie (1992: 761).

<sup>14</sup> Si es que, en realidad, no se trata de una forma de ordinal, como sugiere Schmalstieg (1974: 107).

<sup>15</sup> Vid. Vaillant (1958: 637-638).

#### 1.4. El numeral "diez" en albanés

Hamp (1992: 9901-902 y 916-917) ha criticado con razón los tratamientos anteriores de alb. *dhjetë*.<sup>16</sup> Su tratamiento de la forma es el siguiente: habría que partir de IE *\*dékmt* que evolucionaría a *\*djetʒat(V)*, de donde *\*đjětʒët(ë)*, a partir de la cual se explica *dhjetë* por disimilación de dentales o por evolución de *\*-tʒ-* a *\*-ʒ-*.

El planteamiento nos parece correcto en su conjunto, si bien matizaremos que creemos que, al igual que para los numerales "6" a "9",<sup>17</sup> hay que partir de IE *\*dekmtos*, es decir, una forma de ordinal, a partir de la cual *\*djetʒat(V)* puede explicarse directamente. Y, por otra parte, quizá mejor que pensar en una disimilación de dentales o en una evolución *\*-tʒ-* > *\*-ʒ-*, habría que suponer meramente una haplología de la sílaba medial de *\*đjětʒetë* debida a su semejanza fonética con la sílaba siguiente y que se puede enmarcar en la tendencia general de las palabras albanesas (menos el verbo) a constituirse en bisílabos.

#### 1.5. El numeral "diez" en tochario

El único problema que presentan las formas tocharias, que remontan directamente a toc. común *\*śāk(än)*, es el tratamiento de la *\*d-* inicial de *\*dekmt*. Parece que hay que asumir que IE *\*d-* evolucionó generalmente a toc. *ts-* excepto en contextos de palatalización, donde IE *\*d-* > toc. *ś-*. Sin embargo, el problema es que no hay más ejemplos seguros que "10" que garanticen la

-----

<sup>16</sup>Para una crítica de las explicaciones anteriores puede verse también Huld (1984: s.u.).

<sup>17</sup>*Vid.* el tratamiento general en §VI.1.4.

evolución, del mismo modo que tampoco hay contraejemplos.<sup>18</sup>

#### 1.6. El numeral "diez" en las lenguas anatólicas

Desconocemos cuál era la forma de la raíz del numeral "10" en hitita y en luvita, ya que en los textos de que disponemos este numeral siempre se escribe con el ideograma seguido de complementos fonéticos.

En cuanto a lic. *c̃mna*, que según Shevoroshkin (1978: 12) es el numeral "10", resulta más adecuado el análisis de Carruba (1978: 192-194), que lo interpreta como el "5".<sup>19</sup>

### 2. ANÁLISIS DEL NUMERAL "DIEZ" EN INDOEUROPEO

#### 2.1. Estado de la cuestión

La discusión sobre el numeral "diez" en indoeuropeo ha girado en torno a dos ejes: la cuestión de la existencia o no de una dental final (esto es, *\*dek̥m* o *\*dek̥mt*) y la etimología del numeral, problemas que normalmente han ido relacionados entre sí en tanto en cuanto la reconstrucción o no de la dental ha llevado a postular una u otra etimología y, consecuentemente, a rechazar las hipótesis emitidas con base en la otra reconstrucción.

La reconstrucción tradicional y generalmente admitida<sup>20</sup> del numeral "diez" era *\*dek̥m*, mientras que en las formas que atestiguan *\*dek̥mt* se veía una forma derivativa con un sufijo *\*-t*

-----  
<sup>18</sup> Vid. Winter (1992b: 113).

<sup>19</sup> Sobre el que vid. §V.3.

<sup>20</sup> Así Streitberg (1895), Brugmann (1911)... (Más bibliografía en Szemerényi (1960: 68, n. 1)).



que, expresaba, según estos autores, una noción de colectividad o de abstracción.

Por su parte otros autores<sup>21</sup> postulaban que ambas formas, *\*dek<sub>m</sub>* y *\*dek<sub>m</sub>t*, podían retrotraerse a la protolengua. Sugerían que la primera era empleada para expresar el cardinal "diez", mientras que la segunda aparecía en el ordinal y en el morfema utilizado para la formación de las decenas. Szemerényi (1960: 68) ha criticado esta postura, pues si bien la coexistencia de dos formas para expresar el "diez" es posible, como lo muestra el francés *dix* frente a *dizaine*, dice este autor que es poco verosímil que se haya recurrido sistemáticamente a un método de formación de numerales que combine ambas formas, de la misma forma que no es esperable que un francoparlante use *deux dizaines* en vez de *vingt*. Y añade que no había nada que impidiera usar en indoeuropeo una forma *\*(d)kom* para las decenas.

Por lo que se refiere a las interpretaciones etimológicas ofrecidas por aquéllos que reconstruyen *\*dek<sub>m</sub>*, entre otras de escasa verosimilitud<sup>22</sup>, debemos destacar una hipótesis, que se retrotrae ya a Pedersen (1905) por la que la raíz de este numeral se relaciona con la del verbo *δέχομαι*. Recientemente esta interpretación ha sido retomada por Bengtson (1987),<sup>23</sup> el cual ofrece paralelos tipológicos de lenguas de los grupos

-----  
<sup>21</sup>Así Hirt (1898) o Schulze (1912). Más bibliografía en Szemerényi (1960: 68, n. 2).

<sup>22</sup>Como la que segmenta *\*de-kom* "ad finem"; *\*de-km(t)*, de *\*de* "aquí" y *\*km(t)* "junto", con lo que el compuesto significaría "de aquí para allá" y llegaría a su significado numeral por indicar que llega a completar los dedos; etc. Sobre ellas vid. Szemerényi (1960: 69, n. 5), donde se recoge la bibliografía pertinente.

<sup>23</sup>Quien no cita a Pedersen (1905).

níger-cordofanio y amerindio en las que las palabras para "diez" se relacionan con raíces que significan "mano", "dedo" o "brazo". Por lo que se refiere al indoeuropeo, para este autor la relación de la palabra para "diez" con la raíz verbal *\*dek-*<sup>24</sup> "coger, tomar" es evidente y, así, en *\*dek* tendríamos un nombre antiguo para la mano sólo conservado en el numeral. La crítica realizada por Szemerényi (1960: 69, n. 5) a esta hipótesis (en su versión antigua, claro está) es que no puede dar cuenta del significado de la palabra "diez" en indoeuropeo, pues esa evolución semántica sólo permitiría llegar al significado de "una mano", no al de dos.

Por su parte, Szemerényi (1960: 69) reformuló una hipótesis más antigua<sup>25</sup> que veía en el "diez" indoeuropeo una palabra relacionada con el germ. *\*handus* "mano" (cf. a.ingl. *hand*, a.a.a. *hant*, gót. *handus*, etc.), que procedería de IE *\*kont-*<sup>26</sup>. En este sentido sería posible analizar *\*dekmt* como *\*de-kmt* "dos manos".<sup>27</sup>

Por su parte, Justus (1986) reelaboró esta interpretación partiendo de que *\*kom-* era originariamente el nombre de una unidad

-----  
<sup>24</sup>Sobre la que vid. Pokorny (1959: 189-191).

<sup>25</sup>La bibliografía, entre la que destacamos Blanckstein (1907) y Sturtevant (1925), se encuentra en el propio Szemerényi (1960: 69, n. 5). También Polomé (1968: 98) acepta esta idea.

<sup>26</sup>A su vez analizable como un nombre de la raíz *\*kem/kom* con el sufijo de agente *\*-t*.

<sup>27</sup>De un supuesto *\*de* "2" también parte Shields (1984) para su propuesta de etimología de "10". Según él *\*deknt* sería segmentable como *\*de-k-n-t*, donde *\*k*, *\*m* y *\*t* no serían sino marcas de no-singular y el significado habría sido sucesivamente *\*dek* "pares", *\*dekñ* "varios pares" > "mucho" y la *\*-t* sería una hipercharacterización.

indefinida, que luego se lexicalizaría con varios significados diferentes. En el caso de *\*de-kmt* habría que partir de un significado originario "dos unidades" o bien "media unidad", posteriormente reanalizado dentro del nuevo sistema decimal como "diez".

Pero, según se ve, estas hipótesis implican reconstruir una forma originaria IE *\*dekmt*, con *-t* final. Expondremos a continuación los argumentos en que se basa Szemerényi para tal planteamiento. En primer lugar señala este autor que aceptar una forma así supone eliminar la dicotomía existente entre una forma *\*dekṃ* para el "diez" y otra *\*dekmt* para la formación de las decenas. La primera se explicaría como la variante en *sandhi* ante consonantes, de donde se habría generalizado después a otras posiciones. Añade, en segundo lugar, que esta hipótesis tiene la ventaja de hacer innecesarias las explicaciones de una formación *\*dekṃ-t*, misteriosa en su opinión, ya que únicamente aparece un elemento similar *\*-t* con raíces en *-i*, *-u*, *-r̥*, *-ṇ* y *-ṃ* para permitirles aparecer como segundo miembro de compuestos, lo cual, en su opinión, dista mucho de la formación de abstractos o colectivos. Pero no queda ahí su razonamiento, "decisive proof comes from the ordinal '10th'". Resumiendo en pocas palabras su larga explicación,<sup>28</sup> Szemerényi viene a decir que las formas del ordinal "décimo" que presentan un final en *\*-tos*<sup>29</sup> son las antiguas, frente a las formas en *\*-mos* que serían las innovadas, en oposición a lo que venía siendo la opinión tradicional, que postulaba que las formas en *\*-mos*, derivadas de *\*dekṃ* por mera

-----  
<sup>28</sup>Sobre la visión que de los ordinales tiene Szemerényi (1960) *vid.* el tratamiento más extenso que le damos en el capítulo dedicado a los ordinales, §XVI.2.

<sup>29</sup>*Vid.* §XVI.4.8 para una recopilación de las formas del ordinal "décimo".

tematización eran las originales, mientras que en las formas en *\*-tos* habría que ver una sustitución por medio de dicho sufijo, presente, como es bien sabido, en los superlativos, o una derivación secundaria a partir de la tematización de la forma de colectivo en *\*-t*. Szemerényi (1960: 85-6) afirma: "Since the suggestion that *-to-* is the wide-spread suffix *-to-* does not explain anything we are driven to the conclusion that it is *from the only other number* in the series where the same ending is found, i.e. *\*dkmtos*." Y más adelante (p. 87): "But if the original form of '10th' was *\*dekmtos*, then, in view of the fact that the ordinals are formed with *-o-*, we can state that *\*dekmtos* postulates a cardinal *\*dekmt*."

## 2.2. Discusión e interpretación

La forma reconstruida por Szemerényi (1960) plantea no pocas dificultades. La primera de ellas es de índole puramente fonética. En efecto, la secuencia *\*-mt* que se postula es discutible que sea aceptable dentro de las leyes fonológicas del indoeuropeo. El propio Szemerényi (1960: 138) no es ajeno al problema y reconoce que no hay ningún otro ejemplo de dicha secuencia, pues él mismo rechaza el paralelo con *\*g<sup>w</sup>mtos* (lit. *giĩtĩ*) ya que en ese caso la acción analógica de otras formas del paradigma verbal pudieron permitir que se mantuviera la *m* o que fuera restaurada en un cierto momento. La única explicación admisible para Szemerényi, siguiendo una idea de Brandstein para el grupo *-ms-*, es que la secuencia *-mt-* evolucionara a *-nt-* cuando formaban parte de la misma sílaba, manteniéndose, en cambio, como tal si formaba parte de sílabas distintas. Habría que pensar, entonces, que la incipiente flexión que supone *\*dekmtm* produjo una silabación *\*de-km-tm* con conservación de la *m* de *\*dekmt* por la acción analógica de dicha forma, que no afectaría, en cambio, al ordinal ni a la forma de las decenas.

La explicación nos parece demasiado enrevesada como para poder aceptarla sin más. Parece como si Szemerényi, empeñado a toda costa en reconstruir una forma *\*dekmt*, con *-t*, no dudara en aferrarse a la mínima posibilidad con tal de mantener tal reconstrucción. Y en este caso concreto es discutible que lo consiga. En efecto, no olvidemos que cuando hablamos de neutralizaciones estamos hablando en términos absolutos, es decir, en una determinada posición dos fonemas o bien están neutralizados o bien no lo están. Si lo están, como parece ser el caso de las nasales indoeuropeas en posición anteconsonántica (al menos en casos de tautosilabismo), entonces no es admisible una forma *\*dekmt*, pues automáticamente se realizaría como *\*deknt*, sin que la presión analógica pudiera mantenerla, ya que, en este tipo de fenómenos, es de sobra conocido que prima la fonología sobre la morfología. Y, producida tal neutralización, es imposible explicar formas como lat. *decimus*, avést. *dasəma-*, a.i. *dasama-*, etc. sin recurrir de nuevo a analogías, lo que ya parece excesivo. Por otra parte, tampoco se ve bien por qué la analogía sí ha tenido efecto sobre la forma del cardinal "diez" y en cambio no sobre la del ordinal correspondiente y la de las decenas.

En otro orden de cosas, tampoco resulta satisfactoria la explicación de Szemerényi acerca del surgimiento de la forma *\*dekṃ*, como variante en *sandhi* de *\*dekmt*. La acción de las leyes de *sandhi* es importantísima en lenguas como el antiguo indio, pero es que ni siquiera ahí una desaparición de *\*-t* final es justificable a la vista de formas como *marut* y, en general, todos los nominativos de singular de los temas en *-t*. No creemos, por tanto, que sea correcto propugnar una explicación de este tipo para el conjunto del indoeuropeo. De hecho, una forma de estructura muy próxima a la que aquí analizamos la tenemos en la desinencia verbal de tercera persona de pl., *\*(o)nt*, de la que, que nosotros sepamos, nunca se ha postulado para el indoeuropeo una variante en *sandhi* reducida a *\*(o)n*.

En cuanto a lo que Szemerényi considera su prueba definitiva, la forma del ordinal, aunque su razonamiento es sumamente atractivo, en su análisis de los ordinales indoeuropeos este autor ha dejado fuera dos formas verdaderamente importantes y que, verosímilmente, tuvieron un papel importante en todo el proceso. Significativamente el capítulo dedicado por Szemerényi (1960) al estudio de los ordinales se titula "'Ten' and the formation of the ordinals '3rd-10th' in Indo-European". Es decir, que Szemerényi no ha tomado en consideración para su estudio los ordinales "primero" y "segundo". Es un hecho conocido que, frente a lo que sucede con el resto de los ordinales, que presentan una relación clara con el cardinal correspondiente, con "primero" y "segundo" esto no sucede así. Sin embargo, separar su estudio del resto resulta metodológicamente inaceptable, máxime cuando lo que se está rastreando es el origen de los sufijos de los numerales ordinales, pues, como se ha señalado repetidamente, existe una conexión entre éstos y los sufijos de superlativo. Y ahí el ordinal "primero" tiene mucho que decir. Construido a partir de un tema *\*prH<sub>3</sub><sup>w</sup>*- de la raíz que significa "delante", aparte de que lo sea formalmente o no, semánticamente es ya de por sí un superlativo ("el que está más delante" = "el primero"). Su inclusión en la serie de los ordinales y la extensión a él de las marcas que se estaban constituyendo en sufijos de ordinal fue el paso previo a la generalización de las mismas como sufijos de superlativo, según desarrollaremos en el capítulo que dedicamos a los ordinales.<sup>30</sup> Por lo que al sufijo *\*-tos* se refiere, en contra de la afirmación de Szemerényi de que, si no explica a partir de una falso corte en *\*dekmt-os*, no puede llegar a explicarse, veremos en §XVI.5.2 como puede entenderse como la contaminación entre una forma de "relacionador" antigua en *\*-t* y la más moderna en *\*-os* que acabó constituyéndose en desinencia de genitivo.

-----  
<sup>30</sup> Vid. §XVI.6.

En cuanto al numeral "100", cuya forma reconstruible es  $*(d)k\dot{m}t\acute{o}m$ , según veremos en §XIV.1, tampoco hay por qué explicarlo a partir de  $*(d)k\dot{m}t-om$ , sino que una segmentación  $*(d)k\dot{m}-t\acute{o}m$  es mucho más probable.<sup>31</sup>

Por último, por lo que se refiere al análisis de las decenas, como ya hemos dicho, el propio Szemerényi (1960: 69) admite la existencia de un elemento  $-t-$  que se añade a las raíces en  $-i$ ,  $-u$ ,  $-r$ ,  $-n$  y  $-m$  para permitirles aparecer como segundo término de compuesto; pues bien, ¿qué otra cosa son históricamente las decenas en un buen número de lenguas indoeuropeas?<sup>32</sup>

Pero, volviendo ahora al análisis de la evidencia directa para la reconstrucción de una  $-t-$  a partir de las propias formas del "diez" atestiguadas en las lenguas, veremos que ésta sólo la ofrecen el grupo báltico y el eslavo. Por lo que se refiere al antiguo eslavo, el cardinal *desetŭ* se corresponde con un ordinal *desetŭ*, por lo que no son descartables modificaciones analógicas,<sup>33</sup> más aún si tenemos en cuenta que dentro de la serie de los numerales de ese grupo lingüístico existen formas como *petŭ* o *šestŭ*. En cuanto al báltico Szemerényi (1960), partiendo, en consonancia con su teoría, de IE  $*dekmt$  y  $*dekmtos$ , explica lit. *dėšimt* como sigue. La forma esperable como resultado fonético regular de  $*dekmtos$  fue sustituida por  $*deš(i)mas$  por influencia de otros ordinales (*septmas*, *ašmas* y  $*new(i)mas$ ). La  $-m-$  se reintrodujo entonces en *dešiĩmt*. Luego  $*des(i)mas$  fue reemplazada por *dešiĩmtas*, formado según el cardinal ya modificado. Como se ve, aunque se admitiera la explicación del propio Szemerényi, no hay

-----  
<sup>31</sup> Vid. §XIV.1.3.2.

<sup>32</sup> Vid. el capítulo XII para nuestra interpretación de las decenas indoeuropeas.

<sup>33</sup> Vid., p. ej., Sihler (1995: 417) a favor de esta interpretación.

ningún dato que obligue a reconstruir *\*dekmt* a partir de la forma lituana toda vez que, en cualquier caso, habría que suponer que la introducción de *-tas* se debe a extensión a partir de otros ordinales.

Como se desprende de los párrafos anteriores la evidencia de una forma *\*dekmt* dista mucho de ser tan segura como lo quería Szemerényi (1960). Y la evidencia etimológica tampoco es mucho más significativa, sino todo lo contrario. Como veíamos Szemerényi (1960: 69) la relacionaba con *\*kont-* "mano". Aparte del problema de la más que probable inexistencia de una *-t* final en la forma indoeuropea del "10", nos encontramos con que la composición de *\*dekmt*, aun en el caso de que admitiéramos esa *-t* tampoco estaría clara. En efecto, como ya señaló Olzscha (1968) la relación de *\*de-* con el "dos" indoeuropeo no está en absoluto clara. En sus propias palabras: "Von den Autoren, die *de-kmt* als 'zwei Hände' verstehen, hat keiner zu erklären vermocht, wie das ursprüngliche *\*du-* zu *de-* werden kann." Hemos visto en el capítulo II que, efectivamente, la forma indoeuropea del "2" era originariamente *\*du*, posteriormente alargada en *\*dwi*/*\*dwo* y *\*dwō(w)*. La relación entre *\*de* y cualquiera de esas formas no puede justificarse fonéticamente y *\*de*, en todo caso, lo que podría haber llegado a significar a partir de su valor demostrativo es "uno", nunca "dos"<sup>34</sup>. Vemos, por tanto, que tampoco a partir de aquí podemos justificar la reconstrucción fonética que hace Szemerényi.

A nuestro juicio, resulta mucho más probable que tengamos que partir de una forma indoeuropea originaria *\*dek<sub>m</sub>*, al modo tradicional. La aparición de la *-t* en formas relacionadas con esta

-----  
<sup>34</sup> Esto es lo que entiende Olzscha (1968), quien explica *\*de-k<sub>m</sub>(t)* como "una decena", pero así también nos quedamos sin explicar *\*-k<sub>m</sub>(t)*.



palabra (si es que efectivamente lo están) se explica mucho más fácilmente que su pérdida y, desde luego, en el ordinal parece que debemos segmentar un sufijo *\*-t-os* añadido a la forma del cardinal.<sup>35</sup>

A ello se añade el hecho de que, partiendo de esa forma, el análisis etimológico de "diez" se hace también mucho más fácil. Los argumentos ofrecidos por Bengtson (1987) nos parecen adecuados, excepto en lo que atañe a la raíz indoeuropea con la que ha de identificarse la forma *\*dek* que designaba la mano. El la pone en relación con la raíz *\*dek* "coger, tomar"<sup>36</sup> mientras que para nosotros ha de ponerse en relación con la raíz *\*dek*, *\*dok* presente en el lat. *decet*, *doceō*, gr. *δόξα*, etc.<sup>37</sup> Esta relación, de hecho, ya ha sido propuesta por Horowitz (1992) en un artículo dedicado al estudio de las palabras para "mano" en indoeuropeo. Según él, *\*dekmt* puede descomponerse en *\*dek* (la raíz a la que acabamos de aludir) y *\*kmt* "mano".

Pero aunque Horowitz ha apuntado en la dirección justa creemos que hay que matizar su propuesta. En primer lugar, hemos visto que poco, por no decir nada, avala la reconstrucción de la forma del "10" con *-t* final, lo que ya supone un impedimento para relacionarlo con la palabra para "mano", según ya vimos para la propuesta de Szemerényi. Pero, además, tampoco hay razones convincentes para admitir una simplificación del grupo *\*-kk-* que dicha etimología supone y que podría haberse conservado

-----  
<sup>35</sup> Vid. §XVI.5.2.

<sup>36</sup> Vid. Pokorny (1959: 189-191).

<sup>37</sup> Ha habido propuestas de relacionar ambas raíces, aunque ciertamente discutibles. Un resumen de la cuestión y la bibliografía pueden verse en Tucker (1931: s.v. *decet*). Pokorny (1959: 189-190) también presenta unidas las dos raíces.

perfectamente al menos en algunos grupos de lenguas indoeuropeas.

Pero es que no es necesario buscar la palabra para "mano" fuera de la propia raíz *\*dek*, ya que, como ya señalaran, por ejemplo, Persson (1892) y Pedersen (1895)<sup>38</sup>, la palabra para designar a la mano derecha que subyace al gr. δεξιός, δεξιτερός, lat. *dexter*, a.i. *dakṣinaḥ*, etc. es relacionable con dicha raíz.<sup>39</sup> El tabú lingüístico para designar a las manos es algo conocido y nada tiene de particular que se haya empleado una forma derivada de la raíz que significa "convenir, ser apropiado" para designar a la mano derecha, la hábil, la "buena" por oposición a la menor utilidad de la mano izquierda.<sup>40</sup>

Así pues, a una raíz *\*dek-* le fue añadido para formar el "10"

-----

<sup>38</sup>Y a pesar de la afirmación de Buck (1949) de que no se ha encontrado una etimología satisfactoria para este grupo de palabras que designan a la mano.

<sup>39</sup>No deja de ser llamativo que la forma del numeral "diez" indoeuropeo, *\*deksam*, que suponen las formas fino-ugrias *\*kayden-deksam* e *\*yyden-deksam* presente el mismo grupo consonántico que nos atestiguan las designaciones de la mano derecha en un buen número de lenguas indoeuropeas. Tal vez las lenguas fino-ugrias, en las que dicho numeral es claramente un préstamo del indoeuropeo, han conservado una forma más antigua que la que luego ha sobrevivido directamente en las lenguas indoeuropeas históricas. De todas formas, esto no deja de ser una posibilidad, pues el grupo puede deberse también a mera evolución fonética, según explica Jacobsohn (1922: 172). A este respecto puede verse también Schindler (1963: 203).

<sup>40</sup>Un paralelo semántico muy cercano en el inglés *right*, que se opone tanto a *left* "izquierdo" como a *wrong* "incorrecto, equivocado".

un elemento *-m* de cuyo valor exacto no es dado reconstruir, pero que, en cualquier caso, sirve para caracterizar numerales, como lo muestra el hecho de que ya nos lo hayamos encontrado en los numerales "nueve" y "siete".

Por lo que respecta a la objeción que Szemerényi (1960) oponía a la idea de que *\*dek-* "tomar, coger", a través de un paso intermedio como "mano", hubiera llegado a designar el numeral "diez", referida a que una evolución así sólo habría llegado a significar "una mano" y, por tanto, "cinco", pero nunca "diez", se podría pensar que quizá es extensible al análisis que hemos propuesto nosotros, así que vamos a ofrecer argumentos para rebatirla.

Para comenzar, debemos llamar la atención sobre un hecho importante: el proceso de creación del sistema de los numerales indoeuropeos, tal y como nos es dado conocerlo, no es lineal, en tanto en cuanto el orden de creación de los diferentes numerales no arranca del "uno" y sigue ordenadamente hasta el "diez". Veíamos cómo el "nueve" es probablemente el último numeral de la serie básica que ha recibido una designación en la forma conservada posteriormente por las lenguas históricas. Así pues, el "diez", de entrada, es anterior a él, ya que, según la idea que esbozábamos en §IX.2.2 y que explicitaremos en el capítulo XI, se presupone su existencia para el surgimiento de la designación *\*newm* para dicho numeral. Por otra parte, el "diez" no se integra ni en el conjunto de numerales tomados en préstamo del semítico ni en los creados a partir de raíces pronominal-adverbiales. Con los que más relación tiene, por tanto, es con el "cuatro" y el "cinco" desde el momento en que todos ellos están derivados de designaciones relacionadas con el cómputo con los dedos de la mano.

Hechas estas aclaraciones podemos discutir ya directamente la

objeción de Szemerényi. Aunque *\*dek-m̥* fuera originariamente la designación de una sola mano (la derecha) puede referirse al "diez", pues a nuestro juicio resulta verosímil pensar que en un determinado momento se ha usado la mano izquierda para contar hasta "cinco" y la derecha para seguir hasta "diez", de donde ésta ha llegado a designar<sup>41</sup> dicho número.

### 3. CONCLUSIONES

La forma que más probablemente debemos reconstruir para el numeral "10" en indoeuropeo es *\*dek̥m̥*, sin *-t* final en contra de lo que ha sido la opinión de muchos autores. En realidad, carecemos de motivos para reconstruir dicha *-t* habida cuenta de la falta de testimonio directo en las formas del "10" y de que la *-t* que aparece en el ordinal "décimo", las decenas y el "cien" se explica bien sin que para ello haya que pensar que era parte integrante de la raíz del numeral.

Si no se puede reconstruir una *-t* final para el "10", todas las etimologías del mismo que lo relacionan con la palabra *\*k̥mt* a la que apunta germ. *\*handus* pierden su principal apoyo, lo que, sumado a las dificultades fonéticas y morfológicas que suponen, las convierte en poco verosímiles.

La raíz del numeral *\*dek̥m̥* "10" no debe ser sino la raíz *\*dek/* *\*dok* "ser conveniente, ser apropiado" que encontramos en designaciones de la mano derecha en varias lenguas indoeuropeas: gr. δεξιτερός y δεξιός, lat. *dexter*, a.i. *dakṣinaḥ*, etc. A dicha raíz se ha unido un elemento *\*-m̥* que ya hemos encontrado en el "siete" y en el "nueve" y del que todo lo que podemos decir es que sirve para caracterizar numerales.

-----  
<sup>41</sup>Tal vez gracias al formante numeral (?) *\*-m̥*.



**CAPITULO XI:  
LOS NUMERALES INDOEUROPEOS  
DEL "UNO" AL "DIEZ"**



## 1. CLASIFICACION DE LOS NUMERALES "UNO" AL "DIEZ"

De acuerdo con el análisis etimológico de los numerales "1" al "10" que hemos desarrollado en los capítulos precedentes se puede proponer la siguiente clasificación de los mismos<sup>1</sup>:

- numerales formados sobre raíces de valor deíctico o local;
- numerales relacionados con el cómputo con las manos;
- préstamos semíticos;
- derivados a partir de la raíz \*new- "nuevo".

A continuación pasamos a analizar por separado cada uno de los grupos.

### 1.1. Numerales formados sobre raíces de valor deíctico o local

Como vimos en los capítulos I, II y III éste parece ser el caso de los numerales indoeuropeos "1", "2" y "3".

En efecto, vimos en el capítulo I cómo \*oi-, forma a la que se han añadido los alargamientos \*-no-, \*-wo- y \*-k<sup>w</sup>o- para dar lugar al "1" en un grupo de lenguas indoeuropeas, puede interpretarse en relación con la raíz pronominal-adverbial \*i, bien atestiguada en las lenguas indoeuropeas en usos deícticos y pronominales.

También la otra raíz que se ha utilizado para la derivación del numeral "1", \*sem, a pesar de que en principio parece de

-----

<sup>1</sup>La diferenciación entre numerales formados sobre raíces de valor deíctico-local ("1" a "3") y numerales relacionados con el cómputo con dedos y manos ("4" y "5") se encuentra ya en Carruba (1976) y Lehmann (1991).



estructura nominal-verbal<sup>2</sup>, ha debido tener desde muy pronto usos pronominal-adverbiales, ya que, de hecho, es sólo en esos usos en los que la tenemos atestiguada, además, claro está, de en el numeral "1". Concretamente, sería también a partir de su utilización como demostrativo, reconstruible según los datos que estudiamos en §I.4.2, como habría llegado a utilizarse para la expresión del numeral "1".

Por lo que al "2" se refiere, la forma más antigua que nos es dado reconstruir es, como vimos en el capítulo II, *\*du*, que, a su vez, admite una interpretación como compuesto de dos raíces deícticas bien atestiguadas, *\*d(e)* y *\*u*.

Por último, la raíz sobre la que se ha formado el numeral "3", *\*ter*, tiene como significado léxico primario "(ir) más allá", es decir, que su valor originario es local.

#### 1.2. Numerales relacionados con el cómputo con las manos

Dentro de este grupo hay que clasificar los numerales "4", "5", "8" y "10", pues el significado de las raíces sobre las que se han formado parece apuntar a que su lexicalización como numerales ha debido producirse en relación con el cómputo con las manos.

Así, la raíz *\*mey-* "disminuir" sobre la que se ha formado el numeral "4" en las lenguas anatólicas puede interpretarse en referencia a la "mano pequeña", esto es, la mano sin el dedo pulgar o, lo que es lo mismo, los cuatro dedos de la mano excepción hecha del pulgar.

-----

<sup>2</sup>Si es que no es segmentable en última instancia en *\*se-m*, como vimos en §I.4.2.5 que habían sugerido algunos autores.

Lamentablemente la interpretación no aparece tan clara por lo que se refiere a la raíz *\*tur*, que es la que ha proporcionado el numeral "4" en las lenguas indoeuropeas no anatólicas. La interpretación etimológica más verosímil -aunque no completamente satisfactoria- la identifica con la raíz *\*tw(e)r* "agarrar", lo también podría apuntar a que se trata de una alusión a los cuatro dedos de la mano sin el pulgar, que son los que sirven para agarrar. Pero, como decíamos, la interpretación no es completamente satisfactoria, aunque hoy por hoy no existe una mejor alternativa.

Más claras están las cosas por lo que a la interpretación del numeral "5" se refiere. También en este caso las lenguas anatólicas y las no anatólicas han utilizado raíces distintas para la derivación del mismo. Sin embargo, se trata de dos raíces que en este contexto vienen a ser sinónimas, pues ambas hacen referencia a la idea de totalidad, en clara alusión a la totalidad de la mano, esto es, a los cinco dedos. En las lenguas indoeuropeas no anatólicas se trata de la raíz *\*pen*, que es también la que se encuentra, por ejemplo, en gr. *πῆς*. Y en el caso de las lenguas anatólicas -según el testimonio del licio- se trata de la raíz *\*kom*, cuyo significado básico también es "todo, en conjunto".

Por lo que al "8" se refiere, vimos ya que debe tratarse de una antigua palabra alternativa para el "4", tal vez especializada en el "4" de la segunda mano. Su relación con el cómputo con las manos parece quedar clara a la luz de su interpretación etimológica en relación con avést. *ašti-* "anchura/longitud de cuatro dedos".

Finalmente, hemos visto en el capítulo X cómo la mejor interpretación del numeral "10" es relacionarlo con la raíz *\*dek* "convenir, ser adecuado" que, de hecho, seguramente por un eufemismo, ha proporcionado también la palabra para la "mano

derecha" en lenguas como el griego (δεξιός), antiguo indio (dákṣina-), etc.

### 1.3. Los préstamos semíticos

El análisis que de los numerales "6" y "7" llevamos a cabo en los capítulos VI y VII puso de manifiesto cómo resulta imposible interpretar de una manera satisfactoria estos numerales por medio de etimologías internas a la familia indoeuropea. Sin embargo, ambos numerales, cuya llamativa semejanza con los que encontramos en la familia semítica requeriría, en cualquier caso, una explicación, pueden ser interpretados precisamente como préstamos a partir de aquella familia lingüística. Esto, además, permite solucionar de forma razonable los problemas de índole fonética y morfológica que plantean.

### 1.4. La raíz \*new "nuevo"

La llamativa semejanza entre \*newm "9" y la raíz \*new- que ha proporcionado el adjetivo "nuevo" en las lenguas indoeuropeas no puede pasarse por alto ni atribuirse a la casualidad, máxime cuando la tipología de los sistemas de numerales nos permite proponer una interpretación verosímil de dicha relación, como vimos en el capítulo IX y explicitaremos también en el apartado siguiente.

## 2. LA CONSTITUCION DE LA SERIE DE LOS NUMERALES DEL "1" AL "10" Y LOS RESTOS DE SISTEMAS DE NUMERALES ANTERIORES AL DECIMAL

La clasificación que hemos expuesto en el apartado anterior muestra cómo los numerales indoeuropeos del "1" al "10" tienen un origen muy heterogéneo: deícticos, raíces nominal-verbales, préstamos de otros grupos lingüísticos... Sin embargo, los numerales, como señalamos en el apartado §0.1.6.1 de la

introducción se caracterizan precisamente por formar una serie dentro de la cual su valor viene definido precisamente por la posición que ocupan. En este sentido, hay que plantearse cómo las formaciones que la comparación entre las lenguas indoeuropeas permite reconstruir como numerales y cuya etimología hemos ido analizando en los capítulos I a X llegaron a lexicalizarse como numerales, es decir, hay que intentar clarificar los procesos por los cuales se constituyeron en miembros de la serie de numerales.<sup>3</sup>

## 2.1. Los numerales indoeuropeos del "1" al "3"

Como hemos visto, los numerales del "uno" al "tres" presentan como característica común su valor originario mostrativo y también, el no presentar una división dialectal del tipo anatolio/no anatolio como sucede con los numerales inmediatamente posteriores. Esto ha llevado a algunos autores<sup>4</sup> a pensar que en una fase antigua del IE había un sistema de numeración ternario y de carácter todavía premanual. Tal aserción nos parece esencialmente correcta, si bien necesita de precisiones.

En primer lugar debemos llamar la atención sobre el hecho de que el "uno" no presente una raíz común para todas las lenguas indoeuropeas, sino que para la derivación del mismo hayan sido empleadas dos raíces distintas y, además, una de ellas con tres alargamientos diferentes. A nuestro juicio esto nos está delatando el carácter reciente de la lexicalización del "uno" como tal.

-----  
<sup>3</sup>*Vid.* a este respecto unas interesantes reflexiones de Schmidt (1988: 16-18), aunque no podemos compartir muchos de los detalles, ya que, como hemos ido exponiendo en los lugares apropiados a lo largo de los capítulos I a X, diferimos de él en buena parte de las interpretaciones etimológicas.

<sup>4</sup>Como Carruba (1979: 199).

Efectivamente, el paso de un deíctico que signifique "éste" al significado de "uno" nos parece aceptable; sin embargo, no creemos que se pueda admitir tal paso sin más, de forma espontánea e incondicionada, sino que éste ha de responder a una presión del conjunto del sistema. En este sentido creemos que el "uno" se lexicalizó como tal bajo la presión de *\*du* y *\*t(e)r*.

En efecto, la forma *\*du*, aunque analizable como compuesto de las raíces pronominal-adverbiales *\*d* y *\*u*, como veíamos en §II.2.6, muy pronto debió dejar de ser sentida como tal compuesto, ya que el primero de sus componentes, *\*d*, por razones obvias de índole fonológica, no podía emplearse de forma aislada. De este modo, la conexión del elemento inicial de *\*du* y otras palabras en las que entraba a formar parte la raíz *\*d* se podía perder fácilmente. De todas formas, el contenido semántico originario, "éste y ése" o, lo que es lo mismo, "uno y otro", dejó su impronta en la forma, pues dicho contenido es todavía rastreable en los usos del "dos" en las lenguas históricas, según puso de manifiesto el estudio de Gonda al que hacíamos alusión en §II.2.6. El cambio semántico que supone pasar de un significado "uno y otro" a "dos" es asumible sin dificultad, máxime cuando la relación formal entre los elementos integrantes del compuesto y otros de su misma raíz ya se ha perdido.

Por lo que al "tres" se refiere, llamábamos la atención en §III.2.3 sobre el hecho de que éste numeral constituye en indoeuropeo el primer caso de empleo de la misma raíz para el ordinal y para el cardinal. También señalábamos cómo, por el contenido semántico de la raíz, parece que hay que dar prioridad a un uso que podríamos calificar de "pre-ordinal". *\*t(e)r*, empleado básicamente en el sentido de "el que está más allá", quedó lexicalizado como ordinal en la serie que lo oponía a una forma de la raíz *\*prH<sub>3</sub><sup>w</sup>-* y a la forma correspondiente de la raíz sobre la que se formaría (según las diferentes variaciones dialectales) lo

que luego sería la palabra "segundo" de las lenguas históricas.<sup>5</sup> *\*t(e)r*, por tanto, en dicha oposición quedaría lexicalizado como "tercero"<sup>6</sup>.

Sin embargo, al tiempo que formaba parte de tal oposición, *\*t(e)r* también entraba en oposición con *\*du* y, según dialectos, con la raíz *\*sem* u *\*oi-* (y sus alargamientos). Así pues, cargada por un lado de un significado cercano al de "tercero" y, por otro, en oposición a una forma *\*du* que basculaba hacia el significado "dos" (a partir del de "uno y otro") no es de extrañar que *\*t(e)r* llegara a adquirir el significado de "tres".

Sin embargo, un empleo de *\*t(e)r* con un valor "pre-ordinal" en una de sus oposiciones y con el de "tres" en otra era insostenible en tanto en cuanto el segundo valor lleva aparejada una idea de pluralidad ausente del primero. Esto se resolvió dotando formalmente al "tres" de una marca de su pluralidad, la *\*-í*, de la que ya nos hemos ocupado en §III.2.1. Que la *\*-i* de *\*tri* es antigua, al menos más que la de *\*dwi*, lo prueba el hecho de que la primera ha podido ser reinterpretada como final del tema y emplearse para dotar de declinación al numeral "tres", según el proceso que veíamos en el citado párrafo, mientras que la

-----  
<sup>5</sup>Sobre los ordinales "primero" y "segundo" *vid.* §XVI.6-7.

<sup>6</sup>Y de ahí que, como puede verse en §XVI.4.1, ninguna de las lenguas históricas presente una mera tematización del cardinal "tres" para formar el ordinal "tercero". Este no se ha derivado de aquél (originalmente, claro está, aunque dialectalmente puede haber refecciones posteriores), sino que se ha lexicalizado como tal por oposición a las formas que darán lugar a las palabras "primero" y "segundo" de las lenguas históricas. Secundariamente ha sido marcado en los distintos dialectos con sufijos de ordinal.

segunda no.<sup>7</sup>

De este modo, con un *\*du* con significado "dos" y un *\*tri* "tres" la forma correspondiente de la raíz *\*sem* o de la raíz *\*oi-* (+ el alargamiento correspondiente) que entraba en oposición con ellas según dialectos pudo pasar fácilmente de su valor déictico originario al valor de "uno", lexicalizándose como tal e integrándose en una serie, pues no debemos perder de vista que el contenido de los numerales únicamente se puede definir por la posición que ocupan dentro de una serie.

En este sentido, resulta aceptable la postura de Gamkrelidze -- Ivanov (1995: 722) a este respecto: "The lack of a special numeral "one" in the counting system of these languages becomes understandable if we consider counting from a typological perspective. Counting or enumeration of objects per se begins with two or more, while "one" is not counting but simply naming the object by means of its special designation. Subsequently, such names become specialized words meaning "one" and enter the numeral series as the first numeral."<sup>8</sup>

Antes de seguir adelante analizando cómo los otros numerales hasta el "10" llegaron a integrarse en dicha serie, convendrá detenerse a considerar en su conjunto el sistema que forman los

-----

<sup>7</sup>En este sentido tal vez es posible reformular la afirmación de Gonda (1953: 44) de que la *-i* de *\*dwi* está tomada analógicamente de *\*tri*. Se podría pensar que lo que ocurrió fue que la marca de plural *\*-i* de que se dotó originariamente al "tres" se extendió luego al "dos".

<sup>8</sup>También resulta significativo recordar, como hace Schmid (1989: 17), que en la tradición matemática griega y medieval el uno no era considerado un número.

tres primeros numerales. En efecto, se conocen sistemas de lenguas de los pueblos llamados "primitivos" organizados en tres términos: "uno", "dos" y "muchos". El sistema de tres términos<sup>9</sup> que acabamos de analizar en el indoeuropeo más antiguo recuerda, de hecho, muy de cerca a esos sistemas, en tanto que, como hemos visto, el significado primario de la raíz sobre la que se ha formado el numeral "tres" es "más allá", lo que, con una idea de pluralidad, no difiere nada de "el resto, los demás". Se puede especular así con que el sistema numeral más antiguo de los indoeuropeos fuera del tipo señalado: "uno" (= "éste"), "dos" (= "éste y ése"), "muchos" ("los demás, el resto"). Por otra parte, el carácter indefinido originario del numeral "tres" habría dejado una huella precisamente en el \*k<sup>w</sup>e que aparece al comienzo de \*k<sup>w</sup>etw(o)r "4", para el que, como veremos en §XI.3, la interpretación más adecuada sería como generalizador, al igual que el que aparece al final de \*penk<sup>w</sup>e "5". En este sentido hay que llamar la atención sobre el hecho de que los restos de formas del "4" sin \*k<sup>w</sup>e inicial se encuentran precisamente en los ordinales, según vimos en §IV.3.2, y no en los cardinales, ya que en principio los ordinales por su propia semántica no pueden ser indefinidos, puesto que aluden a un objeto (o grupo de objetos) concreto en tanto que lo que hacen es precisar el lugar que ocupan dentro de una serie, es decir, no se trata de cuantificadores. En cambio, la existencia de

-----

<sup>9</sup>Que tal vez dejó su impronta en la mentalidad indoeuropea si es que puede ponerse en relación con la trifuncionalidad que parece gobernar el pensamiento de los pueblos indoeuropeos, tal como han puesto de relieve los estudios de G. Dumézil y sus continuadores; *vid.* Gamkrelidze -- Ivanov (1995: 728-729) para el simbolismo del "tres" en indoeuropeo. Se han realizado con éxito estudios de esta índole desde el punto de vista antropológico (*vid.* Crump 1993: 18) y sería interesante realizarlos también para los pueblos indoeuropeos.



cuantificadores indefinidos es algo completamente banal.

## 2.2. Los numerales indoeuropeos hasta el "cinco"

Sobre esa serie originaria de tres términos básicamente común a todo el indoeuropeo<sup>10</sup> se procedió con posterioridad a una ampliación, realizada ya de forma dialectal según una división que separa los hablantes de lo que luego serán las lenguas anatolias de época histórica, por un lado, y los del resto de las lenguas indoeuropeas, por otro. Esta ampliación se llevó a cabo tomando ya como referencia el cómputo con los dedos, según pone de manifiesto el análisis de las raíces subyacentes a los numerales "cuatro" y "cinco". Es decir, en un determinado momento y por motivos que no podemos llegar a dilucidar, a la serie básica de los numerales indoeuropeos se le añadieron otros dos.

El proceso debió tener lugar simultáneamente en los dialectos anatolios y no anatolios, a pesar de haberse empleado raíces distintas. Lamentablemente, como ya hemos visto, el numeral hoy por hoy peor analizado es el "cuatro". Sin embargo, el "cinco", también formado sobre raíces distintas en las lenguas anatolias y en el resto de las lenguas indoeuropeas pero cuyo significado básico viene a ser el mismo y hace referencia sin duda a la idea de totalidad, nos permite llegar a conocer algo más de cómo fue ese proceso.

Pero antes de ocuparnos de él debemos recordar que, según expusimos en §0.2, cuando explicamos qué entendíamos por lexicalización de numerales, no se debe pensar que partimos de la idea de que necesariamente la expresión del numeral en cuestión

---

<sup>10</sup>Aunque con diferentes lexicalizaciones para el "uno", como ya hemos visto.

era imposible en indoeuropeo con anterioridad a la fijación de la palabra de que se trate con su valor numeral concreto, sino que nos estamos refiriendo precisamente al proceso por el cual una determinada expresión, ya sea compleja o simple, pasa a formar parte de la serie de palabras empleadas para contar, cuyo contenido -recordémoslo- únicamente puede definirse por su posición dentro de dicha serie.

Hechas estas aclaraciones, podemos tratar ya del proceso por el cual las palabras para "cinco" se lexicalizaron como tales. Evidentemente, durante algún tiempo, las nuevas expresiones léxicas simples pudieron convivir con las expresiones antiguas (si las había) para dicho número, del mismo modo que, por ejemplo, debió haber un período de convivencia entre la forma francesa derivada del lat. *octōgintā* (que ha desembocado en el *huitante* del francés de Suiza) y la nueva expresión que en francés de Francia y Bélgica acabaría desbancando a la anterior, *quatre vingts*.

Para el caso del "cinco" indoeuropeo un testimonio de primer orden de tal época de convivencia lo tenemos en la diferencia entre las dos raíces empleadas para dicho numeral. En un momento en el que las nuevas expresiones para el "cinco" todavía no estaban lexicalizadas como tal numeral no había inconveniente en utilizar expresiones alternativas bien con la raíz *\*p(e)n* bien con la raíz *\*kom*, de valor semántico similar,<sup>11</sup> pues ninguna de ellas formaba parte de la serie de los numerales.

-----

<sup>11</sup>Evidentemente no podemos hablar de sinonimia total. Aunque carecemos de estudios que delimiten opositivamente el valor de estas dos raíces en indoeuropeo, en una primera aproximación a las mismas podemos asumir que la primera tenía un valor asimilable al del lat. *omnes*, mientras que la segunda sería aproximadamente equivalente al lat. *cuncti*.

Pero gradualmente el uso debió ir imponiéndolas en dicha serie. Dialectalmente se procedió a una elección entre formas de una u otra raíz: los dialectos anatólios<sup>12</sup> lexicalizaron la forma derivada de la raíz *\*kom* y los no anatólios la derivada de *\*p(e)n*.

Por lo que al "cuatro" se refiere el panorama se presenta más complicado, dado que son tres los términos en juego: *\*tur*, *\*mey-* (forma antecesora del numeral "4" que encontramos en hitita y luvita) y *\*okto*. Y, además, el análisis de uno de ellos, como decíamos más arriba, dista de ser completamente seguro. Lo que sí nos parece altamente probable es que en un determinado momento las tres formas han debido convivir para designar al número "cuatro". Justus (1988: 530), retomando una idea de Loewe (1936), cree que la forma antigua del "cuatro" en indoeuropeo es *\*okto*, luego desplazada por *\*kwetwores* y, para las lenguas anatólias, por el antecesor de hit. *me(y)u* y luv. *mauwa*.

A nuestro juicio la presuposición de que *\*okto* es la forma antigua carece de apoyos sólidos y creemos que es más verosímil proponer un proceso como el siguiente. En un momento en el que el "cuatro" no contaba con expresión léxica simple (o no contaba en absoluto con expresión, si es que el indoeuropeo en esa fase era

-----  
<sup>12</sup>Evidentemente, cuando decimos "dialectos anatólios" nos estamos refiriendo a las hablas antecesoras de lo que luego serán las lenguas anatólias históricas, en un momento de fragmentación lingüística del indoeuropeo similar a la que puede ser la del español actual (aunque con un área mucho más reducida, claro está) en el que hay multitud de dialectos mutuamente inteligibles entre sí, aunque con importantes diferencias, y se pueden producir todavía innovaciones comunes a todos ellos (pues, como veremos, los numerales procedentes del semítico fueron adoptados por el conjunto del indoeuropeo).

una lengua con límite en "tres") convivieron tres formas alternativas de expresión, las ya citadas *\*tur*, *\*okto* y *\*mey-*. De ellas una se lexicalizó en las lenguas anatólicas, otra en el resto del indoeuropeo y, por último, otra, *\*okto* se debió ver desplazada hacia una especialización para referirse al "cuatro" de la segunda mano, de donde con el tiempo, y con la modificación de carácter morfológico consistente en añadir el final *\*-ō(u)*,<sup>13</sup> adquirió el significado "ocho" que nos testimonian las lenguas históricas.

Así pues, en un determinado momento el indoeuropeo debió contar con una serie de cinco numerales de expresión léxica simple<sup>14</sup>. Sin embargo, que fueran cinco los numerales de expresión léxica simple no implica necesariamente que 5 fuera el límite del cómputo. Conocemos varios sistemas por los que lenguas cuyo numeral "5" es el más alto con expresión léxica simple expanden su serie más allá del mismo. Así, combinación de numerales tipo "5+1", "5+2", etc., combinaciones de tipo "3+3", "4+4", "5+5" o bien la repetición de los mismos numerales "1" a "5" para significar "6" a "10" acompañados de un gesto o una palabra que sirva para desambiguar.

Pues bien, entre estos últimos, como ya señalamos en §0.1.6.1, un sistema bien documentado es aquél según el cual los numerales "6" a "10" no son sino los numerales "1" a "5"

-----

<sup>13</sup>Proceso del que ya nos hemos ocupado en §VIII.2.2.

<sup>14</sup>De la que, a nivel ideológico y en la línea de lo expuesto para el "tres", podrían ser detectables ciertas huellas. Como vimos en §V.2.2, existe una división en cinco *cóiced* de Irlanda, que cuenta con el paralelo de la India antigua, donde las "cinco tribus" (*pāñca kṛṣṭāyāḥ* o *carṣaṇāyāḥ*) expresan de manera típica el *ārya* o, incluso, la totalidad humana (y en ese sentido puede aparecer *pāñca* como equivalente de *vīśve* "todos").

combinados con una palabra que significa "nuevo".

Creemos que resulta posible pensar que tal fue en un momento dado el sistema numeral de los indoeuropeos, del que habría quedado una huella en el numeral "nueve", cuya raíz, como ya vimos en §IX.2.2, es la misma que la raíz del adjetivo "nuevo".

También comentamos en §IX.2.2 que la idea que veía en la relación entre "nueve" y "nuevo" una huella del carácter reciente de este numeral y un apoyo para la reconstrucción de un originario sistema de base "cuatro" nos parecía infundada y sin paralelos en los sistemas de numerales conocidos, pero creemos que la perspectiva de análisis que para dicha relación hemos propuesto no cae ya dentro de lo que Sihler (1995: 404) denomina "the 'nine'='new number' business, which is fantastical".

En el "nueve" no tendríamos sino el resto del primer miembro de una expresión compleja "nuevo + numeral", cuyo segundo elemento, por un proceso lingüístico banal, se habría eliminado del uso cuando ya todos los numerales del "6" al "10" salvo el "9" habían contaban con expresión léxica simple y no se relacionaban ya, por tanto, con los numerales "1" al "5".

### 2.3. Los numerales indoeuropeos hasta el "10"

La serie de cinco numerales de expresión léxica simple fue aumentada hasta siete por la incorporación de las designaciones para el "seis" y el "siete" procedentes de la familia semítica.

Naturalmente hay que pensar que debió haber algún motivo que llevara a los indoeuropeos a adoptar dos palabras de origen foráneo para el "seis" y el "siete". Y, de hecho, creemos que podemos encontrar dos. Desde el punto de vista estrictamente lingüístico, nos parece aceptable suponer que la razón de su

adopción era que de este modo se podía contar en indoeuropeo con una expresión léxica simple para designar unos números que por los procedimientos del propio indoeuropeo (hasta ese momento con expresión léxica simple sólo para los numerales del "uno" al "cinco") únicamente podían ser expresados de forma compleja, al tratarse de numerales superiores a este último.

Por otra parte, la importancia cultural del "7" en cuanto número de días de la semana pudo tener un papel importante en el desarrollo de designaciones simples para referirse a los numerales hasta "7" que carecían de ella.<sup>15</sup> En este sentido, tradiciones semíticas tan antiguas como las que nos transmite el relato de la creación del Génesis, muestran la importancia que la semana de siete días tenía entre esas poblaciones. Dado que por motivos lingüísticos hemos de suponer que hubo contactos entre semitas e indoeuropeos no creemos descabellado pensar también en intercambios culturales y suponer que en el contacto de los indoeuropeos con culturas más desarrolladas del Próximo Oriente se tomaron nociones como la de la semana de siete días que inducirían a ampliar también su sistema numeral con el fin del poder computar más fácilmente el número de los días.

En qué circunstancias concretas y en qué cronología se produjeron los préstamos es algo muy difícil de determinar, de hecho imposible por medios estrictamente lingüísticos, que sólo proporcionan cronologías relativas y no absolutas, y se trata de interrogantes que se relacionan con la vieja y espinosa cuestión de la patria originaria de los indoeuropeos<sup>16</sup>. En cualquier caso, a

-----  
<sup>15</sup> Vid. Gamkrelidze -- Ivanov (1995: 729) para el simbolismo del "7" entre los indoeuropeos.

<sup>16</sup> Un buen resumen de la misma muy actualizado puede verse en Villar (1991b: 27-55).

la luz del análisis de los numerales podemos afirmar que todavía en época de comunidad los indoeuropeos tuvieron contacto con poblaciones de lengua semítica o, en cualquier caso afroasiática. Que fue en época de comunidad indoeuropea lo evidencia el hecho de que todas las ramas de la familia, incluida la anatolia<sup>17</sup>, participan de la innovación que supone la adopción de estos préstamos.

Por otra parte, podemos afirmar también que dichos contactos se llevaron a cabo al menos en dos momentos distintos, pues así se explica el hecho de la diferente adopción de los numerales semíticos, uno, el "6", sin marca de femenino, es decir, anterior al desarrollo del fenómeno de la polaridad en las lenguas semíticas y otro, el "7", con marca de femenino, es decir, posterior al desarrollo de la polaridad en las lenguas semíticas.<sup>18</sup>

Volviendo al sistema de los numerales indoeuropeos, la adopción de los préstamos semíticos para la expresión del "seis" y el "siete" conllevó un desequilibrio del sistema. En efecto, hemos visto que ya para el "cuatro" y el "cinco" hay que suponer el cómputo con los dedos. De esta forma, al incorporarse las denominaciones para el "seis" y el "siete" resultaba que había una expresión léxica simple para designar a todas las cantidades

-----  
<sup>17</sup>Ya hemos hecho la salvedad (§VI.1) de que carecemos completamente de datos de las lenguas anatólicas por lo que al "seis" respecta. En cambio para el "siete" sí disponemos de ellos y concuerdan con los del resto de las lenguas indoeuropeas. Por tanto, hasta que no podamos disponer de datos concretos sobre el "seis" en estas lenguas creemos que podemos asumir en principio, por mera coherencia del sistema, que no hay divergencia para este numeral entre ellas y el resto del indoeuropeo.

<sup>18</sup>*Vid.* lo dicho en §VII.2.2.

relacionables con los dedos de una mano, mientras que de las cantidades relacionables con los dedos de la segunda mano sólo había expresión simple para dos. El desequilibrio era claro y así no de extrañar que se produjeran las innovaciones necesarias para solucionarlo, innovaciones que condujeron a la lexicalización de las expresiones para "ocho", "nueve" y "diez" que conocemos gracias a las lenguas históricas.

Como señalábamos más arriba, para el "ocho" fue reutilizada una vieja palabra para el "cuatro", que posiblemente había sido especializada ya con anterioridad para designar al segundo "cuatro", es decir, al "cuatro" de la segunda mano empleada para contar. De ahí el paso a designar el "ocho" era sencillo, aunque, como señalábamos en §VIII.2.2, producía una anomalía en relación con otras palabras de la misma raíz que seguían teniendo el significado originario de "cuatro". Esta anomalía se vería corregida al dotar al numeral del final  $*-\bar{o}(u)$ , existente en  $*(\bar{m})bh\bar{o}$  "ambos" y que acabaría morfologizándose en algunas lenguas como marca de dual. Adquirido el valor de "ocho" y perdida, por tanto, la relación con las demás palabras de su familia podía reutilizarse en el nuevo sistema ya para designar al "ocho" con independencia de si era o no el cuarto dedo de la segunda mano.<sup>19</sup>

Por lo que al "diez" respecta, señalamos en §X.2.2 que el análisis de la raíz sobre la que se ha formado nos hace relacionarlo con la palabra que designa a la mano derecha en bastantes lenguas indoeuropeas. De este modo podemos pensar que en este caso lo que se produjo fue el aprovechamiento para la nueva serie de diez numerales que se estaba creando de un antiguo

-----  
<sup>19</sup> Pues, lógicamente, el "ocho" en un sistema de numeración de diez términos que se relacionan con el cómputo con los dedos no es el cuarto dedo de la segunda mano, sino el tercero.



término relacionado con la denominación de la segunda mano empleada en el cómputo.

Como ya señalamos en §X.2.2, el "nueve" es, a nuestro juicio, el último numeral de la serie básica que contó con una expresión léxica simple. La forma *\*newm*, como hemos señalado, debe ser un resto del antiguo modo de expandir la serie de los numerales más allá del "cinco", la cual habría perdido por elipsis el segundo término de la expresión compleja, que era, en principio, el que comportaba el valor numeral. Dicha elipsis, como decíamos, estaría justificada en un momento en el que el "nueve" era ya el único número inferior a once que no contaba con expresión léxica simple, lo que hacía que su segundo término resultara redundante puesto que no había ya posibilidad de confundir la expresión con otras que tuvieran como primer término el mismo que "nueve".

Quedaba así constituida la serie de los numerales "1" a "10", que fueron los que en indoeuropeo recibieron expresión léxica simple.

Con este análisis creemos haber llevado a cabo, en la medida de lo posible, una parte importante de lo que ya Justus (1988: 533) señalaba como un objetivo deseable de la investigación en el terreno de los numerales: "The goal of numeral etymology might now be to try to understand how numeral systems and the IE numeral system in particular evolved into decimal." Sin embargo, que hubiera una serie de numerales del "1" al "10" no implica de por sí que "10" empezara a utilizarse como base del sistema. Con el tiempo esto sería lo que ocurriría, según nos muestra el procedimiento de formación de las decenas, a las que dedicaremos el capítulo XIII. Pero con anterioridad a la utilización del "diez" como base debió existir un procedimiento de "over-counting" para ir más allá del mismo sin por ello utilizarlo como base. Huellas de dicho sistema quedan en los numerales lituanos del "11"

al "19" y en los numerales germánicos "11" y "12". De ellos trataremos en el próximo capítulo.

### 3. APENDICE 1: LA PARTICULA \*k<sup>w</sup>e EN LOS NUMERALES "4" Y "5"

Hemos visto en §IV.3.2 y §V.2.2 cómo, según la interpretación más probable, los numerales \*k<sup>w</sup>etw(o)r "4" y \*penk<sup>w</sup>e "5" que la comparación entre las lenguas indoeuropeas no anatolias permite reconstruir en primera instancia han de segmentarse, respectivamente, en \*k<sup>w</sup>e-tw(o)r y \*pen-k<sup>w</sup>e, donde en ambas ocasiones nos encontramos con la partícula IE \*k<sup>w</sup>e bien conocida en otros ámbitos.<sup>20</sup>

Por lo que a \*k<sup>w</sup>e-tw(o)r se refiere, señalamos ya en §IV.3.2 que la explicación más verosímil era aquélla según la cual \*k<sup>w</sup>e- en este numeral procede del numeral anterior "3" por falso corte en la enumeración de la serie de palabras empleadas para el cómputo. Para ello nos basábamos en argumentos como la posición de \*k<sup>w</sup>e, que siempre es proclítico y aquí, si no se acepta el falso corte, aparecería como enclítico,<sup>21</sup> argumentos a los que hay que añadir la observación que acabamos de hacer en el apartado anterior respecto de su ausencia en algunas formaciones de ordinales, como a.i. turíya- "cuarto", que hemos atribuido a la imposibilidad de combinación de los ordinales con un generalizador por razones de tipo semántico.

Pero antes de desarrollar esta idea hemos de constatar que la

-----  
<sup>20</sup>Vid. Pokorny (1959: 635).

<sup>21</sup>Esta es la *communis opinio*, excepción hecha de Cuny (1924), para quien en este caso debemos contar con un \*k<sup>w</sup>e no enclítico. La crítica de Van Windekens (1982: 13) a esta idea es directa y acertada: es imposible ver aquí un \*k<sup>w</sup>e no enclítico por la sencilla razón de que esta partícula siempre es enclítica.

inmensa mayoría de los autores que se han ocupado del tema<sup>22</sup> han considerado que dicho *\*k<sup>w</sup>e* tiene en este caso un valor de conjunción copulativa "y".

Sin embargo, las explicaciones presentan variaciones, siguiendo fundamentalmente dos líneas principales. La primera la podemos ejemplificar con Van Windekens (1982: 13), quien afirma: "Ainsi *\*q<sup>w</sup>et<sup>w</sup>or* et *\*penq<sup>w</sup>e* ont heureusement conservé une trace précieuse de l'ancienne particule enclitique *\*q<sup>w</sup>e* 'et' dans la succession primitive 'un/deux-et/trois-et/quatre-et/ cinq-et': le 'et' de 'deux-et' et de 'quatre-et' a disparu complètement." Es decir, para este autor, originalmente todos los numerales (hasta "cinco") se unían por *\*k<sup>w</sup>e*, del que sólo nos han quedado dos huellas, en el inicio del "cuatro" y el final del "cinco".

En cambio Villar (1991a: 135-6) sigue la otra línea de explicación. "[...] en el 'cuatro' *\*k<sup>w</sup>e-tuor* pudiera haber unido la serie de *uno, dos y tres*, que en consecuencia parece culminar ahí. Luego, por falso corte, se atribuiría al numeral siguiente (el 'cuatro') cuando se amplió el sistema. Por su parte, en el 'cinco' *\*penk<sup>w</sup>e*, parece estar culminando y cerrando la serie de los cinco primeros números, como si el cómputo se terminara con ellos." Vemos, pues, que para este autor *\*k<sup>w</sup>e* sólo ha existido en los numerales indoeuropeos allí donde la comparación nos permite reconstruirlo.

Cuny (1924), en cambio, se desvía de la opinión general al pensar que tanto en el caso del "cuatro" como en el del "cinco" tenemos un *\*k<sup>w</sup>e* con valor generalizador. Van Windekens (1982: 13) rechaza esta idea de Cuny, pero no ofrece para ello ningún

---

<sup>22</sup> Así Pedersen (1893: 272), Pisani (1929), Van Windekens (1982: 12-13), Villar (1991a: 135-6), Bammesberger (1995), etc.

argumento. Sin embargo, la idea de Cuny quizá no vaya tan descaminada.

En efecto, resulta llamativo que en las dos ocasiones en que debemos reconstruir un *\*k<sup>w</sup>e* siguiendo a la raíz de un numeral nos encontremos con raíces cuyo significado es indefinido. Así sucede con *\*ter*, la raíz que ha servido para formar el numeral "3", cuyo significado originario, como ya hemos visto, es "más allá", que en contextos numerales equivale a "los demás, el resto". Y lo mismo cabe decir de *\*penk<sup>w</sup>e*, donde *\*pen* es un raíz que ha servido para la formación de cuantificadores indefinidos como gr. *πᾶς* y cuyo significado originario debía ser "todo(s)". En este sentido, resultaría perfectamente aceptable la presencia de un *\*k<sup>w</sup>e* generalizador indefinido, uno de los valores generalmente admitidos para esta partícula.<sup>23</sup>

Sin embargo, quizá no debemos limitarnos a esta constatación y precisamente podamos ver aquí un dato para la discusión de la cuestión tan debatida<sup>24</sup> de la relación entre el *\*k<sup>w</sup>e* coordinante y el *\*k<sup>w</sup>e* indefinido. Y en relación con ello, para una mejor comprensión del *\*k<sup>w</sup>e* en los numerales creemos que conviene reproducir las interesantes reflexiones de Gonda (1954: 187-189): "Turning now to the actual use of *k<sup>w</sup>e* in the ancient IE languages it may first of all be observed that this particle, whether it be put once (type: *servi liberique*) or twice (type: *ἄνδρῶν τε θεῶν τε*) especially in the oldest documents was almost never purely connective or copulative. It did not connect any word with any other word, any phrase or clause with any other similar group of

-----  
<sup>23</sup>Vid. Szemerényi (1991) y Berenguer (1992) con la bibliografía, además de las explicaciones desarrolladas específicamente sobre el τε épico por Ruijgh (1971).

<sup>24</sup>Vid. la bibliografía citada en la nota anterior.

words. In all languages concerned  $k^w$  consistently served to connect words, word groups, etc., which are put on a par, especially [...] synoynous and opposite concepts: *peto quaesoque*; *terra marique*; *domi duellique*; *magnas paruasque*. In the pre-scientific circles of 'primitive' and ancient humanity much more emphasis was often laid upon the complementary character of a pair of entities. What would impress us, that is to say our scholarly minds, as pairs of opposites was, and sometimes still is, valued by him as pairs of complements.  $k^w$  seems to have been a means of indicating complementary unity, that is to say: it was a marker pointing to, or emphasizing the fact that two (or more) words of the same category (substantives, adjectives, etc.) were not only considered as belonging together but constituted a complementary pair (or set)."<sup>25</sup>

En este sentido, puesto que, como hemos visto en el apartado anterior, "3" y "5" debieron constituir en algún momento el límite de los numerales con expresión léxica simple en indoeuropeo podemos interpretar también, a la luz de las observaciones de Gonda, que el  $*k^w$  que tras ellos encontramos (pasado al incio del "4" por falso corte en el caso del "3") viene a marcar precisamente el hecho de que se trata de un conjunto (un *set* en la denominación de Gonda) que constituye un todo cuyos miembros son complementarios.

Desde el punto de vista de la cronología relativa de los usos del  $*k^w$  esta constatación vendría a significar que en el momento en el que la serie de los numerales indoeuropeos con expresión léxica simple llegaba hasta el "3" la función señalada por Gonda todavía estaba viva en la lengua, como también lo estaba en un momento posterior cuando dicha serie fue expandida por medio del

-----

<sup>25</sup>*Vid.* también Szmerényi (1991: 370-371).

cómputo con las manos hasta el "5", según el proceso que analizábamos en el apartado anterior. En cambio, hemos de suponer que cuando se produjeron los procesos que desembocaron en la creación de la serie de "10" numerales y éste se constituyó en el numeral más alto con expresión léxica simple dicha función del  $*k^w e$  ya no era productiva, pues en ningún sitio hay huellas de una forma  $*dek_m-k^w e$  como -en paralelo con el "3" y con el "5"- hubiera sido esperable.

#### 4. APENDICE 2: LOS NUMERALES DEL "1" A "10" Y LA FLEXION

##### 4.1. La visión tradicional

La reconstrucción tradicional de los numerales indoeuropeos<sup>26</sup> hacía remontar a la lengua común una flexión de los numerales del "uno" al "cuatro". Podemos analizar como ejemplo de este tipo de reconstrucción la propuesta de Szemerényi (1978: 286-287). Según este autor  $*oinos$  recibía una declinación de tipo temático,  $*duw\bar{o}/dw\bar{o}$  (fem. y neut.  $*duwoi/dwoi$ ) se declinaba como los duales<sup>27</sup> y para "tres" y "cuatro" presenta los siguientes paradigmas:

-----  
<sup>26</sup> Así Brugmann (1911), Hirt (1927), etc. Una reconstrucción detallada de los casos de los numerales "2" a "4" en indoeuropeo con recopilación exhaustiva de los materiales se encuentra en la tesis de habilitación de Eichner (1982).

<sup>27</sup> Szemerényi hace remontar al indoeuropeo común una declinación de dual.

	tres	cuatro
nom.	* <i>treyes</i>	* <i>k<sup>w</sup>etwores</i>
ac.	* <i>trins</i>	* <i>k<sup>w</sup>eturns</i>
gen.	* <i>triyom</i>	* <i>k<sup>w</sup>eturom</i>
loc.	* <i>trisu</i>	* <i>k<sup>w</sup>etrsu</i>
⋮	⋮	⋮

Esas son, claro está, las formas masculinas a las que hay que añadir las femeninas y las neutras, a saber: \**t(r)is(o)res* y \**trī* (\**triH<sub>2</sub>*) para el "tres" y \**k<sup>w</sup>etes(o)res* y \**k<sup>w</sup>etwōr* (\**k<sup>w</sup>etworH<sub>2</sub>*) para el "cuatro".

#### 4.2. Replanteamiento de la cuestión

Evidentemente, en una fase reciente del indoeuropeo los numerales del "uno" al "tres", y el "cuatro" al menos en algunos grupos dialectales, contaron con declinación. La reconstrucción de Szemerényi, no obstante, parece excesiva, ya que casos como el locativo es difícil que se puedan retrotraer a la lengua común en la forma en que él lo hace. De todas formas, no vamos a entrar en el detalle de lo que podría ser la reconstrucción del paradigma flexional de los numerales más bajos en fases recientes del indoeuropeo. El paradigma como tal no debía de ser diferente del empleado para sustantivos y adjetivos y, por tanto, no se puede hablar de una flexión numeral de la misma manera que se puede establecer una diferencia entre flexión nominal y pronominal. Su

estudio, por tanto, ha de plantearse en el marco más amplio del surgimiento de la flexión nominal.<sup>28</sup>

Así pues, únicamente realizaremos algunas observaciones acerca de cómo los numerales se incorporaron a los paradigmas flexionales, pues parece evidente que la flexión nominal indoeuropea no se originó en los numerales, sino que éstos se incorporaron (cuando lo hicieron) a tipos ya preexistentes.

Podemos reconstruir para los numerales indoeuropeos una fase en la que carecían de marcas de flexión,<sup>29</sup> según puede verse en los capítulos II, III y IV. Por lo que al "uno" se refiere, que, efectivamente, como dice Szemerényi, presenta declinación temática,<sup>30</sup> podemos hacerle extensivas las conclusiones de Villar (1974) acerca de dicho tipo de flexión, cuyo surgimiento en el indoeuropeo es relativamente reciente en términos de cronología relativa. De ello, por el razonamiento inverso, podría deducirse también que en principio carecía de flexión y posteriormente se incorporó a los tipos temáticos.

#### 4.2.1. LOS PRIMEROS INTENTOS DE MARCAR GENERO Y NUMERO EN LOS NUMERALES

Partiendo, pues, de una fase aflexional para los numerales, debemos llamar la atención antes que nada sobre los primeros

-----  
<sup>28</sup>Para los aspectos generales del surgimiento de la flexión nominal indoeuropea puede verse el libro de Villar (1974) cuyas conclusiones, en sus aspectos generales, pueden aplicarse también a la flexión de los numerales.

<sup>29</sup>Esta idea ya fue formulada por Adrados (1975: 885).

<sup>30</sup>Nos referimos, evidentemente, a las formas construidas sobre la raíz \*oi- con sus diferentes alargamientos.



intentos para dotar a algunos de estos numerales de marcas de género y número. Por lo que se refiere al género, y en consonancia con la estructura del indoeuropeo preflexional,<sup>31</sup> los primeros intentos supusieron añadir de forma aglutinante a algunos numerales una palabra que significaba "mujer", *\*Hsor*<sup>32</sup>. Naturalmente nos referimos a las formas que están en la base de los femeninos del a.i. *tisráh*, av. *tišrō*, a.irl. *teüir*, galés *teir*, etc. para el "tres"<sup>33</sup> y a.i. *cátasras*, av. *catanrō*, a.irl. *cethoir*, etc. para el "cuatro"<sup>34</sup>.

Puesto que esta solución para dotar a los numerales de una distinción de género se localiza en áreas dialectales tan separadas como las lenguas indo-iránias, por un lado, y las celtas, por otro, debemos pensar que estuvo presente en algún momento en la lengua común como alternativa a la indiferenciación de género en dichos numerales. Sin embargo, supuso, un intento fallido en la mayor parte del dominio indoeuropeo, que nunca llegó a morfologizar una diferencia entre un género masculino y otro femenino en los numerales "tres" y "cuatro" por una diferencia de raíz.<sup>35</sup>

En lo que atañe al número, ya hemos aludido repetidas veces a la *\*-i* que se añadió a la raíz *\*t(e)r* para marcar formalmente como

-----  
<sup>31</sup>*Vid.* Mendoza (1975) y Adrados (1988b).

<sup>32</sup>Según vimos en §III.3 y §IV.2.

<sup>33</sup>*Vid.* §III.3.

<sup>34</sup>*Vid.* §IV.2.

<sup>35</sup>Sí que llegó a haber una diferenciación secundaria de género por medio de desinencias en lenguas como el tocario, el lituano o el eslavo.

plural al "tres", la cual luego se expandió al "dos"<sup>36</sup>. Sin embargo, posteriormente se perdería la conciencia del valor de esta *\*-i* y en el caso del "tres" fue tomada como final del tema, lo que, según el proceso que vimos en el capítulo III, llevó a que este numeral adoptara la flexión de los temas en *\*-i* en el conjunto del indoeuropeo.

En cuanto al "dos", se produjo una mera sustitución por analogía con el final de una palabra próxima en significado, la que subyace a lat. *ambō*, gr. *ἄμφω*, etc., de donde el "dos" tomaría el final en *-ō(u)* que nos testimonian las lenguas históricas, base para el surgimiento en algunas áreas dialectales de la categoría de dual, quedando incorporado el "dos" en dichas áreas a tal flexión.<sup>37</sup>

#### 4.2.2. EL SURGIMIENTO DE LA FLEXION EN LOS NUMERALES

Sin embargo, como vemos, ninguno de estos dos intentos cuajó plenamente y dio lugar al surgimiento de una flexión propia o con características especiales para los numerales. El surgimiento de la declinación en los numerales se produjo, como ya anticipábamos, por la mera incorporación a otros paradigmas de flexión. Estos fueron, por lo general, los paradigmas de la flexión nominal. El proceso que condujo al surgimiento de la declinación en los numerales inferiores se explica bien en relación con la observación hecha por Seiler (1990: 191) a propósito de los numerales más bajos desde el punto de vista lingüístico general: "Agreement in gender and number is a technique within the dimension of apprehension, a technique with strong predominance of the functional principle of indicativity. As I have shown [...],

-----  
<sup>36</sup> Vid. lo expuesto a este respecto en §II.2.2 y §III.2.1.

<sup>37</sup> Con las salvedades expuestas en §II.2.1.

its function is to indicate constancy of reference." Es decir, se debe a un proceso análogo al del surgimiento del femenino en indoeuropeo<sup>38</sup>, para mantener la constancia de la referencia<sup>39</sup>.

Naturalmente este proceso no alcanzó las mismas dimensiones en todas las áreas lingüísticas del indoeuropeo. En latín, por ejemplo, sólo afectó hasta el "tres", pues, como es bien sabido, en esta lengua a partir ya del "cuatro" los numerales<sup>40</sup> son indeclinables. En otros casos, como el del griego o el grupo germánico nórdico<sup>41</sup> se llegó a declinar hasta el "cuatro". En cambio, en antiguo indio hay declinación (para los casos oblicuos, pues nominativo y acusativo son iguales a partir del "cinco") en todos los numerales del "uno" al "diez", si bien el proceso de incorporación a la declinación de los numerales a partir de "cinco" lo podemos ver todavía en marcha, pues en védico su flexión es todavía optativa.

No obstante, debemos llamar la atención sobre el hecho de que el "uno" en algunos casos presenta rasgos de la flexión pronominal en las lenguas históricas. Esto no es de extrañar, ya que, como vimos en §I.3 suele presentar usos muy cercanos, si no iguales, a los de los pronombres. El latín nos puede servir para ejemplificar lo dicho. En efecto, *ūnus* presenta un paradigma flexivo temático. Sin embargo, se aparta de la flexión de ese tipo que muestran sustantivos y adjetivos en general en presentar un gen. en *-ius* y

-----  
<sup>38</sup> Vid. Villar (1974: 333-344).

<sup>39</sup> Vid. Villar (1974: 337).

<sup>40</sup> No tenemos en cuenta ahora en nuestra exposición el caso de las centenas, cuya declinación no tiene que ver con el proceso del que ahora nos ocupamos.

<sup>41</sup> Vid. Ross-Berns (1992: 579).

un dat. en *-i*, lo que le pone en relación con los demostrativos *hic, iste, ille*, el indefinido *tōtus*, etc.

Para finalizar debemos decir que también es este el caso del hitita. En esta lengua, el rasgo más característico de la declinación pronominal, la desinencia de gen. en *-el*, aparece en el "uno" en la forma *1-(e)-el*. En esta lengua, no obstante, parece que tal rasgo se ha extendido también al numeral inmediatamente superior, el "dos"<sup>42</sup>, en formas como *2-(e)-el* empleadas como genitivos adverbiales<sup>43</sup>, función que también tienen las formas correspondientes del "uno" en hitita<sup>44</sup>. Para los numerales superiores a "dos" el hitita habría de emplear ya el gen. en *-as*, el generalizado en sustantivos y adjetivos, según muestra la forma *3-as*<sup>45</sup>.

-----  
<sup>42</sup>Lo que podría venir a reforzar la tesis expuesta en §II.2.6 sobre la etimología de "dos" como formación basada en raíces pronominal-adverbiales.

<sup>43</sup>*Vid.* Eichner (1992: 52-53).

<sup>44</sup>Para una posible interpretación en esta línea de lat. *semel*, *vid.* §XVII.4.1.1 dentro del capítulo dedicado a los adverbios numerales.

<sup>45</sup>*Vid.* Eichner (1992: 64-65). No tenemos atestiguadas las formas de genitivo de los numerales superiores al "tres".



**CAPITULO XII:  
LA FORMACION DE  
LOS NUMERALES INTERMEDIOS**



## 1. ESTADO DE LA CUESTION Y CONSIDERACIONES GENERALES

La cuestión de los numerales intermedios entre las decenas ha sido en general poco tratada en la bibliografía. Y cuando algunos investigadores se han ocupado de ella, las afirmaciones no han pasado en la mayoría de los casos de vaguedades e imprecisiones basadas sobre consideraciones muy generales pero carentes de bases de comprobación seguras y faltas de investigación sistemática.

Brugmann (1911: 24) afirmó que desde época indoeuropea la unidad se anteponía a la decena en los numerales "11-19", al igual que en "21" y siguientes, "31" y siguientes, etc., si bien constataba que en estos últimos casos la unidad permanecía separada, mientras que en "11-19" desde muy pronto hubo tendencia a formar compuestos, lo que conllevó para los cardinales "11-14" la pronta pérdida de la declinabilidad de la unidad.

Por su parte Meillet (1937: 413) se limita a decir que en la mayor parte de las lenguas hay yuxtaposición de la unidad y "diez", para lo cual ofrece ejemplos griegos. Llamativamente nada dice respecto de este tema Szemerényi (1960 y 1978) a pesar de la dedicación que ha mostrado este investigador al estudio de los numerales indoeuropeos.

Adrados (1975: 877-878), en cambio, constata que en indo-iranio y en parte en griego, latín, celta, germánico y armenio para los numerales "11-19" hay compuestos copulativos de la unidad más la decena, si bien hay que tener en cuenta que ha habido procesos análogos y hechos de fonética sintáctica que han condicionado la forma real de estos numerales en las diversas lenguas. Por lo demás, considera que otros tipos de formación para esos numerales presentes en otros grupos lingüísticos de la familia son de carácter más reciente.



Uno de los últimos tratamientos de la cuestión, el llevado a cabo por Winter (1992a: 17 ss.), plantea la cuestión en los siguientes términos. Comienza afirmando este autor que todos los cardinales superiores a "11" son sintagmas, "that is, they are based on lower numerals either derivationally or through processes of composition or phrase formation, with the possibility of elliptic reduction of complex forms" (p. 17). Continúa, en un punto de vista lingüístico general, con unas consideraciones acerca de las posibilidades de empleo de procedimientos como multiplicación, adición y sustracción en la configuración de los sistemas de numerales. Posteriormente (p. 22) Winter ofrece ejemplos del numeral "12" en diversas lenguas indoeuropeas (antiguas y modernas), mostrando cómo las posibilidades varían desde la yuxtaposición con o sin partícula conectiva hasta la fusión plena. Constata posteriormente (p. 23) que las lenguas admiten un cierto grado de variación en la construcción de los numerales, para lo que ofrece como ejemplo la aternancia en griego entre δύω καὶ δέξα, δυώδεκα y δώδεκα o la que encontramos en inglés entre *three thousand five hundred dollars* y *thirty-five hundred dollars*. Concluye, pues, (p. 24) que dado que las lenguas históricamente atestiguadas admiten tales posibilidades alternativas sería un error intentar reconstruir un único procedimiento a la proto-lengua a partir del cual explicar toda la diversidad de procedimientos.

Algunos de las observaciones de Winter son francamente interesantes, como admitir la posibilidad de coexistencia de variantes. Sin embargo, también es verdad que por principio tampoco podemos admitir que en la protolengua cualquier combinación era posible, dado que la existencia de unas u otras está en relación con el marco sintáctico general que nos es dado reconstruir para la misma, puesto que, como el propio Winter (1992: 17) señala estamos tratando con sintagmas, no con unidades léxicas independientes.

Precisamente en esa dirección y, matizando, además con argumentos de tipología sintáctica apunta Lehmann (1993: 254). Reproducimos textualmente sus observaciones: "For additional numerals [se refiere a los superiores a "10"] the possibilities of formation are limited, as well as fairly obvious. In the teens an additive procedure is very common, with the word for 10 treated as the standard as in comparative constructions. That is, in OV languages the word for 10 precedes the lower numeral, as in Turkish *on yedi* "ten seven = seventeen", while in VO languages it follows, as in English *seventeen*; and as in any such lexical compound, the pattern is frequently preserved regardless of subsequent syntactic shifts."

Este tipo de aproximación podría ser, en principio, interesante, pero hay que hacer importantes observaciones a este respecto. Desarrollaremos más ampliamente esta cuestión posteriormente<sup>1</sup>, pues antes conviene analizar los procedimientos empleados para la formación de estos numerales en los distintos grupos de la familia indoeuropea, para tener así los datos sobre los que basar el posterior tratamiento del tema.

## 2. LOS NUMERALES INTERMEDIOS EN LAS LENGUAS CELTAS

### 2.1. Los numerales intermedios en antiguo irlandés

La formación de los numerales intermedios en antiguo irlandés obedece a las siguientes pautas<sup>2</sup>: primero se enuncia la unidad (en el caso gramatical que le corresponda según su función en la frase) y a ella le sigue la decena en genitivo. Si se expresa el

-----

<sup>1</sup>Vid. §XII.12.4.

<sup>2</sup>Vid. Vendryes (1908: 132), Pedersen (1913: 133 ss.), Thurneysen (1946: 255 ss.), Greene (1992: 499).

sustantivo de lo que se cuenta éste se inserta entre la unidad y la decena. Veamos algunos ejemplos<sup>3</sup>:

*a ocht deac "18"*  
ocho diez(gen.)

*a ocht fichet "28"*  
ocho veinte(gen.)

*di litir fichet "22 letras"*  
dos letras veinte(gen.)

*i ndib núarib deac "en doce horas"*  
en dos(dat.) horas(dat.) diez(gen.)

*cóic sailm sechtmogat "75 salmos"*  
cinco salmos setenta(gen.)

Junto a estas formaciones existe también otra posibilidad: que la unidad preceda a la decena en dativo introducida por la preposición *ar* "delante de". Se trata de una formación que Pedersen (1907: 133) caracteriza como más tardía que la anteriormente citada, si bien la clave está en que los numerales utilizados son distintos en una y otra, pues, como señala Thurneysen (1946: 245) en realidad se trata de la construcción empleada cuando la unidad que forma parte del numeral es uno de los numerales sustantivos<sup>4</sup>. Por otra parte hay que llamar la atención sobre el hecho de que ésta es la construcción empleada sistemáticamente para "21", "31", "41", etc. y en el caso de los cardinales superiores a "100". Un ejemplo de esta construcción<sup>5</sup> puede ser:

-----  
<sup>3</sup>Tomados de Thurneysen (1946: 245).

<sup>4</sup>Sobre los numerales sustantivos en se encuentra un tratamiento reciente en Greene (1992: 516-519); *vid.* también §XVIII.16.1.3.2.

<sup>5</sup>Tomado de Thurneysen (1946: 245).

*dias*                      *ar*              *fichit* "22 personas".  
dos(personas) sobre      veinte(dat.)

## 2.2. Los numerales intermedios en galés

Los numerales en galés presentan una mezcla de diversos procedimientos de formación. Citemos la serie completa entre "11" y "19"<sup>6</sup>:

11	<i>un ar ddeg</i>	16	<i>un ar bymtheg</i>
12	<i>deuddeg/deuddeng</i>	17	<i>dau ar bymtheg</i>
13	<i>tri ar ddeg</i>	18	<i>deunaw</i> <sup>7</sup>
14	<i>pedwar ar ddeg</i>	19	<i>pedwar ar bymtheg</i>
15	<i>pymtheg</i>		

Como se puede observar fácilmente (y dejando de lado el compuesto secundario *deunaw* "dos ocho" para indicar "16") conviven dos procedimientos de formación: por un lado la composición por yuxtaposición de los dos elementos (precediendo la unidad a la decena) en el caso de "12" y "15"; por otro, un procedimiento similar al que ya hemos visto para el antiguo irlandés, si bien la etimología de galés medieval *ar* no es seguro que sea la misma que la de a.irl. *ar*, aunque es posible<sup>8</sup>. Para el caso de los numerales intermedios superiores a "veinte" esta segunda opción es la única existente<sup>9</sup>.

-----

<sup>6</sup>Tomada de Morris Jones (1913: 258).

<sup>7</sup>Esa es la forma más frecuentemente empleada. Sin embargo, al "contar", es decir, al repetir la serie de los cardinales en orden, emplea *tri ar bymtheg*.

<sup>8</sup>*Vid.* Greene (1992: 545).

<sup>9</sup>Aunque no conviene olvidar que los cardinales "21-39" se forman

### 2.3. Los numerales intermedios en celta común

La idea de que la forma originaria de los numerales en britónico común era la de compuestos con la unidad como primer término y la decena como segundo se halla de una manera implícita ya en Pedersen (1913: 133) y fue desarrollada de forma explícita por autores posteriores.<sup>10</sup> Restos de este sistema se encontrarían, aparte de en galés *deuddeg* "12" y *pymtheg* "15" (y también galés antiguo *naunec*- "19"), en bretón antiguo<sup>11</sup> *undec* "11", *doudec* "12", *teirdec* fem. "13", *eithnec* "18" y *naudec* "19".

Nosotros creemos que la reconstrucción de tal procedimiento no ha de quedarse meramente en el britónico común, sino que ha de remontarse al celta común. En efecto, hemos visto que en irlandés antiguo existen dos procedimientos de formación de numerales. El que utiliza *ar* constituye a todas luces una innovación, aunque estructuralmente (y, tal vez, etimológicamente; cf. *supra*) cuente con paralelos en las lenguas del grupo britónico.

Greene (1992: 510) señala la existencia en antiguo irlandés de la palabra *coícthiges* "quincena" en la se documenta un resto de una construcción *coícthig*- "quince" que sería paralela a la de las lenguas britónicas.

Pero no sólo esto. Entre los escasos testimonios que de numerales tenemos para el celta continental hay que contar con gal. *petrudecametos*, la única forma de numeral intermedio atestiguada. Aunque se trata de un ordinal, obviamente está basado

-----  
por composición de los cardinales "1-19" seguidos de la expresión *ar hugein*. Vid. Greene (1992: 545).

<sup>10</sup>Vid. Greene (1992: 540) con la bibliografía.

<sup>11</sup>Vid. Fleuriot (1964: 255).

sobre una forma *\*petrudekam* "catorce", que no viene sino a confirmar que la construcción originaria en las lenguas celtas era la de composición unidad+decena.

### 3. LOS NUMERALES INTERMEDIOS EN LAS LENGUAS GERMANICAS

#### 3.1. Los numerales intermedios en gótico

Están atestiguados los siguientes numerales<sup>12</sup>:

11 *\*ainlib* dat. *ainlibim*<sup>13</sup>

12 *twalib* gen. *twalibē*, dat. *twalibim*

14 *fidwōrtaihun*

15 *\*fimftaihun* dat. *fimftaihundim*

32° .1. *jah anþar*<sup>14</sup>

84 *ahtautēhund jah fidwōr*

99 *niuntēhund jah niun* gen. *niuntēhundis jah niunē*

Podemos interpretar los numerales atestiguados de la siguiente manera<sup>15</sup>:

-----  
<sup>12</sup>*Vid.* Streitberg (1906: 124). No incluimos la forma para "39" *fidwor tiguns ainamma wanans* (2Cor.11.24), puesto que no se trata de un numeral propiamente dicho (cf. §0.1.6.1) y es, además, una traducción directa de la expresión griega τεσσαράχοντα παρὰ μίαν.

<sup>13</sup>El dat. *ailibim* ahora también se encuentra atestiguado en la hoja de la Biblia aparecida en Speyer y editada por Stutz (1971).

<sup>14</sup>Naturalmente se trata de un ordinal, pero muestra igualmente el procedimiento de formación de los numerales intermedios.

<sup>15</sup>Dejando aparte formas expresivas que se salen fuera de lo que

- formas especiales *ainlib* y *twalib* para "11" y "12" respectivamente, al igual que en el resto de las lenguas germánicas.

- composición con la unidad como primer término y la forma para "diez" como segundo en el caso de los numerales entre "13" y "19" (sólo el segundo término del compuesto recibe declinación).

- sintagmas integrados por decena + *jah* "y" + unidad en el caso de los numerales intermedios entre "21" y "99". Los dos componentes del sintagma reciben declinación.

### 3.2. Los numerales intermedios en antiguo alto alemán

Del "11" al "19" los numerales en antiguo alto alemán<sup>16</sup> son como sigue<sup>17</sup>:

11	<i>einlif</i>	16	<i>séhszëhan</i>
12	<i>zwelif</i>	17	----
13	<i>drízëhan</i>	18	<i>ahtozëhan</i>
14	<i>fiorzëhan</i>	19	<i>niunzëhan</i>
15	<i>finfzëhan</i>		

Por lo que se refiere a los numerales superiores, aparte de formas poéticas o expresivas con recurso a procedimientos

-----  
podemos considerar las pautas normales, como el caso citado del "39".

<sup>16</sup>No hacemos constar las variaciones fonéticas de los diferentes dialectos ya que son irrelevantes para la cuestión que nos ocupa.

<sup>17</sup>*Vid.* Braune -- Eggers (1987: 232), Sonderreger (1987: 197) y Ross -- Berns (1992: 593-602).

multiplicativos<sup>18</sup> como *zwriro sehs járo* "2 veces seis años" (Otfrid), la expresión normal se forma por la unión de la decena y la unidad correspondiente por medio de la conjunción *intí* "y". Las gramáticas recogen como posibilidad tanto que la decena vaya en primera posición como que vaya en ella la unidad. Sin embargo, hay que considerar que este último caso es el no marcado, ya que los ejemplos contrarios están todos en textos en verso. Veamos algunos ejemplos:

- *drízog intí ahto jár* "treinta y ocho años" (Taciano);
- *járo ... fiarzug intí séhsu* "años ... cuarenta y seis" (Otfrid).

### 3.3. Los numerales intermedios en antiguo inglés

Del "11" al "19" las formas del antiguo inglés<sup>19</sup> son las siguientes<sup>20</sup>:

11	<i>en(d) lefan</i>	16	<i>sixtīene</i>
12	<i>twelf</i>	17	<i>seofontīene</i>
13	<i>þrēotīene</i>	18	<i>eahtatīene</i>
14	<i>fēowertīene</i>	19	<i>nigontīene</i>
15	<i>fīftīene</i>		

En cuanto a los numerales superiores, se forman por medio de la unidad y la decena correspondientes unidas por la conjunción

<sup>18</sup>Vid. Sonderreger (1987: 198, §6) bajo las denominaciones "Multiplikation" y "Kombination".

<sup>19</sup>No recogemos las variaciones dialectales.

<sup>20</sup>Vid. Campbell (1959: 282 y 284), Ross-Bern (1992: 593-602), Montes -- Fernández -- Rodríguez (1995: 322-323).



and "y". Generalmente la unidad precede a la decena<sup>21</sup>. Así, por ejemplo, *seofon and twentig geara* "7 y 20 años" = "27 años".

### 3.4. Los numerales intermedios en antiguo nórdico

Del "11" al "19" los numerales en antiguo nórdico son los siguientes<sup>22</sup>:

<i>ellifu</i>	<i>sextán</i>
<i>tólf</i>	<i>sjautján</i>
<i>þrettán</i>	<i>áttján</i>
<i>fjögurtán/fjórtán</i>	<i>níttján</i>
<i>fímtán</i>	

En cuanto a los numerales superiores, se forman con la unidad y la decena correspondientes unidas por medio de la conjunción *ok* "y", pudiendo preceder tanto la una como la una. Así, *tuttugu ok einn* o *einn ok tuttugu* "21", etc.

### 3.5. Los numerales intermedios en germánico común

A la vista de los datos relativos a las lenguas particulares parece claro que podemos reconstruir tres tipos de formación para el germánico común:

- formaciones especiales para los numerales "11" y "12", que

-----  
<sup>21</sup>*Vid.* Campbell (1959: 285).

<sup>22</sup>*Vid.* Záluska -- Strömberg (1982: 78) y Ross -- Berns (1992: 593-602).

debían ser, respectivamente, \**ainalifa*-<sup>23</sup> y \**twalifa*-<sup>24</sup>.

- compuestos tipo *dvandva* para los numerales del "13" al "19", con la unidad (tema sin desinencias) como primer elemento de compuesto y la forma para "diez"<sup>25</sup>.

- sintagmas formados por unidad + conjunción "y" + decena para los numerales intermedios entre las decenas superiores a "20". La conjunción ha sido sustituida en cada una de las lenguas por la copulativa correspondiente, lo que nos impide saber cuál era la originalmente utilizada en el periodo proto-germánico. En cuanto al orden de los elementos unidad y decena, parece que lo originario, a juzgar por el testimonio del gótico, es decena + unidad, orden que todavía es posible en antiguo alto alemán y antiguo nórdico, y también en antiguo inglés aunque aquí es mucho menos frecuente. Sin embargo, el orden inverso parece que es el que domina en antiguo alto alemán y antiguo inglés.

-----

<sup>23</sup>Aunque algunas formas parecen apuntar hacia un proto-germánico \**aini*-. Vid. la discusión en Ross -- Berns (1992: 593-594 y 560-561). Vid. también pp. 594-596 para los detalles concretos de evolución en cada una de las lenguas.

<sup>24</sup>Vid. los detalles de evolución a cada una de las lenguas en Ross -- Berns (1992: 596-597).

<sup>25</sup>Que presenta algunas variaciones dialectales debidas al diferente vocalismo que puede aparecer en el final, \*-*tehun*/\*-*tehan*, según que la forma originaria indoeuropea tuviera grado cero o pleno o. A lo largo de la historia de las lenguas germánicas ha habido constantes acciones analógicas entre este final de los numerales "13" a "19" y el numeral "10", por lo que se documentan aparentes irregularidades. Los detalles concretos de evolución a las distintas lenguas germánicas se encuentran en Ross -- Berns (1992: 590-593).

#### 4. LOS NUMERALES INTERMEDIOS EN LAS LENGUAS ITALICAS

Las formas de los numerales latinos clásicos entre "11" y "19" son las siguientes:

11	<i>undecim</i>	16	<i>sēdecim</i>
12	<i>duodecim</i>	17	<i>septemdecim</i>
13	<i>trēdecim</i>	18	<i>duōdeuīgintī</i>
14	<i>quattuordecim</i>	19	<i>undeuīgintī</i>
15	<i>quīndecim</i>		

Se observa claramente que hay una diferenciación entre dos grupos: del "11" al "17" los numerales son formaciones *dvandva* con la unidad como primer término de compuesto y "diez" como segundo. Sincrónicamente hay diferencias entre las formas de las unidades utilizadas aquí, así como en la forma para "diez" (*decim* en vez de *decem*), pero tanto unas como otras responden a tratamientos fonéticos claros que han sido dilucidados con claridad en la bibliografía anterior<sup>26</sup>.

El segundo grupo lo forman los cardinales "18" y "19" que presentan un procedimiento sustractivo a partir de la decena siguiente. Las hipótesis generalmente propuestas apuntan en dos direcciones: se considera que se trata de una posibilidad heredada del indoeuropeo (y para ello se aducen paralelos en antiguo indio y otras lenguas) o bien se considera influencia etrusca<sup>27</sup>.

Como formas postclásicas, y de interés para el tratamiento posterior del tema, como se verá en §XII.12.5, aparecen *decem duae*

-----  
<sup>26</sup>*Vid.*, p. ej., Lindsay (1897: 478), Sommer (1948: 466-467), Leumann -- Hoffmann (1977: 487) y Coleman (1992: 396-397).

<sup>27</sup>Volvemos sobre esta cuestión en §XII.12.8.

(Frontin.6.1261a), *decem et una*, *decem et tribus* (edictos de Claudio a Diocleciano), etc.<sup>28</sup> Es decir, que cuando se rehacen los numerales el orden se invierte y tenemos un orden decena + unidad.

En cuanto a los numerales intermedios entre las decenas superiores<sup>29</sup>, se forman por medio de la unidad y la decena correspondiente (para las unidades inferiores a "8"). Generalmente es la unidad la que precede y ambos términos se unen por medio de la conjunción *et* "y". Así, p.ej., *sex et uiginti* (CIL 5.4091). No obstante, a medida que avanzamos en el tiempo, se va generalizando el orden inverso, con la decena precediendo a la unidad (*triginta et quinque* en R.G.20.4) y con omisión de la conjunción *et* (*uiginti quattuor* en Aur.Vict.Vir.Illustr.49.7).

Los numerales intermedios que deberían llevar unidad igual o superior a "8" se forman por un procedimiento sustractivo respecto de la decena siguiente, de forma análoga a "18" y "19". Así tenemos *duodetriginta*, *undetriginta*, etc. Sin embargo, tales formaciones tendieron a ser sustituidas por otras con procedimiento aditivo desde muy pronto.<sup>30</sup> Y las nuevas formas se constituyeron con el orden decena + unidad, en consonancia con lo que acabamos de ver para otros numerales intermedios.

Por lo que se refiere al resto de las lenguas itálicas, de los numerales intermedios entre las decenas sólo tenemos atestiguado "12" en la forma de ac. pl. *desenduf* que aparece en las Tab.Ig. 7b 2. Procede de *\*dekm-dwōns*<sup>31</sup> y, curiosamente,

-----  
<sup>28</sup> Vid. la exposición del tema en Väänänen (1968: 193).

<sup>29</sup> Vid., p. ej., Leumann (1977: 487) y Coleman (1992: 403).

<sup>30</sup> Vid. Väänänen (1968: 193) y Iordan -- Manoliu (1972: 269).

<sup>31</sup> Vid. Colemann (1992: 397).

atestigua un procedimiento de formación contrario al del latín, en cuanto que aquí la forma correspondiente a "10" aparece antepuesta.

## 5. LOS NUMERALES INTERMEDIOS EN LAS LENGUAS BALTICAS Y ESLAVAS

### 5.1. Los numerales intermedios en antiguo prusiano

En los textos conservados de esta lengua no tenemos atestiguado ningún numeral intermedio entre las decenas.<sup>32</sup>

### 5.2. Los numerales intermedios en letón

Las formas de los numerales "11" a "19" son las siguientes<sup>33</sup>:

11	<i>viēnpadsmī</i>	16	<i>sešpadsmī</i>
12	<i>divpadsmī</i>	17	<i>septīppadsmī</i>
13	<i>trīspadsmī</i>	18	<i>astuoņpadsmī</i>
14	<i>četrpadsmī</i> <sup>34</sup>	19	<i>devīppadsmī</i>
15	<i>pīecpadsmī</i>		

Junto a estas formas también se atestiguan en dialectos las formas más antiguas con la -e- de -desmī conservada.

Los numerales del "11" al "19" no se suelen declinar, en consonancia con lo que sucede con el numeral "10", aunque, como

-----  
<sup>32</sup>Vid. Stang (1966: 280) y Schmalstieg (1974: 106-108).

<sup>33</sup>Vid. Bielenstein (1864: 68-69), Endzelīn (1923: 364, 1971: 182), Stang (1966: 280) y Comrie (1992: 764).

<sup>34</sup>En dialectos también *četrupadsmī* y *četrapadsmī*.

éste, esporádicamente pueden presentar declinación.<sup>35</sup>

Como se observa estos numerales están integrados por la unidad (que aparece en su forma más reducida, es decir, sin marca de caso, salvo en *tri-s*) en primer lugar, a la que sigue la preposición *pa* "tras, después de" y la forma *d(e)simt* que no es sino el cardinal "10".

Por lo que se refiere a los numerales intermedios entre las otras decenas<sup>36</sup> se forman así: la decena correspondiente + la conjunción *un* "y" (que puede omitirse) + la unidad correspondiente. Por ejemplo: *div(i)desimt(s) (un) divi* "22".

### 5.3. Los numerales intermedios en lituano

Las formas de los cardinales "11" al "19" en lituano son las siguientes<sup>37</sup>:

11	<i>vienúolika</i>	16	<i>šešiólíka</i>
12	<i>dvýlika</i>	17	<i>septyniólíka</i>
13	<i>trýlika</i>	18	<i>aštuoniólíka</i>
14	<i>keturiólíka</i>	19	<i>devyniólíka</i>
15	<i>penkiólíka</i>		

Es decir, sincrónicamente se trata de un procedimiento por el cual a una forma relacionada con la unidad correspondiente (aunque no identificable directamente con ninguna de sus formas en el caso

-----  
<sup>35</sup> Vid. Bielenstein (1864: 68).

<sup>36</sup> Vid. Bielenstein (1864: 69-70) y también Endzelīn (1923: 364-365).

<sup>37</sup> Vid. Wiedemann (1897: 97-8), Stang (1964: 280-281), Senn (1966: 212), Endzelīn (1971: 182) y Comrie (1992: 763-764).

de los numerales "11" a "13"; para los otros en un análisis estrictamente sincrónico se podría partir del nominativo) se le añade el sufijo *-(o)lika*. El conjunto se declina como un tema en *-ā*.

Históricamente ha habido acciones análogicas por contigüidad paradigmática, como en el caso de *dvýlika* que ha debido de verse influida por *trýlika*<sup>38</sup> a partir de un originario *\*dvōlika*, que antes de desaparecer habría influido sobre "11" para dar lugar a *vienūolika*.

De todas formas las cuestiones de detalle son conflictivas y se han propuesto diferentes interpretaciones<sup>39</sup>. Así Stang (1966: 280-281) rechaza la idea señalada por considerar que no hay base ninguna para reconstruir una forma *\*dvōlika*, puesto que lo esperabale hubiera sido un primer término de compuesto *\*dvīe-*. Basándose parcialmente en propuestas anteriores propone interpretar la forma de "11" como un originario ablativo (lo que explicaría la *-o* final sin necesidad de recurrir a analogías) a partir de construcciones como *\*dešimtīs vienūo liekūo* "diez con uno demás". Sin embargo, esta propuesta plantea el problema de por qué el numeral "11" derivaría de construcciones en ablativo cuando los demás numerales parecen derivar directamente de nom.-ac. de plu., como el propio Stang (1966: 280) propone.

Por lo que se refiere a los numerales intermedios entre las otras decenas, el procedimiento de formación consiste en yuxtaponer la decena y la unidad correspondiente (en ese orden). Entre ellas puede aparecer la conjunción *īř* "y", pero no es

-----

<sup>38</sup>*Vid.* Endzelīn (1971: 182).

<sup>39</sup>*Vid.* Brugmann (1911: 27-28) para sus propias propuestas de detalle y las anteriores a él.

necesario. Por ejemplo: *dvidešimt (iř) trȳs* "23".

#### 5.4 Los numerales intermedios en antiguo eslavo

Los cardinales del "11" al "19" en antiguo eslavo<sup>40</sup> tienen la forma *jedinũ na desęte*, *dva na desęte*, etc. Es decir, se trata de sintagmas formados por la unidad correspondiente seguida de la locución *na desęte*, o sea, la preposición *na* "sobre" y la forma de locativo del numeral "10". La unidad recibe declinación, aunque ya en antiguo eslavo se documentan algunos ejemplos en los que permanece invariable, y ésa ha sido la tendencia general de evolución en el resto de las lenguas eslavas, que, por lo demás, presentan un sistema de formación de estos numerales en todo idéntico al del antiguo eslavo.<sup>41</sup>

Por lo que a los numerales intermedios entre las otras decenas se refiere<sup>42</sup>, se forman en antiguo eslavo con la unidad y la decena correspondiente. Esta precede a aquélla y entre ellas se intercala la conjunción *i* "y". Así, por ejemplo, *sũto i pęti desętũ i tri* "153" fem. También puede aparecer la conjunción *ti*, como en *desętũ ti pęti* "55" (en gen.), y en la redacción eslavona puede también emplearse un giro como *pęti meždou desętĩma* "cinco entre las dos decenas", e.d. "25".

En algunas de las otras lenguas eslavas<sup>43</sup> pueden emplearse expresiones sin conjunción e incluso en otras el orden puede ser

-----  
<sup>40</sup>Vid. Vondrák (1928: 66-67), Vaillant (1964: 158), Comrie (1992: 764-765).

<sup>41</sup>Vid. Comrie (1992: 764-770).

<sup>42</sup>Vid. Vaillant (1964: 159), Comrie (1992: 800).

<sup>43</sup>Vid. Comrie (1992: 799-802).



el inverso al del antiguo eslavo, es decir, primero la unidad y luego la decena. Sin embargo, esta última posibilidad parece deberse a influjo directo del alemán, pues aparece únicamente en las lenguas contiguas a zonas de habla alemana<sup>44</sup>.

#### 5.5. Los numerales intermedios en báltico y eslavo común

El procedimiento que hemos seguido en otras ocasiones para la reconstrucción de la prehistoria de las lenguas bálticas y eslavas, ha consistido en tratar en primer lugar los fenómenos de un grupo para intentar dilucidar cuál era el procedimiento de formación originario y luego compararlo con el resultado obtenido en el otro grupo. Sin embargo, éste no parece ser el procedimiento adecuado en el caso de los numerales intermedios, dado que aquí las ramificaciones entre las lenguas del grupo balto-eslavo no parece que dejen diferenciar nítidamente un grupo báltico opuesto a un grupo eslavo, sino que las isoglosas relativas a la formación de los cardinales "11" a "19" se extienden de otra manera.

El grupo eslavo forma, según parece, un conjunto coherente: en todas las lenguas se documenta la construcción con la unidad precediendo al sintagma preposicional *na desęte* o su equivalente. El letón presenta una construcción muy próxima a la de las lenguas eslavas. En efecto, como veíamos en §XII.5.2 presenta una construcción con *-padsmi*, es decir, también con una preposición de significado análogo seguida del numeral "10". Así pues, parece que se trata de un procedimiento de formación heredado en el que posteriormente se han producido pequeños ajustes en relación con la evolución propia seguida por cada uno de los grupos, lo que ha conllevado, aparte de las diferencias fonéticas en el numeral "10", la estandarización de una preposición diferente en un caso y

-----

<sup>44</sup>*Vid.* Comrie (1992: 799-800).

en otro.

Pero frente a este procedimiento el lituano nos documenta otro completamente diferente. En §XII.5.3 veíamos cómo sincrónicamente podemos definir un morfema *-lyka*, que se añade a una forma relacionable (aunque no idéntica en algunos casos) a la unidad correspondiente. Desde muy pronto<sup>45</sup> se relacionó con la raíz indoeuropea *\*lik<sup>w</sup>*, de modo que el procedimiento de formación sería análogo al presente en los cardinales "11" y "12" de las lenguas germánicas. Creemos que puede tratarse de un procedimiento de formación antiguo, pero sobre esto volveremos en §XII.12.6.

## 6. LOS NUMERALES INTERMEDIOS EN ALBANES

Del "11" al "19" los cardinales en albanés<sup>46</sup> se forman con la unidad correspondiente seguida de *mbë* (originalmente "sobre") y el numeral diez *dhjetë*. Así:

11	<i>njëmbëdhjetë</i>	16	<i>gjashtëmbëdhjetë</i>
12	<i>dymbëdhjetë</i>	17	<i>shtatëmbëdhjetë</i>
13	<i>trembëdhjetë</i>	18	<i>tetëmbëdhjetë</i>
14	<i>katërmëdhjetë</i>	19	<i>nëntëmbëdhjetë</i>
15	<i>pesëmbëdhjetë</i>		

Por lo que se refiere a los numerales intermedios entre las otras decenas, se trata de sintagmas formados por la decena y la unidad correspondiente (en ese orden) unidas por la conjunción *e* "y"; p. ej., *tridhjetë e një* "31", *dyzet e dy* "42".

-----  
<sup>45</sup>*Vid.* Brugmann (1911: 26-28), quien recoge la bibliografía anterior.

<sup>46</sup>*Vid.* Ressuli (1985: 229), Newmark -- Hubbard -- Prifti (1982: 250).

## 7. LOS NUMERALES INTERMEDIOS EN GRIEGO<sup>47</sup>

Para "11" y "12" existen en griego compuestos *dvandva* con la unidad como primer elemento y el numeral "10" como segundo elemento: ἑνδεκά y δώδεκα<sup>48</sup>.

Los numerales intermedios entre las decenas de "13" en adelante se forman con la unidad + καί (no τε, aunque sí es posible τε καί) + decena. Así, por ejemplo, hom. ἑπτὰ καὶ δέκα; τρεῖς καὶ δέκα.

Conforme a este modelo se rehicieron en ocasiones los numerales "11" y "12"; así, p. ej., δυοκαίδέκων en Alceo. Por otra parte, ese mismo procedimiento dio lugar a también a formaciones indeclinables, como ἕτεα τεσσαρεσκαίδεκα (Hdt.) o τεσσαρακαίδεκα (Str.).

Por otra parte, hay que señalar que a partir de época helenística se generaliza para la expresión de los numerales intermedios un orden inverso al que hemos expuesto, con la decena precediendo a la unidad y, en la inmensa mayoría de los casos, sin conjunción que las una. El procedimiento cuenta con antecedentes aislados en época anterior, como δεκατρεῖς en inscripciones áticas del siglo V o μῦς δέκα καὶ τέτορες en Delfos en el siglo V.

Schwyzler (1953: 594), siguiendo a Wackernagel, plantea la posibilidad de que la unión de unidad y decena por medio de preposiciones tal vez sea un procedimiento más antiguo que la utilización de conjunciones. Dicho procedimiento se emplea,

-----

<sup>47</sup>Vid. Schwyzler (1953: 594).

<sup>48</sup>Esa forma se documenta en jón.-át. y dor. Junto a ella existen δυώδεκα en hom., jón. y dor; δυόδεχο en arcad.

fundamentalmente, para las fechas. Así, p.ej., ἑπτὰ ἐπὶ δέκα o ἑπτὰ μετ'εἰκάδας. Sin embargo, en nuestra opinión los procedimientos empleados para la expresión de las fechas en principio no deben ser tenidos en cuenta a la hora de intentar estudiar el proceso histórico de configuración de los sistemas de numerales. Si así se hiciera se cometería el mismo error metodológico que resultaría de tener en cuenta las expresiones para las horas como *diez menos cinco*, *huit moins le quart*, *nove meno dieci*, etc. para el estudio de la evolución de los numerales del latín a las lenguas romances.

Las gramáticas también recogen ejemplos de procedimientos sustractivos como ἐνὸς δέον εἰκοστὸν ἔτος (Th.8.6) o τεσσαράχοντα παρὰ μίαν (NT). Al igual que ya hemos dicho para otras lenguas, se trata de procedimientos expresivos que no constituyen numerales propiamente dichos, puesto que no son los que se integran en la serie habitualmente empleada para el cómputo.

## 8. LOS NUMERALES INTERMEDIOS EN ARMENIO<sup>49</sup>

Del "11" al "16" los numerales en armenio son en origen compuestos copulativos:

- |    |                                       |
|----|---------------------------------------|
| 11 | <i>metasan</i> (* <i>mi-a-tasan</i> ) |
| 12 | <i>erkotasan</i>                      |
| 13 | <i>erek' tasan</i>                    |
| 14 | <i>čorek' tasan</i>                   |
| 15 | <i>hngetasan</i>                      |
| 16 | <i>veštasan</i> .                     |

-----

<sup>49</sup>*Vid.* Meillet (1913: 68), Jensen (1959: 70-71) y Schmitt (1981: 130-131).

En cambio del "17" al "19" los numerales son sintagmas integrados por la unidad y *tasn* "diez" (en ese orden) unidos por la conjunción *ew* "y". Así:

- 17    *ewt'n ew tasn*
- 18    *owt'n ew tasn*
- 19    *inn ew tasn.*

Los numerales intermedios entre las otras decenas son también sintagmas integrados por unidad y decena coordinadas por medio de la conjunción *ew*, pero es la decena la que precede. Así, p. ej., *innsown ew inn* "99".

## 9. LOS NUMERALES INTERMEDIOS EN LAS LENGUAS INDO-IRANIAS

### 9.1. Los numerales intermedios en las lenguas iránias antiguas<sup>50</sup>

Ninguna documentación tenemos acerca de estos numerales en antiguo persa dado que en la escritura cuneiforme empleada para esta lengua se emplean sistemáticamente ideogramas, por lo que el contenido fonético nos resulta inaccesible.<sup>51</sup>

Por lo que al avéstico se refiere,<sup>52</sup> las formas de los cardinales del "11" al "19" son las siguientes:

- |                       |                        |
|-----------------------|------------------------|
| 11 <i>aēuuandasa*</i> | 16 <i>xšuuāš.dasa*</i> |
| 12 <i>duuadasa</i>    | 17 <i>haptadasa*</i>   |

<sup>50</sup> Ofrecemos únicamente los datos de las lenguas antiguas; para las modernas puede consultarse Emmerick (1992b) y Schmitt (1994).

<sup>51</sup> Vid. Meillet (1931: 41 y 183-184).

<sup>52</sup> Vid. Reichelt (1909: 214-5), Emmerick (1992b: 301-5), Schmitt (1994).

13    *ṡrīdasa\**  
 14    *caṡrudasa\**  
 15    *pancadasa*

18    *aṡtādasā\**  
 19    *nauuadasā\**

Como se observa, se trata de compuestos en los que el primer elemento lo constituye la unidad y el segundo es *-dasā* "diez". Por lo que a la unidad se refiere, en "15" a "19" se trata de la forma común que aparece tanto como numeral aislado como en composición (en el caso de "16" se ha preferido utilizar la forma aislada en vez de la que presenta tratamientos fonéticos propios de la composición<sup>53</sup>). En "11" tenemos una forma que aparentemente es el ac. sg. masc. o nom.-ac. sg. neutr. y en "12" el nom. masc., mientras que en "13"- "14" se trata de la forma habitual en composición.

Por lo que a los numerales intermedios entre las otras decenas se refiere, a partir de los pocos los ejemplos atestiguados se puede observar que se forman por medio de la unidad y la decena correspondiente (en ese orden) unidas por la conjunción *ca* "y". P. ej., *nauuaca nauuaitīm* "99", *pancaca vīsaiti* "25", *pancaca haptāitīm* "75".

## 9.2. Los numerales intermedios en antiguo indio<sup>54</sup>

Del "11" al "19" los cardinales del antiguo indio son como sigue:

11    *ékādaśā*  
 12    *dvādaśā*

16    *ṡōḍaśā* (No en RV)  
 17    *saptādaśā* (No en RV)

<sup>53</sup>*Vid.* Emmerick (1992b: 304).

<sup>54</sup>*Vid.* Wackernagel (1930: 378-389), Macdonell (1910: 308), Emmerick (1992a: 171-172 y 194-195).

13	<i>tráyodaśa</i> (No en RV)	18	<i>aṣṭádaśa</i> (No en RV)
14	<i>cáturdaśa</i>	19	<i>návadaśa</i> (No en RV)
15	<i>pāñcadaśa</i>		

Sincrónicamente, según se observa, se trata de compuestos *dvandva* en los que el primer elemento lo constituye la unidad y el segundo la decena. Sin embargo, como acertadamente señala Emmerick (1992a: 172), no se trata de antiguos compuestos heredados del indoeuropeo como quería Wackernagel (1930: 378 ss.), sino de sintagmas fosilizados integrados por los dos numerales.

Emmerick tiene razón al señalar que la forma que entra en "composición" en el caso del numeral "12" es claramente el nom.-ac. y no la forma derivacional propia *dvi-*. Igual sucede en el caso de "13" con *trayo-*, donde, además, el tratamiento de *sandhi* muestra que la unión no es demasiado antigua. En los numerales "15"- "19" la forma es ambigua, puesto que puede tratarse tanto del nom.-ac. como de la forma en composición. Sin embargo, que en un momento dado se ha producido la interpretación por parte de los hablantes del primer término del compuesto como la forma en composición parece claro puesto que ése ha debido de ser el motivo que ha llevado a la utilización de *catur-* como primer miembro del numeral "14". Esta idea viene apoyada, además, por el hecho de que en la lengua clásica han tendido a generarse formas con *dvi-* y *tri-* en los numerales superiores (p.ej., *dvi-saptati-*) frente a las formas con *dvā-* y *trayaḥ-* como primer miembro.

Por lo que al numeral "11" *ékādaśa* se refiere, desde antiguo se ha reconocido<sup>55</sup> que debe el final en *-ā* de su primer miembro a influencia del numeral inmediatamente posterior, *dvādaśa*, un ejemplo más de los tantos que llevamos visto de cambio por acción

-----  
<sup>55</sup> Vid. Wackernagel (1930: 380).

de analogía entre formas paradigmáticamente contiguas.

En cuanto a los numerales intermedios entre las demás decenas, desde los Vedas alternan dos formas para su expresión. La primera de ellas corre paralela al procedimiento de formación visto para los numerales entre "11" y "19", es decir, compuestos de la unidad (portadora del acento de la palabra) y la decena correspondiente. Así, por ejemplo, *ēka-trimśat* "31", *trāyas-trimśat* "33", *nāva-catvārimśat* "49", *nāva-ṣaṣṭi-* "69", etc., entre otras formas atestiguadas en los Vedas<sup>56</sup>. Desde muy pronto hubo tendencia a utilizar las formas en composición para la expresión del primer término de estos compuestos, según ya dijimos antes.

El segundo procedimiento, considerado heredado por Wackernagel (1930: 380), consiste en la utilización de sintagmas integrados por unidad y decena (en ese orden) unidas por la conjunción (*ca ...*) *ca*. Así, p. ej., *trimśatam trims ca* "33" o *navatim nāva ca* "99".<sup>57</sup>

Por lo que a la posibilidad de unión asindética se refiere, Wackernagel (1930: 384) llama la atención sobre el hecho de que en el RV sólo se da cuando los dos numerales que integran el sintagma aparecen separados por la interposición de algún elemento entre ellos. En el AV, en cambio, sí aparecen secuencias en las que los dos numerales aparecen uno a continuación del otro. Es de notar (aunque no ocurre sistemáticamente) la tendencia a que la decena aparezca delante de la unidad.

Existe aún otro procedimiento de formación atestiguado a

-----

<sup>56</sup> Vid. Macdonell (1910).

<sup>57</sup> Ejemplos del RV tomados de Wackernagel (1930: 384).



partir de los Brāhmaṇas: la posibilidad de utilización de expresiones sustractivas en las que aparece en ablativo o instrumental la unidad que expresa el número que falta para alcanzar la decena en cuestión; a éste le siguen la partícula *na* "no" y la decena en cuestión. Así, p. ej., *dvābhyām ná śatām* "98" (lit. "por dos no cien"). Sin embargo en la lengua clásica sólo sobrevivió como modo de expresión para "19", "29", etc. en formas como *ékān-na-viṁśati*. Otro tipo de expresión sustractiva desarrollado en la lengua clásica (aunque no desconocido con anterioridad) consiste en la utilización de compuestos con *ūná-* "que carece de", como *dvyūnā viṁśatiḥ* "18".

En paralelo con este último la lengua clásica, fundamentalmente la épica, conoce un procedimiento de formación de numerales con el uso de *adhika-* o *uttara-* "que excede"; el procedimiento fue fundamentalmente empleado para numerales superiores a "100", como en *śatām ekottaram* "101". Cercano a este uso la lengua preclásica presenta ejemplos de utilización de la adposición *pāraḥ* "más allá de", como en RV VIII 28.1 *triṁśati trāyaḥ parāḥ*.

### 9.3. Los numerales intermedios en indo-iranio común

Comenzando por los cardinales del "11" al "19", la reconstrucción de la estructura de los mismos no presenta dificultad: se trata de compuestos integrados por la unidad como primer término de los mismos y *\*-dasa* "10" como segundo término.

Lo que sí resulta problemático en algunos casos es reconstruir la forma del primer elemento; no para "15"-"19", donde las formas comunes que se pueden postular parece que son sin ningún problema:

15    *\*pančadaśa*

- 16    *\*(x)š(w)ašdaša* (variación según dialectos)
- 17    *\*saptadaša*
- 18    *\*astādaša*<sup>58</sup>
- 19    *\*navadaša*

Para "11" resulta imposible reconstruir una forma común dado que el numeral "1", como vimos en su momento (§I.1) presenta formas diferentes en antiguo indio y en las lenguas iránias. Y por lo que a "12" se refiere tal vez haya que reconstruir *\*dvādaša* y atribuir la -a- breve en la segunda sílaba del avéstico a la influencia del nom. masc.<sup>59</sup>

Las formas "13" y "14" resultan más problemáticas. Para "14" ambos grupos lingüísticos ofrecen como primer término la forma habitual del "4" en composición, por lo que tal vez haya que pensar que el procedimiento remonta a época de comunidad indo-irania, si bien fonéticamente hay una pequeña divergencia entre *cašru-* y *catur-*. En contra de la opinión de Emmerick (1992a: 167-8 y 1992b: 297-8), quien siguiendo a Brugmann y Delbrück postula la existencia de una forma *\*k<sup>w</sup>etru-* como primer término de composición en indoeuropeo, creemos que no se trata sino de una simple metátesis que ha tenido lugar en diferentes grupos lingüísticos. Las metátesis en las que interviene /r/ son tan banales que resulta arriesgado proponer una reconstrucción para la protolengua por su presencia en tres grupos distintos (latín, galo e iranio). Por tanto, nos sentimos más inclinados a reconstruir como forma común i.-ir. *\*caturdasa*, que luego habría evolucionado

-----  
<sup>58</sup>La -a- breve del avéstico se debe al tratamiento del numeral "8" que ha influido sobre la forma presente en el compuesto; *vid.* Emmerick (1992b: 304).

<sup>59</sup>*Vid.* Emmerick (1992b: 302).

con metátesis en avéstico y otros dialectos iraníes<sup>60</sup>.

Finalmente, y para "13", creemos que la forma del antiguo indio deriva directamente de la originaria y, por tanto, debemos reconstruir i.-ir. \*trayasdaša. Hemos señalado antes (§XII.9.2) que la tendencia evolutiva en antiguo indio era a la sustitución de las formas originarias por las formas habitualmente empleadas en composición. La tendencia ya está presente en indo-iranio, como muestra el numeral "14", de modo que nada tiene de extraño que el avéstico haya extendido el tipo formativo por debajo al "13", más aún si tenemos en cuenta que los numerales superiores en avéstico podían reinterpretarse como integrados en su primer elemento por la forma de la unidad en composición habida cuenta de que no existen diferencias con la forma libre.

Por lo que a los numerales intermedios entre las otras decenas se refiere, parece que hay que seguir la idea de Wackernagel (1930: 380) de que el procedimiento antiguo consiste en la utilización de sintagmas integrados por la unidad y la decena correspondiente unidas por la conjunción \*ča. El otro procedimiento atestiguado frecuentemente, la composición, sería, pues, una innovación a partir del modelo presente en los cardinales "11-19".

#### 10. Los numerales intermedios en tochario<sup>61</sup>

La formación de los numerales "11-19" difiere en los dialectos tocharios A y B. En este último dialecto dichos numerales se forman simplemente por la yuxtaposición de śak "diez" y la

-----

<sup>60</sup>Los datos de estos dialectos, en Emmerick (1992b: 297).

<sup>61</sup>Vid. Van Windekens (1944: 212), Krause-Thomas (1960: 159-160), Winter (1992b: 114-116).

unidad correspondiente; así:

11	<i>śak ṣe</i>	16	<i>śak ṣkās</i>
12	<i>śak wi</i>	17	<i>śak ṣukt</i>
13	<i>śak trai</i>	18	<i>śak okt</i>
14	<i>śak śtwer</i>	19	<i>śak ñu</i>
15	<i>śak piś</i>		

La formación es ligeramente distinta en toc. A:

11	<i>śāk ṣapi</i>	16	<i>śāk śākpi</i>
12	<i>śāk wepi</i>	17	<i>*śāk ṣpātpi</i> <sup>62</sup>
13	-----	18	<i>śāk okātpi</i>
14	<i>śāk śtwarpi</i>	19	<i>*śāk ñupi</i> <sup>63</sup>
15	<i>śāk pānpi</i>		

Como se observa, se trata del cardinal "10" *śāk* seguido de la unidad correspondiente a la que se añade la conjunción *pi* "y". De acuerdo con Van Windekens (1944: 212) esta conjunción se relacionaría con gót. *bi*, a.a.a. *bī*, etc., solo que en tocario habría mantenido su sentido originario de conjunción copulativa. Por su parte, según Bonfante (1988) dicha partícula se relacionaría con a.i. *pi-*, arm. *h-* en *h-aganim* "me visto", mesap. *pi-* en *pi-do* "di" y gr. *πi-* en *πiέζει*; forma que alternaría con gr. *ἐπι* y a.i. *āpi* y, con apofonía, con *\*opi* en gr. *ὀπισθευ*, lat. *ob*, etc. Pero, si, en buena metodología, se prima la explicación intra-tocaria, la conexión de *-pi* ha de hacerse en primer lugar con toc. B *pe* "además", lo que apunta a una forma *\*poi*,<sup>64</sup> para la que quizá sea más adecuada una explicación en la línea de van

<sup>62</sup>Sólo el ordinal, *śāk-ṣpātpint*, está atestiguado.

<sup>63</sup>Sólo el ordinal, *śāk-ñupint*, está atestiguado.

<sup>64</sup>*Vid.* Winter (1992b: 115).

Windeken.

En cuanto a la formación de los numerales intermedios entre las demás decenas, sigue en cada dialecto las mismas pautas que los numerales "11"- "19". Así, p. ej., B *ikäm şe*, A *wiki şapi* "21". Sin embargo, en tocario A el orden de los elementos puede aparecer invertido ocasionalmente, con la unidad precediendo, y en ese caso no aparece la conjunción *pi*; p. ej. *pāñ stwarāk* "45".

#### 11. LOS NUMERALES INTERMEDIOS EN LAS LENGUAS ANATOLIAS

En los textos hititas se utilizan a veces numerales intermedios; sin embargo, nada podemos saber acerca de su formación ya que siempre aparecen escritos con el ideograma correspondiente.<sup>65</sup>

#### 12. LA RECONSTRUCCION DE LOS NUMERALES INTERMEDIOS EN INDOEUROPEO Y SU EVOLUCION A LAS DISTINTAS LENGUAS HISTORICAS

##### 12.1. Planteamientos generales

Como señalamos anteriormente,<sup>66</sup> desde antiguo se ha postulado que el procedimiento básico de formación de los numerales del "11" al "19" en indoeuropeo era la composición con la unidad como primer término y "diez" como segundo término. Esto parece incuestionable a la vista de los datos de las diferentes ramas de la familia. Recapitulamos a continuación la evidencia para dicha reconstrucción:

-----

<sup>65</sup> Vid. Neu (1983: 290-291) y Eichner (1992: 89).

<sup>66</sup> Vid. §XII.1.

GRUPO CELTA:

- galés: *deuddeg/deuddeng* "12"  
          *pymtheg* "15"  
-a.irl.: *cóichtiges* "quincena"  
-a. bretón: *undec* "11"  
              *doudec* "12"  
              *teirdec* "13" (fem.)  
              *eithnec* "18"  
              *naudec* "19"  
-galo: *petrudecametos* "14°"

GRUPO GERMANICO:

- gót.: *fidwōrtai hun* "14"  
          *fimftai hun* "15"  
-a.a.a. *drízühan* "13"  
          *fíorzëhan* "14"  
          *finfzühan* "15"  
          *sehzühan* "16"  
          *ahtozëhan* "18"  
          *niunzühan* "19"  
-a.ingl. y a.nórd. del "13" al "19"<sup>67</sup>

- LATIN: *undecim* "11"  
          *duodecim* "12"  
          *tredecim* "13"  
          *quattuordecim* "14"  
          *quindecim* "15"  
          *sedecim* "16"  
          *septemdecim* "17"

- GRIEGO: ἑνδεκά "11"

-----  
<sup>67</sup> *Vid.* las formas en §XII.3.3-4.

δῶδεκα "12"

ARMENIO: *metasan* "11"

*erkotasan* "12"

*erek'tasan* "13"

*čorek'tasan* "14"

*hngetasan* "15"

*veštasan* "16"

GRUPO INDO-IRANIO:

-a.i.:

11 *ékādaśa*

12 *dvādaśa*

13 *trāyodaśa* (No en RV)

14 *cāturdaśa*

15 *pāñcadaśa*

16 *śódaśa* (No en RV)

17 *saptádaśa* (No en RV)

18 *aṣṭádaśa* (No en RV)

19 *návadaśa* (No en RV)

-avést.:

11 *aēuuandasa\**

12 *duuadasa*

13 *θrīdasa\**

14 *caθrudasa\**

15 *pancadasa*

16 *xšuuas̥.dasa\**

17 *haptadasa\**

18 *aštādasā\**

19 *nauuadasa\**

Como se observa, la evidencia es amplia, por lo que parece que el procedimiento se puede reconstruir sin problemas, ya que, además, según veremos, los cambios acaecidos en otras ramas de la familia parecen hallar su explicación dentro de la historia de esos grupos.

## 12.2. Análisis de los compuestos

Sin embargo, una vez admitido el procedimiento se plantean

dos problemas fundamentales y estrechamente relacionados entre sí: la cronología de estas formaciones dentro del indoeuropeo y la morfología de los términos que integran el compuesto.

Comenzaremos por analizar este último aspecto y, concretamente, la morfología de las unidades que entran a formar parte de estos compuestos. Obviamente, la necesidad de análisis se refiere únicamente a los numerales "11" a "14" pues "1"-4" son los únicos numerales de la serie básica que pudieron presentar declinación en alguna etapa -tardía- del indoeuropeo<sup>68</sup>. El resto de los numerales, "5"-9", son formas invariables y, salvo evoluciones aún más tardías, no presentan formas diferentes en composición, por lo que la única forma existente ha de ser la que entre en composición en el caso de los numerales "15"-19". Así pues, para estos numerales, podemos proponer una reconstrucción como la siguiente<sup>69</sup>:

\*penk<sup>w</sup>edekm  
 \*s(w)eksdek<sup>m</sup>  
 \*septmd<sup>m</sup>dek<sup>m</sup>  
 \*oktōdek<sup>m</sup>  
 \*newmd<sup>m</sup>dek<sup>m</sup>

Los datos para el análisis de los numerales "11"-14" son los siguientes:

NUMERAL "ONCE":  
 -a.bretón: *undec*  
 -lat. *undecim*  
 -gr. ἑνδεκα

-----  
<sup>68</sup>Vid. las reflexiones que hemos hecho en §XI.4.

<sup>69</sup>Sobre la cuestión del acento vid. §XII.12.3.



-arm. *metasan*  
-avést. *aēuuandasa\**  
-a.i. *ékādaśa*

NUMERAL "DOCE":

-galés *deuddeg*; a.bret. *doudec*  
-lat. *duōdecim*  
-gr. δώδεκα  
-arm. *erkotasan*  
-avést. *duuadasa*  
-a.i. *dvādaśa*

NUMERAL "TRECE":

-a.bretón *teirdeic* (fem.)  
-a.a.a. *drízëhan*  
-lat. *trēdecim*  
-arm. *erek'tasan*  
-avést. *ṣridasa\**  
-a.i. *tráyodaśa*

NUMERAL "CATORCE":

-gót. *fidwortaíhun*  
-lat. *quattuordecim*  
-arm. *čorek'tasan*  
-avést. *caṣrudasa*  
-a.i. *cáturdaśa*.

A la vista de estos datos podemos llamar la atención sobre los siguientes aspectos:

1) Resulta del todo imposible proponer una forma común para "11" en indoeuropeo ya que nos encontramos con el problema de la

existencia de dos raíces para "uno"<sup>70</sup>. Su distribución en el numeral "11" coincide con la que presenta la unidad aislada, de modo que si alguna vez hubo discrepancia en algún grupo dialectal entre "1" y "11" en lo que a la forma de "1" se refiere ésta ha quedado completamente borrada por la evolución de las diferentes ramas del indoeuropeo.

2) El numeral "2" como primer término de compuesto de "12" presenta característicamente el final *\*-ō*, que, como veíamos en §II.2, no es originario del numeral y que acabó constituyéndose en algunos grupos en la marca de dual.

3) La formación por composición de los numerales "11" y "12" presenta rasgos dialectales marcados. En efecto, sólo se documenta en el grupo ítalo-celta (que, con independencia de si hubo unidad originaria o no, ciertamente comparte un número importante de isoglosas) y en el grupo greco-armenio-indo-iranio (que también presenta congruencia dialectal marcada<sup>71</sup>). Resulta llamativo que no participen de ese procedimiento de formación para esos numerales las lenguas germánicas, que lo presentan sistemáticamente para los numerales inmediatamente superiores, "13"-"19".

4) Para el numeral "13" se puede reconstruir una proto-forma *\*treyes-dekm*, de la que derivan directamente todas las formas citadas arriba salvo la del avéstico. Sin embargo, parece que en esta lengua se trata de una innovación<sup>72</sup>, en la que se ha producido una sustitución de la forma originaria por la habitual en composición, según las tendencias habituales en dicha lengua.

-----  
<sup>70</sup>*Vid.* capítulo I.

<sup>71</sup>*Vid.* el trabajo de Alvarez-Pedrosa (1991) y las conclusiones de Clackson (1994).

<sup>72</sup>*Vid.* lo dicho en §XII.9.1.

Además del testimonio del antiguo indio hay formas de dialectos persas medios y modernos que continúan IE *\*treyes-dekm*, i.-ir. *\*trayas-dasa*. Hay que partir, por tanto, de una forma con marca de plural *\*-es* para el primer miembro.

5) En el caso del "14" ninguna de las lenguas con procedimiento de formación por composición presenta una forma declinada como primer término<sup>73</sup>. Se trata de la forma invariable de "4" en las lenguas germánicas y en latín y de la forma en composición en el grupo indo-iranio. Frente a "13", parece que esto viene a redundar en la idea ya expuesta<sup>74</sup> de que la declinación para el numeral "4" no puede reconstruirse de forma general para el indoeuropeo, sino que ha de considerarse un desarrollo propio de diversos grupos dialectales.

Como se sigue fácilmente, todas las observaciones que acabamos de realizar apuntan en una dirección: el carácter reciente dentro del indoeuropeo de las formaciones que estamos analizando. Su carácter de compuestos solamente puede postularse para una fase reciente de la protolengua, tan reciente como para haber dotado al numeral "3" de una marca de plural *\*-es* que no respeta las leyes de equilibrio silábico<sup>75</sup>.

Por último, hemos de dedicar unas palabras a la cuestión del acento en estos compuestos, la cual ha de resolverse inevitablemente con el recurso a la comparación entre el griego y el sánscrito, pues el lituano no participa de este procedimiento.

-----  
<sup>73</sup>El arm. *čorek'*- no puede ser tenido en cuenta en la argumentación, pues ha sufrido la influencia en su final de *erek'*-; *vid.* Winter (1992b: 349).

<sup>74</sup>*Vid.* §XI.4.

<sup>75</sup>*Vid.* Villar (1991b).

Tampoco el testimonio de germánico resulta de utilidad, a pesar de la utilización de este procedimiento, pues la posición del acento no condiciona el desarrollo de las oclusivas sonoras.

Wackernagel (1930: 379) señala que tanto las formas griegas como las indias indican que el acento recaía sobre el primer miembro del compuesto. La afirmación es correcta y, a pesar de todos los problemas que plantea la reconstrucción del acento indoeuropeo,<sup>76</sup> puede ser asumible. Con todo corremos el riesgo de estar generalizando para el indoeuropeo lo que puede no ser sino una isoglosa greco-indo-irania.

### 12.3. La prehistoria de los compuestos

De acuerdo con lo que hemos expuesto en §XII.12.2, los compuestos que constituyen los numerales "11-19" son de carácter reciente. Esto nos lleva a plantearnos su constitución de acuerdo con los rasgos generales de la evolución del indoeuropeo.<sup>77</sup>

Winter (1992a: 21) ha hecho hincapié acertadamente en el carácter derivativo que tienen en indoeuropeo todos los numerales superiores a "10" en el sentido de que en último término se construyen por procedimientos morfológicos o sintáticos a partir de los numerales "1"-10". Para el caso de los numerales "11"-19" creemos que podemos hablar sin ambages de sintagmas fosilizados, en la línea ya mostrada por Brugmann (1911: 24), aunque no podemos estar de acuerdo con él en cuanto a la declinabilidad originaria de los numerales "1"-4", según ya discutimos en §XI.4.

-----  
<sup>76</sup>Para un tratamiento reciente con referencias a la bibliografía anterior puede verse Lubotsky (1988).

<sup>77</sup>*Vid.* Mendoza (1975) y Adrados (1988b).

Con todo, hemos visto que en la reconstrucción del "13" resulta indiscutible que tiene que estar presente el morfema de plu. \*-es. Sin embargo, frente a una visión brugmanniana en la que en el final de \*-es de "13" es marca de nom. plu. podemos plantear como interpretación alternativa que se trata meramente de la marca de plural, morfologizada sólo posteriormente como nominativo por polarización frente a otros casos, en la línea de la teoría propuesta por Villar (1974) para el origen de la flexión nominal en indoeuropeo.

En cualquier caso, lo que ahora nos interesa señalar es que originariamente los numerales del "11" al "19" eran verdaderos sintagmas. Las razones que podemos aducir para ello son varias:

-Lehmann (1969: 5) señala la práctica inexistencia de compuestos *dvandva* en indoeuropeo, prácticamente limitados a este grupo de numerales. Concluye su estudio afirmando que este tipo de compuesto no puede ser remontado al indoeuropeo y que el desarrollo de que gozaron en védico y, sobre todo, en sánscrito clásico ha de considerarse una innovación propia de esa lengua.

-la propia morfología de las unidades que entran en composición. Argumentaremos este punto de forma negativa. Se podría pensar, en principio, que los numerales "11"- "19" fueron desde fases tempranas del indoeuropeo compuestos *dvandva* integrados por las formas más antiguas de las unidades (\**du*, \**tri*, etc.) más \**dek̑m* y que posteriormente su primer término fue rehecho de acuerdo con la nueva forma de la unidad. Sin embargo, creemos que esto no fue así y la razón para ello es que entonces no se encuentra explicación para que en unos compuestos las lenguas históricas presenten lo que sincrónicamente son formas especiales en composición (como lat. *du-* en *dupondius*, etc. o *tri-* en *tridens*) y en otros presenten una forma idéntica a la del numeral simple (*duodecim*) o que puede remontarse sin dificultad a la forma

del numeral simple (*trēdecim*>*\*tres-decim*).

Resulta, pues, más verosímil que haya que partir de verdaderos sintagmas aglutinados diacrónicamente para dar lugar a lo que sincrónicamente puede interpretarse como compuestos. El proceso es banal y las lenguas románicas ofrecen buenos ejemplos de procesos de este tipo en formas como español *dieciocho*, ital. *diciotto*, etc.

Esto nos permitiría acceder a una etapa cronológicamente anterior a la que hemos reconstruido en §XII.2 en la que la forma de los numerales "11-19" sería la siguiente:

*\*oik<sup>w</sup>os/oinos/oiwos dekm̐* / *\*sems dekm̐*  
*\*dwō dekm̐*  
*\*treyes dekm̐*  
*\*k<sup>w</sup>etwor dekm̐*  
*\*penk<sup>w</sup>e dekm̐*  
*\*s(w)eks dekm̐*  
*\*septm̐ dekm̐*  
*\*oktō dekm̐*  
*\*newm̐ dekm̐*

Sin embargo, a pesar de que estamos en un estadio cronológico anterior al directamente reconstruido por la comparación entre las lenguas históricas, todavía estamos en un estadio relativamente reciente del indoeuropeo, pues las marcas *\*-ō* y *\*-es* a las que antes aludíamos están presentes en los numerales "2" y "3".

#### 12.4. La coherencia sintáctica de los numerales "11"- "19"

Hemos argumentado en el apartado anterior a favor de la reconstrucción de los numerales "11-19" en indoeuropeo como verdaderos sintagmas. Esto nos obliga a plantearnos su coherencia

con las estructuras sintácticas generales de la proto-lengua.

Sin duda es éste un terreno controvertido. Las discusiones acerca de la validez de este tipo de reconstrucciones llegan a críticas tan radicales como la de Lightfoot (1980), quien -en el marco de una rígida concepción generativa- niega la posibilidad de que se pueda reconstruir una proto-sintaxis.<sup>78</sup>

Sin embargo, aun entre los que admiten la posibilidad de reconstrucción de una protosintaxis con criterios tipológicos hay discusiones acerca de cual sería el tipo sintáctico del indoeuropeo. Así, Friedrich (1975) argumentó en favor de que el indoeuropeo debió ser una lengua de tipo VSO, mientras que otros autores han propuesto reconstruirla como OSV.

La argumentación más coherente realizada hasta el momento se encuentra en diferentes trabajos de W.P. Lehmann, fundamentalmente en su Proto-Indoeuropean Syntax de 1975.<sup>79</sup> Sería largo entrar a tratar todos los detalles que permiten proponer que el indoeuropeo era una lengua de tipo básicamente OV y nos alejaría por completo del tema de nuestro estudio y, además, como veremos no resulta ni siquiera necesario.<sup>80</sup>

En efecto, por lo que atañe directamente a los numerales las cosas no parecen nada claras. Lehmann (1975a: 39, 1993: 254, etc.) ha postulado en distintos trabajos que para los numerales "11"-19"

-----  
<sup>78</sup>Para una crítica radical de sus posturas puede verse Justus (1980: 202, n.1).

<sup>79</sup>Una versión resumida, pero completa de sus ideas, se encuentra más recientemente en Lehmann (1993: 187-207).

<sup>80</sup>En Lehmann (1975a y 1993) pueden encontrarse los argumentos y la bibliografía.

las lenguas OV presentan como construcción básica la del tipo decena+unidad, mientras que las lenguas VO presentarían como construcción básica la contraria, unidad+decena. Evidentemente tal planteamiento supone un problema para la reconstrucción de los numerales indoeuropeos, pues, por una parte, parece claro que, a partir de la evidencia expuesta en apartados anteriores, el procedimiento de formación que se se puede reconstruir para los numerales "11-19" resulta claramente del tipo unidad+decena, lo que choca con el tipo sintáctico que Lehmann reconstruye para el indoeuropeo, OV, como ya hemos señalado. Por otra parte, la propuesta de Lehmann (1993: 254) de que los numerales superiores a "10" fueron ya creaciones dialectales, habida cuenta de las correspondencias existentes, no nos parece aceptable.

La anomalía señalada, junto con el hecho, sobre el que volveremos, de que buena parte de las lenguas románicas (español, catalán, francés, italiano, p.ej.), cuando han creado nuevos numerales en sustitución de viejas formas latinas, lo han hecho por medio de construcciones decena+unidad mientras que al mismo tiempo estaban constituyéndose sintácticamente como lenguas VO (cf., por ejemplo, el reciente y exhaustivo estudio de Bauer 1992 sobre el francés) nos llevó a cuestionar las bases tipológicas sobre las que se asienta la relación propuesta entre:

lenguas OV	decena+unidad
lenguas VO	unidad+decena.

Procedimos, pues, a desarrollar un análisis relacional de un grupo significativo de lenguas de las diferentes familias existentes en todo el mundo. Para realizar dicho análisis nos basamos como fuente primaria en los datos recogidos por Campbell (1991), que hemos completado cuando las gramáticas de las lenguas para las que Campbell no daba todos los datos nos han resultado accesibles. Cuando éste ha sido el caso remitimos en la nota



correspondiente a nuestra fuente de información complementaria para la lengua en cuestión. El listado completo de lenguas analizadas<sup>81</sup> y su clasificación es el siguiente<sup>82</sup>:

-----  
<sup>81</sup>Para la denominación de las lenguas seguimos sistemáticamente a Moreno Cabrera (1990), excepto en aquellos casos en los que un asterisco sigue al nombre de la lengua; también seguimos su denominación de las familias (pp. 167-169).

<sup>82</sup>La clave para la interpretación de las convenciones utilizadas en el cuadro es la siguiente:

- 10' significa una forma supletiva del 10 (que se encuentra en las decenas o numerales intermedios) diferente de la utilizada para la expresión simple;
- 2x 10 indica que son palabras independientes y el valor se obtiene por multiplicación (en este caso sería "20");
- 2x10 indica un compuesto multiplicativo "20";
- 2 10 indica que se trata de palabras independientes y el valor, "12", se obtiene por suma;
- 2 y 10 indica que se trata de un sintagma de dos miembros unidos por conjunción copulativa y que el valor, "12", se obtiene por suma de los mismos;
- 2+10 indica un compuesto cuyo valor "12" se obtiene por suma;
- 2y10 indica un compuesto con conjunción copulativa cuyo valor "12" resulta de la suma de los miembros;
- 2 sobre 10 indica un sintagma en el que la relación entre los miembros se expresa por una preposición de semántica aproximadamente similar a la del esp. *sobre*; el valor "12" se obtiene por suma;
- 2sobre10 indica lo mismo que el anterior, sólo que se trata de un compuesto "12"(resultante de un sintagma fosilizado) en vez de un sintagma propiamente dicho;
- indicaciones del tipo "10 más allá" quieren decir que se trata de un sintagma integrado por el "10" seguido del "1"

<u>LENGUA</u>	<u>FAMILIA</u>	<u>FORMACION</u>	<u>DECENAS</u>	<u>TIPO</u>
abjaso	caucásica	10+1	2x10	SOV
acadio	semítica	1+10	sufijo	SOV
acano/tuifante	Níger-Congo	10+1	10x2	SVO
agul	caucásica	çi+1	sufijo	SOV
aimara	andina	10+1con	3x10	SOV
ainú	[desconocida]	1 más que 10	2x 20	SOV
albanés	IE	1sobre10	3x10 (algunas)	SVO
alemán	IE	3+10	sufijo	SVO
altái	Túrcica	10 1	irregular	SOV
amárico	semítica	10 1	sufijo	SOV
árabe	semítica	1 10	sufijo	VSO
armenio clás.	IE	2+10/10 7	sufijo	libre
armenio mod.	IE	10+1	sufijo	SVO
asamés	IE	impredecible		SOV
asirio mod.	semítica	1+10	sufijo	SVO
avéstico	IE	1+10		libre
baluchí	IE	1+10	irregular	SOV
bambara <sup>83</sup>	Níger-Congo	10 y 1	10' x3	SOV
bengalí	IE	sufijo	sufijo	SOV
birmano <sup>84</sup>	sino-tibetana	10+5	2x 10	SOV
buguinés	malayo-polinesia	10+1	2x 10	SVO
búlgaro	IE	sufijo	sufijo	SVO
buriato	altaica	10 1	irreg.(suf.)	SOV
buruchasquí	[desconocida]	10 1	2x 20	SOV
cabardiano	caucásica	10k1		SOV
cachemir	IE	impredecibles		SVO
calmico	altaica		sufijo	SOV
canarés	dravídica	10+1	3x10	SOV

-----  
con un elemento cuyo significado léxico es "más allá".

<sup>83</sup>Vid. Bazin (1906: 13-4).

<sup>84</sup>Vid. Okeil (1969).

carelio	uralo-altaica		2x10	SVO
catalán	IE	10+7	sufijo	SVO
chacta	penutí	10' 1	10 x2	prep
chamorro	malayo-polinesia		español	VSO
checheno	caucásica	1+10	irregular	Vfin
checo	IE	sufijo	sufijo	SVO
chibcha	chibcha-páez	10 1	20 x2	SVO
chiluco <sup>85</sup>	nilo-sahariana	10 sobre 1	10x 2	SVO/VS
chimú		10 allo onäk <sup>86</sup>	2x 10	libr
chino (mod.)	sino-tibetana	10 2	2x10	SVO
chukchi*	paleo-siberiana		2x 20	SOV/SV
cingalés	IE	10+3	irregular	SOV
ciriano	urálico-yucaguira	10 1	sufijo	SVO
copto	afroasiática	10+8	irreg.(suf.)	SVO
coreano	altaica?	10+1	sufijo	SOV
cree	algonquina	10 1más-allá	2x10	SVO
curdo	IE	1+10	irregular	SOV
dacota	siu	10 ake 1	10 x2	SOV
danés	IE	irreg.(suf.)	suf.(irreg.)	SVO
dinca <sup>87</sup>	nilo-sahariana	10 y 1	10x2	SOV/SV
efé	niger-cordofana	10+1	10'x2	SVO
escocés	IE	1...10	40= 2x 20	VSO
antiguo eslavo	IE	1 sobre 10	2x 10	libr
esloveno	IE	sufijo	3x10	SVO
español	IE	10y6	sufijo	SVO/

-----  
<sup>85</sup>*Vid.* Kohnen (1933).

<sup>86</sup>Dejamos sin traducir los elementos en algunos pocos casos en que no nos ha resultado posible localizar bibliografía que nos permitiera interpretarlos de manera fiable.

<sup>87</sup>*Vid.* Mitterrutzner (1866).

estonio	urálico-yucaguiro	1 de la segunda <sup>88</sup>	2x10	SVO
evén	altaica	10+1	2x10	SOV
evenquí	altaica	10+1	2x10	SOV
faroés	IE	suf.(irreg.)	suf.(irreg.)	SVO/VSO
finés	urálico-yucaguiro	1 de la segunda	2x10	SVO
francés	IE	10+7	sufijo	SVO
fulaní/fula	niger-cordofana	10 y 1	10 x3	SVO
galés	IE	10 1/1 sobre 10	2x20/4x 10	VSO
georgiano	cartvélica	10+1más	2x20	libre
gorontalo	austronésica		2x10	SVO
gótico	IE	4+10	2x 10'	prep.
griego clás.	IE	1+10/3y10	sufijos	SVO
griego mod.	IE	1+10/10+3	sufijos	SVO
guaraní	tupí-guaraní	desde el 5 español		SVO/VOS
gurenne*	niger-cordofana	10 la 1	10x2	SVO
guyaratí	IE	impredecibles		SOV
haida	[desconocida]	10 + 1	(vigés.)20 x1	XV
haitiano*	[criolla]	francés	francés	SVO
hausa	afroasiática	(10) sha 1	árabe	SVO
havayano	malayo-polinesia	10 kuumaa-1		VSO
hebreo <sup>89</sup>	semítica	1 10	sufijo	VSO
hindi	IE	impredecibles		SOV
húngaro	fino-úgrica	10+1	sufijo	SOV
ibo	niger-cordofana	10 ná 1	20 x2	VSO/SVO
ilocano	malayo-polinesia	10 ket 1	2x10	??
indonesio	austronésica	sufijo	2x 10	SVO
inglés(mod.)	IE	sufijo	sufijo	SVO
inuít	esquimal-aleutiana	10+2(hasta15)	vigesimal	libre

<sup>88</sup>Se trata de un originario sintagma "1 de la segunda decena" con elipsis de "decena". Lo mismo ocurre en otras lenguas de la familia.

<sup>89</sup>Vid. Gesenius (1910: 289-90).

irlandés	IE	1 10	sufijo	VSO
islandés	IE	sufijos	3x10	SVO
italiano	IE	10+7	sufijo	SVO
japonés	altaica?	10+1	2x 10	SOV
javanés(ant.)	malayo-polinesia	2 wêlas	3x 10	SVO/VSO
jemer	Mon-Jemer	10+1	irreg.(sufijo)	SVO
jantí	urálico-yucaguira	1+10	3x10	SOV
jasí	mon-jemer	10+1	2x10	SVO
kachin*	chino-tibetana		3x 10	SOV
ladakhi*	sino-tibetana	10+1	3x10	SOV
landa	IE		impredecibles	SOV
lao	sino-tibetana	10+1	3x 10	SVO
lapón	urálico-yucaguira		2x 10	SVO
latín	IE	1+10	sufijo	SOV
letón	IE	1sobre10	2x10	SVO
lezguio	caucásica	10+1	3x20	SOV
lituano	IE	sufijo	2x10	SVO
lota	sino-tibetana	10 2	irregular	SOV
masái	nilo-sahariana	10 y 1	algunas 10 x3	VSO
macasarés	malayo-polinesia	10 1	2x10	SVO
macedonio	IE	sufijo	sufijo	prep
madurés <sup>90</sup>	malayo-polinesia	1bélás	2x 10	SVO
malgache	austronésica	1 aumento 10	2x10	VOS
malabar	dravídica	10+1	3x10	SOV
maltés <sup>91</sup>	afroasiática	sufijo	sufijo	SVO
mamé	penutí	1+10	español	VSO
manchú	altaica	10 1	irregular	SOV
mansí <sup>92</sup>	urálico-yucaguira	1 sobre10	sufijos	SOV
manx	IE	1...10	(base 20)suf.	VSO

<sup>90</sup>*Vid.* Elzevier y Marinissen (1912).

<sup>91</sup>*Vid.* Schabert (1976: 202).

<sup>92</sup>*Vid.* Rombandeeva (1973: 92).

maorí <sup>93</sup>	malayo-polinesia	10 con 1	2x 10	VSO
mapudungu*	penutí		2x 10	prep.
marguí	niger-codorfiana	10 gá ( ) 1	2x10	SVO
marí	urálico-yucaguira	10+1	sufijos	SOV
mendé <sup>94</sup>	niger-codorfiana	10 sobre 1	cómputo corporal	SOV
minancabáu	malayo-polinesia		2x10	depende
mon (mod.)	mon-jemer	10 1	2x 10	prep.
mongol (mod.)	altaica	10 1	sufijo	SOV
mordovo	urálico-yucaguira	10+1irregular		VS y SOV/SVO
mundarí	munda	10 1	40=2x 20	SOV
neerlandés	IE		sufijo	SVO
néncico	urálico-yucaguira	1 quedando fuera	2x 10	SOV
antiguo nórdico	IE	sufijo	2x 10'	prep.
nubio (mod.)	nilo-sahariana	10 1	árabe	SOV
oromo	afroasiática	10 1	3x10	SOV
oseta	IE	1+10	suf.irreg./2x20	SOV
palaungo	mon-jemer	10 na 1	2x 10	SVO
pali*	IE	1+10	sufijo	SOV
pasto	IE	1+10	sufijo irreg.	SOV
penyabí	IE	impredecibles		SOV
persa	IE	1+10	irreg.	SOV
polaco <sup>95</sup>	IE	sufijo	sufijo	SVO
portugués	IE	10+6	sufijo	SVO
quechua	andina	10 1teniendo	2x 10	SVO/SOV
quepelés	niger-cordofana	10 kau 1	10 x2	SVO
romaní	IE	10u1	4var10	SVO
rumano	IE	1sobre10	sufijo	SVO
ruso	IE	sufijo	sufijo	libre

<sup>93</sup> Vid. Harawisa (1954: glosario).

<sup>94</sup> Vid. Migeod (1908: glosario).

<sup>95</sup> Vid. Brooks (1975).

samoano <sup>96</sup>	malayo-polinesia	10 con 1	2x 10	VSO
sánscrito	IE	1+10	sufijo	SVO
santalí	munda	10 1	1x 20/2x 10	post
seneca	iroquesa	1+10'		VSO/SV
serbo-croata	IE	sufijo	2x10	libr
sindí	IE	impredecibles		SOV
siriaco	semítica	2+10	sufijo	libr
somalí <sup>97</sup>	afroasiática	1 y 10	sufijos	SVO
sundanés	malayo-polinesia		2x 10	libr
sueco	IE	sufijo	sufijo	SVO
swahili	bantú	10 con 1	árabe	SVO
tagalo	malayo-polinesia	10 1/10+2	3x10	depend
tahitiano <sup>98</sup>	malayo-polinesia	10 sobre 1	2x 10	VSO
tai	daica	10 2	3x 10	SVO
tamil	dravídica	10+1	2x10	SOV
telugú	dravídica	10+3	sufijo	SOV
tibetano	sino-tibetana	10+1	45=5+10suff.x4	SOV
tigriña	etiópica	10 1	árabe	SOV
toba	malayo-polinesia	10+1	2x 10	SVO
tocario	IE	10 1	sufijo	pre/po
tongan	malayo-polinesia		2x10	VSO/VO
turco	(túrcica)	10 1	irregular	SOV
vasco	[desconocida]	10+2	2x20	post
vietnamita	mon-jemer	10 1	2x 10	SVO
votiaco	fino-úgrica	10 1	sufijos	SOV
volof <sup>99</sup>	níger-cordofiana	10 y 1	2 y 10	SVO

<sup>96</sup> Vid. Milner (1966: s.u.).

<sup>97</sup> Vid. Abraham (1962: s.u.).

<sup>98</sup> Vid. Coppenrath y Prevost (1975: 334-6).

<sup>99</sup> Vid. Amar (1983: 69 y 123).

yacuto <sup>100</sup>	túrcica	10 1	40=30 10	SOV
yidis	IE+semítica	3+10	sufijo	SVO
yoruba <sup>101</sup>	niger-codorfiana	10+1, pero	20-4 20 x2	SVO
yuango	mon-jemer	10 1	3x 10	SVO
zapoteco	otomangueana	simples(viges.)	21=1 40	VSO

Dado el número de lenguas y la diversidad de familias y tipos sintácticos representados creemos que nuestro estudio puede resultar representativo y servir para establecer las bases de una tipología de la formación de los numerales "11"- "19" y el estudio de su relación con los tipos sintácticos.<sup>102</sup>

Como se observa en el listado, en nuestro análisis hemos tenido en cuenta los tres factores siguientes:

- 1) Tipo sintáctico básico.
- 2) Procedimiento de formación de los numerales "11"- "19".
- 3) Procedimiento de formación de las decenas.

De momento sólo nos interesan los resultados obtenidos poniendo en relación los puntos 1 y 2. Las tablas siguientes muestran dichos resultados (el total de lenguas de las que hemos conseguido obtener datos significativos para las mismas es

-----

<sup>100</sup> Vid. Krueger (1962: 110).

<sup>101</sup> Vid. Ward (1952: 157) y Delano (1965: 129-141).

<sup>102</sup> Sobre los problemas en torno a la selección de muestras representativas para los estudios de tipología y universales véase Bell (1978).



100).

	<i>SVO</i>	<i>SOV</i>	<i>VSO</i>	<i>VOS</i>
<i>ANTEPOSICION DE UNIDADES</i>	<i>9</i>	<i>12</i>	<i>6</i>	<i>1</i>
<i>POSTPOSICION DE UNIDADES</i>	<i>31</i>	<i>36</i>	<i>5</i>	<i>0</i>

Como se puede observar a partir de los datos que aparecen en esta tabla y en la tabla de la página siguiente, donde desglosamos los datos por familias lingüísticas, la anteposición o postposición de las unidades para la formación de los numerales no puede correlacionarse con el hecho de que el tipo sintáctico de una lengua sea SOV o SVO. En ambos casos predominan las lenguas con formaciones (del tipo que sean) que hacen preceder las unidades a las decenas. A las 100 lenguas tenidas en cuenta para las tablas de arriba, podemos añadir el dato de que de otras lenguas que, bien por falta de datos, bien por presentar varios tipos sintácticos sin que se pueda asegurar cuál es el esencial, no hemos tenido en cuenta en las cifras anteriores, 13 anteponen las unidades y tan solo 4 las postponen.

Así pues, podemos establecer como tendencia universal de las lenguas del mundo la de anteponer "10" a las unidades para la formación de los numerales "11"-"19". No obstante, debemos llamar la atención sobre el hecho de que una anomalía tipológica interesante se produce en las lenguas de tipo VSO, donde, como se observa en las tablas, parecen las formaciones en las que se anteponen representan un porcentaje algo mayor que el de lenguas en las que se postponen.

	S V O		S O V		V S O		V O S	
FAMILIA	D U	U D	D U	U D	D U	U D	D U	U D
afro-asiática	2	3	3	1		2		
algonquina	1							
altaica			7					
andina			1					
austronésica					1			
bantú	1							
caucásica			3	1				
chibcha-páez	1							
daica	1							
dravídica			4					
fino-ugria			2					
indoeuropea	6	6	1	7		4		
malayo-polin.	3				4			
mon-jemer	5							
munda			1					
nilo-sahariana			1					
Níger-Congo	1		1					
níger-cordof.	7		1					
sino-tibetana	2		4					
siu			1					
túrcica			3					
urálico-yucag.	1		1	2				
fam. desconoc.			2	1				
TOTALES	31	9	36	12	5	6	0	1

En este sentido resultan de gran interés las observaciones de Greenberg (1978: 274; en prensa) referentes a que parece subyacer un principio cognitivo en el hecho de que las construcciones cuyo valor se obtiene por suma de los miembros favorezcan que el numeral más bajo preceda al más alto. Según él esto se debería a que de ese modo ya al escuchar el primer elemento se obtiene una aproximación al número final, mientras que con el procedimiento inverso hay un momento de incertidumbre absoluta en la comunicación hasta que el numeral mayor es expresado. Es decir, desde el punto de vista comunicativo, cuando, por poner un ejemplo, se va a dar el número de medallas olímpicas obtenido por un país, resulta mucho más informativo escuchar primero "treinta-" y luego "y dos" (español "treinta y dos") que escuchar primero "zwei-" y luego "und dreissig" (alemán "zweiunddreissig"), ya que "30" supone ya una aproximación cercana al número final, "32", cosa que no sucede a la inversa.

Por su parte, Stampe (1977: 602-603) ofreció una explicación de otra índole. Aceptando que en el discurso la información vieja suele preceder a la nueva, considera que la tendencia de los numerales más altos a preceder a los más bajos no es sino un caso particular de dicho principio. Al contar, los numerales más bajos lógicamente cambian más deprisa que los más altos (desde "veintiuno" a "veintinueve" "veinti-" se mantiene, mientras que la unidad va cambiando), de modo que los numerales más bajos constituyen la parte nueva de la información y, en consonancia con el principio enunciado, tienden a aparecer después en el discurso.

Aunque el principio cognitivo señalado por Greenberg y el principio de organización de la información recordado por Stampe han de tener un papel en la configuración de los sistemas de numerales, nos gustaría añadir otra perspectiva para la explicación de la tendencia a que los numerales más altos precedan a los más bajos. Es un hecho conocido que ciertos hechos

sintácticos (secuencias de instrucciones<sup>103</sup>, enumeraciones paratácticas, ordenación de condicionales y causales, por ejemplo<sup>104</sup>) esponden a parámetros de iconicidad, es decir, que, en cierta manera tienden a reflejar la realidad de lo que expresan. De la misma manera, para la expresión de cantidades no resulta extraño que lo mayor, es decir, lo que antes se percibe, se exprese antes que lo menor.

Por otra parte, no podemos pasar por un alto un hecho interesante que se desprende del análisis de esas 100 lenguas, según muestra el cuadro general y, más claramente, la tabla que presentamos en la página siguiente, en la que hemos agrupado las lenguas que hemos analizado distinguiendo únicamente entre lenguas indoeuropeas, afroasiáticas y el resto. Constatamos en ellas que, salvo 4 excepciones, entre las 100 analizadas sólo las indoeuropeas y las semíticas muestran anteposición de unidades a las decenas, con independencia del tipo sintáctico. Se podría pensar, entonces, en que la anteposición de unidades es un hecho fundamentalmente areal que afecta a las lenguas afroasiáticas (fundamentalmente a las semíticas) y las lenguas indoeuropeas. Y es más, de los otros cuatro casos, dos corresponden a lenguas urálicas, uno, a una lengua caucásica y otro al ainú, es decir, lenguas todas del área euro-asiática. Naturalmente, con los datos de que disponemos no podemos negar la existencia de lenguas en las que las unidades precedan a las decenas en otras áreas del mundo (y, de hecho, existen), pero para nuestro propósito concreto, el análisis de la formación de los numerales intermedios en indoeuropeo, la constatación sobre un muestreo de cien lenguas resulta suficientemente significativa.

-----

<sup>103</sup>Sobre las que *vid.* el artículo de de Simone (1995).

<sup>104</sup>Para otros casos *vid.* las actas del congreso publicado por Haiman (1985) y el volumen editado por Simone (1995).

	S	V O	S	O V	V	S O	V	O S
FAMILIA	D U	U D	D U	U D	D U	U D	D U	U D
indoeuropea	6	6	1	7	0	4	0	0
afro-asiática	2	3	3	1	0	2	0	0
resto	23	0	32	4	5	0	0	1
TOTALES	31	9	36	12	5	6	0	1

Así pues, volviendo al análisis de las lenguas indoeuropeas, dado que la formación unidad+"10" es tipológicamente mucho más rara y, con mucha probabilidad, arealmente condicionada, parece imposible mantener la afirmación de Lehmann (1993: 254) de que los numerales "11"- "19" fueron contruidos independientemente en las diferentes ramas del indoeuropeo. Parece demasiada casualidad que si lenguas de la familia indoeuropea tan separadas como las germánicas y las indo-iránias, por poner un ejemplo, han formado sus numerales "11"- "19" de forma independiente lo hayan hecho precisamente por el procedimiento más raro tipológicamente y escasamente documentado fuera de la familia. Parece, pues, a todas luces, que se trata de un procedimiento heredado y progresivamente deshecho en prácticamente todas las ramas de la familia, aunque con mayor grado de conservación en unas que en otras, puesto que el tipo, aunque con las variaciones correspondientes, se mantiene hasta hoy en día en las lenguas germánicas (alemán moderno, por ejemplo), mientras que, como veremos en los apartados siguientes, muchas ramas de la familia indoeuropea perdieron este procedimiento desde antiguo.

#### 12..5. Los numerales del "11" al "19": la evolución a formaciones del tipo decena+unidad

Una tendencia evolutiva que se percibe dentro de varios grupos de la familia indoeuropea ha sido la de abandonar los numerales heredados formados por composición de la unidad y "diez" y a sustituirlos por sintagmas (que a su vez han podido evolucionar a compuestos) integrados por "diez" + conjunción "y" (opcional) + unidad.

Dentro de las lenguas indoeuropeas antiguas esta evolución se

ha producido en tocario,<sup>105</sup> con la diferencia ya señalada de que el dialecto B presenta mera yuxtaposición de "diez" y la unidad correspondiente y el dialecto A presenta coordinación mediante *-pi*. También parece que dicha evolución se ha producido en osco, donde el único numeral intermedio que tenemos atestiguado, *desen duf*, presenta la forma "10" + unidad.

Por otra parte, dentro de las lenguas indoeuropeas modernas, dicha evolución se percibe en los siguientes grupos:

1) Dentro del grupo germánico, en el gótico de Crimea, donde los numerales intermedios atestiguados<sup>106</sup> son:

11: *thiinita*

12: *thunetua* (por *\*thiinetua*)

13: *thunetria* (por *\*thiinetria*)

[Cf. *thiine* "10"; *ita* "1"; *tua* "dos"; *tria* "tres"]

2) Las lenguas romances, que, con la excepción del rumano<sup>107</sup> han mantenido la formación latina para "11"-"15" (en iberorromance) o para "11"-"16" (resto de la Rumania), si bien hay que hacer constar el carácter no productivo de la misma y la imposibilidad de segmentación sincrónica de los mismos. Pero, y esto es lo que ahora nos interesa, han desarrollado formaciones del tipo "10 + unidad" sistemáticamente para "17" (esp. *diecisiete*, fr. *dix-sept*, it. *diciasette*) en sustitución del tipo latino *septendecim*, y también para "18"-"19", en sustitución del procedimiento sustractivo latino. A estos numerales hay que añadir

-----  
<sup>105</sup> Vid. XII.10.

<sup>106</sup> Vid. Stearns (1978: 104-105).

<sup>107</sup> Sobre el que vid. §XII.12.7.

el "16" en iberorromance: port. *dezasseis*, esp. *dieciséis*, etc.

3) El griego moderno, cuyos numerales "11-19" son<sup>108</sup>:

11	ένδεκα	16	δεκαέξι
12	δώδεκα	17	δεκαέπτα
13	δεκατρείς	18	δεκαοχτώ
14	δεκατέσσερες	19	δεκαεννέα
15	δεκαπέντε		

Donde, como se observa, se ha mantenido el orden clásico en "11"- "12", mientras que se ha rehecho la formación para "13"- "19".

4) Algunos dialectos indios, como el sinhalés moderno,<sup>109</sup> en el que se encuentran los numerales:

11	<i>ekolaha</i>	16	<i>daha-sayə</i>
12	<i>dolaha</i>	17	<i>daha-hatə</i>
13	<i>daha-tunə</i>	18	<i>daha-aṭə</i>
14	<i>daha-hatəṛə</i>	19	<i>daha-navayə</i>
15	<i>paha-loha</i>		

Las razones que explican este tipo de evolución obedecen a dos motivos,<sup>110</sup> uno de naturaleza interna y otro externa, que

<sup>108</sup> Vid. Korinthios (1990: 83-84).

<sup>109</sup> Vid. Hundirapola (1976), aunque no podemos admitir su explicación en términos generales, dado que, como acabamos de ver en §XII.12.4, no podemos establecer una relación entre el orden decena/unidad o unidad/decena y la tipología OV o VO de una lengua.

<sup>110</sup> A los que quizá habría que añadir un tercero si es que, como quiere Wackernagel (1969: 37-41), se puede ver en dicha evolución



presionan a favor de dicha evolución:

1) La evolución desde un tipo "1+10" a un tipo "10+1" puede considerarse como un cambio natural, entendiendo "cambio natural" en el sentido en que lo definen Thomason -- Kaufmann (1988: 26), para quienes la evidencia de que un rasgo (fonético, morfológico o sintáctico) es o no marcado procede de la tipología (más difundido = menos marcado) y de la adquisición de la primera lengua (aprendido antes = menos marcado). Dado el material con el que trabajamos en lingüística indoeuropea, obviamente sólo la primera ecuación servirá a nuestro propósito. Y, desde ese punto de vista, la evolución señalada de un tipo "1+10" a uno "10+1" no viene a ser, en definitiva, sino el paso de una estructura más marcada a otra menos marcada.<sup>111</sup>

2) Estadísticamente, dado que el porcentaje de lenguas que presentan construcciones "10+1" es altísimo (72%, según los datos de nuestro muestreo de 100 lenguas), la probabilidad de que las lenguas indoeuropeas se impusieran sobre poblaciones de sustrato cuya lengua originaria presentaba construcciones del tipo "10+1" es muy alta. Los hablantes de estas lenguas, al aprender las lenguas indoeuropeas, habrían mantenido sus construcciones, si bien con el léxico de la nueva lengua, lo cual es un fenómeno corriente cuando se producen este tipo de situaciones lingüísticas<sup>112</sup>.

Con carácter ilustrativo a este respecto podemos incluir los

-----

la influencia de las cifras, donde la decena precede a la unidad.

<sup>111</sup>Sobre las implicaciones del concepto "marcado" y su importancia para el análisis del cambio lingüístico puede verse un excelente tratamiento en Stein (1989).

<sup>112</sup>*Vid.* Thomason -- Kaufmann (1988: 121-146).

datos que hemos obtenido del estudio de lenguas criollas actuales. Hemos podido obtener datos fiables respecto de ocho lenguas criollas (una de ellas en cuatro variedades ligeramente distintas) de diferente base (portuguesa, francesa y holandesa). Dadas las lenguas de base, donde los numerales "11"- "15", "11"- "16", y "11"- "12" (y "13"- "19", aunque en otro sentido) no son formaciones transparentes, resulta interesante constatar que en tres de ellas<sup>113</sup> se ha producido una reelaboración de los numerales "11"- "19", siempre con formaciones de tipo "10+unidad".

El caso más claro lo constituye el papiamento, criollo de base portuguesa, donde los numerales "11"- "19" presentan la siguiente forma<sup>114</sup>:

11	<i>diesun</i>	16	<i>dieseis</i>
12	<i>diesdos</i>	17	<i>dieshete</i>
13	<i>diestres</i>	18	<i>diesocho</i>
14	<i>dieskuater</i>	19	<i>diesnuebe</i>
15	<i>diesinku</i>		

Algo parecido ha sucedido en ziguinchor (criollo de Guinea Bissau), donde los numerales "11"- "19" son como sigue<sup>115</sup>:

11	<i>onsi/des ku un</i>	16	<i>desiseis/des ku seis</i>
12	<i>dozi/des ku dus</i>	17	<i>desiseti/des ku seti</i>
13	<i>trezi/des ku tris</i>	18	<i>desioytu/des ku oytu</i>

<sup>113</sup>En las otras (criollo de Haití, criollo de Guadalupe, michif, portugués de Cabo Verde, portugués de la Isla del Príncipe) se encuentran los numerales de la lengua de base respectiva con las modificaciones fonéticas propias de la lengua criolla.

<sup>114</sup>Vid. Goilo (1978: 40) y Dijkhoff (1980: 44).

<sup>115</sup>Vid. Doneu *et alii* (1988: 23).

- 14    *katorzi/des ku kwatru*      19    *desinobi/des ku nobi*  
 15    *kinzi/des ku sinku*

Como se observa claramente, junto a las formas directamente tomadas del portugués, conviven creaciones propias del criollo del tipo "diez y uno". Que las formas propias de la nueva lengua son éstas (a pesar de que las otras todavía se mantengan) lo prueba el hecho de que en "13", "14" y "15" aparece el fonema /z/ que es extraño a la fonética del ziguinchor.

Por último nos referiremos al caso de los criollos de Surinam, de base holandesa pero que han tomado los numerales del inglés. El interés que presentan estos dialectos es que las formas completamente opacas<sup>116</sup> de los numerales "11" y "12" en inglés, *eleven* y *twelf*, respectivamente, se han mantenido en buena parte de las variedades<sup>117</sup>, mientras que la formación de los numerales "13"- "19", parcialmente transparente en inglés, ha sido rehecha sistemáticamente. Por ejemplo, en auka<sup>118</sup>, los numerales "11"- "13" son como sigue:

- 11    *élufu*  
 12    *tuálufu*  
 13    *tin-a díi* (10 + 3).

Sin embargo, en otras variedades<sup>119</sup> presentan formas

---

<sup>116</sup>Es decir, que se han entendido como átomos. Esto será de importancia para nuestro análisis de los *long hundreds* de las lenguas germánicas. Vid. §XIV.1.4.

<sup>117</sup>Vid. de Groot (1984).

<sup>118</sup>Vid. de Groot (1984).

<sup>119</sup>Vid. Donicie *et alii* (1959: 21).

alternativas para "11"- "12" (no regularizada/regularizada):

- 11 *erfu/tin na wan*
- 12 *twarfu/tin na tu*
- 13 *tin na dri*
- 14 *tin na fo*
- 15 *tin na feefi*
- 16 *tin na siksi*
- 17 *tin na seebi*
- 18 *tin na ajti*
- 19 *tin na neegi.*

Tras esta digresión, y volviendo al análisis de las lenguas indoeuropeas que citábamos antes, hay tres casos claros de influencia del sustrato:

1) El primero de ellos es el del sinhalés moderno, que ha adoptado el orden "10" + unidad<sup>120</sup> de las lenguas dravídicas con las que ha estado en contacto, como ya señalara Hundirapola (1976)<sup>121</sup>, aunque, dado que como hemos demostrado, la relación entre el orden unidad/"diez" y el tipo OV/VO de una lengua no puede mantenerse, sus explicaciones en este sentido no resultan aceptables.

2) El gótico de Crimea y el tocario presentan como rasgo común haber estado en contacto con lenguas túrquicas, concretamente hablas tártaras como adstrato y superestrato en el caso del gótico de Crimea y hablas mongólicas posiblemente como sustrato en el caso del tocario. Las lenguas túrquicas, como el

-----  
<sup>120</sup>Salvo en "11"- "12" y en "15", donde ha retenido el orden ario originario, posiblemente por motivos de índole fonética, según explica Hundirapola (1976).

<sup>121</sup>*Vid.* también Lehmann (1978b: 404-405).

ejemplo conocido del turco pone de manifiesto, presentan sistemáticamente un orden de los elementos "10" + unidad, lo que explicaría el orden adoptado por las lenguas indoeuropeas correspondientes<sup>122</sup>.

En el caso del osco, desconocemos por completo las características del sustrato sobre el que se asentó, aunque por probabilidad tipológica no sería de extrañar que fuera una lengua con numerales tipo "10" + unidad.

Sin embargo, para el caso de las lenguas románicas y del griego moderno no resulta adecuado recurrir a influencias de sustrato. En el caso de las lenguas románicas el sustrato principal (piénsese en el caso del francés) es de carácter céltico y el único numeral intermedio que conocemos del celta antiguo es el galo *petrudecametos*, que presenta orden unidad+"diez". Aunque no hay que olvidar que como señalábamos un poco más arriba, el osco presenta formación "10" + unidad y, de forma indiscutible, ha constituido un sustrato para el desarrollo del latín que ha dado lugar a ciertas hablas románicas.

Tampoco resulta apropiado postular influencias de sustrato para el caso del griego, dado que se trata de una lengua cuyos hablantes ocupan prácticamente el mismo territorio que hace dos mil quinientos años y puesto que, además, aun siendo una de las lenguas que conforman el *Sprachbund* balcánico, presenta la peculiaridad de disenter en la formación de estos numerales frente

-----  
<sup>122</sup>Para el gótico de Crimea la idea ya se encuentra en Loewe (1903: 15). Stearns (1978: 105, n.2) hace la salvedad de que tal vez se deba a distorsión causada por el propio informante. En ese caso no tendríamos realmente atestiguada la formación de los numerales intermedios en gótico de Crimea.

a todas las lenguas del área (salvo el turco). En estos casos, pues, hay que postular que la evolución se ha producido espontáneamente por motivos de evolución natural en el sentido definido más arriba. Aparte del hecho de que siempre cabe la posibilidad de que en la conformación de estas lenguas hayan intervenido sustratos (ibero, lenguas itálicas y preitálicas, etc.) de cuyos numerales no tenemos documentación pero que, por probabilidad tipológica, es muy posible que fueran de tipo "10" + unidad.

#### 12.6. La formación de los numerales "11"- "19" en lituano y "11"- "12" en las lenguas germánicas

Desde los inicios de la indoeuropeística<sup>123</sup> se ha puesto en relación el procedimiento de formación de los numerales "11"- "19" en lituano y "11"- "12" en las lenguas germánicas<sup>124</sup>. Brugmann (1911: 27) llama la atención sobre el hecho de que en lituano se documentan *liekas* y *antras liekas* como ordinales con el significado de "11º" y "12º" respectivamente. Correctamente señala<sup>125</sup> que tales formaciones no dejan lugar a dudas sobre la relación entre *-lika* y *lièkas* "inexacto, impar" y con *lëkù*, *lìkti*

-----

<sup>123</sup>Vid. Brugmann (1911: 27) para la bibliografía anterior al *Grundriss*.

<sup>124</sup>Los datos en §XII.3 y XII.5.3, respectivamente.

<sup>125</sup>Como han aceptado posteriormente otros investigadores. Vid. p. ej. Stang (1966: 280) y Comrie (1992: 763). (Aunque Comrie ha entendido mal la explicación de Stang, que no ofrece sino una versión más elaborada de la idea ya presente en Brugmann y no una propuesta de interpretar el surgimiento de esta formación en los cardinales a partir de un estadio previo en el que se encontraba en los ordinales.)

"dejar", a los que se puede añadir<sup>126</sup> letón *līeks* "puesto, colocado" y también "en reserva, demás". Fonéticamente, la explicación de estos compuestos no es difícil<sup>127</sup>: en composición *-ie-* habría pasado a *-i-* al quedar en posición átona, para lo que hay paralelos<sup>128</sup>. Hamp (1972) intentó demostrar que era innecesario suponer una evolución de *līekas* desde un significado "que sobra, que queda" al significado "undécimo" y que había que ver considerar más bien que en lituano se conservaba una regla sintáctica indoeuropea según la cual el numeral "uno" desaparecía en superficie en expresiones complejas. Sin embargo, ya vimos en §I.5.3.2 lo infundado de dicha regla.

En cuanto a las formas germánicas, Brugmann (1911: 27) cree que el segundo término de esos compuestos pertenece a la misma raíz *\*leikʷ-*<sup>129</sup> que las formas lituanas, haciendo remontar la *-f* final de las formas góticas a una originaria *\*-kʷ*.

Con posterioridad, Senn (1935/36) dedicaría un artículo monográfico a la cuestión de estos numerales, disipando las últimas dudas que podían quedar en cuanto a la interpretación de los numerales lituanos y su relación con las formas germánicas. Este estudio sigue siendo hoy en día el estudio clásico sobre el problema.

Con todo, la observación que hace Brugmann (1911: 27), antes

-----  
<sup>126</sup>*Vid.* Stang (1966: 280).

<sup>127</sup>*Vid.* Stang (1966: 280).

<sup>128</sup>*Vid.* Stang (1966: 280).

<sup>129</sup>Sobre los significados adquiridos por la raíz *\*lik-* en las diferentes lenguas ie. véase Pokorny (1959: s.u.). El significado básico parece claro que es "dejar, abandonar".

de pasar a tratar las cuestiones de detalle fonético referente al lituano, sigue siendo válida: "Schwierig bleibt aber die genauere Bestimmung des Ausgangspunkts und Entwicklungswegs dieser Ausdruckweise in den beiden europäischen Sprachzweigen." Los estudios posteriores a Brugmann en muchos casos se han limitado a señalar la semejanza entre los procedimientos de formación lituano y germánico sin intentar ofrecer una explicación de cómo se originó este sistema y cuál es su antigüedad.<sup>130</sup> Tampoco hay estudios particulares sobre la cuestión. En los párrafos siguientes intentaremos abordar estos problemas.

Para empezar debemos hacer una observación general sobre estas formaciones que nos ayudará a centrar el problema. Como se observa en lituano el procedimiento no se emplea para contar más allá de "19", lo que implica que nos encontramos ante un procedimiento de *overcounting* y no ante un hecho de cambio de bases o de utilización de procedimientos sustractivos. Por otro lado, el tipo de formación parece implicar las siguientes premisas:

1) El sistema de numerales ha alcanzado el "10" como límite de los numerales de expresión léxica simple, puesto que la referencia "sobra uno, hay uno demás" se hace implícitamente a "10" (en la propia expresión no hay nada que indique de por sí esa referencia; una vez más el concepto de Stampe (1977) de inclusión en una serie como requisito básico para la consideración de una expresión o no como numeral y para la aprehensión de su significado se muestra fundamental).

2) El sistema de numerales todavía no está utilizando "10"

-----

<sup>130</sup> Aunque cuando hay observaciones a este respecto, como en Krahe (1964) y Adrados (1975: 877-878) se tiende a ver en este tipo de formaciones un desarrollo reciente.



como base propia, puesto que, en un tipo de cómputo como el que presuponen la expresiones de semántica "hay uno demás", "10" no puede asociarse a procedimientos multiplicativos que resulten en una iteración en los procedimientos de formación detectables en la serie de numerales.<sup>131</sup> Efectivamente, utilizando un procedimiento formativo con expresiones como las que analizamos el cómputo no puede prolongarse más allá de "20". Esto supone que "10" no aparece como multiplicando y, por tanto, todavía no es propiamente una base.

Así pues, teniendo presentes estas ideas creemos que no resulta difícil situar dentro de una cronología relativa del desarrollo de los numerales indoeuropeos este procedimiento de formación. En el capítulo XI hemos analizado cómo el indoeuropeo llegó a dotarse de una serie básica de diez numerales. Pues bien, el paso siguiente que permitió la ampliación del límite del cómputo antes de la constitución del sistema decimal que nos es dado reconstruir para el indoeuropeo más reciente<sup>132</sup> resulta ser éste: un procedimiento de *overcounting* en el que se utilizaron los numerales ya existentes combinados con la raíz *\*leikʷ-*, en formaciones que en un primer momento debieron de ser sintagmáticas y cuyo significado literal era "uno (etc.) demás". Tendríamos, pues, un arcaísmo conservado en lituano y parcialmente en germánico.

Retomando la explicación de la evolución general de los

---

<sup>131</sup>Recuérdese lo dicho en la introducción, §0.1.6.2, a propósito del concepto de base.

<sup>132</sup>La idea de que el procedimiento es anterior al procedimiento que atestiguan formaciones como gr. δώδεκα se encuentra ya en Schmidt (1890: 49-53), aunque, naturalmente, formulada en otros términos y sin incluirla en el mismo esquema de evolución del sistema de los numerales indoeuropeos que venimos trazando en nuestro trabajo.

procedimientos de formación de numerales en indoeuropeo, en un momento posterior "10" habría empezado a ser utilizado como base propia, con lo que el nuevo procedimiento de adición que era necesario para la construcción de los numerales intermedios entre las otras decenas<sup>133</sup> se adoptó también para los numerales "11"- "19" en sustitución del anterior. En este sentido las lenguas germánicas pueden aportar un testimonio, ya que en ellas la sustitución ha sido solamente parcial, ya que no ha afectado a "11" y "12". La razón para que estos numerales no se hayan visto sustituidos se debe a que en un determinado momento de la historia de las lenguas germánicas, cuando la evolución fonética ya había hecho irreconocibles estos numerales como compuestos, éstos se reinterpretaron como numerales simples y se produjo una readaptación parcial de las bases del sistema de numerales que conllevó la ambigüedad en la utilización que se refleja en el problema de los llamados "long hundreds". Pero de esto nos ocuparemos con más detalle en §XIV.1.4.

Para completar este apartado no podemos dejar de referirnos a las implicaciones areales que tiene la formación lituana y (parcialmente) germánica. Con anterioridad se habían señalado paralelos de formación en lenguas de las Filipinas<sup>134</sup> y Senn (1935/36: 83) aportó datos interesantes de la lengua de los indios winnebagos (una rama de los siux que habitaban la actual Wisconsin), que forman sus numerales "11" a "19" por medio de la unidad correspondiente seguida de *hašāṇa* "demás, excesivo" ("überzählig"); así 11 *hīzakīrašāṇa* (donde *hīzakīra* es "1"), 12 *nūbašāṇa* (*nūb* "2"), 13 *tāniāšāṇa* (*tāni* "3"), etc.

Por nuestra parte, podemos añadir el caso del caso del

-----  
<sup>133</sup> Para los aspectos generales *vid.* §0.1.6.2.

<sup>134</sup> Constatación de Pott que recoge Schmidt (1890: 24).

nootka, otra lengua de América del Norte, del grupo Wakasha del sur. En ella, como es frecuente en las lenguas de sistema vigesimal, "5" constituye no una base propia, pero sí impropia. Pues bien, en nootka<sup>135</sup> encontramos para 6 y 7 *ḥupu* y *ʔaλpu*, respectivamente, donde *-pu* significa "que sobra, extra, de más" y *ḥu-* y *ʔaλ-* son formas de "1" y "2", respectivamente. Que el procedimiento es distinto del sustractivo queda muy claro en esta lengua, puesto que 8 y 9 son precisamente *ʔaλak<sup>w</sup>ał* y *čawa·k<sup>w</sup>ał*, con *-k<sup>w</sup>ał*, cuyo significado es "que necesita, al que le faltan", *ʔaλ-* la raíz del "dos" que ya hemos encontrado en "7" y *čawa-* una forma alternativa del "1".

Pero más interesante aún resulta constatar que existe una lengua geográficamente próxima al lituano y que forma sus numerales "11"- "19" por medio de un procedimiento similar. Se trata, pues, de una lengua ha podido estar en contacto con el lituano, por lo que creemos que resulta interesante detenerse a analizar en detalle la cuestión y plantear también el problema de en qué dirección ha podido ir el préstamo.

La lengua en cuestión es el néncico, también conocida como yurak. Se trata de una lengua perteneciente al grupo septentrional de la familia de las lenguas samoyédicas, que junto con la lenguas fino-ugrias integran la familia altaica.<sup>136</sup> En su distribución actual los hablantes de néncico habitan la parte norte de Rusia y la parte occidental de Siberia.<sup>137</sup> Históricamente las lenguas samoyédicas debieron separarse de las fino-ugrias hacia el 3.000

-----  
<sup>135</sup>En toda la exposición utilizamos los datos del dialecto ahousaht, hablado en las islas Flores, siguiendo a Hess (1990).

<sup>136</sup>Las cuestiones generales acerca de las lenguas samoyédicas pueden encontrarse en Hajdú (1988).

<sup>137</sup>Más detalles en Hajdú (1963: 1 ss.).

a.C.<sup>138</sup>, situándose en la taiga de Siberia occidental. Parece ser que tuvieron pocos contactos con otros pueblos hasta los primeros siglos de la era, cuando empezaron a tener relación con pueblos de estirpe túrquica y también con otros pueblos altaicos, aunque dada la escasez de datos resulta imposible precisar la antigüedad e intensidad de estos contactos.

Los nenets en concreto parecen haber alcanzado las fronteras de Europa y Siberia con anterioridad al siglo XI de la era, ocupando, incluso, parcialmente, suelo europeo. En el siglo XIII los pueblos samoyédicos en suelo europeo quedaron bajo dominio ruso y de un modo u otro ése ha sido el destino general de estos pueblos durante las edades moderna y contemporánea.

Conocidos estos datos básicos volvamos ahora a la cuestión lingüística. La formación de los numerales "11"- "19" en nénico es como sigue<sup>139</sup>: a la unidad en cuestión se le añade /*dankńā*/, una forma participial<sup>140</sup> de la raíz que Janhunen (1977: 40-1) lista como \**jānk* y para la que ofrece como significados "nicht, fehlend, Fehlen".

Lo que resulta especialmente llamativo es que este tipo de construcción sólo aparece en nénico y no se documenta en las otras lenguas de la familia. En efecto, la formación de los

-----  
<sup>138</sup>En toda esta exposición seguimos a Hajdú (1963: 42 y ss.).

<sup>139</sup>Vid. Castrén (1854: 192ss.), Sammallahti (1974: 66) y Honti (1993: 204-205). Este último autor alude de pasada a la llamativa semejanza del procedimiento que encuentra en nenets y las formas lituanas y germánicas, pero no se preocupa de entrar en la cuestión de a qué se debe tal semejanza.

<sup>140</sup>Vid. Hajdú (1988: 15) sobre las formaciones participiales en nénico.

numerales "11"- "19" en esas lenguas es como sigue<sup>141</sup>:

<u>ENCICO</u>	<u>TAUGUI</u>	<u>DIAL. DEL YENISEI</u>
ôker kuel kôt	bi' ~o'ai'	biu' ~ô'
sede kuel kôt	bi' siti	biu' sire
nâgur kuel kôt	bi' nagur	biu' nehu'
têt kuel kôt	bi' tata	biu' teto
somblan kuel kôt	bi' sanlalanka	biu' soborleggo
muktet kuel kôt	bi' matu'	biu' motu'
sielde kuel kôt	bi' saibua	biu' se'o
sede cân sede sârm	bi' sitidata	biu siri'oto
ôker cân sede sârm	bi' ameaituma	biu' êsâ

Así pues, no parece que el tipo de formación con la raíz que significa "faltar" pueda considerarse característico de esta familia lingüística, más aún cuando algunos de sus miembros, concretamente el éncico, presentan formaciones del tipo "1 sobre 10" que es el que parece originario de la familia fino-ugria<sup>142</sup>, con la que estas lenguas están emparentadas. Por lo que al tauguí y al dialecto del Yenisei<sup>143</sup> se refiere no tenemos sino el tipo de formación banal con la forma para "10" precediendo a la correspondiente a la unidad en todos los numerales del "11" al "19".

Se plantea, pues, el problema de cuál es la lengua de origen a partir de la cuál se difundieron estas formaciones, que, por

-----  
<sup>141</sup>Vid. Castrén (1854: 192-193).

<sup>142</sup>Vid. §XII.12.7.

<sup>143</sup>Y también al "Kamassinscher Dialekt" cuyas formas cita igualmente Castrén (1854: 193), pero que no hemos considerado necesario ofrecer pues son en todo análogas a las del tauguí y el dialecto del Yenisei.

otro lado, son extremadamente infrecuentes. Aunque los argumentos no son definitivos nos sentimos inclinados a pensar que el préstamo fue del lituano al nencico y no al revés, y esto en una época no demasiado alejada en el tiempo, ya que la separación de las lenguas samoyédicas ha de datarse hacia el cambio de era<sup>144</sup>.

La hipótesis contraria, que el lituano hubiera tomado estas formaciones del nencico, presenta el problema de que entonces quedan sin explicar los siguientes aspectos:

1º) El origen de estas formaciones en nencico, que no comparte con el resto de las lenguas de su familia, ni siquiera con las lenguas más directamente emparentadas del grupo septentrional del samoyédico.

2º) El origen de las formaciones en germánico. Habría que pensar que el lituano ha actuado como medio transmisor entre el nencico y las lenguas germánicas, pero todo esto en fechas posteriores al cambio de era, lo que presenta la dificultad de que el germánico para entonces ya debía estar lo suficientemente fragmentado como para que un préstamo así no hubiera llegado a afectar a todos los dialectos. Y, en cambio, ya desde los textos más antiguos todas las lenguas germánicas presentan fosilizado este procedimiento en sus numerales "11" y "12".

#### 12.7. El área europea oriental

Analizamos en este apartado un grupo de lenguas que se aparta de las pautas generales de evolución expuestas en §XII.12.5, ya que en ellas la formación de los numerales "11"- "19" se caracteriza por responder semánticamente al significado literal

-----  
<sup>144</sup> Vid. Hajdú (1963: 44).

"uno (etc.) sobre diez".

Dado que los datos para cada uno de los grupos lingüísticos ya han sido expuestos de forma completa con anterioridad<sup>145</sup> nos limitamos a ejemplificar aquí con el numeral "11". Los grupos lingüísticos que presentan esta formación son los siguientes (en orden geográfico de norte a sur):

- 1) letón: *viēnpadsmīt*.
- 2) lenguas eslavas: a.esl.ecl. *jedinŭ na desęte*.
- 3) albanés: *njëmbëdhjetë*.

En este punto debemos introducir los datos de una lengua indoeuropea no antigua, el rumano, y de una lengua no indoeuropea, el húngaro.

Por lo que al rumano se refiere, la formación que ofrece esta lenguas para los numerales "11"-"19" es la siguiente<sup>146</sup>:

11	<i>unsprezece</i>	16	<i>şaisprezece</i>
12	<i>doisprezece</i>	17	<i>şaptesprezece</i>
13	<i>treisprezece</i>	18	<i>optsprezece</i>
14	<i>paisprezece</i>	19	<i>nouăsprezece</i>
15	<i>cincisprezece</i>		

Fácilmente se observa cuál ha sido el proceso por el que se han formado estos numerales (sin entrar en detalles fonéticos que no hacen al caso): unidad + preposición *super* "sobre" + "10".

-----  
<sup>145</sup> *Vid.* §XII.5-6.

<sup>146</sup> *Vid.* Price (1992: 459). Para la existencia de formas semejantes para los numerales "21"-"29" en algunos dialectos rumanos *vid.* Reichenkron (1958: 153).

Véamos ahora qué sucede en húngaro<sup>147</sup>. La formación de "11"- "19" consta de: *tizen* (caso elativo de *tíz* "10") + unidad. P. ej., *tizenegy* "11", *tizenkettő* "12", *tizenhárom* "13", *tizennégy* "14", *tizenöt* "15", etc. Nos encontramos, pues, de nuevo, ante un procedimiento de formación cuyo significado básico es "uno (etc.) sobre diez".<sup>148</sup>

De lo expuesto se desprende que nos hallamos ante un hecho de lingüística areal, es decir, se trata de una isoglosa que afecta a lenguas que se han influido mutuamente por proximidad geográfica. El hecho ya fue observado por Sandfeld (1930: 13 y 148) en su clásico estudio sobre el área lingüística balcánica<sup>149</sup>. Sin embargo, debemos añadir que el fenómeno como tal no responde exactamente a lo que normalmente se conoce por el *Sprachbund* balcánico<sup>150</sup>, puesto que, por un lado, ni el griego moderno (ni el turco) participan de esta isoglosa y, por otro, ésta afecta a más lenguas de las que forman el *Sprachbund*: todas las eslavas (además de búlgaro y servo-croata), el húngaro y el letón.

La cuestión que se plantea es, pues, de dónde ha partido la isoglosa. Llamativamente es ésta una cuestión por la que los

-----  
<sup>147</sup> Vid. Simonyi (1907: 246), Tompa (1972: 129) y Honti (1993: 193).

<sup>148</sup> En húngaro la construcción se utiliza también para los numerales "21"- "29".

<sup>149</sup> Indicaciones más recientes y referencias bibliográficas pueden encontrarse en Bynon (1981: 337-40) y Comrie (1981: 290-6), aunque el libro de Sandfeld (1930) sigue sin ser superado en muchos aspectos.

<sup>150</sup> Vid. Bynon (1981: 337) para la definición del mismo.



estudios comparativos de las lenguas eslavas<sup>151</sup> y bálticas<sup>152</sup> no suelen mostrar interés alguno. La cuestión ha preocupado más a los romanistas, que han debatido acerca del origen de estas construcciones en rumano<sup>153</sup>. La postura más frecuentemente defendida ha sido ver una influencia en rumano por parte de las lenguas eslavas<sup>154</sup>, aunque no faltan rebuscadas teorías como las de Iordan<sup>155</sup>, quien propone que en la construcción rumana hay que rastrear un origen tracio, si bien posteriormente se vio reforzada por influencia eslava. Obviamente, la teoría carece de cualquier tipo de apoyo dado nuestro casi absoluto desconocimiento de los numerales tracios en general y nuestro total desconocimiento de los numerales intermedios en particular<sup>156</sup>; resulta mucho más económica la teoría de un calco a partir de las lenguas eslavas. Por su parte Hamp (1992: 918) argumenta a favor del origen albanés de la formación rumana, dado que el albanés y no otra es la lengua de sustrato sobre la que se ha desarrollado la variedad de latín que ha dado lugar a la lengua rumana.

En cualquier caso, para nuestros planteamientos lo que realmente nos interesa es que el rumano no ha podido ser la lengua original de la que ha partido la isoglosa. En los numerales latinos nada hay que permita postular ese origen, aunque hay

-----  
<sup>151</sup> Así, p. ej., Vondrak (1928), Mikkola (1950), Vaillant (1958), Comrie (1992).

<sup>152</sup> Así Stang (1966), Endzelín (1971).

<sup>153</sup> Vid. un resumen de las controversias en Price (1992: 460).

<sup>154</sup> También así Sandfeld (1930: 145-149).

<sup>155</sup> En una obra litografiada de 1957. La postura se retoma en Iordan -- Manoliu (1972: 269, n. 3).

<sup>156</sup> Vid. lo poco que sabemos de los numerales tracios en Polomé (1992).

quienes han pretendido ver un apoyo en el tipo latino vulgar/tardío *novem et/ac decem*, con posterior sustitución de la conjunción por la preposición por influencia eslava.

Una vez que se ha descartado el rumano como posible fuente de la formación quedan varios candidatos: los grupos indoeuropeos citados (letón, albanés y lenguas eslavas) y el húngaro.<sup>157</sup> Razonaremos en primer lugar por qué no creemos que ninguna de las lenguas indoeuropeas sea la fuente.

En cuanto al letón, resulta bastante claro que la construcción no es sino una innovación, tan reciente como para no ser compartida por el lituano. En el apartado anterior hemos tratado de la construcción lituana y hemos señalado sus conexiones con formaciones similares en las lenguas germánicas, que nos han llevado a postular una gran antigüedad para las mismas. Por tanto, si el lituano no ha innovado, el letón ha tenido que hacerlo.

La cuestión es algo más complicada para el caso de las lenguas eslavas y el albanés. Sin embargo, creemos que resulta difícil pensar en que la construcción proceda de ninguna de ellas. Hemos visto en §XII.12.5 que la tendencia general evolutiva de las lenguas indoeuropeas ha sido a deshacer el tipo marcado unidad+decena sustituyéndolo por el tipo menos marcado

-----  
<sup>157</sup>Ya hemos expuesto que, dado que carecemos de datos sobre el tracio y las lenguas indoeuropeas próximas a él, nos parece arbitrario atribuir a las mismas el origen de estas formaciones, como se ha hecho frecuentemente; *vid.* la bibliografía en Demiraj (1993: 63). Reichenkron (1958) defiende el origen traco-ilirio de la formación para explicar las formaciones en albanés, rumano y la expresión de las fechas en griego antiguo, al respecto de la cual ya nos hemos pronunciado en §XII.7.

decena+unidad. Es cierto que las lenguas celtas han desarrollado también a lo largo de su historia construcciones de tipo unidad+decena con semántica "uno (etc.) sobre diez", que, como vimos en su momento (§XII.2), no son las originarias en ellas. Sin embargo, como quedará claro en el apartado siguiente, las lenguas celtas no son un buen ejemplo para establecer paralelos.

En este sentido, convendrá que nos detengamos a analizar un momento la posibilidad, sugerida a veces por algunos estudiosos<sup>158</sup>, de que se trate de una construcción heredada del indoeuropeo. Si tomamos como punto de partida la reciente recopilación de lenguas indoeuropeas en las que se documentan construcciones de este tipo que ha realizado Demiraj (1993: 64), observamos:

1) Las formas griegas con ἐπί y μετά se utilizan sistemáticamente en algunos dialectos sólo para la expresión de las fechas<sup>159</sup>, por lo que no se trata propiamente de numerales y, como ya hemos señalado en §XII.7, supondría un error metodológico utilizarlas junto a los numerales propiamente dichos, del mismo modo que no se pueden estudiar al mismo nivel, por ejemplo, inglés *five past ten* "las 10 y 5" y alemán *fünfzehn* "15". Los ejemplos fuera de las fechas, fundamentalmente con πρὸς, son muy esporádicos y no creemos que deba dárseles más valor que cuando en español se utiliza una expresión como *¿Cuántos van ya? Tres más de mil*. Por otra parte, utilizar los ejemplos en que se utiliza καί como nexo de unión entre la unidad y la decena (tipo δύο καὶ δέκα) supone una arbitrariedad, ya que sincrónicamente en griego καί es la conjunción copulativa y como tal puede haberse extendido en cualquiera de los usos habituales de este tipo de conjunciones,

-----  
<sup>158</sup> Vid. notablemente Reichenkron (1958).

<sup>159</sup> Vid. Schwyzer (1953: 594).

con independencia de que, como quieren algunos<sup>160</sup>, proceda de una originaria preposición \*κατι.

2) Lo mismo puede decirse de las formas arm. *ewt' ew tasn* "17", *owt' ew tasn* "18", etc. Sincrónicamente arm. *ew* es una conjunción copulativa.

3) En cuanto a las lenguas celtas, la construcción con *ar* es una innovación frente a los compuestos heredados unidad+decena.

4) Formas como a.i. *trimśáti tráyah paráh* "33" tampoco son numerales en sentido estricto, como lo evidencia su carácter esporádico y su aire de forma artificial.<sup>161</sup> Se trata de formaciones que son posibles dentro de la lengua pero que no están lexicalizadas como numerales.

5) La interpretación de toc. A *-pi* que aparece en los numerales "11" a "19" de dicha lengua es dudosa, pues si, como señalamos en §XII.10, su relación primaria ha de establecerse con toc. B *pe* "además", la semántica no sería la misma que en las construcciones del eslavo, letón y albanés.

Así pues, no creemos que este tipo de formación pueda remontarse al indoeuropeo.

Por otra parte, analizando la historia de la lengua húngara, parece que se puede proponer con cierta seguridad que este procedimiento formativo es antiguo dentro del grupo fino-ugrio, según se ha puesto de manifiesto gracias a investigación reciente. En la idea tradicional reflejada, por ejemplo, por Reichenkron

-----  
<sup>160</sup> Vid. el tratamiento en Chantraine (DELG: s.u.).

<sup>161</sup> Vid. Wackernagel (1930: 385).

(1958),<sup>162</sup> se consideraba que en húngaro, al igual que en rumano, el procedimiento se debía a influencia eslava. Sin embargo, Fodor (1986) puso de manifiesto que no había argumentos sólidos para defender esta postura, dado que el tipo formativo se encuentra atestiguado en otras lenguas indoeuropeas (grupo celta), así como en lenguas africanas y amerindias. Sin embargo, la argumentación fundamental procede de los trabajos de Honti (1986), quien apoya la idea de Fodor (1986) de que la influencia eslava en las formaciones húngaras ha de rechazarse, pero critica a éste por no haber expuesto adecuadamente los datos sobre las lenguas ugrias. Honti aporta los datos de que la formación está atestiguada en ob-ugrio, en lapón de Suecia y en documentos de finlandés y estonio. Y, por otro lado, pone de manifiesto también que la construcción estaba en uso en antiguo húngaro antes de que los húngaros emigraran a la zona de su actual asentamiento en Europa, por lo que resulta imposible plantear ni siquiera la posibilidad de una influencia eslava.

Honti (1993: 193-200), paradójicamente, defiende que la construcción ha surgido espontáneamente en cada grupo lingüístico. Sin embargo, a la vista de las influencias areales tan frecuentes en la zona de los Balkanes, creemos que la hipótesis más económica y convincente resulta pensar que el procedimiento formativo tuvo su origen en las lenguas fino-ugrias y que a partir de ellas, por influencias de adstrato y de sustrato se expandió hasta alcanzar la difusión que señalábamos al comienzo de este apartado.

#### 12.8. Procedimientos sustractivos en latín

Como ha quedado ya señalado (§XII.4) el latín ofrece procedimientos sustractivos para los numerales "18" y "19" y, en

-----

<sup>162</sup>Más bibliografía en Honti (1993: 193-200).

general, para "28" y "29", etc.

Ha habido defensores de que éste procedimiento existía en indoeuropeo. Sin embargo, creemos que del hecho de que aparezcan procedimientos sustractivos en varias lenguas indoeuropeas<sup>163</sup> (de forma sistemática en latín, con cierta frecuencia en antiguo indio y esporádicamente también en otras como el griego y el gótico -en esta última por imitación del original griego-), sin que coincidan los materiales por los que se lleva a cabo el procedimiento, no puede considerarse una prueba de la existencia de este procedimiento en la protolengua. Con todo, no estamos negando la posibilidad de que en indoeuropeo esporádicamente se dieran formaciones por medio de procedimientos sustractivos, al igual que en español podemos utilizar llegado el caso formas como "cien menos uno" en un intento de redondear o del mismo modo que la Antología Palatina griega está llena de juegos de ese tipo. El concepto de serie, sin embargo, ha de primar a la hora de establecer cuáles son y cuáles no los numerales de una lengua y, por tanto, también de una protolengua.

Por otra parte, y por lo que atañe más directamente al latín, la influencia a la que se deben estas formaciones resulta demasiado evidente como para pensar que el procedimiento es heredado. Nos estamos refiriendo, claro está, a la lengua etrusca, cuyos numerales "17"-19", "27"-29", etc., ofrecen las siguientes formas<sup>164</sup>:

17: *ciem zathrum*

27: *ciemcealch*

18: *eslemzathrum*

28: *eslemcealch*

-----  
<sup>163</sup>Vid. Wackernagel (1930: 386).

<sup>164</sup>Vid. Pfiffig (1969: 124-125), Cristofani (1973: 92-93), G. y L. Bonfante (1983: 79), L. Bonfante (1990: 22).

19: *thunem zathrum*

29: *thunemcealch*

Donde *ci*=3, *esiz*=2, *thu*=1, *zathrum*=20, *cialch* (*cealch*)=30.

La cuestión ha sido analizada por Lejeune (1981), quien ya propuso que el procedimiento latino dependía directamente del etrusco y adujo como causa de la influencia en esta parcela del léxico el hecho de que en los primeros siglos de desarrollo de Roma la enseñanza (entre otras cosas, escribir, leer y contar) estuvo en manos de etruscos, por lo que no resulta nada extraño que tuviera lugar dicha influencia. Observó también que en latín el proceso había quedado restringido a los numerales que se aproximan por defecto en una o dos unidades a la decena, mientras que el procedimiento en etrusco se extendía también a los que se aproximaban por defecto en tres unidades. Lo que ya no aparece tan claro es la relación entre la expresión lingüística y la notación de los numerales. No cabe duda de que alguna relación hay entre el hecho de escribir *XIX* y de decir *undeiginti*, pero dado que en la notación clásica no se utiliza *\*\*XIIX* y sí se dice *duodeiginti* no se puede establecer una correlación directa entre ambas.

#### 12.9. Las lenguas celtas

El grupo celta es el más problemático por lo que a su desarrollo sintáctico general se refiere y también lo es en cuanto a la formación de los numerales intermedios. Efectivamente, se aleja de las pautas de evolución normales que hemos señalado más arriba y ofrece procedimientos tipológicamente menos frecuentes que los que podemos reconstruir para la protolengua y que tenemos documentados, incluso, en las lenguas atestiguadas más antiguamente de este grupo.<sup>165</sup>

-----

<sup>165</sup>Los datos en §XII.2.

Debemos constatar que prácticamente nada conocemos acerca de los sustratos sobre los que se asentaron las lenguas celtas insulares, de modo que sería posible pensar que esta peculiar evolución se ha debido a la acción de los mismos. Recordemos<sup>166</sup> que la innovación en galés no se ha limitado a la utilización de sintagmas integrados por unidad, prep. *ar* y decena, sino que los numerales "16"- "19" se forman por referencia al "15": *un ar bymtheg* "1 sobre 15" = "16", *dau ar bymtheg* "2 sobre 15" = "17", etc. Y, para el "18", existe, además, la forma alternativa *deunaw*, lit. "dos nueve" = "18". El sistema cuenta, además, con paralelos en el llamado *score* de las tierras del Norte<sup>167</sup>.

Con todo, a falta de conocer los sustratos sobre los que se han asentado las lenguas celtas, apelar a ellos sólo puede presentarse como una hipótesis, sin posibilidad de comprobación.

Sin embargo, lo que sí debemos dejar claro es que, en cualquier caso, las formaciones con *ar* son innovaciones, ya que, como vimos en §XII.2, quedan restos en las lenguas celtas de los compuestos originales unidad+decena.

---

<sup>166</sup> *Vid.* §XII.2.2.

<sup>167</sup> Sobre el que *vid.* Greene (1992: 551).





## **CAPITULO XIII: LA FORMACION DE LAS DECENAS**



## 1. ESTADO DE LA CUESTION Y CRITICA

La formación de las decenas ha sido, dentro de los numerales, el tema más estudiado. En el panorama de escasez de libros dedicados a los numerales indoeuropeos al que aludíamos en §0.4 se puede constatar, sin embargo, una especial atención a las decenas, que irá quedando especificada en la exposición que sigue. Digamos, de momento, que, además de un estudio monográfico extenso por parte de Brugmann (1890) en uno de los volúmenes de las Morphologische Untersuchungen, dedicado a los problemas generales de formación de las decenas y las centenas en indoeuropeo, en el libro de Sommer (1950) hay una atención considerable a problemas relacionados con las mismas, en especial a algunas formas raras del griego. Y el libro que se considera estándar para el tratamiento de los numerales en indoeuropeo, el de Szemerényi (1960) se centra prácticamente todo él en torno a la formación de las decenas en indoeuropeo y en las distintas lenguas. Y recientemente, el libro de Lillo (1990) dedica la mayor parte de los capítulos a problemas de algunas decenas en griego y, consecuentemente, también en indoeuropeo.

No nos remontaremos en la exposición que sigue más atrás de Brugmann, aunque sí nos gustaría señalar que algunas de las ideas fundamentales se encuentran ya en Bopp (1858: 239 y ss.), a saber, que las decenas son compuestos cuyo segundo elemento es una forma derivada del numeral "10" y que formas como *τριάχοντα*, etc. son originariamente neutros plurales.

Brugmann (1890), como hemos dicho, realizó un tratamiento monográfico y por extenso del problema, que, posteriormente, retomaría en 1911 en el Grundriss. Aunque a propósito de la evolución concreta de cada grupo concreto retomaremos y discutiremos algunas de los puntos que trata, conviene ofrecer ahora las ideas generales por él propuestas. En el resumen que

sigue no haremos distinción entre su trabajo de 1890 y la doctrina que aparece en el Grundriss puesto que es la misma, solo que en unos casos unos puntos concretos aparecen más desarrollados o expuestos de una manera más explícita en una u otra publicación.

Para Brugmann las formaciones indoeuropeas que han dado lugar a las decenas de las lenguas históricas tuvieron originariamente el significado de "dos decenas", "tres decenas", etc., con un segundo elemento *\*kómt-/\*k̑mt-/\*k̑mto-* que en último término ha de relacionarse con el numeral "10", *\*dekm̑*. Estos elementos, concretamente los dos primeros, *\*kómt* y *\*k̑mt*, entraron a formar parte de la expresión de las decenas.

Para las decenas Brugmann reconstruye dos series en paralelo, una que da lugar a compuestos femeninos singulares integrados por *\*-kómt-/\*-k̑mt-* como segundo miembro y como primero la unidad en su forma radical (esto para el caso de los declinables, que presentan variaciones de forma entre la raíz y las formas flexionadas) y otra con una expresión de género neutro para "decena", con nom.-ac. pl. *\*kómta*<sup>1</sup> y dual *\*k̑mti*.

En cuanto al elemento que les precedía en este último caso ("die attributiv vorausgehenden einer", dice expresivamente Brugmann 1890: 17), se trata de la unidad correspondiente y, en el caso de que fuera una de las unidades que admitía declinación (del "1" al "4" en su reconstrucción) concordaba en género, número y caso con el elemento que expresaba la decena. Sin embargo, Brugmann constata, claro está, que tal fenómeno no se registra en ninguna lengua, sino que en ellas aparece lo que él considera la

-----  
<sup>1</sup>Brugmann (1911: 30) escribe realmente *\*k̑mta*, pero, como ya notó Szemerényi (1960: 115, n. 2), debe de tratarse de una errata por *\*kómta*.

forma fosilizada del nom.-ac. Propone, además, que el proceso de indeclinabilidad se originó en el primer elemento, la unidad.

En cuanto a las vocales largas presentes en los primeros términos de compuesto de las lenguas históricas (lat. *trīgintā*, *quadrāgintā*, gr. *τριάκοντα*, *τεσσαράκοντα*, etc.<sup>2</sup>), Brugmann no les presta mayor atención en la idea de que se deben a la declinación de lo que eran originariamente unidades concordando en género, número y caso con el elemento que expresaba la idea de "decena". Naturalmente, esto sólo es aplicable a aquellos casos en que se postulaba declinabilidad originaria de la unidad, es decir, de "1" a "4", pero aquí Brugmann hace intervenir a la analogía como causante de la extensión de las vocales largas fuera de lo que debía ser su entorno originario. Por otra parte, no hay que olvidar que, como señalábamos un poco más arriba, Brugmann reconstruía dos series para las decenas, una de ellas, la de género femenino, con la forma radical pura de la unidad como primer elemento de compuesto, lo que le permite hablar de analogías no sólo en vertical, es decir, entre numerales de una misma serie, sino también en horizontal, es decir, entre numerales de dos series distintas. La influencia analógica de la serie de género femenino sería la que explicara la presencia de elementos sin morfología flexiva en algunas de las lenguas de la familia.

En la Indogermanische Grammatik de Hirt (1927: 311-312) se encuentran algunas ideas que resulta interesante analizar. En primer lugar, la vocal larga que aparece al final del primer término de "50", *\*penk<sup>w</sup>ē* se explica, bien como debida a la ley de Wackernagel, bien por tratarse de un grado largo del *\*k<sup>w</sup>e* presente en la formación morfológica de dicho término. Por otra parte, Hirt llama la atención sobre el hecho de que las decenas aparecen como

-----  
<sup>2</sup>*Vid. infra*, §XIII.13.1-2.

neutros plurales en griego y latín pero no en antiguo indio y, en su opinión, es la situación del antiguo indio la que refleja el estadio más antiguo. Por lo que a las decenas superiores se refiere (a partir de "60" o de "70" según lenguas), siguiendo la postura general de su época, cree que se han formado con los ordinales como primer término de compuesto.

El libro de Sommer no supuso una aportación demasiado grande de ideas explicativas de la formación general de las decenas en indoeuropeo, pero sí tuvo gran importancia precisamente para que se impusiera el concepto de "modo de formación general de las decenas en indoeuropeo" pues fue decisivo para acabar de erradicar<sup>3</sup> una idea que se había introducido en el siglo pasado en la investigación sobre los numerales indoeuropeos<sup>4</sup> y que costó mucho desterrar, a saber, que entre las decenas "60" y "70" se produce un corte en la formación morfológica que sería un reflejo del hecho de que en indoeuropeo, al igual que ocurre en acadio (y tal vez por influjo de éste, según algunos autores), hubo en una fase antigua un sistema de base sexagesimal. La crítica explícita a esta idea por parte de Sommer (pp. 57 ss.) es certera y señala los puntos de diferencia entre el indoeuropeo y los sistemas sumerio y acadio, que permiten hablar en esas lenguas de sistema sexagesimal, pero no así en indoeuropeo. En efecto, se había aducido como prueba la importancia del "doce" en indoeuropeo, especialmente la formación germánica tipo gót. *twalif*, pero Sommer razona impecablemente que una formación que significa "dos demás" hace referencia indudablemente (aunque de forma indirecta) a

-----

<sup>3</sup>Ya antes autores como Pisani (1932) habían ofrecido argumentos para rebatir la concepción que veía en los numerales indoeuropeos huellas de un sistema sexagesimal.

<sup>4</sup>*Vid.* notablemente Schmidt (1890), Hirt (1892), Meringer (1904: 166-169).

"diez"<sup>5</sup>. Sommer también trata el problema del *Grosshundert* germánico<sup>6</sup>, pero lo más interesante de su crítica está en relación con el análisis detallado de la formación de "60" y la decenas superiores en los diferentes grupos indoeuropeos, que ocupa la primera parte de su trabajo (pp. 1-57) y que luego (pp. 85 ss.) retoma como argumento para rebatir la hipótesis sexagesimal.

No es ahora el momento de entrar a discutir en detalle sus propuestas de explicación de formas como gr. ἑβδομήκοντα, ὀγδοήκοντα, ἐννηήκοντα, por ejemplo, ya que las retomaremos en apartados posteriores dedicados específicamente a esa lengua, pero sí de señalar su acierto al argumentar que, frente a lo que creía Brugmann (1917: 34-35), las formas griegas no pueden interpretarse como "séptima decena", "octava decena", etc. y entenderse, por tanto, como derivadas de los ordinales, procedimiento que Brugmann también encontraba en lat. *septuaginta* y *nonaginta* y en las decenas "60-90" de las lenguas celtas, sino que, en el caso del griego (el principal apoyo para dicha hipótesis) hemos de contar con una explicación fonética y no morfológica.

Con esto, además de con sus análisis de las decenas de las lenguas germánicas y del antiguo indio privaba de fuertes apoyos a los partidarios de la hipótesis sexagesimal, que veían en los supuestos cambios de procedimiento de formación un argumento para defender dicha hipótesis.<sup>7</sup> Por otro lado, en perspectiva

-----  
<sup>5</sup>*Vid.* nuestra discusión de estas formaciones en §XII.12.6.

<sup>6</sup>Sobre el que *vid.* §XIV.1.4.

<sup>7</sup>Mańczak (1985) añadió un interesante argumento para restar importancia a las diferencias de formación que se observan en las decenas superiores de algunos grupos indoeuropeos. Según él, en todas las series los numerales más bajos, debido a su mayor frecuencia de uso, son más conservadores que los superiores, de



histórica, Sommer abría así también el camino para la explicación unitaria que avanzaría posteriormente Szemerényi.

Sin duda, el tratamiento que más influencia ha ejercido para la explicación de las decenas en las lenguas indoeuropeas ha sido el de Szemerényi (1960). Tras un detallado análisis de los testimonios de las decenas en las diferentes familias lingüísticas indoeuropeas (pp. 5-66), sobre el que volveremos cuando tratemos por separado de la evolución en cada una de ellas, Szemerényi aborda el problema general de la formación originaria de las decenas en indoeuropeo y (p. 115) llega a la conclusión de que el primer término de compuesto en las decenas indoeuropeas es, respectivamente, \*wī-, \*trī-, \*k<sup>w</sup>etwī-, \*penk<sup>w</sup>ē, \*sweks, \*sept̃m-, \*oktō- y \*new̃h-.

Adrados (1961), en su reseña del libro de Szemerényi, ya criticó la reconstrucción de sonantes largas, para las que, según él, no se puede postular ningún contenido fonético, sino que son meras notaciones de sonante seguida de laringal. Hoy en día la existencia de sonantes largas en indoeuropeo parece mayoritariamente rechazada, lo que, ya incluso desde el punto de vista fonético, nos obligará a replantearnos las propuestas de Szemerényi.

Otro aspecto del que hay que ocuparse, por lo que a la reconstrucción de los primeros términos de las decenas se refiere, lo constituye el hecho de que Szemerényi (p. 132) se esfuerce por afirmar que no hay variación entre unas lenguas y otras, es decir, que en los primeros términos de las decenas no se registra una variación entre elementos con flexión y radicales, cuestión sobre

-----

menor frecuencia de uso y más susceptibles, por tanto, de refección analógica.

la que *vid.* §XIII.13.1-2.

Por otra parte, no podemos resistir la tentación de citar la consideración de índole general que sigue a dicha afirmación: "In view of the fact that the IE numerical system is a well-established set, in which the forms of "2-10" and "100" show no variation whatsoever, it is unreasonable to assume that "20-90" were left in a fluid state, without a conventionally accepted norm. On the contrary, it is imperative to try to understand the various formations of the individual languages as deriving from one common pattern which, however, lent itself to the various transformations realized in the individual languages." Como se observa, la reflexión de Szemerényi es de un corte más neogramático que el de los propios neogramáticos, en tanto que parte del axioma de reconstruir una lengua completamente unitaria en la que no pueden encontrarse vacilaciones ni alternativas. En muchos puntos el estudio de los numerales llevado a cabo por Szemerényi se resiente precisamente de esto, de intentar encajar los datos dentro de una forma preconcebida de entender la reconstrucción del indoeuropeo, lo que hace que, al leer su libro, se produzca muchas veces una extraña sensación, ya que el autor, con un correcto análisis de los datos, va directamente encaminado a su explicación, pero en los últimos momentos recurre a hipótesis inverosímiles para no ir en contra de su concepción del indoeuropeo.

Por lo que más directamente afecta a los numerales en el pasaje citado, hemos de hacer, en primer lugar, una observación de carácter general: hoy en día, salvo excepciones, parece admitirse comúnmente la idea de realizar una reconstrucción de un indoeuropeo por una parte, dialectalizado y, por otra, con diferencias cronológicas, lo cual, como veremos, permitirá arrojar mayor claridad sobre las divergencias que se observan en cuanto a la formación de las decenas.

El segundo punto que nos gustaría discutir del pasaje citado afecta ya únicamente a los sistemas de numerales. La afirmación de Szemerényi puede hacer pensar en un primer momento en el universal número 2 de Greenberg (1978: 254): "Every number  $n$  ( $0 < n < L$ ) can be expressed as part of the numerical system in any language." O en otras palabras, todo numeral por debajo del límite de una lengua puede ser expresado en dicha lengua. Como el propio Greenberg lo glosa, se trata del principio de continuidad, es decir, en un sistema de numerales no puede haber huecos, números intermedios que queden sin expresión numeral en una lengua. Por otra parte, Greenberg (1978: 255) critica explícitamente el hecho de que haya habido propuestas en las que se postulaba que en indoeuropeo existieran los numerales "10-60" y "100" pero no "70-80". Obviamente Greenberg está en lo cierto, pero ciertas interpretaciones diacrónicas que se ha hecho de sus universales sincrónicos no son exactas. Por lo que a las decenas indoeuropeas se refiere corremos el riesgo de que la interpretación vaya en el sentido de que hay que postular un único procedimiento del que deriven todas las formaciones presentes en las lengua históricas, al estilo de Szemerényi (quien, obviamente, no conocía el universal de Greenberg). Una vez más, el ejemplo de las lenguas románicas nos servirá para aclarar ideas: lat. *centum* presupone la existencia de una forma de decir "80" en latín, mientras que esp. *ochenta* frente a fr. *quatre-vingts*, en principio, y si no tuviéramos más datos, podría hacer pensar lo contrario. No obstante, tanto el sistema del español como el del francés son ejemplos del universal de Greenberg, pues en ellos actúa el principio de continuidad. En otras palabras, el universal de Greenberg sólo establece que en cortes sincrónicos si un numeral existe, existen todos los numerales que expresan valores numéricos inferiores a él, pero no establece que si un numeral se mantiene diacrónicamente tengan necesariamente que hacerlo los numerales inferiores a él.

Pero, volviendo a la discusión de las ideas de Szemerényi, nos gustaría decir que, con todo, hay una muy buena propuesta entre sus explicaciones acerca de los primeros términos que integran las decenas (pp. 135-136): que la vocal larga que presentan está de alguna manera relacionada con la pérdida de la \*d- de \*dek<sub>m</sub> en la expresión de las decenas, \*(d)kont-/\*(d)k<sub>m</sub>tl-. Naturalmente, tendremos que hacer bastantes matizaciones al respecto.

Por lo que a este segundo elemento que entra a formar parte de las decenas se refiere, siguiendo toda la tradición anterior, admite (p. 115) que está basado en el cardinal "10", sólo que, acuerdo con su reconstrucción<sup>8</sup>, postula que era \*dek<sub>m</sub>tl, procedente de un anterior \*dekemt/\*dekomt.

Llama la atención a continuación sobre el hecho de que se detectan entre los grupos de lenguas indoeuropeas formaciones que parecen irreconciliables por lo que a ese segundo elemento se refiere. De un lado tendríamos las formaciones "neutras"<sup>9</sup>, cuyos ejemplos más claros son el griego y el latín, que ofrecen formaciones en -gintā y en -xovta (-gintī y -xoot para el "20"), respectivamente, que se interpretaban generalmente como desinencias de neutros nom.-ac. plu. y, para el caso del "20", duales. De otro lado estarían el resto de las lenguas, que no hacen necesario postular dicha formación, y, de forma destacada, el antiguo indio, lengua que, al menos parcialmente<sup>10</sup>, forma las decenas con el elemento -śat, que -y en esto lleva razón

-----

<sup>8</sup>Que ya hemos discutido en el capítulo X.

<sup>9</sup>Szemerényi (1960) está siguiendo aquí la terminología ya expuesta de Brugmann. Poco después de esta exposición pasa precisamente a referirse a sus teorías y a criticarlas.

<sup>10</sup>Los detalles en §XIII.10.

Szemerényi- no puede proceder ni de *\*-kontə* ni de *\*-kmtə*, ya que se esperaría *\*\*-śanti* o *\*\*-śati*.

Sin embargo, tras esta constatación y la correcta crítica de planteamientos anteriores, viene un cúmulo de propuestas *ad hoc* sencillamente insostenibles. Dado que, como veíamos, su intención es reconstruir un procedimiento de formación único para el indoeuropeo, ha de intentar reducir uno de los dos tipos al otro y, puesto que el tipo "neutro" sólo viene exigido por el latín y el griego será éste el que intente eliminar, explicándolo como desarrollo propio de dichas lenguas. Según él los hablantes de proto-latín y proto-griego se encontraron con el problema que suponía la pérdida de la *\*-t* final de las formas en *\*-kont* de acuerdo con las tendencias generales de esas lenguas. Para Szemerényi (p. 133) hubo una resistencia a dicha pérdida para que no se perdiera el vínculo con "100" y con "20" para lo que se desarrolló una vocal de apoyo *ə>a*. No creemos que sea necesario entrar a rebatir la explicación.

Por lo que a la *\*-i* de "20" se refiere la explicación también es rocambolesca: a partir de un originario *\*wīkont* se habría llegado a *\*wīkmt* por influencia de la década inmediatamente anterior, *\*dekmt* en su reconstrucción, y de ahí se habría producido un reanálisis de *\*wīkmt* como "dos dieces", por lo que se le dotó de una terminación de dual en *-i*. Sin embargo, acto seguido, Szemerényi afirma que el resto de las décadas no se vio afectado por dicho cambio y mantuvo la forma sin flexionar *\*-kont*.

En los últimos años se ha asistido a una recuperación de las ideas tradicionales, aunque modificadas en consonancia con las ideas actuales sobre el indoeuropeo. Así Eichner (1985: 165-167) asume que, a partir de una forma masc. o fem. *\*dékont*, debió haber dos tipos de formaciones para las decenas:

- 1) compuestos determinativos tipo *\*trīkónts* (avést. *θrisas*);
- 2) sintagmas: *\*tréies dékontes* / *\*trih<sub>2</sub> (d)kontə<sub>2</sub>*.

En la misma línea hay que encuadrar algunas ideas de Coleman (1992: 397-400) expuestas en un artículo dedicado en primera instancia al estudio de los numerales de las lenguas itálicas pero en el que ofrece como introducción al estudio de las decenas latín algunas observaciones realmente interesantes sobre los procedimientos generales en indoeuropeo. Colemann, siguiendo también las ideas tradicionales en contra de Szemerényi, distingue dos tipos de formación en indoeuropeo, y los define así:

TIPO I: neutro colectivo de "10" con sufijo *-t* y precedido por la forma composicional de la unidad correspondiente: *\*dwi-dkmt*, *\*tri-dkmt*, *\*k<sup>w</sup>etwr-dkmt*, etc.

TIPO II: un sintagma, con el grado pleno de *\*dkmt*: *\*triH<sub>2</sub> dkomth<sub>2</sub>*, *\*k<sup>w</sup>etworH<sub>2</sub> dkomth<sub>2</sub>*, etc., de donde a su vez surgieron nuevos compuestos: *\*triyHkontH* / *\*trīkontH*, *\*k<sup>w</sup>etworHkontH*, etc. Para el "20", en este tipo, bastaría con el dual de "10", *\*dkmti* o *\*dkmtī*, al que podría prededer opcionalmente *\*d(u)woi* "dos".

Antes de pasar a exponer nuestra propia explicación de los procedimientos de formación de las decenas en la protolengua será necesario analizar los procedimientos que atestiguan las diferentes lenguas históricas con el fin de obtener los datos sobre los que basar nuestras teorías. Al tiempo, discutiremos algunos de los tratamientos, tanto de las obras generales como de trabajos específicos, que conciernen a aspectos particulares de una lengua o grupo de lenguas.<sup>11</sup>

---

<sup>11</sup>Rompemos el orden de exposición y discusión de los materiales de las lenguas que hemos seguido en los capítulos anteriores y que

## 2. LAS DECENAS EN LAS LENGUAS CELTAS

Las decenas en antiguo irlandés<sup>12</sup> son las siguientes<sup>13</sup>:

20	<i>fiche</i> , gen. <i>fichet</i>
30	<i>tricho/tricha</i> , gen. <i>trichot/trichat</i>
40	<i>cethorcho</i> , gen. <i>cethorchot</i>
50	<i>coíca</i> , gen. <i>coícat</i> , <i>coecat</i>
60	<i>sesca</i> , gen. <i>sescot/sescat</i>
70	<i>sechtmogo</i> , gen. <i>sechtmogat</i>
80	<i>ochtmogo</i> , gen. <i>ochtmugat</i>
90	<i>nócha</i> , gen. <i>nóchat</i>

-----

seguiremos en los posteriores, para tratar las lenguas germánicas después de las eslavas y las bálticas, pues ya veremos que para el análisis de aquéllas sería interesante tener en cuenta algunos datos de éstas.

<sup>12</sup>*Vid.* Thurneysen (1946: 244-245), Greene (1992: 511).

<sup>13</sup>En contra de lo que hemos hecho en otras ocasiones no ofrecemos los datos del galés medieval, dado que se ha producido una total remodelación del sistema. Los numerales "40", "60" y "80" se forman mediante compuestos multiplicativos cuyo segundo término es "20" y el primero, "2", "4" y "6", respectivamente y "50", "70" y "90" por adición de "10" a la decena inmediatamente anterior, según el procedimiento general de formación de los numerales intermedios ya descrito anteriormente (§XII.2.2). Para la comparación con otras lenguas indoeuropeas y con el antiguo irlandés sólo resultan útiles, por tanto, "20" *ugein(t)* y "30" *trimucein(t)*. *Vid.* Strachan (1909: 310-311), Pedersen (1913: 129-130) y Greene (1992: 540-541).

## 2.1. Observaciones generales

Como se observa<sup>14</sup>, no se puede establecer ninguna regla sincrónica que permita explicar la formación de las decenas en antiguo irlandés a partir de las unidades correspondientes. La relación entre *da* "2" y *fiche* "20" es únicamente semántica, sin ninguna coincidencia morfológica. Es cierto que ése es el caso extremo, pero si tomamos, por ejemplo, *cóic* "5" frente a *coíca* "50", estaríamos tentados de establecer un sufijo *-a*, hipótesis que no se sostiene en cuanto contrastamos el par *sé/sesca*. Ni siquiera entre los numerales "7"-"9", que presentan gran afinidad, y sus decenas correspondientes se puede establecer una regla de derivación.

Así pues, parece claro que el sistema de formación de decenas del antiguo irlandés no es productivo sincrónicamente, por lo que la explicación de sus formas ha de hallarse en su prehistoria. Veámos las distintas interpretaciones que se han propuesto.

## 2.2 El numeral "veinte"

El numeral "20" plantea algunos problemas, fundamentalmente por lo que a la cantidad de la *-i-* se refiere, dado que la fonética del antiguo irlandés exige que proceda de *\*wĩ-*, como ya señaló Brugmann (1890: 24). Szemerényi (1960: 24) plantea, en consecuencia, la doble posibilidad de explicar *\*wĩ-* dentro de las lenguas celtas bien por analogía de la forma en composición *\*dwĩ-* o bien entendiendo que en las lenguas indoeuropeas que presentan *\*wī-* la vocal larga se debe a analogía de *\*trī-* en la decena siguiente. Dado que el problema es general y ha de resolverse por comparación y valoración del sistema en su conjunto postponemos la

-----

<sup>14</sup>Vid. los numerales "1"-"9" en los capítulos I-IX.



discusión para más adelante<sup>15</sup>.

Por lo que a *-che* se refiere parece haber acuerdo general<sup>16</sup> en derivarlo de IE *\*-kmt-*. Ahora bien, hay que hacer notar que se producen divergencias a la hora de restablecer si había vocal final o no. Brugmann (1917: 31) se limita a clasificar la forma entre las que originariamente debían de tener forma casual de singular y Pedersen la hace partir de *\*wi-k̑mts*. En este punto conviene introducir las formas del galés antiguo, *uceint*, y del córnico, *ucent*, que hacen postular<sup>17</sup> un segundo elemento *\*-kmtī*. Greene (1992: 511) señala que *\*wikenti*, la forma a la que evolucionaría regularmente *\*wikmtī*, podría haber sido reinterpretada como un dativo de un tema en *-nt-*; pero también llama la atención sobre lo irregular de la forma de dual *fichet* que sugiere que *\*wikenti* fue tratado como el nom. plu. de un masculino temático. Y afirma a continuación que el proceso de conversión de las décadas en nombres con declinación completa debe de haber comenzado precisamente en "20", ya que la terminación *\*-konta* del resto no se prestaba a reanálisis como ningún caso de la declinación de los temas en *-nt-* del antiguo irlandés. Recordemos que en antiguo irlandés todas las decenas se declinan como temas masculinos en *-nt-*<sup>18</sup>.

A su vez las formas citadas un poco más arriba del galés y el córnico vienen a complicar el panorama, puesto que su elemento

-----  
<sup>15</sup> Vid. §XIII.13.1-2.

<sup>16</sup> Vid. Brugmann (1917: 31), Pedersen (1913: 129), Szemerényi (1960: 23), Greene (1992: 511).

<sup>17</sup> Vid. Pedersen (1913: 129), Szemerényi (1960: 24), Greene (1992: 540).

<sup>18</sup> Vid. p. ej., Thurneysen (1946: 244).

inicial *u-* no puede hacerse derivar directamente de *\*wi-*. Se ha postulado que *\*u-* por sí solo podía expresar el numeral "dos", pero parece mucho más probable una explicación como la ofrecida por Greene (1992: 540), para quien se trata de una abstracción a partir de formas como cornoico *douceint* "40" (de *\*dou uiceint*), reanalizada como *do-uceint*, dado que, además, la evolución fonética de "60" (*\*triuiceint* > *triceint*) no ayudaría a mantener la conciencia de la forma originaria de "20".

### 2.3. El numeral "treinta"

Por lo que a "30" se refiere, las posiciones de Szemerényi (1960: 22) son completamente asumibles<sup>19</sup>. Frente a la postura de Brugmann (1890: 28-29), para quien la *-i-* de *tricho* debió de ser originariamente breve según el testimonio del bretón *tregont* y haber sido remodelada después por influencia de *fiche* y de *tri-* funcionando como forma ante sustantivos,<sup>20</sup> Szemerényi<sup>21</sup> defiende que la *-i-* de *tricho* es larga, pues si no el resultado fonético esperable habría sido *\*\*trecho*, lo que concuerda, además, con el testimonio del galo *OMNIBVS TRICONTIS* "en todos los meses de treinta días", con *i* longa. Por su parte, la forma *tregont* del bretón se explica bien como una refección dentro de esta lengua por influencia de la forma composicional del "tres", *tri-*<sup>22</sup>.

-----  
<sup>19</sup>*Vid.* Greene (1992: 511).

<sup>20</sup>Una postura similar en Thurneysen (1946: 247).

<sup>21</sup>Poniendo en relación y complementando ideas anteriores; *vid.* la bibliografía que el propio Szemerényi cita.

<sup>22</sup>*Vid.* en este mismo sentido, Greene (1992: 541).

#### 2.4. El numeral "cuarenta"

Para "40" Brugmann (1890: 29), Pedersen (1913: 130) y Thurneysen (1946: 247) partían de *\*k<sup>w</sup>etru-kont-*, para lo que ofrecían el paralelo del galo *petrudecametos* "14", en el que *\*k<sup>w</sup>etru-* > *petru-* también se encontraba como primer término de compuesto en un numeral. Szemerényi (1960: 18), en cambio, dentro del marco general de su teoría, la hace derivar de *\*k<sup>w</sup>etw̄rkont-* > *\*k<sup>w</sup>etrākont-*, con posterior síncope de la *-ā-* y vocalización de la *-r̄-* (que ha quedado en posición vocálica) en *-or-*. Greene (1992: 511) acertadamente señala que cualquiera de las dos formas propuestas podría explicar *cethorco*, pues lo único que permite reconstruir directamente esta forma es *\*cethr̄co* en el periodo posterior a la síncope en antiguo irlandés. Así pues, la reconstrucción de una proto-forma más allá de ésa sólo puede reposar en la comparación con otras lenguas indoeuropeas, o lo que es lo mismo, la forma del antiguo irlandés nada aporta para la reconstrucción de la vocal final del primer elemento. De momento sólo nos interesa retener esta idea<sup>23</sup>.

#### 2.5. El numeral "cincuenta"

En cuanto a "50", se ha asumido con frecuencia<sup>24</sup> que se trata de una forma que ha sufrido síncope: *\*k<sup>w</sup>enk<sup>w</sup>ēkont-* > *\*k<sup>w</sup>enkont-*; pero, de todas formas, el vocalismo no responde a la evolución fonética y se debería a analogía del de "5", *cóic*. Szemerényi (1960: 22-23, n. 106) no aceptaba la posibilidad de tal síncope, basándose sobre todo en la forma bretona *pymwnt*, para la que monta una complicada explicación con tal de hacerla derivar directamente de IE *\*penk<sup>w</sup>ēkont-*. Según él, éste habría dado *\*pimpīgont* > *\*pimpgwnt* con pérdida de la *-ī-* tratada como vocal composicional, que, posteriormente (y del mismo modo que *Anticristus* evoluciona a

-----  
<sup>23</sup> *Vid.* §XIII.13.1.

<sup>24</sup> Así Thurneysen (1946: 246-7), Greene (1992: 511).

*Anghrist*) habría pasado de *\*pim(p)kunt* a *\*pinhunt* a finales del siglo VIII, lo que, además, obliga a pensar que se trata de una forma introducida tardíamente en el texto en que aparece. Mucho más sencillo parece asumir, como hace Greene (1992: 541), que tanto galés *pymhwnt* como bretón *pimmont* apuntan a una forma *\*pimpont* procedente de *\*pempont*, que sería el equivalente exacto de la forma con síncope del a.irl. *\*k<sup>w</sup>enk<sup>w</sup>ont*.

## 2.6. El numeral "sesenta"

Por lo que a "60" se refiere, se ha admitido generalmente que *sesca* procedía de IE *\*sweks-kont-*<sup>25</sup>. Sin embargo, Sommer (1950: 23-24, n. 3) sugirió como alternativa que procediera de *\*sweksu-kont-*, con la misma vocal de unión que, según él, era reconstruible en "70" y "80", propuesta aceptada por Szemerényi (1960: 5) y Greene (1992: 511), quien, no obstante, hace la observación de que habría las mismas posibilidades de hacer derivar la forma de *\*sweksā-kont-*. Razona Greene que de un originario *\*sweks-kont-* lo esperable sería *\*secco* del mismo modo que de *\*eks-karants* "enemigo" tenemos *ecrae*; sin embargo, creemos que sigue siendo pertinente la observación de Thurneysen (1946: 509), para quien la diferencia de tratamiento se debe a que el desarrollo presente en *\*sweks-kont-* > *\*sesca* es anterior. A esto habría que añadir que el tratamiento de *\*eks-* se produce en frontera de morfema y, por tanto, está sujeto a remodelaciones analógicas<sup>26</sup>: que esto es así lo prueba el hecho de que, dentro incluso del periodo del antiguo irlandés, frente a la forma

-----  
<sup>25</sup> Así Brugmann (1890: 35), Pedersen (1913: 130), Thurneysen (1946: 509).

<sup>26</sup> Un ejemplo de remodelación del sufijo por analogía con los resultados de las otras consonantes lo ofrece el propio Thurneysen (1946: 509) con *e(i)t(t)ech*.

ecr(a)e que, efectivamente, parece la más antigua<sup>27</sup>, tenemos también atestiguada *escar(a)e*, de igual significado y con el prefijo rehecho.

## 2.7. Los numerales "setenta" y "ochenta"

En cuanto a "70", la forma se hacía proceder tradicionalmente bien de *\*sextamo-kont-*,<sup>28</sup> bien de *\*sextamu-kont-*.<sup>29</sup> Esta última forma (*\*sechtom-u-cont-* o *\*sechtmm-u-cont-* son las propuestas alternativas de Thurneysen)<sup>30</sup> es también la que asumió Brugmann (1890: 38), quien hace derivar la primera parte de IE *\*septom*, forma que, según él, se habría conservado también en gr. ἑβδομήκοντα, ἑβδομος y ἑβδομάκις; Brugmann no señala explícitamente de dónde procede esa *-u-*, sino que se limita a señalar su presencia en otros numerales como *cethorca* "40"<sup>31</sup> o galés *trimu-ceint-* "30". Greene (1992: 511) se limita a afirmar que tanto en *sechtmogo* como en la forma para "80" se ha perdido una vocal de unión.

Sommer (1950: 44-45) acepta como forma proto-céltica *\*sextamukont-* y explica que, frente a otras lenguas como el latín o el griego, que presentan un vocalismo largo con timbre *a* o *e* como final del primer término del compuesto (lat. *septuāgintā*, gr. ἑβδομήκοντα), la *-u-* del celta se debería a influencia de la *-u-* presente en *cethorco*, siguiendo la idea de Pedersen (1913: 130).

Por lo que a "80" se refiere, se hacía remontar

---

<sup>27</sup>Vid. Thurneysen (1946: 507) para los apoyos de esta explicación.

<sup>28</sup>Vid. Pedersen (1913: 130), que también acepta la otra posibilidad.

<sup>29</sup>Vid. Thurneysen (1946: 247).

<sup>30</sup>Vid. también Brugmann (1914: 35).

<sup>31</sup>Vid. §XIII.2.4.

tradicionalmente a *\*ochtamu-kont-* (Pedersen 1913: 130,<sup>32</sup> Thurneysen 1946: 247), cuyo primer elemento se explicaba por analogía con *\*sechtamu-kont-* "70" (Brugmann 1890: 36, Sommer 1950: 44, etc.) e, incluso, a *\*oktowēkont-*, formación a partir del ordinal, propuesta esta última rechazada con razón por Sommer (1950: 44) y Szemerényi (1960: 13). Sommer (1950: 45), sin embargo, pone en tela de juicio la posibilidad de reconstruir un a forma celta común *\*oxtm̃* "8" que permitiría explicar cómodamente las refecciones sufridas por el ordinal<sup>33</sup> *ochtmad* y por la decena *ochtmoga*, pues aporta el dato del galés *wyth*, que no tiene huellas de nasalización y que por el carácter de la vocal hace pensar en una forma anterior con vocal larga pero posterior.

La explicación más convincente tanto para "70" como para "80" es, no obstante, la de Szemerényi (1960: 9-11), aunque prescindiendo de una de las formas indoeuropeas que él reconstruye. Él parte, en efecto, de IE *\*septm̃kont-* y *\*oktōkont-*, que habrían evolucionado en celta a, respectivamente, *\*sext(a)mākōnt-* y *\*oxtūkont-*. En ese estadio se habría producido una acción analógica por parte de esta segunda forma sobre la primera, con lo que "70" habría quedado como *\*sextamūkont-*, que, a su vez, habría influido posteriormente a "80", de modo que habría pasado a *\*oxtamūkont-*. Tendríamos así ya las formas de las que derivan las atestiguadas históricamente en antiguo irlandés. Como se ve, el juego de analogías entre "70" y "80" parece aceptable, lo que ya no lo es tanto es que la única posibilidad para explicar "70" sea partir de IE *\*septm̃kont-*.<sup>34</sup>

-----  
<sup>32</sup> Quien también admite la posibilidad de que proceda de *\*oktm̃mo-kōmt-*, en cualquier caso por analogía del "70".

<sup>33</sup> Sobre el que vid. §XVI.9.1.

<sup>34</sup> Vid. §XIII.13.1.

## 2.8. El numeral "noventa"

Finalmente, por lo que hace a "90", Pedersen (1913: 130) la derivaba de *\*newokomt-* y Thurneysen (1946: 247) la hacía remontar a *\*nawu-* o *\*nowo-kont-*<sup>35</sup>. Sommer (1950: 44) señaló adecuadamente que, en cualquier caso, lo que estaba claro es que la forma del antiguo irlandés no podía derivar del ordinal *\*neweno-*, mientras que Szemerényi (1960: 15) partía de un IE *\*newn̥kont-* > *\*neunākont-* > *\*nounākont-* > *\*nōnācho* y, por haplología, *nōcha*.

Sin embargo, a nuestro juicio, no resulta necesario contar con ninguna haplología. Si partimos de una forma IE *\*neun-kont-*, es decir, con el cardinal correspondiente como primer elemento sólo que con una distribución silábica distinta a la que es normal cuando aparece de forma independiente (*\*newn̥*) pero que cuenta con paralelos en otras lenguas, como lat. *nōnāginta* (con *nōn-* procedente de *\*neun-*), la evolución esperable habría sido *\*nōga*, con *-eu-* > *-ou-* > *-ō-*<sup>36</sup> y con *-g-* (oclusiva sonora) como tratamiento normal de la velar sorda al perderse la nasal<sup>37</sup>. Sin embargo, un final en *-ga* (con oclusiva sonora) tenía pocas posibilidades de mantenerse como tal en las decenas, ya que la mayor parte de ellas<sup>38</sup> tenían como final (es decir, como parte interpretable como "sufijo" de decena) *-cha* (fricativa sorda resultante de lenición)<sup>39</sup>, por lo que no sería extraño que en *nōcha* tuviéramos un

-----  
<sup>35</sup>Greene (1992: 511) mantiene la doble posibilidad, que formula como *\*nowu/nawa-kont-*.

<sup>36</sup>*Vid.* Thurneysen (1946: 39-40).

<sup>37</sup>*Vid.* Thurneysen (1946: 126-127).

<sup>38</sup>Salvo "60" y posiblemente "50", con final *-ca* (oclusiva sorda).

<sup>39</sup>El final *-ga* de *sechtmoga* y *octhmoga* procede de *-cha* por sonorización y es reciente; *vid.* Thurneysen (1949: 82).

resultado no fonético debido a analogía<sup>40</sup>.

### 3. LAS DECENAS EN LATIN<sup>41</sup>

20: *uīgintī*  
30: *trīgintā*  
40: *quadrāgintā*  
50: *quīnquāgintā*  
60: *sexāgintā*  
70: *septuāgintā*  
80: *octōgintā*  
90: *nonāgintā*

#### 3.1. Observaciones generales

Como se observa, parece que en latín hay un sufijo (desde el punto de vista sincrónico) de decenas bien establecido, *-gintā*; sin embargo, la productividad del mismo en el latín histórico es al menos discutible, dado que no se puede formular una regla que permita derivar las decenas a partir de las unidades correspondientes: en efecto, no se puede encontrar una regla sincrónica que explique cómo a partir de las unidades se derivan los morfemas a los que hay que añadir *-gintā*. Al igual que hemos visto para el celta y como veremos igualmente para las otras lenguas, también en este caso la conformación del sistema hay que

-----  
<sup>40</sup>Que la forma de "90" con final en *-cha* no podía ser antigua ya fue advertido por Brugmann (1890: 39), quien afirma que frente a *nōī n-* lo esperable para "90" sería *\*nōīca* y quien correctamente, lo atribuye a analogía con formas como *trīcha*, etc.

<sup>41</sup>No tenemos atestiguada ninguna decena en las otras lenguas itálicas, pues, aunque a veces aparecen estos numerales en las inscripciones conservadas, se notan con los signos numéricos correspondientes, lo que nos impide conocer su forma lingüística.



buscarla en épocas prehistóricas de la lengua.

Antes de pasar al estudio detallado de cada una de las decenas latinas abordaremos los problemas generales que el análisis de las mismas plantea: la presencia de una velar sonora *-g-* como inicial del segundo término de compuesto, el vocalismo *-i-* de ese segundo término, el origen de la vocal larga *-ā-* que aparece extendida a buena parte de los primeros términos de las decenas y la *-ā* final de "30" hacia arriba.

### 3.1.1. LA VELAR SONORA DE *-gintā*

Por lo que a este primer problema se refiere las ideas expuestas han sido varias, aunque casi todas con el denominador común de considerar que se trata de una evolución explicable dentro de la configuración de la propia lengua latina y que, por tanto, no afecta a la reconstrucción de las decenas en indoeuropeo. Se parte de un IE *\*(d)kmt-* (el grado de la raíz no interesa ahora) y la sonorización se produce en algún momento entre la proto-lengua y el latín histórico.

Antes de abordar los detalles fonéticos y morfológicos de este tipo de propuestas nos gustaría exponer, para dejarla ya descartada, una explicación recientemente avanzada por Shields (1992). Según él, dado que *-gint-* deriva en último término de *\*(de)knt* "10" y ésta es, a su vez, una forma compuesta que en un momento dado aparecía simplemente como *\*de-k*,<sup>42</sup> resulta razonable pensar que hubo una variante en *sandhi* *\*de-g*. A ambas se les añadió con posterioridad la marca de no singular *\*-n*, con lo que surgieron las formas *\*dekñ* y *\*degñ*, a su vez recaracterizadas por la marca de no singular *\*-t*. El latín habría generalizado la forma

-----

<sup>42</sup>Vid. §X.2.1 para su explicación etimológica del "10".

con sonora para los cardinales, mientras que en ordinales, multiplicativos y distributivos todavía se encuentran formas que derivan de la variante sorda, como *uīcēsīmus*, *trīcēsīmus*, etc. Según él, el proto-latín heredó *\*kṇ(t)* y *\*gṇ(t)*, especializando el primero en los ordinales. Intenta, además, apoyar el hecho de la diferenciación morfológica a partir de un doblete con oposición sorda/sonora, en hechos como la presencia de *-d* como desinencia de 3<sup>a</sup> pers. sg. en lat. arcaico frente a *-t* en otras lenguas o de la preposición *sub* frente a gót. *uf*.

Como se ve sin más, la propuesta de Shields plantea más problemas de los que resuelve. De entrada uno parece obligado a asumir su idea de la existencia de dos sufijos de no singular *-n* y *-t* que parecen poder combinarse en orden aleatoria y recaracterizarse uno a otro continuamente<sup>43</sup>. Por otro, aunque se admita la posibilidad de que en algún momento hubiera existido una variante *\*deg* frente a *\*dek* en *sandhi* creemos, con Szemerényi (1960: 166), que la propia existencia en latín de los ordinales de las decenas con sorda es argumento suficiente para rechazar la explicación. Los ordinales son una creación reciente en indoeuropeo basada en los cardinales (o numerales indiferentes a la oposición ordinal/cardinal) por lo que resulta inadmisibles pensar que la *-g-* de *-gintā* se haya conservado desde el indoeuropeo.

Entre las explicaciones de carácter fonético<sup>44</sup>, dentro de la propia historia del latín, para la *-g-* de *-gintā* las más interesantes han sido las siguientes:

---

<sup>43</sup>*Vid.* Shields (1985: 196 y 1992: 219-221).

<sup>44</sup>Las explicaciones más antiguas fueron recopiladas por Szemerényi (1960: 165-167), al que remitimos.

Szemerényi (1960), desarrollando una idea anterior de Thurneysen, señaló que en las centenas la sonorización sólo se produce cuando la velar se encuentra entre nasales,  $*-\underset{\cdot}{n}k\underset{\cdot}{n}-$ , lo que le induce a pensar que en las decenas ha sucedido algo similar: la sonorización de  $*-k-$  se debería a que se encontraba (según su teoría) entre una sonante larga y la sonante de  $*-k\underset{\cdot}{n}t-$ . Szemerényi atribuye, además, una mayor capacidad de sonorización a las sonantes largas dada la mayor duración de la vibración de las cuerdas vocales que conllevarían. A partir de "40", "70" y "90" la formación con sonora se extendería analógicamente al resto de las decenas.

Pisani (1962: 205) propuso que la sonorización se producía ante  $*-\underset{\cdot}{n}-$  secundaria, en un proceso como  $u\bar{i}cent-$  (con evolución normal de IE  $-\underset{\cdot}{n}-$  a lat.  $*-em$ ) > (por síncope)  $u\bar{i}c\underset{\cdot}{n}t \rightarrow uigint-$ . La sonorización sería similar a la que se sufre  $g$  ante  $n$  consonántica.

Monteil (1970: 245) se limita a decir que  $*-kent\bar{a}$  evoluciona a  $-gent\bar{a}$  por asimilación de sonoridad.

Para Leumann (1977: 489) la sonora se debe a una disimilación a distancia de  $*t-k-t > t-g-t$ .

En cambio Perotti (1985) cree que la sonorización de la velar sorda se debe a que absorbe la sonoridad de la  $*-d-$  inicial de  $*-dkm-t\bar{a}$  al desaparecer ésta.

Creemos que ninguna de ellas resulta por completo convincente. La de Leumann nos choca como altamente improbable, ya que, aunque el autor intenta ofrecer otros paralelos, los fenómenos de disimilación a distancia no son algo realmente probado dentro de la historia del latín.

En cuanto a la de Szemerényi, el argumento pierde fuerza en cuanto no se admite la existencia de sonantes largas en las formas indoeuropeas. Por otra parte, como veremos un poco más abajo, esto resulta innecesario, puesto que existen alternativas más sencillas.

Las propuestas de Monteil y, sobre todo, la de Pisani nos parece que van más en la línea adecuada, aunque no resultan completamente satisfactorias; la de Monteil, por demasiado imprecisa y la de Pisani porque introduce una evolución intermedia con síncope innecesaria a nuestro juicio. Antes de desarrollar nuestra propia idea digamos que la sugerencia de Perotti puede que tenga una cierta validez, pero como factor coadyuvante, no creemos que principal.

A nuestro juicio, siguiendo a Pisani, la sonorización se justifica por sí sola en un estadio  $*(d)k\grave{n}t-$ <sup>45</sup>, donde tenemos un grupo  $*-k\grave{n}-$  de carácter muy similar al grupo  $*-kn-$  que, como es bien sabido, se ha asimilado en  $*-gn-$  antes de que la  $*-g-$  se convirtiera en una nasal velar<sup>46</sup>; los ejemplos son abundantes: *dignus* de la misma raíz que *decet*; *ilignus* de la misma raíz que *ilex*, *-icis*; *salignus* frente a *salix*, *-icis*; etc. Creemos que la ventaja de esta explicación es que no hay que postular un fenómeno *ad hoc* para la evolución prehistórica de *-gintā*, sino que ésta se integra dentro de fenómenos afines en la historia de la lengua latina. Sin embargo, en contra de Pisani, no creemos que el estadio  $*-k\grave{n}t-$  se deba a síncope a partir de  $*-(d)kont-$ , sino que ése es el vocalismo del que hay que partir para explicar las decenas latinas, según veremos en los dos apartados siguientes.

-----  
<sup>45</sup>*Vid. infra* para el grado vocálico de la raíz.

<sup>46</sup>Sobre este fenómeno *vid. Leumann (1977: 199)*.

### 3.1.2. EL VOCALISMO *-i-* DE *-gintā*

Las decenas latinas presentan la peculiaridad de ofrecer un vocalismo *-i-* en su segundo miembro que no tiene paralelos dentro de otras lenguas indoeuropeas, en las que aparecen, bien grados cero, *\*(d)knt-* (que en latín habría evolucionado a *\*gent-*), bien grados *o*, *\*(d)kont-* (que en latín habría evolucionado a *\*kont-*).

Brugmann (1911: 32) se inclina por la primera opción, aduciendo que el grado cero podría haberse debido a la influencia de casos distintos del nom.-ac. *\*-kontə*, como el gen. *-kmtōm*. Aunque creemos que tiene razón en cuanto al grado vocálico del que hay que partir para explicar el vocalismo que ofrece el latín, la dificultad de su razonamiento estriba en que resulta altamente improbable que podamos remontar al indoeuropeo una declinación de las decenas.

La propuesta de Szemerényi (1960: 34 y n. 33) es muy complicada y supone reconstruir multitud de estadios intermedios no atestiguados. El, basándose en que el griego y el armenio presentan *\*-kont-*, reconstruye esa forma para el indoeuropeo, con posterior síncope en *\*-knt-* y evolución fonética a *\*-kent-* o bien analogía con *\*dekem*, *\*wīkentī* y *\*kentom*. La posterior evolución de *\*-kent-* a *-cint-/gint-* se explicaría, en su opinión, a partir de *uīgintī*, donde la *\*-e-* se habría asimilado a las dos *i* de la sílaba anterior y posterior.<sup>47</sup> Por otro lado, opina Szemerényi que la posibilidad de que *\*-kent-* se sincopara en *\*-knt-* y ésta evolucionara con vocalización en *i* es menos probable.

Perotti (1985: 603) se limita a decir que la *\*-n̥-* vocaliza en

-----

<sup>47</sup>Esta idea es aceptada por Leumann (1977: 484) y Coleman (1992: 398).

-*in*-, lo cual no es más que constatar el hecho pero sin explicar la irregularidad.

Como ya señalamos en el apartado anterior, creemos que, efectivamente, hay que partir de \*-(*d*)*knt*-<sup>48</sup> con grado cero para explicar la formación de las decenas latinas. La evolución esperable<sup>49</sup> habría sido \*-*kent*-, pero la presencia de una -*i*- no es tan extraña como se ha querido ver. Tenemos bastantes casos en latín en que \**e*>*i* ante nasal. Leumann (1977: 45) los sistematiza en tres: ante nasal gutural, ante nasal seguida de oclusiva labial y en la preposición *in* y palabras relacionadas con ella: *inter*, *interior*, *intra*, etc. Estas últimas proporcionan un buen paralelo para la secuencia -*int*- que encontramos en las decenas, aunque no cabe duda de que en ella ha tenido un importante papel la existencia de *in*. Sin embargo, la propia existencia de *in*, que, en principio, se puede haber generado en *sandhi* frente a \**en*, en el segundo de los contextos definidos por Leumann (es decir, en este caso, ante palabra que empezaba por oclusiva labial) nos parece significativa para no ver la evolución en las decenas como una rareza. Las palabras que en latín empiezan por oclusiva labial frente al total de palabras con las que se combina *in* son un grupo reducidísimo como para suponer que la generalización de esta variante se puede haber producido si se sentía como algo raro.

### 3.1.3. LA -*ā* DE -*gintā*

Frente al griego, que presenta -*ǣ*, es decir, vocal breve, el latín tiene como final una -*ā* que es de difícil explicación.

-----  
<sup>48</sup>Véase también el apartado siguiente.

<sup>49</sup>Para la sonorización *vid.* el apartado anterior.

Ya hemos aludido<sup>50</sup> a la insostenible teoría de Szemerényi (1960: 133-4), para quien los hablantes de proto-latín heredaron formas en *\*-kont* que, fonéticamente, habrían resultado en *\*-kon*. Los hablantes, para evitar la pérdida de la relación con las formas de "20" y "100", introdujeron una vocal de apoyo de timbre *a* (una *-i* o una *-o* hubieran vuelto a perderse) que, a su vez, ante el riesgo de que se perdiera fue alargada en *-ā*, para lo que se vio favorecida por la existencia de una *-ā-* ante *\*-kontā* en "40"- "90".

Sin embargo, la mayoría de los autores<sup>51</sup> opta por explicar la *-ā* como resto en latín de la forma originaria del morfema de nom.-ac. neutro plu. de los temáticos y que en latín histórico aparece como *-ǣ*. Sin embargo, Szemerényi (1960: 127) ha señalado correctamente que dicho razonamiento es de carácter circular: la existencia de neutros en *-ā* en la prehistoria del latín se postula únicamente a partir de las decenas y después se explican éstas como conservación de la antigua forma de plu. neutro.

De todas formas, habría aún un problema fonético, pues como en su momento señaló Lejeune (1949), *\*-ā* en lat. se abrevió regularmente en *-ǣ* excepto cuando se mantenía por razones de sistema, como en *amā*, integrado en el paradigma verbal junto con *amās*, *amāmus*, etc. Por lo que a las decenas se refiere, su propuesta parece razonable: el final *-ā* de *quadrāgintā* habría formado una especie de "rima" con la *-ā-* intermedia, lo que habría permitido su mantenimiento ahí y en toda la serie.

De todas las propuestas la explicación más satisfactoria, a

-----  
<sup>50</sup>Vid. §XII.1.

<sup>51</sup>Pisani (1962: 205), Leumann (1977: 110), Perotti (1985: 603), etc.

nuestro juicio, es la de Monteil (1970: 245), quien parte de una doble posibilidad en indoeuropeo de combinación del numeral "diez" en la formación de decenas con la marca de neutro plural: *\*dk-e/o-m-tH<sub>2</sub>* o *\*dk-m-teH<sub>2</sub>*. Creemos que dicha propuesta permite explicar muy bien, además, el grado cero que presenta *\*-knt-* de las decenas latín frente a *\*-kont-* en gr. La diferencia no se debería sino al ajuste de las formaciones a la ley de equilibrio silábico, con grado cero del radical y pleno de sufijo en el caso del latín y pleno del radical y cero del sufijo en el del griego.

#### 3.1.4. LA *-ā-* DE *quadrāgintā*, *quinquāgintā*, ETC.

La gran mayoría de los autores que se han ocupado de este tema están de acuerdo en que la *-ā-* que precede a *-gintā* sólo puede proceder de "40". Con mínimas variantes, la teoría más aceptada es que el primer término de *quadrāgintā* procede de *\*k<sup>w</sup>etwrH-*.<sup>52</sup>

Sin embargo, la propuesta de Szemerényi (1960) también ha tenido cierta aceptación<sup>53</sup>. Como señalamos al hacer la exposición general de su teoría<sup>54</sup>, Szemerényi postula la existencia de sonantes largas en indoeuropeo, presentes en los primeros elementos de las decenas por alargamiento compensatorio al caer la consonante inicial de *\*-dkont-*. Una vez aceptados estos presupuestos, la *-ā-* del latín habría podido generarse tanto en "40" (*\*k<sup>w</sup>etwṛ-*) como en "70" (*\*septṁ-*) y "90" (*\*newṇ-*), de donde se habría extendido al resto de las decenas.

En nuestra opinión hay parte de razón tanto en las

<sup>52</sup> Vid. Pisani (1962: 26), Monteil (1970: 246), etc.

<sup>53</sup> Vid., p. ej., Coleman (1992: 399 ss.).

<sup>54</sup> Vid. §XIII.1.



explicaciones tradicionales como en la ofrecida por Szemerényi. La de éste como tal no es mantenible en tanto implica la reconstrucción de sonantes largas para las formas indoeuropeas, lo que no parece apropiado. Sin embargo, sí lo es su idea del alargamiento compensatorio.<sup>55</sup>

En cuanto a las explicaciones tradicionales chocan a nuestro juicio con un problema, el de postular una forma *\*k<sup>w</sup>etwrH-* con laringal. Parece que no hay otra manera de interpretar esa posible laringal más que como marca de plural, neutro. Sin embargo, esto presenta la dificultad de que, según nuestra reconstrucción del sistema de los numerales indoeuropeo y su evolución a las diferentes lenguas, en la prehistoria del latín no hay que postular que el numeral "cuatro" fue declinable en ningún momento; por lo tanto, no parece que proceda aceptar ese brote de declinación en "40".

Creemos que la explicación ha de ser más bien de corte fonético. En nuestra opinión hay que partir de *\*k<sup>w</sup>etwr̥-*. Como es sabido, la vocalización más normal de *\*-r̥-* en latín es *-or-*. Sin embargo, se pueden encontrar casos de vocalización en *-ar-*. Esta parece ser la evolución normal ante vocal<sup>56</sup>. Sin embargo, también se da ante consonante<sup>57</sup>, como lo muestra el par *portio/pars* (*\*porti-/\*pr̥ti-*).

Así pues, parece defendible una evolución de *\*k<sup>w</sup>etwr̥-* > *\*k<sup>w</sup>edar-* y, por metátesis, a *\*k<sup>w</sup>edra-*. Este tipo de metátesis no carece de paralelos dentro del propio latín y, más concretamente aún, en formas del propio numeral "4": existe en composición

-----  
<sup>55</sup> Vid. §XIII.13.2 para las consideraciones generales.

<sup>56</sup> Vid. Sommer -- Pfister (1977).

<sup>57</sup> Vid. Sommer -- Pfister (1977: 186).

*quadru-*, que ha de proceder de *\*k<sup>w</sup>etur-*<sup>58</sup>.

Alternativamente, se puede pensar que la evolución de *\*-twr<sub>1</sub>-* fue directamente a *\*-dra-*, sin necesidad de la metátesis. Aparte del hecho de que el llamado grado reducido presenta en latín con mucha frecuencia vocal de timbre *a* en la cercanía de la vibrante *r*, como en *fragilis* (cf. gót. *brikan*), *gradior* (cf. gót. *grīps*), etc.<sup>59</sup>, resulta que la vocalización de *\*r<sub>1</sub>* en *ar* parece verse favorecida en los grupos en que ésta aparece precedida por la semivocal *\*w*: así tenemos *gravis* de *\*g<sup>w</sup>r<sub>1</sub>u-* (tal vez con un paso intermedio *\*gwr<sub>1</sub>u-*) o *fraus* de *\*dhwr<sub>1</sub>u-* (cf. a.i. *dhvárati*).

En cualquier caso, con la forma *\*k<sup>w</sup>edra-* ya tenemos el antecedente directo a partir del que derivar *quadrā-* por mutua influencia entre la forma *\*k<sup>w</sup>ink<sup>w</sup>ēgintā* que hay que suponer para "50" y *\*k<sup>w</sup>adragintā*. En un primer momento la *-a-* de "40" se habría alargado por analogía con la vocal larga de "50" y, posteriormente, esa *-ā-* se habría extendido no sólo a "50", sino también a "60", "70" y "90". En el caso del "60" esto solucionaba, además, el problema del grupo de tres consonantes. En *octōgintā* la *-ō-* pertenece a la forma del numeral "8"; en cuanto a *septuāgintā*, creemos que se trata también de una analogía con *quinquāgintā*<sup>60</sup>.

A continuación pasamos a ocuparnos de algunos aspectos específicos de las decenas latinas que no han quedado recogidos en las observaciones generales que hemos hecho en el apartado anterior.

-----  
<sup>58</sup>Que no es sino otra posibilidad de silabación de la misma forma que hemos propuesto como base del primer elemento de *quadrāgintā*.

<sup>59</sup>*Vid.* p. ej., Leumann (1977: 31, 38 y 50) y Sommer -- Pfister (1977: 52).

<sup>60</sup>Para los detalles *vid.* la explicación específica de este numeral en §XIII.3.6.

### 3.2. *Vīgintī*

Por lo que al primer término se refiere, para Brugmann (1890: 24) *\*uī-* puede ser el nom.-ac. dual de *\*wi-*<sup>61</sup> o bien proceder de *\*wei-*. Szemerényi (1960: 24), dado que reconstruye para el IE *\*wīkntī*, hace remontar la forma latina directamente de ésta. Pisani (1962: 205) cree que *uī-* es un antiguo dual con significado "dos". En cambio Monteil cree que se trata de una simplificación a partir de *\*dwi-*, tal vez con un paso intermedio de asimilación *\*dwi->\*wwi-*; el carácter largo de la vocal *-ī-* lo atribuye a analogía de *trī-* de *trīgintā*. Para Leumann (1977: 490) tal vez hubo simplificación de *\*dwī-* ante el grupo *\*-dk'-*. Para Perotti (1985: 603) en *uī-* hay una antigua desinencia de dual *-ī̃*; cree también que hubo paso *\*dw->w-* sin asimilación en *\*\*b-* como en *duenos/duonos>bonus*, *duellum>bellum*, *duis>bis*, bien porque la transformación tuvo lugar antes del siglo III, bien por la cantidad de la vocal, que en el caso de *uī-* es larga, bien por la posición diferente del acento respecto de esas palabras.

En cuanto a la *-ī* final, Szemerényi (1960: 24), aunque no lo da con seguridad, se plantea la posibilidad de que se deba a analogía con la vocal larga *-ā* que caracteriza al resto de las decenas. Pisani (1962: 205) plantea la alternativa de que sea una *\*-ī̃* originaria alargada por analogía con la *-ī-* del primer miembro o bien que se trate de una antigua desinencia de dual. Para Leumann (1977: 490) el problema no se plantea dado que reconstruye una forma IE *\*wīk'mtī̃*.

Para Coleman (1992: 398) la forma latina procede de una

---

<sup>61</sup>Vid. §XIII.13.1 para la discusión general de su reconstrucción en indoeuropeo.

confluencia de los dos tipos de formación indoeuropea que hubo, según él: *\*wīkmt-* y *\*dkmti* para dar *\*wīkmti* (forma de la que derivarían "20" en gr., a.i. y av.). La *-ī* final de la forma latina la hace derivar por analogía de la vocal larga de las otras decenas o plantea que se trate de una innovación dialectal *\*wīkmtī* dentro del proto-indoeuropeo, posibilidad para que cree encontrar un apoyo en el hecho de que la vocal larga también parece exigida por la forma de las lenguas britónicas.

Postponemos la discusión de estas propuestas al apartado en que nos ocupamos de la forma en indoeuropeo, puesto que en ella se implican aspectos comparativos y generales.

### 3.3. *Trīgintā*

*\*trī-* es para Brugmann (1890: 28) una forma de nom.-ac. neutro, idea que también parece aceptar Pisani (1962: 205) al afirmar que *trī-* es un alotropo de *\*tria*, ambos procedentes de *\*triā*. Perotti (1985: 604) también señala esa posibilidad, pero se inclina más por una explicación en la línea de Szemerényi (1960), con alargamiento compensatorio por simplificación del grupo *\*-dk->\*-k-*.

En cambio Monteil (1970: 246) cree que en indoeuropeo había dos tipos, que reflejan, respectivamente, el gr. *τρίᾱ-* < *\*tryeH<sub>2</sub>-* y el lat. *trī-* < *\*tri-H<sub>2</sub>-*, mientras que Leumann (1977: 490) piensa que *\*trī-* con vocal larga se debe a analogía con "40".

Dado que en este caso también las implicaciones son generales para la reconstrucción de la forma indoeuropea, remitimos a §XIII.13.1.

### 3.4. *Quadrāgintā*

La forma ha sido discutida por extenso en §XIII.3.1.4, dadas las implicaciones que tiene para la explicación de la formación de las decenas en latín en general, por lo que nos limitamos a añadir algunos aspectos fonéticos allí no tratados.

En primer lugar está la vocal *-a-* de *qua-*, cuando por evolución desde el indoeuropeo se esperaría *\*\*-e-*. Hay acuerdo general en que el timbre se debe a influencia de "4", por lo que remitimos al tratamiento de dicho numeral en §IV.1.2.

El otro aspecto a tratar es la sonorización de la oclusiva dental (cf. *quattuor* frente a *quadrā-*). Parece haber acuerdo general en atribuir la misma a un tratamiento en grupo *\*\*-t<sub>ṛ</sub>-*, aunque los detalles fonéticos no se suelen especificar. En este sentido, la explicación más interesante parece la de Perotti (1985: 604), quien argumenta que el paso *\*\*-t<sub>ṛ</sub>->\*\*-d<sub>ṛ</sub>-* está justificado aquí pero no en casos como *patrimonium*, *matrimonium*, *fratricidium*, etc. puesto que en casos como éstos la vocal que sigue a la vibrante no procede de vocalización de *\*\*-r<sub>ṛ</sub>-* sino que es la vocal inicial de la desinencia.

### 3.5. *Quinquāgintā* y *sexāgintā*

Nada hay que afecte a estas formas más que las observaciones generales tratadas en §2.2.2.

### 3.6. *Septuāgintā* y *octōgintā*

Frente a *septem*, la forma de la decena correspondiente, *septuāgintā*, resulta de difícil explicación y eso ha hecho que se hayan avanzado hipótesis muy diferentes para intentar aclarar cómo llegó a constituirse esta última.

Una de las propuestas que mayor aceptación ha tenido<sup>62</sup> hace remontar a una época antigua de la lengua latina la forma *octuāgintā*, en realidad sólo atestiguada tardíamente<sup>63</sup>. Por analogía con ésta se habría generado *septuāgintā* y con posterioridad *octuāgintā* se habría rehecho en *octōgintā* por influencia en el primer elemento del cardinal "8", *octō*.

Como han señalado varios autores<sup>64</sup> el carácter tardío de *octuāgintā* es un serio impedimento para la aceptación de esta explicación, pues, efectivamente, hacer remontar a una época antigua del latín la forma *octuāgintā* parece completamente arbitrario y es más lógico pensar que precisamente ha sido esta forma la que ha sufrido analogía de *septuāgintā* y no al revés.

La otra explicación que ha gozado de amplia difusión<sup>65</sup> es de carácter fonético. Se parte de una forma *\*septmā-*, con la *-ā-* ya introducida por analogía a partir de "40", que habría desarrollado una vocal de anaptixis, con lo que tendríamos la forma *\*septumā-*, en la que se habría producido una disimilación de las nasales *m-n* de *\*septumāgintā* en *w-n*, de donde *\*septuwāgintā* > *septuāgintā*<sup>66</sup>. El

-----  
<sup>62</sup>Así Brugmann (1890: 37), Pisani (1961: 205), Monteil (1970: 246), etc.

<sup>63</sup>*CIL* 3.810, 7.39, 50, etc., Greg.Tur.H.F. 5.15 y manuscritos de algunos autores clásicos, como Colum.3.3.9 y Gell.3.10.8 (vid. Coleman 1992: 402).

<sup>64</sup>P. ej., Coleman (1992: 402).

<sup>65</sup>Así Sommer (1951: 37), Szemerényi (1960: 7-8), Leumann (1977: 490), Coleman (1992: 402), etc.

<sup>66</sup>También se ha sugerido la posibilidad de que la disimilación de nasales se produjera sin necesidad del desarrollo de la vocal de anaptixis, es decir, *\*septmāgintā* > *\*septwāgintā* > *septuāgintā* (vid.

propio Coleman (1992: 401) reconoce que esta explicación presenta la dificultad que supone el tener que admitir que el paso  $\bar{r} > r\bar{a}$  fuera anterior al desarrollo  $\bar{m} > em$ . La explicación se complica aún más si, como creemos nosotros, no hay que reconstruir sonantes largas en las formas de la protolengua<sup>67</sup>.

La explicación más atractiva es la de Perotti (1985: 605), para quien *septuā-* se debe a analogía con *quinguāgintā*. Creemos que, efectivamente, este autor está en lo cierto. Sin embargo, no ofrece apoyo ni argumentación para su afirmación. La argumentación, a nuestro juicio, debería discurrir de la manera siguiente. Existe una serie de compuestos en latín con el numeral "7" como primer elemento con vocalismo *-u-* en el final de éste: *septuennis*, *septuplum*, etc. Generalmente se ha sostenido que el mismo procedía por falso corte de *septuāgintā*<sup>68</sup>; sin embargo, nosotros no creemos que esto sea así. Resulta llamativo que sólo "7" y "5" aparezcan con final *-u-* como primer término de compuesto. Para "5" la explicación es claramente fonética en formas como *quīnguennis*, con elisión de la *\*-e-* final ante vocal y posterior extensión a formas anteconsonánticas como *quīncuplex*. El primer compuesto citado, dado que frente a él existe *septuennis*, puede ser un buen punto de partida, ya que la evolución fonética de *\*septm̥-* seguido de vocal debía generar secuencias extrañas, lo que favoreció la introducción por analogía de la vocal *-u-*, que luego se extendió en algunos casos ante consonante (*septuplum*), alternando con la forma fonética *septin-*. Pero, al existir formas con *septu-* la acción analógica de *quinguāgintā* se vio muy favorecida, máxime si tenemos en cuenta que en realidad las formas

-----

Coleman 1992: 436, n. 43).

<sup>67</sup> Vid. §XIII.13.1.

<sup>68</sup> Vid., por ejemplo, Bader (1962: 31-37), quien sigue en esto a Wackernagel.

*quadr-*, *quinqu-*, *sex-*, *septu-*, *octō-* y, tal vez, también *nōn-*<sup>69</sup>, que resultan de restar el final *-āgintā* a las decenas correspondientes, se documentan en latín como primeros términos de compuesto<sup>70</sup>.

Por lo que a *octōgintā* se refiere, no hay ninguna dificultad en hacerla derivar de *\*octōkmtā*.

### 3.7. *Nōnāgintā*

Con anterioridad a Szemerényi (1960) había acuerdo prácticamente general<sup>71</sup> en admitir que *nōn-* procedía de *\*newn-> \*noun-> \*nūn-* y, por analogía con el timbre vocálico de *nouem*, *nōnāgintā*, para lo que, además, se contaba con el paralelo evolutivo (sin el último paso por pérdida de la conciencia lingüística de la relación etimológica) de *nūndinae*. La *-ā-* se explicaba como introducida por analogía.

Sin embargo, Szemerényi (1960: 14), en el marco general de su teoría sobre las decenas, postuló que *nōnāgintā* había de proceder de *\*newn̄-kont-*, idea que ha sido aceptada por algunos autores<sup>72</sup>.

-----

<sup>69</sup> Aquí no está tan claro, pues la igualdad hay que reconstruirla al presentar *nūndinae* vocalismo distinto, que debe ser el originario en "90".

<sup>70</sup> Lo que puede comprobarse en los datos recopilados por Coleman (1992: 424-427).

<sup>71</sup> Así, por ejemplo, Sommer (1951: 36). La idea ha sido defendida también por autores posteriores como Pisani (1961: 205). Leumann (1977: 490), siguiendo a Brugmann (1914: 35), plantea un paso intermedio *\*nowenāgintā*.

<sup>72</sup> Así, por ejemplo, Coleman (1992: 402).



Dado que no creemos necesario postular sonantes largas para las formas indoeuropeas, la explicación de Szemerényi no nos resulta aceptable. No encontramos, en cambio, inconvenientes para aceptar la hipótesis tradicional.

#### 4. LAS DECENAS EN LAS LENGUAS ESLAVAS

##### 4.1. Procedimiento general de formación

La formación de las decenas en las lenguas eslavas<sup>73</sup>, al igual que en las bálticas y, parcialmente, en las germánicas<sup>74</sup>, se aparta de los procedimientos seguidos en otras lenguas indoeuropeas, hecho sobre el que ya se ha llamado la atención desde antiguo<sup>75</sup>. En estas lenguas para la expresión de las decenas se utilizan sintagmas que normalmente se han "traducido" a las lenguas modernas como "dos decenas", "tres decenas", etc., pero que, dado que la palabra "decena" no es en ninguna de ellas (alemán, inglés, francés, italiano, español) un numeral en sentido estricto<sup>76</sup> resulta más clarificador "traducir" como "dos dieces", "tres dieces", etc.

-----

<sup>73</sup>Sobre la que vid. Brugmann (1914: 37), Vondrák (1928: 67), Vaillant (1964: 158), Szemerényi (1960: 63-66), Arumaa (1985: 196-197), Comrie (1992: 773-782).

<sup>74</sup>Vid. §XIII.5-6.

<sup>75</sup>Ya Bopp (1885: 239). Vid. también Brugmann (1911: 37).

<sup>76</sup>Vid. §0.1.6.1.

Por lo que a las lenguas eslavas en concreto se refiere, el antiguo eslavo mantiene todavía viva la formación, es decir, las decenas son claramente sintagmas integrados por dos palabras que mantienen entre ellas una relación bien de concordancia, bien de rección. La aparición de una relación o la otra depende del carácter de la unidad: del mismo modo que las unidades del "1" al "4" (del "2" al "4" son concretamente las que ahora nos interesan) cuando acompañan a sustantivos no numerales concuerdan con ellos, se produce también concordancia con "10", el sustantivo *desęti*, bien en dual para el caso del "20", *dŭva desęti*<sup>77</sup>, bien en plural para "30" y "40". La forma para "30" no está atestiguada en nom. en antiguo eslavo; por lo que a "40" se refiere, alternan *čętyre desęte* y *čętyri desęti*, es decir, la forma más antigua masculina y con declinación como tema en consonante y la más reciente como femenino en -i.

Por lo que a "50"-"90" se refiere, del mismo modo que las unidades "5"-9" rigen gen. plu. del sustantivo que cuantifican, rigen el gen. plu. de "10" para la formación de las decenas, con lo que tenemos formaciones del tipo *petŭ desętŭ*, etc.

Sin embargo, en las lenguas modernas<sup>78</sup> las decenas aparecen ya generalmente como compuestos en los que el primer elemento ha quedado fijo e indeclinable, mientras que el segundo ha sufrido reducción por evolución fonética quedando como un mero sufijo que

-----  
<sup>77</sup>También está atestiguada en una ocasión la forma *duva desętę*, que parece ser la terminación de un tema en -jo; vid. Comrie (1992: 774).

<sup>78</sup>Vid. Comrie (1992: 774-775). El sistema ha sido sustituido en eslovaco por uno vigesimal sobre *štãgã*, un préstamo léxico a partir del alemán *Steige*; vid. Comrie (1992: 780-782) para una exposición detallada de los hechos.

ha perdido sincrónicamente su conexión con el numeral "10". Esta evolución se documenta ya de forma incipiente en algunos ejemplos incluso del antiguo eslavo, donde tenemos formas como *po devęti sŭtŭ i tridesęti* "tras novecientos treinta (años)"<sup>79</sup>.

#### 4.2. "40" y "90" en ruso

Especial atención merecen los numerales "40" y, sobre todo, "90" en ruso (y en las lenguas eslavas orientales en general), dado que se apartan por completo del tipo de formación general en las lenguas eslavas tal y como lo acabamos de describir.

Por lo que a "40" se refiere, ruso *sorok*, la explicación tradicionalmente admitida<sup>80</sup> era que se trataba de un préstamo del griego tardío, donde se documenta la forma *σαράχοντα* (frente al clásico *τεσσαράχοντα* y al moderno *σαράντα*). Sin embargo, se ha criticado la posibilidad de dicho préstamo<sup>81</sup> por dificultades cronológicas, puesto que la pérdida de -xo- en la forma griega parece ser anterior al establecimiento de relaciones comerciales entre los principados rusos y Bizancio. La única palabra a la que podría apelarse para justificar el préstamo es gr. *σαρακοστή* "cuaresma", pero éste parece un apoyo demasiado débil.

Por otra parte, se ha señalado que para la explicación del significado de *sorok* hay que tener en cuenta que en época antigua en ruso del norte esta palabra también significaba "un saco de cuarenta pieles de cebellina", lo que parece apuntar hacia una relación con ruso *soróčka* "camisa, blusa" y con lit. *šar̃kas*

-----  
<sup>79</sup>Tomado de Vaillant (1964: 160).

<sup>80</sup>Así Vondrák (1928), Jensen (1951/52), etc.

<sup>81</sup>Seguimos la argumentación de Comrie (1992: 776), que a su vez desarrolla la de Vasmer (1950-58: II.698-699).

"abrigo de pescador" y *švařkas*, otro tipo de vestido, así como con a.nórd. *serkr*.<sup>82</sup> Sin embargo, esta posibilidad tampoco está exenta de críticas, pues Jensen (1951/52) argumentó que tanto a.nórd. *sekr* "camisa" como ruso *soróčka* "camisa" y a.búlg. *sraka* "vestido" proceden de lat. *serica*, por lo que la relación entre ruso y antiguo nórdico sería debida a que proceden de la misma palabra latina y no a préstamo de una a otra.

En cualquier caso, lo que ahora nos interesa resaltar es que esta palabra, a pesar de que se documenta desde antiguo en parte del eslavo, no puede relacionarse con las formaciones que presentan otras lenguas indoeuropeas, sino que se trata de una innovación dentro de la propia historia de un grupo de las lenguas eslavas.

Mayor complicación ofrece el ruso *devjanósto* (y formas correspondientes en otras lenguas eslavas orientales). Szemerényi (1960: 63-66), desarrollando ideas anteriores<sup>83</sup>, defendió la posibilidad de que se tratara de un resto en eslavo de la formación indoeuropea que atestiguan otros grupos como el griego, latín, etc.<sup>84</sup> Según su hipótesis, y en el marco general de su teoría sobre la formación de las decenas en indoeuropeo, habría que partir de IE *\*newn̥-kont*, que habría evolucionado a *\*newĩnsũ(n)*

-----  
<sup>82</sup>Vestigios de un antiguo valor indefinido pueden encontrarse también en la expresión las "cuarenta veces cuarenta iglesias de Moscú", aunque la interpretación de esa expresión es dudosa. Vid. la discusión en Schutz (1986).

<sup>83</sup>El primero en formularla fue Prusík (1899: 599). Vid. la bibliografía posterior en el propio Szemerényi (1960: 63-64) y en Vasmer (1950-58: s.u.).

<sup>84</sup>La propuesta de Szemerényi es defendida por Honti (1987), sin que se aporten argumentos realmente nuevos.

y, por influencia de "80", \**ostāsŭ(n)*, a \**dewīnāsŭ* y, por influencia de "100", \**sinto*<sup>n</sup>, a \**devīnās(ŭ)to* que, posteriormente, por influencia de "10", *devetŭ*, se convirtió en \**devenas(ŭ)to* y, con disimilación, en *devenosto*, la primera forma rusa atestiguada en el siglo XIII y antecesora de *devjanosto*. Como muy bien ha señalado Comrie (1992: 777), "the number of necessary non attested forms makes it difficult to asses the validity of this line of argument". Y es que, por el procedimiento seguido por Szemerényi, podríamos hacer remontar *devjanosto* a cualquier proto-forma. Por otro lado, su propuesta presenta problemas fonéticos insoslayables, pues, como ha señalado Arumaa (1985: 197), el resultado esperable de \*-*kont* en eslavo habría sido \*-*sq*, a pesar de la argumentación en contra de Szemerényi, y, por otro lado, la posibilidad de la analogía con "cien" que hay que hacer entrar en juego es poco defendible.

Ya el propio Szemerényi (1960: 65-66) propuso como explicación alternativa -y, a su juicio, más verosímil aunque menos atractiva- que en ruso tuviéramos una formación similar a la del resto de las lenguas eslavas, concretamente un sintagma \**devetŭ desetŭ* que habría evolucionado a \**deve(t)desetŭ*, que habría sufrido la influencia de "100", *sŭto*, y habría desembocado en \**devedesto* > \**devedosto* (con asimilación de la penúltima vocal a la última) > \**devenosto* (con disimilación de las dentales). Honti (1987) retomó esta línea de razonamiento y añadió, además, el testimonio del polaco *dziwieŭnosto* "90", documentado en un manuscrito del año 1420 publicado en 1966 y que, por tanto, Szemerényi no podía conocer. La evolución propuesta es \**devetŭ desetŭ* > \**devetdesetŭ* > \**devetn̄setŭ* (dismilación de dentales) > \**devetn̄esto* (influencia de "100") > \**devetnosto* (asimilación de vocales), de donde directamente la forma que atestigua el polaco. Como se ve, se pueden hacer extensivas a esta línea de explicación las críticas expuestas a propósito de la hipótesis anterior.

Una explicación en la misma línea fue desarrollada por Otrębski (1964: 128-130), pero en vez de partir del cardinal para explicar la evolución fonética lo hizo del ordinal. Otrębski constataba que en las lenguas eslavas, frente a la mera presencia de *-ŭ* como final de los ordinales de las decenas, se encuentra también *-ĭnŭ*. Así, como ordinal de *devetĭ-desetŭ* "90" se encuentran en antiguo eslavo tanto *devetĭ-desetŭ* (declinado adjetivamente) como *devetĭ-desetĭnŭ* y, de forma similar, las diferentes lenguas eslavas atestiguan ordinales para "100" que continúan tanto formas en *\*sŭtŭ* como en *\*sŭtĭnŭ*. Constataba también Otrębski que en los ordinales de las decenas junto a formas como a.esl. *sedmĭ-desetŭ* "septuagésimo", con la forma del cardinal como primer miembro, se documentan formas como *sedmo-desetĭnŭ*, con *sedmo-*, que él interpreta como forma del ordinal. Otrębski asume también que frente a las formas del tipo a.esl. *devetĭ-desetŭ* "90" con forma en *-tĭ* como final del primer miembro, debían existir formas con *\*devę-* como primer miembro, habida cuenta de que ésa es la forma que con frecuencia presenta el numeral como primer término de compuesto. De ello deduce la existencia de una forma *\*devę-desetŭ* para "90". Se plantea entonces la cuestión de cómo sería el ordinal correspondiente a esta forma. Apoyándose en la posibilidad de aparición de la forma del ordinal de la unidad como primer término de la forma del ordinal de la decena, imagina tal posibilidad para "90", pero no con el sufijo *-ĭnŭ*, que es el más habitual, sino con una variante *-nŭ* del mismo. Llega así a reconstruir *\*devjano-desjatŭ/devjano-desjatĭnŭ* como ordinal de "90", a partir de las cuales se habría producido una simplificación fonética que conduciría a *\*devjanost* y *devjanostyj*. Y, posteriormente, a partir de la primera se habría formado el cardinal *devjanosto* en cuya formación -siempre según Otrębski- también habría tenido un papel la influencia de *sto<sŭto* "cien" habida cuenta de que formas como *dva devjanosta* "dos veces noventa" están atestiguadas en textos del siglo XIV, junto a *trista* "300". Como se ve, también la hipótesis

de Otrębski se basa sobre un número excesivo de hipótesis, aparte de la cuestión capital de que un ordinal *\*deveno-* de hecho no está atestiguado en ninguna lengua eslava.<sup>85</sup>

Otra línea de interpretación de la forma<sup>86</sup>, sugerida en principio por Endzelīn (1949: 3-4), parte de un originario sintagma *\*desę(t) do sŭta*, literalmente "diez para cien", que con disimilación de *\*d-d* que haría evolucionar *\*desjadosta* a *\*desjanosta*, habría desembocado en *devjanosta* por influencia de "9", *devęti*. Szemerényi (1960: 63) ya señaló en su momento la dificultad fonética que representaba la disimilación propuesta, así como el hecho de que el tipo *undeiginti* no se atestigua como modo de formación de las decenas en ninguna de las lenguas indoeuropeas.

Creemos que Comrie (1992: 777) tiene razón al señalar que la línea de aproximación más apropiada parece la de Stang (1964), para quien la forma rusa procede de *\*devjano sŭto*, sintagma en el que la primera palabra es un adjetivo, *\*devenŭ*, formado a partir de *\*deve* (en vez de sobre el más tardío *devęti*), forma del "10" atestiguada en nombres de plantas como *devjasíl*, la "*inula helenium*". La interpretación propuesta del citado sintagma es que significaría algo así como el "cien nonal" y sería el resultado de la interferencia entre un sistema de cómputo de base nueve y otro de base diez, lo que vendría apoyado por el hecho de que la distribución de *devjanosta* es similar a las de formas como *trídevjat'* en el folclore<sup>87</sup> y por el paralelo que en las lenguas germánicas supone el *Grosshundert*.

-----

<sup>85</sup> Vid. el elenco de formas de Comrie (1992: 761).

<sup>86</sup> Estamos siguiendo la clasificación llevada a cabo por Comrie (1992: 776-777).

<sup>87</sup> Sobre estas formas, vid. Šerech (1952).

Por su parte Haebler (1966) siguió una línea de razonamiento similar. Hizo interesantes observaciones acerca del uso en los testimonios tempranos de las crónicas y la épica popular, donde no parece que *devjanosto* pueda ser considerado un numeral en sentido estricto, sino un sustantivo con valor numeral que admite ser determinado por cardinales y que no es de uso general, sino restringido a la cuantificación de algunos objetos. En cuanto a la interpretación concreta de la formación, él partía de un sintagma originario *\*devetĭno sŭto* -menos probable que el propuesto por Stang-, que él consideraba un calco del gót. *niuntēhund* "Neuner-Hundert", donde lo que -según su interpretación- es un gen. plu. en esa lengua germánica habría sido traducido al eslavo por medio de un adjetivo de pertenencia con sufijo *-n-*. A partir de *\*devetĭno sŭto* la evolución a *devjanosto* se habría producido por paso de *ĕ>a* con palatalización de la *-v-* que la precede en *-vj-*, lo que, como se ve, representa un problema añadido de esta propuesta ya que se trata de un postulado *ad hoc*. *ĭ* y *ŭ* habrían desaparecido en posición débil, lo que sí es admisible, y la *-t-* de *\*devetino* habría desaparecido al convertirse en compuesto, lo que tampoco es una explicación demasiado satisfactoria.

A nuestro juicio la forma propuesta por Stang como punto de partida de *devjanosto* tiene muchos visos de verosimilitud, si bien la interpretación que ha de dársele creemos que es distinta. Por lo pronto, no creemos que el problema del *Grosshundert* germánico sea relacionable directamente con éste a pesar del hecho constatado de la posibilidad de reinterpretación a que están sometidas las bases superiores de los sistemas de numerales<sup>88</sup>, aunque creemos que sí hay relación entre los modos de formación de las decenas en germánico y eslavo, como señalaremos en su momento (§XIII.6.6.3-4).

---

<sup>88</sup>Sobre nuestra explicación del *Grosshundert* véase §XIV.1.4.



Por otra parte, hay que señalar que Hamp (1975) propugnó que en esta formación *devjano-* significaba "novenio". Según él *devjanosto* en su conjunto habría significado originariamente el "novenio cien", expresión que no sería sino un calco semántico a partir de lenguas túrquicas. En turco antiguo<sup>89</sup> los numerales intermedios entre las decenas se forman por medio de sintagmas en los que a la unidad sigue la decena superior al número que se quiere expresar; p. ej. *toquz yigirmi* "19", donde *toquz* = "9" y *yigirmi* = "20". Según Hamp, al contar las unidades entre "90" y "100" los eslavos lo harían a partir de "90", los turcos a partir de "100" y para distinguir las dos formas de cómputo se habría especificado "90" como la novena decena de cien, o sea "9ª (decena) sto", con lo que se habría acuñado la forma rusa *devjanosto*.

Faccani (1983) aportó apoyos para la explicación ofrecida por Hamp, pues llamó la atención sobre el hecho de que fenómenos similares se encuentran en dialectos urálicos.

El camino de explicación abierto por Hamp, con los datos aportados por Faccani, y la interpretación de Stang para el primer término del mismo,<sup>90</sup> es decisivo para la interpretación de la forma rusa *devjanosto*. Sin embargo, en cuanto al segundo elemento del sintagma, el error de interpretación, tanto de Stang como de Hamp, lo ha inducido el hecho de considerar que el significado de *\*sũto* es "cien" también en este contexto. A este respecto nos gustaría recordar una afortunada y desatendida observación de Brugmann (1890: 15-16) a propósito del *-hund* presente en la formación de las decenas superiores del gótico. Según él aquí tenemos que

-----

<sup>89</sup>Vid. von Gabain (1974: 104).

<sup>90</sup>No creemos que se trate de un ordinal originario ya que a partir de *\*nowm* se esperaría una forma eslava con *-m-*; vid. §IX.2.3.

contar con el significado originario "diez" de *\*kmtom* y que luego, por el proceso que fuera<sup>91</sup>, adquirió el significado "cien". Pues bien, nosotros creemos que algo similar tenemos conservado en la forma rusa *devjanosto* < *\*devenũ sũto* y que originariamente debemos interpretar como "noveno diez" (= "novena decena"). Esto casa, como veremos (§XIII.6.6.3-4), con hechos del germánico y de las lenguas bálticas, que, efectivamente, parecen responder a influencias de sustrato de las lenguas fino-ugrias.

## 5. LAS DECENAS EN LAS LENGUAS BALTICAS

Las lenguas bálticas<sup>92</sup> ofrecen un procedimiento de formación de las decenas análogo al utilizado de forma general por las lenguas eslavas<sup>93</sup> y parcialmente por las germánicas<sup>94</sup> y consistente en la utilización de sintagmas con el significado literal de "dos dieces", "tres dieces", etc.

En antiguo prusiano no tenemos atestiguada ninguna decena, pero el testimonio conjunto del lituano y el letón no deja lugar a dudas sobre el procedimiento de formación.

### 5.1. La formación de las decenas en lituano

En lituano las decenas presentan dos formas alternativas que

-----  
<sup>91</sup>Sobre las explicaciones propuestas para el "100" véase el capítulo XIV.

<sup>92</sup>*Vid.* Bielenstein (1864: vol. 2, p. 69), Wiedemann (1897: 97 y 100), Stang (1966: 281), Senn (1966: 212 y 215), Endzelīn (1971: 182-183), Schmalstieg (1974: 106 ss.), Comrie (1992: 772-773).

<sup>93</sup>*Vid.* §XIII.4.1.

<sup>94</sup>*Vid.* §XIII.6.

listamos a continuación:

20	<i>dvi dẽšimti</i>	<i>dvidešimt</i>
30	<i>trỹs dẽšimtys</i>	<i>trisdešimt</i>
40	<i>kẽturios dẽšimtys</i>	<i>kẽturiasdešimt</i>
50	<i>peñkios dẽšimtys</i>	<i>peñkiasdešimt</i>
60	<i>šẽšios dẽšimtys</i>	<i>šẽšiasdešimt</i>
70	<i>septýnios dẽšimtys</i>	<i>septýniasdešimt</i>
80	<i>aštúonios dẽšimtys</i>	<i>aštúondiasdešimt</i>
90	<i>devýnios dẽšimtys</i>	<i>devýniasdešimt</i>

Es decir, se trata, como se observa, bien de sintagmas con el cardinal correspondiente y la forma dual (para el "20") o plural, bien de compuestos fosilizados integrados por el acusativo (dual o plural) de la forma correspondiente y la forma indeclinable de "10" *dešimt*.

## 5.2. La formación de las decenas en letón

En letón, en cambio, sólo existen las formaciones compuestas, que son las siguientes:

20	<i>divdesmit</i>
30	<i>trĩsdesmit</i>
40	<i>četrdesmit</i>
50	<i>piecdesmit</i>
60	<i>sešdesmit</i>
70	<i>septiņdesmit</i>
80	<i>astõņdesmit</i>
90	<i>deviņdesmit</i>

El procedimiento, en principio, parecería el mismo que uno de las dos formaciones presentes en lituano. Sin embargo, hay diferencias de detalle, pues mientras en esa lengua está claro que

se trata de antiguos sintagmas fosilizados con el acusativo como primer término, esto no ocurre en letón, salvo en el caso del "30", donde *trīs-* se presta a interpretación como nom. y ac. (masc.). Resulta interesante la observación de Bielenstein (1864: 69) de que el primer término de las decenas letonas es el mismo que aparece en los numerales "11"- "19". Parece, pues, que en letón, ha acabado imponiéndose como primer término de las decenas una forma "corta" especializada en la formación de compuestos. Se podría pensar que tenemos conservado en las decenas un arcaísmo con el mantenimiento de la forma anterior a la generalización de la flexión en *-i* a los numerales "5"- "9", luego reinterpretada como forma en composición y que por presión analógica hizo que se introdujera también una forma corta en los numerales inferiores, salvo el "3", que no tiene forma reducida.

## 6. LAS DECENAS EN LAS LENGUAS GERMANICAS

El grupo germánico es uno de los que mayores problemas de interpretación presenta en cuanto a las decenas. De entrada, hay grandes diferencias en la formación entre unas lenguas germánicas y otras, y, por otra parte, está el problema de la existencia o no de relación con las otras ramas del indoeuropeo.

Comenzamos por exponer los datos sobre los que basar la discusión posterior.

### 6.1. La formación de las decenas en gótico

Las formas atestiguadas de las decenas son las siguientes<sup>95</sup>:

20    *twai tigjus*

-----

<sup>95</sup> *Vid.* Streitberg (1906: 135).

30	(gen.) <i>prijē tigiwē</i>
40	<i>fidwōr tigjus</i>
50	<i>fimf tigjus</i>
60	<i>saíhs tigjus</i>
70	<i>sibuntēhund</i>
80	<i>ahtautēhund</i>
90	<i>niuntēhund</i>
100	<i>taíhuntēhund</i>

Como se observa, hay una diferencia de formación entre las decenas "20"- "60" y las superiores. Las inferiores no presentan problemas de interpretación, ya que se trata de sintagmas integrados por el cardinal correspondiente del "1" al "6" y la palabra *tigus*, un plural que significa "decenas" y que procede etimológicamente de IE *\*dek̑m*, aunque, por desarrollos propios del grupo germánico, ha pasado la flexión de los temas masculinos en *-u*<sup>96</sup>.

El problema, pues, en gótico se plantea en cuanto a las explicación de las decenas superiores a "60"<sup>97</sup>. Krahe (1977: 214) señalaba que la formación de estas decenas era discutida y que se habían sugerido tres posibilidades de desmembración: *sibuntē-hund*, *sibun-tēhund* y *sibunt-ē-hund*, a las que hoy podemos añadir *sibun-tē-hund*. Para una mayor claridad expositiva en lo que sigue tomamos como punto de partida cada una de las segmentaciones propuestas y, dentro de ellas, las diferentes interpretaciones (si es que hay varias).

-----

<sup>96</sup> *Vid.* los detalles de evolución en Ross -- Berns (1992: 603 ss.).

<sup>97</sup> En el tratamiento del gótico y de las demás lenguas germánicas no entraremos en este capítulo en la discusión del problema del *Grosshundert*, que postponemos para cuando tratemos del "100" en las lenguas indoeuropeas.

#### 6.1.1. SEGMENTACION *sibun-tēhund*

Ross -- Berns (1992: 609) hacen remontar *-tēhund* a un PIE *\*dḗkmt-*, limitándose a llamar la atención sobre el hecho de que en dos ocasiones aparezca en el texto de la Biblia gót. *taíhundtaíhund* y en otra *taíhundtaíhundfalt* cuando *-tehund* sería lo esperable como segundo elemento, dado que es el que aparece sistemáticamente en las otras decenas.

Aunque Ross -- Berns nada aclaran al respecto, su propuesta ha de situarse dentro de la línea abierta por Bopp (1858: 240), para quien *-tehund* se explicaba a partir de *\*-tehunda* como una variante del ordinal *taíhundan*. Otros autores del siglo XIX<sup>98</sup> modificaron en algo la propuesta de Bopp y quisieron ver en *-tehund* una formación colectiva neutra *\*dḗkmtom* "decena", con lo que se tendría un compuesto del tipo del a.i. *dviśatām* "200".

La propuesta, en cualquiera de sus dos variantes, como ya señalara Brugmann (1890: 12-13) resulta totalmente rechazable. En realidad no explica nada, pues una forma *\*dḗkmt-* carece de justificación en indoeuropeo.

La misma segmentación propugna Schmidt (1970: 105-132), aunque siguiendo otra línea de razonamiento. Según él en las decenas superiores del gótico tenemos conservado el componente originario IE *\*-k̑mtə*, al que, ya únicamente en las lenguas germánicas, se le habría antepuesto una sílaba *\*-de-* para aproximarle al numeral "10", *\*dek̑mt*, recuperándose así la conexión originaria que entre el formante de las decenas y el numeral "10" debió de haber originariamente en indoeuropeo pero que ya había

-----  
<sup>98</sup> Vid. el tratamiento de Brugmann (1890: 12), que rechaza la explicación.

quedado oscurecida. Tendríamos, pues, una protoforma *\*-deḱmtə*, que con posterioridad habría sufrido un alargamiento compensatorio al reducirse la cantidad de la sonante larga que existía en IE en "70" y "90", de acuerdo con la propuesta de Szemerényi (1960). Es decir, ejemplificando con "70", se habría producido una transformación de *\*sep(t)ṁ-deḱmtə* en *\*sep(t)ṁ-dēḱmtə*. Aunque Schmidt (1970: 118, n. 120) hace referencia a los alargamientos compensatorios habidos en las decenas de otras lenguas indoeuropeas como el griego o el antiguo indio<sup>99</sup>, no creemos que el caso sea comparable: allí se trata de alargamientos compensatorios en una sílaba anterior por síncope de la vocal de la sílaba siguiente, mientras que aquí más que de un alargamiento compensatorio habría que hablar de una metátesis de cantidad, metátesis para la que no conocemos paralelos en las lenguas indoeuropeas, pues este tipo de metátesis sólo parecen producirse entre vocales contiguas. Por otra parte, dado que, como ya hemos repetido en varias ocasiones, es más que dudoso que se puedan reconstruir nasales largas para las formas indoeuropeas, el argumento pierde aún más su fuerza.

#### 6.1.2. SEGMENTACION *sibunt-ē-hund*

Hirt (1932: 113-114)<sup>100</sup> avanzó la explicación de que el elemento *-hund* puede corresponder a a.i. *-śat*, gr. *-χοντα*, lat. *-gintā*, mientras que el primer término sería el tema de un numeral abstracto (*\*septmd-* > gót. *sibunt-*; cf. gr. *ἑπταδ-*) y con una vocal de unión *-ē-* semejante a la que aparece en a.i. *pañc-ā-śat* o en gr. *πεντ-ή-χοντα*. La explicación resulta insostenible por varias razones: 1º) se basa en una interpretación de las decenas del griego y del antiguo indio que no parecer ser la más

<sup>99</sup>Sobre los que vid. nuestra interpretación en §XIII.13.2.

<sup>100</sup>Seguido por Agud -- Fernández (1988: 118).

adecuada<sup>101</sup>; 2°) aun suponiendo que fuera posible la reconstrucción de los llamados numerales abstractos en indoeuropeo, posibilidad más que discutible, habría que postular que la marca de "abstracción" era en IE una *\*-t* y no una *\*-d*, que sólo presenta el griego y que resulta de difícil explicación<sup>102</sup>; 3°) con las salvedades que acabamos de hacer, no hay paralelos en otras lenguas indoeuropeas para la utilización de numerales abstractos como primer elemento en la formación de las decenas.

También Pisani (1932: 153-155, 1962: 129)<sup>103</sup> propugnó una segmentación igual, aunque con otras bases. Según él el germánico debió heredar formaciones con inicial del tipo *\*penk<sup>w</sup>ē/āk-*, *\*seksē/āk-*, etc., que, en la conciencia lingüística de los hablantes, debían segmentarse como *\*penk<sup>w</sup>-ē/āk-*, etc., lo que indujo a los germanos a introducir las formas de sus numerales "7" y superiores en las decenas. Surgirían así formaciones del tipo *\*sibun-ēhund*, *\*ahtau-ēhund*, etc. en las que se introdujo una *\*-t-* para evitar el hiato (que también se producía en *\*sibun-ēhund* etc. cuando la nasal se redujo), *\*-t-* que, además, producía un acercamiento entre la forma de la decena y el numeral "10", *\*tehun*. A todas luces resulta poco convincente esta explicación, en primer lugar por la primera de las críticas que hemos hecho a la hipótesis de Hirt y, en segundo lugar, porque la creación por analogía de formas problemáticas que luego hay que solucionar resulta poco probable, además de que no se ve bien por qué se

-----  
<sup>101</sup> Vid. §XIII.8.6 y §XIII.10.3.

<sup>102</sup> Aunque, rechazando otra teoría para la explicación de las decenas del gótico y no la que aquí ahora criticamos, vid. este mismo argumento en Voyles (1987: 494). Sobre la imposibilidad de reconstruir los numerales colectivos con *\*-d* en indoeuropeo vid. la crítica de Schmidt (1970: 101-102).

<sup>103</sup> Krahe (1948:111-112) ofrece un razonamiento semejante.



habría introducido precisamente una *-t-* y no cualquier otra consonante, pues la aproximación a "10", aparte de que la forma *\*tehun* es discutible que se mantuviera en germ. común, sería únicamente secundaria.

La propuesta de Szemerényi (1960: 27-44) comparte con la de Pisani el hecho de partir de las decenas supuestamente heredadas del indoeuropeo por el grupo germánico. Según Szemerényi (p. 33) éstas (incluyendo el "10" y el "100") serían: *\*teχun(p)*, *\*wīχunþī*, *\*prīχanþ-*, *\*feþurχanþ-*, *\*femfēχanþ-*, *\*seχskanþ-*, *\*seftunχanþ-*, *\*aχtōχanþ-*, *\*newunχanþ-*, *\*χunþa<sup>n</sup>*. Por la presión combinada de *\*teχun(p)*, *\*wīχunþī* y *\*χunþa<sup>n</sup>* se habría generalizado la terminación *\*-χunþ-* como marca de las decenas, de modo que se tendría la siguiente serie: *\*tehun*, *\*wīhund*, *\*prīhund*, *\*fedurhund*, *\*fimfēhund*, *\*sehskund*, *\*seftunhund*, *\*ahtōhund*, *\*ne(w)unhund*, *\*hund<sup>a</sup>*. Con una serie así "60" constituía un punto débil ya que presentaba final en *\*-kund* y no en *\*-χund*, lo que indujo a adoptar la misma solución que en griego, es decir, introducir una vocal de unión *\*-ē-* tomada de la decena anterior: *\*sehs-ē-hund*. "70" quedaba así entre *\*fimfēhund*, *\*sehsēhund* y *\*oktōhund*, es decir, *\*-hund* precedido de vocal larga, lo que unido al hecho de que la estructura de *\*seftunhund* y *\*niunhund* se veía amenazada por la pérdida de la nasal hizo que en gótico la *\*-ē-* se extendiera también a "70", con lo que resultaba la forma *\*seftunēhund*. La forma *\*seftun-* era diferente de la del numeral "7", *\*seþun*, con lo que era normal que ésta reemplazara a aquélla. Sin embargo, no fue una sustitución lisa y llana lo que se produjo, sino una metátesis de la *\*-t-*, con lo que de *\*seftunēχund* se pasó a *\*sefuntēhund* y luego a *\*seþuntēhund*. Esta forma sólo podía ser entendida con una segmentación *\*seþun-tēhund*, de modo que *\*ahtōhund* por analogía pasó a *\*ahtōtēhund* y también surgieron *\*niuntēhund* y *\*taíhundertēhund* por el mismo principio. Para completar su explicación Szemerényi (p. 39) da la razón por la que el procedimiento se extendió a las decenas superiores y no cuajó en

las inferiores: según él la extensión del elemento *\*-tēhund* a las decenas inferiores hubiera conllevado la creación de formas como *\*sehstēhund*, *\*fimftēhund* que tenían el inconveniente que presentar *\*sehst-* y *\*fimft-*, formalmente idénticos a los ordinales correspondientes, desembocando en un significado *indeseable* "sexta decena", "quinta decena", etc.

En fin, la teoría de Szemerényi se critica por sí sola. Schdmidt (1970: 104) y Lühr (1977: 62) ya han puesto de manifiesto el hecho de que aunque cada uno de los pasos es por sí mismo posible, el encadenamiento de todos parece demasiado complicado, al tiempo que la metátesis de *\*seftunēhund* a *d\*sefuntēhund*, piedra angular de la teoría de Szemerényi, es completamente inmotivada y arbitraria. Unicamente añadiremos que más que un significado *indeseable* "quinta decena", etc. lo que sí parece indeseable en la explicación de Szemerényi es la confusión que la segunda de las series propuestas por él habría producido entre las decenas y las centenas.<sup>104</sup> Habida cuenta de que el numeral "100" es *hund* formas como *\*ahtōhund* hubieran sido ambiguas, pudiendo haber sido interpretadas como "800".

### 6.1.3. SEGMENTACION *sibun-tē-hund*

Otra línea de explicación, en cambio, ve en *-tē-* una partícula o preposición. Scherer<sup>105</sup> ya propuso que *sibun-tē-hund* significaba originariamente "diez sobre siete", es decir, "el diez en séptimo lugar. Y con posterioridad a él ofrecieron

---

<sup>104</sup>La referencia al papel de la distinción entre decenas y centenas en la evolución de los numerales germánicos aparece ya en Frings (1962: 22).

<sup>105</sup>En *Zur geschichte der deutschen Sprache*<sup>2</sup>, p. 589; cit. por Brugmann (1890: 13) y Lühr (1977: 64).

explicaciones semejantes Schade<sup>106</sup> y Kück<sup>107</sup>, sólo que ellos entendían que *-hund* no conservaba un valor originario "diez", sino que se trataba del *Großhundert*. Rosenfeld (1956/57: 176)<sup>108</sup> realizó una crítica certera de esta hipótesis, puesto que, aun admitiendo que *hund* pudiera tener el valor de "120", lo que, como él mismo demostró (pp. 203), no es aceptable, quedarían sin explicar expresiones como la del a.ingl. *hundertwelftig* = "12 hacia *hund*" si es que *hund* ya de por sí significa "120".

Por su parte Lühr (1977: 63-67), segmentando también *sibun-tē-hund*, ofrece los paralelos de *-te-* (> IE *\*deH<sub>1</sub>*) en las lenguas germánicas con un significado similar al que presenta, según ella, en estas formaciones numerales ("por relación a") y alude como paralelo de estructura a las formas latinas del tipo *duodeviginti*. Propone, además, partir del valor originario "100" que *hund* debía de tener en indoeuropeo y -algo que otros estudiosos del tema no se habían preocupado por hacer- ofrece una explicación para el hecho de que en todas las lenguas germánicas<sup>109</sup> (salvo el antiguo nórdico) el corte entre dos tipos de formación se dé sistemáticamente entre "60" y "70", es decir, justo en lo que constituye la mitad del *Grosshundert*. Según ella la razón habría que buscarla en el hecho de que en las lenguas germánicas existía una designación para esa mitad, que es la que atestigua a.saj. *skok* "60". Si ésta constituía una unidad del sistema se

-----  
<sup>106</sup>En Altdeutsches Wörterbuch, vol. 2, 1872-82, p. 1292; cit. en Lühr (1977: 65).

<sup>107</sup>En "Ein gotisch-westgermanisches Zahlhenproblem", Progr. Friedenau 1912 n° 87, p. 5 y ss.; cit. en Lühr (1977: 65).

<sup>108</sup>Seguido por Lühr (1977: 65).

<sup>109</sup>*Vid.* los párrafos siguientes para la formación de las decenas en las otras lenguas germánicas.

podría asumir que las decenas superiores a ella se expresaran por referencia a la siguiente unidad del mismo, *hund* (=100).

Con la misma segmentación encontramos una línea de explicación totalmente diferente en Lehmann (1986: 339) y Justus (1996). En la línea de la propuesta de Ross -- Berns (1992: 610) para el a.a.a. -zo,<sup>110</sup> se sugiere la posibilidad de que gót. -te- no sea sino el reflejo del numeral "10", de modo que tendríamos una construcción similar a la del a.ingl.<sup>111</sup>, sólo que con \*tigu y \*hund acumulados al final en vez de uno al principio y otro al final como ocurre en esa lengua.

#### 6.1.4. SEGMENTACION *sibuntē-hund*

##### a) Interpretación del primer término como genitivo

Brugmann (1890: 13-17) expresaba su sorpresa por el hecho de que nadie antes que él hubiera propuesto que la forma del gót. *taíhunte-*, así como la del a.a.a. *zehanzo* eran originariamente gen. plu., que, según él, se corresponderían exactamente con gr. δεκάδων, tratándose, por tanto, de originarios numerales colectivos. En cuanto a la segunda parte, -hund, fue un acierto de Brugmann identificarla con \*kmtóm, sugiriendo que esta palabra habría conservado así únicamente en germánico, según él, su sentido originario como forma derivada de "diez" antes de que por elipsis pasara a significar "cien"<sup>112</sup>.

Sommer (1951: 50 ss.) acepta la idea de que el primer

-----  
<sup>110</sup> Vid. §XIII.6.2.2.

<sup>111</sup> Vid. §XIII.6.3.

<sup>112</sup> Sobre los problemas del "100" en indoeuropeo vid. el capítulo XIV.

elemento de estas decenas era originariamente un gen. plu. Sin embargo, rechaza la idea de Brugmann de que *\*kmtóm* ha conservado aquí su valor originario. Para Sommer, que desarrolla y matiza una idea ya expuesta por van Helten (1905/6: 119)<sup>113</sup>, la construcción se explica perfectamente dentro del propio germánico y no como la conservación de un arcaísmo. Según él, el sintagma se originó en el intento por desambiguar el valor de *\*kmtóm* > *hund*, que, en germánico, podía significar tanto "100" como "120"<sup>114</sup>. Se acuñó así un sintagma *\*texuntōn χundān* (en su reconstrucción) a partir del cual se explica directamente la forma gót. *taíhuntehund* (con el gen. plu. propio del gótico). A partir de ésta se produjo la extensión de la terminación a las otras decenas, de modo que la forma heredada (según él) *\*niun-ē?-χundā* fue remodelada en *\*niuntōn χundān*, e igual sucedió con "70" y, posteriormente, con "80" por presión de "70" y "90", de tal forma que *\*χundān* vino a constituirse en elemento de la formación de decenas.<sup>115</sup> La hipótesis resulta muy interesante y, además, puede encontrar apoyos, que aparentemente pasaron desapercibidos para Sommer, en antiguo nórdico, donde con frecuencia<sup>116</sup> se desambigua el uso de "100" por

-----  
<sup>113</sup> La diferencia principal, aparte del hecho de que Sommer desarrolla mucho más la idea, es que van Helten parte de una oposición entre *taíhuntehund* y *\*twaliftē-hund*, mientras que Sommer en ningún momento hace referencia a esta segunda forma.

<sup>114</sup> Vid. §XIV.1.4.

<sup>115</sup> Mańczak (1985: 350) sigue la argumentación de Sommer y añade como argumento a favor de la difusión de *-tehund* a partir de "100" el hecho de que dentro de cada serie de numerales los numerales superiores son los usados con menos frecuencia y, por tanto, tienen más posibilidades de verse sometidos a refecciones analógicas.

<sup>116</sup> Según Ulff-Møller (1991: 325).

medio de las expresiones *hundrað tirótt* o *hundrað tolfrótt*. Sin embargo, a nuestro juicio, esta hipótesis deja sin explicar el hecho de que las formaciones del antiguo inglés que hay que poner en relación con las del gótico se extienden por encima de "100", incluso a "120". Pero dado que en gótico este tipo de formaciones no están atestiguadas postponemos su discusión para más adelante.

Para Voyles (1987: 490 y 493-494) se trata de formaciones con el neutro sg. *\*kmtom* precedido de lo que él interpreta como numerales convertidos en sustantivos de tema en *-i* por medio del sufijo IE *\*-t*, es decir, su análisis, para el primer elemento del "70" en gót., es: *\*septnt* + *\*t* + gen. pl. *-ē*. Voyles (1987: 493-494) critica con razón la propuesta anterior de Brugmann en tanto que resulta inverosímil que se puedan reconstruir numerales abstractos en *\*-d* en IE con el único apoyo de formas griegas como *δεκάς*, etc., mientras que las otras lenguas, en todo caso, apuntarían hacia una *\*-t* originaria. Sin embargo, su propia solución tampoco parece demasiado convincente: él parte de *\*-t*, como ya hemos señalado, y pretende obviar el problema de que ésta no evolucionara regularmente de acuerdo con la primera mutación consonántica dado que se trataba de un sufijo que con frecuencia se encontraba en contextos en los que no se veía afectado, tal y como *\*geft-* "regalo" o *\*anst-* "favor". Se habría mantenido, además, como sufijo productivo<sup>117</sup> dentro de los numerales en antiguo nórdico, lengua en la que se encuentran formas como *tylft* "docena" o *fimmt* "conjunto de cinco". Por otro lado, y pasando a formas concretas, como la propuesta para "70", no resulta demasiado aceptable una formación del tipo *\*septnt-t-*, con las dos oclusivas.

---

<sup>117</sup>En contra de la opinión de Szemerényi (1960: 106).

b) Interpretación del primer término como ordinal

Holtzmann<sup>118</sup> fue el primero en proponer que en *sibuntē-* etc. teníamos un ordinal que habría sufrido algún tipo de transformación, mientras que la segunda parte del compuesto podía ponerse en relación con lat. *-gintā*, gr. *-χοντα*, etc. Brugmann (1890: 13) rechazó la explicación con el único argumento de que, dado que ni Holtzmann ni ninguno de los que se habían adherido a la hipótesis había sido capaz de proponer el tipo de transformación que habría sufrido el ordinal, la hipótesis carecía de fundamento.

La propuesta fue retomada y desarrollada por Rosenfeld (1956/57)<sup>119</sup>. Para él la *-ē-* del tipo *sibuntēhund* procede de una antigua *\*-ē(n)* de la declinación débil del masculino y que sólo se ha mantenido como *-ē-* en composición, en formas como *hammē-h* "todo el que" (dat.) o *ni ainummē-hun* "nadie" (dat.). Fuera de la composición esta *-ē-* ha evolucionado a *-a*; así *hamma* "a quien", *blinda*, *guma*, etc. Por lo que a *hund* se refiere, se trataría de una forma originariamente fem. de colectivo *\*kmt-s*, que, al igual que sucedió en eslavo con *desetī*, cambió de género para pasar a ser masculino.

c) Otras interpretaciones

Shields (1992) ha defendido recientemente que *-tē-* es una marca de instrumental formada a su vez por dos marcas de instrumental, *\*-t* y *\*-ē* y sería lo que Brugmann (1911: 522)

-----  
<sup>118</sup>Cit. por Brugmann (1890: 13).

<sup>119</sup>La idea general es aceptada por Frings (1962), quien, no obstante, introduce algunas matizaciones por lo que a la evolución en las hablas bajo alemanas se refiere.

denomina "Instrumental der Erscheinungsform", p. ej. lit. *jē̃ mīrē szimtaĩs* "sie starben zu Hunderten". Según Shields, *\*sibuntē* significaba originariamente "by seven(s)" o algo similar. En cuanto a la fonética, dado que la *\*-t-* germ. se corresponde con una *\*-t* en hitita, considera que la forma germánica ha de proceder de la variante en sandhi IE *\*-d*. En cuanto a *\*kmtóm*, sigue a Justus (1988) aceptando que marca un límite del cómputo y su significado, en principio, no está precisado. Como se observa, la propuesta de Shields plantea, al igual que su explicación de las decenas latinas<sup>120</sup>, el problema de que hay que partir de una supuesta variante en sandhi en indoeuropeo que se habría conservado en germánico y que se habría generalizado en ese grupo antes de la fusión con *\*-ē*, lo que no resulta muy verosímil. Además, habría que aceptar que aquí tenemos resto de una marca de instrumental *\*-t* de la que en ningún otro sitio quedarían huellas en germánico.

## 6.2. La formación de las decenas en antiguo alto alemán

Las formas atestiguadas de las decenas en antiguo alto alemán son las siguientes<sup>121</sup>:

20	<i>zweinzug</i>
30	<i>drīzzug</i>
40	<i>fiorzug</i>
50	<i>finfzug</i>
60	<i>sēhszug</i>
70	<i>sibunzug, sibunzo</i>
80	<i>ahtozug, ahtozo</i>
90	<i>niunzug</i>

---

<sup>120</sup> Vid. §XIII.3.1.1.

<sup>121</sup> Vid., p. ej., Braune -- Eggers (1987: 232-233).



6.2.1. LAS FORMAS EN *-zug*

Las formas en *-zug* se encuentran preferentemente en las fuentes alemánicas y franconias.<sup>122</sup> *-zog* predomina en bávaro de los siglos XI y XII y *-zig* aparece en la *Regla de San Benito* y en bávaro a partir del siglo XI; *-zeg* se documenta en Notker.

Parece que no hay dificultad en derivar *-zog* de *-zug* e incluso también *-zig/-zeg*<sup>123</sup>. Lo que resulta ha resultado problemático es la interpretación misma de *-zug*. Hay acuerdo general en que se trata de una forma relacionada con *tigus* del gótico y derivada, por tanto, en última instancia de IE *\*dek̑m̑*.<sup>124</sup> Braune -- Eggers (1987: 233) hacen la observación de que *-zug* es un sustantivo dado que los numerales compuestos con él se usan como sustantivos y rigen genitivo, siendo usados como adjetivos sólo muy raramente. Esta idea es correcta y, junto al hecho de que en *zweinzug* el primer término, *zwein-*, sea por su forma un dativo, resuelve el problema de que nos encontramos ante antiguos sintagmas del tipo de los que documenta el gótico sólo que aquí ya fosilizados.

Lo problemático es, pues, únicamente la vocal *-u-* de *-zug*. Una idea antigua, sostenida por Sievers y Streitberg (1896: 219), entre otros, ve en la alternancia *i:u* entre *tigus* y *-zug* una

-----  
<sup>122</sup> Seguimos en la exposición a Braune -- Eggers (1987: 233).

<sup>123</sup> Vid. Wright (1907: 204) y, para el tratamiento fonético, Braune -- Eggers (1987: 62).

<sup>124</sup> La práctica totalidad de los autores, al igual que en el caso de *tigus*, la hacen derivar de *\*dek̑mt-*, pero también en este caso se puede partir de *\*dek̑m̑*.

originaria alternancia IE e:ə. Sin embargo, no parece que la reconstrucción de dicha alternancia con este único testimonio como base esté justificada. Creemos que la línea defendida por Wright (1907: 204) es mucho más simple y admisible: la -u- de -zug se debería a una asimilación de la vocal de la sílaba precedente a la -u- de la siguiente antes de que ésta desapareciera. El fenómeno no es de extrañar en el marco general de las lenguas germánicas en las que los fenómenos de *Umlaut* debidos a influencia de la vocal de la sílaba siguiente en la del anterior son tan frecuentes.

#### 6.2.2. LAS FORMAS EN -zo

Las formas en -zo<sup>125</sup> son poco frecuentes y se documentan sólo en fuentes de los siglos VII y IX, en textos alamánicos y también en algunos textos bávaros y en el Isidor. Müller (1962: 43) ha llamado la atención sobre el hecho de que en las fuentes en que aparece esta formación no se documentan simultáneamente formas alternativas en -zug, -zog, -zig.

##### 6.2.2.1. Interpretaciones paralelas a las de las formas góticas

La interpretación de estas formas ha sido muy debatida y ha corrido, por lo general, pareja a la de las formas góticas en -*tehund*<sup>126</sup>. Así, para Brugmann (1890), Sommer (1951) y Volyes (1987) -con las matizaciones hechas por estos dos últimos autores frente a la idea inicial de Brugmann- no se trataría sino del gen. plu. en -o del numeral abstracto correspondiente, \**septmt-*, etc. con

-----  
<sup>125</sup>Seguimos a Müller (1962: 43).

<sup>126</sup>Por ello no repetiremos en la exposición que sigue los argumentos generales de aquellos autores cuya opinión acerca de las formas góticas ya hemos ofrecido en §XIII.6.1, limitándonos a añadir ahora los detalles que conciernen al antiguo alto alemán.

elipsis de la palabra "decena", en cambio sí conservada en las formas góticas correspondientes. Para Rosenfeld (1956/57), que también acepta que se ha producido la elisión de *\*hund*, se trata igualmente en este caso de ordinales originarios.<sup>127</sup>

Para Szemerényi (1960: 35-36) hay que partir para la explicación de los datos del germánico occidental de unas decenas heredadas del indoeuropeo, aunque con algunas transformaciones que ya hemos señalado al hablar del gótico. La forma que presentarían sería la siguiente: *\*sehsēhund*, *\*seftunhund*, *\*ahtōhund*, *\*ne(w)unhund*. La influencia de "80" se habría ejercido sobre las decenas circundantes de modo que se habría generado la serie: *\*sebuntōhund*, *\*ahtōhund*, *\*ni(w)untōhund* y, posteriormente, se habría reformado "80" en *\*ahtōtōhund*. A esta serie se habría añadido como miembro final *\*tehuntōhund* como variante de la forma heredada *\*hund*. A partir de aquí se producen divergencias de evolución entre los diferentes dialectos germánicos occidentales. En el caso del antiguo alto alemán simplemente se produjo la simplificación de un sistema que estaba hipercaracterizado, con la pérdida de *\*-hund* y la reducción del sistema a las formas atestiguadas (más *\*niunzo*), con la posterior asimilación a las decenas predecentes y la adopción general de *-zug*. Las críticas a esta propuesta son las mismas que para el caso del gótico.

Schmidt (1970), dado que parte de que las formas germánicas eran en origen similares a las de griego, latín y antiguo indio, piensa que *-hund* se encontraba originariamente como final de las decenas en todas las lenguas germánicas. Posteriormente, y tras

-----

<sup>127</sup>Frings (1962: 29-30), que aceptaba la idea de Rosenfeld, adujo un interesante paralelo de elisión en los numerales de una lengua germánica, concretamente el danés, donde alternan formas como: "40" *fyrre/fyrretyve*, "50" *halvtreds/halvtredsindtyve*, etc.

una evolución similar a la del gótico, se produjo en germánico occidental un desplazamiento de *-hund* desde el final de la formación al principio de la misma (y una pérdida total posterior en antiguo alto alemán), con lo que se generaron finales en *\*-za* en antiguo alto alemán (correspondientes fonéticamente a *-tē* en gótico), que posteriormente evolucionaron a *-zo* por influencia de la desinencia de gen. *-o* que ofrecían los nombres que regían estos numerales.

Lühr (1977: 64) ve en esta forma el grado *o* de la partícula IE *\*doH<sub>1</sub>* frente al grado *e*, *\*deH<sub>1</sub>*, presente en gótico.

#### 6.2.2.2. Interpretaciones que las separan de las formas góticas

Si pasamos ahora a las teorías que separan la formación de las decenas del antiguo alto alemán de las del gótico, para Schmidt (1890: 32) *-zo* estaría en relación con la palabra gót. *tewai*, un dat. sg. que traduce el gr. *τάγματι* y que se documentaría también en los numerales góticos en la forma *taíhuntewjan* "de las decenas", glosa que aclara el sentido de *hund* en un pasaje de la Biblia gótica. La teoría de Schmidt fue rebatida por van Helten (1905/06: 118) por razones fonéticas, que para Ross -- Berns (1992: 610), en cambio, no son completamente decisivas.

Por su parte, Ross -- Berns (1992: 610-611)<sup>128</sup>, aunque reconocen que no hay argumentos fonéticos para rechazar las propuestas de Brugmann, Schmidt o Rosenfeld, prefieren separar la explicación del antiguo alto alemán de la del gótico y postulan que *-zo* no es sino la forma con acento grave *\*-tox* paralela a la forma con acento agudo *\*-tog* y que, aunque *-x* final normalmente se

-----

<sup>128</sup> Aceptado por Justus (1996).

conserva en antiguo alto alemán, como en *hōh*, aquí se habría perdido de forma excepcional al encontrarse en posición átona o semiátona. Así pues, el punto flaco de la explicación radica en que hay que postular un tratamiento fonético especial.

### 6.3. La formación de las decenas en antiguo inglés y antiguo sajón

Tratamos conjuntamente las decenas del antiguo inglés y del antiguo sajón por presentar formaciones paralelas y para las que se han ofrecido explicaciones iguales.

Las formas son las siguientes:

	A. INGL.	A. SAJ.
20	<i>twēntig</i>	<i>twēntig</i>
30	<i>þrītig</i>	<i>thrītig</i>
40	<i>fēowertig</i>	<i>fiortig</i>
50	<i>fiftig</i>	<i>fiftig</i>
60	<i>sixtig</i>	<i>secstic</i>
70	<i>hundseofontig</i>	<i>antsibunta</i>
80	<i>huneahatig</i>	<i>antahtoda, ahtoda</i>
90	<i>hundnigontig</i>	<i>nigonda</i>
100	<i>huntēontig</i>	
110	<i>hundendleofantig</i>	
120	<i>hunddtwelftig</i>	

#### 6.3.1. LAS DECENAS INFERIORES A "SESENTA"

Tanto en el caso del antiguo inglés como en el del antiguo sajón las decenas inferiores a "60" proceden de la fosilización de sintagmas originarios formados por la unidad correspondiente y

\**tigus*.<sup>129</sup>

### 6.3.2. LAS DECENAS SUPERIORES A "SESENTA"

Hay acuerdo prácticamente general en admitir que las formas del a.ingl. presentan *-tíg* por refección a partir de un *-ta* original que todavía conservan las formas del a.saj., explicación muy convincente en tanto cuenta, además, con el paralelo de evolución del a.a.a.<sup>130</sup>

Por otro lado, la interpretación de estas formas ha corrido paralela a la de las formas gót. y a.a.a. Los autores que parten de sintagmas originarios<sup>131</sup> coinciden en postular que en estas formaciones lo que tenemos es, simplemente, un orden inverso al que presentan en gót., orden que es posible ya que, aunque hay tendencias de ordenación de estos sintagmas, éstos no estaban completamente fijados. Una posibilidad alternativa digna de tener en cuenta ha sido sugerida por Pijnenburg (1992: 32) para quien la diferencia entre la anteposición y postposición de elementos puede deberse simplemente a una diferente segmentación en la secuencia de recitado de las decenas. Según su propio esquema:

germ.	<i>sibun te hund axtau te hund niun te hund</i>
gót.	<i>sibun te hund/axtau te hund/niun te hund</i>
germ. occ.	<i>sibun te/hund axtau te/hund niund te</i>

-----  
<sup>129</sup>Sobre los detalles de evolución vid. Ross -- Berns (1992: 607-609).

<sup>130</sup>Esto es lo que en la interesante sistematización de Pijnenburg (1992) sobre la evolución de las decenas en germánico occidental --especialmente en neerlandés-- se denomina "primera analogía".

<sup>131</sup>Brugmann (1890), Sommer (1951), Rosenfeld (1956/57), Lühr (1977), etc.

En cambio, en las formas *ahtoda* y *nigonda* no tendríamos sino un caso similar al del a.a.a., con eliminación total de la forma procedente de *\*hund*.

Por su parte Szemerényi (1960: 35 ss.), partiendo de las formas que él postula como comunes para todo el germ. occ.<sup>132</sup>, plantea que formas como *\*sefontahund* corriesen el riesgo de ser interpretadas no como "70" sino como "7000" ("70 cientos") habida cuenta de la conservación de *hund* como "100" en a.ingl. En vez de prescindirse del elemento *hund*, como sucedió en a.a.a., lo que se hizo fue situarlo en cabeza de la formación. El razonamiento es inconsistente y alejado de la realidad lingüística en cuanto que plantea la evolución lingüística como una teleología con plena conciencia de los hablantes de los cambios que se producen en la lengua.

Por lo que a la interpretación de Schmidt (1970: 113-114) se refiere, la explicación dada para el a.a.a. es válida aquí, sólo que en este caso no se produjo pérdida de *\*hund-* ni evolución de *-za* a *-zo*.

En cuanto a Lühr (1977: 64), frente a los instrumentales que postula para el caso del gót. y el a.a.a., aquí parte de un loc. *\*de* o *\*do* de la misma palabra.

Finalmente, hemos de referirnos a la interpretación discordante de la mayoría ofrecida por Justus (1996), para quien en las formaciones del a.ingl. y el a.saj. no tenemos sino el reflejo de la utilización de dos bases *\*TIGU* y *\*HUND*, entre las cuales se sitúan las decenas que aquí consideramos.

-----

<sup>132</sup>Que ya hemos ofrecido en §XIII.6.2.2.1 al tratar del antiguo alto alemán.

#### 6.4. La formación de las decenas en antiguo nórdico

La formación de las decenas en a.nórd.<sup>133</sup> sigue un procedimiento muy sencillo. Con la excepción del "20", que presenta las formas *tottogo*, *tuttugu* y *tuítián*, las demás decenas entre "30" y "120" se forman mediante sintagmas integrados por la unidad correspondiente seguida de *tiger* "decena".

La interpretación de las decenas "30" a "120" no ofrece problemas, en cuanto se trata del mismo procedimiento que ya hemos encontrado en las decenas inferiores del gótico y, de forma fosilizada, también en a.a.a., a.saj. y a.ingl.

Por lo que a *tottogo*, *tuttugu* se refiere, hay que partir de *\*twans tigus* > *\*twann-tugunn* (Noreen 1923: 193, Ross -- Berns 1992: 605)<sup>134</sup>, es decir, que nos encontramos ante un proceso de formación similar al del resto de las decenas del a.nórd., sólo que aquí ya fosilizado.

La forma *tuítián* resulta de más difícil interpretación. Ross -- Berns (1992: 612), siguiendo una explicación anterior del propio Ross, proponen que se trata en origen de la continuación de una forma IE *\*wī-dkmtī* (cf. lat. *uiginti*), que en germ. habría desembocado en *\*wī-hund*, donde *\*wī-* habría sido rehecho en *\*twī-* por etimología popular y el segundo elemento habría sido sustituido entonces por una palabra que significara "10", para lo que se utilizó *-tián*, que entraba en la formación de los numerales "11-19"<sup>135</sup>. A tenor de la propia exposición se ve que postular que

-----  
<sup>133</sup> Vid. Noreen (1923: 305-306).

<sup>134</sup> Krahe (1977: 213), no obstante, prefiere partir de un antiguo dual *\*dwō tugū*.

<sup>135</sup> Vid. §XII.3.4.



la forma continúa IE *\*wī-dkmtī* pero ha sido rehecha en sus dos miembros resulta totalmente arbitrario. A nuestro juicio la forma, aun aprovechando las ideas de Ross, se explica mejor con elementos propios del germ. y, concretamente, del germ. nórdico. Si tenemos en cuenta que en a.nórd. "10" es *tío*, que procede de un antiguo *\*tiu* (*\*<tehun*), podemos pensar en una forma *\*tíu-tián* (lit. "diecidiez"), que no resulta extraña habida cuenta de que en a.nórd. los numerales "10"- "12" se comportan igual que "1"- "9", por ejemplo, en la formación de los numerales "100"- "120", según se deduce de lo expuesto en el párrafo anterior. Esta forma *\*tíutián* sería la que, posteriormente, habría evolucionado a *tuítian* por etimología popular al ponerse en relación el inicio de "20" con *tui*- "dos".

#### 6.5. La interpretación de las decenas en germánico: revisión crítica

##### 6.5.1. INTRODUCCION GENERAL

No hay problemas graves de interpretación por lo que a la formación de las decenas en a.nórd. y las decenas inferiores a "60" en el resto de las lenguas germ. se refiere. El gót. y el a.nórd. matienen vivo un procedimiento de formación de sintagmas a partir de la unidad correspondiente y el plural de *\*tigus* "diez, decena".

El problema grave lo plantea la interpretación de las decenas superiores a "60" en gót., a.a.a., a.ingl. y a.saj. Dejando de lado de entre las teorías ya expuestas aquéllas que por contener planteamientos lingüísticos hoy ya superados o encadenar cúmulos de hipótesis que las hacen poco verosímiles, el número de explicaciones con las que realmente hay que contar se reduce a tres, que, además, presentan el apoyo a su favor de partir de una segmentación de las formas gót. como *sibunte-hund* (o *sibun-te-hund*

en uno de los casos), lo cual parece un requisito imprescindible que ha de cumplir cualquier hipótesis habida cuenta de que la propia existencia de las formaciones a.a.a. *sibunzo*, etc. y de las formas a.ingl. y a.saj. tipo *hundsēofonto* así parece requerirlo. Éstas son:

A) La teoría de Brugmann (1890), con algunas de las modificaciones sugeridas por Sommer (1951) y, en menor medida, por Voyles (1987). El postulado básico de esta teoría es que en las formaciones de todas estas lenguas nos encontramos ante sintagmas originarios integrados por el gen. plu. del numeral abstracto correspondiente a la unidad correspondiente más IE  $*(d)k̑ntom$  "diez".

B) La teoría de Rosenfeld (1956/57) para quien los sintagmas originarios estarían integrados por el ordinal de la unidad correspondiente seguido de la palabra para "diez, decena".

C) La teoría de Lühr (1977) que propugna que nos encontramos ante sintagmas integrados por la unidad correspondiente, una forma de la partícula  $*doH_1$  en diferentes grados vocálicos y en diferentes casos gramaticales y la palabra para "diez, decena".

No encontramos impedimentos fonéticos<sup>136</sup> o morfológicos graves que obliguen a rechazar de entrada cualquiera de ellas, aunque, como veremos, hay detalles que pueden ser mejorados.

Así pues, además de la estricta fonética y morfología, los argumentos que habrá que manejar para decantarse en favor de una u otra teoría serán más bien de índole semántica y de integración de

-----

<sup>136</sup>Tampoco Ross -- Berns (1992: 610) encuentran impedimentos fonéticos para aceptar las teorías A y B.

los datos germánicos dentro del panorama que ofrece la comparación con los sistemas de otras lenguas indoeuropeas y no indoeuropeas de su entorno.

#### 6.5.2. CRITICA DE LA TEORIA DE BRUGMAN

La crítica a la teoría de Brugmann (1890) desde el punto de vista semántico parece fácil. Efectivamente, una expresión como "diez de los siete" o "decena de sietes" no parece apropiada en tanto en cuanto sugiere una agrupación en el cómputo por grupos de siete que se contradiría con la agrupación por grupos de ocho que implicaría "decena de ochos", "decena de nueve", etc.

Indudablemente la propuesta de Sommer (1951) elimina este problema en tanto que la introducción del gen. sólo estaría motivada semánticamente en "100", *\*taihuntōn hunda(n)*, "cien de las decenas" con el fin de desambiguar semánticamente *\*hunda(n)* en el momento en que había ambigüedad por su posible valor alternativo "120". Sin embargo, dado que, como demostró Rosenfeld (1956/57) los derivados de *\*hunda(n)* nunca tienen el valor de "120" en las lenguas germánicas y es sólo *hundrad* (y derivados) el que presenta la ambigüedad, la propuesta no parece que solucione los problemas.<sup>137</sup>

#### 6.5.3. CRITICA DE LA TEORIA DE LÜHR

Por lo que a la teoría de Lühr (1977) se refiere, ofrece el problema grave de la anteposición de *hund-* en a.ingl. y a.saj. La autora es consciente del problema e intenta solucionarlo recurriendo al hecho que en germ. occ. *\*tō/\*tē* (*ta/te*) funciona

-----  
<sup>137</sup>Sobre "100" en las lenguas germ. y el problema del *Grosshundert* véase §XIV.1.4.

como adverbio y su posición es libre. Y ofrece ejemplos como el siguiente: *habdun im thar minnea to* ("sie hatten Liebe zu ihm", en su traducción), tomado de *Heliand* 836. Sin embargo, no creemos que este ejemplo y el otro que ofrece del a.ingl. sean buenos, puesto que se trata en ambos casos de construcciones en que la partícula *\*tō/\*tē* relacionaría (teóricamente) un verbo y un sustantivo (o pronombre), con lo que funciona como adverbio y, como es normal en las lenguas germánicas antiguas, tiene una posición más o menos libre y no necesariamente ante el sustantivo cuya semántica modifica. Pero el caso de los sintagmas integrados por numerales es diferente: aquí nos movemos en el terreno del grupo nominal y parece que si una partícula relaciona dos nombres lo esperable es que se sitúe entre ellos, como sucede, por ejemplo -y por mantenernos dentro del terreno de los numerales- con expresiones distributivas como a.ingl. *an æfter anum* "uno tras otro", donde resulta inimaginable un orden *\*\*anum an after*. Por tanto, la explicación de Lühr no es válida para el a.ingl. y el a.saj., por lo que -aunque teóricamente podría seguir siendo mantenida para el gót.- debemos rechazarla si hay posibilidad de explicar todas las lenguas a partir de un mismo principio.

#### 6.5.4. CRITICA DE LA TEORIA DE ROSENFELD

Creemos que Rosenfeld (1956/57), al desarrollar la idea de Holtzman, apuntó en la dirección interpretativa correcta. Sin embargo, habrá que corregir algunos de sus planteamientos para intentar afinar más en ella. El postulado básico de Rosenfeld es, como ya hemos dicho, que el primer término de los compuestos que expresan las decenas superiores a "60" en las lenguas germ. y, en general, en las lenguas indoeuropeas, es un ordinal. En cuanto al segundo término, el final *\*-hund* del gótico demostraría que originariamente era *\*-kmt*, que para Rosenfeld sólo es originario en las decenas superiores, frente a *\*-kont-* en las inferiores. En germánico, al igual que en latín, *\*-kmt* se habría extendido

secundariamente a todas las decenas.

Este proceso habría tenido como consecuencia que se generaran formas como *\*trikmta*, cuyo final, tras la actuación de la ley de Verner, se habría convertido en *\*-hundō*, es decir, idéntico al plural de IE *\*kmtóm* "100", con lo que resultaba imposible distinguir formalmente "30, ..., 60" de "300, ..., 600". La solución en germánico fue crear nuevos sintagmas por medio de la unidad correspondiente y *\*tepus*, solución que se adoptó antes de la fijación del acento en germ., como lo demostraría la presencia de *-g-* en *\*tepus*. Además, según Rosenfeld, este cambio se realizó en conexión con el grupo balto-eslavo, como lo probaría especialmente el hecho de la existencia de rus. *devjanosto*, procedente de *\*newenoseto* > IE *\*neweno-kmt*, que no sólo presenta un ordinal como primer miembro, sino que, además, demuestra con su *-o-* que *\*-kmt* se había convertido en masculino.

La clave para la comprensión de las decenas en germánico estaría, según él, en las formas del a.saj. que presenta el Essener Heberolle, las cuales probarían que las formas *antahtoda* de la versión M del Heliand, *ahtoda* de la versión C y *antahtoda* del Freckenhorster Heberolle no son meras aproximaciones de grafía a los ordinales. En las formas del Heberolle se demuestra que *-do* estaba tan consolidado que incluso cuando el final normal de las decenas, *-tich*, *-tech*, se extendió a las decenas superiores, *-d* se libró de la transformación. Se plantea, pues, la hipótesis de pensar que también en las otras formas del germ. tenemos como elemento integrante un ordinal.

Los ordinales germ.<sup>138</sup> no presentan huellas de la formación por mera tematización, sino que ofrecen *\*-to-* en toda la serie de "3°"

-----

<sup>138</sup>Vid. §XVI.10.

a "12°". Como consecuencia de la primera mutación consonántica este sistema regular se vio escindido, en tanto que cuando iba precedida de espirante la *-t-* se mantuvo y si no evolucionó a *-d-*. No obstante, diferentes dialectos mostrarían que la distribución no fue tan nítida, sino que se produjeron nivelaciones analógicas a partir de uno de los resultados. Esto fue lo que sucedió con el primer elemento de las decenas góticas, donde *sibunte-*, *ahtaute-*, *niunte-* y *taíhunte-* no son sino ordinales con la *-t-* de *fimfta*, *sehsta*, etc. generalizada. Así pues, esas formas no serían sino el nom. sg. masc. de la forma débil del ordinal, con un gótico *sibuntē-*, que procedería de *\*sibuntēn*.

Szemerényi (1960: 151-164) realizó una detenida crítica de los planteamientos de Rosenfeld que, por su alto interés, resumimos a continuación. Szemerényi critica en primer lugar y con razón el hecho de que Rosenfeld parte de la aceptación de la teoría de Schmidt (1890) de un corte en la formación de las decenas IE entre "60" y "70", pues, como demostró Sommer (1951), dicho corte no existe y el griego, latín y antiguo indio no pueden aducirse en su apoyo. Critica a continuación Szemerényi la deducción de que *-hund* muestra que *\*-kmt-* se había extendido a toda la serie de las decenas, pues según él, en consonancia con su propia teoría<sup>139</sup>, la presión de "10", "20" y "100" bastaba para introducir *\*χunþ*.

Critica también la posibilidad de que *\*teğus* se constituyera en germánico en una forma con declinación por influencia del grupo balto-eslavo; en primer lugar, según Szemerényi, *\*teğus* nunca tuvo declinación completa, pues sólo se encuentra en plu.; en segundo lugar, Szemerényi encuentra extraño que un hecho así no se deba a desarrollos propios sino a influencia externa. Por otra parte,

-----  
<sup>139</sup> Vid. §XIII.6.2.2.1.

tampoco considera un apoyo para esta evolución el hecho de que \**tegus*, al igual que esl. \**desęt*- se haya convertido en masc. (en su planteamiento IE \**dekmt*- era originariamente fem.), pues, esto, al igual que en eslavo -pero no debido al eslavo- obedece al hecho de que ni en germánico ni en eslavo hay temas fem. en -*nt*-, por lo que la asimilación habría sido automática.

La crítica menos convincente de Szemerényi (p. 156) la constituye negar la posibilidad de que haya generalizaciones de sufijos de ordinal tras la primera mutación consonántica a pesar de la gran cantidad de materiales recopilados por Rosenfeld para demostrar que los ordinales están sujetos a cambios internos por analogías dentro de la serie.

Finalmente, Szemerényi (pp. 157-164) lleva a cabo un detallado análisis de los datos de las lenguas germ. para concluir que en ninguna de ellas está atestiguado un nom. sg. masc. de los temas en -*n* con -*ēn*, por lo que la evolución propugnada por Rosenfeld para el gót. \**-ēn* > \**-ē* resulta indefendible.

Así pues, la crítica de Szemerényi nos parece aceptable en casi todos los puntos concretos; sin embargo, creemos que la idea principal de la hipótesis de Rosenfeld, que el primer término de las decenas en germ. contiene un ordinal, sigue siendo mantenible y es la mejor explicación para la formación de las decenas en germánico. La crítica certera de Szemerényi nos obliga, eso sí, a replantear los postulados de esta teoría sobre nuevas posiciones.

#### 6.6. Nuestra visión de las decenas en germánico

##### 6.6.1. EL TERMINO -HUND

Tanto Szemerényi como Rosenfeld explican -*hund* a partir de una forma \**kmt*-, originaria en las decenas superiores para el

segundo o introducida por analogía según el primero. Sin embargo, creemos que resulta mucho más apropiada la observación de Brugmann (1890: 15-16), para quien no se trata sino de IE \**kmtóm*, que habría conservado su valor originario "10". Szemerényi (1960: 29-30) criticó esta idea de Brugmann principalmente basándose en el hecho de que el significado de IE \**kmtóm* en todas las lenguas es exclusivamente "100". Sin embargo, el razonamiento no parece decisivo habida cuenta de que hay acuerdo casi general en que de alguna manera "100" parte de un significado originario "10" y, si esto es así, no se ve ningún motivo por el que no se pueda pensar que en germánico todavía quedaba un resto (fosilizado) del significado primitivo. Se podría pensar que el germ. (y también el esl., como veremos) heredó una situación fluida<sup>140</sup> en la que \*(d)*kmtóm* oscilaba entre su significado primitivo "10" y el especializado "100" que estaba adquiriendo y que aparece claramente en otras lenguas indoeuropeas.

#### 6.6.2. LOS ORDINALES EN LAS DECENAS GERMANICAS

Una ventaja no señalada hasta el momento que hace preferible la hipótesis de que en la formación de las decenas germ. superiores a "60" tenemos ordinales la constituye el hecho de que la utilización de ordinales con decenas para formar cardinales está realmente atestiguada en las lenguas germánicas, mientras que tanto la hipótesis de los genitivos propugnada por Brugmann como la de los giros preposicionales defendida por Lühr, carecen de dicho apoyo.

-----

<sup>140</sup>La idea aparece de alguna manera en Prokosch (1947: 289), aunque formulada en términos muy vagos (p. 307), pues defiende que su interpretación "does not impute the meaning 'decad' to *hund*; it merely assumes that its meaning was elastic". La crítica de Szemerényi (1960: 29-30) es, por tanto, adecuada.



En efecto, en la discusión de la formación de las decenas germánicas no se ha tenido en cuenta el hecho<sup>141</sup> de que en a.nórd. existen expresiones como *tveir hins fiorda tigar ens setta hundrads tireds* "532 años" (lit. "dos del cuarto diez del sexto cien años") o *fimm ens flórpa tegar* "35" (lit. "cinco de la cuarta decena")<sup>142</sup>. Claramente, a partir de usos como éstos se podría explicar la creación de compuestos para la expresión de las decenas con el ordinal y la palabra para "diez" correspondiente.

Por otra parte, otro apoyo para la interpretación del primer término de los compuestos gót. (y de las formas de a.a.a., a.ingl. y a.saj.) como un ordinal -y que nunca ha sido manejado como un argumento a favor por los defensores de esta hipótesis- podría venir del gótico de Crimea, según han puesto de manifiesto Ross -- Berns (1992: 610), que, correctamente, han señalado (pp. 612-613) que no puede tratarse de un calco a partir de lenguas túrquicas o iránias. En dicha lengua tenemos atestiguados los numerales "30" y "40"<sup>143</sup>, *treithyen* y *furdeithien*, respectivamente, cuya mejor interpretación, según Stearns (1978: 105)<sup>144</sup>, es como combinaciones de los ordinales "3<sup>o</sup>" y "4<sup>o</sup>" y la palabra para diez (*thiine* en gót. de Crimea).

---

<sup>141</sup>Tal vez porque no se recoge en la gramática estándar de Noreen (1923).

<sup>142</sup>Cit. por Schmidt (1970: 125) y (Ulff-Møller (1991: 328), respectivamente. Se pueden ver más ejemplos diseminados por el trabajo de Reuter (1933).

<sup>143</sup>*Vid.* Stearns (1978: 104-105).

<sup>144</sup>La idea es antigua: aparece en la reseña del año 1897 de T. von Grienberger al libro de R. Loewe Die Reste der Germanen am Schwarzen Meere (cit. por Ross -- Berns 1992: 612).

Así pues, contamos con puntos de partida que hacen verosímil la interpretación como ordinales. Debemos pasar, pues, al detalle fonético y morfológico. Si comenzamos por el gót., Szemerényi (1960) dejó claro que no podemos contar con un nom. sg. masc. en *\*-ēn* como punto de partida de las formas gót. Dado que nosotros postulamos como segundo miembro de estas formaciones *\*(d)kmtóm* nos encontraríamos teóricamente con el mismo problema, pues si ya resulta inadecuado postular *\*-ēn* para el nom. sg. masc., es imposible pensar en ello para el nom.-ac. sg. neut., habida cuenta de que en gót., en los temas en *-n* y en la declinación débil del adj., la forma histórica es *-ō*. Sin embargo, los ejemplos de ordinal + decena del a.nórd. citados más arriba pueden ponernos en la pista de la explicación de la forma gót. En efecto, si pensamos que en algún momento han existido en gót. formas similares a las del a.nórd. para la expresión de los numerales intermedios, luego reemplazadas por las habituales con coordinación por medio de *jah*, la frecuencia de aparición de los gen. justificaría que lo que se hubiera soldado en el compuesto fuera una forma con grado *e* (cf. gen. gót. en *-ins*, a.a.a. *-en*, *-in*) y no la forma con grado *o* del nom. Que se trate de una vocal larga estaría justificado por un tratamiento del grupo *\*-enh-* en una época posterior a que *\*-en>\*-in* en posición trabada (puesto que en este caso la posición no era originariamente trabada, al ir seguida la nasal por la vocal de la desinencia), con pérdida de la nasal y alargamiento compensatorio de la vocal precedente.

La forma del a.saj. no presenta problema en tanto que tenemos en *antahtoda*, etc. la terminación en *-a* que ofrece el nom.-ac. sg. neutro de la declinación débil del adj. Sucede, únicamente, al igual que en a.ingl., que el sintagma se ha fosilizado con orden de los elementos inverso al del gót. En a.ingl. no sabemos cuál era la terminación originaria de *hundseofont-*, etc., dado que las formas atestiguadas en los textos, según expusimos, ya presentan final en *-tig* por influencia de las decenas inferiores.

El mayor problema lo ofrecería el a.a.a., con una terminación -o en *sibunzo*, etc. frente a la -a que caracteriza el nom.-ac. sg. neutro de la declinación débil. Varias son las explicaciones que se pueden aducir para entender esta diferencia y quizá todas ellas coadyuvaban a esta situación: 1º) el hecho de que la otra palabra para "10", \**tigu*, fuera de género masc. en las lenguas germánicas, pudo hacer cambiar de género a \**hunda*; 2º) la existencia de sustantivos de la declinación en -a, como *muot*, *jāmar*, *tuom*, etc. que fluctuaban entre el género masc. y el neut.; 3º) el hecho de que rigiera gen. del pl. en -o, pues lo que en principio era una rección (nombre + gen. de nombre) se fue reinterpretando poco a poco como una concordancia (adj. + sust.), de modo que no sería extraño que esto se reflejara a nivel formal con una nivelación de terminaciones<sup>145</sup>.

#### 6.6.3. LAS ISOGLOSAS NUMERALES DEL GERMANICO Y EL BALTO-ESLAVO

Al tratar en §XIII.4.2 de la forma rusa *devjanosto* "90" hemos señalado que la interpretación más probable era como un originario \**neweno-sŭto*, formación que responde claramente a las que acabamos de analizar en las lenguas germánicas.<sup>146</sup>

No es ésta la primera ocasión en que señalamos isoglosas llamativas y sólo compartidas por el grupo balto-esl. y el germ. Recuérdese lo dicho en §XII.12.6 a propósito de los numerales "11"- "12" en germánico y "11"- "19" en lituano. Allí veíamos que la formación no se documentaba en ninguna otra lengua indoeuropea y que sólo encontraba paralelos en nenets, una lengua del grupo

-----  
<sup>145</sup>Argumento empleado por Schmidt (1970) para defender otra teoría. Vid. *supra* §XIII.6.2.2.1.

<sup>146</sup>Aunque en el caso del eslavo no se trate de un verdadero ordinal sino de un adjetivo derivado.

uralo-altaico.

Creemos que resulta interesante, por tanto, rastrear paralelos formativos para las decenas germánicas y "90" en ruso en las lenguas del entorno.

#### 6.6.4. LAS LENGUAS FINO-UGRIAS: INFLUENCIAS DE SUSTRATO

En los ejemplos del a.nórd. en los que veíamos usados sintagmas integrados por ordinal + decena se observaba también que el tipo de cómputo empleado era el llamado "overcounting" o cómputo por exceso, que normalmente es caracterizado porque se hace referencia al número redondo inmediatamente superior, aunque en un análisis más afinado se ve que en realidad no hay tal decalaje, puesto que, propiamente hablando, la primera decena va del uno al diez inclusive y el once ya se encuentra dentro de la segunda decena.

El "overcounting" se documenta abundantemente en nórdico, donde expresiones como *halffertøgr* "35" (lit. "medio 40") o *halfníðrøpr* "85", con los adjetivos en *-tøgr/-røpr* que expresan la edad, son frecuentes<sup>147</sup>. Este tipo de cómputo también se documenta en a.ingl., en expresiones como *feorðe healfund* o *þridde healf hund*<sup>148</sup>, y de hecho se ha mantenido en alemán hasta nuestros días en la expresión de la hora, pues, como es sabido *halb vier* son "las tres y media".

Ulf-Møller (1991: 328), que tan importantes observaciones ha hecho respecto de los modos de cálculo en las sagas nórdicas, señala que el "overcounting" se documenta poco fuera del

-----  
<sup>147</sup>*Vid.* Noreen (1923: 308).

<sup>148</sup>*Cit.* por Ulf-Møller (1991: 328).

territorio germánico y afirma arbitrariamente que el finlandés y el estonio lo han tomado en préstamo de las lenguas germánicas para señalar seguidamente que también se documenta en antiguo turco. Y llega a la conclusión de que el origen del "overcounting" en las lenguas germánicas es incierto.

Como hemos señalado, creemos que su afirmación de que el finlandés y el estonio han tomado el "overcounting" de los pueblos germánicos es arbitraria. Creemos que, más bien, ha sido al revés y ello por las siguientes razones:

1º) La coincidencia del antiguo turco con las lenguas fino-ugrias, que hace pensar en que se trata de una isoglosa común o una característica areal, mientras que está claro que el procedimiento no puede ser originario en indoeuropeo, pues sólo se documenta en germánico (tardíamente también en celta por influencia de las lenguas germánicas).

2º) El hecho de que en finlandés y en estonio constituya el procedimiento regular de formación de los numerales "11º" a "19º" y sea también un procedimiento alternativo de formación de los numerales intermedios entre las otras decenas, mientras que en a.nórd., la lengua germánica antigua en que mejor se documenta el procedimiento, no pasa de ser un procedimiento no empleado sistemáticamente.

Pero hasta ahora nos hemos referido únicamente al "overcounting"; sin embargo, es la utilización de los ordinales 1º que constituye aún más un rasgo característico. En los numerales intermedios del finlandés y el estonio<sup>149</sup> el procedimiento empleado

-----  
<sup>149</sup>Vid. Collinder (1957: 25 y 151), Fromm (1982: 98-99), Honti (1993: 137).

es precisamente ése: la utilización de sintagmas cuya traducción literal sería "uno de la segunda (decena)" (=11) [fin. *yksitoista*, de *yksi* "1" y *toinen* "2°" en gen.; est. *üksteist*, de *üks* "1" y *teine* "2°"], "dos de la segunda decena" (=12) [fin. *kaksitoista*, donde *kaksi* es "2"; est. *kaksteist*, donde *kaks* es "2"], etc. Y, como hemos visto en los ejemplos citados más arriba, ése es el procedimiento que se documenta también en a.nórd., aunque aquí de forma no sistemática.

Creemos, por tanto, que resulta verosímil pensar que los numerales superiores a "60" atestiguados en las lenguas germ. occ. y en gót. proceden de sintagmas de este tipo y, por tanto, tenemos un argumento más para rastrear en su formación la utilización de ordinales.

#### 6.6.5. EL CORTE ENTRE LAS DECENAS INFERIORES Y SUPERIORES A "60"

Con todo, una vez admitida la posibilidad de que se hayan utilizado ordinales en la formación de las decenas de las lenguas germ. de acuerdo con los planteamientos que acabamos de realizar, queda aún un problema sin resolver: el porqué del corte en "60" y no en otro lugar de la serie.

En este sentido, Lühr (1977: 65) apuntó una dirección correcta al llamar la atención sobre el hecho de que las seis primeras decenas del *Grosshundert* constituían una unidad, como lo refleja el hecho de que existiera una designación específica, conservada en a.saj. *skok* "60 piezas".

Esto encaja bien y encuentra una más adecuada explicación dentro del marco general propuesto por Justus (1996), para quien las irregularidades observables en la formación de las decenas germ. y la utilización del *Grosshundert* se aclararía analizando el sistema de los numerales germánicos como reflejo del paso de un

sistema anterior de carácter preexponencial en el que las bases del sistema se relacionaban mediante diferentes factores (2, 3 y 2, según su planteamiento) a un sistema exponencial de base 10 en el que las bases del sistema son todas potencias de 10.

En este sentido, "60"<sup>150</sup> podría haber constituido una antigua base del sistema, que, claramente no puede haber sido heredada de época IE y ha de responder, por tanto, a influencias de sustrato o de adstrato. Esto explicaría el hecho de que nos encontremos con diferentes formaciones antes y después, pues, siguiendo las observaciones de Seiler (1990: 199-200), en la cercanía de las bases nos encontramos ante los siguientes fenómenos:

1. Irregularidades en la formación de los numerales que preceden y siguen a la base.

2. Los numerales en torno a la base siguen una regla diferente de las reglas de serialización tanto anteriores como posteriores.

3. Coexistencia de más de una opción entre diferentes reglas (situación de elección múltiple).

Como queda claro, en torno a "60" en germ. tenemos atestiguada la situación 1 y también la 3, de modo que resulta razonable pensar que "60" constituía una antigua base de las lenguas de adstrato o sustrato, de manera que al producirse la absorción de estos hablantes dentro de las lenguas germ. éstos mantuvieron sus hábitos anteriores, que quedaron reflejados así en la estructura de los sistemas de numerales de las mismas.

De hecho, éste es un aspecto interesante y sobre el que -que nosotros sepamos- no se ha llamado la atención hasta ahora: el hecho de que en las lenguas fino-ugrias también se encuentren

-----

<sup>150</sup>Y con independencia de la palabra concreta empleada dentro de cada lengua.

cortes entre "60" y "70" en la formación de las decenas. En uno de los trabajos sobre los numerales en las lenguas fino-ugrias que más repercusión ha tenido, Bergsland (1953: 46 ss.), a propósito de la diferencia de contrucción que se observa en lapón entre los numerales "2" a "6", por un lado, y "7"- "9", por otro, llamó la atención sobre el hecho de que en vogul y en pérmico se produce un corte en la formación de las decenas entre "60" y "70". Así, en vogul konda (Ahlquist) tenemos: *näl-men* "40" ... *qōt-pen* "60", pero *soat-lou* "70"; y en zyrian, *ko-min* "30" ... *kvaitr-min* "60", pero *śizim-das* "70", *kekjà mis-das* "80", *ekmis-das* "90". Y Bergsland sugiere que puede haber una relación entre esto y el hecho de que, como es bien sabido los numerales "2" a "6" tienen correspondencias entre todas las lenguas fino-ugrias, mientras que en "7"- "9" no hay tales correspondencias, sino que se encuentran formaciones diferentes en las distintas lenguas. Así pues, más que pensar que las lenguas fino-ugrias se han visto influidas por las germánicas en ese aspecto de la formación de las decenas parece que habría que pensar que ha sucedido lo contrario, según nos hacía ya pensar el análisis de los propios datos germánicos.

En definitiva, el corte entre las decenas inferiores y las superiores que se observa en algunas lenguas germánicas también parece responder a influencias de otras lenguas, concretamente de las fino-ugrias.

## 7. LAS DECENAS EN ALBANÉS

Las formas del albanés estándar<sup>151</sup> son las siguientes<sup>152</sup>:

-----  
<sup>151</sup> Para las formas de los diferentes dialectos *vid.* Hamp (1992).

<sup>152</sup> *Vid.* Newmark -- Hubbard -- Prifti (1982: 249-50), Ressuli (1985: 230).



20	<i>njëzet</i>	60	<i>gjashtëdhjetë</i>
30	<i>tridhjetë</i>	70	<i>shtatëdhjetë</i>
40	<i>dyzet</i>	80	<i>tetëdhjetë</i>
50	<i>pesëdhjetë</i>	90	<i>nëntëdhjetë</i>

Como se observa la interpretación de las decenas en albanés no reviste problemas graves. Con la excepción de "20" y "40", el resto de las decenas son compuestos formados por la unidad correspondiente y *dhjetë* "10". La única observación que hay que hacer es que *dhjetë* ha sido tratado como un nombre femenino, como lo demuestra la presencia en "30" de *trī* y no de *tre*.<sup>153</sup>

En cuanto a "20" y "40",<sup>154</sup> se trata igualmente de compuestos pero formados de forma vigesimal, es decir, tomando una forma de "20" como base. Por el análisis interno de "20" y "40", donde *një-* es "1" y *dy-* es "2", ha de ser *-zet* el que porte el significado "20". Esta forma *-zet* puede derivarse regularmente de IE *\*wikmtī*.<sup>155</sup>

## 8. LAS DECENAS EN GRIEGO

Las formas que tenemos atestiguadas en los diferentes dialectos griegos para las decenas son las siguientes<sup>156</sup>:

-----

<sup>153</sup>*Vid.* Hamp (1992: 917).

<sup>154</sup>Y también "60" y "80" en algunos dialectos. *Vid.* los datos en Hamp (1992).

<sup>155</sup>*Vid.* Huld (1984: 133-134) y Hamp (1992: 919).

<sup>156</sup>La bibliografía empleada para la recopilación de estas formas ha sido la siguiente: Schwyzer (1953: 591-592), Buck (1955: 96), Moralejo (1973: 173-177), Brixhe (1976: 74 y 141), Garbrah (1978: 111), Fernández Alvarez (1981: 202), Blümel (1982: 273), Méndez

20: át., jón., lesb., arcad. εἴχοσι; hom. εἰίχοσι; beoc., etol., délf., argol. *Είχατι*; tesal., délf. ἴχατι; panfil. φίχατι; epir. (h)ιχαδι; rodio ιχαδι; Egina ἴχοσι; Lipara, dor. de Sicilia ἴχατι<sup>157</sup>; locr. occ. ειχαδι; locr. epiz. ιχοσι; heracl. *Φειχατι*, lacon. βείχατι (Hsch.).

30: át., lesb., tesal., beoc., cret., rod. *τριαχοντα*; jón. *τριήχοντα*.

40: át. *τετταράχοντα*; jón. *τεσσαεράχοντα*, *τεταράχοντα*, *τετραχοντα*; ciren., eub. *τετραχοντα*; tesal. *πετράχοντα*<sup>158</sup>; jón., délf., heracl. *τετρώχοντα*; beoc. *πετταράχοντα*.

50: át., jon., lesb., cret. *πεντήχοντα*; tesal. *πεμπείχοντα*; beoc. *πεντείχοντα*; Elide *πενταχοντα*.

60: át., jon., lesb. *έξήχοντα*; tesal., beoc. *έξείχοντα*; argól. *Φεξεχοντα*; cret. *Φεξηχοντα*.

70: át., jon. *έβδομήχοντα*; beoc. *έβδομείχοντα*; tesal. *έτδεμείχοντα*; heracl., delf. *heβδεμήχοντα*;

80: át., jon., lesb. *ὀγδοήχοντα*; jon., hom., heracl. *ὀγδώχοντα*; beoc. *ὀγδοείχοντα*; heracl., délf. *hoγδοήχοντα*;

90: át., jón., hom. *ένενήχοντα*; tesal. *ένενείχοντα*; heracl., délf., heracl. *heνενηχοντα*; hom. *ένυήχοντα*; foc. o etol. *ένήχοντα*.

A pesar de la aparente diversidad de formas que a primera vista atestiguan los dialectos griegos en realidad las formas de las que derivan son reducidas. Hay coincidencia general en las

-----  
Dosuna (1985: 202-203), del Barrio Vega (1986: 408), Martín Vázquez (1988: 235), Dubois (1988: 40), Bile (1988: 218), Thévenot-Warelle (1988), Hodot (1990: 151), Lonati (1990: 168).

<sup>157</sup>Sobre el problema de la aspiración inicial en las formas dorias *vid.* Bermejo -- López -- Velasco (1991).

<sup>158</sup>En *πεντραχονταεττά*; *vid.* Blümel (1982: 273).

formas de "50"<sup>159</sup> y las decenas superiores y en "30", donde la -η- del jonio se corresponde regularmente con la -ā- de otros dialectos.

Así pues, donde únicamente se producen divergencias reales es en las formas de "40", con tres variantes básicas sobre las que se han emitido diferentes teorías (cf. *infra*), y de "20", donde la multitud de formas diferentes en en fondo se dejan reducir a dos: el tipo dor. *ῥίχατι* y el tipo jón.-át., arc. y eol. *ῥίχοσι*. Formas como las del locr. epiz. *ιχοσι* o el egin. *ῥχοσι*, con vocal o se explican generalmente por influjo de las formas jón.-át. debido a la expansión de la koiné, y lo mismo sucede con formas con vocalismo -α- pero con inicial en *ει-* o en *ῥει-*, como la del locr. occ. *ειχαδι*.<sup>160</sup>

#### 8.1. La interpretación de Brugmann<sup>161</sup>

Brugmann, por lo que al "20" se refiere, parte de variantes \**wei-*, \**wī-*<sup>162</sup> para explicar la primera parte del compuesto. En cuanto a la segunda parte, la hace derivar de \**k̑mt-i*, donde -i sería marca de nom.-ac. dual. El vocalismo de la forma jón.-át. lo

<sup>159</sup>Salvo la forma *πενταχοντα* documentada en la Elide.

<sup>160</sup>Una propuesta alternativa, según la cual estas formas hallarían su explicación dentro de los propios dialectos dorios a partir de la alternancia *ῥίχατι*/\**εῤῥίχατι* > *ῥίχατι*/*ειχατι* y, de ahí, la creación de *ῥειχατι*, se encuentra en Lillo (1987).

<sup>161</sup>Basamos nuestro resumen las exposiciones de Brugmann (1890: 17-46 y 1911: 29-35).

<sup>162</sup>Brugmann (1890: 24) todavía no conocía la cantidad de la -i- de *ῥίχατι*, pero posteriormente (1911: 29) ya toma en cuenta el dato de que esa -i- es, efectivamente, larga.

explica, siguiendo ideas anteriores a él, por influencia del de las decenas superiores. Esta idea ha sido aceptada unánimemente y parece correcta, por lo que no volveremos a discutirla.

En cuanto a "30", la forma originaria indoeuropea era, en opinión de Brugmann, *\*trī-komtə*. Por lo que al segundo miembro del compuesto se refiere, aquí y en las decenas superiores, representa el nom.-ac. plu. de la forma que ya hemos encontrado en "20" y su derivación al griego no ofrece problemas. Por lo que a la primera parte se refiere, se habría rehecho en *\*tria-* al igual que todos los nom.-ac. plu. de las raíces en consonante. Posteriormente se habría alargado en *τριᾱ-* por influencia de las decenas siguientes, con inicial en *τετρω-* y *πεντη-*, respectivamente.

En "40" las formas át. *τετταρα-*, jón. y arcad. *τεσσαρα-* y beoc. *πεσσαρα-* no serían sino el nom.-ac. plu. neutro de "4", mientras que la forma dor. *τετρω-* procedería de *\*k<sup>w</sup>etw̄-*, forma construida por analogía con *\*trī-* de la decena precedente. A esa misma analogía obedecería *\*penk<sup>w</sup>ē-* > *πεντη-*.

En cuanto a las decenas superiores a "50", muestran todas ellas la extensión de la *-η-* de *πεντήχοντα*, que no ofrece problemas en "60", pero sí en las decenas superiores. Partiendo de la base de que Brugmann considera que las decenas "70"- "90" proceden en griego de formaciones con ordinales como primer término de compuesto, se plantea (1890: 37-38) las siguientes posibilidades explicativas:

1. Que *ἑβδομήχοντα* y *ἑβδομός* se hayan formado sobre *ἑβδομος* por analogía de *ὀγδοος*: *ὀγδοήχοντα*: *ὀγδοός*.

2. Que antes de la vocalización de las nasales se introdujera tras *\*septm-* una vocal, de modo que tendríamos una formación que habría desembocado en *\*ἐπταμήχοντα*, que frente a un ordinal

\*ἑβδομος habría rehecho su grupo consonántico. Posteriormente se habría introducido el vocalismo -o- de la segunda sílaba por analogía de ὀγδοος y ὀγδοήκοντα.

3. Que existiera un IE \*septom- sólo presente en las decenas.

Por lo que a "90" se refiere, para la forma ἐνενήκοντα Brugmann, siguiendo explicaciones anteriores, parte de \*ἐνφενήκοντα, en la que \*(e)newen- habría una forma en *ablaut* de \*enwn/\*newn. Y considera que en ἐννήκοντα (de \*ενφνήκοντα) nos encontramos ante otro tipo de formación que se relacionaría directamente con el arm. *inn-sun*.

Según se puede ver, salvo la explicación de \*--kmti > -κατι y \*--komtə > -κοντα, no es mucho lo que se puede retener como argumentación sólida de la propuestas de Brugmann. Sin embargo, si nos gustaría llamar la atención sobre el interés que presenta su idea de que la -η- que aparece en las decena superiores a "50" se puede explicar dentro de la propia prehistoria de la lengua griega y no ha de considerarse necesariamente una herencia del IE.

#### 8.2. Las propuestas de Sommer<sup>163</sup>

La principal aportación de Sommer, como ya hemos señalado en varias ocasiones, fue acabar con la visión dominante hasta ese momento según la cual en la formación de las decenas "70"-"90" en IE intervenían los ordinales como primeros términos de los respectivos compuestos. Por lo que al gr. se refiere, Sommer

-----  
<sup>163</sup>Resumimos ideas disparas a lo largo de todo el libro de Sommer (1951), si bien las observaciones más relevantes para la interpretación de las decenas en griego se encuentran en las pp. 23-36.

argumentó concluyentemente que el grupo -βδ- que se encuentra en ἑβδομήκοντα y también en ἑβδομος debe explicarse como una evolución fonética común en ambos casos y no como presencia de esta segunda forma en la primera: la variante ἑβδομ- se encuentra en gr. cuando el numeral "7" es parte de formaciones en las que va seguido de vocal.

Sin embargo, la explicación propuesta por Sommer para "80" no es satisfactoria, pues, aunque la idea es la misma que para "70", parte de una variante \*oktw- del numeral "8" que se encontraría en el ordinal "octavo", \*oktw-os en su propuesta, y también en "80", \*ὀγδF-ήκοντα, que difícilmente es sostenible, puesto que la \*-o- de \*oktow no es resultado de *ablaut*, sino que su -w (que puede o no aparecer) se debe a presencia de una laríngeal.

Por último, en cuanto a las formas de "90" se refiere, cree Sommer que ἐννήκοντα es una forma reciente debida a síncope a partir de ἐνενη-. También propugna que ἐννήκοντα es forma reciente, acuñada de algún modo por analogía, bien de ἐνν- como primer término de composición en formas como ἐννῆμαρ, bien directamente por influencia de ἐννέα. Y ἐνενηήκοντα se explicaría, según él, a partir de un \*ἐνFανήκοντα (es decir, con \*enwn- como primer término) en el que la -α- de la segunda sílaba se habría asimilado en timbre a las vocales de las sílabas que la rodeaban.<sup>164</sup>

---

<sup>164</sup> Todo ello en consonancia con su explicación de la forma del "9" en griego, sobre la que *vid.* §IX.1.5.

### 8.3. La teoría de Szemerényi<sup>165</sup>

Dentro de su concepción general de las decenas IE, Szemerényi postula que la -η- originaria de IE \*penk<sup>w</sup>ēkont se extendió en gr. a la decena inmediatamente superior, que en un principio debió ser \*έσχοντα, para dar lugar a la forma histórica έξήχοντα.

Por lo que a "70" se refiere, dado que Szemerényi parte de la idea de que esta decena y las superiores a ellas tenían sonantes largas como primer término de compuesto, postula una forma original \*έβδμᾱχοντα (de \*sept<sup>h</sup>ṃkont), en la que la sonante larga sería la causa de la sonorización del grupo consonántico. Esta \*-ᾱ- pudo evolucionar en jón.-át. a -η-, aunque dado que los demás dialectos también presentan -η- y no -ᾱ- tal vez es más adecuado pensar que en todos los casos se trata de una sustitución de la vocal larga -ᾱ- originaria en esta decena y en las superiores por la -η- de "50" y "60". En cuanto a la -ο- de la segunda sílaba de έβδομήχοντα -y aquí Szemerényi se enzarza en una de sus complicadas e inverosímiles series de analogías- se debería a influencia del ordinal. Este habría sido originariamente \*ένταμος y habría pasado a \*έβδομος por influencia de "80". Posteriormente su -α- se vería transformada en -ο- por influencia de \*όκτοφος y el έβδομος resultante habría influido en "80", de modo que éste se habría convertido finalmente en έβδομήχοντα. Por lo que a έβδεμήχοντα se refiere, se trataría de una asimilación a las vocales de las sílabas circundantes.

En cuanto a "80", cree que la forma antigua era \*όκτώχοντα (u \*όκτούχοντα), que sucumbió a la presión conjunta de \*έβδομάχοντα y

-----  
<sup>165</sup>Resumimos las explicaciones sobre el griego dispersas en Szemerényi (1960: 5-26) pero también tenemos en cuenta las ideas expuestas en otros lugares del libro.

\*ὄγδοϝος. En cuanto a la forma hom. ὀγδῶχοντα cree que es reciente y procede de la contracción de ὀγδοήχοντα, frente a posturas anteriores, como la de Brugmann (1890: 38), que defendían que se trataba de una analogía con ὄχτω.<sup>166</sup>

Para "90" también postula la acción analógica del ordinal, puesto que éste presentaba la forma del numeral correspondiente más próxima a la de las decenas inmediatamente inferiores. Es decir, que frente a ἑβδομος : \*ἐβδομάχοντα :: ὄγδοος : ὀγδοϝάχοντα \*ἐνϝνάχοντα se habría transformado en \*ἐνϝανᾶχοντα por influencia de \*ἑνϝανος. El razonamiento poco verosímil, pues no hay por qué reconstruir un ordinal \*ἐνϝανος prehistoria del griego<sup>167</sup>.

Si nos volvemos ahora hacia las decenas inferiores, de las formas de "40"<sup>168</sup>, Szemerényi considera que todas son refecciones en función del cardinal "4" salvo dor. τετρώχοντα, que él cree explica partiendo de IE \*k<sup>w</sup>etw̥r̥-kont-, es decir, con sonante larga. Sin embargo, frente a Brugmann, no cree que la derivación sea directa: \*k<sup>w</sup>etw̥r̥-kont- ha debido desembocar en \*τετϝράχοντα (momento en que indujo la analogía de \*trīkonta en τριᾶχοντα), a partir del cual se habría producido la refección en \*τετϝᾶχοντα por influencia del paradigma de "4". Sin embargo, Szemerényi no propone en firme ninguna explicación para τετρώχοντα.

Para "30", como acabamos de decir, parte de una forma \*trīkont que se habría rehecho en τριᾶχοντα por influencia del supuesto \*τετϝᾶχοντα. Y "20" sería mera evolución de la forma IE

-----  
<sup>166</sup>Sobre este problema vid. las precavidas reflexiones de Sommer (1950: 25, n. 2).

<sup>167</sup>Vid. §XVI.5.

<sup>168</sup>Szemerényi (1960: 15) no toma en cuenta eub. τετραχοντα pues en ese momento todavía no estaba atestiguada.



\*wīknti.

#### 8.4. La explicación glotática de Kortland

Aunque la explicación glotática de Kortland (1983) desborda el ámbito de las decenas en griego para afectar en conjunto a la interpretación general de las mismas en IE<sup>169</sup>, señalaremos aquí algunas de sus observaciones concretas a propósito de esta lengua. Para ἑβδομήκοντα parte de \*septmdkōnt, donde los rasgos bucales de la \*-d- se habrían perdido y sus rasgos glotáticos habrían convergido con \*H<sub>1</sub>, de tal modo que se desarrolló una -ē- en ἑβδομήκοντα. Y piensa que la sonorización del grupo \*-pt- debió de producirse en \*ἑβδμήκοντα, es decir, después del desarrollo de la nasal silábica en un estadio en que la ley de Sievers ya no era operativa. En cuanto a la -o- de ἑβδμή-, habría sido tomada del ordinal, que, a su vez, debería la sonorización de su grupo consonántico a analogía con la decena.

Para "90" parte de \*H<sub>1</sub>newndkōmt, de donde \*ἐνεϋήκοντα, forma en la que la \*w se debió perder en un estadio temprano debido a lo aberrante de la estructura silábica. Plantea, además, que la derivación usual a partir de \*enwen- no puede ser correcta, pues se esperaría \*εἰνεϋήκοντα en jonio.

En cuanto a "20", parte de \*dwidkmti: una disimilación parcial en \*H<sub>1</sub>widknti explicaría las formas con prótesis inicial, mientras que una disimilación total explicaría las formas sin ella.<sup>170</sup>

Para "30" propone \*triaHkonta, que sería un desarrollo de

-----  
<sup>169</sup>Vid. §XIII.13.2.

<sup>170</sup>Explicación aceptada también por Beekes (1995: 213).

\*triH<sub>2</sub>ḍḳomt influido por τρία.

Si para otras decenas Kortland propone que los reflejos glotáticos de -d- se confundieron con los resultados de \*H<sub>1</sub>, menos en el caso de τετρώχοντα, donde habrían confluido con los de \*H<sub>3</sub>. La forma τετρώχοντα se explicaría, según él, a partir de \*k<sup>w</sup>etẉrḍḳomt regularmente, sólo que el redondeamiento de la vocal media se relacionaría con la pérdida de \*w.

La señalada confluencia con \*H<sub>3</sub> en ese último caso y \*H<sub>1</sub> en otros le lleva a postular que la misma se produjo en un estadio posterior al surgimiento de vocales epentéticas con timbre definido, pero anterior a la pérdida de las laringales. Y puesto que el desarrollo de vocales epentéticas de timbre definido es específicamente griego, postula que las glotales IE se mantuvieron hasta un estadio posterior a la separación del griego de las otras lenguas IE.

#### 8.5. Las aportaciones de Lillo<sup>171</sup>

En un reciente trabajo Lillo ha hecho algunas apreciaciones interesantes<sup>172</sup> en cuanto a la formación de las decenas en griego se refiere. Para el "20" Lillo propone partir de una forma IE \*dwidḳmti. Según él, dado que en IE una raíz con dos oclusivas sonoras no es admisible, el compuesto \*dwidḳmti se silabaría como \*dwid/ḳṃ/ti. En dichas condiciones Lillo supone que se habría producido una disimilación de la secuencia d-d. Dado que tanto la

-----

<sup>171</sup>Resumimos los capítulos dedicados a las decenas en Lillo (1990: 25-62), aunque incluimos también observaciones sueltas de otros capítulos del librito.

<sup>172</sup>La radical descalificación de Peeters (1988-90) nos parece injustificada.

simplificación en *\*widkmti* como en *\*dwikmti* parecen en principio posibles tal vez existieron las dos y eso provocó la reinterpretación de *\*widkmti* como *\*wid-kmti*, donde, además, la *-d-* no tenía ya ningún papel, una vez perdida la relación con *\*dekmti* "10", de modo que se simplificó en *\*wikmti*. Por otra parte, la *-ī-* del primer término se explicaría por la adición de un morfema de colectivo *\*-H<sub>1</sub>*, marca de dual, frente a *\*-H<sub>2</sub>*, marca de plural, presente en "30" y "40". Por lo que al final *\*-tī* se refiere, Lillo reconoce que la abreviación en *-tī* en su paso al gr. es difícil de explicar, ya no que es regular fonéticamente. El lo pone en relación con el hecho de que *\*-ī* (< *\*-iH<sub>1</sub>*) no se conserva en gr. como marca de dual, habiendo sido sustituida por *-ε*, lo que provocó que el final *\*-ī* de *\*wikmtī* se remodelara dentro del propio sistema de las decenas, en condiciones que son difíciles de establecer, pero en las que tal vez tuvo un papel la analogía de *-ā/-a* de *τριάχοντα* para que en "20" se estableciera el mismo juego con *-ī/-i* que ofrece *ἑξάχι*.

En cuanto a "30", Lillo considera que la forma IE originaria era *\*trieH<sub>2</sub>-konteH<sub>2</sub>*, por lo que gr. *τριά-* conservaría la forma arcaica IE frente a *trī-* en lat. y a.i., que serían innovaciones por analogía del elemento *\*wī-* de "20". Lo único que habría que explicar, pues, para las decenas griegas es por qué aparecen finales en *-χοντά* y no en *\*-χοντᾶ*. La razón es sencilla y ha de relacionarse con el grado 0 de la raíz que presenta *-χοντα* frente al grado cero de lat. *-gintā*. En gr. el final en *-nt-* de las decenas se habría comportado como los verdaderos temas en *-nt-*, de modo que al ser entendido como un neutro plu. habría adoptado grado 0 en la raíz y desinencia *-ᾶ*.

Para explicar "40" Lillo parte de una forma IE con primer elemento *\*k<sup>w</sup>etwrH<sub>2</sub>-*, que, por un lado, pudo desembocar en gr. en

una forma \*τετρᾱ- no atestiguada<sup>173</sup> a partir de una pronunciación \*k<sup>w</sup>etwr.H<sub>2</sub>-, mientras que una variante \*k<sup>w</sup>etw.rH<sub>2</sub>- podría desembocar en τεσσαρᾱ-, de modo que las formas de los dialectos griegos no occidentales no tendrían por qué ser recientes por el mero hecho de que coincidan con la forma del numeral "4". Naturalmente aquí se presenta un problema cronológico, como ya señaló Bader (1991)<sup>174</sup>, aunque no exactamente como ella apunta. El problema de postular que \*τετρᾱ- procede de \*k<sup>w</sup>etwr.H<sub>2</sub>- es que habría que aceptar que la vocalización de las líquidas en posición vocálica es anterior a la vocalización de las laringales, lo cual no parece que deba postularse para la prehistoria del gr. Por otra parte, Lillo finaliza su explicación de las formas de "40" en gr. propugnando que el vocalismo -ω- de τετρώκοντα se explica por medio de una analogía τρία:τριᾶκοντα=τέτορες:τετρώκοντα. El intento va bien encaminado, como veremos, pero en los términos en los que lo plantea Lillo resulta inaceptable, pues no se puede hacer entrar en la ecuación una forma de neutro (τρία) con una forma masc.-fem. (τέτορες) y considerar, además, que la analogía se establece entre la desinencia -α y la vocal de la sílaba predesinencial -ο-.

Frente a explicaciones anteriores que veían en IE \*penk<sup>w</sup>ēkont- la fuente de la vocal larga de las decenas

-----  
<sup>173</sup>La forma atestiguada en Sicilia τετρακοντα (SEG 4.64, VII a.C.) es de una colonia de Calcis y, por tanto, dialecto jón., por lo que de haber sido larga la -α- habría pasado a -η-, según nota el propio Lillo (1990: 44, n. 7).

<sup>174</sup>Aunque la propuesta que ofrece ella como alternativa tampoco resulta completamente convincente. Según su explicación \*k<sup>w</sup>et-wr̥-H<sub>2</sub>.-komt- > τεσσαρα- y también \*k<sup>w</sup>et-wr̥-H<sub>2</sub>-komt- > τετρω-. Esta última se explicaría por adjunción de -H<sub>2</sub> a una forma con \*r̥ > ro y no en \*ra, que habría dado τετρᾱ-.

inferiores, Lillo cree que ha sucedido al contrario, es decir, que la vocal larga de "50", que no puede responder a una  $*-H_2$ , se debe a analogía de las decenas inferiores, donde ésta sí se justificaría. Para las decenas superiores a "50", retomando y desarrollando correctamente una idea ya presente en Brugmann, propugna que la extensión de  $-\eta\kappa\omicron\nu\tau\alpha$  como marca de las decenas se ha producido dentro del propio griego. En el caso de "60", servía para solucionar el problema de la multitud de consonantes que una forma  $*sweks-kont-$  planteaba. En cuanto a "70",  $*septm-kont-$  fue rehecho en  $*septm\bar{e}kont-$  y es en ese estadio en el que hay que postular la sonorización del grupo  $*-pt-$  en  $-bd-$ . Con posterioridad aparecería una vocal epentética entre la  $d$  y la  $m$ , que en unas áreas fue  $e$  por influencia del timbre de la vocal de la sílaba precedente (y de la siguiente, añadimos nosotros), mientras que en otras fue  $o$ , vocal con timbre más próximo a la bilabial  $m$ .

Para "80" Lillo parte de  $*okt\bar{o}-kont-$ , remodelado posteriormente en  $*okt\bar{o}-\bar{e}kont\check{a}$ , con sonorización por analogía con el "70". La secuencia de dos vocales largas en hiato se resolvió de dos maneras, con abreviación de la primera (así la forma más corriente  $\omicron\gamma\delta\omicron\eta\kappa\omicron\nu\tau\alpha$ ) o con contracción (hom.  $\omicron\gamma\delta\acute{\omega}\kappa\omicron\nu\tau\alpha$ ), quedando esta última como forma marginal por romper la analogía con el resto de las decenas ("50" y superiores) que presentaban final en  $-\eta\kappa\omicron\nu\tau\alpha$ .

En cuanto a "90", Lillo no ofrece una explicación satisfactoria. Parte de  $*new\eta-kont-$ <sup>175</sup>, remodelada en  $*enewn-\bar{e}kont\check{a}$  posteriormente por adición de  $-\bar{e}-$  y de la vocal protética. En

-----  
<sup>175</sup> La forma  $*new\eta-kont-$  que aparece en la tercera línea de la p. 61 debe ser una errata a tenor de las explicaciones y del esquema de la p. 62.

época de coexistencia de ambas formas se habría producido una tercera, \**enenkontǎ* con pérdida de la -w-, de la que, con adición del sufijo -*ēkontǎ* derivaría en último término ἐνευήκοντα. Por lo que a las otras formas de "90" se refiere, Lillo se limita a decir que la alternancia ἐνευήκοντα/ἐνυήκοντα en Hom. sugiere que las formas con grado pleno y cero eran intercambiables y a afirmar que ἐνυήκοντα debe ser una forma secundaria, pues es difícil explicarla a partir de \**enewh-* o de \**enwh-*.

#### 8.6. Nuestra visión de las decenas griegas

Si partimos de la base de aceptar que πεντήκοντα es una forma heredada del IE, creemos que la comprensión de las decenas superiores a "50" en gr. no presenta demasiados problemas. La explicación presente ya en Brugmann y desarrollada recientemente por Lillo, según la cual la formación es un desarrollo propio de la prehistoria del griego con extensión de -ηκοντα a partir de πεντήκοντα, resulta perfectamente aceptable.<sup>176</sup> La expansión a "60" no presenta problemas de detalle, pues está claro que, al igual que sucedió en latín con -ā-, vino a solucionar el problema que planteaba el grupo final de "6" seguido de -κοντα.

Por lo que a "70" se refiere, la explicación de Lillo según la cual la vocal -ο-/-ε- presente en ἑβδομήκοντα/ἑβδεμήκοντα es una vocal epentética (con timbre ο por proximidad articulatoria a μ, o bien vocal ε por influencia del timbre de las vocales de las sílabas que la rodean) tal vez sea acertada, aunque no podemos descartar para el timbre ο la posibilidad, defendida

-----  
<sup>176</sup> El timbre -α- de la forma πεντακοντα documentada en la Elide, excepcional dentro del griego, debe entenderse como secundario y motivado tardíamente por analogía con el timbre de las decenas inferiores.

fundamentalmente por Bader (1969: 38), de que nos encontremos ante una vocalización  $*\underset{\cdot}{m}>om$  de la sonante generalizada en todos los dialectos griegos a pesar de que en la mayoría de ellos la vocalización dominante es de tipo  $*\underset{\cdot}{m}>am$ .<sup>177</sup> En cuanto al grupo consonántico, sí creemos que debió de ser en la fase  $*septmēkonta$  cuando se produjo la sonorización del mismo.

Por lo que a "80" se refiere, creemos que, efectivamente, la sonorización del grupo consonántico sólo puede explicarse por analogía a partir de "70". Postular una formación original con  $*H_3ektH_3-$ , es decir, con grado cero, y que produciría la sonorización en condiciones paralelas a las de "70" (grupo de dos oclusivas seguidas de sonante) nos parece imposible, pues no tenemos atestiguadas formas del numeral "8" con tal grado vocálico. La forma ὀγδοήκοντα se explica bien a partir de  $*oγδωήκοντα$ <sup>178</sup> y, por lo que a hom. y jon. (no general) ὀγδῶκοντα se refiere, si bien la posibilidad de una contracción, tal y como defiende Lillo, no es descartable, también podemos pensar que se trata de una conservación de la forma originaria  $*ὀκτώκοντα$  en la que se habría producido la sonorización del grupo consonántico por analogía con la decena anterior.

Por lo que a "90" se refiere, creemos que aquí la dirección interpretativa adecuada fue la propuesta por Sommer. Resulta aceptable partir de  $*e-nwn-$ , pues la existencia de formas del numeral "9" con grado cero de la primera sílaba cuenta con el testimonio del ordinal εἵνατος (<  $*enwn̄tos$ ). A partir de

-----  
<sup>177</sup> Sobre el problema de la vocalización de las sonantes en gr. véase, además del cit. artículo de Bader (1969), Adrados (1973: 39-45) y Bernabé (1977).

<sup>178</sup> Sobre la abreviación de vocales en hiato véase Schwyzler (1953: 244).

\*enw°nēkonta> \*ενφανήχοντα > \*ενανήχοντα, la forma histórica se explica bien por asimilación de la vocal de la segunda sílaba al timbre de las vocales de las sílabas que la rodean<sup>179</sup>. Y a partir de esta última se explican la forma ἐννήχοντα y hom. ἐνήχοντα, la primera por síncope y la segunda por haplología, que no son difíciles de entender habida cuenta de la secuencia de sílabas con la misma estructura y conteniendo idéntica consonante inicial y vocales del mismo timbre.

Mucha mayor complicación ofrecen las decenas inferiores a "50". Para "40", una vez que no se admite la existencia de sonantes largas en las formas indoeuropeas y no podemos explicar \* $\bar{r}$ > $r\bar{o}$  a la manera de Brugmann, parecería, en principio, que el único recurso posible es la admisión de la existencia de una laringal, como propone, por ejemplo, Adrados (1961). También Bader (1991: 150) acepta dicha posibilidad y explica τετρω- a partir de \* $k^w etwrH_2-kont-$ , con vocalización de \* $r$ > $ro$ . Sin embargo, esto plantea un problema grave: si se admite que la desaparición de las laringales en griego es posterior a la vocalización de las sonantes<sup>180</sup> no se ve por que un tratamiento de \* $-rH_2->*-roH_2-$  desemboca en  $-r\bar{o}-$  y no en \* $-r\bar{a}-$ , puesto que, de acuerdo con los tratamientos normales de las laringales, habría que suponer que el timbre de ésta afecta al de la vocal precedente. Y no cabe el recurso de postular que se trata de una laringal \* $-H_3-$  puesto que si no no hay justificación posible de su presencia, mientras que para \* $-H_2-$  cabe la posibilidad de entenderla como marca de plural, que es lo que siempre se ha hecho.

A nuestro juicio, la explicación de τετρώχοντα requiere un

-----  
<sup>179</sup> Sobre casos de asimilación ε:α:ε>ε:ε:ε véase Schwyzer (1953: 255).

<sup>180</sup> Así también Bernabé (1977: 298).



razonamiento en dos partes: por qué un timbre *o* y por qué una vocal larga. Por lo que al timbre *o* se refiere, Bader tiene razón al afirmar que se trata de una vocalización *\*r̥>or*; sin embargo, no creemos que se puede ir más allá que la justificación por razonamientos de índole general acerca de la posibilidad de ese tipo de vocalización en todos los dialectos griegos para analizar el detalle de cada uno de los dialectos (y, si es posible, de las inscripciones) en los que se atestigua.

a) Si comenzamos por las TEracl.1.20, Uguzzoni<sup>181</sup> ha recopilado lo que él llama casos de oscurecimiento de *\*ǣ* en *ō* en las tablas: *κοθαράς*, *ἀνκοθαρίοντι*, *τοφιῶνας*, *ἀνεπιγρόφως*. Los dos primeros ejemplos no son relevantes para lo que ahora nos interesa, pero sí los dos segundos, donde, en realidad lo que tenemos es la vocalización con timbre *o* de una sonante, *\*m̥* en el primer caso (pues la palabra se relaciona con *τάφος* < *\*dh̥mbhos*, cf. *θύμβος*) y de una *\*r̥* en el segundo. Tenemos, pues, otro ejemplo del mismo tratamiento que postulamos para el primer término del compuesto "40".

b) En Delfos, donde también se atestigua *τετρώχοντα* tenemos también *ἐντοφήων* y *συγγραφοῦ*, con la misma explicación que en el caso anterior (*vid.* Moralejo 1973: 48-9).

c) En IG 5(2).357.16 (Estínfalo III a.C.) se lee *τετρωχοντα*. Dos líneas más abajo se lee *του γροφη*.

En los otros dos casos en que se atestigua epigráficamente *τετρώχοντα* no se puede hacer directamente el mismo razonamiento, en el caso de IMylasa 2.1 porque en el exiguo material epigráfico antiguo de esta ciudad (sólo diez inscripciones, de las que

-----  
<sup>181</sup>En Uguzzoni -- Ghiratti (1968: 29-30).

únicamente tres son algo más que breves fragmentos) no se puede documentar ningún caso de vocalización con timbre o de una sonante, y en el caso del  $\text{[τε]τρῶχοντα}$  de IG 9(1).880.15 porque se trata de una inscripción métrica en trímetros trocaicos en la que se puede sospechar que la elección de variantes responde en gran medida a necesidades métricas y no tanto a rasgos característicos del dialecto del lugar en el que ha aparecido. Con todo, creemos que la constatación que permiten los otros tres ejemplos es suficiente para postular que el timbre o de  $\text{τετρω-}$  se debe a la vocalización de la sonante  $*r_0$ .

En cuanto a la cantidad larga de dicha vocal, rechazadas las posibilidades de que se trate de una vocalización de una sonante larga y de una laringal  $-H_2-$  nos queda como posibilidad que se trate de un alargamiento analógico, que es lo que, efectivamente, creemos que es. Para explicar la analogía hay que hacer entrar en juego el dato micénico de  $qe-to-ro-po-pi$  ( $k^w\epsilon\tau\rho o\pi o\pi\eta$ ), donde  $k^w\epsilon\tau\rho o-$  aparece como primer elemento de compuesto cuyo segundo miembro empieza por consonante. Parece razonable pensar que en las hablas de aquellas localidades en las que tenemos atestiguada la forma  $\text{τετρώχοντα}$  y otras vocalizaciones  $*r_0 > ro$ , antes de la generalización del timbre a (que, no obstante, dejó estos flecos) existieron primeros términos de compuesto en consonante en  $\text{τετρω-}$ , paralelos a los del micénico. Pues bien, si frente a ellos existían primeros términos de compuesto del numeral "5" en  $\text{πεντε-}$ , el establecimiento de la analogía es fácil:  $\text{πεντε-}:\text{πεντη-}::\text{*τετρω-}:x$ , donde  $x = \text{τετρω-}$ .

Por lo que a la forma  $\text{τετραχοντα}$  se refiere no hay entonces por qué considerarla una innovación, sino que halla su explicación también a partir de  $*k^w\epsilon\tau\rho kont-$ , sólo que aquí con la vocalización de  $*r_0 > ra$ .

Y por lo que a las formas  $\text{τεσσεράχοντα}$ ,  $\text{τεσσαράχοντα}$ ,

τετταράχοντα, etc. se refiere, la explicación tradicional, que veía en ellas innovaciones a partir de la forma del "4" en los distintos dialectos, nos parece correcta. La forma \*τετρα- o \*τετρο- fue sustituida por la del cardinal. En estos dialectos, pues, frente a lo visto para el caso de τετρώχοντα, pudo más la acción analógica del numeral cardinal correspondiente que la forma en composición del mismo.

La forma τριᾶχοντα es de más difícil explicación. Como hemos visto, las propuestas que establecen una proporción πέντε:πεντήχοντα::τρία:x, donde x = τριᾶχοντα no son satisfactorias en cuanto obvian el hecho de que en "40" dicha analogía no se ha producido, lo cual resta verosimilitud a la explicación. Y la analogía propuesta por Lillo, como ya han señalado varios de los recensantes del opúsculo, tampoco se sostiene.

Generalmente no se ha prestado atención a la forma jón. τριήχοντα en la creencia de que no era sino el equivalente en dicho dialecto de la forma τριᾶχοντα que presentan los demás dialectos, pero ¿y si esto no fuera así? Veamos, como caso revelador, los hechos que presenta el dialecto de Milasa<sup>182</sup>. En este dialecto se atestiguan: "30": \*τριήχοντα (a partir de τριηχοστώ en 1.1); "40": \*τετρώχοντα (a partir de τερωχοστώ en 2.1), \*τετρήχοντα (a partir del nombre propio Τετρηχοστή de 214.5). No creemos que desvirtuemos la realidad si suponemos que a estas formas hay que añadir las que son comunes en todos los dialectos jon. (y en prácticamente todos los dialectos griegos en general) para las decenas superiores a éstas: πεντήχοντα, ἑξήχοντα, ἑβδομήχοντα, ὀγδοήχοντα y ἑνευήχοντα.

-----

<sup>182</sup> Basamos nuestra exposición en el análisis de las inscripciones editadas por Blümel (1987).

Como se observa, está claro que en este caso se ha producido una generalización de un sufijo -ηχοντα como marca de todas las decenas superiores a "20". Sólo hay huellas de una forma sin -ηχοντα en "40", donde se atestigua un \*τετρώχοντα que necesariamente ha de ser más antiguo que la forma con -ηχοντα. Si contemplamos los datos del resto de los dialectos griegos desde esta perspectiva podemos pensar que si, en algún momento, se han producido variantes con -ηχοντα para "40", aunque en este numeral no consiguieron imponerse a las antiguas formas procedentes de \*k<sup>w</sup>etwr-, logro que estaba reservado a las nuevas formas con primer elemento igual a la forma neutra del numeral "4" según dialectos, este sufijo -ηχοντα se extendió a "30", donde sí cuajó, pero, dado que en "40" no logró imponerse y la forma de "30" τριήχοντα quedó aislada del resto de las decenas, esta última se vio sujeta a la acción analógica del cardinal "3" τρία en cuanto al timbre de la vocal, α, si bien se mantuvo la cantidad larga de la misma. En "40", en cambio, no hay cantidad larga porque la distancia entre \*τετρώχοντα y las nuevas formas, át. τεσσαράχοντα, p. ej., era demasiado grande como para permitir una retención analógica.

Por último, nos quedaría abordar el problema de \*(e)wīk<sup>h</sup>ntī, forma de la que parecer derivar en última instancia todas las formas griegas, con los cambios propios de esta lengua ya señalados en al comienzo de este apartado sobre las decenas en griego, pero puesto que los problemas afectan al conjunto del IE preferimos postponerlos a §XIII.13.1-2. Y en cuanto a la ε- inicial que presentan algunos dialectos, nos limitaremos a señalar que se trata de la tradicionalmente llamada vocal protética, al igual que la que aparece en "9". No discutiremos el problema, pues el estudio de las condiciones y las causas del desarrollo de las vocales protéticas en inicial ante sonante en griego desbordaría

con mucho el objeto de nuestro estudio.<sup>183</sup>

## 9. LAS DECENAS EN ARMENIO

Las formas de las decenas en armenio clásico son las siguientes:

20	<i>k'san</i>	60	<i>vat'sun</i>
30	<i>eresun</i>	70	<i>ewt'anasun</i>
40	<i>k'ar̄asun</i>	80	<i>owt'sun</i>
50	<i>yisun</i>	90	<i>innsun</i>

Parece claro que en arm. *-sun* es la marca característica de las decenas. Por lo tanto, *ut'sun* e *innsun* son sincrónicamente analizables como compuesto de la unidad correspondiente más *-sun*. Es decir, que -ya desde el punto de vista diacrónico- no aportan nada a la interpretación de la formación de las decenas, puesto que pueden estar rehechas. Naturalmente ha habido diferentes aproximaciones a las mismas<sup>184</sup>, pero todas ellas dependen de la forma IE que previamente se haya reconstruido, por lo que metodológicamente han de tratarse a posteriori, no a priori.

El resto de las decenas no presentan formas fáciles de interpretar. Si comenzamos por las superiores, "70", *ewt'anasun*, frente a *ewt'n* "7", muestra, ante todo, una vocal *-a-* que generalmente ha sido interpretada como una vocal de unión<sup>185</sup> (sonante larga en el caso de Szemerényi 1960: 11). Sin embargo, la

-----  
<sup>183</sup>*Vid.* las observaciones y referencias bibliográficas que ofrecemos a propósito del "9" en §IX.2.1.

<sup>184</sup>Brugmann (1911: 33), Pisani (1932: 156), Szemerényi (1960: 13 y 15), Winter (1992b: 353), etc.

<sup>185</sup>Así Brugmann (1911: 33), Meillet (1936: 100-101), etc.

explicación de Winter (1992b: 352-3) parece más convincente. Un IE *\*septm-kont-* evolucionaría en arm. a *\*ewt'an-sun* y, con pérdida de nasal ante espirante, a *\*ewt'asun*, forma a la que se dotó de una *-n-* por influencia de "7", con lo que tendríamos *\*ewt'nasun*, a la que posteriormente se dotó de una *-a-* que simplificaba el grupo consonántico y de la que hay paralelos en la fonética del armenio. Por otro lado, creemos que el hecho de que "60" no presente vocal de conexión en armenio refuerza la idea de que la *-a-* de "70" no deba explicarse así, pues en ninguna otra lengua IE se ha producido extensión de la vocal de unión a dicha decena si ésta no se ha introducido también en "60".

"60" *vat'sun* es una forma no explicada de forma convincente. Hay acuerdo general en hacerla derivar de IE *\*(s)weks-kont-*<sup>186</sup>, pero sin que esté claro cómo. La diferencia de tratamiento respecto de *veštasn* "16" se explicaría para Meillet (1936: 40) porque en "16" nos encontraríamos en *-š-* ante un rasgo arcaizante. Winter (1992b: 352) mantiene, por su parte, que la diferencia se debe a que se trata de formas pertenecientes originariamente a dos dialectos diferentes.

Por lo que a "50" , *yisun*, se refiere, hay acuerdo general<sup>187</sup> en considerar que procede de *\*hingisun*, procedente en último término de IE *\*penk<sup>w</sup>ēkont-*. Según Winter (1992b: 352) los pasos intermedios serían: *\*penk<sup>w</sup>ēkont-* > *\*finxisun* > *\*fixisun* > *\*fiyisun* > *\*yiyisun* > *\*yəyəsun* > *yisun*. A pesar de que la evolución es posible, el propio Winter deja en evidencia que la forma arm. es

-----

<sup>186</sup>Pisani (1932: 156) es una excepción, pues pretende que ha habido vocal de unión *\*-ē-* > *\*-i-* que posteriormente ha desaparecido al encontrarse en sílaba átona.

<sup>187</sup>Meillet (1936: 101), Schmitt (1981: 131), Winter (1992b: 352), etc.

opaca y primero hay que reconstruir la correspondiente forma IE a partir de otras lenguas para poder interpretarla. De momento nos limitamos a apuntar que la forma arm. también podría proceder de IE *\*penk<sup>w</sup>ekont-*, es decir, sin *-ē-*, pues una evolución *\*penk<sup>w</sup>ekont-* > *\*yin(x)-sun* (caída de la vocal pretónica, como es frecuente en arm. y simplificación del grupo consonántico) > *\*yisun* también es posible fonéticamente.

"40" *k'arāsun* ha recibido dos tipos de interpretaciones según la segmentación que se haya hecho, *k'ar-a-sun* o *k'arā-sun*. La primera fue propuesta por Brugmann (1911: 33) quien, claro está, creía que *-a-* era la vocal de unión.<sup>188</sup> Szemerényi (1960: 19), como no podía ser menos, parte de una forma con sonante larga como primer término del compuesto: *\*(k<sup>w</sup>)twr̥-kont-*, que, Winter (1992b: 350), dentro de una teoría laringalista, interpreta como *\*k<sup>w</sup>et(w)rA-*, en la que verosíblemente la laringal A es marca de neutro plu. Como se habrá observado, hay diferencia en la interpretación de la evolución del grupo consonántico y sonántico inicial; de forma general<sup>189</sup> se parte de IE *\*(k<sup>w</sup>)twr̥-*, que Brugmann (1911: 33) interpreta como la forma en composición del numeral "4" y que nosotros, de acuerdo con nuestra interpretación de dicho numeral, preferiríamos ver como un resto del numeral anterior a la anteposición de *\*k<sup>w</sup>e-*, según lo expuesto en §IV.3.2. Sin embargo, Winter (1992b: 352) para poder partir de *\*k<sup>w</sup>et(w)r-* ha de hacer mangas y capirotos, postulando que la no palatización de *\*k<sup>w</sup>-* en "40" frente a *č'ork' "4"* se debe a una asimilación de *\*-e-ar-* en *-a-ar-* previa al cambio del reflejo de *\*-t-* intervocálica en *\*-y-*.

-----  
<sup>188</sup>Schmitt (1981: 131), aunque segmenta *\*kar̥-a-sun*, no se decanta explícitamente a favor de ninguna de las dos interpretaciones.

<sup>189</sup>Brugmann (1911: 33), Meillet (1936: 100), Szemerényi (1960: 19), Schmitt (1982: 1981), etc.

En cuanto a "30", *eresun*, la interpretación más generalmente admitida<sup>190</sup> es que procede de *\*eriasun*, forma que, al igual que "40" ha recibido dos interpretaciones, en las que *-a-* es vocal de unión<sup>191</sup> o bien marca de neutro plu.<sup>192</sup> Sin embargo, la bibliografía más reciente parece haber olvidado que fonéticamente cabe otra posibilidad recogida por Brugmann (1911: 33) siguiendo explicaciones anteriores de Meillet, y es que en *eresun* tengamos el paso de *\*-i-* > *-e-* ante *-u-*. Fonéticamente, además, dicha *\*-i-* podría ser tanto breve como larga, pues el resultado en armenio habría sido el mismo. Curiosamente Szemerényi (1960: 23), que parte de IE *\*trī-kont-*, llega hasta arm. *\*erī-sun*, pero procede luego en su explicación admitiendo una refección de la forma que introdujo en la misma la vocal de unión *-a-*.

Para "20" *k'san* se parte de forma general<sup>193</sup> de IE *\*wīkmtī̃*, olvidándose aquí también la correcta observación de Brugmann (1911: 31) acerca de que la forma subyacente a *k'san* puede ser tanto *\*gī-san* como *\*gī̃-san*, lo que en términos IE supone tanto la posibilidad de *\*wīkmtī̃* como la de *\*wīkmtī̃*, a lo que hay que añadir que *\*-ī̃* no es necesario para el final del arm.

Para concluir nos gustaría llamar la atención sobre el hecho

-----  
<sup>190</sup>Meillet (1936: 100), Szemerényi (1960: 23), Schmitt (1981: 131), Winter (1992b: 351) y una de las dos posibilidades en Brugmann (1911: 33).

<sup>191</sup>Así Meillet (1936: 100), Szemerényi (1960: 23) y una de las dos posibilidades en Brugmann (1911: 33).

<sup>192</sup>Así Winter (1992b: 351). La postura de Schmitt (1981: 131), al igual que en el caso de "40", es ambigua.

<sup>193</sup>Meillet (1936: 100), Szemerényi (1960: 126), Schmitt (1981: 131), Winter (1992b: 351).



de que, como hemos venido viendo a lo largo de la discusión de las diferentes decenas en arm., no hay datos en las propias decenas arm. que obliguen a postular ni vocal o sonante larga como final del primer elemento de los compuestos ni vocal de unión en ninguno de ellos.

## 10. LAS DECENAS EN LAS LENGUAS INDO-IRANIAS

Frente a lo que hemos hecho en otras ocasiones, en las que hemos preferido ofrecer por separado la interpretación de los datos del antiguo indio y de las lenguas iranianas, optamos en este caso por tratarlos de manera conjunta, ya que hay problemas generales que afectan por igual a ambos grupos y esto nos evitará repeticiones innecesarias.

### 10.1. La formación de las decenas en antiguo indio

Las decenas en antiguo indio son éstas:

20:	<i>vimśatí-</i>	60:	<i>ṣaṣṭí-</i>
30	<i>triṃśát-</i>	70	<i>saptatí-</i>
40	<i>catvāriṃśát-</i>	80	<i>aśīti-</i>
50	<i>pañcāśát-</i>	90	<i>navatí-</i>

Se trata en todos los casos de sustantivos fem. con declinación de sg., como tema en *-i* en el caso de "20" y "60"- "90" y como tema en *-t* en el de "30"- "50".

### 10.2. La formación de las decenas en las lenguas iranianas antiguas

Dado que, al igual que sucede en otras ocasiones, no tenemos atestiguada la forma de las decenas en a.pers., únicamente podemos tomar en cuenta las decenas del avéstico, que son las siguientes:

20: <i>vīsaiti</i>	60: <i>xšuuāštīm</i>
30: <i>θrisatəm, θrisas</i>	70: <i>haptāitīm</i>
40: <i>caθβarəsātəm</i>	80: <i>aštāitīm</i>
50: <i>pancāsātəm</i>	90: <i>nauvaitīm</i>

### 10.3. Interpretación

Como se puede observar nada más aproximarse, aunque fuera por primera vez, a las decenas del a.i. y del avést., en ambas lenguas se produce un corte entre "50" y "60" por lo que a la morfología de las mismas se refiere: entre "30" y "50" tenemos como marca característica de la decena a.i. *-śāt*, avést. *-satəm* y a partir de "60", a.i. *-ti*, avést. *-tīm*.

La interpretación tradicional<sup>194</sup> consideraba ese corte como una diferencia de formación prístina: "30"- "50" se habrían formado mediante *\*-kmt*, mientras que en "60-90" encontraríamos abstractos o colectivos en *-ti*, cuyo significado originario habría sido el de "conjunto de seis, conjunto de siete...". Mediante el sobreentendido de que se trataba de un conjunto de seis decenas, siete decenas, etc. habrían llegado a ser la expresión regular para "60", "70", etc.

Szemerényi (1960: 49-62) criticó de forma radical estos planteamientos, postulando básicamente dos principios: 1º) al igual que en otras lenguas IE las decenas "30-50" en a.i. y avést. tienen como segundo término de compuesto *\*-komt*; 2º) no había una diferencia originaria de formación entre las decenas inferiores y superiores a "50" en a.i. y avést., sino que dicha diferencia, observable sincrónicamente, halla su explicación diacrónica a

-----

<sup>194</sup> Brugmann (1890: 33-34, 1914: 37), Wackernagel (1930: 369-370), Sommer (1950: 80-81), Burrow (1973: 261-262), etc.

partir de una igualdad de formación.

#### 10.3.1. LAS DECENAS "20"- "50"

Para valorar adecuadamente la propuesta de Szemerényi por lo que se refiere a la supuesta presencia de *\*-komt* como elemento formativo de las decenas en el grupo i.-ir. debemos remontarnos antes al tratamiento que con anterioridad a él se había hecho. Como ya señalamos al inicio de este capítulo, Brugmann (1914: 32-35) postulaba la existencia de dos series distintas de decenas en IE, que, significativamente, denominaba "τριάχοντα-Reihe" y "τριάχας-Reihe". Pues bien, las decenas "50" e inferiores en a.i. y avést. pertenecerían a la "τριάχας-Reihe", por lo que su grado vocálico cero no presentaría ningún problema.<sup>195</sup>

Aparte de esto, las decenas "20"- "40" presentaban en a.i. otro punto problemático: la *-m-* que aparece antes de *-śát*. Ya Brugmann (1890: 26) consideró que en *catvārimśát*- esta *-m-* era reciente, visión que ha sido admitida de forma general hasta nuestros días<sup>196</sup>. Por lo que hace a "20" (y con dudas, también para "30", en su visión), Brugmann (1890: 24-26) consideró, frente a opiniones anteriores<sup>197</sup> que tal *-m-* era un arcaísmo mantenido por el a.i., puesto que no podía explicarse como un desarrollo propio de esta lengua. Suponía que se trataba de una marca casual de la que se habría dotado a *\*wi* por analogía con *\*dwom* y que en un primer momento debió de emplearse con el gen. plu. de las decenas para

-----  
<sup>195</sup> La idea general es aceptada por Wackernagel (1930: 368).

<sup>196</sup> Para una opinión reciente *vid.* Emmerick (1992a: 173-174).

<sup>197</sup> *Vid.* Brugmann (1890: 25) para la exposición y crítica de las ideas de Benfey y Thurneysen.

pasar luego a ser empleado de forma atributiva.<sup>198</sup>

Naturalmente, dicha explicación no es satisfactoria y, así, no es de extrañar que Burrow (1973: 261) afirme que el origen de dicho elemento no está aclarado. Tampoco es de extrañar, pues, que Szemerényi (1960: 53-56) acometiera su interpretación, proponiendo una hipótesis no exenta de ingenio pero sí de verosimilitud. Según él, las formas indias "20"- "40" proceden, respectivamente, de \*wīkṇti, \*trīkont y \*k<sup>w</sup>etwṛkont, que, en indio, habrían debido evolucionara a \*vīśati, \*trīśamt y \*cat(w)ūrśamt. Señala Szemerényi que las formas de "30" y "40" presentaban dos dificultades. La primera era que \*cat(w)ūr- como forma del numeral "4" no aparecía más que aquí y aunque cabía la posibilidad de haberla reducido a catur-, que era la forma empleada en composición, se produjo la introducción de catvāri- porque \*trī- de \*trīśamt fue interpretado por los hablantes como el neutro plu. La segunda dificultad era que \*-śamt habría desembocado en \*-śam, lo que hubiera hecho perder toda relación entre estas decenas y \*vīśati y śataṃ. Esta segunda dificultad se solucionó por medio de una metátesis, de modo que \*trīśamt, \*catvāriśamt se convirtieron en \*trīśāt, \*catvārīśāt y, posteriormente, con abreviación de la \*-ī-, en las formas que tenemos atestiguadas históricamente. El proceso se completó con la transferencia de esta -m- a "20". La idea, reformulación y desarrollo de una de Benfey<sup>199</sup>, está sujeta a las mismas críticas que ésta<sup>200</sup> y no ha gozado de aceptación general<sup>201</sup>.

-----  
<sup>198</sup>Wackernagel (1930: 365-366) acepta esta explicación.

<sup>199</sup>Vid. Brugmann (1890: 25) y Wackernagel (1930: 366).

<sup>200</sup>Vid. n. anterior.

<sup>201</sup>Vid. Emmerick (1992b: 173).

A nuestro juicio, *-śat* procede de IE *\*-kmt*, como se postulaba tradicionalmente y, por lo que a la *-m-* se refiere, la dirección correcta fue apuntada por Bartholomae (1924: 133-142), aunque su exposición general necesita de matices. Según él, y basándose en que en pali la serie de las decenas "20-40" es *vīsam*, *tiṃsam*, *cattārīsam*, la *-m-* sólo es antigua en "30" y, aun ahí, sería una innovación aria por la que la forma heredada, *\*trīkmt-*, aún sentida como compuesto, se reformó según *\*trīn*, forma antecesora del clásico *trīṇī*. De *\*trīṇśat-* la reducción a *trīṇśat* es obvia, y a partir de ahí se produjo la reforma en sánscrito y sus descendientes de "20" y "40" en *viṃśati* y *catvāriṃśat*. Para apoyar la fecha i.-ir. de la innovación en "30" se apoyaba en oseta *insaej* "20", forma de la que extraía la conclusión de que *\*trīn-* también había existido alguna vez en iranio.

Así pues, ¿qué es lo aprovechable de esta hipótesis? Ciertamente no el hecho de remontar a fecha i.-ir. la innovación, pues, como correctamente señaló Szemerényi (1960: 54) la forma oseta halla bien su explicación en el desarrollo propio de dicha lengua. Pero sí nos parece muy verosímil el hecho de que se haya producido una reforma de un *\*trīśat-* heredado en *\*trīṇśat-* por influencia del numeral "3". Sin embargo, hay que postular que antes de que se produjera tal innovación, es decir, antes de la creación del nuevo plural neutro, el antiguo *trī*, frente a *\*trīśat-*, hizo que, por analogía, se reformara la forma heredada de "40", seguramente *\*caturśat-* (y no *\*catūr-* como quería Szemerényi), de modo que surgió *\*catvāriśat* (y no *\*catvārīśat-*, como postula Szemerényi, pues *\*catvārī* no es el plu. neutro de "4"). Luego ya, como bien vio Bartholomae, se produjo la extensión de la nasal a "20" y a la nueva forma de "40".

Por lo que al avést. se refiere, el problema que plantea, en la interpretación tradicional -que, con todo, sigue siendo verosímil-, es que si se entiende que se trata del ac. extendido

al nom. nos encontramos sorprendentemente con un grado cero de la raíz en ac. cuando lo esperable sería un grado pleno, de acuerdo con la propia morfología del avést.<sup>202</sup>.

Por lo demás, *vīsaiti* puede proceder de *\*wīkmti*, *θrisas*<sup>203</sup> y *θrisatəm* de *\*trīkmt-* y *caθβarəsətəm* de *\*k<sup>w</sup>etwṛkmt-*.<sup>204</sup>

### 10.3.2. LAS DECENAS "60"-"90"

Como señalábamos antes, frente a la visión tradicional, Szemerényi (1960: 57-61) ha defendido que también en las decenas superiores del a.i. tenemos una formación en *\*-kont*.<sup>205</sup> Comienza muy adecuadamente por señalar, basándose en estudios anteriores<sup>206</sup>, que ni a.i. *šaṣṭī-* ni avést. *navaiti-* significan nunca otra cosa que "60" y "90", es decir, que no tenemos ningún testimonio de que el significado originario de las formas mediante las que se expresan las decenas superiores a "50" en ambas lenguas tuviera el

-----

<sup>202</sup>*Vid.* Reichelt (1909: 189).

<sup>203</sup>Forma que, a pesar del intento de Szemerényi (1960: 123-124) por eliminarla, ha de seguir siendo tenida en cuenta; *vid.* Emmerick (1992b: 307-308). No sucede lo mismo con *vīsas*, que, efectivamente (*vid.* Emmerick 1992b: 305-306), ha de ser eliminada, como quiere Szemerényi (1960: 121-123).

<sup>204</sup>Sobre las diferentes posibilidades de explicación de esta forma *vid.* Bartholomae (1924: 138-140).

<sup>205</sup>La idea no es radicalmente nueva. Ya Pisani (1932: 157-158) propuso partir de formas *\*sáks-káti*, *\*sapta-káti*, etc. que habrían desembocado en las formas históricas por "un bisogno di dissimilazione e d'eufonizzazione" que habría llevado a la desaparición de la sílaba *ka*.

<sup>206</sup>*Vid.* Szemerényi (1960: 57, n. 84 y n. 85).

significado de "conjunto de seis", "conjunto de siete", etc.

Para "60" Szemerényi parte de IE *\*s(w)éks-k(o)nt-*, que habría evolucionado a a.i. *\*śacchat*, avést. *\*xšvasat*. La forma a.i. presentaría, según él, el único problema de que podía ser entendida como "de seis en seis". Por lo que a "70", "80" y "90" se refiere, partiendo de IE *\*septm̄kont-*, *\*oktōkont* y *\*newn̄kont-*, se habría esperado que las formas indias fueran, respectivamente, *\*saptāśant-/saptānśant-*<sup>207</sup>, *\*astāśant-* y *\*nawāśant-/nawānśant-*.

A partir de aquí la remodelación del sistema se habría producido por la innovación que consistió en la evolución de "80" a *\*ástīśant-* por influencia de *\*catvarīśant-* "40", con lo que se habría formado una serie "20" *vīśati*, "40" *catvarīśant*, "80" *ástīśant-*. Cuando, posteriormente, "20" y "40" sufrieron las remodelaciones que los llevaron a sus formas históricas, *\*ástīśant-*, que ya no era completamente relacionable con "8", habría perdido la primera *\*-t-* por disimilación y luego a la de la sílaba *\*-śa-* por haplología. Por lo que al iranio se refiere, Szemerényi plantea que allí el original *\*ástāśati* habría desembocado en *aštāti* por disimilación en *\*aśāśati*, haplología de *\*-śa-* y restauración analógica de la *-t-* por influencia de "8".

En iranio eso habría bastado para que se produjera la remodelación de la serie, puesto que la forma era reanalizable como "8"+ *-ti*. Sin embargo, no ocurría lo mismo en a.i.; Szemerényi cree que el desencadenante de la posibilidad de reanálisis fue "60", donde en la forma *\*śacchat* o, más bien, *\*śaś-śat(i)*, con numerosas silbantes, también se produjo la

-----

<sup>207</sup>Szemerényi (1960: 59-60) discute el problema del resultado en a.i. de las sonantes largas IE sin llegar a resultados unívocos, por lo que toma en consideración la doble posibilidad.

pérdida de *\*-śa-*, con lo que surgió *\*šāśti-*, luego reformada en *šaṣṭī-* según *\*šaṣ* "6". De aquí el procedimiento "unidad"+ *-ti* se habría extendido a "70" y "90".

Como se ve, hay demasiados postulados poco verosímiles en la exposición de Szemerényi, fundamentalmente por lo que al a.i. se refiere, pues su explicación para el iranio, a partir de la haplología en "80", es defendible, si bien nosotros preferimos partir de IE *\*oktōkmt* > ir. *\*aštāśat* y luego, efectivamente, disimilación de *\*-t-*, haplología de *\*-sa-* y restauración de *-t-* por influencia de "8", que provocaría la refección de "60", "70" y "90", a partir de formas que, puesto que no están atestiguadas ni son necesarias para la argumentación, preferimos no reconstruir, aunque de hacerlo lo haríamos directamente con grado cero, como las decenas inferiores de esa lengua, y no con grado pleno como quiere Szemerényi.

Emmerick (1992a: 174) ha criticado -con razón- la propuesta de Szemerényi por lo que hace al a.i. Según él nada se avanza en la comprensión de *aśīti* explicándolo a partir de una forma tan improbable como *\*catvārīśant*, forma contra cuya verosimilitud ya nos hemos pronunciado más arriba. Sin embargo, la propuesta de Emmerick (pp. 174-175) no es más satisfactoria. Según él, *\*oktō(w)* se relacionaría con la raíz de a.i. *amś-* "extender", con lo que en el grupo *-kt-* no habría mayor dificultad que en cualquier participio de un verbo en *-k-* y pone el ejemplo del participio *dr̥ṣṭá-* (< *\*dr̥k-tó-*) de *\*derk-* "mirar". Sin embargo, reconoce que hay dos dificultades si se acepta este punto de vista: un vocalismo *o* que no es el esperable en un participio de pasado y la *-n-* que, en época de Benfey, quien formuló originariamente la propuesta que Emmerick desarrolla, se consideraba intrusiva, ahora se considera como elemento inherente a la raíz. El propio Emmerick es consciente de la poca verosimilitud de su propuesta y su conclusión (p. 175) es cauta y asumible: "OInd. *aśīti* therefore



remains enigmatic". En efecto, tampoco la propuesta de Hamp (1982), para quien la evolución sería  $*H_0\acute{e}k\dot{t}H_0-t\acute{i}- > *ogd\dot{H}_0t\acute{i}- > *a\acute{z}d\dot{t}i\acute{i} > *a\acute{z}i\dot{t}i\acute{i}-$  (por disimilación), y, finalmente,  $a\acute{s}i\dot{t}i\acute{i}-$  por nivelación de la silabante respecto de la sorda de  $a\acute{s}\dot{t}\acute{a}(u)$  "8".

En cambio el propio Emmerick (1992a: 175) sí propone un buen punto de partida para la formación del a.i. Según él, un  $*kswe\acute{k}s\acute{k}ont$ -habría evolucionado a  $*\acute{s}a\dot{t}-\acute{s}at$ , que se habría contraído en  $*\acute{s}a\dot{s}\dot{t}$ . Según él dicha forma necesitaría una vocal final para evitar la pérdida de  $*-\dot{t}$  y la consiguiente confusión con "6", de donde la extensión en  $\acute{s}a\dot{s}\dot{t}i$  según el modelo de  $pa\acute{n}(k)t\acute{i}-$  "grupo de cinco".<sup>208</sup> El reanálisis de "60" como "6"+  $-ti$  habría provocado consecuentemente la remodelación de las decenas superiores.

Como hemos dicho, el planteamiento en general nos parece acertado, pero necesitado de algunas precisiones. En primer lugar, hay que partir directamente de  $*seks-k\acute{m}t$  con grado cero y no con grado 0, como hace Emmerick, quien luego se ve obligado a afirmar que en las decenas "50" y superiores prevaleció la forma débil  $-\acute{s}at-$  sobre la fuerte  $-\acute{s}ant-$ . Y, por otra parte, para la introducción del final en  $-i$  quizá sean de recibo las observaciones de Schmidt (1970: 134), quien juega con la posibilidad de existencia de formaciones del tipo "6"- $\acute{s}ati-$  (propiamente las decenas) junto a formaciones como "6"- $ti-$  (los

-----  
<sup>208</sup> Como posibilidad alternativa Emmerick recoge la propuesta de Schmidt (1970: 134), según la cual  $*kswe\acute{k}s-k\acute{m}t\acute{o}$  habría evolucionado directamente a  $*\acute{s}a\dot{t}-\acute{s}ati$ , con posterior contracción. La propuesta podría ser atractiva en principio, pero lo que no se entiende en absoluto es por qué en a.i. se ha reinterpretado como sust. fem. una formación con marca de plural en  $*-\acute{o}>-i$  cuando en a.i. hay plurales neutros en  $-i$ .

abstractos), de donde se habría producido la confusión que llevó a la sustitución de las primeras por las segundas como decenas. Aunque la evolución fonética planteada por Emmerick nos parece más convincente, quizá haya que contar con esta coexistencia para explicar por qué se dotó de una *-i* a las decenas "60" y superiores, hecho que sigue siendo enigmático, pues no hay datos que hagan ver con claridad por qué se produjo un corte en el tipo de formación de las decenas de las lenguas i.-ir. entre "50" y "60".

#### 11. LA FORMACION DE LAS DECENAS EN TOCARIO

	TOCARIO A	TOCARIO B
20	<i>wiki</i> <sup>209</sup> , <i>wīki</i>	<i>ikām</i> <sup>210</sup> , <i>īkām</i>
30	<i>taryāk</i>	<i>tāryāka</i>
40	<i>stwarāk</i>	<i>stwārka</i> ( <i>stvārka</i> )
50	<i>pñāk</i>	<i>piśaka</i> , <i>pśāka</i>
60	<i>sāksāk</i>	<i>ṣkaska</i> , <i>ṣkāska</i>
70	<i>ṣāptuk</i>	<i>ṣuktāṅka</i>
80	<i>oktuk</i>	<i>oktāṅka</i> , <i>oktaṃka</i> , <i>oktamka</i>
90	<i>nmuk</i>	<i>ñuṅka</i> , <i>ñumka</i>

##### 11.1. Cuestiones de detalle

Si comenzamos por las decenas superiores, "70"-"90", se puede ver fácilmente que en ambos dialectos ha habido refecciones analógicas, si bien en distinta dirección. En el caso del dialecto A, en contra de la opinión de van Windekens (1944: 214, etc.), para quien el final *-uk* halla su explicación en "90", con una

-----  
<sup>209</sup>*viki* sólo una vez; *vid.* Winter (1992b: 116).

<sup>210</sup>*ikām* sólo una vez; *vid.* Winter (1992b: 116).

evolución *\*newn* + marca de decena > *\*nun(ä)k* > *\*num(ä)k* (por disimilación) > *nmuk* (por umlaut de *-u-* y caída de *-u-* en la primera sílaba)<sup>211</sup>, parece más apropiado partir, como han hecho, entre otros, Pisani (1932: 157), Sommer (1951: 47), Hilmarsson (1986) y Winter (1992b: 121), de *\*oktōk* > *oktuk* y, a partir de ahí, transferencia de *-uk* a "70" y "90". En cuanto al dialecto B, resulta evidente que *oktañka* debe su final a "70" (recordemos que "7" y "8", en sus formas más corrientes, son *sukt* y *okt* en ese dialecto) y que la eventual presencia de *-m-* obedece a influencia de "90", que procede de *\*newn-/newm-*.<sup>212</sup>

Por lo que a "60" se refiere, las formas son reductibles a un toc. común *\*šāsāsk*<sup>213</sup>, que no presenta dificultades de derivación de una forma IE *\*seksk-*<sup>214</sup>.

En cuanto a "50", la forma del dialecto A está remodelada sobre la forma anteconsonántica de "5" *pñ-*<sup>215</sup>, por lo que la forma de "50" en A no puede ser antigua, aunque, en la misma, *-āk*, se

<sup>211</sup>Explicación aceptada por Szemerényi (1960: 46-47) para el caso de que no pudiera aceptarse la evolución *\*-ō->-u-* en tocario.

<sup>212</sup>Habida cuenta de que parece que "9" en IE es originariamente *\*newm* resulta más verosímil pensar en que hay una retención de esa forma en "90" en toc. que ofrecer complicadas explicaciones como la citada más arriba de van Windekens a propósito del dialecto A o la de Szemerényi (1960: 46), que postula que ha habido una asimilación de la segunda nasal, *-n-* según él, a la labialidad de la *-w-*.

<sup>213</sup>*\*šəkəška*, según Winter (1992b: 120), pero *vid. infra*.

<sup>214</sup>*Vid.* Pisani (1932: 157), Szemerényi (1960: 47), etc.

<sup>215</sup>*Vid.* Winter (1992b: 119).

considera habitualmente<sup>216</sup> heredera de IE *\*penk<sup>w</sup>ēk-*. Por lo que a la forma de B se refiere, Winter (1992b: 119-120), parte de un IE *\*penk<sup>w</sup>ēkontH<sub>2</sub>* para explicarla, que habría dado en toc. común *\*p'ənsēkənta*, de donde, con la forma en *allegro* que, según él, presentan todas las decenas en toc., tendríamos *\*p'ənsēāka* > *\*p'ənsāka* (com umlaut de *a*), a partir de la cual se explicaría la forma histórica por tratamiento de la *-e-* y pérdida de la nasal. Aunque la explicación es posible, resulta, a nuestro juicio, más acertado el tratamiento de Szemerényi (1960: 47), para quien, al igual que ocurre con la forma del dialecto A, también tendríamos aquí una forma innovada a partir del cardinal "5", *piś*.

Por lo que a "40" en el dialecto B se refiere, se suele partir de *\*štwarāka*, forma que para van Windekens (1979: 489) y Winter (1992b: 118-119) es la heredada del IE, mientras que para Szemerényi (1960: 47) ésta sería una remodelación de *\*štwaraka* por influencia del final *-āka* de "50", propuesta esta segunda que parece mucho más verosímil a la vista de la forma de B, para la que incluso el propio Winter (1992b: 119) considera la posibilidad de que *-āk* se haya reintroducido a partir de "50". Pero volviendo a la forma de B, para van Windekens (1979: 489), *\*štwarāka* habría pasado a *štwarāka* por influencia del monosilábico *štwer* "4", pero, como bien ha señalado Winter (1992b: 119), el impacto de dicha forma sobre "40" es difícil de ver, puesto que el fem. *štwarā* está bien atestiguado en los textos y la forma *štwarā-* se utiliza en compuestos, especialmente en la expresión de numerales altos. En definitiva, al igual que veremos que sucede con "30", "40" en el dialecto B es una forma que todavía no ha sido explicada satisfactoriamente.

-----

<sup>216</sup> Vid. Szemerényi (1960: 47) y, aunque no explícitamente, Winter (1992b: 119).

En cuanto a "40" en el dialecto A, la explicación más sencilla es la de Szemerényi (1960: 47), para quien se trata de la extensión de *-āk* de "50" a "40" (recordemos que "4" en el dialecto A es *śtwar*), frente a la de Winter (1992b: 119), quien sugiere como alternativa partir de una forma *\*śtwārākə*, equivalente a B *\*śtwarāka*, en la que la *-ā-* se habría mantenido en la segunda sílaba después de que "4" se hubiera convertido en *śtwar* y la primera sílaba de "40" se hubiera remodelado de acuerdo con ella.

"30" en A, de acuerdo con Szemerényi (1960: 47), sería una forma remodelada con *-āk* de "50" y "40" frente a la que, según él, *\*trīk* sería la original. La propuesta es buena, sólo que no es necesario pensar que la forma heredada era *\*trīk* con *-ī-*, pues una forma *\*trik* habría podido sufrir la misma evolución. En cuanto al vocalismo *-a-* de *tary-*, Winter (1992b: 118), que también reconoce que la forma no puede ser antigua, pues de lo contrario *-ā-* se habría reducido a *-a-*, asume que *\*tāryāk* sufrió la influencia de *śtwarāk* "cuarenta", estructurando su vocalismo de acuerdo con ésta. Por su parte, van Windekens (1976: 494) explica el vocalismo *-a-* por influencia del dialecto B *tarya* "3".

Por lo que a "30" en B se refiere, Szemerényi (1960: 47) ofrece una explicación similar, en la que por influencia de "40" se habría generado una forma *\*tri-ā-ka* que habría desembocado en *tāryāka* o, alternativamente, que en ella tengamos la forma en composición de "3" *tāryā-*, cualquiera que sea el origen de ésta.

#### 11.2. La marca A *-k*, B *-ka*

Antes de pasar al numeral "20" conviene detenerse a analizar la marca de decena de los numerales tocarios. Si se observa la tabla del comienzo de este apartado general, se comprueba que en A todas las decenas aparecen caracterizadas por *-k*, mientras que en B la marca es *-ka*.

Los intentos de explicación de las mismas han sido múltiples. Winter (1992b: 118) ha señalado correctamente que ninguna de las dos es un tratamiento regular ni de IE *\*-komtH<sub>2</sub>* ni de *\*-kmtH<sub>2</sub>* y ha propuesto que se trata de formas en *allegro*. Y a lo largo de su exposición sobre las decenas en toc. (pp. 118-22), parece implicar que en toc. común la forma era *\*-ka*, que en el dialecto A habría evolucionado a *\*-kə* y de ahí *-k*. La explicación fonética es posible, aunque, como veremos, no es la única y en cuanto a la consideración de formas en *allegro* no vemos por qué en las decenas habría de producirse una realización en la cadena hablada especialmente rápida.

Van Windekens (1944) propuso que B *-k* remonta directamente a IE *\*kmt* o *\*komt*, mientras que la *-a* de A *-ka* no es sino la desinencia de plural, explicación aceptada por Pinault (1989: 62-63). Esta explicación nos parece muy interesante, habida cuenta de que, como señala el propio van Windekens, la introducción de la *-a* de plural está atestiguada dentro del propio sistema de los numerales, pues así se explica bien la *-a* de B *štwāra*. Por otra parte, hemos de señalar que van Windekens está acertado al partir de formas sin final en *-H<sub>2</sub>*, pues las formas tocarias no exigen la presencia de laringal y que éstas se reconstruyan en las proto-formas postuladas para el toc. sólo obedece a la reconstrucción que se haga a partir de la formación de las decenas en otras lenguas.

Por otra parte, no podemos dejar de mencionar en relación con esta constatación, el hecho de que en toc., salvo en "50", donde sí parece que hay que partir de una forma con vocal larga, no es necesario postular como primer término de compuesto de las decenas ninguna forma con vocal larga ni con *\*-a* como marca de plural.

### 11.3. El numeral "veinte"

Según van Windekens (1944: 212-213) la forma B *ikām* no presentaría dificultades, pues podría derivar de IE *\*wīkmti*, con palatalización de *wi-* > *yi-*, mientras que *-mti* > *-eñc* > *-āññ* > *-āñ* > *-ām*. En cambio, según él, la forma A *wiki* no podría derivar de la misma: *wik-* derivaría de *\*wikmt*, formación comparable a a.i. *trimsat-* "30", a la que se le habría añadido secundariamente una desinencia de dual *-i*, tal vez tomada directamente de *āmpi* "ambos".<sup>217</sup>

Szemerényi (1960: 47) está de acuerdo en derivar B *ikām* de *\*wīkmti*, sólo que plantea la siguiente evolución para el grupo final: *-nti* > *-ān* > *-ām*. También cree (pp. 47-49), frente a propuestas anteriores, que A *wiki* puede derivar de la misma y para ello argumenta que en la evolución de la desinencia *-nti* en tocario A presenta dos desarrollos: un tipo normal *-ñc* y unas cuantas formas en *-e/-i*.

Por su parte, Hilmarsson (1989: 121-122) y Winter (1992b: 116) precisan que la forma IE ha de tener *\*wī-* con *-ī-* sin que quepa la posibilidad de que se trate de una *-ĩ-*. Esto, según Winter, apuntaría a que tenemos la desinencia de dual, pero Hilmarsson, con muy buen juicio, ya asumió la doble posibilidad de que hubiera que partir bien de la forma con desinencia de dual,

-----  
<sup>217</sup>Van Windekens (1976: 277), tal vez teniendo en cuenta la crítica de Szemerényi (1960: 47-48) sobre la imposibilidad de que *-i* fuera sentido en toc. como marca de dual, había admitido la posibilidad de que esta *-i* fuera la marca de plural; sin embargo, ha vuelto (van Windekens 1979: 277) posteriormente a la idea de que se trata de una desinencia de dual, al igual que la que aparece en el citado *āmpi* o en A *prati*, de *pracar* "hermano".

\*wiH<sub>1</sub>-, bien de una forma \*wī- con larga por alargamiento compensatorio al perderse la \*d- inicial del segundo término de compuesto.<sup>218</sup>

Por otra parte, Hilmarsson (1989: 122-123) y Winter (1992b: 116) han señalado acertadamente que la propuesta de Pedersen (1941: 252, n. 1) en cuanto a que B *ikām* procede de una forma \*-kmt no es objetable desde el punto de vista fonético. Sin embargo, tanto Hilmarsson como Winter la rechazan. El primero asume una influencia en proto-tocario de la palabra para "10" sobre la palabra para "20", asumiendo que en algún momento "10" fuera \*de<sup>´</sup>kmt.<sup>219</sup> Para Winter la propuesta de Pedersen no es aceptable porque supondría que "20" quedara aislado en relación con el resto de las decenas en cuanto éstas presentan la marca de un antiguo neutro plural. Como ya hemos visto, la -a de la otras decenas en el dialecto B puede recibir una explicación dentro del propio toc. y no ha de remontarse necesariamente al IE, por lo que una forma \*wīkmt como antecedente tanto de A *ikām* como de B *wiki* es perfectamente aceptable. Resulta más verosímil esto que aceptar la explicación de Winter (1992b: 116-117), para quien hay que partir de una forma B \*ikāñc frente a la cual el ordinal sería \*ikāñcte, que una vez simplificado quedaría en *ikāñte*, a partir del cual se crearía el cardinal *ikām* por segmentación de -te como marca de ordinal.

## 12. LAS DECENAS EN LAS LENGUAS ANATOLIAS

Desconocemos cómo se formaban las decenas en las lenguas anatolias. Los ideogramas correspondientes enmascaran la forma de  
-----

<sup>218</sup> Vid. §XIII.13.1-2 para la interpretación general en indoeuropeo.

<sup>219</sup> Pero vid. los razonamientos en contra que hemos ofrecido en el capítulo X.



las mismas en hitita.

### 13. LA FORMACION DE LAS DECENAS EN INDOEUROPEO

Vimos en §XIII.1 las principales teorías expuestas a lo largo de la historia de los estudios indoeuropeos relativas a la comprensión global de las decenas en indoeuropeo. Seguidamente -y esto ha constituido la parte más larga de este capítulo- hemos procedido a analizar y valorar los datos de cada una de los grupos de esta familia lingüística, labor que era necesaria antes de presentar nuestra propia visión de las decenas en indoeuropeo, pues, lógicamente, será basándonos en los datos que a partir de dichos análisis hemos extraído como podremos proceder ahora a examinar el origen y evolución de las decenas en PIE y en las lenguas históricas de forma global.

Dos son los aspectos fundamentales, que, de acuerdo con la investigación previa, habrá que tratar ahora: el primero de ellos es dónde hemos de reconstruir una vocal larga como final del primer término de estos compuestos y cuál es su origen; el segundo, a qué obedece el hecho de que en algunas lenguas las decenas aparezcan con marcas de plural y en otras nos encontremos con que se trata de nombres con declinación de singular. Como veremos, plantearse esta segunda cuestión equivale a interrogarse sobre la historia de la formación de las decenas en indoeuropeo.

#### 13.1. Morfología del primer término de compuesto

En la hipótesis tradicional, tal y como se encuentra formulada de forma más clara en el *Grundriss* de Brugmann (1914:

30), se entendía que había en IE dos tipos de formaciones para las decenas: uno en el que las decenas eran compuestos femeninos en los que el segundo término era *\*-komt/\*kmt* y el primero la forma radical (es decir, sin desinencias) de la unidad correspondiente; y otro en que el segundo miembro era formalmente el neutro plural en *\*-ə*, *\*-kmtə*, de la palabra para "diez" y el primero un adjetivo que concordaba con aquél en género y número, es decir, el neutro plural de la unidad correspondiente cuando ésta era declinable.

Veremos que la asunción de dos series de decenas por parte de Brugmann es correcta en cuanto a la constatación de los hechos, aunque no en cuanto a la interpretación (cf. §XIII.13.1). Sin embargo, creemos que también fue un acierto, esta vez por parte de Szemerényi (1960), rechazar la explicación que asumía que había divergencias entre las diversos grupos del IE en cuanto al primer miembro se refiere.<sup>220</sup> Pero aunque este planteamiento es acertado, Szemerényi erró al intentar reconstruir un sistema completamente regular por lo que a la formación de las decenas se refiere.

En efecto, según su reconstrucción (Szemerényi 1960: 24), los primeros términos de las decenas IE serían los siguientes:

<i>*wī-</i>	<i>*s(w)eks-</i>
<i>*trī-</i>	<i>*septm̄-</i>
<i>*k<sup>w</sup>etw̄-</i>	<i>*oktō-</i>
<i>*penk<sup>w</sup>ē-</i>	<i>*newn̄-</i>

-----  
<sup>220</sup> Naturalmente, excluimos de este razonamiento, y, en general, de toda la exposición a lo largo de este apartado, las lenguas germánicas, bálticas y eslavas, que, como vimos (§XIII.4-6), presentan procedimientos de formación propios y sin relación directa con los del resto de los grupos de lenguas IE.

Es decir, se trataría en todos los casos de sonantes o vocales largas. Como expusimos, ya Adrados (1961) en su reseña del libro de Szemerényi criticó esta idea, por considerar que nunca existieron tales fonemas en IE, sino que eran una notación convencional por grupos de sonante y laringal. Sin embargo, cambiar la propuesta de Szemerényi meramente en la transcripción, aunque obtengamos así formas fonéticamente posibles, en este caso no resuelve el problema. Se precisa, pues, una nueva valoración de los datos sobre los que se apoya dicha reconstrucción.

Para esta valoración, comenzaremos, como ya hemos hecho en varias ocasiones, por analizar las decenas superiores a "50". Las formas atestiguadas en los diferentes grupos<sup>221</sup> son las siguientes:

60: a.irl. *sesca*, lat. *sexāgintā*, gr. ἑξήκοντα, a.i. *ṣaṣṭí-*, avést. *xšuuuāštīm*, arm. *vat'sun*, toc. B *ṣkaska*

70: a.irl. *sechtmogo*, lat. *septuāgintā*, gr. ἑβδομήκοντα, a.i. *saptatí-*, avést. *haptāitīm*, arm. *ewt'anasun*, toc. B *ṣuktaṅka*

80: a.irl. *ochtmogo*, lat. *octōgintā*, gr. ὀγδοήκοντα, a.i. *aśītí-*, avést. *aštāitīm*, arm. *ut'sun*, toc. B *oktaṅka*

90: a.irl. *nócha*, lat. *nōnāgintā*, gr. ἑνενήκοντα, a.i. *navatí-*, avést. *nauuaitīm*, arm. *innsun*, toc. B *ñuṅka*

A la vista de estas formas y de las consideraciones que a propósito de cada una de ellas hemos realizado a lo largo de los apartados precedentes, ¿cuáles serían las bases para reconstruir sonantes largas como finales del primer término de "70" y "90"? Ciertamente, ninguna. Por lo que a "70" se refiere, la forma del

-----

<sup>221</sup>No incluimos aquí formas marginales o dialectales; sobre ellas pueden verse las explicaciones ofrecidas en los apartados precedentes al tratar en detalle cada grupo lingüístico.

a.irl., con -o-, está rehecha conforme al final de "80", por lo que postular una sonante larga es completamente arbitrario<sup>222</sup>. Algo similar ocurre con el lat., con final en -ua, ciertamente rehecho e imposible de derivar de una sonante larga. La forma del a.i. nada aporta por estar rehecha sobre el numeral "7" y las formas del arm. y el toc. tampoco exigen una sonante larga. En cuanto al testimonio del griego, de entrada, habría que asumir que el vocalismo está rehecho; por tanto, parece, mejor postular, como hemos hecho al tratar de las decenas griegas<sup>223</sup>, que la forma histórica del griego se debe a una extensión de -ηκοντα a todas las decenas superiores a "50", puesto que, por otro lado, ésta es la única explicación posible para ὀγδοήκοντα. ¿Qué queda entonces? Únicamente el testimonio del avéstico, que ni siquiera es consistente con la forma de "90" de la misma lengua, donde no hay vocal larga como final del primer término, por lo que parece más asumible que se trata de una innovación por analogía con la decena siguiente. Queda claro, pues, que no hay argumentos sólidos para postular una sonante larga: las formas de todos los grupos IE se explican bien mediante refecciones a partir de una forma con primer elemento \*septm-.

Examinemos ahora los datos relativos a "90". La forma del a.irl. excluye la posibilidad. Y las del arm., a.i., avést. y toc. desde luego no pueden ser un apoyo. Quedan, pues, las formas del lat. y el gr. Para la del griego, de nuevo, habría que asumir que el vocalismo está rehecho y no ha razones de peso que hagan preferir postular esto a la transferencia de todo el (sincrónicamente) sufijo -ηκοντα. Nos quedamos, pues, únicamente con el lat. como lengua en la que -ā- podría proceder directamente de una sonante larga, caso de existir dichos fonemas en la

-----  
<sup>222</sup> Vid. §XIII.2.7.

<sup>223</sup> Vid. §XIII.8.6.

proto-lengua, o bien de  $*-\underset{\cdot}{n}H-$ , aunque esta reconstrucción obliga a pensar que la vocalización de las sonantes nasales fue anterior al tratamiento de las laringales. Pero es que incluso la forma lat. se explica bien a partir de  $*newm-$  con extensión de la vocal  $-ā-$ , como vimos en §XIII.3.7.

En cambio, en el caso de "80", y a pesar de que las formas en las diferentes lenguas están muy rehechas, sí parece que podemos postular una vocal larga, pues a partir de  $*oktō-$  se explican bien las transformaciones que hay que suponer hasta llegar a las formas atestiguadas en las diferentes lenguas. Pero en este caso no es de extrañar, habida cuenta de que hay que reconstruir la unidad correspondiente con vocal larga final:  $*oktō(w)$ .

Por lo que a "60" se refiere, la reconstrucción de Szemerényi nos parece correcta: la vocal larga que presentan lat. y gr. se explica bien como refección propia de dichas lenguas<sup>224</sup> y no es suficiente como para postular la existencia de una vocal larga (de unión) en IE.

Antes de pasar a analizar las decenas inferiores nos gustaría llamar la atención sobre un hecho bien observado por Mańczak (1985: 351) y puesto en relación por él con hechos lingüísticos observables a nivel general, aunque sus propuestas concretas para la explicación de los hechos IE no nos parezcan satisfactorias, como ya dijimos. Como se observa, las decenas superiores a "50" parece que han sufrido notables transformaciones en las lenguas IE, por lo general tendentes a la regularización paradigmática dentro de cada uno de los grupos dialectales: pues bien, esto casa bien con los datos que desde el punto de vista lingüístico general son extraíbles del análisis de lenguas atestiguadas y que Mańczak

-----

<sup>224</sup>Vid. §XIII.3 y §XIII.8.6.

interpreta, a nuestro juicio correctamente, del modo siguiente: las decenas superiores, de menor frecuencia de uso, están por eso mismo más sometidas a la posibilidad de refecciones que las decenas inferiores, de mayor frecuencia de uso y, por tanto, menos susceptibles de verse afectadas por acciones analógicas.

Pasando ya a "50", las formas que ofrecen las diferentes lenguas IE son:

50: a.irl. *coíca*, lat. *quīquāgintā*, gr. πεντήκοντα, arm. *yisun*, a.i. *pañcāsāt-*, avést. *pancāsātəm*, toc. B *piśaka*

Debemos eliminar, de entrada, el testimonio del a.irl. y del toc. B, puesto que parece que en ambos casos la decena ha sido remodelada según la unidad correspondiente. Por lo que al arm. se refiere, el testimonio es ambiguo: normalmente se deriva de una forma con vocal larga como final del primer término, pero ya hemos visto en §XIII.9 que tampoco habría impedimentos fonéticos para hacerlo derivar de una breve. Con todo, el testimonio del gr. y el grupo i.-ir., así como el del lat. (aunque en este caso hay que contar con que ha habido un cambio de timbre de la vocal por influencia de la decena inmediatamente inferior), parece apoyar la reconstrucción de una forma IE con *\*penk<sup>w</sup>ē-* como primer término.

Dejamos, de momento, "40", para centrarnos en "20" y "30". Las formas de las diferentes lenguas son:

20: a.irl. *fiche*, lat. *uīgintī*, gr. εἴκοσι, arm. *k' san*, a.i. *vimśatī-*, avést. *vīsaiti*, toc. B *ikām*

30: a.irl. *tricho*, lat. *trīgintā*, gr. τριάκοντα, arm. *eresun*, a.i. *trimśāt-*, avést. *ʒrisātəm*, toc. B *täryāka*

Si comenzamos por "30", el testimonio del gr. y del a.i. no puede tomarse en consideración ya que se trata de formas rehechas

sobre la forma del numeral "3". La forma del arm. y el toc. es ambigua, pues podría proceder tanto de *\*-ī-* como de *\*-ĩ-*. Sin embargo, el testimonio del a.irl., lat. y las lenguas ir.<sup>225</sup> permite reconstruir *\*trī-*.

Para "20" no podemos tener en cuenta el testimonio del a.i. en cuanto que ha sido rehecho por introducción de *-m-*. Tampoco el arm. nos dice nada seguro arm. en cuanto a la cantidad de la *-i-*. Sin embargo, lat., gr. (dorio *ἑξάκις*), avést. y toc. dejan ver claramente una forma IE con *\*wī-* como primer término. En cuanto a la forma del a.irl., dado que, como apuntábamos en §XIII.2.2, hay explicaciones contrapuestas, basándonos en el testimonio de las otras lenguas IE, parece más lógico pensar que su *-ĩ-* se debe a refección dentro de esa lengua.

Finalmente debemos abordar la reconstrucción del primer término de "40", basándonos en los siguientes testimonios de las lenguas IE:

40: a.irl. *cethorcho*, lat. *quadrāgintā*, gr. *τεσσαράκοντα*, arm. *k' arasun*, a.i. *catvārimśāt-*, avést. *caθβarəsatəm*, toc. B *śtwārka*

Nos encontramos aquí en otro de los casos en que Szemerényi proponía reconstruir un final del primer término con sonante larga. Pero, en realidad, ¿cuáles son los apoyos? De entrada hay que descartar el testimonio del a.i. por estar rehecho; el del a.irl. porque en la forma parece que se ha producido la síncopa de

-----  
<sup>225</sup> Siguiendo a Emmerick (1992b: 306) avést. *θrīsat-* puede representar *\*θrīsat-* en cuanto que la tradición avéstica no indica de forma fiable la cantidad de la *i*. El testimonio de las lenguas ir. medias apunta mayoritariamente a *\*θrīsat-*.

una vocal, pero no es determinable su cantidad; las formas del arm., avést. y toc. son ambiguas en cuanto a la cantidad de la vocal y gr. (át.) τεσσαράχοντα es una forma rehecha, al igual que la de otros dialectos<sup>226</sup>. Así pues, ¿qué queda? El testimonio del lat. y el de algunos dialectos griegos que presentan τετράχοντα (junto a otros que presentan τετράχοντα con vocal breve). Con tan escaso apoyo parece impropio postular una sonante larga habida cuenta de que estos fonemas no parecen contar con apoyos sólidos en otros ámbitos de la morfología o el léxico IE. Tampoco parece procedente postular una secuencia de sonante y laringal por los problemas de cronología relativa que esto plantearía, según señalamos en §XIII.8.6. Así pues, nos parece mucho más aceptable pensar que tanto en el caso del lat. como en el de algunos dialectos griegos se ha producido un alargamiento secundario de la vocal resultante de la vocalización de la sonante correspondiente; dicho alargamiento se debería a analogía con otras decenas y no sería difícil de explicar habida cuenta de que tanto la decena inmediatamente anterior como la inmediatamente posterior presentaban vocal larga. Creemos, pues, que hay que partir de una forma IE con *\*k<sup>w</sup>etwr-* como primer término.

### 13.2. Origen de las vocales largas como final del primer término

Recapitulando lo expuesto en el apartado anterior, creemos que hay que partir de las siguientes formas IE para las decenas como explicación de las que tenemos atestiguadas en las lenguas históricas:

20: <i>*wīkmt-</i>	60: <i>*s(w)ekskont-/s(w)ekskmt-</i>
30: <i>*trīkont-/trīkmt-</i>	70: <i>*septmkont-/septmkmt-</i>
40: <i>*k<sup>w</sup>etwrkont-/k<sup>w</sup>etwrkmt-</i>	80: <i>*oktōkont-/oktokmt-</i>

-----  
<sup>226</sup> Vid. §XIII.8.



50: \*penk<sup>w</sup>ēkont-/\*penk<sup>w</sup>ēkmt- 90: \*neunkont-/\*neunkmt-

Según se observa, se trata de formas que acaban, bien en vocal larga, bien en sonante o consonante. Estas últimas no ofrecen problemas, pues no son sino la forma de la unidad correspondiente. Tampoco ofrece problema la vocal larga de "80", pues, como ya hemos señalado, no es sino la vocal larga de la unidad correspondiente.

En cuanto a "20", "30" y "50", la diferencia con la unidad correspondiente<sup>227</sup> es precisamente la cantidad de la vocal. Se plantea, pues, el problema de a qué se debe el carácter largo de la vocal final de estos numerales cuando aparecen como primeros términos de compuesto de las decenas.

Si comenzamos por el análisis de \*pentēkont-<sup>228</sup>, observaremos que no hay explicación posible de tipo morfológico para este grado "alargado". El numeral "5" aparece siempre como \*penk<sup>w</sup>e con vocal breve, y dado que es indeclinable no parece justificable postular una \*-H<sub>2</sub> como marca de plu. En este sentido, la explicación más bien iría en la línea de Szemerényi (1960: 134-136)<sup>229</sup>, quien parte de \*penk<sup>w</sup>edkont-, que, por asimilación, pasaría a \*penk<sup>w</sup>ekkont- y ahí se produciría el cambio de la secuencia *vocal breve + consonante larga* por *vocal larga + consonante breve*. La idea es buena, aunque no podemos compartir el paso intermedio \*penk<sup>w</sup>ekkont-, pues, de acuerdo con las reglas normales de asimilación de consonantes en IE, la secuencia esperada habría

-----

<sup>227</sup>Vid. capítulos II, III y V.

<sup>228</sup>En la exposición que sigue inmediatamente no recogemos sistemáticamente el grado del segundo término del compuesto, pues no afecta a nuestro razonamiento.

<sup>229</sup>Que sigue una idea ya expresada por Kluge.

sido *\*penk<sup>w</sup>etkont-*. Aunque tal vez podríamos hablar de una disimilación de la *\*-t-* final de la segunda sílaba con la *\*-t-* que aparece después, creemos que resulta más sensato limitarse a constatar el hecho de que se produjo una desaparición de la *\*-d-* que cerraba sílaba y -fenómeno bien conocido dentro de las lenguas IE- se produjo un alargamiento compensatorio de la vocal de dicha sílaba, conservándose así la estructura "pesada" de la misma. Dentro de una concepción de la fonología IE en términos de oposición entre consonantes glotalizadas y no glotalizadas también sería posible aceptar para el IE, en la línea de lo propuesto por Kortland (1983) para el griego (aunque, claro está, rebajando la cronología de la conservación de las consonantes glotalizadas únicamente al período de la proto-lengua), que los reflejos glotáticos de la *\*-d-* desaparecida tuvieron efectos similares a los de las laringales en cuanto a que alargaron la vocal que les precedían cuando cerraban sílaba.<sup>230</sup>

Por lo que a "20" y "30" se refiere, se ha mantenido tradicionalmente que su vocal larga se debía a la marca de colectivo, plural o dual, *\*-ə*, o bien *\*-H<sub>1</sub>* y *\*-H<sub>2</sub>*, según las formulaciones. Esto, en principio, parece posible, aunque en seguida observamos el problema de por qué una misma secuencia, como *\*triH<sub>2</sub>*, pongamos por caso, ha evolucionado de forma diferente en lat. *tria* "3" y *trī-gintā* "30". Por otra parte, dado que explicaciones similares no son aplicables a "50", resulta poco económico buscar dos explicaciones distintas para hechos similares cuando ambos pueden quedar bien explicados con los mismos principios. En este sentido, nos inclinamos a creer, que, al igual que sucede con "50", la vocal larga de *\*wīkmt-* y *\*trīkont-* se debe también a un alargamiento compensatorio producido por la caída de la *\*-d-*.

---

<sup>230</sup> Vid. a este respecto Gamkrelidze -- Ivanov (1995: 726, n. 13).

### 11.3. La naturaleza de las decenas indoeuropeas

Si partimos, pues, como formas más primitivas a las que nos es dado acceder, las siguientes:

20: \*widk<sub>m</sub>t-<sup>231</sup>                      60: \*s(w)eksdk<sub>m</sub>t-/\*s(w)eksdkont-  
30: \*tridk<sub>m</sub>t-/\*tridkont-            70: \*septmdk<sub>m</sub>t-/\*septmdkont-  
40: \*k<sup>w</sup>etwrdk<sub>m</sub>t-/\*k<sup>w</sup>etwrdkont- 80: \*oktōdk<sub>m</sub>t-/\*oktōdkont-  
50: \*penk<sup>w</sup>edk<sub>m</sub>t-/\*penk<sup>w</sup>edkont- 90: \*neundk<sub>m</sub>t-/\*neundkont-

con posterior evolución por caída de \*-d- que produjo alargamiento compensatorio en aquellos casos en que era posible, es decir, cuando se encontraba cerrando una sílaba de la que era el centro una vocal breve, debemos plantearnos la naturaleza de dichos compuestos, al tiempo que abordamos la historia de las decenas en IE.

Si nos situamos en una fase pre-flexional del IE los compuestos no necesitan de mayor explicación: se trata de originarios sintagmas integrados por la unidad en cuestión y la palabra para "10", \*dek<sub>m</sub>, que presenta un alargamiento en -t que encontraremos -aunque con una función distinta- en otras formaciones numerales<sup>232</sup> y una alternancia vocálica de la sílaba final entre grado cero y grado pleno con timbre o. El sentido originario de los mismos era, por tanto, "dos dieces"="20", "tres dieces"="30", etc.

Estos sintagmas originarios evolucionaron posteriormente a compuestos, lo que -aunque esto lo señalamos como mera

-----

<sup>231</sup>De \*wi- por \*dwi- ya nos ocupamos en §II.2.5.

<sup>232</sup>Vid. §XVI.5.2.

posibilidad- tal vez se relacione con la falta de -e- en las decenas, \*-dkont/\*-dkm-, frente a \*dek̥m "10". Es decir, la fusión de los dos elementos integrantes del sintagma debió de conllevar la fusión fónica, como no es raro que ocurra, borrándose los límites de palabra.

En cualquier caso, a partir de originarios sintagmas se desarrollaron estos compuestos para las decenas. En este sentido, nos gustaría señalar que la formación de las decenas no es un *unicum*. El a.irl. presenta hechos de composición nominal con numerales como primer término que pueden conservar procedimientos como el que aquí reconstruimos. Nos referimos<sup>233</sup> al hecho de que cualquiera de los numerales del "2" al "10" en a.irl. pueda combinarse con un nombre en sg. para formar compuestos de valor colectivo que conservan la flexión de sg., como, por ejemplo, *deichthriub* "las diez tribus", *déblíadain* "dos años", etc. Hechos similares, aunque no aparezcan de forma tan sistemática, pueden rastrearse en otras lenguas indoeuropeas. Así, p. ej. tenemos en latín formaciones del tipo: *tridens* "tridente", *triennium* "trienio", *trinumum*, etc; en lituano<sup>234</sup>: *trikampis* "triángulo", *trikójis* "trípode"; védico<sup>235</sup>: *tri-yugá-* "duración de tres vidas"; avéstico<sup>236</sup>: *ʒri.ayar-* "espacio de tres días", *ʒri.gāmya-* "distancia de tres pasos", *ʒri.gāya-* idem, *ʒri.xšapar-* "periodo de tres noches", *ʒri-paša-* "distancia de tres pies", *ʒri-bda-* "grillete triple", *panča.yaxštay-* "conjunto de cinco ramas", *hapta.yaxštay-* "conjunto de siete ramas", etc.

---

<sup>233</sup>Vid. Thurneysen (1946: 244 y tb. 231).

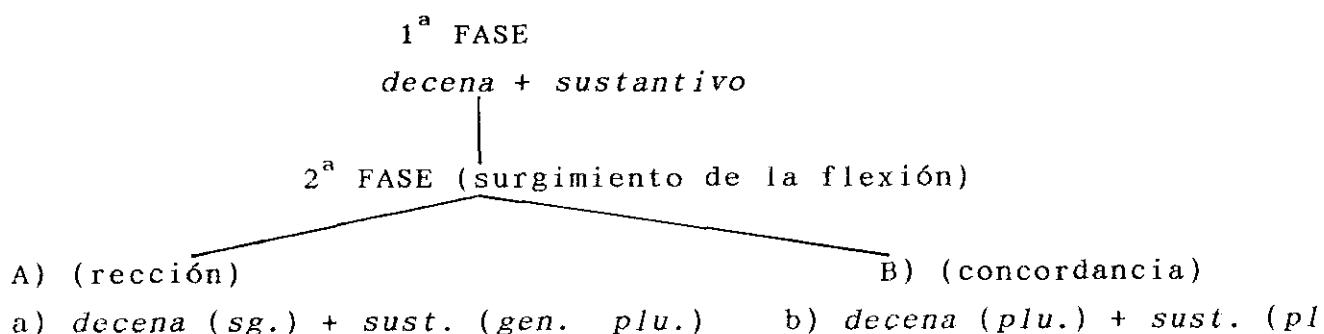
<sup>234</sup>Vid. Fraekel (1962-65: s.u. *trỹs*).

<sup>235</sup>Vid. Grassmann (1872: ss.uu.).

<sup>236</sup>Vid. Bartholomae (1904: ss.uu.).

Si partimos de la existencia de tales compuestos formados a partir de originarios sintagmas, la explicación de las divergencias observables entre las distintas lenguas, por lo que al estatus de las decenas se refiere, no son difíciles de explicar. En efecto, en el momento en que comenzó a surgir la flexión en IE las decenas -la cuales, aparte de la relación interna que pudiera existir entre sus dos términos, tenían como uso fundamental el de cuantificadores de otro sustantivo- fueron reinterpretadas en dos direcciones, de acuerdo con las tendencias generales de marca morfológica de las relaciones entre los miembros del sintagma nominal en IE, entendiéndose la relación bien como rección, bien como concordancia.

Podemos esquematizar el proceso del modo siguiente:



Es decir, el compuesto pudo interpretarse sintácticamente como núcleo del sintagma nominal y, entonces, morfológicamente se interpretó como sustantivo sg., o bien pudo interpretarse como adyacente dentro de dicho sintagma y, por tanto, no es de extrañar que se dotara de una marca de plural.

En este sentido, resulta interesante constatar que, frente al a.i., donde las decenas, sust. sg., aparecen por lo general con gen. de del sustantivo que cuantifican (p. ej., *pañcāsátam áśvānām*

"50 caballos", *ṣaṣṭīm áśvānām* "60 caballos"<sup>237</sup>), en griego y en latín las decenas, marcadas como plurales, aparecen con sustantivos que están en el caso que requiera su función sintáctica.<sup>238</sup>

Así pues, podemos clasificar las lenguas IE en dos grupos según que haya predominado un tratamiento morfo-sintáctico u otro<sup>239</sup>:

A) Lenguas en las que decenas son nombres sg.: a.irl., a.i. y avést.

B) Lenguas en las que las decenas presentan marca de plu.: lat., gr. y arm.<sup>240</sup>

Por lo que al toc. se refiere, nada podemos afirmar con seguridad, puesto que, debido al tratamiento fonético del final de palabra en dicha lengua, no podemos saber si hubo en algún momento marca de plu. o no.

En cuanto al grupo A, hay que hacer la observación de que

-----  
<sup>237</sup>Vid. Delbrück (1888: 80-82).

<sup>238</sup>Vid. Schwyzer (1953: 587) y Safarewicz (1969: 191).

<sup>239</sup>Clasificación que, *grosso modo*, viene a coincidir con la propuesta por Brugmann (1914: 30), aunque, claro está, él, siguiendo estrictamente el método comparativo neogramático, dado que observa que hay dos tipos de formaciones en las lenguas IE, restituye las dos a la lengua común al mismo nivel sincrónico.

<sup>240</sup>No se conserva la marca de plural en arm., pero por razones evolutivas en relación con la fijación del acento del arm. en la penúltima sílaba hay que asumir que tras *-sun* hubo en algún momento una sílaba en arm.

mientras en a.irl. las decenas son sust. masc. en a.i. y avést. son femeninos. Dado que los compuestos se remontan en último término a una época preflexional en la que la categoría de género no estaba desarrollada, no es difícil entender que la diferencia se debe a regularizaciones dialectales. En a.i., donde los temas en *-nt-* eran únicamente masc., las decenas han adquirido ese género; en a.i. y en avést. las decenas han pasado a ser fem. por analogía con los temas en *-t(i)*, en su inmensa mayoría fem.

Para finalizar esta visión de la historia de las decenas en IE habría que señalar que habría que establecer un grupo C) de lenguas con el germ., el bált. y el esl., lenguas que, si es que heredaron del IE estos compuestos como expresión de las decenas, procedieron a sustituirlos por nuevos sintagmas similares a los que están en la base de los compuestos que presentan las otras ramas de la familia IE, es decir, sintagmas integrados por la unidad correspondiente y, dado que estas lenguas son flexivas, el plural de la palabra para "diez". Sin embargo, el proceso se ha vuelto repetir en estas familias lingüísticas, pues a partir de los nuevos sintagmas las lenguas modernas presentan ya compuestos por univervación y fusión de los mismos, atestiguándose, además, procesos fonéticos de pérdida de fonemas en lo que originariamente eran los límites de palabra, tal y como hemos sugerido que pudo pasar en IE con la sílaba inicial *\*de-* de *\*dek̑m*. Así, por ejemplo, frente a los sintagmas del a.esl. *dŭva desęti/dŭva desętě* "20" tenemos univervaciones en las lenguas eslavas modernas: macedon. *dvaeset*, serbo-croata (coloquial) *dvâest*, esloveno *dvâjset*, ruso *dvâdcat'*, etc.<sup>241</sup>

-----  
<sup>241</sup>*Vid.* Comrie (1992: 772-780).

**CAPITULO XIV:  
EL NUMERAL "CIEN"  
Y LA FORMACION DE LAS CENTENAS**





## 1. EL NUMERAL "CIEN" EN LAS LENGUAS INDOEUROPEAS

### 1.1. Las formas del numeral "cien"

Las formas atestiguadas del numeral "100" en las diferentes lenguas indoeuropeas son las siguientes:

a.irl. <i>cét</i>	galés <i>cant</i>	córn. <i>cans</i>	bret. <i>cant</i>
gót. <i>hund</i> <sup>1</sup>	a.a.a. <i>hunt</i> <sup>2</sup>	a.ing. <i>hund</i> <sup>3</sup>	
lat. <i>centum</i>			
lit. <i>šimtas</i>	let. <i>simts</i>		
a.esl. <i>sŭto</i>			
alb. <i>njëqind</i>			
gr. <i>ἑκατόν</i>			
arm. <i>hariwr</i>			
avést. <i>satam</i>			
a.i. <i>śatám</i>			
toc. A <i>känt</i>	toc. B <i>kante, kante</i>		

Como puede observarse -y salvo la excepción del alb., que ha

-----  
<sup>1</sup>Sólo en la expresión de las otras centenas: *twa hunda*\* "200", *prija hunda* "300", etc. "100" en gótico se dice *taíhuntehund*, como ya vimos en §XIII.6.1.

<sup>2</sup>Como ya vimos en §XIII.6.2 la expresión normal para "100" en a.a.a. es *zēnzeg*. Aunque *hunt* aparece en las expresiones *zwei hunt* "200", *thriu hunt* "300", etc. ya desde Taciano, la forma *ein hunt* es tardía. Por lo que a *hundert* se refiere, sólo se documenta desde el siglo XII. Vid. Braune -- Eggers (1987: 233-234).

<sup>3</sup>La forma *hund* no suele usarse para la expresión del "100", sino que normalmente aparece en las formas *twa hund* "200", etc. Por lo que a *hundred* se refiere, su utilización en antiguo inglés es tardía.

tomado su palabra para "cien" del lat.<sup>4</sup>, y del arm., cuyo *hariwr* es de procedencia oscura<sup>5</sup> - las palabras para "cien" atestiguadas en el resto de las lenguas indoeuropeas se corresponden entre sí claramente y permiten reconstruir en primera instancia una forma IE *\*kmtóm*.

Nos ocupamos a continuación de algunas formas problemáticas.

#### 1.1.1. EL NUMERAL "CIEN" EN ESLAVO

La evolución fonética de IE *\*m̥* a esl. *ŭ* no es la esperable, ya que lo normal en sería *ę*, como muestra, por ejemplo, el numeral "10" *desętŭ*, a partir de *\*dek̥m-*.

Esto ha llevado a que se planteen muy variadas hipótesis para explicar la forma eslava, entre otras<sup>6</sup>:

- Según Brugmann (1911: 41),<sup>7</sup> se trataría de un préstamo iranio, pero esta explicación no elimina el problema del vocalismo, ya que, como recuerda Comrie (1992: 784), a partir de iranio *\*satam* se esperaría más bien una forma *\*soto*.

- Shevelov (1964: 91) sugirió que junto a *\*sintom* se habría desarrollado una forma *\*suntom* en paralelo a la alternancia entre

-----  
<sup>4</sup>*Njëqind* es un compuesto con *një* "uno" y *qind*, que procede de lat. *centum*. Vid. Hamp (1992: 919), con referencia a la bibliografía anterior.

<sup>5</sup>Vid. §XIV.1.5.

<sup>6</sup>Vid. Arumaa (1985: 198-199), Comrie (1992: 784).

<sup>7</sup>Más bibliografía a favor de esta hipótesis en Mikkola (1950: 57, n. 1).

vocal anterior y posterior que muestran las formas del "1000" en las lenguas eslavas, como a.esl. *tysqšti/ tysešti*. En términos parecidos plantea la cuestión Otrębski (1964: 132-133).

- Szemerényi (1960: 65) propuso que *\*sinti*<sup>8</sup> se vio influido en su vocalismo por el final *\*-sŭ* de las decenas antes de que éstas se vieran remodeladas por la influencia de la forma del "10".

- Otros han preferido partir de una forma IE *\*(d)ku-tóm*, cuya *-u-* contaría con el paralelo de formas del "10" como lat. *decuria* o gót. *tigu-*. Sin embargo, no hay base comparativa para mantener tal hipótesis, pues gót. *tigu-* puede derivar regularmente de *\*dekṃ* y es mejor analizar lat. *decuria* como un compuesto con la palabra *\*wiro-* "hombre" como segundo elemento.<sup>8</sup>

Así pues, quizá haya que volver a tomar en consideración las hipótesis que ven en el tratamiento *-ŭ-* una mera variante fonética, si bien los paralelos que se aducen no son del todo irrefutables.<sup>9</sup>

#### 1.1.2. EL NUMERAL "CIEN" EN GRIEGO

También la forma griega *ἐκατόν*, con su *é-* inicial plantea un problema. Brugmann (1907: 7-9, 1911: 41) veía en ella un reflejo del numeral "1", es decir un compuesto *\*ᾱ-κατόν*, donde *\*sm->ᾱ-*, con posterior cambio de timbre *α* a *ε* por influencia de *εἶς*, o bien, si también existió la forma *\*ἐν κατόν*, por contaminación

-----  
<sup>8</sup>Sobre el que *vid.* §XVIII.16.1.3.3.

<sup>9</sup>Para una discusión del problema fonético *vid.* Vaillant (1958: §41) y Shevelov (1964: 90-91).

entre ambas.<sup>10</sup> En la misma línea, Schyzer (1913: 196) y Loewe (1930) prefieren partir de \*ἐν κατόν y \*semkmtóm, respectivamente, y explicar ἐκατόν por una disimilación de nasales. Esta línea de interpretación -que nos parece la más adecuada- cuenta en su apoyo con el paralelo del resto de las centenas en griego,<sup>11</sup> aparte de que un paralelo de evolución para \*sm->ǎ- puede encontrarse en ἔτερος, si es que hay que explicarlo como procedente de ἄτερος.<sup>12</sup>

Señalaremos que recientemente Kortland (1983: 98), en el marco de su teoría glotática, ha propuesto partir de \*'tkmtom, forma en la que se habría perdido la consonante glotática inicial y su reflejo glotático habría convergido con \*H<sub>1</sub>-, que, a su vez, habría vocalizado en ě-, a la que se habría dotado de aspiración por influencia de "l" al reanalizarse la forma como ἐ-κατόν.<sup>13</sup>

### 1.1.3. EL NUMERAL "CIEN" EN LAS LENGUAS ANATOLIAS

La forma del numeral "100" en hitita se oculta tras el acadograma ME, de modo que nada podemos saber de ella.<sup>14</sup>

-----

<sup>10</sup>Van Windekens (1969: 167-169), retomando una hipótesis que ya había rechazado Brugmann (1907: 8-9), creía que ἐκατόν era analizable en ἐ-κατόν, con ἐ-< \*se, forma antigua del numeral "uno" sin alargamiento -m para la que ahora él creía encontrar un apoyo en toc. A *sa-*, B *se* "uno", pero *vid.* §I.1.6 sobre la interpretación de las formas tocarias.

<sup>11</sup>*Vid.* Risch (1962: 132-133) para las implicaciones de esta constatación.

<sup>12</sup>*Vid.* §I.4.1.2.

<sup>13</sup>Explicación que acepta Beekes (1995: 213).

<sup>14</sup>*Vid.* Friedrich (1952: 304) y Neu (1983: 292).

En cuanto al *luvita*, se ha intentado ver el numeral "200" en la forma *ta-aš-ta-a-ri-in-ta*, que representaría un *ta-star-i-nda*, donde *ta-* sería una forma del "2" y *star* la forma del "100", relacionable tal vez con a.nórd. *stōrr* "grande", a.esl. *starǔ* "viejo", lit. *stóras* "ancho", etc.<sup>15</sup> El problema es que el propio significado de la forma no es seguro.<sup>16</sup>

## 1.2. La interpretación del numeral "100" en indoeuropeo: estado de la cuestión

La reconstrucción tradicional de "100" en IE era *\*kmtóm*, que se hacía derivar de *\*dkmtóm*, es decir, una forma relacionada con *\*dekṃ* "10".<sup>17</sup>

Así pues, se entendía<sup>18</sup> que "100" significaba originariamente algo así como "la gran decena, la decena por excelencia" y el único problema que se planteaba era explicar de forma precisa la relación morfológica y fonética existente entre ambas formas. Szemerényi (1960: 139), tras analizar las explicaciones propuestas en la bibliografía anterior, vio bien que éstas podían reducirse a dos tipos, según que se analizara la palabra como *\*(d)kṃ-tó-m*, entendiendo *-to-* como el sufijo de formación, propuesta que gozaba de mayor aceptación, o bien como *\*(d)kmt-ó-m*, con mera

-----  
<sup>15</sup> Vid. Shevoroshkin (1978: 193).

<sup>16</sup> Vid. Eichner (1992: 91).

<sup>17</sup> Aunque hay algunas excepciones, como luego veremos, la aceptación de esta interpretación es prácticamente universal: vid., p. ej., Brugmann (1890:2, 1911: 40-41), Walde -- Hoffmann (1938: s.u. *decem*), Vaillant (1958: 645), DELL (s.u. *decem*), LEIA (s.u. *cét*), Lehmann (1986: s.u. *hunda*), etc.

<sup>18</sup> Vid. Brugmann (1890:2, 1911: 40-41).

tematización<sup>19</sup>. Naturalmente Szemerényi (1960: 139) no podía sino decantarse por esta segunda opción, dado que, como vimos en §X.2.1, su reconstrucción del numeral "10" en IE era \*dekmt.

En cuanto a la interpretación morfológica de la forma, Szemerényi (1960:139-40), siguiendo una línea de pensamiento ya presente, entre otros, en Brugmann (1890: 16, 268) y Hirt (1927: 313-314),<sup>20</sup> postuló que en la base del "100" IE había una construcción similar a la de las decenas góticas,<sup>21</sup> es decir, que procedía de un sintagma cuyo significado originario habría sido "decena de decenas". Proponía, por tanto, partir de \*dekmt dekmtóm o \*(d)k̄mkmtóm, donde se habría producido una reducción de la cantidad de la penúltima debido a la frecuencia de uso, que habría desembocado en \*k̄mkmtóm y, por haplología, en \*kmtóm.<sup>22</sup>

Esta interpretación semántica y morfológica fue contestada en seguida por Risch (1962), quien (pp. 135-141), basándose en una interpretación errónea del significado de los ordinales que

-----  
<sup>19</sup>Con posterioridad al estudio de Szemerényi, ésta es la opción aceptada por Haudry (1977: 68).

<sup>20</sup>Con posterioridad a Szemerényi se encuentran propuestas similares en Olzscha (1968: 149), que parte de \*kmtkm̄ y en Erhart (1970: 94), a partir de \*k'om k'm̄-t-om.

<sup>21</sup>Sobre las que vid. §XIII.6.1.

<sup>22</sup>Con posterioridad Szemerényi (1978:291) rectificó algunos puntos de su teoría. Aunque seguía partiendo de la misma forma, planteaba ahora que se habría abreviado en \*k̄mkónt y de ahí, por pérdida de -t final, en \*k̄mkóm, de donde por disimilación habría surgido \*kmtóm. Como se ve, la hipótesis tampoco gana mucho en verosimilitud a pesar de los retoques.

criticaremos con más detalle en su momento<sup>23</sup>, proponía entender que *\*(d)kmtóm* no era originariamente sino el ordinal "décimo" que habría alcanzado su significado "cien" dado que era la decena con la que se cerraba el grupo de las mismas y el ordinal venía a marcar aquí la culminación de la serie. Risch (p. 141) explicaba, además, que la especialización en el significado "cien" se habría visto favorecida por el hecho de que surgieron nuevas formas para los ordinales, concretamente, para "décimo" *\*dekmtóm*, lo que habría permitido el aislamiento semántico de la forma más antigua.

En los últimos años la investigación acerca de este numeral se ha caracterizado por lo general por un abandono de la teoría tradicional que relacionaba "10" y "100" en IE. Dejando a un lado propuestas poco probables, como la de Pisani (1983: 96), quien propuso relacionar *\*kmtóm* con la raíz *\*kem-* "cesar" (cf. a.i. *śāmyati*, gr. *κᾰμνω*) en el sentido de que "cien" vendría a marcar el fin de la serie, debemos referirnos, en primer lugar, a la observación de Peeters (1978), quien, revisando las correspondencias fonéticas entre las formas para "100" de las distintas lenguas IE, llegó a la conclusión de que, desde un punto de vista fonético estricto, era imposible decidir si la forma que había que reconstruir para "100" en IE era *\*kmtóm* o *\*kntóm*. Sin embargo, las formas bálticas (lit. *šimtas*, let. *simts*), como se ha señalado repetidamente en la bibliografía<sup>24</sup>, obligan a reconstruir sin lugar a dudas una forma con *\*-m-*, a partir de la cual se explican bien las formas de otras lenguas por asimilación de la nasal al punto de articulación dental de la oclusiva que la sigue.

Bengtson (1987), partiendo de la constatación de Peeters y

-----  
<sup>23</sup>Vid. el capítulo XVI.

<sup>24</sup>Vid. Risch (1962: 129), Stang (1966: 282), Endzelīn (1971: 183), Leumann -- Hoffman (1977: 491), etc.



analizando el papel de las palabras para "mano" en la formación de diferentes sistemas de numerales, llamó la atención sobre el hecho de que, si se admite una reconstrucción de "100" como *\*kntóm*, en realidad el único fonema común con *\*dekṃ* "10" sería *\*k*, lo que, a todas luces, sería una escasa base para postular una relación entre ambas formas. Como etimología alternativa propuso (p. 259), pues, que *\*kntóm* se relacionara con gót. *-hinþan* "coger" y *\*handus* "mano", y también con el elemento *hund* presente en el sistema de los numerales.

También Justus (1988) ha puesto en cuestión la visión tradicional del sistema de numerales IE y, por lo que a "cien", se refiere ha puesto en relación una serie de hechos:

-el valor indefinido que *ἐκατόν* presenta en gr., especialmente claro en el compuesto *ἐκατομβή*, que, en Homero, una vez se refiere a un sacrificio de 12 vacas en honor de Atenea, otra, a un número indeterminado de ovejas y cabras y otra, a un sacrificio de corderos, pero nunca realmente a 100 víctimas.

-el hecho de que *hund* en germánico aparezca con el valor "100" pero también "120".<sup>25</sup>

-si se deriva *\*kmtóm* de una raíz *\*kom-*, ésta raíz también se encontraría en lic. *sñta* "unidad", así como en lic. *cñma* "cinco" e hit. *humant-* "todo".<sup>26</sup>

---

<sup>25</sup>Como veremos en §XIV.1.4 la ambigüedad de significado "100"/"120" sólo se da en *hundrad*, no en *hund*.

<sup>26</sup>Pero esto plantea el problema del tratamiento de las velares en licio, lengua que no está nada claro que tenga comportamiento de lengua *satem*, como muestra la propia forma *cñma*.

Según ella, toda esta serie de hechos apunta a que el significado originario en IE de \**kmtóm* no era "cien", sino "unidad (grande)" y que su reinterpretación como "cien" se produjo de forma dialectal a medida que en los sistemas numerales de los diferentes dialectos se iba aumentando el límite del cómputo.

### 1.3. "100" y los números redondos

El artículo de Justus (1988) tuvo, entre otras virtudes, la de llamar la atención sobre un hecho que hasta entonces no se había tenido en cuenta: que el numeral "cien" presenta usos indefinidos en las lenguas indoeuropeas. Al tratar del numeral "1" ya tuvimos ocasión de encontrarnos ante un fenómeno de índole similar aunque no concretamente paralelo al que ahora nos ocupa.

#### 1.3.1. PLANTEAMIENTOS GENERALES

Antes de desarrollar el problema concreto del "cien" en IE convendrá hacer algunas precisiones desde el punto de vista general que contribuyan a corregir el enfoque de estudio de este numeral en las lenguas IE. La primera de ellas se refiere a qué entendemos por usos indefinidos de los numerales.

En efecto, resulta necesario plantear en primer lugar una distinción entre lo que podemos denominar usos aproximativos de los numerales y los propiamente indefinidos. En efecto, en algunas gramáticas, como la de Grévisse (1988: 943-945), referida a la lengua francesa, encontramos clasificaciones de los usos indefinidos de los numerales en las que se recogen procedimientos de formación como los siguientes<sup>27</sup>:

-----

<sup>27</sup>Los ejemplos que ofrecemos están inspirados en los que ofrece dicho autor.

- plantear una elección entre varios numerales: *un homme de quarante-cinquante ans* (coordinación sin conjunción); *je l'ai vu trois ou quatre fois pendant la semaine* (coordinación con conjunción); *il y avait de trente quarante personnes* (relación por medio de preposiciones); etc.

- combinación de numeral más indefinido: *cinquante et quelques*;

- empleo de giros preposicionales: *on a salué dans les cent personnes*.

- utilización de adverbios: *il a presque deux cents francs*.

Sin embargo, nosotros creemos que en ejemplos como los que acabamos de ver -que no sería difícil documentar en otras lenguas- no podemos hablar propiamente de valor indefinido, ya que ése no es el concepto de indefinición que se suele utilizar en gramática. En una oración como esp. *Hemos ido a verle tres o cuatro veces* no se implica una indefinición del número de veces que hemos ido, pues, llegado el caso, si nuestro interlocutor se enterara de que en realidad hemos ido a verle catorce veces pensaría que le hemos mentado o nos hemos equivocado. Esto, en cambio, seguramente no ocurriría si le dijéramos: *He ido a su casa mil veces*, aunque de hecho sólo hayamos ido allí quinientas veinticinco veces. Una prueba de la diferencia clara entre los dos tipos de expresiones la constituye el hecho de que en el segundo caso el numeral es conmutable por cuantificadores indefinidos como *muchas*, lo que no es posible en el primer ejemplo si no queremos que se altere el significado.

Lo que nos interesa, son, por tanto, usos de los numerales en los que éstos actúan en función similar a lo que la gramática de la lengua inglesa de Quirk y otros (1985: 262-264) denomina

open-class quantifiers<sup>28</sup> (por oposición a los closed-class quantifiers<sup>29</sup> o cuantificadores propiamente dichos, como en ingl. some, any, etc.) los cuales funcionan igual que éstos desde el punto de vista semántico pero no constituyen una clase léxica cerrada.

Se trata, pues, de expresiones como las siguientes:

- esp.: *o sé a quién creer. He escuchado ya cien / mil / un mill n de opiniones distintas sobre lo mismo.*
- fr.: *Que j'en ai marre! Il a déjà téléphoné cent / mille / un million de fois cette semaine.*
- it.: *Te l'ho detto cento / mille / un milione di volte.*
- al.: *Das has du unbedingt hundertmal / tausendmal gemacht.*
- ingl.: *She's been to hundreds / thousands / millions of different places.*
- lat.: *°aecuba servata centum clauibus* (Hor.Q II 14.26) / *possum sescenta decreta proferre* (Cic.Verr.1.125).
- heb.: *we-<sup>ʿ</sup>ośeh ḥesed lă'ālāfim* ["soy benevolente por mil (generaciones)"] (Deut.5.10).

A primera vista podría parecer que no existe ningún rasgo común que pueda caracterizarlas y que dependen únicamente de usos

-----  
<sup>28</sup> Caracterizados en inglés por consistir, por lo general, en un nombre de cantidad como *lot*, *deal*, *amount*, etc. al que sigue la preposición *of* y, con mucha frecuencia, precedido por el artículo determinado. *Vid.* Quirk y otros (1985: 263).

<sup>29</sup> Tanto los open-class quantifiers como los closed-class quantifiers pertenecen al grupo de los cuantificadores no numerales no singularizantes, según la clasificación y terminología empleada por Hernández Alonso (1984: 449).

idiomáticos propios de cada lengua. Sin embargo<sup>30</sup>, encontramos una acusada tendencia general: la utilización para tal fin de las bases superiores del sistema<sup>31</sup>.

En efecto, todas las lenguas que de las que acabamos de ofrecer ejemplos presentan sistemas de numerales cuya base es diez y los numerales que se encuentran en las expresiones que más arriba poníamos como ejemplo son múltiplos por diez de la misma que, además, se constituyen en bases del sistema, salvo el *sescenta* del latín<sup>32</sup>.

En principio podría pensarse que cualquier numeral lo suficientemente alto podría servir para formar expresiones como las que nos ocupan. Sin embargo esto no es así. Como podemos

-----

<sup>30</sup>Dejando de lado los usos indefinidos del numeral "uno", sobre los que ya hemos tratado en §I.3.1.1.

<sup>31</sup>Sobre el concepto de base, *vid.* lo dicho en la introducción, §0.1.6.2.

<sup>32</sup>Que precisamente por eso ha planteado problemas específicos, ya que algunos autores han querido ver en esto un argumento a favor de la hipótesis de que el indoeuropeo contó originariamente con un sistema sexagesimal. Pero con muy buen criterio ya Sommer (1951: 71-75) llamó la atención sobre el hecho de que los sistemas numerales de base sesenta, como el sumerio, lógicamente presentan como base siguiente a "60" "3600" (60 x 60) y no una base resultante de la combinación entre sesenta y diez, como lo es "seiscientos" (60 x 10). Más bien creemos que hay que interpretarlo en la línea que más abajo proponemos para expresiones como esp. *cuatro millones*, dado, además, que, aunque menos frecuentes, hay ejemplos en lat. de uso de otros numerales múltiplos de "cien" con valor indefinido.

comprobar en nuestro propio idioma expresiones como *\*\*mil doscientas cuarenta gracias* no pueden considerarse funcionalmente equivalentes en uso a *un mill n de gracias*. E igual ocurre con expresiones análogas en francés, alemán, italiano, etc.

Llegados, pues, a este punto hay que plantearse por qué precisamente las bases del sistema y no otros numerales pueden tener este tipo de usos. Para ello será conveniente recordar algunas de las características de las bases, para lo que seguiremos a Seiler (1990). Este autor, como vimos en §0.1.2, pone en relación los tres modos de representación semiótica de Peirce (índices, símbolos e iconos) con los tres elementos que intervienen en la configuración de cualquier sistema de numerales: numerales nucleares, bases y operaciones de cálculo. Pues bien, según este modelo, en los numerales nucleares predominaría la indicatividad, en las operaciones de cálculo la predicatividad y en las bases la iconicidad, de la que Seiler (1990: 189) afirma: "it has its preferred peak at certain turning points where neither indicativity nor predicativity seem to be dominant and where often syntactic or semantic rules change." Por otra parte, la representación icónica se define por la existencia de rasgos similares entre las propiedades de lo representado (el referente) y las propiedades de la expresión lingüística. Y dado que las bases se caracterizan por la 'agrupación',<sup>33</sup> no resulta extraño que sea el propio cuerpo humano el que proporcione los conjuntos de objetos

-----  
<sup>33</sup>Podemos traducir así el término packing consagrado en los estudios sobre numerales (sobre cuyo contenido resulta de fundamental consulta Hurford (1975) y sobre el que en Gvozdanović (1992) aparecen interesantes observaciones) pero que en lo fundamental coincide con el procedimiento que aparece denominado grouping a lo largo del libro de Menninger (1969).

que sirven para designar a las bases<sup>34</sup>, si bien con mucha frecuencia estas correspondencias se ven difuminadas por cambios fonéticos o morfológicos.<sup>35</sup>

Pero lo que ahora más nos interesa resaltar es que una vez establecido el carácter icónico de las bases se comprende fácilmente que puedan llegar a adquirir el tipo de usos indefinidos que ejemplificábamos más arriba, lo que sería impensable que sucediera con los numerales nucleares en relación con su carácter indicativo.

Así, podemos entender también ahora que eventualmente puedan emplearse con valor indefinido expresiones como *cuatro millones* en *he ido a buscarte cuatro millones de veces*, donde, además de estar presente una base ha tenido lugar una operación de cálculo, pero, en cualquier caso, la base ha quedado como elemento más a la derecha de la expresión y, por lo tanto, actúa como elemento principal de la misma<sup>36</sup>, mientras que expresiones como *\*he ido a buscarte un millón ocho veces*, con una operación de cálculo que deja a la derecha un numeral nuclear, resultan chocantes porque la interpretación indefinida de *un millón ocho* no se produce en primera instancia y, en cambio, el numeral parece demasiado alto

-----  
<sup>34</sup> Así, como vimos en §X.2.2, en las lenguas indoeuropeas la palabra para "diez", *\*dekm*, parece estar relacionada con designaciones de la mano derecha.

<sup>35</sup> Vid. Seiler (1990: 194).

<sup>36</sup> Lo que se percibe sintácticamente en que es el que rige las relaciones con otros elementos de la oración. Así en este ejemplo la presencia de *millones* como elemento más a la derecha exige la presencia de la preposición *de*, mientras que en el ejemplo inferior inmediato, en el que es la palabra *ocho* la que queda a la derecha no se exige dicha presencia.

como para que pueda ser interpretado en sentido cardinal estricto. La constatación, aunque de una forma intuitiva, fue hecha ya por Lotz (1955), quien en un importante artículo en el que ejemplificaba con los numerales cómo la conducta de los individuos se ve afectada y modificada por la estructura de su lengua, señalaba (p. 183): "Round numbers are either base numbers alone, or in simple combinations with the fundamental numbers."<sup>37</sup>

### 1.3.2. LA INDEFINICION DE "100" EN LAS LENGUAS INDOEUROPEAS Y LA INTERPRETACION DEL NUMERAL "100"

Hemos señalado cómo Justus (1988), constatando la existencia de usos indefinidos de "100" en las lenguas IE planteaba que éste era el significado originario de \**kmtóm* y que sólo posteriormente éste se lexicalizó como "100". Sin embargo, nosotros creemos que el proceso pudo tener lugar precisamente al contrario.

En efecto, acabamos de ver que las bases superiores de los sistemas de numerales, precisamente por su carácter icónico, adquieren con frecuencia usos como cuantificadores indefinidos, pero eso no implica que dichos usos sean anteriores a sus usos como numerales; es más, del razonamiento que hemos desarrollado en el apartado anterior parece desprenderse justo lo inverso.

En este sentido, será interesante analizar hechos de las lenguas romances. Así, en español existe la palabra *ciempiés* para

-----  
<sup>37</sup>En dicho artículo aludía ya a la existencia de distintos grados de "redondez" de los numerales, idea que con posterioridad y apoyándose, además, en datos estadísticos de frecuencia de aparición de los numerales ha sido desarrollada en un interesante trabajo por Sigurd (1988). *Vid.* también Rosch (1975) y Dehaene -- Mehler (1992: esp. 18-19).



designar a un insecto que ni mucho menos tiene cien pata. Sin embargo, de eso no podemos deducir que lat. *centum* (o su continuación proto-romance) tenía un valor indefinido y no un valor concreto "100". Lo mismo cabe decir a propósito de esp. *milhoja* y franc. *millefeuille*, que no implican que lat. *mille* no significara precisamente "1000", sin que ello quiera decir que *mille* no presentaba eventualmente usos indefinidos, los cuales se debían precisamente al hecho de que era una de las bases superiores del sistema.

En este sentido, creemos más defendible la visión tradicional que consideraba que en IE, en una fase muy reciente, pero todavía IE, añadiríamos nosotros, *\*kmtóm* ya había adquirido plenamente el significado "100". Creemos importante añadir para defender esta visión un argumento más con el que rebatir la hipótesis de Justus (1988). Hemos visto al tratar el numeral "5" cómo se han producido divergencias dialectales a la hora de lexicalizar una palabra para "5" tomando como base palabras que significaban "todo" *vel sim*. Pues bien, si esto ha sido así resulta poco probable pensar que si la lexicalización de "100" se ha producido de forma independiente en las diferentes ramas del IE dé la casualidad de que en todas ellas se haya utilizado la misma raíz y la misma formación. Una ojeada al diccionario de Buck revela que son muchas y muy distintas las raíces que se han empleado para los cuantificadores indefinidos en IE y que son pocas las coincidencias entre unas lenguas y otras; por tanto, no creemos que sea un buen planteamiento el que postule que la coincidencia de forma para "100" no es reveladora de que ese significado estaba ya presente en IE.

Y si esto es así, no encontramos ningún impedimento para aceptar la hipótesis tradicional que relacionaba el "100" con el "10" a través de una forma *\*(d)kmtóm*, cuya *\*d-* inicial se habría

perdido, al igual que ocurrió en las decenas.<sup>38</sup> En cuanto a la interpretación morfológica, mejor que ver con Risch (1962) una forma de ordinal que marcaría la culminación de la serie<sup>39</sup>, o una forma de genitivo plural con primer término elidido, como quería Szemerényi (1960) y para la que, además, carecemos ya del paralelo de gót. *taíhuntehund* según el análisis que hemos propuesto en §XIII.6.6.2, creemos que es preferible considerar con Brugmann (1890)<sup>40</sup> que se trata de un sufijo neutro \*-tóm.

#### 1.4. El problema del "Grosshundert" germánico

Justus (1988) tuvo el acierto de reintroducir en la discusión del numeral "100" en IE el problema del *Grosshundert* germánico, que consiste en que la misma palabra puede aparecer en las lenguas germánicas con el valor "100" y con el valor "120". A este respecto se suele citar la glosa que se encuentra en la Biblia gótica, en cuyo texto el sintagma gr. πεντεκοσίοις ἀδελφοῖς aparece como *fimf hundam taíhuntewjam*, donde *taíhuntewjam*, adjetivo compuesto de *taíhun* "10" y de un derivado de *tewa* "orden"<sup>41</sup>, es una glosa que con su significado "de orden 10, de base 10", aclara el valor "100" de *hund*.<sup>42</sup>

La hipótesis antigua<sup>43</sup> veía en ello un desarrollo propio del germánico, en el que por influencia de un sistema de base "12", la

-----  
<sup>38</sup>Vid. §XIII.13.

<sup>39</sup>Concepción errónea de los ordinales según veremos en §XVI.1-3.

<sup>40</sup>Y también Wackernagel (1930: 370), Meillet (1935: 414), Burrow (1973: 262), entre otros.

<sup>41</sup>Gót. *tewa* traduce gr. τάγμα.

<sup>42</sup>Vid. Streitberg (1906: 137) y Voyles (1987: 491).

<sup>43</sup>Vid. Schmidt (1890).

palabra para "100" habría pasado a significar "120". Recientemente Voyles (1987: 491) ha reformulado esta explicación en los siguientes términos: "'100' \**kntom*, a neut. o-class noun meaning 'a basic 10-ness', which would mean 'a 10-ness of 10s or 100' in a decimal system or 'a 10-ness of 12s or 120' in a duodecimal one." Sin embargo, esto supone tener que defender que hubo en germánico un sistema de base de doce, como de hecho lo ha defendido este autor (1992: 245), basándose únicamente en los datos de la formación de "11" y "12" en las lenguas germánicas<sup>44</sup>. No obstante, una posición defendida en esos términos no nos parece aceptable, pues, como ya señaló Streitberg (1895: 222), para que hubiera un sistema duodecimal el numeral "12" habría de constituirse como una de las bases de dicho sistema, lo cual no es así, ya que no hay ni un solo numeral en ninguna lengua germánica formado por un multiplicador y una base "12".

Tampoco la hipótesis formulada por Justus (1988) nos parece convincente. Hemos visto en el apartado anterior cómo a nuestro juicio no hay que partir de IE \**kmtóm* con un significado "gran unidad", sino con un significado bien establecido "cien". Como ya dijimos, si la lexicalización del numeral "100" se hubiera llevado a cabo por separado en las diferentes ramas del indoeuropeo y no fuera heredada de la época común sería sorprendente que todas las ramas del indoeuropeo (con la excepción ya señalada del albanés y el armenio) hubieran lexicalizado la misma palabra de significado indefinido y no unas, una palabra y otras, otra distinta.

Otra interpretación que se ha ofrecido con frecuencia en la literatura<sup>45</sup> ha puesto en relación el problema del *Grosshundert* con las prácticas comerciales, en las que es habitual ofrecer alguna

---

<sup>44</sup>Sobre los que *vid.* §XII.12.6.

<sup>45</sup>*Vid.*, p. ej., Pedersen (1913: 130).

unidad de regalo cuando el cliente compra un conjunto de unidades iguales. Así, por poner un ejemplo de un país de lengua germánica, en Inglaterra sigue viva la llamada *baker's dozen*, por la que al comprar doce pasteles en realidad se obtienen trece.

Aunque prácticas comerciales de este tipo pueden haber tenido un papel en la implantación del *Grosshundert*, nos centraremos, sin embargo, en la explicación lingüística del mismo. Para ello hemos de partir de las siguientes constataciones, que con frecuencia se olvidan:

1) Como ya puso de manifiesto Rosenfeld (1956/57) en ninguna lengua germánica se encuentra atestiguado *hund* con el valor de "120".<sup>46</sup>

2) En relación con lo anterior, Frings (1962) señaló muy acertadamente que tampoco *hund* se emplea en los textos más antiguos para la expresión del numeral "100", sino que para éste aparecen gót. *taíhuntehund*, a.a.a. *zêhanzo*, a.ingl. *hundteontig*, a.nórd. *tio tiger*, etc. Posiblemente en dicha eliminación haya tenido un papel, como señaló también Frings, la confusión que acabó produciéndose en germ. entre *\*-hund* (<*\*hunda* < *\*(d)kmt-*) como segundo término de compuesto en las decenas<sup>47</sup> y *\*hund* < *\*hundan* < *\*kmtóm* "100"

3) A esta última precisión hay que añadir que, en cambio, *hund* se documenta abundantemente para la expresión de las centenas

-----

<sup>46</sup>Ya dijimos que en la expresión gót. *fimf hundam taíhuntewjam-taíhuntewjam* es una glosa que no debía formar parte del texto original. En el resto de ocasiones en que se utiliza *hund* en la Biblia gótica siempre aparece con el valor "100".

<sup>47</sup>Sobre las decenas en germ. *vid.* §XIII.6.

"200"- "900" en todas las lenguas salvo el antiguo nórdico.<sup>48</sup>

Esta situación invita a seguir más bien una interpretación en la línea de Frings (1962), aceptando que los germanos heredaron la forma IE *\*kmtóm* con el valor "100" y que luego lo sustituyeron por otro tipo de formaciones. Cómo pudo llegar a producirse dicha sustitución no resulta difícil de entender si tenemos en cuenta en su conjunto el sistema de los numerales germánicos. En efecto, desde el punto de vista del germánico, los numerales de expresión léxica simple son todos los del "1" al "12", inclusive, pues aunque diacrónicamente "11" y "12" son compuestos<sup>49</sup>, está claro que desde un punto de vista sincrónico las formaciones que presentan las lenguas germánicas son inanalizables y también debían serlo en protogermánico, al menos en las fases más recientes. Por lo tanto, si la formación de las decenas en germánico obedecía a un tipo de regla como ésta:

DECENA = NUMERAL DE EXPRESION LEXICA SIMPLE + *\*hunda*<sup>50</sup>

al clasificarse a los numerales "11" y "12" entre los de expresión léxica simple por hacerse opaca su formación, se les aplicó la misma regla de formación, con lo que surgieron formas como a.ingl. *hundænlæftig* "110", *hundtwelftig* "120".

Este proceso no es diferente en esencia del observado frecuentemente en el aprendizaje de los numerales por parte de niños anglófonos, quienes crean numerales idiosincráticos en series como: *twenty-eight*, *twenty-nine*, *twenty-ten*, *twenty-eleven*,

-----

<sup>48</sup>*Vid.*, p. ej., Streitberg (1893: 222).

<sup>49</sup>*Vid.* §XII.12.6.

<sup>50</sup>Para las formaciones concretas en cada lengua germánica *vid.* §XIII.6.

*twenty-twelve*. Creaciones de este tipo no se documentan, en cambio, entre niños hablantes de lenguas como el chino en que los numerales "11", "12", etc. son transparentes (p. ej. *shí yī* "11", de *shí* "10" y *yī* "1").<sup>51</sup> Y debemos llamar la atención sobre el hecho de que los problemas causados por la falta de transparencia de los numerales no se limitan al periodo de aprendizaje, cuestión esta a la que se dedica precisamente el trabajo de Miller -- Zhu (1991).

Otro aspecto del que hay que ocuparse para intentar clarificar en la medida de lo posible la situación de las lenguas germánicas antiguas es la interpretación de la forma *hundrad*. Desde el punto de vista etimológico la forma no ofrece problemas<sup>52</sup>: se trata de un compuesto de *\*hund* (> IE *\*kmtóm*) y un sustantivo *\*raða-* relacionable con gót. *garapjan* "contar" y con la forma *-roedr* que acompaña en ocasiones a las decenas entre "70" y "120" en antiguo nórdico.<sup>53</sup>

Recordemos también que, al contrario que en gótico y en germ. occidental, en las lenguas nórdicas no hay formas continuadoras directamente de IE *\*(d)kmtóm*, sino que desde los primeros documentos la única forma que se atestigua en ellas es la compuesta: a.nórd. *hundrad*, a.sueco *hundrap*, etc.<sup>54</sup> Tampoco se puede olvidar que, como ya hemos señalado, la introducción de *hundert* en a.a.a. y *hundred* en a.ingl. es tardía. Esto apunta a que la forma es originaria de las lenguas nórdicas y sólo posteriormente fue adoptada (bien por préstamo, bien por calco)

-----

<sup>51</sup>*Vid.* Miller -- Zhu (1991: 50), con bibliografía.

<sup>52</sup>*Vid.*, p. ej., Frings (1962: 10) y Ross -- Berns (1992: 618).

<sup>53</sup>*Vid.* Reuter (1933: 65).

<sup>54</sup>*Vid.* Ross -- Berns (1992: 620).

por el resto de las lenguas germánicas.<sup>55</sup>

Pues bien, en nórdico la creación de *hund-rad* pudo responder en un primer momento a un intento de diferenciación entre el nuevo valor "120" (surgido por el desplazamiento de la base ante la creación de nuevas formas de tipo decenal para las formas "100"-"120"<sup>56</sup>) y el valor "100" que originariamente tenía *\*hund*. Sin embargo, con la desaparición de esta última el problema no se solucionó, pues *hundrad* pudo usarse también para "100".<sup>57</sup> Cuando las otras lenguas germánicas adoptaron la nueva forma se produjo el mismo fenómeno, sólo que ahora agravado por el hecho de que *hund* seguía manteniéndose con su valor "100" en la expresión de las centenas "200" a "900".

Todo esto creó, por tanto, una situación fluida dentro de las lenguas germánicas, en las que *hundrad*, etc. podía expresar bien el "100", bien el "120", al tiempo que variaba la extensión del procedimiento de formación de las decenas y que fuera de las lenguas nórdicas *hund* seguía manteniendo su valor "100". Con el tiempo la situación se solucionaría por la generalización en todas las lenguas germánicas de la forma compuesta *hundrad*, etc. pero con el valor "100" en coherencia con el triunfo de un sistema decimal que también supuso la desaparición de la formación de tipo decenal para "110" y "120".

-----  
<sup>55</sup> Vid. Sommer (1951: 68-69), Frings (1962: 13 y 18), etc.

<sup>56</sup> Según un proceso de cambio del valor de la base pero con mantenimiento de la antigua palabra de cuyos aspectos generales ya nos ocupamos en la introducción, §0.2.4.

<sup>57</sup> Sobre la oscilación de *hundrad* entre el valor "100" y "120" ya desde los primeros textos resulta fundamentalmente la revisión llevada a cabo por Reuter (1933).

### 1.5. Armenio *hariwr*

La forma arm. *hariwr* no puede derivar de IE *\*kmtóm*, a partir de la cual se esperaría arm. *\*sat'*, *\*sand* o *\*san*, según dialectos, como ha señalado Winter (1992c: 353).

Fundamentalmente han sido dos las etimologías propuestas para explicar esta palabra.<sup>58</sup> La más antigua procede de Pedersen (1906: 370), quien sugirió la posibilidad de que procediera de IE *\*pr̥rēvr̥* y fuese, por tanto, relacionable con gr. *πεῖραρ* y *πέρας* y con a.i. *párvan-* "parte" y *párvata-* "montaña". Así pues, la palabra habría tenido originariamente el significado de "límite", de donde "límite del cómputo", con posterior lexicalización con el significado de "100".

La otra etimología fue propuesta por Hamp (1954), quien relacionó arm. *hariwr* con gr. *ἄριθμός*. Según él, la palabra armenia en contraposición a la griega habría sido formada con el sufijo *\*-tr-*, que fonéticamente habría evolucionado a *-wr-* y, por otra parte, la laringal inicial que, según él, habría que reconstruir para explicar la *ᾱ-* de *ἄριθμός*, habría dejado una huella en la aspiración que presenta la forma armenia.

Sin embargo, Greppin (1973) atacó la etimología de Hamp por

-----

<sup>58</sup>La mayor parte de los estudiosos se limitan a señalar la procedencia oscura de la palabra, sin aventurar una hipótesis. Así Meillet (1936: 101), Schmidt (1981: 131), Winter (1992c: 353). Unicamente como curiosidad señalamos la etimología propuesta por Feydit (1986), quien segmenta la palabra como *ha-riwr* y ve en el segundo elemento un derivado de *\*ritr-* o *\*rotr-* "rojo", de modo que la palabra significaría originariamente "100 rojo", para lo que ve un paralelo en ingl. *hund-red* (!!!).



dos razones: en primer lugar, el sufijo *\*-tr-* que habría que suponer para explicar arm. *hariwr* se encuentra escasamente representado en armenio, pues, de hecho, sólo podría ofrecerse el paralelo de *arawr* "arado". Pero lo más importante es que, como demostró Greppin, en ninguna de las palabras en que aparece vocal protética en armenio y en griego -y las formas a.irl. *rīm* "número" y a.nórd. *rīm* "suma" parecen evidenciar que ésta es una de ellas- hay aspiración inicial en armenio.

Hamp (1977) procedió a revisar su etimología a la luz de las críticas de Greppin. Según él, no habría ningún problema para asumir que la palabra armenia continúa una formación en *\*-tro-*, sufijo de instrumental bien conocido en las lenguas indoeuropeas. El desarrollo semántico de la palabra, partiendo de un sufijo de instrumental añadido a una base que significaba "contar" habría sido como sigue: "instrumento para contar" > "contador" > "número (particularmente importante)" > especialización en el significado "cien". Por lo que a la aspiración inicial se refiere, Hamp está de acuerdo en reconocer que en armenio una laringal ante sonante no puede dar lugar a una aspiración; en cambio, ante vocal sí que puede hacerlo, por lo que propone partir de una forma con grado pleno, es decir, propone partir de *\*H<sub>a</sub>eri-tro-m*, asumiendo que gr. ἀριθμός no implica necesariamente una vocal protética, sino, más bien, una laringal.

Por su parte, van Windekens (1978), aun aceptando lo esencial de la hipótesis de Hamp, realizó algunas matizaciones sobre esta etimología. Según él, en vez de ver un sufijo *\*-tro-* en la forma armenia, se podía pensar simplemente en un originario participio en *\*-to-* (para lo que aduce el apoyo de gr. ὄντος "incontable") secundariamente alargado por *\*-ro-*. Y en cuanto a la evolución semántica, cree que el significado originario era "numeroso", a partir del cual se especializó como numeral "100".

La propuesta de Hamp tal vez sea correcta en lo esencial, pero, con todo, nos gustaría explorar otra línea de explicación del numeral armenio completamente distinta. Para ello partiremos de una observación de Winter (1992c: 353), quien señala que al intentar explicar arm. *hariwr* no se puede olvidar que *ha-* puede haberse introducido en ella por influencia de *hazar* "1000". Esta última palabra, al igual que *biwr* "10000" son préstamos iraníes, como ya vio Hübschmann (1897: 121 y 174), por lo que cabe plantearse si también en la palabra para "100" podemos tener un préstamo.

Sin embargo, en este caso la fuente no sería el iraní, sino más bien una lengua túrcica.<sup>59</sup> En efecto, *-iwr* en *har-iwr* no está demasiado lejos de la forma que encontramos en turco antiguo<sup>60</sup> para el "1000": *yüz*, más aún si tenemos en cuenta la existencia en las lenguas samoyédicas -que también parecen haber tomado su palabra para "1000" de un habla turca - de formas con *-r* final: nenets *jur*, taugo *jir*, camásico *dschjur*, etc.<sup>61</sup> No creemos necesario justificar desde el punto de vista histórico la posibilidad de un préstamo de una lengua turca habida cuenta de que por su situación geográfica los contactos entre armenios y pueblos turcos han sido incesantes a lo largo de la historia.

-----

<sup>59</sup>Un paralelo de una lengua donde el numeral "100" y el "1000" se han tomado en préstamo de lenguas diferentes lo constituye el de la lengua begia, una lengua cusita septentrional, donde "100" es *še*, tomado del copto, y "1000" es *alif*, tomado del árabe *ʔalf*; vid. Banti (1993: 132).

<sup>60</sup>Vid. von Gabain (1974: 103-104).

<sup>61</sup>Vid. Honti (1993: 125), aunque este autor no acepta que las formas de las lenguas samoyédicas puedan ser un préstamo del turco.

## 2. LA FORMACION DE LAS CENTENAS EN LAS LENGUAS INDOEUROPEAS

Para la formación de las centenas en las lenguas indoeuropeas tenemos atestiguados diferentes procedimientos, a veces incluso dentro de una misma lengua<sup>62</sup>. En general, estos tipos de formaciones pueden clasificarse en:

a) sintagmas integrados por la unidad correspondiente y el numeral cien.

b) compuestos.

Analizaremos a continuación por separado cada uno de estos dos tipos principales, intentando ver las diferencias y semejanzas entre unas lenguas IE y otras.

### 2.1. La expresión de las centenas mediante sintagmas

Se trata, naturalmente, de un procedimiento sintáctico en el que la unidad en cuestión (generalmente de "2" a "9") modifica al numeral "100" de forma análoga a como lo haría con cualquier otro sustantivo.

Este procedimiento se documenta de forma exclusiva en:

- a.irl., tipo *trí chét* "300", *cethir chét*, etc.<sup>63</sup>

-----  
<sup>62</sup>Vid. un poco más abajo el caso del a.i., tal vez el más llamativo en tanto que se documentan tres procedimientos distintos.

<sup>63</sup>Vid. Thurneysen (1946: 245) y Greene (1992: 512). Formas similares se documentan en bretón antiguo; vid. Fleuriot (1964: 256). En galés, aunque aún pueden aparecer sintagmas, las formas suelen aparecer ya soldadas; vid. Jones (1913: 258) y Evans (1964:

- gót.<sup>64</sup>, tipo *twa hunda*, *prija hunda*, *fimf hunda*, etc.<sup>65</sup>

- lit.: *dù šimtaĩ*, *trỹs šimtaĩ*, *keturi šimtaĩ*, etc.<sup>66</sup>

- a.esl.<sup>67</sup>: también aquí tenemos sintagmas integrados por la unidad y la centena, sólo que en este caso nos encontramos con la particularidad de que para "200"- "400" encontramos concordancia entre la unidad y el numeral "100", bien sea en dual (caso del "200", *důve sůte*), bien en plu. (todos los demás, p. ej. *tri sůta* "300"). Sin embargo, para la formación del "500" al "900" esta lengua utiliza sintagmas integrados por la unidad correspondiente

-----  
46).

<sup>64</sup>Vid. Streitberg (1906: 135-136) y Krause (1968: 188).

<sup>65</sup>Formas análogas se documentan en las otras lenguas germánicas antiguas; vid. Fricke (1886: 35-36), Streitberg (1895: 222), Krahe (1977: 215), Braune -- Eggers (1987: 233-234), Montes -- Fernández -- Rodríguez (1995: 93 y 324). En antiguo alto alemán aparece como prodecimiento alternativo la utilización del adverbio numeral seguido de *zēhanzug* "100".

<sup>66</sup>Formas análogas se documentan en let.: *divi šimti*, *trỹs šimti*, etc., aunque en esta lengua también se encuentran formas compuestas con *-simt* (o en dialectos, *-simts*) como segundo elemento y en las cuales el primer elemento suele perder su vocal final (vid. Endzelīn 1923: 365, Comrie 1992: 787). Como se ve, este segundo tipo del let. no es, en principio, distinto del primero, ya que las formas de las unidades que aparecen en el mismo no son las que se encuentran en composición (cuando es posible distinguirlo); la interpretación adecuada parece, por tanto, la de que se trata de meras variantes con síncope y apócope, es decir, meramente fonéticas.

<sup>67</sup>Vid. Vaillant (1964: 158) y Comrie (1992: 787).

seguida del gen. del numeral "100", como en *pēti sūtū* "500".<sup>68</sup> La diferencia de construcción no obedece sino a que, en antiguo eslavo los cardinales "1"- "4" son adjetivos y, por tanto, concuerdan en género, número y caso con el sustantivo al que modifican y los cardinales "5"- "10", en cambio, son sustantivos y, por tanto, se construyen con genitivo del sustantivo al que cuantifican.

-arm.<sup>69</sup>, tipo *erek'-hariwr* "300", *čorek'-hariwr*, *hing-hariwr*, etc. La forma para "200", *erkeriwr*, es un compuesto secundario, puesto que en realidad procede de la univervación de *\*erki-ariwr* < *\*erki-hariwr*,<sup>70</sup> donde *erki* es la antigua forma fem.-neutr. de "2".

- avést.<sup>71</sup>, tipo *duile saite* "200", *tišrō sata* "300", *čašwārō sata* "400", *pañca sata* "500", etc.<sup>72</sup>

-----  
<sup>68</sup>El resto de las lenguas eslavas presentan compuestos para la formación de las centenas, pero se trata de compuestos secundarios (frente a los que estudiamos en el parágrafo siguiente) puesto que parten de construcciones similares a las que ofrece el a.esl., sólo que por procesos fundamentalmente fonéticos (aunque también analógicos) se ha llegado a la univervación de las formas. El elenco de las mismas se encuentra en Comrie (1992:788-790).

<sup>69</sup>*Vid.* Jensen (1959: 71), Schmitt (1981: 131).

<sup>70</sup>*Vid.* Meillet (1936: 101), Schmitt (1981: 131), Winter (1992c: 353).

<sup>71</sup>*Vid.* Emmerick (1992b: 316).

<sup>72</sup>Se había planteado anteriormente la posibilidad de que en avést. también estuviera documentado el tipo del a.i. *triśatām* en la forma *šrisatānaṃ* (Yt. 5.129), pero en realidad se trata de un gen. plu. de *šrisata-* "30"; *vid.* Emmerick (1992b: 316). Tampoco existe como forma composicional *\*šrisatō-* en V. 2,8 , pues en realidad

Finalmente, este procedimiento se documenta, aunque no es el único posible,<sup>73</sup> en a.i., donde nos encontramos con formas del tipo *dvé šaté* "200", *trī šatā*, ya en el Rig-Veda.<sup>74</sup>

## 2.2. La expresión de las centenas mediante compuestos

En el resto de las lenguas indoeuropeas y también en a.i., frente al procedimiento descrito en el apartado anterior, encontramos compuestos para la formación de las centenas, aunque con divergencias notables entre sí. De momento nos limitamos a la exposición de los hechos y a la interpretación de las formas particulares de las lenguas, dejando los análisis globales que afectan al conjunto de las lenguas para §XIV.2.4.

### 2.2.1. LAS CENTENAS EN LATIN

Las formas clásicas de las centenas son las siguientes: *ducentī* (-ae, -a), *trecentī*, *quadrīgentī*, *quīngentī*, *sescentī*, *septīngentī*, *octīngentī*, *nōngentī*.

Como se observa, para llegar a dichas formas en latín han debido producirse una serie de cambios analógicos, generalmente bien descritos en las gramáticas y estudios al uso<sup>75</sup>. Pero comencemos por las evoluciones meramente fonéticas. De entrada, se observa una alternancia en el segundo miembro entre *-centī/-gentī*

-----

hay que leer *ṣrī satō.zōma*, según el análisis de Humbach (1970).

<sup>73</sup>Vid. el apartado siguiente.

<sup>74</sup>Vid. Wackernagel (1930: 391).

<sup>75</sup>Vid. Sommer (1948: 469-471), Kühner -- Holzweissig (1966: 638-639), Leumann -- Hoffmann (1977: 491), Colemann (1992: 404-406).

que no resulta difícil de contextualizar, puesto que esta última se encuentra siempre tras nasal.<sup>76</sup> Naturalmente, ésta no es originaria en todas las formas en que se documenta en latín, sino únicamente en "700" y "900" y, secundariamente, tras la síncopa que hay que suponer para explicar la forma, en "500".

Así pues, para "900" se puede partir con certeza de una forma *\*newm-kmt-* > *\*noungeint-*<sup>77</sup> > *nōnginta*, con *ō* en vez de *ū* igual que en *nōnus*<sup>78</sup> por influencia del timbre de la vocal de *nouem*. Y para "700", de *\*septm-kmt-*, con vocalización en *i* también de la primera sonante del compuesto.

Por lo demás, la forma *octingenti* se explica fácilmente a partir de *\*octō-kmt-*, con sustitución de *-ō-* por *-in-* por presión analógica de la centena inmediatamente inferior. Y para *quingenti* se puede partir de *\*penk<sup>w</sup>e-kmt-*, que habría evolucionado a *\*quenquekent-*, con posterior síncopa de la sílaba intermedia *-que-* y vocal larga *-ī-* como en la unidad correspondiente, donde, a su vez, ha de proceder del ordinal *quīnctus*, en el que es fonética.

Para "400" se puede suponer un *\*k<sup>w</sup>etur-kmt-*, que debió de

-----

<sup>76</sup> Así, Monteil (1970: 248) explica la sonorización de *-g-* por influencia de la *-n-* precedente y Peroti (1985: 605) aduce además los ejemplos de *mūcus/mungo*, *pacō/pangō* y *angulus/ἄγχών*. En cambio Sommer (1948: 470) afirma que el contexto *\*-mk<sup>w</sup>m-* favorece la sonorización. Por su parte Leumann -- Hoffmann (1977: 491) interpretan que la *-g-* se debe a analogía con las decenas.

<sup>77</sup> Para la cuestión de la vocalización de la sonante, que presenta timbre *i* en vez de timbre *e* como es lo normal en latín, *vid.* las explicaciones que ofrecimos a propósito de las decenas en §XIII.3.1.2.

<sup>78</sup> *Vid.* §IX.2.3.2.

evolucionar a \**k<sup>w</sup>etru-*, con metátesis de las sonantes, como es habitual en las formas compuestas de "4" en latín, y que vería remodelado el vocalismo de la sílaba inicial por influencia del de la unidad correspondiente, *quattuor*, y el final en *-u-* en *-in-* por presión analógica de las centenas superiores.

Por lo que a "300" se refiere, se puede admitir sin problema, como se hace generalmente<sup>79</sup>, que la forma debía de ser \**tricentī*, pero que el vocalismo del primer término del compuesto se ha visto modificado por influencia del de la unidad correspondiente, *trēs*. La verosimilitud de esta interpretación se ve apoyada, además, por el hecho de que la primera *e* de *trecentī* es breve en latín clásico, mientras que las formas romances (*vid.* Coleman 1992: 405 y Price 1992: 471) presuponen en latín vulgar con *ē*, como en *trēs*. Monteil (1970: 248) ha propuesto una interpretación distinta, de carácter fonético, pero que, en realidad, no es incompatible con propugnar una influencia del vocalismo de *trēs*. El parte de \**trīcentī* y cree que esta forma evolucionó a \**tercentī* (de forma análoga a \**trīs* > \**ter*), de donde la forma *trēcentī* se explica por metátesis.

Finalmente, resta por analizar la forma *ducentī*. No creemos que para el análisis de esta forma haya que partir, como postula Coleman (1992: 404), de \**dwi-knto-* + morfemas de plu. y postular luego que \**dwi-* > \**bi-* se ha visto reemplazado por influencia de la forma del cardinal, sino que parece, más bien, que hay que hacerla derivar directamente de \**du-kmt-*, donde \**du-* es un arcaísmo.<sup>80</sup>

-----  
<sup>79</sup>Una excepción la constituye Sommer (1948: 470), quien explica *tre-* también a partir de \**tricentī* pero con *-e-* por asimilación a la vocal de la sílaba siguiente.

<sup>80</sup>*Vid.* §II.2.6.



Por otra parte, resulta muy interesante para el análisis de las formas latinas y del conjunto de las formas en las lenguas IE en general, constatar que en latín están documentadas también las siguientes formas para las centenas: *dūcentum* (Lucil. 555, 1051-2), *quincentum* (forma arcaica según Festo p. 254M/338Th. y usado por Aulo Gelio (16.10.10)), *sescentum* (Lucil. 1053), *nongentum* (CIL 4.1136). Es decir, se trata de compuestos de número singular integrados por la unidad correspondiente y el cardinal "100". Resulta interesante constatar, además, que cuando los encontramos usados dentro de un sintagma, al igual que lo hace normalmente *centum*, rigen gen., o sea, que se comportan como sustantivos.

No creemos que se trate, como opina Coleman (1992: 404-406, al hilo del comentario de las formas concretas), de innovaciones por analogía con *centum*, sino de pervivencias de formas antiguas<sup>81</sup>, pues, como veremos en su momento (§XIV.2.4), el tipo, lejos de ser una rareza del latín y encontrarse únicamente en la formación de las centenas, parece ser, más bien, resto del antiguo comportamiento de los numerales en fases arcaicas del IE. En este sentido, nos parece mucho más adecuada la interpretación ofrecida por Brugmann (1890: 6-7), para quien de las formas originales en *-centum* se pasó a las formas declinables en *-centī* por un fenómeno banal de generalización de la concordancia.

#### 2.2.2. LAS CENTENAS EN GRIEGO

Las centenas en ático ofrecen la siguiente forma: διαχόσιοι (-αι, -α), τριᾶχόσιοι, τετραχόσιοι, πενταχόσιοι, ἑξαχόσιοι, ἑπταχόσιοι, ὀκταχόσιοι y ἑναχόσιοι. En otros dialectos, en cambio,

-----

<sup>81</sup>Leumann -- Hoffmann (1977: 491) sostienen también que la flexión de plu. en "200", etc. es una innovación.

la segunda parte del compuesto presenta vocalismo en su primera sílaba, esto es, -χάτιοι (así en griego occ. y en eol. continental, y -χάττιοι en tesal.; con asibilación de la dental, -χάσιοι, en arcad. y también en chipr. en la forma *ti-wi-ya-ka-si-a-se* (= *δφιαχασίας*, ac. plu. fem.). Estas formas en -χάτιοι, directamente relacionables con ἑκατόν "100", han de reflejar la situación más arcaica, mientras que las formas en -χόσιοι (que se documentan, además de en át., en jón. y en lesb.) han debido de tomar su vocalismo, según se acepta comúnmente, de las decenas en -χόντα.

Dejando de lado por el momento el problema de la relación entre -χάτιοι y ἑκατόν, sobre el que inmediatamente volveremos, pasamos a ocuparnos de la morfología de los primeros términos de compuesto que aparecen en las centenas. Para ello, debemos añadir antes que nada, las formas dialectales divergentes de las del ático que hemos enumerado anteriormente. Así, se documenta en tesal. ἑξελχάττιοι, en lesb. ὀκτωχόσιοι, en heracl. *βοχταχάτιοι* y en hom. πεντηχάτιοι, y en jón. formas con -η- en vez de con -ᾱ- para "200" y "300": διηχόσιοι y τριηχόσιοι.

Las formas citadas del dialecto tesal. y de Homero documentan claramente la posibilidad de la influencia de la forma de las decenas en la de las centenas, pues la aparición de ἑξει- y πεντη- no se puede explicar sino a partir de ἑξείχοντα y πεντήχοντα, respectivamente. Tenemos, por tanto, un apoyo para defender los planteamientos tradicionales, según los cuales la presencia de una -ᾱ- (-η- en jón.) en τριᾱχόσιοι, etc. se debería a influencia de la que encontramos en la decena correspondiente, τριᾷχοντα, de la que ya nos ocupamos en su momento<sup>82</sup>. Posteriormente, dicha -ᾱ- se habría extendido de "300" a "200". Esta serie de cambios

-----  
<sup>82</sup> Vid. §XIII.8.6.

analógicos impiden que podamos conocer con certeza la forma originaria anterior a los mismos, aunque parece razonable suponer que debía de ser, respectivamente, *\*di-kmt-yo-* y *\*tri-kmt-yo-*.

Por lo que a las centenas superiores se refiere, la -ǣ- que aparece caracterizando el final del primer miembro de todas ellas es etimológica en "400", "700" y "900", que proceden, respectivamente, de *\*k<sup>w</sup>etwr-*, *\*septm-* y *\*(e)nwn-*. A partir de ahí se habría extendido analógicamente al resto de las centenas, que, en principio, se esperaría que tuvieran en su primer miembro *\*neute-*, *\*éξ-* y *\*óxtw-*, respectivamente.

La citada forma heracl. de "800" no ofrece dificultad alguna, en tanto la *h-* inicial se encuentra también en dicho dialecto en la unidad correspondiente, *hóxtw*. Y por lo que a la forma lesb. de "800" se refiere, normalmente se interpreta también como debida a la influencia directa del cardinal correspondiente, *óxtw*, sin tomarse ni siquiera en consideración la posibilidad de que se trate de una pervivencia de la forma originaria, ya que *óxtw-* es también la forma que se documenta en compuestos con dicho numeral.

Debemos retomar ahora el problema de la relación entre *έκατόν* y *-χάτιοι*. Se asume normalmente que en las centenas griegas nos encontramos ante formaciones adjetivales en -yo-, según aparece ya en Brugmann (1890: 7). Sin embargo, el propio Brugmann (1911: 45) habría de desdecirse posteriormente y rechazaría que el significado originario de expresiones del tipo *τετραχάτιοι ἵπποι* hubiese sido "caballos en número de mil". Brugmann (1911), basándose en el paralelo que -según él- ofrecerían formas como lat. *argenti sescentum*, explica que las expresiones documentadas en griego en las que las centenas aparecen acompañando a nombres colectivos singulares -como *τὴν διαχοσίαν ἵππων* (Th.1.62) o *τετραχοσίαν ἄσπίς* (X.An.1.7.10)- se habrían construido originariamente con un numeral abstracto fem. en -ίᾱ o neutr. en

-ιον (tipo \*τετρακατιά̄ o \*τετρακατίον) más el gen. del sustantivo correspondiente, es decir, tipo \*τετρακατία/τετρακατίον ἄσπίδος.<sup>83</sup> Como se ve, dicha explicación obliga a postular toda una categoría de numerales abstractos para el griego sin ningún apoyo en esa propia lengua, lo que le resta verosimilitud.

En este sentido, nos parece mucho más ajustado a los datos proponer una explicación para el gr. similar en esencia a la propuesta por el propio Brugmann (1890: 6-7) para el latín, aunque, claro está, tomando en cuenta el hecho de que en griego aparece una marca adjetival \*-yo- de la que el latín, en cambio, no ha hecho uso. La explicación, por tanto, sería la siguiente: dado que "100" en griego es un sustantivo, como lo demuestran el hecho de que puede construirse con genitivo, podemos interpretar que a partir de formaciones tipo \*di-kmtom, etc. se desarrollaron adjetivos en -yo-. Estos, dada la generalización de la concordancia como fenómeno de marca de la relación entre adjetivo y sustantivo dentro del sintagma nominal (y la tendencia de la categoría de los numerales a caer en griego dentro de la categoría de los adjetivos), acabaron imponiéndose como única construcción posible para las centenas.

En este sentido no vemos ningún impedimento (y, por su parte, Brugmann tampoco aportó ningún argumento en contra) para que sintagmas del tipo δισκοσίοι ἵπποι se hubieran entendido en proto-griego como "caballos en número de doscientos", de donde, con la generalización de su uso y su conversión en cardinales propiamente dichos al integrarse en la serie habitualmente empleada para el cómputo, hubieran pasado a significar lisa y

-----  
<sup>83</sup> También Waanders (1992: 377) aboga por el carácter reciente de este tipo de expresiones, pero no ofrece ningún argumento para defenderlo.

llanamente "doscientos caballos".

Los ejemplos que tenemos de uso de las centenas en sg. con sustantivos colectivos, escasos como corresponde a construcciones en retroceso, puesto que al integrarse en la serie de los cardinales estas formaciones en *-yo-* adquieren todas las restricciones de uso de los mismos, y entre ellas, quizá la más importante, está la de aparecer siempre con sustantivos en plu. (salvo el "1" y el "2", claro está), dejan, por tanto, de aparecer como irregularidades y muestran únicamente el carácter adjetival originario de dichas formaciones, de modo que ejemplos como los citados de Tucídides o Jenofonte habrían sido entendidos en proto-griego como "una caballería que consta de doscientas unidades" o "una infantería que consta de cuatrocientas unidades".

En este sentido, resulta muy acertada la observación de Risch (1962: 133), para quien el tipo de formación no difiere en esencia del que encontramos en formas como *ἐννεά-βοι* "que vale nueve bueyes".

### 2.2.3. LAS CENTENAS EN ANTIGUO INDIO (COMPUESTOS)

Junto a los sintagmas descritos en §XIV.2.1 la expresión de las centenas en a.i. puede realizarse por medio de compuestos, que pueden ser de tres tipos, aunque en todos los casos se trata de bahuvrihis<sup>84</sup>:

-adjetivos (en el Rig-Veda y en la literatura posterior), tipo *trísatā(h)* ... *śaṅkāvah* (RV 1.164.48);

-neutros colectivos en la lengua clásica, tipo *trísatām*, etc.;

-----

<sup>84</sup>Vid. Wackernagel (1930: 391-392) y Emmerick (1992a: 177).

-femeninos colectivos en la lengua clásica, tipo *triśatī*, etc.

Wackernagel (1930: 391), apoyándose en el hecho de que sólo el primer tipo está documentado en védico, interpreta que los neutros y femeninos son sustantivaciones posteriores y que el tipo de compuesto primario es el adjetival. Sin embargo, aunque esto resulta muy verosímil para el caso de los fem. en *-ī*, puesto que se trata de un tipo de formación específicamente indio, el testimonio de las otras lenguas IE (fundamentalmente el del lat.) parece que obliga a otorgar la primacía cronológica a los compuestos neutros. Por otra parte, y por lo que al a.i. específicamente se refiere, hay que tener en cuenta que el tipo de compuesto adjetival de hecho sólo se documenta en una ocasión en el Rig-Veda. Dadas todas las interpolaciones de niveles de lengua posteriores en el texto de los himnos védicos tal vez sea demasiado arriesgado basar todas las conclusiones sobre la evolución de estas formaciones en a.i. a partir de un único testimonio.

En este sentido, y dentro del marco general de la evolución de las centenas en las lenguas IE<sup>85</sup> -pues éstas han de partir de la base del numeral "100", *śatám* en a.i., que, sintácticamente, además, se comporta como un sustantivo dado que rige normalmente gen. del sustantivo que cuantifica<sup>86</sup> - parece que el tipo de formación primaria ha de ser por medio de la simple composición del sustantivo por medio de las formas de las unidades que (sincrónicamente) se entienden como características de los primeros términos de compuesto, es decir, el tipo *triśatám*, etc. Y

-----  
<sup>85</sup> Vid. §XIV.2.4.

<sup>86</sup> Vid. Wackernagel (1930: 372).

los compuestos tipo *triśatās*, etc. no serían sino la mera adjetivalización de aquéllos debida en el caso del antiguo indio a dos tendencias generales: la tendencia a clasificar los compuestos como adjetivos y la tendencia a clasificar como adjetivos todos los numerales.

### 2.3. Las centenas en tochario

El caso del tochario presenta peculiaridades específicas que obligan a tratarlo separadamente, pues no resulta fácil concluir dentro de cuál de los dos grupos que hemos distinguido más arriba hay que incluirlo. La recopilación más completa de las formas de las centenas en tochario aparece en Winter (1992b: 123), de donde las tomamos:

	TOC. B	TOC. A
200	<i>wīkānte, wikānte</i>	<i>wekānt</i>
300	<i>tāryakānte</i>	
400	<i>śtwārākānte, śwārakānte</i>	<i>śtwarkānt</i>
500	<i>piśkānte</i>	<i>pāñkānt</i>
600	<i>ṣkaskānte, ṣkas kante</i>	<i>ṣākkānt</i>
700	<i>ṣukānte</i>	<i>ṣpātkañt</i>
800		
900		<i>ñukānt</i>

En principio, parece que el hecho de que nos encontremos ante una sola palabra (con la excepción de una de las formas atestiguadas para "600" en toc. B) obliga a clasificarlas como compuestos<sup>87</sup>. Lo que se trataría de ver, pues, es si nos

-----  
<sup>87</sup>O bien, en algunos casos como compuestos y en otros como yuxtapuestos, si es que queremos seguir la terminología de Winter (1992b: 102).

encontramos ante compuestos primarios o secundarios en el sentido que hemos venido dando a estas expresiones en este capítulo, es decir, si la univervación de los dos términos que integran el compuesto ha sido o no posterior al establecimiento entre ellos de una relación de concordancia (o de rección) marcada a nivel formal por lo que desde el punto de vista sincrónico de las lenguas son las desinencias de plu. (o de gen., en el caso de que fuera rección).

En este sentido, por lo que a los primeros términos de los compuestos toc. se refiere, no son relevantes las formas de las centenas "500" y superiores, puesto que no hay diferencias entre una forma libre y la que se utiliza para la composición.<sup>88</sup> Serán, por tanto, las formas que aparecen en "400" y centenas inferiores las que resulten significativas para tal distinción. Y en este sentido parecería significativo el hecho de que cuando existe diferencia entre masc. y fem. aparezca sistemáticamente la forma de fem., que, salvo si se trata de un dual, procede de la del antiguo neut. en \*-a. Así, tenemos toc. A *we-* y no *wu*, y toc. B *tārya-* y *śtwārā-* y no *traī* y *śtwer-*.

Esto parecería que obliga a postular que las formas tocarias derivan de originarios sintagmas tipo *\*dwoi kmtol*, *\*tria kmta*, etc. Sin embargo, dicha conclusión no puede alcanzarse tan fácilmente, ya de entrada porque se esperaría una marca de plu. en el segundo miembro de los (sincrónicamente) compuestos que no aparece en los mismos: a partir de *\*-oi* se esperaría AB *-ī* y a partir de *\*-a* (<*\*H<sub>2</sub>*) se esperaría B *-a* y desaparición en A, lo que tratamientos que no se corresponden con B *-e* alternando con ausencia de vocal final en A, que es lo que de hecho encontramos. En segundo lugar, en el caso de que hubiera habido

-----  
<sup>88</sup> Vid. Winter (1992b: 107-112).



conciencia de que dichas formas eran sintagmas, no se entiende por qué no se usó en el segundo miembro de los mismos alguna de las marcas de plu. que sí aparecen usadas con el numeral "100", que tenemos atestiguado<sup>89</sup> en las formas B *käntenma*, A *käntant*, *käntatu* "cientos".

Por otra parte, y para insistir en esta misma idea, Winter (1992b: 123) señala que tenemos documentada una forma casual en toc. B *täryakäntemem*, un abl., si bien no saca ningún partido de esta constatación. Pero resulta interesante señalar que se trata de un abl. de sg., puesto que está formado directamente sobre *-känte* y no sobre una de las formas de plu. que hemos enunciado un poco más arriba, lo que parece indicar que las formas se entienden como compuestos *singulares* y no como sintagmas.

Por otra parte, y volviendo ahora a los primeros términos de las centenas, señalábamos anteriormente que, en las formas en que podemos establecer tal distinción, encontramos fem. (procedentes de antiguos neut.) y no masc. Sin embargo, esto puede no ser tan significativo como parecería a primera vista habida cuenta del hecho de que parece haber existido una cierta tendencia en toc. a generalizar las formas de fem. como primeros términos de compuesto, aunque encontramos excepciones, como B *šwer-pewä* "cuadrúpedo", B *štwer-meñ-tsa* "durante un periodo de cuatro meses", por restringirnos a ejemplos de los numerales bajo discusión. También creemos que resulta significativo para interpretar los hechos que se documentan en las centenas el que en toc. A *we* se haya generalizado como forma tanto masc. como fem. en numerales como *wiki-wepi* "22" o *taryāk wepi* "32", con independencia de que el sustantivo al que se refiera el conjunto decena + unidad sea masc. o fem.

-----  
<sup>89</sup> Vid. Winter (1992b: 122).

Así pues, cabe suponer dos caminos de evolución distintos para las centenas en tochario. Puede ser que las formaciones partan de sintagmas originarios integrados por la unidad y la palabra para "100" y ya dentro de la propia prehistoria del tochario sufrieran procesos de univerbación y pasaran a reinterpretarse como compuestos sg. por analogía con el numeral "100". Pero también puede ser que el dialecto indoeuropeo del que deriva el tochario contara con compuestos cuyo primer miembro luego fue rehecho en la historia del tochario. A la vista de los datos que acabamos de exponer nos parece que esta segunda posibilidad es más verosímil, pero hemos de reconocer que no hay argumentos completamente definitivos para defenderla.

#### 2.4. La interpretación de las centenas en indoeuropeo

Brugmann (1890: 3 ss. y 1911: 43-44), siguiendo el método neogramático de restituir a la lengua común todos los procedimientos formativos diferentes que se encuentran en las lenguas atestiguadas históricamente, postuló que en IE había dos tipos de formaciones para las centenas, que serían, como fácilmente se puede deducir a partir de los datos de las lenguas que ya hemos analizado más arriba, los siguientes:

a) sintagmas integrados por la forma de dual (para "200") o de plu. (para el resto de las centenas) de "100" y la unidad correspondiente en el mismo número y utilizada de forma atributiva, tipo *\*dwoi k̑mtoi* o *\*trī k̑mta*.

b) compuestos colectivos tipo *\*di-k̑mtom*, *\*tri-k̑mtom*, etc.

A partir de aquí derivarían las formas de las lenguas históricas, pero, entiéndase bien, de forma similar a como

postulaba para las decenas<sup>90</sup>, Brugmann consideraba la posibilidad de que las formas concretas de cada lengua derivaran, bien de una sola de las posibilidades, bien en unos casos de una de las posibilidades y en otros de otra. Así, por poner un ejemplo, veía (Brugmann 1911: 44-45) más verosímil que gr. διᾶχάτιοι fuera una modificación de \*δι-κατον que de \*δυο (ο δυω) κατώ, mientras que para explicar τριᾶχάτιοι prefería partir de \*τρια κατά, pues, si no, según él, no sería posible explicar la presencia de la -ᾱ-<sup>91</sup>.

Sin embargo, en los últimos tiempos, y en relación con la tendencia a considerar que incluso la propia forma "100" no puede remontarse al IE<sup>92</sup>, se ha negado la validez de la reconstrucción brugmaniana, puesto que la expresión para las centenas se habría desarrollado únicamente en época posterior a la existencia de la comunidad IE y sería, por tanto, un proceso que afectaría de forma individual a cada lengua o, como mucho, a cada uno de los grupos lingüísticos.<sup>93</sup>

Sin embargo, en nuestra opinión, y dado que resulta del todo punto probable que ya en época de comunidad estuviera bien establecida la palabra para "100", como hemos argumentado más arriba<sup>94</sup>, y, puesto que las unidades también debían estarlo,

-----  
<sup>90</sup>Vid. §XIII.1.

<sup>91</sup>Aunque, si como él mismo admitía, para explicar el carácter largo de la -ᾱ- hay que recurrir a la analogía con τριᾶχοντα, no se ve por qué esa analogía no ha podido ser la causante de la propia introducción de la -ᾱ-, ya como vocal larga, a partir de un originario \*tri-kat-.

<sup>92</sup>Vid. la discusión en §XIV.1.2-3.

<sup>93</sup>Vid. a este respecto Lehmann (1993: 253-254) y Justus (1988).

<sup>94</sup>Vid. §XIV.1.2-3.

realmente no existe ningún impedimento para pensar que las centenas podían recibir también expresión, aunque resulta posible aceptar posturas como la de Sihler (1995: 423), para quien la expresión de las centenas no estaría completamente fijada en indoeuropeo.

En este sentido, creemos que el análisis realizado por Brugmann resulta válido en cuanto a la clasificación general de los procedimientos formativos que se documentan en las diversas lenguas IE, según ha quedado claro en §XIV.2.1-3, pero no así su interpretación de los hechos en IE. Así, de forma similar a como propusimos para las decenas<sup>95</sup>, creemos que en los dos procedimientos de formación de las centenas no tenemos sino restos de dos etapas diferentes de la evolución del indoeuropeo.

Podemos reconstruir un primer estadio en el que existían sintagmas integrados por la unidad correspondiente y el numeral "100": \**du kmtom*<sup>96</sup>, \**tri kmtom*, etc. A partir de aquí, y en el momento en que empezaron a desarrollarse la rección y la concordancia como procedimientos estructuradores de la sintaxis indoeuropea, las opciones eran dos: la primera consistía en reinterpretar los sintagmas como compuestos, lo cual era muy factible dado que presentaban formas adsinenciales que estaban empezando a quedar fosilizadas también en otras palabras como primeros miembros de compuesto, con lo que las centenas no habrían sido ni mucho menos un caso aislado. La segunda posibilidad era que si se estas expresiones se seguían entendiendo como sintagmas, se las dotara de las marcas de relación entre los integrantes de

-----

<sup>95</sup>Vid. §XIII.13.3.

<sup>96</sup>Posteriormente, también \**dwi kmtom* (forma de la que, en último término, procedería la griega), cuando el "2" adoptó la *-i* por influencia del "3"; vid. §II.2.2.

los mismos. Surgieron así los dos procedimientos generales que hemos encontrado en las lenguas históricas.

Sin embargo, la evolución general no iba a detenerse ahí, pues aún hay que tener en cuenta otro factor: el sustantivo que cuantificaban las centenas. También aquí se planteaba una doble posibilidad, en cuanto a la elección de un procedimiento de rección o uno de concordancia para la marca de su relación con el numeral. En principio se esperaba que el sustantivo apareciera en gen., dado que tanto en el caso de los compuestos como en el de los sintagmas (en este caso el dual o plu. de "100") los numerales eran sustantivos. Sin embargo, esta situación se podía mantener más fácilmente en el caso de los sintagmas, donde el hecho de que la unidad modificara al numeral "100" dejaba más a las claras el carácter de sustantivo de éste.

Por el contrario, cuando se trataba de compuestos, a pesar de que en lenguas como el latín tenemos atestiguadas como formas arcaicas *ducentum*, etc. rigiendo gen., el procedimiento de concordancia acabaría imponiéndose, sin duda por la tendencia a la adscripción categorial como adjetivos que mostraron los numerales desde muy pronto. Esta tendencia a la adjetivalización se manifestó de formas diversas. Así, en lat. simplemente se procedió a dotar de flexión (de plu., puesto que, en principio, las centenas aparecen con sustantivos plu.) al segundo término del compuesto, con lo que surgieron las formas *ducentī*, *-ae*, *-a*; etc. Y lo mismo sucedió en a.i. con las formas adjetivales de los compuestos *bahuvrihi*. Sin embargo, en gr. la transición no fue tan sencilla, sino que se recurrió a utilizar derivados en *\*-yo-*, un tipo de formación característicamente adjetival, a partir de los antiguos compuestos, cuyo sentido originario "que consiste de x-cientos", "integrado por x-cientos", resulta claro en los ejemplos ya comentados (§XIV.2.2.2) en que las centenas aparecen con sustantivos (colectivos) en sg.

## **CAPITULO XV: EL NUMERAL "MIL"**



## 1. LAS FORMAS DEL NUMERAL "MIL"

Las formas atestiguadas del numeral "mil" en las lenguas indoeuropeas son las siguientes:

a.irl. <i>míle</i>	lat. <i>mille</i>
gót. <i>þūsundi</i>	lit. <i>tūkstantis</i>
a.esl. <i>tysešti</i>	gr. <i>χίλιοι</i>
alb. <i>mijë</i>	arm. <i>hazar</i>
av. <i>hazanra-</i>	a.i. <i>sahasra-</i>
toc. B <i>yaltse</i>	

El numeral "1000" será el último de los numerales cardinales de expresión léxica simple de que nos ocupemos en este estudio, pues si bien la posibilidad de reconstrucción de una forma común de la que deriven todas las formas atestiguadas en las diferentes lenguas históricas resulta del todo imposible, sin embargo sí parece que se pueden reconstruir al menos dos formas a partir de las que habrían derivado las que encontramos en dos áreas indoeuropeas diversas, lo que, para los numerales superiores a "mil" tampoco es posible, excepción hecha de aquellos casos en los que se ha producido préstamo de unas lenguas a otras o de denominaciones muy recientes del tipo "millón", "billón", etc. que se hallan ampliamente difundidas en las lenguas IE modernas.

Pero antes de pasar al estudio de las palabras para "mil" en las áreas dialectales germánico-balto-eslava y en el área "meridional", además de en los dialectos tocarios, debemos descartar de nuestro estudio las formas de aquellas lenguas en las que este numeral es un préstamo. Concretamente éste el caso del arm., el alb. y el a.irl. En estas dos últimas lenguas la palabra



procede del latín, y en ambos casos de la forma de plural, *milia*.<sup>1</sup> Por lo que hace al arm., se trata claramente de un préstamo iranio, como ya vio Hübschmann (1897: 121, 174), y, más concretamente, parto<sup>2</sup>.

## 2. EL AREA DIALECTAL "MERIDIONAL"

### 2.1. EL NUMERAL "1000" EN LAS LENGUAS INDO-IRANIAS Y EN GRIEGO

Como hemos visto, la forma del numeral "1000" en a.i. y en av. es, respectivamente, *sahásra-* y *hazanra-*, lo cual permite reconstruir sin dificultad una forma común i.-ir. \**sažhasra-*. Sobre ésta, dos han sido las principales propuestas etimológicas.<sup>3</sup> La primera de ellas ha querido relacionar este numeral con la palabra a.i. *sahas-* "fuerza"<sup>4</sup>, lo que hallaría un paralelo en la forma germ.-balt.-esl. para "1000", en cuya formación, como veremos un poco más abajo (§XV.3.3), parece que interviene un elemento \**tus-* relacionable con otra de las palabras para la fuerza en a.i., *távas*. Por su parte, Meillet (1911: 631) añadió también como apoyo de dicha interpretación las formas del toc., puesto que, según su explicación<sup>5</sup> de las mismas, éstas habrían experimentado una evolución semántica similar.

-----  
<sup>1</sup>Vid. Greene (1992: 512) y Hamp (1992: 920), respectivamente.

<sup>2</sup>Vid. Schmitt (1981: 132).

<sup>3</sup>Las dos líneas de interpretación ya eran conocidas por Brugmann (1911: 47), quien analizó y discutió las dos.

<sup>4</sup>Parece ser que la propuesta fue formulada originariamente por Grimm; vid. Brugmann (1907: 10). En Wackernagel (1930: 371) se encuentran otras referencias bibliográficas relativas a defensores de esta propuesta.

<sup>5</sup>Vid. §XV.4.

Sin embargo, no ha sido ésta la etimología que se ha admitido generalmente, ya que a partir de la misma no se pueden explicar las distintas formas documentadas en los dialectos griegos, mientras que a partir de una propuesta alternativa, sí. Esto hace preferible esta segunda propuesta habida cuenta de la bien conocida proximidad dialectal entre el gr. y el grupo i.-ir.

Pero antes de pasar a analizar tal propuesta convendrá citar de forma comprensiva las formas de los diferentes dialectos griegos. Éstas son las siguientes: át. χῆλιοι, lesb. y tes. χέλλιοι, lac. χήλιοι, jón. y beoc. χείλιοι. Como se comprueba a partir de las formas no át., la -η- del lac., -ει- del jón. y la -λλ- geminada del lesb. apuntan a un grupo \*-sl- originario que sufrió las evoluciones normales en los dialectos citados. El át., por su parte, presenta un vocalismo -ĩ- en la primera sílaba que no es el esperable y que quizá haya que explicar por asimilación de [e:] a la -ι- de la sílaba siguiente<sup>6</sup>. De todos modos, pues, parece probable que haya que reconstruir una forma común \*gheslio- a partir de la cual derivarían las formas concretas de los dialectos.

Parece ser<sup>7</sup> que Fick fue el primero en poner en relación el numeral "1000" en gr. y en el grupo i.-ir. y esta idea, como hemos dicho, vendría a imponerse de forma casi general, frente a otras interpretaciones como la de Specht (1939: 10-11), para quien \*ghéslom sería un préstamo<sup>8</sup>.

Así pues, la opinión hoy más extendida es que tanto la forma gr. como las i.-ir. derivan de \*gheslo-. La forma gr., a su vez,

-----  
<sup>6</sup>Vid. Waanders (1992: 377).

<sup>7</sup>Vid. Brugmann (1907: 10).

<sup>8</sup>Posibilidad expresamente rechazada por Chantraine (DELG: s.u.).

sería una formación adjetival en \*-yo- sobre la misma, lo que presenta un buen paralelo en las formas ya analizadas de las centenas, que, como vimos (§XIV.2.2.2), también contienen dicho sufijo. Naturalmente Brugmann (1911: 47) ofrecía en este caso la misma enrevesada explicación que para las centenas, es decir, partir de numerales abstractos fem. en -ία o neut. en -ιον, es decir, \*χιλία o \*χίλιον y a partir de ellos explicar los usos plenamente adjetivales que presentan los millares en gr. Sin embargo, y en la misma línea de lo que ya expusimos para las centenas, creemos que no es necesario postular dichas formaciones como paso intermedio para explicar las formas de hecho atestiguadas en gr. También en este caso tenemos el apoyo de los usos de los millares con nombres singulares (colectivos), lo que deja bien a las claras su valor adjetival. Nos parece muy aceptable entender que el sentido originario de estas formaciones en \*-yo- era "que consta de x-mil", "que constituye un conjunto de x-mil", de modo que construcciones como ἵππον δισχιλίων reciben una explicación directa y no hay que postular reinterpretaciones de construcciones sintácticas de verbos transitivos con objeto directo y predicativo (es decir, de ἵππον ἔχω δισχιλίων entendido como "tengo dos millares como caballería" a "tengo una caballería de dos millares"), como postulaba Brugmann (1911: 47).

Por lo que a las formas i.-ir. se refiere, se asume normalmente que hay que interpretarlas como \*sṃ-gheslo-, es decir, la palabra para "1000", precedida de la palabra para "1", con lo que tendríamos una formación cuyo significado originario sería "un millar" y que hallaría un paralelo próximo en la forma para "100" en gr., que, como vimos en su momento (§XIV.1.2), parece que procede de \*sṃ-kmtón. Sin embargo, dicha derivación presenta un inconveniente para las formas i.-ir. y que desde las observaciones de Brugmann (1907: 10-13 y 1911: 47) se ha obviado sistemáticamente como si no existiera. Nos referimos al hecho de admitir que \*sṃ- en \*sṃ-gheslo- significa "1", cuando no es ésta

la raíz que encontramos para la expresión de dicho numeral en las lenguas i.-ir., sino la raíz \*oi- con dos alargamientos distintos, \*-wo- y \*-k(w)o-, respectivamente<sup>9</sup>. Brugmann, para intentar superar dicha dificultad, sugirió dos posibilidades, bien que para las formas i.-ir. hubiera que partir del significado "conjuntamente" que también tiene la raíz \*sem, bien que en realidad gr. \*χέσλο- procediera de \*σχέσλο- por disimilación o por reinterpretación a partir de los millares superiores en los que formas como δισχίλιοι (procedente de \*δισ-σχίλιοι o de \*δι-σχίλιοι) hubieran sido reinterpretadas como δις-χίλιοι y eso hubiera conllevado la refección de la forma para "1000".

La primera posibilidad planteada por Brugmann, aunque presenta graves dificultades desde el punto de vista semántico, forzando la interpretación podría suponer una solución al problema. Sin embargo, no vemos la bondad de esta segunda interpretación, ya que, en todo caso, aunque se parta de una forma \*σχέσλο- para el gr., quedaría sin explicar la relación entre la \*s- del gr. y el grupo \*sm- del i.-ir., pues la relación entre ambas formas dista mucho de ser obvia.

Con todo, creemos que hay una explicación mucho más sencilla. Hemos visto en §1.6 que de las dos raíces que se han empleado para la expresión del numeral "1" en las lenguas IE la que tiene mayores visos de antigüedad en dicha función es precisamente \*sem. Hemos visto también que en el grupo i.-ir. la raíz \*sem se documenta en usos indefinidos que, de acuerdo con lo expuesto en Luján (1995), han de ser posteriores a los usos como numeral "1". Pues bien, en la expresión para el "1000" en el grupo i.-ir. no tendríamos sino un resto más del uso como numeral "1" de la raíz \*sem en lenguas que posteriormente han acabado lexicalizando otra

-----  
<sup>9</sup>Sobre el numeral "1" en dichas lenguas *vid.* §1.5.

raíz distinta para la expresión de dicho numeral.

## 2.2. EL NUMERAL "MIL" EN LATIN

La forma del numeral "1000" en lat. es *mīlle*, plu. *mīlia*. Existen formas casuales del numeral "1000", concretamente *milli*, en las expresiones *milli nummun ... uno* y *milli pasuum* de Lucilio (cit. por Aulo Gelio 1.16.11-12)<sup>10</sup>.

La interpretación de la forma es difícil y controvertida. Así, no es de extrañar que buena parte de los autores<sup>11</sup> se limiten a señalar que la forma es oscura o a realizar observaciones sin entrar en la cuestión de la etimología, como Monteil (1970: 248-249), quien tras afirmar que la etimología es desconocida dice que debe de tratarse de un antiguo neutro colectivo, lo que explicaría la construcción frecuente con gen. partitivo. Y también son muchos los que, como Pisani (1962: 206) o Leumann (1977: 461) se limitan a recoger como posibilidades las etimologías formuladas por otros autores pero sin expresar su aceptación de las mismas.

Los intentos de etimología han ido fundamentalmente en dos direcciones:

A) Recientemente Peroti (1985: 607-608) ha reformulado una

-----  
<sup>10</sup>En general, las observaciones de Gelio en el cap. 1.12 resultan muy interesantes para el estudio del numeral "mil" en lat., pues en el mismo recopila ejemplos en los que *mille* funciona como sustantivo, es decir, rige gen. y los opone a aquéllos en que funciona como adj. invariable, es decir, que la función gramatical que desempeña en la oración el conjunto *mille* + sust. viene marcada en la desinencia de este último.

<sup>11</sup>Así, p. ej., Meillet -- Vendryes (1953: 515), Safarewicz (1969: 189-190), Ernout -- Thomas (DELL: s.u.).

propuesta<sup>12</sup> que pone en relación con la palabra gr. para "10000"  $\mu\acute{\upsilon}\rho\iota\omicron\iota$ , la cual es, en última instancia, una especialización de  $\mu\bar{\upsilon}\rho\iota\omicron\iota$  "muchísimos, innumerables". Así pues, si se aceptara esta interpretación, *mīlle* sería una palabra con valor indefinido originario que habría acabado lexicalizándose con el valor concreto de "1000", frente al valor "10000" con el que se lexicalizó el gr. Como la propia forma gr. pone de manifiesto, desde el punto de vista semántico no hay objeciones que hacer a esta propuesta, pues la lexicalización de indefinidos con valores concretos (y más aún si se trata de bases del sistema) es un fenómeno bien documentado en la evolución de los sistemas de numerales. Sin embargo, relacionar *mīlle*<sup>13</sup> con  $\mu\acute{\upsilon}\rho\iota\omicron\iota$  desde el punto de vista fonético no resulta fácil. El nexo entre las dos sería en cierta medida *mūltus*, palabra que también estaría relacionado con estas dos. Según Peroti (y dejando aparte la cuestión de la alternancia *l/r* para la que existen paralelos), la alternancia  $\bar{i}/\bar{u}$  sería la misma que existe entre *fīlum* y *fūnis*, si es que ambas están relacionadas etimológicamente, como de hecho se suele admitir<sup>14</sup>. Por otra parte, Peroti llama la atención sobre el hecho de que  $\check{u} > \bar{i}$  ante *l* seguida de *-i-* o *-y-*, lo que daría verosimilitud a postular que *\*mūl-ia* > *mīllia*, y también en el caso de *mīlle*, pues la *-e* procede de *-i*.

-----

<sup>12</sup>Para explicaciones más antiguas, como la que asumía la existencia de una raíz *\*mz-*, con *z* vocálica, *vid.* la crítica de Sommer (1899: 216-217).

<sup>13</sup>La cual, dicho sea de paso, no es seguro que proceda de *\*meil-* como quiere Pisani (1962: 206), puesto que, como recuerda Coleman (1992: 407), la forma *meilia* que aparece en CIL 1.638 está atestiguada demasiado tarde (la inscripción es del 132 a.C.) como para garantizar la autenticidad del diptongo, habida cuenta, además, de que en la misma inscripción aparece *miliarios* escrito sin diptongo.

<sup>14</sup>*Vid.* Ernout -- Thomas (DELL: ss.uu.).

Por lo que a *mŭltus* se refiere, su *u* se habría abreviado por ir seguida de grupo consonántico.

Estos problemas fonéticos no existen en una propuesta anterior<sup>15</sup> que en cierto modo va en el mismo sentido que la de Peroti, según la cual *mīlle* se relacionaría con gr. ὀμιλία en el sentido de "multitud"; sin embargo, esta etimología resulta mucho menos satisfactoria desde el punto de vista semántico.

B) La otra línea de interpretación relaciona *mīlle* con las palabras para "1000" en gr. e i.-ir. La propuesta fue formulada originariamente y de forma separada por Fay en 1892 y por Sommer en 1899, aunque con variaciones de detalle.

Sommer (1899) partía de la constatación de que en lat. un grupo de consonante + *s* + *l* se resuelve con pérdida de la consonante en cuestión y de la *s* y, frecuentemente, geminación de la *l*. Esto le permitía suponer una forma *\*míxlī* a partir de la cual no era demasiado complicado proponer una relación con las formas gr. e i.-ir., puesto que dicha forma podía descomponerse en *\*mí-xlī* < *\*smī ḡzhllī* (sic), que sería una forma femenina con el significado de un millar. El paso al género neutro en lat. se habría producido -argumentaba Sommer- por analogía con las centenas (*ducentum*, *trecentum*, etc.) dado que en ambos casos, al tratarse originariamente de sustantivos, la construcción sintáctica habría sido idéntica, con gen. del sustantivo cuantificado.

Fay (1900)<sup>16</sup> realizó una crítica de la propuesta de Sommer en

-----

<sup>15</sup>Cit. por Pisani (1962: 206), quien no da la referencia de a quién se debe la propuesta.

<sup>16</sup>Este trabajo de Fay es más explícito que los anteriores, por lo

el sentido de que los términos de las otras lenguas no garantizan la existencia de una forma fem. de \*gheslo-, como tampoco un grado vocálico cero y tampoco el numeral *smī*. Prefería, en cambio, partir de una forma \*sm-ghes-liyo-, que estaría garantizada por a.i. *sahasríya* y lesb. *χέλλιοι*, que habría evolucionado a \*sm-χilia y de ahí a \*sm-(h)ilia, de donde la forma lat. se explica directamente. Fay supone que el nombre era originariamente un neutro temático, para lo cual se apoya en el hecho de que es el neutro la única forma atestiguada en Homero (a pesar de que tanto *χίλιοι* como *χίλια* cabrían en el hexámetro), es la predominante en el Rig-Veda, y *milia* es el único plural en Plauto. Supone que, dado que el gen. de *milia* sería \*mīlium, la analogía con *omnia : omnium : omne* habría conllevado la creación de *mille*.

Por su parte Pisani (1953: 92), aceptando la relación con las formas gr. e i.-ir., propuso partir de una forma proto-lat. \*heili, *hēli*, que habría evolucionado tomando la *m-* inicial de *multi*. Y Szemerényi (1954: 39) rechazó la forma \*ghslī de Sommer porque, de acuerdo con el tipo *deva-*, fem. *devī-* (y no \*\**divī-*), de \*gheslo- se esperaría un fem. \*gheslī- y sugiere, por tanto, partir de \*smī gheslī, con evolución de \*gheslī a \*hēlī > \*hīlī, y de \*(s)mī hīlī a \*mīlī por contracción.<sup>17</sup> Hamp (1968) también propuso una modificación parcial de la formulación de Sommer tras una crítica de la misma en la línea de Szemerényi; según Hamp habría que partir de un fem. \*smī ghesliǎ > \*mīhesliǎ > \*mihehliǎ > \*mīhliǎ, forma junto a la que existiría un sg. \*mīhli, y, a partir de ahí, \*mīllia mīlli > mīlia mille.

-----

que seguimos la exposición que hace en él.

<sup>17</sup>Szemerényi (1954: 40-41) acepta una interpretación de Meillet según la cual -ll- en *mille* es tan solo una grafía para marcar la *l exilis* y distinguirla de la *l pinguis*, lo cual era superfluo en el caso de *milia*.



Así pues, como se ve, cabe la posibilidad de que la forma lat. para "1000" se relacione con las correspondientes en gr. e i.-ir., pero la necesidad de postular evoluciones fonéticas irregulares resta verosimilitud a las propuestas. En este sentido, resulta demasiado categórico realizar afirmaciones como la de Hamp (1968: 277), para quien la forma lat., junto la gr. y las i.-ir. supone poder reconstruir con seguridad un étimo IE \**ghéslo-* para "1000", frente a la forma que ofrecen las lenguas germánicas y balto-eslavas, que, según él, sería una innovación.

Por lo que se refiere a la mayor verosimilitud de la relación con *μῦπτοι* o con \**ghéslo-*, ambas son posibles, por lo que a falta de nuevos argumentos no creemos que resulte posible inclinarse razonadamente por una u otra interpretación etimológica.

### 2.3. ¿EL NUMERAL "MIL" EN CELTIBERICO?

Las lenguas celtas insulares presentan para el numeral "mil" formas tomadas en préstamo del lat., así a.irl. *míle*, galés *mil*, córn. *myl*, br. *mil*. Por lo que al galo se refiere, parece que en los textos conocidos no se encuentra atestiguado dicho numeral. Sin embargo, una reciente propuesta de Lambert (1994b: 372), de aceptarse, permitiría identificar este numeral en el primer bronce de Botorrita en una forma emparentada con las del gr. y el grupo i.-ir. Lambert ha sugerido tentativamente que en la secuencia *canTom śanCiliśTara* la segunda palabra tuviera como base *śanCiliś-* "mil" (IE \**sm̥-ghesl-* > \**sm̥-ghles-*) y fuera el derivado de una fracción en *-to-* "milésima". La propuesta es atractiva y semánticamente encajaría bien dentro del contexto en que se encuentra; sin embargo, el hecho de tener que postular una metátesis para la que no tenemos apoyos obliga a ser cautos con dicha interpretación y no darla por cierta hasta que nueva documentación venga a confirmarla.

## 2.4. LA INTERPRETACION DE LA RAIZ \*gheslo-

Tradicionalmente no se había intentado buscar una explicación etimológica para \*gheslo- "1000" dentro de la concepción general de la investigación en lingüística indoeuropea que limitaba el campo de trabajo de la misma al establecimiento de las correspondencias entre las diferencias lenguas y, cuando ésta podía defenderse, a la reconstrucción automática de la forma en cuestión con el significado común a la proto-lengua. Sin embargo, en los últimos tiempos, en el marco general del cambio de actitud respecto a la reconstrucción de un IE con diferencias espacio-temporales y del estudio de la evolución de los sistemas de numerales, se ha procedido a una revisión de la prehistoria de \*gheslo- en IE y se han elaborado propuestas de interpretación etimológica.

Dejando de lado intentos poco afortunados como el de Pisani (1983), quien propuso explicar \*gheslo- por metátesis a partir de \*eĝhs-lo-, donde \*eĝhs- se relacionaría con gr. ἑξ, etc. y el significado originario del numeral habría sido "quello che sta all'esterno", "l'ultimo", como ἑσχατος, la propuesta más aceptable de etimología es la que relaciona la raíz de "1000" con la de la raíz de "mano". Esta propuesta fue formulada por Bengtson (1987: 260-1), quien analizó \*gheslo- como \*ghes más un sufijo \*-lo-. La raíz, pues, sería relacionable con gr. χεῖρ y con a.i. hásta- "mano", mientras que el suf. es formalmente idéntico con el que sirve para formar diminutivos en buena parte del área IE.

Con posterioridad al trabajo de Bengtson, Rix (1991) publicó una contribución dedicada a argumentar en favor de la misma etimología, al parecer desconociendo que la propuesta ya había sido publicada con anterioridad. No obstante, el trabajo de Rix argumenta mucho más la propuesta, pues lo que en el artículo de

Bengtson se despachaba en una docena de líneas se documenta y explica aquí a lo largo de varias páginas. Por lo que al sufijo se refiere, Rix (pp. 227-8) no lo relaciona con el diminutivo, sino que lo interpreta como el sufijo *\*-lo-* indiferente a la diátesis que aparece en el gerundivo del toc., el participio del arm., el participio de perfecto activo II del esl., en nombres de agente en gr., lat. y germ. (tipo gr. ὄχλος, lat. *figulus*, a.a.a. *butil*). Por lo que a la raíz se refiere, la propuesta es, como señalábamos, la misma que la de Bengtson, sólo que Rix (p. 228) añade más documentación sobre la raíz *\*ghes* "mano" en IE: con alargamiento en *\*(o)r* en hit. *keššar*, gr. χεῖρ, arm. *jeřn*, toc. A *tsar*, B *šar*; con alargamiento en *\*-to-* en a.i. *hásta-*, av. *zasta*, a.pers. *dasta*, etc. Así pues, sobre la base de dichos análisis del sufijo y de la raíz reconstruye *\*gheslo-* como un antiguo *nomen agentis* o adjetivo que en un momento sirvió como designación de la "mano" en IE. Hasta aquí todo parece ir más o menos bien encaminado en la exposición de Rix; sin embargo, la interpretación de la evolución de semántica de la raíz desde "mano" a "mil" resulta un tanto forzada y, en buena medida, innecesaria. Rix (pp. 229-31) argumenta que, dado que la designación de "mil" en i.-ir. *\*sm-gheslom* y en lat. *smiH<sub>2</sub>-ghesl-iH<sub>2</sub>* implica el numeral "1" eso implica que la actividad a partir de la que la raíz adquirió el significado "mil" (a partir de un significado indefinido "muchos") debía de realizarse con una sola mano. Y pasa a continuación a plantearse en qué actividad se pueden llegar a tener mil cosas en una mano para concluir que esto es posible únicamente con el grano, en actividades como la siega o en la comida. A su vez, basándose en esta argumentación, propone que el significado originario de la raíz *\*ghes* era "coger" y, concretamente, "coger en el hueco de la mano", si bien este significado se perdió ya en época neolítica debido a la generalización del uso de recipientes, de lo que deduce que el significado de *\*gheslo-* como "número indeterminado claramente superior a '100'" es anterior a los inicios de la cerámica.

Como se ve claramente, en la última parte de su artículo Rix se lanza por derroteros completamente hipótéticos, acumulando argumentos que se apoyan unos sobre otros pero que en realidad carecen por completo de base comparativa y tipológica. Y el intento de introducir el concepto de neolítico precerámico en la discusión lingüística a partir del razonamiento sobre \*ghes resulta lisa y llanamente inceptable. Se podrían acumular argumentos arqueológicos para rechazar que con anterioridad a la aparición de la cerámica no existieran recipientes para el almacenaje de alimentos, pero creemos que no merece la pena ya que la explicación es completamente fantasiosa.

Así pues, de la argumentación de Rix podemos retener la relación de \*gheslo- con las palabras que designan la mano en algunas lenguas IE y la idea de que el significado "mil" no es el originario, sino que se ha llegado a él a partir de un sentido de cantidad grande indefinida relacionable con lo que se abarca a coger con la(s) mano(s).

En primer lugar, la exigencia de que ha de ser algo que se pueda coger con una sola mano es falaz. De entrada, por lo que a los apoyos lingüísticos se refiere, hemos visto que no se puede dar por descontado que la palabra lat. *mille* proceda de esta raíz, por lo que metodológicamente no será un buen procedimiento el utilizar la reconstrucción de la misma para argumentar sobre el significado de la misma. Pero, en segundo lugar, la utilización del numeral "1" con las centenas y los millares es un proceso banal que en muchas ocasiones puede responder simplemente a la mera analogía con las decenas o centenas superiores en cuya expresión entra a formar la unidad correspondiente y, aparte de esto, está atestiguado dentro de las lenguas IE en formas como gr.

ἐκατόν<sup>18</sup> donde sería imposible argumentar en los términos en que lo hace Rix para \**sm-gheslom* y, además, se ha repetido en la historia de las lenguas germánicas dado que en las fases más antiguas de las mismas predominan para "mil" las formas sin el numeral "uno" delante, mientras que la expresión con "uno" delante se ha generalizado en las fases más modernas<sup>19</sup>.

En segundo lugar, como hemos expuesto ya anteriormente al ocuparnos del numeral "100" y los números redondos<sup>20</sup>, el paso de expresiones de cuantificación indefinida a bases superiores del sistema está bien documentado en los sistemas de numerales, por lo que resultaría perfectamente aceptable que este hubiera sido el caso para "1000". Sin embargo, no resulta necesario que la cantidad a la que originariamente aludía \**gheslo-* estuviera integrada por un número de elementos lo suficientemente alto como para ser percibido como manifiestamente superior a "100". Ya hemos visto (§XIV.1.3.1) que existen en español expresiones como "ciempiés" o "milhoja" para referirse a seres u objetos en los que obviamente cualquiera podría afirmar con seguridad que no hay cien pies ni mil hojas aun sin necesidad de contarlos. De modo que, por lo que hace a \**gheslo-*, y aceptando su conexión con la raíz \**ghes-* de la que han derivado los nombres de la mano, creemos que es suficiente con partir de un significado "puñado, manojo", que con posterioridad se habría integrado en la serie de los numerales con el significado concreto "mil".

-----  
<sup>18</sup> Vid. §XIV.1.2.

<sup>19</sup> Cf., por ejemplo, los datos del a.ingl. recogidos por Fricke (1886: 31-7) con la obligatoriedad del uso del artículo o el numeral (en origen la misma forma) ante *hundred* y *thousand* en ingl. contemporáneo.

<sup>20</sup> Vid. §XIV.1.3.1.

### 3. EL AREA DIALECTAL GERMANO-BALTO-ESLAVA

#### 3.1. EL NUMERAL "MIL" EN LAS LENGUAS GERMANICAS

La forma del numeral "mil" en las lenguas germánicas antiguas es:

gót. <i>pūsundi</i>	a.isl. <i>púsund</i>	a.sueco <i>pūsand</i>
sueco rún. <i>pūsind</i>	a.danés <i>thusand, thusind</i> <sup>21</sup>	
a.a.a. <i>dûsend, thûsend</i> <sup>22</sup>	a.ingl. <i>pūsend</i>	a.fris. <i>thûsend</i>
a.saj. <i>thûsundig</i>		

Ross -- Berns (1992: 621) han procedido a la clasificación de las diferentes formas atestiguadas en las lenguas germánicas en cinco tipos: (1) \**pūsundjō-*, (2) \**pūsunda-* neut., (3) \**pūsanda-* neut., (4) \**pūsandja-* neut., (5) \**pūsinda-* neut. De ellos hay que descartar el tipo (4), pues en realidad, y de acuerdo con su propia exposición de los datos de las lenguas germ. antiguas y mod., no se encuentra atestiguado. En cuanto a los cuatro tipos restantes, de hecho pueden reducirse a dos tipos morfológicos: neutros en *-a-* y, frente a ellos, formaciones en *-jō-*, estas últimas seguramente secundarias.

#### 3.2. EL NUMERAL "MIL" EN LAS LENGUAS BALTICAS Y ESLAVAS

En las lenguas bálticas y eslavas las formas atestiguadas del numeral "mil" son las siguientes:

lit. <i>túkstantis</i>	a.prus. <i>tūsimtons</i> (ac. plu.)
let. <i>tũkstõtis</i> (antiguo <i>tũstuoš-</i> )	

-----  
<sup>21</sup>Y también *thusænd, thusend, tusind, tusin*.

<sup>22</sup>Y, posteriormente, *tûsend*.

a.esl. *tysešti*, *tysqšti*<sup>23</sup>

### 3.3. LA RELACION ENTRE LAS FORMAS BALTO-ESLAVAS Y GERMANICAS Y LA ETIMOLOGIA DE \**pūsund*-

Como ya quedó constatado desde antiguo<sup>24</sup>, resulta evidente que las formas germ. y balto-esl. del numeral "1000" están relacionadas entre sí, si bien desde el punto de vista fonético hay dificultades evidentes que dificultan la interpretación. Siguiendo la exposición de Arumaa (1985: 199), estas dificultades<sup>25</sup> pueden resumirse así:

1. En lit. aparece *s* y no *š*.
2. El grupo consonántico *st* que aparece en bált. (let. y lit.) es difícil de explicar, y la *k* ha de interpretarse como una innovación.
3. A.prus. *tusimtons* puede ponerse en relación con la palabra para "100" y, sin embargo, presenta una forma de masc. y no de neut.
4. En esl. *s* tras *y* procedente de IE *ū* no puede proceder de IE *s*, sino de IE *k* o *ks*.
5. Gót. *pūsundi* presenta *s* procedente de IE *s* y, por tanto, no se corresponde ni con las formas bált. ni con las esl.
6. El numeral ha sido tomado en préstamo por las lenguas fino-ugrias (fin. *tuhát*), donde la *h* de las lenguas fino-ugrias

-----  
<sup>23</sup>Las otras lenguas eslavas, cuando no han tomado en préstamo el numeral "1000" del otros grupos lingüísticos como el gr. o el húngaro, presentan formas directamente relacionables; *vid.* Comrie (1992: 793-5).

<sup>24</sup>*Vid.*, p. ej., Hirt (1896) y Brugmann (1991: 48).

<sup>25</sup>*Vid.* tb. Feist (1939: 505-506), Stang (1966: 282), Hamp (1973d), Polomé (1972: 51), Lehmann (1986: 368), Pijnenburg (1989).

del Báltico se corresponde con bált. š̃, pero, sorprendentemente, aparece ž̃ en las lenguas fino-ugrias del Volga.

Así pues, dada esta situación no es de extrañar que se hayan elaborado explicaciones divergentes para dar cuenta del hecho cierto de que hay relación entre las formas de las lenguas germ. y las del grupo balto-esl. En este sentido, los primeros intentos<sup>26</sup> fueron en la línea de relacionar las formas a través de una etimología común: se partía de una forma IE \*tūs-kmt-, que se segmentaba en \*tūs-kmt- y se explicaba, por tanto, como un compuesto de \*tūs (cf. a.i. *tavas* "fuerza") y \*kmt- "100", con lo que el sentido originario habría sido el de "cien fuerte, cien hinchado, gran cien".

Sin embargo, Hirt (1896), ante las dificultades de índole fonética para hacer remontar las formas balto-esl. a un mismo étimo que las germ., defendió que lo que sucedía en realidad es que aquéllas dependían directamente de éstas en tanto en cuanto se trataba de préstamos a partir de las primeras. Además de en los argumentos de índole fonética se basaba en el hecho al que hacíamos referencia más arriba de que algunas de las lenguas esl. habían tomado en préstamo el numeral "1000" del gr. o del húngaro, por lo que en aquellos casos en que aparece la forma *tysęsti* o similares no tendríamos sino un caso análogo, sólo que con las lenguas germ. como fuente. Planteaba, además, que dado la *k* de \*kmt- sólo aparece en a.nórd. (y no siempre) y en a.prus., estas formas debían explicarse como innovaciones por analogía con el numeral "100" y no porque la forma de la que proceden las formas germ. (y, subsiguientemente, las balto-esl.) fuera un compuesto originario con dicho numeral. Sostenía, pues, que \*tūs había

-----

<sup>26</sup>La bibliografía más antigua puede encontrarse en Hirt (1896:), van Helten (1905) y Brugmann (1911: 48).



podido funcionar como adj. y sobre él se había formado *\*tūs-undi*, posiblemente con el significado "montón, gran cantidad".

Van Helten (1905/6) aceptó la crítica de Hirt a la hipótesis que partía de un compuesto de *\*hund*, pero no que las formas balto-esl. fueran préstamo de las germ., ni tampoco su explicación de la formación, y sugirió que había que partir de *\*tūs* "masa, montón" seguido del participio *\*sont-/\*snt-*, lo que, además, explicaría las alternancias de vocal *o/e* que aparecen en las lenguas esl., puesto que, como ya en su momento señaló Hirt (1896: 346), la forma *\*-komt* que hacen presuponer algunas de ellas no se encuentra atestiguado como vocalismo del numeral "100" fuera de ellas, ya que gr. -κόστωι es una innovación<sup>27</sup>.

Brugmann (1911: 48-49) sugirió una solución de compromiso entre las posturas que aceptaban la composición con *\*-hund* y las que la negaban. Según él, junto al compuesto *\*tūs-hund* debió de existir un sintagma de igual significado integrado por derivados de esas mismas raíces sólo que, lógicamente, con declinación en ambos, es decir, un adj. en *-nt-* sobre *\*tūs* seguido de *\*kmtóm*. Sería a partir de este sintagma, con elipsis de *\*hund*, como se explicarían las formas de las lenguas germ. y balto-esl. en las que no hay huella de *h*.

La solución de Brugmann es elegante, pero obliga a multiplicar las proto-formas, lo cual no es necesario con soluciones alternativas y bien razonadas, como la que propugnan Endzelīn (1971: 183) y Comrie (1992: 792), para quienes partiendo de *\*tūshund-* las formas bált. y esl., al no sentirse ya como compuestos y presentar, respectivamente, la forma *\*tūšant-* (en bált.) y *\*tyšet-* (en esl.), se reinterpretaron como formaciones

-----  
<sup>27</sup>Vid. §XIV.2.2.2.

participiales, lo que explicaría su morfología en las lenguas históricas. Por lo que a la presencia de *s* en vez de *š* tras *k* en lit., Comrie la explica por analogía con participios en *-sta*, tras la inserción de la *-t-* en "1000" precisamente al haberse reinterpretado como una forma participial, aunque reconoce que, desde esta perspectiva, a.prus. *tūsimtons* es más difícil de explicar. Pero su relación más directa con la forma del numeral "100" en bált. (en a.prus. dicho numeral no está atestiguado), a la que aludíamos más arriba, podría explicar dicha falta de asimilación total a las formaciones participiales.

La solución planteada por Endzelīn y Comrie nos parece, pues, más razonable que la sostenida por Hamp (1973d), para quien en estas formaciones tendríamos realmente participios de presente de una raíz *\*teuH-* con el sufijo *\*-sk-* de presente y el sufijo de participio en *\*-nt-* con grado alternante pleno/cero que explicaría las diferencias de tratamiento entre unas formas y otras, entre ellas el hecho de que el lit. no presente variante alta de la silbante. Sin embargo, la hipótesis de Hamp obliga, como otras anteriores, a postular que la relación entre "100" y "1000" que evidencia la forma del a.prus. es secundaria y -más grave- asume una evolución *\*-sk->-st-* en lit. y let. que dista mucho de ser segura<sup>28</sup>. Pero es que, además, si se admite dicha evolución fonética entonces sí que no hay impedimento alguno de tipo fonético para pensar que la forma de base es un compuesto *\*tūs-kmt-* con el "100" como segundo elemento, posteriormente reinterpretado como participio en lit., let. y esl., de donde el grado vocálico pleno no presente en las formas del "100".

Tampoco es mucho más satisfactoria la solución propuesta por

-----

<sup>28</sup>Vid. la bibliografía en contra en el propio artículo de Hamp (1973d: 173).

Pijnenburg (1989), para quien -resucitando en parte la vieja hipótesis- tendríamos una forma de la raíz *\*teuH-* alargada por *-t-* y seguida del participio del "ser", *\*-snt-* en una derivación con *-ī*, y con introducción de una *k* protética en las forma del lituano. Aparte del hecho de que el alargamiento *-t-* queda sin explicar y carece de parelos, esta hipótesis obliga también a postular que a.prus. *tusimtons* es una innovación.

Así pues, no parece que haya muchas ventajas en abandonar la interpretación que hace del numeral "1000" en germ. y balto-esl. un compuesto de *\*tūs* y el numeral "100". Por otra parte, nos gustaría llamar la atención sobre un hecho en el que, que nosotros sepamos, no ha reparado la bibliografía. Un compuesto *\*tūs-hund* con el sentido "gran cien" tiene un aire de forma erudita y creación artificial que hace pensar inmediatamente en una formación del tipo ital. *migllione* "gran mil", rápidamente expandido por toda Europa en la Edad Media y que, en las lenguas romances, para las que la formación era transparente, fue adaptado según la fonética de cada una de ellas: esp. *millón*, fr. *millon*, etc.<sup>29</sup> Cabe, por tanto, plantearse, si, en realidad, no sucedió algo parecido en el caso del "1000" en las lenguas germ. y balto-esl. Habida cuenta de que no heredaron del IE una palabra para "1000", pero que al menos desde época de contacto continuado con el imperio romano acuñar dicha palabra debió de ser una necesidad por razones comerciales, podemos pensar que tal vez se produjo la creación de la misma en un dialecto germ., bált. o esl. que no nos resulta posible determinar y a partir de él se extendió como un calco a las otras lenguas de la zona que tampoco contaban con una palabra para "mil".

---

<sup>29</sup>*Vid.* Price (1992: 473).

#### 4. EL NUMERAL "MIL" EN TOCARIO

Las formas atestiguadas en toc. son las siguientes:

toc. A *wälts*

toc. B *yaltse, yältse, yiltse*

Parece haber acuerdo general en que las formas de los dos dialectos toc. derivan de una raíz *\*wel-* que se puede relacionar con a.esl. *velījī* "grande", lit. *veldėti* "apoderarse de", gót. *waldan* "gobernar", etc. Así pues, nos encontramos otra vez ante un caso en el que el sentido de la raíz sobre la que se ha formado una de las bases superiores del sistema es "fuerza", "grandeza", de modo que habría que partir de una formación que en un momento dado y a partir de un significado indefinido "gran cantidad", "montón", quedó lexicalizada dentro de la serie de los numerales con un significado concreto, en este caso "mil", de forma paralela a cómo, según hemos visto, parece ser el caso de *\*gheslo-* y de *mille* (si es que no deriva de la raíz anterior). El paralelo con gót. *pusundi*, etc. sobre el que insiste Winter (1992b: 124), a la vista de lo expuesto en el párrafo anterior, es menor.

Sin embargo, no hay acuerdo a la hora de restituir la formación concreta que subyace a las atestiguadas en los dialectos toc., debido a la propia complicación de la fonética histórica del toc., de modo que nos limitaremos a exponer las posibilidades expuestas por los diferentes autores, pero sin entrar en una discusión detallada de las mismas. Meillet (1912: 292)<sup>30</sup> restituyó una forma *\*weltyom*, mientras que Krause -- Thomas (1960: 160) parten de *\*weldom*. Por su parte Winter (1992b: 124) llama la atención sobre el hecho de que *-ts-* tras *l* puede proceder no sólo

-----

<sup>30</sup>Esta es la opción por la que se inclina también van Windekens (1976: 555).

de *\*-ty-* sino también de *\*-s-*, por lo que propone restituir *\*welsom*. Como se ve, a falta de base comparativa en otras lenguas IE y dadas las transformaciones fonéticas sufridas por el toc., la restitución de la proto-forma no puede ser sino aproximada, debiendonos contentar únicamente con la restitución de la raíz.

**CAPITULO XVI:**  
**LA FORMACION DE LOS ORDINALES**



## 1. ASPECTOS GENERALES

Resulta difícil proceder a una caracterización de esta categoría desde el punto de vista lingüístico general ya que son escasísimos los trabajos que han acometido hasta el momento su estudio de forma monográfica.<sup>1</sup> Gramáticas y trabajos específicos sobre numerales suelen obviar la definición de este conjunto léxico o, como mucho, ofrecen alguna en la línea de Lázaro (1962: 305): "Ordinal: adjetivo o sustantivo numeral que expresa el lugar que algo ocupa en una serie o sucesión."

Aunque desde el punto de vista conceptual en definiciones del tipo de la anterior queda claro qué es un ordinal, sin embargo su adscripción categorial (adjetivo o sustantivo, dice Lázaro) ha de ser desechada por carecer de validez general, según se pone de manifiesto tan solo con echar un rápido vistazo a cualquier estudio que realice un inventario de los ordinales en lenguas varias. Por poner un ejemplo, Benveniste (1948: 147) recoge el caso del chukchi, lengua del noreste de Siberia, en la que los numerales reciben flexión verbal.

En realidad no nos encontramos aquí sino con el mismo problema que reaparece una y otra vez a la hora de abordar el estudio de las diferentes series de numerales: las series de numerales no parecen constituir en ninguna lengua una categoría gramatical propia, sino que son simplemente una clase léxica que, dependiendo ya de las gramáticas particulares de las lenguas, se

-----

<sup>1</sup>Lo mismo constatan Gonda (1950) y Sleeman (1984: 65, n. 2). Esta última autora hace algunas observaciones interesantes, aunque en muchos casos se trata de características que los ordinales comparten con otras series de numerales y, además, el trabajo se orienta específicamente sobre el francés.



adscriben a categorías gramaticales diferentes: sustantivos, adjetivos, verbos, adverbios... Y su única delimitación posible es de índole semántica. El problema radica, no obstante, en que constituyen clases léxicas muy particulares, dado que no están abiertas, aunque la primera impresión pueda ser de lo contrario. La idea corriente acerca del cómputo ilimitado (o la ordenación ilimitada en el caso concreto de los ordinales) por carecer estas series de lo que en expresión matemática definiríamos como límite superior no puede ser trasladada a la lengua. Por ejemplo, en español dudo mucho que podamos contar más allá de un octillón (palabra que, por otra parte, no recoge el *DRAE*), pues los procedimientos de formación de numerales con los que contamos en nuestra lengua no nos permiten ir más allá: ¿cómo habría que denominar a la siguiente base?: ¿*novillón*? ¿*nuevillón*? ¿Y al término siguiente?

Pero no es el hecho de presentar límites superior e inferior lo que confiere a las series de numerales su carácter de clases léxicas cerradas, ya que, en cualquier momento, en el caso de que fuera necesario, podrían acuñarse nuevos términos, como sucedió históricamente con la palabra para "millón". Es más significativo el hecho de que resulta imposible una reorganización de sus oposiciones. Veamos un ejemplo: en el caso de los colores (clase léxica que también podemos considerar está limitada superior e inferiormente por el blanco y el negro, aunque siempre puede haber un negro más negro y un blanco más blanco) no resulta imposible pensar que se pueda incluir un elemento nuevo entre dos elementos próximos ya existentes, es decir, no se ve ningún inconveniente para que en un momento dado surja una designación intermedia, pongamos por ejemplo, entre "gris" y "negro".<sup>2</sup> Sin embargo, algo

-----  
<sup>2</sup>Y, de hecho, se documentan expresiones como "gris marengo" que constituyen designaciones intermedias.

así es impensable entre "noveno" y "décimo": podemos imaginar todos los cambios de designación que queramos relacionados o no con cambios de la base del sistema, pero lo que resulta imposible es imaginar que en algún momento habrá un término que designe algo intermedio entre "noveno" y "décimo". De ahí es de donde les viene a las series numerales su carácter peculiar como clases léxicas. Evidentemente se podría decir que esto depende de la constitución real de lo designado por las series numerales, pero esta explicación, seguramente válida, no tiene ninguna repercusión en la descripción lingüística.

Una interesante aportación sobre los ordinales se encuentra en Hurford (1987: 168), quien opone cardinales y ordinales en los siguientes términos: "A numeral is used with cardinal meaning when applied to a class or set of objects, often in connection with a plural noun, for example *those five students*, a referring expression picking out on its occasion of use a collection whose cardinality is 5." "A numeral is used with ordinal meaning when applied to an individual object in an ordered sequence, often in connection with a singular noun, for example *the fifth student* or *student five*, referring expressions picking out on their occasion of use a particular student who is understood to occupy 5th position in an ordered sequence given in the context." La discusión que sigue a estas definiciones resulta de gran interés y pone de relieve el carácter marcado y más definido de los ordinales frente a los cardinales.

En efecto, la separación entre ordinales y cardinales tampoco resulta tan nítida como se pudiera pensar a primera vista. De entrada<sup>3</sup> hay lenguas que no diferencian formalmente unos de

-----

<sup>3</sup>Somos bastante escépticos en cuanto a las descripciones de lenguas, generalmente realizadas por antropólogos durante el siglo

otros<sup>4</sup>, pero es que, además, las lenguas que sí los diferencias no están a salvo por ello de neutralizaciones en los usos de los mismos.<sup>5</sup> Así, en español encontramos ejemplos como "página catorce", "Alfonso XII" (leído "doce"), "el XXIII Congreso del PSOE" (leído "veintitrés"), etc. Parece evidente que aquí los cardinales están empleados en función de ordinales, en un uso que no tiene nada de extraño ni en nuestra lengua ni en muchas otras<sup>6</sup>. Esto habrá que tenerlo muy en cuenta a la hora de abordar el estudio de los numerales indoeuropeos.

En este sentido, constataremos ahora, puesto que resultará de interés para la discusión posterior, que, de acuerdo con lo expresado por Hurford (1987: 167), cuando no es el orden de palabras lo que diferencia usos cardinales y ordinales de los mismos numerales son los ordinales los que se derivan morfológicamente de los cardinales y no al revés, si bien posteriormente (p. 173) dejará bien claro que este hecho no implica que el *significado* de los ordinales derive del *significado* de los cardinales, sino de la secuencia de palabras aprendida al contar. En sus propias palabras: "I claim that both cardinal and ordinal meanings are derived from the conventional recited

-----

pasado, de las que se nos dice que carecen de posibilidad de expresión de ordinales, aun contando con un sistema de cardinales altamente desarrollado (*vid.* Crump 1993: 28). Más bien debemos pensar en que la expresión de la ordinalidad no implica expresión léxica diferenciada.

<sup>4</sup>Como el árabe para los numerales superiores a "diez" o el japonés, según Hurford (1987: 167).

<sup>5</sup>*Vid.* las reflexiones de Gonda (1950) a este mismo respecto.

<sup>6</sup>Alem. "Seite vierzehn", fr. "page quatorze", ingl. "page fourteen", it. "pagina quattordici", etc.

counting sequence."

## 2. ESTUDIOS SOBRE LOS ORDINALES INDOEUROPEOS

Si partimos del estudio de Brugmann (1911: 50 ss.), como exponente de los resultados a los que había llegado la investigación acerca de este tema durante el siglo XIX, observaremos que desde el primer momento estuvo claro que la formación de buena parte de los ordinales reposaba en la mera adición de *-o* al cardinal correspondiente. Llamaba la atención, sin embargo, el hecho de que había casos en los que el ordinal presentaba un sufijo *-(m)mo-s*, cuya derivación a partir de falsas segmentaciones del final de los ordinales correspondientes a *\*septm* y *\*dek̑m* parecía evidente. También con frecuencia se encontraba un sufijo *-to-s* que se ponía en relación con los sustantivos numerales en *-t*. El hecho de que todos los elementos añadidos para la formación de ordinales comportara *-o-* se veía como explicación del paso de los numerales a la declinación de tipo adjetival con tres géneros. Se señalaba<sup>7</sup>, además, la relación existente entre los sufijos de ordinal citados y los superlativos de las lenguas indoeuropeas que habían llegado a adquirir tal categoría morfológica, haciéndose derivar dichos superlativos a partir de aquéllos.

La contribución de Benveniste (1948)<sup>8</sup> tuvo gran incidencia en estos estudios, ya que este autor se planteó seriamente las razones de la relación que justificaba la relación formal entre superlativos y ordinales, causa de intensa controversia en los años anteriores. Para ello acudió Benveniste a realizar un recorrido por los procedimientos de derivación morfológica de los

-----  
<sup>7</sup>Vid. Brugmann (1911: 390).

<sup>8</sup>Citamos por la edición de 1970, pp. 144 ss.

ordinales en multitud de lenguas de familias muy diversas (lenguas amerindias, semíticas, fino-ugrias, etc.), constatando que en muchas de ellas los ordinales venían a tener, respecto de los cardinales, un valor "completivo", es decir, que vienen a significar algo así como "(ce)lui qui sert à faire trois".

Algo parecido sería lo que, en su opinión, habría ocurrido en indoeuropeo, según creía que podía mostrar apoyándose en ejemplos del Rig-Veda<sup>9</sup> y de Homero<sup>10</sup> en los que un ordinal, normalmente en contraste con un cardinal, viene a marcar la culminación de una serie. Según él "l'accord de l'indo-iranien et le grec permet de considérer la fonction 'complétive' comme propre à l'ordinal indo-européen". Y, con medios similares a los de otras lenguas, se observaría que desempeña, al igual que en aquéllas, una función de "integración", es decir, que el ordinal únicamente aparece cuando se trata de un cómputo cerrado y él es precisamente el que marca el último término numérico del mismo. La relación entre ordinal y superlativo que explica sus semejanzas morfológicas se encontraría, por tanto, en lo siguiente: "L'ordinal indique le terme dernier qui complète un ensemble, en s'ajoutant soit à un nombre, soit à une énumération. De même le superlatif dénote le terme ultime qui porte à son point final une qualité que d'autres termes manifestent. Quantité et qualité s'ordonnent dans la même structure: φίλτατος est 'celui en qui l'amitié a trouvé son achèvement' comme τρίτατος est 'celui en qui 'trois' trouve son achèvement'".<sup>11</sup>

-----  
<sup>9</sup>P. ej. *tráyo dṛtis tuṛīyo* ... "otros tres, el cuarto..." (IV 45.1); *sápta raśmáyas* ... *aṣṭamam* "siete riendas ... la octava" (II 5.2); etc.

<sup>10</sup>P. ej. δύο τ'ἤματα ... ἀλλ' ὅτε δὴ τρίτον ἡμᾶρ (ε 390); τρεῖς γὰρ ἀδελφείοι ..., Ζεὺς καὶ ἐγώ, τρίτατος δὲ Ἄϊδης (O 188); etc.

<sup>11</sup>En la misma línea de Benveniste pueden verse las observaciones de

Merece la pena detenerse algo más en los resultados obtenidos por Szemerényi (1960: 67 ss) en su libro sobre los numerales indoeuropeos puesto que éste se maneja habitualmente como obra estándar. Szemerényi (pág. 70) parte de una crítica de las posturas de aquéllos que ven en *\*dekmmos* una forma más antigua que *\*dekmtos*. Ataca, en primer lugar, la idea de quienes consideran *\*dekmtos* una mera tematización de la forma colectiva del numeral "diez", que sería, según ellos, *\*dekmt*.

Szemerényi cuestiona, además, la opinión expresada por Meillet (1929), quien, aplicando el criterio de conservación de arcaísmos en áreas laterales, apoyaba la idea de que *\*dekmmos* era la forma más antigua, dado que aparecía en it.-celt. (en celt., modificado) y en i.-ir., frente a la forma *\*dekmtos* que se encuentra en las lenguas centrales. Según él (pp. 29-30), además, "le suffixe *\*-to* avec sa forme expressive et populaire *\*-tho*, a joué dans les adjectives marquant des oppositions un trop grand rôle pour que l'usage qui en est fait ici surprenne." Uso, que, además, se ve favorecido, en su opinión, por la presencia de una forma de colectivo en *\*-t* para la expresión del "diez" en estas lenguas. También pasa revista Szemerényi a un artículo de Lejeune de ese mismo año (1929), en el que sugería, que a partir de la presencia de *\*-to* ("suffixe lui-même solide", dice Lejeune en la pág. 111) en el ordinal "cinco" se había producido una extensión del mismo a otros ordinales, comenzando por "décimo", si bien nunca llegó a producirse una total generalización a costa de la mera tematización.

Szemerényi (1960: 71-75) dedica varias páginas a demostrar que uno de los apoyos de Lejeune para propugnar la antigüedad del sufijo *\*-to* dentro de los ordinales, la necesidad de que éste se

-----  
Risch (1962: 136-140).

combine con un grado cero de la raíz, al menos en el ordinal "quinto", no puede mantenerse, ya que el que Lejeune creía su mejor testimonio, a.a.a. *fumfto*, que aparece únicamente en Notker<sup>12</sup>, no es sino una alternativa de transcripción frente a *fimfto*, igualmente atestiguado en ese autor, del sonido /ü/ presente en dicha palabra, según muestran formas como *suuúmmen* en vez de *swimmen*.

Pero la cuestión principal a la que Szemerényi (1960) intenta dar respuesta es de dónde ha surgido el sufijo *\*-to* que, sin lugar a dudas, aparece en los ordinales. Lo primero que hace es pasar revista a la formación de diversos grupos de ordinales. La formación de los ordinales "séptimo" a "noveno" era algo ya claro desde antiguo<sup>13</sup>; lo que se propone demostrar Szemerényi es que el procedimiento era el mismo también para el resto de los ordinales. Para "sexto" las cosas parecen sencillas: la forma gala *suexos* atestiguada en los grafitos de La Graufesenque sería la que representa esa mera tematización frente a las formas en *\*-to*, generalizadas en el resto del IE. Por lo que a "tercero" y a "cuarto" se refiere, Szemerényi explica de forma muy convincente cómo el sufijo *-tiyos* que en muchas lenguas aparece caracterizando al ordinal de "tres" procede de la contaminación del (para él) secundario sufijo *\*-to* con el final *\*-iyo* generado al tematizarse la forma básica del "tres" (*\*tri*) para convertirlo en ordinal. De ahí habría pasado a formas como *turīya* del a.i., mientras que en otras ocasiones (p. ej., gr. τέταρτος) lo que ocurrió fue simplemente que se adoptó el sufijo *\*-to*.

-----  
<sup>12</sup>Sobre las características generales de la lengua de este autor, que presenta numerosas peculiaridades, puede verse, por ejemplo, Fernández Alvarez (1988: 175-177).

<sup>13</sup>*Vid.* Brugmann (1911: 50 ss.).

Sin embargo, Szemerényi (pp. 85-86) se encuentra con el problema de que la comparación entre las lenguas obliga a reconstruir para el ordinal "quinto" una forma marcada por *\*-to*, *\*penk<sup>w</sup>to-*, y que, en su opinión, habría venido a sustituir a una forma anterior, *\*pnk<sup>w</sup>tó-*, con grado cero del radical. Y, entonces, argumenta del modo siguiente: "It emerges that the original pattern of the ordinals showed as the only tool of formation the thematization of the cardinals. This has now been established for "3rd-4th" and "6th-9th". It is therefore inevitable to conclude that "5th", too, was originally *\*penk<sup>w</sup>ó-*, or rather *\*pnk<sup>w</sup>ó-*." Ha de explicar, pues, de dónde procede el sufijo *\*-to* para el ordinal "quinto" y, en su opinión, lo encuentra en el ordinal "décimo". Estas son sus palabras: "Since the suggestion that *-to-* is the wide-spread suffix *-to-* does not explain anything we are driven to the conclusion that it is *from the only other number* in the series where the same ending is found, i.e. *\*dekmtos*. Moreover, since the suffix *-to-* in "5th" is generally attested in IE, which means that the (Late) IE form was *\*p(e)nk<sup>w</sup>to-*, we must conclude that its model, *\*dekmtos*, was also general and in fact *the* IE form of "10th". From which it further follows that *\*dekmmos* must be a secondary type."<sup>14</sup>

Por último, y dejando de lado por un momento las teorías de Szemerényi (1960), debemos referirnos a un reciente artículo de Schmidt (1992) para finalizar este breve repaso de la investigación acerca de los ordinales indoeuropeos. En este artículo Schmidt recupera posiciones tradicionales acerca de los

-----  
<sup>14</sup>Una versión todavía más radical de la teoría de Szemerényi se encuentra en Beekes (1995: 216), según el cual las formas esperables de los ordinales serían del tipo *\*uksó-* "sexto", *sptmó-* "séptimo", etc., con unos grados cero inexplicables en todas las sílabas.



ordinales, incidiendo sobre el hecho de que hay diferentes modos de formación de los mismos. Y llega a la conclusión de que en los ordinales "tercero" a "sexto" nos encontramos con una formación en  $*-H_2o-$ , que también puede aparecer en una combinación de  $*-t- + *H_2o-$ <sup>15</sup>, mientras que para los ordinales "séptimo" a "décimo" aparece como marca simplemente  $*-o-$ .

### 3. CRITICA DE LOS ESTUDIOS SOBRE LOS ORDINALES INDOEUROPEOS

Vamos a dejar de lado por el momento el problema de la relación entre los sufijos de ordinales y los de superlativo, sobre el que volveremos en §XVI.6, en relación con la morfología de los ordinales "primero" y "segundo" y nos vamos a centrar en la crítica a la teoría de Szemerényi (1960). Indudablemente han sido muy importantes las aportaciones de este autor en su estudio sobre los numerales. Concretamente sobre los ordinales, merecen ser destacadas su explicación de la forma del a.a.a. *fumfto*, a la que ya nos hemos referido en el párrafo anterior, y su aclaración de la configuración de los extraños sufijos que en algunas lenguas aparecen marcando los ordinales "tercero" y "cuarto"<sup>16</sup>.

Sin embargo, nos resulta a todas luces forzado su intento de ver la tematización como medio omnipresente para la formación de los ordinales, del que, a fin de cuentas, derivarían todos los sufijos de ordinales que se han ido configurando en los diferentes grupos dialectales, ya sea por falso corte morfológico, ya por contaminación de varios de ellos. En este sentido el intento de Schmidt (1992) de volver a posiciones más tradicionales<sup>17</sup> nos

-----  
<sup>15</sup>La laringal se postula a partir de las formas con sorda aspirada del a.i., como *ṣaṣṭhá-*, etc.

<sup>16</sup>*Vid.* §XVI.4.9.

<sup>17</sup>Como las de Brugmann (1911: 50 ss.), Meillet (1929), etc.

parece que, en cierto modo, va en la línea correcta, al admitir diferentes modos de formación de los ordinales. Sin embargo, debemos hacer constar desde ahora mismo, que, aunque el planteamiento general nos parece adecuado, no podemos compartir los resultados a los que llega este investigador, en primer lugar, por razones fonéticas, ya que la presencia de sordas aspiradas en a.i. no puede ser interpretada de forma sistemática y sin contar, además, con apoyo ninguno fuera de la propia aspirada, para postular la presencia de una laringal en indoeuropeo. Creemos que la explicación del desarrollo de la sorda aspirada en el sufijo de ordinal *-tha-* ha de buscarse más bien en razones internas del propio a.i.<sup>18</sup>

Pero, volviendo a nuestra crítica de Szemerényi (1960: 67 ss.), señalábamos antes que él mismo reconoce que para el ordinal "quinto" no se encuentra ninguna forma que nos permita vislumbrar la tematización como procedimiento de formación. Pero, junto a este escollo ya de por sí insalvable para poder admitir su teoría acerca del origen del sufijo *\*-tos*, que de tan gran expansión habría de gozar luego en algunos grupos dialectales, hay que añadir el hecho de que no se puede pensar que la forma *\*dekmtos* está constituida por la mera tematización del cardinal "diez". En efecto, vimos al hablar de este cardinal<sup>19</sup>, que no parece procedente reconstruir un numeral "diez" con *\*-t* final, que por *sandhi* perdería la misma en determinadas posiciones. Szemerényi cae en un razonamiento circular, pues, consciente de que las pruebas dadas en las pp. 67-68 de su libro para postular *\*dekmt* son insuficientes, afirma: "These general considerations will, of course, hardly convince those who see nothing very much wrong in

-----  
<sup>18</sup> Vid. el estudio particular dedicado a los ordinales del a.i. en §XVI.16.1.

<sup>19</sup> Vid. §X.2.2.

the curious dichotomy of *\*dek̑m* - *\*dek̑mt*<sup>20</sup>. But decisive proof comes from the ordinal "10th". Y la prueba que él considera decisiva no es ni más ni menos que, partiendo de la tematización como *a priori*, y dado que existen formas que proceden de *\*dek̑mto-*, no tenemos sino que quitar a dicha forma la vocal temática para obtener la genuina expresión del numeral "diez" en indoeuropeo. Como se ve, el argumento no resulta convincente y, además, es poco económico desde el punto de vista explicativo: obliga a postular fenómenos de *sandhi ad hoc*, rompe el paralelismo de terminación entre los numerales "siete" (*sept̑m*), "nueve" (*new̑m*) y "diez" (*dek̑m*) y obliga a suponer formas no atestiguadas como *\*p(e)nk̑wo-*.

Una vez que observamos la imposibilidad de considerar *\*dek̑mtos* como una tematización de *\*dek̑mt*, aspectos importantes de la explicación de Szemerény se derrumban, pues ya no hay ninguna forma de la que pueda derivar el sufijo *\*-tos* por falso corte. Dicho sufijo, por tanto, parece que ha debido surgir por otros medios. Intentaremos dilucidarlos a continuación, en relación con nuestra propuesta de interpretación del significado de la tematización de los cardinales para dar lugar a los ordinales. Sin embargo, creemos que será conveniente recapitular antes las formas realmente atestiguadas en las lenguas y discutir cuáles son las formas indoeuropeas que podemos reconstruir directamente a partir de ellas.

---

<sup>20</sup>Evidentemente nosotros no admitimos un doblete *\*dek̑m/\*dek̑mt* para el "diez" indoeuropeo. La forma que postulamos es *\*dek̑m*, como ya dijimos (§X.2.2) y la *\*-t-* que aparece en el ordinal y en las decenas tiene diferentes orígenes, de los que nos ocupamos en §X.2.2 y §XVI.5.2, respectivamente.

#### 4. LAS FORMAS DE LOS ORDINALES

En este apartado nos vamos a ocupar únicamente de los ordinales entre "tercero" y "décimo". "Primero" y "segundo", dado su carácter especial por no derivarse, en general, de los cardinales correspondientes, serán objeto de un apartado especial<sup>21</sup>. Y también tenemos que hacer la salvedad de que no vamos a ocuparnos ahora a los desarrollos de cada numeral específicos a cada lengua o grupo dialectal, para los que remitimos a los apartados §XVI.9-17 de este mismo capítulo.

##### 4.1. El ordinal "tercero"

a.irl. <i>triss/tress</i>	galés <i>trydydd</i>	córn. <i>trysse/trege</i>
bret. <i>trete/tride/treded</i>		
gót. <i>þridja</i>	a.nórd. <i>þripe</i>	a.a.a. <i>dritt(i)o</i>
lat. <i>tertius</i>	umbro <i>tertios*</i>	
a.prus. <i>tirtis</i>	lit. <i>trẽčias</i>	let. <i>treš(ai)s</i>
a.esl. <i>tretǫji</i>		
alb. <i>i tretë</i>		
gr. <i>τρίτος</i>		
arm. <i>erir/errord</i>		
avést. <i>θritiia-</i>		
a.i. <i>tr̥tīya-</i>		
toc. A <i>trit</i>	toc. B <i>trite</i>	
hit. <i>teriya-</i>		

FORMAS RECONSTRUIBLES: \**trityos* (a partir de las lenguas britón., germ., lat., umbro, avést.), \**tr̥tyos* (a partir de a.prus. y a.i.), \**tretyos* (a partir de lit., let. y a.esl.), \**tritōs* (a

-----  
<sup>21</sup>Vid §XVI.6 y §XVI.7.

partir del gr.) y \*tri(y)os (a partir del hit.).<sup>22</sup>

#### 4.2. El ordinal "cuarto"

a.irl. <i>cethramad</i>	galés <i>pedwerydd</i>	córn. <i>peswere</i>
	bret. <i>petguare</i>	
a.nórd. <i>fiörþe</i>	a.a.a. <i>feordo</i>	
lat. <i>quartus</i>	osco (ac.sg.masc.) <i>trutum</i> <sup>23</sup>	
a.prus. <i>kettwirts</i>	lit. <i>ketviřtas</i>	let. <i>cęturt(ai)s</i>
a.esl. <i>četvrŭtŭ</i>		
alb. <i>i katërt</i>		
gr. <i>τέταρτος</i>		
arm. <i>č'orir/č'orrord</i>		
avést. <i>tūiriia-</i>		
a.i. <i>turíya-/turya-</i>		
toc. A <i>štärt</i>	toc. B <i>štarte</i>	

FORMAS RECONSTRUIBLES: \**k<sup>w</sup>etwřtos*/\**k<sup>w</sup>eturtos* (a partir de las lenguas germ., lat., bált., a.esl., alb., gr. y toc.), *k<sup>w</sup>etw<sup>o</sup>ryos* (a partir de galés, córn. y bret.) y \**turyos* (a partir de a.i. y avést.).

Observaciones: La forma \**turyos*, a pesar de que por su distribución dialectal, restringida al grupo i.-ir., pudiera considerarse una innovación, representa una forma antigua, ya que no ha podido derivarse del cardinal correspondiente, que contiene ya el añadido de \**k<sup>w</sup>e-*.

La forma del a.irl. es una innovación de esta lengua

-----  
<sup>22</sup>La raíz \**tr-* es la más antigua del numeral "3", mientras que las formas con \**tre-* han de ser una innovación reciente; *vid.* §III.2.1.

<sup>23</sup>La interpretación de la forma es discutida; *vid.* §XVI.11.6.

(§XVI.9.1).

#### 4.3. El ordinal "quinto"

a.irl. <i>cóiced</i>	galés <i>pymhet</i>	córn. <i>pympes</i>
bret. med. <i>pempet</i>		
a.nórd. <i>fimte</i>	a.a.a. <i>fimfto, finfto</i>	
lat. <i>quīnctus</i>		
a.prus. <i>penckts</i>	lit. <i>peñktas</i>	let. <i>pīekt(ai)s</i>
a.esl. <i>pětŭ</i>		
alb. <i>i pestë</i>		
gr. <i>πέμπτος</i>		
arm. <i>hingerord</i>		
avést. <i>puṣḍa-</i>		
a.i. <i>pañcamá</i> <sup>24</sup>		
toc. A <i>pānt</i>	toc. B <i>pīnkte</i>	

FORMAS RECONSTRUIBLES: \**penk<sup>w</sup>tos* (a partir de las lenguas germ., lat., lenguas bált., a.esl., alb., gr., avést. y toc.), \**penk<sup>w</sup>etos* (a partir de las lenguas celtas).

Observaciones: La forma del a.i., que, como advertimos, no se documenta en el Rig-Veda, ha de ser una innovación de esta lengua. Vid. §XVI.16.1.

#### 4.4. El ordinal "sexto"

galo <i>suexos</i>	a.irl. <i>seissed</i>	galés <i>chwechet</i>
córn. <i>whefes</i>	bret. <i>c'houec'hved</i>	
gót. <i>saíhsta</i>	a.nórd. <i>sētte</i>	a.a.a. <i>sēhsto</i>

-----  
<sup>24</sup>No atestiguado en el Rig-Veda; aparece por primera vez en el Atharva-Veda.

lat. *sextus*  
a.prus. *usts*    lit. *šẽštas*    let. *seš(ai)s*  
a.búlg.<sup>25</sup> *šestŭ*  
alb. *i gjashtë*  
gr. ἕκτος  
arm. *vec' erord*  
avést. *xštuua-*  
a.i. *ṣaṣṭhá-*<sup>26</sup>  
toc. A *ṣkāšt*    toc. B *ṣkaste*

FORMAS RECONSTRUIBLES: *\*s(w)ekstos*<sup>27</sup>. La forma gala *suexos* puede obligar a reconstruir una forma *\*sweksos*, pero no es completamente seguro, ya que como ha señalado Schmidt (1992: 200), el grupo *\*-st-* evoluciona a celt. *-ss-* (galo *-dd-*, a veces escrito también *-ss-*).

#### 4.5. El ordinal "séptimo"

galo *sextametos*    a.irl. *sechtmad*    galés *seithvet*  
                    cór. *seythves*    bret. *seizved*  
a.nórd. *siaunde*    a.a.a. *sibunto*  
lat. *septimus*  
a.prus. *sep(t)mas*    lit. *sẽkmas*    let. *septīt(ai)s*  
a.esl. *sedmŭ*  
alb. *i shtatë*  
gr. ἑβδομος  
arm. *ewt' nerord*

-----  
<sup>25</sup>La forma no está atestiguada en a.esl.

<sup>26</sup>No atestiguado en el Rig-Veda. Aparece por primera vez en el Atharva-Veda.

<sup>27</sup>Y variantes de la consonante inicial, en relación con lo dicho en §VI.2.2.1 para el cardinal "seis".

avést. *haptaθa-*

a.i. *saptátha-*

toc. A *ṣāptānt*

toc. B *ṣuktante*

FORMAS RECONSTRUIBLES: *\*sept(°)mos* (a partir del lat., a.prus., lit., a.esl., gr.) y *\*septmtos* (a partir de las lenguas germ., let., alb., avést., a.i. y toc.).

#### 4.6. El ordinal "octavo"

galo *oxtumeto[s]*      a.irl. *ochtmad*      galés *wythfed*

córn. mod. *eathas*      bret. *eithmet*

gót. *ahtuda*      a.nórd. *átte*      a.a.a. *ahtodo*

lat. *octāuus*

a.prus. *asmus*      lit. *āšmas*      let. *astuõt(ai)s*

a.esl. *osmŭ*

alb. *i tetë*

gr. ὀγδοος

arm. *owt' erord*

avést. *aštama-*

a.i. *aṣṭamá-*

toc. B *oktante*

FORMAS RECONSTRUIBLES: *\*oktōwos* (a partir de lat. y gr.) y *\*oktōtos* (a partir de gót., let., alb.).

Observaciones: Las formas del a.prus., lit., a.esl., a.i., avést. y toc. han de ser considerada innovaciones propias de estas lenguas. Vid. §XVI.12, §XVI.16 y §XVI.17.

#### 4.7. El ordinal "novenos"

galo *namet[os]*      a.irl. *nómad*      galés *nawfed*

córn. mod. *nawas*      bret. *naved*



gót. <i>niunda</i>	a.nórd. <i>nīonde</i>	a.a.a. <i>niunto</i>
lat. <i>nōnus</i>	umbro <i>nuvime</i> <sup>28</sup>	
a.prus. <i>newīnts</i>	lit. <i>deviñtas</i>	let. <i>devīt(ai)s</i>
a.esl. <i>deveťŭ</i>		
alb. <i>i nëntë</i>		
gr. <i>ἔνατος</i>		
arm. <i>innerord</i>		
avést. <i>naoma-</i>		
a.i. <i>navamá-</i>		
toc. B <i>ñunte</i>		

FORMAS RECONSTRUIBLES: \**new°mos* (a partir del lat., umbro?, a.i., avést.) y \**newmtos* (a partir de las lenguas germ., bált., a.esl., alb. y toc.).

Observaciones: Para la -n- del lat. vid. §IX.2.3. El griego presenta una forma con grado cero de la primera sílaba: \*(e)*nwm̐tos*.

#### 4.8. El ordinal "décimo"

galo <i>decametos</i>	a.irl. <i>dechmad</i>	galés <i>decvet</i>
cór. <i>degves</i>	bret. <i>decmet</i>	
gót. <i>taihunda</i>	a.nórd. <i>tīonde</i>	a.a.a. <i>zēhanto</i>
lat. <i>decimus</i>		
a.prus. <i>dessīmts</i>	lit. <i>dešiñtas</i>	let. <i>desmit(ai)s</i>
a.esl. <i>desęťŭ</i>		
alb. <i>i dhjetë</i>		
gr. <i>δέκατος</i>		
arm. <i>tasnerord</i>		
avést. <i>dasəma-</i>		

---

<sup>28</sup>La interpretación es discutida; vid. §XVI.11.2.

a.i. *daśamá-*

toc. A *śkānt*

toc. B *śkante*

FORMAS RECONSTRUIBLES: *\*dek<sup>o</sup>mos* (a partir de lat., avést., a.i. y a.irl.) y *\*dek<sup>o</sup>mtos* (a partir de las lenguas germ., bált., a.esl., alb., gr. y toc.).

#### 4.9. Observaciones generales

Debemos aclarar antes que nada que las formas que hemos reconstruido en los epígrafes anteriores han de considerarse provisionales y se ofrecen únicamente en tanto han de servirnos de punto de partida para afrontar el problema de cuáles son las genuinas formas de la protolengua.

Como primera observación, hay que llamar la atención sobre el hecho de que no se pueda establecer una distribución dialectal clara de los diferentes procedimientos de derivación de los ordinales a partir de los cardinales correspondientes, pues como se observa en los apartados anteriores, son unas veces unas lenguas y otras veces otras las que nos sirven de apoyo para reconstruir en primera instancia formas con procedimientos semejantes de derivación. La interpretación a la que esto nos lleva parece bastante clara: todas las lenguas han utilizado unos mismos procedimientos morfológicos de formación de ordinales a partir de materiales presentes en la protolengua, pero han procedido a organizarlos de manera peculiar a cada grupo lingüístico.

Nos debemos plantear entonces cuáles eran estos procedimientos comunes que han servido de base a los posteriores desarrollos dialectales. De los resultados obtenidos en el apartado anterior aparecen dos procedimientos claros: la mera tematización (o lo que es lo mismo, la adición de un sufijo *\*-os*)

o la utilización de un sufijo *\*-tos*.

Las únicas formas que parecen contradecir este principio son *\*trityos* y *\*turyos*. Sin embargo, como ya señalamos con anterioridad, Szemerényi (1960: 79-84) ofreció una convincente explicación de las mismas que las reduce a los tipos a los que acabamos de hacer alusión. Szemerényi, en efecto, plantea que *\*trityos* no es sino el resultado de una contaminación entre la que él considera la forma antigua con sufijo *\*-os*, que habría dado lugar a un *\*triyos* (de hecho conservada en las lenguas anatólicas<sup>29</sup>) y la forma más reciente con sufijo *\*-tos*, *\*tritós*, que atestigua alguna lengua, el gr. concretamente.<sup>30</sup> Por lo que a *\*turyos* se refiere, dada la semejanza de estructura fonética con la base del numeral anterior *\*tri-os* (consonante seguida de dos sonantes) y la contigüidad paradigmática de las mismas, no resulta difícil asumir que ha tomado su final en *\*-yos* precisamente de esta forma.

Así pues, nos encontramos con dos procedimientos de formación de ordinales (en *\*-os* y en *\*-tos*) que, en principio, parecen irreductibles entre sí, ya que, dado que no hay ningún cardinal que acabe en *\*-t* no puede postularse el surgimiento del segundo sufijo por falso corte morfológico a partir del primero. Nuestra tarea ahora será, por tanto, explicar cómo se ha llegado en la proto-lengua a emplear tales procedimientos y a dilucidar, si ello es posible, su antigüedad absoluta y relativa.

-----  
<sup>29</sup>*Vid.* §XVI.18.3.

<sup>30</sup>*Toc.* A *tri*, B *trite*, a pesar de su aparente semejanza con la forma griega, no pueden continuar directamente IE *\*tritós* por razones fonéticas; *vid.* Winter (1992b: 135).

## 5. NUESTRA INTERPRETACION DE LOS SUFIJOS DE ORDINAL EN INDOEUROPEO

Hay un aspecto que la investigación acerca de los ordinales en la protolengua ha descuidado por completo y que a nosotros, en cambio, nos parece fundamental para comprender los procedimientos morfológicos de derivación de esta categoría a partir de los cardinales. Es el siguiente: ¿por qué precisamente la mera tematización sirve para formar ordinales? Creemos importante desarrollar de modo adecuado la respuesta a esta pregunta antes de indagar en el origen del sufijo *\*-tos* ya que nos puede encaminar al mismo tiempo hacia una mejor comprensión de éste.

### 5.1. La interpretación de la tematización como procedimiento de formación de ordinales

Villar (1974: 251 ss.) ha planteado el origen de los adjetivos temáticos a partir de uno de los alargamientos en libre distribución alternantes, *\*-s/-es/-os*. Este, según Villar, debió sentirse en un momento dado como portador de la noción de relación, y, específicamente, pasó a entenderse como marca formal característica de un nombre que se relacionaba con otro, a partir de la cual, aunque con las restricciones debidas al surgimiento de otros casos como el ablativo, se desarrolló el genitivo de las lenguas históricas.

Sin embargo, no fue éste el único desarrollo a partir de dicho alargamiento, ya que condicionantes como la tendencia a dotar a la construcción de la frase de una mayor claridad cuando en ella coexistían varios nombres que podían interpretarse como los elementos con los cuales se relacionaba el nombre marcado con el alargamiento de valor relacionador desembocaron en el fenómeno de la concordancia. Quedaba así establecido de forma clara cuál era el nombre al que se refería el nombre dotado de la marca de relacionador. Esta concordancia, pues, fue lo que provocó el

surgimiento de nominativos en \*-os de raíces nominales que dieron lugar a la categoría del adjetivo en las lenguas indoeuropeas, con una posterior extensión del tipo también a los sustantivos, en cuyo detalle no entramos porque no tiene una incidencia directa para el tema que ahora nos ocupa.

Los ordinales, pues, como adjetivos temáticos que son en todas las lenguas indoeuropeas antiguas debieron llegar a constituirse morfológicamente de la misma forma que la generalidad de adjetivos de este tipo, es decir, a partir del alargamiento relacionador \*-s/-es/-os en su grado o. Hay que plantearse entonces a qué bases vino a añadirse esa marca, y la respuesta en ese sentido parece clara: sobre los numerales cardinales<sup>31</sup>, que, además, se han conservado como fósiles en las lenguas históricas de un momento anterior al desarrollo de la flexión, ya que, como señalamos en §XI.4, el surgimiento de la declinación en esta subclase léxica es tardío y limitado en la mayoría de los grupos dialectales a los numerales hasta el "tres" o el "cuatro".

Si a nivel general la extensión de la marca de relacionador supuso ya un procedimiento interesante para desambiguar, frente al mero orden de palabras<sup>32</sup>, en el caso de los numerales el surgimiento de esta posibilidad trajo consigo, además, la posibilidad de diferenciar a nivel morfológico lo que conceptualmente son dos categorías distintas: cantidad y orden, o dicho desde el punto de vista lingüístico, numerales cardinales y

-----

<sup>31</sup>Según un principio que parece constituir un universal lingüístico. *Vid.* Hurford (1987: 167 y 173).

<sup>32</sup>"La función concreta del relacionador consistiría en marcar el nombre que se relacionaba con otro, procedimiento que resultaría menos ambiguo que el mero orden de palabras." (Villar 1974: 251)

ordinales<sup>33</sup>.

En efecto, no resulta descabellado pensar que, en consonancia con la estructura general del proto-indoeuropeo la oposición entre cardinales y ordinales se marcara por procedimientos como el orden de palabras<sup>34</sup>. Señalábamos antes que son frecuentes las neutralizaciones entre estas dos categorías incluso en lenguas que presentan una diferenciación clara entre las mismas a nivel morfológico y en esos casos el mero orden de palabras puede servir para desambiguar. Así, en español el contraste entre el valor cardinal de "dos" en *dos lunes* y el ordinal en *lunes dos* aparece claro, e igual en alemán, por poner otro ejemplo, entre *zwei Mädchen* y *Mädchen zwei*, que, a su vez, se puede poner en oposición por medio de la entonación con *Mädchen, zwei*, donde *zwei* vuelve a tener valor cardinal. Procedimientos de este tipo, pues, pudieron servir en las fases más antiguas de la protolengua para marcar la diferencia entre cardinales y ordinales cuando ello fuera necesario.

-----

<sup>33</sup>Para las diferencias entre los conceptos de orden y cantidad y sus diferentes desarrollos según los pueblos y culturas puede verse Crump (1993: 24-32), aunque debemos hacer la salvedad de que somos escépticos frente a algunas afirmaciones, como la referente al escaso desarrollo de la ordinalidad en ponam (lengua Papúa-Nueva Guinea) que contrastaría con la existencia en dicha lengua de un complejo sistema de cardinales. No hemos podido acceder a la publicación original en la que se describía esa lengua pero creemos que la afirmación ha de ponerse en cuarentena ya que en las descripciones de lenguas realizadas por antropólogos no es infrecuente que se confunda la inexistencia de una marca a nivel morfológico con la incapacidad para expresar el concepto, como ya hemos señalado.

<sup>34</sup>*Vid.* lo ya dicho en §XVI.1.

Hay que llamar la atención, además, sobre el hecho de que la relación entre los dos nombres, a pesar de no estar marcada a nivel morfológico, debía sentirse de forma diferente cuando el numeral era conceptualmente un ordinal y cuando era un cardinal, pues en el momento en que la flexión nominal fue desarrollándose, en fases ya más recientes del IE la marca de relacionador recayó en cada uno de los dos casos sobre elementos diferentes del sintagma. En efecto, hemos visto como en el caso de los ordinales fue precisamente el numeral el que se marcó a nivel morfológico por medio del alargamiento \*-os, y de ahí su diferenciación morfológica de los cardinales. En cambio, cuando el concepto expresado por el numeral era la cantidad y no el orden no fue el numeral el que se marcó por medio del relacionador, sino el nombre al que éste acompañaba, procedimiento del que han quedado restos en las llamadas construcciones llamadas de genitivo partitivo en las lenguas históricas.

Así pues, podemos pensar , a grandes rasgos, en una evolución del tipo:

proto-indoeuropeo: \*pHter dekm̃ /dekm̃ pHter  
                                   "10<sup>o</sup> padre"/ "10 padres"  
 indoeuropeo: \*dekmos pHter<sup>35</sup> / \*pHtrom dekm̃  
                                   "10<sup>o</sup> padre"     / "10 padres"

Es decir, en una fase más antigua el mero orden de palabras pudo servir para desambiguar cuando la necesidad comunicativa así lo requiriera, mientras que, posteriormente, con el paulatino desarrollo y constitución de la morfología indoeuropea de la

-----

<sup>35</sup>No entramos a justificar el grado vocálico de las formas que utilizamos como ejemplo, pues, en cualquier caso, es irrelevante para nuestro propósito aquí.

reconstrucción tradicional (es decir, las fases más recientes del indoeuropeo), el uso ordinal fue marcado con el sufijo *-os* mientras que cuando el numeral era empleado con significado cardinal, si alguno de los dos nombres que constituían el sintagma era marcado formalmente como genitivo, en este caso lo era el sustantivo cuantificado y no el numeral. Naturalmente, cuando más arriba hemos ofrecido, como construcción opuesta a *\*dekmos pHTer*, *\*pHTrom dekm*, lo hemos hecho sólo a título de ejemplo, pues en esas fases tan avanzadas del indoeuropeo el alargamiento *\*-es* (y otros de origen pronominal) ya estaban morfologizados (o morfologizándose) como marcas de plural, y con la progresiva adquisición de importancia de la concordancia como procedimiento sintáctico pudieron emplearse con los ordinales construcciones alternativas como *\*dekm pHTres*.

## 5.2. El origen del sufijo *\*-tos*

Cuando Meillet (1929) afirmaba, refiriéndose al numeral "décimo", que el criterio de las áreas laterales permitía suponer que la forma *\*dek<sup>o</sup>mos* era anterior a la forma *\*dekmtos* de alguna manera estaba en lo cierto, aunque su opinión necesita ser muy matizada.

En efecto, en el conjunto de los ordinales, y no ya sólo en "décimo", el sufijo *\*-tos* como tal ha de ser por su propia estructura morfológica posterior a la mera tematización, ya que él mismo es un sufijo temático y, por tanto, no ha podido desarrollarse tal y como es dado reconstruirlo en primera instancia sino en un momento en el que la tematicidad estaba ya presente en la protolengua. Sin embargo, creemos que la tematización de este sufijo es algo secundario y que primariamente esconde un procedimiento que puede ser anterior a la propia existencia de nominativos temáticos.



Como ha quedado señalado en §XVI.2, la única explicación propuesta hasta ahora para el origen del sufijo *\*-tos* que no sea el falso corte<sup>36</sup> lo pone en relación de forma difusa con la *\*-t* que aparecería en numerales colectivos<sup>37</sup>, lo cual, como ya ha sido señalado en otros estudios, incluso plantea problemas fonéticos, ya que el supuesto sufijo de numerales colectivos presenta dental sonora, como lo pone de manifiesto el gr. (nom. δεκάς, gen. δεκάδος).

A nuestro juicio, la explicación del origen de este sufijo ha de ir por otros derroteros. Si nos fijamos en las características de este sufijo observamos que presenta dos que, en principio, parecen contradictorias:

- por un lado, se trata de un sufijo temático, lo que, como acabamos de indicar, apunta hacia un carácter reciente;

- por otro lado, el sufijo exige la presencia de un grado cero en la sílaba final de la base o raíz a la que se añade, lo que, al contrario de lo que sucede con la característica anterior, parece apuntar a un carácter antiguo, ya que el juego de las alternancias de grado debía estar vivo todavía.

Detengámonos a analizar el segundo aspecto. La relación del sufijo de ordinal *\*-tos* con los superlativos ha sido puesta de manifiesto por casi todos los autores que se han ocupado del tema<sup>38</sup>. Si tomamos el caso del griego como ejemplo significativo

-----

<sup>36</sup>La hipótesis de Szemerényi (1960). *Vid.* §XVI.2.

<sup>37</sup>*Vid.* en este sentido Brugmann (1911: 50) y, sobre todo, Sommer (1951: 18-21).

<sup>38</sup>Así Bopp (1858: 244), Krahe (1964: 129), Adrados (1975: 882), etc. En contra Hirt (1927: 291) y Szemerényi (1978: 258).

observamos cómo el sufijo *\*-tos* se combina con el grado cero del sufijo de comparativo *\*-ios/-is* para dar lugar al sufijo *-totos* que es uno de los dos utilizados por el griego histórico para la formación de superlativos. No insistimos sobre estas relaciones ya que inmediatamente vamos a volver en extenso sobre ellas.

Sin embargo, donde quizá el caso sea más claro es en otro ámbito de la morfología, en el que el sufijo *\*-tos*, unido directamente a raíces nominal-verbales ha acabado integrándose en buen número de lenguas en el ámbito de la morfología verbal para dar lugar a unos adjetivos verbales o participios, según las lenguas, que se han especializado en sentidos activos o pasivos. Esto, según la opinión generalizada<sup>39</sup> -que nos resulta aceptable- parece indicar que la forma caracterizada por este sufijo era en principio indiferente a la expresión de la diátesis. La relación entre este sufijo y el presente en los ordinales y superlativos ha sido explicada normalmente<sup>40</sup> a partir de la idea de que en este ámbito viene a marcar el cumplimiento de la acción verbal. Subyace, pues, implícitamente la idea de Benveniste (1948) de que el ordinal y el superlativo vienen a marcar la culminación de una serie. Discutiremos por extenso esta supuesta afinidad semántica en el próximo apartado.

Pero, retomando el problema del grado de la sílaba anterior al sufijo *\*-tos* y pasando al ámbito de los numerales hemos de observar lo siguiente. Si, como hemos dilucidado en nuestro estudio acerca de los cardinales, las formas base a partir de las que se han formado los ordinales son las siguientes<sup>41</sup>:

-----

<sup>39</sup>*Vid.*, p. ej., Szemerényi (1978: 407-408), Villar (1991a: 256).

<sup>40</sup>*Vid.* Monteil (1970: 212), Chantraine (1983: 187), etc.

<sup>41</sup>Obviamente no incluimos las formas para "uno" y "dos" ya que los ordinales correspondientes no derivan morfológicamente de las

*\*(k<sup>w</sup>e)tw(o)r*

*\*penk<sup>w</sup>e*

*\*s(w)eks*

*\*septm̥*

*\*oktō(w)*

*\*newm̥*

*\*dek̥m̥*

resulta evidente que la única forma en la que se puede hablar estrictamente de posibilidad de alternancia de grado es *\*k<sup>w</sup>etw(o)r*. En el caso de *\*septm̥*, *\*newm̥* y *\*dek̥m̥* no se trata de que haya un grado cero, sino de que la forma (invariable) presenta sistemáticamente sonante en función vocálica final, con independencia de qué pueda ser la *\*-m̥* final, sobre cuyo carácter, como dijimos en su momento, no hay datos objetivos para pronunciarse. De todas formas, lo que sí parece claro es que por su propia estructura las formas de estos numerales se prestaban fácilmente a ser reinterpretables como grados cero en el caso de que se les añadiera un elemento que exigiera la presencia de tal grado vocálico.

Retomemos ahora una observación de Szemerényi (1960: 85), a la que ya hicimos alusión en §XVI.3. El dice textualmente: "It is therefore inevitable to conclude that "5th", too, was originally *\*penk<sup>w</sup>o-*, or rather *\*pñk<sup>w</sup>ó-*. Yet, the only formation found throughout the Indo-European territory is *\*penk<sup>w</sup>to-*, probably superseding an earlier *\*pñk<sup>w</sup>tó-*." Como señalábamos en el capítulo V al ocuparnos del cardinal "cinco", hay un gran número de investigadores que cuando se enfrentan a este numeral hacen aparecer y desaparecer la *\*-e* final del mismo sin que se sientan

-----

mismas, y tampoco la del "tres", ya que en este numeral el ordinal, aunque relacionado morfológicamente con el cardinal, ha sufrido fuerte influencia analógica de otros sufijos adjetivales, como señalábamos en el apartado anterior.

obligados a dar ninguna explicación para ello, como si ésta pudiera perderse sin razón alguna. Szemerényi (1960) también se comporta así y de este modo puede hablar sin ningún reparo de las supuestas formas *\*penk<sup>w</sup>o-* y *\*pnk<sup>w</sup>o-* sin plantearse qué sucede con la *\*-e*. Como señalábamos en §V.2.2, lo más adecuado parece admitir que en el numeral *\*penk<sup>w</sup>e* ha habido una amalgama de dos elementos, una raíz *\*pen* y la partícula *\*k<sup>w</sup>e*, que explicaría la estructura fonológica anómala de esta palabra dentro del ámbito de la morfología de las raíces nominal-verbales.

Pero lo que ahora nos interesa es llamar la atención sobre la afirmación de Szemerényi (que puede ponerse a prueba viendo los datos que hemos ofrecido en §XVI.4.3) de que la única forma que realmente permiten reconstruir las lenguas indoeuropeas es *\*penk<sup>w</sup>tos*. Esto nos lleva a formular nuestra hipótesis sobre el origen del sufijo *\*-tos*, que pasaremos a argumentar a continuación: el sufijo *\*-tos* procede de la tematización de uno de los denominados por Benveniste alargamientos en libre distribución, de un alargamiento *\*-t*, que posteriormente sufrió un proceso similar al que supuso la adición de la marca de relacionador *\*-(o)s* a sufijos anteriores que no llegaron a alcanzar una difusión tan amplia y que quedaron fosilizados en las declinaciones heteróclitas de las lenguas históricas<sup>42</sup>.

La existencia de un alargamiento en *\*-t* como elemento de cierta importancia en la morfología nominal indoeuropea parece fuera de toda duda<sup>43</sup>. Discernir cuál era el valor de este alargamiento resulta ya más problemático. En el ámbito de la

-----  
<sup>42</sup>Vid. Villar (1974: 218 ss.).

<sup>43</sup>Vid. Brugmann-Osthoff (1879: 220-234). Un resumen de los diferentes tratamientos de este alargamiento puede verse en Alvarez-Pedrosa (1988: 129 ss.).

morfología verbal un alargamiento en *\*-t* ha llegado a morfologizarse como desinencia de tercera persona (y, aunque en menor medida, también de segunda) y, en algunos grupos dialectales, incluso como marca temporal<sup>44</sup>. Respecto de su morfologización como desinencia personal hay que llamar la atención sobre el hecho de que, como se ha señalado, resulta interesante la constatación de que esta desinencia recuerda la raíz *\*to-*<sup>45</sup> que alterna con *\*so-* en el pronombre demostrativo fuera de las lenguas anatólicas. Cabe recordar aquí un interesante planteamiento de Schmidt (1992: 198-9), quien, tratando el final *-tha-* del sufijo de superlativo del a.i. *-iſtha-*, propone lo siguiente: "Da im Romanischen, wo der lat. Superlativ ausgestorben ist, ein neuer Superlativ durch Hinzufügung des bestimmten Artikels zum Komparativ entstanden ist, lässt sich bei ai. *-tha-* des Superlativs an ein Pronomen mit ähnlicher Funktion denken. Das würde für Ordinalia ebenso passen, denn z. B. '5' ist sozusagen 'Nummer 5' in der Zahlenreihe, also 'die 5'. Man wird mithin fragen, ob die Ordinalsuffixe eigentlich idg. Demonstrativpronomina gewesen sein könnten."

Evidentemente la propuesta de Schmidt no parece mantenible en sus términos exactos, puesto que en una fase tan avanzada del indoeuropeo como para que se haya desarrollado ya como tal la flexión pronominal resulta poco aceptable postular un proceso de formación nominal por composición de esas características. Sin embargo, retrotrayendo la idea a una fase del indoeuropeo anterior al desarrollo de la flexión la hipótesis resulta más verosímil en tanto que lo que luego podremos definir como la raíz pronominal *\*to-* puede haberse añadido a raíces nominales aportando una idea que en términos generales podemos denominar como de *definición*,

-----  
<sup>44</sup>*Vid.* Adrados (1975: 734-735).

<sup>45</sup>*Vid.* Adrados (1975: 819 ss.).

que cuadra bien con lo que es la semántica de los ordinales<sup>46</sup>. Naturalmente sugerimos esta posibilidad a mero título de hipótesis ya que en la práctica resulta imposible llegar a caracterizar desde el punto de vista del plano del contenido alargamientos o sufijos en fases tan tempranas del indoeuropeo.

En cualquier caso, e independientemente del significado que este sufijo o alargamiento en *\*-t* pudiera tener, admitida su existencia, podemos suponer que los numerales indoeuropeos podían aparecer caracterizados por él en contextos que no podemos llegar a precisar completamente pero que, a juzgar por la historia posterior de dicho sufijo, del que en los numerales no queda rastro fuera de la serie de los ordinales<sup>47</sup>, debían ser al menos parcialmente afines a aquéllos en los que posteriormente se emplearían los ordinales caracterizados morfológicamente como tales.

Esto nos lleva a suponer que en un momento dado de la historia del indoeuropeo, en una fase seguramente todavía preflexional, existieron formas del tipo: *\*penk<sup>w</sup>et*, *\*dekmt*, etc.

Dentro de este marco resulta posible replantear la idea de Szemerényi (1960) de que hubo una alternancia de formas para el numeral "diez" *\*dek<sup>m</sup>*/*\*dek<sup>m</sup>t*, de las que, como vimos en el capítulo X, él suponía que la primera procedía de la segunda por mera evolución fonética en contextos donde actuara un *sandhi* para el que no tenemos paralelos. Como ya señalamos entonces, la forma del cardinal es indudablemente *\*dek<sup>m</sup>*, que, en consonancia con lo que acabamos de ver, pudo aparecer marcada por *\*-t* en contextos que

-----

<sup>46</sup> Vid. a este respecto Hurford (1987: 167-173).

<sup>47</sup> Salvo refecciones muy tardías en las que ha habido analogía a partir de los ordinales.

posteriormente habrían de quedar subsumidos por los ordinales cuando éstos llegaron a constituirse en una serie independiente.

Conviene retomar ahora el hilo conductor que nos llevó a postular el origen expuesto para el sufijo *\*-tos*, la forma *\*penk<sup>w</sup>tos* generalizada en todo el ámbito indoeuropeo.

Hemos visto en §XVI.5.1 cómo el surgimiento de los ordinales como serie numeral diferenciada en indoeuropeo es subsidiario de la aparición de la flexión temática, o lo que es lo mismo, de la reinterpretación como procedimiento de concordancia sintáctica de lo que en origen no es sino una relación de rección entre un nombre y otro que depende de él marcado a nivel formal por un alargamiento alternante *\*-es/-os/-s*, del que, a pesar de que se atestigua en los diferentes grados<sup>48</sup>, como alcanzó mayor difusión fue sin duda en grado *o*, dando origen, por el proceso aludido, a la declinación temática.

En el caso de lo que en un indoeuropeo avanzado podemos analizar como el sufijo *\*-tos*, podemos pensar que el proceso fue similar. Hemos postulado más arriba que un alargamiento en *\*-t*, conocido en la morfología nominal, pudo marcar ocasionalmente a los numerales en contextos que serían al menos parcialmente equivalentes a aquéllos en los que posteriormente se exigirá la presencia del ordinal. Pues bien, del mismo modo que en las flexiones heteróclitas el relacionador *\*-os* se añadió a marcas más antiguas<sup>49</sup> pero que no llegaron a cuajar de forma sistemática, en el caso de los ordinales ocurrió un proceso similar con la antigua marca *\*-t*.

-----  
<sup>48</sup>*Vid.* Villar (1974: 251 ss.).

<sup>49</sup>Como *\*-n* frente a *\*-r* del nom., el único tipo de heteróclisis antiguo según Álvarez-Pedrosa (1988: 335 ss.).

Del mismo modo que en la flexión nominal hubo formas en las que se superpusieron las marcas y otras en las que simplemente se empleó el procedimiento que habría de triunfar, con el alargamiento *\*-os/-es/-s*, también ocurrió lo mismo en los numerales, es decir, *\*-os* (el grado que aparece sistemáticamente en los numerales) pudo añadirse directamente a la forma base o a la forma alargada previamente por *\*-t*.

En el momento en que surgió la serie de los ordinales la alternancia de grado vocálico era todavía un procedimiento vivo, como lo muestra el hecho de la conservación de alternancias en los tipos flexivos más antiguos, donde el grado *o* del alargamiento *\*-os* provoca el grado cero de la sílaba predesinencial, como sucede en el tipo *\*pHter*<sup>50</sup> / *\*pHtrós*. Esto tuvo su repercusión en el caso de los numerales. En efecto, señalábamos antes que realmente en las formas base de los numerales (las que posteriormente se reinterpretarán como numerales cardinales) resulta imposible hablar con propiedad de posibilidad de alternancias de grado vocálico salvo para el caso del "cuatro"; sin embargo, parece claro que una forma como *\*penk<sup>w</sup>et*, si se le añadía el sufijo *\*-os* fácilmente podía adaptarse al modelo regular tipo *\*pHter* / *\*pHtrós* y generar, por tanto, una forma *\*penk<sup>w</sup>tos*, que, como señalábamos al comienzo de este apartado, es la que dejan reconstruir las formas atestiguadas en las lenguas históricas.

Una excepción a la adaptación a este modelo la constituyen las lenguas celtas. En ellas la influencia de la forma base (la que posteriormente se reinterpretaría como cardinal) del "cinco" *\*penk<sup>w</sup>e* fue más fuerte que en el resto de los grupos dialectales y

-----  
<sup>50</sup>El alargamiento vocálico para el nominativo es secundario. Vid. Villar (1974: 233 y ss.).



determinó que, bien por retención analógica desde el primer momento o bien por una temprana reintroducción, la forma triunfante del ordinal "cinco" fuera \*penk<sup>w</sup>etos, es decir, la forma sin surgimiento de un grado cero ficticio, al contrario que en el resto del indoeuropeo. Esto es lo que sugieren formas como galo *pinpetos* y a.irl. *cóiced* y lo que hacen suponer otras formas del celta continental en las que se constata el sufijo -metos, sufijo de ordinal característico de las lenguas célticas<sup>51</sup>.

En el resto del indoeuropeo hay que contar con que se dio la posibilidad de existencia de dos formas, una marcada por \*-os, otra marcada por \*-tos. A partir de los datos que hemos ofrecido en §XVI.4 se constata que la elección de una u otra posibilidad no es excluyente en cada uno de los grupos dialectales, sino que, como sucede en lat., gr., a.i., etc. las dos posibilidades pueden aparecer combinadas en la serie de los ordinales, si bien en algunos casos, como las lenguas germ. o el lit., se ha producido la generalización de uno de ellos<sup>52</sup>. Esto nos permite reconstruir un estadio en el que la serie de los ordinales todavía no estaba bien definida y se podían producir vacilaciones entre \*-tos y \*-os, vacilaciones que en ocasiones están vivas en las lenguas históricas, como puede ser el caso del gr., donde en el dialecto homérico, por ejemplo, conviven las formas ὄγδοος y ὀγδόατος, la primera formada por mera tematización y la segunda por falso corte a partir de formas originarias en \*-m̥tos propias del "siete", "nueve" y "diez", pero, y eso es lo importante, con el final -tos que es la marca característica de ordinal en gr.

Aunque hay que admitir un cierto carácter de aleatoriedad en

-----  
<sup>51</sup>Sobre los detalles *vid.* §XVI.9.1.

<sup>52</sup>Sobre los detalles concretos de evolución en cada grupo dialectal *vid.* §XVI.9-17.

la elección de una u otra forma por parte de los grupos dialectales<sup>53</sup> nos podemos plantear, no obstante, qué es lo que llevó a la elección de una u otra forma, con *\*-tos* o sólo con *\*-os*. La forma clave para entender las razones y el proceso vuelve a ser en este caso la del numeral "cinco". De entrada, repitámoslo una vez más, hay aquí coincidencia en todo el ámbito del indoeuropeo, de modo que podemos reconstruir sin problemas una forma *\*penk<sup>w</sup>tos*. Pero cabe entonces preguntarse cuál hubiera podido ser la alternativa; tanto la forma *\*penk<sup>w</sup>os* como una hipotética *\*penk<sup>w</sup>eos* ofrecen problemas que debieron motivar automáticamente su rechazo si es que en algún momento llegaron a darse, aunque fuera a nivel de habla y no de lengua. En efecto, ya hemos señalado, en relación con la primera, que presentaba el problema de no encajar en ningún esquema de alternancia reconstruible en indoeuropeo, mientras que la segunda añade el problema de generar una secuencia fonética que atenta contra la estructura normal de la palabra indoeuropea. Formas como *\*penk<sup>w</sup>e-s*, con grado cero del sufijo, hubieran sido posibles como solución, pero el hecho es que o no se dieron en absoluto o que si en algún momento llegaron a existir no tuvieron ninguna trascendencia ya que de ellas no ha quedado resto en ningún ámbito del indoeuropeo.

Frente a los problemas fonéticos que la utilización del alargamiento *\*-os* planteaba, el mantenimiento del antiguo alargamiento *\*-t* recharacterizado por adición del nuevo y con

-----  
<sup>53</sup> Aleatoriedad que no está en absoluto en contradicción con lo que acerca de la evolución de series de ordinales nos enseñan lenguas como el propio esp., donde a un *primero* y *tercero* con sufijo *-arius* frente a las formas lat. *primus* y *tertius* no responde un *\*\*segundo* mientras que en series cultas sí existen *primario*, *secundario* y *terciario*.

aplicación analógica de la ley de equilibrio silábico generaban una forma *\*penk<sup>w</sup>tos* que fonéticamente no ofrecía ningún problema en tanto que no contradecía en nada la estructura normal de la palabra indoeuropea.

Por otros motivos hemos hecho referencia ya en varias ocasiones a la importancia que para la evolución histórica de las series de numerales tienen las relaciones de contigüidad paradigmática. En este sentido conviene llamar la atención ahora sobre el hecho de que precisamente en el entorno del "cinco" es donde se encuentran los otros dos numerales en los que la mayor parte de las lenguas IE han optado por la amalgama *\*-tos* frente a la mera tematización.

Así, para el "cuatro", con excepción del grupo i.-ir., en el que tenemos una forma extremadamente arcaica, *\*turyos*, formada sobre la antigua raíz del numeral, *\*tur*, cuando todavía no se había incorporado a la misma el elemento *\*k<sup>w</sup>e*<sup>54</sup>, a la que se le ha añadido el sufijo adjetival *\*-yos*, tenemos en el resto de las áreas dialectales del indoeuropeo<sup>55</sup> un ordinal *\*k<sup>w</sup>etwrtos/\*k<sup>w</sup>eturtos*, formado sobre lo que luego se reinterpretaría como cardinal, con grado cero de la sílaba anterior al sufijo. La generalización en este caso de *\*-tos* frente a *\*-os* ha de atribuirse seguramente a la influencia del numeral inmediatamente superior, ya que, en principio, no parece haber razón alguna, fonética o de otra índole, para hacer preferible aquel sufijo frente a éste.

-----  
<sup>54</sup>Víd. §IV.3.2.

<sup>55</sup>Salvo en el grupo britónico, donde ha prevalecido un sufijo *\*-iyo-*, relacionable con el que presenta el ordinal "tercero", como veíamos más arriba.

Algo semejante ha ocurrido en el caso del "seis". Observamos, en efecto, que la única excepción la puede constituir el celta, concretamente el galo, ya que las lenguas celtas insulares presentan la forma con sufijo *\*-etos* tomada igualmente en este caso, aunque aquí con falso corte, del numeral inmediatamente anterior. De todas formas la forma gala *suexos* presenta la ambigüedad de interpretación señalada por Schmidt (1992: 200) a la que nos referíamos más arriba (§XVI.4.3), de modo que la excepción puede no ser sino aparente y tal vez debamos contar con una forma originaria *\*s(w)ekstos* común a todo el indoeuropeo. Pero, en cualquier caso, incluyendo o no al celta, parece claro que aquí también la generalización de *\*-tos* ha de deberse a la influencia del numeral inmediatamente anterior, por un proceso similar al ocurrido en celta insular aunque en ese caso se trata de un sufijo distinto generado por falso corte, según acabamos de señalar.

Para el resto de los ordinales resulta imposible encontrar razones de la generalización de una u otra opción, y la elección de una u otra a expensas de la alternativa debió realizarse dialectalmente, pues no parece que se puedan hallar pautas comunes a todo el indoeuropeo. Sin embargo, sí resulta interesante constatar que la elección de una u otra alternativa no parece que fuera independiente de la redistribución y reorganización en otros ámbitos de la morfología nominal de la tematización de los alargamientos en *\*-t* a los que aludíamos más arriba.

En efecto, en griego, donde el sufijo *-τος* ha seguido su proceso de generalización y extensión dentro de los ordinales en tiempos históricos, nos encontramos con que en el ámbito de la morfología nominal flexiva un elemento *-τος* ha adquirido gran desarrollo, ya que ha servido para formar los genitivos de todos

aquellos temas que podían resultar conflictivos<sup>56</sup>, de modo que tenemos ejemplos del tipo τέρας, -ατος, φῶς, φωτός, etc. Especialmente significativo nos parece el hecho de que los neutros IE en \*-m̥n̥, cuyo final venía a ser fonéticamente similar al de numerales como \*dek̥m̥, presenten sistemáticamente un genitivo en -tos, de modo que tenemos, por ejemplo, ζεύγμα, ζεύγματος en exacto paralelo a como tenemos δέξα, δέκατος.

Si analizamos el caso del latín observamos que en esta lengua el proceso ha sido en buena medida contrario al del griego. Tomando en consideración los antiguos temas en \*-m̥n̥ observamos que, cuando han recibido un alargamiento en \*-t posteriormente tematizado, frente a lo sucedido en griego, con integración en el mismo paradigma, en lat. se han escindido en dos paradigmas distintos, uno con nom. en -men, gen. en -minis (tipo *carmen*, *carminis*) y otro temático con nom. en -mentum (tipo *armentum*, -i), con lo que tenemos dobletes del tipo *cognomen/cognomentum*, *segmen/segmentum*, *augmen/augmentum*, etc. En este sentido, no es de extrañar que en el caso de los ordinales no se haya producido una extensión del sufijo \*-tos, que ha quedado restringido al "cinco" y su entorno, prefiriéndose para el resto de los ordinales la mera tematización.

Algo similar al latín ha ocurrido en a.i., si bien aquí la situación aparece más confusa porque se han producido extensiones analógicas de los sufijos de ordinal que vienen a encubrir el estado originario<sup>57</sup>. En cualquier caso, aparte del "siete", que también aparece con sufijo -t̥has en a.i. éste no se ha extendido a los ordinales superiores, del mismo modo que, por ejemplo, los neutros en \*-m̥n̥ del tipo *nāma*, *nāmanas* no presentan alargamiento

-----  
<sup>56</sup> Vid. Chantraine (1983: 48).

<sup>57</sup> Vid. §XVI.16.

en *\*-t*. La situación es completamente paralela en las lenguas iránicas antiguas.

En antiguo eslavo, en cambio, resulta interesante constatar que está documentada una clase entera de neutros en *-ę* con gen. en *-ęte*<sup>58</sup>. Aunque normalmente se supone que el nom. presentaba originariamente *\*-t* final que se ha perdido por razones fonéticas lo cierto es que esta suposición no cuenta con ningún punto de apoyo y parece más lógico pensar que, en consonancia con los procesos generales de creación de los tipos flexivos indoeuropeos<sup>59</sup>, el nom. nunca tuvo esa *\*-t*, sino que ésta vino a marcar precisamente al resto de los casos. Así pues, al igual que en gr., en esl. se pudieron integrar en el mismo paradigma las formas nominales alargadas por *\*-t*, lo que en el caso de los numerales supone la extensión general de *\*-tos* como sufijo característico de los ordinales.

El único grupo<sup>60</sup> donde las cosas no aparecen claras a este respecto es el germ., donde se ha producido una extensión total del sufijo *\*-tos* como marca de ordinal sin que este hecho pueda ser puesto en relación con hechos de morfología nominal de otros campos. De todas formas debemos dejar constancia del hecho de que en germ. no se conservaron los antiguos neutros en *\*-m̃* sino modificados, lo que nos impide constatar si hubo o no integración de formas alargadas por *\*-t* en el paradigma. De igual modo tampoco podemos aclarar las conexiones en lit., pues esta lengua, desde

-----

<sup>58</sup>*Vid.* Aruma (1985: 33 ss.), donde se puede encontrar la bibliografía sobre estas formaciones.

<sup>59</sup>*Vid.* Villar (1974: 238-240).

<sup>60</sup>Sin tomar en consideración celta, alb., arm. y toc., donde los sufijos de los ordinales están muy rehechos y, por tanto, no se puede poner en evidencia una relación tan estrecha con otros ámbitos de la morfología nominal.

los primeros testimonios en que la tenemos documentada, sólo opone un género masc. y otro fem.

Creemos que de la forma que acabamos de exponer es como hay que reanalizar la constatación realizada al menos desde Brugmann y mantenida hasta hoy en día<sup>61</sup> de la existencia de dos sufijos distintos para la formación de ordinales en indoeuropeo. Como hemos visto, en realidad no se trataría de dos sufijos distintos, sino de la diferencia de tratamiento cuando la marca de relacionador \*-os vino a introducirse en la morfología de los numerales, pudiendo, bien sustituir a un alargamiento anterior \*-t, bien unirse a él. Las razones de que se diera uno u otro proceso se debieron en parte a razones fonéticas, morfológicas y de analogía que afectaron a todo el indoeuropeo y también a condicionamientos particulares debidos a tendencias evolutivas generales de las diferentes áreas del indoeuropeo.

#### 6. EL ORDINAL "PRIMERO" Y LAS RELACIONES ENTRE LOS ORDINALES Y LOS SUPERLATIVOS

Desde los inicios de la indoeuropeística<sup>62</sup> se constató la llamativa semejanza que existe entre los sufijos de ordinal y los sufijos de superlativo en las lenguas históricas.

Sin embargo, el enfoque que se ha considerado estándar para

---

<sup>61</sup>Vid. Schmidt (1992: 233), quien reformula los dos diferentes sufijos en \*-H<sub>2</sub>o- y -o-.

<sup>62</sup>Ya Bopp (1858), quien, no obstante, hace derivar los sufijos de ordinal de los de superlativo por abreviación. Brugmann (1911: 50) ya ofrece las líneas generales que han sido seguidas con posterioridad en cuanto que hace proceder los "sufijos" de ordinal por falso corte a partir de la tematización de los cardinales.

tratar las relaciones entre estas dos categorías lingüísticas fue el dado por Benveniste (1948), cuyos puntos fundamentales ya expusimos en §XVI.2. Recordemos ahora que, según este autor, la coincidencia semántica que sirve de base para la igualdad morfológica entre superlativos y ordinales consiste en el hecho de que tanto unos como otros sirven para marcar lo que él considera el último término de una serie, es decir, aquél en el que una cualidad alcanza el grado máximo (superlativo) o aquél que ocupa el último lugar dentro de una serie ordenada (ordinal).

Una crítica fundamental a la visión de Benveniste fue realizada por Cowgill (1970: 118). Señala con acierto este autor que la explicación de Benveniste no parece adecuada, puesto que una de las funciones de los ordinales en las lenguas indoeuropeas sí es señalar el último término de una serie, pero ésta no parece una función exclusiva. Por utilizar el ejemplo que el propio Cowgill ofrece, no parece creíble pensar que en indoeuropeo fuera imposible construir frases del tipo "I shot seven arrows at the target; the first three and the last two missed, but the fourth and fifth hit.". Más adelante, en ese mismo artículo (p. 123), Cowgill hace una observación importante cuando llama la atención sobre el hecho de que el ordinal "primero" no es sólo que tenga aspecto de superlativo en muchas lenguas indoeuropeas sino que es un superlativo, frecuentemente con una clara etimología que permite ver su significado como "delantero".

La crítica de Cowgill a Benveniste ha ido en la dirección correcta, aunque sus propias propuestas, como la referente al origen de *\*-mo-* como marca de superlativo no puedan ser asumidas<sup>63</sup>.

-----  
<sup>63</sup>Según él (p. 124) el sufijo *\*-mo-* es un sufijo sin contenido semántico originario que sirvió para derivar adjetivos a partir de adverbios.



Pero aunque ha apuntado en la dirección adecuada no ha llevado las críticas hasta el punto que hubiera sido deseable.

Pero, antes de exponer cuál es para nosotros el punto de contacto entre ordinales y superlativos sobre el que pivotan las relaciones morfológicas que se detectan entre ambas categorías en las lenguas indoeuropeas, debemos llamar la atención sobre un error metodológico que cometió Szemerényi (1960) y que, dado que su obra sobre los numerales ha constituido el estudio estándar sobre el tema desde su aparición, ha influido en la visión general que sobre las imbricaciones entre ambas categorías se ha tenido en la investigación en general. En efecto, el capítulo dedicado por Szemerényi al estudio de los ordinales (pp. 67-114) lleva el título "'Ten' and the formation of the ordinals '3rd-10th' in IE", es decir, que Szemerényi no ha incluido en su estudio los ordinales "primero" y "segundo", lo cual, como veremos a continuación, le ha impedido poder llegar a conclusiones de validez respecto de la relación entre ordinales y superlativos, acerca de la cual se limita a decir (p. 91), admitiendo la teoría de Benveniste (1948): "But the vitality of the ending *-to-* was still not spent, it went even further, beyond the numerals. Benveniste has recently shown that the curious agreement between the formations of ordinals and superlatives is due to the fact that the superlatives, for reasons of semantic contiguity, took over the ordinal morphemes. This had, of course, been taught already by Brugmann, who clearly stated that the superlative suffixes *-mmo-*/*-mo-* and *-to-* are based on the ordinals. If this is true, then the innovation is even more singular than it has been thought to date: since the suffix *-to-* of the ordinals is based on the (false) division *\*dek<sub>m</sub>-to-* instead of *\*dek<sub>m</sub>t-o-*, the whole impressive edifice of ordinals and superlatives is based on one single word, although, to be sure, it is as fundamental a number as 'ten'."

Frente a los planteamientos de Benveniste y Szemerényi las críticas que podemos plantear se refieren, en primer lugar, a la supuesta relación semántica entre ordinales y superlativos en tanto ambas categorías supuestamente designan "le terme qui achève une totalité" (Benveniste 1948: 162), lo cual es inexacto. Como ya señalara Cowgill ésa puede ser una función de los ordinales, pero desde luego no es la exclusiva. Y es más, en nuestra opinión, ni siquiera es adecuado mantener la definición de los superlativos en esos términos. Más que el último elemento de una serie lo que habría que ver en el superlativo es el primer elemento de la misma. Cuando en cualquier lengua se emplea un adjetivo en grado superlativo se hace, según las definiciones, válidas, de corte tradicional, para calificar a un nombre que designa a un elemento en el que la cualidad expresada por el adjetivo aparece en su más alto grado. Así, cuando en español, decimos *Sin duda Juan es el más inteligente* o en francés, por utilizar la lengua en la que pensaba Benveniste, *il est le plus haut de la classe* no parece que el emisor de esas frases esté pensando implícitamente en un conjunto ordenado cuyo último miembro sea aquél al que se refiere por medio del superlativo, sino que por medio del superlativo designa al primero de ese conjunto.

Por otra parte, y antes de seguir adelante en nuestra argumentación, conviene llamar la atención sobre el hecho de que en las lenguas indoeuropeas antiguas la expresión de lo que se suele denominar *superlativo relativo* y *superlativo absoluto* está indiferenciada, frente a lo que ocurre, por seguir con los mismos paralelos, en francés moderno y en español moderno, donde sí hay diferencia formal. Así pues, en una lengua indoeuropea antigua, en principio, no hay distinción formal entre "muy alto" y "el más alto". Y si teniendo en cuenta esto replanteamos la relación entre ordinales y superlativos vemos que únicamente puede considerarse la posibilidad de semejanza semántica entre ordinales y superlativos en cuanto a los usos relativos de estos últimos,

nunca en cuanto a los usos absolutos. Como veremos esto será de interés a la hora de descomponer los diferentes formantes que se han unido para dar lugar a los sufijos de superlativo de las lenguas históricas.

Hechas estas observaciones y teniendo en cuenta que el superlativo expresa fundamentalmente la idea de ser el inicio de una serie, o lo que es lo mismo, el primero de una serie, la semejanza semántica con la generalidad de los ordinales se desvanece y queda limitada únicamente a un ordinal, precisamente el ordinal "primero", que por su propia semántica presenta las características de un superlativo. Que el ordinal "primero" comparte características semánticas y funcionales con los superlativos que no presentan el resto de los ordinales lo dejarán claro unos sencillos ejemplos en español<sup>64</sup>:

1. Posibilidad de pluralización:

- He leído los (dos) mejores libros de este autor.
- He leído los (dos) primeros libros de este autor.
- \*\*He leído los (dos) terceros libros de este autor.

2. Refuerzo con "de todos":

- Tráete al más feo de todos.
- Tráete al primero de todos.
- \*\* Tráete al tercero de todos.

3. Combinación con "que puedas":

- Cómprate el más grande que puedas.
- Cómprate el primero que puedas.
- \*\*Cómprate el tercero que puedas.

-----  
<sup>64</sup>Utilizamos ejemplos españoles basándonos en la argumentación sobre el francés de Sleeman (1984: 62-64).

Creemos que de lo expuesto se puede extraer como conclusión que el único punto de conexión realmente fuerte entre ordinales y superlativos lo constituye el ordinal "primero". Intentaremos probar a continuación cómo fue precisamente a través de él como se dieron las interacciones a nivel morfológico entre ordinales y superlativos en indoeuropeo.

La primera constatación que debemos hacer es que, como se ha puesto de relieve desde antiguo<sup>65</sup> en la investigación, el ordinal "primero"<sup>66</sup> no se forma sobre la misma raíz que el cardinal "uno". Este procede en última instancia de elementos deícticos<sup>67</sup>, mientras que el ordinal "primero" se ha formado sobre una raíz nominal-verbal *\*prH<sub>3</sub>'-*, que hace referencia a la idea de "estar delante". Esto quiere decir que, frente a los superlativos, en los que la presencia de una marca es necesaria para caracterizarlos como tales, en el caso del ordinal "primero" la propia raíz expresa por sí misma la idea de superlativo, por lo que no era necesario dotarla de marcas específicas. Se explica así, por un lado, que haya testimonios en las lenguas indoeuropeas de que el ordinal "primero" pudo no ser sino la tematización, o lo que es lo mismo, el adjetivo derivado de dicha raíz. Esto sucede con la forma del a.i. *púrvas*, que, significativamente, no aparece como ordinal propiamente dicho, función en la que se utiliza *práthamas*. Y también se explica, por otro lado, las diferencias considerables entre los sufijos que marcan a unas u otras formas de este ordinal en las diferentes lenguas, pues éstos son claramente secundarios.

Veamos cuáles son las formas de ordinal atestiguadas en las diferentes lenguas indoeuropeas:

-----  
<sup>65</sup>Ya Bopp (1885: 244).

<sup>66</sup>Y también "segundo", sobre el que *vid.* §XVI.7.

<sup>67</sup>*Vid.* el capítulo I.

a.irl. <i>cétnae</i>	gót. <i>frumists</i>	lat. <i>prīmus</i>
lit. <i>pīrmas</i>	a. esl. <i>prŭvŭ</i>	gr. <i>πρῶτος</i>
arm. <i>araĵin</i>	av. <i>fratəma-</i>	a.i. <i>prathamá-</i>
toc. B <i>pärwesše</i>	alb. <i>i páre</i>	

Se puede observar que, aunque hay coincidencia en todas ellas, excepto en las lenguas celtas, en la raíz, el sufijo final presenta grandes variaciones. Para interpretar las causas de estas variaciones será conveniente observar con detenimiento el cuadro siguiente:

LENGUA	PRIMERO	ULTIMO	DECIMO	SUFIJOS DE SUPERLATIVO
a. irl.	<i>cétnae</i>	<i>dedenach</i>	<i>deichamad</i>	-em
gót.	<i>frumist</i>	<i>aftumists,</i> <i>spēdistis</i>	<i>taíhunda</i>	-ist
lat.	<i>prīmus</i>	<i>ultimus,</i> <i>postrēmus</i>	<i>decimus</i>	-issimus
lit.	<i>pīrmas</i>	<i>paskutinis</i>	<i>dešimtąs</i>	-iaūsios
a.esl.	<i>prŭvŭ</i>	<i>poslědnĭjĭ</i>	<i>desetŭ</i>	pref.
gr.	<i>πρῶτος</i>	<i>ὑστατος,</i> <i>ἔσχατος</i>	<i>δέκατος</i>	-ιστος, -ατος
avést.	<i>fratəma-</i>	<i>ustəma-</i>	<i>dasəma-</i>	-ista, -təma
a.i.	<i>prathama-</i>	<i>uttama-</i>	<i>dasama-</i>	-istha, -tāma
toc. B	<i>pärwesše</i>	<i>ake(s)u</i>	<i>śkante</i>	analítico

A la vista de este cuadro hay varios aspectos que aparecen claros:

A) La dirección de la relación morfológica entre ordinales y superlativos debida a la igualdad de sufijos va de los ordinales a

los superlativos<sup>68</sup> y nunca al revés<sup>69</sup>, pues, como se constata en el cuadro, los "sufijos" de ordinal se han combinado con sufijos preexistentes de intensificación (\**is/yes/yos* en buena parte de los casos) para dar lugar a lo que, desde el punto de vista sincrónico, son los sufijos de superlativo de las diferentes lenguas: lat. *-issimus*, gr. *-τοτος*, a.i. *-istha*, etc.

B) Si la marca que presenta el ordinal "primero" no se ha constituido en un sufijo de ordinal dentro de la lengua en cuestión no se ha extendido como marca de superlativo. Así, lit. *pirmas* con marca *-mas* frente al sufijo característico del resto de los ordinales *-tas* y un superlativo en *-iaūsios*<sup>70</sup> que nada tiene que ver con aquél; a.esl. *prŭvŭ* con "marca" *-vŭ* frente a *-tŭ* en el resto de los ordinales y una formación de superlativos por prefijación.

C) Señalábamos antes que el nexo semántico entre ordinales y superlativos era únicamente el ordinal "primero". Este hecho ha tenido gran importancia a nivel morfológico pues, como se comprueba en la tabla, el segundo de los elementos que se ha aglutinado para dar lugar a los sufijos de superlativo es el que caracteriza al ordinal "primero" cuando en una lengua conviven dos o más "sufijos" de ordinal. Así tenemos lat. *prīmus/-issimus* (frente a *sextus* con "sufijo" *-tus*).

Este conjunto de hechos sugiere que la entrada en el ámbito de los superlativos de los sufijos de ordinal podría estar relacionada con la oposición entre superlativos absolutos y relativos. Las marcas de comparativo, especialmente *\*-ios/-is*, a

-----  
<sup>68</sup> Como ya observó Brugmann (1911: 50).

<sup>69</sup> Salvo refecciones tardías como gr. hom. *πρώτιστος*.

<sup>70</sup> Sobre el que vid. Endzelīns (1971: 174-175).

las que se han aglutinado los finales de los ordinales fueron, según la interpretación habitual, en origen intensivos, lo cual cuadra bien con un significado como "muy alto" o "altísimo" pero falta la determinación presente en "el más alto". Tal vez fue esto lo que proporcionó en un principio la utilización del final tomado de los ordinales (dado que esta categoría lingüística se caracteriza precisamente por su alto nivel de determinación<sup>71</sup>), si bien posteriormente habría de borrarse tal distinción y generalizarse un único sufijo en ambas funciones.

D) Que la extensión al resto de los superlativos se ha hecho a partir del ordinal "primero" lo prueba también el hecho de que la marca de este ordinal se ha podido extender tal cual a su antónimo "último", un superlativo por su propia semántica y que, por tanto, no ha necesitado que se anteponga a dicha marca el sufijo intensivo alternante *\*-is*. Tenemos así gr. ἔσχατος y lat. *postrēmus* y *ultimus*.<sup>72</sup>

Los casos que en principio pueden parecer más conflictivos los constituyen el a.i. y las lenguas germánicas. El a.i. presenta un ordinal "primero" *prathamas* en el que no debemos ver sino la aglutinación de lo que en dos momentos distintos ha sido el sufijo de ordinal característico dentro de esta lengua<sup>73</sup>. Como dijimos más arriba el "sufijo" *\*-tos* se ha extendido en esta lengua más de lo que es general a todo el IE ("cuarto", "quinto" y "sexto"), por lo que no es imposible pensar que en algún momento existió un ordinal

-----  
<sup>71</sup>Vid. Hurford (1987: 167 ss.).

<sup>72</sup>La coincidencia de marca formal entre "primero" y "último" es un fenómeno muy extendido a nivel general; vid. Gonda (1950).

<sup>73</sup>Vid. §XVI.16 sobre la evolución particular de los ordinales en a.i.

primero \**pratha*-<sup>74</sup>, que posiblemente desplazó ya como ordinal propiamente dicho al antiguo *púrva*-, y a partir del cual se formó, por el procedimiento atestiguado también en otras lenguas, el sufijo de superlativo *-istha*-, que parece el más antiguo en a.i. Después, cuando *-ma*- fue lo que comenzó a entenderse como marca morfológica de los ordinales y como tal se extendió incluso dentro del ámbito propio de *\*-tos* en indoeuropeo, se procedió a recharacterizar con dicho sufijo al ordinal "primero", de donde el *prathama*- histórico.<sup>75</sup> Y este proceso no puede desligarse de la generalización de *-tama*- como sufijo de superlativo verdaderamente productivo en a.i.

Para el germánico, la generalización de *\*-to-* como sufijo de ordinal y como segundo elemento del sufijo de superlativo *\*-isto-* está clara. Sin embargo, la formación de gót. *frumist* se ve complicada por dos hechos: *frumist* presenta íntegro el sufijo de superlativo y no sólo *\*-tos*; en segundo lugar, presenta un elemento *-m-* que no pertenece a ninguno de los dos sufijos en juego. Por lo que al primer problema se refiere, creemos que no nos encontramos sino ante una recharacterización secundaria, tipo gr. *πρώτιστος*, en la que, una vez generado el nuevo sufijo de ordinal por combinación del intensivo + *\*-tos*, éste se incorpora íntegro a "primero", que *-no lo olvidemos-* es un superlativo ya por su semántica. En cuanto al elemento *-m-*, debemos tener en cuenta la existencia de *fruma* "primero de dos", con un sufijo de comparativo en *-ma-* al que se ha añadido *-ist*, lo que no ocurre sólo en el caso de *frumist*, sino también en el de los pares *auhuma/auhunist* "superior"/"supremo", *aftuma/aftumists* "posterior, último", etc.

-----  
<sup>74</sup>Con *-th-* generada en numerales como *ṣaṣtha*- y de ahí extendida analógicamente; *vid.* §XVI.1.

<sup>75</sup>Más detalles sobre los ordinales indios en §XVI.16.



## 7. EL ORDINAL "SEGUNDO"

Las formas atestiguadas en las distintas lenguas indoeuropeas para este numeral son las siguientes:

a.irl. *ala*-<sup>76</sup>  
gót. *anþar*  
lat. *secundus/alter*  
lit. *añtras*  
a.esl. *vŭtorŭ*  
alb. *i dute*  
gr. δεύτερος (tesal. ὕστερος<sup>77</sup>)  
arm. *erkir/erkerrord*  
avést. *daibitiia*-<sup>78</sup>  
a.i. *dvitīya*-  
toc. B *wate/wäte*  
hit. *dā-*            lic. B *tbi*

### 7.1. Clasificación de los tipos de formación

Brugmann (1911: 52-53) realizó una clasificación de las formaciones del ordinal "segundo" presentes en las distintas lenguas indoeuropeas que en sus rasgos generales aún hoy sigue siendo válida<sup>79</sup>. Seguimos, pues, dicha clasificación en tres

-----  
<sup>76</sup>Sobre *tánaise*, vid. §XVI.9.3.

<sup>77</sup>Según muestra una inscripción recientemente publicada por Missailidou-Despotidou (1993).

<sup>78</sup>Damos la forma de los Gathas; en el Avesta reciente el numeral es *bitiia-*.

<sup>79</sup>Unicamente hay que eliminar su grupo 3, integrado tan solo por la forma del a.irl. *tánaise*, que Brugmann considera de etimología

grupos, aunque atendiendo a la actualización de los criterios que se encuentra en Adrados (1975: 882) y Adrados -- Bernabé -- Mendoza (en prensa).

A) Palabras cuyo significado básico es "otro". Se trata de formaciones a base de las raíces pronominales \**an* o \**al*<sup>80</sup>. A éstas se les ha añadido generalmente el sufijo \*-tero-, que ha servido como marca de contrastivo y de comparativo en algunos de los grupos dialectales. En este grupo se incluirían lat. *alter*, gót. *anþar*, lit. *añtras* y tal vez también a.esl. *vŭtorŭ*, si es que deriva de \**nteros*<sup>81</sup>. El a.irl. presenta un sufijo \*-yos, por lo demás, no desconocido en este tipo de formaciones; cf. lat. *alius*, gr. ἄλλος.

B) Palabras derivadas de raíces nominal-verbales, con diferentes significados. Dentro de este grupo se incluyen lat. *secundus*, derivado de *sequor* "seguir" y tal vez gr. δεύτερος si es que está relacionado con δεύω "faltar"<sup>82</sup> y a.esl. *vŭtorŭ* si se acepta la etimología propuesta por Comrie (1992: 735) que lo

-----  
oscura. De ella ya nos ocupamos en §XVI.9.2.

<sup>80</sup>Sobre estas raíces *vid.* Adrados (1975: 821). Gonda (1953: 66), a propósito de las palabras para "otro" expresa: "The function of these words for "other, different" must originally, i.e., in the earliest stage of development accessible, have consisted in expressing spatial-deictic oppositional relations with regard to a person or an object [...]."

<sup>81</sup>En caso de que no fuera así habría que incluirlo en el grupo B. Acerca de la etimología de esta forma *vid.* una exposición más amplia en §XVI.12.2.3.

<sup>82</sup>La etimología de gr. δεύτερος es muy problemática; *vid.* Chantraine (DELG: s.u.) y el tratamiento que hacemos en §XVI.14.4.

relaciona con a.i. *vítaras* "siguiente", *vitarám* "más allá".

C) Palabras derivadas del cardinal "dos". Así, las formas del a.i. y av., que se han originado por la caracterización de la raíz del cardinal con el final *\*-tiyos* tomado del ordinal "tres".<sup>83</sup> También la forma del toc. B *wate*, *wäte* y A *wät*, que han de remontar a *\*dwito-*<sup>84</sup> y que seguramente se trata de una remodelación en toc. común por extensión del sufijo *\*-to-*. Por mera tematización se han formado lic. B *tbí*, A *kbi* y el hit. *dā-*, aunque en este caso con un grado 0 de la raíz que en otras lenguas indoeuropeas ha servido para derivar los "colectivos".<sup>85</sup> Igualmente la forma del alb. es una innovación con el sufijo *-të* y precedida del artículo determinado. Por lo que se refiere al arm. la forma *erkir* ha sufrido la influencia de *erek'* "dos"<sup>86</sup>; en cuanto al sufijo *-ir* vid. §XVI.15, donde tratamos de forma particular los ordinales en arm. Tal vez haya que incluir aquí gr. δεύτερος sino es que está constituida de forma análoga a *\*du* "dos", solo que con mantenimiento de la *-e* de la partícula *\*de*.<sup>87</sup>

-----  
<sup>83</sup> También el carácter largo de la segunda *-i-* de *dvitīya-* es atribuible a influencia del ordinal "tercero", como señaló Debrunner (1949), quien vio también que *ditya-*, atestiguado en *ditya-vāh* "de dos años", continúa una forma *\*dvitya-* que debía de ser la antigua para el ordinal "segundo" en antiguo indio. Las formas del iranio no permiten saber si la *-i-* era larga o no.

<sup>84</sup> Vid. §XVI.17.3.

<sup>85</sup> Vid. §XVIII.16.1.

<sup>86</sup> Vid. Winter (1992c: 355).

<sup>87</sup> Vid. §II.2.6.

## 7.2. OBSERVACIONES

Ha habido acuerdo, pues, en considerar que las formaciones sobre el cardinal "dos" son recientes<sup>88</sup> y han venido a sustituir a los procedimientos más antiguos que se han conservado en los grupos A y B. Así pues, no podemos reconstruir para las etapas más antiguas del indoeuropeo una forma con el significado básico de "segundo". Este concepto se expresaría englobado con indeas tales como la de oposición o contraste o bien por medios más marcadamente léxicos como los que nos atestiguan las lenguas incluidas en el grupo B y para cuya comprensión resulta muy significativo el hecho de que el dialecto tesalio utilice como ordinal "segundo" la palabra ὕστερος, cuyo significado en otros dialectos es simplemente "posterior".

Entendemos, pues, que la especialización de tal o cual formación sólo se pudo llevar a cabo en las lenguas indoeuropeas de forma dialectal, lo que explica la falta de coincidencia entre los distintos grupos que conforman la familia. Y, por otro lado, no es de extrañar ya que, como hemos señalado en §XVI.5.1., la plena diferenciación de una serie ordinal sólo se pudo llevar a cabo tras el surgimiento de la declinación temática y del adjetivo como categoría morfológicamente diferenciada en indoeuropeo, procesos ambos que son relativamente tardíos dentro de la protolengua.

Por otra parte, debemos llamar la atención sobre un hecho que la bibliografía acerca de los numerales indoeuropeos no ha señalado. Se refiere a la distribución dialectal de los distintos

---

<sup>88</sup>Salvo en el caso de gr. δεύτερος si estuviera relacionada con \*du "dos", que sería un notable arcaísmo en cuanto a la raíz.

procedimientos observados. En este sentido las lenguas occidentales parecen formar un grupo bastante homogéneo en cuanto ha sido en ellas donde las formas surgidas por adición del sufijo \*-teros a una raíz pronominal han llegado a formar parte de la serie de los ordinales. Esta isoglosa no ha sido utilizada para delimitar este conjunto de lenguas y, dadas las enormes divergencias dentro del indoeuropeo por lo que al ordinal "segundo" se refiere, creemos que no deja de tener importancia para la definición de las relaciones dialectales entre diferentes grupos de la familia. Relaciones aún más estrechas se pueden detectar entre el grupo balto-eslavo<sup>89</sup> y el germánico, en tanto que aquí la raíz pronominal seleccionada ha sido \*an, lo cual está en consonancia con otras isoglosas compartidas entre estos grupos<sup>90</sup>.

#### 8. PANORAMA GENERAL DE LA CONSTITUCION DE LA SERIE DE LOS ORDINALES INDOEUROPEOS

Una vez tratados los problemas referentes al surgimiento de los sufijos de ordinal en indoeuropeo y a los ordinales "primero" y "segundo" conviene tomar el tema de forma global y, de acuerdo con los resultados parciales obtenidos en esos diferentes ámbitos de estudio, abordar el problema de la constitución de la serie de los ordinales indoeuropeos. Recordemos que, de acuerdo con las ideas de Stampe (1977: 596), Greemberg (1978: 252) y Hurford (1987: 86-121), lo que caracteriza una clase léxica como un conjunto de numerales es su organización como una serie. El primer objetivo de este apartado será, pues, intentar dar una respuesta a la pregunta: ¿cómo se constituyó la serie de los ordinales indoeuropeos?

-----  
<sup>89</sup>Si es que a.esl. *vŭtorŭ* procede de \**nteros*.

<sup>90</sup>*Vid.*, por ejemplo, Krahe (1977: 32-33).

Debemos partir, para dar respuesta a esta pregunta, de la serie numeral básica indoeuropea, cuya creación hemos descrito, en la medida en que esto resulta posible, en el capítulo XI. Hemos integrado ese apartado al final del estudio de cada uno de los cardinales aunque en realidad no es del todo exacto hacerlo así. En efecto, no podemos hablar de cardinales si no es en oposición a otras series de numerales que expresen contenidos semánticos distintos: ordinales, multiplicativos, etc. Y en las fases en que se va constituyendo el sistema decimal de los numerales indoeuropeos tal diferenciación no existe. Existe una única serie de numerales que, memorizada por los miembros de la comunidad lingüística como tal serie, se empleaba contextualmente para expresar contenidos tanto cardinales como ordinales. La desambiguación entre unos y otros significados se podía llevar a cabo, cuando el contexto no era lo suficientemente claro, por medios sintácticos, según exponíamos en §XVI.5.1.

Sin embargo, el desarrollo adquirido por el alargamiento *\*-os* dentro de la morfología nominal iba a afectar de forma radical a esta categoría. Detengámonos aquí por un momento, antes de hablar de la utilización del sufijo, para analizar la idea de por qué fue un elemento de la morfología nominal el que afectó a esta clase y no uno procedente de otro ámbito (verbal, pronominal, adverbial, etc.). Adrados (1975: 904) ha señalado con acierto que el proto-indoeuropeo contaba con tres clases de palabras diferenciadas formalmente: nominal-verbal, la de los numerales y la pronominal-adverbial; señala también que los numerales están emparentados con la primera aunque están aislados formalmente.

Este aislamiento formal de la serie de los numerales (anterior a la oposición morfológica cardinal/ordinal) plantea el problema señalado de por qué en un momento dado el punto de contacto se estableció más estrechamente con el ámbito nominal. Esto se integra dentro de un conjunto de problemas que van a

cambiar de forma radical el aspecto morfológico de la serie y que, sin embargo, van a tener una motivación sintáctica o, al menos distribucional. Un hecho que se constata con facilidad es la dificultad de los numerales para su predicación. Algunos ejemplos bastarán para ponerlo de manifiesto:

esp.: *Los libros que hay sobre la mesa son dos.*  
*Los libros que hay sobre la mesa son rojos.*  
*Hay dos libros sobre la mesa.*

ingl. : *The books on the table are two.*  
*The books on the table are red.*  
*There are two books on the table.*

fr.: *Les livres qu'il y a sur la table son deux.*  
*Les livres qu'il y a sur la table son rouges.*  
*Il y a deux livres sur la table.*

al.: *Die auf dem Tisch liegenden Bücher sind zwei.*  
*Die auf dem Tisch liegenden Bücher sind rot.*  
*Es gibt zwei Bücher auf dem Tisch.*

Aunque la primera de las oraciones de cada grupo es gramatical y aceptable dentro de la lengua respectiva, sin embargo, se siente como menos natural que la segunda o la tercera: la estructura de predicación con verbo copulativo existe en las lenguas con las que hemos ejemplificado, pero con los numerales resulta un tanto forzada, tendiéndose a utilizar estructuras alternativas en las que el numeral no aparece como predicado.

Esto, por lo que se refiere a contextos en los que los numerales son cardinales; con los ordinales la cosa es aún más marcada. Hurford (1987: 169-170) ofrece un tratamiento impecable del problema, por lo que le citamos textualmente:

*It is consistent with the general approach taken here to say that the denotation of the ordinal fifth is the set of all objects that are in fifth position in some ordered sequence. It might appear that an immediate problem with this is that it makes all objects fall into the extension of fifth (and any other ordinal, for that matter), since it is always possible to construct an ordered sequence in which some given object is the fifth member. In other words, if they have this denotation, ordinal numerals would seem to be tally uninformative. But in fact, out of context, so they are.*

#### *4.4.3 Ivan was (the) fifth.*

*This sentence, with no context given, tells us nothing about Ivan that we did not already know. One wants to know the fifth WHAT? So try:*

#### *4.4.4 Ivan was the fifth person.*

*Ivan was the fifth Ukrainian.*

*Here, Ukrainian is more informative than person, which might legitimately be inferred from Ivan, but even with Ukrainian there is still something missing. A particular ordered sequence in which Ivan was the fifth Ukrainian is presupposed.*

De todo lo anterior se deduce la fuerte tendencia de los numerales a situarse en la órbita nominal, de modo que no es de extrañar que cuando en indoeuropeo se produjo la transformación hacia un sistema flexivo en el que las diversas categorías se diferenciaban por la utilización de marcas morfológicas diferentes, los numerales adquirieran marcas característicamente



nominales cuando desarrollaron flexión<sup>91</sup> y, volviendo a nuestro punto de partida, para la oposición ordinal/cardinal se especializaran elementos típicos de la morfología nominal.

En efecto, dentro de la propia historia de la constitución de la serie de los ordinales quedan huellas de la época en que las raíces nominal-verbales constituían una clase y de la época posterior en que se produce la diferenciación. Así, señalamos en §XVI.5.2 que en una fase antigua *\*-t* debió ser empleada al menos en algunos contextos como marca de lo que posteriormente se constituirían en ordinales, y *\*-t*, como ya señalábamos entonces, ha sido un elemento empleado tanto en el ámbito de la morfología nominal como de la verbal. En cambio, *\*-os*, generalizado en época posterior, y con ese grado específico, es un alargamiento únicamente documentado en el ámbito de la morfología nominal.

Para la historia de la constitución de la serie ordinal lo que nos interesa resaltar propiamente son esos primeros intentos de creación de una diferencia morfológica con la marca *\*-t* que no llegaron a cuajar de forma generalizada, sino que, al igual que las declinaciones heteróclitas, fueron subsumidas por marcas posteriores que sí llegaron a triunfar. Esa marca fue *\*-os*, a partir de su función de relacionador y según el proceso descrito en §XVI.5.2.

Fue entonces, ya en época postanatolia, como señala Adrados (1975: 870) cuando debieron quedar definitivamente sentadas las bases para la constitución de la serie, aunque del procedimiento de tematización de los numerales superiores a "2" ya tenemos

-----  
<sup>91</sup>Con alguna excepción de marcas pronominales en algunos numerales concretos y por su cercanía a dicha categoría gramatical, según expusimos en §XI.4.

algunos indicios en anatolio, concretamente en el ordinal "tercero".

Con todo, no se puede hablar ya de constitución plena de la serie hasta el momento en el que se produce la integración en la misma de los correlatos de los cardinales "uno" y "dos", dado el paralelo adquirido por ambas series. Y este proceso de integración debió llevarse a cabo en época ya de fragmentación dialectal, pues, aunque para "primero" hay acuerdo en la raíz<sup>92</sup> entre todas los grupos lingüísticos excepto el celta, no sucede así para "segundo", de modo que se imposibilita así la reconstrucción de la serie entera para el indoeuropeo común, puesto que, además, no parece -a juzgar por los datos de que disponemos- que podamos detectar ningún proceso de sustitución léxica en unos grupos respecto de otros.

La integración, como ha podido quedar claro a partir de lo expuesto en §XVI.6 y §XVI.7, no se llevó a cabo por derivación de "primero" y "segundo" a partir de los cardinales correspondientes, sino que para completar la serie se integraron formaciones a partir de raíces que por su propia semántica aportaban bien el significado requerido<sup>93</sup>: "delante" en el caso del ordinal primero y "otro", "siguiente", etc. en el caso del "segundo". La excepción la constituyeron los grupos anatolio e indo-iranio, así como el albanés y el tocario, donde el ordinal "segundo" sí se derivó del cardinal correspondiente.<sup>94</sup>

-----  
<sup>92</sup>No así en los sufijos, pero esto obedece a razones propias de la evolución en cada grupo lingüístico, según señalamos en §XVI.6.

<sup>93</sup>Este "supletivismo" de raíces entre los ordinales y los cardinales más bajos es algo frecuente en las lenguas del mundo. *Vid.* Hurford (1987: 52).

<sup>94</sup>Y tal vez también el griego, si es que δεύτερος deriva de \*d(e)u

La razón por la que se integraron en la serie estas raíces y no se empleó el procedimiento morfológico de la derivación parece clara: su utilización en los contextos en que eran necesarias ya estaba arraigada en la lengua, de modo que el único proceso que tuvo que tener lugar fue su especialización y la eliminación de variantes alternativas, ya que, si bien en época anterior a la constitución de la serie de los ordinales contextualmente se podía producir sinonimia entre "otro", "segundo", etc. sin mayor trascendencia que en otros campos léxicos, el surgimiento de la serie conllevó la especialización de un solo elemento, lo que, como señalamos más arriba, sólo se llevó a cabo dialectalmente.

Por tanto, las marcas morfológicas de ordinal que presenta el ordinal "primero", así como las de comparativo que, por lo general presenta "segundo", son secundarias y obedecen precisamente al proceso de integración en la serie, pues, aparte de que la dinámica general de la evolución de las lenguas indoeuropeas tendía a la extensión de la flexión (salvo en adverbios, conjunciones, etc.), haber integrado en la serie una palabra-raíz directamente hubiera supuesto que tal raíz perdiera sus usos fuera del ámbito de los ordinales, proceso que hubiera resultado enormemente difícil dada la extensión de usos de, por ejemplo, una raíz como  $*prH_3^w$ .

## 9. LOS ORDINALES EN LAS LENGUAS CELTAS

Las formas atestiguadas son las siguientes:

-----  
"dos".

	GALO	A. IRL.	GALES MED.
1	<i>cintux[os]</i>	<i>cétnae</i> <sup>95</sup>	<i>cyntaf</i>
2	<i>alos/allos</i>	<i>tán(a)ise</i> <sup>96</sup>	<i>eil</i>
3	<i>tr[itos]</i> <sup>97</sup>	<i>tris(s)/tress</i>	<i>trydydd</i>
4	<i>petuar[...?]</i> <sup>98</sup>	<i>cethramad</i>	<i>pedwerydd</i>
5	<i>pinpetos</i>	<i>cóiced</i>	<i>pymhet</i>
6	<i>suexos</i>	<i>se(i)ssed</i>	<i>chwechet</i>
7	<i>sextametos</i>	<i>sechtmad</i>	<i>seithvet</i>
8	<i>oxtumeto[s]</i>	<i>ochtmad</i>	<i>wythfet</i>
9	<i>namet[os]</i>	<i>nómad</i>	<i>nawfet</i>
10	<i>decametos</i> , <sup>99</sup> <i>decometos</i>	<i>dechmad</i>	<i>degfet</i>

-----

<sup>95</sup>También aparece *toísech* (nombre verbal de *do-fed* "guiar, conducir") y, sobre todo, el prefijo *cét-* unido a sustantivos, que es una especialización del significado del prefijo en usos como los del galo *Cintu-gnatos* (vid. Greene 1992: 513).

<sup>96</sup>Y, menos frecuentemente, también *aile* (cuyo significado básico es "otro") y el prefijo *all-/ala-*.

<sup>97</sup>La reconstrucción se basa en la forma *trito-* presente en la onomástica; vid. Evans (1967) y Marichal (1988: 96). En Lambert (1994: 131) hay un error cuando se afirma que *Tritios* como nombre propio está atestiguado en los grafitos de La Graufesenque.

<sup>98</sup>Ignoramos cuál era el sufijo del numeral "cuarto" en galo, ya que éste no aparece completo en los grafitos de La Graufesenque. La reconstrucción generalmente admitida (Szemerényi 1960: 80, n.65; Hirunuma 1988: 41-42, Hamp 1989b: 42, Lambert 1994: 131) es *\*petuarios*, basada en la forma del galés. Sin embargo, nada impide que el sufijo *\*-tos* se hallara presente en ella y la forma fuera, por tanto, *\*petuartos*. A falta de testimonio seguro preferimos no tomarlo en consideración en la discusión posterior.

<sup>99</sup>La misma forma del ordinal se atestigua en celtibérico en el ac.

### 9.1. Observaciones generales

Las pautas generales de la evolución de los sufijos de ordinal en las lenguas celtas no resultan demasiado difíciles de establecer. Las líneas fundamentales están ya trazadas desde antiguo<sup>100</sup> y aparecen, con una mayor elaboración, en Szemerényi (1960: 93). En su conjunto nos resultan aceptables, pues el material las hace evidentes, aunque discrepamos en algunos detalles, como expondremos un poco más abajo. Dejamos de momento aparte los ordinales "primero"- "tercero", que, como es general en las lenguas indoeuropeas, presentan formaciones especiales.

Para explicar los sufijos de ordinal en las lenguas celtas hay que partir de una forma *\*k<sup>w</sup>enk<sup>w</sup>etos*, común a todas ellas pero peculiar dentro del conjunto de las lenguas indoeuropeas, ya que, con la excepción de a.i. *pañcathá-* (refección tardía), no presenta paralelos, puesto que el resto de las lenguas derivan su ordinal "quinto" de *\*penk<sup>w</sup>tos*<sup>101</sup>. Cómo surgió la forma con grado pleno formal de la sílaba anterior a la del sufijo puede explicarse por varios motivos: la propia influencia del cardinal y la presión analógica de *\*sweks/\*sweks-tos*<sup>102</sup>: *\*penk<sup>w</sup>e/?*.

-----

sg. fem. *tekametam* "décima parte" que aparece en el primer bronce de Botorrita; vid. de Hoz -- Michelena (1974: 44), Eska (1989: 106-107) y Meid (1993: 119), con las referencias bibliográficas. También está atestiguado el derivado *tekametinas*.

<sup>100</sup>Vid., p. ej., Morris Jones (1913), Pedersen (1913: 135-136), Brugmann (1911: 58).

<sup>101</sup>Vid. §XVI.4.3 y §XVI.5.2.

<sup>102</sup>Es posible que en la forma gala *suexos* esté presente ese sufijo, aunque encubierto fonéticamente. Vid. lo dicho en §XVI.4.4.

A partir de *\*k<sup>w</sup>enk<sup>w</sup>etos*, o, más bien, de su sucesora ya más propiamente celta *\*k<sup>w</sup>ink<sup>w</sup>etos*, pero siempre en época anterior a los desarrollos dialectales que implican el tratamiento de las labiovelares, se generó un nuevo sufijo *\*-etos* por falso corte<sup>103</sup>, que se extendió a los ordinales "séptimo", "noveno" y "décimo" por analogías del tipo *\*k<sup>w</sup>ink<sup>w</sup>(e)/\*k<sup>w</sup>ink<sup>w</sup>etos*: *\*dekam*<sup>104</sup>/*\*dekametos*. A partir de ahí *-metos* debió de sentirse como el sufijo de ordinales y, por presión analógica, se incorporó al numeral "octavo" que, claro está, no deriva de un cardinal con *-m* final etimológica.

El cuadro que ofrecen el a.irl. y el galés med.<sup>105</sup> es básicamente el mismo que el galo aunque han actuado algunas analogías más. Así el sufijo *\*-etos* presente en "quinto" se ha extendido a "sexto" en ambas lenguas (a.irl. *seissed*, galés *chwechet*), y el sufijo de ordinal más marcado como tal, *\*-metos*, se ha extendido también a "cuarto" en a.irl. En la historia posterior de esta lengua ha acabado por imponerse a todos los ordinales superiores a "segundo" en la forma *-amhadh*.

---

<sup>103</sup>Desconocemos la forma del cardinal "cinco" en las lenguas celtas continentales por lo que ignoramos si la pérdida de la vocal final del mismo que testimonia el celta insular es o no muy antigua. Que se pudiera establecer este falso corte así parece indicarlo.

<sup>104</sup>Ignoramos la forma real del cardinal "diez" en las lenguas celtas continentales, pero la evolución fonética de las mismas y la propia forma del ordinal hacen altamente verosímil que ésta fuera así.

<sup>105</sup>Y de forma paralela al galés, también el córnico y el bretón, por lo que no detallamos la evolución en estas lenguas; para las formas *vid.* §XVI.4.1-8.

## 9.2. El ordinal "primero"

Como se puso de manifiesto en §XVI.6, las lenguas célticas presentan la peculiaridad dentro del conjunto del indoeuropeo de no formar su ordinal "primero" a partir de la raíz  $*prH_3^{w}-$ . Sin embargo, el proceso por el que una palabra para "primero" se integró en la serie de los ordinales tuvo lugar de forma semejante, puesto que el significado básico de la raíz sobre la que se formó el numeral es prácticamente el mismo.

En efecto, las lenguas celtas han formado el ordinal "primero" a partir de la raíz  $*ken-$ <sup>106</sup>, cuya área semántica abarca los significados de "surgir", "presentarse", "comenzar", etc.

Pasando al examen concreto de las formaciones en cada una de las lenguas, la forma gala *cintux[os]*, presenta, en primer lugar, una sufijación en *-tu*. Esta forma *Cintu-*, abundantemente atestiguada en la antroponimia gala<sup>107</sup>, para Hamp (1989b: 41) no sería en origen sino una formación de abstracto en *-tu* con grado pleno de la raíz. Mayores problemas plantea el sufijo en *-x[os]*. Una hipótesis muy aceptada consiste en ver el resultado de  $*-skos$  con metátesis de la silbante y la velar, fenómeno bien atestiguado en celta<sup>108</sup>. Vendryes (1924: 39) segmentaba la forma en  $*cintus-kos$ , entendiendo que  $*cintus$  sería una forma adverbial, pero parece más adecuado ver un sufijo  $*-skos$ . Hamp (1989b: 41) interpreta este sufijo como meramente adjetival, pero Lambert (1994: 131) ha puesto de relieve acertadamente que tal vez haya adquirido un

-----  
<sup>106</sup>Vid. Pokorny (1959: s.u.). Hamp (1951/52, 1958/59) prefiere derivarlo de la raíz  $*genH_2-$ , pero esto no permite explicar bien la sorda inicial.

<sup>107</sup>Vid. Evans (1967).

<sup>108</sup>Así, p. ej., Vendryes (1924: 39) y Hamp (1989b: 41).

valor de comparativo, puesto que la forma bret. *kentoc'h*, que también deriva directamente de *\*kintuskos* tiene el significado de "antes". Una interpretación alternativa ya sugerida por Loth (1924: 34) es ver una formación en *\*-tos*, pero la evolución fonética es difícil de justificar a no ser que se parta de *\*ken-tuks-tos*, pero, entonces, lo que plantea problemas es la formación en *\*-tuks*.

Por lo que al a.irl. se refiere, la forma prefijada *cét-* (pretónica *cetu-*) deriva directamente de *\*cintu-*<sup>109</sup>. En cuanto a *cetnae*, parece que hay que descomponerlo en *cet-n-*, con sufijación de la forma del demostrativo<sup>110</sup>.

Galés *cyntaf* presupone *\*cintam* < *\*cintusamos*, con el sufijo de superlativo añadido secundariamente<sup>111</sup>. Debe tratarse en origen de la misma forma que galo *Cintusmus*<sup>112</sup>, que tenemos atestiguada como nombre propio<sup>113</sup> pero no como numeral.

### 9.3. El ordinal "segundo"

Se considera habitualmente<sup>114</sup> que galo *al(l)os* y la forma *\*alyos* que presuponen a.irl. *aile* (de la que deriva el indeclinable *ala*) y galés med. *eil* son irreductibles entre sí. Galo *al(l)os* se deriva entonces de *\*alnos*, formación que hallaría

-----  
<sup>109</sup> Vid. Thurneysen (1946: 249) y Lambert (1994: 131).

<sup>110</sup> Vid. Pedersen (1909: 188).

<sup>111</sup> Vid. Greene (1992: 541).

<sup>112</sup> Vid. Lambert (1994: 131).

<sup>113</sup> Vid. Evans (1967).

<sup>114</sup> Vid. Pedersen (1909: 196-197), Hirunuma (1988: 40-41), Hamp (1989b: 42), etc.



sus paralelos en galés *all*, bret. *all*, córn. *yll*, a.irl. *all*, todos con el significado "otro". En cualquier caso ambas proceden obviamente de la raíz pronominal-adverbial indoeuropea *\*al-*. Es decir, se trata de formaciones del ordinal "segundo" según el tipo A de los señalados en §XVI.7.1.

Como bien recuerda Greene (1992: 514) la distinción entre "otro" y "segundo" no es sistemática en las lenguas indoeuropeas, de modo que no es de extrañar que formas derivadas de una misma raíz pronominal pudieran tener contextualmente ambos significados, especializándose con posterioridad en uno u otro y quedando, por tanto, restringido uno de ellos a su utilización dentro del paradigma de los ordinales. Esta elección, tan reciente como para no ser común a todo el grupo celta, supuso una divergencia, pues, entre galo, por un lado, y las lenguas insulares por otro.

En cuanto a la forma irlandesa *tánaise* (lit. "esperado"), no es sino un adjetivo verbal (*\*to-ad-ni-sed-tio-*) de *do-ánat* "esperar".<sup>115</sup> Aunque se trata de la forma más difundida en la literatura irlandesa antigua, es posible que no sea más que de un uso literario, pues no ha dejado huellas en la lengua posterior.<sup>116</sup>

#### 9.4. El ordinal "tercero"

La elección del sufijo del ordinal "tercero" en las lenguas celtas no ha sido uniforme. Se trata, en los casos del galo y el galés, de sufijos bien conocidos en la formación de ordinales, pues galo *trito-* presenta sufijo *-tos* y galés *trydydd* hace suponer *\*tritiyos*.

---

<sup>115</sup> Vid. LEIA (s.u.).

<sup>116</sup> Vid. Greene (1992: 514).

En cuanto a a.irl. *triss/tress*,<sup>117</sup> ha de proceder de *\*tristos*, con una formación similar a la de lat. *testis* (< *\*tristis*).<sup>118</sup>

#### 9.5. El ordinal "cuarto" en el grupo britónico

Como vimos en §XVI.4.2 las lenguas britónicas presentan una forma del ordinal "cuarto" que sólo se encuentra en ellas. Para explicarla Hamp (1974/76) parte de una forma *\*petwariyo-* > *\*petwriyo-*, que a su vez procedería -con revisión del sufijo yod- de *\*k<sup>w</sup>etwryō-*, con silabación estrictamente ajustada a ley de Sievers. La explicación nos parece aceptable en esencia.

#### 10. LOS ORDINALES EN LAS LENGUAS GERMANICAS

Las formas atestiguadas son las siguientes:

	GOTICO	A.A.A. <sup>119</sup>	A.NORDICO
1	<i>frumist</i>	<i>furisto/ērīsto</i>	<i>fyrstr</i>
2	<i>anþar</i>	<i>ander</i>	<i>annarr</i>
3	<i>þridja</i>	<i>dritt(i)o</i> <sup>120</sup>	<i>þriþe</i>
4	-	<i>feordo</i>	<i>fiōrþe</i>

<sup>117</sup>*Tress*, como señala Thurneysen (1946: 249), puede ser con su -e- bien un arcaísmo, bien una remodelación sobre el cardinal.

<sup>118</sup>*Vid.* Pedersen (1913: 135), Thurneysen (1946: 249-250), Greene (1992: 515).

<sup>119</sup>No señalamos las variaciones fonéticas de los diferentes dialectos. Sobre *funfto* "quinto", *vid.* Szemerényi (1960: 71-73).

<sup>120</sup>*Drittio* es la forma más antigua; posteriormente empezará a utilizarse *dritto*; *vid.* Braune -- Eggers (1987: 235).

5	<i>fimfta</i> <sup>121</sup>	<i>fimfto</i>	<i>fimte</i>
6	<i>saihsta</i>	<i>sēhsto</i>	<i>sētte</i>
7	-	<i>sibunto</i>	<i>siaunde</i>
8	<i>ahtuda</i>	<i>ahtodo</i>	<i>ātte</i>
9	<i>niunda</i>	<i>niunto</i>	<i>nīonde</i>
10	<i>taíhunda</i>	<i>zēhanto</i>	<i>tīonde</i>

#### 10.1. Observaciones generales

Como ya señaló Szemerényi (1960: 94) el rasgo característico del grupo germánico<sup>122</sup> es la generalización del sufijo *\*-tos* a todos los ordinales superiores a "tercero"<sup>123</sup>, en la línea de lo sucedido en mayor o menor medida en otros grupos lingüísticos como el gr., el alb. o el toc.

Y en cuanto a "tercero", no tenemos sino los resultados de la forma *\*trityos*,<sup>124</sup> sobre la que *vid.* §XVI.4.9.

#### 10.2. El ordinal "primero"

En todas las lenguas germánicas nos encontramos con formaciones en *\*-istos*, que, como ya vimos en §XVI.6, deben interpretarse como formadas por el intensivo *\*-is-* + el sufijo (de

<sup>121</sup>Atestiguado en *fimtataihundin*, dat. de "decimoquinto".

<sup>122</sup>*Vid.* Ross -- Berns (1992: 627 ss.) para la recopilación de todas las formas y los detalles de evolución fonética.

<sup>123</sup>Naturalmente no compartimos su interpretación de la generalización en relación con nuestra explicación de los sufijos de ordinal en indoeuropeo, sobre los que *vid.* §XVI.5.

<sup>124</sup>*Vid.* Peeters (1983) y Ross -- Berns (1992: 626) para los detalles de evolución.

ordinal) \*-tos-. Una vez constituido como tal el sufijo \*-istos de superlativo se ha introducido secundariamente en el ordinal "primero", un superlativo semántico.

Por lo que hace a las raíces concretas, gót. y a.nórd. presentan la raíz indoeuropea más extendida en este ordinal, \*prH<sub>3</sub><sup>w</sup>-, mientras que el a.a.a. lo ha formado sobre el adv. ēr "pronto, antes".<sup>125</sup>

### 10.3. EL ORDINAL "SEGUNDO"

Las formas de las lenguas germánicas derivan de \*anteros, sobre la que vid. §II.7, grupo A.

## 11. LOS ORDINALES EN LAS LENGUAS ITALICAS

### 11.1. Formas latinas<sup>126</sup>

1 <i>prīmus</i> <sup>127</sup>	6 <i>sextus</i>
2 <i>alter/secundus</i>	7 <i>septimus</i>
3 <i>tertius</i>	8 <i>octāuus</i>
4 <i>quārtus</i>	9 <i>nōnus</i>
5 <i>quīntus</i>	10 <i>decimus</i>

-----  
<sup>125</sup>Vid. Braune -- Eggers (1987: 235).

<sup>126</sup>Ofrecemos sólo las formas estándar; las formas arcaicas relevantes para la evolución serán incluidas en el lugar correspondiente de la discusión.

<sup>127</sup>Y prior "el primero de dos".

### 11.2. Formas atestiguadas en otras lenguas itálicas

- 1°) peligno *prismu* (nom. sg. fem.)<sup>128</sup>;
- 2°) umbr. *etru* (ac. sg. fem.), *etram-a* (ac. sg. fem.);
- 3°) prenestino *Trtia* (*CIL* I<sup>2</sup> 289)<sup>129</sup>; umbr. *tertiam-a* (ac. sg. fem.), *tertie* (loc. sg. neutr.);
- 4°) prenestino *Quorta* (*CIL* I<sup>2</sup> 328); osco *trutum* (ac. sg.), *trutas* (ac. pl. fem.)<sup>130</sup>;
- 5°) osco *Puntiis*, *Pompties* (ambos nombres propios); peligno *Ponties* (nombre propio)<sup>131</sup>;
- 8°) osco *Uhtavis* (nombre propio);
- 9°) falisco *Nounis* (nombre propio); umbr. *nuvime*<sup>132</sup>.

### 11.3. Observaciones generales

Dada la fragmentaria atestiguación de las lenguas itálicas con la excepción del lat. ésta es la única que permite trazar líneas generales de evolución de la serie de los ordinales. El resto de las lenguas itálicas no contradicen esas líneas generales, aunque, evidentemente, no podemos saber si compartían

-----  
<sup>128</sup>*Vid.* Jiménez Zamudio (1986: 24), donde se recogen, además, otras interpretaciones propuestas.

<sup>129</sup>Sobre las notaciones silábicas en latín de Preneste ahora puede verse la exposición de Vine (1993: 324-355) y sobre esta forma en concreto las pp. 332-333.

<sup>130</sup>Estas formas son muy discutidas, habiendo gran número de investigadores que niegan que se trate del ordinal "cuarto"; *vid.*, entre otros, Untermann (1956: 65).

<sup>131</sup>*Vid.* Jiménez Zamudio (1986: 5).

<sup>132</sup>Si es que no significa "por última vez" y es, por tanto, un superlativo de la raíz \**new-* "nuevo"; *vid.* la discusión en Coleman (1992: 413).

los detalles de evolución del lat. en las formas no atestiguadas.<sup>133</sup>

Por lo que al latín se refiere las líneas generales de evolución resultan claras: la formación de ordinales con sufijo \*-tos queda restringida a "quinto" y su entorno, en consonancia con lo expuesto en §XVI.5.2, en tanto que los ordinales entre "séptimo" y "décimo" son herederos del procedimiento de la tematización. "Tercero" muestra la pauta más frecuente en las lenguas indoeuropeas, derivación en \*-tyos,<sup>134</sup> y "primero" y "segundo", como es general, tienen raíces distintas de las de los cardinales.

#### 11.4. El ordinal "primero"

Se acepta generalmente que *prīmus* (que procede de \**prismus*, como atestigua, además, el peligno *prismu*) está formado con el sufijo de superlativo \*-is-mo-<sup>135</sup>. Pero ya hemos visto en §XVI.6 que las formaciones de superlativo, cuando coinciden en sufijo con el ordinal "primero", lo han tomado de éste y no al revés. Y el lat. no constituye una excepción.

Coleman (1992: 408) está acertado al recordar que Festo 252.25 habla de un adverbio *pri* que *antiqui pro "prae" dixerunt*. Pero esto, lejos de apoyar su explicación, no viene mas que a reforzar la idea de Monteil (1970: 251), para quien *prīmus* no es

-----

<sup>133</sup>No pretendemos tomar partido con nuestra forma de plantear el análisis ante el delicado problema de las relaciones del lat. con el resto de las lenguas itálicas, cuestión sobre la que puede encontrarse un resumen reciente en Villar (1991a: 355-373).

<sup>134</sup>*Vid.* §XVI.4.9.

<sup>135</sup>Así Coleman (1992: 408); *vid.* la bibliografía que apoya esta idea en Monteil (1970: 251).

sino una formación adverbial en *-s*<sup>136</sup> más el sufijo *\*-mo-*. Sin embargo, no estamos de acuerdo con él en que sea directamente comparable con gót. *fruma*, pues, aparte de que éste es un tema en nasal, *-mus* en *prīmus* no procede sino del final de *septimus* y *decimus*, aislado por falso corte morfológico.

#### 11.5. El ordinal "segundo"

Lat. *alter* no ofrece dificultades de interpretación: se trata de una formación en *\*-ter-* sobre la raíz pronominal *\*al*.<sup>137</sup> En cuanto a *secundus*, la forma que en lat. clásico vino a emplearse habitualmente como ordinal, su relación con la raíz del verbo *sequor* resulta evidente.<sup>138</sup> Recientemente Coleman (1992: 409) ha resumido muy bien la cuestión, señalando la posibilidad de que en un momento dado de la historia de la lengua latina formaciones en *-ndus* fueran empleadas como participios activos del tema de *inflectum*, según atestiguarían formas como *oriundus* y el propio *secundus*. Con posterioridad se habrían introducido las formas en *-nt* en dicha función, quedando las en *-ndus* únicamente como gerundivos por influencia de los verbos no deponentes. Disociado de su función verbal por su inclusión en la serie de ordinales *secundus* habría podido sobrevivir sin verse remplazado por el más reciente *sequens*.

En cuanto a las formas del umbro *etram-a* y *etru*, Coleman (1992: 409) apunta una doble posibilidad: que se trate de la raíz *\*e-* presente en sánscr. *asya*, etc. o bien *\*ei-* como en lat. *is* o en el propio umbro *eaf*. Siguiendo a Adrados (1975: 821) tal doble

-----  
<sup>136</sup> Sobre los procesos de recaracterización de adv. en *-i* por *-s* vid. Prósper (1991).

<sup>137</sup> Sobre este tipo de formaciones vid. §XVI.7.

<sup>138</sup> Vid. Ernout -- Thomas (DELL: s.u.).

posibilidad no se plantearía, ya que en cualquiera de los dos casos se trataría de la misma raíz. Con todo, la interpretación de Prósper (1996: 116), quien reconstruye la raíz como *Het-*, quizá sea la solución más adecuada. En cualquier caso, no estamos sino ante un ejemplo más del tipo de formación que hemos estudiado en §XVI.7.2, grupo A.

#### 11.6. El ordinal "cuarto"

Algunos ordinales latinos reflejan una evolución problemática sobre la que resulta conveniente realizar algunas observaciones. Si comenzamos por "cuarto" observamos que *quartus* no puede ser de ningún modo la evolución fonética regular de *\*k<sup>w</sup>etwrtos*. Leumann (1977: 492) resume las posturas de los autores anteriores en dos tendencias: para unos la evolución sería *\*quatwortos* (con *\*qua-* de *\*k<sup>w</sup>e-* y *\*-or-* de *\*-r-*) > *quavortos* > *quaortos* > *quārtus*; para otros, en cambio, la forma procedería de *\*(qu)tuortos* y, con influencia de *quattuor* en el consonantismo inicial, *quortos* que pasaría a *quartus* también por influencia del cardinal. Aunque esta última posibilidad es fonéticamente viable,<sup>139</sup> presupone, sin embargo, que la forma del cardinal presenta de por sí vocalismo -a-, lo que, como vimos en §IV.1.2, plantea graves dificultades. En cambio, la primera línea de razonamiento sí nos resulta convincente, aunque en la versión mejorada de Coleman (1992: 410), quien propone una evolución así: *\*k<sup>w</sup>etwrtos* > *\*quetwortos* (con disimilación de la primera *t*) > *\*quewortos* > *\*quowortos* > *\*quōrtos* (forma tal vez indirectamente atestiguada en el antropónimo prenestino *Quorta* en *CIL* I 328) y -con evolución alternativa (en lo que seguimos ahora a Bammesberger 1995: 219) *\*quowortos* >

-----  
<sup>139</sup>La crítica de Coleman (1992: 411) se basa en que la forma esperable en itálico sería *\*k<sup>w</sup>tuwrtos*, que desembocaría en *\*tuortos* > *\*twortos*.



\**qwawortos* > *quārtus*, donde la secuencia \**qwow-* habría evolucionado a \**qwaw-*, para lo que tenemos el paralelo de *lauare* y *cauus*.<sup>140</sup>

Por lo que se refiere a la forma osca *trutum*, etc., si es que realmente significa "cuarto"<sup>141</sup>, sería una forma extremadamente arcaizante sin \**k<sup>w</sup>e-* inicial, en la línea de a.i. *turiya*, gr. Τυρταῖος, etc.<sup>142</sup>

### 11.7. El ordinal "octavo"

Lat. "octavo" ha sido objeto de discusión en tanto en cuanto se han propuesto dos formas subyacentes alternativas<sup>143</sup>: \**oktowos* y \**oktōwos*. En el primero de los casos el vocalismo largo de *octāuus* se explicaría por analogía con la vocal larga de *octō*, lo cual nos parece poco verosímil. Más defendible resulta la segunda posibilidad, que únicamente supone un ejemplo más del cambio fonético \**ōw*>*āu*, sobre el que puede verse Thurneysen (1887) y, sobre todo, Szemerényi (1951).

-----  
<sup>140</sup> Vid. la discusión a propósito del cardinal en §IV.1.2.

<sup>141</sup> Vid. Buck (1904: 138) y Untermann (1956: 65).

<sup>142</sup> Vid. §IV.3.2.

<sup>143</sup> Vid. Lindsay (1897: 477) y Leumann (1977: 492). Un buen resumen de la cuestión con las referencias a la bibliografía anterior se encuentra en Coleman (1992: 412).

## 12. LOS ORDINALES EN LAS LENGUAS BALTICAS Y ESLAVAS

### 12.1. Los ordinales en las lenguas bálticas<sup>144</sup>

	PRUSIANO	LITUANO	LETON
1	<i>pirmas</i> <sup>145</sup>	<i>pīrmās</i>	<i>pīrmais</i>
2	<i>antars</i> <sup>146</sup>	<i>añtras</i> <sup>147</sup>	<i>ùotrs</i> <sup>148</sup>
3	<i>tirtis</i> <sup>149</sup>	<i>trẽčias</i>	<i>treš(ai)s</i>
4	<i>kettwirts</i>	<i>ketviĩrtas</i>	<i>cẽturt(ai)s</i>
5	<i>penckts</i>	<i>peñktas</i>	<i>piẽkt(ai)s</i>
6	<i>usts</i> <sup>150</sup>	<i>šẽštas</i>	<i>sẽst(ai)s</i>
7	<i>sep(t)mas</i>	<i>sẽkmas</i> <sup>151</sup>	<i>septĩt(ai)s</i>
8	<i>asmus</i>	<i>ãšmas</i> <sup>152</sup>	<i>astuõt(ai)s</i> <sup>153</sup>
9	<i>newĩnts</i>	<i>deviĩntas</i>	<i>devĩt(ai)s</i>

<sup>144</sup>*Vid.* Bielenstein (1864: 71-74), Kurschat (1876: 264-266), Wiedeman (1897: 101-102), Endzelĩn (1923: 367-369), Senn (1966: 218-219), Stang (1966: 282-284), Endzelin (1971: 183-184), Schmalstieg (1974: 106-111), Comrie (1992: 725-762).

<sup>145</sup>También *pirmois*.

<sup>146</sup>También *anters*.

<sup>147</sup>Y también *añtaras*.

<sup>148</sup>En textos antiguos y en variantes dialectales también *uotars* y *uotẽrs*.

<sup>149</sup>Y también *tirts* y *tĩrts*.

<sup>150</sup>Y también *uschts*.

<sup>151</sup>Y la forma más reciente *septiĩntas*.

<sup>152</sup>Y la forma más reciente *ãštuĩntas*.

<sup>153</sup>Y en letón dialectal también *astũt(ai)s*.

## 12.1.1. OBSERVACIONES GENERALES

La tendencia evolutiva general de las lenguas bálticas ha sido a generalizar *\*-tos* como marca de ordinal. Sin embargo, no podemos considerar que la extensión de este sufijo a todos los ordinales superiores a "tercero"<sup>155</sup> es de época proto-báltica, puesto que, frente al letón, el prus. y el lit. muestran la conservación de la tematización como procedimiento de formación de ordinales en "séptimo" y "octavo". Precisamente en esos numerales el lit. nos proporciona buenos ejemplos de la tendencia a la nivelación con la sustitución producida entre las formas más antiguas *sēkmas* y *āšmas*<sup>156</sup> y las más modernas *septiņtas* y *aštuņtas*, rehechas por analogía con *deviņtas* "novenos".<sup>157</sup>

-----  
<sup>154</sup> También está atestiguada una forma *desimtaiš* sin metátesis; *vid.* Endzelīn (1971: 184).

<sup>155</sup> En "tercero" no tenemos sino la evolución de la ampliamente difundida forma *\*trityos*; *vid.* §XVI.4.9.

<sup>156</sup> En ésta, al igual que en la correspondiente del prus. *asmus*, es detectable que ya ha habido una acción analógica más antigua por parte de los ordinales inmediatamente anterior y superiores puesto que la *-m-* no es etimológica en "octavo".

<sup>157</sup> En Hamp (1974) se encuentra una muy interesante explicación comprensiva de la prehistoria de los numerales lituanos que no podemos compartir dado que la reconstrucción del sistema indoeuropeo de la que parte Hamp difiere de la nuestra.

### 12.1.2. EL ORDINAL "PRIMERO"

Generalmente<sup>158</sup> se postula que las formas del ordinal "primero" en las lenguas bálticas descienden de IE *\*prH<sub>3</sub>-mos*<sup>159</sup>, forma que subyacería también a lat. *prīmus*, gót. *fruma*, etc.

Sin embargo, no creemos que ésta sea la mejor solución para explicar la presencia de esta marca en dichas lenguas. En latín está claro que procede por falso corte de *decimus* y en lit. debemos suponer algo similar<sup>160</sup>. De hecho, como hemos observado de pasada al tratar de la generalización del sufijo *\*-tos* en las lenguas bálticas, previamente hubo de haber una cierta extensión de un sufijo *\*-mos* (o ya evolucionado *\*-mas*) generado por falso corte al menos en "séptimo" (cf. prus. *sep(t)mas*, lit. *sẽkmas*) que se extendió a "octavo", es decir, que gozó al menos de una cierta vitalidad. No resulta inverosímil pensar que en ese momento se extendiera también a "primero".

### 12.1.3. EL ORDINAL "SEGUNDO"

Las formas de las lenguas bálticas proceden de *\*anteros*, sobre la que vid. §XVI.7.2., grupo A.

-----  
<sup>158</sup> Así, p. ej., Stang (1966: 282), Endzelīn (1971: 183), Szemerényi (1987: 294), Comrie (1992: 729), etc.

<sup>159</sup> Con variaciones en cuanto a la laringal, según autores; no entramos en ellas puesto no que no son de relieve para nuestra argumentación.

<sup>160</sup> La explicación ofrecida por Cowgill (1970: 124) no resulta convincente. Según él *\*-mo-* sería un "colorless suffix" que añadido a adverbios como *\*pro* "delante" formaría adjetivos "que está delante" cuyo significado se especializaría como "delantero, primero".

#### 12.1.4. OTRAS OBSERVACIONES

Es necesario referirse a la forma del a.prus. para "sexto" *usts/uschts*, ya que, como vimos en su momento (§VI.2.2.2), se le ha otorgado un papel importante para la reconstrucción del numeral "seis" en indoeuropeo. Como ya dijimos allí, la interpretación más verosímil nos parece la de Winter (1992a: 16), quien ve en *usts* una disimilación a partir de *\*šuštas* (tal vez sería mejor una disimilación a partir ya de *\*susts*). De todas formas, otras opiniones sobre "sexto" en prus. pueden encontrarse en §VI.2.2.

#### 12.2. Los ordinales en las lenguas eslavas<sup>161</sup>

Ofrecemos únicamente los ordinales del a.esl. y en el único caso en que el ordinal no está atestiguado en dicha lengua, el del a.búlg. Las demás lenguas eslavas presentan formas explicables de la misma forma que las de estas lenguas<sup>162</sup>.

1 a.esl. <i>prŭvŭ</i>	6 a.búlg. <i>šestŭ</i>
2 a.esl. <i>vŭtorŭ</i>	7 a.esl. <i>sedmŭ</i>
3 a.esl. <i>tretŭjŭ</i>	8 a.esl. <i>osmŭ</i>
4 a.esl. <i>četrŭtŭ</i>	9 a.esl. <i>devŭtŭ</i>
5 a.esl. <i>pŕetŭ</i>	10 a.esl. <i>desŕetŭ</i>

##### 12.2.1. OBSERVACIONES GENERALES

Según se observa el sufijo *\*-tos* aparece caracterizando a la mayor parte de los ordinales superiores a "tercero". Szemerényi

-----

<sup>161</sup>*Vid.* Vondrák (1928), Mikkola (1950: 56-59), Vaillant (1958: 652-657, 1964: 161-163), Arumaa (1985: 199-202), Comrie (1992: 725-762).

<sup>162</sup>*Vid.* Comrie (1992).

(1960: 109-112) ofrece una elaborada explicación para dar cuenta tanto de los ordinales como de los cardinales en este grupo lingüístico, que, con las salvedades hechas en §V.1.4, nos parece aceptable en esencia para los cardinales.

Sin embargo, por lo que a los ordinales se refiere, creemos que su explicación puede simplificarse. Dado que admitimos que las formaciones en *\*-tos* pueden remontarse a época indoeuropea en cualquiera de los ordinales superiores a "tercero"<sup>163</sup>, resulta innecesario postular analogías para la extensión del mismo en la prehistoria lingüística del grupo eslavo como tal. La única analogía evidente (aparte, claro está de la presencia de *d-* inicial en "novenio" por influencia del numeral inmediatamente superior, de forma completamente paralela a lo que sucede en la serie de los cardinales<sup>164</sup>) es la que se ha dado entre "séptimo" y "octavo", que ha conllevado la transferencia del final *-mŭ* etimológico presente en aquél a este último.

#### 12.2.2. EL ORDINAL "PRIMERO"

Se trata de una formación por tematización de la raíz *\*prH<sub>3</sub><sup>w</sup>-*.<sup>165</sup>

#### 12.2.3. EL ORDINAL "SEGUNDO"

La interpretación tradicional<sup>166</sup> hacía descender *vŭtorŭ* de

-----

<sup>163</sup> *Vid.* §XVI.5.2.

<sup>164</sup> *Vid.* §IX.1.3.

<sup>165</sup> *Vid.* también §XVI.6.

<sup>166</sup> Así aparece ya Brugmann (1911: 51); *vid.* también Mikkola (1950: 58), Vaillant (1958: 653-654), Arumaa (1985: 200).

\**n̥teros*. Sin embargo, en un trabajo reciente Comrie (1992: 735) ha llamado la atención sobre dos hechos: en primer lugar, que es discutible que IE *n̥* > esl. *ŋ*<sup>167</sup>; en segundo lugar, que una formación \**n̥-teros*, con grado cero de la raíz no cuenta con paralelos en el resto del indoeuropeo. Como alternativa propone ver en la forma del a.esl. la raíz presente en a.i. *vítarah̥* "siguiente", *vitarám* "más allá"<sup>168</sup>.

En otras lenguas eslavas para el ordinal "segundo" se utilizan formaciones de la misma raíz que a.esl. *drugŭ* "otro" o bien derivadas por sufijación del cardinal correspondiente.<sup>169</sup>

### 12.3. Los ordinales en la prehistoria de los grupos báltico y eslavo

De acuerdo con lo visto en los apartados inmediatamente anteriores creemos que puede postularse unas proto-formas para la serie de los ordinales en las que coincidirían el grupo báltico y el eslavo, las cuales serían así:

- 3 \**tret̥yos*
- 4 \**ketw̥rtos*
- 5 \**penktos*
- 6 \**sestos*
- 7 \**septmos*
- 8 \**ošmos*
- 9 \**newmtos*

---

<sup>167</sup>Para lo cual se basa en las constataciones de Shevelov (1964: 90-91); sin embargo, Carlton (1991: 95-6) no alude a dichas dificultades.

<sup>168</sup>Vid. el encuadre general de estas propuestas en §XVI.7.2.

<sup>169</sup>Vid. Comrie (1992: 735).

No parece, en cambio, que pueda postularse una proto-forma común a ambos grupos lingüísticos para los ordinales "primero" y "segundo", dadas las divergencias observadas. Quizá lo que suceda es que plantearse la cuestión en esos términos sea de por sí plantearse una cuestión que carece de sentido, pues tal vez la configuración completa de la serie de los ordinales sea de época plenamente dialectal.<sup>170</sup>

### 13. LOS ORDINALES EN ALBANES

Las formas del albanés estándar son las siguientes<sup>171</sup>:

1 <i>i parë</i>	6 <i>i gjashtë</i>
2 <i>i dytë</i>	7 <i>i shtatë</i>
3 <i>i tretë</i>	8 <i>i tetë</i>
4 <i>i katërt</i>	9 <i>i nëntë</i>
5 <i>i pestë</i>	10 <i>i dhjetë</i>

#### 13.1. Observaciones generales

Desde un punto de vista sincrónico la formación de los

-----  
<sup>170</sup>*Vid.* §XVI.8.

<sup>171</sup>Queda más allá del propósito de nuestro estudio analizar las formas de ordinal en todos los dialectos del albanés y, por otro lado, éstas no aportarían gran cosa a la reconstrucción de las tendencias generales de evolución de los ordinales en las lenguas indoeuropeas. De todas maneras las formas de un buen número de dialectos pueden encontrarse fácilmente en Hamp (1992).



ordinales en alb. aparece completamente clara : con la excepción de "primero" se derivan de los cardinales correspondientes por la anteposición del artículo<sup>172</sup> y la adición del sufijo *-t(ë)*. No obstante, este sufijo no se añade cuando la forma del cardinal ya acaba en *-të*, lo que sucede con los numerales entre "seis" y "diez". Hamp (1992: 837), como vimos en §VI.1.4, ha propuesto que en el caso de los cardinales se trata de formaciones cuyo final procede de un sufijo fem. *\*-ti*, por lo que una formación del tipo *\*\*-ti-to-* parece quedar excluida. Por lo tanto, en el caso de los ordinales se trataría de un sufijo *\*-to-* conservado sin refección posterior sobre el cardinal. Sin embargo, como ya vimos también en §VI.1.4, parece que, en realidad, hay que considerar (siguiendo a Demiraj 1986), que los cardinales que presentan final en *-të* están rehechos sobre los ordinales. Pero, para lo que ahora nos interesa, los ordinales en sí, la explicación a partir de un sufijo *\*-tos* sigue siendo la misma.

Así pues, resulta claro que en las ordinales alb. en *-të* no tenemos sino la generalización, en la línea de germ., gr., toc., etc. del sufijo IE *\*-tos*, de cuyo origen nos hemos ocupado en §XVI.5.2.

### 13.2. El ordinal "primero"

La forma *parë* evidentemente está relacionada con las formas para "primero" presentes en la mayoría de las lenguas

-----

<sup>172</sup>En función predicativa -y esto diferencia a los ordinales del resto de los adjetivos- los ordinales llevan también el artículo postpuesto (Demiraj 1993: 166). Así, p. ej.:

*Ai është i mirë* "él es bueno"

*Ai është i pari* "él es el primero".

indoeuropeas<sup>173</sup> y claramente no es sino una formación temática a partir de la raíz  $*prH_3^w-$ , es decir,  $*prH_3^w-os$ , la misma formación presente en el ordinal "primero" de las lenguas esl. y en a.i.  $pŭrvá-$ .<sup>174</sup>

### 13.3. El ordinal "segundo"

Junto con el grupo indo-iranio y los dialectos tocarios, el albanés forma su ordinal "segundo" a partir de la raíz del cardinal. En este caso con el sufijo  $*-tos$ , que, como acabamos de ver, es el que se ha generalizado como marca de ordinal en esta lengua.

## 14. LOS ORDINALES EN GRIEGO

Las formas atestiguadas son las siguientes:

- "primero":  $\pi\rho\acute{\omega}tos$  (jón.-át., arc.-chip. y lesb.),  $\pi\rho\acute{o}utos$  (tes.),  $\pi\rho\acute{\alpha}tos$  (griego occ. y beoc.). También  $\pi\rho\acute{\omega}ttistos$  (jón.-át.) y  $\pi\rho\acute{\alpha}ttistos$  (griego occ.), y  $\pi\rho\acute{o}tepos$  ("el primero de dos").
- "segundo":  $\delta\epsilon\acute{u}tepos$ ; tesal.  $\acute{\upsilon}stepos$ .
- "tercero":  $\tau\rho\acute{\iota}tos$ ,  $\tau\acute{e}rtos$  (lesb. -sólo en glosas y nombres propios-),  $\tau\rho\acute{\iota}t\alpha tos$  (hom.).
- "cuarto":  $\tau\acute{e}t\alpha rtos$  (jón.-át.),  $\tau\acute{e}t\rho\alpha tos$  (griego occ.),  $\tau\acute{e}toptos$  (arc.),  $\pi\acute{e}t\rho atos$  (beoc.).
- "quinto":  $\pi\acute{e}mptos$ ,  $\pi\acute{e}ntos$  (Gortina y Amorgos),  $\pi\acute{e}mptos$  (arc.).
- "sexto":  $\acute{\epsilon}xtos$ ,  $\acute{F}\acute{\epsilon}xtos$  (en una inscripción cret.).
- "séptimo":  $\acute{\epsilon}\beta doμος$ ,  $\acute{\epsilon}\beta deμος$  (griego occ.),  $\acute{\epsilon}\beta do\acute{o}ματος$  (hom.).

-----

<sup>173</sup>Vid. §XVI.6.

<sup>174</sup>Vid. Hamp (1992: 904).

- "octavo": ὀγδοος/ὀγδοφος, ὀγδόατος (hom.).
- "novenio": ἑνατος (át.), εἵνατος (jón.), ἦνατος (argol., cret., ciren.), ἡνατος (délf., ter.), ἔνοτος (lesb.).
- "décimo": δέκατος, δέχοτος (lesb. y arc.).

#### 14.1. Observaciones generales

La explicación de conjunto de la morfología de los ordinales griegos no resulta excesivamente complicada por lo que a la configuración general del subsistema se refiere. Resulta evidente que el final en -τος ha llegado a sentirse dentro de la lengua griega como la marca característica de los ordinales. Su extensión, como ya señalamos en §XVI.5.2, no puede desconectarse de la amplia difusión de que gozó dicho alargamiento en otros ámbitos de la morfología nominal.

La culminación esperable hubiera sido la completa generalización de -τος a toda la serie, y, en efecto, dicha generalización (con la excepción esperable del ordinal "segundo", que en griego antiguo mantiene sistemáticamente su marca formal como comparativo) se llevó a cabo en el dialecto homérico, donde junto a las formas habituales ἑβδομος y ὀγδοος nos encontramos con ἑβδόματος y ὀγδόατος, en las que se ha añadido un sufijo -ατος tomado por falso corte a partir de los numerales inmediatamente posteriores a éste, εἵνατος y δέκατος, e igualmente presente en una de las formas del ordinal "cuarto" usadas en la épica, τέτατος (de donde pasó también a "tercero", generando la forma τρίτατος)<sup>175</sup>. Que el surgimiento de las formas en -ατος para los numerales "séptimo" y "octavo" obedece a razones de sistema y no a necesidades métricas parece claro, puesto que ambas, con una estructura dactílica, encajan perfectamente en el hexámetro y, de

-----  
<sup>175</sup> Vid. Brugmann (1911: 58).

hecho, se utilizan en los poemas homéricos).

No obstante, dicho intento quedó abortado en las fases posteriores de la lengua, donde se mantuvieron (en la generalidad de los dialectos) las formas ἑβδομος/ἑβδemos y ὀγδοος/ὀγδοφος, que son precisamente las que más irregularidades presentan en cuanto a su evolución fonética. De ellas pasamos a ocuparnos inmediatamente.

#### 14.2. Los ordinales "séptimo" y "octavo"

Constituyen éstas las formas de más difícil explicación dentro del conjunto de los ordinales griegos, pues presentan en ambos casos unas consonantes sonoras que no se corresponden con las sordas presentes en los cardinales correspondientes y, además, en el caso de "séptimo", el grado vocálico de la sílaba anterior a la que contiene la vocal temática es también inesperado.

Por lo que se refiere a la sonorización, para Sommer (1951: 1-21, esp. 17), ἑβδομος, al igual que ἑβδομός y ἑβδομάτις y el compuesto ἑβδομαγέτας son restos de una etapa antigua (indoeuropea, debemos entender, según sugiere el contexto general del tratamiento hecho por Sommer) en la que ante vocal podían alternar las formas \*septm- y \*septmm-. Esta última no se utilizó en griego, dado que la -m- hubo de seguir inmediatamente a la -t, pues si no, no se explica la sonorización, que, según él, es antigua, dado el paralelo del antiguo búlgaro *sedmŭ*<sup>176</sup>. En cambio, la introducción de la vocal -ε-/-ο- en la sílaba anterior a la desinencial la entiende como una innovación griega. En cuanto a la sonorización constatable en ὀγδοος la atribuye a analogía con el

-----  
<sup>176</sup>En la misma línea Lejeune (1972: 69) y Chantraine (1983: 101), quienes se limitan a calificar de oscura la sonorización.

numeral anterior.

Szemerényi (1960: 6-9) criticó la hipótesis de Sommer, rechazando, en primer lugar, que haya paralelo alguno entre gr. ἑβδομος y a.esl. *sedmŭ*, puesto que esta última forma se explica perfectamente en razón de la propia evolución de las lenguas eslavas sin necesidad de recurrir a una fase indoeuropea. Con razón señala Szemerényi que el grupo *-pt-* se reduce en a.esl. sistemáticamente a *-t-*, lo que hace que la evolución de las formas IE *\*septm* y *\*septmmo-* desemboque en a.esl. *\*setŭ* y *\*setmŭ*, respectivamente, con posterior sonorización de la dental en la segunda e influencia de ésta sobre la primera, en consonancia con la tendencia general en los numerales eslavos de influencia de los ordinales sobre las formas de los cardinales.<sup>177</sup>

Para Szemerényi la sonorización del grupo hay que buscarla en la decena correspondiente, ἑβδομήκοντα, que, según él, procede de una forma más antigua *\*ἑβδομάχοντ->\*septmākont-*. De ahí habría pasado al ordinal por analogía dado que *\*ἑπταμος* no se relacionaba bien con ἑπτα por presentar sincrónicamente un sufijo *\*-μο-* no presente en ningún otro ordinal, mientras que se sentía una relación más estrecha con la forma de la decena, que conservaba la *-m-*. La vocal *-o-* de ἑβδομος se debería a influencia de la de *\*ὄχτοφος*<sup>178</sup> y la *-ε-* de ἑβδεμος a influencia de las vocales que la rodean en ἑβδεμήκοντα.<sup>179</sup> La sonorización de ὄγδοφος la explica, al

-----  
<sup>177</sup> Vid. §V.1.4.

<sup>178</sup> En contra Schmidt (1992: 210), para quien, de haber influencia, ésta sería de ἑβδομος sobre ὄγδοος y no al revés. Sin embargo, no ofrece argumentos para justificar esta supuesta influencia.

<sup>179</sup> Lillo (1990: 53 y 63 n. 1) propone una explicación siguiendo un razonamiento análogo al de Szemerényi, si bien, en consonancia con su interpretación de la evolución de las decenas en griego,

igual que Sommer, por analogía con ἑβδομος.<sup>180</sup>

Indudablemente una explicación en la línea de Szemerényi resulta más plausible que pretender remontar la sonorización al indoeuropeo, como proponía Sommer. Sin embargo, hay que matizar la explicación de Szemerényi, de entrada, porque no compartimos su visión sobre la evolución de las decenas en griego<sup>181</sup> y también porque no creemos que la influencia de la decena fuera un factor determinante para la sonorización de la forma del ordinal. En efecto, del mismo modo que en la fase *\*septmēkonta* de la decena se pudo producir una sonorización, cabe pensar que cuando el ordinal era *\*septmos* se produjo la sonorización en un contexto fonético similar. Posteriormente, el ordinal evolucionaría a *\*sept<sup>o</sup>mos*, con surgimiento de una vocal de apoyo para resolver el anómalo grupo, vocal que del mismo modo que la sonante *m* puede presentar vocalizaciones en *o* generalizadas en todo el griego<sup>182</sup>, pudo tomar también ese timbre vocálico, mientras que algunos dialectos dicha vocal anaptíptica tomó timbre *e* por influencia de la vocal de la sílaba anterior.

Finalmente, por lo que respecta al ordinal "octavo", Lillo

-----  
propone que la sonorización se produce en un momento en que la forma del numeral es *\*septm-ēkontā*.

<sup>180</sup>Lillo (1990: 55 n. 18) aduce un paralelo interesante para este tipo de cambio, el eleo ὀπτώ, con influencia de ἐπτά. En realidad en ambos casos no se trata sino de un ejemplo más de cambio analógico por contigüidad paradigmática, fenómeno frecuente en las series de numerales, como venimos constatando a lo largo de este estudio.

<sup>181</sup>Vid. §XIII.8.6.

<sup>182</sup>Vid. Bader (1969).

(1990: 63) ha planteado recientemente la supuesta dificultad de explicar el vocalismo de la segunda sílaba de ὄγδοος a partir de *\*oktō/\*oktōu*. Según él (p. 65), la explicación más plausible, partiendo de la reconstrucción de Martinet del ordinal indoeuropeo como *\*okteH<sub>2</sub><sup>w</sup>-o-s*, es que éste evolucionara a gr. *\*ogdāwos* u *\*ogdǎwos*, que habría sufrido la influencia de la forma cardinal ὀγδο- presente en ὀγδοήκοντα (donde se ha generado, según él, por abreviación a partir de *\*oktōēkonta*). Aparte de que en algunos puntos discrepamos de su visión de la evolución de las decenas en gr., como quedó dicho en §XIII.8.6, nos parece que esta interpretación no aporta ventajas sobre explicaciones anteriores basadas en teorías laringalistas que aceptan tres timbres y dos apéndices, como Adrados (1973: 325), que explica las formas en *-ōwos* por geminación de la laringal de *\*okt-oH<sup>w</sup>-os* y las en *-owos* sin ella. Pero, en cualquier caso, tampoco esto explicaría la sonorización, que, al igual que en la decena correspondiente, puede no deberse sino a analogía con la forma inmediatamente inferior en la serie, como ya propusieron Sommer y Szemerényi.

#### 14.3. El ordinal "primero"

Como en la mayor parte de las lenguas indoeuropeas el ordinal "primero" en griego se ha formado sobre la raíz *\*prH<sub>3</sub><sup>w</sup>-*, cuyo significado básico es "estar delante". Sin embargo, la forma griega supone problemas de detalle que han sido objeto de discusión. Brugmann (1911: 52) plantea el problema en los siguientes términos: "Noch nicht erklärt ist die Entstehung von πρω- πρω̂- in πρω̂τος (thess. προῦτος) πρω̂τος. Wahrscheinlich ist jedoch, dass es etymologisch hierher gehört und dass sein -to- dasselbe Element ist wie das von τρίτος, τέταρτος."

Ha habido explicaciones que parten de presupuestos contrarios al marco ofrecido por Brugmann y postulan que tanto la forma jón.-át. como la dor. proceden por contracción de πρω- (la

preposición) más un sufijo -ατος, opinión muy generalizada a principios de siglo<sup>183</sup> y defendida también por Deroy (1970: 377). Buck (1907: 255 ss.) y Lejeune (1929b: 19 y 1972: 264 n. 2) han señalado la inviabilidad fonética de una explicación así por lo que a los dialectos dorios se refiere, ya que en ellos, como en el resto de los dialectos griegos, la contracción de οα resulta en ω. A esto habría que añadir, además, el hecho de que resulta difícil pensar, dentro del marco que ofrece el sistema de los numerales griegos, en la generación de un sufijo de ordinal -ατος (que hemos visto sí existió en gr. hom.) en época tan antigua y tan difundido como para estar presente en todos los dialectos griegos, puesto que lo que en gr. se generalizó como marca de ordinal fue -τος.

Sin embargo, la mayoría de las explicaciones propuestas se han mantenido dentro de las líneas generales trazadas por Brugmann. Así, Schwyzler (1953:250 y 595) cree que πρῶτος procede de \*πρόατος mientras que πρᾶτος es la evolución de IE \*pṛ̥-tos<sup>184</sup>.

En cambio Adrados (1975: 214 y 325) plantea que la forma originaria es πρᾶτος, que procedería de \*pṛH<sub>3</sub><sup>w</sup>-tos, con vocalización de la sonante -r̥- y alargamiento de la vocal generada a partir de esta por acción de la larinal; la forma πρῶτος no sería sino una refección analógica a partir de πρῶ<sup>185</sup>.

Recientemente Waanders (1992: 378), desarrollando ideas anteriores, ha propuesto que el elemento que precede a -το- es una antigua forma de instrumental, neutra en un caso: \*proH<sub>1</sub>- > πρῶ-,

-----  
<sup>183</sup> Vid. las referencias en Deroy (1970: 375).

<sup>184</sup> En la misma línea otros lingüistas posteriores. Vid. la bibliografía en Deroy (1970: 376).

<sup>185</sup> Explicaciones similares en Chantraine (DELG: s.u.) y Rix (1976: 73).



femenina en otro:  $*preH_2^- > \pi\rho\alpha-$ .

La idea de alternancia vocálica en la raíz como explicación de las dos formas griegas nos parece muy interesante. Sin embargo, no puede ser mantenida en los términos propuestos por Waanders, puesto que en su explicación la laringal es una marca morfológica y, por tanto, puede variar de acuerdo con el supuesto caso y género originario. Sin embargo, creemos que tal concepción de la laringal no es apropiada y conviene más hacer un tratamiento al modo de Adrados, considerándola como parte integrante de la raíz. En nuestra opinión, postular una alternancia del tipo:  $*p\check{r}H_3^w- > \pi\rho\alpha- / *preH_3^w- > \pi\rho\omega-$  resulta mucho más adecuado. En este sentido conviene que recordemos que nosotros consideramos que el sufijo *-tos* en el ordinal "primero" es simplemente una marca secundaria introducida en él por analogía con los otros ordinales cuando en indoeuropeo se consolida una serie que puede denominarse tal. La noción de orden presente en el mismo la porta la propia raíz por su semántica. Antes de la extensión del sufijo a lo que ya entonces podemos entender como el ordinal "primero" debió de haber un periodo en la lengua común en que esta raíz funcionara como palabra-raíz<sup>186</sup> en los contextos susceptibles de reinterpretación como ordinales, pudiendo producirse en ella alternancias de grado a cuyas razones no nos es dado acceder. Estas alternancias quedaron posteriormente fosilizadas al incorporarse el sufijo *\*-tos* como segundo elemento de la palabra, procediéndose a una elección estricta de una u otra dialectalmente.

-----  
<sup>186</sup>En el marco general de la evolución del proto-indoeuropeo al indoeuropeo más reciente tal y como se describe en Mendoza (1975) y Adrados (1988b). Vid. también Adrados (1975: 892-895) sobre las palabras-raíz.

#### 14.4. El ordinal "segundo"

Como señalamos en §XVI.7, la etimología tradicionalmente aceptada<sup>187</sup> ve en esta palabra una forma de comparativo en -τερος formada sobre la misma raíz que δεύομαι y que, por tanto, significaría, aproximadamente, "el que de dos se encuentra en desventaja, inferior".

Sin embargo, Lehmann (1992: 254), que, como señalábamos en §II.2.6, ha propuesto que la etimología del "dos" en indoeuropeo está basada en la raíz \*dew- "más lejos", presente en el hit. *tuwa*, explica el ordinal como una forma con grado pleno de la misma a la que se habría dotado del sufijo \*-teros.

Dada nuestra interpretación del numeral "dos" en indoeuropeo, como aglutinación de las raíces deícticas \*d(e) y \*u, nos inclinamos a una interpretación más acorde con esta última explicación. Además, hay que decir que con una hipótesis en la línea de Lehmann queda bien explicado también el significado de gr. δεύτατος "último", ya que, aunque en usos como II. XIX 51 su valor sea temporal, es de sobra sabido que con frecuencia las lenguas emplean los mismos términos para referirse al tiempo y al espacio.

#### 14.5. Otras observaciones

El ordinal "noveno" plantea problemas de detalle en cuanto a su constitución, puesto que presenta un grado cero en la forma \*ἐνϑα- que subyace a las de los diferentes dialectos, que no es remontable a IE \*(e)nwn̥-, que carece de paralelos, sino que ha de ser creación dentro del propio griego<sup>188</sup>, sin que se comprendan bien

-----  
<sup>187</sup> Vid. Chantraine (~~DELG~~: s.u.).

<sup>188</sup> Vid. Waanders (1992: 373 y 380) pero teniendo en cuenta las

las causas que motivaron esta refección.

El resto de las formas puede presentar variaciones debidas a las diferencias de evolución fonética de los distintos dialectos griegos. Su explicitación no nos parece necesaria.<sup>189</sup>

#### 15. LOS ORDINALES ARMENIOS

1 <i>araĵin</i>	6 <i>vec'erord</i>
2 <i>erkrord/erkir</i>	7 <i>ewt'nerord</i>
3 <i>errord/erir</i>	8 <i>owt'erord</i>
4 <i>č'orrord/č'orir</i>	9 <i>innerord</i>
5 <i>hingerord</i>	10 <i>tasnerord</i>

Desde un punto de vista sincrónico la descripción del sistema de los ordinales del arm. parece clara. Dejando aparte por su aislamiento el ordinal "primero", el resto aparece caracterizado por un sufijo *-rord/-erord* (este último en "quinto" y ordinales superiores a él). Junto a este sufijo se encuentra *-ir* para los ordinales "segundo"- "cuarto"<sup>190</sup>.

Ahora bien, las discrepancias surgen en seguida en cuanto se trata de ofrecer una explicación diacrónica para la configuración de dichos sufijos. Acuerdo general<sup>191</sup> sólo parece haber por lo que

-----  
observaciones que hicimos en §IX.1.5 a propósito del numeral "9" en griego.

<sup>189</sup>La forma delf. y ter. de "noveno" presenta aspiración inicial por influencia del numeral ἑβδעים.

<sup>190</sup>Se trata de las llamadas generalmente en las gramáticas "formas cortas" de los ordinales armenios.

<sup>191</sup>Aunque véase el escepticismo de Schmitt (1981: 132) en cuanto a

se refiere al surgimiento de *-erord* a partir de *-rord*: se acepta<sup>192</sup> la explicación ofrecida por Meillet (1936: 101) en cuanto a que surgió por falso corte a partir de *hingerord* "quinto" y de ahí se extendió a los numerales superiores.

En lo que hay profundas discrepancias es en explicar el origen de los sufijos *-rord* e *-ir* y las relaciones entre ellos. El intento más coherente fue el llevado a cabo por Szemerényi (1960: 95-96), aunque presenta algunos puntos débiles. Winter (1992c: 353-356) critica la teoría de Szemerényi y propone alternativas. Expondremos brevemente el contenido de ambas exposiciones para pasar a continuación a dar nuestra propia teoría sobre el origen de dichos sufijos.

#### 15.1. Explicaciones sobre el origen de los sufijos de ordinal en armenio

Szemerényi (1960: 95) parte de las formas *\*tri(y)o-*, *\*(k<sup>w</sup>)tur-o-* y *\*pn<sup>k</sup>to-* que, según sus planteamientos, son las originarias para los ordinales "tercero"- "quinto" en indoeuropeo. Pues bien, según él, arm. *erir* no sería sino el sucesor de *\*triyo-* que habría sufrido en su final la influencia del final de *\*(k<sup>w</sup>)turo-*, de donde *\*tri-ro-*, que explicaría la forma arm. A su vez *č'orir* tendría el final *-ir* tomado secundariamente de "tercero" y con la forma de la raíz rehecha por influencia del cardinal "cuatro", *č'orek'*. De ahí, a su vez, tendría su final en *-r hinge-r-*.

*-ord*, por su parte, procedería del final de *\*k<sup>w</sup>etwortos* (la *-para él-* forma innovada del numeral "cuarto" con sufijo *\*-tos* por

-----

que haya algo explicado sobre estos sufijos.

<sup>192</sup> Vid. Szemerényi (1960: 94) y Winter (1992c: 356).

influencia de "quinto"), que habría evolucionado a \*č'ord. Esta, coexistiendo al lado de č'orir habría dado č'or(i)rord por contaminación, a partir de la cual se habría segmentado el sufijo.

Winter (1992c: 355-356), en cambio, hace provenir los sufijos de ordinal arm. de formaciones que en otras lenguas IE tienen valor multiplicativo. Así las formas cortas *erir* y *-kir* (en *erkir*, pues el inicio, al igual que en el cardinal, está tomado del numeral siguiente) procederían según él de \*trīs y \*dwīs, respectivamente. En cuanto a las formas largas, rescata una idea de Pisani (1944: 77), quien, hacía proceder el sufijo de \*kort-i, que estaría en relación con las formaciones del tipo a.i. *sa-krt-*. Para Winter (1992c: 356) *-ord* sería el equivalente de lit. *kaĩtas* y a.esl. *kratŭ* "veces", de modo que *tasnerord* habría significado en principio "por décima vez" y de ahí "décimo".

#### 15.2. Nuestra interpretación de los ordinales armenios

Aunque desde el punto de vista fonético las explicaciones de Winter son defendibles, sin embargo la evolución semántica propuesta para este tipo de formaciones resulta extraña, aparte del problema morfológico que ofrece la adjetivalización de formaciones adverbiales como \*dwīs o \*trīs, de la Winter no se ocupa.

En cuanto a la semántica, el paralelo de evolución ofrecido por Winter (1992c: 355) no resulta adecuado. Aduce este investigador la expresión lat. *bis consul*, que puede referirse tanto al que ha sido dos veces cónsul como al que es cónsul por segunda vez. Sin embargo, hay un elemento que no hace tan sencillo el paso de este tipo de expresiones al significado "segundo cónsul": tanto en "dos veces cónsul" como en "cónsul por segunda vez" la constancia de la referencia se mantiene en un mismo y solo cónsul todo el tiempo; en cambio, la propia esencia de los

ordinales<sup>193</sup> exige que haya cambio de referencia entre el "primer cónsul" y el "segundo cónsul", puesto que esta serie de numerales identifica a un individuo dentro de un conjunto.

Una explicación en la línea de Szemerényi nos parece más adecuada, aunque en las cuestiones concretas disentimos de este autor, especialmente en cuanto a la antigüedad de las analogías operadas entre los miembros de la serie de los ordinales arm. Las formas con las que consigue su explicación Szemerényi son prácticamente indoeuropeas; sin embargo, en nuestra opinión, las analogías han actuado más tardíamente, cuando esta lengua ya estaba plenamente constituida como tal con sus rasgos fonéticos más característicos ya alcanzados.

No hay por qué partir de una forma *\*k<sup>w</sup>etwortos* como hace Szemerényi para explicar arm. *\*č<sup>h</sup>ord*. Esta puede descender perfectamente de *\*k<sup>w</sup>etworos*, la forma con mera tematización, aunque con grado pleno de la sílaba anterior por influencia del cardinal, que presenta grado pleno en arm.<sup>194</sup>, la cual habría evolucionado regularmente a *\*č<sup>h</sup>or*. Por su parte, la forma IE *\*tri(y)os* evolucionaría regularmente a *\*eri*. Es en ese momento cuando se produce la transferencia de la *\*-r* final de "cuarto" a "tercero"<sup>195</sup>, con lo que se genera la forma *erir*, y a "quinto", surgiendo la forma *\*hnger*, y posiblemente también a ordinales superiores, pues, como ha señalado Winter (1992c: 356) la palabra *tasnereak* "una décima parte" parece estar basada en un ordinal *\*tasner* "décimo".

-----  
<sup>193</sup>Víd. Hurford (1987: 167 ss.).

<sup>194</sup>Víd. Winter (1992c: 349).

<sup>195</sup>Un ejemplo más de la importancia que la contigüidad paradigmática tiene para la evolución de las series de numerales, según venimos viendo a lo largo de nuestro estudio.

En un momento posterior \*č<sup>o</sup>or tomará una \*-d final procedente del numeral superior, "quinto", que, como señalamos en §XVI.5.2, presenta sufijo \*-tos en la generalidad del indoeuropeo. Tenemos, por tanto, una forma \*č<sup>o</sup>ord.

Junto a ésta pudo convivir la forma, atestiguada realmente, č<sup>o</sup>orir, que pudo surgir perfectamente por la siguiente proporción analógica: *er-ek' / er-ir* : *č<sup>o</sup>or-ek'*<sup>196</sup> / *č<sup>o</sup>or-?*. Aparte de que, como bien señala Szemerényi (1960: 95), la convivencia de varias formas para un numeral dentro de una misma lengua es posible (al menos durante un cierto periodo de tiempo hasta que una acaba imponiéndose a la otra), tenemos que tener en cuenta a lo largo de todo el planteamiento de la evolución de los ordinales que en la lengua clásica armenia parecen haber confluído materiales de varios dialectos.<sup>197</sup> Esto no complica únicamente el análisis fonético de ciertas formas, sino que -creemos nosotros- puede haber motivado la coexistencia de sistemas morfológicos parcialmente diferentes. Tal vez la razón de la convivencia entre formas largas y cortas para los ordinales se deba a una diferencia dialectal, y si las formas cortas han sobrevivido precisamente en los ordinales más bajos se debe a la evolución esperable que hace que formas "irregulares" pervivan más fácilmente en palabras de mayor frecuencia de uso.

Por último, y bien por convergencia de las dos formas para "cuarto" en \*č<sup>o</sup>or(i)rord, como quería Szemerényi (1960: 95-96),

-----  
<sup>196</sup>La forma clásica en arm. para "cuatro" es č<sup>o</sup>ork', pero č<sup>o</sup>orek', la forma anterior a la síncope, se conserva todavía en compuestos como č<sup>o</sup>orek'tasan "catorce", č<sup>o</sup>orek'kin "cuándruple", etc. (Vid. Winter 1992c: 349).

<sup>197</sup>Vid. Winter (1992c: 347) y, sobre todo, Winter (1966).

bien por transferencia del final de \*č<sup>h</sup>ord a los ordinales inmediatamente superior e inferior, *er(i)r-ord* y *hinger-ord*, respectivamente, y posterior acción analógica de los mismos sobre la forma de "cuarto", se constituye el resto de los ordinales, *erki<sup>h</sup>ord* "segundo" a partir de la forma de "tercero"<sup>198</sup> y los superiores a "quinto", con sufijo *-erord* por falso corte a partir de *hingerord*, según expusimos en §XVI.15.1.

## 16. LOS ORDINALES EN LAS LENGUAS INDO-IRANIAS

### 16.1. Los ordinales en antiguo indio

Tenemos atestiguadas las siguientes formas:

#### RIG VEDA

#### TEXTOS POSTERIORES

*prathamá-*

=

*dvitīya-*

=

*trītiya-*

=

*turīya-/turya-*

*caturthá-*

-

*pañcathá-/pañcamá-*

-

*ṣaṣthá-*

*saptátha-*

*saptamá*

*aṣṭamá-*

=

*navamá-*

=

*daśamá-*

=

-----  
<sup>198</sup>Y, secundariamente, extensión a "primero" también del sufijo *-ord*, generándose la forma *araṣṭinord*.



#### 16.1.1. OBSERVACIONES GENERALES SOBRE LA EVOLUCION DE LOS ORDINALES

A partir de los datos expuestos en el apartado anterior parece claro que la evolución que se puede postular ofrece los siguientes rasgos generales:

A) Una primera fase, de bastante duración (entre la constitución de la lengua india como tal y un momento indefinido algo posterior a la composición de los himnos del Rig-Veda) en la que el sufijo *\*-t(h)a-* es productivo y, de acuerdo con las tendencias generales de todo el indoeuropeo, se expande en el entorno del ordinal "quinto", solo que en a.i. llega incluso a "séptimo" y también a "primero". Durante ese amplio periodo se forja también un sufijo *\*-ma-* por falso corte a partir de la proporción *daśa-/daśamā-* que se extiende de este numeral a los de su entorno, concretamente a "noveno" y "octavo", así como secundariamente a "primero".

Es decir, se trata de un periodo en que en un principio conviven los dos sufijos, *-thas-* en el ámbito de los ordinales en torno al "quinto" y *-ma-* en los próximos a "décimo", conservando el primero su capacidad productiva para dar lugar a formas como *caturthā-* en época posterior a la composición de los himnos del Rig-Veda, pero, al mismo tiempo, perdiendo terreno a nivel general frente a *-ma-*, según pone de manifiesto la estructura del ordinal "primero" y prefigurándose lo que será la etapa posterior. Naturalmente, junto a las formas que presentan estos sufijos conviven formas antiguas en las que ninguno de ellos está presente.

B) Una segunda fase, en el indio posterior al Rig-Veda, en la que *-tha-* deja de ser productivo y sólo se conserva parcialmente en algunos ordinales en los que, no obstante, tenderá a ser sustituido por el sufijo *-ma-*, que se ha convertido ahora en la marca característica de ordinal y como tal tiende a extenderse a todos los miembros de la serie.

Expuestos los rasgos generales veamos ahora los detalles que la justifican. Para comenzar debemos insistir sobre el hecho de que *-tha-* ha seguido siendo productivo hasta un momento relativamente avanzado, como lo muestra, según exponíamos más arriba, que la forma *caturthá-* haya surgido en época posterior al Rig-Veda. En efecto, no creemos, como supone la mayoría de los investigadores, que tal forma haya de remontarse directamente al IE *\*k<sup>w</sup>etwr̥to-*, con desplazamiento del centro de sílaba de la vibrante a la semivocal labial, sino que, por el contrario, creemos que ha sido generada dentro de la propia dinámica del sistema de los numerales del a.i. a partir de la analogía de *páñca/pañcathá-* y *ṣaṣ-/ṣaṣṭhá-* y tomando la forma empleada como primer miembro de composición (en el caso de "cinco" y "seis" ésta no presenta variaciones respecto de la palabra independiente<sup>199</sup>).

Antes de pasar a detallar la extensión del sufijo *-ma-* queremos tratar la cuestión del aspecto fonético del sufijo *-tha-*. Resulta evidente que procede del IE *\*-tos* del que nos hemos ocupado en §XVI.5.2., sin embargo, presenta una sorda aspirada para cuya creación es necesario un contexto fonético<sup>200</sup> que los estudiosos de la serie de los ordinales indo-iranios no se han preocupado de explicitar<sup>201</sup>. El contexto, no obstante, parece claro:

-----

<sup>199</sup> Vid. Emmerick (1992a: 180-181).

<sup>200</sup> Sobre el carácter alofónico de la serie en indoeuropeo y su fonologización en a.i. vid. Villar (1971), así como el reciente resumen de los debates en torno a la cuestión en Bomhard (1988: 3-4) y Adrados -- Bernabé -- Mendoza (1995: 197-202).

<sup>201</sup> Un resumen de las explicaciones acerca del surgimiento del sufijo *-tha-* en Szemerényi (1960: 87 n.97). Vid. también Emmerick (1992b: 323). Burrow (1973: 262-263) y Schmidt (1992) creen la aspiración se debe a presencia de laringal.

una forma \*ṣaṣ-ta-, con el grupo consonántico anterior al sufijo tratado ya al modo indio, o, incluso, en un momento anterior una forma \*s(w)eks-tos podía generar un alófono aspirado de la \*-t- debido a la presencia de la \*-s- anterior, pues, como es sabido, éste es uno de los contextos en que pueden surgir aspiradas sordas en indoeuropeo. La extensión del sufijo -tha- se explica perfectamente a partir de ahí, dado que para el ordinal "quinto" la forma esperable \*panktá- fue sustituida por pañcathá- por influencia de la analogía ṣaṣ-/ṣaṣṭhá-. La extensión a "séptimo" se justifica por razones de contigüidad paradigmática. Y una vez presente en esos numerales su presencia en "primero" y "cuarto" se entiende bien, pues la extensión a ellos (sobre todo a "cuarto") es reciente y el sufijo ya se ha consolidado en su forma aspirada. La extensión de la aspiración, en cambio, no se ha producido al ordinal "tercero" (y "segundo"), cuyo sufijo era originariamente también \*-tos, si bien aquí la contaminación con otras clases adjetivales, que generó el sufijo \*-tí(y)os<sup>202</sup>, evitó que fuera sentida la relación entre ambos, por lo que no hubo acción niveladora.

Por lo que se refiere a la extensión de -ma- a costa de -tha-, éstos son los argumentos que pueden ofrecerse:

1) Cuando se ha producido sustitución de formas marcadas por sufijo a lo largo de la historia de la lengua india siempre ha sido de una forma con sufijo -tha- por otra con sufijo -ma-. El ejemplo más evidente es el que se obtiene por la comparación entre la forma del ordinal "séptimo" en el Rig-Veda y en los textos posteriores. Pero hay otras que evidencian la tendencia:

- Las formas pañcathá- y pañcamá-, aunque aquí la explicación

-----  
<sup>202</sup> Vid. §XVI.4.9.

no es tan sencilla, ya que ambas se encuentran atestiguadas únicamente en textos posteriores al Rig-Veda. De hecho *pañcathá-* sólo se encuentra documentada en el Kāṭhaka, siendo *pañcamá-* la forma utilizada sistemáticamente en los textos. Creemos que la interpretación más aceptable es pensar que en la forma del Kāṭhaka no tenemos sino un arcaísmo conservado prácticamente por pura casualidad<sup>203</sup>.

- Las formas que en la época del a.i. han mantenido el sufijo *-tha-*, *caturthá-* y *ṣaṣthá-*, no han escapado a la presión analógica de los otros ordinales, de modo que en las hablas del indio medio (al menos en algunas de ellas) han acabado adoptando el sufijo *-ma-*. Tenemos, por ejemplo, formas como *cārima* o *chaṭṭama*<sup>204</sup>.

2) El análisis del ordinal "primero"<sup>205</sup>, *prathamá-*, en el que

-----  
<sup>203</sup>De todas forma la propia forma *pañcathá-* está alterada respecto de lo que sería esperable a partir de IE *\*penk<sup>w</sup>tos* pues presenta grado pleno de la sílaba anterior al sufijo. Al igual que Emmerick (1992a: 181) no creemos que el paralelo con las formas celtas como galo *pīnpetos* permitan que se remonte al indoeuropeo, sino que hay que ver aquí un desarrollo propio del indio a partir de proporciones como *śás-/ṣaṣthá-*, de donde fácilmente *pāñca-/pañcathá-*.

<sup>204</sup>Vid. Norman (1992: 224 y 225).

<sup>205</sup>Dejamos fuera de nuestra discusión la forma *pūṛva-*, que frecuentemente se recoge en estudios y gramáticas como una forma alternativa del ordinal "primero" en védico. De hecho nunca funciona como tal, sino que significa "anterior" (vid. Emmerick 1992a: 178). Es cierto que deriva por mera tematización de la raíz ie. *\*pr<sub>3</sub>H<sup>w</sup>-* y tal vez en algún momento, antes de la constitución de la serie de los ordinales del a.i. propiamente como tal, pudo aparecer en distribuciones similares a las de los ordinales, pero

han confluído los dos sufijos de ordinal productivos a lo largo de la historia del indio pero en diferentes momentos. Creemos que en algún momento ha debido de existir una forma *\*prat(h)a-*<sup>206</sup>, formada sobre la raíz *\*pr<sub>3</sub>H<sub>3</sub><sup>w</sup>-*, con el añadido del sufijo *\*-t(h)a-*, productivo en esa época dentro de la serie de los ordinales. Una prueba de la existencia de tal forma, como recuerda Emmerick (1992b: 318) la tenemos, además, en un hápax del Rig-Veda (VIII 13.27), *pratádvāsū*, si bien su significado es discutido. La forma *\*prat(h)a-*, en un momento posterior, habría sido recharacterizada con el nuevo sufijo productivo de ordinales, *-ma-*.

#### 16.1.2. LAS FORMAS "SEGUNDO", "TERCERO" Y "CUARTO"

Los ordinales del a.i. *tr̥tīya-* y *turīya-* han conservado en su raíz formas muy arcaicas de los numerales, tal y como señalamos en §III.2.1 y §IV.3.2, puesto que, en el caso del "tres", aparece la raíz aún sin la marca *\*-i*, que, aunque tal, es muy antigua y está presente prácticamente en todas las formas atestiguadas del numeral en las lenguas indoeuropeas. Algo similar sucede con *turīya-*, en cuya raíz se ha conservado la forma del numeral "cuatro" anterior a la incorporación de *\*k<sup>w</sup>e*.<sup>207</sup>

-----

carecemos de elementos para afirmarlo y, como ya hemos señalado en otras ocasiones, la inclusión de formas derivadas de la citada raíz dentro de las series de ordinales de diferentes lenguas indoeuropeas no conllevó su desaparición en otras funciones. Este podría ser un caso.

<sup>206</sup>Que Emmerick (1992b: 318) hace remontar a época de comunidad indo-irania.

<sup>207</sup>Esta forma del ordinal se encuentra también en *\*turyavāh-* "de cuatro años", que forma parte de una serie de adjetivos expresar la edad atestiguados en los Saṃhita del Yajurveda. Sobre

Por lo que se refiere a los sufijos, como señalamos en §XVI.4.9., nos parece aceptable la explicación de su creación propuesta por Szemerényi. Remitimos a ese parágrafo para el desarrollo de la cuestión.

En cuanto al ordinal "segundo", la explicación parece sencilla: su sufijo se debe al del numeral inmediatamente superior, según la idea generalizada en la bibliografía al uso. Tal vez mayor discusión requiera el pretendido carácter reciente de la misma. Aparte de que se puede remontar seguramente a época de comunidad indo-irania<sup>208</sup>, la propia constitución como tal de las series de ordinales indoeuropeos, producida en época ya de separación dialectal, según argumentábamos en §XVI.8 hace innecesario tal planteamiento. La excepcionalidad del grupo indo-iranio no reside tanto en el carácter reciente de la formación como en la índole de la misma. La correlación entre la serie de cardinales y la de ordinales debió ser sentida con más fuerza o más estrechamente en esta comunidad lingüística, de modo que en el momento en que fue necesario un "segundo" para completar la serie de los ordinales el procedimiento empleado fue de derivación morfológica sobre la raíz del cardinal "dos" por medio de un sufijo tomado del ordinal inmediatamente superior.

#### 16.1.3. OTRAS OBSERVACIONES

Para finalizar con este apartado debemos aludir a una cuestión relativa al ordinal "quinto". Con frecuencia se ha citado un pasaje del Rig-Veda (X 61.1), *pakthé áhan*, para referirse a un ordinal "quinto" en a.i. cuya forma sería *pakthá-*. Szemerényi

-----

ellos *vid.* Renou (1946).

<sup>208</sup>*vid.* §XVI.16.3.

(1960: 74)<sup>209</sup>, a pesar de que la existencia de tal forma podía haber reforzado su argumentación general, rechazó tal interpretación por el contexto general del himno, que no la exige en modo alguno. A pesar de que posteriormente se ha vuelto a defender la existencia de tal ordinal<sup>210</sup> no creemos que los argumentos ofrecidos aporten nada nuevo que impida mantener la visión de Szemerényi como la correcta.

## 16.2. Los ordinales en las lenguas iránicas antiguas

Las formas atestiguadas son las siguientes:

### AVESTICO

*paoiriia-*  
*daibitiia-*<sup>211</sup>  
*θritiia-*  
*tūiriia-*  
*puxδa-*  
*xštūua-*  
*haptaθa-*  
*aštəma-*  
*naoma-*  
*dasəma-*

### ANTIGUO PERSA

*fratama-*  
*d<sup>u</sup>uv<sup>i</sup>itiy-*  
*çitiy-*  
  
*navama-*

La evolución de los ordinales en las lenguas iránicas corre en dirección muy paralela a la del a.i. Ejemplificaremos en nuestra

-----  
<sup>209</sup>Basándose ya en argumentos de investigadores anteriores; *vid.* la bibliografía en el lugar citado.

<sup>210</sup>*Vid.* Hoffmann (1965: 253), aunque reconoce que no hay manera de demostrar la veracidad de la hipótesis.

<sup>211</sup>En el Avesta Y aparece *bitiia-*. *Vid.* Emmerick (1992b: 320).

exposición con el avést., por presentar éste el conjunto total de formas frente a los pocos ordinales conservados en los textos del a.pers., los cuales, no obstante, no contradicen los datos del avést. ni las explicaciones que a partir de ellos pueden ofrecerse.

En efecto, nos encontramos, en primer lugar, con una serie de formas antiguas para los numerales "tercero" y "cuarto", con el sufijo de éstas extendido secundariamente a "segundo". Se corresponden exactamente con las del a.i., por lo que remitimos para su explicación a §XVI.16.1.3.

En segundo lugar, al igual que sucedía en a.i., existe un conjunto de formas en torno al "quinto" (concretamente, en el caso del avést., "quinto", "sexto" y "séptimo") caracterizadas por el sufijo *\*-to->\*-tha-*. Dicho sufijo, no obstante, ha quedado encubierto por la evolución fonética en el caso de los ordinales "quinto" y "sexto", en cuyas formas *puxða-* y *xštuua-* su presencia ya no es evidente. Estas dos son formas de difícil explicación y sobre su evolución se han emitido múltiples hipótesis<sup>212</sup>, sin que a pesar de ello la cuestión pueda considerarse zanjada hoy en día.

Por lo que a *puxða-* se refiere la explicación más probable nos parece que proceda de *\*panxša-*, en línea con lo defendido por Szmerényi (1960: 76), aunque no podamos contar, como él quería, con el apoyo del cotanés *pūha-*, puesto que, como ha argumentado Emmerick (1992b: 322), éste no implica necesariamente la presencia originaria de una nasal. Y, en cuanto a la vocal, aparte de la posibilidad de una mera labialización que, como recuerda Szmerényi (1960: 76) es un fenómeno frecuente en los dialectos iránicos

-----  
<sup>212</sup>*Vid.* una exposición de las más importantes en Emmerick (1992b: 322).



posteriores, en la aparición de la *-u-* también ha podido tener su importancia la presencia de tal timbre vocálico en el ordinal inmediatamente superior, como ya señaló Hoffmann (1965: 254).<sup>213</sup>

Tampoco la explicación de *xštũa-* está clara<sup>214</sup>. Szemerényi (1960: 77 n.46) propuso partir de una forma *\*xšvašta-* que se convirtiera en *\*xšaštva* por metátesis y luego sufriera la síncope *\*x(ša)štva-* para dar lugar al ordinal en la forma realmente atestiguada. La crítica de Emmerick (1992b: 323) se basa en que una forma originaria como *\*xšvasta-* difícilmente habría cambiado dado que su relación con el cardinal correspondiente, *xšvaš*, se hubiera sentido de forma demasiado fuerte como para que una evolución así hubiera deshecho el vínculo entre ambas. La crítica de Emmerick es interesante; sin embargo, hay que decir que hoy por hoy la propuesta de Szemerényi sigue siendo la más convincente<sup>215</sup>.

Con todo, el sufijo *\*-t(h)a-* no alcanzó ni siquiera la misma

-----  
<sup>213</sup>Por lo que se refiere a la posible relación con a.i. *paṣṭha-* (documentado en *paṣṭhavāh* "de cinco años"), que, según Renou (1946: 43), habría sustituido a un originario *\*pakthá-*, dado que, en cualquier caso, hay que admitir la influencia de la forma del ordinal inmediatamente superior, *ṣaṣṭha-*, no parece que pueda ser utilizada como un argumento decisivo, puesto que *paṣṭha-* ha podido ser modelado en su totalidad sobre *ṣaṣṭha-* habida cuenta de que la forma *paṣṭha-* es completamente inmotivada con respecto del cardinal *pañca* "5", con el que sólo comparte la *p-*.

<sup>214</sup>Un resumen de las propuestas en Emmerick (1992b: 322-323).

<sup>215</sup>Por ejemplo, Hoffmann (1965: 254) parte de una forma *\*xšušta-* (que, en nuestra opinión, ya de entrada plantea problemas en cuanto al grado de la raíz), la cual evolucionaría a *xštũa-*, pero, como bien señala Emmerick (1992b: 323), la evolución de una a otra no está en absoluto clara.

difusión que a.i., puesto que nunca alcanzó al ordinal "cuarto". Sí se extendió a "primero", como muestra la forma del a.pers. y también el propio avést., donde *fratəma-* está documentado, si bien no se emplea en las secuencias de ordinales "primero... segundo...tercero ... etc.", donde aparece el citado *paoiriia-* (<\*parwiya-), adjetivo construido sobre la misma raíz y que en un momento dado debió de desplazar en tales contextos a *fratəma-* o su forma históricamente precedente.

Por lo demás, el proceso corre paralelo al del a.i. El sufijo *-ma-*, generado por falso corte en el ordinal "décimo" (*dasa/dasəma-*) y presente también en "noveno" (*naoma-*), extendido en un principio únicamente a "octavo" (*aštəma-*) entra en el ordinal "primero", recaracterizando la formación anterior (avést. *fratəma-*, a.pers. *fratama-*) y, paulatinamente, se extiende al resto de los ordinales. Así, en los dialectos del iranio medio<sup>216</sup> aparecen formas caracterizadas con ese morfema derivadas de formas de los cardinales correspondientes, por ejemplo<sup>217</sup>:

- "cuarto": part. *čwhrm*, pal. zoroastr. *tswm*, pers.med. *tswm*, etc.
- "quinto": pal. zoroastr. *panjom*, pers.med. *pnzwm*, part. *pnjwm*, etc.
- "sexto": pal. zoroastr. *šašom*, part. *šhwm*, etc.
- "séptimo": pal. zoroastr. *haftom*, part. *hftwm*, etc.

### 16.3. Los numerales en el grupo indo-iranio

Analizadas individualmente las formas de los ordinales en a.i. y en las lenguas iránias conviene ahora volver brevemente

<sup>216</sup>Y de forma parecida también en oseta; *vid.* Weber (1991).

<sup>217</sup>*Vid.* Emmerick (1992b: 321-323).

sobre ambas series en conjunto para ver qué podemos considerar presente en época de comunidad.

Creemos que no resulta difícil reconstruir una serie así:

\**prat(h)a-* (y en un momento posterior \**prat(h)ama-*)  
\**dvitiya-*  
\**tritiya-*/\**trtiya-*  
\**turiya-*  
\**pankt(h)a-* (y en alternancia \**pankat(h)a-*)  
\**s(w)akst(h)a-*<sup>218</sup>  
\**saptat(h)a-*  
\**astama-*  
\**navama-*  
\**dasama-*

Es decir, se trata de una serie en la que el sufijo \*-(*t*)*iya-* aparece caracterizando los ordinales "segundo"-*"cuarto"*, \*-(*t*)*h)a-* aparece en los ordinales "quinto"-*"séptimo"* y \*-(*ma-* "octavo"-*"décimo"*, mientras que "primero" aparece influido en un primer momento por el sufijo del segundo grupo y en un momento más avanzado por el del tercero, que, extendido ya fuera de su ámbito originario en época de comunidad ("octavo" y "primero") seguiría su proceso de extensión en época posterior a la separación dialectal entre las hablas de uno y otro subgrupo.

#### 17. LOS ORDINALES EN TOCARIO

Estas son las formas atestiguadas:

-----

<sup>218</sup>Con las salvedades fonéticas aludidas al tratar el cardinal en §VI.2.2.

TOC. A	TOC. B
1 <i>maltowinu</i>	<i>pärweſſe</i>
2 <i>wät</i>	<i>wate/wäte</i>
3 <i>trit</i>	<i>trīte/trite</i>
4 <i>štärt</i>	<i>štarte/štartte</i>
5 <i>pänt</i>	<i>piñkte</i>
6 <i>škäſt</i>	<i>ſkaste</i>
7 <i>ſäptänt</i>	<i>ſuktante/ſuktänte</i>
8 -	<i>oktante</i>
9 -	<i>ñunte</i>
10 <i>škänt</i>	<i>ſkante/ſkänte</i>

### 17.1. Observaciones generales

La interpretación general de las formas de ordinal en toc. no ofrece problemas. Aparece un sufijo en dental generalizado a todos (salvo el "primero", claro está), como ya se constató desde antiguo<sup>219</sup>. Se trata, como ya señaló Szemerényi (1960: 94)<sup>220</sup>, de la extensión general del sufijo \*-tos, en la línea de lo sucedido en griego o en el grupo germánico pero llevado hasta el extremo.

Szemerényi (1960: 94) también llama la atención sobre un hecho interesante, que la nasal final de "séptimo", "novenio" y "décimo" se ha extendido también a "octavo"<sup>221</sup>. Sin embargo, no

-----

<sup>219</sup>*Vid.* Sieg -- Siegling -- Schulze (1931: 200).

<sup>220</sup>Aunque dentro de un marco explicativo distinto; *vid.* §XVI.5.

<sup>221</sup>Señala acertadamente Szemerényi, frente a autores anteriores, lo innecesario y arbitrario de la suposición de que el fenómeno también se ha producido en el dialecto A cuando de hecho no tenemos atestiguada la forma. Con todo la bibliografía posterior, como Winter (1992b: 138) no resiste a la tentación de suponer

explica el mecanismo concreto de transferencia, que parece claro y no es sino otro ejemplo de acción analógica por contigüidad paradigmática. En efecto, a nuestro juicio la analogía que se estableció para la extensión de la nasal a "octavo" fue ésta: *ṣukt/ṣuktante: okt/?*, de donde se genera la forma *oktante*. La analogía era más difícil con las formas de "noveno" y "décimo" ya que la evolución fonética las había llevado por otros derroteros.

Finalmente, hay que señalar -aunque el problema no afecta a la formación de estos numerales- que los ordinales tocarios, al igual que los adjetivos verbales en B -*tse*, se han visto influidos en su declinación por temas en nasal, lo que explica las formas palatalizadas que aparecen en casos distintos del nom., como el ac. sg. de "quinto" A *pāñcām* (de un ac. en \*-*en-m*).<sup>222</sup>

## 17.2. El ordinal "primero"

Como se comprueba en las tablas del principio, los dialectos A y B difieren completamente en cuanto a la forma del numeral "primero". En el dialecto B tenemos la forma *pärweṣṣe*, derivada de la misma raíz \**prH<sub>3</sub>*<sup>W</sup>- sobre la que construyen su ordinal "primero" la práctica totalidad de las lenguas indoeuropeas antiguas y de la que hay más formas derivadas en los dialectos tocarios: B *yparwe* "primeramente", A *pärwat se* "el hijo mayor"<sup>223</sup>. En realidad la forma<sup>224</sup> no es sino la de los adjetivos denominativos en -*ṣṣe*, cuyo significado básico es "relativo a X".

-----

formas como \**oktānt* en el dialecto A.

<sup>222</sup>*Vid.* Van Windekens (1968) para un tratamiento desarrollado y con más ejemplos.

<sup>223</sup>Constatación tomada de Krause -- Thomas (1960: 161).

<sup>224</sup>*Vid.* Winter (1992b: 132).

En cuanto a *maltowinu*, que, como bien señala Winter (1992b: 132) ha de ser una innovación como ordinal habida cuenta de la existencia en toc. A de *pärwat* en la expresión que citábamos un poco más arriba. La etimología de esta palabra es discutida, especialmente por lo que al segundo término del compuesto se refiere. El primero, *maltow-*, hay acuerdo<sup>225</sup> en relacionarlo con la raíz de A *malto* "en primer lugar" (B *melte* "elevación")<sup>226</sup>, a la que se habría añadido un sufijo que continuaría IE *\*-went*<sup>227</sup>.

En cambio el segundo elemento dista mucho de estar aclarado. Para Krause -- Thomas (1960: 132) se trataría del resultado de IE *\*einowent-*, que contaría con el paralelo del lat. arcaico *in malom einom* "en buena dirección". Sin embargo, Winter (1992b: 133) ha señalado los problemas fonéticos de dicha propuesta, ya que *\*einowent-s* habría dado como resultado toc. A *\*\*ino*, no *inu*. Su propia propuesta (p. 132) consiste en relacionar A *-inu* con B *ynūca* "caminante", puesto que el sufijo B *-ca* se utiliza para derivar agentes a partir de participios. Sin embargo, él mismo se encarga de señalar el punto débil de su propuesta dado que A *inu* nunca tiene función participial.

### 17.3. El ordinal "segundo"

Junto con el grupo indo-iranio, las lenguas antolias y el albanés, los dialectos tocarios son las únicas lenguas indoeuropeas en las que el ordinal "segundo" se forma por

-----  
<sup>225</sup> *Vid.*, p. ej., Krause -- Thomas (1960: 161) y Winter (1992b: 132).

<sup>226</sup> Que Krause-Thomas (1960: 161) ponen en relación con a.i. *mūrdhan* "punta".

<sup>227</sup> *Vid.* Winter (1992b: 132).

derivación a partir del cardinal correspondiente. Para el tocario hay que partir concretamente de \*dwito-.<sup>228</sup> Sobre la interpretación general de este fenómeno *vid.* §XVI.7 y §XVI.8.

## 18. LOS ORDINALES EN LAS LENGUAS ANATOLIAS

### 18.1. El ordinal "primero"

Para el ordinal "primero" el hitita utiliza *hantezzi-/ hantezziya-*, una forma que se suele hacer derivar de \**H<sub>2</sub>anti-tyo-*, donde la base sería relacionable con gr. ἄντί. Sin embargo, Eichner (1992: 44) ha llamado la atención sobre el hecho de que tal derivación no es posible, ya que a partir de tal forma se esperaría hit. \**hanzizziya-*, con asibilación de las *t*. Eichner ha propuesto que la forma haya partido del dat. \**H<sub>2</sub>ntéi-*, pero su segunda posibilidad, que se trate de una forma creada dentro del anatolio por oposición a *appezzi-/ appezziya-* (de \**ope-tyo-*) "último" creemos que apunta en la dirección adecuada. Sin embargo, nosotros preferiríamos ver la extensión de un sufijo de los ordinales superiores, como \*-tyos en \**trityos* de las otras ramas del indoeuropeo, al ordinal "primero" y de ahí a "último". Sin embargo, la hipótesis ha de permanecer como tal habida cuenta de nuestro desconocimiento de la forma de los ordinales hititas superiores a "tercero".

En luvita<sup>229</sup> se documenta *hanteli-*, forma evidentemente

-----  
<sup>228</sup>*Vid.* Pinault (1989: 61) y Winter (1992b: 133). Las interpretaciones de Van Windekens (1980, 1981), que parte de una forma con \**dwe-*, supuesta forma de dual, son completamente inmotivadas.

<sup>229</sup>*Vid.* Laroche (1959: 40) y Eichner (1992: 44-45).

relacionada con la del hitita, pero con un sufijo *-li-*.<sup>230</sup>

## 18.2 El ordinal "segundo"

A partir del adv. ordinal *tān/dān* se puede suponer un adjetivo ordinal *\*doyo-* (de *\*dwoyo-*), con lo que tendríamos atestiguada en hitita la formación que en las otras lenguas indoeuropeas se utiliza como multiplicativo, distributivo o cardinal de los *pluralia tantum*.<sup>231</sup>

También existen en hitita formas derivadas con sufijo *-mo-* y *-gho-*, *d/tamai-* y dat. *takiya-*, respectivamente, cuyo significado es "otro, segundo".<sup>232</sup> La segunda es muy dudoso que pueda ser considerada un ordinal, ya que aparece repetida en un uso opositivo del tipo "uno ... otro".

Una forma con sufijo *\*-no-* aparece en *duianalli-* "oficial de segundo rango", forma que aparece en hitita, pero que seguramente hay que interpretar como préstamo del luvita.<sup>233</sup>

En cuanto a lic. B *tbi*, A *kbi* "otro, segundo"<sup>234</sup>, se trata de formaciones por mera tematización de *\*dwi-*.

-----  
<sup>230</sup> Sobre la posibilidad de que licio *χñwatawat-* "gobernador, rey", sea un derivativo del ordinal "primero", vid. Eichner (1992: 45).

<sup>231</sup> Vid. §XVIII.16.1.

<sup>232</sup> Vid. Eichner (1992: 57-60).

<sup>233</sup> Vid. Eichner (1992: 61).

<sup>234</sup> Vid. Neumann (1969: 394), Carruba (1979), Eichner (1992: 60-61).



### 18.3. EL ORDINAL "TERCERO"

La forma del adv. ordinal hit. *teriyan/terin*<sup>235</sup> "por tercera vez" supone un adjetivo ordinal *teriya-*, que ha de proceder fonéticamente de *\*triyo-*.<sup>236</sup>

La existencia de dicho ordinal en las otras lenguas anatólicas parece garantizada por los derivados *tarriyanalli-* (préstamo luvita en hitita) y luv. jeroglífico *tariwana-*.<sup>237</sup>

### 18.4. Los ordinales superiores

Se solía asumir<sup>238</sup> que formas en *-anna* como *3-an-na*, *5-an-na*, etc. eran adjetivos ordinales. Sin embargo, Eichner (1992) ha demostrado convincentemente que no se trata sino de la forma del adv. ordinal en *-an*<sup>239</sup> más la partícula *-a*.

Así pues, ya no es que desconozcamos la forma de la base de los ordinales superiores a "tercero" en hitita, es que desconocemos también el sufijo, por lo que nada podemos decir al respecto.

-----  
<sup>235</sup> Vid. §XVII.15.11 sobre los adverbios ordinales en hitita.

<sup>236</sup> Vid. Eichner (1992: 67-69).

<sup>237</sup> Sobre los que vid. Eichner (1992: 70-73).

<sup>238</sup> Vid., p. ej., Friedrich (1952: 301-304).

<sup>239</sup> Sobre los que vid. §XVII.15.11.

## **CAPITULO XVII: LOS ADVERBIOS NUMERALES**



## 1. LA DEFINICION DE LOS ADVERBIOS CARDINALES

Nos ocuparemos en este capítulo de la serie de numerales que las gramáticas denominan habitualmente "*iterativa*", "adverbios multiplicativos" o, simplemente, "adverbios numerales", olvidando en este último caso la existencia en las lenguas indoeuropeas de series diferenciadas para la expresión de las categorías "cantidad" y "orden" en el sintagma verbal.<sup>1</sup>

La denominación de "adverbios cardinales" la hemos tomado de Greenberg (en prensa), quien -con toda la razón- ha insistido sobre lo que acabamos de señalar y ha llamado la atención sobre el hecho de que no se puede plantear una diferenciación de las diferentes series de numerales sobre la base de una oposición cardinales/ordinales/adverbios(/otras series, si existen en la lengua en cuestión), puesto que la categoría "adverbio" y las categorías "cardinal" y "ordinal" no son del mismo nivel, lo que se demuestra precisamente, por el hecho de que dentro de los adverbios numerales la oposición entre cardinales y ordinales resulta pertinente.

La función de los adverbios cardinales es la cuantificación de la acción verbal. Y del mismo modo que entre los sustantivos la diferenciación entre nombres de masa y nombres contables resulta pertinente para el uso de los numerales, también se pueden establecer distinciones dentro de los verbos según que admitan o no cuantificación.

Sin embargo, a lo que no se ha prestado atención es al hecho de que, como adverbios que son, los adverbios cardinales también

-----

<sup>1</sup>*Vid.* una interesante aproximación a estos problemas en Loewe (1916: 139, n. 1), así como en Frank (1990).

pueden formar parte de sintagmas no verbales, generalmente modificando a otros cuantificadores, como sucede en español en una oración del tipo "compró un piso hace un año y ahora lo ha vendido tres veces más caro". Entre las lenguas indoeuropeas antiguas ejemplificamos con el griego antiguo y el adverbio δῖς<sup>2</sup>, que, aparte de con verbos se documenta con las siguientes categorías:

1. sustantivos: δῖς παῖδες οἱ γέροντες Ar.Nu.1417 (cf. Cratin.28, Theopomp.Com.70), δῖς ... ἀδελφός "hermano por partida doble", e.d., "hermano de padre y madre", JHS 19.1899.p.301.n.229 (inscripción procedente de Galacia). Se trata de los dos únicos ejemplos que hemos conseguido documentar en toda la literatura griega antigua. En ambos casos -aunque se trate de apelativos- parece lícito entender que se ha producido una transcategorización de los sustantivos a adjetivos, transcategorización cuya marca es precisamente la utilización del adverbio cardinal.

2. cuantificadores indefinidos, ya desde Homero: ὅτε ... δῖς τόσσον ... ἀπῆμιν Od. IX 491; con abundantes ejemplos posteriores.

3. adjetivos numerales: κόκκους ... δῖς ἑπτὰ Hp.Superf.40, δῖς ἑπτὰ ... κοῦροι B.17.2, etc.

En principio puede resultar llamativo que los adverbios cardinales rara vez modifiquen directamente a adjetivos que no sean cuantificadores, pero, por otra parte -y sin pretender por ello argumentar a favor de la validez del modelo explicativo general- esto es muy comprensible habida cuenta de las características propias de los adjetivos, que, dentro de los esquemas generativistas, se conciben como *embedded sentences* a

-----

<sup>2</sup>Tomamos los datos del artículo δῖς que hemos redactado para el DGE (vol. V, en prensa).

partir de oraciones con verbo estativo, mientras que por su propia naturaleza los adverbios numerales han de cuantificar verbos de acción, ya que lo que cuantifican es precisamente el número de veces que ésta se repite.

En otro orden de cosas, se ha constatado a nivel lingüístico general (y las lenguas indoeuropeas no son una excepción, según veremos) que la expresión de la cardinalidad adverbial se lleva a cabo con frecuencia por medio de sintagmas integrados por palabras equivalentes a esp. "vez". Gil (1982: 44-45), muy acertadamente, ha llamado la atención sobre la semejanza de este procedimiento con el uso de clasificadores numerales, fenómeno de amplia difusión en las lenguas del mundo pero que no se documenta como procedimiento sistemático en la familia indoeuropea, por lo que no hemos entrado a desarrollarlo con detalle en ningún momento de la disertación <sup>3</sup>. No obstante, en las lenguas con clasificadores numerales el hecho de utilizar una palabra como "vez" cuando lo que se quiere cuantificar es la acción verbal en realidad no es esencialmente distinto como procedimiento que el de usar palabras cuyo significado es "unidad", "pieza", "cabeza", etc. para la cuantificación de sustantivos. Un buen ejemplo <sup>4</sup> de esta semejanza lo constituye el turco, donde la expresión numeral para cuantificar un nombre consta del numeral más el clasificador *tane* "unidad" y la expresión numeral para cuantificar un verbo consta del numeral más el clasificador *defa* "vez". Así:

- üç	tane	çocuk	şarkı	söyledi
3	unidad	chico	canción	cantaron
"Tres chicos cantaron"				

<sup>3</sup>Sobre los clasificadores numerales remitimos a los trabajos de Greenberg (1975 y 1977) y Kiyomi (1992) con sus bibliografías.

<sup>4</sup>Citado por Gil (1982: 45).

- *Çocuklar üç defa şarkı söyledilar*  
 chicos 3 vez canción cantaron  
 "Los chicos cantaron tres veces."

A nivel teórico, pues, podemos comprender los adverbios cardinales como cardinales marcados para su función adverbial. Como veremos, esta idea resultará interesante para la interpretación de la evolución de esta categoría en las lenguas indoeuropeas.

## 2. LOS ADVERBIOS CARDINALES EN LAS LENGUAS CELTAS

### 2.1. Los adverbios cardinales en antiguo irlandés

Hay dos modos diferentes de expresar la cardinalidad adverbial en antiguo irlandés:

a) Expresiones integradas por el cardinal correspondiente y la palabra *fecht*. Es la única posibilidad existente para el numeral 1: *oénfecht* (con *oén-* en composición según el uso habitual del numeral 1 en a.irl.). Este tipo de expresión se documenta también para numerales superiores<sup>5</sup>: *.xl. míle tighidis*, *.xl. fecht is aitreabhthaigh don chathatair* "40000 40 veces es (el número) de habitantes", *teora f. gach aonaighidh* "cuatro veces cada nombre"; pero hay que decir que si bien para el 1 es la regla, para los numerales superiores es extremadamente raro.

La palabra *fecht* tiene en irlandés dos significados<sup>6</sup>: 1. "ida, viaje, expedición" y 2. "vez". En ambos la mayor parte de las veces en que el género de la palabra es constatable se

-----  
<sup>5</sup> Vid. DRIA (s. u. *fecht* II).

<sup>6</sup> Vid. DRIA (s. u. *fecht*).

atestigua como masculino, pero hay algunos casos en que en el primer significado es femenino y un caso en que en el segundo, "vez", es neutro. La forma neutra es el sintagma *fecht n-aill* "por segunda vez", atestiguado en el ms. 5280 de la Harleian Library, del siglo XVI (publicado en la ZCP 3.229). Hamp (1960/61) ha partido de esta constatación para proponer la siguiente evolución:

*fecht* "vez" neutro > masculino

*fecht* "ida, viaje" femenino > masculino

Y ha intentado rastrear huellas de esta diferencia en las lenguas britónicas. La forma que se puede reconstruir para el britónico común es, según acepta él mismo, \*/wejʃ/, que, dado que las formas sucesoras de la misma en las lenguas britónicas son consistentemente femeninas, habría que reconstruir con dicho género. Sin embargo, Hamp ha señalado que desde el punto de vista formal no habría impedimentos para que la misma fuera neutra, lo cual en abstracto es cierto, pero no hay ningún argumento para probarlo, puesto que en ninguna lengua del grupo hay restos de la \*-n final que se esperaría y, por otra parte, resulta verosímil pensar que si las formas herederas en bretón y en galés exigen concordancia en femenino, el caso era el mismo en proto-britónico. Basado en su argumentación Hamp propone reconstruir dos formas diferentes para el proto-celta: \*wektā fem. con el significado de "ida, viaje" y \*wekton con el significado de "vez". El apoyo más importante son, sin duda, los hechos del a.irl., puesto que, como ya he dicho, el grupo britónico no ofrece ningún argumento positivo a favor. Y, con todo, el testimonio de una forma tan tardía como *fecht n-aill*, ya del siglo XVI, sin documentación anterior, resta aún más fuerza al argumento, más aún, habida cuenta de la práctica desaparición del neutro en irlandés ya en el siglo X (Thurneysen 1946: 154).

Así pues, para nuestro análisis podemos considerar que la



palabra *fecht* tiene como significado primario "ida, viaje" ya que, en cualquier caso, deriva de la raíz *\*wegh*<sup>7</sup>.

b) Para los numerales superiores a 1 se emplean habitualmente sintagmas formados por la preposición *fo/fu* "bajo" seguida del ac. del cardinal correspondiente.<sup>8</sup> Así, p. ej., *fo dí* "dos veces", *fo thrí* "tres veces", *fo deich* "diez veces", *fo chóic sechtmogat* "setenta y cinco veces".<sup>9</sup>

## 2.2. Los adverbios cardinales en las lenguas britónicas

En el grupo britónico es el primero de los procedimientos que hemos descrito para el a.irl. el que es productivo, encontrándose, además, los correspondientes etimológicos de a.irl. *fecht*: galés *waith*, bret. *guez*, córn. *gweith*.

Encontramos así en galés<sup>10</sup>: *unwaith/un waith*, *dwywaith*, *teirgwaith*, *pedair gwaith*, *pum waith*, etc. Sin embargo, llamamos la atención sobre el hecho de que ante los comparativos no se emplea esta formación, sino que se hace uso del mero nombre cardinal masculino, que a veces llega incluso a formar un compuesto con el comparativo en cuestión; así *pum mwy* "5 [veces] más", *saith mwy* "7 [veces] más", *déuwell* "2 [veces] mejor", *yn gant eglurach* "100 [veces] más brillante", etc.

-----

<sup>7</sup>Sobre la que *vid.* Pokorny (1959: 1119).

<sup>8</sup>*Vid.* Thurneysen (1946: 250), DRAI (s.u. *fo* I), Frazer (1912: 33).

<sup>9</sup>Desde el punto de vista tipológico, las formaciones más similares aparecen en expresiones gr. del tipo εἰς τρῖς (Pi.Q.2.68), como ya señaló Frazer (1912: 33). Sin embargo, en griego nunca llegaron a constituirse en expresión fija de la cardinalidad adverbial.

<sup>10</sup>*Vid.* Morris-Jones (1913: 259).

Por lo que al bretón se refiere<sup>11</sup>, se usa *guez*: *unguez* "1 vez", *diuguez* "2 veces", *teirguez* "3 veces", *peder guez* "4 veces", *pemdec guez* "15 veces", *cant guez* "100 veces", *mil guez* "1000 veces".

Del mismo modo se emplea *gweith* (*gweyth*, *gwyth*) en córnico<sup>12</sup>: *vn wyth/vn weth/unwyth* "1 vez", *dywyth/dewyth* "2 veces", *tergweith/tergweyth/tergwyth* "3 veces", *pedergwyth* "4 veces", *mylwyth/myl weth/ dek can quyth* "100 veces".

### 2.3. ¿Adverbios cardinales en galo?

Para completar el estudio de los adverbios cardinales en las lenguas celtas debemos referirnos a la posibilidad de que tengamos atestiguados en galo un adverbio cardinal en la forma *uodui* del plomo de Larzac (1a 6). Según la interpretación de Lambert (1985: 159) habría que segmentar la secuencia como *uo dui*, con lo que tendríamos el equivalente exacto de a.irl. *fo dí*. La propuesta es muy sugestiva, pero a falta de más testimonios no puede considerarse un dato seguro.

### 3. LOS ADVERBIOS CARDINALES EN LAS LENGUAS GERMANICAS<sup>13</sup>

Ofrecemos a continuación las formaciones atestiguadas en gót., a.a.a., a.ingl. y a.nórd. como suficientemente representativas, ya que los procedimientos de formación que se

-----  
<sup>11</sup>Vid. Lewis -- Piette (1990: 23).

<sup>12</sup>Vid. Lewis (1990: 23).

<sup>13</sup>El estudio fundamental sobre los adverbios cardinales en las lenguas germánicas antiguas continua siendo el de Loewe (1916).

encuentran en las otras lenguas germánicas antiguas son similares a los de éstas. No obstante, introduciremos los datos de las mismas en la medida en que resulten necesarios para la discusión.

### 3.1. Los adverbios cardinales en gótico<sup>14</sup>

Para la expresión de la cardinalidad adverbial se atestiguan en gót. sintagmas integrados por el nombre cardinal correspondiente y el dat. sg. o plu. de *sinþs* "ida". Así, *ainamma sinþa*, *twaim sinþam*, *þrim sinþam*, *fimf sinþan*, *sibun sinþan*. Como veremos en §XVII.3.5.2, *sinþs* no es sino un sustantivo de la misma raíz que el verbo germánico \**sandjan* "ir".

### 3.2. Los adverbios cardinales en antiguo nórdico<sup>15</sup>

Existen formas especiales para 2 y 3: *tysuar/tuisuar* y *þrysuar/þrisuar*, sobre las que vid. §XVII.3.5.1.

Para los demás numerales (y, facultativamente, también para 2 y 3) se utilizan sintagmas en dativo integrados por el nombre cardinal correspondiente y el sustantivo *sinn* (de etimología idéntica a gót. *sinþs*): *eino sinne*, *twaim sinnom*, *þrim sinnom*, *fióror sinnom*.<sup>16</sup>

-----  
<sup>14</sup>Vid. Streitberg (1906: 127), Krahe (1948: 119), Krause (1968: 191).

<sup>15</sup>Vid. Noreen (1892: 201).

<sup>16</sup>Curiosamente, existe también la expresión *um sinn* con el significado de "una vez", donde, como se ve, no hay ningún numeral, tan solo la preposición y el sustantivo. Esta expresión ha de explicarse (vid. Loewe 1916: 114) a partir de usos de *um* en construcciones como *um dag* "en un día".

Igualmente, se atestiguan confusiones entre los dos tipos, resultando expresiones mixtas del tipo *tysuar sinnom* y *brysuar sinnom*.

### 3.3. Los adverbios cardinales en antiguo alto alemán<sup>17</sup>

Para 1 se usa *eines*, gen. del nombre cardinal correspondiente. Para 2 y 3 existen las formas especiales *zwiwo/zwiror/zwiron/zwiront* y *driror*, sobre las que vid. §XVII.3.5.1.

Lo más frecuente es encontrar compuestos o sintagmas con el nombre cardinal correspondiente como primer término y *stunta* "vez, punto en el tiempo"<sup>18</sup> como segundo. Ejemplos de compuestos: 3 *drirstunt*, 4 *fiorstunt*, 7 *sibunstunt*, 10 *zēhenstunt*. Ejemplos de sintagmas (en dat.): 6 *sēhs stuntom*, 7 *sibun stundom*, etc. Menos frecuentemente, también en ac.: 14 *viorzēhan stuntä*.<sup>19</sup>

Muy ocasionalmente también se utilizan sintagmas con otras palabras, como *warb* (ac. plu. sin flexión de *hwarba* "vuelta"<sup>20</sup>,

-----  
<sup>17</sup> Vid. Braune--Eggers (1975: 237).

<sup>18</sup> La etimología tradicional de esta palabra la relaciona con el verbo *stand* y, por tanto, con la raíz IE *\*steH<sub>1</sub>/stH<sub>1</sub>* (vid., p. ej., Kluge -- Seebold 1989: s.u. *stand*), pero dicha etimología no es demasiado convincente (cf., p. ej. las reticencias de de Vries 1962: s.u. *stund*<sup>1</sup>).

<sup>19</sup> Vid. Loewe (1916: 127-128) para casos particulares de contaminación de estos tipos y de usos anómalos.

<sup>20</sup> El uso está más extendido en alto alemán medio y cuenta con paralelos en holandés medio y medio bajo alemán; vid. Loewe (1916: 122-5).

sólo atestiguada dos veces): 4 *vier werba*, 7 *sibun warb*; o *spurt* "estadio", sólo atestiguada una vez): *drim spurtim*. La palabra *māl*, que es la que se ha generalizado en al. mod., sólo se documenta desde el siglo X.

### 3.4. Los adverbios cardinales en antiguo inglés<sup>21</sup>

Se utilizan en a.ingl. como adverbios cardinales las formas siguientes<sup>22</sup>: 1 *āne*, *āenes*; 2 *twuwa*, *tuwa*, *tweowa*, *twiwa*, *twig(e)a*<sup>23</sup>, *twia*, *twie*; 3 *preowa*, *priwa*, *đriġa*, *đriġe*, *đria*<sup>24</sup>. En el caso del 1 no se trata sino de la utilización adverbial de los casos instr. y gen. del nombre cardinal correspondiente. Por lo que a las formas de 2 y 3 se refiere, digamos de momento que las diferentes variantes son reductibles, según los detalles que pueden encontrarse en Loewe (1916: 101), a las siguientes variantes: 2 *twiwa*, *twiġa*, *twia*, *twie*; 3 *đriġa*, *đriġe*, *đria*. Postponemos su discusión hasta §XVII.3.5.1 habida cuenta de que tienen paralelos en las otras lenguas germánicas.

Otro tipo de expresión de la cardinalidad adverbial lo

-----

<sup>21</sup>*Vid.* Sievers -- Brunner (1942: 269), Campbell (1959: 287), Montes -- Fernández -- Rodríguez (1995: 326).

<sup>22</sup>No somos exhaustivos en cuanto a las variantes fonéticas atestiguadas, ya que no son relevantes para el establecimiento de las formas protogermánicas. Sobre ellas véanse, además de las gramáticas citadas en n. anterior, Loewe (1916: 100-101), Ross -- Berns (1992: 649-650).

<sup>23</sup>Forma del nortúmbrico.

<sup>24</sup>Forma del nortúmbrico.

constituyen los sintagmas con *sīđ*-<sup>25</sup>: 1 *āne sīđe*, *āne sīþa*<sup>26</sup>, *on āne sīþ*, 4 *fēower sīþum*; etc.

Además, se pueden utilizar adverbialmente en expresiones multiplicativas con los comparativos *swa* y *swylce* las formas neutras *tū/twā* y *þrēo* y las formas sin flexionar de los nombres cardinales superiores. Veamos algunos ejemplos:

- *tu swa lange* "dos [veces] más largo"
- *twa swylic sylce* "dos [veces] tanto"
- *feower swa fela* "cuatro [veces] tanto".

### 3.5. Interpretación

#### 3.5.1. LAS FORMAS *\*dwis-wos* y *\*tris-wos*

Para la explicación de las formas especiales que presentan las lenguas germánicas para los adverbios 2 y 3 parte Loewe (1916) del a.nórd., ya que *tuisvar* y *þrisvar* se dejan fácilmente segmentar en *tuis-var* y *þris-var*, es decir formaciones integradas por los adverbios indoeuropeos *\*dwis* y *\*tris* y un alargamiento en *-w-*. Loewe se hace eco de ideas anteriores a él según las cuales habría que poner en relación el elemento *-var* con a.i. *vāra-*, palabra que ha servido en esa lengua para la expresión de la

-----  
<sup>25</sup>Que no es sino el equivalente en a.ingl. de gót. *sinþs* y a.nórd. *sinn-*. Vid. la etimología en §XVII.3.5.2.

<sup>26</sup>Sobre estos dos sintagmas en *sīða*, que presentan la peculiaridad de contar con un gen. plu. como segundo elemento, vid. §XVII.3.5.2.

cardinalidad adverbial.<sup>27</sup> Sin embargo, Loewe<sup>28</sup> constata que las formas correspondientes a las mencionadas del a.nórd. en a. sueco *tysva* "2 veces" y en a. danés *thryssae/trysse* "3 veces". Como puede observarse, en ambas se ha perdido la *-r* final, lo cual muestra que la misma ha de proceder de protonórd. *R*, es decir, *\*Z<\*S*.

Las formas del a.nórd. y del a.a.a. (*zwiror* y *driror*) pueden ponerse fácilmente en relación asumiendo que *w* se ha disimilado tras *r*, para lo que se cuenta con ejemplos como a.a.a. *ērachar* frente a a.nórd. *árvakr*. Por lo que a la variación de formas para 2 se refiere, lo más prudente parece asumir las explicaciones de Loewe (1916: 100), quien, primero, considera que la vocal larga que hay que suponer en *zwirōnt* en Notker se debe a un alargamiento característico de la vocal en sílaba cerrada final en el dialecto de este autor y asume que la *-t* se debe a un alargamiento secundario a partir de *zwiron*. Ross -- Berns (1992: 650), en cambio, suponen que se trata de una herencia de IE *\*dwis-went*, lo que presenta la dificultad de que habría que suponer que ésta es la única forma germánica que presenta dicha formación, además de

-----  
<sup>27</sup>Ross -- Berns (1992: 650), a partir de las variantes en *-or* y *-vor* de estos adverbios en a.nórd. y en a.sueco reconstruyen una forma proto-germ. *\*dwis-wēro-*, que sería diferente de la que ha llevado a los adverbios en *-ar/-var*. Sin embargo, habida cuenta de formas como a.sueco *tisvār*, con grado vocálico intermedio, puede pensarse que la evolución *a>o*, aunque irregular, se ha producido en el interior de esas lenguas y, por lo tanto, no habría que remontar al germ. común dos procedimientos formativos diferentes. Noreen (1897-1904: 387) no encuentra problemas para relacionar directamente esas formas con las del a.a.a.

<sup>28</sup>Sigue en esto ideas anteriores de Kock; *vid.* la referencia en el propio Loewe (1916).

la que supone el grado del sufijo (*o* en vez de *e*).

Por lo que a *zwiron* se refiere, Loewe (1916) la considera producida por disimilación de vibrantes a partir de *zwiror*, lo cual es muy posible, aunque quizá sea necesario tener en cuenta factores analógicos, como la influencia del nom.-ac. en *-on* de la flexión débil, ya que *zwiron* tiene un significado próximo al de algunos acusativos adverbiales<sup>29</sup>.

En cuanto a *zwiror/zwiwo*, plantea que fonéticamente tanto la disimilación de la segunda vibrante como la repetición de la primera son posibles, pero la comparación con las formas del a.nórd. hace preferible la primera posibilidad.

Las formas del a.ingl. plantean mayores dificultades, fundamentalmente en cuanto a tres puntos:

- a) ausencia de *r* procedente de la sonorización de IE *s*.
- b) ausencia de *w* en algunas formas
- c) diferencias en el vocalismo de la sílaba final

Véamoslos uno por uno. En cuanto a la ausencia de la *r* únicamente se puede explicar por disimilación en la forma *\*driwa*, que habría pasado a *driwa* y *\*prirwo>priwo* y de ahí se habría extendido por analogía a *twiwa* y *\*twiwo>twio*. La ausencia de *w* en otras formas ha de explicarse, en cambio, por el proceso contrario: en las formas *twiwa* y *\*twiwo* se ha debido de producir disimilación de la segunda *w* en *twia*, *twio*, de donde la formación se ha extendido a *prio*, *dria*.

Por lo que a la vocal final se refiere, no hay problema en considerar que *-a* y *-e* proceden de protogerm. *\*-oz*. Pero la *-o* del

-----

<sup>29</sup>Sobre los que vid. Behagel (1925: 722-723).



nortúmbrico no puede tener ese origen, y únicamente puede haberse tomado del gen., lo cual no es de extrañar, habida cuenta de que el gen. se usa adverbialmente en el caso de *ǣnes*.

Por lo que a la interpretación global de estas formas en *\*-wos* se refiere, Loewe (1916: 106-108) monta un complicado sistema de explicación. Partiendo de la constatación de que existe una forma *kṛtvas* en a.i.<sup>30</sup> utilizada en la formación de adverbios cardinales que se ha contaminado con los adverbios en *-s* para dar lugar a sintagmas como *triṣ kṛtvas* (con el paralelo del a.nórd. *tysvar sinnon* al que hemos aludido en §XVII.3.2), postula Loewe que en las formas germánicas lo que se ha producido es una contaminación en *\*dwis-wos*, es decir, con el adv. *\*dwis* más el final de la segunda formación. Esta explicación no resulta convincente y, como veremos en §XVII.14.4, resulta mejor buscar otros paralelos en otras lenguas indoeuropeas.

### 3.5.2. COMPUESTOS Y SINTAGMAS

Se utilizan en gót., a.ingl. y a.nórd.<sup>31</sup> sintagmas integrados por el nombre cardinal correspondiente y el dat. plu.<sup>32</sup> de *sinþs*, etc. según hemos visto. El procedimiento, como ya lo señala Loewe (1916: 111), debe remontarse, por tanto, al germ. común.

-----  
<sup>30</sup>Vid. §XVII.11 sobre las formaciones del a.i.

<sup>31</sup>También en a.sueco; vid. Loewe (1916: 111 ss.).

<sup>32</sup>Como bien señala Loewe (1916: 111-3), cuando el nombre cardinal es un sustantivo y no un adjetivo, él es el único que aparece en dat., acompañado de gen. de la cosa cuantificada. Por ejemplo, a.nórd. *fimmtán tigum sinna* "150 veces", a.ingl. *twentiġum síðum*. A veces se han producido extensiones analógicas a numerales en los que esta construcción no es la esperable; así a.ingl. (nortúmb.) *seofo síða*. Es así como se explica a.ingl. *ǣne síða*.

Por lo que a la etimología de *sinþs* se refiere<sup>33</sup>, se trata de un nombre de la misma raíz que el verbo germ. *\*sandjan* que, en último término hay que hacer remontar de IE *\*sent* "ir" (cf. av. *hant-* "llegar"; a.irl. *sét*, gal. *hynt*, bret. med. *hent* "camino").

El a.a.a., en cambio, aunque conoce formaciones similares, ha utilizado otros sustantivos, como vimos en §XVII.3.3.

### 3.5.3. FORMAS CASUALES DE LA DECLINACION DE LOS NOMBRES CARDINALES

Como hemos visto, coinciden el a.ingl. y el a.a.a.<sup>34</sup> en la utilización del gen. del nombre cardinal 1 como adverbio. Debe de tratarse de una innovación del germ. occidental.

Sólo el a.ingl. utiliza el instr. del nombre cardinal 1 como adverbio. Es probable que tenga razón Loewe (1916: 137) cuando ve una simplificación a partir del sintagma *āne sīða*. Pensamos que tal vez la simplificación pueda explicarse a partir del cruce entre los dos tipos de expresión concurrentes en a.ingl., *āne sīða* y *ānes*. De la primera se habría tomado el caso y de la segunda el carácter univocal de la expresión.

---

<sup>33</sup>*Vid.*, p. ej., de Vries (1962: s.u. *sinn* 1), Lehmann (1986: s.u. *\*sinþs*).

<sup>34</sup>Y también el bajo alemán medio y el antiguo bajo franconio; *vid.* Loewe (1916: 135).

#### 4. LOS ADVERBIOS CARDINALES EN LAS LENGUAS ITALICAS

##### 4.1. Los adverbios cardinales en latín

En latín se atestigua la siguiente serie de adverbios cardinales: *semel*, *bis*, *ter*, *quater*, *quinq̄uē(n)s*, *sexiē(n)s*, *septiē(n)s*, *octiē(n)s*, *nouiē(n)s*, *deciē(n)s* ...<sup>35</sup>

Esta serie permite diferenciar tres tipos bien distintos integrados por los numerales 1, 2-4 y los superiores.

##### 4.1.1. *Semel*

Por lo que a *semel* se refiere, la formación ha sido muy discutida. No hay problema en cuanto a la identificación de la raíz, *\*sem*<sup>36</sup> -que puede proceder de un grado pleno e o de un grado cero por evolución regular de la sonante nasal en lat.-, pero sí en cuanto a la explicación del sufijo.<sup>37</sup>

Así, Wackernagel (1890), seguido por Sommer (1948: 474), partía de *\*sm̥-mēl-ī* > *\*sēmēlē* > *semel* (con pérdida de -e final de la misma forma que hay *animal* < *\*animale*), es decir, que se trataría de un neutro adverbial que remontaría a un compuesto del numeral "uno" más la raíz *\*mēl* que se encuentra en gót. *mēl*

-----

<sup>35</sup>La serie continúa, pero no consideramos necesario citar todos los adverbios atestiguados para la discusión de los procedimientos de formación. Unicamente señalaremos que hay irregularidades como 20 *uīciē(n)s* que se explica (cf., p. ej., Brugmann 1911: 65, Sommer 1948: 474, Colemann 1992: 418) por haplología de *\*uīkentiens*.

<sup>36</sup>Sobre la que vid. §I.4.

<sup>37</sup>Ernout -- Meillet (DELL: s.u.) se limitan a comentar que la formación no está aclarada.

"tiempo" y en formaciones alemanas del tipo *einmal* "una vez". La derivación presenta la dificultad de la simplificación del grupo \*-mm-, que no es regular en lat., lengua que admite perfectamente esta secuencia, y también que no existen restos de la raíz \*mēl fuera de esta formación (de interpretarse así), lo que resta verosimilitud a la propuesta.

Brugmann (1911: 65-66) lo interpretaba como un originario compuesto \*sem-uēlom, cuyo segundo miembro sería de la misma raíz que el segundo de a.i. *ekavāra* y que *vāra*- "vez". Además de graves problemas fonéticos, como el tratamiento de -om final y de la larga -ē-, la propuesta adolece del mismo defecto que la anterior, que la raíz no está atestiguada en lat. fuera de *semel*, a lo que hay que añadir el hecho de que la utilización de *vāra*- es tardía dentro del a.i.<sup>38</sup>

Otras interpretaciones no han buscado ver compuestos originarios, sino que han intentado explicar la formación por derivación de \*sem. Así, Leumann -- Hoffmann (1977: 141-142 y 494) parten de \*semelis, donde, en su interpretación, el final en \*-is se habría tomado de \*dwis. Dicha forma habría evolucionado a \*semels por síncope y de ahí a *semel* por tratamiento del final.<sup>39</sup> Una variante de dicha explicación se encuentra en Coleman (1992: 415) quien interpreta *simul* y *semel* del modo siguiente: \*sem-li o \*sm-li (es decir, derivación con sufijo -li- sobre la raíz \*sem) >

-----  
<sup>38</sup> Vid. §XVII.11.

<sup>39</sup> Vid. Loewe (1916: 95-98), quien, además, intenta poner en relación la forma latina con una forma protogermánica \*sem-lo-m "en un tiempo" que reconstruye a partir del testimonio de gót. *simle* "año, en un tiempo", a.isl. *simul* "siempre", a.ingl. *simles*, *simle*, *simlunga* (y variantes) "siempre", a.saj. *simla*, *simlon* (y variantes) "siempre".

*\*semli* > *\*seml* > *simol* (forma de hecho atestiguada en CIL I 1531) > *simul*. En cuanto a *semel*, parte de una forma *\*semli-s* con *\*-s* tomada de *\*dwis* y *\*tris*, que habría evolucionado a *\*semls* > *\*semels* > *semel*, a lo que fonéticamente no hay nada que objetar.

Como interpretación alternativa sugiere Colemann (1992: 415-416), basándose en el posible paralelo tipológico de a.irl. *oenfecht* y gót. *ainamma sinþa* "at one go", en la expresiva traducción inglesa, que lat. *-el* pueda derivar de la raíz *\*H<sub>1</sub>el-* "ir" (cf. gr. ἐλθεῖν<sup>40</sup>) y que en lat. podría aislarse en *ex-il-ium* y *amb-ul-are*<sup>41</sup>.

En nuestra opinión, la interpretación de *semel* ha de ir en la línea de considerarlo un arcaísmo, dado el total aislamiento del tipo de formación dentro del latín que no invita, por tanto, a considerarlo como una creación dentro de esta propia lengua. En este sentido creemos que el hit. ofrece un paralelo interesante precisamente en la forma 1-*el* y también 2-*el*<sup>42</sup>, que parece que hay que interpretar como los genitivos de estos numerales habida cuenta de que la desinencia de gen. *-el* es la general en los paradigmas pronominales del het.<sup>43</sup> Pero lo más interesante resulta constatar que estos genitivos parecen estar fosilizados dentro del propio hitita, de modo que se usan adverbialmente para insistir en la idea de unidad o dualidad del sujeto de la oración

-----  
<sup>40</sup>Vid. Chantraine (1968: s.u. ἐλεύσομαι).

<sup>41</sup>Vid. Ernout -- Meillet (DELL: s.u. *ambulare*).

<sup>42</sup>Sobre las que vid. Kronasser (1965: 52-53), Eichner (1992: 38-39 y 52-53).

<sup>43</sup>Lo cual también viene en apoyo de la interpretación que hemos ofrecido en los capítulos I y II de los cardinales "1" y "2" como raíces pronominales.

correspondiente.<sup>44</sup>

En este tipo de expresiones 1-*el* no está demasiado lejos semánticamente del significado "sólo una vez" de la forma lat. *semel*, de modo que parece necesario ponerlos en correlación de alguna manera. El problema reside en que la interpretación de los genitivos pronominales hititas en -*el* es discutida<sup>45</sup> y su origen dista de estar aclarado. Lo que parece a todas luces una interpretación forzada de los hechos es pensar que el lat. ha conocido en su prehistoria genitivos pronominales en -*el* de los que el único resto sería la forma *semel*. La interpretación más adecuada habría de ser más bien la contraria, es decir, que el het. ha generalizado -*el* como marca de gen. en los pronombres a partir de usos de materiales preexistentes que han sobrevivido en lat. *semel*, por lo que sería la forma lat. la que constituiría un interesante testimonio para la interpretación de la prehistoria de los gen. hititas.

#### 4.1.2. *Bis*, *ter* y *quater*

Por lo que a 2 y 3 se refiere la formación parece clara. Se trata de la evolución fonética de \**dwis* > *bis* y \**trīs* > \**tr̥s* > \**tr̥* > *ter*, formaciones bien atestiguadas en otras lenguas indoeuropeas.<sup>46</sup>

En cuanto a 4, *quater*, las dos explicaciones propuestas han sido bien resumidas por Colemann (1992: 417). Dejando de lado el

-----  
<sup>44</sup>Vid. Kronasser (1965: 166) y Eichner (1992: 38-9 y 52-3).

<sup>45</sup>Sobre este problema, aparte de los tratamientos en las gramáticas standard, puede verse el trabajo de Shields (1983), con bibliografía.

<sup>46</sup>Vid. §XVII.14.1.1.

problema de la vocal de la sílaba inicial, que no es específico del adverbio, sino que atañe al cardinal<sup>47</sup>, hay que partir en cualquier caso de una forma *\*k<sup>w</sup>eturs* > *\*k<sup>w</sup>aturs* > *\*k<sup>w</sup>aturs* > *\*k<sup>w</sup>atrus* > *\*k<sup>w</sup>atr̥s* > *\*k<sup>w</sup>atr̥* > *quater* o bien *\*k<sup>w</sup>aturs* > *\*k<sup>w</sup>atus* con final en *-er* tomado de *ter*. Se trata, pues, del mismo tipo de formación que en el caso de 2 y 3, raíz del cardinal correspondiente más la *-s* adverbial.

#### 4.1.3. Los adverbios en *-iē(n)s*

Por lo que a los numerales superiores se refiere, el sufijo *-iē(n)s* se suele explicar<sup>48</sup> -a pesar de las objeciones que a esta interpretación hizo ya Wackernagel (1914: 280)- como una formación en *\*-ynt-*, que sería el neutro singular de un sufijo *\*(i)yont-*, que en realidad no sería sino el grado cero del bien conocido sufijo *\*-nt-*, pues la *-(i)y-* se habría generado como un *glide* en las formaciones *\*k<sup>w</sup>oti-nt-s* > *quotiens* y *\*toti-nt-s* > *totiens* donde la *-i-* está justificada porque pertenece a la raíz. Se suele ofrecer, además, el paralelo de las formaciones del a.i. *íyat* "tan grande" y *kíyat* "cómo de grande". De este modo, Coleman (1992: 440) considera que las formaciones originales debían de ser del tipo *\*quinquens*, lo cual no deja de ser completamente hipotético.

Leumann -- Hoffmann (1977: 494), a pesar de hacerse eco de la explicación anterior, consideran -con razón, creemos nosotros- que es poco convincente. Rechazan también -con muy buen juicio- una propuesta -ofrecida únicamente como tentativa, eso sí- de Szemerényi (1956: 96 n. 4), que había ensayado la explicación de estos finales en *-ēs* como procedentes de una antigua desinencia de

-----  
<sup>47</sup>*Vid.* §IV.1.2.

<sup>48</sup>*Vid.* Brugmann (1911: 65), Sommer (1902: 474), Leumann -- Hoffmann (1977: 494), Coleman (1992: 417), etc.

instr. plu. en \*-ōis en \*toty-ōis y \*quoty-ōis.

Sin embargo, su propia explicación (que en realidad es ya la de Wackernagel 1914: 280), la cual consiste en relacionar estos numerales con el sufijo \*-in- que se encuentra en los adjetivos posesivos del tipo *asvin-*, no es tampoco convincente. Leumann no explicita su propuesta y aunque la -e- encontraría fácil explicación a partir de una diferente vocalización del sufijo, \*-yn-, sin embargo queda aún el problema de saber de dónde procedería la -s- habida cuenta de que el lat. no conoce paradigmas de temas en -n con nominativos con -s y, en el caso de que se intentara la explicación como un tema en -nt- (como en realidad hace Leumann 1977: 494), lo que no quedaría justificado es el alargamiento en -t frente a la forma del sufijo en a.i.

Creemos que la explicación de estas formaciones ha de ir por otro camino completamente distinto al que se ha seguido hasta ahora, viendo en ellas el resultado de univerbación de sintagmas mejor que formaciones por derivación. Si buscamos dentro de la lengua latina el elemento -iens en realidad casi lo primero que viene a la cabeza es la semejanza formal con el participio de presente del verbo *eo*: *iens* (masc., fem. y neut.). Morfológicamente, la formación se puede explicar directamente por univerbación de un antiguo sintagma en casos como \*sex iens o por haplología en \*quinque iens. Nada tendría de extraño que, una vez que los hablantes de latín perdieron la conciencia etimológica de la formación -iens pasara a ser considerado como un sufijo, de modo que como primer término se utilizó la forma radical (sincrónicamente) correspondiente \*sept-, \*oct-, \*nou-, \*dec-, etc.

Pero queda aún por justificar la construcción desde el punto de vista sintáctico y semántico. Si comenzamos por este último, en una primera aproximación podemos ver en lenguas de nuestro



entorno, como el italiano o el catalán, que la expresión de la cardinalidad adverbial se realiza por medio de sintagmas integrados por el adjetivo cardinal correspondiente y la palabra *volta(s)*, en cuya base está la idea de movimiento que deja ver claramente el verbo español *volver*. Dentro de las lenguas indoeuropeas antiguas el ejemplo más claro ya lo hemos citado en §XVII.2.1-2, al tratar de a.irl. *fecht* y sus equivalentes en las otras lenguas celtas insulares.<sup>49</sup>

Desde el punto de vista sintáctico hay que recordar en este punto que el latín es una lengua caracterizada por la abundancia del uso de los participios, y entre ellos los participios concertados con el sujeto de la oración. En este sentido, creemos que los adverbios en *-iens* derivan de construcciones concertadas del tipo: *\*luna sex iens cornibus orbem implerat*<sup>50</sup> cuyo significado vendría a ser " viniendo seis (veces) la luna había llenado el mundo con sus cuernos".

En este sentido, hemos de llamar la atención sobre un hecho importante para la comprensión de este tipo de construcciones, a saber, que, como veremos<sup>51</sup>, parece que al IE sólo podemos remontar los adverbios cardinales correspondientes a 2 y 3, si bien las lenguas -utilizando en algunos casos materiales parcialmente coincidentes entre algunas de ellas-<sup>52</sup>, han desarrollado medios de expresión para ir más allá. Pues bien, si el latín no ha contado hasta época relativamente reciente con series numerales

-----

<sup>49</sup>Vid. también la tipología de §XVII.14.2.

<sup>50</sup>La lectura genuina del verso de Ou.Fast.2.175 es en realidad: *luna nouum deciens implerat cornibus orbem*.

<sup>51</sup>En §XVII.14.4.

<sup>52</sup>Vid. §XVII.14.4.

diferenciadas nada más que para los cardinales y los ordinales<sup>53</sup>, parece que para la expresión de la cardinalidad adverbial, fuera de 2 y 3, que son heredados, y 4, que ha seguido el mismo procedimiento que ellos, debía de usar los cardinales sin más, es decir, indiferentes en ese momento a la oposición adjetivo/adverbio (fuera de la serie 2-4 y quizá 1).

#### 4.2 Los adverbios cardinales en las otras lenguas itálicas

Los adverbios cardinales atestiguados en el resto de las lenguas itálicas son los siguientes:

Umbro:	3	<i>triiuper</i>
	9	<i>nuvis</i>
Oscó:	4	<i>petiropert, petirupert</i>
	5	<i>pomtís</i>

Para *-pert*, *-per* Buck (1904: 139) y Brugmann (1911: 68) señalan como paralelo el latín *semper* y *antioper*, glosa de πρὸ τοῦτου, pero a nuestro juicio la formación no es comparable. En lat. *semper* tenemos una forma de la raíz *\*per*<sup>54</sup> que se ha utilizado como enclítica de forma abundante (cf. gr. ὄσπερ)<sup>55</sup>, mientras que en las formas del oscó y el umbro parece más conveniente ver una formación con la raíz *\*k<sup>w</sup>er(t)-*, similar a la que encontramos en el mismo tipo de adverbios en otras lenguas indoeuropeas, y que analizamos en §XVII.14.1.3.

<sup>53</sup> Vid. §XVIII.6.1 y §XVIII.16.2-3 para nuestra interpretación de los distributivos latinos.

<sup>54</sup> Sobre la que cf. Pokorny (1946: 216-7), aunque Pokorny distingue más raíces *\*per* de las que sería necesario.

<sup>55</sup> Vid. el artículo de Leumann (1959) y Denniston (1954) para un tratamiento desarrollado de *per* y περ.

Sí tiene razón Buck (1904: 139), en cambio, cuando afirma que *nuvis* y *pomtis* no pueden ser relacionadas con las formaciones latinas en *-iens* y que han de explicarse más bien por analogía a partir de los finales de *\*dwis* y *\*tris*.

## 5. LOS ADVERBIOS CARDINALES EN LAS LENGUAS BALTICAS

### 5.1. Los adverbios cardinales en lituano

Para la expresión de la cardinalidad adverbial se emplean en lituano<sup>56</sup> sintagmas integrados por el acusativo del adjetivo cardinal correspondiente y el de las palabras *kaĩtas* o *sỹkis* "vez". Así, *vieną kaĩta/sỹkį, dū kartū/sykiū, kėturis kartūs/sykiūs*, etc. Por lo que a la etimología de estos sustantivos se refiere, *kaĩtas* se suele poner en relación<sup>57</sup> con el verbo *kiĩpti* "cortar, serrar"<sup>58</sup> y *sỹkis* es una palabra que ha adquirido el significado de "vez" a partir del de "golpe, sacudida" y se relaciona<sup>59</sup> con el verbo *síekti* "intentar alcanzar, perseguir" (cf. gr. ἵκτω) y también con el sustantivo *sỹkas* "medida" y el verbo *seikėti* "medir".

Cuando los adverbios modifican a adjetivos cuantificadores se pueden usar también las formas adv. (dat. fem.) de los adjetivos multiplicativos<sup>60</sup>: *wiėnlinkai, dwilinkai, trilinkai, ketūrlinkai, penkeriopai*, etc.

-----  
<sup>56</sup> Vid. Wiedemann (1897: 103).

<sup>57</sup> Vid. Fraenkel (1962-65: 257).

<sup>58</sup> Pero vid. §XVII.14.1.3.

<sup>59</sup> Vid. Fraenkel (1962-65: 781 y 784).

<sup>60</sup> Sobre los que vid. §XIX.5.1.

## 5.2. Los adverbios cardinales en letón

Por lo que al letón<sup>61</sup> se refiere, hay dos tipos de formaciones distintas con diferencia semántica entre ambas. La primera de ellas consiste en un compuesto integrado por una forma reducida del cardinal correspondiente como primer elemento y el sustantivo femenino *kárta* como segundo. Tenemos así *winkárt'*, *diwkárt'*, *trískart'*, etc. Se trata de formas abreviadas de antiguos sintagmas en locativo que también están atestiguados: *diwám kártám*, *trim kártám*, etc.

El segundo tipo de adverbios se forman por yuxtaposición del cardinal y de *reifa* o *reife* "vez"; así, *winreif'*, *diw reif'*, *trís reif'*, etc. También en este caso se trata de antiguos sintagmas propiamente dichos, que en este caso se atestiguan tanto en acusativo (*winu reifi/reifu*, *diwi reifas*, etc.) como en instrumental (*diwám reifám*, *desmit reifám*, etc.). En cuanto a la etimología<sup>62</sup>, la palabra se relaciona con lit. *reĩzas* "viaje, vuelta, turno, vez" y está emparentada, por tanto, también con a.a.m. *reise*.

## 6. LOS ADVERBIOS CARDINALES EN LAS LENGUAS ESLAVAS<sup>63</sup>

Para "una vez" se utiliza en a.esl. *jedinojǫ*, instr. sg. fem. del cardinal "uno". El hecho de que se trate de un femenino es interpretado por Vaillant (1958: 715) como debido a una posible elipsis de *-šĩdi*.

Para los demás casos de cuantificación adverbial numeral el

-----

<sup>61</sup>*Vid.* Bielenstein (1864: 77).

<sup>62</sup>*Vid.* Fraenkel (1962-65: 715).

<sup>63</sup>*Vid.* Vaillant (1958: 714-715).

a.esl. utiliza alternativamente dos formaciones:

1°) el elemento *-šīdi*: *dŭvašīdi*, *trišīdi* y también *mŭnogašīdi* "frecuentemente", *kolišīdi* "cuántas veces", etc. Este elemento debía de ser originariamente el dual y el plural de un sustantivo en *-ī* \**šīdī* "ida, vuelta", de la raíz del verbo *šīdŭ* "ir", pero el sustantivo no existe ya como tal en los textos paleo-eslavos.

Junto a las formas citadas existen otras en *-šti* como *trišti* o *mnogašti/mnogyšti* que no pueden explicarse fonéticamente a partir de las anteriores, sino que han de entenderse más bien, como quiere Vaillant (1958: 715), como debidas a una refección de aquéllas en \**-šty* por influencia de *-kraty*<sup>64</sup>.

2°) elemento *krat-*, más libre que el anterior, pero que tampoco puede considerarse plenamente una palabra autónoma. Se documentan, así, *dŭva kraty*, *tri kraty/ tri krata*, *sedmī kratŭ/ sedmī kraty*, *sŭto kraty*. Como se observa, debe de tratarse de una palabra \**kratŭ* con dual *krata*, ac. plu. *kraty* y gen. plu. *kratŭ*, pero las formas casuales están adverbializadas y no se utilizan coherentemente. De \**kratŭ* también se han derivado adverbios en *-ī*, como *tokratī* "esta vez, recientemente" y *sekratī* "al instante", y formaciones en *-ica* que se han adverbializado en instr. sg.: *sedmīkraticejŭ* "siete veces", *sŭtokraticejŭ* "cien veces".

Por lo que a las otras lenguas eslavas se refiere, se conservan restos de los dos procedimientos documentados en a.esl., pero junto a ellos ha habido numerosas innovaciones a base de sintagmas cuyo significado es "dos veces", "tres veces", etc.<sup>65</sup>

-----  
<sup>64</sup> Vid. inmediatamente *infra*.

<sup>65</sup> Vid. Vaillant (1958: 715-716) para una descripción de las mismas.

## 7. LOS ADVERBIOS CARDINALES EN ALBANES<sup>66</sup>

El albanés standard cuenta con dos series diferentes para la expresión de la cardinalidad adverbial:

1) Adverbios formados por el adjetivo cardinal correspondiente seguido de *-fish*: *dyfish*, *trefish*, *katerfish*, etc. Por lo que a *-fish* se refiere, procede de *-fij-sh*, es decir, el antiguo ablativo plural de la palabra *fill* "hilo" empleada en sentido figurado.

2) Sintagmas integrados por el adjetivo cardinal correspondiente y la palabra *herë* "vez"<sup>67</sup>. Por ejemplo, *një herë* "una vez", *dy herë* "dos veces", *dhjetë herë* "diez veces", etc.

Hay que hacer constar que las dos formaciones no son completamente sinónimas. Mientras que la segunda puede referirse tanto a la cuantificación de cantidad ("dos veces tanto") como a la cuantificación de la acción verbal ("hacer dos veces algo"), la primera sólo puede utilizarse en el primero de los sentidos.

Regionalmente pueden emplearse algunas formas fosilizadas como *i dyzah*, *trifishor*, *i katërtuem*, *i pesfishuem*<sup>68</sup>, y también formaciones en *-mëzaj* (como *njëmëzaj*, *dymëzaj*, etc.), que, en

-----  
<sup>66</sup>*Vid.* Boissin (1975: 111-112), Resuli (1985: 236), Buchholz -- Fiedler (1987: 362-363), Hamp (1992: 838).

<sup>67</sup>Brugmann (1911) la considera un préstamo del lat. *hora*. En cambio Hamp (1989) la hace proceder de *\*h(o)irā*, colectivo de *\*h(o)i-ro-* y relacionable, por tanto, con *\*H<sub>1</sub>oi-*, raíz que, de no aceptarse la cuarta laringal de Hamp, podría ser la misma que tenemos en gr. αἰεί.

<sup>68</sup>*Vid.* Boissin (1975: 112).

realidad<sup>69</sup>, proceden de la metátesis y univerbación de sintagmas integrados por la preposición *mě* "en" (local y temporal) más el derivado en *-zaj* (*-z* + *-aj*) del cardinal correspondiente: *mě njězaj*, *mě dyzaj*, etc. Esta formación (tanto el sintagma como la forma univerbada) sólo puede utilizarse para la cuantificación de la cantidad y no de la acción verbal.

## 8. LOS ADVERBIOS CARDINALES EN GRIEGO

La serie de los adverbios cardinales en griego es la siguiente: ἄπαξ, δὶς/δυσάκις, τρίς/τριάκις, τετράκις, πεντάκις, ἑξάκις, ἑπτάκις, etc.

Como puede observarse, hay tres tipos de formaciones bien distintos correspondientes a los numerales 1, 2-3 (δὶς y τρίς) y todos los demás. Analizaremos a continuación cada uno de ellos.

### 8.1. Ἄπαξ

Comenzando por ἄπαξ, la interpretación habitual<sup>70</sup> lo deriva de *\*sm-ph<sub>2</sub>g-s*, es decir, de la raíz *\*sem* "uno" en grado cero seguida de la raíz *\*ph<sub>2</sub>g-* "golpear", que aparece en gr. πῆγγυμι, con lo que el significado originario del compuesto sería "de un golpe" > "de una vez", explicación que nos parece convincente y para la que, como señalo Hirt (1912: 449), contamos con un buen paralelo en alemán *einfach*.

Con todo, Waanders (1992: 383) ha sugerido recientemente de forma tentativa otra derivación, prefiriendo relacionar *-pag-* con

<sup>69</sup> Vid. Resuli (1985: 235).

<sup>70</sup> Vid. Hirt (1912: 449), Chantraine (DELG, s. u.), Rix (1976: 173), etc. Véanse también las observaciones de Waanders (1992: 382-383).

la raíz de \*bhṛgh-u-s (sanskrit. *bahuh* "mucho", gr. πᾶχύς "grueso") a condición de que la relación semántica se siguiera sintiendo tras la actuación de la ley de Grassmann, punto este que, como él mismo reconoce, debilita mucho su argumentación.

La -s final normalmente se interpreta como una -s adverbial, creemos que correctamente, a pesar de que haya autores como Hirt (1912: 449) que sugieren la posibilidad de que se trate de un antiguo nominativo.

## 8.2. Δίς y τρίς

Por lo que a δίς y τρίς se refiere, están formados en ambos casos sobre la raíz del numeral alargada por -i-, formación sobre la que no insistimos ya que nos hemos ocupado de la misma en §II.2.2 y §III.2.1. Por lo que a la -s final se refiere hay que interpretarla como la marca adverbial.<sup>71</sup>

Como formas dialectales de δίς se documentan<sup>72</sup> lac. δίρ y -más interesante para la interpretación de la forma- arc. δFίς en un texto métrico (CEG 355, VII/VI a.C.).

## 8.3. Los adverbios en -άκι(ς)

En cuanto al último tipo de formación, hay que hacer varias observaciones previas. En primer lugar, por lo que al primer elemento se refiere, las formas varían de dialecto a dialecto en consonancia con la forma que presenta el adjetivo cardinal

-----  
<sup>71</sup> Vid. §XVII.14.1.1 para la interpretación general y comparativa de las formas.

<sup>72</sup> Vid. DGE (s.u. δίς), en prensa.



correspondiente<sup>73</sup>, pero dado que lo que ahora nos interesa es la formación de los adverbios no resulta pertinente entrar en el detalle.

En segundo lugar, y esto ya sí que atañe directamente a la formación, en dorio y en época helenística se documentan formas en -άχι, es decir, sin final en -ς. Dado que la pérdida de esta última no resulta explicable ni fonéticamente ni por analogía, resulta lo más procedente -como ha hecho la generalidad de los investigadores que se han ocupado de la cuestión desde Wackernagel (1881)- considerar que se trata de la forma original y que es el tipo en -χις el que ha innovado. Y aquí la analogía es fácilmente explicable, pues la -ς se habría tomado precisamente de los adverbios numerales 2 y 3. Algo similar ocurre en el caso del dialecto laconio, que presenta formaciones en -χιυ, para las que Schwyzer (1953: 598) ofrece el paralelo de la alternancia αὐθις/αὐθι/αὐθιυ.

Por lo que al sufijo se refiere, en griego es -άχι(ς), donde, según la opinión general, la -α- ha de proceder de los numerales en que este final era etimológico y de ahí se ha generalizado a los otros, con lo que se evitaba, además, el encuentro de consonantes que secuencias como \*heks-ki hubiera generado. Por lo que hace a -χι-, se trata de una formación que tiene paralelos en otras lenguas indoeuropeas, por lo que postponemos su tratamiento hasta §XVII.14.1.2.

#### 8.4. Las formas en -χα/-χθα

Finalmente, citaremos las formas δίχα/δίχθα y τρίχα, que en las gramáticas y estudios suelen ser analizadas con relación a los

-----  
<sup>73</sup>Vid. el catálogo de formas en Schwyzer (1953: 597-598).

adverbios cardinales, si bien ellas mismas no pueden ser consideradas como tales de acuerdo con la definición de la que partimos al inicio del capítulo, puesto que, de hecho, responden a la pregunta "en cuántas partes" y no "cuántas veces". En realidad se trata de la misma base *\*dikh(th)-* y *\*trikh-* que ha servido para la formación de los adjetivos multiplicativos tipo *δισσός/διδύς*<sup>74</sup>.

Son varios los problemas que atañen a estas formaciones, en primer lugar, la cuestión de la -α final que Chantraine (DELG s.u. δύς) considera como inexplicada. En realidad no creemos que haya problema para entenderla simplemente como un acusativo neutro plural adverbializado, que es en realidad como debieron de entenderlas los propios griegos<sup>75</sup> ya que a partir de ellas se desarrollaron formas posteriores en -οῦ, -ῆ (διδυοῦ, διδυῆ) por analogía con lo que sucedía con otras formaciones sobre temas nominales. Y hay que señalar también la existencia de formas en -ῶς (tipo διδυῶς) que se explican fácilmente como asimilación al tipo de adverbio más corriente en griego.

Por lo que a la -χ- se refiere, dejando aparte explicaciones más antiguas<sup>76</sup> y poco verosímiles, como la que veía en estas formas compuestos originarios con una raíz *\*ghē/ghə* "irse", la explicación tradicional<sup>77</sup>, que nos parece convincente, las pone en relación con formaciones en en -gh- que en otras lenguas indoeuropeas han servido para construir los adjetivos que expresar la edad; así lit. *dveigỹs*, *treigỹs*, etc., serb. *dvizak*, a.esl. *koza triza*, etc. El alargamiento en *\*-gh* también se documenta en

-----  
<sup>74</sup>Sobre los que *vid.* §XIX.8.2.

<sup>75</sup>*Vid.* ya esta opinión en Waanders (1992: 383).

<sup>76</sup>Recogidas por Lejeune (1939: 23).

<sup>77</sup>*Vid.* Brugmann (1906: vol. II<sup>1</sup>, p. 513), Hirt (1912: 449), etc.

otros derivados de numerales: a.a.a. *zwīg*, a.ingl. *twig*, alb. *degë*, etc., todas las cuales significan "rama, ramificación".

Se ha querido<sup>78</sup> ver también una relación con a.i. *-ha*, lo que fonéticamente no es imposible habida cuenta de los rasgos prácritos en el dialecto del Rig-Veda<sup>79</sup>. Sin embargo, desde el momento en que consideramos que *-ha* puede aparecer por *\*-gha*, hay que admitir también la posibilidad de que aparezca por *\*-dha*, lo que, dada la existencia de adverbios cardinales en *-dhā* en a.i.<sup>80</sup>, no puede excluirse, bien que el grado de la raíz sea distinto.

Precisamente con esas formaciones en *-dhā* del a.i. es con las que parece más adecuado relacionar el elemento *-ḡ-* de la forma *δίχḡα*, derivando ambas de la bien conocida raíz *\*dheH<sub>2</sub>/dhH<sub>2</sub>*, bien partiendo de grados diferentes (pleno en el caso del a.i., cero en el del gr.), bien pensando que en las formas griegas se ha producido una refección del final por asimilación a los finales neutros plurales en *-ǻ* utilizados de forma adverbial.

Estas formaciones del griego y el antiguo indio han sido puestas en relación con las formaciones irlandesas en *-de* de las que nos ocuparemos en §XIX.2.1.2. Sin embargo, como bien ha señalado Emmerick (1992b: 187) y como veremos allí, las formaciones no son directamente comparables, ya que aquéllas parecen remontar en último término a formaciones adjetivales en *\*-odio-*.

Volviendo, pues, al análisis de la forma *δίχḡα*, ésta se

-----  
<sup>78</sup>Así Hirt (1912: 449), Lejeune (1939: 24), etc.

<sup>79</sup>Sobre los que vid. Elizarenkova (1989), especialmente p. 9 para el caso concreto que aquí nos interesa: *h* por *bh*, *dh* y *gh*.

<sup>80</sup>Vid. §XVII.11.

explicaría entonces a partir de una contaminación de ambos tipos,  $\delta\acute{\iota}\chi\alpha$  y  $*\delta\iota\theta\alpha$ .

#### 9. LOS ADVERBIOS CARDINALES EN ARMENIO

Se atestiguan los siguientes tipos en arm.<sup>81</sup>:

a) sufijo  $-ic's$ . Las formas de hecho atestiguadas son: 2  $erkic's$ , 3  $eric's$ , 4  $\check{c}oric's$ , 5  $hngic's$ ,  $k'anic's$ . Se trata del tipo de formación más productivo en arm. clásico.

b) sufijo en  $-(e)kin$ . Sólo en  $ewt' anasnakin$  "70 veces".

c) ac. plu. del cardinal correspondiente, p. ej.  $hazars$  "1000 veces",  $biurs$  "10000 veces".

d) sintagma integrado por el adjetivo numeral correspondiente seguido de  $angam$  "vez", p. ej.  $ewt'n angam$  "7 veces",  $tasn angam$  "10 veces". En el caso del 1 se escribe junto, formando un compuesto:  $miangam$ .

El suf.  $-ic's$  fue puesto en relación por Brugmann (1911: 64 y 78) con formas germ. que continuarían  $*dwisko-$ , como a.a.a.  $zwisk$ . Según Winter (1992c: 358) la extensión a los numerales superiores sería un desarrollo propio del arm., al igual que la adición de un suf.  $-s$  que, tentativamente, propone interpretar como procedente de  $*-ns$  del ac. plu.

Sin embargo, creemos que se pueden hacer otras propuestas más

-----  
<sup>81</sup> Vid. Jensen (1959: 75), Schmitt (1981: 132), Winter (1992c: 358). Para controlar qué formas están de hecho atestiguadas nos hemos servido del trabajo de Jugmann--Weitenberg.

verosímiles que relacionarían esta formación arm. con las que se documentan en otras lenguas IE<sup>82</sup>.

#### 10. LOS ADVERBIOS CARDINALES EN LAS LENGUAS IRANIAS ANTIGUAS

Se encuentran atestiguados los siguientes tipos:

a) Serie avést. *hakərt* "1", *biš* "2", *ʒriš* "3", *caʒruš* "4", *xšuuasš* "6".

En a.pers. se documenta *hakaram* "una vez", que se ha puesto en relación con la forma avést. correspondiente<sup>83</sup> asumiendo que se ha producido tematización tras la pérdida de -t final.

Por lo que al adverbio para "1" se refiere, se trataría de un compuesto de la raíz \*sem "uno" más la raíz \*k<sup>w</sup>ert, un tipo formativo que encontramos en otras lenguas indoeuropeas y que estudiaremos en §XVII.14.1.3. También los adverbios "2"- "4" y "6" pueden explicarse en paralelo a los que se documentan en otras lenguas, por lo que postponemos su interpretación hasta §XVII.14.1.1 y §XVII.14.4.

b) avést. *bižuuat* "2" y *ʒrižuuat* "3". Bartholomae (1904: s.u.) consideraba estas formas problemáticas habida cuenta de la -ž-. Sin embargo, como bien ha señalado Emmerick (1992b: 329), no hay ningún problema para que procedan de \*dwis y \*tris más el sufijo \*-want en su forma de nom.-ac. neutro sg., pues para el tratamiento de la \*-s- se cuenta, entre otros, con el paralelo del prefijo \*dis- en formas como *dišmata* "mal pensamiento" frente a *dižuuacah* "del que se habla mal". Emmerick (1992a: 186-187) pone

-----  
<sup>82</sup> Vid. §XVII.14.1.2.

<sup>83</sup> Vid. Emmerick (1992b: 328).

en relación estas formas con a.i. *dvivat* y *bahuvat*<sup>84</sup>, con la salvedad de que éstas no presentan la \*-s-. Sin embargo, no resulta fácil discernir hasta qué punto se les puede atribuir el mismo origen habida cuenta del alto rendimiento del sufijo \*-want- para la derivación sincrónica tanto en a.i. como en avést. En cualquier caso, y por lo que a las formas avést. se refiere, creemos que hay que interpretarlas como una refección de *biš* y *triš* sobre el modelo de los adjetivos multiplicativos en \*-want-<sup>85</sup>, teniendo en cuenta, desde el punto de vista sintáctico, la posibilidad siempre viva del uso del nom.-ac. neutro en función adverbial, aunque en los textos que nos hayan llegado no haya ninguna forma atestiguada en los dos usos como adjetivo multiplicativo y como adverbio cardinal.

c) En un fragmento tardío del Avesta se atestiguan una sola vez *bisarəm* "2" y *šrisarəm* "3". Bartholomae (1904: ss.uu.) no ofrecía etimología para estas formas. Sin embargo, el análisis de Emmerick (1992b: 329) resulta pertinente. Según él, dado que tenemos -s- y no -š- aquélla ha de proceder de IE \*-k-, lo cual permitiría aproximar la formación tanto de avést. *sarah* "cabeza" como de avést. *sari-* "fragmento". La primera interpretación contaría con el paralelo de formaciones balochi como *do sar* "doble" y *sai sar* "triple", lo que, en efecto, hace parecer preferible para el avést. la primera interpretación.

d) Una sola vez se atestiguan también en avést. tardío (V 8.17 y 18, respectivamente) las formas *xšuuazāiia* "seis veces" y *naomaiia* (Geldner *nāumaiiā*) "nueve veces", ambas seguidas de *ci*̣ṭ. Bartholomae (1904: s.u.) las explicó como compuestos de *\*aya-* "ida", del verbo *\*i-* "ir", pero, según señala Emmerick (1992b:

-----

<sup>84</sup> Sobre las que *vid.* §XVII.11.

<sup>85</sup> Sobre los que *vid.* §XIX.11.

330), parece mucho más adecuado interpretarlas, en el caso de *naomaia*, directamente como el instr. sg. fem. del ordinal *naoma-*, y en el de *xšuuazāia*, como una sustitución analógica de *\*xštuaia* por influencia de *xšuuas* "seis veces".

e) También hay que incluir en este apartado, como correctamente hace Reichelt (1909: 217) en contra de lo habitual en otras gramáticas<sup>86</sup>, la forma *nauuasēs*, atestiguada dos veces (Yt. 13.59 y V 22.2) en el mismo sintagma, *nauuasēscā baēuuān* "y nueve veces diez mil".

f) En las lenguas iránias medias y modernas se atestigua una tendencia a reemplazar este tipo de formaciones por sintagmas integrados por el adjetivo cardinal correspondiente y una palabra para "vez".<sup>87</sup>

#### 11. LOS ADVERBIOS CARDINALES EN ANTIGUO INDIO

En a.i. se atestiguan tres tipos de formaciones diferentes para la expresión de la cardinalidad adverbial:

a) Una serie integrada por los siguientes numerales: *sakṛt*, *dvīḥ*, *trīḥ*, *catúḥ*, *ṣāt*. Postponemos su interpretación hasta §XVII.14.1.1, §XVII.14.1.3 y §XVII.14.4 respectivamente.

-----  
<sup>86</sup> Vid. la discusión en §XVIII.12.

<sup>87</sup> Vid. algunos ejemplos en Emmerick (1992b: 330).

b) Una serie de adverbios en *-dhā* derivados de los cardinales correspondientes. En el *RV* se documentan los siguientes<sup>88</sup>: *dvīdhā*, *trīdhā/tredhā*, *caturdhā*, *ṣoḍhā*, *sahasradhā*. También se documentan en el *RV* otras palabras en *-dhā* en las que este elemento dota al conjunto de un significado análogo al de los numerales; así, *katīdhā* "¿de cuántas formas?", *purudhā* y *bahudhā* "de muchas formas", *viśvādhā* y *śāśvadhā* "de todas las formas". Emmerick (1992a: 187) hace unas reflexiones muy interesantes a propósito de estas formas. Señala que este tipo de numerales deben de ser una innovación del a.i., ya que ni siquiera se documentan en ir., donde únicamente se encuentra la forma *vi[s]padā* "en todas partes", que se corresponde con a.i. *viśvādhā*, que, además, coincide en acentuación con *dvīdhā* y *trīdhā* frente al resto de las formas. También llama la atención Emmerick sobre el hecho de que *tredhā* es una forma secundaria que en nueve de sus once testimonios en el *RV* ha de ser medida como trisilábica, lo que apunta hacia una influencia de *trāya-*, con contracción de *-aya-* en *-e-* como en *trétā-* "tríada". A partir de los *brāhmanas* se documenta también una forma *dvedhā* que debe explicarse por analogía de *tredhā*, y en época posterior al *RV* la acentuación de dichas formas se extenderá también a *dvidhā* y *trīdhā*. Por otra parte, hay que señalar que las formas en *-dhā* conocerán una gran expansión en la lengua posterior, llegándose a acuñar, incluso, una nueva forma para "1" *ekadhā*. En cuanto a la etimología, como ya vimos en §XVII.8.4, el segundo término es una forma de la raíz *\*dheH₂-*.

c) Finalmente<sup>89</sup>, encontramos también en a.i. una tendencia a

-----  
<sup>88</sup>Emmerick (1992a: 187).

<sup>89</sup>Wackernagel (1930: 430) recogía también entre los adverbios cardinales *dvivat*, pero parece mejor excluirlo ya que, según el análisis del propio Wackernagel, uno de los casos en que se



la utilización de sintagmas integrados por el adjetivo cardinal correspondiente y un sustantivo "vez" para la expresión de la cardinalidad adverbial<sup>90</sup>. El sustantivo que desde más antiguo se emplea en dicha función es *kṛtvah*, que ya se documenta en RV III 18.4 *bhūri kṛtvah* "muchas veces" y III 54.1 *śásvat kṛtvah* "todas las veces". La utilización con numerales aparece desde el Atharvaveda, donde se usa con cardinales, bien en sintagmas (con el numeral sin flexionar) como *dása kṛtvah* (AV XI 2.9<sup>b</sup>), bien formando compuestos como *aṣṭa-kṛtvah* (AV XI 2.9<sup>a</sup>). En la prosa preclásica *kṛtvah* se documenta incluso en usos pleonásticos junto a los adverbios *dvīḥ*, *trīḥ* o *catūḥ*. Postponemos el tratar de la etimología hasta §XVII.14.1.3.

d) Posteriormente también se utilizarán sintagmas o compuestos con las palabras *vāra-* y *véla-*, para la primera de las cuales se ha producido un desarrollo paralelo en pahl. zoroástrico y en pers. mod., donde *bār* aparece en la misma función.

Por lo que a la etimología de estas palabras se refiere, Mayrhofer (1956-1980: s.u. *vārah*<sup>2</sup>) restituye un sustantivo *\*wāra-* "elección", derivado de la raíz *vr-* "elegir" (cf. lat. *uolō*, etc.). Sin embargo, hay que reconocer que desde el punto de vista semántico dicha aproximación no es muy satisfactoria, pues no se ve por qué proceso un sustantivo que significara elección pasaría a significar "vez". En este sentido, nos parece mucho más satisfactoria aproximar *\*wāra-* a la raíz de *vārtate* "dar vueltas" (cf. lat. *uerto*, gót. *waírps*, etc.) sin el alargamiento en *-t*.

-----

atestigua, ĀŚS 2.7.20, es dudoso y en el otro, *Nir.* 2.24 (49.15) significa "en dual" opuesto a *bahuvāt* "en plural". Vid. §XVII.10 sobre formaciones con ese sufijo en iranio.

<sup>90</sup> Vid. para todas estas cuestiones Emmerick (1992a: 188).

Por lo que a *vélā* se refiere<sup>91</sup>, el significado es "límite" y, por extensión "límite de tiempo", de donde la evolución a "vez" es fácilmente comprensible. En cuanto a su etimología, hay en ella muchos puntos problemáticos y ni siquiera es seguro su origen indoeuropeo.

## 12. LOS ADVERBIOS CARDINALES EN TOCARIO

Las gramáticas y estudios específicos<sup>92</sup> no recogen cómo se expresa en tochario la cardinalidad adverbial, de modo que para poder documentar esta categoría de numerales hemos tenido que recurrir a despojar el glosario que ofrecen Krause -- Thomas (1964) en el volumen II de su gramática.

A pesar de la abundancia con que se utilizan numerales en los textos de la antología de Krause -- Thomas sólo hemos encontrado tres casos de expresión de la cardinalidad, pero de gran interés, ya que se trata del propio nombre cardinal utilizado adverbialmente: B *ṣukt* "7 veces", *kānte okt* "108 veces", *mā ṣṣe nta kca* "ni una sola vez" (donde *mā* es la negación, *nta* una partícula que refuerza el carácter indefinido de la expresión y *kca* una forma del pronombre indefinido).

---

<sup>91</sup> Vid. Mayrhofer (1956-1980: s.u.).

<sup>92</sup> Así Sieg -- Siegling -- Schulze (1931), Krause -- Thomas (1960), van Windekens (1979), Pinault (1989), Winter (1992b).

### 13. LOS ADVERBIOS CARDINALES EN LAS LENGUAS ANATOLIAS

#### 13.1. Los adverbios cardinales en hitita

##### 13.1.1. LAS FORMAS CON COMPLEMENTOS FONETICOS

Se atestiguan<sup>93</sup> varios numerales escritos con un ideograma acompañado de diferentes complementos fonéticos. Sólo una vez tenemos escrito por completo con silabogramas un numeral, el 1:

1-*an-ki*, *a-an-ki*

2-*an-ki*, 2-*ki*, 2-*iš*

3-*iš*

4-*iš*

5-*an-k[i]*

7-*an-ki*

8-*an-ki*

9-*an-ki*

10-*an-ki*, 10-*iš*

15-*an-ki*, 15-*iš*

20-*an-ki*, 20-*iš*

30-*iš*

50-*iš*

70-*iš*

80-*iš*

También está atestiguado el adverbio *mašīyan-ki* "cuántas veces".

A partir de formas como 2-*iš* se ha pensado<sup>94</sup> que probablemente

-----  
<sup>93</sup>Friedrich (1952: 301-304), Eichner (1992).

<sup>94</sup>*Vid.* Adrados (1975: 884), etc., pero ténganse en cuenta las

en het. también existían los adverbios *\*dwis* y *\*tris* bien atestiguados en otras lenguas indoeuropeas, lo que, efectivamente, es muy posible, aunque, obviamente, no podremos estar seguros hasta que aparezca un texto en el que los mismos se escriban por completo con silabogramas.

Pero, en este sentido, nos gustaría hacer dos observaciones complementarias. En primer lugar, creemos que, efectivamente, para la prehistoria del hit. ha de asumirse la existencia de *\*dwis* y *\*tris* como adverbios cardinales, ya que así se explica la presencia de una *-iš* final en los adverbios superiores que, en principio, sólo deberían acabar en *-ki*.<sup>95</sup>

Por otro lado, si bien las formas *\*dwis* y *\*tris* probablemente han de ser asumidas para la prehistoria del hitita, algunos autores<sup>96</sup> han pensado que no es seguro que existieran históricamente. Para ello habría un paralelo en el caso del gr. *δυάκτις* y *τριάκτις*, en las que el nuevo sufijo *-ακτις* se ha extendido a costa de las formaciones más antiguas *δύς* y *τρίς*. Y en este sentido no sería impensable, que en hit. también se hubiera producido un fenómeno de este tipo.

Sin embargo, las formas de hecho atestiguadas no parecen avalar tal interpretación. En efecto, si se observan las formas citadas al principio de este apartado puede verse que, de hecho, nunca tenemos atestiguadas formas en *-ki-iš*: los complementos fonéticos son bien *-iš*, bien *-(an)-ki*. Quizá habría que interpretar las formas hititas en el sentido de que se ha producido una expansión de los dos tipos formativos fuera de los

-----  
reticencias de Eichner (1992: 62-63).

<sup>95</sup>Vid. §XVII.14.1.2.

<sup>96</sup>Vid. Eichner (1992: 62-64).

ámbitos originales: *-iš*, en principio restringido a "2" y "3", se ha extendido a los numerales superiores y, a la inversa, *-an-ki*, propio de los numerales superiores, se ha extendido a "3" y "2" e, incluso, a "1", con lo que no resulta necesario asumir la existencia en hit. de formas en *-ki-iš*.

### 13.1.2. LAS FORMAS EN *-šU*

Se atestiguan en hitita las siguientes formas escritas con el ideograma del numeral correspondiente y seguidas de la sílaba *-šU*: 1-*šU*, 2-*šU*, 3-*šU*, 7-*šU*.

Tradicionalmente<sup>97</sup> se ha interpretado *-šU* como un acadograma. No obstante, Meriggi (1966: 59) sugirió la posibilidad de que en realidad *-šU* no fuera un acadograma, sino un complemento fonético en hit., lo que permitiría equiparar estas formas a otras en *-su* que se atestiguan en licio y en luvita jeroglífico<sup>98</sup>.

Recientemente ha recogido y desarrollado esta hipótesis Campanile (1994: 6), quien ha propuesto interpretar este final en *-su* como el morfema de locativo plural indoeuropeo, lo que permitiría integrar estas formas dentro de un marco explicativo más amplio formado por adverbios cardinales con marcas de lugar (casos o preposiciones).

Sin embargo, dicha interpretación no resulta plausible por varias razones. En primer lugar, la posibilidad de hacer remontar una desinencia *\*-su* al IE con el único testimonio del i.-ir. y el eslavo parece ya discutible<sup>99</sup>, y más aún lo es aceptar que en estas

-----  
<sup>97</sup> Vid. Friedrich (1952: 301-304).

<sup>98</sup> Vid. §XVII.13.2.

<sup>99</sup> Vid. Villar (1974: 327-8) y Adrados (1975: 476-7).

formaciones anatólicas tenemos el único testimonio cuando no hay restos de dicha desinencia en la declinación nominal.

Pero aparte del problema comparativo existe otro aún más importante. Meriggi planteaba su hipótesis únicamente como tal a falta de comprobar en los datos hititas que la interpretación como complemento fonético era posible. Y Campanile no ha tenido en cuenta la observación de Neu (1983: 287, n. 12)<sup>100</sup> de que la alternancia entre -šU y -šŪ en estas formas precisamente impide dicha interpretación, ya que en los textos hititas recientes rara vez -šŪ tiene valor fonético y en estas formaciones habría que asumirlo sistemáticamente.

### 13.2. Los adverbios cardinales en las otras lenguas anatólicas

Se atestiguan en licio B<sup>101</sup> las formas *tbisu* "2", y *trisu* "3", y en licio A *kbihu* "2". En luvita jeroglífico se atestiguan varias formas con el ideograma para el numeral y el complemento -sû; sólo en una ocasión tenemos la forma entera escrita fonéticamente: *tarisû* "3".

La interpretación de estas formaciones es problemática. De entrada, Eichner (1992: 93) no considera seguro que se trate de adverbios cardinales, ya que los contextos no son lo suficientemente claros. Pero aun admitiendo que se trata de adverbios cardinales, la interpretación morfológica de los mismos no es fácil. Acabamos de ver<sup>102</sup> que la explicación de Campanile (1994: 6) no parece aceptable y Eichner (1992: 93) se limita a

-----  
<sup>100</sup>De la que también se hace eco Eichner (1992: 93).

<sup>101</sup>Vid. Meriggi (1966: 59), Neumann (1969: 394), Eichner (1992: 93).

<sup>102</sup>Vid. §XVII.13.1.2.

afirmar que deben proceder de *\*s-wé*, pero no intenta ofrecer ninguna etimología.

Pero lo cierto es que no podemos tener seguridad sobre la vocal que seguía a la *\*-w-* que nos testimonian las formas de estas lenguas anatólicas. Y, en este sentido, la reconstrucción de las mismas como *\*dwis-wo-* y *\*tris-wo-* propuesta por Shevoroshkin (1979: 187) abre más posibilidades de comparación, puesto que permite un acercamiento a los adverbios germánicos que hemos estudiado en §XVII.3.5.1, también alargados por un elemento en *\*-wo-*.

Resulta muy tentador poner en relación estas formaciones con las que se atestiguan en las lenguas iránicas antiguas para la expresión de las fracciones<sup>103</sup> y que son las siguientes<sup>104</sup>:

AVESTICO

A. PERSA<sup>105</sup>

3      *ʒrišuuā-*

*\*çišuva*

-----  
<sup>103</sup> Resulta peculiar dentro del conjunto de las lenguas indoeuropeas el hecho de que las lenguas iránicas cuenten con formas especiales para la expresión de las fracciones, ya que lo normal es que se utilicen las formas de los ordinales. Es por eso por lo que no hemos dedicado un capítulo especial al estudio de los numerales fraccionarios.

<sup>104</sup> Vid. Bartholomae (1904: 331-332), Meillet -- Benveniste (1931), Cameron -- Gershevitch (1965: 182-186) Hoffmann (1965), Emmerick (1992b: 331-332).

<sup>105</sup> Las formas no se encuentran atestiguadas en los textos del a.pers., sino que se encuentran como préstamos en textos elamitas, de ahí que sea necesario proceder a la restitución de las formas (vid. bibliografía citada en n. anterior).

4	<i>caṣrušuuā-</i>	<i>*čacuva</i>
5	<i>paNtaNhuua-</i> <sup>106</sup>	<i>*pančauva</i>
7	<i>haptaNhuua-</i>	
8	<i>aštāNhuua-</i>	<i>*aštāuva</i>
9		<i>*navauma</i>
10		<i>*daṣauva</i>
20		<i>*vīstāuva</i> <sup>107</sup>

Dada la amplia utilización de un sufijo *-wo-* para la derivación de adjetivos en las lenguas indoeuropeas no sería de extrañar que hubiera coincidencia, sin que ésta se debiera a un origen común. Sin embargo, lo que resulta realmente llamativo es que, como se observa en avést. *ṣrišuuā-* y *caṣrušuuā-*, las formas se han derivado a partir de los adverbios cardinales correspondientes, como es el caso en las lenguas germánicas y como parece serlo también, de ser correcta la interpretación que estamos proponiendo, en las lenguas anatolias.

Postponemos la interpretación general de estas formas en *\*-wo-* a §XVII.14.4, donde abordaremos de forma global la historia de los adverbios cardinales en las lenguas indoeuropeas.

-----  
<sup>106</sup>Con un final rehecho de difícil explicación. Vid. Hoffmann (1965: 252-253) y Emmerick (1992b: 331 y n. 69), quienes plantean la posibilidad de que se trate de hipóstasis a partir de locativos en *-su*.

<sup>107</sup>Probablemente de *\*vīsa(s)tauva-*.



#### 14. LOS ADVERBIOS CARDINALES EN LAS LENGUAS INDOEUROPEAS: RECONSTRUCCION Y ASPECTOS COMPARATIVOS

##### 14.1. Etimología de las formaciones numerales adverbiales

###### 14.1.1. LOS ADVERBIOS CARDINALES EN -S

Desde los inicios de la indoeuropeística<sup>108</sup> se constató la correspondencia exacta entre las formas de lat., gr. y a.i. por lo que a la expresión de la cardinalidad adverbial para 2 y 3 se refiere, y de las formas de lat. y a.i. para 4. Brugmann (1911:63) las reconstruía como \**dwis*, \**tris* y \**k<sup>w</sup>etwrs*, reconstrucción que ha sido generalmente aceptada. La evidencia de que disponemos<sup>109</sup> en el momento actual para la reconstrucción de estas formas es la siguiente<sup>110</sup>:

a) \**dwis*: lat. *bis*, gr. δῖς (δFίς), avést. *biš*, a.i. *dvíh*. Quizá también haya que añadir<sup>111</sup> hit. 2-*iš*. Alargada por otros elementos se documenta también en otros grupos: en germ. en los adverbios del tipo a.nórd. *tvisvar*<sup>112</sup> y posiblemente también en

-----  
<sup>108</sup> Vid. Bopp (1858) y Schleicher (1866).

<sup>109</sup> Restringiéndonos a los adverbios; no resulta necesario incluir otras formaciones en las aparecen como primeros términos de compuesto, como gót. *twis-standan* "separarse".

<sup>110</sup> Vid. los apartados anteriores para cada una de las lenguas y también Campanile (1994: 3). Hirt (1927: 318) añadía también las formas del a.irl. *fo dí* y *fo thrí* que, en realidad, nada tienen que ver con este tipo de formación (vid. §XVII.2.1 y §XVII.14.2).

<sup>111</sup> Pero vid. lo dicho en §XVII.13.1.2.

<sup>112</sup> Sobre los que vid. §XVII.3.5.1. Brugmann (1911: 63) cree que las formas arm. tipo *erkic's* son alargamientos en -*k* de estas formas,

licio A *tbisu* y B *kbihu*<sup>113</sup>.

b) *\*tris*: lat. *ter*, gr. *τρίς*, avést. *θriš*, a.i. *tríḥ* y tal vez hit. *3-iš*. Alargada por otros elementos también se atestigua en otros grupos: en germ. en los adverbios del tipo a.nórd. *prisvar*<sup>114</sup> y posiblemente también en licio A *trisu*.

c) *\*k<sup>w</sup>etwrs*: lat. *quater*, avést. *caθruš*, a.i. *čatúḥ*.

Por lo que a la interpretación de las mismas se refiere, la segmentación morfológica que ha de hacerse en primera instancia resulta perfectamente clara, y así ha sido puesto de manifiesto por multitud de autores<sup>115</sup>. Se trata de formaciones sobre la raíz del nombre cardinal en grado cero con la marca *-s*.

Adrados (1975: 884) intenta segmentar aún más y postula que la *-i* de *\*dw-i-s* es la *\*i* deíctica. Acepta, en cambio, que la que hay en *\*tri-s* es radical, con lo que ha de interpretar que ha habido confluencia entre dos formaciones que, en principio, eran distintas.<sup>116</sup> Sin embargo, nosotros creemos que resulta mucho más

-----

pero *vid.* las interpretaciones de otros autores en §XVII.9 y la nuestra en §XVII.14.1.2.

<sup>113</sup>Sobre los que *vid.* §XVII.13.2.

<sup>114</sup>Sobre los que *vid.* §XVII.3.5.1.

<sup>115</sup>*Vid.*, p. ej., Brugmann (1911: 64), Hirt (1927: 318), Campanile (1994: 3).

<sup>116</sup>Para Adrados esta *\*i* deíctica es la misma que aparece en *-ki(s)* en gr. y en formas del a.a.a. como *zwiski* o *triski*. No compartimos esta interpretación por lo que a las formas del gr. se refiere (*vid.* §XVII.14.1.2). En cuanto a las formas del a.a.a., se trata en realidad de adjetivos multiplicativos, no de adverbios, por lo

económico pensar que en ambos casos se trata del mismo tipo de *-i*, sentida para la época en que se formaron estos adverbios ya como parte integrante de la raíz del numeral. Sobre el origen último de esta *-i* *vid.* §III.2.1.

En cuanto a la interpretación de la *\*-s*, la mayoría de los autores no explicita su adscripción morfológica. Hirt (1927: 318), que sí que lo hace, considera que la *-s* era un determinativo que alternaba con *-om* y, en consecuencia, que estas formas no eran originariamente adverbios cardinales, para lo que cree hallar una prueba en el hecho de que han sido alargadas por *-no-*.<sup>117</sup>

Sin embargo, esta *-s* no resulta difícil de explicar<sup>118</sup>: no es sino la que se encuentra abundantemente formando adverbios en las lenguas indoeuropeas.<sup>119</sup>

Esta interpretación abre camino, por otro lado, a la reconstrucción del proceso de morfologización de estas formaciones, sobre el que *vid.* §XVII.14.4.

#### 14.1.2. LOS ADVERBIOS CARDINALES EN *-KI*

Hemos visto en §XVII.8.3 y §XVII.13.1.1 que el gr. y el hit. cuentan con unas formaciones en *-ki(s)* para la expresión de la

-----

que remitimos a §XIX.3.3.

<sup>117</sup>*Vid.* §XVIII.16.2 para nuestra interpretación de estos alargamientos en *-no-*, que en absoluto sirven para negar el originario carácter de adverbios numerales de las formaciones en *-s*, sino, en todo caso, justo para lo contrario.

<sup>118</sup>*Vid.* Adrados (1975: 884).

<sup>119</sup>Sobre la que *vid.* Prósper (1992).

cardinalidad adverbial. Hemos visto también que en ambos casos la -s se ha incorporado por analogía con las formaciones que acabamos de analizar en el párrafo anterior, por lo que de ahora en adelante no la tendremos ya en cuenta al intentar establecer el origen de estas formaciones.

La interpretación tradicional de las formas griegas que se encuentra al menos desde Brugmann (1911: 63) es la siguiente: se parte de la constatación de la existencia en a.i. de la secuencia *purú cid* y se postula para la prehistoria del griego exactamente el mismo tipo *\*pollū-k<sup>w</sup>id* > *\*πολλῦχι*, con neutralización de la labiovelar tras -ū y caída de la consonante final. Se genera así un sufijo -χι que se extiende a los numerales, entre ellos aquéllos acabados originariamente en sonante (4, 7, 9 y 10) y en los que, por la evolución normal del griego, se genera una vocal -α. A partir de formas como *\*δεκάχι* se produce un reanálisis por falso corte, interpretándose que el sufijo es -άχι, que se extiende a los numerales que por mera evolución fonética no tenían por qué presentar esa -α-. La formación se extiende también a otros cuantificadores adverbiales, entre ellos el propio *\*πολλ-άχι*.

La interpretación, hecha en tales términos, plantea un problema del que Rix (1976: 173) era consciente<sup>120</sup> al hacer su propuesta de partir de *\*πολῦχι* para el griego, pues, en efecto, no hay paralelos dentro del griego para un desarrollo *\*poluH<sub>2</sub>* > *\*polū*, habida cuenta de los plurales de los neutros como γόνφα o δόρφα, lo que haría esperar más bien *\*πολφα*. Así pues, Rix (1973: 173) parte de un *\*πολῦχι*, que, como constata Campanile (1994: 8), no plantea ningún problema morfológico.

-----  
<sup>120</sup>*Vid.* también Campanile (1994: 8).

Con todo, Campanile no acepta la propuesta de Rix con el argumento de que no es esperable un singular en dicha formación dado que es un plural lo que se encuentra en formas como hom. ὄσσάχι, τοσσάχι y formas posteriores como τουτάχης, ποσάχι, τοσσυτάχης, etc. Sostiene, además, que, dado que πολύ en función adverbial es un elemento vivo dentro de la lengua griega, una formación \*πολλύχι nunca hubiera desaparecido.

Sin embargo, dichos argumentos no nos parecen en absoluto decisivos. Campanile no cae en la cuenta de que el análisis ὄσσά-χι, τοσσά-χι, etc. que él plantea no es el adecuado, puesto que la segmentación que, de hecho, realizaron los griegos era ὄσσ-άχι, τοσσ-άχι, etc. como lo prueban sin lugar a dudas formaciones como δυάχης y τριάχης, formaciones inequívocamente recientes, y también πεντάχης o ἑξάχης, donde la interpretación de la -α- como marca de neutro plural es a todas luces imposible. Así pues, la explicación de formas como las aducidas por Campanile ha de hacerse sincrónicamente dentro del griego como raíz (ὄσσ-, τοσσ-, etc.) + suf. -άχι(ς).

Por lo que al segundo argumento de Campanile se refiere (la imposibilidad de que una forma \*πολυχι se hubiera perdido en griego) no hay más que aplicar la regla de formación que acabamos de enunciar para ver que, en realidad, es esperable. Junto a la raíz πολυ- existe sincrónicamente en griego la raíz \*πολλ-, que es precisamente la que se ha usado para la nueva creación que es πολλάχης. La matización que hay que hacer a las explicaciones tradicionales es, por tanto, que entre \*πολυχι y πολλάχης no hay ninguna continuidad, ni de raíz ni de sufijo: una forma antigua ha sido sustituida por una reciente formada según mecanismos vivos dentro de la lengua, proceso lingüístico banal donde los haya.

No hemos introducido hasta ahora otro argumento para apoyar la reconstrucción de \*-k<sup>w</sup>id como elemento originario: la

existencia de ᾠμάτις, forma que Hesiquio glosa como ᾠπαξ y atribuye a los tarentinos y que se relaciona con la forma ᾠματα epigráficamente atestiguada (Schwyzler 381). Brugmann (1911: 63) ya señaló la importancia de esta forma para confirmar la presencia de una labiovelar originaria, y así ha sido aceptado generalmente. Sin embargo, Campanile (1994: 8-9) hace mangas y capirotos para intentar negar dicho testimonio. Partiendo de una interpretación de ᾠματα<sup>121</sup> como ac. plu. neutro en función adverbial de un adjetivo ᾠματος, interpreta que la forma se ha rehecho tomando la terminación -τις de δίς y τρίς. A esta propuesta hay que objetar, de entrada, que no es verosímil partir de una segmentación δ-ίς y, especialmente, τρ-ίς por los hablantes de un dialecto griego habida cuenta de la existencia de formas tan corrientes como τρίτος, donde la interpretación de τρι- como raíz parece evidente. Y, en segundo lugar, desde el punto de vista etimológico, la existencia de la forma cretense ᾠμάκις<sup>122</sup>, que Hesiquio glosa también como ᾠπαξ, parece inclinar la balanza decididamente a favor de la reconstrucción de una labiovelar originaria.

Vemos, pues, que, en realidad, las objeciones de índole morfológica y fonética para criticar la etimología tradicional de los adverbios griegos en -κι(ς) no son de peso. Y el hecho de que en a.i. se atestigüe el sintagma *purú cid* en usos similares a gr. πολλάκις no puede deberse a mera casualidad. Se han hecho, no obstante, objeciones de tipo semántico a dicha conexión. El argumento utilizado ha sido el de que en a.i. *cid* no tiene ninguna repercusión sintáctica sobre el *purú* al que acompaña, puesto que *purú* es un ac. en función adverbial y *cid* no es sino una mera partícula enfática que como tal puede acompañar a diferentes

-----  
<sup>121</sup> Vid. DGE (s.u.).

<sup>122</sup> Sobre la que vid. DGE (s.u.).

categorías de palabras<sup>123</sup>; en cambio en griego -(ά)χι(ς) es un sufijo con una clara función transcategorizadora puesto que parte de adjetivos para formar adverbios.

Naturalmente, la constatación es ajustada a los hechos desde un punto de vista sincrónico, pero no creemos que pueda considerarse seriamente una objeción a la interpretación diacrónica de los mismos. De hecho creemos que, en efecto, el a.i. ha conservado aquí un arcaísmo y que IE \**k<sup>w</sup>id* tras cuantificadores no tenía más que una función intensiva, lo que, por cierto, será interesante no perder de vista a la hora de llevar a cabo el examen global de la historia de los adverbios cardinales en IE, que realizamos en §XVII.14.4. Ahora bien, considerar que en la prehistoria del griego (y no sólo del griego, como veremos inmediatamente) no ha podido darse un proceso de morfologización por el que lo que no era sino una marca opcional ha acabado por adquirir un valor gramatical por reanálisis de la construcción equivaldría a negar, por ejemplo, que los adverbios en *-mente* de las lenguas romances proceden del ablativo de un sustantivo y significaría adoptar como principio lingüístico que no pueden producirse gramaticalizaciones de elementos no portadores de los significados con que aparecen en fases posteriores de la lengua, proceso lingüístico corriente y atestiguado abundantemente en IE<sup>124</sup>.

Visto, pues, que el proceso parece aceptable para la prehistoria del griego debemos plantearnos si las formas griegas pueden ponerse o no en relación con las formas hetitas. Pero antes añadiremos que no es sólo el a.i. la lengua que nos ofrece apoyos

-----  
<sup>123</sup> Vid. Grassman (1872: s.u.) para los usos en el Rig-Veda y Monnier-Williams (1851: s.u.) para los usos en sánscrito en general, así como las explicaciones de Mayrhofer (1986-: s.u.).

<sup>124</sup> Vid., por ejemplo, Adrados (1978: 289-316).

para postular este tipo de sintagmas originarios. En védico encontramos los ejemplos<sup>125</sup>: *tríṣ cid* (1.34) y *catúras cid* (1.41.9). Pero también contamos con el testimonio del avést., al que, sorprendentemente, no se ha prestado atención en la discusión de esta cuestión.

Sin embargo, existen varios ejemplos en avést. de usos de *čit* reforzando numerales que vienen a apoyar la explicación que hemos desarrollado anteriormente. Así tenemos<sup>126</sup>: *spānəm zairitəm ... xšvažayačit* (V. 8.17), *vīvā dayantu puxδəmčit nā arədušam tanūm piryeite* (V. 4.17), *paramē ... θriščit vahišta ... vīsata* (P. 39), *θriščit ... hamahe ayaṇ* (Vyt. 41).

Pasamos ya, sin más, al análisis de las formas het. Para comenzar llamaremos la atención sobre el hecho de que, desde el punto de vista sincrónico del het. el sufijo es *-anki*, es decir, que del mismo modo que en gr. se ha generalizado *-ᾱκ(ι)s* a partir de numerales en los que la *-ᾱ* era etimológica, algo similar ha debido de suceder en het., puesto que tenemos, por ejemplo, *5-anki* y *8-anki*, donde *-an-*, en principio, no debe de pertenecer a la raíz<sup>127</sup>, y ha debido generalizarse, por tanto, a partir de los

-----  
<sup>125</sup> Vid. Grassmann (1872: s.u. *cid* 2).

<sup>126</sup> Ejemplos tomados de Bartholomae (1904: s.u. *čit* I 3), que los recoge en un apartado que significativamente encabeza con la etiqueta "einfach hervorhebend, meist unübersetzbar".

<sup>127</sup> No podemos descartar por completo que así fuera ya que, de hecho, no conocemos la forma de los cardinales hetitas correspondientes y pudiera ser que estuvieran formados sobre raíces completamente diferentes a las generales en el resto de las lenguas IE. Sin embargo, el argumento que desarrollamos no creemos que se resintiera por ello habida cuenta de que no resulta probable que todas las raíces de los cardinales hetitas acabara en *-an*.



cardinales que acababan en sonante nasal, vocalizada como *-an-* en hit. (vid. *Šiptamiya-*, forma de la que ya hemos tratado en §VII.1.6).

La discusión sobre la relación entre las formas het. y las griegas ha de plantarse de dos maneras distintas, dependiendo de que se considere o no que *-ki* procede de una forma anterior con labiovelar.

Hemos visto ya que Campanile (1994) niega la etimología tradicional de las formas griegas y, por tanto, no tiene ningún problema en relacionar las formas hititas y las griegas a partir de un IE *\*-ki* cuyo origen y relación con otros elementos de la morfología indoeuropea no se preocupa de explicitar. Eichner (1992: 93) no desarrolla la crítica a la etimología tradicional de las formas griegas, pero, dado que reconstruye *-kí* como forma de la que proceden los morfemas gr. e hit., resulta evidente que no la acepta. Lo que parece completamente gratuito en su reconstrucción es que asuma que se trata de una palatal, habida cuenta de que el gr. y el hit. no presentan tratamientos distintos de lo que en la reconstrucción tradicional eran las velares puras y las palatales del IE.

Sin embargo, hemos visto que la hipótesis tradicional explica bien las formas gr., por lo que merece la pena plantearse si también es válida para las hit. Campanile (1994: 10) ha señalado que el hecho de que Schwyzzer (1959), Kronasser (1962) y Rix (1976) negaran la correspondencia entre las formas gr. y het. ha producido una conjunción de autoridades que ha establecido la *communis opinio*. Campanile acierta al intentar resucitar la idea de la correspondencia (que ya señaló en su momento Rosenkranz (1936: 249), aunque sin desarrollar), pero no creemos que lo haya hecho de la forma correcta, ya que establece la isoglosa greco-hetita (en la formulación de Campanile) a costa de

sacrificar la etimología tradicional para las formas griegas, para lo que, como hemos visto, no ofrece argumentos irrefutables.

Pero el rechazo de la correspondencia entre las formas griegas e hititas por parte de Schwyzler, Kronasser y Rix se debía, precisamente, al problema del tratamiento de la labiovelar en hit. Como es bien sabido, la regla general es la de que la labiovelar se conserva en hit., como lo muestran las formas del relativo-interrogativo *kuiš*. Sin embargo, creemos que resulta pertinente traer a colación una forma derivada de la que acabamos de citar, el relativo indefinido *kuiški*, donde el segundo elemento procede del mismo tema, en la forma *\*k<sup>w</sup>e*, según se admite generalmente<sup>128</sup>, y, en cambio, no presenta labiovelar. Resulta fácil ver que en el caso de los adverbios cardinales nos encontramos en el mismo caso: originarias enclíticas con labiovelar, que no es raro que presenten irregularidades de evolución fonética en las lenguas indoeuropeas, como, aparte de hit., lo atestiguan, por ejemplo, el propio gr. -τε, también usado en los dialectos eolios, donde lo esperable sería *\*-πε*, el galo -c en vez de *\*p(e)*, o el arm. -k' (sin palatalizar) en los indefinidos como *ok'* "cualquiera".

Para finalizar la cuestión de este tipo de formaciones nos gustaría explorar la posibilidad de que precisamente en armenio tengamos documentada también la formación en *\*-k<sup>w</sup>id*. Intentaremos explicar así los adverbios en -ic's que recogimos en §XVII.9.

La evolución esperable de *\*-k<sup>w</sup>id* en arm.<sup>129</sup> sería -č'. Sin embargo, si admitimos la posibilidad de que, como ha sucedido en

-----  
<sup>128</sup>P. ej. Kronasser (1966: 348-349).

<sup>129</sup>*Vid.* Schmitt (1981: 63-64) para los tratamientos de las labiovelares y velares en armenio.

gr., esta formación se viera influida por los adverbios *\*dwis* y *\*tris*, podemos partir de *-k<sup>w</sup>is*. Aunque también cabe la posibilidad de explicar la *-s* final de las formas armenias de otro modo. Como vimos en §XVII.9, según Winter (1992c: 358) ésta podría no ser sino la marca de acusativo. Winter, de hecho, no da ninguna razón en apoyo de su explicación, pero dado que otro de los modos de expresión de la cardinalidad adverbial en arm.<sup>130</sup> consiste simplemente en utilizar el ac. del nombre cardinal correspondiente, la contaminación entre un tipo originario en *\*(i)k<sup>w</sup>id* y los ac. parece plausible.

Partiendo, pues de *-k<sup>w</sup>is*, independientemente de cuál sea la razón de la presencia de la *-s*, la evolución esperable sería palatalización y posterior pérdida de la vocal de la sílaba, que es la sílaba final, según la evolución normal del armenio. Por lo que a la *-s* se refiere, resulta ser una de las consonantes que a veces se conserva en final, frente a la caída generalizada de otras, con lo que éste no sería sino un caso más de mantenimiento. Alternativamente cabe pensar, dado que la introducción de la *-s* es, en cualquier caso, analógica, que el proceso ha operado con posterioridad a la actuación de dicha regla.

Dicha evolución conduciría, por tanto, a *\*-č<sup>s</sup>s*. Basta, pues, con pensar que ha habido una asimilación de punto de articulación de la prepalatal *-č<sup>s</sup>-* a la alveolar *-s* para llegar a la forma históricamente atestiguada *-(i)c<sup>s</sup>s*.

Somos conscientes de la existencia de algunas secuencias en *-č<sup>s</sup>s* dentro del arm., lo que, en principio, parece que haría invalidar la propuesta de evolución que acabamos de realizar. Sin embargo, se trata principalmente de los siguientes casos:

-----

<sup>130</sup> *Vid.* §XVII.9.

a) integración en un paradigma. Así, el plural de *akn* "ojo"<sup>131</sup>, es el siguiente:

nom. *ač' k'*  
 ac. *ač' s*  
 gen. *ač' ac'*  
 dat. *ač' ac'*  
 loc. *ač' s*  
 abl. *ač' ac'*  
 ins. *ač' awk'*

Como se ve, tanto el ac. como el loc. presentan la secuencia *-č' s*; sin embargo, el hecho de que *-č'* sea el final del tema y se integre en un paradigma morfológico puede haber inducido a la retención de dicha consonante sin evolucionar.

b) La palabra *ownč' sarkow*, donde el grupo *-č' s-* está separado por la frontera de morfema<sup>132</sup>, con lo que también se puede pensar en la acción combinada de la morfología y el léxico para evitar que se produjera la evolución fonética.

Hemos controlado con la ayuda del diccionario de Jungmann -- Weitenberg (1993) las secuencias de segundo elemento *-s* y primer elemento *ř* o *č* (es decir, las otras dos prepalatales) y sólo hemos encontrado un ejemplo, *arařsarkawag*, donde resulta que la frontera de morfema pasa también entre *ř* y *s*.

A partir de lo visto se podría enunciar tal vez una regla de evolución fonética de asimilación de las prepalatales a la silbante alveolar que quizá permitiría establecer nuevas etimologías armenias. Pero el desarrollo completo de la misma no

<sup>131</sup>Y también "fuente" y un tipo de piedra preciosa.

<sup>132</sup>Vid. Jungmann -- Weitenberg (1993: s.u.).

puede ser abordado en esta disertación.

Por último, en cuanto a la *-i-* que precede a *-c's*, creemos que, al igual que en gr. e hit. se han generalizado, respectivamente, *-α-* y *-an-* a partir del final de las raíces en que era etimológica, en arm. lo que se ha generalizado es una *-i-* a partir del numeral "3", tema en *-i-* en arm. y cuyo caso gen.-dat.-abl. de plu. es precisamente *eric'*, lo que hace pensar que quizá factores de analogía con formas casuales hayan tenido también un papel en la evolución que hemos postulado.

#### 14.1.3. LOS ADVERBIOS CARDINALES DE LA RAIZ *\*k<sup>w</sup>er(t)*

Hemos visto en §XVII.5-6 que en esl. y bált. existían procedimientos de expresión de la cardinalidad adverbial para los que se utilizaban, respectivamente formas derivadas de los sustantivos que podemos reconstruir, respectivamente, como prot-esl. *\*kratŭ* y proto-bált. *\*kartas*, indudablemente emparentadas y retrotraíbles a una forma *\*k(<sup>w</sup>)rtos*.

Por otro lado, hemos visto en §XVII.11 que el a.i. utiliza en esa misma función un elemento *kṛtvah* que, según la interpretación tradicional debía de ser originariamente el ac. plu. de un tema en *-u*. Naturalmente, hay que poner en relación con estas formas también a.i. *sakṛt* y avést. *hakəret* "una vez", donde aparece la misma raíz pero sin ampliar por el elemento *-u*.

La correspondencia entre las formas balto-esl. y las del a.i. (y para "1" también avést.) es clara y nunca ha sido contestada. Esto llevaba a reconstruir una protoforma *\*kṛt-* que la práctica totalidad de los autores han relacionado con la raíz *\*kṛt-* "cortar" que se encuentra, por ejemplo, en a.i. *kṛntāti* y en lit. *kiṛpti*. Indudablemente, desde el punto de vista semántico nada hay que objetar, pues la evolución desde significados del tipo "de un

golpe" al significado "de una vez" es completamente banal.

Sin embargo, aceptar dicha etimología plantea un problema, y es que, dado que dicha raíz tiene como inicial una velar y no una labiovelar, resulta del todo imposible poner en relación con estas formaciones las que se documentan en osco y en umbro, que, como vimos en §XVII.4.2, presentan, respectivamente, formaciones en *-pert* y *-per*. Naturalmente, tomado por sí sólo el sufijo *-per* del umbro se podría explicar de otras maneras, pero la existencia de *-pert* en osco invita a pensar que, en realidad, nos encontramos con una formación relacionada etimológicamente con las atestiguadas en los grupos balto-esl. e i.-ir., lo que, lógicamente, obligaría a reconstruir una protoforma *\*k<sup>w</sup>rt-*, con labiovelar inicial.

En este sentido Mayrhofer (1986-: 392) ha defendido que, en realidad, nos encontramos ante formaciones de la raíz *\*k<sup>w</sup>er-* "hacer" (a.i. *kr̥nóti* "hacer", a.irl. *cruth*, lit. *kūrti* "edificar, eirigir", a.esl. *čarŭ* "encanto, hechizo", etc.<sup>133</sup>), no haciendo con esta propuesta sino recuperar una vieja idea de Bopp (1858), que, como tantas otras, tuvo la mala suerte de no ser canonizada por Brugmann y, por tanto, salir de la circulación.

Muy recientemente Campanile (1994: 3-4) ha añadido a la discusión un elemento que hasta ahora no había sido tenido en cuenta, pero que puede resultar decisivo para zanjar la cuestión, y es la existencia en galés de la expresión *ar brydau* "a veces", un tema en *-u*, como lo muestra el a.irl. *cruth* "forma". La forma britónica sirve, pues, para confirmar el testimonio de las formas osco-umbras y asegurar la reconstrucción de una protoforma con labiovelar inicial, con lo que la relación etimológica con la raíz

-----

<sup>133</sup> Vid. además de Mayrhofer, Pokorny (1959: s.u. *k<sup>w</sup>er-*).

"hacer" cobra aún más fuerza.

#### 14.2. Tipología de las formaciones

Teniendo en cuenta las interpretaciones que hemos ido dando a lo largo de la exposición de los distintos procedimientos de formación de las lenguas indoeuropeas y las consideraciones que hemos hecho en el apartado anterior, podemos proponer, combinando criterios morfológicos y semánticos, la siguiente clasificación de los tipos de formación<sup>134</sup>, que consideramos interesante desde el punto de vista de la tipología del cambio lingüístico:

##### A) utilización de marcas morfológicas

A.1) específicas de transcategorización adverbial: \**dwis*,  
\**tris* (con marca -s)

A.2) reinterpretación de elementos opcionales como marca  
de categoría: \**k<sup>w</sup>id*

A.3) adverbialización de casos

A.2.1) a partir del cardinal:

-a.ingl. *ānes*, a.a.a. *eines* (gen.)

-a.ingl. *āne* (dat.)

-arm. *hazars* (ac. plu.)

A.2.2) a partir de los adjetivos multiplicativos:

-lit. *wiènlinkaĩ* (dat. sg.)

-arm. -*kin*

-avést. *bižuuat*, *šrižuuat* (con -\**wnt* de los adj.

-----  
<sup>134</sup>No hemos incluido las formaciones que sólo se emplean para la cuantificación de cuantificadores y no para la cuantificación de la acción verbal, como es el caso de alb. -*fish*, según vimos en §XVII.7. Tampoco hemos incluido lat. *semel* por los problemas de interpretación que plantea (vid. §XVII.4.1.1).

A.2.3) a partir de los ordinales:

-avést. *naomaiia* (abl. sg.)

B) sintagmas preposicionales: a.irl. *fo dí*

C) sintagmas>compuestos con segundo elemento que significa etimológicamente<sup>135</sup>:

C.1) "ida, viaje, vuelta":

-a.irl. (*oen*)*fecht*, galés, bretón

-a.a.a. *warb*

-a.esl. *-šl̥di*

-let. *reif*<sup>6</sup>

-Semánticamente también habría que incluir aquí las formas lat. en *-ie(n)s*, aunque no corresponden desde el punto de vista morfológico.

C.2) "golpe":

-lit. *sỹkis*

-gr. ἄπαιξ

C.3) "tiempo":

-a.a.a. *stunt*

-alb. *herë*

C.4) "hacer, acción":

-*k<sup>w</sup>r̥(t)*- (*vid.* §XVII.14.1.3).

#### 14.3. Los adverbios cardinales: isoglosas

Retomamos los puntos tratados en §XVII.14.1 tabulando los datos allí estudiados para obtener una visión dialectal de las

-----  
<sup>135</sup>*Vid.* Brugmann (1911: 65).



formaciones adverbiales que nos permitirá un primer acercamiento a la historia de las mismas.

TABLA I: LOS ADVERBIOS CARDINALES EN IE: ISOGLOSAS<sup>136</sup>

	FORMAS EN -s	SUFIJO -ki	RAIZ *k <sup>w</sup> er
CELTICO			(x)
GERMANICO	(x)		
LATIN	x		
DIAL. ITAL.	(x)		x
BALTICO			x
ESLAVO			x
ALBANES			
GRIEGO	x	x	
ARMENIO		x	
HITITA	(x)	x	
LUVITA ETC	(x)		
IRANIO	x		x
A. INDIO	x		x
TOCARIO			

A partir del cuadro la situación que parece posible reconstruir para la fase más reciente del indoeuropeo es la siguiente.

-----  
<sup>136</sup> Para las formas en -s (x) quiere decir que éstas aparecen alargadas por otros elementos para la expresión de la cardinalidad adverbial. En el caso de la raíz \*k<sup>w</sup>er, hace referencia al hecho de que galés *ar brydau* "a veces" no es un adverbio numeral, sino un adverbio cuantificador indefinido.

En primer lugar, gracias al testimonio directo de lat., gr., a.i. e iranio y, de forma indirecta, también al de las lenguas anatolias y germánicas, resulta posible remontar a la proto-lengua los adverbios cardinales *\*dwis* "dos veces" y *\*tris* "tres veces". Más problemática resulta la reconstrucción de la forma correspondiente para 4, ya que carecemos en este caso del testimonio del gr. y, además, el testimonio del lat. puede ser puesto en cuestión habida cuenta de que la influencia de *ter* sobre la formación de *quater* no puede descartarse. Y tampoco el a.i. aporta un testimonio seguro ya que *catúh* puede representar simplemente *catúr*, es decir, la forma del numeral 4 que aparece en formas como *caturdaśa* "14". Puede pensarse, pues, que la lengua común conoció los adverbios en *-s* para "dos veces" y "tres veces", mientras que 4 se formó por analogía con los mismos ya dentro del propio latín, por un lado, y del grupo indo-iranio, por otro. Esta interpretación, frente a la tradicionalmente aceptada, que considera que es el griego el que ha perdido el adverbio en *-s* para 4, cuenta, además, con el apoyo de que las lenguas germánicas muestran restos de los adverbios *\*dwis* y *\*tris*, pero no del adverbio correspondiente para 4. Y en el mismo sentido apunta el testimonio del luvita y el licio.

Pero, naturalmente, no podemos pensar que la protolengua carecía de recursos para expresar la cardinalidad adverbial fuera de 2 y 3. En este sentido, debía de ser posible utilizar expresiones del tipo de las que atestiguan las lenguas históricas con palabras para "vez" que etimológicamente significan "tiempo", "golpe", etc. Pero sólo nos es posible garantizar la existencia de tales expresiones con la raíz *\*k<sup>w</sup>er(t)* "hacer", gracias al testimonio de las lenguas itálicas y los grupos balto-eslavo e indo-iranio.

Por lo que se refiere a la morfología precisa de estas formaciones, en época muy reciente, cuando la categoría de número

estaba plenamente desarrollada, parece que hay pensar en sintagmas (en acusativo) integrados por el nombre cardinal correspondiente y un sustantivo en *-tu*, *\*kr̥tu-*, de dicha raíz, según el testimonio del a.i. y de las lenguas bálticas y eslavas.

Sin embargo, la posibilidad de utilización de sintagmas con la raíz *\*kr̥(t)* para la expresión de la cardinalidad adverbial debe de ser anterior al pleno desarrollo de la categoría de número en el nombre indoeuropeo, como lo muestra la existencia de fósiles como a.i. *sakr̥t* u osco *petiropert*, donde el segundo elemento no está marcado en cuanto al número.

Las formas del gr., hit. y arm., que, como vimos, han morfologizado una marca en *\*k<sup>w</sup>id* que originariamente tenía un valor de mero refuerzo apuntan, en cambio, a la existencia en la proto-lengua de otra posibilidad de expresión de la cardinalidad adverbial: la mera utilización de los nombres cardinales, indiferentes, por tanto, en aquel momento a la oposición nombre/adverbio, para marcar la cual precisamente se habría de morfologizar ese refuerzo en *\*k<sup>w</sup>id*, que como testimonia el védico<sup>137</sup>, no debía de ser en origen exclusivo de los usos adverbiales de los cardinales.

La pregunta que hay que plantearse es si la morfologización de *\*k<sup>w</sup>id* como marca de adverbios cardinales ha de retrotraerse a la lengua común -al menos a un área dialectal de la misma- o bien hay que pensar en desarrollos paralelos en las lenguas a partir de elementos comunes heredados. Y creemos que la respuesta ha de ir más bien en el segundo sentido. Nos induce a pensar en ello el hecho de que si bien parece que hay coincidencia formal entre gr. e hit. por lo que hace al elemento de unión *-α-/-an-* < *\*-m̥-* que se

-----

<sup>137</sup> Vid. los ejemplos cit. en §XVII.14.1.2.

ha generalizado ante el refuerzo y que, sincrónicamente, forma parte del sufijo, no es ése el caso del arm., que ha generalizado una vocal *-i-*. Teniendo en cuenta, además, el testimonio del uso de *\*k<sup>w</sup>id* como partícula enfática en védico y en avéstico, creemos no estar desencaminados si interpretamos los hechos en el sentido de que hit., gr. y arm. han heredado una tendencia a la especialización de secuencias de cardinal + *\*k<sup>w</sup>id* como adverbios cardinales, habiéndose producido la fusión de los elementos integrantes del sintagma y la generación de un sufijo característico de adverbios cardinales ya dentro de cada lengua concreta.

#### 14.4. Diacronía de los adverbios cardinales en indoeuropeo

Los hechos que acabamos de exponer nos hacen ver que parece posible reconstruir para el IE una situación en la que no existía oposición morfológica entre adverbios cardinales y nombres cardinales. Pero es que, además, éste no es el único testimonio. A lo largo de la exposición de los distintos procedimientos empleados para la expresión de la cardinalidad adverbial en las diferentes lenguas indoeuropeas (§XVII.2-12) han quedado recogidos datos que parecen apuntar a lo mismo. Procedemos ahora a recopilarlos de una forma más sistemática.

De entrada, hay que aducir el testimonio del tocario, donde, como hemos visto en §XVII.12, se pueden utilizar las mismas formas como nombres y adverbios cardinales. De forma parecida, nos encontramos con que en el grupo britónico, concretamente en galés, como hemos visto (§XVII.2.2), se pueden usar los nombres cardinales ante los adjetivos en grado comparativo. Análogamente, en a.ingl. (§XVII.3.4) se pueden usar los cardinales ante los comparativos *swa* y *swylce*. No parece que pueda atribuirse a la casualidad el hecho de que sean precisamente el inglés y el galés, dos lenguas cuyo desarrollo histórico se ha producido en estrecho

contacto, las lenguas en que se atestigua este procedimiento, sino que es muy posible que una haya influido sobre la otra en el uso de los adverbios cardinales en esta función, sin que podamos precisar en qué dirección ha sido el proceso. Pero lo que ahora nos resulta interesante es que al menos una de ellas ha de haber conservado un arcaísmo en la utilización de los nombres cardinales en función adverbial.

Un testimonio muy importante para reconstruir tal estado de cosas lo constituye el latín, de ser correcta la interpretación que hemos propuesto en §XVII.4.1.3 de los adverbios en *-ie(n)s* como sintagmas originarios integrados por el (nombre) cardinal correspondiente y el participio del verbo "ir".

Y, en último término, la interpretación de *\*dwis* y *\*tris* como los (nombres) cardinales *\*dwi* y *\*tri*, con marcas específicas de plural según vimos en §XVII.14.1.1, a los que se ha añadido la *-s* que se ha desarrollado como marcas de los adverbios no viene sino a reforzar esta idea, que, además, cuenta con el apoyo de la interpretación general de los adverbios cardinales como cardinales secundariamente marcados para la utilización como adverbios, según expusimos en dicho apartado.

Así pues, creemos que con bastante verosimilitud se puede reconstruir una fase del indoeuropeo en la que los adverbios y los nombres cardinales no se diferenciaban a nivel formal, lo cual no quiere decir que desde el punto de vista sintáctico no hubiera distinción entre ellos, ya que factores como el orden de palabras podían bastar para llevar a cabo dicha diferenciación. Por otra parte hay que decir que esta indiferenciación morfológica cuadra bien en el contexto de las clases de palabras que se pueden

reconstruir para el proto-indoeuropeo<sup>138</sup>.

Pasamos, pues, a describir las grandes fases de la evolución de los adverbios cardinales en indoeuropeo:

1<sup>a</sup>) Inexistencia de formas diferenciadas para la expresión de la cardinalidad adverbial, es decir, la oposición entre nombre/adverbio no es pertinente desde el punto de vista morfológico. Esta fase ha de corresponderse a grandes rasgos con la etapa pre-flexional que es posible reconstruir para el indoeuropeo.

2<sup>a</sup>) Desarrollo de la flexión e inicio de la diferenciación a nivel morfológico entre nombres y adverbios cardinales. Dejando de lado el cardinal "1" que, como hemos visto, suele presentar una morfología específica, resulta interesante constatar lo siguiente: vimos en su momento que sólo los nombres numerales "2" y "3" y tal vez el "4" llegaron a desarrollar flexión en la proto-lengua. No puede ser casualidad, pues, que la marca adverbial -s aparezca precisamente en los adverbios cardinales "2" y "3" de forma más general y en el "4" de forma más restringida. Se trata, pues, de un proceso de adquisición de marcas morfológicas por oposición equipolente: los cardinales en función nominal adquirieron las marcas morfológicas propias de los nombres y en función adverbial, la -s característica de los adverbios derivados de raíces nominal-verbales<sup>139</sup>.

-----  
<sup>138</sup>Sobre las que *vid.* Mendoza (1975) y Adrados (1988: 53-59).

<sup>139</sup>*Vid.* Adrados (1975: 855). Vimos en el capítulo II que el análisis último de la raíz del numeral "dos" es como compuesto de raíces pronominal-adverbiales; sin embargo, en esta época -y en consonancia con el desarrollo general de los numerales- recibió flexión nominal.

Para los cardinales superiores, que no llegaron a desarrollar flexión nominal en la protolengua, no se empleó tampoco la -s como marca de adverbio, sino que -cuando resultaba necesario establecer la diferencia a nivel morfológico- debían de utilizarse los procedimientos que ya hemos visto: utilización de sintagmas de numeral más sustantivo o de numeral más verbo, sintagmas preposicionales, etc. Estos procedimientos poco a poco se fueron lexicalizando para la expresión de la cardinalidad adverbial y pudieron llegar en ocasiones a desplazar a las formas \*dwis y \*tris para "2" y "3".

3ª) Secundariamente se pudieron producir sustituciones de los adverbios cardinales por formas flexivas adverbializadas procedentes de la flexión de otras categorías de numerales (el tipo A.3 de la clasificación que hemos establecido en §XVII.14.2), principalmente los nombres cardinales y los adjetivos multiplicativos. Así nos encontramos con gen., dat., ac. plu. y ac. sg. neutr. en función de cuantificadores adverbiales.

Pero la dirección de la sustitución no era unívoca: al mismo tiempo que se producían estas sustituciones los adverbios cardinales invadían también parcialmente la esfera nominal. Veremos en el capítulo XIX dedicado a los adjetivos multiplicativos cómo en muchos casos éstos pueden interpretarse como derivados adjetivales a partir de los adverbios cardinales, lo que desde el punto de vista diacrónico puede interpretarse como que los adverbios cardinales empezaron a utilizarse en la esfera nominal para marcar cuantificación en un sentido distinto al de los nombres cardinales ("doble" por oposición a "dos")<sup>140</sup>, dotándose posteriormente de marcas característicamente adjetivales.

-----

<sup>140</sup>Cf. el ejemplo del griego al que aludíamos en §XVII.1: δὲς παῖδες οἱ γέροντες.

En este sentido, nos gustaría llamar la atención sobre el hecho de que creemos que es así como se deben interpretar las formaciones en \*-wo- que hemos encontrado en las lenguas germánicas y anatolias (lúvita y licio) como adverbios cardinales y en persa como fraccionarios. Partiendo de usos adnominales de los adverbios cardinales se produjo un proceso de adjetivalización de los mismos, que atestigua directamente el persa, lengua que los ha especializado en la expresión de las fracciones. Sin embargo, el camino no se detuvo ahí y en las lenguas germánicas y anatolias hubo un movimiento de vuelta de tal modo que formas casuales de esos adjetivos se emplearon adverbialmente. La forma casual concreta resulta indeterminable en el caso del licio y del lúvita ya que por la evolución fonética propia de estas lenguas se perdió la vocal final. En cambio, en el caso de las lenguas germánicas resulta posible que nos encontremos ante gen.-loc. duales tipo \*dwis-wows, tal y como quieren Ross -- Berns (1992: 648-650).

#### 15. LOS ADVERBIOS ORDINALES EN LAS LENGUAS INDOEUROPEAS

Como hemos visto en §XVII.1, la oposición entre cardinalidad y ordinalidad afecta también a los adverbios numerales y del mismo modo que hemos visto que existen procedimientos en las lenguas indoeuropeas para expresar la cuantificación de la acción verbal, los hay también para expresar el orden que una acción determinada ocupa dentro de una secuencia de acciones.

Sin embargo, y aunque desde un punto de vista estrictamente morfológico esto no deberá preocuparnos ahora, hay que tener en cuenta que desde el punto de vista semántico la ordinalidad adverbial puede responder a dos significados distintos para los que Loewe (1916: 140) utilizó las denominaciones de "Ordinaliterativadverb" y "Ordinaladverb".



La primera se corresponde a las expresiones españolas "por primera vez", "por segunda vez", etc., que sólo sirven para situar un evento dentro de una secuencia de eventos semejantes, es decir, para indicar en qué punto de la repetición de la acción nos encontramos. Así, decir *viene a protestar por tercera vez* implica que se van a producir varios eventos iguales (el hecho de que alguien venga a protestar) y que nos estamos refiriendo al primero de ellos.

El segundo tipo correspondería al español "en primer lugar"/"primero", "en segundo lugar", que se emplean cuando las acciones que se ordenan son diferentes. Por ejemplo, *primero vino a protestar (y luego volvió con su hijo a pegar al encargado)* supone que en un periodo de tiempo definido por el contexto de la conversación en que se inserte la oración la primera de las varias acciones diferentes que realiza la persona en cuestión es ir a protestar.

Esta diferencia semántica puede corresponder a expresiones diferentes, como sucede en español, según hemos visto, o en alemán, pero no parece haberse reflejado morfológicamente en las lenguas indoeuropeas antiguas.

Analizamos a continuación los recursos con que cuentan las diferentes lenguas indoeuropeas para la expresión de la ordinalidad adverbial.

#### 15.1. Los adverbios ordinales en las lenguas celtas

Se utilizan en a.irl.<sup>141</sup> sintagmas integrados por la palabra *fecht* "vez" y el ordinal correspondiente. Así, 1 *in cetna fecht*; 2

-----  
<sup>141</sup> Vid. DRAI (s.u. *fecht*).

*in dara fecht, fecht n-aill, in fecht tanaise*; etc. Expresiones similares se utilizan en las otras lenguas célticas (bret. *guez*, galés *gwaith*, etc.).

## 15.2. Los adverbios ordinales en las lenguas germánicas

### 15.2.1. LOS ADVERBIOS ORDINALES EN GOTICO

Están atestiguados los siguientes<sup>142</sup>: 1 (*þata*) *frumo*, 2 *anþamma sinþa*, 3 *þridjo*. Se trata, como se observa, de dos construcciones distintas, bien sintagma en dat. formado por el ordinal correspondiente y la palabra para "vez" (*anþamma sinþa*), bien el ac. neutro del ordinal correspondiente (*þata frumo*, *þridjo*).

### 15.2.2. LOS ADVERBIOS ORDINALES EN A.NORD.

Aunque se utilizan sistemáticamente construcciones con *sinn*, el a.nórd. presenta una cierta variedad de formaciones<sup>143</sup>:

-con ac.: 1 *fyrsta sinn*, 2 *annat sinn*, 3 *þriþja sinn*, etc.

-con dat.: 2 *annat sinni/annat sin*, *þdru sinni*, 3 *þriðja sinni*, 4 *fjórdá sinni*, etc.

-con prep. (sólo atestiguada en sintagmas con cuantificador indefinido o con demostrativo<sup>144</sup>): con *í* + ac.: *í hvárt sinni*, *í hvárt sin* "cada vez"; con *at* + dat.: *at því sinni* "aquella vez".

-----  
<sup>142</sup>Vid. Streitberg (1906: 127).

<sup>143</sup>Vid. Loewe (1916: 116), Noreen (1923: 309).

<sup>144</sup>Pero cf. a.sueco *at fyrsta sinne* (Noreen 1897-1904: 387), Loewe (1916: 116).

### 15.2.3. LOS ADVERBIOS ORDINALES EN ANTIGUO ALTO ALEMAN

Para 1 se utiliza *ērīst* (cf. *ērīsto* "primero", sobre el que vid. §XVI.10.2). Para 2 y 3 se utilizan sintagmas integrados por el ac. fem. del ordinal correspondiente en concordancia con *stunt*: 2 *andera stunt*, *drittiūn stunt/thrittūn stunt*. No están atestiguados adverbios ordinales superiores.<sup>145</sup>

### 15.2.4. LOS ADVERBIOS ORDINALES EN ANTIGUO INGLES

Se utilizan en a.ingl. expresiones como las siguientes<sup>146</sup>: 1 *forman sīðe*, 2 *ōðre sīðe*, 3 *ðriddan sīðe*, etc. Se trata, pues, de sintagmas en instr. formados por el adjetivo ordinal correspondiente y *sīþ*.

### 15.2.5. LA INTERPRETACION DE LOS ADVERBIOS ORDINALES EN GERMANICO

Se distinguen claramente dos tipos formativos básicos:

a) sintagmas integrados por el adjetivo ordinal correspondiente y la palabra para "vez";

b) simplemente una forma del adjetivo ordinal correspondiente, ac. en el caso del gót. *frumo* y *þridjo* o forma sin marca casual en el de a.a.a. *erist*.

Creemos que la explicación histórica más ajustada a los hechos es la ofrecida por Loewe (1916: 116-117). Según él, dado que las construcciones preposicionales sólo se atestiguan muy raramente y el dat. sin preposición no aparece en a.sueco, y en

-----

<sup>145</sup> Vid. Loewe (1916: 129), Braune -- Eggers (1975: 237).

<sup>146</sup> Vid. Sievers -- Brunner (1942: 270).

a.nórd. sólo lo hace con menos frecuencia que el ac. sin preposición, la situación parece explicarse bien si se parte de que la forma original para la expresión de esta categoría en proto-nórd. debió de ser el ac.

Por otra parte -siempre según Loewe-, dado que el sustantivo que se ha utilizado para formar estos sintagmas ha de haberse tomado de los adverbios cardinales, pero con la discordancia llamativa de que en vez de utilizarse el dat., que es el caso normal con los cardinales<sup>147</sup>, se ha utilizado el ac., parece que hay que asumir que el proto-germ. utilizaba para la expresión de la ordinalidad adverbial simplemente el nom.-ac. neutro del adjetivo ordinal correspondiente, como todavía se ve en gót.<sup>148</sup>

Posteriormente, por influencia de las construcciones con cardinales, se añadió un sustantivo, pero siempre en ac., salvo refecciones más tardías como la del a.sueco que -siempre por influencia de las construcciones con cardinales- introdujo el uso del dat.

Por lo que al a.ingl. se refiere<sup>149</sup>, que, como acabamos de ver en §XVII.15.2.4, utiliza formas de instrumental, Loewe señala que no existe el neutro en a.ingl., por lo que era imposible que *sīd*,

-----

<sup>147</sup>Vid. §XVII.3.

<sup>148</sup>La interpretación de los datos góticos dentro del marco trazado por Loewe resulta coherente pero nunca podemos olvidar que la utilización del nom.-ac. neutro puede no deberse sino a influencia del griego. A esto parece apuntar, además, el hecho de que en una ocasión se haya utilizado el ordinal precedido del artículo, *þata frumo*, para traducir τὸ πρῶτον, con un uso del artículo que no parece germánico sino calco directo del griego.

<sup>149</sup>Explicación similar para al a.saj.; vid. Loewe (1916: 118-120).

que era un masculino, se añadiera tal cual a la forma heredada de ordinal. Se produjo, pues, la refección sobre el modelo de los cardinales.

### 15.3. Los adverbios ordinales en las lenguas itálicas

#### 15.3.1. LOS ADVERBIOS ORDINALES EN LATIN

Se utilizan en lat. como adverbios ordinales los ac. sg. neutros de los adjetivos ordinales correspondientes. Así, 1 *primum*, 3 *tertium*, 4 *quartum*, 5 *quintum*, etc. Mención aparte merece el caso del 2, para cuya expresión es más frecuente *iterum* que *secundum*. Ocasionalmente también puede emplearse el dat.

#### 15.3.2. LOS ADVERBIOS ORDINALES EN UMBRO

Están atestiguados los siguientes: 1 *prumum*, *promom* (Ig. 3.15, 7A52); 2 *duti* (Ig. 6B63); 3 *terti*, *tertim* (Ig. 2A28, 6B64).

En el caso del 1 se trata claramente de la forma de nom.-ac. neutro del ordinal correspondiente. Mayor complicación presentan las formas de 2 y 3, aunque está igualmente claro que se trata de ac., por lo que *duti* ha de proceder de *\*dutim*, de la misma manera que *terti* procede de *tertim*. Ahora bien, se ha planteado la duda en cuanto a la interpretación de estas formas, *\*dutim* y *tertim*, pues ha habido quien ha supuesto que se trata de ac. de numerales abstractos en *-ti*. Sin embargo, dado que una evolución fonética *\*dutiom>\*dutim* y *\*tertiom>tertim* es admisible, parece preferible decantarse por esta segunda interpretación.<sup>150</sup>

---

<sup>150</sup> Vid. Buck (1904: 136-137), Colemann (1992).

#### 15.4. Los adverbios ordinales en las lenguas bálticas y eslavas

En las lenguas bálticas se utilizan sintagmas integrados por el adjetivo ordinal correspondiente y la palabra para "vez". Así tenemos, por ejemplo, en lit.<sup>151</sup> 1 *pirmą kartą*, 2 *antrą kartą*, 3 *trečią kartą*, etc.

Por lo que a las lenguas eslavas se refiere, en a.esl.<sup>152</sup> hay dos procedimientos de formación de los adverbios ordinales:

1°) Formaciones en *-icejə* a partir del cardinal correspondiente: *vūtoricejə* "por primera vez", *treticejə* "por tercera vez". Se trata de la adverbialización de instrumentales de un derivado en *-ica*. Pero la formación no es exclusiva de los cardinales, pues también puede encontrarse con colectivos y multiplicativos: *sedmoricejə* "siete veces, al septuplo", *sedmikraticejə* "siete veces", *sedmogubicejə* "al séptuplo".

2°) Formaciones en *-ici*: *tretiici*. Se trata del loc.-dat. del derivado en *-ica*. En ruso eslavonio la formación es en *-iči/-ičĭ* (*dvoici/dvoičĭ*, *troiči/troičĭ*, es decir, una contaminación de los finales *-ici* e *-ičĭ* del adverbio en *-ĭ*, sacado de *-icejə* o de *-ici-*).

De ambos tipos de formación quedan restos también en otras lenguas eslavas.<sup>153</sup>

---

<sup>151</sup>Vid. Piesarskas -- Svecevičius (1991: s.u. *kartas*), Karsavina -- Kaisiūkštylė (1992: s.u. *kartas*).

<sup>152</sup>Vid. Vaillant (1958: 717-718).

<sup>153</sup>Sobre los que vid. Vaillant (1958: 718).

#### 15.5. Los adverbios ordinales en albanés

Se usan en alb.<sup>154</sup> el loc. del adjetivo ordinal correspondiente precedido del artículo *së*. Así, *së pari* "en primer lugar, al principio", *së dyti* "en segundo lugar, a continuación, por segunda vez", *së tretë* "en tercer lugar, por tercera vez", etc.

Estos sintagmas pueden ir precedidos también de la preposición *për* "por": *për së pari*, *për së dyti*, etc.

#### 15.6. Los adverbios ordinales en griego

Se utilizan como adverbios ordinales en gr. las formas de nom.-ac. sg. neutro de los adjetivos ordinales correspondientes<sup>155</sup>: 1 πρότερον/πρώτον, 2 δεύτερον, 3 τρίτον, 4 τέταρτον, etc. En el caso del 1 también puede utilizarse la forma de neutro plu. πρώτα.

#### 15.7. Los adverbios ordinales en armenio

Los tipos de formaciones con valor de adverbio ordinal en arm. son los siguientes<sup>156</sup>:

a) sintagma integrado por preposición *i* "en" + adj. ordinal + loc. de *nolag* "modo, vez".

b) adjetivo ordinal + *angam* "una vez, de una vez"<sup>157</sup>.

-----  
<sup>154</sup> Vid. Resuli (1985: 236).

<sup>155</sup> Vid. Lidell--Scott--Jones (ss.uu.).

<sup>156</sup> Vid. Jensen (1959: 75-76).

<sup>157</sup> Vid. §XVII.9 para la utilización de esa misma palabra en la expresión de la cardinalidad adverbial.

c) eventualmente, algunos de los adverbios cardinales.

#### 15.8. Los adverbios ordinales en las lenguas iránicas antiguas

En avést.<sup>158</sup> se utilizan formas casuales del adjetivo ordinal correspondiente, bien el dat. sg. masc.-neutr. (así, 2 *bityāi*, 3 *θrityāi*, 4 *tūiryāi*), o más frecuentemente el ac. sg. neutro: 1 *paoirīm*; 2 *duvitīyam*, *bitīm*; 3 *θritīyam*, *θritīm*; 4 *tūirīm*; 5 *puxδəm*; 6 *xštūm*; etc.

En cuanto al a.pers.<sup>159</sup>, se utilizan sintagmas integrados por la preposición *patī* y el ac. sg. neutro del adjetivo ordinal correspondiente. Las únicas formas atestiguadas son: 2 *patiy dūvitīyam* y 3 *patiy çitīyam*.

#### 15.9. Los adverbios ordinales en antiguo indio

Para la expresión de esta categoría de numerales se utiliza en a.i. el ac. sg. neutro del adjetivo ordinal correspondiente. En el Rig-Veda sólo están atestiguadas las siguientes formas<sup>160</sup>: *prathamām*, *dvitīyam*, *tr̥tīyam*.

#### 15.10. Los adverbios ordinales en tochario<sup>161</sup>

Para 1 se utiliza *malto*<sup>162</sup>, para 2 *wtas* y, más frecuentemente,

-----  
<sup>158</sup> Vid. Bartholomae (1904: ss.uu.).

<sup>159</sup> Vid. Meillet -- Benveniste (1931: 184).

<sup>160</sup> Vid. Grassman (1872: ss.uu.) y Wackernagel (1930: 427).

<sup>161</sup> Vid. Sieg -- Siegling -- Schulze (1931: 202-203).

<sup>162</sup> Vid. §XVI.17.2 a propósito de *maltowinu*.



*wtā* y *wtāk* (esta última analizable como *wtā* + *-ak*, partícula de refuerzo) y para 3 *tritaš*. Las expresiones para 2 y 3 se relacionan, pues, con el ordinal correspondiente, aunque la marca *-aš* no cuenta con una explicación satisfactoria.

#### 15.11. Los adverbios ordinales en hitita

Para 1 se utiliza<sup>163</sup> *āšma*, que se presta a dos análisis posibles. Si se pone en relación con *anki*<sup>164</sup>, el análisis sería una raíz *\*ā-*, o mejor (en la opinión de Eichner 1992), un loc. *\*ā* alargado por un elemento *-š-* que podría ponerse en relación con PIE *\*se/so* y seguido del enfático *-ma*. Se podrían admitir dos evoluciones posibles partiendo de esos materiales, según que la adición de *-ma* fuera posterior a la apócope de *\*āse* en *\*ās-* o bien que haya que partir de *\*āsama* que evoluciona a *āšma* por síncope.

La alternativa, por la que parece decantarse Eichner (1992: 43-4) es seguir una interpretación de Neu (StBoT 18, 1974, 98, n. 210), según la cual en *āšma* tendríamos la preposición *\*o* (*oH<sub>1</sub>*) [cf. véd. *ā* "hacia, alrededor"] seguida de una forma casual de la raíz *\*sem*.

A pesar de lo atractivo de esta segunda propuesta, creemos que ha de primar la primera interpretación habida cuenta de que no parece recomendable separar el análisis de *anki* y *āšma*. Si el primero puede interpretarse como *\*ay-an-ki*, según lo expuesto en §I.1.7.1, podemos pensar para *āšma* en *\*ayas-ma*, es decir, la partícula de refuerzo *-ma*, como bien ha propuesto Eichner, pero con *\*ayas->ās-* como gen. temático en uso adverbial.<sup>165</sup>

-----

<sup>163</sup> Vid. Eichner (1992: 43-44).

<sup>164</sup> Sobre el que vid. §I.1.7.1 y §XVII.13.1.1.

<sup>165</sup> Vid. Kronasser (1965: 166) y Eichner (1992: 38-39 y 52-53) para

Con todo, hemos de hacer la salvedad de que la interpretación de *ašma* como adverbio ordinal<sup>166</sup> no es completamente segura. Puhvel (1978: 105-106, 1984-: s.u. *asma*) ha dado argumentos muy sólidos para interpretar que en todos los casos *ašma* significa algo así como "he aquí, velo ahí".

Como adverbios ordinales superiores se documentan los siguientes<sup>167</sup>: 2: *tan, dan, 2-an*; 3 *teriyan, terin, 3-an, 3-an-na, 3-na*; 4: *4-in* [dudoso]; 5: *5-an, 5-in* [dudoso]; 7: *7-an*.

Aunque en el caso de 7 se podría pensar que se trata de la misma forma que el nombre cardinal habida cuenta de que aparece escrita de la misma manera, *7-an*, sin embargo, el caso de *3-an*, donde la igualdad con el cardinal está totalmente excluida, sirve para despejar cualquier duda al respecto y mostrar que la coincidencia es puramente accidental y que la escritura debe recubrir dos formas fonéticamente diferentes.

Así pues, estas formas en *-an* (las en *-an-na/-na* no son sino la misma más la partícula *-a*)<sup>168</sup> deben de ser formas de acusativo sg. neutro de los adjetivos ordinales correspondientes. En el caso del 2, forma que conocemos escrita por completo de forma fonética,

-----

otros ejemplos de usos adverbiales de los gen. de los numerales en hit.

<sup>166</sup> Vid. todos los contextos y la bibliografía en Friedrich -- Kammenhuber (1975-: s.u.).

<sup>167</sup> Vid. Eichner (1992).

<sup>168</sup> Por lo que a las en *-in* se refiere, la única segura es *terin*, que, como señala Eichner (1992: 68) puede interpretarse como debida a síncope a partir de *terian*.

*tan/dan*, como bien ha visto Eichner (1992:56), debe de tratarse de un originario *\*doyom*.

#### 15.12. Clasificación de las formaciones de adverbios ordinales en las lenguas indoeuropeas

Recapitulando y sistematizando lo visto en los apartados anteriores, la expresión de la ordinalidad adverbial se realiza en las lenguas indoeuropeas por medio de dos procedimientos fundamentales:

- 1) utilización de casos del adjetivo ordinal correspondiente<sup>169</sup>:

1.1) nom.-ac. neutro sg.: gót., lat., umbro, gr., avést.<sup>170</sup>, a.i., hit.

1.2) dat. sg.: lat., avést.

- 2) utilización de sintagmas integrados por el adjetivo ordinal correspondiente y una palabra para vez: lenguas celtas, lenguas germánicas, lenguas bálticas, arm.

#### 15.13. Diacronía de los adverbios ordinales en indoeuropeo

La interpretación tradicional que se ha hecho de los adverbios ordinales ha sido reconstruir el procedimiento de utilización del nom.-ac. neutro en dicho uso como el característico de la protolengua según el testimonio del gr., el

-----  
<sup>169</sup>En el caso de las lenguas eslavas el procedimiento es similar pero no se ha tomado como base el ordinal, sino derivados en *-ica* a partir de diversas categorías numerales; *vid.* §XVII.15.4.

<sup>170</sup>Precedido de preposición en a.pers.; *vid.* §XVII.15.8.

lat., el umbro y el grupo indo-iranio, además del gót.<sup>171</sup>

Efectivamente, dicho uso debía ser posible en las fases recientes de la protolengua, pero quizá no fuera el único, sino que el procedimiento de utilización de sintagmas quizá hubiera empezado ya a desarrollarse.

En este sentido resulta interesante llevar a cabo una constatación de que los estudios llevados a cabo hasta este momento sobre los numerales indoeuropeos no parece haber tomado conciencia. Si comparamos la distribución dialectal de los nom.-ac. neutros en función de adverbio ordinal con la de los adverbios en *-s*<sup>172</sup> observaremos que son llamativamente coincidentes.

No puede decirse lo mismo, en cambio, de la extensión de los sintagmas con segundo miembro derivado de la raíz *\*k<sup>w</sup>er(t)*, ya que esta forma de expresión está mucho más extendida en el caso de los adverbios cardinales<sup>173</sup> que en el de los ordinales, donde de hecho está limitada al báltico.

Este hecho resulta muy interesante para proceder a trazar las líneas generales de la evolución histórica de los adverbios ordinales en las lenguas indoeuropeas, pero antes de explotarlo para dicha interpretación hemos de hacer algunas observaciones sobre la prehistoria de los adverbios ordinales.

Como ha quedado claro a partir de la exposición de los datos de las lenguas, salvo la excepción muy localizada del eslavo,

-----  
<sup>171</sup>Para esta última lengua ténganse en cuenta las reservas expresadas en §XVII.15.2.5.

<sup>172</sup>*Vid.* la tabla de §XVII.14.3.

<sup>173</sup>*Vid.* la tabla de §XVII.14.3.

cuyos medios de expresión, de todas formas, no pueden remontarse a la lengua común sino que son creación específica del grupo, la expresión de la ordinalidad adverbial es totalmente dependiente de la expresión de la ordinalidad adjetival, puesto que en el caso de los nom.-ac. neutros se trata, obviamente, de una forma del adjetivo, pero es que éste es también el caso de los sintagmas, puesto que una forma del adjetivo entra a formar parte de los mismos.

En términos de cronología relativa esto quiere decir que la existencia de formas específicas de expresión de la ordinalidad adverbial ha de ser necesariamente posterior al surgimiento de los adjetivos ordinales como categoría morfológica diferenciada de los cardinales, lo cual es un proceso relativamente reciente en IE, como vimos en §XVI.5 y §XVI.8. Como hemos hecho en otras ocasiones, insistimos sobre el hecho de que esto no quiere decir que en las fases anteriores del IE no fuera posible expresar la ordinalidad adverbial, sino únicamente que ésta debía hacerse por medios que la evolución posterior de la lengua ha borrado por completo y a los que, por tanto, no nos es posible acceder.

Cuando, posteriormente, se crean los ordinales como categoría distinta de los cardinales empezará a existir la posibilidad de que exista una expresión específica de la ordinalidad adverbial. Sin embargo, ésta se moverá entre dos tendencias contrapuestas marcadas precisamente por su carácter *ordinal* y *adverbial*. Como *ordinales* tenderán a no ser sino una variante de los adjetivos ordinales y a no recibir una expresión propia, sino a utilizar los recursos sintácticos de la lengua que permiten la adverbialización de los adjetivos. Surge así la utilización adverbial de los nom.-ac. neutros y, en menor medida, de los dat. sg.

Por otro lado está la tendencia a su caracterización como *adverbios* y en este sentido los adverbios más próximos son sin

lugar a dudas los adverbios cardinales, de carácter numeral también. Así, tenderán a construirse como aquéllos en el sentido de que si para éstos se utilizan sintagmas integrados por el nombre cardinal y una palabra para "vez", en el caso de los ordinales el procedimiento será el mismo pero con la utilización, claro está, de un ordinal para indicar su semántica propia.

En este sentido, la distribución dialectal a la que aludíamos más arriba resulta reveladora, en cuanto que parece que la extensión del tipo sintagmático precede en los adverbios cardinales y los adverbios ordinales no hacen sino ir a remolque, de modo que las lenguas antiguas presentan una situación de desequilibrio entre ambas que, sin embargo, ha tenido tendencia a ser corregida a lo largo del desarrollo posterior de las mismas, de tal modo que en las fase más modernas suele darse un mayor paralelismo entre las construcciones empleadas para la expresión de cardinalidad y ordinalidad adverbial. Así, por limitarnos a un ejemplo, las lenguas romances utilizan sistemáticamente expresiones con la palabra para "vez" en oraciones como *ha venido por tercera vez*, *il est venu pour la troisième fois*, *e venuto per la terza volta*, etc. allí donde el lat. hubiera utilizado un neutro adverbial *tertium*.

Por otra parte, ya en periodos más recientes, la oposición entre forma del ordinal/ sintagma ha podido ser reutilizada para la oposición entre los adverbios ordinales de repetición y los adverbios ordinales puros, oposición que ya quedó ilustrada con ejemplos del español y el alemán que aparecen al principio de §XVII.15.



**CAPITULO XVIII:**  
**LOS NUMERALES DISTRIBUTIVOS**





# 1. LA INVESTIGACION SOBRE LOS NUMERALES DISTRIBUTIVOS EN INDOEUROPEO

La investigación sobre los numerales distributivos en las lenguas indoeuropeas ha estado dominada por el trabajo publicado por Brugmann en el año 1907 en el que se ocupó de los "distributivos" y los "colectivos" de las lenguas indoeuropeas, estableciendo el marco general de lo que sería el tratamiento posterior de estos numerales en los estudios generales sobre el indoeuropeo y en las gramáticas comparativas de las lenguas particulares, puesto que desde entonces no se ha vuelto a abordar el problema en su conjunto.

En la introducción a su trabajo Brugmann (1907: 3-8), con muy buen criterio, llevó a cabo una crítica de aquellas gramáticas en la que bajo el nombre de "distributivos" se trataban algunas series numerales que carecían de dicho valor en la lengua en cuestión y que sólo se clasificaban como tales por razones comparativas. El ejemplo más claro de esto era el lituano, lengua en la que -según veremos con más detalle en §XVIII.16.1.1- formas como *dvejì* no son en modo alguno distributivas, pero eran clasificadas como tales bajo rúbricas del tipo "uneigentliche Distributiva" o "alte Distributiva" por gramáticas como las de Kurschat (1876: 266) o Wiedemann (1897: 103).

Sin embargo, dicha constatación, que era correcta, llevó a Brugmann a reconstruir para la protolengua una categoría especial de numerales, los "colectivos", diferente de los "distributivos". Éstos se caracterizarían (p. 4) por contestar a las preguntas "cuánto(s) de cada vez" o "cuántas veces cada vez" (*sic*, traducimos así "wie oft jedesmal"), es decir, indicarían que un todo aparece dividido en partes iguales que se repiten un cierto número de veces. Así pues, en la semántica de los distributivos siembre habría un componente de iteración, según la interpretación

de Brugmann.

En cambio para los "colectivos" Brugmann no ofrece una definición precisa, pero los glosa en alemán como "Sammelzahlwörter". Es decir, se trataría de numerales cuya semántica incide sobre el carácter de conjunto, de todo uniforme que constituyen las partes que lo integran. Según la clasificación de Brugmann (1907: 36-55), los usos de estos colectivos serían:

1) La designación de la común pertenencia ("Zusammengehörigkeit, Zusammenfassung"), de la agrupación ("Grupierung") de lo que se cuenta. En ese sentido, *trini anni* en una expresión como *post trinos annos* estaría más cerca del concepto de *triennium* que del de *tres anni*. Un caso particular lo constituiría el uso con un singular en vez de que con un plural, siendo entonces su significado "doble", "triple", etc., es decir, "que consta de dos partes", "que consta de tres partes", etc.

2) El colectivo puede referirse a partes individuales que, a su vez, constan de más de un individuo. En ese sentido no extraña que los "colectivos" se utilicen como cardinales de los *pluralia tantum*.

3) Si las partes que integran el todo no son homogéneas, los "colectivos" se usan adjetivamente con el significado de "de dos tipos", "de tres tipos", etc.

4) Los colectivos se usan secundariamente como distributivos, lo que constituye un desarrollo reciente en la evolución de las lenguas indoeuropeas.

Como hemos señalado antes, la cuestión de los distributivos en las lenguas indoeuropeas no ha sido objeto de ningún estudio detallado desde Brugmann y, así, sus opiniones se vienen aceptando

generalmente como *communis opinio* y son transmitidas de forma acrítica. Dos manuales tan recientes como los de Beekes (1995) y Sihler (1995) siguen reconstruyendo numerales "colectivos" para el indoeuropeo y el último, incluso, hace una defensa militante de las tesis de Brugmann.

Pocas han sido las voces discrepantes frente a esta concepción. Debemos señalar, en primer lugar, a Wackernagel (1930: 420), que, aunque no realiza una crítica de Brugmann de una forma explícita, no utiliza en su exposición el término "colectivo" para referirse a formas del antiguo indio que Brugmann había clasificado como tales y, además, apunta en la dirección correcta de interpretación al afirmar que el significado primario de estas formaciones es "durch die und die Zahl charakterisiert". Algo más explícito es Adrados (1975: 884), quien tampoco utiliza el término colectivos, y al hablar de los distributivos y multiplicativos señala que no se trata sino de especializaciones secundarias de formaciones adjetivales, idea que, como veremos, es correcta, aunque necesita de muchas matizaciones y de mayor desarrollo, puesto que Adrados sólo le dedica un par de líneas.

El estudio de los distributivos de las lenguas indoeuropeas ha de abordarse desde planteamientos lingüísticos nuevos y, como veremos en seguida, la distinción establecida por Brugmann entre "colectivos" y "distributivos" carece de soporte teórico y empírico. Pero antes de explicitar las bases sobre las que debe asentarse la aproximación a los distributivos en las lenguas indoeuropeas hay que hacer algunas precisiones en torno al concepto de "colectivo", puesto que éste no ha sido utilizado de forma unívoca en los estudios de lingüística indoeuropea.

## 2. EL CONCEPTO DE "NUMERAL COLECTIVO" EN LA LINGÜÍSTICA INDOEUROPEA

Acabamos de ver cómo el concepto de "colectivo" se ha aplicado tradicionalmente<sup>1</sup> en lingüística indoeuropea a un grupo de adjetivos caracterizado semánticamente por expresar el número de partes que integran un todo. El propio Brugmann (1907: 6), a pesar de utilizarlo, expresó sus reservas a propósito del mismo: "Er [der Name Kollektiva] trifft das Wesen der Sache vielleicht nicht ganz genau, ist aber jedenfalls annähernd richtig" (Tal vez el nombre "colectivos" no capta la esencia de la cosa con toda precisión, pero en cualquier caso es aproximativamente correcto.). Las dudas de Brugmann son, pues, de índole semántica.

El problema que con la denominación de "colectivos" se plantea es que también se ha utilizado para designar sustantivos del tipo de gr. δεκάς "decena", a.i. *dásat-* "decena", lit. *dešimtīs* "diez" o a.irl. *nónbur* "grupo de diez hombres" y *nóind(a)e* "grupo de diez cosas". Como se observa, se trata de formas muy heterogéneas, pues si bien en casos como el del gr. o el a.i. las formas citadas conviven junto a las de los cardinales δέκα y *dása*, respectivamente, lit. *dešimtīs* es lisa y llanamente el cardinal.

Excepto para las formas del antiguo irlandés, para las que la denominación de colectivos es la habitual, para las otras alternan junto a ella las de "sustantivos numerales" ("Zahlsubstantiva")<sup>2</sup> o la de "abstractos", si bien en algunas ocasiones<sup>3</sup> se ha intentado

-----  
<sup>1</sup>Y ya Brugmann es heredero de una larga tradición anterior, según él mismo especifica (Brugmann 1907: 6-7).

<sup>2</sup>Así, por ejemplo, Brugmann (1911: 21-24).

<sup>3</sup>P.ej., Wackernagel (1930: 417-419).

establecer una diferencia entre estos dos conceptos, un tanto artificialmente<sup>4</sup>.

Dejaremos de lado ahora las formas del antiguo irlandés, pues no se corresponden<sup>5</sup> desde el punto de vista formal con las que hemos citado de otras lenguas<sup>6</sup>, para centrarnos en las otras que, como se ve, se caracterizan por presentar lo que se ha reconstruido como una marca *-ti* o *-t*.

La evidencia completa que se ha alegado para reconstruir estos "colectivos" en *-t* o en *-ti* es la siguiente<sup>7</sup>:

- véd. *pañktí-* "grupo de cinco", sánscr. clás. *pañcát-* "número cinco"; TS. B. *daśát-*, sánscr. clás. *daśati-* "decena";
- gr. *μονάς, δυάς, τριάς ... δεκάς*, etc.
- alb. *ghjashtë* "6", *shtatë* "7", *tetë* "8", *nándë* "9", *dhetë* "10";
- umbro *puntes*;
- a.nórd. *fim(m)t*, *sétt*, *síauund*, *ætt*, *níund*, *tíund*, *tylft* (*tylpt*);

-----

<sup>4</sup>Wackernagel (1930: 417-418) diferencia los "abstractos" porque se forman con los sufijos empleados habitualmente para la derivación de sustantivos abstractos también fuera de los numerales; en cambio considera que los "colectivos" son formaciones antiguas que se refieren a grupos que constituyen una unidad.

<sup>5</sup>Salvo que se siga la interpretación de Hamp (1982b: 177-179), para quien se trata de neutros en *-yo-* sobre originarios colectivos en *-ad-*, pero -como veremos en §XIX.2.1.2- la interpretación no parece aceptable.

<sup>6</sup>Nos ocupamos de las formas del irlandés en §XIX.2.1.2.

<sup>7</sup>Vid. Szemerényi (1960: 165).

- a.esl. *peŕtŕ* "5", *ŝestŕ* "6", *devetŕ* "9", *desetŕ* "10".

La evidencia puede parecer importante a primera vista. Sin embargo, en realidad lo que tenemos son formaciones de muy distinta índole. Comenzando por el albanés y el a.esl., donde los numerales citados son lisa y llanamente los cardinales, vimos en su momento (§VI.1.4 y §V.1.4) que las formaciones en *-t-* no se deben sino a innovaciones de los sistemas de numerales de dichas lenguas debidos al juego de analogías y reinterpretaciones de la oposición entre ordinal y cardinal, por lo que no pueden ser remontados al indoeuropeo.

Por lo que a las formas nórdicas se refiere, Szemerényi (1960: 106-107), ha hecho un buen tratamiento de las mismas, explicando cómo en realidad tenemos formaciones de distinta índole: *tíund*, cuyo significado es "décima parte", no sería en realidad sino el femenino del ordinal, *\*dekmtā*; *æt* significa "plaga caeli, cuarto" y su derivación de "8" es más que dudosa; *fim(m)t* significa "convocatoria (con un aviso de cinco días)" y *siaund* sólo se atestigua en sentido de "funeral, servicio fúnebre", aunque debe haber llegado a tal significado a partir de uno originario como "periodo de siete días"; *sét* sólo se atestigua en compuestos, pero su significado sí parece ser "grupo de 6", es decir, con el mismo valor que *níund* "grupo de 9" y *tylf* "grupo de 12, docena". Como bien señala Szemerényi, no tenemos una serie compacta de numerales colectivos, sino tan sólo unos pocos que se usan así. Pero más interesante aún es la constatación de que, en realidad, carecemos de evidencia para hacer remontar dicha serie a formaciones en *-ti*, puesto que no es seguro que se trate de temas en *-i*, de modo que, como ha sido sugerido<sup>8</sup>, tal vez no tengamos sino formaciones con el sufijo germánico *\*-iþō-*.

-----  
<sup>8</sup>Vid. la bibliografía citada por Szemerényi (1960: 107).

Umbro *puntes* (abl. *puntis*) plantea el problema de que su significado no es completamente seguro. Se asume normalmente<sup>9</sup> que su significado es "grupos de cinco", pero los contextos en que aparece en las tablas iguvinas no permiten dilucidar la cuestión completamente. Szemerényi (1960: 106) ha sugerido que no tenemos sino un adverbio cardinal como osco *pontis*<sup>10</sup>, pero tampoco esa interpretación parece imponerse.

Por lo que a las formas indias en *-ti* se refiere, el problema para considerarlas heredadas lo constituye el hecho de que empiezan a aparecer únicamente en el periodo clásico.

Queda, pues, únicamente considerar las formas griegas e indias en *-t-*, que para Szemerényi no constituyen ningún problema, puesto que, como vimos en el capítulo X él reconstruye el numeral "10" en indoeuropeo como *\*dekmt*, con lo que aquí no tendríamos sino un resto de la forma original, con evolución *\*-t>-d* en griego.

Sin embargo, ya vimos en §X.2.2 que la reconstrucción más probable del numeral "10" en indoeuropeo es *\*dekṃ*, por lo que estas formas necesitan de explicación. Además, creemos que las formas griegas en *-άς*, *-άδος* pueden proporcionarnos el marco explicativo adecuado para entender las formaciones en *-ti* que no excluimos que estén documentadas en algunos de los casos expuestos.

Como en un libro posterior a sus estudios sobre los numerales observó el propio Szemerényi (1962: 118-121), las formas griegas

-----  
<sup>9</sup>*Vid.* la bibliografía en Szemerényi (1960: 105-106); *vid. tb.* Coleman (1992: 425-426).

<sup>10</sup>Sobre esta forma *vid.* §XVII.4.2.



en -άς fueron acuñadas en su mayor parte en los siglos V y IV a.C. y su surgimiento ha de ponerse en relación con el auge del pensamiento filosófico (p. ej., las primeras apariciones de *δυάς* y *τριαάς* se dan en Platón y Teofrasto), así como con las necesidades económicas y militares que obligan al desarrollo de un vocabulario específico para designar, por ejemplo, conjuntos de cien (*ἑκατοντάς*, Hdt.7.185) o mil (*χιλιάς* Aeschyl.Pers.341).

En contra de Szemerényi (1962: 118-144), no creemos que deban separarse de las anteriores formaciones como *τετράς*, *εἰνάς*, *εἰκάς* y *τριακάς* por el hecho de que se utilicen preferentemente para referirse a las fechas del calendario. Así, basándose en que dichas formaciones aparecen en usos como el siguiente: *πέμπτη, τετράς, τρίτη, μετὰ ταύτην δευτέρα* (Aristoph.Nub.1131), donde, como se ve, alternan con el ordinal femenino, Szemerényi argumenta que dichas formaciones son refecciones a partir de *\*τετράτᾱ*, *\*ἐνφάτᾱ*, etc. Sin embarbo, la alternancia entre diferentes clases de numerales para la expresión de la fecha no es nada raro; piénsese, por ejemplo, en francés *le premier janvier* frente a *le deux janvier*, sin que de ello pueda extraerse un argumento para derivar *deux* a partir de *\*deuxième*. En realidad, la utilización de formas en -άς para la expresión de ciertas fechas puede no deberse sino a que en algún momento han tenido un papel cultural importante porque ha marcado el final de un periodo. De hecho, el propio Szemerényi (1962: 123) llama la atención sobre la división del mes en tres grupos de diez días, lo que ya de por sí justificaría la aparición de *εἰκάς* y *τριακάς*.

En cualquier caso, por lo que a éste sufijo -άς, -άδος se refiere, no creemos que sea transformación de una -t que originariamente pertenecía a la raíz del numeral como pensaban Chantraine (1933: 358) y Szemerényi. No creemos que el sufijo de abstracto que aparece aquí sea esencialmente distinto al que se encuentra en otras formaciones griegas de abstractos en -άς,

-άδος<sup>11</sup>, entre ellas bastantes términos técnicos, lo que cuadra bien con los hechos que acabamos de señalar.

Volviendo, pues, a otras lenguas como el umbro, donde tal vez haya atestiguados sustantivos derivados en *-ti* a partir de los numerales, las precisiones que hay que hacer son las siguientes:

1ª) No se trata de numerales en tanto que no constituyen una serie.

2ª) El sufijo *-ti* que presentan no es esencialmente distinto del que puedan presentar otros abstractos derivados a partir de bases o raíces no numerales.

Así pues, la razón de su existencia es la misma que la del resto de formaciones abstractas. Por hacer el parangón con el propio español, de *negro* se puede derivar *negrura* y de *blanco*, *blancura*, pero de *marrón* no se puede derivar un abstracto; del mismo modo, de *diez*, *decena* y de *doce*, *docena*, pero *trece*, *catorce*, etc. no se puede derivar un abstracto. Con los numerales las formaciones de abstractos suelen limitarse a grupos de frecuente aparición.

### 3. NUEVOS PLANTEAMIENTOS PARA EL ESTUDIO DE LOS NUMERALES DISTRIBUTIVOS

El estudio de los numerales distributivos en las lenguas indoeuropeas ha de hacerse desde nuevas bases lingüísticas, que permitan una mejor comprensión de los fenómenos que plantean. Para ello el trabajo fundamental es el de Gil (1982), quien desde planteamientos sintáctico-semánticos, analizó los numerales

-----  
<sup>11</sup>Sobre las que *vid.* Chantraine (1933: 348-358).

distributivos en lenguas de diferentes familias y llegó a interesantes generalizaciones que, como veremos, nos serán muy útiles a la hora de abordar la interpretación de los distributivos indoeuropeos.

Será ahora necesario introducir algunos conceptos básicos que nos permitan un mejor análisis y comprensión de los fenómenos de distributividad para poder desterrar así innecesarias dicotomías como la establecida por Brugmann entre "distributivos" y "colectivos".

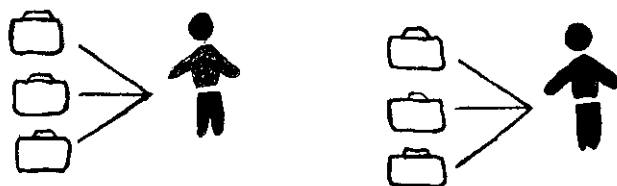
La primera diferenciación que establece Gil (1982: 13-18) es de carácter morfosintáctico entre numerales distributivos adnominales y numerales distributivos adverbiales. Los primeros se definen por aparecer como modificadores de un núcleo nominal y como ejemplo dentro de las lenguas indoeuropeas podemos citar los distributivos latinos tipo *bini*, que siempre han de acompañar a un nombre. Este tipo de numerales no es excesivamente frecuente. En cambio todas las lenguas poseen numerales distributivos adverbiales del tipo gr. κατὰ τρεῖς.

En los capítulos siguientes Gil aborda el estudio de los numerales distributivos desde unos planteamientos generales -que consideramos correctos- que parten de que los dos aspectos básicos de los numerales distributivos son, lógicamente, que son numerales y que expresan distribución.

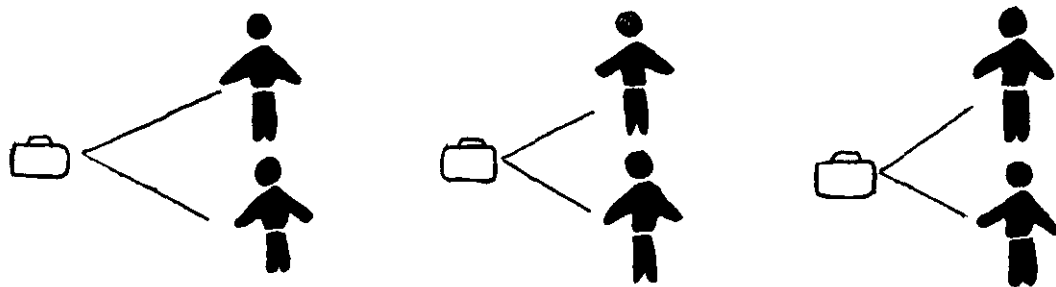
Dado que son numerales han de presentar todos los rasgos que caracterizan a esta clase. No creemos necesario volver sobre la caracterización general de los numerales, pero recordemos que el concepto fundamental sigue siendo el de que son definibles por su pertenencia a una serie dentro de la cual adquieren su significado preciso por su posición relativa.

En segundo lugar, se trata de distributivos, por lo que lo primero que hay que abordar antes de llevar a cabo su estudio es la comprensión del concepto de distributividad y cómo ésta opera de hecho en las lenguas. Gil (1982: 55-60) ha insistido con acierto sobre el hecho de que la naturaleza de la distributividad no es tan simple como se pueda pensar y, de hecho, la interpretación de oraciones tan sencillas como "Two men carried three suitcases" se prestan al menos a cuatro interpretaciones lógicas<sup>12</sup>:

a) interpretación asimétrica (con mayor alcance<sup>13</sup> para *two men*): los dos hombres llevaron tres maletas cada uno.



b) interpretación asimétrica (con mayor alcance para *three suitcases*): cada dos hombres llevaron una de las tres maletas.

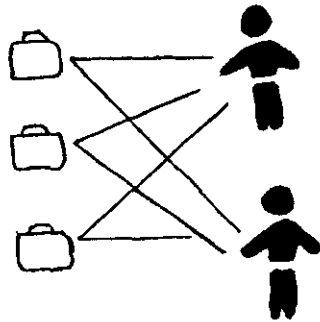



---

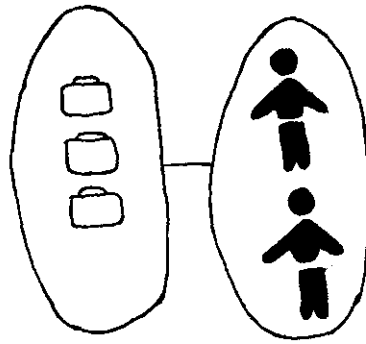
<sup>12</sup>Sustituimos la explicación de Gil (1982: 56) por una glosa en español y por un esquema.

<sup>13</sup>Traducimos así el *scope* de Gil (1982).

c) interpretación simétrica fuerte: cada uno de los dos hombres llevó las tres maletas.



d) interpretación simétrica débil: entre los dos hombres llevaron las tres maletas.



No deja de ser interesante que de todas las interpretaciones lógicas posibles, según pudo establecer Gil (1982: 61) a partir de cuestionarios planteados a hablantes de diferentes lenguas, parece haber una preferencia por las interpretaciones simétricas fuertes.

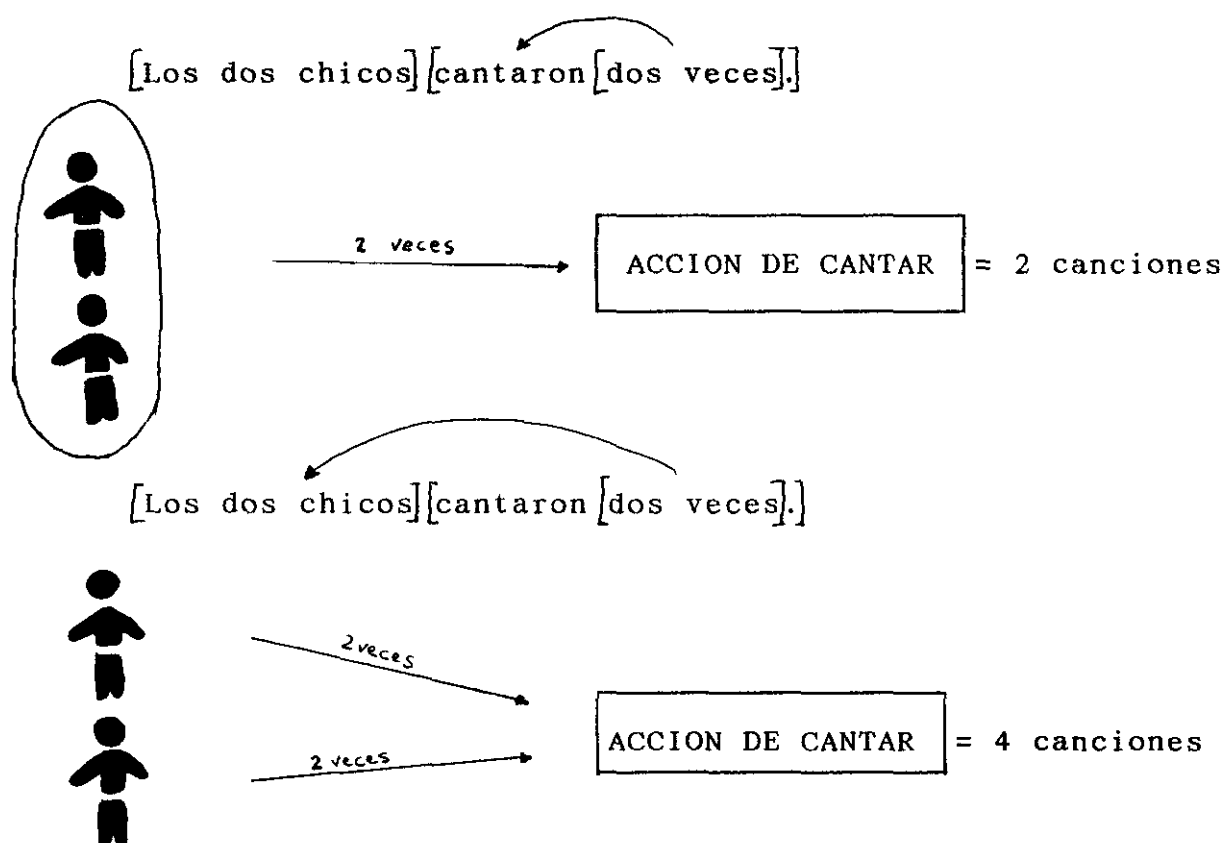
Otra distinción interesante para nuestros propósitos es la que se establece entre la distributividad intersintagmática y la distributividad intrasintagmática<sup>14</sup>. La primera es la que se produce entre elementos de distintos constituyentes de la oración, mientras que la segunda se produce entre elementos del mismo sintagma. Un ejemplo de distributividad intersintagmática puede

-----  
<sup>14</sup>Traducimos así la "clausal distributivity" y la "phrasal distributivity" de Gil (1982).

ser:

[Los dos hombres] [llevaron [las tres maletas].]

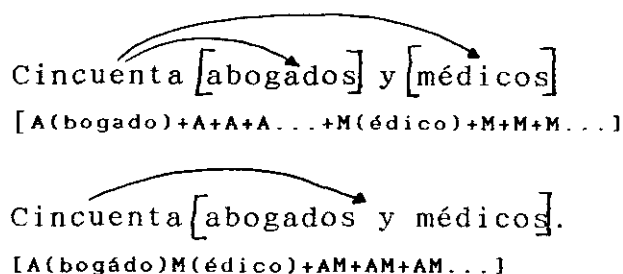
Hay que tener en cuenta que un tipo de distributividad intersintagmática puede producirse entre un sintagma nominal y el sintagma verbal. Así, una oración como "Los dos chicos cantaron dos veces" admite, al menos, dos interpretaciones, que esquematizamos a continuación:



En la primera de ellas el sujeto se entiende de forma colectiva y en la segunda de forma individual.

Por lo que se refiere a la distributividad intrasintagmática,

puede ejemplificarse del siguiente modo:



Veremos posteriormente que estas distinciones son muy interesantes a la hora de analizar las construcciones de algunas lenguas concretas. Pero, por lo pronto, vamos a ver cómo aplicando estos conceptos podemos ver que la distinción establecida por Brugmann (1907) entre "distributivos" y "colectivos" carece de base. Brugmann (1907: 5) criticaba al Thesaurus Linguae Latinae porque s.u. *bini* recogía ejemplos como *boves bini* y explicaba que en ellos *bini* aparecía con su fuerza distributiva disminuida. El prefería entenderlos como casos en que se mantenía el valor colectivo, que, según él, era el originario. En realidad lo que sucede es que en casos como éste tenemos un ejemplo de distributividad intrasintagmática que Brugmann no reconocía como un caso de distributividad. Por otra parte hay que tener en cuenta que los numerales distributivos marcan cuántos elementos constituyen cada grupo, pero no cuántos grupos hay. El problema se plantea cuando el grupo es uno solo, pues aparentemente no hay distribución.

Análogo es el tratamiento por parte de Brugmann (1907: 54-55) de la frase gótica *nih þan tweiþnos paidos haban*, que traduce μήτε ἀνὰ δύο χιτῶνας ἔχειν (Luc.9.3), cuyo sentido sería "ni tener los quitones a pares", es decir, otro caso de distributividad intrasintagmática.

Por otra parte, las interpretaciones que acabamos de proponer de los ejemplos aducidos por Brugmann no han de extrañar habida cuenta de que el universal 16 de Gil (1982: 341) predice precisamente que en todas las lenguas en que se encuentran numerales distributivos existen ejemplos en los que el numeral se distribuye sobre el núcleo del sintagma al que pertenece, mientras que no todos los otros tipos se atestiguan necesariamente.<sup>15</sup>

#### 4. LOS NUMERALES DISTRIBUTIVOS EN LAS LENGUAS CELTAS

Se utilizan en a.irl.<sup>16</sup> sintagmas integrados por *cach* "cada" y el numeral correspondiente. Así, p. ej., *cach oín* "cada uno", *cach da* "cada dos", *cach coícer* "cada cinco hombres", etc.

Procedimientos similares se documentan en el grupo britónico.<sup>17</sup> Así, por ejemplo, se encuentran en galés<sup>18</sup> sintagmas integrados por *bob* "cada" más el cardinal: *bob un*, *bob deu*, *bob dri*, etc.

#### 5. LOS NUMERALES DISTRIBUTIVOS EN LAS LENGUAS GERMANICAS

##### 5.1. Los numerales distributivos en gótico

Se utilizan dos procedimientos para la expresión de la

-----  
<sup>15</sup>Universal 16: "For any distributive numeral, there exist constructions in which it distributes over its classifier head." (Gil 1982: 341).

<sup>16</sup>*Vid.* Thurneysen (1946: 310), DRIA s.u. *cach* I (e), Greene (1992: 521).

<sup>17</sup>*Vid.* Greene (1992: 543).

<sup>18</sup>*Vid.* Morris-Jones (1913: 260).



distributividad numeral en gót.<sup>19</sup>:

a) combinación con los pronombres *hanzuh* o *harjizuh*, por ejemplo: *dugann ins insandjan twans hanzuh* "los envió de dos en dos" (Marc. 6.9); *ana harjanoh fimf tigungs* "por grupos de cincuenta" (Luc. 9.14).

b) sintagmas integrados por la preposición *bi* + ac. del cardinal correspondiente: *bi twans aiþþau maist þrins* "dos a la vez o, como mucho, tres" (1Cor. 14.27).

c) para el numeral "dos" también se puede utilizar *twehnai*: *tweihnos paidos haban* "tienen túnicas por pares" [traduciendo ἄνὰ δύο] (Luc. 3.9). Sin embargo, la otra vez que se atestigua esta palabra en el texto de la biblia gótica el valor no parece distributivo: *mip tweihnaim makom* [ἄνὰ μέσον τῶν ὀπίων] (Marc. 7.31). Tenemos aquí un caso de evolución similar<sup>20</sup> al del a.ingl., donde a partir de sintagmas como *be sām twéonum* (Cæd.Ex.442,562) se desarrolló la forma *betwéonum*>*between*. De forma análoga, aunque con un sufijo en \*-ko- en vez de en \*-no-, *zwischen* a partir de a.a.a. *zviski*.<sup>21</sup>

## 5.2. Los numerales distributivos en antiguo nórdico

Tradicionalmente<sup>22</sup> se interpretaba que los plurales *tuenner*, *þrenner* y *ferner* tenían valor distributivo en a.nórd. Sin embargo, tras el esclarecedor estudio de Sievers (1907) se vio que esto no

-----  
<sup>19</sup>Vid. Streitberg (1906: 126-7), Krause (1968: 190-191).

<sup>20</sup>Vid. Brugmann (1907: 35).

<sup>21</sup>Sobre el que vid. §XIX.3.3.

<sup>22</sup>Vid., p. ej., Noreen (1892).

era así<sup>23</sup> y que las formas de plural presentan únicamente los siguientes valores:

- multiplicativo (que es el propio de las formas de singular<sup>24</sup>);

- cardinal de los *pluralia tantum* o de sustantivos que, aun contando con un singular, son mayoritariamente empleados en plural<sup>25</sup>;

- cardinal de sintagmas integrados por numeral + sust. plu., como *tuenne III manæ* "dos veces tres meses", o bien de sustantivos numerales, como *prennar níundir meyja* "tres grupos de nueve chicas" (Sievers 1907: 74);

- muy esporádicamente, mero cardinal (Sievers 1907: 76).

### 5.3. Los numerales distributivos en antiguo alto alemán<sup>26</sup>

La serie es: *einluzze* "1", *zwise* "2", *driske* "3", *feoriske* "4". Dicha serie se utiliza en singular con valor multiplicativo<sup>27</sup>. Tiene valor distributivo cuando se utilizan las formas de plural, si bien hay que decir que no son de rendimiento demasiado alto.

A partir de Notker<sup>28</sup> se documentan también como procedimiento

-----

<sup>23</sup> Aceptado por Noreen (1923: 308).

<sup>24</sup> Vid. §XIX.3.2.

<sup>25</sup> En ese segundo supuesto el significado es más bien "dos tipos de", "dos clases de", etc., como en *þeim monnum fernum er lofat at bera klyfiar drottinsdag* "a estos cuatro grupos de personas les está permitido llevar el *klyfiar* [un tipo especial de vestido] el domingo" (Sievers 1907: 73).

<sup>26</sup> Braune -- Eggers (1987: 236).

<sup>27</sup> Sobre el que vid. §XIX.3.3.

<sup>28</sup> Vid. Brugmann (1910:10) y Braune -- Eggers (1987: 236).

de expresión de la distribución la repetición del cardinal con la conjunción *und* y generalmente reforzada por *io*. P. ej.: *io síben séiten únde síbene* (Piper I 893.9).

#### 5.4. Los numerales distributivos en antiguo inglés<sup>29</sup>

Existen formaciones especiales para "uno" y "dos", que son, respectivamente<sup>30</sup>, *ānllēpiġ* y *ġetwinne*.

Alternativamente para "dos" y necesariamente para los numerales superiores se utiliza como procedimiento la repetición del numeral: *twām and twām*, *þrim and þrim*, etc.

### 6. LOS NUMERALES DISTRIBUTIVOS EN LAS LENGUAS ITALICAS

#### 6.1. Los numerales distributivos en latín

##### 6.1.1. *SINGULĪ* Y LA SERIE DE NUMERALES EN *-NI*

El latín conoce una serie de numerales distributivos -empleados también como cardinales de los *pluralia tantum*- que es la siguiente: *singulĪ*, *bīnī*, *ternī/trīnī*, *quaternī/quadrīnī*, *quīnī*, *sēnī*, *septēnī*, *octōnī*, *nouēnī*, *dēnī*, etc.<sup>31</sup>

-----  
<sup>29</sup>*Vid.* Sievers -- Brunner (1942: 269), Campbell (1959: 287).

<sup>30</sup>No recogemos las variantes fonéticas y dialectales; éstas pueden verse en Ross -- Berns (1992: 561 y 646).

<sup>31</sup>Somos conscientes de la observación realizada por Mariner (1979) sobre el hecho de la existencia de formas de singular de los distributivos, pero los enumeramos en plural por ser ésta la forma más frecuente en que se documentan.

#### 6.1.1.1. *Singulī*

*Singulī* presenta una formación peculiar dentro de esta serie de numerales<sup>32</sup>, para la que ha habido varias propuestas de explicación<sup>33</sup>.

La primera de ellas<sup>34</sup> parte de \**sm-gno-*, es decir, un compuesto de la raíz \**sem* en grado cero y la raíz \**gh<sub>3</sub>n-* "engendrar, nacer", que evolucionaría a *singulo-* por disimilación de la segunda nasal en la líquida *-l-* (y el posterior desarrollo de una vocal de apoyo por parte de la misma). Esta etimología contaría, además, con el apoyo semántico de *bignae* "gemelos", a que hemos aludido en la primera nota de este apartado.

-----  
<sup>32</sup>Festo 20,30 afirma que antiguamente se utilizaba en lat. *bignae* con el significado de "gemelos" (*bignae "geminae dicuntur quia bis una die nata"*). La palabra puede presentar la misma formación que el numeral, pero semánticamente no puede ser considerado como tal. Con todo, el dato es interesante para intentar establecer la etimología de *singulī*, así como para la interpretación de ciertos sufijos empleados en las lenguas indoeuropeas en la formación de numerales; vid. §XIX.13 y §XIX.14.4. Ernout-Meillet (*DELL*: s.u. *gēno*), aceptan la interpretación de *bignae* como un compuesto con la raíz \**gh<sub>3</sub>n-* como segundo elemento, aunque para la evolución de *singulus* encuentran dificultades fonéticas según veremos un poco más adelante.

<sup>33</sup>Vid. Coleman (1992: 419) para una aproximación general a las mismas, si bien en su exposición no quedan recogidas sistemáticamente todas las propuestas realizadas.

<sup>34</sup>Aceptada, entre otros, por Leumann -- Hoffmann (1977: 494), que explica también así gót. *ainakls*.

La segunda de ellas<sup>35</sup> parte también de *sm-gno-*, pero considera que ha habido, además, la adición del sufijo *-lo-* como en *parvulus*, *prīmulus*, *tantulus*, *pauculus*, *ullus* o *nūllus*. Ernout -- Meillet (DELL: s.u.) rechazan esta explicación de *singulus* porque, según ellos, el paso de *\*singnulus* a *singulus* sería contrario a las leyes de la disimilación en latín, a lo que se podría objetar que el propio concepto de ley para casos de disimilación esporádica es discutible.

Junto a estas explicaciones tradicionales Lehmann (1986: s.u. *ainakls*), aceptando la relación tradicionalmente establecida entre los finales de *singulus* y gót. *ainakls*, prefiere ver la adición de dos sufijos, *\*-go-* y *\*-lo-*, respectivamente. Y Colemann (1992: 440) ofrece como propuesta alternativa una formación *\*sm-g<sup>w</sup>olo-*, donde el segundo elemento sería el de la raíz de gr. βάλλω, βόλος, a.i. *gálati* "desaparecer", a.a.a. *kuēlan* "salir a chorros" y tal vez también lat. *uolāre*.

Por los paralelos con formaciones numerales de otras lenguas<sup>36</sup>, resulta más probable que la interpretación más adecuada sea la primera.

#### 6.1.1.2. Los distributivos en *-nī*

Los demás numerales presentan sincrónicamente como sufijo característico *-nī*, con vocal larga ante él, que la bibliografía más reciente interpretar unánimemente como procedente de *-snī*.<sup>37</sup> Así, *\*dwisno->binī*.

---

<sup>35</sup> Vid., p. ej., Brugmann (1907: 20).

<sup>36</sup> Vid. §XIX.13. y §XIX.14.4.

<sup>37</sup> Pero vid. la discusión *infra*.

En el caso del 3, para el que, como reflejamos en la enumeración con la que abríamos el apartado, existen dos formas alternativas (siendo *trīnī* con mucho la menos frecuente), se discute cuál de las dos representa la evolución fonética de \**trīsno-*. Si fuera *trīnī* habría que pensar que *ternī* se ha formado por analogía *bis: bīnī:: ter: ternī*. En el caso de que la evolución fonética regular fuera *ternī* habría que explicar el final de *trīnī* como analógico de *bīnī*.<sup>38</sup>

Por otra parte, hay que señalar que existe una diferencia funcional entre *terni* y *trini*, de la que ya se ocuparon los gramáticos latinos. Así, Prisciano (3.413 Keil) glosa *terni* por ἀνὰ τρεῖς y *trini* por τετραεῖς, τρισσοί. Sin embargo, la diferencia no es tan radical como quiere Brugmann (1907: 32), ya que, si bien es cierto que *terni* sólo tiene usos distributivos<sup>39</sup>, en cambio *trini* documenta usos tanto distributivos como cardinales con los *pluralia tantum*. Volveremos sobre este problema más adelante al abordar la interpretación general del sufijo latino, puesto que Brugmann quiso ver en esta diferencia de usos una huella de dos formaciones distintas.

Por lo que al 4 se refiere, hemos visto que hay también dos formas, *quadrīnī* y *quaternī*, aunque en este caso la diferencia funcional que puede señalarse para el 3 no se da. En cuanto a *quadrīnī* hay acuerdo general<sup>40</sup> en considerarlo una formación reciente sobre la base de la segmentación de *bīni* y *trini* en forma composicional del numeral como primer elemento y sufijo *-nī*,

-----  
<sup>38</sup>Sihler (1995: 435) admite para *trīnī* bien una procedencia fonética directa de \**trīsno-*, bien una imitación de *bīnī*, mientras que considera que *ternī* está formado, efectivamente, sobre *ter*.

<sup>39</sup>Vid. OLD, s.u.

<sup>40</sup>Leumann -- Hoffmann (1977: 272 y 494), Coleman (1992: 420), Sihler (1995: 435), etc.

lo que ha llevado a utilizar también la forma composicional de 4, *quadr-*.

En cambio, las cosas no parecen tan claras en el caso de *quaternī*<sup>41</sup>, puesto que la formación puede entenderse tanto como una evolución fonética de *\*k<sup>w</sup>etw<sub>rs</sub>sno-* > *quaternī* como partiendo de la variante *\*k<sup>w</sup>etursno-* y admitiendo la influencia de *quater* en el resultado final o bien, como prefieren hacer Ernout -- Meillet (DELL: s.u.), Leumann -- Hoffmann (1977: 494) y Sihler (1995: 435), entre otros, entendiéndolo directamente como una formación reciente con sufijo *-nī* sobre *quater* por analogía con *ter*: *ternī*.

Dejando de lado el caso de *quaternī* por plantear mayores problemas de evolución, tanto en el caso de *\*dwisno-* como en el de *\*triso-* la discusión se ha centrado sobre si la segmentación morfológica que debía realizarse era *\*dwis-no-/\*tris-no-* o bien *\*dwi-sno-/\*tri-sno-*, lo que equivale a decir, formación sobre el adverbio cardinal correspondiente en el primer caso y sobre la raíz en el segundo.

Colemann (1992: 410) se ha basado en el análisis de los numerales superiores para defender que el sufijo ha de ser *\*-sno-*. Para ello parte de la base de constatar que en el caso de *quīnī*, *sēnī* y *octōnī* nos encontramos con la misma ambigüedad de análisis, puesto que, en principio, no habría inconveniente para que procedieran tanto de *-sno-* como de *-no-*. Sin embargo, la posibilidad de *-no-* para *septēnī* y *nouēnī* no puede plantearse más que a costa de montar un complicado aparato de refecciones, mientras que pueden derivar directamente del adjetivo cardinal correspondiente más *-sno-*, lo que, efectivamente, parece

-----

<sup>41</sup>*Vid.* Coleman (1992: 494) para una exposición de las diferentes posibilidades.

preferible.<sup>42</sup> En la misma línea parece apuntar *dēnī*, que debe de proceder de *\*decēnī* por haplología, pero aquí el testimonio no es directo.<sup>43</sup>

Con todo, Colemann (1992: 420) deja abierta la posibilidad de que *-sno-* en realidad no sea sino la reinterpretación de *-no-* en las secuencias *\*dwisno-* y *\*trisno-*, posibilidad que a nosotros nos parece la más acertada habida cuenta de la rareza de un sufijo IE *\*-sno-*, como ya señaló Brugmann (1907: 29).

Creemos que se puede encontrar un apoyo para dicho análisis también desde el punto de vista semántico, para lo que resulta interesante tener en cuenta el hecho de que los distributivos se usan sistemáticamente en latín como cardinales de los *pluralia*

-----

<sup>42</sup>Sihler (1995: 435) parte de que *sēnī* es la evolución regular de *\*seksno-*, que habría sido modelo para *\*k<sup>w</sup>ink(<sup>w</sup>)sno->quīnī*, de donde a su vez *\*deksno->dēnī*, que habría sido el modelo para "8", "7" y "9". Plantea que, alternativamente, *\*sekno-* pudo inspirar *\*septensno->septēnī*, sobre el modelo del cual se habrían formado "8" y "9"; sin embargo, como él mismo reconoce, el problema que supone esta segunda posibilidad es que para "10" se esperaría *\*decēnī* y no *dēnī*.

<sup>43</sup>Secundarios son también *uīcēnī*, *tricēnī*, *quadragēnī*, etc. (donde, a nuestro juicio, se ha producido una refección por analogía con *dēnī*, de modo que, por ejemplo, *uīcēnī* no procede directamente de *\*wīkmt-sno-* como quiere Brugmann (1907: 29). Algo parecido ha ocurrido con *centēnī*, que no creemos que sea sustitución de un antiguo *\*cēnī* como quiere Colemann (1992: 421), sino que ha de haberse formado por adición del sufijo *-ēnī* a la raíz (sincrónica) de *centum*, ya que *-cēnī* en *dūcēnī*, *trēcēnī* no puede ser original (¿cómo derivarlo de *\*kmtóm?*), sino que ha de deberse a haplología.



*tantum*, hecho que encuentra su paralelo en las lenguas eslavas<sup>44</sup>, aunque la formación empleada no es la misma que la del latín. De la interpretación de este hecho nos ocupamos en §XVIII.17, y allí también remitimos para la explicación de la morfología de la formación latina.

#### 6.1.2. OTROS PROCEDIMIENTOS

A pesar de que las gramáticas no se hacen eco de otros procedimientos de expresión de los numerales distributivos en latín más que el que acabamos de ver, Brugmann (1907: 19) señalaba con razón que el adverbio *singulatim* también debía contarse entre dichos procedimientos, lo que de acuerdo con su significado, "de uno en uno"<sup>45</sup>, es correcto.

Brugmann (1907: 11) también recogía *unus quisque*, expresión que, sin duda, tiene valor distributivo. Lo que resulta más difícil es su catalogación específica como numeral, ya que, por un lado, *quisque* sirve para la expresión de la distributividad en latín de modo general, es decir, no específicamente con numerales y, de otro, salvo con *unus*, que aquí más que en función numeral parece estarlo en indefinida<sup>46</sup>, no admite la combinación con otros cardinales.

Más interesante resulta la constatación de Brugmann (1907: 11) de que *quisque* puede aparecer combinado con los ordinales en

-----

<sup>44</sup>Vid. §XVIII.7.1.

<sup>45</sup>Vid. OLD (s.u.).

<sup>46</sup>Vid. §I.3.1.1 sobre los usos indefinidos de las palabras para "uno".

expresiones como<sup>47</sup>:

- *in foro uix decumus quisque est qui ipse sese nouerit* (Pl.Ps.973).

- *quinto quoque anno Sicilia tota censetur* (Cic.Verr.2.139).

- *quamuis non continuis annis, sed fere altero quoque fructum afferat (arbor)* (Colum.5.8.2).

Incluso, los ordinales en plural por sí mismos pueden adquirir un significado distributivo en expresiones como *annum ita diuiserunt, ut nonis modo diebus urbanas res usurparent, reliquis septem ut rura colerent* (Varro R.R. 2 praef. 1). Sin embargo, desde el punto de vista semántico está claro que el tipo de distributividad no es el mismo que en el caso de los adjetivos en *-nī*, puesto que cuando se utiliza, por ejemplo, *quinei aut senei adueniunt ad scorta congerrones* (Pl.Truc.99) se están considerado a la vez los cinco o seis hombres de cada grupo, mientras que en *quinto quoque anno* el suceso en cuestión no tiene lugar cada uno de los cinco años de que consta el grupo, sino sólo en uno de ellos, y lo mismo se puede decir para el ejemplo de Varrón.

En cuanto a la repetición del cardinal como medio de expresar la distribución, ésta no se documenta en latín hasta la literatura cristiana, por lo que no puede considerarse un uso autóctono.<sup>48</sup>

## 6.2. Los numerales distributivos en las otras lenguas itálicas<sup>49</sup>

De entre las lenguas itálicas sólo hay documentados numerales distributivos en umbro: 1 *prever* (Ig.5A13, 18); 2

-----  
<sup>47</sup> Hemos tomado los ejemplos del OLD (s.u. *quisque* 6).

<sup>48</sup> Vid. Brugmann (1907: 9-10).

<sup>49</sup> Vid. Buck (1904: 139), Colemann (1992).

*tupler* (Ig. 5A19); *tripler* (Ig.5A21), todas ellas formas de ablativo plural.

*Prever* es equivalente a lat. *prīuus*, para el que contamos con el testimonio de Aulo Gelio (11.21.4) y Festo (252.30), según los cuales el plural de dicha forma se utilizaba en latín arcaico con el sentido de *singuli*, si bien es verdad que el contexto no deja completamente claro si se trata una utilización como *singuli* en su sentido más general o específicamente con valor numeral. Con todo, hay dos pasajes<sup>50</sup> de Lucrecio en que *prīuus* parece estar atestiguado con valor distributivo. Son los siguientes:

*in multas igitur uoces uox una repente  
diffugit, in privas se dividit auris*

IV 565-566

*Aera nunc igitur dicam, qui corpore toto  
innumerabiliter privas mutatur in horas.*

V 273-274

A éstos se podrían añadir otros dos del mismo Lucrecio, pero aquí el valor distributivo de *prīuus* es más dudoso puesto que aparece combinado con formas del pronombre *quisque*, de modo que es posible que sea éste el portador del valor distributivo. Los dos pasajes en cuestión son los siguientes:

*sentimus nec priua pedum uestigia quaeque  
corpore quae in nostro culices et cetera ponunt*

III 389-390

*non privam quamque solemus*

---

<sup>50</sup>OLD (s.u.).

Volviendo a las formas de 2 y 3 en umbro, éstas presentan, en cambio, un elemento *-pl-* que las relaciona más bien con los multiplicativos latinos<sup>51</sup> y de otras lenguas indoeuropeas, por lo que postponemos su tratamiento etimológico hasta §XIX.14.3.

## 7. LOS NUMERALES DISTRIBUTIVOS EN LAS LENGUAS ESLAVAS

Se atestiguan dos procedimientos distintos de expresión de la distributividad en las lenguas eslavas, uno de carácter morfológico y el otro sintáctico.

### 7.1. Procedimiento morfológico

Para la expresión de la distributividad pueden emplearse en las lenguas eslavas una serie de numerales que las gramáticas y estudios denominan "colectivos"<sup>52</sup>. Estos numerales no se utilizan únicamente como distributivos, sino también como multiplicativos y como meros cardinales con los *pluralia tantum*.<sup>53</sup> En este segundo empleo coinciden, por tanto, con los distributivos latinos.<sup>54</sup>

Centrándonos en el a.esl., encontramos una serie *dŭvoje*, *troje*, *četvoro*, *peťoro* ... y así hasta *desętoro*<sup>55</sup>, que, como se

-----  
<sup>51</sup>Sobre los que *vid.* §XIX.4.1.

<sup>52</sup>*Vid.*, entre otros, Brugmann (1907: 25), Vaillant (1958: 663 ss.), Vaillant (1964: 163 ss.), Comrie (1992: 808-9).

<sup>53</sup>*Vid.* Miklosisch (1883: 61-67).

<sup>54</sup>Sobre los que *vid.* §XVIII.6.

<sup>55</sup>Según Vaillant (1964: 163). En el diccionario de Sadnik --

observa, procede de la tematización con grado *o* del tema en el caso de los numerales 2 y 3 y cuenta con un sufijo característico en *-oro* en el resto de los casos, que se ha originado en el numeral 4, donde la *-r-* pertenece a la raíz y la *-o* final no es sino la mera tematización (con grado *o* de la sílaba final del tema, también), y de ahí se ha extendido a los numerales superiores. La diferencia entre el final *-e* que presentan 2 y 3 y el final *-o* del resto de estos numerales no se debe a que la formación o el sufijo sean diferentes, sino que responde al hecho de que 2 y 3 han recibido flexión de tipo pronominal, mientras que el resto la tienen de tipo nominal (como adjetivos indeterminados).

Ahora bien, hay que hacer notar que no todas las lenguas eslavas presentan grado *o* de la sílaba final del tema, sino que también existen formaciones con grado *e*. Estas no se documentan en a.esl., aunque sí en otras lenguas eslavas<sup>56</sup>, en muchas ocasiones alternando con las en *o* dentro de la misma lengua o dialecto. Y deben de haber existido dentro del propio a.esl. a juzgar por el grado *e* que se atestigua en el derivado *sedmerica*, que cita Comrie (1992: 809) pero cuya existencia real sólo hemos podido constatar en la forma adverbial *sedmericejǫ* "7 veces"<sup>57</sup>.

## 7.2. Procedimiento sintáctico

En antiguo eslavo<sup>58</sup> se documenta igualmente otra posibilidad

-----

Aitzetmüller (1955) sólo está recogido el significado distributivo para *sedmorǫ*.

<sup>56</sup> Vid. Vaillant (1964: 163) y Comrie (1992: 809).

<sup>57</sup> Vid. Sadnik--Aitzetmüller (1955: s.u.).

<sup>58</sup> Vid. Brugmann (1907: 16), Sadnik -- Aitzetmüller (1955: s.u.),

para la expresión de los numerales distributivos: el empleo de la preposición *po* seguida del dativo del numeral correspondiente, y a veces con la repetición del mismo. Algunos ejemplos<sup>59</sup>:

- *edinŭ po edinomu* (Marc. 14.19), traduciendo εἰς καθεῖς.
- *posŭla ję po dŭvĕma* (Luc.1.10), traduciendo ἀπέστειλα αὐτοὺς ἀνὰ δύο.
- *imušta v ruku ... po šesti perstŭ* "teniendo en cada mano seis dedos" (Ham.131.17), traduciendo δακτύλους ἀνὰ ἕξ.

## 8. LOS NUMERALES DISTRIBUTIVOS EN LAS LENGUAS BALTICAS

Para la expresión de la distributividad se usan tanto en lit. como en let. giros preposicionales, con la preposición *põ* en lit. y *pa* en let. En el caso del lit.<sup>60</sup> sigue siempre a la preposición el acusativo del cardinal correspondiente, p. ej. *põ tris* "de tres en tres". En el caso del let.<sup>61</sup> el numeral que sigue a la preposición puede mantenerse indeclinado o bien ir en dat. si se trata de un plural. En el caso de un singular (*wins*), siempre ha de ir en ac., *pa winu*, que coexiste junto con *pa winam*, originariamente un antiguo acusativo.

Por otra parte, existe en let. una formación en *-atā* (interpretable como un locativo de un tema en *-ata*) que da lugar a numerales como *divatā*, *trejatā*, *četratā*, *piecatā*, *sešatā*, etc., que cuentan con el paralelo del lit. *vienat* "solo, único". Las gramáticas y estudios<sup>62</sup> los incluyen dentro del epígrafe dedicado a

-----  
Vaillant (1977: 150).

<sup>59</sup>Tomados de Vaillant (1977: 150).

<sup>60</sup>Vid. Kurschat (1876: 266), Wiedemann (1897: 103).

<sup>61</sup>Vid. Bielenstein (1864: 76).

<sup>62</sup>P. ej., Endzelīn (1923: 370), Comrie (1992: 809).

los numerales colectivos. Sin embargo, dado que su significado es, de hecho, "en un grupo de dos", "en un grupo de tres", etc., y se utilizan en expresiones como *piecatā uōdu kãva* "entre los cinco aplastaron al mosquito"<sup>63</sup> nosotros creemos que deben ser incluidos dentro de los distributivos, para lo cual seguimos las conclusiones obtenidas desde el punto de vista general por Gil de las que ya dejamos constancia en la introducción de este capítulo (§XVIII.3).

#### 9. LOS NUMERALES DISTRIBUTIVOS EN ALBANES

Para la expresión de la distributividad con los numerales se utilizan en alb.<sup>64</sup> sintagmas constituidos por el cardinal correspondiente precedido de las preposiciones *nga* "por" y *për* "por". P. ej.,

1. *hëngrën nga një mollë* "se han comido una manzana cada uno/a"
2. *bienë nga pesë libra* "cada uno ha comprado cinco libras"
3. *ata kalonin një nga një, dy nga dy, tre nga tre* "pasaban de uno en uno, de dos en dos, de tres en tres"
4. *bëhuni për dy, për tre, për katër* "ponéos de dos en dos, de tres en tres, de cuatro en cuatro"

Aunque las gramáticas y estudios que hemos consultado no llaman la atención sobre este hecho, en los ejemplos citados se observa una diferencia de construcción sintáctica cuando la distribución se efectúa sobre el complemento directo (ejemplos 1 y 2) -para lo que basta el empleo de *nga* delante del cardinal- y

-----  
<sup>63</sup>Tomada de Endzelin (1923: 370).

<sup>64</sup>*Vid.* Boissin (1975: 112), Resuli (1985: 236), Buchholtz -- Fied (1987: 362-363).

cuando ésta se efectúa sobre el sujeto (ejemplos 3 y 4) -para lo que se emplea la secuencia de cardinal + *nga* + cardinal, o bien se hace preceder el cardinal de la preposición *për-*.

Brugmann (1907: 10) incluye entre los procedimientos del albanés para expresar la distributividad numeral las expresiones *parë par* y *parpar*. Aparte del hecho de que, según el análisis del propio Brugmann, es dudoso que se trate de un numeral, puesto que el significado de la palabra base es "par", no podemos pronunciarnos sobre la misma ya que el resto de las gramáticas, diccionarios y estudios consultados no se hacen eco de dicha expresión, por lo que no hemos podido constatar su existencia real. De hecho el propio Brugmann ya se pregunta si se trata de una expresión realmente autóctona.

#### 10. LOS NUMERALES DISTRIBUTIVOS EN GRIEGO

Para la expresión de la distributividad numeral en griego se utilizan varios procedimientos, que pasamos a estudiar a continuación.

##### 10.1. Compuestos con σύν

Se trata de formaciones como σύνδυο, σύντρεις, συνδώδεκα, etc., cuya constitución podemos rastrear dentro de la propia historia de la lengua griega.<sup>65</sup>

En efecto, en Homero encontramos ejemplos como el siguiente: σύν δὲ δύο μάρψας "agarrando dos conjuntamente" (Od. IX 289),

-----

<sup>65</sup>El estudio fundamental sobre las mismas es el de Leumann (1950: 73 ss.); *vid.* también Seiler (1990b: 9-12), quien intenta integrarlas en un marco explicativo de alcance más general.



donde σύν, en función adverbial, ha de entenderse como relacionado primariamente con el verbo μάρπτω (de hecho συμμάρπτω se encuentra atestiguado en Homero). De forma similar, σύν τε δύ' ἐρχομένω (Il. X 224).

Sin embargo, la construcción sintáctica permitía una ambigüedad de interpretación, ya que σύν "conjuntamente" podía entenderse de forma alternativa, referido al numeral. Tenemos así casos como: σύν τρεις αἰνύμενος "atando tres conjuntamente" (Od. IX 429), donde, a juzgar por el contexto, parece haberse producido ya una evolución a favor de la interpretación de σύν como modificador del numeral, de tal modo que la idea que subyace a la expresión es, de hecho, "atándolos de tres en tres".

A partir de estos usos se desarrollaron, pues, compuestos del tipo σύνδυο,<sup>66</sup> que se documentan en la literatura posterior<sup>67</sup>, como: ἐν παρ' ἑσλὸν πῆματα σύνδυο δαίονται βροτοῖς ἀθάνατοι "junto a un bien dos penas reparten los inmortales a los hombres" (Pi.P.4.81). Posteriormente se podría reforzar el valor distributivo de estos compuestos con la utilización de las preposiciones κατά y ἀνά; así: κατὰ σύντρεις γωνίας "de tres en tres ángulos" (Pl.Ti.54e), ἀνὰ σύνδυο "de dos en dos" (Gal.6.216), etc.

#### 10.2. Sintagmas con las preposiciones κατά y ἀνά

Con todo, la utilización de compuestos con συν- no es el procedimiento más extendido en griego para la expresión de la distributividad numeral, sino que se utilizan preferentemente

-----  
<sup>66</sup>La interpretación que sugiere Dunkel (1990: 27-29) para estos compuestos (una mezcla de un tipo \*συν-συν con un tipo \*δύο-δύο) no resulta verosímil.

<sup>67</sup>Vid. Lidell -- Scott -- Jones (ss.uu. σύνδυο, σύντρεις).

sintagmas con las preposiciones κατά y ἀνά.<sup>68</sup> Y de ellas dos la más utilizada en κατά. En seguida veremos que el hecho de que la frecuencia de aparición de ἀνά sea menor obedece a razones semánticas.

En efecto, las gramáticas griegas se limitan a constatar la utilización de ἀνά y κατά con valor distributivo pero no intentan establecer diferencias entre ellas. Sin embargo, aplicando las conclusiones a las que llega Gil (1982: 24-28) tras su exposición de la semántica de la distributividad resulta posible establecer diferencias entre ellas.

Por lo que a la distributividad intersintagmática<sup>69</sup> de un sintagma nominal sobre otro sintagma nominal se refiere, pueden aparecer en dicho uso tanto κατά como ἀνά, si bien κατά es muchísimo más frecuente. Veamos algunos ejemplos:

-βοείου γάλακτος ὡς τέσσαρας κοτύλας ἄττικας ὁμοῦ ἔπιπεν, κατά δύο κυάθους δι' ἡμέρης "bebió unas cuatro cotilas aticas de leche de vaca, a razón de dos chatos por día" (Hp. Epid. IV 5, 156,8).

-ἐκάστου δεχομένου ἀνὰ διακοσίους ἵππους "recibiendo cada uno doscientos caballos" (D.S. I 45.7).

Podemos esquematizar estos ejemplos del modo siguiente:

-----

<sup>68</sup>Para κατά vid. Lidell -- Scott -- Jones (s.u.) y para ἀνά, DGE (s.u.).

<sup>69</sup>Ya definimos y ejemplificamos la distributividad intersintagmática e intrasintagmática en §XVIII.3.

SN	—— se distribuye sobre ——	SN
δύο κυάθους		ἡμέρης
διακοσίους ἵππους		ἐκάστου

Sin embargo, sí hay diferencia por lo que al uso de ἀνά y κατά se refiere cuando la distribución se efectúa sobre el sintagma verbal. Κατά fuerza una interpretación de distribución intersintagmática mientras que ἀνά induce una interpretación intrasintagmática. De acuerdo con la caracterización que de estos dos tipos realiza Gil (1982: 137-147) la distribución intersintagmática supone que existen varios eventos y que en cada uno intervienen tantos individuos o cosas como indica el numeral; por el contrario, la distribución intrasintagmática sólo supone que los individuos o elementos están agrupados (distribuidos) en conjuntos cuyo cardinal indica el numeral. Veamos algunos ejemplos:

-ἐμβαλεῖν κατὰ τρία διάπυρα τὰ θρύμματα "echar piedras calientes de tres en tres" (Hp.Mul. I 8,162,11);

-τῶν ἱματίων κατὰ ἓν ἕκαστον ἐκδύνουσα "quitándose los vestidos de uno en uno" (Hdt.1.9.2);

donde la interpretación sería "echar tres piedras calientes cada vez" (e.d. se repite varias veces el evento de echar tres piedras) y "quitándose los vestidos de uno en uno" (e.d. uno de cada vez); frente a:

-ἀπέστειλεν αὐτοὺς ἀνὰ δύο "los envió de dos en dos" (Eu.Marc.6.9);

donde Jesús no envía primero a dos discípulos y luego a otros dos, sino por parejas, en grupos de dos. Si se quiere, la diferencia semántica que inducen el empleo de ἀνά y κατά puede entenderse en términos de una oposición distribución en el tiempo (κατά) o en el espacio (ἀνά).

Por otra parte, esto tiene interesantes correspondencias con el aspecto y la *Aktionsart* que presentan los verbos sobre los que se produce la distribución: por razones obvias los verbos estativos no admiten la distribución, por lo que ésta ha de ser necesariamente intrasintagmática, mientras que de entre los no estativos los verbos puntuales son los que la admiten más fácilmente (aunque no la exigen, según se desprende de los ejemplos analizados). Traducido a términos griegos esto supone que con verbos estativos encontraremos distribución marcada por ἄνᾱ, en ejemplos como:

-παρᾱστάντες ἄνᾱ τρεῖς ἢ δύο πρὸς τὴν κόπην "poniéndose al remo de tres en tres o de dos en dos" (D.S. III 13.2).

### 10.3. Repetición del cardinal correspondiente<sup>70</sup>

En época clásica sólo se atestigua el procedimiento una vez, en un testimonio conservado por los lexicógrafos: μίαν μίαν ἄντὶ τοῦ κατὰ μίαν Σοφοκλῆς Ἔριδι (Antiatticista, fr. 201 Dind.). Habrá que esperar hasta el Nuevo Testamento para encontrar nuevos ejemplos de este procedimiento en griego: καὶ ἦρξατο αὐτοὺς ἀποστέλλειν δύο δύο (Marc.6.7). La polémica sobre si este uso es propio a la lengua griega o es un semitismo es antigua<sup>71</sup>. Parece razonable aceptar la propuesta de Brugmann (1907: 9), para quien se trata de una posibilidad existente de suyo en la lengua griega pero poco explotada frente a construcciones alternativas con ἄνᾱ y κατὰ que luego fue revitalizada por influjo semítico.

Una contaminación entre este tipo y el anterior se produce en ejemplos como ἄνᾱ δύο δύο del *Euangelium Petri* (35).

-----  
<sup>70</sup> Vid. Brugmann (1907: 9).

<sup>71</sup> Vid. Brugmann (1907: 9) para la bibliografía anterior.

#### 10.4. Ἐκαστος

Brugmann (1907: 11) incluye Ἐκαστος entre los procedimientos de expresión de la distributividad en griego. Sin embargo el alcance es muy limitado, puesto que Ἐκαστος de por sí significa "cada uno" y ni siquiera en plural puede emplearse combinado con δύο, τρεῖς, etc. en sintagmas \*\*Ἐκαστοι τρεῖς, etc., por lo que no puede emplearse para la expresión de la distributividad múltiple. Por otra parte, sólo puede emplearse para la expresión de la distributividad intersintagmática de un sintagma nominal sobre otro.

#### 11. LOS NUMERALES DISTRIBUTIVOS EN ARMENIO

Se atestiguan dos procedimientos<sup>72</sup>:

a) reduplicación del cardinal. Así, *mi mi* "de uno en uno" o *eriol s eriol s* "de dos en dos".

b) utilización de algunos sufijos de "colectivos", concretamente *-(e)k' ean* y *-(e)k' in*.

#### 12. LOS NUMERALES DISTRIBUTIVOS EN LAS LENGUAS IRANIAS ANTIGUAS

No hay atestiguado ningún numeral distributivo en las lenguas iránias antiguas. En las gramáticas y estudios generalmente se incluye bajo este apartado una forma av. *nauuasō* que únicamente está atestiguada dos veces (Yt. 13.59 y V 22.2) y siempre en el mismo sintagma, *nauuasāsca baēuuān* "y nueve veces diez mil". Como se observa claramente en la traducción, el valor de este numeral no es ni mucho menos distributivo en el contexto en el que

-----  
<sup>72</sup> Vid. Jensen (1959: 76).

aparece, sino multiplicativo, y la única razón por la que se ha incluido en este apartado ha sido por la relación etimológica con los adverbios gr. en -xús, a.i. -śáh, entendiéndose que el uso como multiplicativo es poético<sup>73</sup>. Sin embargo, quizá esto no sea así y tengamos que ver especializaciones de significado de estas formaciones por caminos diversos en lenguas diferentes, pues no por casualidad los multiplicativos están en la base de los distributivos latinos para "dos" y "tres".<sup>74</sup>

### 13. LOS NUMERALES DISTRIBUTIVOS EN ANTIGUO INDIO

a) En antiguo indio se utiliza un sufijo -śáh para la formación de distributivos. En el RV únicamente se atestigua *sahasraśáh* y a partir del AV también *śataśáh*, *ekaśáh*, *dviśáh*, etc. Y según Panini, v. 4.43, -śáh se puede añadir a cualquier cardinal para usarlo distributivamente.<sup>75</sup>

b) Junto a esta posibilidad también se atestigua desde el RV el procedimiento por reduplicación del cardinal, formándose compuestos *āmreḍita*. En el RV aparecen *ékaikā*, *dvā-dvā*, *pāñca-pāñca*, *saptā-sapta*. Por lo que al primero de estos numerales se refiere, en el RV los dos *éka*- se declinan, pero a partir de los Brāhmanas únicamente lo hará el segundo.

c) Como tercer tipo incluimos uno que generalmente en las gramáticas y estudios<sup>76</sup> se incluye en el apartado de los

-----  
<sup>73</sup> Así, p. ej., Emmerick (1992b: 333-334).

<sup>74</sup> Vid. §XVIII.17.

<sup>75</sup> Sobre la etimología de este sufijo vid. §XVIII.17.

<sup>76</sup> Vid. Emmerick (1992a: 190). Debrunner (1954: 529), siguiendo a Wakernagel (1930: 422) los interpretaba como diminutivos en razón

multiplicativos en razón de la formación morfológica, pero que semánticamente se corresponde plenamente con los distributivos. Nos referimos a los derivados en *-aká-* que se documentan en el siguiente pasaje de RV X 59.9:

*áva dvaké áva trikā divás caranti bheṣajā / kṣamā  
carishnv êkakām*

que, muy acertadamente, Geldner (1951) traduce así: "Zu zweien und zu dreien kommen die Arzeneien vom Himmel herab; eine wandelt allein auf dem Boden".

d) Por último, y a partir de época más reciente, se encuentran formaciones con preposición del tipo *prati-dvādaśa* "doce para cada uno" o *prati-eka* "uno para cada uno". Estas construcciones no son exclusivas de los numerales, ya que, entre otras<sup>77</sup>, se documentan las siguientes: *prati-kṣaṇam* "en cada momento, constantemente", *prati-kṣapam* "cada noche", *prati-taru* "en cada árbol", *prati-tryaham* "tres días cada vez", *prati-velam* "en cada ocasión", etc.

#### 14. LOS NUMERALES DISTRIBUTIVOS EN TOCARIO

Para la expresión de la distributividad en toc. se atestiguan dos procedimientos<sup>78</sup>: repetición del numeral (en A y en B) y adición de un sufijo al cardinal (sólo en B). Tenemos, pues, atestiguadas las siguientes formas:

a) procedimiento sintagmático de repetición. Este

-----

de la acentuación.

<sup>77</sup> Vid. Monier-Williams (ss.uu.).

<sup>78</sup> Vid. Winter (1992b: 142-144).

procedimiento se documenta generalmente con el numeral 1. Están atestiguados los siguientes casos: A masc. nom. *sas sas*, ac. *ṣom ṣom*, gen. *ṣomāp ṣomāp*; B masc. nom. *ṣe ṣe*, ac. *ṣeme ṣeme* y *ṣeme ṣṣeme*, fem. ac. *somo somo* y *sanai sanai*. Con los numerales superiores a "uno" rara vez se atestigua, aunque hay algunos ejemplos como B *okt okt* o B *ñu ñu*.

b) procedimiento de sufijación. Las formas atestiguadas (únicamente en el dialecto B, como señalábamos más arriba) son las siguientes:

- 1 masc. *ṣyār* (dudoso), fem. *somār*
- 2 *wyār*
- 4 *śwerār*
- 6 *ṣkāśār*, *ṣukar*
- 8 *oktār*
- 9 *ñ<sup>u</sup>wār*
- 10 *śkarśkār* "siempre en grupos de 10"
- 50 *p<sup>i</sup>śākar*, *pśākar*
- 60 *ṣuktakar*
- 80 *oktakar*
- 250 *wi(yā)r-kānte p<sup>i</sup>śākar*
- 1000 *yiltsār*

Junto a los numerales, *-ār* también se documenta en toc. B en otras palabras de sentido distributivo<sup>79</sup>: *k<sub>u</sub>śanār* "de *k<sub>u</sub>śāñe* [una medida de cantidad] en *k<sub>u</sub>śāne*"<sup>80</sup>; *yāstār*, de significado incierto<sup>81</sup>;

-----  
<sup>79</sup>*Vid.* Winter (1992a: 143-144).

<sup>80</sup>La interpretación de Winter (1992a: 143), para quien se trataría de una sustitución de un sintagma *\*ṣemār k<sub>u</sub>śāne* resulta totalmente innecesaria.

<sup>81</sup>Según Winter (1992); Van Windekens (1970) lo interpretaba como



*ṣñār* "cada uno para sí"; *waiptār* "por separado", de *waip̥te* "aparte", equivalente semántico de A *letkār* (de *letāk* "separado"), que debe de ser un préstamo del dialecto B, a no ser que la forma de B *waiptāyar* "por separado" fuera la original y *-ār* proceda de una contracción reciente.

A la vista de todos estos datos resulta asumible la interpretación de Winter (1992b: 142) de que la formación en *-ar* debía de ser posible en tocario B al menos con todos los numerales simples.

Por lo que a la etimología se refiere, la interpretación tradicional de estos numerales<sup>82</sup> los ponía en relación con las formaciones en *-r-* que se documentan en otras lenguas indoeuropeas a partir de las cuales se reconstruían para la proto-lengua numerales de valor distributivo<sup>83</sup>. Sin embargo, como veremos con detalle en §XVIII.16.1.2, hay que explicar de otra forma la totalidad de las formas sobre las que se basaba dicha reconstrucción.

Descartada, pues, esta posibilidad, que nosotros sepamos no se ha llevado a cabo ningún otro intento de etimología de estos numerales y, así, Winter (1992a: 142) se limita a constatar que dado que no se produce retracción de acento es muy posible que *-ār* represente morfofonémicamente */arə/* y afirma que no parece haber

-----

"je das Doppelte" y lo relacionaba con la raíz del numeral "2" en una forma con *\*wy-* inicial, explicación no exenta de problemas tanto fonéticos como morfológicos.

<sup>82</sup>*Vid.*, entre otros, Meillet (1912: 283), Van Windekens (1944: 218-9), Szemerényi (1960: 97).

<sup>83</sup>Van Windekens (1944: 218-219) prefiere hablar de formaciones de valor aún no bien diferenciado.

paralelos de esta formación en las otras lenguas indoeuropeas. Más que en términos morfofonémicos, creemos que la interpretación de *-ār* ha de hacerse en términos históricos planteándose cuáles son las fuentes posibles de dicha secuencia. Creemos que, a pesar de que no existe relación directa entre las formaciones como acabamos de decir, tanto los ordinales armenios<sup>84</sup> como los distributivos eslavos<sup>85</sup> ofrecen en su evolución una clave para la interpretación de los distributivos tocarios.

En efecto, en ambos casos se han desarrollado sufijos en *-r-* por generalización de lo que en principio no era sino el final del numeral "4". Resulta, pues, interesante plantearse si ése no ha sido también el caso en tocario B. La existencia de una forma de fem. *stwāra/swāra* para "4" en toc. B nos hace ver que el proto-tocario conocía sin duda formas flexivas con grado largo de la predesinencial en dicho numeral. Podemos especular, por tanto, con la posibilidad de que el proto-tocario hubiera heredado las formas derivadas por tematización de los numerales con grado *o* de la predesinencial tipo *\*k<sup>w</sup>etworos* que encontramos en otras lenguas indoeuropeas. Éstas debieron de verse influidas por aquéllas de modo que adquirieron su grado largo predesinencial: *\*k<sup>w</sup>etwōros*. Naturalmente la evolución esperada de esta forma habría sido a toc. común *\*śāt<sup>w</sup>āræ*, que habría dado toc. B *\*ś(t)ware*, pero hay que pensar que el uso mayoritario de estas formas debía ser en plural y ahí resulta lógico que se produjera una influencia del cardinal de modo que se produjera un traspaso desde la declinación temática a la atemática, es decir, que, en realidad, la forma del toc. común hubiera sido *\*śāt<sup>w</sup>ārās*. Sería ésa la forma a partir de la que se habría extendido *\*-ārās* como sufijo de distributivos, de

-----  
<sup>84</sup>Sobre los que *vid.* §XVI.15.

<sup>85</sup>*Vid.* §XVIII.7.1.

modo análogo a lo que ocurrió en eslavo<sup>86</sup>, generándose así las formas antecesoras de las que encontramos en toc. B: \**ṣākāsārās*>\**ṣkāsār*, \**ṣukātārās*>\**ṣuktār*>*ṣukar*, etc. Y, una vez que el sufijo se generalizó como tal se produjo, a su vez, la refección de la propia forma a partir de la cual se había aislado, proceso con el que ya nos hemos encontrado varias veces<sup>87</sup>. Para dicha refección se tomó como base lógicamente la forma del cardinal: *s(t)wer-ār-*.

#### 15. TIPOLOGIA DE LOS NUMERALES DISTRIBUTIVOS EN LAS LENGUAS INDOEUROPEAS

Podemos clasificar los procedimientos de expresión de la distributividad numeral que hemos encontrado en las lenguas indoeuropeas en los siguientes tipos<sup>88</sup>:

A) PROCEDIMIENTOS MORFOLOGICOS: existencia de una serie morfológicamente diferenciada de los cardinales.

A.1) Por tematización de los cardinales (grado pleno de la

-----  
<sup>86</sup>Vid. §XVIII.7.1.

<sup>87</sup>Así, por ejemplo, en los ordinales armenios (§XVI.15) o en los adverbios griegos en -άχις (§XVII.14.1.2).

<sup>88</sup>Vid. Brugmann (1907: 8-21) para la clasificación de lo que nosotros hemos denominado procedimientos sintácticos. En dicha clasificación Brugmann no tuvo en cuenta los procedimientos que hemos denominado morfológicos, puesto que considera (p. 21) que dichas formaciones tenían en principio un valor colectivo y sólo secundariamente pudieron llegar a adquirir un valor distributivo. Vid. §XVIII.1-3 para nuestras ideas sobre la distinción distributivos- colectivos y §XVIII.17 para nuestra interpretación de la evolución.

sílaba final de la raíz):

- a.esl. *dŭvoje*, *troje*, *četvoro*, etc.

- quizá toc. B<sup>89</sup>: *ṣyār*, *wyār*, etc.

A.2) Formada sobre los adverbios cardinales por medio de diferentes sufijos de derivación.

A.1.1) Sufijo *\*-no-*: -lat. *bīnī*, *trīnī*, etc.

-a.ingl. *getwinne*

A.1.2) Sufijo *\*-ko-*: a.a.a. *zwiseke*, *driske*, etc.

A.3) Con la raíz *\*pel* "doblar": -umbro *tupler*, *tripler*

A.4) Con diferentes sufijos sobre la raíz del cardinal:

A.4.1) Sufijo *-śah* en a.i.

A.4.2) Sufijo *-ka-* en a.i.

A.4.3) Doble sufijo *\*-k-* y *\*-no-* en gót. *tweihnai*

A.4.1) Ablativo de un derivado en *-at* en let.

A.4.2) Sufijos *-(e)k'ean* y *-(e)k'in* en arm.

A.5) Compuestos: gr. *σύνδυο*, *σύντρεις*, etc.

B) PROCEDIMIENTOS SINTACTICOS<sup>90</sup>

B.1) Reduplicación del cardinal

B.1.1) Reduplicación sin preposición:

-----

<sup>89</sup>Vid. nuestra propuesta de interpretación en §XVIII.14.

<sup>90</sup>Clasificamos bajo esta rúbrica también casos en los que la evolución posterior ha producido univerbación de lo que parece claro que en principio debieron de ser palabras diferentes, caso de los compuestos del antiguo indio tipo *ékaikā*, que, como hemos visto (§XVIII.13) se declinaba en sus dos miembros en el Rig-Veda y ya sólo en el último a partir de los Brāhmanas.

- gr.: *μία μία*
- arm.: *mi mi*, etc.
- a.i.: *ékaikā*, *dvā*
- toc. A *sas sas*; B *še še*

B.1.2) Reduplicación con conjunción:

- a.ingl. *twām and twām*, etc.
- a.a.a. *síben unde síben*, etc.

B.1.3) Reduplicación del cardinal dentro de un sintagma preposicional<sup>91</sup>:

- gr.: *εἶς καθεῖς*
- a.esl. *edinŭ po edinomu*
- alb.: *një nga një*, etc.
- a.i.: *prati-dvādaśa*

B.2) Sintagmas preposicionales:

- gót.: *bi* + ac.
- a.esl.: *po* + dat.
- lit.: *põ* + ac.
- let.: *pa* + dat. o indeclinado
- alb.: *nga/për*
- gr.: *κατά/ἀνά* + ac.

B.3) Utilización de un pronombre distributivo:

- irl.: *cach*, galés *bob*
- gót.: *hanzuh/harjizuh*
- lat.: *quisque*
- gr.: *ἕκαστος*

-----  
<sup>91</sup>En realidad se trata de un tipo mixto entre B.1 y B.2, por lo que hubiera sido igualmente posible clasificarlo dentro de los subtipos de B.2.

## 16. ANALISIS DE ALGUNAS FORMACIONES DE DISTRIBUTIVOS

Analizamos en este apartado algunos procedimientos morfológicos de formación de distributivos que debido al curso de la investigación anterior necesitan de mayor discusión antes de abordar de forma global la diacronía de la expresión de la distribuidad en los numerales en indoeuropeo.

### 16.1. Los distributivos formados por tematización de los cardinales

#### 16.1.1. DERIVADOS TEMATICOS DE LOS CARDINALES CON GRADO PLENO DE LA RAIZ

Hemos visto más arriba (§XVIII.7.1 y §XVIII.14) cómo los numerales distributivos del a.esl. y, posiblemente, en origen también los del toc. B estaban formados por tematización de la raíz de los cardinales correspondientes en grado o, posibilidad que alternaba con el grado e de la raíz según testimonian otras lenguas eslavas y, aunque de forma marginal, también el antiguo eslavo. Sin embargo, éstos no son en absoluto los únicos ejemplos de este tipo de derivación con los que contamos. A ellos hay que añadir, en primer lugar, el testimonio de las lenguas bálticas, donde estos numerales presentan uno sólo de los valores atestiguados en las lenguas eslavas: ser cardinales de los *pluralia tantum*.

##### 16.1.1.1. Los numerales colectivos en lituano

En el caso del lit.<sup>92</sup> se encuentran las siguientes formas: 1. *vieneri* o *vieni*, 2. *dveji*, 3. *treji*, 4. *ketveri*, 5. *penkeri*, 6.

-----

<sup>92</sup>*Vid.* Wiedemann (1897: 103), Endzelin (1923: 370), Stang (1966: 284), Endzelin (1971: 185), Comrie (1992: 808).

*šešeri*, 7. *septyneri*, etc. Naturalmente las formas en *-eri* fuera del 4 se deben a una extensión a partir de esa forma por falso corte. Por otra parte, la aparición de formas (a partir de 4) con lo que aparentemente es un sufijo *\*-yo-* en vez de la mera tematización con grado *e* que presentan 2 y 3, ha de deberse precisamente al influjo del final de la raíz (sincrónicamente) de estos dos numerales<sup>93</sup>. Dialectalmente, concretamente en los dialectos del sur y algunos del este, se encuentran formas en *-eli*, para las que Endzelīn<sup>94</sup> sugirió la influencia del cuantificador indefinido *keli* "algunos".

Junto a las formas plurales también se documentan en lit. *dvēja*, *trēja*, *kētveria*, *peñkeria*, *šēšeria*, etc., es decir, antiguos neutros singulares. Estos pueden aparecer en construcciones como *dvēja tīek* "dos veces tanto" (en una expresión como *jīs dvēja tīek didēsnis* "él es dos veces más grande"), *dvēja keturi* "dos veces cuatro".

#### 16.1.1.2. Los numerales colectivos en letón

En let.<sup>95</sup> la serie de los cardinales usada con los *pluralia tantum* tiene como sufijo característico *-ēji*. Tenemos así *viēnēji*, *divēji*, *trejēji*, *četrēji*, *piecēji*, *šešēji*, etc. El suf. presenta una *-ē-* que no es esperable y, de hecho, dialectalmente se documentan formas en *-eji*, que es lo que se aguardaría de acuerdo con la etimología, puesto que se trata de formas en las que *-eji* se ha generalizado a partir de *dīveji* y *treji* (forma documentada dialectalmente), donde la formación obedece a mera tematización.

-----  
<sup>93</sup> Vid. Stang (1966: 284).

<sup>94</sup> Cit. por Stang (1966: 285); vid. también Comrie (1992: 808).

<sup>95</sup> Vid. Bielenstein (1864: 74-76), Endzelin (1923: 671), Stang (1966: 284-285), Endzelīn (1971: 185-186), Comrie (1992: 809).

Junto a esta formación también se documentan en let. neutros en *-j(u) < \*-jan* (o con *j < \*-ja*), en construcciones como *diveju bišu* "dos enjambres de abejas", *treju svārku* "tres costas". Aparte de concordancia en ocasiones puede aparecer el sustantivo cuantificado en genitivo plural<sup>96</sup>.

#### 16.1.1.3. Los numerales colectivos en antiguo prusiano

No se conserva en a.prus. ninguno de los numerales colectivos propiamente dicho, pero, dado que la palabra para "ambos" presenta en lit. *abejì* y let. *abēji* una formación completamente paralela a la de los numerales empleados para la cuantificación de los *pluralia tantum*, podemos tener en cuenta el testimonio de a.prus. *abbaiēn*, que, sorprendentemente, en vez de grado *e* en la sílaba anterior al sufijo, presenta grado *o*, lo que, por otra parte, tiene buenos paralelos en eslavo, como hemos visto.<sup>97</sup>

#### 16.1.1.4. Otras lenguas

En otros grupos no aparecen series completas de numerales derivados mediante este procedimiento, pero sí aparecen restos que enumeramos<sup>98</sup> y clasificamos a continuación:

\**dwoyo-*: - a.i.<sup>99</sup> *dvayás* "doble"<sup>100</sup> y (postvéd.) *dvayam* "par";

<sup>96</sup> Vid. Comrie (1992: 809).

<sup>97</sup> Vid. §XVIII.7.1.

<sup>98</sup> El trabajo de base es Brugmann (1907:22-27).

<sup>99</sup> Naturalmente, resulta imposible saber si la forma del a.i. procede de \**dwoyo-* o de \**dweyo-* habida cuenta de la confusión de timbres en esta lengua.

<sup>100</sup> Vid. §XIX.11.



- lat. *bēs* y *bēssis* "dos tercios de as", según la interpretación de Brugmann (1907: 26), que los hace remontar a formas tipo *\*be[y]essis* > *\*dwey-essis*, con elisión de la -o de *\*dweyo-* del mismo tipo que la documentada en *dūr-acinus*.<sup>101</sup>

- gr. *δοιός*<sup>102</sup>;

- hit. *dā-*<sup>103</sup>;

- isl. *Tuegge*, un epíteto de Odín<sup>104</sup>.

*\*dweyo-*:- a.a.a. *zwî* "rama"<sup>105</sup>; fem. en -ā-: a.isl. *týja*

-----  
<sup>101</sup>*Vid.* interpretaciones alternativas en Walde-Hoffman (1938: s.u.) y DELL (s.u.).

<sup>102</sup>Brugmann (1907) no lo incluye en su enumeración; sin embargo, nosotros creemos que procede de *\*dwoyós*. Hemos revisado todas las apariciones de este adjetivo en la *Iliada*, la *Odisea* y Hesíodo para intentar determinar si el grupo *\*dF-* hacía posición, pero en no resulta posible llegar a conclusiones seguras a partir de dicho análisis ya que en todas las ocasiones menos M 464 aparece, bien tras vocal larga, bien tras sílaba cerrada o bien en inicio de verso, con lo cual daría lo mismo tener *\*d-* que *\*dF-* a efectos métricos. Por lo que a M 464 se refiere, el verso es:

σμερδαλέω, τὸν ἕεστο περὶ χροῦ, δοιὰ δὲ χερσὶ

Como se observa el problema estriba en *χροῦ*, que los editores leen con diéresis; sin embargo, no podemos estar seguros de que, en realidad, haya que leer *χροῖ* con diptongo, con lo que nos encontraríamos ante un caso análogo al de los otros pasajes, donde resulta imposible distinguir.

<sup>103</sup>Sobre el que *vid.* §XVI.18.2.

<sup>104</sup>*Vid.* Ross -- Berns (1992: 654).

<sup>105</sup>Con el verbo derivativo *zwien* "injertar" en alemán de Suiza; *vid.*

"duda"<sup>106</sup>.

- \**treyo-*:- a.i.<sup>107</sup> *trayás* "triple"<sup>108</sup> y (postvéd.) *trayam* "trío";  
- lat. *trēssis*, según la interpretación de Brugmann (1907:23), análoga a la ofrecida para *bēssis*.

Fuera de las lenguas bálticas y eslavas no se encuentran formaciones derivadas de "4" por este procedimiento. Sin embargo, se ha querido ver en osco y umbro *pumperia* (sobre la raíz de "5") y en las formaciones latinas tipo *decuria* una prueba de que dichas formas existieron, pues a partir de ellas se habría extendido a otros numerales. Trataremos monográficamente este problema en §XVIII.16.1.3.3.

#### 16.1.1.5. Observaciones generales

A partir del análisis de los derivados por tematización con grado pleno de la raíz cabe hacer las siguientes observaciones:

- desde el punto de vista semántico no existe coincidencia entre las formaciones, ya que las mismas pueden aparecer con valor multiplicativo (a.i. y gr.), ordinal (hit.), como cardinales de los *pluralia tantum* (lit. y let.) o como cardinales de los *pluralia tantum*, distributivos y multiplicativos (lenguas eslavas). Sobre la interpretación que de este hecho ha de hacerse remitimos a la interpretación global de la evolución de los

-----  
Ross -- Berns (1992: 653-654).

<sup>106</sup>Vid. Ross -- Berns (1992: 654).

<sup>107</sup>Misma salvedad que para *dvayás* en cuanto al vocalismo radical.

<sup>108</sup>Vid. §XIX.11. A partir de la raíz \**trit-* se produjo una refección de estas formas, surgiendo *trítaya-* y *dvítaya-*, sobre los que vid. el parágrafo citado.

distributivos que ofrecemos en §XVIII.17.

- desde el punto de vista morfológico hay que constatar varios hechos:

1°) El procedimiento formativo estaba restringido a los numerales "2", "3" y "4", pues cuando éste se ha extendido más allá del "4" ha sido por creación de un nuevo sufijo *-ero-/-oro-* por falso corte a partir del final de este numeral.

2°) No puede ser casualidad que sea sólo en los numerales "2"- "4" en los que este procedimiento era posible, puesto que sólo esos numerales empezaron a flexionarse en IE y sólo ellos recibieron la marca *-s* para marcar los adverbios cardinales. Tanto una como otra característica acercan estos numerales a las raíces nominal-verbales, lo que no sucede a esa escala con los numerales superiores. Por ello, como bien vio Brugmann (1907: 21) podemos considerar que el proceso de derivación que analizamos no es esencialmente distinto del que se documenta ampliamente en la formación de adjetivos.<sup>109</sup>

3°) El procedimiento de tematización fue usado ampliamente para la formación de los ordinales, según vimos en el capítulo XVI. No puede ser casualidad que justo los numerales "2"- "4" (y también el "5") no presenten, salvo en las lenguas anatolias, el procedimiento de mera tematización para la derivación de los ordinales. Esto obliga a plantearse la cronología relativa entre las series que abordamos en §XVIII.17. Szemerényi (1960: 97) ya llamó la atención sobre la doble utilización del procedimiento de tematización; sin embargo, su reconstrucción de las formas de ordinal *\*dwiyo-*, *\*triyo-* y *\*k<sup>w</sup>turo-*, que salvo en el caso de

-----

<sup>109</sup> Vid. abundantes ejemplos en Wackernagel (1954: 136-138).

\**dwiyo-* y \**triyo-* en las lenguas anatólicas carecen de soporte, le impidió plantear la cuestión de forma completamente apropiada, ya que, según él, a una diferencia morfológica (grado pleno/grado cero del radical) correspondía una diferencia semántica, lo que para las lenguas anatólicas no parece correcto.

#### 16.1.2. LOS SUPUESTOS COLECTIVOS EN \*-R DEL INDOEUROPEO

##### 16.1.2.1. Planteamiento general

Tradicionalmente<sup>110</sup> se han puesto en relación toda una serie de formaciones en -r- en diferentes lenguas indoeuropeas:

- ordinales armenios<sup>111</sup>: *erkrord*, *errord*, *č'orrord*, *hingerord*, *vec'erord*, *ewt'nerord*, *owt'erord*, *tasnerord*, etc.;
- los "colectivos eslavos" en -ero-/-oro- que hemos estudiado en §XVIII.7.1;
- los "colectivos" bálticos en -erī y sus correspondientes letones que acabamos de analizar en §XVIII.16.1.1-3;
- los distributivos tocarios en -ār que hemos visto en §XVIII.14;
- osco *pumperia*, umbro *pumperia* y lat. *decūria* y *centūria*;
- los "colectivos personales"<sup>112</sup> del a.irl.<sup>113</sup> con la excepción

-----  
<sup>110</sup>Vid. la defensa de Meillet (1911/12: 293-294).

<sup>111</sup>Sobre los que vid. §XVI.15.

<sup>112</sup>Que en la llamada construcción de dativo de aposición tras pronombre posesivo también pueden referirse a cosas, como en la glosa *nam et uultur et uulturus et uulturius dicitur* Sg. 93<sup>a</sup>2: *biit a triur do anmalm ind éiuin* "los tres son (utilizados) para el nombre del pájaro" (Thurneysen 1946: 244, Greene 1992: 518-519).

<sup>113</sup>Sobre los que vid. Thurneysen (1946: 243-244).

del "2" (*dias*)<sup>114</sup>: *oínar*, *triar*, *cethrar*, *cóicer*, *seisser*, *mórfesser*, *ochtar*, *nónbor*, *deichenbor*.

Szemerényi (1960: 96-100) llevó a cabo un detallado estudio de estas formaciones e interpretó correctamente la mayoría de ellas, pero algunas de sus conclusiones son o poco claras o incorrectas, por lo que pasamos a revisarlas.

Szemerényi, siguiendo en esto las ideas de Brugmann (1907 y 1914: 77), vio bien que tanto en el caso del armenio, como del eslavo y del báltico, la generalización de sufijo en *-r-* no se debía sino a una extensión de la formación por tematización a partir de "4", con falso corte, según hemos visto para cada uno de los tipos. La coincidencia en un sufijo *-r-* entre armenio y balto-eslavo es, pues, claramente secundaria, puesto que parte de formaciones morfológica y semánticamente distintas.

Por lo que al toc. B se refiere, hay coincidencia semántica -al menos parcial, en cuanto a su uso como distributivos- con las formaciones eslavas, pero los detalles de evolución son muy diferentes, según ha quedado expuesto en §XVIII.14.

Subsiste, pues, únicamente el problema de los numerales irlandeses y las formas itálicas.

-----

<sup>114</sup>Por lo que hace a la etimología de este numeral, se ha interpretado de diferentes maneras. Windisch (1894: 296) veía en él un abstracto en *-as* sobre *di-* del mismo tipo que *londas*, glosado como *indignatio* frente a *lond* "furioso". Por su parte, Pedersen (1913: 136) consideraba que el sufijo era el mismo que en *cóicthiges* "quincena", lo que según Greene (1992: 518) podría venir avalado por el hecho de existir un derivado de aquél *deisse* "dos días", y esto indicaría que en origen esta forma no pertenecía a la categoría de numerales personales.

#### 16.1.2.2. Los numerales colectivos irlandeses

Si comenzamos por los primeros, la discusión sobre su formación es antigua. Expondremos a continuación las diversas propuestas realizadas hasta la fecha:

1) Se trata de formaciones en *-aro-*<sup>115</sup>. Windisch (1894) llamó la atención sobre el hecho de que la terminación en *-ar* no era exclusiva de estos numerales, sino que, aparte de *ilar* "mucho, muchas cosas", se encontraba en sustantivos como *buar* "ganado", *bruar* "fragmentos", *cendar* "cabezas", etc. Reconstruyó, pues, protoformas del tipo *\*oinārom*, *\*triārom*, etc. que relacionó con formaciones en *-r-* de otras lenguas, como lat. *singulāris*, *decūria*, etc.

2) Formaciones en *-ero-*<sup>116</sup>, desarrolladas a partir de *k<sup>w</sup>etwerom*, como propuso Szemerényi (1960: 98), con una extensión del sufijo por falso corte a partir de dicho numeral, de forma análoga a lo que hemos visto un poco más arriba para las lenguas eslavas y bálticas.

3) Compuestos con *\*widron* como segundo término, según la propuesta de Greene (1992: 518), que se limita a presentarla, sin mayor elaboración y afirmando que la evolución es regular para "3", "4" y "5".

4) Se trata de un sufijo de colectivo/plural tomado del sustrato, según Tovar (1972). Este autor vuelve a llamar la

-----  
<sup>115</sup> Vid., entre otros, Windisch (1894), Pedersen (1913:136).

<sup>116</sup> Ya Pedersen (1913: 50) constató que, dado que estas formas no tienen correspondencias en britónico, resulta imposible decidir si el sufijo era originariamente *\*-ero-* o *\*-aro-*.

atención sobre la presencia del sufijo en otras palabras fuera de los numerales, como ya había hecho Windisch. Sostiene -y en eso lleva razón- que nunca hubo colectivos en *-r-* en indoeuropeo y relaciona el sufijo, por tanto, con formas como esp. *Bracara*, *Gándara*; vasco *gillar* "brezo" y el morfema de plural etrusco *-ar* (cf. *clan* "hijo"/*clenar* "hijos").

5) Compuestos con segundo término *\*wíro-*. La idea es muy antigua<sup>117</sup>. Pedersen (1913: 136) la rechazó por considerarla una etimología popular que no respondía a la verdadera etimología de las formaciones. Ya Windisch (1894: 296-297) había llamado la atención sobre la existencia de *óin̄fer* al lado de *oinar*, de los que el primero sí sería un verdadero compuesto, no así el segundo. En cambio Pokorny (1917: 17) defendió la idea de estos compuestos y consideró que, por ejemplo, la evolución *\*newn̄-wíro->\*newanwíro->\*nowanwíro->nónbar* era regular<sup>118</sup>. También Thurneysen (1946: 243) favoreció esta explicación. Esta explicación contaría con el apoyo semántico, señalado por Greene (1992: 517), de que en a.irl. estos numerales se refieren muy mayoritariamente no ya a personas, sino a hombres. Por otra parte, como bien señala este autor, formaciones de colectivo de numeral + nombre son bastante corrientes en las lenguas indoeuropeas y resultan un procedimiento vivo en a.irl.<sup>119</sup>, donde tenemos formaciones como *deichthriub* "las diez tribus", *déblíadain* "periodo de dos años", etc.. A este argumento habría que añadir que, de admitirse la reciente explicación de Szemerényi que expondremos un poco más adelante al tratar de lat. *decūria* y *centūria*, tendríamos en dicha lengua

---

<sup>117</sup> Vid. Windisch (1894: 294), que se refiere a exposiciones anteriores.

<sup>118</sup> Pero según Greene (1992: 518) lo esperable sería *\*noínber*, que puede haber sufrido la influencia del ordinal *nómad*.

<sup>119</sup> Vid. Thurneysen (1946: 244).

paralelos exactos. Creemos que, efectivamente, esta última solución es la más adecuada. Se han hecho objeciones desde el punto de vista fonético<sup>120</sup>, referentes fundamentalmente al hecho de que *nónbur* y *deichenbor* no presentan cualidad palatal en el grupo -nb- como sería de esperar. Sin embargo, dada la alta frecuencia con que estos numerales aparecen en la construcción de dativo de aposición, no sería de extrañar que el carácter no palatal se haya generalizado a partir de este caso.

#### 16.1.2.3. Lat. *decūria* y *centūria*

La formación de estas palabras itálicas constituye un viejo problema de la lingüística indoeuropea. Para interpretarlas hay que tener en cuenta el dossier itálico completo, pues en osco y en umbro hay formas que parecen presentar formaciones similares. Se trata de osco *pumperia* (atestiguado en el nom. plu. *pumperias* y en el abl. plu. *púmperiaís*) y umbro *pumpeřias* (Ig. 2B 2), adj. nom. plu. fem. que concierta con *fameřias* "familias", a quien debe la -ř-.

Schulze<sup>121</sup> propuso en su momento una segmentación *decu-rias*, puesto que reconstruía un IE *\*deku* "diez" que relacionaba con gót. *tigu*<sup>122</sup>. Por su parte, Brugmann (1907: 26-27) prefería partir de *\*k<sup>w</sup>etur-ya-/\*k<sup>w</sup>etwer-ya-* "grupo de cuatro", de donde se habrían segmentado los finales -*uria* y -*eria* que explicarían las formas itálicas. Szemerényi (1960: 98-100) aceptó en líneas generales la

-----

<sup>120</sup>Vid., p. ej., Greene (1992: 518).

<sup>121</sup>Cit. por Brugmann (1907: 26) y Szemerényi (1960: 99). Vid. la bibliografía que acepta esta interpretación en Szemerényi (1960: 99, n. 140).

<sup>122</sup>Que, en realidad, es evolución regular de *\*dek<sub>m</sub>*; vid. Ross -- Berns (1992: 602-609).



explicación de Brugmann, si bien en vez de partir de dos formas con diferencia de grado partió sólo de \**k<sup>w</sup>etwer-ya-*, que indujo a la creación de \**k<sup>w</sup>enk<sup>w</sup>erya-* y, a partir de esta última forma, \**dekwerya-*, de donde *decūria* por *samprasarana*. Como se observa, la modificación de Szemerényi no hace sino complicar las cosas y no explica la cantidad larga de la *-ū-* de *decūria*.

Pero el propio Szemerényi (1995) ha propuesto recientemente una explicación mucho más convincente. En el estudio de estas formas itálicas siempre se había dejado de lado la existencia de *cūria*, que, según la interpretación generalmente aceptada<sup>123</sup>, procedería de \**co-uiria*. Esto lleva a asumir una palabra prehistórica \**uiria* que bien podría haber entrado a formar parte como segundo término de compuesto en formas como \**dek<sub>m</sub>-wiryā-*. Estas formas habrían evolucionado por síncope de la *-i-* del segundo término, desembocando en formas tipo \**decemuria*. Szemerényi propugna un desarrollo con disimilación de la *-m-* del grupo *-mw-*, lo que conduciría hasta \**deceuria* y de ahí *decūria* fonéticamente. Este desarrollo, aunque *ad hoc*, parece posible, pero qué duda cabe de que *cūria* debe haber influido en dicho desarrollo, de modo que tal vez no sea puramente fonético y deba bastante a la analogía.

Por lo que a *centūria* se refiere, se puede pensar en una formación tardía o bien partir de \**kento-wiryā-*, con final en *-o* del primer término como es normal en los nombres temáticos cuando se encuentran como primeros términos de compuesto. A partir de \**kento-wiryā-* la evolución a *centūria* se explicaría fonéticamente, tras la síncope de la *-i-* de \**-wiryā-*.

---

<sup>123</sup> Vid. DELL (s.u.).

## 16.2. Los derivados en \*-no y \*-ko

Brugmann (1917) clasificó como "colectivos" formaciones numerales obtenidas por el uso de los sufijos *-no* y en *-ko*. Sin embargo, en el tratamiento de estas formaciones (pp. 28-36) no utilizó como criterio de clasificación pertinente la forma que les sirvió de base. Exponemos a continuación el material pertinente pero teniendo en cuenta este criterio que, como veremos posteriormente, puede ser de gran interés para la comprensión de estas formaciones.

### TIPO 1: DERIVACION SOBRE LA RAIZ SIN ALARGAR POR -S

#### I) Raíz en grado cero:

##### A) Sufijo *-no*:

- lit. *dvynú* "gemelo", let. *dvìni* "gemelo", lit. *trynùczei* "trillizo"; lit. *trinỹtis* "tela tejida con tres hilos"<sup>124</sup>;

##### B) Sufijo *-ko*:

- a.i. *dvíka-* "doble", *áštaka-* "óctuple"; a.i. *ekaká-*, *dvaká-*, *triká-*<sup>125</sup>;
- gót. *ainahs* "solo", a.a.a. *einag* "alguno"<sup>126</sup>; a.a.a. *zweho* "duda", a.saj. *tweho*, a.ingl. *twēo* (y a.ingl. *twēon* "duda", de *\*twik-nā-*);

-----  
<sup>124</sup>Vid. la discusión sobre el carácter nativo o préstamo del ruso *tríníca* de esta palabra en Brugmann (1907: 33). Fraenkel (1962-65: s.u.) la considera forma genuinamente lituana.

<sup>125</sup>Vid. §XIX.11 para su significado.

<sup>126</sup>Vid. los correspondientes en otras lenguas germánicas en Ross -- Berns (1992: 656).

- gr. *τριπτός/τριπτός* "sacrificio de tres víctimas; tercio de una tribu";

## II) Raíz en grado pleno:

### A) Sufijo *-no*:

- a.ingl. *twēgen* "dos", a.a.a. *zwene* "dos";<sup>127</sup>
- a.esl. *dŭvojĭnŭ*;

### B) Sufijo *-ko*:

- lit. *dveigỹs* "de dos años", *treigỹs* "de tres años", *ketvérgis* "de cuatro años", etc.;
- gót. *tweihnai*, con sufijo *-k-* y *-no-*; a.isl. *tuénn* "doble", a.ingl. *be ... twēonum* (>*between*); a.isl. *prénn* "triple", a.ingl. *prīnen*, *prīnlic* "triple".<sup>128</sup>

## TIPO 2: DERIVACION SOBRE LA RAIZ ALARGADA POR *-S*

### A) Sufijo *-no*:

- lat. *bīnī*, *trīnī*, etc.;
- gr. *ῥῑνᾱξ* "biello de tres dientes", *ῥῑνᾱκίνη* nombre de una isla en Homero (posteriormente *ῥῑνᾱρχία* y *ῥῑνᾱκία*);
- a.isl. *tuīpr*, *tuinnr*, *tuepr*<sup>129</sup>, a.sueco *twinni* "dos", a.ingl. *getwinn* "gemelo" y en plural "dos"<sup>130</sup>; a.isl.

<sup>127</sup>Sobre los que vid. §II.1.1.1.

<sup>128</sup>Vid. los correspondientes en sueco, danés y frisón en Ross -- Berns (1992: 643).

<sup>129</sup>Vid. §XVIII.5.2 sobre el valor de estas formas.

<sup>130</sup>Vid. Ross -- Berns (1992: 645) para los equivalentes en danés. No recogemos las formaciones nominales y verbales, pues éstas han de

*þrinnr*<sup>131</sup>, a.sueco *þrinni* "tres"<sup>132</sup>; a.isl. *fernir* "en grupos de cuatro";

B) Sufijo *-ko*:

- a.a.a. *zwisk*, *drisk*<sup>133</sup>.

Sobre el material así expuesto hay que ejercer una labor de criba. Hay que eliminar, en primer lugar, *τρίκτυς*, dado que su *-κ-* no ofrece garantías de antigüedad, habida cuenta de la existencia de *τρίχρα* en griego<sup>134</sup>, con alargamiento en *-χ-* > *\*gh* (cf. a.ingl. *twig* "rama"). También hay que eliminar del dossier *ῥῑνῶξ*, puesto que la evolución propugnada por Brugmann (1907: 32) a partir de *\*tris-n-ak-*, con paso de la aspiración de *-s->-h-* a la dental inicial, que no es el tratamiento esperable en griego.

Por lo que a las formas del a.i. se refiere, *dvaká-* fue considerado un arcaísmo por Meillet (1901: 431), quien lo relacionó con arm. *erko-* en *erko-tasn* "doce". Pero quizá tenga razón Brugmann (1907: 35), que la considera una innovación sobre el modelo de *ekaká-*. En cualquier caso, no se trata de una formación sobre *\*dwi-*, como el resto de las que aquí consideramos.

-----  
el trenzar del hilo.

<sup>131</sup>*Vid.* §XVIII.5.2 sobre su valor. No recogemos las variantes fonéticas, que pueden verse en Ross -- Berns (1992: 646).

<sup>132</sup>*Vid.* Ross -- Berns (1992: 646-647) para los correspondientes en otras lenguas nórdicas.

<sup>133</sup>Sobre cuyo significado *vid.* §XVIII.5.3 y §XIX.3.3. *Vid.* Ross -- Berns (1992: 647) para los equivalentes en otras lenguas germánicas occidentales. El a.ingl. *betwuh* es ambiguo en cuanto a su derivación de *\*dwisko-* o *\*dweiko-*.

<sup>134</sup>Sobre la que *vid.* §XVII.8.4.

Esto debe llevar a descartar también el *triká-* de la serie, puesto que puede ser una forma moderna, ya que *tri-* es sincrónicamente la raíz de "3" en a.i. y la forma empleada para la composición y la derivación.

Por lo que a *dvíka-* se refiere, se trata de una forma no atestiguada directamente, sino a través del testimonio de Panini, quien la considera aceptable junto a *dvitíyaka-*.

Hechas, pues, estas salvedades parece que podemos establecer la siguiente diferencia: las formas sobre *\*dwi-* etc. son simplemente formaciones adjetivales de significado general "relativo a dos" que han adquirido diferentes especializaciones según las lenguas. En cambio, las formas sobre *\*dwis-* etc. se usan como distributivos, cardinales de los *pluralia tantum* o multiplicativos, es decir, tienen un significado que fácilmente se puede interpretar como derivado del del adverbio cardinal *\*dwis*. Desarrollaremos esta idea en el apartado siguiente.

#### 17. Diacronía de los numerales distributivos en indoeuropeo

A tenor de lo expuesto en los apartados anteriores parece claro que no podemos reconstruir para el indoeuropeo numerales distributivos adnominales, habida cuenta de que sólo en las lenguas eslavas y en antiguo indio se documentan formaciones derivadas directamente de la raíz de los cardinales que atestiguan ese uso. Por otra parte, desde el punto de vista tipológico esto no resulta extraño, dado que, como ya dejamos dicho en la introducción (§XVIII.3), las lenguas que poseen este tipo de adjetivos no son demasiado frecuentes.

Sin embargo, según vimos entonces, todas las lenguas tienen

numerales distributivos adverbiales<sup>135</sup>, por lo que el indoeuropeo debía contar también con ellos. Hay que plantearse, pues, cómo podían formarse estos numerales distributivos adverbiales. Para ello la tipología que presentamos en §XVIII.15 puede darnos la clave. Allí vimos que uno de los tipos de formación de distributivos, el B, lo constituían aquellos distributivos formados por procedimientos sintácticos, tipo que se corresponde precisamente con la categoría que ahora analizamos. Vimos también allí que los procedimientos empleados por las lenguas indoeuropeas eran concretamente de tres tipos:

### 1) Reduplicación del cardinal

#### 1.1) Reduplicación sin preposición ni conjunción:

- gr.: μία μία
- arm.: *mi mi*, etc.
- a.i.: *ékaikā*, *dvā*
- toc. A *sas sas*; B *se se*

#### 1.2) Reduplicación con conjunción:

- a.ingl. *twām and twām*, etc.
- a.a.a. *síben unde síben*, etc.

#### 1.3) Reduplicación del cardinal dentro de un sintagma preposicional:

- gr.: εἰς καθεῖς
- a.esl. *edinŭ po edinomu*
- alb.: *një nga një*, etc.
- a.i.: *prati-dvādaśa*

### 2) Sintagmas preposicionales:

- gót.: *bi + ac.*
- a.esl.: *po + dat.*
- lit.: *põ + ac.*

---

<sup>135</sup>Universal 1 de Gil (1982: 312).

- let.: *pa* + dat. o indeclinado
- alb.: *nga/për*
- gr.: *κατά/ἀνά* + ac.

3) Utilización de un pronombre distributivo:

- irl.: *cach*, galés *bob*
- gót.: *hanzuh/harjizuh*
- lat.: *quisque*
- gr.: *ἕκαστος*

Tanto en el caso de los sintagmas preposicionales como en el de la utilización de pronombres distributivos, si analizamos los elementos concretos utilizados por las diferentes lenguas no podemos llegar a reconstruir un tipo único, lo cual es lógico, pues aunque los tipos puedan ser de época indoeuropea los elementos utilizados para la expresión de los mismos se habrían ido renovando formalmente a medida que se ha producido la renovación de los elementos que los constituyen. Y no olvidemos que preposiciones y algunos tipos de pronombres son dos de las categorías más sujetas a renovación en la historia de las lenguas.

Por lo que al otro procedimiento se refiere, la reduplicación, creemos que hay buenos argumentos para hacerlo remontar a época indoeuropea. Esta era ya la opinión de Brugmann (1907: 8) y parece corroborarla el hecho de que la construcción no sea exclusiva de los numerales, sino que se documente también con sustantivos, como lo muestran los siguientes ejemplos<sup>136</sup>:

- mic. *we-te-i we-te-i* "año a año", "cada año" (PY Es 644);
- chipr. *ἄματι ἄματι* "día a día;

-----

<sup>136</sup>Tomados, salvo el del tocario, de Skoda (1982: 31) y Adrados -- Bernabé -- Mendoza (en prensa).

- a.i. *díve díve* o *áhar-áhar* "día tras día";
- toc.<sup>137</sup> *kropa-krop* "en cada montón"; *prañk(a)-prañk* "a cada instante".

Desde el punto de vista tipológico también contribuyen a reforzar esta idea la constatación de Skoda (1982: 31) de que la expresión de la distribución se realiza frecuentemente por medio de la reduplicación y, más explícitamente, el universal 8 de Gil (1982: 322): si una lengua forma una serie de numerales no-cardinales por reduplicación, forma numerales distributivos por reduplicación.<sup>138</sup> De esto se deduce, como explicita el propio Gil, que ninguna lengua utilizará la reduplicación para formar series de numerales no cardinales y no distributivos si no forma por reduplicación sus numerales distributivos. Así pues, dado que en las lenguas indoeuropeas se atestiguan con una cierta frecuencia construcciones de numerales con reduplicación parece que podemos asumir que el procedimiento existía en la proto-lengua.

Por lo que a la reduplicación se refiere, debemos mencionar la observación que ya hiciera Brugmann (1907: 8) de que ésta se limita siempre a una sola repetición aunque el número de grupos o de veces a los que se alude sea mayor. Esta observación resulta interesante, puesto que si bien no se puede negar que el procedimiento de reduplicación como expresión de la distribución esté icónicamente motivado, como bien señala Gil (1982: 322), no deja de haber un componente simbólico.

-----

<sup>137</sup>Ejemplos tomados de Sieg -- Siegling -- Schulze (1931: 230 y 486).

<sup>138</sup>"If a language forms a non-cardinal numeral series by means of reduplication, it forms distributive numerals by means of reduplication." (Gil 1982: 322).



Así pues, recapitulando, la situación que más verosímilmente podemos reconstruir para el indoeuropeo es la de inexistencia de adjetivos distributivos y expresión de la distributividad por medio de expresiones adverbiales, entre las cuales podemos contar la reduplicación con mucha probabilidad y tal vez también sintagmas preposicionales (sin poder precisar qué preposición) y/o pronombres (igual observación).

A partir de este estado de cosas debemos plantearnos cómo fue la evolución posterior en las lenguas indoeuropeas. En este sentido podemos clasificar las lenguas indoeuropeas en dos grandes grupos: aquéllas que esencialmente mantuvieron dicho estado de cosas y aquéllas que lo modificaron procediendo a la creación de adjetivos distributivos. Entre las segundas hay que contar a las lenguas itálicas (latín y umbro<sup>139</sup>), germánicas, balto-eslavas, armenio, antiguo indio y tocario.

De las primeras no hay más que decir, salvo que en algunas de ellas sólo aparece un procedimiento en época histórica, como en antiguo irlandés (utilización de pronombres); en otras, como el griego, en principio sólo se utilizaron dos (sintagmas preposicionales y pronombres), pero posteriormente también se extendió la utilización de la reduplicación.

Por lo que a las segundas se refiere, lo primero que hay que decir es que el surgimiento de adjetivos distributivos no desplazó completamente a los procedimientos de expresión de la distributividad numeral, según puede comprobarse en la exposición de los datos de cada lengua que hemos ofrecido en §XVIII.4-14.

-----  
<sup>139</sup>En osco, como vimos en §XVIII.6.2, no hay atestiguado ningún numeral distributivo.

En cuanto al modo por el que esas lenguas se dotaron de adjetivos distributivos, hay que distinguir varios tipos, que tampoco en este caso son excluyentes entre sí, sino que pueden convivir dentro de una misma lengua.

Tenemos, en primer lugar, aquellas lenguas en las que se ha producido una especialización como distributivos de formaciones adjetivales derivadas de la raíz del cardinal, bien por tematización, bien por utilización de sufijos de derivación adjetival. Este es el caso de<sup>140</sup>:

-a.esl. *dŭvoje*, etc.;

-toc. B *ṣyār*, *wyār*, etc.;

-a.i. *dvíka*, etc.

-arm.: sufijos  $-(e)k^{\text{c}}\text{ean}$  y  $-(e)k^{\text{c}}$ .

En cuanto a su semántica, las formaciones no ofrecen ningún problema: a partir de un significado genérico general propio de esos tipos de derivación ("relativo al dos", "de dos", "que consta de dos", etc.) sufrieron especializaciones en su uso que desembocaron en su clasificación y utilización como distributivos, que, en casos como los del armenio, ni siquiera es exclusiva, ya que pueden utilizarse también como multiplicativos (§XVIII.11 y §XIX.9).

Por lo que a la morfología se refiere, las formaciones sufijales no necesitan de ningún comentario adicional. Sí lo requieren en cambio las formaciones temáticas, puesto que, como vimos en el capítulo XVI, la tematización fue un procedimiento ampliamente utilizado para la derivación de los ordinales. Como ya señalamos en §XVIII.16.1.1.5, no parece casual que el

-----  
<sup>140</sup>Para el análisis concreto de cada una de las formaciones *vid.* §XVIII.4-14.

procedimiento de tematización se haya utilizado fuera de las lenguas anatólicas para derivar series no ordinales (distributivos y cardinales de los *pluralia tantum*) justo en aquellos numerales ("dos" a "cuatro") que en ninguna lengua no anatólica presentan la tematización como procedimiento de derivación de ordinales.

Esto parece apuntar a que la tematización como procedimiento de derivación a partir de los temas de los numerales no formaba sino adjetivos con un valor general que luego sufrieron especializaciones, bien en una dirección, bien en otra. Vimos en §XVI.5.2 al tratar de los ordinales que el proceso de tematización parece una renovación de un procedimiento más antiguo por el que lo que serían los ordinales se caracterizaban por una marca *-t*, luego sustituida por *-os* o bien reforzada por ella en *-tos*. Pues bien, el escenario que parece dibujarse es que hubo una cierta competencia en la utilización de los derivados temáticos de los numerales. Esta competencia se resolvió fundamentalmente a favor de los ordinales, lo cual no es de extrañar, pues la frecuencia de uso de los ordinales es mayor que la de cualquier otra serie de numerales derivados. Sin embargo, quedaron algunos restos de dicha competencia en los numerales "dos" a "cuatro", aunque hay que hacer, no obstante, dos observaciones:

1<sup>a</sup>) En el caso del numeral "dos" en la mayor parte de las lenguas ni siquiera se planteó la posibilidad de dicha competencia, ya que, según vimos en §XVI.7, la mayor parte de las lenguas indoeuropeas se ha utilizado para "segundo" una raíz diferente de la de "dos". Y aún más, en las lenguas no anatólicas incluso en los casos en que la raíz es la misma parece claro que se trata de refecciones tardías y no de la situación originaria. La formación temática tenía, pues, vía libre en el caso del "2" para clasificarse dentro de una serie no ordinal. En las lenguas anatólicas, en cambio, -y a juzgar por el testimonio del hit. *dān* (§XVI.18.2)- sucedió lo contrario: la forma *\*dwoyo-* se clasificó

como ordinal. Y lo interesante es, además, que en hitita no llegaron a surgir series de multiplicativos, cardinales de los *pluralia tantum* o distributivos basados en este tipo de formaciones.

2ª) Con la excepción del hit. *dān* (pero no así de hit. *teriya-* "tercero") la formación en *-os* del ordinal conlleva el grado cero de la sílaba final del tema, como vimos en §XVI.5. Sin embargo, los derivados temáticos no ordinales presentan el grado pleno de la misma. Esto pudo ser un factor de diferenciación añadido.

Junto a los derivados directamente sobre la raíz del numeral hemos visto en §XVIII.16.2 que otras formaciones de distributivos, concretamente las del latín y las lenguas germánicas, se derivaron sobre bases alargadas en *-s* con grado cero de la raíz, es decir, sobre los adverbios cardinales. Para comprender esta evolución hay que tener en cuenta dos factores de primera importancia:

1º) Desde el punto de vista sintáctico, los adverbios cardinales aparecen esporádicamente modificando a sustantivos, según vimos en §XVII.1;

2º) Desde el punto de vista semántico, entre distributivos<sup>141</sup> y adverbios cardinales hay un rasgo común que es el de la iteración.

Teniendo esto cuenta no ha de resultar extraño que en algunos grupos dialectales los adverbios cardinales se hayan utilizado para marcar la distributividad adnominal. Aunque con una formación diferente, el grupo indo-iranio nos ofrece un buen ejemplo de

-----  
<sup>141</sup>Salvo en el caso de la distributividad intrasintagmática en el sintagma verbal.

dicha ambigüedad. Como vimos en §XVIII.13 el antiguo indio presenta unos distributivos en -śaḥ que desde el punto de vista morfológico hallan su correlato más próximo en el numeral *navuasās-* del avéstico. Sin embargo, desde el punto de vista del significado tal correlación no existe, puesto que la forma avéstica es un multiplicativo<sup>142</sup>.

Para la interpretación de dicha discordancia resulta muy interesante tomar en consideración la etimología de estas formaciones. La etimología más verosímil es la que propuso Brugmann (1907: 18-19)<sup>143</sup>, según el cual en -śaḥ no tendríamos sino una forma con grado cero de la raíz *\*kens-*, de la que derivan también lat. *censeo* y gr. *κόσμος*, entre otras<sup>144</sup>. Precisamente el verbo latino en su sentido técnico de "hacer el censo", junto con toc. *šāms-* "contar", nos da la clave de interpretación de las formas avéstica e indias. El significado originario de éstas no sería sino "contando hasta completar ocho". A partir de ahí puede producirse fácilmente una evolución hacia un significado distributivo ("contando de ocho en ocho"), como ocurrió en antiguo indio, o hacia el adverbio cardinal ("contando hasta ocho veces").

Otro ejemplo de proximidad entre distributivos y multiplicativos, y con una forma procedente de *\*dwis*, nos lo ofrece el griego, a pesar de ser una lengua que no ha desarrollado numerales distributivos adnominales. Al comienzo del Fedón, cuando el personaje que da nombre al diálogo está relatando las circunstancias de la muerte de Sócrates, hace referencia al viaje

-----  
<sup>142</sup>Vid. lo dicho a propósito de esta forma en §XVIII.12.

<sup>143</sup>Brugmann (1907: 17-18) también contempla la posibilidad de que se trate de una postposición *\*km-t*, posibilidad que, como a él mismo, nos parece mucho menos probable.

<sup>144</sup>Vid. Pokorny (1959: 566) para otras formaciones de esta raíz.

de Teseo a Creta con los siete jóvenes y las siete doncellas y, significativamente, se refiere a ellos como los δὶς ἑπτὰ, expresión que, además, el contexto induce a interpretar como expresión tradicional para referirse a esas catorce personas.<sup>145</sup> Aunque, naturalmente, la expresión puede interpretarse simplemente como "dos veces siete", sin embargo la idea subyacente parece apuntar a lo que en la expresiva traducción de Luis Gil<sup>146</sup> aparece como "aquellas siete parejas".

Volviendo, pues, al análisis de las formas derivadas de los adverbios \*dwis y \*tris, a pesar de que su utilización con sustantivos en función distributiva resulta comprensible en los términos planteados, no por ello dejaba de ser una anomalía dentro del conjunto de la morfología de esas lenguas. Y, así, no es de extrañar que pronto se les dotara de marcas adjetivales para marcar claramente su función y permitir, además, que se produjera la concordancia de género, número y caso habitual en dichas lenguas entre los sustantivos y sus determinantes. Se procedió, pues, a alargar \*dwis y \*tris por medio de dos de los sufijos más frecuentes en la derivación de adjetivos \*-ko- y \*-no-, con lo cual la anomalía morfo-sintáctica quedaba completamente subsanada.

Para finalizar esta visión diacrónica de los numerales distributivos en las lenguas indoeuropeas hemos de señalar que, con todo, los numerales distributivos adnominales no habrían de pervivir demasiado tiempo. Ni las lenguas germánicas modernas ni las románicas cuentan con ellos, lo cual ha de ponerse sin duda en

-----  
<sup>145</sup>Τοῦτ' ἔστι τὸ πλοῖον, ὡς φασὶ Ἀθηναῖοι, ἐν ᾧ Θησεύς ποτε εἰς Κρήτην τοὺς "δὶς ἑπτὰ" ἐκείνους ὥχετο ἄγων καὶ ἔσωσε τε καὶ ἐσώθη. (Pl.Fed.58a-b).

<sup>146</sup>Platón, El banquete. Fedón. Fedro, trad. de Luis Gil, Madrid: Orbis 1988, pp. 138-139.

relación con el universal 21 de Gil (1982: 350): la tendencia general es a que una lengua tenga numerales distributivos adnominales si y sólo si no tiene artículo definido o indefinido o, si lo tiene, si su uso es opcional.<sup>147</sup> Ni las lenguas germánicas antiguas ni el latín cuentan con el artículo como una de sus categorías, lo que sí sucede en las lenguas romances y germánicas modernas. El mantenimiento de los adjetivos distributivos en ellas habría sido, por tanto, una rareza tipológica.

---

<sup>147</sup>"A language is likely to have adnominal distributive numerals if and only if it does not have indefinite or definite articleless, or, if it has, their use is optional." (Gil 1982: 350).

**CAPITULO XIX:**  
**LOS ADJETIVOS MULTIPLICATIVOS**





## 1. INTRODUCCION

De las diferentes series de numerales que poseen las lenguas indoeuropeas los adjetivos multiplicativos han sido quizá la más descuidada por la investigación. Que nosotros sepamos, no se han realizado estudios de conjunto sistemáticos sobre estos numerales en las lenguas indoeuropeas y, de hecho, las gramáticas comparativas del indoeuropeo y los estudios sobre numerales sólo se suelen referir a ellos en la medida en la que algunas de las formas coinciden con las de los "colectivos".

Naturalmente, tal falta de atención no es casual y se debe, por un lado, al hecho de que la mayor parte de las formaciones de los multiplicativos son particulares a una lengua o grupo dentro de la familia y, por otro, a que las formaciones son en muchos casos fácilmente interpretables. Sin embargo, creemos que un estudio sistemático de estas formaciones puede conducir a conclusiones interesantes sobre el surgimiento de esta serie en indoeuropeo y también puede aportar datos interesantes desde el punto de vista de la tipología general, puesto que también la lingüística general ha descuidado tradicionalmente el estudio de este tipo de formaciones.

Antes de abordar el estudio sistemático de las formaciones atestiguadas en cada una de las lenguas convendrá realizar algunas consideraciones generales de tipo semántico sobre la naturaleza de estos adjetivos, puesto que, en efecto, bajo la rúbrica de "multiplicativos" se clasifican adjetivos con el siguiente significado:

1. valor multiplicativo propio: número de veces que una dimensión básica se repite dentro de una unidad, p. ej., δίχρη ... διπλή "una indemnización doble en cuantía" Pl.Lg.865c.

2. valor partitivo: número de partes que integran una unidad, p. ej., οἰκίδιον ... διπλοῦν "una casita de dos plantas" Lys.1.9.

3. valor clasificativo: número de clases o modos de ser de una entidad, p. ej. διπλῇ ... δουλείαν παρεσχέχασιν· ὑπό τε .. τῶν ἄρμοστῶν τυραννοῦνται καὶ ὑπὸ δέκα ἀνδρῶν "sufren una esclavitud de dos clases: se ven tiranizados por los armostes y por los diez hombres" X.HG 3.5.13.

Naturalmente, en muchas ocasiones resulta difícil establecer ante cuál de estos tres valores nos encontramos y, de hecho la mayoría de las lenguas no tienen adjetivos diferenciados para la expresión de estos matices. Sin embargo, en ocasiones sí que será interesante tenerlos en cuenta.

## 2. LOS ADJETIVOS MULTIPLICATIVOS EN LAS LENGUAS CELTAS

### 2.1. Los adjetivos multiplicativos en antiguo irlandés

El antiguo irlandés posee adjetivos multiplicativos de dos series bien diferenciadas que necesitan de tratamiento por separado.

#### 2.1.1. *Díabul, trebul*

*Díabul* y *trebul* significan, respectivamente, "doble" y "triple", si bien esta última sólo está atestiguada<sup>1</sup> en la formación *Trebul-challraigi*, nombre de una tribu.

La discusión en torno a estas palabras se ha centrado<sup>2</sup> sobre

-----

<sup>1</sup>Vid. LEIA (s.u.) y DRIA (s.u.).

<sup>2</sup>Vid. la bibliografía en LEIA (ss.uu.).

si eran préstamos tomados del latín o formaciones genuinamente irlandesas. El cambio de opiniones que se ha ido produciendo a lo largo del siglo queda reflejado en el diferente tratamiento que han recibido los artículos *trebul* y *díabul* en el LEIA. Mientras que Vendryes al redactar el artículo *trebul* dejaba abierta la cuestión de si se trataba de un préstamo o no, el artículo <sup>1</sup>*díabul* rechaza el planteamiento de que *díabul* pudiera ser un préstamo del bajo latín *diplus* (variante de *duplus*) y acepta sin reservas que se trata de una palabra indígena en la que tenemos un caso de conservación de *-p-* en celta en el grupo *-pl-*.<sup>3</sup>

Por lo que a la formación se refiere, *díabul* sería un compuesto de una forma del numeral dos *\*dwei-* con la raíz *\*pel-* "doblar". Esta formación presenta buenos paralelos en otras lenguas indoeuropeas, sobre los que *vid.* §XIX.13 y §XIX.14.3. En cuanto a *trebul*, se trata de un compuesto del mismo tipo. La única salvedad que hay que hacer es que *\*tre-* no parece que pueda ser evolución de IE *\*tri-*, sino que ha de explicarse como una nivelación con la forma general del numeral "3" en los compuestos del antiguo irlandés, que era *\*tre-*.<sup>4</sup>

#### 2.1.2. LAS FORMACIONES EN *-DE*

El a.irl. cuenta con una serie de numerales en *-de* cuyo valor más frecuente es el de colectivos no referidos a personas<sup>5</sup>. La

-----

<sup>3</sup>También Greene (1992: 506) acepta que *díabul* es una palabra heredada del indoeuropeo.

<sup>4</sup>*Vid.* Greene (1992: 506 y 508).

<sup>5</sup>*Vid.* §XVIII.16.1.3 sobre la serie de los referidos a personas.

serie es la siguiente<sup>6</sup>: *oendae*<sup>7</sup>, *déde*, *tréde*, *cethard(a)e*, *cóicde*, *séde*, *secht(a)e*, *ocht(a)e*, *noíde*, *deichde*.

Morfológicamente, se trata de derivados en *-de* sobre la raíz de los numerales. Las formaciones adjetivales en *-de* son de gran productividad en a.irl.<sup>8</sup> e indican calidad, pertenencia, origen, material, etc. Por ejemplo, *nemd(a)e* "celeste", *míst(a)e* "mensual", *cond(a)e* "canino", etc. Históricamente proceden de formaciones con sufijo *-dyo-* al que debía de preceder una vocal *-o-*, según muestran formas como *créodae* a partir de *cré* "arcilla" o *déod(a)e* a partir de *día* "dios", lo que las haría equivalentes de formaciones continentales como galo-lat. *Carantodius* a partir de *\*carant* "amigo".<sup>9</sup>

El hecho de que la formación sea muy productiva para la derivación de adjetivos, así como que *sechtae*, *noíde* y *deichde* no presenten huellas de la nasal que originariamente aparecía como final de los cardinales correspondientes invita a pensar que los multiplicativos en *-de* son tardíos y formados, por tanto, dentro

-----

<sup>6</sup> Vid. Thurneysen (1946: 243), Greene (1992: 519).

<sup>7</sup> Thurneysen (1946: 243) incluye *úathad* como el primer miembro de la serie; sin embargo, Greene (1971) ha mostrado que *úathad* nunca presenta el significado "objeto único" que le atribuía Thurneysen.

<sup>8</sup> Vid. Thurneysen (1946: 220-222).

<sup>9</sup> La interpretación de Hamp (1974b: 178-179), para quien se trata de neutros en *-yo-* sobre antiguos colectivos en *-ad-* no parece aceptable ya que implica, en primer lugar, la existencia de una serie entera de numerales colectivos en *-ad-* para el indoeuropeo, lo que ya de por sí es dudoso, y, segundo, supone separar la explicación de estas formaciones en *-de* del resto de las formaciones en *-de*, lo que no es muy convincente.

ya de la propia lengua irlandesa, idea que se ve reforzada por el hecho de que carecen de paralelos en el grupo britónico.

Esta idea también se ve reforzada por el modo en que se utilizan estos numerales. Habitualmente aparecen como sustantivos neutros de valor colectivo ("grupo de dos", "grupo de tres", etc.)<sup>10</sup>, valor que, de hecho, es el único atestiguado para *cóicde*, *séde* y *ocht(a)e*<sup>11</sup>. Eventualmente pueden aparecer con valor multiplicativo, que es por lo que los estudiamos dentro de este apartado. Así tenemos: *sét cetharda* "una cuádruple compensación"<sup>12</sup>.

Sin embargo, estos adjetivos aparecen con frecuencia con un valor más general "relativo a, concerniente a", sobre todo en ejemplos del tipo: *huare is haram foirbthe indaram séde* "porque es un número perfecto el número seis" [lit. "el número relativo al seis"] (Thes.Pal. 2.31.36). Además, ha habido especializaciones de estos numerales en otras direcciones. Esto ha sucedido especialmente con *noídecde*, cuyo significado usual es "de diecinueve años" en ejemplos como: *don chicul náedécdha* "al ciclo de diecinueve años"<sup>13</sup>, a partir de los cuales se encuentra *noídecde* sustantivado con el significado "período de diecinueve años".<sup>14</sup>

Para finalizar, como problemas específicos hay que señalar<sup>15</sup> que el vocalismo de *dé-* en *déde* y de *tré-* en *tréde* es difícil de explicar y que seguramente ha habido nivelación entre ambas formas.

-----

<sup>10</sup>Vid. Thurneysen (1946: 243), Greene (1992: 519).

<sup>11</sup>Vid. DRAI (ss.uu. *cóicde*, *séde* y *ochta*).

<sup>12</sup>Vid. DRAI (s.u. *cethardae*).

<sup>13</sup>Vid. DRAI (s.u. *noídecde*).

<sup>14</sup>Vid. Greene (1992: 519).

<sup>15</sup>Vid. Greene (1992: 519).

## 2.2. Los adjetivos multiplicativos en galo

Hay un grafito cerámico de La Grauffesenque cuyo texto es el siguiente<sup>16</sup>:

*aricani lubitias ris tecuan doedo tidres trianis*

Según la interpretación de Fleuriot (1980: 120) *doedo* significaría "en dos partes" o, más precisamente, "en dos tercios". En cuanto al primer elemento *doe-*, Fleuriot ha visto bien que no supone ningún problema habida cuenta de la forma *due-* que aparece en britónico antiguo en formaciones como *Duekaledonios* (ὠκεανός Δουηκαληδόλιος)<sup>17</sup>.

Por lo que al segundo elemento se refiere, Fleuriot aproxima la forma a a.i. *duvídihā* y considera que, al igual que ella, era indeclinable. Sin embargo, su vocalismo le plantea problemas, ya que *-do* no se corresponde con ella, ni tampoco con las formaciones irlandesas en *-de*, que, como acabamos de ver en §XIX.2.1.2, proceden de *-dyo*. Las pone, pues, en relación con unas formaciones eslavas en *-do* (que, de hecho, no son directamente comparables, puesto que se trata de formas verbales de presente como *deždo* (<\*-dyo)<sup>18</sup>) y señala que en cuanto a sentido y uso están muy próximas a a.ingl. *twæde*, que como adjetivo significa "doble" o "que contiene dos tercios de un todo", pero que se usa normalmente como sustantivo con el sentido de "dos tercios", en ejemplos como: *wylle ôp sié twæde bewylled dæs wôses* "hervir hasta que dos tercios del jugo se hayan evaporado".

-----  
<sup>16</sup>Según la reciente lectura de Lambert (1994: 143), que difiere de las anteriores únicamente en *lubitias* por *lubites*.

<sup>17</sup>Sobre la que *vid.* Pedersen (1913: 127).

<sup>18</sup>*Vid.* Pokorny (1959: 237).

Koch (1985: 21) ha aceptado en líneas generales la interpretación etimológica de Fleuriot, pero ha matizado el significado. Interpreta *doedo* como adjetivo indeclinable o adverbio con el significado de "twofold", es decir, "doble" y traduce así<sup>19</sup> el conjunto del grafito: "(You) enjoy a draught of the best, a twofold beverage of three *trientes*".

Sin embargo, la interpretación dista mucho de ser segura. Lambert (1994: 143-144) considera que *tecuandoedo* es una sola palabra y que se trata de un compuesto con primer elemento *tecu-* (cf. galés *teg* "bonito"), mientras que *andoedo* tal vez represente un antiguo *\*ando-sedon* "instalación, mobiliario".

### 3. LOS ADJETIVOS MULTIPLICATIVOS EN LAS LENGUAS GERMANICAS

#### 3.1. Los adjetivos multiplicativos en gótico<sup>20</sup>

Se trata de compuestos con el cardinal como primer elemento y *-falps* como segundo. Están atestiguados los siguientes: 1. *ainfalps*, 4. *fidurfalps* y 100. *taihundtaihundfalps*. De forma similar, con el cuantificador indefinido *manag* "mucho(s)" como primer término de compuesto, *managfalps*.

Por lo que a *-falps* se refiere, se trata de un elemento que, como veremos en seguida, reaparece en las otras lenguas germánicas. No es sino una formación en *\*-to-* sobre la raíz *\*pel* "doblar" que ya conocemos por el antiguo irlandés y que está muy bien documentada en las lenguas germánicas, p. ej. en el verbo<sup>21</sup>:

-----

<sup>19</sup>Koch todavía sigue la lectura *lubites* y no *lubitias*.

<sup>20</sup>Vid. Streitberg (1906: 127), Krahe (1968: 191).

<sup>21</sup>Vid. Holthausen (1934: s.u. *fealdan*), Lehmann (1986: s.u. *\*falpan*), De Vries (1977: s.u. *falda* 2), Kluge (1989: s.u.



a.ingl. *fealdan*, a.a.a. *faltan*, gót. \**falþan* (sólo documentado en la 3ª pers. sg. del pret. *faifalþ*), a. nórd. *falda*, etc.

### 3.2. Los adjetivos multiplicativos en antiguo nórdico

Se atestiguan dos formaciones<sup>22</sup>. Una consiste en compuestos de segundo término *-faldr*: 1. *einfaldr*, 2. *tuífaldr/tuéfaldr*, 3. *prífaldr/préfaldr*, 4. *ferfaldr*, etc. Esta formación se corresponde exactamente con los adjetivos en *-falps* del gót. que acabamos de ver.

Por lo que a la segunda se refiere, no se trata sino de las formas *tuenr* y *þrenr* (y variantes fonéticas), procedentes de \**dwisno-* y \**trisno-*, respectivamente, que también se documentan como cardinales de los *pluralia tantum*, según hemos visto en §XVIII.16.2-17. Allí remitimos para los paralelos en otras lenguas indoeuropeas y un más detallado estudio morfológico.

### 3.3. Los adjetivos multiplicativos en antiguo alto alemán

Se documentan en antiguo alto alemán<sup>23</sup> varias formaciones distintas como adjetivos multiplicativos. La más frecuente la constituyen compuestos de segundo elemento *-falt*: *einfalt*, *zwifalt*, *drifalt*, *fiorfalt*, *sēhsfalt*, *sibunfalt*, etc., de la que ya hemos visto los equivalentes exactos en gótico y antiguo nórdico.

Sobre esta formación se han derivado secundariamente otras series de multiplicativos por adición de sufijos de adjetivos muy

-----

*faltan*).

<sup>22</sup> Vid. Noreen (1923: 308).

<sup>23</sup> Vid. Braune -- Eggers (1987: 236).

productivos. Así, se encuentran formas en *-faltlīh*: *einfaltlīh* y *zweifaltlīh*. Y en antiguo alto alemán tardío, en *-faltig*: *einfaltig*, *siebenfaltig*, *zēhenfaltig*, etc.

También se documentan como multiplicativos *zwiski* y *driski* en singular y como palabras no flexionadas. En cambio en plural se utilizan como distributivos, según hemos visto en §XVIII.5.3. Se trata de formaciones originarias *\*dwisko-* y *\*drisko-*.<sup>24</sup>

Braune -- Eggers (1987: 236) citan como restos de formaciones multiplicativas en antiguo alto alemán:

-formaciones en *-līh*: *einlīh*, *zwilīh* y *drilīh*, de las que de hecho sólo *einlīh* está atestiguada como multiplicativo (traduciendo lat. *simplex*), pues *zwilīh* y *drilīh* en realidad traducen lat. *bilix* y *trilix*, es decir, "tejido con doble hilo" y "tejido con triple hilo", respectivamente.

-la forma en *-ig cēndûsendîg*, atestiguada con valor multiplicativo sólo una vez.

### 3.4. Los adjetivos multiplicativos en antiguo inglés

En antiguo inglés<sup>25</sup> los adjetivos multiplicativos son compuestos con *-feald*<sup>26</sup>: *ánfeald*, *twiefeald*/*twyfeald*/*twifeald*/*twíḡfeald*, *driefeald*/*dryfeald*/*dríofeald*/*dreofeald*, etc. También existe el indefinido *moniḡfeald*. Se documentan también variantes

-----

<sup>24</sup>Vid. §XIX.4.2 y §XVIII.16.2 para un tratamiento más detallado de la morfología e historia de estas formaciones.

<sup>25</sup>Vid. Sievers -- Brunner (1951), Montes -- Fernández -- Rodríguez (1995: 325-326).

<sup>26</sup>Equivalente exacto de gót. *-falþs*, a.nórd. *-faldr* y a.a.a. *-falt*.

con segundo elemento *-fald*.

El claro carácter de compuesto de estas formaciones se refleja en que a veces, cuando la forma aparece en dativo, los multiplicativos "doble" y "triple" presentan flexión del primer término del compuesto; así, *twámfealdum/twámfældum*, *ðrimfealdum/ðrimfealdre*.

Junto a estas formas básicas existen formas derivadas con el sufijo *-lice*, que es de gran rendimiento en antiguo inglés para la formación de adjetivos. Tenemos así *tuufallice/tuifallice/tvifallico*, *seofenfaldlice/seofanfallice*, etc.

#### 4. LOS ADJETIVOS MULTIPLICATIVOS EN LAS LENGUAS ITALICAS

##### 4.1. Los adjetivos multiplicativos en latín

Se documentan en latín dos tipos de formación de multiplicativos<sup>27</sup>, en *-plus* y en *-plex*. Así, de la primera tenemos *duplus*, *tripus*, *quadrupus*, *quincupus*, *sextupus*, etc. Y de la segunda: *duplex*, *triplex*, *quadruplex*, *quincuplex*, *sextuplex*, etc.

Salvo para "2", caso en el que tanto *duplus* como *duplex* son frecuentes, la serie en *-plex* es de uso mucho más frecuente que la serie en *-plus*, que es más bien rara.

Por lo que a la morfología de los primeros términos de compuesto se refiere, hay que notar que la forma composicional del

-----

<sup>27</sup>Kühner (1912: 648-649) distingue entre multiplicativos en *-plex* y "proporcionales" (*Proportionalia*) en *-plus*, pero tal distinción es arbitraria ya que de hecho no se encuentran diferencias semánticas entre un tipo y otro de formación.

"4", *quadru-* ha influido sobre el "5", de modo que tenemos *quincu-* y no *quinque-*, como sería de esperar. Está documentada también la forma *quiquiplus* (Marcial 14.4.2), que, como ha señalado Colemann (1992: 425), se explica fonéticamente a partir de *quincuplex*. Las formas para el "6", *sextuplus* y *sextuplex* son raras y claramente rehechas, pues las formas de "6" en composición en latín son normalmente *sex-* ante vocal y *se-* ante consonante; de todas formas, *sextuplus* y *sextuplex* sólo están atestiguadas en glosas. Por otra parte, la extensión de la *-u* final de *quadru-* también se manifiesta en *septuplum*, *octuplus*, etc.

#### 4.2. Los adjetivos multiplicativos en las otras lenguas itálicas

Fuera del latín no conocemos ningún adjetivo multiplicativo en las lenguas itálicas. Habitualmente<sup>28</sup> se cita como tal umbr. *tuplak* que se suele traducir como "horca" (e.d., "objeto de dos puntas"), entendiéndose que aquí no está sino en un uso sustantivado<sup>29</sup>. Naturalmente, nada hay que garantice tal aserción salvo el análisis etimológico, pues tal forma se relaciona habitualmente con lat. *duplex* y gr. δίπλαξ. La derivación parece convincente, aunque plantea problemas fonéticos, pues, como ha señalado Colemann (1992: 423), es difícil que *tuplak* refleje *\*pl̥k-* o *\*pelk-*, pero su solución de derivarla de *\*pelH₂-* tampoco está exenta de problemas, pues para aceptarla hay que admitir la teoría de Martinet de que las laringales pueden evolucionar a velares.

-----  
<sup>28</sup>*Vid.*, p. ej., Buck (1904: 139). Coleman (1992: 423), muy acertadamente, no utiliza el término "multiplicativo" para referirse a dicha forma.

<sup>29</sup>Para usos sustantivados de un multiplicativo en su forma femenina *vid.*, p. ej., griego διπλή y διπλόη (DGE: ss.uu.), que han desarrollado múltiples significados.

## 5. LOS ADJETIVOS MULTIPLICATIVOS EN LAS LENGUAS BALTICAS

### 5.1. Los adjetivos multiplicativos en lituano

Como adjetivos multiplicativos se usan en lituano tres tipos de formaciones<sup>30</sup>, aunque no todas son posibles con todos los numerales:

1°) Sufijo *-linkas* (fem. *-linka*). Sólo es posible con los numerales 1-4: *vėnlinkas*, *dvilinkas*, *trilinkas*, *ketūrlinkas*. Se trata de formaciones sobre la raíz del verbo *leñkti* "doblar, plegar, curvar"<sup>31</sup> (cf. también let. *liek* "doblar, curvar").

2°) Sufijo *-gubas* (fem. *guba*). Únicamente con los numerales 2-3: *dvigubas*, *trigubas*. El tipo también está documentado en a.prus. *dwigubbus* "doble" y *dvigubbū* "doblado". Sobre la etimología de este sufijo, además de lo que veremos en §XIX.6 a propósito de las formaciones en *-guba* en eslavo, hay que tener en cuenta que existen en lit.<sup>32</sup> verbos derivados de la misma raíz, como son *gaubstỹti* "cubrir, envolver, arquear" y *gaũbtis* "cubrirse, envolverse, doblarse", con paralelos en let. *gubt* "hundirse, doblarse".

3°) Para los numerales superiores se utiliza la formación en *-eriópas*, que, en principio, da adjetivos numerales de modo, es

-----  
<sup>30</sup>*Vid.* Kurschat (1876: 267-268), Wiedemann (1897: 103-104).

<sup>31</sup>*Vid.* Vaillant (1958: 672), Fraenkel (1962-65: 356).

<sup>32</sup>*Vid.* Fraenkel (1962-65: 140), en contra de la afirmación de Kurschat (1897: 267-268), quien veía en estas formaciones préstamos dado que, según él, carecían de relación con otras palabras en lit.

decir, que responden a la pregunta "de cuántas maneras"<sup>33</sup>. Tenemos así *ketveriópas*, *penkeriópas*, etc. El sufijo era originariamente *-iopas*, como lo muestran los numerales 2-3: *dvejópas* y *trejópas*. La forma en *-eriópas* se ha generado por falso corte en el numeral 4. Y, a su vez, la forma en *-eri-* con *-i-* y no mera tematización ha de deberse a influjo de los finales de 2 y 3.

## 5.2. Los adjetivos multiplicativos en letón

Por lo que al letón<sup>34</sup> se refiere, los adjetivos multiplicativos son derivados de los adverbios multiplicativos en *-kárt'*<sup>35</sup> por medio del sufijo de derivación adjetival *-igs*. Así, *winkártigs*, *diukártigs*, *triskártigs*, etc.

## 6. LOS ADJETIVOS MULTIPLICATIVOS EN LAS LENGUAS ESLAVAS<sup>36</sup>

Para "doble" el a.esl. presenta el adj. *sugubŭ*, que pertenece a un pequeño grupo de adjetivos invariables en *-ŭ*<sup>37</sup>. Pero también existen las variables flexivas *sugubŭ* y *sugubŭnŭ*, junto a *dŭvogubŭ*. Para los demás numerales la formación no presenta problemas, puesto que se trata de formas en *-gubŭ* como *trigubŭ*. El tipo tiene correspondencias en lit.<sup>38</sup> y el sufijo se relaciona con la raíz del verbo *sŭgŭnoti* "plegar", que en una formación nominal como *\*sq-gŭbŭ* "en pliegue", ha debido dar el numeral "doble" y a partir de ahí toda la serie.

-----

<sup>33</sup> Sobre los que vid. Kurschat (1876: 267) y Wiedemann (1897: 103).

<sup>34</sup> Vid. Bielenstein (1864: 77).

<sup>35</sup> Sobre los que vid. §XVII.5.2.

<sup>36</sup> Vid. Vaillant (1958: 671).

<sup>37</sup> Sobre los que vid. Vaillant (1958: 663 y 671).

<sup>38</sup> Vid. §XIX.5.1.

Por lo que a las otras lenguas eslavas se refiere, encontramos derivados a partir de los colectivos<sup>39</sup>, que ejemplificamos con las formaciones rusas *dvojnój*, *trojnój*, *četvernój*, etc.

## 7. LOS ADJETIVOS MULTIPLICATIVOS EN ALBANES

Como adjetivos multiplicativos se utilizan dos tipos de formaciones en albanés<sup>40</sup>:

1) Adjetivos derivados en *-të* de los adverbios en *-fish*<sup>41</sup>: *i dyfishtë*, *i trefishtë*, *i katërfishtë*, etc., que indican en qué proporción es mayor una cosa.

2) Formas derivadas en *-të* sobre los adverbios en *-sh* (ablativo plural de los cardinales): *i dyshtë*, *i trishtë*, *i katërshtë*, etc., que indican el número de partes de que consta una cosa.

Regionalmente también se encuentran derivados en *-të* de los adverbios en *-mëzaj*<sup>42</sup>: *i dymëstë*, *i tremëstë*, *i katërstë*, etc.

-----  
<sup>39</sup>Sobre los que *vid.* §XVIII.7.1.

<sup>40</sup>*Vid.* Boissin (1975: 111).

<sup>41</sup>Sobre los que *vid.* §XVII.7.

<sup>42</sup>Sobre los que *vid.* §XVII.7.

## 8. LOS ADJETIVOS MULTIPLICATIVOS EN GRIEGO<sup>43</sup>

### 8.1. Las formas derivadas de la raíz \*pel

El griego conoce varias series de adjetivos multiplicativos, principalmente en -πλόος/-πλοῦς (ἄπλοῦς, διπλοῦς, τριπλοῦς, etc.), -πλός (ἄπλός, διπλός, etc.) y -πλάσιος/jón. -πλήσιος (διπλάσιος, τριπλάσιος, etc.).<sup>44</sup> Como se observa, en origen se trata de compuestos que constan de la raíz del numeral como primer elemento y de una forma derivada de la raíz \*pel "doblar", que ya conocemos, como segundo elemento.

A ellas hay que añadir δίπλαξ y τρίπλαξ, para las que la etimología no está tan clara, según veremos.

Sin embargo, estas formaciones plantean no pocos problemas de detalle, de los que pasamos a ocuparnos a continuación.

#### 8.1.1. LAS FORMAS EN -ΠΛΟΣ/-ΠΛΟΟΣ

El primero de ellos es la relación entre las formaciones en -πλόος y -πλός.<sup>45</sup> La forma -πλός es la que halla correspondencia directa en otras lenguas indoeuropeas (lat. *duplus*, etc.), pero en griego, en la época más antigua, sólo se documentan las formas en

-----  
<sup>43</sup>Vid. Schwyzer (1953: 598).

<sup>44</sup>Para la refección de los adjetivos en -πλάσιος como formaciones en -πλασίωv sobre el modelo de los comparativos vid. Schwyzer (1945).

<sup>45</sup>Vid. Brugmann (1917/20: 128-135) y DELG (s.u. ἄπλοῦς), con la bibliografía allí citada.



-πλόος/-πλοῦς,<sup>46</sup> que, no obstante, irán decayendo a su vez para en época helenística ceder el puesto a las en -πλός.

La situación es, pues, difícil de interpretar y surge la cuestión de la antigüedad relativa de cada una de ellas. A pesar de las reticencias de Chantraine (DELG: s.u.), creemos que la aproximación al problema realizada por Brugmann (1917/20: 128-129) es la más convincente. Brugmann era consciente de la situación que acabamos de describir, pero llamó la atención sobre el hecho de que, si bien los adjetivos en -πλός eran, efectivamente, poco frecuentes en época antigua<sup>47</sup>, los usos sustantivados de los mismos se documentan desde antiguo: así ἄπλόν en las inscripciones cretenses<sup>48</sup> o δίπλ'ἐρέω "dos cosas diré" en Empédocles<sup>49</sup>, junto al adverbio dorio διπλεῖ<sup>50</sup>. Esto parecería apuntar, como quiere Brugmann, a que las formaciones en -πλός y en -πλόος han convivido desde antiguo, alternándose en la historia de la lengua griega fases de predominio de unas u otras.

Pero junto al problema de la mayor antigüedad de unas u otras

-----

<sup>46</sup>El texto de Herodoto constituye un problema, puesto que la tradición manuscrita transmite formas con acentuación circunfleja (es decir, procedentes de contracción), pero los dialectólogos han argumentado que en jonio las únicas formas existentes eran las en -πλός, por lo que algunos editores modernos han procedido a generalizar dichas formas en el texto del autor. Vid. un tratamiento de este problema y una toma de posición a favor de la tradición manuscrita en Brugmann (1917/20: 132).

<sup>47</sup>Vid. DGE (ss.uu. ἄπλόος y διπλόος).

<sup>48</sup>Vid. DGE (s.u.).

<sup>49</sup>Vid. DGE (s.u. διπλόος), en prensa.

<sup>50</sup>Vid. DGE (s.u.), en prensa.

se plantea el problema de la morfología de las formas en -πλόος, con una formación no esperada si se considera que se trata de la misma raíz \*pel sobre la que se ha formado -πλός. Esta dificultad ha llevado a algunos autores<sup>51</sup> a plantear que no se trata de la misma raíz, sino que las formas en -πλόος pertenecerían a la misma raíz que πλέ(F)ω "navegar", es decir, que procederían de \*-plowos. Esta propuesta, que desde el punto de vista fonético no plantea problemas, cuenta con el inconveniente de dejar aislada la formación dentro del conjunto de formaciones multiplicativas griegas e indoeuropeas, en general. Por eso, quizá sea conveniente interpretarlas como propuso Kretschmer (1922/23: 218) en su reseña del artículo de Brugmann (1917/20). Según él, la relación con la raíz del verbo πλέω ha de admitirse en el interior del griego pero únicamente como etimología popular de unas formas que ya eran opacas. Es decir, a partir de las formas en -πλός se crearon las en -πλόος por etimología popular, para lo que llama la atención sobre la expresión ὁ δεύτερος πλοῦς (p. ej., Plat.Phaid. 99D) que significa "el segundo intento, la segunda vez".

Sin embargo, dicha interpretación no es la única posible.

-----  
<sup>51</sup>*Vid.* ya la discusión en Brugmann (1917/20: 133-135). El diccionario de Lidell -- Scott- Jones (s.u. ἄπλόος) también sigue esta línea de interpretación, pues sugiere que -πλόος pueda ser idéntico a πλός "viaje" y ofrece como paralelo el serbio *jedan put* "(un viaje =) una vez" y como ejemplo de transición de "una vez" a "simple", el let. *vienkaršs* "simple" frente al lit. *vienkart* "una vez". El paralelo no es perfecto, ya que la transición de "un viaje" a "una vez" es frecuente y de ella hemos visto varios ejemplos en el capítulo XVII. Sin embargo, el paso de "una vez" a "simple" no está tan claro sin que intervengan sufijos adjetivales, como en el caso del letón, sobre el que *vid.* §XIX.5.2.

Brugmann (1917/20) partiendo de la triple posibilidad existente para etimologizar -πλόος (\*-*plowos*, \*-*plosos* y \*-*ployos*), consideró que, en realidad, las formas griegas procedían de \*-*ployos*, que, a su vez, se debían a un cruce con otras formaciones de multiplicativos, concretamente con δοιός, a la que deberían su final.

Como se ve, en realidad carecemos de argumentos definitivos para preferir una u otra opción, pero lo que sí parece claro es que las formas en -πλόος son una innovación griega.

#### 8.1.2. Las formas en -ΠΛΑΣΙΟΣ/-ΠΑΗΣΙΟΣ

Por lo que se refiere a las formas en -πλάσιος/jón. -πλήσιος, la relación entre ellas, habida cuenta de la cantidad breve de la -α-, no puede ser directa.

Hay acuerdo general<sup>52</sup> en aceptar que -πλάσιος es una derivación en \*-yo- sobre una formación adjetival en \*-to- de la raíz \*pel, es decir, \*pl̥-t-yos.

Sin embargo, los adjetivos jonios en -πλήσιος no pueden derivar directamente de una formación semejante, pues la vocal larga no se explicaría. Se acepta comúnmente<sup>53</sup> que las formas jónicas son una refección basada en los adjetivos en -ήσιος, tipo hom. βροτήσιος y φιλοτήσιος y en la que debe haber tenido un papel destacado la existencia de las formas πλησίον y παραπλήσιος.

-----  
<sup>52</sup>Vid. Brugmann (1917/20), DELG, Waanders (1992: 384), entre otros.

<sup>53</sup>Ya Brugmann (1917/20: 129-130), siguiendo a Solmsen y a Fraenkel. Tb. Frisk (1960: s.u. διπλάσιος), Waanders (1992: 384), etc.

### 8.1.3. LAS FORMAS ΔΙΠΛΑΞ Y ΤΡΙΠΛΑΞ

Las formas son claramente interpretables como compuestos de δι- y τρι- y -πλαξ. El problema lo constituye la etimología del segundo término, para la que se han ofrecido diferentes soluciones<sup>54</sup>. Entre ellas, señalaremos la que lo relaciona con πλάξ "superficie" y con πλήγη "golpe". Para esta segunda hay que objetar que desde el punto de vista semántico, la derivación no ofrecería problemas si se tratara de adverbios cardinales, pues la evolución semántica "de un golpe" a "una vez" es muy posible<sup>55</sup>. Sin embargo, no es tan satisfactoria para explicar un multiplicativo.

En este sentido, y habida cuenta de los paralelos en griego que acabamos de ver y de las formaciones atestiguadas en otras lenguas indoeuropeas<sup>56</sup>, parece más indicado derivarla de la misma raíz \*pel que hemos encontrado en las formaciones que acabamos de analizar. La raíz aquí aparecería en grado cero y alargada por un elemento \*-k que se documenta también en los multiplicativos del lat. *duplex*, etc.

### 8.2. Otras formaciones

Limitada a los numerales 2 y 3, encontramos la siguiente formación: δισσός, τρισσός (jón. διξός, τριξός). Esta se explica<sup>57</sup> como derivación en \*-yos a partir de la raíz del numeral ampliada por un elemento en \*-gh- (cf. δίχα, τρίχα) o por \*-ghdh- en el

-----  
<sup>54</sup> Vid. Frisk (1960: s.u. δίπλαξ) y DELG (s.u. δίπλαξ).

<sup>55</sup> Vid., p. ej., §XVII.5.1 y §XVII.8.1.

<sup>56</sup> Vid. el elenco en §XIX.13.

<sup>57</sup> P. ej., Schwyzler (1953: 598), Chantraine (DELG: s.u. δίς), Waanders (1992: 385).

caso del jón. (cf. διχθῆ). Sobre estos elementos *vid.* la discusión en §XVII.8.4.

Con valor multiplicativo encontramos también διός<sup>58</sup>, aunque aquí lo discutible es si se trata de un numeral habida cuenta de su aislamiento dentro del griego. No obstante, su relación con el numeral "dos" y las formas documentadas en otras lenguas indoeuropeas están fuera de toda duda.<sup>59</sup>

Schwyzler (1953: 598) cataloga como numerales multiplicativos toda una serie de formaciones que pasamos a discutir a continuación. El problema general que plantean estas formaciones es que es dudoso su carácter de numerales al ser, en su mayor parte, elementos aislados y no formar parte de una serie. Por otra, en algunas ocasiones ni siquiera pueden ser considerados multiplicativos ya que mantienen su significado etimológico.<sup>60</sup>

a) En jon. encontramos unas formaciones en -φᾶσιος (διφᾶσιος, τριφᾶσιος) sobre la raíz \*bheH<sub>2</sub> "aparecer, mostrarse". El proceso de derivación es idéntico al que hemos constatado en las formas en -πλάσιος, ya que -φᾶσιος también es un derivado en \*-yo- a partir de un adjetivo verbal en \*-to-, que, de hecho, se encuentra atestiguado en griego en la glosa de Hesiquio δίφατον· διφᾶσιον y en la forma τρίφατος que se documenta en Nicandro (*Ther.* 102).

-----  
<sup>58</sup>*Vid.* DGE (s.u.), en prensa.

<sup>59</sup>Remitimos a §XVIII.15-16.1, donde al tratar de los distributivos hemos recopilado la evidencia para la reconstrucción de IE \*dwoyós.

<sup>60</sup>El propio Schwyzler (1953: 598) señala que en la mayor parte de estas formaciones se percibe aún su valor concreto originario. La objeción estriba en que en algunos casos sólo el valor etimológico es perceptible, por lo que no se puede hablar de multiplicativos.

b) Formaciones en -φυλος, de la raíz \*bhu "crecer, llegar a ser". Las formaciones mantienen en ocasiones su significado etimológico, p. ej. δίφυος en σῶμα δίφυλος (Antag.1.7)<sup>61</sup>, pero en otras han evolucionado a significados meramente multiplicativos, como en τ(ὰ) δὲ δί(κ)αια δίφυια Schwyzzer 411.5 (VII/VI a.C.)<sup>62</sup> o δεκάφυια ζωάγρια Call.Fr.516.<sup>63</sup>

c) Lo mismo sucede con las formaciones en -φυής, también derivadas de la misma raíz. Así, por ejemplo, si bien διφυής mantiene por lo general su significado etimológico "de dos naturalezas"<sup>64</sup>, se documenta en algunos ejemplos con un valor meramente multiplicativo<sup>65</sup>: ἡ τῶν μυκτήρων δύναμις διφυής ἐστίν "la capacidad de los orificios nasales es doble" Arist.PA 657<sup>a</sup>4.

d) Sin embargo, la forma δίζως, hápax en Teócrito (Syr.5), no puede ser considerada un multiplicativo ya que se refiere a Pan y significa "de doble naturaleza", según lo esperable a partir del significado de -ζως, de la misma raíz que ζῶον, etc. Tampoco es un multiplicativo δίζωος, que presenta dos significados<sup>66</sup>: "de dos vidas" (Dosiad.17) y "de doble naturaleza" (Sch.Theoc.Syr.5).

e) Tampoco δίξοος, hápax en Teofrasto (HP 5.1.9 y 10), con su significado "bifurcado" y referido a ramas de árboles<sup>67</sup>, puede ser

-----  
<sup>61</sup> Vid. DGE (s.u. δίφυος apartado 1), en prensa.

<sup>62</sup> Tomado de DGE (s.u.), en prensa.

<sup>63</sup> Vid. DGE (s.u.), en prensa.

<sup>64</sup> Vid. DGE (s.u.), en prensa.

<sup>65</sup> Vid. DGE (s.u. διφυής apartado II 1), en prensa.

<sup>66</sup> Vid. DGE (s.u.).

<sup>67</sup> Vid. DGE (s.u.), en prensa.

considerado un multiplicativo, a pesar de que se admita generalmente su derivación a partir de δίχθα, como διξός.

f) En cambio, δίπτυχος, formado sobre la raíz de πύσσω cuyo significado básico es "doblar", sí que ha evolucionado a usos meramente multiplicativos<sup>68</sup>, en ejemplos como δίπτυχον δῶρον (E.Io 1010), aunque también su valor etimológico se conserva frecuentemente, p. ej., δίπτυχον ἄμφ' ὤμοισιν ἔχουσα ... λώπην (Od.13.224).

g) Más problemático es el caso de δίθροος<sup>69</sup>, cuyo significado etimológico, "de doble sonido", aparece claro en la expresión δίθροος αὐλός que se documenta en Nonno (D.1.40 y 10.379). Sin embargo, en D.15.59 aparece δίθροος ἄρμονίη ... αὐλοῦ, donde, o se trata de una hendíadis, o el valor etimológico ya no es tan patente si hay que comprender la construcción como "el doble sonido del aulós". De forma similar, en D.41.374.

h) También es problemático el caso de las formaciones en -ήρης. De entrada, con la excepción de διήρης, todos los demás miembros de esta serie (τριήρης, τετρήρης, etc.) sólo se documentan en lenguaje naval para referirse a un tipo de nave. Por lo que a διήρης se refiere<sup>70</sup>, aparece frecuentemente referido a edificios de dos plantas para referirse al piso superior, en ejemplos como τὸ διήρες ὑπερῶον (Pl.Com.120). Pero con valor puramente multiplicativo sólo aparece en la glosa de Hesiquio a esta palabra.

-----  
<sup>68</sup>Vid. DGE (s.u., apartado 2), en prensa.

<sup>69</sup>Vid. DGE (s.u.), en prensa.

<sup>70</sup>Vid. DGE (s.u.), en prensa.

## 9. LOS ADJETIVOS MULTIPLICATIVOS EN ARMENIO

Se han descrito en arm. clásico las siguientes formaciones de adjetivos multiplicativos, todas ellas por medio de sufijos añadidos a las raíces de los cardinales<sup>71</sup>:

- a) sufijo *-kin*, como en *erek' kin* ("3"), *čórek' kin* ("4"), etc.
- b) sufijo *-krkin*, como en *čórek' krkin* ("4"), *hingkrkin* ("5"), etc.
- c) sufijo *-patig*, como en *erkpatik* ("2"), *k' atapatik* ("4") o *hariwrapatik* ("100").
- d) sufijo *-alor*, como en *harilralor* ("100").
- e) sufijo *-akan*, como en *egakan* ("1") o *errordakan* ("3").
- f) sufijo *-eak*, como en *erkeak* ("2").
- g) sufijo *-kolł*, como en *erek' kolł*.

De entrada, debemos descartar como multiplicativas dos de ellas, los tipos en *-akan* y *-eak*, puesto que, según pone de manifiesto incluso la propia traducción con la que Jensen (1954: 74-75) glosa estas construcciones, "singular", "ternario" y "binario", respectivamente, no se trata de multiplicativos, sino simplemente de adjetivos derivados de los numerales correspondientes en sentidos especializados distintos al que aquí ahora nos interesa.

-----  
<sup>71</sup>*Vid..* Jensen (1959: 74-75), Schmitt (1981: 132), Winter (1992c: 356-357).



Por lo que al sufijo *-alor* se refiere, debemos constatar, aparte de su escaso rendimiento (al igual que *-kolł*), el hecho de que se trata de una formación también empleada para la derivación de numerales abstractos<sup>72</sup>.

En cuanto a los dos sufijos citados, para su explicación hay que tener en cuenta el hecho de que existe en arm. como forma independiente *krkin* con el significado de "doble", la cual ha recibido diferentes explicaciones. Así Meillet (1928/29: 36) lo hacía remontar a *\*kir-kin*, donde *-kin* sería el sufijo multiplicativo y *\*kir-* procedería de *\*dwir-*, una forma del numeral "2" marcada con *-r*, como los ordinales armenios<sup>73</sup>, asumiendo que la *-r-* evitaba la evolución normal de *kr-* a partir de *\*dw-*. Pisani (1933/34: 185 y 1951: 54-55) criticó la idea de Meillet y propuso que *krkin* procedía de *\*krukin*, siendo *\*kru-* la forma antigua del numeral "2" en armenio antes de evolucionar a *erku-* por metátesis y desarrollo de prótesis. Esta propuesta fue aceptada por Szemerényi (1960: 95-96).

Ultimamente Winter (1992c: 186-187) ha propuesto que *kr-* procede en última instancia de *\*dwis*, que habría evolucionado, en posición átona, a *\*kər-* y, posteriormente, a *kr-*. Para defender esta evolución -que nos parece la explicación adecuada- aduce Winter el paralelo de *\*trīs* en posiciones similares en las palabras *eratiw* "de tres números", *erānum* "de tres nombres", y también *\*k<sup>w</sup>et(w)rs* en *k'arajik* "conjunto de cuatro caballos", *k'arameay* "de cuatro años".

En cambio, por lo que al segundo elemento de *krkin* se refiere, la explicación avanzada por Winter (*l.c.*) no nos convence. Según él *-kin* derivaría de *\*dwinV-* o *\*dwisnV-*.

-----  
<sup>72</sup>Vid. Jensen (1959: 73-74).

<sup>73</sup>Sobre los que vid. §XVI.15.

Posteriormente, *-kin* habría perdido su significado originario de "doble" para pasar a entenderse como marca de multiplicativo, de donde su extensión a otros numerales (cf. *supra*, tipo a). En una fase posterior el conjunto de la formación se habría entendido como marca de multiplicativo (cf. *supra*, tipo b).

Sin embargo, creemos que hay una explicación más sencilla para estas formaciones en *-kin*. Efectivamente, IE *\*g* evoluciona regularmente a arm. *k* mientras que IE *\*e* seguido de consonante nasal evoluciona a *i*. No hay, pues, ningún impedimento de carácter fonético para pensar que arm. *-kin* procede de IE *\*-gen-*, es decir, una forma de la bien conocida raíz indoeuropea *\*gen* "engendrar, nacer, ser". Por lo que a la semántica se refiere, hemos visto en el apartado anterior cómo en griego se documentan numerosas formaciones, tipo διφυής, δίφυος, etc. en las que a partir de un significado originario "de doble naturaleza" se llega a una utilización como meros adjetivos multiplicativos. Pues bien, resulta verosímil pensar que en armenio pudo haber tenido lugar un proceso similar, sólo que con un alcance más amplio.

#### 10. LOS ADJETIVOS MULTIPLICATIVOS EN LAS LENGUAS IRANIAS ANTIGUAS

En avést. el único procedimiento atestiguado consiste en añadir al cardinal correspondiente el sufijo *-want-*. Los numerales de hecho atestiguados son los siguientes<sup>74</sup>: *vīsaītiuuant-* "20", *θrisaθβant-* "30", *caθparə.saθβant-* "40", *panca.saθβant-* "50", *xšaštiuuant-* "60", *haptaiθiuuant-* "70", *aštaiθiuuant-* "80", *nauuaitiuuant-* "90", *satauuant-* "100" y *hazaNrauuant-* "1000".

-----  
<sup>74</sup>Vid. Emmerick (1992b: 330).

## 11. LOS ADJETIVOS MULTIPLICATIVOS EN ANTIGUO INDIO

Para la expresión de esta categoría de numerales se encuentran diversos procedimientos formativos en a.i.:

a) tipo en *-(t)aya-* (fem. *-(t)ayī*). En el RV se atestiguan los siguientes numerales de esta serie<sup>75</sup>: *dvayá-*, *trayá-*, *dásátaya-*. Como se observa, en el caso de los dos primeros el procedimiento no es sino la tematización del grado pleno de la raíz, en un momento en el que la forma de "dos" era ya *\*dvi* y no *\*du*<sup>76</sup>. Por lo que a la forma para "10" se refiere, resulta de más difícil explicación. Dado que, como vimos, no parece adecuado postular como forma más antigua de "10" *\*dekmt*, sino *\*dekṃ*<sup>77</sup>, no podemos apoyar la visión<sup>78</sup> de que *-aya-* fue entendido como sufijo en los dos primeros numerales citados y de ahí se incorporó a *\*dásat-* para dar la forma *dásátaya-*. Además, para aceptar esta explicación nos encontramos con el problema, ya señalado por Emmerick (1992a: 189), de que no se ve cómo *-aya-* ha podido segmentarse como sufijo. El propio Emmerick ofrece una salida, al afirmar, basándose en la forma *ubháya-*, atestiguada también desde el RV, que la formación ha de considerarse, más bien, como propia del a.i. a partir de analogías como *dásátaya-*: *\*dásatá-:: ubháya-: ubhá-*, y llama la atención, muy acertadamente, sobre el hecho de que *dásátaya-* y *ubhátaya-* coinciden, además, en el hecho de que acentúan la misma sílaba que la forma básica correspondiente, *dása-* y *ubhá-*, frente a *dvayá-* y *trayá-*.

-----  
<sup>75</sup> Vid. Emmerick (1992a: 188-189).

<sup>76</sup> Sobre el numeral "dos" vid. el capítulo II.

<sup>77</sup> Vid. capítulo X.

<sup>78</sup> Sobre la cual vid. Emmerick (1992a: 189).

Por lo que a la historia posterior de estas formas en indio se refiere<sup>79</sup>, *-taya-* fue abundantemente empleado para derivar multiplicativos como *cātuṣṭaya-*, *ṣaṭtaya-*, *saptátaya-*, etc. e, incluso, *ékatayī-*, *dvítaya-* y *trítaya-*.

b) Existen también adjetivos multiplicativos en *-vant-*, si bien en el *RV* sólo se documentan *śatávant-* y *sahasrávant-*.

c) En relación con el tipo anterior, Wackernagel (1930) y Emmerick (1992a: 191) también recogen el caso de *śatasvín-*, hápax documentado en *RV* 7.58.4, que, frente al más frecuente *śatín-* Renou (1962: 103) interpretó como debido a analogía con el *sahasrín* que aparece un poco más adelante en el mismo himno. Por lo que al sufijo en sí se refiere, Debrunner (1954: 919), aun reconociendo su origen incierto, lo explica verosímilmente como contaminación de los sufijos *-vant-* e *-īn-*. Todas estas explicaciones nos parecen acertadas, si bien no creemos que en estos casos nos hallemos ante verdaderos multiplicativos, sino meramente ante adjetivos derivados de "100" y "1000", respectivamente, como dejan bien claro las traducciones de Grassman (1873: ss.uu.), "ein hundert Gut besitzend" y "ein tausend Gut besitzend", respectivamente.

d) En el *Rig-Veda* se atestigua también *śatín-* como multiplicativo<sup>80</sup>. En el *Atharvaveda* y en el *Yayurveda* aparecen también *ṣoḍaśín-* y en el último, *ekādaśín-*. Posteriormente aparecieron más formas, extendiéndose el sufijo incluso a los ordinales. Se trata, pues, de derivados adjetivales a partir de los cardinales con un sufijo *-īn-* bien atestiguado en indo-iranio

-----  
<sup>79</sup> Vid. Emmerick (1992a: 189).

<sup>80</sup> Vid. Grassman (1873: s.u.) y Emmerick (1992a: 190).

y de base indoeuropea *-Hen-/-Hn-*<sup>81</sup>. Sin embargo, como lo muestra la propia historia de estas formaciones, su desarrollo como adjetivos multiplicativos es puramente indio.

e) También se atestiguan diferentes compuestos en función de adjetivos multiplicativos<sup>82</sup>. Entre los antiguos se encuentran:

- formas en *-bhuj(i)-* [de la raíz de *bhujati* "doblar"]:  
*tri-bhúj-*, *dáśa-bhuji-*, *śatá-bhuji-*;
- *catúr-vaya-*, sobre *vayā-* "rama";
- *tri-vṛt-* y *tri-vártu-*<sup>83</sup>, sobre la raíz de *vártate* "girar";
- formas compuestas con *dhātu-* "capa" [de la raíz de *dádhāti* "poner"]: *tridhātu-*, *saptádhātu-*.

A partir de los Brāhmaṇa y en la prosa clásica se prefieren compuestos con:

- *guṇa-* "hilo" para los multiplicativos de cantidad y
- con *-vidha-* de *vidhā-* "tipo, clase" para los multiplicativos de calidad.

f) Las gramáticas y estudios incluyen generalmente en el capítulo de los multiplicativos una forma *sāptá-*, que según Panini, v. 1.61, es sólo védica. De entrada debemos decir que dicha forma en ninguno de los textos del RV en que se documenta tiene valor multiplicativo<sup>84</sup>, por lo que su interpretación como tal

-----  
<sup>81</sup>Vid. Hoffmann (1955: 35-40).

<sup>82</sup>Vid. Wackernagel (1930: 422 y 429) y Emmerick (1992a: 191).

Procedente de *\*tri-várttu-*; vid. Renou (1966: 113).

<sup>84</sup>Sí parece posible retener, en cambio, la afirmación de Emmerick (1992a: 189), quien afirma que se trata de un adjetivo

es completamente gratuita. Y tampoco el apoyo de *sāhasra-*, atestiguado sólo más tardíamente, sirve de mucho, pues como pone de manifiesto la voz en el diccionario de Monier-Williams, el significado es "relating o belonging to a thousand, consisting of bought with or paid for a thousand, thousandfold [...]", es decir, que el significado "mil veces tanto" es solo secundario y priman los significados como mero adjetivo derivado de "1000".

Con todo, la forma *sāptá-* del RV bien merece un análisis filológico un poco detallado de los pasajes en que se documenta, ya que el tratamiento de la misma hasta el momento no resulta completamente clarificador. De entrada, hay que constatar que aparece con dos acentuaciones distintas en el RV: *sāptá-* (VIII 55.5 y VIII 59.5) y *sápta-* RV I 20.7 y II 19.7). Debrunner (1954: 135) afirma que la acentuación en los himnos de Valakiya es incorrecta, pero cree que sí deriva del numeral "7". Geldner (1951) traduce "amistad" en el caso de 2.19.7 y 8.55.5, siguiendo el comentario de Sāyana, para quien esto se explica por el hecho de que la amistad (de Varuna) se consigue a través de siete etapas. Por lo que a los otros dos pasajes se refiere, el sintagma que aparece en ellos es similar: *rātnāni ... trír ... sáptāni* (I 20.7) "bienes, tres veces grupos de siete" y *tríbhiḥ sāptébhīr* (VIII 59.5) "tres grupos de siete (bienes)"<sup>85</sup>. Como propuesta alternativa a la derivación a partir de "7" se ha propuesto su derivación a partir de *sap-* "venerar"<sup>86</sup>.

En nuestra opinión, sin embargo, hay que contar con dos derivados distintos originalmente, uno a partir de *saptá-* "7" y otro a partir de *sap-* "venerar", que por el juego de

-----  
sustantivado.

<sup>85</sup> Vid. Renou (1960: 29, 1966: 78).

<sup>86</sup> Vid. Emmerick (1992a: 189).

interpretaciones a que ha dado lugar el número 7 en cuanto a su relación con Varuna se han confundido y han producido la situación que se atestigua en el RV. En contra de Debrunner, creemos que el derivado de "7" debía de tener originariamente acentuación oxítona, del mismo modo que es oxítono el otro adjetivo derivado de numeral por *vṛddhi*, *sāhasrá-*. En cambio, el derivado de *sap-* tendría acento paroxítono. Frente a Emmerick (1992a: 189), no creemos, sin embargo, que todas las formas sean derivables de la raíz *sap-*, puesto que el carácter numeral y adjetivo de la palabra queda claro en I 20.7, pues si no, no se entiende por qué se ha utilizado un adverbio multiplicativo, que no se esperaría, si no siguiera un numeral y si éste no es un adjetivo. Por lo que a la interpretación se refiere, el carácter numeral está claro también en VIII 59.5, mientras que, efectivamente, creemos que debemos contar con un derivado de *sap-* en los otros dos casos.

g) También se documenta un sufijo *-īya-* en las formas de "1000" y "100". La primera, *sahasríya-*, aparece dos veces en el Rig-Veda (I 168.2 y VII 56.14), mientras que la segunda se documenta al final del compuesto *ṣaṭtrimśacchatya-* y en Pāṇini, que acepta la forma *śatya-* como derivación de "100".

Muy discutible nos resulta, en cambio, la posibilidad de ver en *sáptya-* (RV 8.41.4) una forma derivada del numeral "7". El pasaje en el que aparece es el siguiente:

*tád vāruṇasya sáptyam*

que Geldner (1951) traduce como "ésta es la fiable amistad de Varuna" y Renou (1959: 73) como "es (allí donde se ejerce) la septuplicidad de Varuna", entendiendo (Renou 1961: 29) que la septuplicidad, más que referirse a un don o a la amistad, es el "séjour" apto a servir de base a los mismos. A nuestro juicio cabe también aquí la posibilidad de que nos encontremos ante un

derivado originario de la raíz \*sap "venerar", en la línea de lo que hemos expuesto al tratar el punto anterior.

h) Del mismo modo también se puede negar la existencia de multiplicativos en *-ka-* o *-ika-*. Por lo que al primer tipo se refiere, el único testimonio es *śṣṭaka-* en el Śatapathabrāmaṇa, puesto que los adjetivos en *-ká-* que se documentan en RV X 59.9 deben ser clasificados, por su significado, entre los distributivos<sup>87</sup>. Nos encontramos, pues, también en este caso ante un adjetivo derivado de un numeral pero que no hay ninguna razón para incluir en la serie de los multiplicativos.

Por otra parte, Panini, v. 2.77, consideraba aceptable una forma *dvíka-* junto a *dvitīkaya-*. Sobre este testimonio, la primera se ha puesto en relación<sup>88</sup> con a.a.a. *zwěho* "duda", a.saj. *tweho* mismo sign., relación que ha sido negada por Mayrhofer (1986-: s.u.) También se han traído a colación las formas gr. *τρίκτῦς*, *τρίπτῦς* frente a a.i. *tríka-*, lo que no parece aceptable, pues la única coincidencia entre las formas es la presencia de una *-k-*.

Por lo que al tipo con *-ika-* y *vr̥ddhí* se refiere (p. ej. *ṣāṣṭika-*), se trata claramente de un desarrollo indio, como dice Emmerick (1992a: 190), aparte del hecho de que por su semántica ("de seis años de edad", en el ejemplo citado) tampoco nos encontramos aquí ante numerales multiplicativos.

## 12. LOS ADJETIVOS MULTIPLICATIVOS EN TOCARIO

Tan solo los siguientes numerales están atestiguados<sup>89</sup>:

-----  
<sup>87</sup> Vid. §XVIII.13.

<sup>88</sup> Así Brugmann (1911: 78).

<sup>89</sup> Vid. Krause -- Thomas (1960: 161), Winter (1992b).



3 A *triwākṇā*, B *tāryāy(ä)kne*

4 A *śtwārwākṃ*, *śtwarwākṇā*, B *śtwarāyākne*, *śwarāykne*,  
*śwaraikne*

5 A *pān-wākṇā*; B *piś-yākne-sa*

7 B *ṣuk-yākne-sa*

Winter (1992b) los clasifica como "yuxtapuestos", siguiendo su diferenciación (p. 102) entre "yuxtapuestos" y "compuestos" según que el numeral tenga o no la misma forma que el numeral libre y, secundariamente, que haya o no concordancia de género con el segundo miembro. En cualquier caso se trata de formaciones con el cardinal como primer término y como segundo la palabra A *wākṃ*, B *yākne* "forma, manera", que remonta a *\*weghnom* o *\*weghnos*, es decir, una formación con sufijo *\*-no-* sobre la raíz IE *\*wegh-* "conducir".<sup>90</sup>

Junto a esta formación se atestigua otra únicamente en dos numerales:

4 A ac. sg. fem. *śtwarātsām*

B ac. sg. fem. *śtwarātsai*, nom./ac. plu. fem. *śtwarātsana*

8 A sg. fem. nom. *oktatsi*, ac. *oktatsām*, *oktasām*

B sg. masc. ac. *oktace*, gen. *oktacepi*, fem. nom. *oktatsa*,  
ac. *oktatsai*

A partir de estas formas Winter (1992a: 146) reconstruye, respectivamente, 4 A *śtwarāts\**, B *śtwarātse\**, 8 A *oktats\**, B *oktatse\**. Se trata, pues, de formaciones sobre el cardinal<sup>91</sup> con el

-----  
<sup>90</sup>Vid. Van Windekens (1976: 575-576).

<sup>91</sup>Para los problemas fonéticos que plantea el final en *-a* de A *okta-*, B *okta-*, vid. Winter (1992a: 146-147).

frecuentísimo sufijo de derivación adjetival toc. A *-ts*, B *-tse* <\*-tyo-.

### 13. TIPOLOGIA DE LAS FORMACIONES DE ADJETIVOS MULTIPLICATIVOS EN LAS LENGUAS INDOEUROPEAS

Podemos clasificar las formaciones que hemos encontrado en las diferentes lenguas indoeuropeas del siguiente modo:

#### a) Derivados adjetivales:

##### a.1) sobre el cardinal:

###### a.1.1) tematización con grado pleno de la raíz:

- gr. *δοιός*
- a.i. *dvayá-*, *trayá-*
- ruso *dvojnój*, *trojnój*, etc.

###### a.1.2) sufijo *-de* (\*-dyo-):

- a.irl. *oendae*, *déde*, *tréde*, etc.

###### a.1.3) sufijo \*-want-:

- avést. *vīśaitiuuant-*, *θrisaθβant-*, etc.
- a.i. *śatavant-*, *sahasrávant-*

###### a.1.3) sufijo *-līh*: a.a.a. *einlīh*

###### a.1.4) sufijo *-ig*: a.a.a. *cēndūsendīg*

###### a.1.5) sufijo *-eriópas*: lit. *ketveriópas*, *penkeriópas*, etc.

###### a.1.6) sufijo *-in*: a.i. *śatín-*, *ṣoḍaśín-*, *ekādaśín-*.

###### a.1.7) sufijo *-iya*: a.i. *sahasríya-*, *ṣaṭtrimśacchatya-*

###### a.1.8) sufijo *-ts/-tse* (< \*-tyo-): toc. A *śtwarāts\**, B *śtwarātse\**; A *oktats\**, B *oktatse\**

a.2) sobre el adverbio cardinal:

- sufijo \*-no-: a.nórd. *tuennr*, *prennr*
- sufijo \*-ko- : a.a.a. *zwiski*, *driski*
- sufijo -të: alb. *i dyfishtë*, *i trefishtë*, etc.  
alb. *i dyshtë*, *i trishtë*, etc.
- sufijo -igs: let. *winkártigs*, *dukártigs*, etc.

b) Compuestos<sup>92</sup>:

b.1) Raíces cuyo significado básico es "doblar":

b.1.1) con la raíz \*pel:

b.1.1.1) con mera tematización de la raíz:

- a.irl. *díabul*, *trebul*
- lat. *duplus*, *tripus*, etc.
- gr. ἄπλός, διπλός, τριπλός, etc.

b.1.1.2) con sufijo \*-to-:

- gót. *ainfalþs*, *fidurfalþs*, etc.
- a.nórd. *einfaldr*, *tuífaldr*, etc.
- a.a.a. *einfalt*, *zwifalt*, etc.
- a.ingl. *ánfeald*, *twiefeald*, etc.
- (+ derivación en \*-yo-) gr. -πλάσιος

b.1.1.3) con alargamiento en velar:

- lat. *duplex*, *triplex*, etc.
- gr. δίπλαξ, τρίπλαξ

b.1.2) con la raíz \*gub-:

- a.esl. *sugubŭ*, *trigubŭ*, etc.
- lit. *dvigubas*, *trigubas*, etc.

b.1.3) con la raíz \*lik-:

- lit. *vėnlinkas*, *dvilinkas*, etc.

-----  
<sup>92</sup>Clasificamos como compuestos aquellas formas que etimológicamente lo son, con independencia de que sincrónicamente los segundos elementos de los mismos sean analizables como sufijos.

b.1.4) con la raíz πτυχ-:

- gr. δίπτυχος, τρίπτυχος

b.1.5) con la raíz *bhuj-*:

- *tri-bhúj-*, *dásā-bhuji-*, *śatā-bhuji-*;

b.2) Raíces cuyo significado básico es "ser, llegar a ser, crecer":

b.2.1) con la raíz *\*bhu-*: gr. -φυής y -φυιος

b.2.2) con la raíz *\*gen-*: arm. -*kin*

b.3) Raíces de otros significados:

b.3.1) con la raíz *\*bheH<sub>2</sub>-* "mostrarse": gr. -φάσιος, -φάτος

b.3.2) con *vayā-* "rama": a.i. *catúr-vaya-*

b.3.3) con la raíz *vṛt-* "girar": a.i. *tri-vṛt-* y *tri-vártu-*

b.3.4) con *dhātu-* "capa": a.i. *tridhātu-*, *saptádhātu*

b.3.5) con A *wkām*, B *yakne* "modo, manera": toc. A *triwāknā*, B *tāryāy(ā)kne*, etc.

#### 14. CONSIDERACIONES GENERALES SOBRE LAS FORMACIONES DE ADJETIVOS MULTIPLICATIVOS

A partir de la tipología de las formaciones de multiplicativos en las lenguas indoeuropeas que hemos establecido en el apartado anterior se pueden extraer algunas conclusiones interesantes.

En primer lugar, resulta llamativa la homogeneidad que se constata en los procedimientos de formación a pesar de utilizarse elementos diferentes de unas lenguas a otras. Como se observa, los procedimientos más extendidos son tres: derivación a partir del nombre cardinal, derivación a partir del adverbio cardinal y

composición con una raíz cuyo significado básico es "doblar". Pasamos a analizar a continuación cada uno de ellos.

#### 14.1. Derivación a partir de los nombres cardinales (tipo a.1)

Con la única excepción del sufijo *-eriópas* que en lituano es específico para la formación de multiplicativos, las lenguas indoeuropeas no conocen sufijos especiales para la derivación de adjetivos multiplicativos a partir de los nombres cardinales. Los sufijos que se emplean para dicha función no son sino sufijos muy productivos de derivación adjetival en general con un significado genérico "relativo a, que consta de" que al añadirse a una base de derivación numeral adquiere un significado multiplicativo. Además, este significado multiplicativo en ocasiones no es ni siquiera el único posible. Así:

- vimos en §XIX.2.1.2 que en antiguo irlandés formas adjetivales derivadas con *-de* a partir de los cardinales podían tener valores no multiplicativos;

- vimos en §XIX.3.3 que frente al valor multiplicativo de *einlīh* en antiguo alto alemán, *zwilīh* y *drilīh* no lo tenían;

- las formaciones multiplicativas por mera tematización con grado pleno de la raíz que aparece en gr. δολός, a.i. *dvayá-*, *trayá-* y en las lenguas eslavas las hemos encontrado ya como distributivos y cardinales de los *pluralia tantum* (§XVIII.16.1).

Así pues, el valor multiplicativo de estos sufijos es claramente secundario y subsidiario de su utilización más general como sufijos de derivación adjetival.

Por lo que a la antigüedad relativa de estas formaciones se refiere, la mayor parte de ellas están circunscritas a una lengua

concreta, de modo que parece que se trata de desarrollos propios de cada una de ellas, lo que en algunos casos está garantizado por el propio sufijo, que no halla paralelos en otras lenguas indoeuropeas por tratarse de una innovación de la propia lengua. Tal es el caso de lit. *-eriópas*. De forma similar, a.a.a. *-līh*, con un sufijo desarrollado únicamente por las lenguas germánicas; a.irl. *-de* (*-dyo-*), con un sufijo exclusivamente celta; o toc. A *-ts*, B *-tse* < *\*-tyo-*, sufijo que en tocario ha venido a sustituir de forma generalizada al sufijo *\*-to-* de tan amplia difusión en otras lenguas indoeuropeas.

Naturalmente, la utilización del sufijo i.-ir. *\*-want-* con numerales, atestiguado tanto en antiguo indio como en avéstico, debe remontar a época indo-irania, pero el sufijo no debía de poder aplicarse a cualquier numeral, como lo muestra el hecho de que tanto en avéstico como en védico su utilización esté restringida a las decenas (a partir de "20"), a "cien" y a "mil", lo que ha de estar en relación con el hecho de que el sufijo *\*-want-* se utiliza para derivar adjetivos a partir de sustantivos: los numerales "1"- "10" en indo-irania tienen carácter adjetival, mientras que las decenas superiores a "10" y los numerales "100" y "1000" son sustantivos.

A época indoeuropea sólo puede remontar el procedimiento consistente en la tematización con grado pleno de la raíz, que con valor multiplicativo se documenta en lenguas eslavas, griego y antiguo indio. Ya nos hemos ocupado de este procedimiento y su cronología relativa dentro del indoeuropeo en §XVIII.17 al tratar de los distributivos, por lo que remitimos al análisis y conclusiones allí ofrecidos.

#### 14.2. Derivación a partir de los adverbios cardinales (tipo a.2)

También en este caso resulta interesante constatar que el

procedimiento se ha utilizado en diferentes lenguas indoeuropeas aunque los elementos empleados no tengan relación etimológica entre sí.

Desde el punto de vista semántico la relación entre los adjetivos multiplicativos y los adverbios cardinales parece clara y, de hecho, una de las denominaciones usuales de los adverbios cardinales es, como señalamos en §XVII.1, la de adverbios multiplicativos. Intentando precisar más la relación entre unos y otros, el rasgo común es el de iteración. Vimos en §XVII.1 cómo lo que caracteriza a los adverbios cardinales es su capacidad para indicar el número de veces que se repite una acción verbal. Y, por su parte, lo que caracteriza a los adjetivos multiplicativos en expresiones como *esta vez necesito una cantidad doble de dinero* es indicar el número de veces que se encuentra dentro de una unidad una dimensión considerada como básica.

Así pues, en este sentido no es de extrañar que los adverbios cardinales hayan sido utilizados como base de derivación de adjetivos multiplicativos, empleándose también en este caso sufijos de derivación adjetival muy frecuentes en las lenguas en cuestión, como alb. *-të* o let. *-igs*.

Tampoco en este caso hay coincidencias etimológicas entre las formaciones de varias lenguas indoeuropeas, lo que invita a pensar que los desarrollos son propios a cada una de ellas. Esto no admite dudas en el caso del albanés, puesto que ya las formaciones adverbiales que sirven de base a estos adjetivos son creaciones propias de esa lengua.<sup>93</sup> También está claro en el caso del letón, que ni siquiera comparte isoglosa con el lituano.

-----  
<sup>93</sup> Vid. §XVII.7 sobre los adverbios cardinales en albanés.

Las formaciones del a.nórd. (*tuennr*, *þrennr*) y del a.a.a. (*zwiski*, *driski*) presentan otro tipo de problemas, ya que en esas mismas lenguas se documentan con valor distributivo. Vimos en §XVIII.3 que los distributivos también presentaban el rasgo de iteración y, en este sentido, resulta comprensible que formaciones adjetivales sobre los adverbios cardinales hayan podido llegar a adquirir los dos valores: multiplicativos y distributivos. Remitimos a §XVIII.16.2 y §XVIII.17 para un análisis más detallado de estas formaciones y el estudio de su cronología relativa en indoeuropeo.

#### 14.3. Composición con una raíz de significado básico "doblar" (tipo b.1)

Como se observa en el esquema de §XIX.13, han sido varias las raíces de significado básico "doblar" que se han utilizado en las lenguas indoeuropeas para la formación de compuestos con valor multiplicativo. No creemos que sea necesario insistir sobre la semántica de estas formaciones puesto que en el propio español la ambigüedad entre "doblar" = "plegar" y "doblar" = "duplicar" se mantiene. De hecho esta ambigüedad es rastreable en algunas de las formaciones de multiplicativos en las lenguas indoeuropeas antiguas. Así, por ejemplo, διπλόος/διπλοῦς sólo se documenta en Homero con el significado de "doblado" referido a una χλαῖνα en Il.10.134 y Od.19.226 y en la construcción ὅθι ... διπλόος ἦν τε το θώρηξ "donde la coraza se hace doble" (Il.4.133).<sup>94</sup>

Sí conviene señalar, en cambio, que, al igual que en los dos procedimientos ya analizados, también en el caso de la composición con una raíz de significado "doblar" se constata que éste ha estado vivo en diferentes momentos de la evolución de las lenguas

~~~~~  
<sup>94</sup> Vid. DGE (s.u.), en prensa.



indoeuropeas. Así, la utilización de la raíz *\*pel*, a juzgar por la amplitud de la isoglosa, que se extiende por las lenguas germánicas, el irlandés, las lenguas itálicas y el griego, parece que se puede remontar a época indoeuropea. En cambio, la utilización de la raíz *\*gub* es un fenómeno restringido al grupo balto-eslavo, mientras que la utilización de *bhuj-* es un fenómeno exclusivo del antiguo indio. También particulares a una lengua resultan la utilización en griego de la raíz *πυχ-* y en lituano de la raíz *\*lik*. Estos dos últimos ejemplos ofrecen, además, el interés de que corroboran claramente la aserción que hemos realizado un poco más arriba: el procedimiento ha estado vivo en diferentes momentos de la historia de las lenguas indoeuropeas. Así, en griego, que conocía compuestos más antiguos con la raíz *\*pel*, en un momento posterior se han creado compuestos con otra raíz de significado similar, *πυχ-*. Lo mismo cabe decir de las formas lituanas en *-linkas*, que han de ser recientes frente a la mayor antigüedad de las formas en *-gubas*, con correspondencias en las lenguas eslavas.

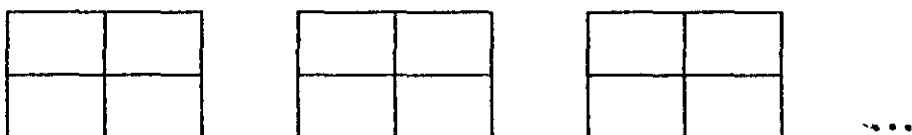
Así pues, la única raíz que en la proto-lengua ha debido proporcionar multiplicativos es *\*pel*. Sin embargo, convendrá examinar el detalle de las formaciones puesto que las coincidencias no son totales. Retomamos para ello la clasificación que establecimos en §XIX.13b.1.

Con mera tematización de la raíz encontramos a.irl. *díabul*, *trebul*; lat. *duplus*, *triplus*, etc. y gr. *ἀπλός*, *διπλός*, etc. Aunque no se trata de multiplicativos sino de distributivos<sup>95</sup> a ellas hay que añadir umbr. (abl. plu.) *tupler* y *tripler*, y también gót. *tweifla-*, a.a.a. *zwīfal* "duda", que presentan el mismo tipo

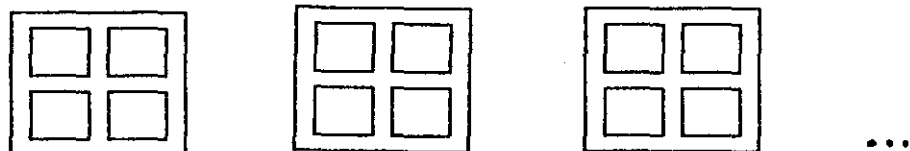
---

<sup>95</sup>Vid. §XVIII.6.2.

de formación.<sup>96</sup> La diferencia de uso de las formas umbras que, como hemos señalado, son distributivos, ha de ser secundaria y una evolución propia de esta lengua, ya que dicha evolución semántica se explica bien a partir de los usos como multiplicativo pero no así a partir del significado etimológico de la raíz. En efecto, el paso del valor multiplicativo al distributivo se entiende bien habida cuenta del rasgo de iteración común al que ya hemos hecho referencia en alguna ocasión, favorecido, además, por el hecho de la utilización en plural que atestiguan las formas umbras. La representación esquemática de un multiplicativo en plural podría ser la siguiente:



La representación de un distributivo no habría de diferir mucho:



Como paralelo de evolución semántica podemos ofrecer el del verbo gr. διπλόω, que, en usos transitivos, significa "duplicar, repetir" o bien "doblar, aumentar en doble cantidad" (DGE: s.u., A I)<sup>97</sup> pero se atestigua esporádicamente con valor distributivo en griego tardío en ejemplos como:

-----

<sup>96</sup>No entramos a discutir ahora los primeros términos de compuestos. El más problemático de ellos es el "2", para el que alternan las variantes \*dwi- y \*du-, de las que ya nos ocupamos al analizar el cardinal en el capítulo II.

<sup>97</sup>En prensa.

- ἔγχεα διπλώσαντες "poniendo las lanzas de dos en dos"  
Nonn.D.39.83;

- διὰ τοῦ διπλοῦσθαι δέκα βίβλους εἰς πέντε λογιζαμένας "al  
poner los diez libros de dos en dos (sólo) suman cinco"  
Epiph.Const.Haer.8.9 (p.192).

Por lo que hace al significado "duda" que presentan las formas germánicas, la cuestión es algo más complicada. Creemos que la forma más plausible de explicación de las mismas es la siguiente: las lenguas germánicas debieron heredar las formaciones de multiplicativos con la raíz \**pel* por mera tematización, pero posteriormente éstas se perdieron, quedando únicamente como resto la forma femenina sustantivada en un uso figurado.<sup>98</sup> La sustitución se explica bien habida cuenta de que el germánico, como hemos visto en §XIX.3.1, desarrolló un verbo en *-to-* (gót. \**falþan*, a.a.a. *faltan*, etc.), según el modelo del cual se pudo producir la renovación de las viejas formas de multiplicativos, sustituidas por las en *-to-* que hemos encontrado en todas las lenguas germánicas (§XIX.3).

#### 14.4. Otros procedimientos

Frente a los tres procedimientos que acabamos de analizar, que presentan una difusión por varios grupos del indoeuropeo el resto de los procedimientos que aparecen en la clasificación de §XIX.13 son idiosincráticos de las lenguas y han de considerarse, por tanto, desarrollos propios de cada una de ellas. El único paralelismo tipológico detectable se daría entre las formas griegas en *-φυής* y *-φυος* y las armenias en *-kin*, si la interpretación que de las últimas hemos propuesto en §XIX.9, *-kin*<

-----

<sup>98</sup>Para paralelos semánticos de evolución, cf. gr. διπλή en su sentido de "doble, falsedad" (DGE s.u.).

*\*gen-*, es correcta.

#### 15. DIACRONIA DE LOS ADJETIVOS MULTIPLICATIVOS EN INDOEUROPEO

En consonancia con el análisis de las diferentes formaciones que hemos realizado en el apartado anterior, cabe decir que los únicos procedimientos que verosímilmente se pueden retrotraer a la lengua común para la formación de multiplicativos son dos:

1. tematización de la raíz del cardinal en grado pleno;
2. composición con formas de la raíz *\*pel*.

Por lo que al procedimiento de tematización se refiere, que, como vimos en §XVIII.17, entra en competencia los procedimientos de formación de los ordinales, hay que señalar su limitación a los cardinales inferiores, "dos" y "tres", fundamentalmente, y quizá también el "cuatro", aunque el único testimonio para esta posibilidad lo constituyen las lenguas eslavas. La extensión del procedimiento más allá de dichos límites, como sucede en las lenguas eslavas, conlleva la creación de nuevos sufijos por falso corte a partir del final del "4", según vimos en §XVIII.7.1 al ocuparnos de su valor distributivo. Remitimos allí para un análisis más detallado de estas formaciones, pero convendrá recordar, de entre las conclusiones allí alcanzadas, que el valor multiplicativo de estas formaciones es secundario y únicamente una mera especialización de su valor más general "relativo a, relacionado con".

Por el contrario, los compuestos con la raíz *\*pel*, habida cuenta del significado de ésta, debieron tener valor multiplicativo desde el principio. Además, habida cuenta de la amplia difusión dialectal de fenómeno (itálico, celta, germánico, griego), hay que asumir que dicha raíz era utilizada ya en la proto-lengua para la formación de multiplicativos. La cuestión que

hay que plantearse es si es posible detectar cuál es la formación más antigua de todas las atestiguadas en las diferentes lenguas indoeuropeas.

La interpretación de que las formas germánicas en *\*-to-* (gót. *ainfalþs*, a.nórd. *einfaldr*, etc.) son formaciones propias del germánico y no heredadas del indoeuropeo puede apoyarse sobre tres argumentos:

1. El germánico ha desarrollado un verbo en *\*-to-* (gót. *\*falþan*, a.ingl. *fealdan*, etc.) sobre la base del cual ha podido procederse a la renovación de los adjetivos multiplicativos, habida cuenta, además, de que el sentimiento de relación entre los adjetivos multiplicativos y el verbo se ha mantenido hasta las lenguas germánicas modernas;

2. Como vimos, el antiguo inglés presenta ocasionalmente flexión del primer término del compuesto: *twámfealdum/twámfældum*, *ðrimfealdum/ðrimfealdre*. Resulta difícil pensar que se trata de una innovación del antiguo inglés frente a las otras lenguas germánicas y frente a las otras formas documentadas en antiguo inglés; más bien parece que se trata del paso previo a la formación del compuesto.

3. La coincidencia con las formas griegas alargadas en *-t* (*-πλάσιος < \*-pl̥t-yos*), que supondría el establecimiento de una isoglosa que otorgaría a las formaciones una mayor antigüedad relativa, es sólo aparente, puesto que en realidad lo que encontramos en las lenguas germánicas son formaciones nominales con grado pleno de la raíz, es decir, *\*-póltos*, mientras que en griego, la forma que ha servido de base a la derivación en *\*-yos* ha sido *\*-pl̥tós*, es decir, una forma adjetival en *\*-tós* con grado cero de la raíz.

Por lo que a las formas atestiguadas en griego se refiere,

comenzando por la que acabamos de mencionar, *\*-pl̥tós* no presenta correspondencias fuera del griego, por lo que resulta difícil postular que se remonta al indoeuropeo común. En cuanto a δίπλαξ, etc., formas con un alargamiento en *\*-k-*, al igual que lat. *duplex*, etc., parece que hay que ponerlas, más bien, en relación con la existencia en gr. y lat. de, respectivamente, πλέκω y *plicāre*, es decir, que nos encontraríamos ante un fenómeno similar al de las formas germánicas en *\*-to-*.

En cambio las formas en *\*-plós* (a.irl. *díabul*, lat. *duplus*, gr. διπλός, etc.) sí parecen buenas candidatas a remontar a época indoeuropea, habida cuenta de que no pueden deberse a refecciones analógicas motivadas por el desarrollo de formaciones con alargamiento a lo largo de la evolución de las lenguas. No obstante, la reconstrucción de estas formas plantea algunos problemas.

En primer lugar, la forma de los primeros términos de compuesto, para la que no hay coincidencia entre las lenguas. Restringiéndonos a "2" y "3", únicas formas para las que hay documentación en las tres lenguas, para "3" alternan *\*tre-* en a.irl. y *\*tri-* en lat. y gr. Aquí la solución parece clara, pues, como señalamos en §III.2.1, el a.irl. ha generalizado *\*tre-* como primer término de composición a partir de la forma libre del cardinal, por lo que la forma antigua ha de ser la que presentan latín y griego. En cuanto a "2", tenemos *\*dwei-* en a.irl. *\*dwi-* en griego y *\*du-* en latín. De acuerdo con lo expuesto en el capítulo II al estudiar la raíz de este cardinal debemos considerar que *\*du-* es la forma más antigua, si bien *\*dwi-*, aunque más reciente, también puede ser de época indoeuropea.

En segundo lugar, hay que plantearse el carácter del segundo término de compuesto, *\*-plos*. No creemos que *\*plos* fuera un nombre raíz, como a veces se ha sugerido, sino que parece más bien que

nos encontramos, de hecho, ante formaciones parasintéticas, es decir, que la composición con los numerales como primer término y la derivación temática han debido de producirse al mismo tiempo sin necesidad de que existiera previamente una palabra *\*plos* de la que carecemos de testimonio independiente.

Para finalizar retomaremos el camino recorrido a la inversa para resumir brevemente la historia de los multiplicativos en las lenguas indoeuropeas. Debemos partir, pues, de una situación en la protolengua en la que frente a formaciones de valor únicamente multiplicativo con la raíz *\*pel* existían formaciones adjetivales derivadas de las raíces de los cardinales por mera tematización con un significado general "relacionado con, que consta de" que contextualmente podían adquirir también valor multiplicativo.

A partir de ahí las lenguas indoeuropeas fueron renovando estas formaciones con nuevos materiales según varios mecanismos, que pueden convivir o no dentro de una misma lengua. Por lo que a los compuestos se refiere, las posibilidades, como ya hemos visto, son:

1. utilización de formas con alargamiento de la misma raíz *\*pel* (*\*plt-yos* en griego, *\*póltos* en germánico, etc.);

2. utilización de formas de otras raíces de significado similar "doblar" (*\*gub* en eslavo y lituano, *\*lik-* en báltico, *bhuj-* en a.i., etc.);

3. utilización de nuevos compuestos de semántica distinta ("llegar a ser", "dar vueltas", etc.).

En cuanto a las formas derivadas, la renovación sólo podía ir, lógicamente, en un sentido: utilización de nuevos procedimientos de derivación adjetival más productivos en las

lenguas en cuestión: i.-ir. *\*-want-*, a.a.a. *-līh* e *-ig*, toc. *-ts/-tse*, etc.

Finalmente, en algunas lenguas se utilizó un procedimiento de derivación secundario tomando como base de derivación los adverbios cardinales, con los que los adjetivos multiplicativos, al igual que los distributivos, comparten el rasgo semántico de iteración. Surgieron así los multiplicativos tipo *\*dwisno-* y *\*dwisko-*, por adición a los adverbios de dos sufijos adjetivales de alto rendimiento en las lenguas indoeuropeas.





## **CONCLUSIONES GENERALES**



Ofrecemos en estas conclusiones generales un panorama global de la diacronía de los numerales indoeuropeos. En él nos limitamos a exponer las líneas maestras que se desprenden del análisis de detalle que a cada una de las cuestiones concretas hemos dedicado en los capítulos precedentes. A ellos remitimos también para nuestras propuestas de solución a problemas controvertidos que se plantean en el estudio de los numerales pero que afectan únicamente a una lengua o a un grupo dialectal.

# 1. El sistema de los numerales indoeuropeos

Tradicionalmente la reconstrucción que se ofrecía del sistema de los numerales indoeuropeos era la siguiente (utilizamos la terminología que explicitamos en la introducción, §0.1.6):

|                                       |       |                                      |
|---------------------------------------|-------|--------------------------------------|
| numerales de expresión léxica simple: | "1"   | *sem-/*oi-                           |
|                                       | "2"   | *dwō(u)                              |
|                                       | "3"   | *treyes                              |
|                                       | "4"   | *k <sup>w</sup> etwores <sup>1</sup> |
|                                       | "5"   | *penk <sup>w</sup> e                 |
|                                       | "6"   | *s(w)eks                             |
|                                       | "7"   | *septm̥                              |
|                                       | "8"   | *oktō(w)                             |
|                                       | "9"   | *newm̥ <sup>2</sup>                  |
| base principal:                       | "10"  | *dek <sup>m̥</sup> (t) <sup>3</sup>  |
| base secundaria:                      | "100" | *(d)kmtóm                            |

-----  
<sup>1</sup>Sobre las alternancias de grado vocálico en este numeral vid. §IV.1.

<sup>2</sup>Para la discusión sobre si resulta necesario reconstruir una \*-m̥ o una \*-n̥ como final de esta forma, vid. §IX.2.3.

<sup>3</sup>Para la discusión sobre si debe reconstruirse o no una \*-t final en la forma del numeral "10", vid. §X.2.2.

Es decir, se trata de un sistema decimal perfecto, con el "10" utilizado como base impropia para la formación de los numerales intermedios (tipo 1+10)<sup>4</sup> y como base propia (tipo 2x10) para la formación de las decenas<sup>5</sup>, y en el que la base secundaria resulta ser una potencia de la base principal ( $10^2=100$ ).

Aunque la reconstrucción de este sistema resulta aceptable para las fases más recientes del indoeuropeo, del análisis que los diferentes numerales del "1" al "1000" hemos realizado en los capítulos I a XIV se desprende que se trata de un punto de llegada y no de partida, es decir, no es el sistema más antiguo que nos es posible reconstruir para el indoeuropeo.

Desde el punto de vista metodológico, la reconstrucción de dicho sistema se basaba únicamente en el método de comparación entre las diferentes lenguas de la familia<sup>6</sup>. Pero, como ya dijimos en la introducción (§0.5), no creemos que haya ningún motivo para renunciar a la aplicación del método de reconstrucción interna para el análisis de los numerales en la proto-lengua. Y como también dijimos allí, dicho método, en el caso de clases léxicas como los numerales, ha de basarse primariamente en la etimología, aunque controlando las evoluciones propuestas para cada numeral con las propuestas para los otros, es decir, teniendo en cuenta la

-----  
<sup>4</sup>Vid. capítulo XI.

<sup>5</sup>Vid. capítulo XIII.

<sup>6</sup>Y sin tener en cuenta el hecho de que las lenguas anatolias presentan divergencias en algunos numerales, concretamente "4" y "5"; vid. §IV.4 y §V.3. La no consideración de este problema en los manuales clásicos, como el de Brugmann (1911), se explica -claro está- porque los datos de las lenguas anatolias todavía no estaban disponibles.

característica fundamental que define a los numerales<sup>7</sup>: su constitución en serie. Y sin descuidar tampoco los datos que proporciona la tipología lingüística acerca de los sistemas de numerales atestiguados de hecho en las lenguas del mundo.

De acuerdo con el análisis que de forma individual para cada uno de los numerales "1" a "10" hemos llevado a cabo en los capítulos I a X, así como la consideración global que de los mismos hemos realizado en el capítulo XI, podemos reconstruir dos sistemas previos al sistema decimal para el indoeuropeo.

El primero de ellos es un sistema que, siguiendo la acertada terminología de Carruba (1978), podemos denominar pre-manual, en el sentido de que la etimología de los numerales que lo integraban no se relaciona con el cómputo con los dedos y las manos, como sí sucedería en el sistema que habría de sobreponerse a él, sobre el que en seguida volveremos. En cuanto a este sistema pre-manual, estaba integrado por los numerales "1", "2" y "3", según muestran sus raíces: en el caso del "1" (raíces *\*oi-* y *\*sem*) y del "2" (*\*d(e)-u*),<sup>8</sup> se trata de formaciones sobre raíces deícticas, y en el caso del "3", aunque se trata de una raíz de carácter nominal-verbal, *\*ter*,<sup>9</sup> su significado primario, "(ir) más allá", es claramente local. Así pues, nos encontramos ante un sistema cuyo numeral de expresión léxica simple más alto -y seguramente durante algún tiempo también límite del cómputo- era el formado sobre la raíz *\*ter*. Conviene traer a colación a este respecto, la generalización 6 de Greenberg (1978): "El máximo valor de L (el límite) en los sistemas que cuentan únicamente con numerales de

-----  
<sup>7</sup>Vid. §0.1.6.1.

<sup>8</sup>Vid. capítulos I y II para los detalles de análisis de estos numerales y las raíces sobre las que se han formado.

<sup>9</sup>Para el análisis del "3" y la raíz *\*ter*, vid. el capítulo III.

expresión léxica simple es 5 y el mínimo, 2."

En origen el sistema debió organizarse en términos de una oposición múltiple entre "éste"/"éste-ése"(="uno y otro")/"el resto"(="los que están más allá"), de donde el paso a su utilización para el cómputo supuso la reorganización de los significados en "uno"/"dos"/"más", un tipo de sistema que cuenta con buenos paralelos, por ejemplo, en lenguas africanas y australianas<sup>10</sup>. Posteriormente, y por presión, por un lado de la utilización de una forma de la raíz *\*ter* como ordinal -pues recordemos que el numeral "3" es el primero en que se produce coincidencia de raíz entre el ordinal y el cardinal de forma generalizada en todo el indoeuropeo- y, por otro, de la ampliación de la serie más allá del "3", se debió producir la lexicalización de *\*tri-* en su valor numérico propio de "3", añadiéndosele la marca de plural *\*-i*.<sup>11</sup>

Conviene recordar ahora, en apoyo de la reconstrucción que hemos propuesto, dos cuestiones relacionadas con el hecho de que, como argumentamos en la introducción general (§0.2.1), los numerales son artefactos culturales en el sentido de que, al menos en cierta medida, pueden ponerse en relación con el nivel de desarrollo tecnológico de una sociedad. Vimos también allí cómo el proceso de surgimiento de numerales abstractos (es decir, desligados del tipo de objetos que se cuentan y aplicables, por tanto, a cualquier bien que se pueda medir) se puede rastrear arqueológicamente en el Próximo Oriente en un periodo que va desde el paleolítico hasta el III milenio a.C., lo que es un claro ejemplo de que cuando tratamos de culturas prehistóricas y proto-históricas (o de un nivel tecnológico similar) la cuestión

-----  
<sup>10</sup> Vid. Marcos Marín (1990: 108).

<sup>11</sup> Sobre lo que vid. §III.2.1.

referente al modo en que dichas culturas se dotaron de un sistema de numerales abstractos no carece de sentido y no es especulación glotogónica.

En segundo lugar -y en relación también con el carácter de artefactos culturales que presentan los numerales-, resulta más lógico buscar los paralelos para el sistema de los numerales indoeuropeos en sus fases más antiguas en culturas de escaso nivel tecnológico, de la misma manera que, por poner un ejemplo de otro campo semántico, se puede esperar que arrojará más luz sobre el estudio del léxico micénico de los textiles el análisis del léxico referido a esa actividad en sociedades pre-industriales de producción artesanal que el utilizado en la producción industrial automatizada actual. Esta constatación no es baladí, pues no resulta de aplicación general a todos los sistemas de la lengua. Por ejemplo, cuando se argumenta a favor de la reconstrucción del indoeuropeo como una lengua activa o ergativa, pueden aducirse paralelos de cualquier lengua que presente una organización de las marcas de los actantes verbales de tipo activo o ergativo, puesto que el parámetro es puramente lingüístico y no puede ponerse en relación con elementos culturales o tecnológicos de los hablantes de las lenguas en cuestión.

Conviene retomar ahora el hilo de la exposición sobre la evolución del sistema numeral indoeuropeo. Así pues, resulta posible reconstruir un primer sistema del "1" al "3" basado en raíces de valor deíctico o local. Dicho sistema sería ampliado posteriormente gracias al procedimiento de cómputo con dedos y manos. En efecto, al analizar los numerales "4", "5", "8" y "10" hemos visto cómo sus raíces aluden a diferentes aspectos de este cómputo, con lo que nos encontramos con un proceso en el que se ha debido producir la lexicalización de numerales a partir de



verbalización de actos no verbales.<sup>12</sup>

"4" y "5" se formaron sobre raíces distintas en las lenguas anatólicas y en las no anatólicas: \*mey- "disminuir" y \*kom- "todo" en anatolio y \*tur- "agarrar" y \*pen "todo" en indoeuropeo no anatolio. Pero tanto en un caso como en otro la idea subyacente parece ser la misma: la oposición entre todos los dedos de la mano (=5) y los dedos sin el pulgar (=4).<sup>13</sup> Dicha oposición cuenta con abundantísimos paralelos en lenguas de diversas familias.<sup>14</sup>

Por otra parte, esto supone que en un momento el "5" fue el numeral más alto de expresión léxica simple, lo que no implica que fuera el límite del sistema. En efecto, la raíz de \*newm "9" se ha sido relacionada con la raíz \*new- "nuevo", creemos que con razón.<sup>15</sup> Ahora bien, normalmente se ha interpretado dicha relación en el sentido de que el "9" sería el numeral "nuevo", es decir, aquél que seguía al "8" en un sistema cuaternario. Sin embargo, que nosotros sepamos, no está documentado ningún caso de este tipo en ninguna lengua y, por otra parte, resulta bastante naif pensar que cuando se sobrepasa un antiguo límite del cómputo se designe al siguiente numeral como "el nuevo", pues entonces la innovación se agota en sí misma ya que no puede haber continuidad en la serie. En cambio, si relacionamos la designación "nuevo" con el hecho de que podemos reconstruir un sistema con numerales de expresión léxica simple hasta el "5", nos encontramos con un

-----  
<sup>12</sup> Vid. las observaciones sobre numerales y cinética que hicimos en la introducción general (§0.1.6.3).

<sup>13</sup> Para los detalles de análisis de estos numerales y sus raíces vid. los capítulos IV y V.

<sup>14</sup> Vid. Majewicz (1981).

<sup>15</sup> Vid. el capítulo IX para un análisis del numeral "9" y su raíz.

sistema coherente y bien atestiguado en lenguas melanesias<sup>16</sup>, según el cual para los numerales superiores al "5" se vuelven a utilizar los mismos nombres que para los inferiores a "5" solo que acompañados de una palabra que significa "nuevo". Es decir, "5" se ha utilizado como base impropia<sup>17</sup> a partir de la cual los numerales superiores "6" a "9" se forman por un procedimiento de adición implícita: "nuevo 1" = (5+1)= 6. Por lo que se refiere al numeral "9" en indoeuropeo, esto nos lleva a suponer que cuando ya todos los demás numerales del "1" al "10" contaban con expresión léxica simple se produjo la elisión de la segunda parte del numeral "9", esto es, de aquélla que originariamente precisaba su valor numeral, pero que ahora ya era redundante dentro del sistema.

Esto nos lleva a plantearnos, por tanto, cómo se produjo la ampliación de la serie de numerales de expresión léxica simple hasta el "10". Para ello el factor de primer orden fue el contacto con poblaciones de lengua semítica de las que los indoeuropeos tomaron las designaciones para los numerales "6" y "7",<sup>18</sup> si bien no simultáneamente, sino en dos momentos diferentes, según permite asumir el hecho de que el numeral "6" no presente marca \*-t de femenino semítico y el "7", en cambio, sí.<sup>19</sup> La adopción de estos préstamos, quizá debida a motivos culturales relacionables con la designación de los siete días de la semana, conllevó un desequilibrio del anterior sistema numeral indoeuropeo, ya que, ligado como estaba al cómputo con los dedos, implicaba que ahora

-----  
<sup>16</sup>Vid. Codrington (1885).

<sup>17</sup>En el sentido en que hemos definido las bases impropias en la introducción general, §0.1.6.2.

<sup>18</sup>Véanse los argumentos a favor de considerar "6" y "7" como préstamos semíticos en indoeuropeo en los capítulos VI y VII.

<sup>19</sup>Vid. §VII.2.2.

existieran designaciones propias para todos los numerales que se correspondían con los dedos de una mano, y sólo para dos de la otra.

La solución a dicho desequilibrio habría de venir con la expansión de la serie de expresión léxica simple hasta alcanzar el "10". A los préstamos semíticos para "6" y "7" vendría a añadirse \**oktō(w)* para el numeral "8", una antigua forma para el "4", según muestra avést. *ašti-* "anchura de cuatro dedos" y kartvelio \**oxto* "4" (explicable dentro de dicha familia como préstamo indoeuropeo), tal vez especializada al principio en el "cuatro" de la segunda mano, y a la que se dotó de una terminación de 'dual'.<sup>20</sup>

Por lo que a \**dekṃ* "10" se refiere, se trata de una palabra relacionable con el nombre de la mano derecha en buena parte de las lenguas indoeuropeas: gr. δεξιός, lat. *dexter*, a.i. *daṣṣina-*, etc.<sup>21</sup> Y ya hemos visto cómo se produjo la lexicalización de "9".

Llegamos así a un sistema que todavía no es el de la reconstrucción clásica del indoeuropeo, pues tenemos numerales de expresión léxica hasta el "10" pero éste todavía no está empleado como base propia. En efecto, desde antiguo se había llamado la atención sobre la construcción peculiar que para los numerales "11" a "19" presentaba el lituano, con paralelos en germánico para los numerales "11" y "12". Se trata, como vimos en §XII.12.6, de la combinación de la unidad correspondiente con una forma de la raíz \**leikʷ-* "dejar, quedar", de donde resulta que los numerales en cuestión son interpretables literalmente como "sobra uno", "sobran dos", etc. Estamos, pues, ante un sistema de base impropia

-----  
<sup>20</sup>Para el análisis detallado del "8" remitimos al capítulo VIII.

<sup>21</sup>Para numerosos ejemplos de relación de las palabras para "10" con nombres de la mano en diversas lenguas, vid. Majewicz (1981).

implícita, característico de lenguas en las que no se utiliza la operación de multiplicación dentro del sistema y, por tanto, carecen de base propia. Nos encontramos, pues, en un estadio todavía anterior al de la reconstrucción tradicional, en el que resulta posible ir más allá del "10" pero donde éste no es utilizado aún como base propia, es decir, no se utiliza como multiplicando serial.

Con posterioridad, este procedimiento de formación de los numerales "11" a "19" habría de verse sustituido por la utilización de formaciones del tipo "unidad"+"decena", sin duda en relación con el comienzo de la utilización de "10" como base propia, de la que en seguida pasaremos a ocuparnos. En efecto, el procedimiento que acabamos de ver, con utilización de una forma de la raíz *\*leik<sup>w</sup>*-, resultaba apropiado para expandir la serie más allá de "10", pero una vez que surgieron formaciones del tipo 2x10 (=20), 3x10 (=30), etc. había que explicitar a qué decena se estaba haciendo referencia, pues ahora había que expresar también los numerales intermedios entre "20" y "30", entre "30" y "40", etc., y formas cuyo significado era "sobra uno", "sobran dos", etc. hubieran resultado ambiguas.

Surgieron así para los numerales intermedios las nuevas formaciones del tipo aludido, "unidad"+"decena", que salvo en el caso del lituano, que conserva la formación con *\*leik<sup>w</sup>*- para todos los numerales del "11" al "19" y del germánico, donde no consiguieron desplazar a las formas para "11" y "12", acabarían imponiéndose en todas las lenguas indoeuropeas. Además, en §XII.12.2 recopilamos los argumentos que inducen a pensar que esta formación es reciente, y que a continuación resumimos:

- diferencias de formación en el "11" según la palabra para "uno" que se haya utilizado como primer término;

- en el numeral "12" la forma de la unidad es *\*dwō*, que, como vimos en el capítulo II, es la forma más reciente del numeral "dos";

- la formación de los numerales "11" y "12" por el procedimiento "unidad"+"decena" presenta rasgos dialectales marcados, ya que se circunscribe, por un lado, al grupo ítalo-celta y, por otro, al grupo greco-armenio-indio-iranio;

- la forma reconstruible del numeral "13" es *\*treyes-dekm*, es decir, con la marca de plural *-es*, reciente en el numeral "3", según vimos en el capítulo III.

El paso al sistema clásico habría de venir, pues, con el comienzo de la utilización del "10" como base propia, es decir, utilizado para la formación de las decenas como multiplicando dentro de un sintagma en el que la unidad correspondiente es el multiplicador. Como vimos en el capítulo XIII, este tipo de sintagmas son reconstruibles para el indoeuropeo, si bien la evolución fonética y morfológica posterior acabaría desembocando en su univervación como compuestos y, a partir, de ahí, en formaciones cuyo segundo elemento es ya opaco en las lenguas históricas. Y estas formaciones se vieron reinterpretadas y marcadas como singulares o plurales según que se produjera un fenómeno de rección o de concordancia. Es decir, para las decenas hay que partir de las siguientes formas:

- 20: *\*widkmt > \*wīkmt*
- 30: *\*trik(o)mt > \*trīk(o)mt-*
- 40: *\*k<sup>w</sup>etwrđk(o)mt > \*k<sup>w</sup>etwrk(o)mt*
- 50: *\*penk<sup>w</sup>edk(o)mt > \*penk<sup>w</sup>ēk(o)mt*
- 60: *\*s(w)eksdk(o)mt > \*s(w)eksdk(o)mt*
- 70: *\*septmdk(o)mt > \*septmdk(o)mt*
- 80: *\*oktōdk(o)mt > oktōdk(o)nt*

90: \*neundk(o)mt>\*neundk(o)nt

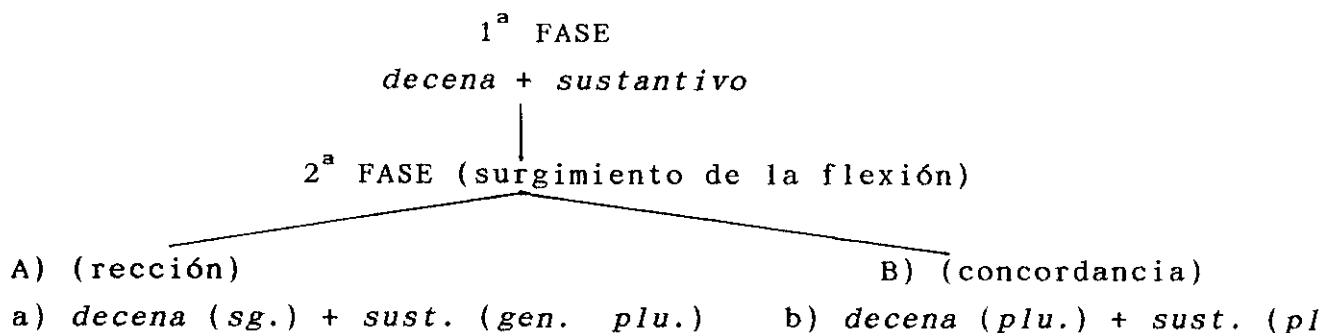
Las formaciones más antiguas se pueden analizar como sintagmas originarios integrados por la unidad correspondiente más una forma del numeral "10", los cuales luego han evolucionado a compuestos.<sup>22</sup> La pérdida de la \*d- inicial del segundo término compuesto ha producido un alargamiento compensatorio en la sílaba final de los primeros términos, pero únicamente cuando acababa en vocal o semivocal (e, i), no cuando acababa por nasal o líquida, aunque ésta estuviera en función vocálica.<sup>23</sup> Tampoco creemos que haya evidencias que obliguen a postular la presencia de una laringal al final de los primeros términos de compuesto de las decenas.<sup>24</sup>

Estos compuestos, a su vez, han sido interpretados en las fases más recientes del indoeuropeo de acuerdo con las tendencias morfosintácticas que se iban imponiendo y así, dependiendo de que la decena se entendiera como núcleo del sintagma que integraba junto con el sustantivo que designaba lo que se cuantificaba o, por el contrario, bien como adyacente del mismo -lo que equivale a decir, con relación de rección o de concordancia- las decenas fueron clasificadas como sustantivos singulares o como adjetivos plurales, según un esquema que ya hemos visto en §XIII.13.3:

-----  
<sup>22</sup>Para la interpretación de la \*-t, que no es originaria de la forma del "10", *vid.* §X.2.2.

<sup>23</sup>*Vid.* XIII.13.2.

<sup>24</sup>*Vid.* la argumentación detallada sobre estas cuestiones para cada uno de los numerales en §XIII.13.1.



Al tipo A pertenecen el antiguo irlandés, el antiguo indio y el avéstico, mientras que al tipo B (con marca de plural) pertenecen el latín, el griego y el armenio. Mención aparte merecen las lenguas germánicas, bálticas y eslavas, en las que se ha producido una renovación de la formación de las decenas por medio de sintagmas integrados por la unidad correspondiente y la forma para "10" (innovada respecto de la reconstruible para el indoeuropeo común) de que se han dotado dichos grupos lingüísticos. No podemos dejar de señalar que resulta instructivo constatar que esos sintagmas, que aparecen como tales en testimonios antiguos de dichos grupos lingüísticos, se han unverbado posteriormente, con lo que se ha vuelto a repetir el proceso que podemos reconstruir para el indoeuropeo.

Retomando ahora el proceso de evolución del sistema numeral indoeuropeo, hay que referirse en este momento al "100", el último numeral que puede ser reconstruido propiamente para el indoeuropeo común, y cuya forma debía ser *\*(d)kmtóm*, es decir, se trata de un derivado del numeral "10" por medio de un sufijo *\*-tóm*. En efecto, como argumentamos en el capítulo XIV, no creemos que la lexicalización del "100" se haya llevado a cabo de forma independiente en cada uno de los grupos del indoeuropeo a partir de una forma de la raíz *\*kom*, con un originario valor indefinido, pues esto obligaría a postular que se ha producido el mismo proceso y con los mismos materiales por separado en cada uno de los grupos lingüísticos, lo que, y de acuerdo con el principio

saussuriano de arbitrariedad del signo lingüístico, resulta difícil de asumir, máxime cuando los usos indefinidos que el numeral "100" presenta en las lenguas indoeuropeas reciben su explicación dentro de la tendencia general de las bases de los sistemas de numerales a desarrollar dichos usos.<sup>25</sup> Y por lo que hace al *Grosshundert* de las lenguas germánicas (la palabra para "100" utilizada con el valor de "120", como hemos visto en §XIV.1.4, hay que considerarlo también una innovación de este grupo.

Por lo que a la formación de las centenas se refiere<sup>26</sup>, tal vez su expresión ya era posible en época de comunidad, habida cuenta de que existían los medios para ello: las unidades y el numeral "100". En efecto, de forma paralela a la que hemos visto para las decenas, creemos que hay que partir de sintagmas del tipo \**du kmtóm*, \**tri kmtóm*, etc., solo que aquí la relación sintáctica interna entre los elementos constitutivos de las formaciones habría de tener repercusiones, ya que, si bien las lenguas indoeuropeas históricas nos documentan compuestos formados por univervación de ambos elementos (\**dukmtóm*, \**trikmtóm*, etc.), también nos muestran sintagmas en los que aparecen las marcas de concordancia que acabarían desarrollándose en indoeuropeo: \**dwoi kmtoi* "200", \**trī kmta* "300", etc.<sup>27</sup>

Por lo que a los compuestos se refiere, presentan una

-----  
<sup>25</sup>Par los detalles sobre esta cuestión vid. §XIV.1.2.

<sup>26</sup>El estudio de detalle se encuentra en §XIV.2.

<sup>27</sup>Así, a.irl. *trí chét*, *cethir chét*, etc.; gót. *twa hunda*, *prija hunda*, etc.; lit. *dù šimtaĩ*, *trỹs šimtaĩ*, *keturi šimtaĩ*, etc.; a.esl. *dŭve sŭte*, *tri sŭta*, etc.; arm. *erek'-hariwr* "300", *čorek'-hariwr*, etc.; avést. *duiie saite* "200", *tišrō sata* "300", etc.).



tendencia secundaria a la adjetivalización en consonancia con la tendencia general de los numerales a ser clasificados como adjetivos. Dicha adjetivalización pudo producirse bien directamente, dotando a los compuestos de moción de género y número, como en el caso de lat. *ducenti*, -ae, -a, bien por medio de la utilización de un sufijo de adjetivos, como sucedió en griego, donde se empleó el sufijo \*-yo- para dar lugar a διακόσιοι, etc.

Con la lexicalización del "100" y su utilización como base secundaria del sistema se había desarrollado en indoeuropeo la exponenciación como procedimiento estructurador de las bases superiores a la principal, "10". Este proceso habría de seguir su andadura en época posterior a la de comunidad, y del mismo modo que se había lexicalizado una palabra para  $10^2=100$ , se lexicalizaría una palabra para  $10^3=1000$ , si bien, como decíamos, este proceso tuvo ya lugar de forma dialectal.

En este sentido, en función de la palabra que se haya utilizado para el numeral "1000" pueden distinguirse dos grandes grupos de lenguas indoeuropeas. Por un lado, encontramos el grupo "meridional",<sup>28</sup> integrado por griego (χίλιοι y variantes dialectales, procedentes de \*gheslyo-), indio (*sahasra*-< \*sm̐-gheslo-), e iranio (avést. *hazanra*-< \*sm̐-gheslo-) y tal vez también por el latín (*mille*, si es que procede de \*smī gheslī o una forma similar<sup>29</sup>) y el celta (si es que celtib. *śanCiliśTara* puede ponerse en relación con estas formaciones<sup>30</sup>), en el que se utilizó una forma \*gheslo-, que, según el análisis más probable, es un derivado de una palabra para "mano", \*ghes-, que se habría

-----  
<sup>28</sup>Vid. los detalles de interpretación en §XV.2.

<sup>29</sup>Vid. la discusión sobre la etimología de *mille* en §XV.2.2.

<sup>30</sup>Vid. los detalles en §XV.2.3.

lexicalizado como numeral "1000" a partir de su utilización para indicar un manojo, una brazada o un puñado, según un proceso de lexicalización de bases muy bien documentado.<sup>31</sup>

En cambio, en las lenguas bálticas, eslavas y germánicas se utilizó otra formación diferente, *\*tushund-*, que, según el análisis más probable,<sup>32</sup> es un compuesto de *\*tus-*, forma relacionable con a.i. *tavas-* "fuerza" y el numeral "100", es decir, una forma cuyo significado etimológico sería algo así como "cien fuerte", "gran cien" (para un tipo de formación semánticamente paralela, cf. *millón*, que no es sino un aumentativo de *mille* "1000"). El resto de las lenguas indoeuropeas adquirirían su numeral "1000" por préstamo a partir de otras lenguas.<sup>33</sup>

## 2. LAS SERIES DE NUMERALES EN INDOEUROPEO

Comenzábamos el apartado anterior de estas conclusiones reproduciendo el siguiente esquema:

|                                       |                                  |
|---------------------------------------|----------------------------------|
| numerales de expresión léxica simple: | "1" <i>*sem-/*oi-</i>            |
|                                       | "2" <i>*dwō(u)</i>               |
|                                       | "3" <i>*treyes</i>               |
|                                       | "4" <i>*k<sup>w</sup>etwores</i> |
|                                       | "5" <i>*penk<sup>w</sup>e</i>    |
|                                       | "6" <i>*s(w)eks</i>              |
|                                       | "7" <i>*septm̥</i>               |
|                                       | "8" <i>*oktō(w)</i>              |
|                                       | "9" <i>*newm̥</i>                |

-----  
<sup>31</sup>Vid. Seiler (1991).

<sup>32</sup>Vid. §XV.3 para los detalles de interpretación.

<sup>33</sup>Vid. capítulo XV.

base principal: "10" \**dek̥m(t)*  
 base secundaria: "100" \*(*d*)*k̥mtóm*

Como vimos, en la reconstrucción tradicional del indoeuropeo se asumía que con éstos numerales quedaba constituido el sistema de los numerales indoeuropeos; pero es más, a partir del testimonio de las lenguas históricas se asumía que estos numerales constituían la serie de los cardinales en la protolengua.

Nuevamente creemos que dicha aserción es sólo parcialmente válida, es decir, resulta correcto reconstruir esta serie como la de los cardinales para una fase avanzada de la proto-lengua. Sin embargo, también en esta ocasión se trata de un punto de llegada, puesto que a partir del análisis del resto de las series de numerales de que disponen las lenguas históricas, al que hemos dedicado los capítulos XV a XIX, podemos ver cómo, en realidad, la clasificación como cardinales de estas formas es en buena medida secundaria y se debe al surgimiento de formas marcadas que fueron asumiendo algunas de las funciones en las que originariamente debían aparecer también estos numerales, por un proceso similar al que en la morfología nominal llevó a la clasificación como casos específicos de temas puros cuya utilización en un principio debió ser más amplia que la que presentan las lenguas históricas.<sup>34</sup>

Antes de pasar a exponer de forma integrada los datos que hemos obtenido a partir del análisis de las diferentes series convendrá insistir sobre la idea de que cuando afirmamos que una determinada serie no existía originariamente en indoeuropeo no queremos decir que el valor de esa serie no pudiera ser expresado

-----  
<sup>34</sup> Sobre el proceso de clasificación de los temas puros como formas del paradigma con valor casual concreto *vid.* Villar (1974: 295-299) y Adrados (1975: 370-388).

en la proto-lengua, sino únicamente que en ella no había una serie específicamente caracterizada para dicha función. Es decir, el hecho de afirmar que una serie numeral es de constitución tardía en indoeuropeo no implica que antes no se pudiese expresar el contenido al que ella se refiere específicamente: la serie básica (la que posteriormente quedaría clasificada como serie de los nombres cardinales) debía asumir también dicha función, estableciéndose la distinción entre unos usos y otros por medio de recursos sintácticos como el orden de palabras, o bien dejándola al contexto.

Si comenzamos por analizar la segunda serie de mayor rendimiento tras la de los cardinales, la de los ordinales<sup>35</sup>, hay que distinguir dentro de ella dos grupos de numerales cuya lexicalización se produjo de forma diferente: aquéllos cuya raíz es diferente de la del cardinal correspondiente ("primero" en todos los grupos lingüísticos y "segundo" en la mayor parte de ellas)<sup>36</sup> y aquéllos cuya raíz es la misma que la del cardinal correspondiente ("segundo" en algunas lenguas y todos los ordinales a partir de "tercero" en todos los grupos lingüísticos).<sup>37</sup>

Señalamos en su momento (§III.2.3) cómo por su semántica la raíz *\*ter*, sobre la que se ha formado el cardinal "3" y el ordinal "tercero" -primeros numerales en que se da coincidencia de raíz para ordinal y cardinal (puesto que, como ya dijimos en §XVI.8, la utilización de la raíz del numeral "2" para el ordinal "segundo"

-----  
<sup>35</sup> *Vid.* capítulo XVI.

<sup>36</sup> *Vid.* §XVI.6 y §XVI.7, respectivamente.

<sup>37</sup> *Vid.* §XVI.7 y §XVI.4.1-8.

es tardía<sup>38</sup>) - apunta por su semántica, "más allá", hacia un uso que hemos denominado pre-ordinal en el que oponía a la raíz nominal-verbal *\*prH<sub>3</sub><sup>w</sup>* - "estar delante" y a las raíces pronominal-adverbiales *\*an* o *\*al*. A partir de una oposición léxica "el que está delante"/"otro"/"el que está más allá" se constituiría el embrión de la serie ordinal por un proceso en el que dicha oposición fue reinterpretada en términos de "primero"/"segundo"/"tercero".

Pero los ordinales a partir de "tercero" no llegaron a desarrollar designaciones propias, sino que su lexicalización se produjo secundariamente a partir de las formas de los cardinales. En un principio, las mismas formas que se utilizaban para los cardinales debieron utilizarse también para los ordinales. El proceso, según vimos en §XVI.5, debió ser, en esencia, el siguiente:

|         |                                                                                  |
|---------|----------------------------------------------------------------------------------|
| fase 1: | <i>*pHter dek<sub>m</sub> /dek<sub>m</sub> pHter</i><br>"10° padre"/ "10 padres" |
| fase 2: | <i>*dek.mos pHter / *pHtrom dek<sub>m</sub></i><br>"10° padre" / "10 padres"     |

Es decir, en un primer momento la distinción entre el uso cardinal y el uso ordinal debía realizarse por medios sintácticos, probablemente por diferencias en el orden de palabras, de la misma forma que en español hay usos ordinales de los cardinales con diferente orden de palabras, por ejemplo *día dos/dos días*. Posteriormente se produjo una transformación en relación directa con la organización de la sintaxis del grupo nominal en indoeuropeo en torno a las relaciones de rección y de

-----  
<sup>38</sup>Salvo en el caso de gr. δεύτερος si es que, de hecho, se trata de la misma raíz que aparece en δύο; vid. §XVI.7 y §XVI.14.4.

concordancia: la relación con el sustantivo cuando el numeral estaba en función de ordinal se marcó con \*-os como cualquier otro tipo de relación en que el sustantivo regía otro elemento nominal.

En efecto, la cristalización de la serie de los ordinales está en relación directa con la generalización del procedimiento de tematización de los nombres que modifican a otro nombre. En este sentido, el proceso no es diferente del que conllevó la creación de todos los adjetivos temáticos a partir de la marca de relacionador en \*-os. Éste, en principio, servía para marca un nombre que se encontraba en la esfera de otro nombre cuyo sentido modificaba parcialmente. Posteriormente la relación sintáctica entre los dos nombres se entendería como de concordancia y no de rección, de modo que estas formas en \*-os se reinterpretaron como nominativos y se creó un paradigma flexivo entero.

Pues bien, lo que tuvo lugar a nivel general en el ámbito de la morfología nominal supuso la creación de una oposición dentro de los numerales entre la serie de los cardinales y los nuevos numerales derivados de ellos en \*-os.<sup>39</sup> Parece que hay que asumir que, en paralelo con lo que se puede constatar para otras formaciones en \*-os, estos nuevos adjetivos numerales en \*-os debían tener un valor genérico "relativo a", es decir, frente a \*dek<sub>m</sub> "10", \*dek<sup>o</sup>mos vendría a significar "relativo al diez", "relacionado con el diez".

Con posterioridad habría de producirse una especialización de significado de estas formaciones temáticas en las que hay que tener en cuenta dos factores:

- existencia de formas para los ordinales "primero" y

-----  
<sup>39</sup> Vid. la argumentación por extenso en §XVI.5.1.

"segundo" cuya utilización como ordinales deriva de su propio contenido semántico o referencial y no de una especialización de las formas en *\*-os* derivadas de los cardinales correspondientes;

- posibilidad de tematización, bien con la sílaba final de la base a la que se añade *\*-os* en grado cero, bien en grado pleno. De estos dos procedimientos, el primero, que conlleva un mantenimiento en una cierta medida de las leyes de equilibrio silábico ha de considerarse más antiguo que el segundo.

En este sentido, no es de extrañar que, frente a la utilización del procedimiento de tematización con grado pleno para otras series de numerales de las que nos ocuparemos posteriormente, la tematización con grado cero de la raíz se utilizara para distinguir la serie de los ordinales, puesto que en términos de frecuencia de aparición los ordinales siguen a los cardinales y preceden a todas las demás series que pueda haber en una lengua. Así, a partir de la evidencia que recopilamos en §XVI.4, se puede postular la existencia de las siguientes formas de ordinales en indoeuropeo formadas por mera tematización de la raíz en grado cero:

3° *\*tri(y)os*  
7° *\*sept(°)mos*  
8° *\*oktowos*  
9° *\*new°mos*  
10° *\*dek°mos*

A ellos habría que añadir el ordinal "4°" *\*turyos* que permite postular el antiguo indio y que ha de explicarse por analogía con la forma del ordinal "3°", a partir del cual se habría segmentado

\*-yos.<sup>40</sup> Por otra parte, a esa sería habría que añadir también \*sweksos "6°" si es que la forma gala *suexos* no puede explicarse a partir de \*swekstos.<sup>41</sup>

Como se observa, hay una ausencia significativa en la serie de ordinales formados por mera tematización, la del "5", para la que las formas que permiten reconstruir las lenguas indoeuropeas es \*penk<sup>w</sup>tos.<sup>42</sup> Y junto a ella, hay que constatar que también para "4°" y "6°", la proto-forma de la que derivan esos ordinales en la práctica totalidad de las lenguas indoeuropeas presenta \*-tos, es decir, se trata de \*k<sup>w</sup>etwrtos y \*s(w)ekstos, respectivamente<sup>43</sup>. Y este sufijo también lo atestiguan otras lenguas en los ordinales "3°", "8°", "9°" y "10°". La serie sería, pues, la siguiente<sup>44</sup>:

- 3° \*tritos
- 4° \*k<sup>w</sup>etwrtos
- 5° \*penk<sup>w</sup>tos
- 6° \*sekstos
- 7° \*septmtos
- 8° \*oktōtos
- 9° \*newmtos
- 10° \*dekmtos

Así pues, es obligado plantearse cómo hay que interpretar este sufijo \*-tos. Y, de acuerdo con los argumentos que hemos

-----  
<sup>40</sup>Vid. §XVI.4.9.

<sup>41</sup>Vid. el planteamiento del problema en §XVI.4.4.

<sup>42</sup>Vid. §XVI.4.3.

<sup>43</sup>Vid. §XVI.4.2 y §XVI.4.4.

<sup>44</sup>Para la evidencia que permite reconstruir estas formas vid. §XVI.4.1-8.



ofrecido por extenso en §XVI.5.2, creemos que hay que hacerlo del siguiente modo. *\*-t* es un alargamiento bien conocido en el ámbito de la morfología nominal indoeuropea para el que, de acuerdo con la argumentación que ofrecimos en §XVI.5.2, tal vez se pueda reconstruir un valor de "definición" (sin exclusión de otros posibles), pero que, en cualquier caso, debía aparecer alargando el tema del numeral cuando éste funcionaba como ordinal. Posteriormente, y en relación con la extensión de la marca de relacionador *\*-os* en la morfología nominal indoeuropea, habrían de producirse dos procesos: bien la sustitución de *\*-t* por la nueva marca, bien la aglutinación de *\*-os* a la antigua marca *\*-t*, según un proceso bien conocido para los genitivos, en los que *\*-os* es el alargamiento que ha acabado imponiéndose en dicha función, pero aglutinado a otros en el caso de los heteróclitos.

La elección entre la sustitución de *\*-t* por *\*-os* o la aglutinación de las dos marcas en *\*-tos* puede ponerse en relación con dos factores:

1) A nivel general, la utilización de *\*-tos* frente a *\*-os* responde a motivos fonéticos. Esto explica la aparición de un ordinal en *\*-tos*, *\*penk<sup>w</sup>tos*, para el "5" de forma general en indoeuropeo<sup>45</sup>. En efecto, si, por ejemplo, la sustitución de *\*dekmt* por *\*dek<sup>o</sup>mos* no planteaba problemas fonéticos, esto no era así en el caso de *\*penk<sup>w</sup>et*, donde una forma *\*penk<sup>w</sup>eos* habría sido muy anómala. La forma que, de hecho, se impuso, *\*penk<sup>w</sup>tos*, supone añadir *\*-os* a una base *\*penk<sup>w</sup>et-*, cuya sílaba final se ve sometida a equilibrio silábico.

Por analogía con el ordinal "quinto", donde la retención de la *\*-t* se explica por motivos fonéticos, hay que entender la

-----  
<sup>45</sup>Para la explicación de *\*penk<sup>w</sup>etos*, de la que derivan las formas que encontramos en las lenguas celtas, *vid.* §XVI.5.2 y §XVI.9.1.

utilización mayoritaria de \*-tos en los ordinales inmediatamente superior e inferior, "cuarto" y "sexto", según un fenómeno de cambio analógico por contigüidad paradigmática que, como ya dijimos en la introducción (§0.2.4), es una de las pautas más frecuentes de cambio en los numerales.

2) A nivel particular, la extensión de \*-tos fuera de este núcleo originario puede ponerse en relación con el tratamiento que la alternancia entre \*-os y \*-tos recibió en otros ámbitos de la morfología nominal.<sup>46</sup> Ejemplos paradigmáticos los constituyen el griego y el latín: la diferencia entre gr. δέκα/δέκατος y lat. *decem/decumus* puede entenderse en paralelo a la existencia de un paradigma heteróclito en griego tipo δόγμα, gen. δόγματος, frente a lat. *carmen*, gen. *carminis*, teniendo en cuenta, además, que en latín las formaciones en -tum han sido desplazadas fuera del paradigma casual para constituirse ellas mismas en nominativos de un nuevo paradigma, por ejemplo *augmen/augmentum*.

Tras la discusión de las formaciones de ordinales debemos ocuparnos ahora del otro procedimiento de tematización al que aludíamos más arriba, aquél en que encontramos grado pleno de la sílaba final del tema del numeral. Recapitulando lo expuesto en los capítulos XVI, XVIII y XIX, las formaciones en que se documenta este tipo de procedimiento de derivación son las siguientes:

1. numerales distributivos:

- a.esl. *dŭvoje*, *troje*, *četvoro*, etc.<sup>47</sup>
- quizá toc. B : *syār*, *wyār*, etc.<sup>48</sup>

-----  
<sup>46</sup> Vid. los detalles y la discusión en §XVI.5.2.

<sup>47</sup> Vid. §XVIII.7.1.

<sup>48</sup> Vid. §XVIII.14.

2. cardinales de los *pluralia tantum*:

- lit. *vieneri* o *vieni*, 2. *dvejì*, 3. *treji*, etc.<sup>49</sup>;
- let. *viẽnẽji*, *divẽji*, *trejẽji*, *četrẽji*, etc.<sup>50</sup>
- a.prus. *abbaien* "ambos"<sup>51</sup>.

3. adjetivos multiplicativos:

- gr. *δολός*;<sup>52</sup>
- a.i. *dvayá-*, *trayá-*;<sup>53</sup>
- ruso *dvojnój*, *trojnój*, etc.<sup>54</sup>

4. adjetivos ordinales:

- hit. *dā-*.<sup>55</sup>

5. otras formaciones<sup>56</sup>:

- lat. *bēs* y *bēssis* "dos tercios de as", según la interpretación de Brugmann (1907: 26), que los hace remontar a formas tipo *\*be[y]essis* > *\*dwey-essis*, con elisión de la -o de *\*dweyo-* del mismo tipo que la documentada en *dūr-acinus*.
- isl. *tvægge*, un epíteto de Odín.
- a.a.a. *zwî* "rama"; fem. en -ā-: a.isl. *týja* "duda".

-----  
<sup>49</sup>*Vid.* §XVIII.16.1.1.

<sup>50</sup>*Vid.* §XVIII.16.1.2.

<sup>51</sup>*Vid.* §XVIII.16.1.3.

<sup>52</sup>*Vid.* §XIX.8.2.

<sup>53</sup>*Vid.* §XIX.11.

<sup>54</sup>*Vid.* §XIX.6.

<sup>55</sup>*Vid.* §XVI.18.2.

<sup>56</sup>*Vid.* §XVIII.16.1.4.

- lat. *trēssis*, según la interpretación de Brugmann.

En la interpretación tradicional se reconstruía a partir de todos estos testimonios unas formaciones de "colectivos" caracterizadas morfológicamente por tratarse de adjetivos temáticos en \*-os sobre el tema del numeral con grado pleno de la predesinencial. La interpretación morfológica es, naturalmente, correcta, pero no así la interpretación semántica. Creemos que a tenor de los análisis realizados, y de acuerdo con la argumentación ofrecida en el capítulo XVIII, no resulta defendible la reconstrucción de una categoría de "colectivos" indoeuropeos a partir de la que derivaran todas estas formaciones. Más bien hay que pensar que, como tantas otras formaciones temáticas, estos adjetivos numerales originariamente tenían un significado general "relacionado con, que consta de", etc. cuyo valor concreto quedaba definido contextualmente. Posteriormente las formaciones irían especializando sus usos y acabarían siendo clasificadas, ya en cada lengua o grupo concreto, específicamente como multiplicativos, cardinales de *pluralia tantum*, distributivos, etc.

Pero hay que hacer las siguientes observaciones: la utilización del procedimiento de tematización con grado pleno de la sílaba final del tema está limitada a los numerales "2", "3" y "4", ya que cuando se ha producido una expansión de este tipo de formaciones más allá del "4", como en las lenguas bálticas y eslavas y también en tochario B, de ser correcto el análisis de los distributivos de esta lengua que hemos propuesto en §XVIII.14, se ha hecho generando un sufijo en \*-ero-/\*-oro- por falso corte a partir del final del tema del numeral "4", \**k<sup>w</sup>etworo-*/\**k<sup>w</sup>etwero-*.

En este sentido, la competencia con el procedimiento de tematización con grado cero de la sílaba final del tema, que es el característico de los ordinales, según hemos visto más arriba es

limitada, ya que, de hecho, salvo las lenguas anatólicas para el "2" y el "3", ninguna lengua atestigua la simple tematización como procedimiento de formación de los ordinales "segundo", "tercero" y "cuarto".<sup>57</sup> A este respecto la constatación de que en hitita \*d(w)oyo-> dā-, es decir, una forma con grado pleno de la sílaba final del tema, ha sido clasificado como ordinal puede resultar muy ilustrativa respecto de dos cuestiones a las que ya hemos aludido: primero, la utilización de la raíz que encontramos en el cardinal "2" para la derivación del ordinal es tardía (la forma hitita presenta doble grado pleno, lo que apunta hacia una forma no muy antigua en términos de cronología relativa del indoeuropeo) y, segundo, los derivados temáticos con grado pleno de la sílaba final radical debían tener originariamente un valor general, es decir, para el caso concreto del "2", "relativo al dos", "que se refiere al dos", etc., pues, si no, resulta difícil explicar la evolución de hit. dā- desde el originario valor de colectivo que, de acuerdo con los criterios tradicionales, habría que atribuirle hasta su utilización como ordinal.

En definitiva, el surgimiento de la serie de los ordinales y de las series de multiplicativos, distributivos y cardinales de los *pluralia tantum* de algunas lenguas es subsidiaria del surgimiento de la tematización como procedimiento de derivación adjetival. Esto, en último término, implica que, con la excepción de los ordinales "primero" y "segundo" formados sobre raíces diferentes de las de los cardinales, sus funciones debían ser expresadas por las mismas formas que posteriormente y por un fenómeno de polarización acabarían siendo clasificadas como nombres cardinales, a las que se dotó de una marca \*-os que a la larga acabaría por no sentirse como una variante del paradigma de la forma sin \*-os y serviría para el desarrollo de otro paradigma

-----

<sup>57</sup> Vid. §XVI.4.1-2, §XVI.7 y las observaciones de §XVI.8.

que conllevaría ya una diferencia funcional.

Sin embargo, no es sólo en las series temáticas donde encontramos huellas de la utilización de lo que acabaría siendo la serie de los nombres cardinales fuera de la expresión de la cardinalidad nominal. En §XVII.15 hemos recopilado los indicios que apuntan al uso de estas formas también para la expresión de la cardinalidad adverbial. Son los siguientes:

- utilización en tocario de las mismas formas como nombres y adverbios cardinales<sup>58</sup>;

- utilización en galés y antiguo inglés de los nombres cardinales en función adverbial ante adjetivos en grado comparativo<sup>59</sup>;

- los adverbios latinos en *-iens*, si es que, como hemos propuesto, resultan interpretables como univervación de sintagmas integrados por el nombre cardinal correspondiente y el participio del verbo *eo* "ir"<sup>60</sup>

- la propia interpretación de los adverbios *\*dwis* y *\*tris*, como los (nombres) cardinales *\*dwi* y *\*tri*, con marcas específicas de plural según vimos en §II.2.2 y §III.2.1, a los que se ha añadido secundariamente la *-s* adverbial<sup>61</sup>.

También en el ámbito de los distributivos encontramos huellas de la utilización de la serie que acabaría siendo clasificada como la de los nombres cardinales fuera de lo que llegó a ser su ámbito propio: en efecto, la propia reduplicación del cardinal sin

-----  
<sup>58</sup>*Vid.* §XVII.15.10.

<sup>59</sup>*Vid.* §XVII.2.2 y §XVII.3.4.

<sup>60</sup>*Vid.* §XVII.4.1.3.

<sup>61</sup>*Vid.* §XVII.14.1.1.

conjunción ni preposición (cf. gr.  $\mu\acute{\iota}\alpha \mu\acute{\iota}\alpha$ ; arm. *mi mi*, etc.; a.i. *ékaikā*, *dvā dvā*; toc. A *sas sas*; B *še še*)<sup>62</sup> puede servir para indicar la distribución y el análisis de esta formación apunta, además, a que se trata del procedimiento más antiguo.<sup>63</sup>

Así pues, todos estos datos inducen a pensar que en la serie de los nombres cardinales se ha conservado la serie originaria de los numerales, que acabó siendo clasificada como tal cuando funciones que originariamente podían expresar los numerales que la integraban fueron quedando adscritas a series morfológicamente marcadas respecto de ésta que se fueron constituyendo a lo largo del tiempo en la proto-lengua y, posteriormente, en los grupos dialectales y lenguas particulares. En este sentido -y aunque ahora no resulta pertinente repetir uno por uno el análisis de todos los tipos de formaciones que hemos encontrado en función de multiplicativos, distributivos, adverbios, etc.<sup>64</sup>- hay que llamar la atención sobre el hecho de que todas las formaciones que encontramos en las distintas series presuponen necesariamente la existencia de la serie de los nombres cardinales, lo que en términos de cronología relativa implica su menor antigüedad y su dependencia de la existencia de aquélla para su configuración.

Naturalmente, el desarrollo del indoeuropeo y de los grupos dialectales y lenguas continuadores de la proto-lengua conllevó el surgimiento de nuevos procedimientos de expresión de las

-----  
<sup>62</sup>Vid. §XVIII.15.

<sup>63</sup>Vid. §XVIII.17.

<sup>64</sup>Las clasificaciones de los diferentes procedimientos empleados en las lenguas indoeuropeas para tales funciones pueden encontrarse en §XVII.14.2, §XVIII.15 y §XIX.13. Los análisis de las formaciones concretas de cada lengua se encuentran en los capítulos XVII, XVIII y XIX.

diferentes series de numerales, ya fuera por transcategorización de otras series por medio de marcas morfológicas (caso de los adjetivos distributivos y multiplicativos en *\*-no-* y *\*-ko-* formados sobre los adverbios en *\*-s*)<sup>65</sup>, reinterpretación de elementos opcionales como marca de categoría (caso de los adverbios cardinales en *\*-k<sup>w</sup>i(d)*)<sup>66</sup>), por desarrollo de sintagmas o compuestos en los que el elemento que acompaña al numeral sirve por su propio contenido semántico para clasificar el uso de aquél (como la utilización de formas de raíces cuyo significado es "doblar, plegar" en la formación de multiplicativos<sup>67</sup>, de raíces que significan "hacer", "ir", etc. en la formación de adverbios<sup>68</sup>, etc.) o por mera renovación de los procedimientos morfológicos utilizados (por ejemplo, utilización de sufijos generales de carácter adjetivalizador, es decir, equivalentes a la mera tematización en fases más antiguas del indoeuropeo, para la formación de adjetivos multiplicativos, como el sufijo *-de* (*\*-dyo-*) en a.irl. *oendae*, *déde*, *tréde*, etc.; *\*-want-* en avést. *vīsaītiuant-*, *šrīsašpant-*, etc. y a.i. *śatavant-*, *sahasrávant-*; *-līh* en a.a.a. *einlīh*; *-in* en a.i. *śatín-*, *ṣoḍaśín-*; *-ts/-tse* (< *\*-tyo-*) en toc. A *śtwarāts\**, B *śtwarātse\**; A *oktats\**, B *oktatse\**; etc.)<sup>69</sup>, etc.

Aparte de la tematización, con las variantes y usos señalados, y de la reduplicación como procedimiento de marcar la distribución, antigüedad indoeuropea sólo puede atribuirse a los siguientes tipos:

-----  
<sup>65</sup> Vid. §XVIII.16.2 y §XVIII.17.

<sup>66</sup> Vid. §XVII.14.1.2.

<sup>67</sup> Vid. §XIX.14.3.

<sup>68</sup> Vid. §XVII.14.2.

<sup>69</sup> Vid. §XIX.13 y §XIX.15.



- adverbios cardinales en *\*-s*, limitados a los numerales "2", "3" y "4", *\*dwis*, *\*tris* y *\*k<sup>w</sup>etwrs*; <sup>70</sup>
- utilización de formas de la raíz *\*k<sup>w</sup>er(t)*- "hacer" para la expresión de la cardinalidad adverbial; <sup>71</sup>
- utilización de formas de la raíz *\*pel*- "doblar" para la formación de adjetivos multiplicativos. <sup>72</sup>

### 3. Recapitulación

El estudio de los numerales indoeuropeos nos permite reconstruir el proceso por el cual llegaron a desarrollarse en este grupo lingüístico los numerales abstractos, es decir, aquéllos que es posible utilizar con independencia de qué es lo que se cuenta.

Desde el surgimiento de los numerales abstractos la diacronía de los numerales indoeuropeos se caracteriza por la progresiva expansión de la categoría, tanto en términos de límite del cómputo, como de los procedimientos utilizados (operaciones de cálculo, aparición de bases impropias y propias, exponenciación...) y de las series diferenciadas a nivel léxico o morfológico (ordinales, multiplicativos, distributivos, etc.).

El análisis detallado de cómo se produjo ese desarrollo permite, además, desde el punto de vista lingüístico, sentar las bases de una tipología de los procedimientos de formación de las series de numerales a partir de la clasificación de las formaciones que atestiguan las lenguas indoeuropeas y, fuera ya

-----  
<sup>70</sup> Vid. §XVII.14.1.1 y §XVII.14.4.

<sup>71</sup> Vid. §XVII.14.1.2 y §XVII.14.4.

<sup>72</sup> Vid. §XIX.14.3 y §XIX.15.

del ámbito estrictamente lingüístico, recuperar un capítulo de historia cultural en cuanto que el análisis lingüístico nos permite reconstruir las fases de evolución de los sistemas de cómputo de una comunidad de hablantes prehistórica, completando así y posibilitando la comparación con los datos que podemos conocer de otras comunidades a partir, por ejemplo, del estudio arqueológico de los *tokens*.



## **BIBLIOGRAFIA**



## BIBLIOGRAFIA

Abraham, R.C. (1962): Somali-English Dictionary, London.

Abreu, G. de (1995): "Matemáticas rurales", Mundo Científico 161 (octubre de 1995): 880-882.

Adams, D. Q. (1988): Tocharian Historical Phonology and Morphology, New Haven.

Adrados, F. R. (1961): Reseña de Szemerényi (1960), Emerita 29: 352-355.

----- (1975): Lingüística indoeuropea, Madrid.

----- (1988a): "Arqueología y diferenciación del indoeuropeo", en: Adrados (1988c); pp. 19-38.

----- (1988b): "Algunas ideas sobre la tipología del proto-indoeuropeo", en: Adrados (1988c); pp. 39-60.

----- (1988c): Nuevos estudios de lingüística indoeuropea, Madrid.

----- (1992): Védico y sánscrito clásico [2ª edición revisada], Madrid.

Adrados, F. R. -- A. Bernabé -- J. Mendoza (1995): Manual de lingüística indoeuropea, vol. 1 Introducción, bibliografía, fonética, Madrid.

----- (en prensa): Manual de lingüística indoeuropea, vols. 2 y 3, Madrid.

Agud Aparicio, A. -- M<sup>a</sup>. P. Fernández Alvarez (1988): Manual de lengua gótica, Salamanca.

Alarcos Llorach, Emilio (1990): Indefinidos y numerales, Logroño.

Alvarez-Pedrosa Núñez, J. A. (1988): La heteróclisis en las lenguas indoeuropeas (tesis doctoral de la Universidad de Oviedo).

----- (1991): "La relación del armenio con el grupo greco-indo-iranio", en: Actas del IXè Simposi de la Secció Catalana de la SEEC, Barcelona; pp. 491-497.

----- (1993): "Analysis of the vocabulary of roots containing the so-called Indo-European *p*", IF 98: 13-23.

Arbeitman, Yoël L. (1993): "The etymon of Armenian *irear-* as suggested by Indo-European idiom and structure parallels", en: L. Isebaert (ed.), Miscellanea Linguistica Graeco-Latina, Namur; pp. 281-348.

Arumaa, P. (1985): Urslavische Grammatik, vol. 3, Heidelberg.

Bader, Françoise (1962): La formation des composés nominaux du latin, Paris.

----- (1969): "De mycénien *matoropuro*, *arepozoo* à grec *ματρόπολις*, *ἀλειφόβιος*: le traitement des sonantes-voyelles au premier millenaire", Minos 10: 7-63.

----- (1979): "Études sur les pronoms indo-européens. I \*mo et l'expression de l'"unité" (et de la "dualité")", Verbum 2: 137-152.

----- (1991): Reseña de Lillo (1990), BSL 86: 150-151.

Bagge, L. M. (1906): "The Early Numerals", Classical Review 20: 259-267.

Bammesberger, A. (1995): "Latin *quattuor* and its prehistory", JIES 23: 213-222.

Banti, G. (1993): "Noterelle sui sistemi di numerali nell'Africa Nord-Orientale", Studi italiani di linguistica teorica ed applicata 22: 127-188.

Barcenilla Mena, A. (1994): "El origen de la numeración indoeuropea", Perficit 18: 3-27.

Bareiro Saguier, R. (1986): "La numeración en guaraní", Amerindia 11: 145-154.

Barrio Vega, M<sup>a</sup>. L. del (1986): El dialecto de Eubea (tesis doctoral de la Universidad Complutense de Madrid).

Bartsch, R. (1973): "The semantics and syntax of number and numbers", en: J.P. Kimball (ed.), Syntax and Semantics, vol. 2, New York-London; pp. 51-93.

Bartholomae, Chr. (1904): Altiranisches Wörterbuch, Strasburg.

----- (1907): "Zu den arischen Wörtern für 'der erste' und 'der zweite'", IF 22: 95-116.

Bauer, B.L.M. (1992): Du Latin au Français: le passage d'une langue SOV à une langue SVO, Nijmegen.



Baumgartl, D. (1951): "Bemerkungen zu hohen Zahlwörtern", ZVS (=KZ) 70: 241-246.

Bazin, M. H. (1906): Dictionnaire Bambara-Français précédé d'un abrégé de grammaire bambara [reimpr. 1965, Ridgewood].

Beekes, R. S. P. (1987): "The word for 'four' in Proto-Indo-European", JIES 15: 215-219.

----- (1995): Comparative Indo-European Linguistics (An Introduction), Amsterdam-Philadelphia.

Behagel, O. (1925): Deutsche Syntax, vol. 1 Die Wortklassen und Wortformen, tomo A Nomen. Pronomen, Heidelberg.

Beil, A. (1978): "Language Samples", en: J. H. Greenberg (ed.), Universals of Human Language, vol. 1 Standford; pp. 123-156.

Benacerraf, P. (1965): "What numbers could not be", Philosophical Review 74: 47-73.

Bengtson, J.D. (1987): "Notes on Indo-European '10', '100', and '1000'", Diachronica 4: 257-262.

Benveniste, É. (1948): Noms d'agent et noms d'action en indo-européen, Paris [reedic. 1970].

----- (1962): Hittite et indoeuropéen, Paris.

Berenguer, J. A. (1992): "Algunas reflexiones sobre el problema de la etimología funcional de IE  $k^w$ e y el análisis de los

usos relacionales de gr. *τε* y lat. *-que*", en: Actas del VIII Congreso Español de Estudios Clásicos, vol. 1, Madrid; pp. 49-56.

Berger, H. (1992): "Modern Indo-Aryan", en: J. Gvozdanović (ed.); pp. 243-287.

Bergsland, K. (1953): "Numeral Constructions in Lapp", Studia Septentrionalia 5: 31-68.

Bermejo Romanillos, M. J.-- M. P. López Veganzones -- M. H. Velasco López (1991): "HIKATI, HIKAZ ... and the initial aspiration in Doric", ZPE 89: 35-6.

Bernabé, A. (1971): "Aportaciones al estudio fonológico de las guturales indoeuropeas", Emerita 39: 63-107.

----- (1977): "La vocalización de las sonantes indoeuropeas en griego", Emerita 45: 269-298.

de Bernardo, P. (1987): Die Vertretung der Indogermanischen Liquiden und Nasalen Sonanten im Keltischen, Innsbruck.

Beskrovny, V.M. (1976): "A study of Gypsy numerals", Indian Linguistics 37: 215-219.

Bhat, R. (1987): A Descriptive Study of Kashmiri, Delhi.

Bielenstein, A. (1864): Die Lettische Sprache, Berlin: Ferd. Dümmler [reimpr. 1972, Leipzig].

Bielmeier, R. -- R. Stempel, eds. (1994): Indogermanica et Caucasica (Festschrift für K. H. Schmidt zum 65. Geburtstag), Berlin-Nueva York.

Biersack, A. (1982): "The Logic of Misplaced Concreteness: Paiela Body Counting and the Nature of the Primitive Mind, American Anthropologist 84: 811-829.

Bile, M. (1988): Le dialecte crétois ancien, Paris.

Billigmeier, J.C. (1981): Nestor 8.6: 1542-1546.

Blankenstein, M. v. (1907): "Griech. κατά und seine Verwandte", IF 21: 99-115.

Blažek, V. (1990): "A comparative-etymological approach to Afrasian numerals", en: H.G. Mukarovsky (ed.), Proceedings of the Fifth International Hamito-Semitic Congress, vol. 1; pp. 29-44.

Bloomfield, L. (1933): Language [reimpr. London 1950].

Blümel, W. (1982): Die aiolischen Dialekte, Göttingen.

----- (1987/88): Die Inschriften von Mylasa, Bonn.

Boisacq, E. (1938): Dictionnaire étymologique de la langue grecque, Heidelberg.

Boisin, Henri (1975): Grammaire de l'albanais moderne, Paris.

Bolinger, D. (1991): "Accent on *one*: Entity and identity", Journal of Pragmatics 15: 225-235.

Bomhard, A.R. (1988): "Recent trends in the reconstruction of the Proto-Indo-European consonantal system", HS (=KZ) 101: 2-25.

Bonfante, G. (1978): "Il sistema vigesimale in Eurasia e in

America", RALinc 33: 111-114.

----- (1992): "Il numerale 'due' in tochariano", IF 97: 29-30.

----- (1992b): "I numerali dello slavo", RALinc, s. 9, 2: 3-6.

Bonfante, G. -- L. Bonfante (1983): The Etruscan Language, Manchester.

Bonfante, Larissa (1990): Etruscan, Avon.

Bonnerjea, R. (1978): "A comparison between Eskimo-Aleut and Uralo-Altaic demonstrative elements, numerals, and other semantic problems", International Journal of American Linguistics 44: 40-55.

Bopp, F. (1858): Vergleichende Grammatik des Sanskrit, Send, Armenischen, Griechischen, Lateinischen, Litauischen, Altslavischen, Gothischen und Deutschen [2<sup>a</sup> edición], vol. 2,1, Berlin.

Boyer, C. B. (1944): "Fundamental steps in the development of numeration", Isis 35: 153-168.

Brainerd, B. (1966): "Grammars for number names", Foundations of Language 2: 109-133.

----- (1968a): "On the syntax of certain classes of numerical expressions", en: H. Brandt Corstius, ed.; pp. 9-40.

----- (1968b): "A transformational-generative grammar for Rumanian numerical expressions", en: H. Brandt Corstius, ed.;

pp. 41-52.

Brainerd, B. -- F.C.C. Peng (1968): "A syntactic comparison of Chinese and Japanese numerical expressions", en: H. Brandt Corstius, ed.; pp. 53-81.

Brandstein, W. -- M. Mayrhofer (1964): Handbuch des Altpersischen, Wiesbaden.

Brandt Corstius, H. (1965): "Automatic translations of number into Dutch", Foundations of Language 1: 59-62.

----- (1968): "Automatic translations between number names", en: H. Brandt Corstius, ed.; pp. 103-108.

Brandt Corstius, Hugo (ed.) (1968): Grammars for Number Names [Foundations of Language, Supplementary Series, vol. 7], Dordrecht.

Braune, W. -- Eggers, H. (1987): Althochdeutsche Grammatik [14<sup>a</sup> edición]., Tübingen.

Bremer, O. (1924): "Vier und acht", en: Streitberg Festgabe, Leipzig; pp. 20-21.

Brixhe, C. (1976): Le dialecte grec de Pamphylie, Paris.

Brock, N. van (1972): " De πύξ à πᾶς", en: Mélanges de linguistique et de philologie grecques offerts à P. Chantraine, Paris; pp. 263-276.

Brockelman, C. (1906): Grundriss der vergleichenden Grammatik der semitischen Sprachen, vol. 1, Berlin.

Brooks, M. Z. (1975): Polish Reference Grammar, Mouton.

Brugmann, K. (1890): "Die Bildung der Zehner und der Hunderten in den indogermanischen Sprachen", Morphologische Untersuchungen auf dem Gebiete der indogermanischen Sprachen 5: 1-51.

----- (1907): "Setzung und Nichtsetzung des Zahlworts *Eins* zu Quantitätssubstantiva in den idg. Sprachen", IF 21: 1-13.

----- (1911): Grundriss der vergleichenden Grammatik der indogermanischen Sprachen, vol. 2, Strasbourg.

----- (1913): Griechische Grammatik, München[edición revisada por A. Thumb].

----- (1916): "Lat. *aemulus*, *aequos*, *imitari*, *imago*, griech. *αἰνός*, gót. *ibns*", IF 37: 155-163.

----- (1917/20): "Zur griechischen und lateinischen Wortgeschichte", IF 38: 128-143.

Brugnatelli, V. (1982): Questioni di morfologia e sintassi dei numerali cardinali semitici, Firenze.

Buck, C. D. (1904): A Grammar of Oscan and Umbrian, Chicago.

----- (1933): Comparative Grammar of Greek and Latin, Chicago [reimpr. 1944].

----- (1949): A Dictionary of Selected Synonyms in the Principal Indo-European Languages, Chicago.

----- (1955): The Greek Dialects [2<sup>a</sup> edición], Chicago.

Buchholz, O. -- W. Fiedler (1987): Albanische Grammatik, Leipzig.

Burrow, Th. (1955): The Sanskrit Language, London [reedic. 1973].

Bynon, Th. (1981): Lingüística histórica, Madrid [traducción española].

Cafflish, J. (1984): "A Typology of Numerical Cycles", The University of South Florida Language Quarterly 23: 9-12.

Callaghan, C. A. (1990): "Proto-Costanoan numerals", International Journal of American Linguistics 56: 121-153.

Calvet, L.-J. (1970): "Arbitraire du signe et langues en contact: les systèmes de numération en bambara, dioula et malinké", La linguistique 6/2: 119-123.

Cameron, G.C. -- I. Gershevitch (1965): "New tablets from the Persepolis treasury", JNES 24: 182-186.

Campanile, Enrico (1994): "Bemerkungen zu den idg. Multiplikativa und den griechischen Bildungen auf -άχι(s)", en: Bielmeier -- Stempel, eds.; pp. 3-11.

Campbell, A. (1959): Old English Grammar, Oxford.

Campbell, G. L. (1991): Compendium of the World's Languages, 2 vols., London-New York.

Carlton, T.R. (1991): Introduction to the Phonological History of the Slavic Languages, Columbus.

Carruba, O. (1979): "Sui numerali da "1" a "5" in anatolico e indoeuropeo", en: Bela Brogyanyi (ed.), Festschrift für Oswald Szemerényi on the Occasion of his 65th Birthday, Amsterdam; pp.191-205.

Castrén, M. A. (1854): Grammatik der Samojedischen Sprachen [reimpr. 1966 Bloomington].

Cauty, A. (1986): "Taxonomie, syntaxe et économie des numérations parlées", Amerindia 11: 87-143.

Chantraine, P. (1933): La formation des noms en grec, Paris.

----- (1942): Grammaire Homérique, vol. 1 Phonétique et Morphologie, Paris.

----- (1983): Morfología histórica del griego, Barcelona.

Clackson, J. (1994): The Linguistic Relationship Between Armenian and Greek (Publications of the Philological Society 30), Oxford.

Codrington, R. (1885): The Melanesian Languages. [reimpr. 1974, Amsterdam].

Cohen, G. (1982): "Reflections on some thorny problems in PIE. personal pronouns", IF 87: 1-7.

----- (1984): "Origin of the PIE word for 'four'", en: Comments on Etymology 13 (n° 11-12); pp. 3-6.

Colemann, R. (1992): "Italic", en: J. Gvozdanović (ed.); pp.



389-445.

Collart, J. (1967): Histoire de la langue latine, Paris.

Collinge, N.E. (1985): The Laws of Indo-European, Amsterdam-Philadelphia.

Comrie, B. (1975): "Common (?) Slavonic \*sedmb", The Slavonic and East European Review 53: 323-329.

----- (1981): Universales del lenguaje y tipología lingüística, Madrid [traducción española].

----- (1992): "Balto-Slavonic", en: J. Gvozdanović (ed.); pp. 717-833.

----- (1995): Reseña de Honti (1993), Language 71: 408-409.

Conant, L.L. (1896): The Number Concept, New York.

Coppenrath, H. -- P. Prevost (1975): Grammaire approfondie de la langed tahitienne, Francia (s.l.).

Corbett, G. C. (1978a): "Universals in the syntax of cardinal numerals", Lingua 46: 355-368.

----- (1978b): "Numerous Squishes and Squishy Numerals in Slavonic", International Journal of Slavic Linguistics 3: 43-73.

Cowgill, Warren (1957): "Old Irish *teoir* and *cetheoir*", Language 33: 341-345.

----- (1970): "Italic and Celtic superlatives and the dialects of Indo-European, en: G. R. Cardona -- H.M. Hoenigswald -- Alfred Senn (eds.): Indo-European and Indo-Europeans, Philadelphia; pp. 113-153.

----- (1985): "PIE \*duyo '2' in Germanic and Celtic, and the nom.-acc. dual of non-neuter o-stems", Münchener Studien zur Sprachwissenschaft 46: 13-28.

Cristofani, M. (1973): Introduzione allo studio dell'etrusco, Firenze.

Crump, Th. (1982): "The Alternative Meanings of Number and Counting", en D. Parkin (ed.), Semantic Anthropology, London; pp. 281-292.

----- (1993): La antropología del número, Madrid.

Cuny, A. (1926): Invitation à l'étude comparative des langues indo-européennes et des langues chamito-sémitiques, Bordeaux.

----- (1946): Invitation à l'étude comparative des langues indo-européennes et des langues chamito-sémitiques, Bordeaux.

Curtius, G. (1879): Grundzüge der griechischen Etymologie, Leipzig.

Dale, I. (1977): "Indian numerals", Indian Linguistics 38: 57-67.

Darms, G. (1976): "Urindogermanisch \*sēmi", Münchener Studien zur Sprachwissenschaft 35: 7-32.

Davies, M. (1989): "'Two examiners marked six scripts':

interpretations of numerically quantified sentences", Linguistics and Philosophy 12: 293-323.

Debrunner, A. (1949): "Ai. dityaváh-, dityauhí-", Archív Orientalni 17: 110-111.

Dehaene, S. -- J. Mehler (1992): "Cross-linguistic regularities in the frequency of number words", Cognition 43: 1-29.

Delano, I. O. (1965): A Modern Yoruba Grammar, London.

DELG = P. Chantraine (1968): Dictionnaire étymologique de la Langue Grecque, Paris.

DELL = A. Ernout -- F. Thomas (1967): Dictionnaire étymologique de la Langue Latine [4<sup>a</sup> edición], Paris.

Demiraj, B. (1986): "Formanti -të në sistemin e numërimit të gjuhës shqipe", Studime Filologjike 4: 181-194.

----- (1993): "Die hypotaktische Juxtaposition im Zahlwortsystem des Albanischen", Zeitschrift für Balkanologie 29: 63-67.

Demiraj, S. (1993): Historische Grammatik der Albanischen Sprache, Wien.

Denniston, J.D. (1954): The Greek Particles, Oxford.

Deroy, L. (1970): "Problèmes de phonétique grecque (à propos de l'étymologie de πῶτος et de ὥπα", Ant.Class. 39: 375-384.

Deza Galindo, J. F. (1992): Gramática de la lengua aymara,

Lima.

DGE = F. R. Adrados *et alii* (1980-), Diccionario Griego-Español, Madrid.

Diakonoff, I. M. (1983): "Some reflections on numerals in Sumerian. Towards a history of mathematical speculation", Journal of the American Oriental Society 103: 83-93.

----- (1985): "The original home of the speakers of Indo-European", JIES 13: 92-174.

Dieck, A. (1958): "Die Elferzählung (Ein bodenkundlicher Beitrag zu einem niederdt. Zahlhenproble)", Niederdeutsches Jahrbuch 81: 105-106.

Dixon, R.B. -- A. L. Kroeber (1907): "Numeral systems in the languages of California", American Anthropologist n.s. 9: 663-690.

DMic. = Francisco Aura Jorro (1985 y 1993): Diccionario micénico, Madrid.

Dombrowski, F.A. -- B.W.W. Dombrowski (1991): "Numerals and numeral systems in the Hamito-Semitic and other language groups", en: Alan S. Kaye (ed.), Semitic Studies in Honor of Wolf Leslau, Wiesbaden; pp. 340-381.

Doneux, J.L. -- J.L. Rougé (1988): En apprenant le créole à Bissau ou Ziguinchor, Paris.

Donicie, A. -- W. Campagne -- Ph. van Daal -- F. Lansdorf -- R. Samson -- R. Sloote (1959): De Creolentaal van Suriname, Paramaribo.

Dramane, K. (1985): "Notes sur 'kelen' et les autres numéraux du dioula", Cahiers Ivoiriens de Recherche Linguistique 18: 33-42.

Dubois, L. (1988): Recherches sur le dialecte arcadien, Louvain-la-Neuve.

Dunkel, G.E. (1990): "Nachwort", Museum Helveticum 47: 23-29.

Dunant, G. (1988): "New light on etymologies of Indo-European numerals", Archív Orientální 56: 352-356.

Durand Guizion, M.-C. (1993): "Quatre vingts... Un reste du système vicésimal d'origine celte", Boletín "Millares Caro" 12: 31-34.

Echols, J.M.E. (1940): The Numerals 1-10 in Indo-European: A Study of the Cardinals (tesis doctoral de la University of Virginia).

Eichner, Heiner (1979): "Die urindogermanische Wurzel \**H<sub>2</sub>reu* 'hell machen'", Die Sprache 24: 144-162.

----- (1982): Studien zu den Indogermanischen Numeralia (Rekonstruktion des urindogermanischen Formensystems und Dokumentation seiner einzelsprachlichen Vertretung bei den niederen Kardinalia 'zwei' bis 'fünf'), Tesis de Habilitación.

----- (1985): "Das Problem des Ansatzes eines urindogermanischen Numerus 'Kolektiv' ('Komprehensiv')", en: Bernfried Schlerath (ed.), Grammatische Kategorien, Funktion und Geschichte (Akten der VII. Fachtagung der Indogermanischen Gesellschaft), Wiesbaden; pp. 134-169.

----- (1992): "Anatolian", en: J. Gvozdanović (ed.); pp.

29-96.

----- (1992b): "Indogermanisches Phonemsystem und lateinische Lautgeschichte", en: Oswald Panagl -- Thomas Krisch (eds.), Latein und Indogermanisch (Innsbrücker Beiträge zur Sprachwissenschaft 64), Innsbruck.

Elizarenkova, T. Y. (1989): "Prakrit Dialectal Basis in R̥gveda", en: C. Caillat (ed.), Dialectes dans les littératures indo-aryennes, Paris; pp. 1-17.

Elzevier Stokmans, W.J. -- J.C.P. Marinissen (1912): Handleiding met Woordenboek tot de beoefening der Madvereesche Taal, Soerabaja.

Emmerick, R. (1992a): "Old Indian", en: J. Gvozdanović (ed.); pp. 163-198.

----- (1992b): "Iranian", en: J. Gvozdanović (ed.); pp. 289-345.

Endzelīn, Jānis (1923): Lettische Grammatik. Heidelberg.

----- (1971): Comparative Phonology and Morphology of the Baltic Languages, The Hague-Paris [traducción inglesa].

Erhart, A. (1970): Studien zur indoeuropäischen Morphologie, Brno.

Erödi, J. (1930): "Ein Berührungspunkt des indogermanischen und des finnisch-ugrischen Zahlensystems", IF 48: 223-225.

Evans, D. E. (1967): Gaulish Personal Names, Oxford.

Faccani, R. (1983): "Eshche raz o chislitel'nom devyanosto", Russian Linguistics 7: 161-165.

Fay, E. W. (1900): "Latin *mille* again", IF 11: 320-323.

Fernández Alvarez, M. P. (1981): El argólico occidental y oriental en las inscripciones de los siglos VII, VI y V a.C., Salamanca.

----- (1988): Manual de antiguo alto alemán, Salamanca.

Feydit, F. (1986): "Opyt etimologii arm. *hariwr* 'sto'", Patma-Banasirakan Handes: Istoriko-Filologiceskii Zhurnal 2: 63-65.

Fife, J. -- E. Poppe, eds.) (1991): Studies in Brythonic Word Order, Amsterdam-Philadelphia.

Fleuriot, L. (1964): Le vieux breton (Éléments d'une grammaire), Paris.

----- (1980): "Inscriptions gauloises sur céramique et l'exemple d'une inscription de la Grauffesenque et d'une autre de Lezoux", Études Celtiques 111-144.

Fodor, I. (1986): "Tizenegy-tizenkilenc, huszonegy-huszonkilenc szláv tükörszó", Nyelvtudományi Közlemények 88: 189-195.

Forssman, B. (1968): "Apaoša, der Gegner des Tištriia", ZVS (= KZ) 82: 37-61.

Fraenkel, E. (1962-1965): Litauisches Etymologisches Wörterbuch, Heidelberg-Göttingen.

Francke, A.H. (1979): Ladakhi and Tibetan Grammar, Delhi.

Frank, K. (1990): "Zur Klassifizierung und Konfrontativen Aspekten der Numeralien", Philologica Praguensia 33: 196-200.

Frazer, J. (1912): "The preposition in the Würzburg Glosses", Zeitschrift für Celtische Philologie 8: 1-63.

Fricke, R. (1886): Das altenglische Zahlwort, Göttingen.

Friedrich, J. (1940): Hettitisch Elementarbuch, vol. 1 [reedic. 1974].

----- (1952): Hettitisches Wörterbuch, Heidelberg.

----- (1963): "'Neun' und 'zehn' im Neusyrischen", ZVS (=KZ) 78: 55.

Friedrich, J. -- A. Kammenhuber (1975-): Hethitisches Wörterbuch, Heidelberg.

Frings, Th. (1962): "Ingwäonisches in den Bezeichnungen der Zehnerzahlen", PBB 84: 1-66.

Frisk, H. (1954-70): Griechisches Etymologisches Wörterbuch, Heidelberg.

Fryšćák, M. (1969): The Morphology of Slavic Numerals (tesis doctoral de la Ohio State University).

Gamkrelidze, T. V. --- V. V. Ivanov (1985): "Ancient Near



East and the Indo-European Question", JIES 13: 3-48.

----- (1995): Indo-European and the Indo-Europeans, vol. 1, Berlin-New York.

Garbrah, K. A. (1978): A Grammar of the Ionic Inscriptions from Erythrae (Phonology and Morphology), Meisenheim am Glam.

García-Ramón, J. L. (1975): Les origines postmycéniennes du groupe dialectal éolien, Salamanca.

----- (1984): "Lesbio πέσους no πέσους", en: A. Bernabé -- L. A. de Cuenca -- E. Gangutia -- J. López Facal (eds.), Athlon. Satura grammatica in honorem Francisci R. Adrados, vol. 1, Madrid; pp. 179-189.

Geldner, K. F. (1951): Der Rig-Veda (4 vols.), Cambridge USA.

Gil, D. (1982): Distributive Numerals (tesis doctoral de la University of California at Los Angeles).

Gilman, C. (1976): "Number Names in Two Simplified Languages", Anthropos (Freiburg) 71: 8548-856.

Givon, T. (1981): "On the development of the numeral 'one' as an indefinite marker", Folia Linguistica Historica 2: 35-53.

Goetze, A. (1935): "Hittite *šanna-* 'one'", Language 11: 185-190.

----- (1949): "Hittite *šani/a-*, *šannapili-*", Archív Orientalni 17: 288-297.

Gonda, J. (1950): "Observations on ordinal numbers" [reimpr.

en J. Gonda, Selected Studies, vol. 5 Indonesian Linguistics, 1975, pp. 244-254].

----- (1953): Reflections on the numerals "one" and "two" in Ancient Indo-European Languages, Utrecht.

----- (1954): "The history and original function of the IE particle *k<sup>w</sup>e*, especially in Greek and Latin", Mnemosyne 4/7: 177-214 y 265-296.

Gorrochategui, J. (1991): "Descripción y posición lingüística del celtibérico", en: J. A. Lakarra (ed.), Memoriae L. Mitxelena magistri sacrum, San Sebastián; pp. 3-31.

Grassman, H. (1872): Wörterbuch zum Rig-Veda [reimpr. 1976, Wiesbaden].

Greenberg, J. H. (1975): "Dynamic aspects of word order in the numeral classifier", en: Ch. Li (ed.), Word Order and Word Order Change, Austin; pp. 27-45.

----- (1977): "Numeral classifiers and substantival number: problems in the genesis of a linguistic type", en: A. Makkai -- V. Becker Makkai -- L. Heilmann (eds.), Linguistics at the Crossroads, Padova; pp. 276-300.

----- (1978): "Generalizations about numeral systems", en: J.H. Greenberg (ed.), Universals of Human Language, vol. 3, Stanford; pp. 249-295.

----- (1989): "The internal and external syntax of numerical expressions", Belgian Journal of Linguistics 4: 105-118.

----- (en prensa): "Numeral", en: Handbücher für Sprach-

und Kommunikationswissenschaft.

----- (en prensa, b): Indo-European and Its Closest Relatives.

Greene, D. (1992): "Celtic", en: J. Gvozdanović (ed.); pp. 497-554.

Greppin, J. A.C. (1973): "A note on Arm. *hariwr*, Gk. ἄριθμός", ZVS (=KZ) 87: 84-85.

Grevisse, M. (1988): Le bon usage (Grammaire française). Paris-Gembloux.

Gusmani, R. (1964): Lydisches Wörterbuch, Heidelberg.

Gvozdanović, J. (1985a): Language System and Its Change (Trends in Linguistics, Studies and Monographs 30), Berlin-New York-Amsterdam.

----- (1985b): "Numerals in Rai languages of East Nepal: their variation and change", SAIS Arbeitsberichte 8: 53-62.

----- (1992): "Remarks on numeral systems", en: J. Gvozdanović (ed.); pp.1-10.

Gvozdanović, J. (ed.) (1992): Indo-European Numerals (Trends in Linguistics, Studies and Monographs 57), Berlin-New York.

Haarmann, H. (1987): "Zur Typologie von Akkulturationsprozessen am Beispiel des sprachlichen Zählens", Zeitschrift für Dialektologie und Linguistik 54: 289-315.

----- (1990): "'Basic' vocabulary and language contact:

the disillusion of grottochronology", IF 1990: 1-37.

Haebler, Cl. (1966): "Altruss. devjanósto -Kontinente einer Lehnprägung nach got. *niuntēhund*", Anzeiger für Slawische Philologie 1: 1-15.

Hahn, E. A. (1942): "The stem *sem- sm- smo-*", Language 18: 83-116.

Haiman, J. (ed.) (1985): Iconicity in Syntax, Amsterdam-Philadelphia.

Hajdú, P. (1963): The Samoyed Peoples and Languages, The Hague.

----- (1988): "Die samojedischen Sprachen", en D. Sinor (ed.): The Uralic Languages, Leiden-New York-Köbenhavn-Köln; pp. 3-40.

Hajnal, I. (1988): "Zur Sprache der ältesten Dialektinschriften (Teil 2)", IF 93: 62-87.

Hamp, E. P. (1951/52): "Bachgen", Bulletin of the Board of Celtic Studies 14: 295-296.

----- (1952): "The anomaly of Gmc. '7'", Word 8: 136-139.

----- (1954): "Armenian *hariwr*", ZVS (=KZ) 72: 244-245.

----- (1958): "Gender shift in Albanian plurals", Romance Philology 12: 147-155.

----- (1958/60): "Bachgen", Bulletin of the Board of

Celtic Studies 18: 274.

----- (1960/61): "Oir. fecht n-aill, bret. guechall",  
Études Celtiques 9: 475-477.

----- (1968): "mīlle", Glotta 46: 274-278.

----- (1971): "Tocharian 'one' and paradigmatic  
reconstruction", en: Papers from the Seventh Regional Meeting,  
Chicago; pp. 437-444.

----- (1972): "Lith. *liekas*", Baltistica 8: 55-56.

----- (1973): "On the phonology and morphology of Lat.  
*cunctus*", American Journal of Philology 94: 169-170.

----- (1973a): "(For Roman, who is always) number one",  
International Journal of Slavic Linguistics and Poetics 16: 1-6.

----- (1973b): "On Baltic, Luwian and Albanian  
Participes in \*-m-", Baltistica 9: 45-50.

----- (1973c): "Varia I", Eriu 24: 160-182.

----- (1973d): "North European '1000'", en: T. Cedric  
Smith-Stark -- A. Weiser (eds.), Papers from the Ninth Regional  
Meeting, Chicago; pp. 172-178.

----- (1973e): "Solutions and problems from Speyer", IF  
78: 277-278.

----- (1973f): "On the phonology and morphology of lat.  
*cunctus*", American Journal of Philology 94: 169-170.

----- (1974): Reseña de G. B. Ford (ed. y trad.), The Old Lithuanian Catechism of Martynas Mažvydas (1547), Assen. En Foundations of Language 11: 461-464.

----- (1974/76): "The ordinal forms of '4'", Bulletin of the Board of Celtic Studies 26: 309-311.

----- (1975): "Devjanosto '90'", Russian Linguistics 2: 219-222.

----- (1976a): "Etymologies: OE *feower*, OHG *niun*", Michigan Germanic Studies 2: 1-2.

----- (1976b): "Illyrian *Neunt(i)us*", IF 81: 43-44.

----- (1977a): "Crimean Gothic Numerals", Kwartalnik Neofilologiczny 24: 275-277.

----- (1977b): "Notulae latinae", Studii Clasice 17: 147-152.

----- (1977c): "Armenian *hariwr* again", ZVS (=KZ) 90: 128-130.

----- (1978): "Indo-European '6'", en: M. Ali Jazayery -- E. C. Polomé -- W. Winter (eds.), Linguistic and Literary Studies in Honor of Archibald A. Hill, vol. 3, The Hague; pp. 81-90.

----- (1978b): "On Greek 'prothetic' vowels", Münchener Studien zur Sprachwissenschaft 37: 59-64.

----- (1980): "IE. \*() *kuon-* 'dog'", IF 85: 35-42.

----- (1982): "Ástī- '80'", Indo-Iranian Journal 24: 37-38.

----- (1982b): "Varia VII", Ériu 178-181.

----- (1983): "East Iranian '6'", Indo-Iranian Journal 25: 102.

----- (1989): "αἰεῖ, ἄριστον, Albanian herë, heret", Glotta 67: 41.

----- (1989b): "Comments on Gaulish Ordinals", Studia Celtica Japonica 2: 41-43.

----- (1992): "Albanian", en: J. Gvozdanović (1992); pp. 835-922.

----- (1992b): "First", Zeitschrift für Celtische Philologie 45: 85-6.

Hahn, E.A. (1942): "The indefinite-relative-interrogative stem sem-, sm-, smo-", Language 18: 83-116.

Harawisa, K.T. (1954<sup>2</sup>): Teach Yourself Mahori, Wellington.

Haudry, J. (1977): L'indo-éuropéen, Paris.

Helten, W. van (1905/6): "Zum germanischen Zahlwort", IF 18: 84-126.

Henning, W.B. (1948): "Oktō(u)", Transactions of the Philological Society 69.

Hernández Alonso, C. 1984. Gramática funcional del español. Madrid.

Hess, Th. (1990): "A note on Nitinaht numerals", International Journal of American Linguistics, 56: 427-431.

Heubeck, A. (1963): "'Digamma'-Probleme des mykenischen Dialekts", Die Sprache 9: 193-202.

Hilmarsson, J. (1984): "Reconstruction of a Tocharian paradigm: the numeral 'one'", ZVS(=KZ) 97: 135-147.

----- (1986): "Tocharian B *okt*, A *okät* '8' and the development of final Indo-European *\*-ō* in Tocharian", in: J. Hilmarsson, Studies in Tocharian Phonology, Morphology and Etymology, with Special Emphasis on the o-Vocalism, Reykjavik; pp. 150-165.

----- (1989): The Dual Forms of Nouns and Pronouns in Tocharian (Tocharian and Indoeuropean Studies Supplementary Series vol. 1), Reykjavik.

Hirt, H. (1892): "Die Urheimat der Indogermanen", IF 1: 464-485.

----- (1896): "Akzentstudien. 1. Germ. got. *pūsundi*", IF 6: 144-349.

----- (1904): "Über den Ursprung der Verbalflexion im Indogermanisch", IF 17: 36-84.

----- (1907): "Untersuchungen zur indogermanischen Altertumskunde", IF 22: 55-95.

----- (1912): Handbuch der griechischen Laut- und Formenlehre, Heidelberg.



----- (1927): Indogermanische Grammatik, vol. 3,  
Heidelberg.

----- (1932): Handbuch des Urgermanischen, vol. 2,  
Heidelberg.

Hirunuma, Th. (1988): "Gaulish Ordinals", Studia Celtica Japonica 1: 39-48.

Hives, H. E. (1948): A Cree Grammar, Toronto [reimpr. 1952].

Hjelmslev, L. (1968): El lenguaje, Madrid.

Hock, H.H. (1986): Principles of Historical Linguistics,  
Berlin-New York-Amsterdam.

Hodot, R. (1990): Le dialecte éolien d'Asie (La langue des inscriptions VII<sup>e</sup> s. a.C.-IV<sup>e</sup> s. p.C), Paris.

----- Hoenigswald, H.M. (1952): "Laryngeals and s movable",  
Language 28: 182-185.

Hoffmann, K. (1965): "Zu den altiranischen Bruchzahlen", ZVS  
(=KZ) 79: 247-254.

Hollifield, P. H. (1984): "Raising in Unaccented Syllables in Germanic", Die Sprache 30: 29 ss.

Holmer, N. M. (1990): "The semantics of numerals", Fontes Linguae Vasconum 22: 5-22.

Honti, L. (1986): "Szláv hatás a magyar számnévszerkesztésben?". Nyelvtudományi Közlemények 88: 196-207.

----- (1987): "Ein kleiner Beitrag zur Deutung des russischen Zahlwortes *devjanosto* '90'", Acta Linguistica Academiae Scientiarum Hungaricae 37: 169-176.

----- (1990): "Die Bezeichnungen der 10 und ihrer Vielfachen in den Uralischen Sprachen", Linguistica Uralica 26: 99-108.

----- (1993): Die Grundzahlwörter der Uralischen Sprachen, Budapest.

Hopkins, M. (1887): The Cardinal Numbers, London.

Horowitz, F. E. (1992): "On the Proto-Indoeuropean etymon for 'hand'", Word 43: 411-419.

Horst, P. W. van der -- G. Mussies (1988): "Subtractive Versus Additive Composite Numerals in Antiquity", Illinois Classical Studies 13: 183-202.

Hübschmann, H. (1897): Armenische Grammatik, vol. 1 Armenische Etymologie, Leipzig.

Huld, M. E. (1984): Basic Albanian Etymologies, Los Angeles.

----- (1995): "The linguistic position of Tocharian", UCLA Friends and Alumni of Indo-European Studies Newsletter 5(1): 12-13.

Humbach, H. (1970): "Two problems of Avesta morphology", Münchener Studien zur Sprachwissenschaft 27: 69-71.

Hundirapola, R. (1976): "The Sinhalese Numerals for the Teens

and their Implications for Word Order Change", Indian Linguistics 37: 212-4.

Hurford, J. R. (1975): The Linguistic Theory of Numerals, Cambridge: Cambridge University Press.

----- (1979): "Numerals and the homogeneity of description and explanation", Lingua 48: 35-42.

----- (1980): "A note on Corbett's numeral universal", Lingua 50: 247-248.

----- (1987): Language and Number, Oxford-New York.

----- (1993): Reseña de Gvozdanović, ed. (1992), Journal of Linguistics 29: 226-228.

Ifrah, G. (1981): Histoire Universelle des Chiffres, Paris.

Iordan, I. -- M. Manoliu (1972): Manual de lingüística románica, 2 vols., Madrid.

Isaac, G. R. (1993): "Numbers in Early Welsh Poetry", JIES 21: 359-365.

Jackson, K. (1953): Language and History in Early Britain, Edinburgh.

Jacobsohn, H. (1922): Arier und Ugrofinen [reimpr. Göttingen 1980].

Janhunen, J. (1977): Samojedischer Wortschatz, Helsinki.

Jensen, H. (1951/52): "Das russische Zahlwort sorok

'vierzig'", Wissenschaftliche Zeitschrift der Universität Rostock  
(Gesellschafts- und Sprachwissenschaften) 1: 21-23.

----- (1959): Altarmenische Grammatik, Heidelberg.

Jiménez Zamudio, R. (1986): Estudio del dialecto peligno y su  
entorno lingüístico, Salamanca.

Jokl, N. (1916): "Beiträge zur albanesischen Grammatik", IF  
36: 98-164.

Jungmann, P. -- J.J.S. Weitenberg (1993): A Reverse  
Analitical Dictionary of Classical Armenian [Trends in  
Linguistics, Documents, n° 9), Berlin-New York.

Justus, C. F. (1980): "Typological Symmetries and  
Assymetries in Hittite and IE Complementation", en P. Ramat *et*  
*alii*, eds. (1980); pp. 183-206.

----- (1988): "Indo-European numerals and numeral  
systems", en: Y. L. Arbeitman (ed.), A Linguistic Happening in  
Memory of Ben Schwartz, Louvain-la-Neuve; pp. 521-541.

----- (1996): "Numeracy and the Germanic Upper Decades",  
JIES 24: 45-80.

Karsavina, I. -- S. Kaisiūkštylė (1992): Lietuvių-prancūzų  
kalbų žodynas, Vilnius.

Katwijk, A van (1965): "A grammar of Dutch number names",  
Foundations of Language 1: 51-57.

----- (1968): "A functional grammar of Dutch number  
names", en: H. Brandt Corstius, ed.; pp. 1-8.

Kent, R. G. (1925): "The -TT- in Latin QVATTVOR", Language 3: 12-14.

Klein, J. S. (1978): The particle u in the Rigveda (Historische Sprachforschung Ergänzungsheft n° 36), Göttingen.

Klimov, G. A. (1985): "Zu den ältesten indogermanisch-semitisch-kartwelischen Kontakten im Vorderen Asien", en: H. M. Ölberg -- G. Schmidt (eds.), Sprachwissenschaftliche Forschungen. Festschrift für Johann Knobloch, Innsbruck; pp. 205-210.

----- (1994): "L'analogie kartvélienne de l'IE \*o $\hat{k}$ tō(y)", en: R. Bielmeyer -- R. Stempel (eds.); pp. 472-478.

Kluge, T. (1937): Die Zahlenbegriffe der Sudansprachen, Berlin.

----- (1938): Die Zahlenbegriffe der Australier, Papua und Bantuneger, Berlin.

----- (1940): Die Zahlenbegriffe der Völker Americas, Nordeurasiens, der Munda und der Palaioafricaner, Berlin.

----- (1942): Die Zahlenbegriffe der Sprachen Central- und Südostasiens, Indonesiens, Micronesiens, Melanesiens und Polynesiens, Berlin.

Kluge F. -- E. Seebold (1989): Etymologisches Wörterbuch der deutschen Sprache, Berlin-New York.

Knobloch, J. (1995): "Vorgriechische Grundzahlwörter, ermittelt unter Rückgriff auf die Glottaltheorie", en: W. Smoczyński, ed. (1995); pp. 381-383.

Smoczyński, ed. (1995); pp. 381-383.

Koch, J. T. (1985): "Movement and Emphasis in the Gaulish Sentence", Bulletin of the Board of Celtic Studies 32: 1-37.

----- (1991): "On the Prehistory of Brittonic Syntax", en Fife -- Poppe (edd.), pág. 1-43.

Kohnen, B. (1933): Shilluk Grammar, Verona.

Korinthios, G. (1990): Grammatica del neogreco, Consenza.

Kortland, F. (1983): "Greek numerals and PIE glottalic consonants", Münchener Studien zur Sprachwissenschaft 42: 97-104.

Krahe, H. (1948): Historische Laut- und Formenlehre des Gotischen, Heidelberg.

----- (1964): Lingüística indoeuropea, Madrid [traducción española].

----- (1977): Lingüística germánica, Madrid [traducción española].

Krause, W. (1968): Handbuch des Gotischen [3<sup>a</sup> edición revisada], München.

Krause, W. -- W. Thomas (1960): Tocharisch Elementarbuch, vol. 1 Grammatik, Heidelberg.

Kretschmer, P. (1922/23): "Literaturbericht für die Jahre 1919 und 1920. Griechisch", Glotta 12: 179-230.

Kronasser, H. (1965): Etymologie der hettitischen Sprache,

vol. 1, Wiesbaden:.

Krueger, J. R. (1962): Yakut Manual The Hague.

Kühner, R. -- F. Holzweissig (1955): Ausführliche Grammatik der lateinischen Sprache [3<sup>a</sup> edición], Hannover.

Kuipers, F.B.J. (1967): "The Sanskrit nom. sg. *vít*", Indo-Iranian Journal 10: 103-125.

Kurschat, F. (1876): Grammatik der Litauischen Sprache, Halle.

Kurylowicz, J. (1964): The Inflectional Categories of Indo-European, Heidelberg.

Lambert, P.-Y. (1994): La langue gauloise, Paris.

----- (1994b): "Sur le bronze celtibère de Botorrita", en: R Bielméir -- R. Stempel (eds.); pp. 363-374.

Lamberterie, Ch. de (1988/89): "Introduction à l'arménien classique", LALIES 10: 235-289.

----- (1994): Reseña de Gvozdanović, ed. (1992), BSL 84: 164-167.

Lane, G.S. (1961): "On the formation of the Indo-European demonstrative", Language 37: 469-475.

Lázaro Carreter, F. (1962): Diccionario de términos filológicos, Madrid.

Lehmann, W. P. (1969): "Proto-Indo-European compounds in relation to other proto-Indo-European syntactic patterns", Acta

Linguistica Hafniensia 12: 1-20.

----- (1970): "Linguistic structure as diacritic evidence on proto-culture", en: G. Cardona -- H. M. Hoenigswald -- A. Senn (eds.), Indo-European and Indo-Europeans, Philadelphia; pp. 1-10.

----- (1978 ): "Conclusion: Toward an Understanding of the Profound Unity Underlying Languages", en W. P. Lehmann (ed.): Syntactic Typology, Austin-London; pp. 395-432.

----- (1986): A Gothic Etymological Dictionary, Leiden.

----- (1990): "The current thrust of Indo-European studies", General Linguistics 30: 1-52.

----- (1991): "Residues in the Early Slavic Numeral System That Clarify the Development of the Indo-European System", General Linguistics 31: 131-140.

----- (1993): Theoretical Bases of Indo-European Linguistics, London-New York.

LEIA = J. Vendryes, Lexique étymologique de l'irlandais ancien: vol. A, 1959; vol. MNOP, 1960; vol. RS, 1974; vol. TU (a cargo de E. de Bachellery y P.-Y. Lambert); vol. B, 1980 (a cargo de E. de Bachellery y P.-Y. Lambert); vol. C, 1987 (a cargo de E. de Bachellery y P.-Y. Lambert); vol. D, en prensa (a cargo de P.-Y. Lambert); Paris-Dublin.

Lejeune, Michel (1929): "Grec: -το-, -ατο-, -τατο-", BSL 29: 109-121.

----- (1939): Les adverbess grecs en -θεν, Bordeaux.



----- (1972): Phonétique historique du mycénien et du grec ancien, Paris.

----- (1980): "Notes d'étymologie gauloise. V. Les démonstratifs", Études Celtiques 17: 51-54.

----- (1981): "Procédures soustractives dans les  
numérations étrusque et latine", BSL 76: 241-8.

Leroy, L. (1970): "Problèmes de phonétique grecque. A propos de l'étymologie de  $\pi\rho\omega\tau\omicron\varsigma$  et  $\acute{\omega}\rho\alpha$ ", *Ant.Class.* 39: 375-384.

Leumann, M. (1950): Homerische Wörter [reimpr. Darmstadt 1993].

----- (1959): "Lateinisches enklitisches *-per* und steigerndes *per-*", in Kleine Schriften, Zürich: Artemis; pp. 339-343 (= Ἀντίδωρον Festschrift für Jacob Wackernagel 1923, pp. 339-343).

----- (1977): Lateinische Laut- und Formenlehre,  
München.

Levin, S. (1971): The Indo-European and Semitic Languages,  
Albany.

Lewis, H. (1990): Handbuch des Mittelkornischen, Innsbruck.

Lewis, H. -- J.R.F. Piette (1990): Handbuch des Mittelbretonischen, Innsbruck.

Lex, G. (1991): "La numération dans le parler peul du Fouladou (Sénégal)", Cahiers du Lacito 6: 115-151.

Liebert, G. (1954): Zum Gebrauch der w-Demonstrativa im ältesten Indoiranischen, Lund.

----- (1957): Die indoeuropäischen Personalpronomina und die Laringaltheorie, Lund.

Liedtke, S. (1992): "Numerals and related words in Penutian and Wakashan", Languages of the World 4: 12-19.

Lightfoot, D. (1980): "On Reconstructing a Proto-Syntax", en P. Ramat *et alii*, eds. (1980); pp. 27-45.

Lillo, A. (1987): "The Dorian numeral forms  $\text{FELXATL}$ ,  $\text{BEIXATL}$ ,  $\text{EIXATL}$ ", Münchener Studien zur Sprachwissenschaft 48: 175-178.

----- (1988): "The Dorian numeral  $\text{τέτορες}$ ", Münchener Studien zur Sprachwissenschaft 49: 71-73.

----- (1990): The Ancient Greek Numeral System, Bonn.

Lindsay, W.M. (1897): Die lateinische Sprache, Leipzig.

Lipczuk, R. (1980): Die Stellung der Zahlwörter im Rahmen der Wortarten: Eine Deutsche-Polnische Konfrontation, Lautenburg.

Löbner, S. (1985): "Drei ist drei (zur Bedeutung der Zahlwörter", en: W. Kürschner -- R. Vogt (eds.), Grammatik, Semantik, Textlinguistik (Akten des 19. Linguistischen Kolloquiums), Tübingen; pp. 311-318.

Loewe, R. (1903): "Die Krimgotenfrage", IF 13: 1-84.

----- (1916): "Die germanischen Iterativzahlen", ZVS

(=KZ) 47: 95-140.

----- (1930): "Griechisch ἑκατόν", IF 48: 179-180.

----- (1936): "Die Vierzählweise der Indogermanen", IF 54: 190-205.

Lonati, F. (1990): Grammatica delle iscrizioni cirenaiche, Firenze.

Lotz, J. (1955): "On Language and Culture", International Journal of American Linguistics 21 [reed.en D. Hymes (ed.), Language in Culture and Society, New York-Evanston-London 1964, pp. 182-184).

Lubotsky, A. M. (1988): The System of Nominal Accentuation in Sanskrit and Proto-Indo-European, Leiden-New York-Köln.

Lühr, R. (1977): "Die Dekaden '70-120' im Germanischen", Münchener Studien zur Sprachwissenschaft 36: 59-71.

Luján Martínez, E. R. (1994): "La polaridad de los numerales semíticos en perspectiva indoeuropea", Aula Orientalis 12: 225-227.

----- (1995): "Los usos no numerales de las palabras para "uno" y la raíz indoeuropea \*sem", Cuadernos de Filología Clásica (Estudios Griegos e Indoeuropeos) 5: 215-230.

----- (1996): "Sobre la etimología de *uxor*", Cuadernos de Filología Clásica (Estudios Latinos) 10: 21-28.

MacDonell, A.A. (1910): Vedic Grammar, Strasbourg.

Majewicz, A. F. (1976): "Some observations concerning various structures of cardinal numbers and the possibility of their classification", Lingua Posnaniensis 19: 93-104.

----- (1981): "Le rôle du doigt et de la main et leurs désignations dans la formation des systèmes particuliers de numération et des noms de nombres dans certaines langues", en F. de Sievers (ed.); pp. 193-212.

Manaster-Ramer, A. (1987): "-eth", Folia Linguistica 21: 355-362.

Manczak, W. (1985): "Indo-European numerals and the sexagesimal system", en: J. Fisiak (ed.), Papers from the 6th International Conference on Historical Linguistics, Amsterdam; pp. 347-352.

Mansur Guérios, R. F. (1984): "Origem dos numerais no Indo-Europeu", Revista Letras 33: 67-90.

Marcos Marín, F. (1989): "Los numerales: contraste y tipos", Lingüística Española Actual 11: 13-53.

----- (1990): "Lexicología en la formación del sistema de los nombres del número", Hispanica Posnaniensia 1: 105-131.

----- (1992): "Los nombres de los números ante el préstamo", en: M. Ariza -- R. Cano -- J. M. Mendoza -- A. Narbona (edd.), Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española, Madrid; pp. 1173-1194.

Marichal, R. (1988): Les graffittes de la Graufesenque, Paris.

Mariner Bigorra, S. (1979): "Los distributivos singulares en latín", Emerita 47: 283-290.

Martín Vázquez, L. (1988): Inscripciones rodias, vol. 1 (tesis doctoral de la Universidad Complutense de Madrid).

Martinet, A. (1970): Elementos de lingüística general, Madrid [traducción española].

Mayer, G. L. (1967): A Comparative Study of the Syntax of the Cardinal Numeral in the Slavic Languages (tesis doctoral de la University of Pennsylvania).

Mayrhofer, M. (1965): "Zu den Zahlwortkomposita des Kikkuli-Texts", IF 70: 11-13.

----- (1968): "Über spontanen zerebralnasal im frühen Indo-arischen", en: Mélanges d'indianisme à la mémoire de Louis Renou, Paris; pp. 509-517.

----- (1986): Indogermanische Grammatik. Vol. 1.2 Segmentale Phonologie des Indogermanischen, Heidelberg.

----- (1986-): Etymologisches Wörterbuch des Altindoarischen, Heidelberg.

McCone, K. (1993): "Old Irish 'three' and 'four': a question of gender", Ériu 44: 53-73.

Meier-Brügger, M. (1992): Griechische Sprachwissenschaft, 2 vols., Berlin-New York.

Meillet, A. (1900/03): "Étymologies arméniennes", MSL 12: 429-431.

----- (1911): Reseña de E. Smith, Tocharisch. Die neuentdeckte Indogermanische Sprache Mittelasians, Cristiania 1911. En Journal Asiatique 18: 630-635.

----- (1912): "Les noms de nombre en tokharien B", MSL 17: 281-294.

----- (1912b): "Varia", MSL 12: 213-238.

----- (1914): "Notes sur quelques formes indo-européennes", MSL 13: 202-214.

----- (1920): "Le nom de nombre 'un'", MSL 22: 144.

-----, (1925a): "Les origines du vocabulaire slave, II: De quelques noms de nombre", Revue des Études Slaves 5: 177-182.

-----, (1925b): "Le groupe de \*sem- en arménien", Revue des Études Armeniennes 5: 1-4.

-----, (1929): "Des noms de nombre ordinaux en indo-européen", BSL 29: 29-37.

----- (1934): Introduction à l'étude comparative des langues indo-européennes, Paris.

----- (1934b): Le slave commun, Paris.

-----, (1936): Esquisse d'une grammaire comparée de l'arménien classique, Vienne [2<sup>a</sup> edición revisada].

Meillet, A. -- E. Benveniste (1931): Grammaire du vieux perse, Paris.

Meisinger, O. (1950): "'Oxrw", Gymnasium 57: 74-75.

Melchert, H.C. (1980): "The Hittite word for 'son'", IF 85: 90-95.

Méndez Dosuna, J. (1985): Los dialectos dorios del noroeste (Gramática y estudio dialectal), Salamanca.

Mendoza, J. (1975): "Las clases de palabras en el indoeuropeo flexional y en el Proto-Indoeuropeo", RSEL 5: 149-163.

Menninger, K. (1969): Number Words and Number Symbols (A cultural history of number), Cambridge.

Meriggi, Piero (1966): Manuale di eteo geroglifico, vol. 1, Roma.

Meringer, R. (1904): "Wörter und Sachen", IF 16: 101-196.

----- (1923): Lingüística indoeuropea, Madrid.

Merlingen, W. (1958): "Idg. x", Die Sprache 4: 39-73.

Merrifield, W. R. (1968): "Number names in four languages of Mexico", en: H. Brandt Corstius, ed. (1968); pp. 91-102.

Meyer, Gustav (1884): "Die albanesische Zahlwörter", Sitzungsberichte der Philosophisch-Historischen Classe der Kaiserlichen Akademie der Wissenschaften 107: 259-338.

Meyer, R. (1989): Gramática de la lengua hebrea [traducción española], 1989.

Migeod, F.W.H. (1908): The Mende Language, Londres.

Mikkola, J.J. (1950): Urslavische Grammatik, vol. III Formenlehre, Heidelberg.

Miller, K. F. -- J. Zhu (1991): "The Trouble with Teens: Accessing the Structure of Number Names", Journal of Memory and Language 30: 48-68.

Milner, G.B. (1966): Samoan Dictionary, London.

Missailidou-Despotidou, V. (1993): "A hellenistic inscription from Skotoussa (Thessaly) and the fortifications of the city", Annual of the British School at Athens 88: 187-217.

Mitchell, B. (1987): Old English Syntax, 2 vols., Oxford.

Mitchell, B. -- F.C. Robinson (1986): A Guide to Old English, Oxford.

Mitterrutzner, J.C. (1866): Die Dinka-Sprache in Central-Africa [reimpr. 1986, Vaduz].

Möller, H. (1911): Vergleichendes Indogermanisch-semitisches Wörterbuch [reimpr. Göttingen 1970].

Monteil, P. (1970): Éléments de phonétique et de morphologie du latin, Paris.

Monnier-Williams, M. (1851): A Sanskrit-English Dictionary [reimpr. Delhi 1974].

Montes, C. -- M<sup>a</sup> P. Fernández Alvarez -- G. Rodríguez (1995): El inglés antiguo en el marco de las lenguas germánicas



occidentales, Madrid.

Moralejo, J. J. (1973): Gramática de las inscripciones délficas (Fonética y morfología, siglos VI-III a.C.), Santiago de Compostela.

Moreno Cabrera, J. C. (1990): Lenguas del mundo, Madrid.

Morland-Hughes, W.R.J. (1947): A Grammar of the Nepali Language, London.

Morris Jones, J. (1913): A Welsh Grammar, Oxford [reimpr. 1955].

Mossé, F. (1945): Manuel de l'anglais du moyen age, vol. 1 Vieil-anglais, Paris.

Müller, G. (1962): "-zo, -zug, -zog, -zig, -zeg in den Zahlen 20-100", apéndice I en: Frings (1962: 43-48).

Muller, F. (1927): "Nochmals 'vier und acht'", IF 44: 137-138.

Navarro Tomás, T. (1985): Manual de pronunciación española, Madrid.

Nehring, A. (1929): "Zahlwort und Zahlbegriff im Indogermanischen", Wörter und Sachen 12: 253-288.

Neu, Erich (1983): Glossar zur den althethitischen Ritualtexten, Wiesbaden.

----- (1987): "Zum Wortschatz des Hettitischen aus synchroner und diachroner Sicht", en: W. Meid (ed.), Studien zum

Indogermanischen Wortschatz, Innsbruck.

Neumann, G. (1967): Indogermanische Sprachwissenschaft 1816 und 1966, Innsbruck.

----- (1969): "Lykisch", en: Handbuch der Orientalistik 1.2.1-2, Leiden-Köln; pp. 358-401.

----- (1974): "Hethitisch *nega-* 'die Schwester'", en: Gedenkschrift für H. Güntert, Innsbruck; pp. 279-283.

Newmark, L. -- P. Hubbard -- Prifti, P. (1982): Standarad Albanian, Stanford 1982.

Niedermann, M. (1953): Phonétique historique du latin, Paris.

Noreen, A. (1897-1904): Altschwedische Grammatik, 3 vols.

----- (1923): Altnordische Grammatik, vol. 1, [reimpr. de la 4a. edición, 1970, Alabama].

Norman, K.R. (1992): "Middle Indo-Aryan", en: J. Gvozdanović (ed.); pp. 243-287.

Okell, J. (1969): A Reference Grammar of Colloquial Burmese (part 1), London.

Olsen, B. A. (1985): "On the development of Indo-European prothetic vowels in Classical Armenian", Revue des Études Arméniennes n.s. 19: 5-17.

Olzscha, K. (1968): "Etruskisch *ʒu* 'eins' und indogermanisch *\*dy-ō* 'zwei'", IF 73: 146-153.

Osten-Sacken, W. Frhr. v. d. (1913/14): "Berichtigungen und Ergänzungen zu Waldes Lateinisches Etymologisches Wörterbuch, 2. Auflage, aus dem Gebiet der Slavistik und Lituanistik", IF 33: 181-272.

Otrębski, J. (1964): "Drei slawischen Etymologien", Die Sprache 10: 125-133.

Panaino, A. (1986): "Vedico *tiṣya-*", Incontri linguistici 11: 71-75.

Pedersen, H. (1893): "Excurs über die Entstehung einiger Zahlwörter", ZVS (=KZ) 32: 271-272.

----- (1895): "Das indogermanische *s* im Slavischen", IF 5: 33-87.

----- (1900): "Die Gutturale im Albanesischen", ZVS (=KZ) 36: 277-340.

----- (1906): "Armenisch und die nachbarsprachen", ZVS (=KZ) 29: 334-484.

----- (1909 y 1913): Vergleichende Grammatik der keltischen Sprachen, 2 vols. Göttingen.

----- (1941): Tocharisch von Gesichtspunkt der indoeuropäischen Sprachvergleichung, København.

Peeter, M. (1988/90): Reseña de Lillo (1990), Die Sprache 34: 612.

Peeters, Chr. (1978): "Indo-European *\*kmtóm* or *\*kntóm*? A Comparative Dilemma", ZVS (=KZ) 92: 27-28.

----- (1983): "Urgermanisch 'dritter'", IF 88: 202-203.

Perpillou, J.-L. (1976): "Les groupes initiaux  $\delta F$ -,  $\vartheta F$ -,  $\tau F$ - dans la prosodie épique", Revue de Philologie 50: 41-57.

----- (1893): "Über den demonstrativen Pronominalstamm *no-*, *ne-* und Verwandtes", IF 2: 199-260.

Peters, M. (1980): Untersuchungen zur Vertretung der Indo-germanischen Laryngalen im Griechischen, Wien.

----- (1991): "Idg. 9 im Armenischen und Griechischen", Zeitschrift für Phonetik, Sprachwissenschaft und Kommunikationsforschung 44: 301-310.

Petersen, W. (1935): "Tocharian pronominal declension", Language 11: 196-206.

Piesarskas, B. -- B. Svecėvičius (1991): Lietuvių- angļu kalbu žodynas (Lithuanian-English Dictionary) [2<sup>a</sup> edición revisada], Vilnius.

Pijnenburg, W. J. J. (1989): "Eine germanisch-baltoslawische Isoglosse", HS (=KZ) 102: 99-106.

----- (1992): "Neuerungen im Westgermanischen Dekadensystem mit besonderer Berücksichtigung des Niederländischen", Amsterdamer Beiträge zur Älteren Germanistik 36: 31-38.

Pinault, G.-J. (1989): "Introduction au tokharien", LALIES 7: 5-224.

- Pisani, V. (1929): "Idg. *penq<sup>u</sup>e*", IF 47: 41.
- (1933/34): "Armeniaca", ZVS (=KZ) 61: 180-189.
- (1951): "Studi sulla fonetica dell'armeno", Ricerche Linguistiche 2: 47-74.
- (1953): Grammatica latina storica e comparativa [2<sup>a</sup> edición], Torino.
- (1961): Glottologia indeuropea, Torino.
- (1962): Introduzione allo studio delle lingue germaniche, Torino.
- (1964): reseña de Szemerényi (1960), Archivio Glottologico Italiano 49: 150-156.
- (1980): Indoeuropeo *\*oḱtōu*", Paideia 35: 47.
- (1983): "Lat. *sōlor* e 'mille'", IF 88: 96-97.
- Pischel, R. (1900): Grammatik der Prakrit-Sprachen, Strasbourg.
- Pfiffig, A. J. (1969): Die Etruskische Sprache, Graz.
- Plath, R. (1993): Reseña de Lillo (1990), Kratylos 38: 65-69.
- Poccetti, P. (1979): Nuovi documenti italici, Pisa.
- Pohl, J. (1981): "Remarques sur la main, les doigts et la numération", en F. de Sievers (ed.); pp. 279-284.

----- (1990): "Economie et computation. Essai sur l'expression numérique dans huit langues", Revue Roumaine de Linguistique 35: 357-63.

Pokorny, J. (1916): "Zur irischen Grammatik und Wortkunde", ZVS (=KZ) 47: 159-169.

----- (1917): "Streitfragen zur Altirischen Grammatik", Zeitschrift für Celtische Philologie 11: 1-29.

----- (1938): "Nochmals air. *cóic* 'fünf'", Zeitschrift für Celtische Philologie 31: 50.

----- (1959): Indogermanisches Etymologisches Wörterbuch, Bern-München.

Polomé, E. C. (1968): "The Indo-European numeral for 'five' and Hittite *panku-* 'all'", en: Pratidanam (Indian, Iranian, and Indo-European Studies Presented to F.B.J. Kuiper on His Sixtieth Birthday), Le Hague-Paris; pp. 98-101.

----- (1972): "Germanic and the other Indo-European languages", en: F. van Coetsem -- H. L. Kufner (eds.), Towards a Grammar of Proto-Germanic, Tübingen; pp. 43-69.

----- (1992): "Thraco-Phrygian", en: J. Gvozdanović (ed.); pp. 361-367.

Porzig, W. (1954): Die Gliederung der indogermanischen Sprachgebiets, Heidelberg.

Pott, A.F. (1847): Die quinäre und vigesimale Zählmethode bei Völkern aller Welttheile, Wiesbaden.

- Poultey, J. W. (1959): The Bronze Tables of Iguvium, s.l.
- Price, G. (1992): "Romance", en: J. Gvozdanović (ed.); pp. 447-496.
- Prósper, B. (1992): La reconstrucción del adverbio indoeuropeo (tesis doctoral de la Universidad Complutense de Madrid).
- (1992b): "Una aproximación comparativa al problema de αἴζηλος, αἰδηλος, ἡίθεος", Cuadernos de Filología Clásica (Estudios Griegos e Indoeuropeos) 2: 249-257.
- (1996): "Los adverbios de origen nominal y el problema de la heteróclisis -r/-n", Emerita 64: 113-135.
- Prusík, F. (1899): "Slavische miscellen", ZVS (=KZ) 35: 596-603.
- Puhvel, J. (1978): "Remarks on 'two' in Hittite", ZVS (=KZ) 92: 98-107.
- (1984-): Hittite Etymological Dictionary, Berlin-New York-Amsterdam.
- (1989): Comparative Mythology, Baltimore.
- Pukui, M. K. -- S.H. Elbert (1985): Hawaiian Dictionary [4<sup>a</sup> edición], Honolulu.
- Quirk, R. *et alii* (1985): A Comprehensive Grammar of the English Language, London-New York.
- Ramat, P. (1986): Introduzione alla linguistica germanica,

Bologna.

Ramat, P. *et alii* (eds.) (1980): Linguistic Reconstruction and Indo-European Syntax (Proceedings of the Colloquium of the 'Indogermanische Gesellschaft'), Amsterdam.

RAE = Real Academia Española (1986): Esbozo de una nueva gramática de la lengua española, Madrid.

Reichenkron, G. (1958): "Der lokativische Zähltypus für die Reihe 11 bis 19: 'eins auf zehn'", Südostforschungen 17: 152-174.

Reinhardt, M. (1991): "The Word-Class Character of English Numerals", Zeitschrift für Phonetik, Sprachwissenschaft und Kommunikationsforschung 1991: 196-202.

Renou, L. (1946): "Formes d'ordinaux en védique", BSL 43: 38-42.

----- (1959): Etudes védiques et paninéennes V, Paris.

----- (1960): Etudes védiques et paninéennes VII, Paris.

----- (1962): Etudes védiques et paninéennes X, Paris.

----- (1966): Etudes védiques et paninéennes XV, Paris.

Ressuli, N. (1985): Grammatica albanese, Bologna.

Reuter, O. S. (1933): "Zur Bedeutungsgeschichte des *hundrad* im Altwestnordischen", Archiv für Nordisk Filologi 49: 36-67.

Risch, E. (1962): "Das indogermanische Wort für 'hundert'", IF 67: 129-141.



Ritter, R.-P. -- F. J. Martínez García (1996): Introducción al armenio antiguo, Madrid.

Rix, H. (1976): Historische Grammatik des Griechischen, Darmstadt.

----- (1991): "Urindogermanisch \*ǵ<sup>h</sup>eslo- in den südindogermanischen Ausdrücken für '1000'", en L. Isebaert (ed.), Studia Etymologica Indoeuropaea Memoriae A. J. Van Windekens Dicata, Leuven.

Robertson, J. S. (1986): "A reconstruction and evolutionary statement of the Mayan numerals from twenty to four hundred", International Journal of American Linguistics 52: 227-241.

Robinson, F.-N. (1905): "Kin ar fhichit", Revue Celtique 26: 178-179.

Rohlf, G. (1966-69): Grammatica storica della lingua italiana e dei suoi dialetti, Torino.

Rombandeeva, E.I. (1973): Mansijskij Vogulskij Jazyk, Moscu.

Rosch, E. (1975): "Cognitive Reference Points", Cognitive Psychology 7: 532-547.-----

Rosenfeld, H.-F. (1956): "Die Elferzählung (Ein niederdeutsches Zahlenproblem)", Niederdeutsches Jahrbuch 71: 115-140.

----- (1956/57): "Die germanischen Zahlen von 70-90 und die Entwicklung des Aufbaus der germanischen Zahlwörter", Wissenschaftliche Zeitschrift der Universität Greifswald,

Gesellschafts- und Sprachwissenschaftliche Reihe 3 (año 6):  
171-215.

----- (1958): "Niederdeutschen Zahlwortstudien",  
Niederdeutsches Jahrbuch 81: 59-103.

Rosenkranz, B. (1936): "Das griechische Adverbium auf -ως",  
ZVS (=KZ) 63: 241-249.

Ross, A.S.C. -- J. Berns (1992): "Germanic", en: J.  
Gvozdanović (ed.); pp. 555-715.

Rouget, C. (1988): "Le quantifier quantifié: vers une  
sémantique primitive du comptage en français", Recherches sur le  
Français Parlé 9: 87-95.

Ruijgh, C. J. (1971): Autour de τε épique, Amsterdam.

----- (1971/72): Reseña de DELG, vol. 2: E-K; Lingua 28:  
162-173.

Russell, B. (1920): An Introduction to Mathematical  
Philosophy [reimpr. 1975, London].

Sadnik, L. -- R. Aitzetmüller (1955): Handwörterbuch zu den  
Altkirchenslavischen Texten, Heidelberg.

Safarewicz, J. (1969): Historische Lateinische Grammatik,  
Halle (Saale).

Sala, M. (1988): "Langues en contact: les numéraux", Folia  
Linguistica 22: 153-159.

Salzmann, Z. (1950): "A method for analysing numerical

systems", Word 6: 78-83.

Samb, A. (1993): Initiation à la grammaire wolof, Dakar.

Sampson, G. (1970): Stratificational Grammar, The Hague.

Sanders, G. A. (1968): Some General Grammatical Processes in English, Bloomington.

Sandfeld, Kr. (1930): Linguistique Balkanique, Paris.

Sanz Ledesma, M. (1996): El albanés (Gramática, historia, textos), Madrid.

Sapir, E. (1954): El lenguaje, México.

Saussure, F. de (1879): Mémoire sur le système primitif des voyelles dans les langues indo-européennes, Leipzig.

Saxe, G. B. (1981): "Body Parts as Numerals: A Developmental Analysis of Numeration among the Oksapmin in Papua New Guinea", Child Development 52,1: 306-316.

----- (1982): "Developing forms of arithmetical thought among the Oksapmin of Papua New Guinea", Developmental Psychology 18: 583-594.

Schabert, P. (1976): Laut- und Formenlehre des Maltesischen anhand zweier Mundarten, Erlangen.

Schenkel, W. (1990): Einführung in die Altägyptische Sprachwissenschaft, Darmstadt.

Schindler, J. (1963): "Zu einigen Lehnwörtern im Finnischen",

Die Sprache 9: 203-206.

----- (1966): "Idg. \**du-* im Tocharischen", IF 71: 236-238.

----- (1967): "Tocharische Miszellen", IF 72: 239-249.

Schleicher, A. (1866): Compendium der Vergleichenden Grammatik der Indogermanischen Sprachen [2<sup>a</sup> edición], Weimar.

Schmalstieg, W. R. (1962): "Slavic *četyre* 'four'", AION 4: 59-61.

----- (1974): An Old Prussian Grammar, University Park-London.

----- (1983): Introduction to Old Church Slavic [3<sup>a</sup> edición revisada], Columbus.

Schmandt-Besserat, D. (1992): Before Writing, vol. 1, Austin.

Schmid, W. P. (1989): Wort und Zahl: sprachwissenschaftliche Betrachtungen der Kardinalzahlwörter (Abhandlungen der Geistes- und Sozialwissenschaftlichen Klasse der Akademie der Wissenschaften und der Literatur von Mainz, Jg. 1989, Nr. 8), Mainz.

Schmidt, J. (1867): "Über einige Numeralia multiplicativa", ZVS (=KZ) 16: 430-441.

----- (1890): Die Urheimat der Indogermanen und das europäische Zahlssystem, Wien.

----- (1900): "Das Zahlwort  $\mu\acute{\alpha}$ ,  $\acute{\imath}\alpha$ ", ZVS (=KZ) 36:

391-399.

Schmidt, M. (1915): "Zahl und Zählen in Afrika", Mitteilungen der Anthropologischen Gesellschaft in Wien 45: 165-209.

Schmidt, G. (1970): "Zum Problem der germanischen Dekadenbildungen", ZVS (=KZ) 84: 98-136.

----- (1978): Stammbildung und Flexion der indogermanischen Personalpronomina, Wiesbaden.

----- (1992): "Indogermanische Ordinalzahlen", IF 97: 197-235.

Schmitt, R. (1981): Grammatik des Klassischen Armenischen, Innsbruck.

----- (1994): "Die Zahlreihe zwischen "10" und "20" zum Beispiel im Iranischen", HS (=KZ) 107: 12-27.

Schulze, W. -- E. Sieg -- W. Siegling (1931): Tocharische Grammatik, Göttingen.

Schutz, J. (1986): "Der Archaismus *sorok sorokov tserkvei moskovskikh*", in: R. Olesch -- H. Rothe (eds.), Festschrift für Herbert Bräuer zum 65. Geburtstag [Slavistische Forschungen n° 53], Köln-Wien; pp. 507-514.

Schwartz, M. (1992): "On PIE \**penk*<sup>w</sup> 'hand', Word 43: 421-7.

Schwyzer, E. (1913): "Zur griechischen Laut- und Wortbildungslehre", Glotta 5: 193-197.

----- (1945): "Ein Nachzügler der griechischen

Komparative auf -ίων", Museum Helveticum 2: 137-147.

----- (1953): Griechische Grammatik, vol. 1, München.

Seebold, E. (1968): "Ae. *twegen* und ahd. *zwēne* 'zwei'", Anglia 86: 417-436.

Seidenberg, A. (1960): "The Diffusion of Counting Practices", University of California Publications in Mathematics 3: 215-300.

Seiler, H. (1990a): "A dimensional view on numeral systems", en: W. Croft -- K. Denning -- S. Kremmer (eds.), Studies in Typology and Diachrony (Papers Presented to Joseph H. Greenberg on his 75th Birthday), Amsterdam-Philadelphia; pp. 187-208.

----- (1990b): "Gedanken zum 'Leumannschen Punkt'", Museum Helveticum 47: 9-17.

----- (1994): "Iconicity between indicativity and predicativity", en: R. Simone, ed.; pp. 141-151.

Senn, A. (1935/36): "Zu den litauischen Zahlwörtern für 11-19", Studi Baltici 5: 69-84.

----- (1966): Handbuch der Litauischen Sprache, Heidelberg.

Seppänen, A. (1982): "English a(n) - an article or a numeral?", Linguistische Berichte 81: 32-51.

Seppänen, R. -- A. Seppänen (1984): "'Two Dozen', 'Several Hundred': An English Construction and Its Non-English Parallels", Zeitschrift für Phonetik, Sprachwissenschaft und Kommunikationsforschung 37: 46-58.

Shevelov, G. (1964): A Prehistory of Slavic. The Historical Phonology of Common Slavic, Heidelberg.

Shevoroshkin, V. (1979): "On the Hittite-Luwian numerals", JIES 7: 177-198.

Shields, K. (1983): "Hittite pronominals suffixes in -l", IF 88: 191-201.

----- (1984): "IE \**dekm(t)* '10': a new etymology", Balkansko ezikoznanie/Linguistique Balkanique 27: 75-80.

----- (1985): "Speculations about the Indo-European cardinals 5-10", Diachronica 2: 189-200.

----- (1991): "The Indo-European Numeral '4': A New Etymology", en: L. Isebaert (ed.), Studia Etymologica Indoeuropaea Memoriae A. J. Van Windekens Dicata, Leuven; pp. 265-271.

----- (1992): "On the origin of the Germanic decads, 70-100", NOWELE 19: 89-100.

----- (1994): "Comments about IE \**oi-* '1'", JIES 22: 177-186.

----- (1995): "On the Indo-European origin of the Germanic cardinals '7' and '9'", en: W. Smoczyński (ed.); pp. 505-512.

Sievers, Eduard (1907): "Anhang: altnordisch *tvenn(i)r*, *prenn(i)r*, *fernir*. En: Brugmann (1907), pp. 71-76.

Sievers, E. -- K. Brunner (1942): Altenglische Grammatik,

Haale (Saale) [reimpr. 1951].

Sievers, F. de (ed.) (1981): La main et les doigts dans l'expression linguistique, Paris.

Sigurt, B. (1988): "Round numbers", Language in Society 17: 243-252.

Sihler, Andrew L. (1995): New Comparative Grammar of Greek and Latin, New York-Oxford.

Simone, R. (1995): "Iconic aspects of syntax: a pragmatic approach", en: R. Simone, ed. (1995); pp. 153-169.

Simone, R. (ed.) (1995): Iconicity in Syntax, Amsterdam-Philadelphia.

Simonyi, S. (1907): Die Ungarische Sprache, Strasbourg.

Sleeman, P. (1984): "Description sémantico-syntaxique du numéral ordinal", Travaux de linguistique (Gante) 11: 55-69.

Smirnova, M. (1982): The Hausa Language, London-Boston-Melbourne-Henley.

Smoczyński, W. (ed.) (1995): Kurilowycz Memorial Volume, vol. I, Cracow.

Snyder, W. H. (1970): "Ai. *tísrás* f. 'drei', *cátasras* f. 'vier' und Verwandtes", ZVS (=KZ) 84: 2-4.

Solari, R. (1982): "Note sulla posizione del gotico: i numerali", RIL 116: 181-193.



Sommer, F. (1899): Lateinisch *mille*", IF 10: 216-220.

----- (1912): "Zum indogermanischen Personalpronomen",  
IF 30: 393-430.

----- (1948): Handbuch der lateinischen Laut- und Formenlehre, Heidelberg.

----- (1951): Zum Zahlwort, München.

Sommer, F. -- Pfister, H. (1977): Handbuch der lateinischen Laut- und Formenlehre, Heidelberg.

Sonderreger, S. (1987): Althochdeutsche Sprache und Literatur [2<sup>a</sup> edición], Berlin-New York.

Spa, J. (1983): "Le nom de nombre dans le dictionnaire", en: Le dictionnaire (Actes du Colloque Franco-Néerlandais, Amsterdam 28-29 abril 1981), Lille; pp. 79-84.

Spitzer, L. (1925): "Urtümliches bei romanischen Zahlwörter", Zeitschrift für Romanische Philologie 45: 1-27.

Stampe, D. (1977): "Cardinal number systems", en: S. S. Mufwene -- C. A. Walker -- S.B. Steever (eds.), Papers from the Twelfth Regional Meeting, Chicago; pp. 594-609.

Stang, C. S. (1964): "Russisch *devjanosto*", en: Lingua Viget. Commentationes slavicae in honorem V. Kiparsky, Helsinki; pp. 124-129.

----- (1966), Vergleichende Grammatik der Baltischen Sprachen, Oslo-Bergen-Tromsø.

Stearns, M.D. (1978): Crimean Gothic, Saratoga.

Stein, D. (1989): "Markedness and Linguistic Change", en: O. Mišeska Tomić (ed.), Markedness in Synchrony and Diachrony, Berlin-New York; pág. 67-85.

Stewart, C. (1906): "The origin of the names of numbers", Beiträge zur Kunde der Indogermanischen Sprachen, Göttingen, vol. 30.

Stiles, P. (1985, 1986, 1987): "The fate of the numeral '4' in Germanic", NOWELE 6: 81-104, 7: 3-27, 8: 3-24.

Strachan, J. (1909): An Introduction to Early Welsh, Manchester.

Strang, B.M.H. (1991): A History of English, London-New York.

Streitberg, W. (1895): Urgermanische Grammatik, Heidelberg [reimpr. 1974].

----- (1895b): "Zum Zahlwort", IF 5: 372-375.

----- (1906): Gotisches Elementarbuch, Heidelberg [reimpr. 1920].

Sturtevant, E. (1927): "Hittite *katta(n)* and related words", American Journal of Philology 48: 247-257.

----- (1951): A Comparative Grammar of the Hittite Language, New Haven.

Stutz, E. (1971): "Ein gotisches Evangelienfragment in Speyer", ZVS(=KZ) 85: 85-95.

Sylla, Y (1982): Grammaire Moderne du Pulaar, Dakar-Abidjan-Lomé.

Synder, W. H. (1970): "Ai. *tisrás* f. 'drei', *cátasras* f. 'vier' und Verwandtes", ZVS (=KZ) 84: 2-4.

Szemerényi, O. (1951): "Ein latenischer Lautwandel. *ōw* > *āw*?", ZVS (=KZ) 70: 51-76.

----- (1956): "Latin *tantus quantus* and the genetive of price. With an excursus on *quandō* and Gk. *πηνίχα*", Glotta 35: 92-114.

----- (1957): "The problem of Balto-Slav unity: a critical survey", Kratylos 2: 97-123.

----- (1960): Studies in the Indo-European System of Numerals, Heidelberg.

----- (1964): Syncope in Greek and Indo-European and the Nature of Indo-European Accent, Napoli.

----- (1978): Introducción a la lingüística comparativa, Madrid [traducción española].

----- (1991): "Syntax, meaning, and origin of the Indo-European particle *\*k<sup>w</sup>e*", en: Scripta Minora, vol. I, Innsbruck; pp. 367-395.

----- (1991b): Reseña de Levin, en: Scripta Minora, vol. 1, Innsbruck.

Thesleff, H. (1983): "Homeric *πίουρες*", en: Studies in

Classical and Modern Philology presented to V. M. Biese (Annales Academiae Scientiarum Fennicae Ser. B, vol. 223), Helsinki.

Thévenot-Warelle, A. (1988): Le dialecte grec d'Élide (Phonétique et phonologie), Nancy.

Thomas, C. (1897/98): Numeral Systems of Mexico and Central America, Washington.

Thomason, S. G. -- T. Kaufman (1988): Language Contact, Creolization, and Genetic Linguistics, Berkeley-Los Angeles-Oxford.

Thorne, J. P. (1987): "The indefinite article and the numeral one", en: R. Steele -- T. Threadgold (eds.), Language Topics: Essays in Honor of Michael Halliday, vol. II, Amsterdam; pp. 123-127.

Thumb, A. -- R. Hauschild (1959): Handbuch des Sanskrit, vol. 2, Heidelberg.

Thumb, A. -- E. Kieckers (1959): Handbuch der griechischen Dialekte, vol. 1, Heidelberg.

Thumb, A. -- A. Scherer (1959): Handbuch der griechischen Dialekte, vol. 2, Heidelberg.

Thurneysen, R. (1883): "Urspr. *dn tn cn* im Latenisichen", ZVS (=KZ) 26: 301-314.

----- (1887): "Latenischer Lautwandel", ZVS (=KZ) 23: 154-162.

----- (1930): "Air. *fecht n-oen* 'einmal'", ZVS (=KZ) 57: 72-75.

----- (1932): "Keltisches", ZVS (=KZ) 59: 1-18.

----- (1949): A Grammar of Old Irish, Dublin [traducción inglesa revisada].

Tischler, J. (1973): Glottochronologie und Lexikostatistik, Innsbruck.

Tompa, J. (1972): Kleine Ungarische Grammatik, Leipzig.

Tovar, A. (1954): "Numerales indoeuropeos en Hispania", Zephyrus 5: 17-22.

----- (1972): "Kollektiva auf -r im Keltischen", Études Celtiques 13: 411-427.

Trubetzkoy, N. S. (1954): Altkirchenslavische Grammatik, Wien.

Tucker, T.G. (1931): A Concise Etymological Dictionary of Latin [reimpr. Hildesheim 1973].

Uguzzoni, A. -- Ghiratti, F. (1968): Le tavole greche di Eraclea, Roma.

Ulff-Møller, J. (1991): "The Higher Numerals in Early Nordic Texts, and the Duodecimal System of Calculation", en: The Audience of the Sagas (The Eighth International Saga Conference), Gothenburg; pp. 323-330.

Untermann, J. (1956): reseña de G. Bottiglioni, Manuale dei

dialetti italici; V. Pisani, Le lingue dell'Italia antica oltre il latino; E. Vetter, Handbuch der italischen Dialekte, en: Kratylos 1: 62-89.

Väänänen, V. (1968): Introducción al latín vulgar, Madrid [traducción española].

Vaillant, A. (1958): Grammaire comparée des langues slaves, vol. II Morphologie, tom. II Flexion pronominale, Lyon.

----- (1964): Manuel du vieux slave, vol. 1 Grammaire [2<sup>a</sup> edición], Paris.

----- (1974): Grammaire comparée des langues slaves, vol. 4, La formation des noms, Paris.

----- (1977): Grammaire comparée des langues slaves, vol. 5 La syntaxe, Paris.

Vasmer, M. (1950-58): Russisches Etymologisches Wörterbuch, Heidelberg.

Vendryes, J. (1908): Grammaire de la langue irlandaise, Paris.

----- (1924): "Remarques sur les graffites de La Graufesenque", BSL 25: 34-43.

Vértes, E. (1994): "Wie weit konnten die Finnougrier zählen?", Finnisch-Ugrische Forschungen 52: 1-97.

Vetter, E. (1962): "Die etruskischen Zahlwörter von eins bis sechs", Die Sprache 8: 132-141.

Villar, F. (1971): "El problema de las sordas aspiradas indoeuropeas", RSEL 1: 129-160.

----- (1972): "Los morfemas *-sm-*, *-si-* y *-s-* en el singular de la flexión de los demostrativos", RSEL 2: 331-375.

----- (1974): Origen de la flexión nominal indoeuropea, Madrid.

----- (1990): "La línea inicial del bronce de Botorrita", en: F. Villar (ed.), Studia Indogermanica et Palaehispanica in Honorem A. Tovar et L. Michelena, Salamanca; pp. 375-392.

----- (1991a): "The numeral 'two' and its number marking", en: Perspectives on Indo-European Language, Culture and Religion (Studies in Honor of Edgar C. Polomé), vol. 1 (Journal of Indo-European Studies Monographs 7), McLean; pp. 136-154.

----- (1991b): Los indoeuropeos y los orígenes de Europea, Madrid.

----- (1994): "Los antropónimos en *Pent-*, *Pint-* y las lenguas indoeuropeas prerromanas de la Península Ibérica", en: R. Bielmeyer -- R. Stempel, eds.; pp. 234-264.

----- (1995): A New Interpretation of Celtiberian Grammar, Innsbruck.

Vine, B. (1993): Studies in Archaic Latin Inscriptions, Innsbruck.

Vondrák, W. (1928): Vergleichende Slavische Grammatik, vol. 2 Formenlehre und Syntax, Göttingen [2<sup>a</sup> edición revisada por O.

Grünenthal]].

Vottéro, G. (1994): "Le système numéral béotien", Verbum 3/4: 263-336.

Voyles, J. (1987): "The Cardinal Numerals in Pre- and Proto-Germanic", Journal of English and Germanic Philology 86: 487-495.

----- (1992): Early Germanic Grammar, San Diego-New York.

Vries, J. de (1962): Altnordisches Etymologisches Wörterbuch, Leiden.

Waanders, F.M.J. (1992): "Greek", en: J. Gvozdanović (ed.); pp. 369-388.

Wackernagel, J. (1881): "Zum Zahlwort", ZVS (=KZ) 25: 260-291.

----- (1887): "Miscellen zur griechischen grammatik", ZVS (=KZ) 28: 109-145.

----- (1890): "Zum Zahlwort", ZVS (=KZ) 30: 316.

----- (1907): "Indisches und Italisches", ZVS (=KZ) 41: 305-319.

----- (1914): "Indoiranica", ZVS (=KZ) 266-280.

----- (1930): Altindische Grammatik, vol. 3 Nominalflexion-Zahlwort-Pronomen, Göttingen.



- (1969): Kleine Schriften, vol. I, Göttingen.
- Walde, A. -- J. Pokorny (1927): Vergleichendes Wörterbuch der Indogermanischen Sprachen, Berlin-Leipzig.
- Walde, A. -- J.B. Hoffmann (1938): Lateinisches Etymologisches Wörterbuch, 2 vols., Heidelberg.
- Walters, C.C. (1972): An Elementary Coptic Grammar, Oxford.
- Ward, I. C. (1952): An Introduction to the Yoruba Language, Cambridge.
- Weber, D. (1991): "Lautgeschichte und Chronologie: zu den Ordinalzahlen des Ossetischen", en: L. Isebaert (ed.), Studia Etymologica Indoeuropaea Memoriae A. J. Van Windekens Dicata, Leuven; pp. 305-311.
- Weitenberg, J.S. (1984): Die Hettitische u-Stämme, Amsterdam.
- Wiedemann, O. (1897): Handbuch der Litauischen Sprache, Strassburg.
- Wijk, N. van (1912): "Abg. *inŭ*, *jedŭnŭ*, *otŭnŭdŭ*", IF 30: 382-388.
- Windekens, A. J. van (1941/42): "Die etymologische Erklärung von tocharisch A *ša*- B *še* 'eins'", IF 58: 261-265.
- (1944): Morphologie Comparée du Tokharien, Louvain.
- (1945): "Sur l'initiale de gr. ΕΙΚΟΣΙ 'vingt' et ΕΝΝΕΑ 'neuf'", Ant.Class. 14: 133-135.

----- (1968): "Études de morphologie tokharienne V", Orbis 17: 120-124.

----- (1969): "Études de morphologie tokharienne VI: structure et flexion du nom de nombre 'un'", Orbis 18: 167-172.

----- (1970): "Sur l'origine indo-européenne de quelques mots tokhariens VI", Orbis 29: 526-528.

----- (1976): Le tokharien confronté avec les autres langues indo-européennes, vol. 1 La phonétique et le vocabulaire, Louvaine.

----- (1978): "Nouvelle note sur aménien *hariwr*", ZVS (=KZ) 92: 294-296.

----- (1979): Le tokharien confronté avec les autres langues indo-européennes, vol. 2 La morphologie nominale, Louvaine.

----- (1980): "Recherches complémentaires sur le vocabulaire tokharien V", Orbis 29: 202-205.

----- (1981): "Recherches complémentaires sur le vocabulaire tokharien VI", Orbis 30: 265-268.

----- (1982): "Structure et sens primitif des noms de nombre indo-européens \*q<sup>u</sup>et<sup>u</sup>gor- 'quatre' et \*penq<sup>u</sup>e 'cinq'", IF 87: 8-14.

Windisch, E. (1894): "Zu den irischnen Zahlwörtern", IF 4: 294-299.

Winter, W. (1953): "Gruppe und Reihe. Beobachtungen zur Systematik indogermanischer Zahlweise", ZVS (=KZ) 71: 3-14.

----- (1962): "Nominal and pronominal dual in Tocharian", Language 38: 111-134.

----- (1965): "Armenian evidence", en: W. Winter (ed.), Evidence for Laryngeals, The Hague; pp. 100-115.

----- (1966): "Traces of early dialectal diversity in Old Armenian", en: H. Birnbaum -- J. Puhvel (eds.), Ancient Indo-European Dialects, Berkeley-Los Angeles; pp. 201-211.

----- (1969): "Analogischer Sprachwandel und semantische Struktur", Folia Linguistica 3: 29-45.

----- (1987): "Distributive Numbers in Tocharian", Tocharian and Indo-European Studies 1: 238-244.

----- (1992a): "Some thoughts about Indo-European numerals", en: J. Gvozdanović (ed.); pp. 11-28.

----- (1992b): "Tocharian", en: J. Gvozdanović (ed.); pp. 97-161.

----- (1992c): "Armenian", en: J. Gvozdanović (ed.); pp. 347-359.

Woudhuizen, F. C. (1988-89): "Etruscan numerals in Indo-European perspective", Talanta 20-21: 109-124.

Wright, J. (1907): Historical German Grammar, vol. I Phonology, Word-formation and Accidence, Londres- Nueva York-Toronto.

Zažuska-Strömberg, A. (1982): Grammatik des Altisländischen, Hamburgo.

Zaslavski, C. (1973): Africa Counts, Boston.

Zurdo, M<sup>a</sup>. I. T. (1994): "El componente no verbal en la interacción comunicativa", RSEL 24: 289-313.

